¿HASTA DÓNDE ESTÁS DISPUESTA A LLEGAR?

La última nota

JOANA MARCÚS SASTRE

LA ÚLTIMA NOTA

JOANA MARCUS

Sipnosis

Apenas sé nada de él.
Sé que toca la guitarra.
Sé que está en una de las bandas más famosas de la ciudad.
Sé que no sonríe mucho.
Sé que lo llaman Jed.
Y sé que nunca me he sentido como me siento cuando clava sus ojos en mí.
Así que, apenas sé nada de él… pero sí se algo de mí misma.
Sé que hasta hace poco odiaba los tatuajes.
Sé que hasta hace poco odiaba las bandas.
Sé que tengo que intentar evitarlo.
Sé que no quiero caer.
Y también sé que lo haré.
Pero, definitivamente, sé que estoy perdida desde el momento en que me preguntó cómo me llamaba.

Todos los derechos reservados

Capítulo 1
JED

—¡Vamos, Brooke!

—Que ya voy —suspiro pesadamente, esquivando otro empujón.

Lexi, mi mejor amiga, se gira para fulminarme con la mirada cuando me detengo para dejar pasar a una pareja.

—Pero ¡no dejes que pasen!

—¿Y qué quieres que haga? ¿Que los aparte?

—¡Empújalos!

—Sí, claro, también puedo darles un puñetazo, si quieres.

—¡Venga, Brooke, si no te das prisa no encontraremos un buen sitio!

—¡Es que no quiero encontrar un buen sitio!

Llevamos así más de tres horas. No me puedo creer que me haya convencido para hacer esto. No había ido a un concierto en mi vida y voy a empezar por un grupo que ni siquiera conozco.

Increíblemente, ya hay una enorme masa de gente cuando llegamos a la parte baja, en el foso. Lexi se las arregla —con la ayuda de codazos y maldiciones— para que pasemos entre la masa de cuerpos sudorosos, tatuados y perforados que nos separa del escenario. Milagrosamente, llegamos a las vallas de hierro que nos separan del escenario por unos metros. No es que haga mucho calor pero, con el esfuerzo, estoy sudando. Qué asco.

Lexi, en cambio, está entusiasmada. Se gira hacia mí con una sonrisa de oreja a oreja.

—¡Es un sitio genial! —me grita, emocionada.

Yo, por mi parte, estoy intentando no morir aplastada contra la estúpida valla. Consigo apartar a una chica para colocarme junto a Lexi. Sigo sudando. Odio sudar.

Demasiada gente. Demasiada humanidad para lo que me queda de vida.

—Más te vale que sean buenos —murmuro, quitándome un mechón de pelo de la cara—. Me estoy muriendo de calor.

—¡Quítate la camiseta!

—Solo llevo el sujetador debajo —le frunzo el ceño.

—¡Mejor para ti! ¡No creo que nadie se entere!

—Sí, claro. Y, si quieres, también me lo quito.

—¡Vale! ¡Tíraselo a la cara a Kevin!

—¿Quién demonios es Kevin?

—¡El cantante! Madre mía, ¡no sabes ni cómo se llaman!

—¡Y tú tampoco! ¡Solo te gusta el guitarrista!

Me sonríe dulcemente, pero no puede responder porque las luces del escenario parpadean. Pongo una mueca cuando se empiezan a escuchar gritos a mi alrededor. Estoy ocupada intentando que nadie me quite mi lugar y dejo de mirar lo que tengo delante. ¿Por qué solo me empujan a mí y a Lexi no? Cuando veo que ella pone muecas por los tacones, me alegro de haber optado por mis converse viejas.

Mis pequeñas aliadas.

Me siento fuera de lugar con mi top burdeos y mis jeans. Todos los demás llevan camisetas con el eslogan del grupo, dos guitarras cruzadas negras y rojas.

Y yo que creía que me había puesto muy informal para un concierto… me siento como si fuera Cher entrando en un bar de carretera.

Entonces, un chico sale al escenario y todo el mundo empieza a gritar. Me tapo los oídos con las manos, frustrada. Incluso él, que tiene el micrófono en la mano, tiene que gritar a través de él para que se le escuche. Pongo mala cara a un chico que me empuja de malas maneras contra Lexi para ocupar mi lugar.

Creo que el del escenario es el famoso Kevin, el cantante. Lexi ha hablado de él por el camino. Es su plan b. Va vestido, simplemente, con unas bermudas y unas zapatillas. Ni se ha molestado en ponerse camiseta. Tiene el pelo rubio por los hombros y no deja de pasarse la mano por él. Puedo verlo en la gran pantalla que hay encima del escenario. Él guiña uno de sus ojos castaños a la cámara y el público enloquece.

No parece necesitar escuchar los gritos femeninos para sentirse bien consigo mismo.

Está hablando. No entiendo nada hasta que veo que hay dos personas más en el escenario. No… hay tres. No había visto al de la batería. Vuelven a empujarme y pongo una mueca. Ni siquiera me he enterado de los nombres.

—¿¡ESTÁIS PREPARADOS PARA GRITAR!? —eso lo he oído perfectamente. No sé cómo Kevin no se ha quedado sin cuerdas vocales.

Lexi, a mi lado, grita con todas sus fuerzas, agitando los brazos. Y no es la peor del recinto.

Debemos llevar ya cinco canciones de gritos y aullidos, además de instrumentos ruidosos, cuando Lexi baja de un salto de los hombros de un chico que acaba de conocer. Se acerca a mí y me rodea el cuello con un brazo.

—¿Qué te parece? —me grita por encima de la música. El batería lo está dando todo y todo el público vitorea en su honor.

—Ruidoso y molesto —le respondo, gritando también. Voy a quedarme afónica si sigo así—. ¿Podemos irnos?

—¡No ha terminado!

—¿Y qué le falta?

—Poco, pero... ¡después tenemos que hacer algo muy importante! —se gira hacia el escenario y sonríe ampliamente mientras el cantante se retuerce como si estuviera poseído. Creo que intenta bailar seductoramente—. ¿Quieres saber cuál es mi objetivo?

—¿Tu objetivo? —no puedo evitar reírme—. Ilumíname.

—Forma parte de mi fantasía de acostarme con un miembro de cada una de mis bandas favoritas.

—Muy bien, Lex, tienes mi atención. ¿Cuál?

—El de la guitarra, Jed —lo señala con un dedo, descaradamente.

Estoy a punto de bajarle el brazo, pero después me acuerdo de que estamos entre más de quinientas personas en el foso y que es imposible que se dé cuenta. Además, seguro que Lexi no es la única que lo señala. Me da la sensación de que los gritos femeninos aumentan cada vez que él mira la cámara y cara aparece en la pantalla que tienen encima.

—¿Lo conoces? —le pregunto, extrañada.

—¿Cómo voy a conocerlo, Brookie? ¡A eso he venido! ¡Mira lo bueno que está!

Vale, tiene razón, es muy guapo.

Bueno... no. Esa no es la palabra.

Es atractivo. Muy atractivo.

Sí. Es eso. Emana ese magnetismo característico de una estrella del rock. Yo misma me he encontrado mirándolo fijamente unas cuantas veces para después sacudir la cabeza y centrarme en no morir aplastada.

Es más alto que el cantante. Me he dado cuenta enseguida. Bastante más, de hecho. Lleva puesta una camiseta negra y unos pantalones desgastados. Tiene el pelo oscuro y húmedo por el sudor. Cuando agacha la cabeza, los mechones le rozan la frente. Tiene los brazos y las manos llenos de tatuajes.

Cuando levanta la cabeza de nuevo tiene los ojos cerrados, como si estuviera concentrado en su trabajo. Los abre, moviendo los dedos a toda velocidad en su guitarra. Mira al cantante, que lo señala. El tal Jed clava los ojos azules en la cámara y escucho gritos femeninos inundando el lugar.

Noto que yo misma he aguantado la respiración durante unos segundos. Vale, no puedo culparlas. No me extraña que tenga tantas admiradoras.

—No parece muy risueño —le comento al darme cuenta de que me he embobado mirándolo.

—No lo es. Creo que eso me pone todavía más.

—Lex...

—Si no se deja, iré a por Kevin, el cantante. Seguro que es más fácil meterse en sus pantalones. Míralo.

Lo miro. No lleva tantos tatuajes como los demás, pero sí bastantes piercings. Se acerca a nuestra parte y empieza a contonearse, de manera que las chicas a mi alrededor babean, incluida Lexi.

—Es un engreído —le digo a mi mejor amiga, divertida.

—Pues ya tenemos algo en común —me guiña un ojo.

Cuando ha pasado una eternidad, el cantante entona las notas de la última canción y se acerca al público. Escucho gritos de todas partes mientras se va acercando a las vallas, guiñando un ojo a todas las chicas que ve, incluyéndonos a Lexi y a mí. No puedo evitar dar un paso atrás cuando se acerca, mientras ella se pone a chillar como una posesa e intenta agarrarlo.

Entonces, —¡por fin!— termina la tortura y Lex me coge de la mano. Me guía entre la gente con su don para no estancarnos a esperar y me conduce por un pasillo oscuro que huele a humedad. Me detengo abruptamente al no ver a nadie a nuestro alrededor.

—¿Qué? —me pregunta, tirando de mi muñeca.

—¿Dónde vamos? La salida está por ahí.

—¿No te dije que tenemos que hacer algo muy importante?

—¿Y qué es eso tan importante?

—¡Vamos a colarnos en la fiesta que organizará la banda! —dice, entusiasmada—. ¿No es genial?

Me la quedo mirando como si le fuera a salir una cabeza extra en cualquier momento. Ella deja de sonreír y me mira con el ceño fruncido. Debo haber acabado con su optimismo con solo una mirada. Todo un logro.

—No me mires así. Pensé que te ilusionaría —dice, haciendo un mohín.

—Sabías perfectamente que no me entusiasmaría por esto, Lex.

—Pero, sólo por una noche…

—No.

—¡Sólo hoy, vamos! No te pido más. Si me acompañas esta noche te prometo que nunca más volveré a molestarte con nada.

—¿Por qué me suena esta conversación? Ah, sí. Porque la tenemos cada semana.

La miro mal, a lo que ella casi se arrodilla para suplicarme.

—Por favor, Brookie-pookie…

—¿Crees que me vas a convencer usando ese apodo? —pongo una mueca.

—¡Vale, pues Brooke! —corrige enseguida—. Es mi única oportunidad de conocerlos, son mi banda favorita, no te imaginas cuánto tiempo llevo persiguiéndolos.

—Llevas dos noches persiguiéndolos porque, hasta entonces, tu banda favorita era otra —sonrío, divertida.

—Bueno, ¡no importa! Por favor, Brookie, sé mi mejor amiga del alma por esta noche y te prometo que te deberé un enorme favor, sin excusas, lo que sea.

Me detengo, un poco más interesada.

—¿Lo que sea?

—¡Sí! —se le ilumina la mirada al ver que me está convenciendo—. ¡Iré al gimnasio!

La miro con los ojos muy abiertos. Si hay algo que ella odia en este mundo, es el ejercicio. Bueno, el ejercicio y las chicas que intentan quitarle los chicos que le gustan.

—Y a una galería de arte —la reto.

—¿En serio? —pone una mueca.

—Es mi condición —extiendo la mano hacia ella—. ¿Trato hecho?

Veo que duda un momento antes de sonreír ampliamente.

—¡Lo que sea! —me la aprieta con ganas—. ¡Hecho!

—Pues... terminemos con esto —suspiro.

—¡Sí, genial!

Ella me arrastra por el brazo y seguimos avanzando por el inhóspito pasillo hasta llegar a un guarda de seguridad que nos mira con los ojos entrecerrados. Por la manera en que mira a Lexi deduzco que, o bien ya la conocía, o bien ya ve que ha venido para molestarlo. Sea lo que fuere, ella se detiene delante de él con su mejor sonrisa.

—Hola, ¿te acuerdas de mí? —pregunta, pestañeando varias veces y enroscando un dedo en un rizo rubio. Eso nunca falla—. He venido antes de que empezara el concierto.

—Me acuerdo —dice, mirándome de arriba a abajo—. ¿Quién es ella?

—Es mi amiga, la que te dije.

¿Cómo que *la que te dije*? Miro a Lexi con el ceño fruncido, pero ella sigue con todos sus encantos puestos en el hombre. Me pregunto qué demonios le habrá dicho y si debe ser por eso que me necesita tanto. Trago saliva. Oh, Dios, espero que no me necesite para nada sexual, si no, la mato, le quito las llaves y me voy con su coche.

—Ah, sí —él me vuelve a mirar—. A Kevin le gustará, no hay duda. Pasad.

—¿A Kevin le gustará? —pregunto a Lexi cuando entramos en otro de los pasillos—. ¿De qué iba eso?

—Bueno... cuando hemos llegado y te he dicho que iba al servicio en realidad he venido aquí a por un pase para después del concierto, ya sabes... lo de siempre —se encoge de hombros mientras seguimos caminando—. Ese tío me ha preguntado qué podía ofrecerle a cambio y le he asegurado que le gustaría al cantante, pero me ha dicho que tiene debilidad por las morenas... y yo soy rubia.

—Pero yo soy morena —digo, negando con la cabeza.

—¡Exacto!

—Me siento como si fuera tu ofrenda a cambio de sexo.

—¡Lo siento! Sé que debería habértelo dicho, pero no habrías accedido.

—¡Pues claro que no! ¡No pienso acostarme con un imbécil!

—¡Y no lo harás! Yo me encargo de esa parte. Lo único que quería era que nos dejara pasar.

No digo nada, porque recuerdo la promesa que me ha hecho antes. Me deberá un favor. Y grande, porque esto no voy a superarlo en años.

Llegamos a una puerta de madera que se abre con un crujido y, para mi sorpresa, encuentro un antro pequeño, con música baja y una barra al fondo. La gente aquí es muy distinta. No están gritando como locos. De hecho, hablan como personas normales y corrientes. Menos mal.

Lex me guía hacia la barra y ambas nos sentamos en los taburetes. Veo que busca entre la gente al cantante de la banda y pone una mueca. Un grupo de chicas con camisetas del grupo lo rodean. Todas rubias. Creo que eso la irrita más.

—¿Has visto a esas?

—Es difícil no verlas, la verdad.

—¡Se les nota un montón que quieren acostarse con él!

—Tú quieres acostarte con él, Lex—le recuerdo.

Veo que la atención de las chicas varía al instante en que el guitarrista... ¿Jed? —creo que ha dicho que se llamaba así— entra por la puerta que hemos usado nosotras hace un momento. Pasa por delante de nosotras sin mirarnos y se apoya en el otro extremo de la barra. Todas ellas van corriendo a situarse a su alrededor y Kevin pone una mueca antes de seguirlas.

—No sé si seré capaz —me dice Lexi, preocupada.

Me giro hacia ella de nuevo.

—¿Cómo?

—¡Están los dos muy buenos en persona! ¡Más que en fotos!

—Pero, ¿cuál te gusta más?

Ella pone una mueca y los mira, pensativa.

—Jed intimida un poco —murmura.

—¿Un poco? —pongo una mueca al ver que incluso esas chicas no se atreven a acercarse demasiado.

—Vale. Iré a por Kevin.

—Es más accesible.

—Dios, qué nervios —pone una mueca—. Creo que voy a vomitar.

—Ah, no, de eso nada, no he entrado aquí para quedarme sentada viendo como vomitas encima del camarero.

—Me estoy arrepintiendo de venir.

Suspiro por enésima vez en la noche.

—¿Quieres que vaya a presentarte? —pregunto.

Ella levanta la cabeza, ilusionada.

—¿En serio? ¿Harías eso por mí?

—¿Con tal de que no me marees luego con que no has podido acostarte con él? —entrecierro los ojos, poniéndome de pie—. Hago lo que sea. Pero me vas a deber otro favor.

Ella se pone a chillar de alegría mientras me pongo de pie y respiro hondo. Es verdad que intimidan.

Vale, Brooke. A por ellos.

Camino lentamente hacia ellos intentando parecer segura de mí misma. Siguen teniendo el grupo de chicas a su alrededor. Me quedo un momento al margen mirando al cantante. Es verdad que parece más accesible que el otro chico, que tiene expresión aburrida.

En estos momentos, Kevin le está firmando la camiseta a la chica que tengo delante. Ella se marcha cuando tiene su firma y me encuentro de frente con el cantante de la banda. Ni siquiera titubea al enseñarme una sonrisa carismática.

—Tenemos una morena en la fiesta —veo que su sonrisa se acentúa y un piercing en su lengua da un pequeño resplandor al hablar—. ¿Por qué no me había dado cuenta de que tú estabas aquí?

—Igual es porque acabo de llegar.

Vale, igual no era el momento de enseñar mi arma secreta: el sarcasmo.

—Espero que no tengas prisa para irte —me sonríe ampliamente—. ¿Dónde quieres que te firme?

No espera una respuesta. Se inclina hacia delante y me mira, sin ningún tipo de vergüenza, el enorme escote del top sin mangas. Cuando veo que acerca el rotulador, doy un paso atrás.

—En realidad —digo, señalando la barra—. Tengo una amiga que estaría más predispuesta que yo a que le firmaras un autógrafo.

—¿Una amiga? —Kevin ladea la cabeza mirando a Lexi, que se toma su cerveza como si su vida dependiera de ello. Suspira—. Otra rubia. ¿Seguro que no quieres que te firme a ti? Tus tetas son como un lienzo en blanco. Necesitan algo de color.

—Mis tetas están muy acostumbradas a ser un lienzo en blanco, pero muchas gracias.

—¿Estás segura?

—Kev —la voz del guitarrista me sorprende. Parece divertido cuando lo mira—. No seas pesado.

Pero eso no sirve de mucho, porque Kevin se lo toma como un reto y me pasa un brazo por encima de los hombros. Es entonces cuando me doy cuenta de que he espantado a las demás chicas y, ahora, estoy sola con ellos dos.

—No tienes por qué ser tímida —me asegura Kevin, escondiendo el rotulador en el bolsillo delantero una camisa que se habrá puesto antes de venir—. Vamos, puedo enseñarte el hotel.

—¿Eh…?

—¿Te gustan las bañeras de hidromasaje?

—Whoa. Oye, lo siento, pero creo que te estás confundiendo —digo, alejándome—. Solo quería presentarte a mi amiga.

—¿A tu amiga?

—Sí. A la rubia de la barra.

—¿Y no te intereso?

Me encojo de hombros, de pronto algo avergonzada. Él pone mala cara.

Esta vez el guitarrista se ríe abiertamente, ganándose una mirada agria de Kevin. Sin embargo, no deja de sonreír mientras sigue bebiendo su cerveza. Kevin levanta la barbilla y mira a la barra, donde Lexi está tomando su bebida. Después me dedica una sonrisa ladeada y se acerca a ella con decisión. Perfecto.

Misión cumplida.

Genial.

Y, ahora, ¿qué hago yo con mi vida?

Ellos empiezan a hablar. Lexi tiene las llaves del coche, y no pienso caminar durante dos horas hacia casa. Me acerco a la barra de nuevo, alejada de ellos, y no me queda otra que quedarme de pie porque todas las rubias de antes están pidiéndole cosas al camarero. Intento llamarlo, pero no hay manera de que me haga caso. Sigo intentándolo durante unos minutos hasta que me canso y decido que mejor paso la noche sobria.

—Hey —el camarero se gira al instante hacia el chico que se ha puesto a mi lado, el cual me está mirando fijamente—. ¿Qué quieres?

Me quedo mirándolo. Es el guitarrista, ¿me está preguntando qué quiero beber? Trago saliva lentamente. Desde tan cerca puedo... olerlo. No acabo de pensar eso, ¿verdad? Me centró en sus ojos azules. Tienen motas verdes. Y miran fijamente los míos. Oh, Dios. Lex tenía razón. Intimida mucho. No me extraña que haya preferido atacar a Lexi.

Te estaba preguntando algo, querida.

—¿Eh? ¡Ah! —después de los sonidos de ardilla borracha que emito, y los cuales le hacen sonreír, consigo articular algo coherente—. Una cerveza.

—Dos cervezas —le dice al camarero.

Éste asiente con la cabeza y, a una velocidad impresionante, deja las cervezas sobre la barra y tomo un sorbo de la mía, avergonzada. Después, vuelve a centrarse en coquetear con una de las chicas que hay a mi derecha.

—Gracias —le murmuro.

No dice nada, pero puedo sentir su mirada clavada encima de mí. Me siento como una cría de doce años al no ser capaz ni de girarme para mirarlo. Sé que debe esperar algo más de mí, después de todo me ha pedido una cerveza y no he tenido que pagar nada. Aunque... ¿es cosa mía o nadie está pagando? Igual son gratis.

Como si las bebidas gratis fueran mi mayor preocupación en estos momentos.

Y sigue mirándome. Levanto la cabeza y trago saliva. Tiene una pequeña sonrisa en los labios. Creo que sabe el efecto que produce sobre los demás. Es... magnético. Su alrededor lo es. Te atrapa la mirada y no puedes despegarla.

De pronto, me arrepiento de no haberlo estado mirando durante todo el concierto sin que se diera cuenta. Ahora, tan cerca, no me atrevo a hacerlo.

—Intentaré no tomarme como algo personal que pasara de mí —murmuro, algo incómoda, solo para romper el breve silencio.

Al escucharme hablar, ladea la cabeza.

—Su obligación es lamer el culo solo a los de la banda.

Veo como la nuez se mueve de arriba a abajo cuando da un trago a su cerveza y me encuentro a mí misma un poco acalorada. ¿Alguien ha apagado el aire acondicionado aquí dentro? Él vuelve a dejar la cerveza sobre la barra y me quedo mirando fijamente la múltiple cantidad de tatuajes que adornan sus brazos desnudos. Muchos es decir poco. Y tiene las venas marcadas. Me encanta. Y no debería. Los músculos de su antebrazo se tensan cuando se apoya descuidadamente sobre la barra, mirándome.

—¿Cómo te llamas? —pregunta.

Dios, su voz me está poniendo los pelos de punta. Es ronca. Demasiado, como si lo susurrara. Y puedo entenderlo perfectamente de todas formas. ¿Por qué tengo la boca seca? Aprovecho la pausa que he hecho para beber. Me tengo que calmar. Estoy haciendo el ridículo.

Intento focalizar. Parece divertido con la situación. Yo, por mi parte, empiezo a entender a todas esas chicas que se lanzaban sobre él. Casi puedo imaginarme a mí misma haciéndolo también.

—Brooke —y mi voz suena un poco aguda.

—Brooke —repite, y su mirada brilla mientras saborea cada letra.

¿Mi nombre ha sonado así de bien siempre?

Vale. Hace calor. Agradezco tener algo frío como la cerveza en mi mano. Creo que es lo único que ha hecho que me mantenga de pie sin flaquear hasta ahora. Y sigue mirándome. Y sigo sintiéndome con la necesidad de llenar el silencio.

—¿Y tú?

Está a punto de tomar un sorbo de su cerveza, pero se detiene para mirarme fijamente.

—¿No se supone que has estado en nuestro concierto, Brooke?

Tiene que dejar de decir mi nombre, en serio. Odio que me guste tanto. Intento tragar saliva disimuladamente, pero veo que su mirada se clava en mi cuello al instante. Después, vuelve a subirla a mis ojos.

—Sí. Estaba en primera fila —sueno tan atontada... seguro que Lexi se reiría de mí si me viera.

—Así que estabas en primera fila en uno de nuestros conciertos más concurridos —repiquetea un dedo sobre la barra, divertido—, y no sabes cómo me llamo.

Cada vez que su dedo golpea suavemente la encimera, tengo la sensación de que la reverberación llega directamente a mi sistema nervioso. Me apoyo en la barra disimuladamente y aprieto las piernas. Él no da señales de darse cuenta. Me tiemblan las rodillas. Y solo me está mirando.

Esto es ridículo.

¿Qué me pasa? ¿Cuánto hace que no tengo sexo? Ya hace unos cuantos meses. Demasiados. Quizá es por eso. No es bueno ver a alguien como ese chico en medio de un periodo de sequía. Hace que pierda la cabeza.

—¿Jed? —pregunto.

Sonríe un poco y la sonrisa llega directamente a la tela que se tensa en mi sujetador. Mierda.

—Así que sí que lo sabes, Brooke.

Por favor, deja de decir mi nombre de esa forma.

—Lexi, mi amiga, es… muy fan vuestra —replico en voz baja, mirándola de reojo.

Lexi está besándose con Kevin en la otra barra. Y yo estoy aquí intentando no parecer idiota.

—¿Y tú no? —la pregunta hace que me gire de nuevo hacia él.

¿Es cosa mía o ha dado un paso hacia mí cuando estaba girada? Miro su mano en la barra. Juraría que está unos centímetros más cerca, aunque estoy tan atontada que es difícil saber si ha sido parte de mi imaginación. Las yemas de mis dedos cosquillean con la necesidad de tocarlo. Mis piernas se aprietan más. Mi cabeza da vueltas. Él enarca una ceja, esperando una respuesta.

—No lo sé. No os conozco —murmuro.

Él sonríe otra vez y yo me hundo más en la miseria de mi propio deseo.

—Ahora sí, ¿no?

No respondo. ¿Dónde están mis cuerdas vocales? Se han ido con mi dignidad. Me agarro instintivamente del borde de la blusa para no tocarlo. Porque quiero tocarlo. Y que me toque. Joder. Solo imaginarlo hace que me estremezca. Mi mente vaga a la deriva cuando miro su mano tatuada.

—Entonces, ¿no te gusta nuestra música? —pregunta suavemente.

Algo que puedo responder. Vamos. Quizá, si le digo que no, él se apartará y todo esto terminará bien. Esta dulce tortura terminará bien.

—La música ruidosa no es lo mío —murmuro.

Y él, para mi suerte o desgracia, sonríe más que antes. Mi cuerpo entero se estremece cuando toca mi botella de cerveza con un dedo. El tintineo llega a lo más profundo de mi ser y noto que acabo de soltar todo el aire de mis pulmones. De nuevo, veo que su mirada se detiene en mis labios y vuelve a subirla.

—La música ruidosa —repite, claramente divertido.

—Mi tipo de música es más tranquila —replico en voz baja.

Él da un pequeño paso hacia mí. La intensidad de su aura me abruma. Tiene un poder de magnetismo increíble.

—Dentro del término música tranquila hay mil géneros —me dice.

Abro la boca para responder, pero entonces un hombre lleno de cadenas y tatuajes se acerca a nosotros. Jed sigue mirándome cuando doy un paso hacia atrás, avergonzada, pasándome una mano por el cuello acalorado.

—¿Te importaría firmarme la camiseta?

Él asiente con la cabeza sin mirarlo. Tiene los ojos clavados en mis dedos, que acarician mi clavícula. Hay algo en su mirada que sigue haciéndome sentir tan vulnerable... es excitante. Y da un poco de miedo.

Pero tiene que girarse hacia su admirador. Ni siquiera le sonríe mientras le firma la camiseta. El hombre parece tan feliz como un chiquillo mientras otro ocupa su lugar y le pide lo mismo a Jed.

Está tan serio que es extraño mirarle. Me había parecido mucho más simpático hace un momento.

—Eres el mejor guitarrista que he visto en toda mi vida, tío —dice el último mientras le firma la camiseta—. Es un gran honor poder hablar contigo, en serio.

—Gracias —dice, seco, luego vuelve a girarse hacia su cerveza y bebe, dando por zanjada la conversación.

Los hombres se van, dejándonos solos de nuevo. Bueno, todo lo solos que se puede estar en una fiesta.

—¿Por qué Jed? —pregunto, olvidándome de toda la atracción por un momento.

—¿No te gusta? —me mira, recuperando la sonrisa divertida.

—¿Qué clase de nombre es ese? —frunzo el ceño.

—Uno cualquiera.

Se ha vuelto a acercar a mí. Esta vez, su mano está tan cerca de la mía que puedo sentir su calor irradiando en mis dedos. Aprieto el puño y creo que él se da cuenta, pero no se mueve en absoluto. De hecho, hace lo contrario. Se inclina un poco hacia delante.

—¿De dónde viene Jed?

Me mira unos segundos, después sacude la cabeza.

—No doy esa clase de información a gente que acabo de conocer —bromea.

Entrecierro los ojos en su dirección. Después llega otra persona, en esta ocasión una chica, que le pide un autógrafo. ¿Es que siempre están así o qué? En esta ocasión, la chica le pone los pechos delante de la cara, pero él los esquiva fácilmente y le firma el hombro. Ella parece algo decepcionada, pero se va sin decir nada más.

—¿Siempre te pasa esto? —le pregunto, curiosa, cuando vuelve a girarse hacia mí.

—¿El qué?

—La gente, ¿te pasas media vida firmando autógrafos?

—Yo diría que más bien tres cuartos de ella.

Estoy a punto de sonreír cuando noto una mano agarrándome no muy suavemente del brazo y tirando de mí hasta que mi taburete se gira. Me encuentro de frente con una Lexi hecha una furia. Tiene dos botones de la camiseta abiertos y las mejillas encendidas.

—¿Qué pasa? —pregunto, sorprendida.

—Vámonos, ahora.

—¿Por qué?

Siendo honesta, no quiero abandonar al bombón con el que estaba hablando. Pero... si es una emergencia, supongo que tendrá que arreglárselas con su mano él solito esta noche.

Porque si ha sentido lo mismo que yo, definitivamente va a tener que buscar una alternativa a lo que había pensado. Quizá, en lugar de su mano, vaya a por una de esas rubias. El pensamiento hace que ponga un mohín.

—Porque es una emergencia —Lexi me devuelve a la realidad—. Tenemos que...

De repente, parece darse cuenta de que no estaba sola y mira a Jed, que está tomando un trago de su cerveza mientras me mira. Veo cómo se pone roja de repente.

—Jed —dice ella con voz aguda—. Oh, Dios, es un verdadero placer conocerte.

Jed me mira un momento más antes de dirigir una breve mirada a Lexi.

—Gracias —le dice cordialmente.

—Lo que haces con la guitarra es... ¡wow! Soy tan fan de tu grupo. ¡Y de ti! No quería perderme vuestro concierto por no tener con quién ir. Me alegro de que Brooke me haya acompañado.

—Yo también me alegro de eso.

Silencio. Cuando clava la mirada en mí, juro que puede verme el alma. Tragó saliva con fuerza.

—Brooke —la voz de Lexi me devuelve a la realidad cuando tira un poco de mi brazo. ¿Está a punto de llorar? Se me olvida el hombre que tengo al lado al instante y dirijo toda mi atención hacia ella.

—Vamos —le digo en voz baja.

Me giro por última vez hacia Jed. Él no dice nada, pero sigue mirándome de esa forma. Estoy a punto de despedirme de él de cualquier forma cuando aparece un grupo de chicas pidiéndole autógrafos. Nuestras miradas se separan cuando él tiene que centrarse en sus admiradoras y yo en Lexi, que tira de mí hacia la salida.

En el coche, no decimos nada en un buen rato. Ella conduce más rápido que de costumbre y no se detiene hasta llegar a nuestra residencia. Deja el coche donde puede debido a la cantidad de vehículos que hay rodeándonos y veo que se pone roja. Pero esta vez no es por vergüenza. Es por rabia.

—Menudo hijo de puta —me suelta.

Levanto las cejas.

—Wow. Sí que te ha enfadado.

—Ni te lo imaginas...

—¿Qué ha pasado?

—Pues que... —lo considera unos momentos—. Kevin me ha llevado al pasillo donde habíamos estado antes. Estábamos a punto de... ya sabes. Y, entonces, nos ha visto el de seguridad que nos había dejado pasar. Nos ha mirado un momento y después le ha preguntado a Kevin qué hacía conmigo cuando le había mandado una

morena. Kevin le ha preguntado dónde estabas y le ha dicho que estabas con Jed. Entonces, me ha dicho que fuera una buena chica y fuera a buscarte, ¡justo después de haber estado enrollándose conmigo! ¿Te lo puedes creer? ¡Menudo pedazo de imbécil!

Parpadeo, confundida. Lo ha dicho tan rápido que no he podido entender del todo qué había pasado, pero más o menos he captado lo esencial. Ella no está acostumbrada a que la rechacen, y quizás Kevin sólo le hacía una broma, pero se lo debe haber tomado como algo personal.

Creo que es la primera vez en nuestra amistad que un chico me prefiere a mí antes que a ella. Normalmente, cuando hablamos con dos chicos, yo paso a ser *la-amiga-de-la-guapa* y me tengo que conformar con el chico que Lex no quiere.

De hecho, yo he tenido que pasar por lo que está pasando ella muchas veces. Sé lo que se siente. Pobrecita.

—Debía ser una broma —le digo, dándole un pequeño apretón en el hombro.

Ella se encoge de hombros y decide salir del coche, por lo que la imito. Le paso un brazo por encima de los hombros mientras nos dirigimos hacia la entrada de la residencia.

—Estoy borracha y me has dejado conducir —parece que el pensamiento la hace sonreír—. Es raro que no te hayas quejado por el camino.

Y sé muy bien por qué ni siquiera me he dado cuenta. Lo sé mientras subimos las escaleras. Trago saliva al acordarme del chico con el que estaba hablando antes de que Lexi viniera con su drama y tuviéramos que marcharnos.

Casi lo prefiero. No sé qué habría hecho si me hubiera dejado quedarme con él más tiempo. Prefiero no pensarlo.

—Estaba distraída —murmuro.

—Sí, ya, con…

Se detiene en seco delante de las puertas de nuestras habitaciones, que están una delante de la otra. Me mira con los ojos muy abiertos.

—¡No!

—¿No? —repito, confusa.

—¡Te ha gustado Jed!

—Lexi, no lo conozco.

Pero me he puesto nerviosa al decirlo y ella se da cuenta. Sonríe, entusiasmada.

—¿Y qué? No me refiero a que vayas a casarte con él. Digo que te ha calentado muchísimo.

—¡Lexi!

—¡Si te has puesto roja!

—¿Eh? —me llevo las manos a las mejillas, sorprendida.

—¡Te gusta alguien! —suspira—. ¡Por fin!

—¿Puedes dejar de decirlo como si fuera asexual?

—¡He tenido que esperar meses y meses para que llegara este momento!
—Lexi, he hablado con él cinco minutos.

—Claro, no has necesitado más —me mira con una pequeña sonrisa malvada—. Qué fuerte. Te ha gustado Jed.

—Estaría ciega si no me hubiera gustado —pongo los ojos en blanco.

—Tienen otro concierto dentro de unos días que no está muy lejos, podríamos...

—Lex —entrecierro los ojos—, habíamos quedado en uno.

—¡Pero no sabía que el guitarrista te pondría cachonda!

—¡Lexi, por el amor de Dios!

—Bueno, ya miraré si quedan entradas.

—No me compres una.

—Claro, claro. ¿Quieres asiento esta vez?

Pongo los ojos en blanco y abro la puerta de mi habitación.
—Vete a dormir, Lexi.

—¡Y tú vete a soñar con Jed, Brookie!

Cierro la puerta a mi espalda y sacudo la cabeza, intentando no pensar en él. Espero no tener que volver a cruzarme con ese chico.

La última nota - Capítulo II - Página 9
27 - 34 minutes

Hola :D

Antes que nada, quería agradeceros el apoyo que le estáis dando a la historia, ¡me alegra que ya os esté gustando!

Y también aclarar un detallito que se me olvidó mencionar: sí, la historia está clasificada en "contenido adulto", así que va a tener escenas para +16 (aunque yo las leía con 14 porque era una rebelde).

Dicho esto, os dejo con un capítulo nuevo<3

II - CONTACTO

Llego a clase a tiempo por milagro, porque no sé cómo demonios lo he conseguido. Me he despertado diez minutos antes de tener que ir. Nada más sentarme, escucho que dos chicas detrás de mí hablan de algo relacionado con *Brainstorm*. ¿De qué me suena ese nombre?

Entonces, me acuerdo de Lexi mencionándolos diez veces anoche. Ugh, son ellos.

—Dicen que fue una pasada —comenta una.

—Sí, creo que mi compañera de habitación fue. Pudo tocar a Kevin.

—Qué suerte... yo habría ido si no hubiera tenido que estudiar.

Sí, yo también tenía que estudiar, pero fui.

Y, ahora mismo, tengo tanto sueño que me da igual que haya llegado el profesor y esté encendiendo el ordenador. No quiero dar una clase de Iconografía. Creo que, en toda mi vida, no me había aburrido tanto hablar de la historial del arte. Además, estoy estudiando fotografía, ¿por qué demonios tengo que aprender...?

Vale, estoy de mal humor.

Me suele pasar cuando no puedo dormir bien porque mi mejor amiga me arrastra con ella a un concierto al que no quería ir y, después, no puedo dormirme pensando en alguien que no voy a mencionar porque no volveré a ver en mi vida.

La clase se hace eterna y no dejo de mirar la hora. He quedado a las diez con Riley, Sam y Lexi en la cafetería que hay al lado de la residencia para desayunar. Estoy hambrienta.

Por fin, termina la clase. Me despido de algunos compañeros con la mano y bajo los escalones de la clase antes de recorrer los pasillos de mi facultad. Me detengo en seco cuando veo que mi profesor, el señor Adams, se cruza conmigo.

—Buenos días, Brooke —me sonríe, tan simpático como siempre.

Es mi profesor favorito. Lo tuve el año pasado e hizo que una asignatura aburrida se volviera una más divertida. Este año, lo tengo en mi asignatura más práctica —curiosamente, la única en la que me piden que fotografíe algo— y me encanta... pero, ahora mismo, no quería cruzármelo. Especialmente, porque sé lo que me dirá.

—Señor Adams —intento escabullirme.

—Quieta ahí —me detiene señalándome—. Todavía no he recibido tu proyecto, jovencita.

Sonrío angelicalmente.

—El proyecto... sí... eh... —lo pienso—. Yo no...

—No lo tienes, ¿no? —niega con la cabeza, divertido.

—Tenemos hasta el final del cuatrimestre —protesto con un mohín.

—Sí, pero ya sabes cómo funcionan estas cosas cuando las dejas para el final —me vuelve a señalar—. Ya sabes lo que tienes que hacer. Tema libre. Ahora, vete a desayunar.

—Pero...

—Adiós, Brooke.

Le pongo un poco de mala cara a su espalda antes de darme la vuelta y seguir mi camino. Nos encargó un trabajo de tema libre hace unas semanas y todavía tengo dos meses para entregarlo, pero un gran porcentaje de la nota recaerá en ello. Debería ponerme ya a buscar algo que fotografiar. Odio los temas libres. Me dan dolores de cabeza.

Cuando llego a la cafetería, ellos tres están sentados en nuestra mesa de siempre. Me coloco junto a Sam y me pido unas tortitas para ver si me inspiran. No lo hacen.

De todas formas, se podría decir que la cara de Lexi, ahora mismo, es una obra de arte.

Se ha esmerado mucho en ponerse suficiente maquillaje como para no parecer una chica que se fue a dormir a las cinco de la mañana y se ha despertado a las siete, pero no ha funcionado demasiado bien. De hecho, estamos sentadas con Sam y Riley, y ambos se han dado cuenta de que anoche salimos.

Nos conocimos de forma bastante curiosa. Sam y yo éramos inseparables. Hemos sido amigos toda la vida. Era mi vecino cuando vivía con mis padres. Lexi y Riley se hicieron amigas porque llegaron a la ciudad casi a la vez. Un día, no sé cómo, terminamos juntándonos los cuatro y yo me hice muy amiga de Lexi a la vez que Sam y Riley se enamoraban el uno del otro.

Si no me equivoco, están juntos desde los quince años. Recuerdo cuando empezaron a coquetear por los pasillos del instituto y Riley se ponía roja de vergüenza cuando Sam le decía alguna bobada romántica. Menos mal que él era un buen chico y, en lugar de reírse de ella, decía otra bobada romántica para contrarrestar el efecto y que se sintiera cómoda de nuevo.

Ellos dos viven juntos cerca de nuestra Universidad pero ya no los veo muy a menudo. Solo quedamos para desayunar de vez en cuando. Obviamente, ya no tengo tanto contacto con Sam como cuando éramos más pequeños, pero no pasa nada. No es que ahora nos llevemos mal, pero él tiene una relación que cuidar y es comprensible que quisiera pasar más tiempo con Riley que conmigo.

Además, Lexi y yo ya somos como un matrimonio viejo que ya no se soporta pero, a la vez, se quiere demasiado como para separarse. Cuando quedamos los cuatro, es casi una cita doble.

—Bueno, ¿y qué tal os fue anoche? —pregunta Riley, que está sentada con Lexi delante de nosotros dos.

Yo, por suerte, he conseguido el lugar que está junto a la ventana. No es que las vistas a un aparcamiento sean geniales, pero son mejores que ver a gente comiendo.

—Creo que su cara lo dice todo —sonrío ampliamente, señalando a Lexi con la cabeza.

La aludida me saca el dedo corazón.

—¿Cómo has podido ir a clase? —protesta—. Yo he visto que llegaría diez minutos tarde y me he quedado en la cama un rato más.

—Hay una cosita llamada *responsabilidad* —le dice Sam, burlón—. Igual el concepto te resulta extraño, Lexi.

—Vale, cambio la pregunta —Lexi me mira—. ¿Cómo puedes no tener ni un poco de dolor de cabeza?

—Apenas bebí. Llevaba media cerveza cuando me arrastraste a la salida.

Ella resopla.

—Pero, ¿qué pasó? —pregunta Sam.

Les cuento a los dos todo lo que ocurrió anoche omitiendo algunos detalles —como mi conversación con Jed—, cosa que Shana no tarda en remarcar, orgullosa de que yo también tenga algo que ocultar

—Se te olvida lo más importante, bonita —dice, señalándome con una sonrisa maliciosa—. Tu conversación con el moja-bragas de Jed.

—Moja-bragas —repite Riley, divertida.

—¿Jed? —Sam, a mi lado, arruga la nariz—. ¿Qué clase de nombre es ese?

—No lo sé —me encojo de hombros—. Pero, al parecer, todas las chicas lo idolatran.

—¿En serio?.

—Sí, y con razón.

¿Eso lo he dicho o lo he pensado?

—¿Con razón? —se gira hacia mí con expresión sorprendida. Vale. Lo he dicho—. ¿Qué me he perdido?

—¡Lo entenderías si lo vieras! —exclama Lexi.

—Solo he dicho…

—¡Lo tengo! —Riley nos enseña la pantalla de su móvil, dónde ha buscado una foto de la banda y ahora tiene el zoom puesto al máximo en Jed—. Uh, no está mal. Nada mal.

Él mira la cámara con expresión seria, como la que le dedicó a sus admiradores anoche. Incluso en una foto, su mirada me pone un poco nerviosa. Qué estupidez.

—¿A ver? —Sam agarra el móvil—. Madre mía, Brooke, ¿este es tu tipo de…?

—Por Dios, es el tipo de cualquiera —Lexi pone los ojos en blanco—. Incluso tú tienes que verlo atractivo, Sam.

—Es un chico malo de manual —dice él, poco convencido—. Y los chicos malos están muy bien por un rato, pero todos sabemos que…

—Me está deprimiendo —protesta Lexi, agarrando el móvil de nuevo—. ¿Le hago zoom en los pantalones? A ver si tiene un buen…

—¡Dame eso! —chillo, avergonzada.

Me inclino hacia delante intentando cogerlo, pero es rápida y se lo pasa a Riley. Sam arruga la nariz, mirándome. Suele hacer eso cuando no le gusta algo.

—¿Ese tío habló contigo, Brooke? —pregunta Riley, anonadada, volviendo a mirar la pantalla.

—Vaya, gracias por la sorpresa —ironizo.

—¿Es cosa mía o tiene cara de ser un completo imbécil? —pregunta Sam.

—Si se parece al cantante de la banda, definitivamente lo es —replica Lexi con una mirada furibunda.

—¿Y a ti te gusta… ese? —me pregunta Sam.

—¿He dicho yo eso? —protesto.

—Mírale la cara, es obvio que la *hechizó* —Lexi empieza a reírse de mí, haciendo como si me diera en la cabeza con una varita mágica.

—Sí, se ha puesto roja —Riley se ríe.

—¡No estoy roja! —pero, cuando me toco las mejillas, están ardiendo.

—¡Sí que te gusta! —me acusa Sam, como si hubiera cometido un pecado.

—¡No lo sé! ¿Vale? Ni quiero saberlo. Hablé con él. Nada más. Punto. Tampoco es para tanto, ¿no? El mundo sigue girando. El sol sigue en el cielo. Y vosotros seguís siendo unos pesados que no entienden que no quiero hablar del tema. Dejadme en paz.

Todos se me quedan mirando ante mi pequeño arrebato y veo como Riley reprime una sonrisa. La fulmino con la mirada y luego frunzo el ceño cuando sus ojos se desvían hacia arriba.

—No me lo creo —dice, y esta vez empieza a reírse de verdad.

—¿Qué? —preguntó, irritada.

Lexi sigue su mirada y pone una mueca.

—Oh, no —murmura.

—¿Qué pasa? —mi ansiedad está aumentando por momentos.

—Gírate —me dice Riley—. Disimuladamente.

—¿Por qué?

Ella sonríe a modo de respuesta.

Me giro lentamente e inspecciono la cafetería con los ojos. No hay nada de malo en nadie. ¿Qué quiere que mire? ¿La camarera bostezando? ¿El niño metiéndose un dedo en la nariz? Sam, a mi lado, se gira sin ninguna discreción y empieza a mirar a su alrededor descaradamente.

—¿Tengo que estar viendo algo interesante? —pregunto.

—Si te giras un poco hacia tu derecha, sí.

—Pues no veo na...

Me quedo muda cuando veo una mesa grande con seis personas sentadas en ella.

Los de la banda. No me lo creo.

No. Me. Lo. Creo.

¿En serio? ¿No había otra cafetería en la ciudad?

Veo a Kevin sentado con una amplia sonrisa. Está hablando jovialmente sobre algo, pero los demás miembros de la banda no parecen prestarle mucha atención. Ni siquiera la mujer y el hombre que los acompañan, que supongo que serán sus empleados.

Sin embargo, mi mirada se detiene inconscientemente sobre uno de los miembros de la mesa.

Mi ojos se clavan en Jed, que me da la espalda. está mirando a su alrededor con gesto aburrido. Se pasa una mano por la nuca y odio tener que admitir que se me ha secado la boca solo por ver eso.

Entonces, me da la sensación de que él se tensa. Quizá le han dicho algo. Pero... no. No estaba hablando con nadie. Gira la cabeza para revisar su alrededor y no puedo verle la expresión, pero una parte de mí cree que se ha dado cuenta de que lo estoy mirando. Aunque sea imposible.

Todas mis alarmas se disparan cuando se gira en nuestra dirección con el ceño fruncido.

Me vuelvo a mi lugar al instante, con el corazón latiéndome a toda velocidad. Mierda. Nos ha visto. Estoy segura.

—Ese es el que Brooke se quiere llevar a casita —informa alegremente Lexi a nuestros amigos señalándolo descaradamente.

—¡Lexi! —mascullo, bajándole el brazo de un manotazo, avergonzada—. No quiero llevarlo a ningún lado, ¿vale? Y seguro que ni siquiera se acuerda de mí.

Espero que no. Espero que se piense que soy solo una fan aleatoria a la que ha pillado mirándolo fijamente. Sigue dándome vergüenza pensar en mi comportamiento de ayer. Estaba como... hipnotizada. Fue un poco humillante que pudiera hacerme eso sin conocerme.

—Yo creo que sí se acuerda de ti, Brooke —me dice Sam. Él sigue teniendo la mirada clavada en ellos sin molestarse en disimular.

—¿Por qué? —pregunto, confusa.

—Te está mirando fijamente.

Y, de pronto, puedo sentirlo. Puedo sentir su mirada clavada en mi nuca. Me hago pequeñita en mi asiento, tratando de ocultarme con el respaldo del sofá.

Así que no era un efecto de la cerveza. Solo era un efecto de su presencia. Realmente estoy mal de la cabeza. Tengo que calmarme. Alcanzo mi batido y le doy un trago solo para hidratarme la garganta, que se ha quedado seca.

—Cariño, deja de mirarlos fijamente —le reprende Riley.

Sam no le hace caso, así que lo agarro del brazo y lo devuelvo a su lugar de malas maneras.

—No me da buenas vibraciones, Brooke —me dice.

A mí me da demasiadas vibraciones.

No acabo de pensar eso, ¿verdad?

—Mierda —escucho a Lexi—. El imbécil. Míralo, ya liga con otra. Pero es rubia, ¿eh? ¿Ahora ya no tienes problemas con eso, imbécil? Ojalá te traigan las tortitas quemadas, imbécil.

—¿Cuántas veces ha dicho *imbécil*? —Riley se está riendo.

—Pareces una mafiosa, Lexi —Sam parece divertido también—. Deja de mirarlo así o se dará cuenta.

—Es que quiero que se dé cuenta.

Decido ignorar que el local entero esté mirando fijamente hacia su mesa —mis amigos incluidos— y me dispongo a comer mis tortitas rápidamente.

El desayuno transcurre bastante tranquilo. La gente termina ignorándolos y yo me acabo olvidando de su presencia. O eso intento. Porque sigo notando ese cosquilleo molesto en mi espalda. ¿Me estará mirando? ¿Por qué siento la urgente necesidad de girarme y descubrirlo?

Lexi tampoco ha desistido en sus miradas de asesina en serie. De pronto, se termina su batido y lo deja en la mesa de un golpe.

—Se acabó —suelta, poniéndose de pie—. Necesito otra alma femenina conmigo, voy a retocarme el maquillaje. A mí ningún imbécil me dice que no.

—Espera, te acompañaré —le dice Riley, entusiasmada.

Sam se estira en el asiento cuando ellas se van y ladea la cabeza.

—Bueno, ¿y qué tal tu trabajo? Hace tiempo que no vamos a verte —me dice, mirándome de reojo.

Me recuesto en el asiento, cruzándome de brazos.

—Me estoy empezando a acostumbrar a tener una jefa idiota.

—Lo siento, Brookie. Ojalá pudiera hacer algo.

Hace unos meses que trabajo en un bar cercano a la Universidad por las noches. Mis compañeros, Keira y Liam, son geniales, pero mi jefa no lo es tanto. Es una pesada. Se pasa el día quejándose de absolutamente todo lo que hacemos mal... las chicas. Nunca se queja de Liam. Estoy convencida de que tiene un pequeño flechazo con él, pero Liam nunca le ha dado a entender que quisiera nada con ella.

De hecho, es más propenso a coquetear conmigo descaradamente, así que podemos decir que mi jefa me odia bastante.

—El día que encuentre trabajo de algo bueno de verdad, puede olvidarse de volver a verme. Después de que le haya tirado una jarra de cerveza a la cara, claro.

Él me rodea los hombros, divertido. Me da un apretón en el brazo.

—Si me enseñas a hacer buenas fotos, podré enmarcarlo para ti.

—No se me ocurre ningún regalo de cumpleaños mejor.

Él se echa a reír y yo también.

—Oye, voy a pedir otro batido, ¿quieres algo más? —pregunta, separándose.

Niego con la cabeza.

Él se pone de pie y se va caminando felizmente hacia la barra. La verdad es que hacía ya tiempo que no teníamos este tipo de conversación. De hecho, hace mucho tiempo que no estábamos a solas. Él siempre está con Riley y yo siempre estoy con Lexi.

Y, justo mientras estoy pensando en ello, se me nubla la mente. Lo puedo sentir acercándose a mí. Y no me refiero a ninguno de mis amigos. Me refiero a él.

Sé que lo está haciendo. No necesito girarme para comprobarlo, pero quiero hacerlo. Todas mis alarmas se disparan.

Antes de poder reaccionar, veo a alguien sentándose tranquilamente delante de mí. Trago saliva cuando me encuentro con unos ya familiares ojos entre el verde y el azul que se me clavan en el alma.

Me encuentro a mí misma mirándolo fijamente y me obligo a parpadear para volver a la realidad.

—Hola, Brooke.

Bueno... parece que sí se acuerda de mí.

Y sigue pronunciando mi nombre de esa manera tan odiosamente perfecta.

Mi cerebro tarda unos segundos en mandarme una bofetada mental para que reaccione de una vez. Pero, cuando lo hago, abro la boca y no emito ningún sonido. Después, consigo hablar con normalidad.

—Ho-hola.

No me puedo creer que acabe de tartamudear.

Creo que no había tartamudeado en mi vida.

Dirige una breve mirada a mis tortitas a medio comer y veo que reprime una sonrisa antes de volver a levantar la vista hacia mí. Sus ojos vagan por toda parte de mi cuerpo que no tapa la mesa antes de llegar a los míos, como si no tuviera ninguna prisa. Trago saliva con fuerza.

—Buen provecho —me dedica una sonrisa de lado.

—Gracias —murmuro.

Hay unos momentos de silencio hasta que se inclina hacia delante y apoya los brazos en la mesa. Coge uno de los palillos de madera y se pone a juguetear con él. No debería estar entrando en calor sólo por ver sus dedos moviéndose. Pero lo hago. Estoy segura de que tengo las mejillas rojas. Qué humillante.

—Pensé que no te acordarías de mí —murmuro en voz baja sin saber muy bien por qué.

Él deja de juguetear con el palillo y se me queda mirando fijamente.

—¿Por qué no iba a acordarme? —pregunta, confuso.

Oh, no me preguntes cosas, por favor. Mi cerebro está de vacaciones en estos momentos.

No estoy en condiciones de pensar. Intento centrarme en cualquier cosa que no sean sus ojos, pero es imposible despegar la mirada.

—No lo sé —murmuro—. Seguro que conoces a muchas chicas todas las noches.

Eso parece llamar su atención. Deja las manos sobre la mesa y tengo que esforzarme para no mirarlas. Sus manos son tan sexys. De verdad, ni siquiera sabía que me gustaran los tatuajes hasta que lo conocí. Ahora, me da la sensación de que son mi mayor debilidad.

—Conozco a algunas, sí, pero raramente hablo con ellas.

Contengo la respiración cuando noto que su pierna roza la mía. Y soy demasiado consciente de que llevo puesta una falda y unas medias. La tela de su pantalón roza suavemente piel y se queda ahí, sonriendo inocentemente. Puedo sentir su piel a través de la tela. Tardo un momento en volver a la conversación. Solo puedo pensar en eso.

Oh, y él lo sabe perfectamente. Estoy segura.

—¿Era tu novio? —pregunta.

Eso me hace olvidarme de la pierna por un momento.

—¿Mi novio? —repito, confusa.

—Él —señala con la cabeza a la barra donde Sam está pidiendo su batido.

Riley está con él, pero por la sonrisita que me dedica, deduzco que no se acercarán a la mesa hasta que Jed se vaya.

Estoy a punto de responder negativamente, pero cambio de opinión y lo miró con una ceja enarcada.

—No doy esa clase de información a gente que no me dice su nombre.

Él se ríe entre dientes y, cada vez que lo hace, la vibración reverbera en todo mi cuerpo, haciéndome vibrar también. Aprieto la pierna contra la suya sin darme cuenta.

Dios, incluso su risa es sexy. Estoy empezando a odiarlo por ser tan perfecto.

—Anoche te fuiste muy rápido —dice, cambiando de tema abruptamente.

¿Muy rápido? ¿Quería seguir hablando conmigo? Solo pensar eso hace que me suden las palmas de las manos.

—Sí. Emergencia de chicas —mascullo.

—Lo sé. Kevin tiene especial interés en contarme sus cosas... aunque no me interesen.

No puedo evitar reír, y me arrepiento al instante, porque clava sus ojos en los míos, mucho más intensos que antes. La risa se muere enseguida y noto su rodilla presionando un poco más la mía. ¿Qué me pasa? Me aprieto las rodillas con los dedos al notar una oleada de calor bajándome por el cuello.

—Será mejor que huya antes de que Lexi lo encuentre —murmuro.

Él me sostiene la mirada un momento antes de sonreír.

—Lo ha encontrado —su mirada brilla—. De hecho, ella ha sido quien me ha dicho que estabas aquí. Por si quería hablar contigo.

¿Qué?

Me giro lentamente y la veo enseguida. Está sentada sobre las piernas de Kevin —ni siquiera se atreve a sentarse en la silla de Jed... intimida hasta ese punto. Oh, al parecer ya no lo odia por ser un imbécil. Él parece distraído mientras mira el menú, hablando con la camarera. Capturo la mirada de Lexi y entrecierro los ojos, a lo que me lanza un beso.

Traidora.

—¿Era tu novio?

Vuelvo a girarme para mirarlo tan rápido que mi pantorrilla frota su pierna. Me tenso por completo. Empieza a repiquetear un dedo sobre la mesa. Eso me manda de nuevo un espasmo por todo el cuerpo. Joder.

—¿Cómo te llamas? —le pregunto, devolviéndole la mirada.

Él esboza una pequeña sonrisa divertida.

—¿Por qué tanto interés en saber cómo me llamo?

—Jed no me gusta.

Su sonrisa se ensancha un poco. ¿Le estoy divirtiendo? Yo estoy de todo menos divertida.

—¿Por qué no te gusta? —pregunta suavemente, moviendo su pierna contra la mía.

Trago saliva con fuerza cuando roza deliberadamente su rodilla contra la mía. Su mirada brilla cuando ve que intento apartarla al instante.

—Suena a famoso egocéntrico —murmuro, volviendo a la conversación.

—¿Y cómo sabes que no lo soy, Brooke?

Otra vez mi nombre. Ugh. Tengo que calmarme.

Sabe muy bien lo que está haciendo, ¿verdad? Ha apoyado los codos en la mesa, inclinándose hacia delante. De nuevo, su pierna roza la mía y está más cerca de mí. Su olor me invade las fosas nasales. Huele demasiado bien. No sé ni cómo describirlo. Estoy temblando. Literalmente.

—Tengo curiosidad —me encojo de hombros, fingiendo indiferencia—. ¿Empieza por la misma letra?

Asiente con la cabeza, observándome. Concentrarse está resultando ser muy complicado.

—¿Joseph? —pregunto, y él sonríe, negando—. ¿John?

Vuelve a negar con la cabeza, divertido.

—¿Jaden? ¿Jordan? ¿Jasper?

—Jared —dice, mirándome fijamente—. Me llamo Jared.

Algo en su mirada me envía escalofríos por todo el cuerpo. No sé cómo, pero sin darme cuenta me estoy clavando las uñas en la rodilla. Siento una punzada de dolor que me devuelve a la realidad. Estoy cautivada. Y con una mirada.

—Jared... —digo lentamente, fingiendo que lo analizo, a lo que veo que levanta una de las comisuras de su boca.

—¿Tampoco te gusta? —me pregunta en voz baja.

—Sí —murmuro—. Me gusta Jared.

Él se inclina más cerca de mí y me estremezco al instante en que siento que pega su pantorrilla a la mía, enganchando nuestras piernas suavemente. No sé si lo nota. Si lo ha notado, no hace ningún comentario al respecto.

Podría hacer arder el polo norte en este momento, lo juro. Tengo demasiado calor.

—¿Quién era ese? —pregunta de nuevo.

—¿Por qué debería decírtelo? —intento irritarlo.

—Te he dicho mi nombre. No se lo digo a cualquiera. Creo que me lo he ganado.

—¿Y qué harás si no te lo digo? —levanto una ceja.

Él sonríe. Su mirada es intensa.

—Ponme a prueba y lo descubrirás.

Mierda. ¿Por qué ha sonado tan sexual? Tengo que desviar la conversación antes de volver a tartamudear. Me aclaro la garganta.

—Es mi mejor amigo —aclaro.

Tras un segundo, su otra pierna hace lo mismo que la primera. Ahora tengo las piernas atrapadas entre las suyas. Y eso no hace más que provocar que se me

contraiga el estómago. Mierda. Huele tan bien.... creo que en mi vida no había olido a nadie. Y mucho menos lo había disfrutado.

Pero ahora lo estoy disfrutando, te lo aseguro.

Ladea la cabeza.

—Cena conmigo esta noche.

Espera, ¿qué?

—¿Eh?

—Cena conmigo esta noche —repite.

Parpadeo varias veces. ¿Acaba de pedirme eso? Miro a mi alrededor, medio perdida. Sam parece poco complacido desde la barra, esperando su batido. Riley parece intentar leernos los labios. Lexi se besuquea con Kevin.

Pero... no es eso lo que me llama la atención la instante. Medio local está mirándonos. Y parece que Jared no se da cuenta.

Y, entonces, me doy cuenta yo. Sé cómo me miran. Sé cómo miran a Lexi, sentada en el regazo de Kevin. Sé cómo son las chicas que se juntan con chicos como él. Sé cómo se sienten después de una noche increíble al ser despachadas a su casa.

Además, está demasiado seguro haciendo esto. ¿Cuántas veces lo habrá hecho? Seguramente, cientos de ellas. Y seguro que le ha funcionado en todas ellas.

De pronto, me siento estúpida por haber estado a punto de caer en eso tan deprisa. No soy así. Yo no soy esa.

—No —murmuro.

La palabra flota entre nosotros un momento. Él deja de frotar su rodilla contra la mía al instante y sus cejas se juntan un poco. Casi diría que parece sorprendido.

No creo que esté muy acostumbrado a que le digan que no.

—¿No quieres o no puedes? —pregunta.

—No quiero —digo, anormalmente nerviosa.

—¿Por qué no? —me mira con curiosidad.

Cuando me ve dudar, sus dos rodillas se pegan a las mías, haciendo que apriete un poco más los muslos. Contengo la respiración. Su mirada se ha oscurecido.

El aura a nuestro alrededor ha vuelto a crearse. Siento que me absorbe. Podría hacer conmigo lo que quisiera si digo que sí a eso. Él lo sabe. Yo lo sé. Tengo que calmarme. Tengo que controlar mis propios instintos.

—No creo que sea la chica más adecuada para eso —replico en voz baja.

—Te lo estoy pidiendo a ti, ¿no?

Esto no está yendo como él quería. Tampoco como yo quería. Pero tengo que calmarme y controlarme.

—Tengo trabajo por las noches —murmuro.

Él me mira fijamente. Su rodilla sigue mandando escalofríos por todo mi cuerpo.

—¿Todas las noches? —su pequeña sonrisa aparece de nuevo.

—Las suficientes —replico frívolamente, y el efecto contrario a lo que pretendía aparece cuando su sonrisa se ensancha un poco.

Hace una pausa, pasándose el pulgar por el labio inferior, pensativo. Mi corazón se acelera al verlo y me encuentro a mí misma con ganas de hacerlo yo misma.

—Es un no, entonces —comenta, ladeando la cabeza.

¡Es un sí!

—Es un no —confirmo en voz baja.

—Es una lástima —me dice con esa sonrisa enigmática—. Podríamos haberlo pasado muy bien, Brooke.

No puedo responder. Me he quedado sin respiración. Es su mirada. No puedo mantenerla sin que me afecte.

—¿Todo bien, Brookie? —la voz de Sam me devuelve a la realidad.

Está de pie a nuestro lado con Riley. Ambos miran a Jared, aunque ella lo hace con curiosidad y Sam con poca confianza.

Jared no ha despegado su mirada de mí, pero se echa hacia atrás, quitando sus piernas de las mías. Mi cuerpo entero siente ganas de lanzarse sobre él. Quiero que me toque. Que me roce. Pero… acabo de rechazarlo. Es lógico que ya no vaya a hacerlo.

¿Ha sido lo correcto?

—Todo bien —murmuro, sin dejar de mirar a Jared. De pronto, me arrepiento de haber dicho que no. No quiero que se vaya. Quiero que su rodilla se transforme en su mano. Y que no se quede en mi pierna. Y odio quererlo.

—Un placer hablar contigo, Brooke —me dice en voz baja.

Y, sin despegar la mirada de mí, se pone de pie. Rompe el contacto visual y me quedo pequeñita y triste en mi asiento. Sam lo sigue con la mirada mientras él vuelve a su lugar. Después, se sienta a mi lado. No puedo evitar mirar por encima del hombro. Jared ha vuelto a adoptar una expresión seria con sus amigos. Está sentado en silencio. Ya no me mira.

Debería haberle dicho que sí. Me estoy arrepintiendo mucho. Soy una idiota.

—¿Qué demonios ha sido eso? —pregunta Riley sentándose dónde él estaba antes.

—Sinceramente, no lo sé. Me ha preguntado si quería cenar con él.

—¿Te ha pedido salir? —me pregunta, entusiasmada.

—Algo así —murmuro, aturdida.

Sinceramente, es como si me hubiera echado el mejor polvo de mi vida y me hubiera dejado sola justo el momento antes de correrme. Qué sensación más horrible.

—He dicho que no —termino, mirándola.

—¿¡Qué!? —sus cejas se disparan hacia arriba—. ¿Por qué? Si… parecía que estabais tan…

—Juntos —finaliza Sam por ella.

—Pues he dicho que no —me llevo una mano a la cara, arrepentida—. No sé por qué. Y no sé si he hecho bien.

—Has hecho bien —me dice Sam—. No me gusta ese chico.

—Oh, deja ya ese rollo de hermano mayor —Riley le pone mala cara antes de mirarme—. Todavía estás a tiempo de decirle que has cambiado de opinión.

—No —solo de pensar en que tengo que ir con él delante de todo el mundo, me pongo roja.

—Pero...

—Riley, déjala —Sam parece irritado—. No quiere salir con él.

—Vaaaale —ella pone los ojos en blanco.

Miro la hora en mi móvil y suspiro. No quiero llegar tarde a clase y, a la vez, no quiero irme de aquí. Menudo desayuno. Me termino las tortitas rápidamente.
—Tengo que irme —les digo—. Despedíos de Lexi por mí. Y decidle que se vaya a la mierda, ya de paso.

—Vale —Riley me sonríe, divertida—. Si pasa algo con el buenorro, avísame. Quiero todos los detalles.

—Dudo que pase nada —murmuro un poco lastimera.

—Nunca digas nunca —me guiña un ojo.

Sam le pone mala cara cuando me inclino y le doy un beso en la mejilla. Después, repito el proceso con su novia.
—Nos vemos, chicos —les digo sonriendo.

Me giro, cogiendo mi bolsa y pasándomela por el hombro. Después, me despido de ellos con la mano. No puedo evitarlo y echo una ojeada a la mesa de Jared al pasar por su lado. Parece pensativo mientras observa el local.
Esta vez, no me devuelve la mirada.

La última nota – Capítulo III – Página 8
24 – 30 minutes

(No os acostumbréis a que publique varios días seguidos, es que estaba inspirada :P)

III – TEMPERATURA

Me estoy poniendo el uniforme mientras Lexi me mira, tumbada en mi cama. Está masticando chicle ruidosamente. Es un mal hábito que tiene. Hace una pompa con él cuando me quito una arruga de la camiseta.

Mi habitación en la residencia es enana, pero tengo suerte de tener una para mí sola. Y con cuarto de baño privado. Es por la beca que conseguí el año pasado, claro. No podría permitírmela sin ella.

Ahora que lo pienso… hace casi dos años que vivo aquí y sigo sin haberla decorado demasiado. Hay dos cámaras viejas en la mesa, ¿eso cuenta? Y nunca me he puesto a contar las fotografías que tengo tiradas por todas partes. Bueno… igual no tiene estilo, pero tiene personalidad. Algo es algo.

—¿Tema libre? —acabo de contarle a Lexi lo del proyecto de clase. Ella me mira.

—Sí —murmuro.

—¿Y se te ha ocurrido algo?

Me quito una arruga de la camiseta. Mi uniforme es bastante sencillo: pantalones negros largos y camiseta de manga corta del mismo color. La camiseta tiene el logo del bar encima del pecho derecho. Me ato las zapatillas mientras Lexi sigue masticando ruidosamente su chicle.

—No —murmuro—. Ojalá.

—Bueno… —se da cuenta enseguida de que quiero cambiar de tema—. He perdonado a Kevin con por ser un imbécil.

—Sí, eso parecía mientras estabas sentada encima de él.

—Es tan guapo —me sonríe tontamente—. Por cierto… acabo de darme cuenta de que no me has dicho nada de tu conversación con quien-tú-sabes.

—Fuiste tú quien lo mandó a nuestra mesa, ¿no? —y mi tono incriminatorio es obvio.

—Oh, no te enfades. Solo intentaba facilitarte las cosas. ¿Cómo fue?

—Mal.

—¿Mal?

—Me pidió que fuera a cenar con él.

Lexi se incorpora de golpe, mirándome con los ojos muy abiertos.

—¡¿Qué?!

Cuando veo que está a punto de empezar con su baile de la felicidad, niego con la cabeza.

—Le dije que no.

—Eres tonta —se altera.

Me encojo de hombros, poniéndome una chaqueta.

—He hecho lo que creía correcto… creo.

—A veces, me pregunto si realmente tienes cerebro para algo que no sean fotos.

Le lanzó una almohada a la cara y ella sonríe.

—Bueno… no estaba de muy buen humor cuando volvió la mesa —dice, pensativa—. De hecho, creo que no me dijo nada hasta que estuve a punto de irme.

—¿Y qué te dijo? —ojalá pudiera disimular la ansiedad de mi voz.

—¿Ahora te interesa? ¡Rechazaste al pobre hombre!

—Pues no me lo digas —mascullo.

Me ato el pelo de mal humor. Veo, a través del espejo de cuerpo entero, que ella se asoma y me mira con una pequeña sonrisa.

—Me ha preguntó si me apetecía ir a su próximo concierto —me dice en tono sugerente.

Frunzo un poco el ceño.
—Pero… ¡con la condición de que llevara a alguien conmigo! —sonríe ampliamente.

Me quedo mirándola sin entenderlo muy bien. Ella se deshincha un poco al ver mi falta de reacción.
—¿Y qué? —pregunto.

—¿Eres tonta? ¡Quiere que vaya contigo! ¡Quiere volver a verte!

No puedo evitarlo. Un pequeño sentimiento de triunfo se apodera de mí, pero me lo quito de encima enseguida.
—Creo que lo estás analizando mal. Quizá es porque Kevin quiere que…

—Kevin no me ha invitado a nada, Brooke. Bueno, hemos quedado hoy, pero no es lo mismo.

—Bueno, pues igual Jed quiere acostarse contigo y no conmigo. No sería la primera vez que nos pasa.
—¡Quieres que vayas tú, idiota! —pone los ojos en blanco—. Me dio dos entradas VIP. Y dos pases directos a su fiesta de después.

—No quiero ir —pero me conoce demasiado, sabe que no es cierto.

—Es mañana —me dice.

—Tengo trabajo.

—¡Pues que le den al trabajo! ¿No puedes cogerte un día libre o algo así?

Lo considero un momento, mirándome en el espejo.
—No puedo cogerme un día libre así como así.

—¿Qué hay que hacer?

—Conseguir que alguien cubra mi turno, pero…

—¡Pues pídeselo a Liam! —me dice, entusiasmada—. Haría lo que fuera por ti. Vamos, Brookie, no me dejes sola en esto.

Suspiro.
—Me lo pensaré —murmuro.

—¡Bien!

—¡No he dicho que sí!

—Todavía —me da un beso en la mejilla—. ¡Ya me encargaré de que cambies de opinión!

Una hora más tarde, estoy entrando en el local que, como siempre, es lúgubre y huele a alcohol. Hoy hay varias parejas en mi zona. En cuanto llego a la barra, me quito la chaqueta y la chica que tiene su turno antes de que el mío se apresura a marcharse, agotada. Agarro el delantal rojo y me lo ato en la cintura.

—Hola, Brookie —me sonríe Liam, apareciendo de la nada delante de mí con su uniforme impecable, su pelo corto y sus ojos castaños risueños.

—Hola, pesado —le sonrío.

—Hoy te brilla la mirada —ladea la cabeza—. ¿Has echado un polvo?

—Tú siempre tan fino.

—Me lo tomaré como un no.

—Es un no.

—Yo tampoco, por si te consuela. Aunque todo puede cambiar en un momento —levanta y baja las cejas—. ¿Lo hacemos en el baño de tíos?

Pongo los ojos en blanco.

—No me saques todo su romanticismo de golpe, Liam, o creo que me desmayaré.

—Te sujetaría en brazos en plan Hollywood si lo hicieras —sonríe mientras me deja ir a por mi bandeja.

Liam y yo tenemos esta extraña relación. Y parece que a él le gusta. Me hace bromas coquetas —o, directamente, se acerca a mí— y yo le digo que pare. No se me hace pesado. De hecho, Liam me cae de maravilla. Siempre está ahí para mí. Y, honestamente, cuando Sam y yo perdimos el contacto, sentí que él lo sustituía un poco. Además, siempre me acompaña a la residencia después de trabajar para que me sienta segura. Es un buen amigo.

Lexi estuvo intentado que saliera con él cuando lo dejé con mi último novio, pero no era lo que quería. Liam y yo somos demasiado buenos amigos. Sería extraño. Además, yo soy la primera que, en las fiestas, lo ayuda a ligar con las chicas que le gustan.

Me paso la siguiente media hora atendiendo mis mesas. Me toca la zona de las ventanas, que normalmente es la zona de las parejitas y los grupos de amigos —lo fácil, porque saben que soy un desastre—. Solo me tocó la zona mala una vez —la cercana a la barra, donde normalmente hay gente menos agradable— y se me cayeron las copas en más ocasiones de las que quiero admitir. Mi jefa, la señora

Wells, se puso tan nerviosa que me dijo que me fuera a casa por lo que me quedaba de noche.

Tengo un pequeño respiro cuando vuelvo a la barra, donde Keira y Liam están hablando. Ellos dos son mayores. Keira tiene veintitrés años y se está pagando el máster trabajando aquí. Liam, por otra parte, tiene un año más que yo y estudia no sé qué de biología.

Keira siempre tiene dramas con sus novios. Por eso, casi siempre que voy a la barra a pasar un rato con ellos, está hablando de uno de ellos y Liam la escucha pacientemente.

—…dijo que no funcionaría —estaba terminando de contar dramáticamente—. ¿Te lo puedes creer? Después de todo lo que hemos pasado…

—Llevabais dos semanas juntos —le recuerda él.

—¡Pero qué dos semanas! —ella suspira, mirando el local—. No hemos salido del dormitorio más que para alimentarnos e ir a clase.

Liam y yo intercambiamos una mirada divertida cuando ella cierra los ojos, recordándolo.

—¿Has intentado llamarlo? —sugiero.

—Igual debería… —se interrumpe al clavar la mirada en el local—. Agh, que sí, que ya te veo, imbécil, deja de hacerme señas.

Pasa por mi lado para llegar a la mesa del hombre que la miraba impacientemente. Liam y yo nos dedicamos una pequeña sonrisa divertida.

—Menos mal que Wells no está —murmuro.

Mi jefa normalmente no está con nosotros, pero cuando viene… se nota. Hay mucha más tensión. Critica todo lo que ve. Es un alivio que no esté presente. Además, Liam apenas puede hablarme en su presencia sin que se ponga a gritarme como una loca.

—¿La echas de menos? —bromea él.

—Oh, sí. Es el amor de mi vida.

—Creía que ese era yo —pone un mohín.

—Vale, Liam. Estás justo después del chocolate y las golosinas.

—Me parece bien —sonríe—. Es difícil competir con eso.

Hay una breve pausa cuando un hombre se acerca a la barra y me pide una cerveza. Se la doy rápidamente mientras Liam mueve el pie al ritmo de la música de fondo.

—¿Qué tal el concierto? —me pregunta. Recuerdo que le conté que iría con Lexi en mi día libre.

—No estuvo mal —me encojo de hombros.

—¿No estuvo mal? Todo el mundo me dijo que había sido una pasada —pone un mohín—. ¿La pequeña Brookie no ligó esa noche?

—No todo el mundo puede tener siempre el sexo en mente, Liam —sonrío.

—Quizá. Pero deberían. La vida es más interesante así —dice, sonriente—. Voy a aprovechar estos bonitos momentos, porque está entrando gente en tu zona y vas a desaparecer dentro de poco.

—En realidad… —dudo un momento. ¿Debería contarle lo de Jared?

—Uuuuuh —se separa dramáticamente y me mira—. ¿Qué? Quiero saberlo todo.

—No es nada importante —le aseguro—. Hubo un… bueno… el guitarrista de la banda y yo…

—¿Te lo montaste con un rockero? —sonríe de lado, divertido—. ¿Ya has tachado esa fantasía de tu lista?

—¡No tengo ninguna lista!

—¿Entonces?

—Hay… algo —murmuro, avergonzada—. No me había pasado nunca con nadie.

—¿Algo? —repite, confuso.

—Es difícil de explicar. Es como… —no me puedo creer que vaya a usar esa palabra— ¿caliente?

Durante un instante, él parece confuso. Después, estalla en una carcajada.
—Caliente —imita mi voz temblorosa antes de volver a reírse—. Ay, Brookie… ¿nunca te habías sentido así con nadie?

—¿Eh?

—Se llama atracción sexual, pequeño saltamontes —me da un golpecito en la nariz con el dedo—. Es bastante más común de lo que crees. Y más intenso, también.

—No sé… —murmuro.

—Claro que no lo sabes. Por eso, te lo digo yo.

Me guiña un ojo, divertido por la situación.

—Venga, que tienes clientes, irresponsable. Deja de hablarme de los chicos que quieres tirarte antes que yo.

—Ninguno te superaría jamás —me llevo una mano al corazón dramáticamente.

—Usaré en tu contra en el futuro —me dice, señalándome con el trapo.

Le sonrío alegremente y me voy a las dos mesas nuevas que han llegado. Los primeros son una pareja que me pide lo de siempre: cerveza. ¿Por qué todo el mundo pide siempre lo mismo? Me acerco a la segunda mesa con la libreta en la mano.

—Bienvenidos al Well's —digo, abriendo la libreta—. Los martes y jueves por la noche tenemos descuentos en chupitos y cervezas, ¿les interesa…?

—¡Hola, Brookie!

Levanto la cabeza y miro a Lexi. Ella sonríe ampliamente…

…sentada en las piernas de Kevin, que ha venido con su maldita banda.

La voy a matar.

Mis ojos se desvían al instante hacia su derecha, donde Jared me mira con una pequeña sonrisa divertida. Se me seca la boca al instante, pero ahora mismo estoy demasiado irritada con Lexi como para centrarme en él. ¡Menuda encerrona!

—Lexi —digo lentamente con un tono un poco tenso—, no me habías dicho que vendrías aquí.

—Ha sido idea de Kevin —sonríe ella ampliamente, rodeándole el cuello con los brazos.

—¿Cómo estás, Brooke? —me pregunta él alegremente.

—Bien, gracias —murmuro, mirando mi libreta. La sujeto con ambas manos al ver que me tiembla.

—A mí me interesa lo de las cervezas —dice el batería del grupo, atrayendo mi atención.

—Sí, cervezas, como si nunca las pidiéramos —murmura una voz femenina, y me doy cuenta de que la persona que toca el bajo es una chica. Tiene el pelo corto y cobrizo apuntando en todas direcciones. Quizá, me habría fijado más en ella de no haber estado tan centrada en otro miembro de su grupo.

—Si compráis siete cervezas os sale a diez dólares —murmuro.

—Me apunto —dice el batería, repiqueteando las manos en la mesa.

—Sí, y yo —dice la chica.

—¡Cervezas para todos! —exclama Kevin antes de besuquear de nuevo a mi mejor amiga.

El hombre y la mujer que no forman parte de la banda se limitan a asentirme con la cabeza. La mujer frunce el ceño cuando su móvil vibra y se apresura a salir del restaurante atendiendo la llamada. La miro de reojo antes de girarme hacia Jared, que es único que no ha dicho nada.

Él me observa en silencio, consciente de que está haciendo las cosas muy incómodas para mí. Siento su mirada atravesándome cuando levanta un poco las comisuras de los labios. No va a decir nada. Va a hacer que le hable yo, claro. Y yo tengo que aclararme la garganta para volver a encontrar mis cuerdas vocales.

—¿Qué quieres tú? —le pregunto, enarcando una ceja a la defensiva.

Su sonrisa se ensancha cuando me mira lentamente de arriba abajo. Odio que el efecto de eso sea inmediato. Odio que me corazón se acelere. Odio tener calor. Odio que él sepa perfectamente lo que está haciendo.

—¿Qué me recomiendas? —pregunta suavemente, con un brillo divertido en los ojos.

¿Por qué siempre hace esas preguntas de forma tan… sexual? ¿O soy yo la que se sugestiona creyendo que lo hace?

—Cualquier cosa que esté en la carta —replico en voz baja, retándolo con la mirada.

Él se ríe suavemente.

—Lástima. Quería probar algo nuevo.

Mierda. No te pongas roja. No te pongas roja. No te pongas roja.

—Lástima —le digo yo también.

Vuelve a mirarme fijamente unos segundos en los que creo que el resto del mundo ha desaparecido. Sinceramente, cuando me mira así… me siento como si estuviera desnuda. Y no es una forma de hablar. De verdad, nunca me había sentido tan expuesta con nadie. Da un poco de vértigo.

Entonces, justo cuando noto que me baja un calor —que ya empieza a ser familiar— por el cuello, él aparta la mirada como si nada, dejándome ahí de pie como una idiota embobada.

—Lo mismo para mí —me dice, observando el local sin mucho interés.

Parpadeo varias veces y vuelvo a la realidad en la que Lexi me mira con una sonrisa malvada. Me doy la vuelta y me deslizo hacia la barra de nuevo, donde Liam acaba de atender a dos hombres. Cuando me ve llegar, parece sorprendido.

—¿Tienes calor?

Me detengo, poniendo una de las cervezas en la bandeja.

—¿Qué?

—Estás roja —me dice, divertido—. ¿Quieres que abra una de las ventanas?

Balbuceo algo que no logro entender. No me lo puedo creer. Ya estoy poniéndome roja otra vez.

—Estoy bien —aseguro en voz baja.

—Venga ya —pone los ojos en blanco.

—Después de lo cuento, ¿vale?

Parece sinceramente curioso cuando termino de llenar las jarras. No sé por qué no quiero contárselo ahora. Bueno, sí lo sé. Me da la impresión de que, si Jared me ve, sabrá al instante si he hablado de él o no. Soy una paranoica.

Estoy tan nerviosa cuando les llevo las cervezas que casi me da miedo tirarlas al suelo. Suspiro aliviada cuando llego a la mesa sin ningún derrumbamiento. La mujer sigue hablando fuera. Parece enfadada. Dejo las bebidas delante de cada uno, dejando lo peor para el final. Pongo la cerveza delante de él. Me extraña un poco que no levante la mirada.

Entonces, me doy cuenta de que está mirando fijamente el pequeño tatuaje que tengo en la muñeca de la silueta de una estrella. Retiro la mano de un tirón y trago saliva. Él me frunce el ceño. Miro a Lexi. Ella también se ha dado cuenta.

—¿Dónde está el servicio, Brookie? —me pregunta, salvándome.

—Por ahí… ven, puedo acompañarte.

Y, con esa excusa de mierda, deja a los demás escuchando una anécdota de Kevin mientras nosotras nos escabullimos al cuarto de baño. En cuanto estamos a salvo de una mirada entre el verde y azul, la agarro del brazo y le frunzo el ceño.

—¿Se puede saber qué te pasa? —pregunto, irritada.

—¡Pensé que te alegrarías de verlo! —me dice, sorprendida.

—¿Te parece que estoy alegre, Lexi?

—La verdad es que me parece que estás muy caliente —empieza a reírse de mí.

Le suelto el brazo, avergonzada. Ella me guiña un ojo.

—Se nota mucho —añade.

—¿El qué? —me hago la tonta.

—La tensión sexual. Es muy… intensa.

Ya estamos de nuevo con esas dos palabritas.

—No me gusta —me cruzo de brazos.

—Claro, claro.

—¡Es verdad!

—Me ha preguntado si tienes novio.

Me detengo de golpe, mirándola.
—¿En serio?

—¡No! —sonríe malévolamente—. ¿Lo ves? ¡Te gusta!

—¡No tiene gracia, Lex!

—Nunca habla conmigo. De hecho, creo que las pocas veces que he escuchado su voz ha sido en tu presencia —me guiña un ojo—. Puedo decírselo, si quieres. Que no tienes novio.
—¡No quiero que le digas nada! ¡Esto es una encerrona!

—¡No es una encerrona!

—¿Y qué es?

—Yo intentando amorosa y cariñosamente que mi queridísima mejor amiga se tire de una vez al tío que la tiene loca desde hace tres días.
—No me tiene loca —mascullo.

—¡Voy a decirle que no tienes novio!

—¿Eh? ¡No, Lexi!

Pero ella ya se ha deslizado con sorprendente agilidad hacia su mesa. La miro con horror cuando Kevin me hace un gesto para que me acerque. No puedo decir que no. Soy su maldita camarera. Me acerco a regañadientes y veo que Lex ya se ha vuelto a sentar en una de sus piernas.
—¿Quieres sentarte con nosotros? —me ofrece, señalando su otra pierna. Lexi parece divertida. No lo entiendo. Si yo estuviera sentada sobre un chico y le ofreciera su otra pierna a otra persona, no me haría mucha gracia.

—Estoy trabajando —le digo.

—Solo te quedan diez minutos antes de cerrar —me dice Lexi—. No va a entrar nadie más.

—¿Seguro que no quieres sentarte con nosotros? —insiste Kevin, señalando su pierna.

Abro la boca para responder, pero me interrumpe otra persona de la mesa.
—Deja de molestarla, Kev —le dice Jared, mirándolo fijamente.

Casi quiero matar a Lexi cuando esboza una sonrisa de triunfo.
—Estoy siendo amable —protesta Kevin.

—Estás siendo un pesado.

—No le hagas caso, Brooke —me recomienda Kevin sin mirarlo—. Su humor siempre es así de malo.

—Vamos, siéntate —Lexi señala la que se supone que es su silla, al lado de Jared—. Solo un ratito. No es para tanto.

Miro la silla y veo que Jared la aparta un poco para mí con expresión burlona. Pongo los ojos en blanco y me siento al borde de ella, muy tensa. Soy demasiado consciente de que está a mi lado.

—Estoy dando una muy mala imagen del bar —murmuro.

—Puedes decir que estás fidelizando tus clientes —sonríe la chica de la banda.

—Sí, seguro que fidelizas a Kevin —bromea el batería.

—Te aseguro que sí —sonríe Kevin, mirándome—. ¿Tienes novio, Brooke?

Cuando veo que él y Lexi intercambian una mirada cómplice, adivino que todo esto es un plan malvado que han montado entre ellos. Intento no ponerles mala cara.

—No —murmuro.

—Podríamos ir a cenar alguna vez por ahí —me dice, guiñándome un ojo.

No puedo evitarlo —lo prometo— y echo una ojeada a mi lado. Jared lo está mirando fijamente con una ceja enarcada. Kevin aumenta su sonrisa, pero su tono es de falsa decepción.

—Oh, no, ¿te gusta este idiota? Si ofrece el mismo cariño que un muro de piedra.

—Yo creo que el muro de piedra es más cariñoso —señala el batería.

Jared los ignora completamente. Sé que tiene los ojos clavados en mi perfil, pero no me atrevo a girarme hacia él. Me limito a mirar a Kevin, que intimida menos.

—No me interesa nadie —aclaro, intentando sonar firme.

—Whoa, ¿en serio? —él se lleva una mano al corazón—. ¿Y si te invito a beber algo?

—Estoy trabajando.

—Pues cuando termines. ¿Cuándo terminas?

—Kev —la chica lo mira, cansada—. Déjala en paz. ¿No ves que le gusta Jed?

Oh, genial.

—No la incomodéis más —el hombre que no forma parte de la banda pone los ojos en blanco.

—Todas siempre lo prefieren a él —Kevin le pone una mueca a Lexi—. Tú me prefieres a mí, ¿verdad?

—Sabes que sí.

Y empiezan a besarse otra vez.
La chica pone los ojos en blanco al verlos.
—Voy a fumar y a vomitar.

—Me apunto —dice el batería, poniéndose de pie.

El conductor los sigue, dejándome sola con la parejita que no deja de besuquearse. Bueno… y con él, que sigue mirándome fijamente. Me giro hacia él con mi expresión más digna.

—¿Tienes calor? —me pregunta.

—¿Qué? —vale, no me esperaba esa pregunta.

—Tienes las mejillas rojas.

Genial. Ya se está burlando de mí.
—No tengo calor —le digo, a la defensiva—. ¿Lo tienes tú?

Él sonríe, divertido.
—Supongo que podrías llamarlo calor.

No sé cómo lo hago, pero consigo que mis mejillas no se ruboricen más. Parpadeo varias veces, intentando centrarme.
—Tengo que volver a…

—¿Has cenado? —me pregunta de pronto, dejándome desconcertada por unos segundos.
—No tengo tiempo para cenar cuando tengo trabajo —murmuro.

—Deberías cenar cada día.

—Vale, papá.

Me arrepiento en el momento en que lo digo, porque hace que yo me ruborice y a él se le oscurezca la mirada con una mezcla de diversión y otra cosa que no quiero saber qué es.
—Una alimentación correcta es muy importante, hija —levanta una ceja, siguiendo mi broma.

No puedo evitarlo y esbozo una pequeña sonrisa divertida. Él clava los ojos en mis labios y las comisuras de su boca se levantan.

—Ven a cenar conmigo —me dice, al igual que la última vez.

Sonrío, negando con la cabeza. Cuando frunce un poco el ceño, me da la vaga sensación de que estoy ganando una batalla.

Sin embargo, toda mi seguridad se evapora cuando veo estira el brazo hacia mí. ¿Qué hace? Mi pulso se acelera y no se calma cuando noto que engancha mi silla con los dedos, arrastrándola hasta que la pega a la suya. Ahora, estoy tan cerca que puedo olerlo. Y huele demasiado bien. Sonríe, apoyando ese mismo brazo en el respaldo de mi silla.

—¿Qué puedo hacer para que cambies de opinión? —pregunta, mirándome a los ojos.

Ojalá pudiera decir nada con toda seguridad, pero sería mentira. Ya vuelvo a estar hipnotizada. Me he olvidado de la parejita, aunque ellos también nos ignoran categóricamente.

Aparto la mirada y trago saliva. Puedo sentir su mano rozándome la nuca y me está costando mucho concentrarme. Él pone el otro brazo encima de la mesa, delante de mí. Ver su mano flexionándose cuando repiquetea los dedos en la mesa hace que se me nuble la mente.

—No —repito.

—Eres difícil de convencer —me otorga, divertido.

—Y tú eres muy insistente —le devuelvo la jugada, mirándolo.

Él sonríe enigmáticamente.

—Solo cuando quiero algo.

—¿Y qué quieres ahora? —enarco una ceja.

Su sonrisa se ensancha cuando recorre mi cara con los ojos, centrándose un momento de más en mis labios.

—Ven a cenar conmigo y te lo diré.

Me doy cuenta de que he estado conteniendo la respiración y me obligo a mí misma a seguir permitiendo el oxígeno entre en mi cuerpo. Estoy casi mareada. Está muy cerca de mí.

—Son las once, Jared —le digo con voz un poco aguda.

—¿Y qué?

—Que los restaurantes ya estarán cerrando.

—Encontraré algo —me asegura, colocando el brazo más cerca de mi espalda.

—No encontrarás nada —intento hacerme la segura.

—Siempre podemos ir a mi casa —enarca una ceja, divertido.

Me estremezco notablemente cuando noto que su dedo pulgar recorre la línea de mi columna vertebral desde el borde la camiseta hasta el nacimiento de mi pelo, enviándome una corriente de electricidad que llega a cada terminación nerviosa de mi cuerpo.

—¿Vas a venir mañana al concierto? —pregunta suavemente.

A veces, esos cambios de rumbo de la conversación me confunden un poco. Y mucho más si está acariciándome en el proceso. Me encojo de hombros cuando su pulgar vuelve a hacer el mismo camino, esta vez hacia abajo. Se detiene en el cuello de la camiseta y lo recorre lentamente. Me tiemblan las manos, así que me aprieto las rodillas.

—Invitaste a Lexi, no a mí —murmuro.

Él esboza una pequeña sonrisa.

—Supuse que ella tendría más éxito convenciéndote que yo.

Me quedo mirándolo un momento.

—¿Por qué quieres que vaya? —pregunto.

Su sonrisa se congela un momento y muere lentamente, pero su pulgar no deja de trazar el final del cuello de mi camiseta.

—Tú sabes por qué —me dice en voz baja.

Dios, es la forma en que me mira. Es como si me estuviera comiendo y apenas me está rozando. Tengo la boca seca.

Y las palabras salen antes de que pueda controlarlas.

—Ahí estaré —murmuro.

Me mira fijamente. No hay ninguna sonrisa, pero puedo ver que sus ojos están brillando más que antes. Su pulgar no deja de acariciarme la nuca cuando baja la voz.

—Ahí te esperaré.

—¡Brooke, tu zona!

Doy un respingo cuando escucho la voz de Keira detrás de mí. Me está mirando fijamente con cierto reproche en los ojos. Me separo de un salto de Jared, que me frunce un poco el ceño.

—¡Perdón, ya voy! —me apresuro a decir, poniéndome de pie.

—¡Tienes que centrarte, chica! ¡Hace un rato que te cubro!

—¡Lo sé, lo sé, perdón!

Agarro mi libreta y me apresuro a encargarme yo. Keira suspira dramáticamente.

—Yo también quiero ligar con los que vienen —me dice, encogiéndose de hombros—. Te entiendo, pero… ya tendrás tiempo para eso, ¿eh?

—Sí, claro —mascullo, medio divertida.

Agarro mi bandeja en la barra y miro por última vez hacia su mesa. Jared se está poniendo de pie con la chaqueta en la mano. Se está marchando.

Me dedica una corta mirada, media sonrisa, y desaparece por la puerta del local, dejándome sin aliento.

La última nota – Capítulo IV – Página 9
31 – 39 minutes

IV – VIBRACIONES

Le debo una a Liam por haberme sustituido esta noche.

Y… estoy tan nerviosa. Lexi ni siquiera se ha dado cuenta porque está abriéndonos paso hacia la entrada del concierto. El de seguridad nos mira con una ceja enarcada cuando llegamos. O más bien mira a Lexi, porque no se ha dado cuenta de mi presencia, como casi siempre que nos detenemos delante de alguien.

—¡Tenemos entradas VIP! —exclama ella felizmente, agitándolas delante de su cara.

El hombre las mira, algo escéptico, pero después su expresión cambia cuando me mira.

—¿Brooke? —pregunta.

Lexi y yo intercambiamos una mirada perpleja.

—Sí —digo, sorprendida. ¿Lo conozco de algo?

—Seguidme, por favor.

Intercambiamos otra mirada antes de que él nos guíe por una puerta trasera. Nos cruzamos con personal de seguridad y técnicos de sonido por el camino. Parecen algo sorprendidos al vernos pasar. El de seguridad se detiene ante unas puertas de hierro y mira a Lexi.

—Tu asiento está detrás de la puerta. Es el número tres.

Lexi frunce el ceño.

—¿No nos vamos a sentar juntas?

—Sí —el gorila me mira—. Me han pedido que te lleve atrás primero.

—¿Atrás? —repito, confusa.

Lexi abre los ojos como platos antes de darme una palmada sonora en el culo felizmente.

—¡Jed quiere un poco de acción antes de salir al escenario, Brookie-pookie!

Me pongo roja como un tomate al ver que el pobre hombre hace un esfuerzo por fingir que no ha escuchado eso. Después, Lexi se va felizmente a su asiento. Durante el breve momento en que sostiene la puerta abierta para pasar, escucho el murmullo de la multitud. Sí que hay gente hoy.

El de seguridad me conduce por un pasillo poco decorado antes de que entremos en el backstage real, donde los pasillos están abarrotados y la gente está tan ocupada que ni siquiera nos ve pasar. El hombre se detiene delante de una mujer que reconozco enseguida como la de ayer en el bar. La que hablaba por teléfono. Ahora también lo está haciendo, así que no sé muy bien qué hacer cuando el de seguridad me deja a solas con ella.

—…he dicho que no, ¿o no me has oído? Bien. Más te vale —cuelga la mujer, poniendo los ojos en blanco—. Hombres. Les dices todo diez veces y siguen sin enterarse. Qué pesadez…

Clava la mirada en mí, que no sé qué decir. Impone bastante. Entonces, veo que esboza una pequeña sonrisa curiosa.

—Supongo que tú eres Brooke —me saluda, y me extraña que todo el mundo sepa mi nombre.

—Lo era la última vez que lo comprobé —bromeo como una idiota.

Ella se echa a reír.

—Tienes sentido del humor —suspira—. Vas a necesitarlo si sigues viniendo por aquí. Kevin es capaz de sacar de quicio a cualquiera. En fin… ponte esto.

Me pasa un collar con el pase vip, que me pongo rápidamente alrededor del cuello.

Me he arreglado más de lo que me gustaría admitir para venir. Me he atado el pelo en una cola alta, me he puesto mi top palabra de honor negro, mis pantalones estrechos favoritos y botas con cordones. Además, me he pintado los labios de rojo. Casi nunca lo hago.

Y creo que todos sabemos por qué lo he hecho… aunque nunca lo diré en voz alta, claro.

—Ven conmigo, cariño —me dice, y me dispongo a seguirla—. Soy Cristina, por cierto, aunque prefiero que me llames Cris. Soy la manager del grupo. Aunque, a veces, me siento como si fuera su niñera.

—¿Su niñera? —pregunto, algo divertida.

—Intentan fingir que son adultos, pero no dejan de ser unos niños —pone los ojos en blanco—. Unos muy caprichosos, por cierto… Lo que me lleva a decirte que estoy muy sorprendida porque estés aquí. Esperaba esto de cualquiera menos de Jed.

Y sé que con esto se refiere a mí yendo tras ella a toda velocidad por los pasillos.

—¿Por qué? —pregunto.

Ella duda un momento.

—No te lo tomes a personal, pero era el único de la banda que no me mareaba con chicas de un lado a otro. Supongo que no será así a partir de ahora.

No sé qué decirle. De todas formas, no tengo tiempo para pensarlo, porque se detiene en un pasillo con varias puertas. Los camerinos. Pero eso no es lo que me llama la atención, sino ver a la chica de la banda acercarse, hecha una furia.

—¡El imbécil de Kevin me ha perdido mi púa de la suerte! —le grita a Cris, furiosa.

—¿Qué? —Kevin a aparece de la nada con unas bermudas y unas zapatillas como único atuendo, como en el primer concierto—. ¡No es cierto! ¡Yo no he perdido nada!

—¡Te pasas la maldita vida perdiendo las cosas de los demás! —le espeta la chica.

—A ver, Ally —Cris intenta calmarla—, ¿estás segura de que no la has…?

—¡No la he perdido yo! —ella suelta un bufido, furiosa, y rehace el camino hacia el camerino grande. Kevin pone los ojos en blanco.

—Es una exagerada —me dice justo antes de entreabrir los labios—. Whoa, ¿qué haces tú aquí? ¿Qué me he perdido?

—Ahora no, Kevin —le advierte Cris—. Dentro de diez minutos tenéis que salir ahí fuera y ya me estáis dando problemas.

Ella entra en el camerino grande tras Ally y veo que Kevin me mira de reojo con una sonrisa perversa.

—¿No vas a ver a nuestro querido Jed? Está ahí dentro.

—Yo… eh…

—¡Ven conmigo! —me dice alegremente.

Me agarra del brazo y me arrastra con él hacia el camerino grande, donde Ally está sentada delante de un gran espejo repasándose el maquillaje. Cris intenta hablar con ella. A unos metros, en unos sofás, está sentado Jared. Y se me seca la boca solo por verlo, como siempre.

Está sentado distraídamente en el sofá, mirándolas de reojo. Parece un poco cansado de oírlas. Tiene una guitarra entre las manos y está pasando los dedos por las cuerdas, pero no puedo escuchar nada de la melodía por el ruido de las voces.

—¿Qué pasa? —el batería ha aparecido de la nada a mi espalda con un bollo de chocolate a medio comer en la mano. Tiene tres más en la otra.

Escucharlo hace que Jared levante la cabeza y clavé los ojos en mí al instante. No sé si se supone que debería sonreírle o algo así. De pronto, se me ha olvidado que hay más gente en la sala. Sin embargo, eso no dura mucho, porque Ally se pone de pie de golpe.

—¡Siempre tiene que arruinarlo todo! —se gira en seco hacia Kevin, que levanta las cejas—. ¡Y siempre tiene que hacerlo justo antes de un maldito concierto!

—Eso es verdad —asiente con la cabeza el batería, llenándose la boca de bollos.

—¡Cállate, Hunter! —Ally lo mira, furiosa—. ¡Y, encima, no he podido terminar de maquillarme! ¡Y la chica que iba a hacerlo se ha ido porque el idiota de Kevin la ha espantado! ¡Esto es una mierda!

—Ally… —Cris intenta acercarse a ella.

—¡No, Cris! —se mira al espejo—. ¡Y no me sale la maldita línea del ojo bien! ¡Parezco un oso panda!

—¿Quieres que te ayude? —me escucho preguntar.

Hay un momento de silencio cuando todo el mundo se gira hacia mí a la vez. Se me encienden las mejillas al instante. Hunter, a mi lado, está masticando su bollo con aire pensativo.

—¿Has estado aquí todo el tiempo? —me pregunta, confuso.

Ese efecto que tengo para resultar invisible a ojos de todos los chicos… menos con Jared, que no me ha quitado los ojos de encima desde que he llegado. Y soy demasiado consciente de ello.

—¿Y tú quién eres? —me pregunta Ally.

—Brooke —sonríe Kevin.

—Mi invitada —remarca Jared, mirándolo fijamente y remarcando la primera palabra.

Ally parece todavía más confusa cuando mira a Jared.

—Puedo ayudarte —insisto.

—¿Ayudarme con qué? —me pregunta ella—. ¿Con mi vida?

—Bueno… el maquillaje parece más fácil para empezar —sonrío un poco.

Ella parece algo sorprendida, pero asiente con la cabeza. Cris parece inmensamente aliviada cuando me acerco y veo las mil cosas de maquillaje que tienen tiradas por encima de las mesas. La pobre Ally solo tiene un ojo hecho, el otro está sin una gota de maquillaje.

Espero que las clases de Lexi hayan servido para algo.

Mientras me pongo en faena, escucho que Cris está dando órdenes a mis espaldas a los chicos. Intentó no levantar la cabeza, aunque sé qué ojos tengo clavados en mí.

—¡…venga, tenéis siete minutos! —está gritando Cris—. ¡Hunter, suelta eso ahora mismo!

—¡Es mi comida! —le grita él con la boca llena.

—¡Dámelo o pido a los del catering que no te traigan más porquerías!

Al instante, Cris reaparece con el último bollo de Hunter. Le está dando un mordisco mientras nos mira.

—¿Necesitas ayuda, querida? —me pregunta.

—Estoy bien —le aseguro—. De hecho… ya está.

—¿Ya? —Ally abre los ojos y se mira en el espejo. He conseguido copiarle el ojo bastante bien. Ella parece la viva imagen del alivio—. Menos mal, ya creía que iba a salir hecha un desastre.

—Si todo el mundo me va a estar mirando a mí —Kevin le sonríe a través del espejo.

Ally hace un ademán de lanzarle una brocha y él escapa al otro lado de la habitación con Hunter. Yo, por mi parte, miro de reojo a Jed, que sigue sentado en el sofá. Y sigue mirándome con una pequeña sonrisa.

—Ve con él, solo tenéis cinco minutos —me urge Cris al ver lo que estoy mirando.

Mis pies pesan un poco cuando me acerco a los sofás. Él ya ha apartado la guitarra para dejarme sitio a su lado, pero estratégicamente, me siento en el pequeño sofá que tiene delante. Él contiene una sonrisa mientras me recorre con los ojos sin mucho disimulo.

—Estás muy lejos —me dice suavemente, divertido.

—Distancia de seguridad —mascullo.

Él sonríe ampliamente.
—Nunca he sido muy fan de seguir las normas de seguridad.

Y, sin más, se pone de pie y se sienta a mi lado. Ahora me arrepiento de no haber ido con él, porque yo estaba en un sofá mucho más pequeño y no me queda otra que estar pegada a él mientras se recuesta en el asiento, mirándome con una sonrisa malévola. Toda su pierna y muslo está pegado al mío. No parece molestarle. Yo, por mi parte, trago saliva con fuerza.

No sé qué decirle. Estoy muy nerviosa. Más que antes. Y vuelvo a tener calor. Jared ladea la cabeza en mi dirección cuando me cruzo de piernas, algo tensa. Me tenso aún más cuando veo que su mirada se detiene un momento en las piernas.

—¿No estás nervioso? —pregunto, cortando el silencio.
Él me mira con cierto brillo de diversión en los ojos.
—Raramente me pongo nervioso.

No puedo evitarlo. Sonrío un poco, incrédula.
—Pues podrías decirme tu secreto.

Él se inclina hacia mí, pasando el brazo por el respaldo del asiento. Espero que esa sonrisa no sea porque ha visto que me estremecía cuando he supuesto que iba a rozarme la nuca con un dedo, como el otro día.Solo que hoy no se conforma con rozarla, sino que me rodea la nuca con la mano, pasando el pulgar justo debajo de mi oreja.

Y, solo con eso, mi cuerpo entero ya está listo para fundir el Polo Norte del calor que irradia.

—¿Te pones nerviosa con facilidad, Brooke?

Y, para restarme credibilidad, suelto una risita nerviosa. Solo puedo ser consciente de su mano. Se me eriza el vello de todo el cuerpo cuando su pulgar baja un poco por mi cuello para volver a subir.

—No —digo en voz baja. Y es verdad.

Solo me pasa con él.

Como si pudiera saber lo que acabo de pensar, se inclina hacia más hacia mí con una pequeña sonrisa.

—¿Estás nerviosa ahora?

Vuelvo a sentir lo mismo que sentí el otro día en la fiesta después del concierto. Y después de desayunar con los chicos. Y en el bar. Cada vez que puedo hablar con él a solas, se crea una atmósfera a su alrededor que lo absorbe todo. Todo. Incluyéndome a mí. Solo puedo mirarlo a él. Solo puedo ser consciente de su presencia. Es como una trampa que no puedo evitar. Es un imán.

—Sí —admito en voz baja sin ser consciente de que lo he hecho.

Su sonrisa desaparece un poco. Su mirada se ha oscurecido. Me parece que me está analizando, pero… es difícil saberlo. Es difícil saber nada de él. Dudo que pudiera adivinar cualquiera de sus pensamientos.

—¿Vas a quedarte en la fiesta de después?

La pregunta me pilla un poco por sorpresa. Quizá por su tono de voz más ronco. Trago saliva. Me arde la piel.

—No lo sé.

Esboza media sonrisa.

—¿No puedes o no quieres?

—Mañana tengo clase. Y dependería de Lexi para volver a la residencia. No sé si querrá quedarse.

Me siento estúpida solo diciéndolo. Claro que querrá quedarse. El problema será volver a la residencia, porque está claro que ella no querrá volver esta noche. Estará ocupada con Kevin.

—Yo te llevaré a casa —me dice en voz baja, como si pudiera leer mis pensamientos.

Dudo un momento. Su mirada es tan intensa que siento que me fundo en mi asiento. Y no puedo pensar. Solo puedo sentir su mano y decir que sí a todo lo que diga. ¿Cómo demonios le dije que no la primera vez?

—Está bien —me escucho murmurar.

Él repiquetea un dedo en su rodilla, pensativo. Lo miro al instante. ¿Por qué me gustan tanto sus manos? ¿Tengo un fetiche extraño y no lo sabía? Igual mi fetiche extraño es él.

—Te acompañaré a tu asiento —me dice, poniéndose de pie.

¿Qué? ¿Así? ¿Ya está?

No puedo evitar un poco de decepción cuando me pongo de pie torpemente. Siempre me siento torpe a su alrededor. Quizá es porque él parece todo lo contrario. Lo sigo hasta la puerta despidiéndome de los demás, que ya se preparan para salir.

—¡Dos minutos! —les urge Cris antes de mirarnos—. ¿Se puede saber dónde vas, Jed?

—A acompañarla.

—¿¡Qué!? ¡Te quedan…!

—Sé mirar el reloj, gracias —le dice sin inmutarse, mirándome.

Jared sigue manteniendo la puerta abierta para mí. ¿Es cosa mía o se ha detenido lo justo como para que tenga que rozarlo al pasar?

Me las arreglo para no hacerlo, pero su olor me deja un poco aturdida. ¿Por qué huele tan bien? No es colonia. No es… nada. Es él. Cierro los ojos un momento antes de rehacer mi camino hacia la puerta en la que Lexi ha desaparecido. Lo noto caminando justo detrás de mí. Quiero girarme, pero no me atrevo. Aunque lo siento muy cerca. Me pregunto si me estará mirando. Solo la idea hace que mi estómago se retuerza.

—¿No deberías ir con los demás? —le pregunto en voz baja.

—Debería —murmura, no muy afectado.

Me detengo y lo miro, confusa.

—Entonces, ¿por qué estás aquí y no con ellos?

—Estoy justo donde quiero estar, Brooke.

Hay un momento de silencio en el que intercambiamos una mirada. La suya es indescifrable, como siempre. Me hace un gesto con la cabeza para que siga andando.

—Venga, no te detengas o a Cris le dará un ataque de ansiedad.

Admito que he ido un poco más despacio de lo normal para tenerlo cerca más tiempo. Me detengo delante de la puerta, pensando que se despedirá de mí y se marchará. No creo que quiera ver a sus fans tan pronto.

Pero noto que se inclina a mi lado y abre la puerta por mí. La mantiene abierta, mirándome. Mis pies se mueven lentamente hacia Lexi, que me está mirando fijamente. Soy la viva imagen de la decepción. Escucho la puerta cerrándose. Eso es todo.

Bueno, no ha estado mal. Sigo teniendo entradas VIP para…

Un momento, ¿por qué todo el mundo me está mirando como si me hubiera salido una segunda cabeza? ¿Por qué Lexi también lo hace? La miro, extrañada.

Entonces, me estremezco cuando noto una mano en mi espalda, justo en la zona en que mi top y mis pantalones de tiro alto se separan. En mi piel desnuda. En mi piel ardiente. Sus dedos mandan electricidad por todo mi cuerpo. Me estremezco y creo que lo nota. Es imposible no hacerlo. Me giro lentamente y veo que se ha detenido a mi lado, mirándome desde muy cerca.

—Espérame aquí y vendré a buscarte cuando esto termine —me dice en voz baja para que solo yo pueda oírlo.

Asiento lentamente con la cabeza, atontada. Ahora mismo, mi cuerpo entero está demasiado centrado en la mano que tiene en mi espalda como para ser capaz de hacer nada más.

Se inclina hacia delante y el mundo se evapora. Por un increíble segundo, creo que va a besarme y mi corazón empieza a bombear con fuerza, pero no lo hace. Solo se inclina con los labios junto a mi oreja. Su aliento choca con mi lóbulo. Se me eriza el vello de la nuca.

—Te ves jodidamente bien, Brooke —me dice en voz baja.

Me giro hacia él. No se ha movido un centímetro. Si me acercara, podría besarlo. Podría hacerlo. Y creo que no se apartaría. Si siente algo parecido a lo que siento yo, seguro que ahora está pensando en hacerlo aquí, delante de todos. Me da igual.

Creo que, en cuanto me ponga una mano encima de verdad, voy a correrme.

Vale, no acabo de pensar eso.

Me obligo a reaccionar y decir algo para no parecer una idiota.

—Buena suerte, Jared —murmuro.

Él me mira un momento y noto que sus dedos aprietan suavemente mi espalda. Trago saliva cuando esboza una media sonrisa.

Y, sin más se separa de mí y desaparece por la puerta. Me quedo mirándola un momento sin ser consciente de que mi pecho sube y baja rápidamente. Estoy acalorada. Puedo seguir sintiendo sus dedos en mi espalda. Mi cuerpo entero está ardiendo.

Pero… tengo que centrarme. Otra vez.

Miro a Lexi, que tiene la boca abierta de par en par, al igual que los demás de la zona VIP. Agacho la cabeza, avergonzada, y me apresuro a sentarme a su lado. Estamos tan cerca del escenario que si estirara el brazo podría tocarlo. La mirada insistente de Lexi hace que me gire.

—¿Qué? —pregunto inocentemente.

—Serás guarra —su sonrisa casi le parte la cara por la mitad—. ¡Dios mío, Brookie!

—¡No ha pasado nada! —le aseguro enseguida en un susurro.

—Eso ha sido muuuuy intenso —suspira, agarrándome del brazo—. ¿Qué te ha dicho?

—Que vendría a buscarme. Para ir a la fiesta de después.

Abre los ojos como platos cuando se da cuenta de que no es todo.

—¿Y…? —se entusiasma.

—Y… ha dicho que me llevaría él mismo a casa.

Ella empieza a chillar y todo el mundo nos mira, por lo que me apresuro a decirle que baje la voz. Me hace caso omiso, apretándome la mano.

—¡Vas a follarte a un guitarrista, tía! ¡Menuda fantasía!

—Lexi —me pongo roja cuando veo que los que tenemos al lado me miran con curiosidad.

—Qué fuerte. ¡No vas a poder andar en una semana! ¿Lo has visto? Seguro que tiene…

—¡Lexi!

Me suelta para abanicarse con la mano.

—Dios. Qué tensión había entre los dos. Me habéis puesto cachonda hasta a mí y no tengo nada que ver.

Sonrío, dispuesta a decirle algo, pero ella clava los ojos en el escenario cuando las luces se apagan por un momento. Todo el público que hablaba y formaba barullo se calla enseguida, expectante.

Y, entonces, Kevin sale de la nada con una sonrisa de oreja a oreja con la misma ropa que antes. Las chicas que tenemos detrás empiezan a chillar. El público empieza a aplaudir cuando las luces se encienden para él, que hace una reverencia felizmente.

—¡Buenas noches! —exclama, haciendo que la gente baje la voz para escucharlo—. Llevamos unos minutos de retraso, así que no os haré esperar más… ¡Salid de ahí atrás, pedazo de idiotas!

La primera en salir con su bajo es Ally, que parece rebosar confianza cuando todo el mundo empieza a aplaudirle. Kevin la señala con la mano libre.

—¡Ally, señoras y señores! —la anuncia, a lo que ella asiente con la cabeza. El público vuelve a aplaudir como un loco cuando sale el batería con las baquetas. Las lanza al aire y las recoge con gracia—. ¡Huuuunter!

Hace una pausa y escucho que las chicas de detrás de mí contienen la respiración. No puedo culparlas.

—¡Y por último… pero no por ello menos importante! —los aplausos estallan antes de que acabe, así que tiene que gritarle al micrófono para que se le pueda oír—. ¡Jeeeed! ¡Todo para vosotras, señoritas!

Jared sale de detrás del escenario con su guitarra y no puedo evitar sonrojarme. Y ni siquiera me está mirando. ¿Es cosa mía o los gritos ahora son casi todos femeninos? No me extraña, en realidad. Él mira a Kevin cuando lo señala, pero no cambia su expresión seria. No importa. Siguen aplaudiéndole igual.

Imagínate ser tan atractivo que no necesites ni sonreír para conquistar a la gente.

Lo que está claro es que es muy popular entre las chicas. El pensamiento me incomoda un poco. ¿Habrá traído alguna otra chica consigo? Miro a mi alrededor. Todas parecen emocionadas por igual. Es difícil decirlo.

—¿¡Estáis listos para algo de verdad!? —grita Kevin al micrófono.

Todo el público empieza a gritar y vitorear.

Y, justo en ese momento, me encuentro mirando a Jared. Él mira al público sin ningún tipo de expresión. Sin embargo, parece que nota que lo estoy mirando, porque se gira hacia mí. Por un momento, nos sostenemos las miradas.

Dudo que sea casualidad que me haya encontrado tan rápido. Sabía perfectamente dónde estaba.

—¡NO OS OIGO! —grita Kevin hasta el punto que parece que va a quedarse sin voz. El público es ensordecedor.

Jared me sigue mirando. Retuerzo los dedos inconscientemente. Es tan sexy… no sé si me arrepiento de no haber ido con él a cenar antes. Trago saliva con fuerza.

—¡Pues aquí lo tenéis! —grita Kevin, y se gira hacia él.

Jared rompe el contacto visual para mirar su guitarra y siento que me respiro de nuevo.

Durante todo el concierto —que dura dos horas— no puedo evitar mirarlo todo el tiempo. Él ha cambiado su lugar con Ally varias veces. Cada vez que tiene un solo o un momento de moverse por el escenario, el público se vuelve loco. Lo adoran. Bueno… los adoran a todos. Kevin es el alma de la fiesta. Salta del escenario hacia la zona VIP y sigue cantando como si nada. Cuando pasa por delante de mí, veo que tiene algunas gotas de sudor en los hombros. Lexi parece emocionada cuando Kevin le guiña un ojo al pasar. Se vuelve a subir al escenario.

Lexi tiene una sonrisa de oreja a oreja. Ni siquiera puede decir nada. Le aprieto la mano, contenta por verla así.

Ya están tocando la última canción. Creo que es la más tranquila hasta ahora. De hecho, no necesitan el bajo de Ally, que está haciendo los coros a Kevin. Solo la guitarra y la batería. Kevin realmente tiene una voz bonita cuando no está gritando como un loco. Y Jared es muy bueno con la guitarra. Muy bueno. De verdad. Lo hace casi sin pensar.

La canción termina y hay un momento de silencio antes de que todo el mundo se vuelva loco aplaudiendo. Kevin repite las presentaciones. Todos reciben su aplauso. Yo aplaudo suavemente por todos. Creo que Jared me mira cuando nota que le estoy aplaudiendo y me sonríe de lado, pero estoy tan abrumada que es difícil saberlo.

En cuanto salen del escenario, la gente empieza a marcharse en manada, incluida la de la zona VIP. Me pongo de pie para estirar los músculos. Quizá tengamos que ir fuera. Lexi también se pone de pie y abre la puerta. Me apresuro a seguirla.

Sin embargo, nada más pisar el pasillo, noto su mirada sobre mí. Es increíble como puedo sentirlo sin girarme. Me doy la vuelta y es suficiente para ver que está ahí de pie, con su cabeza sobresaliendo por encima de las de los chicos de mantenimiento. Trago saliva con fuerza. Me está mirando directamente. Me doy cuenta de que la gente se aparta sin siquiera darse cuenta cuando pasa por su lado. Intimida bastante.

Se queda delante de mí, mirándome de arriba abajo como antes. Un escalofrío me recorre el cuerpo.

—¡Ha sido increíble! —exclama Lexi, entusiasmada—. ¡Lo habéis hecho genial!

Jared la mira con cierta cordialidad. A Lexi también está a punto de borrársele la sonrisa cuando se pone roja. ¡No soy la única a la que le pasa! Es casi un alivio.

—Gracias, Lexi —le dice cordialmente antes de girarse a mí de nuevo—. ¿Nos vamos?

Asiento con la cabeza sin ser capaz de articular palabra. Él me mira un momento más antes de pasar delante de nosotras para abrirse paso entre la gente, que se aparta para dejarlo pasar. Lexi me agarra del brazo con fuerza cuando llegamos a la puerta.

—¡Sabe cómo me llamo! —me susurra, entusiasmada.

Le sonrío, sacudiendo la cabeza.

Salimos por la misma puerta trasera de antes. Veo que hay varias personas transportando instrumentos a una furgoneta negra con el logo de la banda. Sin embargo, Jared la ignora completamente y se dirige a una limusina Hammer negra. Lexi abre los ojos como platos. Todos los de la banda están entrando en ella.

Kevin se da la vuelta cuando nos ve llegar y le dedica una sonrisa deslumbrante a Lexi, que avanza rápidamente hacia él.

—Hola, preciosa —y empiezan a besarse como si no hubiera un mañana.

No puedo evitar mirar a Jared de reojo. Su expresión es totalmente impasible. Me pregunto si alguna vez le gustaré tanto como para no importarle hacer algo así en público. O para besarme, en general.

No puedo evitar ponerme un poco triste al recordar que yo no soy Lexi.

—Bueno —Ally los mira de brazos cruzados—, supongo que eso ha sido un saludo a todos.

Se gira hacia mí al ver que Lexi no puede desenroscar su lengua de Kevin. Le dedico una pequeña sonrisa.

—Gracias por el maquillaje, por cierto —me dice—. Estaba tan estresada que se me ha olvidado decírtelo.

—No hay de qué —le aseguro—. Me ha encantado el concierto.

—Sí, el concierto —Hunter se ríe, mirando a Jared.

Él se gira hacia el batería con una mirada que habría helado el infierno. A pesar de que Hunter es bastante más grande que él, deja de reírse y levanta las manos en señal de rendición.

—Vale, vale —lo pilla enseguida—. Venga, vamos a la fiesta antes de que estos dos monten una escena aquí en medio.

—Ya la están montando —le recuerda Ally.

Suben todos a la limusina menos yo, que me quedo dudando un momento. El hombre que los acompaña siempre que los veo entra en asiento del piloto. Es su chófer. Me giro cuando noto que Jared me mira.

—Ven —me dice, estirando la mano hacia mí.

Me. Está. Ofreciendo. La. Mano.

Quizá no debería ser para tanto, pero lo es. Mi cuerpo entero se estremece. Voy a tocarlo. Es la primera vez que lo toco yo a él. Y tengo un fetiche extraño con sus manos. Esto es ridículamente emocionante.

Extiendo la mano hacia él y dejo que me ayude a subir al coche. Me cosquillean los dedos mientras tira de mí hasta que me sienta justo a su lado. Hunter cierra la puerta a mis espaldas, pero no me doy cuenta. Solo puedo mirarlo a él. Solo a él, que sigue sujetándome la mano. Su mirada vuelve a ser como cuando consigue enredarme en su hechizo. Aprieto los dedos en su mano sin querer. Su mirada se oscurece. Mis piernas.

—Así que Jed por fin ha decidido alegrarnos la vista con una chica —Kevin por fin se ha separado de Lexi, que está sentada a su lado con una enorme sonrisa.

—No seas pesado —le dice Ally, poniendo los ojos en blanco.

—Solo digo lo evidente. Creía que las morenas eran cosa mía —Kev me sonríe—. Igual a ella le gustan más los tipos alegres como yo, y no los que no cambian de expresión nunca… como tú.

Jared me suelta la mano y se gira hacia él. No parece gustarle mucho que me esté mirando de esa forma. ¿Es que no se da cuenta de que Lexi está sentada justo a su lado? A ella no parece importarle. Está aceptando una copa de Hunter, que me hace otra como si no oyera lo que pasa a su alrededor.

—No me mires así —Kevin empieza a reírse—. Lo pillo. Está contigo. Por ahora, claro.

Jared se gira completamente hacia él. Parece haberse tensado.

—Podrías volver a meter la lengua en alguna parte. Nos ahorraríamos tus tonterías.

Abro un poco los ojos, sorprendida. Intento que no se me note. Kevin le lanza una mirada agria.

—Era solo una bromita para empezar la fiesta con buen pie —dice él, sonriente—. A ti no te ha importado, ¿verdad, Brooke?

Miro a Jared, que me devuelve la mirada. Creo que se ha relajado. Da miedo cuando se irrita. Es un dato que debería saber.

—Ni siquiera alguien que te acaba de conocer quiere escuchar tus bromas —Hunter me salva de la situación—. Toma, Brooke.

Acepto la copa, agradecida. Ellos empiezan a parlotear sobre no sé qué del concierto y Lexi los mira, encantada. Yo casi no puedo escucharlos. Mi pierna y la de Jared están pegadas la una a la otra y no me había dado cuenta hasta ahora. Mi cuerpo entero está vibrando cuando la mueve un poco, pegándose más a mí. Ojalá se lanzara sobre mí. Estoy sobrecogida. Respiro hondo y le doy un sorbo a la copa.

No puedo evitarlo. Cuando noto que me está mirando, me giro hacia él. Y me está mirando, sí, pero no a los ojos. Sino a los labios y al cuello. Inconscientemente, me paso la lengua por el labio inferior, que sigue húmedo por la bebida. Su mirada se oscurece al instante.

—¿Me das un poco? —pregunta en voz baja.

Es la forma en que lo ha preguntado. Esa voz. Se me seca la boca. Asiento con la cabeza y extiendo la copa hacia él.

Para mi sorpresa, pone sus dedos sobre los míos y no me deja soltar la copa mientras se la lleva a los labios por el mismo lado por el que he bebido yo. No deja de mirarme. Mi estómago se retuerce. Aprieto los muslos con fuerza. Vuelvo a tener calor cuando veo la nuez de su cuello moverse al tragar.

Es. Demasiado. Caliente. Él suelta mi mano lentamente. Llevo la copa a mi regazo, aturdida. No puedo dejar de mirarlo. Estoy tan tensa… en el mal sentido.

—¿…también, Brooke?

Parpadeo cuando escucho que alguien me está hablando. Es Ally. Parece que ha estado charlando con Lexi en mi ausencia mental. Es difícil concentrarse teniéndolo tan cerca. Me obligo a mí misma a mirarla.

—¿Qué? —pregunto, confusa.

Hunter sonríe, negando con la cabeza.

—Les he hablado de que vamos a la Universidad —me dice Lexi, echándome un cable.

—Siempre he tenido debilidad por las universitarias —Kevin le dedica una sonrisa coqueta y ella se pone colorada.

—Oh, sí, estoy estudiando fotografía —digo torpemente.

Hay momento de silencio cuando le doy un sorbo a la bebida. ¿Por qué estoy tan nerviosa?

—¿Fotografía? —la voz de Jared, a mi lado, suena curiosa. No me atrevo a mirarlo. Voy a volver a quedarme hipnotizada.

—Es muy buena —dice Lexi y le dedico una sonrisa de agradecimiento—. Fue la mejor de su clase el año pasado.

—Así que no eres todo fachada —Kevin me sonríe.

—¿Y qué fotografías? —me pregunta Ally, interesada.

—Oh, bueno… no tengo un tema fijo —al menos, ahora puedo hablar de algo que sé—. Depende de mi humor, de la cámara, del objetivo… Lo más difícil siempre es fotografiar a las personas.

—Ah, ¿sí? —Hunter me mira, confuso—. ¿No es lo más fácil? Solo tienes que decirles que sonrían.

—Si quieres hacerles una foto para su carné de identidad, sí —bromeo.

Los demás empiezan a reírse de él. Todos menos Jared, claro.

—Con las personas siempre es más complicado. No es fácil que alguien esté lo suficientemente relajado delante de una cámara como para mostrarte algo real. Incluso las modelos profesionales solo son capaces de mostrar un poco de seguridad. A no ser que seas un actor (uno muy bueno) es difícil.

—O puedes pillar a la persona con la guardia baja —bromea Ally.

Le sonrío.

—Sí, es otra opción… —me aclaro la garganta—. Pero es un tema un poco aburrido.

—A mí me parece interesante —me dice ella, sorprendida—. Por fin se sube aquí una chica que sabe hablar de algo que no sea el maldito grupo.

Un momento, ¿cuántas chicas se suben aquí? La cabeza se me llena enseguida con la imagen de las chicas que estaban detrás de mí en la zona VIP. ¿Las han invitado ellos? No sería tan loco. Jared me ha invitado y apenas me conoce. Solo quiere echar un polvo. Y se suponía que yo también. Hace mucho tiempo que no estoy tan dispuesta a tener sexo con alguien.

Sin embargo, no puedo evitar sentirme como una mierda al pensar que el proceso que ha usado conmigo es casi rutinario para ellos. Me aparto un poco de él disimuladamente, rompiendo todo el contacto entre nuestras piernas. Noto que me mira, pero clavo los ojos en la ventana sin atreverme a devolverle la mirada.

Todo esto parecía una maravilla antes. Estaba dispuesta a hacer de todo con él. Nunca me había sentido tan atraída hacia alguien y, honestamente, esta noche solo quería quitarme toda esa tensión de encima para olvidarme de él de una vez.

Pero… ¿quiero realmente eso? ¿Y si pasa algo y me engancho a él? Repito que nunca me había atraído tanto alguien. Igual lo mejor… igual no debería haber venido.

Levanto la cabeza cuando noto que Lexi me está mirando con el ceño fruncido. Los demás no se han dado cuenta de mi bajón puntual y siguen hablando, pero ella sí.

Veo como niega casi imperceptiblemente con la cabeza y sé que me está diciendo que me olvide de lo que estoy pensando, pero no sé si puedo hacerlo. No sé si quiero estar ahí. Y, a la vez, no sé si sería capaz de resistirme si Jared intentara acercarse a mí.

Respiro hondo cuando el coche se detiene y veo la discoteca que tengo delante.

Tengo la impresión de que será un noche muy interesante.

La última nota - Capítulo V - Página 7
24 - 30 minutes

V - CERCANÍA

El conductor se detiene junto un local con dos guardias de seguridad. Hunter es el primero en bajar con una sonrisa de oreja a oreja. Kevin y Lexi salen abrazados. Ally los sigue tras suspirar. Y luego estoy yo, que bajo un poco incómoda. Cuando Jared cierra la puerta de la limusina a mi lado, sé que me está mirando fijamente, pero no dice nada.

Entonces, noto que algo se desliza por mi cuello. Me estremezco notablemente cuando veo que se ha acercado a mí. Me ha quitado la tarjeta VIP. Levanto la mirada hacia él. Tiene una pequeña sonrisa en los labios.

—No creo que la necesites más —enarca una ceja, lanzándola a la basura.

Una parte de mí sigue entumecida con que me haya rozado el cuello con los dedos. Sin embargo, todo se esfuma cuando me agarra de la mano. Tengo la piel de gallina. Él tira suavemente de mí hacia la puerta. El portero ni se molesta en preguntar quiénes somos. Se limita a abrirnos la puerta.

La mano de Jared es grande y cubre por completo la mía. Aprieto los dedos inconscientemente cuando veo el caos que hay a mi alrededor. Él me mira al instante.

La discoteca es relativamente pequeña y está completamente llena. Hay muchas camisetas de la banda por todas partes. Tantas que me siento fuera de lugar.

El local tiene dos plantas. La inferior es la pista de baile, que cuenta con una barra americana abarrotada y unos servicios al fondo. La de arriba tiene una barandilla para mirar la inferior. Tiene varios sofás y mesas. Y otra barra.

—¿Estás bien? —me pregunta Jared y sé que no es por la fiesta. Es por lo de antes. Por lo del coche.

No sé qué decirle, así que me siento bastante aliviada cuando una chica se acerca a nosotros. Parece muy nerviosa.

—Hola —dice a Jared—. Soy muy fan, ¿sabes? Lo habéis hecho genial esta noche. ¿Podrías...?

Levanta un rotulador y señala su camiseta gris oscuro el grupo. Jared se le firma en la parte del hombro con sorprendente rapidez. La chica tiene una sonrisa de oreja a oreja.

—¡Muchas gracias! —y luego me mira a mí—. Oh, ¿no tienes camiseta?

No espera a que responda. Tiene una pequeña bolsa. Creo que las está repartiendo. Me tiende una al instante.

—Toma, es la única talla que queda —sonríe—. ¡Es un regalo de la fiesta!

Y se va felizmente. Yo sostengo la camiseta. Es bastante grande. Creo que me cubriría el culo y todo.

—¿No te la vas a poner? —me pregunta Jared.

Dudo un momento. Todo el mundo menos ellos las llevan. Incluso Lexi la lleva puesta y no recuerdo que la tuviera cuando estábamos en el vehículo. La deshago y meto la cabeza a través del hueco del cuello. Efectivamente, me miro a mí misma y me doy cuenta de que me va un poco grande. Jared me observa en silencio.

—¿Qué? —pregunto, sonriendo un poco—. Mi top favorito tendrá que esperar para lucirse.

—¿Tu top favorito?

—El que llevaba puesto.

Esboza media sonrisa, mirándome.

—Creo que ahora también es mi top favorito.

Él está mirando mi camiseta con una expresión que no logro entender y extiende la mano hacia mí. Cruza la pista con la velocidad que puede, porque tenemos que hacer unas cuantas paradas por autógrafos o fotos. No acepta las fotos. Ni una sola vez. Me parece curioso.

Subimos las escaleras de cristal y el de seguridad nos vuelve a dejar pasar sin siquiera parpadear. Tengo un remolino de emociones en el cuerpo. Sigue sujetándome la mano. Me gusta que lo haga. Nunca me había paseado de la mano con nadie. De alguna forma, me alegro de que él sea el primero.

Se dirige directamente a la mesa más lejana a la gente. La última en la esquina. Hay dos sofás negros a cada lado para sentarse en ellos y es la única que está pegada a la barandilla, desde donde puedes ver a la gente bailando abajo. Al menos, aquí arriba el ruido no es tan sofocante. Me parece casi un murmullo, pero creo que es porque estoy un poco embriagada por su presencia. Jared me suelta la mano cuando me siento en uno de los lados. Se queda delante de mí y ve que levanto las cejas, sorprendida porque no se haya puesto a mi lado.

—Distancia de seguridad, ¿no?

Un camarero se acerca casi corriendo cuando le sacudo la cabeza.

—¿Qué quieres? —me pregunta Jared.

Me pido un cóctel y él una cerveza y el camarero desaparece tan rápido como ha aparecido. No puedo evitar una pequeña sonrisa divertida. Jared me mira con cierta confusión.

—¿Qué es gracioso?

—¿La gente siempre está así de nerviosa a tu alrededor? —pregunto, sonriendo.

—Tú lo estabas antes, ¿no?

Es su turno para sonreír mientras nos dejan las cervezas delante. En cuanto el camarero se va, le doy un trago a mi bebida. Tengo la boca seca. Él me está mirando fijamente.

—¿Te ha gustado el concierto? —pregunta suavemente.

Siempre me habla así y no estoy segura de si me encanta o me pone nerviosa. O ambas.

Jared me sigue mirando como si quisiera una respuesta, pero no quiero dejárselo tan fácil. Me encojo de hombros.

—Ha estado bien.

—Le has dicho a Ally que te ha encantado, ¿no?

—Era cortesía.

—¿Y conmigo no tienes cortesía? —pregunta, divertido.

—¿La tienes tú conmigo, Jared? Yo diría que no.

—Yo diría que quiero tener muchas cosas contigo y cortesía no está, ni de lejos, entre ellas.

Silencio. Creo que el aire ha dejado de entrar en mi cuerpo.

Sin embargo, él no me deja tiempo para pensarlo.

—No le digas a Kev que no te ha encantado. Cree que ha sido nuestro mejor concierto en años.

Me obligo a mí misma de volver a la realidad. Odio que suelte esas bombas y luego pretenda que no lo ha hecho. Yo debería hacer lo mismo, a ver cómo le sienta.

Pero... honestamente, sería incapaz. Así que me limito a preguntar algo sobre él. Tengo mucha curiosidad.

—¿Cuánto hace que estás en la banda?

—Cuatro años.

—¿Y siempre ha sido así de... intenso?

—No. Empezamos pagando por tocar en un bar. Fue un desastre. Todos estábamos demasiado nerviosos.

—Creía que raramente te ponías nervioso —señalo.

Me sonríe de lado. Doy un respingo cuando noto su rodilla rozando la mía.

—Solo cuando la ocasión lo merece.

Me da la sensación de que no quiere que le hable del grupo. No sé por qué. Doy otro sorbo de la bebida distraídamente, mirando abajo. Lexi está bebiendo con los demás miembros de la banda. Cuando me vuelvo hacia él, veo que está mirando fijamente mis labios curvándose sobre la pajilla.

—Parece que se lo pasan bien —comento.

Él devuelve la mirada a mis ojos y veo que frunce un poco el ceño, confuso.
—¿Quieres ir con ellos?

—No —la respuesta quizá es un poco precipitada—. Es decir... eh... que está bien estar aquí y...

—Lo he entendido, Brooke —me dice, divertido.
Vuelvo a repetir el proceso con la pajilla y veo que su mirada vuelve a desviarse a mis labios. ¿Le sucede lo mismo que me sucede a mí? Solo la imagen de él sintiendo algo por mí hace que me sonroje y apriete las rodillas. Él lo nota porque tiene su pierna pegada a la mía. No sé cómo consigo mantenerme en mi lugar cuando empieza a mover la otra pierna lentamente —demasiado lentamente— por la mía. Es como un masaje. Y está haciendo que mi sujetador me parezca demasiado pequeño.
—Háblame de ti —me dice.

Oh, no. Eso me pone nerviosa y no sé por qué. Trago saliva con fuerza.
—Estábamos hablando de ti —le recuerdo a la defensiva.
—No me gusta hablar de mí —ladea la cabeza.

¿No le gusta? Si yo fuera él, no dejaría de mirarme en un espejo y de hablar de mí misma.
—No es que mi vida sea muy interesante —admito.

—Sorpréndeme.

Oh, me gustaría sorprenderte, créeme...
—Estoy estudiando fotografía —murmuro, aunque soy perfectamente consciente de que lo sabe.

—¿Y por qué trabajas en ese bar?

Me encojo de hombros.
—Necesito el dinero. Tengo el de la beca, pero solo sirve para pagarme la residencia. Todo lo demás, como la comida, por ejemplo, tiene que ir de mi mano.

—¿Y tus padres?

Arrugo un poco la nariz y me da la sensación de que le interesa el tema, pero se contiene.
—No tienes que decírmelo si no quieres —añade al ver mi expresión.

—Está bien —aseguro—. Es que... bueno, hace tiempo que no los veo. Más de un año.

—¿Por qué no?

—Discutimos y no hemos vuelto a hablar.

No sigue preguntando y lo agradezco.
—¿Y los tuyos? —pregunto.

Él esboza media sonrisa divertida.
—¿Ya vuelves a querer hablar de mí? —pregunta.

—No te vas a librar tan fácilmente —le advierto, enarcando una ceja.

Suelta una risa suave y juro que el mundo acaba de evaporarse.
—Tampoco los veo mucho —admite, aunque no parece para nada dolido. De hecho, sigue sonriendo.

—¿Por las giras?

—No. Están separados. Mi padre vive en Alemania con su nueva esposa y sus tres nuevos hijos. No es que tenga mucho tiempo libre.

—Oh —me sorprende la tranquilidad con la que lo dice. No creo que yo fuera a estar tan tranquila de saber que mi padre tiene una familia nueva—. ¿Y tu madre?

—Ella y mi hermana pequeña viven a unas dos horas en coche de aquí.

No sé por qué me sorprende el pensar que puede tener una hermana pequeña. Creo que me sorprende pensar que tiene familia en sí. Es tan reservado... no puedo imaginármelo cariñoso con nadie. Ni conmigo.

Pero yo no quiero que sea cariñoso conmigo, claro, quiero que me...
...mejor me calmo.
—Debe estar bien tener hermanos —comento, jugueteando con la pajita de la bebida.

Jared mira mis dedos distraídamente.
—Para algunas cosas —se encoge de hombros—. Para otras, es una mierda.

Me sorprende la honestidad brutal. Esbozo una pequeña sonrisa y veo que sus ojos se iluminan justo antes de inclinarse hacia delante.
—¿Tienes tatuajes? —pregunta, mirándome fijamente y rozando su pierna con la mía.
Él sabe que sí. Y creo que es la pregunta que quería hacerme desde el principio. Escondo mi mano bajo la mesa inconscientemente, pero él no desiste. Sabe que, haciendo esto, consigue hipnotizarme y que diga todo lo que quiere oír. Pero logro contenerme.

—Solo tengo dos —murmuro.

—¿Puedo verlos?

—Uno está en… una zona un poco íntima.

Su mirada se intensifica.
—¿Puedo verlo? —repite en voz más baja.

Mi estómago da un vuelco y tanto mi muñeca como el hueso de mi cadera empiezan a palpitar, como si quisieran ser expuestos a él.
—No puedo enseñártelo desde aquí —murmuro.

Durante un momento, me mira fijamente. Hay algo en su mirada que me manda electricidad por todo el cuerpo. Entonces, apoya las manos en la mesa y da la vuelta para sentarse justo a mi lado, tan pegado como puede. Engancha su brazo en el respaldo del asiento y veo su mano colgando justo a mi hombro, cosa que hace que se me acelere el pulso.
Enarca una ceja, expectante.
—Este es el… el más normal —murmuro, enseñándole la muñeca.

Se me seca la boca cuando la agarra con suavidad. Tiene los dedos ásperos por la guitarra y eso no hace más que provocar vibraciones por todo mi cuerpo. Me arde la piel cuando pasa el pulgar lentamente por encima de la pequeña estrella, mirándola fijamente.
—¿Por qué una estrella? —pregunta.

Sonrío un poco.
—Tendrás que esperar a la tercera cita para saberlo.

No acabo de decir eso.
Dime que no acabas de decir eso.
Dime que no acabo de decir eso.
Eres tonta.
Soy tonta.
Hay un momento de silencio cuando levanta los ojos a los míos, visiblemente sorprendido. Su pulgar deja de trazar círculos alrededor del pequeño tatuaje. Contengo la respiración. ¿La he fastidiado? ¿Lo he espantado?
—¿Y cuántas citas tengo que esperar para ver el otro tatuaje?

Oh, mierda.
Respiro hondo.
—Solo una —le digo con el mismo tono de voz.

Siento que mi mano se mueve sola hacia abajo, levantando unos pocos centímetros la camiseta. Él sigue cada movimiento con suma atención cuando engancho la cintura de mi pantalón y la bajo un poco. En el hueso de mi cadera, se ve una rosa que baja hasta perderse en mis pantalones.

Y sé lo que viene ahora. Lo que ha venido con el otro. Mi corazón empieza a palpitar con fuerza cuando suelta mi muñeca y baja la mano.

Al instante en que su pulgar roza la sensible piel de mi cadera, siento un espasmo de calor por todo el cuerpo que me hace apretar las rodillas con fuerza. No quiero pensar en qué zonas de mi cuerpo están temblando cuando recorre la rosa con el pulgar hasta detenerse en el inicio de mis pantalones.

Él levanta la vista y la clava en mis ojos mientras recorre lentamente el dibujo.

—¿Tienes tú tatuajes? —pregunto, sonriendo un poco.

Él parece divertido cuando sacude la cabeza.

—Solo uno, pero no te lo enseñaré hasta la tercera cita.

Creo que ya he soltado mi camiseta. Creo. Ahora, mismo, no sé dónde estoy. Bueno, sí lo sé. Floto en un mar de placer anticipado. Su mano no se ha movido de su lugar y me estremezco cuando la mueve por debajo de mi camiseta hasta agarrar la hebilla del cinturón de mi otra cadera. Suelto el aire de mis pulmones cuando le da un pequeño tirón.

—¿En qué piensas? —me pregunta lentamente.

No respondo. Él sabe lo que pienso. Su pulgar vuelve a rozar la piel desnuda bajo mi camiseta y sube un poco hasta llegar a las costillas. Entonces, vuelve a bajar con la misma lentitud tortuosa. Y odio que él parezca tan tranquilo mientras analiza mi reacción.

—¿En qué piensas, Brooke? —insiste.

Trago saliva cuando envuelve mi cadera con la mano y tira de mí hasta colocarme justo a su lado. Su mano abandona mi cadera y se detiene en mi rodilla, subiéndomela encima de la suya. Recorre mi pierna con los dedos sin dejar de mirarme. Creo que nunca había odiado tanto unos pantalones como los que llevo puestos ahora.

Cada vez que sube la mano, se detiene en la rodilla y vuelve a bajar hasta mi bota. No despega la mirada de la mía en ningún momento y siento que me cuesta respirar.

—¿Qué piensas tú? —le pregunto en voz baja.

Él sonríe misteriosamente, inclinándose hacia delante. Esta vez, su mano no se detiene en mi rodilla. Sube dos centímetros que son suficientes como para que zonas que no sabía que pudieran hacerlo empiecen a palpitar. Mi cuerpo entero se contrae cuando rodea mi muslo justo por encima de la rodilla, dándome un ligero apretón.

—Pienso en muchas cosas, Brooke. En demasiadas —me dice en voz baja—. Y todas te incluyen.

Mierda.

Mi corazón palpita con tanta fuerza que me duelen las costillas. Se inclina hacia delante, dejando su cuello justo delante de mis ojos. Los cierro e inspiro. Huele maravillosamente bien. Y su mano no suelta mi muslo.

Me inclino hacia delante inconscientemente y abro los ojos cuando mis labios rozan su garganta. Sus dedos se aprietan en mi muslo y me da la sensación de que aprieta la mandíbula.

Solo quiero besarlo. Y que me bese. Dios. Nunca había estado tan dispuesta a algo. Y ya me da igual que me rechace y hacer el ridículo. Me inclino hacia delante y mis labios rozan deliberadamente su garganta. Él se queda muy quieto con su mano apretando mi muslo.

Lo rozo con la punta de la nariz y desciendo hasta su cuello, donde le doy un pequeño beso. No me puedo creer que esté haciendo esto. Nunca había llevado la iniciativa en nada parecido pero, a la vez, nunca me había sentado tan viva. Mi estómago se retuerce cuando él traga saliva con fuerza.

—Brooke... —suena a advertencia.

—¿En qué piensas? —insisto como ha hecho él.

Me dedica lo que creo que es su mirada más intensa hasta ahora cuando nuestros ojos se encuentran. Los suyos descienden lentamente por mi cara hasta llegar a mis labios y los entreabro inconscientemente. Él los aprieta.

Lo necesito.

Me vuelvo a inclinar hacia delante y, esta vez, le rozo la mandíbula con los labios. Mi corazón se acelera aún más cuando noto que vuelve a tragar saliva.

Y es entonces cuando abro los ojos porque sé que algo no va bien.

Lo primero que veo es que, abajo, solo está Kevin. Y está con dos chicas, besándose con ambas en la barra. ¿Dónde demonios está Lexi? Me tenso al instante en que no la veo y Jared lo nota, porque se separa un poco.

Ahí está. En la otra punta de la barra, tambaleándose y bebiendo sola.

Oh, no.

—Oh, no —verbalizo.

—¿Qué pasa? —me pregunta él, confuso.

Quito la pierna de la suya y me incorporo torpemente. Él también se pone de pie, aunque no entiende qué pasa.

—El idiota de tu amigo ha vuelto a dejar a Lexi tirada —mascullo de mala gana.

Me da igual lo que estaba pasando hace un momento. Acaba de desaparecer todo el hechizo. Me doy la vuelta cuando veo que lanza un billete a la mesa y se apresura a seguirme. Bajo las escaleras a una velocidad sorprendente teniendo en cuenta que sigo un poco mareada. Me detengo en seco cuando un chico se para delante de mí porque ni siquiera me ha visto, bloqueándome el paso. Pongo una mueca e intento apartarlo, pero me ignora.

Entonces, da un traspié hacia delante cuando Jared lo empuja con bastante menos suavidad. Para mi sorpresa, me agarra del brazo y se abre paso él mismo hacia Lexi. No me suelta hasta que estamos junto a ella en la barra. Al instante en que la veo, sé que está borrachísima.

—Lexi... —suspiro.

—¡Brookie-pookie! —exclama al verme—. ¿Dónde te habías metido?

Jared se mantiene al margen mientras ella me abraza torpemente y yo me las arreglo para sujetarla. Kevin está a unos metros hablando con unas chicas. Ally está bailando en la pista. No hay rastro de Hunter.

—Ooooh —su boca forma una *O* perfecta al ver a Jared—. Estabais haciendo... eso... ¿eh?

Suelta una risita que me asegura lo borracha que está. La sujeto como puedo. Ha tirado, literalmente, todo su peso sobre mí.

—¿Estás bien, Lex? —pregunto, algo preocupada.

Ella asiente felizmente con la cabeza y me rodea el cuello con los brazos.

—Eres la mejor, ¿lo sabes? —pone un puchero—. Eres mi mejor amiga.

—Vale, acabas de confirmar que estás mal —digo, algo divertida.

Entro en modo pánico cuando se gira en redondo hacia Jared, separándose de mí. Lo señala con un dedo acusador, aunque él no parece muy impresionado. De hecho, se limita a levantarle una ceja cuando Lexi le clava el dedo en el pecho, amenazadora.

—Brookie-pookie es una buena chica, Jed —le dice, y yo noto que se me empiezan a calentar las mejillas—. Espero que no quieras echarle un polvo y no volver a verla.

—¡Lexi! —intento detenerla, pero me ignora categóricamente.

—Ya lo ha pasado mal por tíos como tú —lo acusa—. Espero que te comportes, porque...

—¡Lexi, ven aquí! —consigo contenerla.

Jared no da señales de responder, cosa que agradezco.

—¿Cuánto has bebido? —le pregunto, menos divertida.

—Ugh.

Por un momento, creo que va a vomitar. Sin embargo, se tambalea hacia delante y me cae encima. Al instante en que lo hace, noto que pierdo el equilibrio. Menos mal que la mano de Jared en mi espalda me sujeta a tiempo, salvándonos a las dos de una caída bastante ridícula.

Quizá en otro momento me hubiera puesto como loca por tener su mano en mi espalda, pero no ahora. Estoy mirando fijamente a Lexi, que tiene los ojos entreabiertos.

—Mírame —le agarro la cara con ambas manos—, ¿tienes que vomitar?

Niega con la cabeza. Suspiro y me giro hacia Jared, que me quita la mano de la espalda.

—Debería irme —le digo en voz baja, señalándola con la cabeza—. Gracias por ayudarme.

Él mira a Kevin de reojo. Está besando a una de las chicas, pero tiene el brazo sobre el hombro de la otra. Se separa de la primera y empieza a besarse también con la otra. Es difícil saber qué piensa Jared. Siempre es difícil saberlo.

Me pregunto si querrá estar en su misma situación en lugar de con nosotras. No podría culparlo.

—Deja que te ayude —me dice, devolviéndome a la realidad.

Veo, sorprendida, que agarra a Lexi por mí, rodeándole la cintura con un brazo. Lexi se sujeta a él, aunque dudo mucho que sepa quién es. Por un momento, tengo una mota de envidia sana en el corazón. Sin embargo, mi preocupación es más fuerte. Los sigo rápidamente por el local hasta que estamos fuera. Miro a mi alrededor en busca de algún taxi, pero veo que Jared está mirando a su chófer, que se fuma un cigarrillo tranquilamente.

—Bruce —lo llama—. Mi coche.

¿Su coche? ¿No hemos venido en la limusina?

—Bruuuuce —repite Lexi con una risita—. Como el de *Buscando a Nemo*.

Él se apresura a ir a por él, aplastando el cigarillo por el camino. Apenas un minuto más tarde, aparece con un jeep negro. Me quedo mirando como una idiota como Jared deja a Lexi tumbada en el asiento de atrás. Bruce le cede el asiento del conductor y me asiente una vez con la cabeza antes de volver al local. Jared me mira, esperando, y me apresuro a subir a su lado.

—Podemos pedir un taxi —le aseguro.

No me responde, pero por su cara supongo que esa no es una opción que vaya a aceptar. Me pongo el cinturón mientras él avanza por el tráfico con una habilidad sorprendente. No puedo evitar mirar sus brazos moviéndose de la palanca de cambios al volante. ¿Por qué estoy tan obsesionada con su tatuajes?

Bueno, no es el mejor momento de mi vida para preguntármelo. Me giro y miro a Lexi, que duerme con la boca abierta.

—¿Dónde vive? —me pregunta Jared.

—En mi residencia —murmuro—. ¿Conoces…?

—Sé dónde es.

Lo miro, algo confusa. ¿Cuántas veces habrá ido? ¿Y por qué?

Eres una celópata.

Creo que se da cuenta de mi expresión, porque lo aclara con una pequeña sonrisa divertida.

—Ally no tiene carné y vino a la Universidad por un tiempo. Muchas veces, me tocaba llevarla.

Oh, es eso… no debería sentirme tan aliviada.

El local tampoco estaba muy lejos de nuestra residencia, así que en pocos minutos llegamos a ella. Jared detiene el coche delante del edificio y espera a un lado mientras yo intento despertar a Lexi. Pero es imposible. Se limita a murmurar algo en sueños.

—Ahora la saco —mascullo, un poco avergonzada, intentando tirar de sus brazos.

—Puedo llevarla yo —me dice, medio divertido al ver mis intentos fallidos.

—No hace falta —murmuro, aunque sigo sin poder sacarla con la seguridad de que no me caerá al suelo—. Tengo más fuerza de la que crees, ¿sabes?

—Sí, eres Rocky.

—Vocalizo mejor que él —protesto.

Él sonríe, apartándome suavemente por el hombro.

—Prefiero irme con la seguridad de que no os caeréis por las escaleras.

Él agarra a Lexi como antes. Ella se las apaña para caminar. Menos mal que no hay nadie por los pasillos o la entrada. Subimos las escaleras y yo lo ayudo a cargarla, aunque tampoco es que mi ayuda se indispensable. Me detengo delante de nuestras habitaciones y saco las llaves de Lexi de su bolsillo. Su habitación es un desastre, como siempre. Jared la deja suavemente en la cama y espera en el pasillo mientras yo la desvisto, le pongo el pijama y la meto en la cama. Está durmiendo como un tronco. Salgo de su habitación sin hacer ruido.

Jared está apoyado con la espalda en mi puerta.

—Gracias por ayudarme —murmuro, avergonzada.

Tenemos que hablar en voz baja si no quiero que nadie del pasillo se dé cuenta de que está aquí conmigo. Mis vecinas son como víboras sedientas de cotilleos.

Jared me dedica una de sus sonrisas cautivadoras y me mira de arriba a abajo.

Cuando hace eso, es como si activara algo en mí que hace que me olvide del mundo que me rodea. Mi cuerpo reacciona enseguida a su minuciosa inspección. Y solo con una mirada. Él ladea la cabeza y mi estómago cosquillea.

—Y siento que la noche haya terminado así —añado al ver que no dice nada.

Eso hace que sus ojos brillen. Se despega de la puerta y se acerca a mí. Me quedo helada en mi lugar cuando se inclina un poco. No está tan cerca como para besarlo, pero... su olor me invade y me cautiva.

—¿Cómo querías que terminara, Brooke? —pregunta suavemente.

Oh, no. No me hagas decirlo. Lo sabes muy bien.

Quiero apartar la mirada, pero no puedo. Sus ojos son tan intensos que empiezo a notar que la piel se me pone de gallina.

—No lo sé —no me atrevo a decírselo.

Él sonríe de lado. Me quedo sin aire cuando estira un brazo y me coloca suavemente un mechón de pelo que se me ha escapado de la cola tras la oreja. En el momento en que su dedo roza el cartílago de mi oreja, estoy perdida.

—Yo sí lo sé —susurra.

Su dedo, el mismo que ha tocado mi oreja, baja mortalmente lento por detrás de esta hasta llegar a la línea de mi mandíbula. Estoy clavada en mi lugar. Mi corazón y mi estómago son puro fuego. Me estoy mareando. Tengo todo el vello erizado. Me cosquillea la zona que acaba de trazar con su dedo. Y sigue cosquilleando cuando baja por el lado de mi cuello hasta llegar al cuello de la camiseta de su banda.

Entonces, se detiene y, como si no hubiera pasado nada, se echa hacia atrás y me dedica una pequeña sonrisa.

—Buenas noches, Rocky.

Veo, patidifusa, como desaparece por el pasillo sin mirar atrás. No me lo puedo creer. No me lo quiero creer. No acaba de hacer esto, ¿verdad? Porque creo que voy a matarlo.

Estoy aquí, cachonda perdida, y todo porque él ha pasado un mísero dedo por detrás de mi oreja. Es patético. Y sabía perfectamente lo que hacía. Y se ha ido. Y ahora estoy sola, caliente y enfadada.

Entro en mi habitación y me quito la camiseta de un tirón, irritada, antes de entrar en el cuarto de baño para darme una ducha fría.

Estúpido Jared.

La última nota - Capítulo VI - Página 8
24 - 31 minutes

Últimamente estoy *on fire* escribiendo capítulos, ¿eh? *se ríe sola*

(Ya entenderéis la broma cuando terminéis los dos capítulos)

Mini-maratón 1/2

VI - ANSIA

No quiero admitir que la semana se me ha hecho larga.

Porque NO se me ha hecho larga, ¿vale?

Ni siquiera he notado que hace seis días —seis malditos días, sí— que alguien que no voy a mencionar pasa de mí.

Porque me da igual.

Estúpido Jared.

Justo al día siguiente de su concierto, me di cuenta de que no tenía su número de teléfono. De hecho, ni siquiera sé su maldito nombre completo. Solo sé que se llama Jared y que forma parte de una banda llamaba Brainstorm. Solo eso.

Pero... no sé si me gustaría tener su número. O que él tuviera el mío. Estaría pendiente de que me llamara todo el día —lo sé yo, lo sabes tú, lo sabemos todos— y eso no puede ser.

Quizá es mejor así.

Pero... ¡él sabe dónde trabajo! ¡Sabe hasta dónde vivo! Si quisiera contactar conmigo, podría hacerlo. Simplemente, no quiere.

Y me DA IGUAL.

Estúpido Jared.

Doy un respingo cuando Liam me da en el culo con un trapo, devolviéndome a la realidad donde sigo en el bar, perdida en mis pensamientos.

—Tú sí que sabes cortejar a una dama —ríe Keira, yendo a su zona.

Liam me mira, colgándose el trapo del hombro.

—¿En qué pensabas tanto, Brookie?

—Odio tanto que me llaméis Brookie, Brookie-tookie o cualquier cosa así... —suspiro.

—¿Brookie-tookie? No lo conocía. Gracias por el nuevo apodo.

Pongo los ojos en blanco. Él sonríe.

—¿Qué tal te fue en ese concierto, por cierto? —pregunta—. Creo que no llegué a preguntártelo. Y ya es el segundo al que vas. ¿Va a haber un tercero?

Por la manera en que lo pregunta —levantando y bajando las cejas— me imagino que no se refiere, precisamente, a si me gustó la música.

Dudo un momento. ¿Cómo me fue? Si no recuerdo mal, al principio iba bien, pero... entre que Lexi se emborrachó y que tuve que darme una ducha fría...

Ugh.

Estúpido Jared.

Ese va a ser mi mantra a partir de ahora.

—Vale —me da en la nariz con un dedo—. No hace falta que lo digas. Ya te veo la cara.

—Pues eso —suspiro.

—¿Qué fue mal? ¿El chico?

—El chico es estúpido.

Él esboza una sonrisa divertida.

—¿Por qué? ¿Te hizo algo?

El problema es que no hizo nada.

—No… más bien fue Lexi. Se emborrachó y la fiesta terminó bastante rápido para mí.

—Vamos, que te quedaste con las ganas.

—No —miento descaradamente.

—Eres una buena amiga —me sonríe.

—Gracias, Liam —le digo sinceramente, y decido cambiar de tema—. ¿Vendrás a la fiesta del sábado?

—Pues claro —sonríe tan deslumbrante como siempre—. Voy a ir a por ti.

—Sí, y yo a por ti —niego con la cabeza—. Para hacerlo en el baño de tíos.

—Ese es el espíritu.

Si el jueves y el viernes son largos, el sábado es eterno. He estado todo el día tan agobiada buscando algo que fotografiar para el proyecto que no me he acordado de la fiesta hasta hace diez minutos. Y no tengo mucho tiempo para arreglarme.

Lexi ya está en mi cama con gesto impaciente mientras yo voy de un lado a otro buscando mis botas de cordón favoritas.

—Vamos a llegar tarde por tu culpa —protesta Lexi.

—No se puede llegar tarde a una fiesta universitaria —murmuro, subiéndome los pantalones a toda velocidad.

—Manga corta en invierno. Eres la reina de la moda.

—¿Te has levantado de mal humor? —pregunto, jadeando por las prisas—. Voy bien. Es casi primavera. Déjame en paz.

Me paso la máscara de pestañas a toda velocidad. No me pintaré los labios. Me giro hacia Lexi mientras me pongo mis pequeños aros en las orejas.

—Lista.

Pero no se mueve.

—¿Qué? —pregunto, mirándome a mí misma—. ¿Qué he hecho ahora?

—Nada —está mirando su móvil, pero lo esconde rápidamente—. Vamos.

—No —la detengo por el hombro—, ¿qué pasa?

—¡Ya te he dicho que nada!

—¡Lexi!

Empezamos a forcejear mientras yo intento quitarle el móvil. Al final, terminamos empujándonos la una a otra hasta que consigo el móvil. Ni siquiera lo había bloqueado. Lo miro, intrigada.

Las de su clase le han pasado una foto de una revista. Concretamente, de una entrevista de dos páginas. Al grupo de Jared. Mhm...

Me voy directamente a la parte que ha sido marcada por la persona que me la ha enviado. Es una parte de Kevin.

Entrevistador: *¿Y tenéis tiempo en vuestra vida para el amor o la amistad?*

Kevin: *Oh, siempre para amistad. No tanto para amor. Da muchos dolores de cabeza. Hace que te apartes de lo que necesitas para trabajar de esto, que es ensayar sin parar.*

Entrevistador: *¿Quién dirías que es menos y más capaz de encontrar el amor del grupo?*

Kevin: *A ver... yo diría que Ally es la que más. Después de todo, es la que ha tenido una relación más larga de aquí. Hunter no creo... él nunca ha tenido novia. Y el que menos, definitivamente, es Jed. Ese tío se las carga todas, ¿sabes? Es un don natural. Ficha a una chica y no hay nada que lo pare hasta que consigue lo que quiere.*

Dejo de leer. Hay más, pero no quiero verlo. Lexi me mira con expresión cautelosa.

—¿Estás bien?

No. No estoy bien. Me siento una idiota.

Estúpido Jared.

Y pensar que, por un momento, me he preguntado por qué no ha vuelto a intentar contactar conmigo.

A saber lo que ha estado haciendo.

Maldito idiota. E idiota yo por molestarme en pensar en él.

Le devuelvo el móvil de mala gana.

—Sí —mascullo—. Estoy bien.

—Si no lo estás, no pasa nada.

—Lo conocí hace dos semanas, Lexi. Estoy bien. Ni me acordaba de su estúpida existencia.

Hago una pausa, tragando saliva. Ella no parece muy convencida.

—Venga, vámonos.

El taxi nos deja justo delante de la hermandad. No estoy segura nunca de quién organiza la fiesta, pero me da igual. Todo el mundo se pasea como si la casa fuera suya. Lexi saluda enérgicamente a un grupo de chicos que conoce de su clase mientras yo me meto entre la gente para llegar a la cocina. Necesito emborracharme. Urgentemente. Quizá así no me sienta tan mal conmigo misma.

Es-tú-pi-do Ja-red.

He encontrado una botella de ginebra mientras charlaba con unas amigas de clase. Las dejo solas no mucho después para servirme un buen vaso de ginebra con el primer refresco que encuentro. Me lo bebo un poco más rápido de lo que debería y me lleno otro vaso, dispuesta a ir a ver qué pasa en la fiesta.

Veo algunas caras conocidas de otras fiestas. Pero la mejor es la de Keira. Ella me manda un beso con la mano. Baila con el novio con el que se suponía que estaba peleada. A juzgar por el beso succiona-almas que acaban de darse, supongo se habrán reconciliado.

Y yo no tengo a nadie con quien besarme.

Estúpido Jared.

A unos metros, veo a Liam acercándose a mí con una enorme sonrisa. Se le borra un poco cuando me ve.

—¿Qué te pasa, Brookie-tookie?

—Necesito uno de tus abrazos de oso.

No necesito pedirlo dos veces. Me rodea con los brazos y me apretuja, levantándome del suelo. Sonrío sinceramente por primera vez desde que he leído la maldita entrevista. Después, me deja en el suelo suavemente.

—Es ese chico —le digo antes de que pregunte—. El de la banda.

—¿Quieres que vayamos a por él? —bromea, amenazador.

—No —pongo los ojos en blanco—. Es que… estoy harta de idiotas.

Aparto la mirada.

—Siempre me dejo enredar por los peores.

—Por este no te dejaste enredar del todo, ¿no?

—No —admito.

—Oh, Brookie-tookie —suspira, pasándome un brazo por encima del hombro—. No pasa nada. No se acaba el mundo. Si tuviera que acabarse cada vez que un idiota rechaza a una chica genial, no habría humanidad.

Le sonrío, agradecida.

—¿De verdad crees que soy genial? —necesito oírlo.

—Pues claro. Eres Brookie-tookie. ¿Quieres que encontremos a tu próximo Romeo por aquí?

Sonrío. Liam es el mejor.

—No —digo, divertida—. Prefiero bailar.

—Me parece genial —levanta su cerveza—. ¡A mover el esqueleto!

Lexi no tarda en aparecer y Keira se une a nosotros mientras bailamos tranquilamente en medio de la pista improvisada. Liam es el que parece que se lo pasa mejor. Está dándolo todo. Lexi, por otra parte, parece que quiere controlarse un poco más con el tema de beber. Debe acordarse de lo que pasó la última vez.

Keira y yo, al contrario que ella, no tardamos en ir a por más bebidas.

—He visto esta mañana lo de tu chico —me dice con una mueca cuando llegamos a la cocina.

—¿Todo el mundo sabía que tenía algo con él? —frunzo en ceño, no sé cuántos vasos llevo cuando me lleno otro. Esta noche, estoy poniendo a prueba mis límites—. Es decir, no tenía nada con él, pero…

—Cómo jode sentirse mal por algo que se supone que no era nada, ¿eh?

Pongo una mueca, rellenándome el vaso.

—Sí, jode mucho.

—Hay muchos peces en el mar, Brooke.

—Mi mar está contaminado. Todos los peces son tóxicos. Prefiero hacerme vegetariana.

—No digas eso, cariño —choca su cadera con la mía, divertido—. Si quieres, Liam y yo podemos buscarte a alguien para que te olvides de ese idiota.

¿Por qué todo el mundo cree que se me olvidará lo estúpida que soy por besarme con otro chico?

—Yo soy una idiota, no él —mascullo.

—No digas eso, Brookie.

—Es verdad. Cada vez que lo pienso... estaba demasiado seguro de lo que hacía. ¿Qué me dice que no lo ha hecho mil veces más?

Ella suspira.
—¿Has hablado con él?
—¿Cómo? Si no tengo ni su número.

—Bueno... es famoso, ¿no? No querrá ir dando su número por el mundo.

Me encojo de hombros, poco convencida.
—Creo que, si hablaras con él...

—Si hablo con él, Keira, me va a volver a enredar —le aseguro en voz baja tras darle un trago a mi bebida.

Y lo peor es que sé que es verdad.
Estúpido Jared.
—Eres más fuerte que eso.

—No con ese chico —niego con la cabeza, mirándola—. Es... no sé lo que es, pero no puedo evitarlo.

Ella suspira, pensativa.
—En ese caso... —me sonríe—, lo mejor será que vayamos a bailar para que te olvides de él.

Me parece un buen plan.
Vale. Estoy borracha. Lo sé en el momento en que me pongo a bailar como una idiota. Lexi, Keira y Liam se lo están pasando en grande a mi costa. De hecho, Lexi parece animarse un poco después de su fracaso amoroso de la otra noche y se pone a charlar con un chico. No tarda en volver. Supongo que es difícil superar al baboso de Kevin.
No, ya no me cae bien. Y, el idiota de su amiguito Jared, menos.
Debemos llevar —entre parón para fumar, beber e ir al servicio— más de tres horas ahí dentro. Estoy agotada, exhausta y feliz. No me puedo creer que me lo haya pasado tan bien. Estoy a punto de decir que me marcho a tomarme un momento cuando... lo oigo.
Mi mirada se gira hacia Lexi inmediatamente.
¡Nuestra canción!
—*Fiiirst... when there's nothing* —empieza ella, señalándome.

—*But a slow glowing dream!* —chillo yo aunque la canción esté en su parte tranquila.

Hacemos separadas esa parte y nos juntamos estratégicamente cuando se acerca el subidón. Keira y Liam se ríen de nosotras, pero no importa. Realmente, no puedo ni oír mi propia voz por el sonido de la música, así que puedo gritar a todo pulmón sin problemas.

—*WHAT A FEELING* —chilla Lexi por encima de la música, aunque su voz apenas se oye por el ruido de la música—. *BEIN'S BELIEVING. I CAN HAVE IT ALL, NOW I'M DANCING FOOOOR MY LIFEEEE.*

Movemos los hombros a la vez al ritmo de la música. Me duele el estómago de tanto reír. Me señala cuando es mi turno.

—*Take your pasion* —señalo a Liam, que se lleva una mano al corazón—. *AND MAKE IT HAPPEN. Pictures come alive, YOU CAN DANCE BY THROW YOUR LIIIIIIFEEEEE.*

Me empiezo a reír cuando Liam me agarra y me levanta en el aire con uno de sus abrazos de oso. Keira y Lexi empiezan a bromear con que nos besemos y él me deja en el suelo. Siempre se siente bien estar con ellos.

—Vale —la canción no ha terminado, pero ya no puedo más. Me estoy muriendo de calor—. Es mi turno e ir a respirar aire puro.

—¡Venga ya! —protesta Lexi.

—Deja que vaya o morirá —Keira se ríe.

Desaparezco entre la gente, acalorada. Y Lexi se quejaba de que me había puesto manga corta... Me abanico con la mano mientras entro en la cocina. Qué calor hace.

Y lo noto. Esa sensación que ya se me está empezando a hacer familiar. Puedo estar tan enfadada como quiera, pero no puedo evitarlo. La atracción es horrible. Me doy la vuelta sin querer y lo encuentro justo detrás de mí, mirándome fijamente. Jared.

Tiene una cerveza en la mano. Ya está por la mitad. ¿Cuánto hace que está aquí?

¿Por qué está aquí, mejor dicho? ¿Qué demonios...?

—Brooke —me dice lentamente.

Su tono es bajo, como siempre. Y, también como siempre, me llega a lugares donde no debería llegar.

No quiero estar con él. No quiero sentirme atraída hacia él. Odio esto. Solo quiero irme lejos de su magnetismo.

—Jed —mascullo.

Él enarca un poco una ceja cuando escucha su apodo en lugar de su nombre, pero no dice nada al respecto. Espero que haya dolido. Es lo que se merece.

Estúpido Jared.

Y, vale, sí, sigo muy borracha.

—No he querido interrumpir antes —me dice, ignorando mi tono y esbozando media sonrisa—. Parecías pasártelo bien.

No digo nada. O eso intento por unos segundos.

—Me lo pasaba bien. Hasta ahora —suelto de malas maneras.

Paso por su lado, dejándolo plantado en la cocina.

Sé que me seguirá y odio ilusionarme por ello. Salgo al patio trasero por la puerta de la cocina y el contraste del calor que hace dentro con el frío que hace fuera hace que me tambalee un poco. O quizá es porque tengo más alcohol que sangre en el organismo. Me apoyo torpemente en la barandilla del porche.

Al menos, fuera no hay nadie. Puedo lamentarme de mi existencia en la paz de la soledad.

Bueno, ahora está él. Y no parece muy contento conmigo.

¿Por qué hace que mi estómago revolotee que me esté mirando con el ceño fruncido? Estoy enferma.

—¿Qué te pasa? —pregunta directamente.

—Nada —mascullo.

Muy maduro por tu parte.

Suspira, negando con la cabeza.

—Esto será más fácil si me dices qué te pasa.

—¿Qué te pasa a ti? —acerco mi vaso peligrosamente a su camiseta para señalarlo.

—Oh —ladea la cabeza—. Estás borracha.

—No estoy borracha —le digo, borracha.

—Brooke…

Oh, no va a conseguirlo diciendo mi nombre. Me he preparado mentalmente por ese momento…

Ojalá hubiera servido para algo, porque mi estómago se retuerce igual.

—¿Qué? —me cruzo de brazos.

—¿Por qué has bebido? —pregunta suavemente, quitándome el vaso de la mano y dejándolo en la barandilla.

Me encojo de hombros. No puedo evitar ser una cría. Y no puedo evitar sentir la necesidad de tocarlo. Ni estando borracha dejo de sentirme así con él.

—¿Quieres que te lleve a la residencia? —me pregunta, inclinando la cabeza hacia mí.

—No quiero ir contigo a ningún lado —frunzo el ceño.

Levanta las cejas, sorprendido.

—¿Por qué estás enfadada conmigo? —pregunta, y parece sinceramente confuso.

Al ver que no digo nada, da otro paso hacia mí.

—¿Por qué, Brooke?

—Deberías saberlo sin que te lo dijera —me aparto—. Me imagino que todo esto... —lo señalo— te funcionará con todas las chicas que has conseguido hasta ahora, pero... yo no soy un número más de tu lista, ¿vale?

Él se queda quieto, mirándome. No entiendo su expresión, así que sigo hablando.

—Ya he visto el artículo de la revista. ¿Siempre te tomas tantas molestias con las chicas con las que quieres acostarte? Lo del concierto, lo del bar, lo de invitarme a cenar tantas veces... bueno, tengo que decir que te lo has currado. Pero... ha sido para nada.

—El artículo —se ha quedado con eso. Ahora frunce un poco el ceño.

—Sí, el artículo. Veo que te acuerdas.

—En esa parte hablaba Kevin, no yo.

—¡Pero hablaba de ti!

Su ceño se frunce un poco más.

—¿Y te lo crees?

—¿Y por qué no debería creérmelo? No te conozco de nada. No sé nada de ti. Solo... que estás en esa estúpida banda. Y que tienes un amigo baboso y bocazas.

—Kevin es mi compañero de banda, no mi amigo —recalca.

—¡Me da igual, Jed! ¡Deja de intentar pasar del tema!

Él se queda mirándome un momento. Se le ha tensado un músculo de la mandíbula.

—Kevin dijo todo eso —repite—. No yo.

—¡Hablaba de ti! —repito yo, a mi vez.

—Oh, sí, y hablaba de Ally y de Hunter, también. Incluso creo que dijo que Hunter nunca había tenido pareja estable y hace casi dos años que sale con su novia.

Estoy a punto de clavarle el dedo en el pecho, pero me detengo al instante, confusa.

—¿Eh?

—Y que Ally es la más propensa a tener pareja cuando es la persona más desapegada emocionalmente que he conocido en mi vida —pone los ojos en blanco—. Y prefiero no entrar en lo que dijo de mí.

Parpadeo varias veces cuando me mira, un poco decepcionado.

—Podrías habérmelo preguntado antes de saltar a conclusiones.

—¿Que te lo preguntara? —me pongo a la defensiva—. ¿Y cómo querías que lo hiciera? ¿Telepáticamente? Ni siquiera sé tu apellido.

—Yo tengo tu número.

—¿Eh? —eso me descoloca.

—Lexi me lo dio después de que habláramos en la cafetería.

Tardo unos segundos en responder.

—Pues... no lo has estado usando mucho —sigo a la defensiva.

—No —su mirada se suaviza cuando me dedica una de sus pequeñas sonrisas abrasadoras—. No pensé que fuera a gustarte mucho que te llamara sin más.

Dudo un momento. ¿Me habría gustado? Yo creo que me habría dado un ataque de felicidad.

—Si querías mi número, solo tenías que pedirlo —añade suavemente.

Mi mirada sigue siendo desconfiada cuando lo miro de reojo.

—¿No haces lo del concierto y todo lo demás con todas las chicas?

—¿Tenemos que volver a eso, Brooke?

Lo observo detenidamente. Ojalá fuera más sencillo leer lo que piensa, pero es jodidamente imposible.

Decido llevarlo un paso más allá. Es mi oportunidad. Cuando esté sobria, no me atreveré ni a mirarlo.

—¿Por qué te estás tomando tantas molestias conmigo?

Él hace una pausa, sonriendo de lado, pero parece pensativo.

—No lo sé —admite en voz baja.

Jared estira la mano y me coloca el mismo mechón de pelo que el otro día tras la oreja. Mi cuerpo entero se estremece cuando deja la mano sobre mi hombro.

—Eres como un soplo de aire fresco, Brooke.

No sé qué decirle. No recuerdo la última vez que me dijeron algo bueno. Porque eso es bueno, ¿no? Estoy demasiado borracha para analizarlo.

Aunque, la verdad... si me hubiera insultado con ese mismo tono de voz, me lo hubiera tomado como algo bueno.

Y, entonces, siento la bilis subiéndome por la garganta. Oh, no.

No ahora.

Me tapo la boca al instante y me separo de él de un salto. Voy corriendo al cuarto de baño que está a unos metros y no me molesto en cerrar la puerta. No me da tiempo. Me dejo caer de rodillas en el suelo y lo echo todo. Asqueroso.

Estoy tan ocupada vomitando que no noto que sigue conmigo y me sujeta el pelo.

—Bueno, no era la respuesta que esperaba —murmura Jared.

Voy a decir algo, pero me viene otra arcada y vuelvo a inclinarme sobre el inodoro.

Han pasado diez minutos. Estoy fatal. He bebido demasiado. Jared no se ha movido de mi lado. Estoy tan agradecida y tan avergonzada a la vez... Me limpio la boca con el papel higiénico y vuelvo a tirar de la cadena. Él está apoyado en la encimera a mi lado, mirándome.

—Deja de mirarme —mascullo—. Estoy horrible.

—Reconozco que no es tu mejor momento, Brooke, pero dudo que alguna vez estés horrible.

Ojalá me hubiera soltado ese cumplido en un momento en que pudiera creérmelo. Me pongo lentamente de pie con su ayuda.

—Ojalá pudiera lavarme los dientes —mascullo.

—¿Quieres que te lleve a tu residencia?

Dudo, tambaleándome un poco. Él me está sujetando de un brazo, pero me rodea la cintura cuando ve que no me sostengo en pie. Mi cuerpo entero reacciona y mi corazón se dispara al instante.

Ni siquiera mientras estoy agonizando dejo de sentirme atraída hacia él. Esto es ridículo.

—Vamos, te llevaré —dice, arrastrándome con él.

—Siempre te arruino las fiestas —protesto, yendo a su lado—. O Lexi o yo.

—No me arruinas nada, deja de decir tonterías. Avísame si vuelves a marearte.

No digo nada. Hemos entrado en la fiesta de nuevo y el ruido es horrible. Me tapo los oídos con las manos y Jared me guía pacientemente por el salón. Antes de darme cuenta, estamos junto a su coche. Huele bien. Huele a él. Tengo que esforzarme para no decirlo en voz alta.

Me ayuda a sentarme y me pone el cinturón. Yo parpadeo cuando veo que hace todo lo posible por no tocarme. Después, da la vuelta al coche y se sienta a mi lado.

Bajo la ventanilla cuando arranca. Tengo la cara completamente roja y no es por el alcohol. Él me mira de reojo, pero no dice nada. Dejo que el aire frío me acaricie la cara mientras él conduce en silencio.

Es un silencio sorprendentemente agradable. Mi madre solía decir que sabías que estabas con alguien apropiado cuando podías quedarte en silencio con él sin sentirte incómoda.

Cuando pienso en mamá, me invade la culpa y vuelvo a mi asiento un poco decaída.

—¿Era tu canción favorita? —me pregunta.

Lo miro sin entender. Es tan guapo...

—La que cantabas a todo pulmón —aclara, divertido.

Y tan sexy...

—Parecía gustarte mucho.

Y su voz es tan... ugh... podría pasarme horas escuchándolo.

—¿Brooke? —parece preocupado cuando me echa una ojeada.

—No es mi favorita —reacciono—. Es la canción que comparto con Lexi. Cuando estábamos en el último año de instituto, quisimos hacer un karaoke con la clase. Nos tocó esa. Nos hicimos inseparables. A día de hoy, sigue siendo nuestro temazo.

Sonríe un poco, mirando la carretera. No puedo evitar mirar sus brazos y sus manos. Quiero tocarlo. Mi cuerpo entero quiere tirarse sobre él.

—¿Tienes una canción favorita? —me pregunta.

—Mhm... me gustan demasiadas canciones como para tener una favorita.

—Ah, ¿sí?

—¿Tienes tú alguna?

—No —sonríe de lado—. Lo que escucho depende de cómo me siento.

Lo observo un momento, curiosa.

—¿Nunca cantas?

—No —me dice, negando con la cabeza.

—¿No puedes o no quieres?

Él se ríe suavemente y me siento ridículamente orgullosa de mí misma. Me gusta hacer que se ría.

—No me gusta —aclara antes de mirarme—. Primera parada, señorita.

Miro a mi alrededor. ¿Ya hemos llegado? ¿Tan rápido? Pongo una mueca.

Me sorprende ver cómo viene directamente a mi lado del coche para ayudarme a bajar. Acepto su mano encantada de la vida. Él se asegura de que me mantengo en pie, pero no dura mucho. Tropiezo con mis propios pies y él me sujeta a tiempo para que no ruede por el suelo. Genial.

—Ugh... —murmuro, mareada.

—Ven aquí.

Y, antes de que pueda reaccionar, me está cargando como en una película romántica.

Si quieres desmayarte, este es tu momento.

Mi mente se queda en blanco cuando noto su mano debajo mis rodillas, sujetándome. Por no hablar de la otra, que me sujeta en las costillas. Me he quedado sin respiración. Mi pulso se ha acelerado. Me está tocando la pierna.

Me. Está. Tocando. La. Pierna.

Eres. Una. Exagerada.

Sube las escaleras sin siquiera inmutarse y mi fantasía termina cuando me deja en el suelo delante de mi habitación. Busco torpemente la llave en mi bolsillo, pero termina siendo él quien abre por mí.

Me arrastro por la habitación soltándome el pelo. Noto su mirada en mí. Me recorre entera, pero yo solo veo una cosa: mi querido cepillo de dientes.

Me los lavo con poca energía mientras veo, a través del espejo, que él está en mi habitación mirando a su alrededor con curiosidad.

Estoy tan cansada... cuando termino, vuelvo con él, que me dedica una sonrisa ardiente, como siempre. Vuelve a hacerme sentir como si estuviera desnuda y virg...

Vale, olvídate de lo último.

Me siento en la cama cuando la señala y no entiendo nada cuando se arrodilla delante de mí.

—¿Vas a pedirme matrimonio tan pronto? —bromeo—. Invítame a ver Rocky antes.

—No descartaré posibilidades, pero mejor empezamos por quitarte esto —murmura, divertido, sujetándome el tobillo.

Veo que deshace el nudo de los cordones de la bota con suma habilidad. Siento un escalofrío cuando me la quita lentamente. Repite el mismo proceso con la otra bota, aunque esta vez me está mirando.

De *esa* forma.

Joder, me siento como si me estuviera quitando las bragas en lugar de las botas.

Esto es ridículo. ¿Por qué me afecta tanto?

De nuevo, se ha creado esa atmósfera a nuestro alrededor. Esta vez me roza el tobillo cuando me quita le bota con la misma lentitud agonizante. Después, las deja a un lado y se me queda mirando. Creo que todavía no soy muy consciente de que está aquí, en mi habitación.

—Quédate —las palabras salen antes de que pueda contenerlas.

Mañana te arrepentirás de haber dicho eso.

Él me observa por unos momentos. Su mirada vuelve a recorrerme entera y se me eriza el vello.

—No puedo quedarme, Brooke —me dice suavemente.

—¿No puedes o no quieres?

Sonríe.

—No quiero. No así.

No puedo evitar la cara de decepción. Él me empuja ligeramente hacia atrás hasta que tengo la cabeza en la almohada. Después, me cubre con el edredón. A pesar de mi descontento porque no haya querido quedarse, no puedo evitar que se me cierren los ojos. Estoy agotada. Él me dedica una sonrisa de lado al verlo.

—Buenas noches, Brooke.

La última nota – Capítulo VII – Página 6
16 – 21 minutes

En este capítulo van a salir unas cuantas canciones y os recomiendo que las escuchéis a la vez que Brookie si queréis meteros más en la historia.

Aunque, si no podéis, he escrito las partes más importantes, así que no os preocupéis :D

Mini-maratón 2/2

VII – MÚSICA

Cuando abro los ojos, mi cabeza pesa. Tengo la boca seca y los músculos abarrotados. Consigo abrir los ojos y veo que alguien corrió las cortinas anoche para que no me molestaran. Me froto la cara. Me acuerdo de lo que pasó. De Liam, Lexi, Keira… Jared.

Oh, mierda. Jared. Estuvo aquí. En mi habitación.

Al instante en que lo recuerdo rozándome el tobillo, siento que mi estómago se contrae. Menos mal que estaba medio dormida. Y menos mal que él dijo que no. Porque si hubiera dicho que sí…

Menos mal que no lo hizo.

Miro a mi alrededor. Mis botas están colocadas junto a los demás zapatos. Y lo de las cortinas… es un detalle. Me giro a la mesita de noche y veo que hay un vaso de agua grande y una nota. La leo tan rápido como puedo con la resaca.

Cuando leas esto, el agua te interesará más, pero aquí lo tienes.

Es su número.

No debería alegrarme por esto, pero no puedo evitar una sonrisa de triunfo mientras me llevo el vaso de agua a los labios.

Ha pensado en mí. No puedo evitar el revoloteo de mi estómago cuando lo pienso. No soy una más. No me tratará tan mal como… no, no quiero pensar en él ahora.

Salgo de la cama lentamente y me estiro. Me duele todo. Mi bolso está también en la mesita. Agarro mi móvil. Lexi, Keira y Liam me mandaron varios mensajes. Me sorprende que Lexi no irrumpiera en mi habitación sin más.

Dudo un momento, mirando el número de Jared. ¿Por qué estoy tan ilusionada? Lo guardo enseguida por su nombre, no su apodo. Luego, abro los mensajes para responder a los demás. Una vez hecho eso, me centro en él de nuevo.

¿Debería decirle algo? Me ha dejado su número. Seguro que quiere que le hable. Y quiero hablarle, ¿para qué engañarme?

Pero… ¿Qué le digo?

Brooke: Ya me he despertado ☺

No. No me gusta. Lo borro. Demasiado corto.

Brooke: Gracias por el vaso de agua, la ropa, llevarme a casa y…

No. Muy empalagoso. Pongo una mueca.

Brooke: Fóllame y acaba con esto.

Lo borro rápidamente, divertida y avergonzada. Imagínate si llego a enviárselo…

Casi me da un infarto cuando mi móvil vibra. ¡¿Lo he mandado?! No. Respiro hondo. Casi me he muerto.

Pero creo que estoy a punto de morir de nuevo cuando veo que es un mensaje suyo.

Jared: Espero que sigas viva, Rocky.

Por fuera soy una simple cara estupefacta mirando un móvil, pero por dentro ya he dado diez vueltas a la habitación lanzando cosas por el aire por el momentáneo subidón. Trago saliva y veo que mis dedos tiemblan al intentar escribir. Por Dios, ¿qué tengo? ¿Doce años?

Brooke: No sé si mi estado actual puede considerarse como estar viva, pero aquí estoy.

La respuesta es casi inmediata.

Jared: Me encontré con Lexi al salir de tu habitación y le dije que estabas bien.

Ay, Lexi… espero que no le dijera nada pervertido.

Por eso no ha entrado en mi habitación de un portazo exigiendo explicaciones.

Brooke: Gracias por traerme a casa.

Silencio. Me muerdo una uña mientras miro fijamente la pantalla esperando una respuesta. Quizá no me responderá inmediatamente esta vez. No debería preocuparme tanto. Suelto un suspiro y dejo el móvil en la cama antes de ir a ducharme.

No me ha vuelto a hablar, el muy asqueroso.

El mantra ha vuelto.

Estúpido Jared.

Me paso el día en clase y voy a cenar con Sam, Riley y Lexi a casa de los dos primeros. Tienen un pequeño apartamento cerca de mi residencia que es sencillo pero bonito. Riley siempre ha tenido muy buen gusto decorando. En este momento está, precisamente, hablando de un cuadro que tiene en la pared y los demás la escuchan atentamente.

Digo los demás porque yo estoy mirando fijamente mi móvil. Frunzo el ceño. ¿Por qué no me responde? Vale, tiene cosas que hacer, pero… a ver, ¿no puede decirme nada? ¿Ni un triste ahora no puedo hablar? ¡Lo que sea!

—¿Qué te pasa? —me pregunta Sam.

Me doy cuenta de que los tres me están mirando fijamente mientras yo tengo los labios apretados en dirección a mi móvil.

—¿Eh? —pregunto, disimulando.

—Estabas mirando el móvil como si quisieras desintegrarlo —Sam me enarca una ceja.

Yo finjo que le presto atención a su perro, Maxi, un labrador que se sienta a mi lado y me mira con cara de pena para que le dé algo de comer. Le acaricio la cabeza.

—Qué perro más bonito eres —le digo con voz tonta.

—Brooke —me llama Sam.

—¿Queeeé?

—No ignores la pregunta.

—Está estresada porque alguien no ha vuelto a hablarle —canturrea Lexi.

Hay un momento de silencio antes de que todos se giren hacia mí de nuevo. Riley parece indignada.

—Un momento, ¿has vuelto a quedar con el buenorro y no me lo has contado?

—¿Eh? ¿Yo?

—Sí, tú.

—No…

Silencio. Me pongo roja, delatándome a mí misma.

—¡Mentirosa! —Riley me lanza una servilleta a la cara—. Cuéntamelo todo ahora mismo.

Miro de reojo a Sam, que no parece aprobar la situación.

—Pues… vino al bar un día por culpa de alguien que no quiero mencionar —miro significativamente a Lexi, que sonríe—. Y… mhm… nos invitó a su concierto y a su fiesta y… eh… nada más.

—¡No mientas!

—¡Vale! Puede que… mhm… anoche lo viera.

—¿¡Qué!? —Riley parece más entusiasmada que Lexi—. ¿Y qué pasó?

—Estaba borracha.

—¿¡Se aprovechó de ti!? —Sam me mira con horror.

—¿Qué? ¡No, claro que no! De hecho, fue él quien no… mhm… me ayudó a meterme en la cama y se marchó.

—Y me encontré con él mientras salía de su habitación —exclama Lexi alegremente—. Me dijo que me asegurara de que estabas bien por la mañana. ¡Es un cielo!

—Un cielo que te mira como si… —Sam se corta y pone los ojos en blanco.

—¿Por qué no te gusta Jared? —le pregunto, confusa.

Él me mira con el ceño fruncido.
—¿Jared? —repite—. ¿No se llamaba Jed?

—Jed es su apodo, Einstein —remarca Lexi, negando con la cabeza.

—¿Y por qué lo tienes que llamar tú Jared, Brooke?

—Porque me gusta más que Jed, ¿qué más da?

—A mí me da.

—No me has respondido a la pregunta —replico, usando su truco.

—Brooke, ya perdiste cuatro años de tu vida con un imbécil, ¿de verdad quieres volver a hacerlo con alguien que tiene toda la pinta de ser mil veces peor?

Hay un momento de silencio absoluto en la mesa muy distinto al que ha habido hasta ahora. Lo miro, perpleja. No me puedo creer que haya sacado eso. Y Lexi y Riley tampoco. Ambas intercambian una mirada cuando yo agacho la cabeza.

Nick es un tema prohibido. Es mi exnovio, pero nunca hablamos de él. Nunca. Y Sam lo sabe perfectamente.

—No lo conoces —le digo a Sam sin saber muy bien por qué defiendo al capullo que no me ha dicho nada en todo el día.

—No me hace falta.

—Cariño… —intenta detener esto Riley.

—No te molestes —me pongo de pie—. De todas formas, ya iba a volver a la residencia.

Lexi suspira y también se pone de pie.
—Sí, muchas gracias por la cena.

Sam me mira, pero no le devuelvo la mirada. Vamos los cuatro a la salida y le doy un abrazo a Riley para despedirme, pero no a él, que sigue sin decir nada. Lexi y yo bajamos las escaleras del edificio y subimos a su coche. Ella suspira cuando ya estamos en camino.

—¿Quieres hablar de Nick? —me pregunta.

—No —murmuro.

Lo acepta sin rechistar.

—Sam solo está celoso —me dice enseguida—. Estaba acostumbrado a ser el único chico de tu vida y, ahora… bueno, estás en las nubes por otro.

—Yo no estoy en las nubes —protesto—. Y Liam también está en mi vida.

—No es lo mismo —pone los ojos en blanco—. No hablas de Liam como hablas de él.

—No hablo de él.

—Cariño, no hace falta que hables de él. Se te ve en la cara.

No hablamos mucho más en todo el camino mientras yo analizo lo que me ha dicho, pensativa. Al llegar a mi habitación y ducharme, me pongo mis pantalones de algodón, mis calcetines calentitos y, sin saber muy bien por qué, la camiseta de la banda.

Apenas llevo cinco minutos en la oscuridad escuchando música cuando noto que mi móvil vibra en mi estómago. Me quedo mirando la pantalla un momento antes de que mi cuerpo reaccione y el corazón empiece a bombear sangre a toda velocidad.

Jared: Perdón por no hablarte en todo el día, tenía ensayo. ¿Puedo llamarte?

Vale, ahora, tarda un minuto antes de responder para hacerte la interesante.

Pero ya estoy escribiendo, más emocionada de lo que me gustaría admitir.

Brooke: Sí, claro.

Unos segundos más tarde, su nombre ilumina mi pantalla y respondo con más ganas de las que me gustaría tener.

—Hola —mascullo.

—Hola —me dice, y solo por el tono de voz ya sé que está sonriendo de lado.

—¿Qué tal tu ensayo?

—Tan aburrido como de costumbre.

—¿Los ensayos son aburridos? Nunca lo habría dicho.

—Imagínate a ti misma tocando una y otra vez las mismas canciones porque Kevin cada se equivoca en las mismas notas —suspira—. Cuéntame tú algo. ¿Qué hacías?

—Escuchar música —murmuro.

—Escuchabas música —repite con tono curioso—. ¿Qué canción?
Me detengo un momento, un poco avergonzada. Él lo nota enseguida.
—¿Es embarazosa?
—Es… especial…
—¿Especial…mente embarazosa?
Sonrío como una idiota.
—Un poco.
—¿Cuál es?
—¿Te vas a reír de mí?
—No puedo prometerte que no.

Suspiro.
—I want in that way, de los Backstreet Boys.
Él se toma un momento para responder y casi puedo verlo con una sonrisa divertida.
—Interesante elección —dice, al final.
—Podría escuchar algo más interesante.
—¿Cómo qué?
—He oído que un grupo llamado Brainstorm no está mal, pero… es que no me gusta la música ruidosa.
Él me dedica una risa suave.
—No te molestes en ir a ningún concierto suyo, no valen nada.
—Lástima. Ya he ido a dos de sus conciertos.

—He oído que el cantante miente en las entrevistas.

—Yo he oído que el guitarrista es un antipático.
—Yo he oído que el guitarrista quiere invitarte a ver Rocky.
Ojalá pudiera dejar de sonreír como si fuera idiota.
—Demasiada sangre para mí.
—¿Rocky tiene demasiada sangre? —repite, divertido.
—Ver sangre me marea, ¿vale?
—Si no puedo elegir una película… ¿puedo elegir la canción que escuches ahora?
Mi corazón se acelera por la anticipación.
—Nunca me cierro a propuestas —me hago la interesante.
—I'm on fire, Bruce Springsteen.
Me quedo mirando un momento el techo, confusa.
—¿Acabas de recomendarme a Bruce Springsteen?

—¿Algún problema con el señor Springsteen?

—Nunca he escuchado nada suyo.

—Pues enhorabuena. Tu aventura por el mundo de la cultura musical acaba de empezar.
Abro la boca para decir algo, pero me interrumpe.

—Escúchala —y me cuelga.

Sonrío y me meto en mi reproductor, buscando la canción. Al instante, la melodía me hace fruncir el ceño con confusión. No suena como algo que él escucharía. Para nada.

Entonces, la letra empieza y se me olvida cómo respirar.

Hey, little girl, is your daddy home?

Did he go away and leave you all alone?

Mhm… I've got a bad desire…

I'm on fire.

Parpadeo varias veces al techo.

Tell me now baby is he good to you?

Can he do to you the things that I do?

Oh, no… I can take you higher…

I'm on fire.

Mierda. No me puedo creer que se me estén encendiendo las mejillas con una maldita canción. De hecho, me está bajando un calor que ya conozco demasiado bien por el cuello hasta detenerse en zonas donde no debería detenerse. Trago saliva con fuerza, intentando centrarme, pero creo que me he perdido la mitad de la canción.

I'm on fire.

Yo sí que estoy on fire.

Only you… you can cool my desire.

I'm on fire.

Mierda.

¿Esto es una indirecta? Estaría segura con cualquier otra persona, pero con Jared no lo sé. Cada vez que creo que sé lo que piensa, vuelvo a empezar porque me doy cuenta de que no tengo ni idea. La canción termina y yo sigo mirando el techo un momento antes de volver a ponerla. Tengo la respiración acelerada.

Y no quiero saltar a conclusiones. Me da miedo.

Mi móvil vibra, distrayéndome.

Me está llamando.

Oh, mierda.

Intento tomarme un momento para respirar hondo. No quiero que se me note que estoy tan alterada por una canción. Cuando creo que voy a poder pretender que estoy bien pauso la música y me llevo el móvil a la oreja.

—¿Te ha gustado la canción? —me pregunta directamente con su voz suave.

—Ha sido… —mi voz suena un poco aguda, así que me aclaro la garganta—. Interesante.

—Interesante —repite con una risa corta.

No, por favor, que no se ría ahora. Lo que me faltaba ya. Aprieto las rodillas al escucharlo.

—Tengo que decir que Bruce Sprinsgteen no es mi favorito, pero… esta canción me gusta —me dice—. Me pregunto en qué pensaría al escribirla, ¿eh?

Mierda. Otra vez esa risa. Intento hablar, pero no tengo cuerdas vocales.

Entonces, un pensamiento me cruza la mente. ¿Quiere jugar a esto? Pues yo también sé jugar. Esbozo una sonrisa malvada.

—¿Puedo recomendarte una? —pregunto.

Hay un momento de silencio.

—Tienes toda mi atención —me asegura en voz baja.

Juro que ese susurro ha llegado a mi sistema nervioso, que se retuerce con ganas cuando trago saliva.

—Te mandaré el título por mensaje.

Hay un momento más de silencio antes de que colguemos a la vez y yo me pregunte si estoy haciendo lo correcto. ¿Estoy segura de que no quiero mandarle algo más discreto?

No. Que se quede pensando en ello.

Si juega sucio, yo también lo haré.

Brooke: All this love, JP Cooper.

Lee el mensaje y se desconecta al instante. La está escuchando. Mi corazón se acelera mientras yo también la pongo.

La letra me parece mucho más directa ahora que sé que él la está escuchando. Se me encienden las mejillas solo con la perspectiva. JP Cooper sigue cantando para nosotros.

I've got all this love, nothing to do with it now.

When you gonna come and get it? I can't throw it out…

Vale. Igual es un poco demasiado directa.

¡No! Él me ha mandado una en la que, literalmente, me decía que estaba en llamas de deseo. Si a mí me ha dejado descolocada, yo también voy a dejarlo a él.

Baby, when you gonna come?

Are you ever gonna come?

Las últimas notas de la canción resuenan en mis oídos mientras me quedo mirando el móvil, expectante para ver alguna respuesta suya. Al ver que no llega, decido llamarlo yo, como ha hecho él antes.

—¿Te ha gustado la canción? —le pregunto cuando responde.

Escucho una risa suave al otro lado de la línea que hace que mi estómago se retuerza.

—Va a ir directa a mi lista de favoritos, te lo aseguro.

Me muerdo el labio inferior conteniendo una sonrisa. Me siento como si acabara de volver al instituto, lo juro. Al menos, me comporto como si lo hubiera hecho.

—Quizá te recomiende alguna otra —murmuro.

—Quizá yo te recomiende alguna otra. Y, esta vez, quiero verte la cara al hacerlo.

Se me dispara el pulso.
—Solo escucho música en mi habitación —advierto—. Norma inquebrantable.

Otra risa suave. Mierda. Me llega a partes que no desearía que pudiera llegar y vuelvo a apretar las rodillas.
—Lo dices como si eso fuera un problema —me dice.

Silencio. Creo que se me ha olvidado cómo respirar. Entonces, él vuelve a hablar.
—Es muy tarde y mañana tendrás clase.

—Eso no lo sabes.

—¿La tienes?

Silencio.
—Puede —murmuro.

—Vete a dormir —me dice, divertido.

—Lo dices como si pudiera dormirme ahora —mascullo.

Puedo percibir su sonrisa aunque no lo vea.
—Vete a dormir, Brooke.

Suspiro largamente.
—Está bien, pesado.

—¿Pesado? —repite, entre la sorpresa y la diversión.

—Sí, eres un pesado.

No me atrevería a decirle eso a la cara, estoy completamente segura de ello.
—Muy bien, pesada —remarca la última palabra—. Pero vete a dormir.

Sonrío, todavía sujetando el móvil.
—¿Y si no lo hago?

Hay un momento de silencio entre los dos, pero vuelvo a sentir que sonríe sin siquiera verlo. No sé cómo explicarlo.
—¿Y si voy a convencerte?
—¿Y si sigo sin querer?

—Soy bueno convenciendo.
—Podría enfadarme.
—Lo soportaría.

—No creo que quieras conocer esa parte de mí todavía.

—Quiero conocer cada parte de ti, Brooke.

Mi corazón bombea sangra a toda velocidad. Cuando me habla en voz tan baja es como si le hablara directamente a mis terminaciones nerviosas. Estoy hecha un manojo de temblores.

—Vete a dormir —repite más suavemente.

Suspiro.

—Buenas noches —me escucho decir a mí misma.

—Buenas noches, Rocky.

Cuando cuelgo el móvil, me quedo mirando el techo un momento antes de volver a poner la canción que me ha dicho

La última nota – Capítulo VIII – Página 11
30 – 39 minutes

VIII – PALABRAS

Admito que mi humor es un poco demasiado bueno al día siguiente cuando termino las clases y voy a trabajar. Liam me pregunta si he echado un polvo antes de que él, Keira se ocupa de sus mesas haciendo pausas para decirme que ha vuelto a pelearse con su novio y yo voy felizmente de un lado a otro.

Estoy tan ocupada que no me doy cuenta de que Sam y Riley han entrado. No puedo evitar torcer un poco el gesto cuando me acerco a su mesa.

—Hola —los saludo. No hace falta que les diga el discursito de siempre.

—Hola, Brooke —me saluda Riley alegremente—. ¿Puedes ponernos dos cervezas?

Qué sorpresa. Cervezas. Lo que no pide nadie jamás.

—Ahora mismo.

Me acerco a la barra para llenar dos jarras, pero no tardo en darme cuenta de que Sam me ha seguido. Lo miro de reojo cuando se sienta en la barra, claramente incómodo.

—Oye… —empieza.

—No hace falta que te disculpes —le digo.

Hay un momento de silencio entre nosotros antes de que deje una cerveza en la bandeja. Liam revolotea a nuestro alrededor con una sonrisa de oreja a oreja, como siempre. Finge que coge algo del armario para poder escuchar.

—Quiero disculparme igual —me dice Sam—. No estuvo bien hablar de… eso.

Liam deja de disimular y me mira directamente.

—¿De… eso? —repite, levantando las cejas—. Vale, ahora quiero saberlo todo.

—No hay nada que saber —le aseguro enseguida.

—Le hablé de algo que no le gustó y se enfadó —aclara Sam.

Liam finge sorpresa al apretujarme las mejillas con los dedos. Le pongo mala cara.

—¿A la pequeña Brookie-pookie no le gusta que le hablen de algo?

—A la pequeña Brookie-pookie no le gusta que la estrujes así —mascullo como puedo—. Ni que la llames Brookie-pookie.

—Whoa, sí que estás de mal humor —se separa, haciéndose el ofendido—. Asumiré que no has echado ese polvo.

Sam enarca una ceja y lo miro de reojo. Liam empieza a reírse.

—Oh, ya veo. Esperaremos a que papá vuelva a su mesa antes de hablar de sexo y cosas de niños grandes.

Sam pone los ojos en blanco cuando los dos nos reímos y se vuelve a su mesa. Les llevo sus cervezas y me detengo un momento a hablar con Riley antes de volver con Liam, que parece querer saber más detalles.

—¿Y bien? —pregunta mientras finge que está secando una jarra de cerveza.

—Y bien, ¿qué? —me hago la inocente.

—¿Tengo que ser gráfico? Sabes a lo que me refiero.

—No he hecho nada.

—¿Ya no hablas con ese chico?

—Bueno… sí.

—Y no ha pasado nada.

—No.

—¿Ni un beso?

—No…

Me mira, extrañado.

—¿Y a qué esperas? ¿A que baje Dios y te lo diga?

—No es… —se me encienden las mejillas—. Él tampoco se ha… lanzado.

—¿No? —parece sinceramente sorprendido—. ¿Y por qué no te lanzas tú?

—¿Lo has visto alguna vez, Liam? —mascullo.

—Sí, guaperas tatuado con cara de amargura vital. Camino directo. Imposible perderse —sonríe ampliamente.

—Vale, cambio la pregunta, ¿has visto cómo es la gente a su alrededor?

Lo considera un momento.
—Vale, intimida —me concede—. No tanto como yo, claro, pero intimida.

—Sí —enarco una ceja—. Das mucho miedo, Liam.

—Lo sé —pestañea varias veces—. Bueno, entiendo lo que dices.

Él se queda pensativo un momento. Yo medito lo que voy a decir.
—Bueno… —me remuevo, incómoda, y él se gira con expresión chismosa—. Digamos que… mhm… anoche hablamos un rato sobre… música.

—Sobre música —repite, enarcando una ceja—. Muy interesante.

—Música… con significado.

—¿Significado sexual?
—¡No! —lo pienso mejor—. Mhm, bueno…

Se le forma una sonrisa perversa en los labios cuando vuelvo a ruborizarme.
—¿Te dedicó una canción que hablaba de cómo iba a foll…?

—No me la dedicó. Me… mhm… me dijo que la escuchara.

—Vamos, que te la dedicó.

—¡Solo me dijo que la escuchara!

—Claro, claro. ¿Cuál es?

—I'm on fire, de Bruce Springsteen.

Silencio. Levanta las cejas.
—Bueno, no es que sea una canción muy discreta —dice, divertido.

—No es… bueno… es decir…

—¿Cuál le dedicaste tú?

—¿Cómo sabes que le dediqué alguna?

—Ahora lo sé —sonríe maliciosamente.
—No creo que la conozcas —murmuro—. All this love, de JP Cooper.

—No, no la conozco —me señala—. Pero la conoceré. La pienso escuchar.
—Cuando la conozcas, seguiremos esta conversación.

—Oye, Brookie —me llama cuando me doy la vuelta—. Si necesitas un poco de amor mientras esperas a que el otro se lance, que sepas que el baño de tíos y yo estamos a tu disposición.

Se lleva una mano al corazón, como si lo jurara.

—Vale, Liam, te haré señas cuando esté lista —niego con la cabeza y vuelvo al trabajo.

Después de eso, aparece mi jefa, la señora Wells, que está de especial mal humor esta noche. El turno se me hace eterno. Me despido de Riley y Sam cuando se marchan y me quedo en mi zona vigilando que todo el mundo esté servido…

…justo cuando veo a Hunter, Cris y Ally entrando por la puerta.

Mi respiración se acelera cuando busco con los ojos a su alrededor, pero no entra nadie más al local. ¿Dónde está Jared?

Ah, bueno, y Kevin y Bruce, claro… pero… ¿dónde está Jared?

No puedo evitar un poco de decepción, pero consigo disimularla al acercarme a la mesa nueva.

—Hola —les digo, olvidándome por completo de la frase de siempre. Menos mal que mi jefa no me ha oído.

—Hola, Brooke —me saluda Ally alegremente.

—¿Aquí tenéis comida? —me pregunta Hunter directamente, mirando la carta.

—Eh… sí, bueno… tenemos aperitivos, pero no sé si te los recomiendo. Tienen aspecto sospechoso.

Pone una mueca y mira a Cris como si ella tuviera la culpa de todos los problemas de su vida.

—Te he dicho que me dejaras traer unos bollos.

—Es de mala educación ir a un local con comida de casa —le dice ella, poniendo los ojos en blanco antes de mirarme—. ¿Cómo estás, querida? Hacía ya unos días que no te veía.

—Bien —digo torpemente, aclarándome la garganta—. Em… ¿os recojo el pedido o va a venir alguien más?

Buen trabajo.

Espero haber sido lo suficientemente disimulada.

—Solo somos nosotros —me dice Ally distraídamente—. Yo quiero… mhm… un Tequila Sunrise.

—¿Un qué? —Hunter le pone una mueca—. Pídete una cerveza, rarita.

—Soy una dama. No me pido cervezas.

—Pues suerte que yo no soy una dama —Hunter pone los ojos en blanco y me mira—. Una cerveza.

—¿Cris? —la miro.

Ella tiene el ceño fruncido a su móvil.

—Ya empezamos —se pone de pie y se lo lleva a la oreja—. Kevin, más te vale no haber roto nada esta vez o…

Y se pierde en la salida del bar. Hunter se encoge de hombros y me mira.

—Volverá para pagar la cuenta, tranquila.

Como si eso fuera lo que me interesa saber en estos momentos.

Voy a por su pedido y se lo llevo a la mesa un poco distraída. Me da tiempo a encargarme de tres mesas más antes de que se marchen. Le sonrío cuando Ally agita la mano para despedirse.

Por suerte, mi turno termina temprano. La señora Wells está insoportable. Mira fijamente todo lo que hago buscándole algún defecto. Cada vez que limpio una mesa, espera a que empiece a alejarme para detenerme con su voz nasal.

—¿Brooke? Creo que te has dejado una mancha ahí —me sonríe dulcemente.

Liam intenta no reírse mientras yo limpio la inexistente mancha solo para que mi jefa se calle. Keira corre la misma suerte, claro.

Liam me acompaña podo después a la residencia mientras me habla de no sé qué ligue que tuvo el día anterior. Ya estoy metida en la cama con el pijama —y la estúpida camiseta, no lo voy a negar— cuando miro mi móvil por enésima vez. Nada.

Mhm…

Igual yo…

No.

No quiero parecer una desesperada.

Pero… ¿lo parecería?

Hace cinco años, empecé a salir con un chico. Con el capullo de Nick. Yo tenía quince años en ese entonces y… honestamente, él hizo todo el “trabajo sucio”. Nunca tuve que perseguirlo para que quisiera estar conmigo. De hecho, solía ser yo la que lo rechazaba aunque me muriera de ganas de que siguiera hablándome.

Soy rara, soy consciente de ello.

La cosa es que… al cuarto año de nuestra relación, las cosas empezaron a ser diferentes. Vivía con él por lo que había pasado con mis padres y me di cuenta de muchas cosas que me empezaron a dejar de gustar de él. La mayor era que desapareciera tantas veces y tuviera que perseguirlo yo mediante mensajes para asegurarme de que estaba bien.

Paranoica, celópata, insegura y pesada fueron las palabras que más se repitieron cuando le preguntaba por qué olía a perfume de chica, o por qué tenía una mancha de pintalabios en la camiseta…

Después de que cortáramos hace ya ocho meses, estaba tan triste que lo último que quería era salir con otra persona. De hecho, no me he besado con nadie después de él. Sé que es bastante patético, pero creía que no tenía la capacidad de que me gustara alguien y…

…ahora, Jared ha aparecido.

Y no es que me guste, ¿vale? No me gusta.

Me… mhm… ¿atrae?

¡No me gusta!

Lo que pasa es… que no quiero volver la paranoica, celópata, insegura y pesada que lo espante. Me froto la cara con las manos.

—Estúpidos hombres —mascullo, dejando el móvil en la cómoda y dándole la espalda.

Cierro los ojos con fuerza y me centro en cualquier cosa que pueda mantener mi mente ocupada porque no me gusta como me estoy sintiendo. Tiene que haber algo que me distraiga. Lo que sea.

Entonces, abro los ojos y veo, a lo lejos, mi cámara favorita en la cómoda. El maldito proyecto. Todavía me quedan dos meses, pero… sé lo que pasa cuando dejo las cosas para el último momento.

Eso es. Esta semana iré a hacer fotografías a cualquier cosa y pondré el móvil en silencio para olvidarme de él por un rato.

A la mierda.

Al menos, he cumplido mi palabra.

Y él no me hablado.

Seis días más tarde, tengo la mochila colgada de los hombros y la cámara del cuello mientras bajo la pequeña colina. Este es mi lugar favorito para hacer fotografías de la naturaleza. Tengo que pillar dos buses para poder llegar, pero vale la pena. Es una pequeña franja de arboleda que desemboca en una bahía de rocas.

Así, todo lo que no me sirva para el proyecto final, me servirá para el pequeño trabajo de fotos de la naturaleza.

Me pasó ahí casi tres horas sola, tarareando sin darme cuenta I'm on fire mientras fotografío todo lo que me llama la atención.

Lo mejor de venir en invierno es que está prácticamente vacío. Solo ha aparecido un hombre que paseaba a su perro, pero no ha tardado en irse.

Al final, me marcho cuando empieza a anochecer y me subo al primer autobús. No saco mi móvil de la mochila hasta que estoy en el segundo, de camino a la residencia. Lexi me ha mandado unas cuantas fotos suyas para que elija la que más me gusta y subirla a Instagram, Liam me ha pasado el perfil de la chica de la que me habló anoche y… Jared.

El suyo es de hace veinte minutos. El más reciente.

Y no me he emocionado porque me haya hablado.

¿No?

Bueno, me da igual. Solo quiero leerlo.

Jared: Me he quedado sin canciones. Creo que podrías echarme una mano.

Oh, quiere que le recomiende una. Odio que mi corazón se acelere al instante. Trago saliva y repaso todas las canciones que podrían hacer que pensara en él, ¿por qué son todas son sexuales o románticas? Soy una idiota.

Pero, ¿qué estoy haciendo? ¡Ya es la segunda vez que estoy una semana sin saber nada de su existencia! No tengo por qué fingir que no pasa nada cada vez que vuelve a mi vida.

Enarco una ceja al móvil y empiezo a teclear.

Brooke: Lo siento. Falta de inspiración. Tendrás que arreglártelas solito.

En todos los sentidos, capullo.

La respuesta apenas tarda un minuto en llegar. Intento no bajar la mirada hacia el móvil con todas mis fuerzas, pero no puedo evitarlo. Lo miro de reojo.

Jared: ¿Puedo inspirarte de alguna forma?

¡No! ¡Basta! ¡No quiero estar ruborizándome! ¡No se lo merece!

Pero… me encuentro a mí misma escribiendo de nuevo.

Brooke: Solo Dance, Martin Jensen.

Toma esa.

Espero que pille la no muy indirecta. Y que se quede pensativo un buen rato. Se lo ha ganado él solito. Me pongo yo también la canción y esbozo una sonrisa malvada cuando llegan las partes que quiero que escuche específicamente.

Think you got me, right? Where you want me

¡Pues no!

But you're just un my way.

Si fuera un texto, lo subrayaría.

I came the party on my own.

On my own, estúpido Jared.

Don't need nobody in my song.

Esbozo una sonrisa malvada mientras me lo imagino escuchándola.

Vale, definitivamente tengo doce años otra vez.

I know you want me, but I don't care baby.

Just wanna dance, dance, dance…

Eso. Me da igual. Solo quiero bailar. Bueno, no en el bus, pero ya me entiendes.

O de eso intento convencerme a mí misma mientras las últimas notas van sonando y miro el móvil, esperando una respuesta.

Y, entonces, veo que me está llamando. El autobús está medio vacío y nadie me presta atención, pero me siento como si fuera a mirarme todo el mundo porque saben que, por dentro, hago el baile de la victoria.

Respondo a la llamada con mi tono de voz más angelical.

—¿Quién es?

Escucho una risa suave al otro lado de la línea.

—Sabes quién es.

—¿Nombre, por favor?

—Jared —casi puedo visualizar que enarca una ceja.

—¿Jared? Oh, sí, Jed… sí, claro. Perdona.

—¿Estás enfadada? —esta vez, suena menos divertido.

Vale, a la mierda el plan de fingir que esto me importa una mierda. Pierdo las ganas de bromear por un segundo.

—¿Yo? No, claro que no. Es que me olvido fácilmente de la gente. Especialmente, cuando no hablo con ella en una semana. Por segunda vez. Consecutiva.

Hay un momento de silencio.
—He tenido que ensayar mucho —me dice, aunque no suena muy afectado—. Esta semana tenemos el último concierto de la temporada.

—Yo también he estado ocupada —digo enseguida—. Tuve que cubrir un turno a Liam porque había ido a vuestro concierto y…

¡Mierda! ¡Algo más interesante!
—Y… muchas otras cosas… interesantes.

Silencio. Me pongo roja cuando oigo que vuelve a reírse suavemente.
—¿Estás enfadada conmigo? —repite después.

—No tengo por qué estar enfadada.

Y es verdad. Es asquerosamente verdad. No me debe nada.
—No te culparía si lo estuvieras. Pero prefiero que me lo digas.

Pongo mala cara a la ventanilla.
—Sí, un poco —murmuro.

Silencio. No me arrepiento en absoluto de haberlo dicho.
—¿Puedo hacer que dejes de estarlo?

—No —murmuro.

—¿Y si te invito a nuestro último concierto?

—Te diría que invites a otra, porque no me apetece ir.

¿Y que después me vuelva a dejar tirada por una semana? No, gracias. No me gusta esto.
—¿Qué otra? —pregunta, y suena confuso.

—A… cualquier otra —frunzo el ceño porque no me gusta esa imagen—. No quiero ir.

—¿No puedo convencerte?

—No.

Suspira.

—Brooke, realmente quiero que estés ahí.

—¿Para qué?

La pregunta se queda sin respuesta durante unos segundos.
—Quiero verte.

—Si quieres verme, ven a verme, no me invites a otro concierto y luego estés una semana más sin dar señales de vida, Jared. Si quieres a alguien para hacer eso, lo siento, pero yo no soy esa. Búscala en otra parte.

Y cuelgo.
Boom.
Me quedo mirando la ventana un momento antes de darme cuenta de lo que acabo de hacer.
¿He… cortado con él?
Bueno, cortado no. No estábamos saliendo. Pero… le he dado a entender que no estoy interesada en nada con él, ¿no? Porque no es verdad.
Pongo una mueca y miro el móvil. Igual va a volver a llamarme o a escribirme.
Espero cinco minutos.
Nada.
Me muerdo las uñas sin darme cuenta mientras aparto irritada la conversación con Riley. Ahora no me apetece hablar. No quiero pagar mis estupideces con ella. Cinco minutitos más.
Y… nada.
Vale, me lo merezco.
Espero lo que queda de trayecto mirando el móvil como si tuviera la culpa de que yo sea una idiota. Al final, después de veinte minutos de bus, me doy cuenta de que no va a decirme nada.

Yo he sido la que lo ha provocado, así que no puedo quejarme.
Pero… ¡UGH!
Bajo del autobús y ando un poquito más deprisa que de costumbre. De pronto, quiero ir a la máquina del pasillo y comprar todas las barritas de chocolate disponibles para hincharme mientras miro una serie. Y olvidarme de que soy idiota. Y de que él también lo es.
Abro la puerta de la residencia casi de una patada y subo las escaleras, malhumorada, buscando en mi mochila la cartera para hincharme a comer. Genial. No la llevo encima.
Me acerco a mi habitación buscando mis llaves en mi mochila y me detengo al no encontrarlas, rebuscando con el ceño fruncido.
—¿Dónde demonios…? —mascullo.

—¿Estás buscando esto?

Levanto la cabeza de golpe.

Jared está sentado en el suelo con la pared apoyada en la puerta, mirándome con una sonrisa divertida en los labios. Y tiene mis llaves en la mano.

Estoy tan sorprendida por toda la escena que no sé ni por dónde empezar a preguntar.

—¿Qué…? —intento.

—Cuando he llegado —se pone de pie, suspirando— estaban en la cerradura de la puerta. Ideal para ladrones.

Las lanza al aire para mí y es un milagro que logre atraparlas. Estoy demasiado embobada mirándolo fijamente.

—Hola —añade, ladeando la cabeza.

Y vuelve a mirarme de arriba abajo, como siempre. También como siempre, se me seca la boca.

—Hola —digo, medio atontada—. ¿Qué haces aquí?

—Si quieres verme, ven a verme —repite mis palabras—. Aquí estoy.

Mierda.

No te emociones. No te emociones. No te emociones. No te…

¡Ha venido a verme!

Ya te has emocionado.

—Yo… eh… —miro mis llaves y lo miro a él. No sé ni qué decir.

—¿Puedo pasar? —pregunta, señalando la habitación con la cabeza.

—Yo… eh… sí…

Dios, ¿por qué soy tan torpe cuando está alrededor?

Meto la llave en la cerradura y abro la puerta para los dos. En cuanto estoy dentro, escucho que él la cierra a su espalda y el mundo se detiene.

Estamos en mi habitación. Los dos solos. Y yo estoy sobria.

Creo que todavía no lo tengo asumido.

Me giro y veo que se ha quitado la chaqueta, quedándose en manga corta. La deja en el respaldo de la silla de mi escritorio y sonríe de lado al ver las fotos que tengo tiradas en él.

—Esto… normalmente está más organizado —murmuro, mirando a mi alrededor para asegurarme de que no hay ropa interior por el suelo.

—Me gusta tu pequeño caos —me dice, sonriente, recogiendo una fotografía y mirándola con más detenimiento—. Es… interesante.

Sé que ha elegido esa palabra, precisamente, porque es la que utilicé yo para su canción. Me quito la mochila y la dejo en el suelo, sacando la cámara para dejarla en el escritorio. Él sigue mis movimientos con los ojos.

—¿Esa es tu cámara favorita? —pregunta, curioso.

—Sí, se llama Betty —me pongo roja al darme cuenta de lo que he dicho—. Es decir… eh… no le pongo nombre a mis cámaras, pero…

—Déjame ver a Betty —me pide, divertido.

Le dejo mi bebé en la mano. No se la dejo sujetar a mucha gente. Especialmente, después de que a Lexi se le cayera al suelo una de mis cámaras. Pero dudo mucho que a él le pase lo mismo. De hecho, me pasaría antes a mí.

—¿Por qué te gusta la fotografía? —pregunta, mirando las fotos que he hecho hoy.

Me quedo de pie a su lado, más nerviosa que nunca. ¿Por qué él no está nervioso? Se supone que este es mi terreno. Estamos en mi habitación. Y está más tranquilo que yo.

—No lo sé —murmuro.

Él levanta un momento la vista para mirarme de reojo.

—Sí lo sabes.

Aprovecho para tragar saliva cuando vuelve a centrarse en las fotos.

—No lo sé —repito—. Siempre me ha gustado. Y siempre me han dicho que se me da bien, así que… me dije, ¿por qué no? Y aquí estoy.

Él sonríe de lado.

—Son buenas —dice, enseñándome la que le he hecho al hombre con el perro cuando se alejaban—. ¿Nunca haces fotos a modelos?

—Las personas no son mi fuerte —murmuro.

—¿En general o para fotografiarlas? —pregunta, pasando la foto y mirando la siguiente.

—En general —suelto una risa nerviosa muy impropia de mí—. No suelo gustarles.

Él tarda un momento en mirarme con el ceño un poco fruncido.

—¿Qué?

—No suelo gustarle a la gente —repito.

—A mí me gustas.

No te pongas roja, por favor.

Como si pudiera evitarlo.

Sonríe y vuelve a la cámara, aunque esta vez veo que la levanta y me apunta con ella.

—¿Por qué no sales en ninguna foto, Brooke? —pregunta, ajustando el zoom en mi cara.

—No quedo bien —intento tapar el objetivo con la mano, pero me esquiva con ridícula facilidad y hace una foto—. ¡Oye! ¡No…!

—Quedarías mejor si te relajaras —me dice, enarcando una ceja por encima de la cámara.

Lo miro con cara de fastidio y hace otra foto, sonriendo malévolamente.

—¡Devuélvemela!

Hago un ademán de agarrarla y él echa el brazo hacia atrás, sujetándola por encima de su cabeza. Es imposible que consiga alcanzarla así. Le frunzo el ceño.

—¿No te gusta que te hagan fotos? —pregunta con curiosidad.

Empezamos a andar en círculos sin dejar de mirarnos cuando yo hago un ademán de agarrar la cámara y él vuelve a esquivarme.

—No —digo, enfurruñada—. Devuélvemela.

—¿Por qué no?

—A ti tampoco te gusta —le digo a la defensiva—. Te vi en la fiesta del concierto. No dejaste que se hicieran ninguna foto contigo.

Él se detiene. Su mirada brilla por la curiosidad.

—Eres muy observadora —me concede, pero vuelve a esquivarme cuando intento quitarle a Betty—. No, no me gusta.

—¿Y por qué no? —enarco una ceja.

—Quizá no he encontrado a la fotógrafa ideal.

Sonríe cuando ve que me detengo un momento, sorprendida. Después, me tiende a Betty. La recojo y la dejo en la mesa como si fuera mi mayor tesoro.

—No vuelvas a jugar con Betty —le advierto.

Él se deja caer en mi cama y creo que me he olvidado de cómo respirar. ¿Por qué me afecta tanto verlo ahí sentado?

Jared me sonríe de lado.

—¿Me vas a dejar sentándome solo?

Mis pies se mueven automáticamente hasta que estoy sentada en el lado opuesto de la cama, con la espalda en el respaldo. Él se gira para quedar de frente y veo que los ojos le brillan con malicia, como si supiera cómo me hace sentir eso.

—¿Cómo… mhm… te ha ido el ensayo? —pregunto torpemente, cruzándome de piernas como un indio. Él las mira un momento antes de volver la mirada a mi cara.

—Como todos —sonríe de lado—. Hunter le ha tirado una baqueta a la cara a Kevin.

—¿Por qué?

—Porque es Kevin. No necesita motivos.

Sonrío sin poder evitarlo y veo que él baja los ojos a mis labios al instante. De verdad, me gustaría tanto saber lo que piensa algunas veces…
—Bueno —enarca una ceja—, ¿podemos poner ya música?

—¿Música?

—¿No dijiste que teníamos que estar aquí para escucharla?

Oh, eso. Lo dije. Sí.
Y no me arrepiento de ello, viendo el resultado.
—No puedo ponerla en alto o mis vecinas vendrán a quejarse —murmuro—. Y supongo que no querrás que te vean aquí.

Ladea la cabeza, curioso.
—¿Por qué no?

—Bueno, eres como… muy famoso, ¿no?

Parece divertido con la idea.
—¿Cómo muy famoso? —repite.
—Si publicara tu número en internet a cambio de dinero, me haría rica. Eso quiere decir que eres famoso.

Él se ríe abiertamente. Es la primera vez que lo hace. Mi estómago revolotea cuando lo veo. ¿Por qué no se ríe más? ¿Sabe lo estúpidamente atractivo que es cuando lo hace?
—No te rías, podría hacerlo —advierto.

—Me fío de ti —niega con la cabeza, divertido—. Bueno, ¿no tienes auriculares?

—Sí —los agarro de la cómoda y los conecto al móvil, pero me quedo mirándolos un momento— Pero… mhm…

Entonces, veo que se desliza en la cama hasta quedar justo delante de mí. Contengo la respiración inconscientemente cuando me quita un auricular de la mano y me lo pone, rozándome la oreja con los dedos. Mierda. Respira, Brooke, respira. Se coloca el otro a sí mismo. No puedo separarme de él si quiero mantenerlos así. Y está… muy cerca. Veo las motas verdes en sus ojos y me quedo embobada un momento.
—¿Eliges tú? —pregunta.

Como si ahora tuviera la capacidad de tomar una decisión mínimamente correcta.

Doy gracias a quien sea que me escuche porque las manos no me estén temblando cuando miro en mi biblioteca. Creo que iré por algo un poquito neutro. No me atrevo a ponerle algo atrevido teniéndolo tan cerca. Entonces, veo la canción que quiero.

Él me mira con curiosidad cuando observo su reacción. Las primeras notas empiezan a sonar y veo que esboza una sonrisa socarrona.

You are my fire…

The one desire…

—¿Los Backstreet Boys? —pregunta con una ceja enarcada, divertido.

—Deja de subestimarlos. Fueron geniales.

—No son mi estilo.

—¿Y cuál es tu estilo?

—La música ruidosa, ¿no? —se inclina un poco más—. Déjame elegir a mí.

Le doy el móvil y estoy casi segura de que me ha rozado la mano a propósito, mirándome de reojo. Veo que busca en mi lista con ojos centrados antes de detenerse. Esboza una pequeña sonrisa.

—¿Te gustó la de Bruce Springsteen?

—¿Eh?

—Veo que la has guardado —dice, enseñándomela.

—Oh, eh… —me pongo roja como un tomate—. No está mal.

—Es interesante, ¿no?

Cómo odio que sepa perfectamente qué decir para hacer que me ruborice.

—Puedes buscar en el navegador. No tengo muchas canciones guardadas —hago una pausa, curiosa—. ¿Sabes tocar alguna con la guitarra que no sea del grupo?

—Sí, claro —me mira un momento—. A lo mejor algún día toco alguna para ti.

Me quedo embobada en sus ojos divertidos antes de que él aparte la mirada para centrarse en la canción que ha elegido.

—Sé tocar esta —me dice—. A ver si adivinas cuál es.

Frunzo un poco el ceño al oír las primeras notas.

—¿Es Radiohead?

Media sonrisa que me llega al alma.

—Creep —añado, triunfante.

—Tenemos una chica lista en la clase —me mira—. ¿Te la sabes?
—You're just like an angel —canto bajito—. Your skin makes me cry… sí, me la sé.

Sonríe, asintiendo con la cabeza. Pero hay algo distinto en esa sonrisa. Es como si estuviera pensando en algo. No me deja mucho tiempo para analizarlo.
—¿Por qué una estrella? —pregunta.

Parpadeo, confusa, antes de darme cuenta de que se refiere al tatuaje. Lo miro un momento y veo que él hace lo mismo.
—Es… complicado —murmuro.

—Tengo tiempo —sonríe.

Sin embargo, algo en su mirada me dice que quiere saberlo de verdad. No creo que le guste mucho la historia.
—Me lo hice por un… novio —murmuro, un poco avergonzada—. Me llamaba Estrellita. Lo sé, es patético, pero… bueno… ahí está.

Me observa por unos momentos. Su mirada es inescrutable.
—¿Un novio? —repite.

—Exnovio —aclaro.

—¿No tienes novio?

—No —enarco una ceja—. ¿Tienes tú novia?

Él sonríe.
—Por ahora, no.

Estoy a punto de entrar en pánico momentáneo por lo que ha dicho, pero mi cerebro se queda medio atontado cuando estira la mano y sujeta mi muñeca, pasando el pulgar por la pequeña estrella.
—¿Por qué lo dejaste? —pregunta, mirándome.
—¿Cómo sabes que lo dejé yo?

Sonríe, pero no dice nada. No sé si debería contarle esto.
—Se lo pasaba mejor con otras que conmigo —murmuro.

Él se queda mirándome un momento. No sé qué significa su expresión. Parece pensativo. Su ceño se frunce un poco cuando vuelve a mirar la estrella.
—Estrellita —repite entonces, y parece divertido—. ¿Eso es lo mejor que se le ocurrió? ¿No había nada más ridículo?

—Sé que es ridículo —murmuro, avergonzada—. Pero… me gustaba.
—¿Y ahora?

—¿Eh?

—¿Te sigue gustando?

Me está mirando fijamente, pero no suelta mi muñeca.
—No —entrecierro los ojos—. Aunque Rocky es todavía peor.
Él me mira un momento antes de volver a echarse a reír. Sonrío un poco, divertida, pero la sonrisa se evapora cuando me pasa los dedos por la mejilla para apartar un mechón de pelo y colocarlo tras mi oreja. ¿Por qué él puede hacer eso sin que parezca que le importa nada y yo no puedo ni tenerlo cerca sin tener problemas para respirar?
La sonrisa ya ha desaparecido cuando mantiene la mano en mi cuello, pasando el pulgar por encima de mi pulso. Mierda. No quiero que sepa lo nerviosa que estoy.
—Ven al concierto mañana —me pide en voz baja, mirándome.
Oh, otra vez el truco de esa voz. ¿Cómo puede saber que me convencerá si usa eso? ¿Tan fácil soy de leer?
—¿Y qué gano yo yendo al concierto? —pregunto, envalentonada.

Sus ojos brillan por diversión cuando se acerca un poco más y nota que mi pulso se acelera.
—¿Qué quieres ganar, Brooke?

—¿Lo que quiera? —enarco una ceja.

Su mirada se oscurece un poco cuando la pregunta flota entre los dos. Mi pulso vuelve a dar un respingo y sé que él puede notarlo.
—Lo que quieras.

Respira, Brooke.
Trago saliva con fuerza. Ya no sé ni qué estoy escuchando. No sé ni dónde estoy. Está demasiado cerca. Pienso en algo a toda velocidad.
—Dedícame el concierto —bromeo.

Él sonríe, divertido.
—¿Qué te lo dedique?

El truco es elegir algo que sé que no haría y, como segunda opción, algo que quiero que haga. Así, no le queda más remedio que elegir la segunda.
—O eso, o… responder a todas mis preguntas sobre tu vida.

Parece curioso cuando ladea la cabeza.
—¿Qué quieres saber de mi vida? —pregunta.

—Ya te he dado a elegir —le digo—. O… puedes no hacer ninguna. Pero no iré al conc…

—Hecho —me interrumpe.

Parpadeo, mirándolo.
—¿Qué?

—Bruce vendrá a buscarte a las ocho —me dice—. Él te dará el pase VIP.

Estoy boquiabierta cuando se quita el auricular y se pone de pie, mirándome.
—Mañana tienes clase —me dice a modo de explicación—. Deberías dormir un poco.
—No tengo clase —miento.

Sonríe, negando con la cabeza y agarrando su chaqueta. Decido dejar el móvil a un lado y acompañarlo a la puerta. La verdad es que me gustaría que se quedara un poquito más conmigo, pero dudo que pueda hacer que cambie de idea.
Abro para él y pasa por mi lado, deteniéndose en el pasillo para mirarme. Yo me apoyo con el hombro en la puerta.
—Espero que mantengas tu palabra —me dice.

—Espero que tú mantengas la tuya —lo señalo.

—Lo haré —se acerca un paso a mí—. Buenas noches, Rocky.

—Buenas noches, Apollo Creed.

Sonríe, divertido, y me quedo mirándolo mientras recorre el pasillo con su manera de andar que hace que me quiera morir.
Y, sin embargo, veo que se detiene a unos metros de mí, dándome la espalda. Frunzo el ceño. ¿Se ha dejado algo? Me giro para revisar la habitación, pero no parece que haya nada. Cuando vuelvo a darme la vuelta, veo que está justo delante de mí.
Es la primera vez que lo veo tenso, como si hubiera algo que no encajara. No sé qué cara poner. ¿Qué pasa? Él traga saliva y cierra los ojos un momento.
—¿Has vuelto a contemplar mi maravilloso atuendo de exploradora? —pregunto, intentando ocultar mi nerviosismo. Ojalá estuviera mejor vestida.

Él abre los ojos y me mira. Son tan intensos que, por un momento, se me olvida dónde estoy o quién soy.
Entreabro los labios, sorprendida, cuando me pone una mano en la nuca.
Entonces, se inclina hacia delante y me quedo sin aire en el cuerpo cuando junta sus labios con los míos en un corto beso en el que ni siquiera me da tiempo a reaccionar. Los aprieta contra los míos. Y es suficiente como para que me maree.
Cuando se separa, pone su otra mano en mi mejilla, mirándome los labios. Aprieta la mandíbula. Mi corazón late a toda velocidad. No puedo moverme. No puedo pensar.

—Estás preciosa con lo que te pongas —me dice en voz baja, mirándome a los ojos—. Me da igual lo que te dijera el idiota del tatuaje. Me da igual lo que te hiciera. Eres jodidamente preciosa, Brooke.

Por un momento, no sé qué decir. ¿Cómo sabe que Nick…?

Y vuelve a inclinarse hacia delante. El beso es igual de corto que el primero, pero hace que mi estómago revolotee. Noto que sus dedos se aprietan en mi nuca cuando se separa y su nariz roza la mía. Vuelve a mirarlos y vuelve a apretar la mandíbula.

Entonces, me suelta y se da la vuelta, marchándose rápidamente. No mira atrás.

Me quedo mirando su espalda con el corazón latiéndome con fuerza.

La última nota – Capítulo IX – Página 10
31 – 39 minutes

IX – TONTERÍA

—Esta noche Brookie-tookie va a hacerlo duro contra el muro —canturrea Lexi felizmente.

—Lento contra el pavimento —sonríe ampliamente Liam, a su lado.

—Sin pena en la arena.

—Picante contra el estante.

—Violento contra el asiento.

—Sin consuelo en el su…

—¡Lo pillo! —me exaspero.

Están los dos sentados en la cama mientras yo, envuelta en una toalla, busco algo que ponerme en el armario. ¿Por qué siempre se lo pasan tan bien a mi costa?

—Espero que seamos los primeros en conocer los detalles —remarca Lexi.

—Tiene pinta de ser aburrido en la cama —intenta irritarme Liam, divertido.

—O eso… o es una máquina —murmura ella—. No hay término medio.

—Si es bueno, quiero más detalles aún —Liam me guiña un ojo—. Para coger ideas. ¿Lo pillas? Coger porque coger quiere decir…

—Todos lo pillamos, Liam —Lexi le da una palmadita de consolación en el hombro.

Ella se detiene en seco al ver que sujeto mi único conjunto de lencería.

—¡Póntelo!

—¿Eh? —me apresuro a devolverlo al armario—. No, no… no es…

—Póntelo, Brookie —me dice Liam.

—No lo he estrenado nunca. Es para… una ocasión especial.

—¿Más especial que follarte a Jed? —Lexi enarca una ceja.

—Haces que suene tan bonito… —pongo los ojos en blanco.

De todas formas, voy a la habitación y me pongo el conjunto blanco. Me lo regaló ella hace dos años, por mi cumpleaños, pero no quise estrenarlo en su momento con Nick. Quizá hice bien. Además, he engordado un poco desde entonces y lleno todos los huecos del encaje sin que parezca que me va grande.

Bueno… por probar, que no quede.

Así que agarro la camiseta del grupo, mis pantalones estrechos y me lo pongo todo rápidamente. Se supone que, en cinco minutos, viene Bruce a buscarme. Me miro al espejo y decido dejarme el pelo suelto. Estoy nerviosa. Me tiembla la mano cuando me pongo la máscara de pestañas y el pintalabios.

¿Voy bien? ¿Por qué me da la sensación de que estoy horrible?

Salgo de la habitación y los encuentro cotilleando el Instagram de la banda en el móvil de Lexi e ignorándome completamente. Alcanzo mis zapatillas y me las

pongo. Por algún motivo, me duele el estómago. ¿Los nervios hacen eso? Joder, no suelo ponerme nerviosa. Es todo por el estúpido Jared.

Hacía mucho que no lo llamaba estúpido. No quiero perder las buenas costumbres.

—Creo que voy a bajar a esperar a Bruce —les digo, agarrando mi móvil y las llaves.

—Ya nos veremos mañana por la mañana —Lexi me guiña un ojo.

—Ponte protección —murmura Liam.

No me molesto en decirles que se vayan. Lexi tiene una llave de mi habitación y… honestamente, dudo que puedan encontrar algo que no sepan ya que está ahí. Así que los dejo solos y bajo las escaleras con un nudo de nervios en el estómago.

Apenas tengo que esperar un segundo antes de que aparezca un jeep azul. Bruce sale enseguida con una sonrisa amable. De hecho, no es la sonrisa. Es él. Es de esas personas que siempre parecen estar de buen humor.

—Brooke —me saluda con un asentimiento de cabeza y me abre la puerta—. Entra, por favor.

Me siento rara sentada ahí atrás escuchando música de fondo, pero no sé qué decirle. Él parece no tener ninguna preferencia en hablar. Quizá está acostumbrado al silencio. Bueno… no. Vete a saber las burradas que ha escuchado este pobre hombre por culpa de Kevin.

Al final, decido romper el silencio.

—¿Cuánto hace que trabaja con la banda? —pregunto, curiosa.

—Puedes tutearme —me asegura enseguida—. Hace dos años.

Pienso muy bien lo que quiero preguntarle.

—¿Y… conoces a Jed?

—Claro que lo conozco, Brooke —me dice, y parece un poco divertido.

—Y… ¿te ha dicho él que me vinieras a buscar?

—Sí —sonríe amablemente—. Es la primera vez que me pide que vaya a buscar a una chica.

No necesito saber más. Solo eso hace que mis nervios aumenten. Y no quiero seguir tensándolos.

El concierto está abarrotado de gente. Y me da la sensación de que el lugar es mayor que los demás. Quizá es porque es el último concierto en una temporada.

Bruce me deja con los de seguridad, que me llevan hasta la zona VIP, dándome de nuevo mi pase que me pongo como collar. Ya no me siento tan fuera de lugar ahí, con los demás fans. A este paso, voy a terminar convirtiéndome en una groupie. Las dos primeras filas son los asientos VIP en esta ocasión. El escenario es alto, pero puedo ver perfectamente que no tendré ningún problema en mirarlos. Y sigo nerviosa. Muy nerviosa.

Entonces, la luz parpadea y, de la nada, aparece Kevin. Es la primera vez que lo veo con una camiseta. Y es una camisa hawaiana abierta. Entra dando saltos al escenario y el público enloquece. No puedo evitar sonreír cuando hace una extravagante reverencia.

—¡Buenas noches! —sonríe, haciendo que aplaudan más—. Esta noche es especial, ¿no creéis? Es nuestro último concierto antes de la pausa que haremos y… —gritos de lástima—. ¡Lo sé, lo sé! Pero ¡todo el mundo necesita descansar de vez en cuando!

Otra vez gritos de lástima. Aprovecho para mirar hacia atrás. Dios. Hay mucha gente. Yo no podría subirme ahí sin desmayarme. Además, hay un hombre con una cámara y la cara de Kevin sale directamente en una pantalla grande que hay sobre el escenario para los que están más lejos.

—¡Dejad de gimotear! —grita Kevin, sonriendo al público con su innegable carisma que lo ayuda ganarse a la gente—. ¿Quién ha dicho que sea para siempre? ¡Antes de daros cuenta, estaréis aquí con nosotros otra vez! ¡Todavía queda mucho Brainstorm para vosotros!

Otra vez aplausos. El suelo tiembla. Kevin anuncia a Ally gritando. Y a Hunter. Mi respiración se detiene cuando anuncia a Jed. Las chicas de mi alrededor se vuelven locas cuando él sale justo delante de mí. Va vestido con unos pantalones rotos y… una camiseta sin mangas. Es la primera vez que le veo los hombros. Tatuados, claro. Se me seca la boca cuando los músculos de estos se flexionan al sujetar mejor la guitarra.

¿Es cosa mía o está, literalmente, delante de mí?

Es decir, no hay un asiento en el recinto que pudiera estar más cerca, ¿lo ha elegido él?

La respuesta viene sola cuando clava la mirada directamente en mí. Sabe perfectamente dónde estoy sentada. Y justo lo hace cuando toda la atención está enfocada en él. Todas las chicas de mi alrededor se quedan mirándome con la boca abierta. Yo casi estoy igual. Jared no deja de mirarme.

Y, entonces, veo que se acerca a mí por el escenario con una sonrisa malvada.

Oh, no.

Hay un momento de silencio absoluto en el público cuando se detiene al borde del escenario sin despegar sus ojos de mí.

No está haciendo esto.

Su sonrisa malvada se amplía cuando ve, por mi mueca, que ya sé lo que va a hacer.

No. Está. Haciendo. Esto.

Se pone en cuclillas. Levanta una ceja. Entonces, me señala directamente justo antes de señalar su guitarra.

No me lo creo.

No acaba de hacer eso, ¿verdad?

Sigo ahí plantada, con la boca abierta.

—¡Señoritas, siento defraudaros! —grita Kevin entusiasmado, sacándome de mis pensamientos de incredulidad—. ¡Pero… parece que nuestro guitarrista solo va a tener ojos para la señorita Brooke esta noche!

Reacciono por fin —poniéndome roja como un tomate— cuando la pantalla que tienen arriba, que hasta ahora los enfocaba a ellos, se clava en mi cara. Mi cara abochornada, roja y fea. Oh, Dios mío. Parezco un ogro en comparación a ellos. Siento que me hago pequeñita en mi asiento y las chicas de mi alrededor siguen mirándome como si fuera una especie en peligro de extinción.

Y, entonces, todo estalla en aplausos. Parpadeo, confusa, mirando a Jared. Parece divertido por mi reacción mientras yo intento no salir corriendo.

Lo mato.

Yo a este lo mato.

¡No me puedo creer que haya hecho esto! ¡Se suponía que iba a aceptar lo de las preguntas, no lo del concierto! ¡No iba en serio!

Le pongo mala cara y él se ríe suavemente, divertido.

Cuando Hunter empieza a tocar, toda la atención se desvía hacia ellos de nuevo y siento que vuelvo a respirar. Él sigue sonriendo malicioso a su guitarra.

Estúpido Jared.

Tengo que admitir que apenas oigo la estúpida música. Solo puedo mirarlo a él. Aunque nunca lo admitiré, claro. Ni siquiera oigo a la gente de mi alrededor, que se vuelve loca cuando Kevin hace sus tonterías. Solo puedo mirar sus dedos moviéndose por las cuerdas de su guitarra. Esos dedos…

Estoy empezando a acalorarme, pero todo empeora cuando le toca su solo en la última canción.

Él levanta la mirada un momento y se encuentra con la mía. Ya está tocando las primeras notas. Después, baja la cabeza, concentrándose. Empieza a mover los dedos mucho más rápido que antes, creando una melodía perfecta. El mundo se evapora. Puedo sentir las vibraciones de esas cuerdas en mi piel, que vibra con él. Mi respiración se acelera. Mis piernas se aprietan.

Y, entonces, él rasga la guitarra por última vez y todo el mundo empieza a aplaudir. Estoy tan paralizada que no los sigo. Él vuelve a mirarme con una media sonrisa que va directamente a zonas a las que no debería ir.

Creo que Kevin ha estado repitiendo los nombres de todos y despidiéndose. No lo sé. Pero, cuando Jared levanta la cabeza y le dedica una sonrisa frívola a la cámara, creo que lo ha mencionado a él y aplaudo con los demás. Entonces, todo el mundo sale del escenario.

La gente sale de la enorme sala lentamente, como la otra vez. Estoy demasiado avergonzada, nerviosa y demasiadas cosas más como para seguirlos inmediatamente. Me quedo sentada un momento, mirando el escenario.

Vale, no he nacido para que mi cara salga en una pantalla gigante.

Me pongo de pie lentamente porque la puerta está saturada y tardaré una eternidad en salir de todas formas. Estoy esperando distraídamente cuando me da la sensación de que me tocan el hombro. Me doy la vuelta.

Por un momento, me quedo paralizada.

Oh, no.

—Hola —me dice Nick con una pequeña sonrisa.

No, no, no, no.

Estoy tan perpleja de verlo ahí que tardo unos segundos en reaccionar. De hecho, todavía no lo he hecho cuando él da un paso hacia mí.

—No sabía que te gustara este tipo de música —me dice, enarcando un poco una ceja— …o los guitarristas.

—¿Qué…? —ni siquiera lo estaba escuchando—. ¿Cómo…? ¿Sabías que estaba aquí?

—Has salido en la pantalla, Brooke.

—Sí, pero… —me tomo un momento para aclararme las ideas—, ¿qué demonios haces en esta ciudad, Nick?

Lo miro de arriba abajo. Está tal y como estaba hace ocho meses, cuando lo dejamos. Pelo rubio echado hacia atrás, ojos castaños y altura media. Y vestido con sus zapatillas viejas, su camiseta ajustada y sus pantalones también ajustados. ¿Yo también me veo exactamente igual? Me corté un poco el pelo, pero vamos…

Él se detiene un momento con la pregunta.

—¿Vives aquí?

—No —miento enseguida.

—¿Vives aquí, Brooke?

—No —repito, frunciendo el ceño—. Yo no… ¿por qué te has acercado a saludar?

—Perdón por querer verte —frunce el ceño—. Hace más de medio año que no sé nada de ti.

—Y no necesitas saberlo.

—¿Estás saliendo con un rockero? —niega con la cabeza—. No te pega nada, Brooke. Tú no eres así.

—¿Y tú qué sabes cómo soy?

—Estuvimos saliendo durante cuatro años, creo que te conozco un poco.

Me callo porque tiene razón, pero no sé por qué sigo hablando con él. Bueno, sí lo sé. No puedo irme a casa porque paso de que me siga y, a la vez, no quiero que Jared vea a este idiota. Mejor dicho, no quiero que este idiota hable con Jared. Lo conozco demasiado bien como para saber que no terminaría bien.

—¿Estás saliendo con el de antes? —repite.

—Nick, ¿por qué no vuelves con quien sea que haya venido contigo?

—Solo intento hablar contigo, nena.

—No me llames nena —advierto.

—Antes te encantaba —da otro paso hacia mí—. Y también te encantaba que te llamara Estrellita. ¿Te acuerdas…?

Vale, esto ya no. Cuando hace un ademán de agarrarme la muñeca, doy dos pasos hacia atrás.

—No me sigas —le digo en voz baja.

Él se queda mirándome cuando me doy la vuelta y me apresuro a llegar a la puerta de la zona VIP. Sigue habiendo gente empujándose para salir, así que es más fácil perderlo. Miro por encima del hombro y no hay rastro de él. Bien.

Entonces, me doy la vuelta inconscientemente y me encuentro con los ojos de Jared. ¿Por qué sé que está ahí sin siquiera verlo? Nunca me había pasado con nadie.

Él tiene una pequeña sonrisa cuando consigue abrirse paso hacia mí. Veo que algunas cabeza se giran en su dirección, pero nadie le dice nada porque dos de seguridad están intentando que salgan de una vez.

—¿Te ha gustado el concierto? —me pregunta él en voz baja, mirándome.

Tardo un momento en reaccionar porque estoy mirando por encima de mi hombro, asegurándome de que el imbécil no me ha seguido. Menos mal. Vuelvo a centrarme en Jared y me relajo visiblemente, olvidándome de Nick.

Está tan cerca de mí… su olor, su mirada, su presencia… su todo me invade. No soy capaz de hablar. Solo asiento con la cabeza. Él me dedica una media sonrisa y me agarra de la mano. Antes de poder reaccionar, veo que se lleva mi mano a la boca. En cuanto sus labios rozan mis nudillos y me mira con esos ojos, siento como si le acabara de dar un latigazo a mi sistema nervioso. Entreabro los labios involuntariamente.

—Me gusta tu camiseta —murmura contra mis dedos.

El simple hecho de que esté hablando tan cerca de mis nudillos… Dios mío, puedo sentir cómo se mueven. Puedo sentir su aliento chocando con mi piel. Estoy ardiendo. Estoy excitadísima. Y solo me ha rozado.

Me sigo preguntando si todo esto terminaría si lo hiciéramos de una vez.

Veo que su sonrisa desaparece cuando mira por encima de mi hombro. Baja la mano, pero no suelta la mía. Miro por encima del hombro y pongo una mueca cuando veo que Nick me mira fijamente.

—Mierda —mascullo.

Jared me mira sin comprender, pero una mirada más a Nick le es más que suficiente como para entender quién es. Veo que sus labios se aprietan en una dura línea antes de que quite la mano de la suya y me gire hacia Nick.

Él se ha detenido a unos metros. Menos mal que ya no hay nadie más en el pasillo. Todos están al fondo, saliendo del recinto.

—Te he dicho que no me siguieras —le digo a Nick en voz baja para que Jared no pueda oírlo, acercándome.

—Necesito hablar contigo —él echa una ojeada a Jared por encima de cabeza y me mira—. ¿En serio? ¿Ahora te van los tatuados?

—Nick, déjame en paz. Lo digo en serio.

—No estoy haciendo nada malo —frunce el ceño—. Solo quiero hablar contigo.

—¿Hablar? ¿Por qué crees que tenemos una conversación pendiente? —niego con la cabeza—. Estoy ocupada. Vete.

Vuelvo con Jared, pero escucho sus pasos siguiéndome y no puedo evitar poner los ojos en blanco. Me quedo muy quieta cuando veo que Jared también viene hacia nosotros, mirando a Nick.

Al final, se quedan uno delante del otro y yo en medio.

Genial.

Nada incómodo.

—Hey —le dice Nick, mirándolo de reojo. Le ofrece la mano—. Soy Nick. El ex de Brooke. Seguramente, ya habías oído hablar de mí.

Estoy a punto de poner los ojos en blanco otra vez, pero veo que Jared no acepta su mano. De hecho, la mira un momento antes de volver a clavar en él una mirada de desagrado.

—Jed —se presenta, sin más.

—Sé quién eres —Nick retira la mano al ver que no será aceptada—. Estoy en tu concierto, ¿no?

Jared no dice nada.

—Bueno, Jed —Nick remarca la palabra intentando hacerse el gracioso—, ¿te importaría dejarme a solas con Brooke?

Creo que Nick asume que lo hará, porque se adelanta para agarrarme del brazo. Doy un paso hacia Jared, esquivándolo. De eso nada.

Nick decide pagar sus frustraciones con Jared.

—Oye, de verdad, es una conversación privada y… —le pregunta directamente, irritado.

—Me iré cuando Brooke me pida que me vaya.

Y, dicho esto, me pasa un brazo alrededor de la cintura, enarcándole una ceja a Nick, que me mira como si esperara que lo apartara.

No pienso apartarlo. De hecho, si fuera por mí, haría mucho más que pasarme un brazo por la cintura. Pero eso no lo diré en voz alta. Prefiero mantener mis perversiones privadas.

—¿En serio? —me pregunta Nick.

—Ya te he dicho que no quiero hablar contigo —murmuro.

—¿Qué puedes perder? Solo quiero…

—Nick, en serio, sigue con tu vida —miro a Jared—. ¿Podemos irnos?

Él asiente con la cabeza sin despegar los ojos de Nick y tira de mí para que pasemos por su lado. Me giro lo justo para ver que, gracias a Dios, no nos está siguiendo. En cuanto doblamos el pasillo, suspiro.

—Perdón —murmuro, negando con la cabeza—. Nunca creí que fuera a encontrármelo, precisamente, aquí.

Jared me mira de reojo.

—¿Por qué saliste con ese tío durante cuatro años, Brooke?

Me pongo roja sin quererlo.

—Tenía quince años, ¿vale? —digo, a la defensiva, avergonzada—. Y él tenía moto. Nadie más en el instituto la tenía. Era su manera de ser guay.

Él esboza una sonrisa de lado y empuja la puerta de salida. La misma limusina que el otro día nos espera. Esta vez, Kevin va con una chica que no es Lexi. Casi lo prefiero. No quiero a Lexi sufriendo por ese chico ni un día más.

Ally me sonríe al vernos llegar.

—¡Mírate, con nuestra camiseta! Pareces una fan de verdad —aparta a Jared de mi lado de malas maneras y él la crucifica con la mirada—. Estás que lo rompes, chica.

—Gracias —le sonrío. Me alegra poder olvidarme del idiota de Nick.

Uf, cuando Lexi se entere de que está por aquí… va a ir a por su cinturón más caro para golpearlo con estilo.

Hunter está comiendo golosinas de una bolsa cuando entramos. Kevin se enrolla con su chica nueva en un rincón, clavándole la mano en el culo con fuerza. No puedo evitar levantar las cejas. Sin embargo, no puedo procesarlo mucho, porque noto que Jared tira de mi brazo hasta sentarme a su lado, tan pegada a él como puede sin sentarme encima de su regazo.

Solo de pensar en eso se me pone la piel de gallina.

—Una repetidora —Hunter levanta las cejas al verme—. Se hizo el milagro.

—Qué gracioso eres —murmura Jared, negando con la cabeza.

—Menos mal que Jed no es como Kevin —dice Ally.

—¿Eh? —Kevin se separa al oír su nombre. Todavía tiene los labios hinchados del beso cuando me mira—. Ah, hola, preciosa.

—Hola, Kevin —lo saludo cordialmente.

—Te he visto aplaudiendo en mi presentación —deja de lado a la rubia, que se hace un cóctel, no muy afectada—. ¿Te ha gustado?

—Ha sido genial. Estabas lleno de energía.

—Siempre lo estoy —me guiña un ojo—. Listo para cualquiera que quiera intentar manejarla.

Al instante, me estremezco cuando noto que Jared pone un brazo por encima del respaldo de mi asiento, por detrás de mis hombros. No me está tocando, pero es como si me estuviera abrazando. Se me hace muy íntimo. Me aprieto las rodillas con los dedos.

—¿Vais a tomaros un descanso ahora? —pregunto, aunque la voz me suena un poco aguda, como cada vez que Jared se mueve cerca de mí.

—Oh, sí —Ally suspira—. Llevamos más de un año de concierto en concierto. Me alegra que los últimos hayan sido por aquí.

—Sí, cuanto más cerca de casa, mejor —murmura Hunter, bebiéndose todo el contenido de la copa de golpe. Me pasa una—. Toma, Brooke.

—Gracias —le sonrío amablemente antes de dar un sorbo al cóctel. Puedo notar la mirada ardiente de Jared encima de mí.

—¿Qué tal tu proyecto? —me pregunta Ally, mirándome.

—Oh, bueno… —mis hombros se hunden un poco—. La verdad es que no he encontrado nada. Pero ahora siempre llevo una cámara en el bolso. Por si acaso.

—Así que te gustan responsables, ¿eh? —le dice Hunter a Jared.

Él lo ignora categóricamente, mirando mi copa dirigiéndose a mis labios otra vez. Me siento un poco poderosa cuando hace eso. Como si yo tuviera el control por un momento. Ojalá fuera verdad, porque él es quien lo ha tenido desde que nos conocimos.

El coche se detiene delante de una discoteca en la que he intentado entrar varias veces con Lexi. Todas las veces nos han dicho que nos fuéramos a cualquier otra parte si no teníamos dinero.

Soy la primera en bajar, y me estremezco cuando Jared me sigue, colocando una mano en mi cintura. Entonces, me da la vaga sensación de que su nariz ha rozado mi pelo. No sé si ha sido mi imaginación, pero un reguero de electricidad me cruza el cuerpo entero. ¿Me ha olido el pelo?

Ally es quien lidera el grupo hacia la entrada de la discoteca. Toda la fila se vuelve loca cuando los ven llegar. El único en detenerse a hablar con ellos es Kevin… ¿dónde está la rubia? Seguramente, ya se ha deshecho de ella. Es un cerdo en ese sentido.

La entrada es algo sombría, pero enseguida veo las luces de neón iluminando una enorme sala grande con doble altura. En el centro, hay una pista de baile gigante a unos dos escalones más abajo que el resto de la sala. En una cabina de DJ, un hombre rapado lo está dando todo mientras todo el mundo baila. Lo demás está a la misma altura. Hay dos barras, una en cada lado del local. En el fondo, veo que hay zonas con mesas y sofás, al igual que a mis lados. Y todo el mundo va vestido de maravilla menos yo. Aunque estoy encantada de llevar su camiseta.

Ally no se detiene hasta llegar a una de las mesas. Kev sigue desaparecido. Me quedo sentada en un lado de la mesa con Jared. Al otro lado, están Ally y Hunter.

—¿Qué queréis? —pregunta Jared.

—¿Invitas tú? —Hunter le sonríe angelicalmente.

Jared le enarca una ceja pero, al final, se encoge de hombros.

—No te acostumbres.

—¡Cerveza gratis! —Hunter golpea la mesa felizmente.

—También para mí —le dice Ally—. Me he cansado de ser una dama. La cerveza es más divertida.

Jared me mira.

—Eh… sí, lo mismo para mí.

Me mira un momento más antes de ir a la barra. Me quedo mirando un poco demasiado fijamente cómo se apoya en ella, hablando con el camarero.

—Bueno —Hunter atrae mi atención—, así que Jed por fin tiene a… alguien especial.

—Alguien especial —repito, divertida.

—Parece que te refieres a su abuela, idiota —murmura Ally, poniendo los ojos en blanco.

—¿Quieres que sea más directo? —Hunter frunce el ceño.

Hay una pausa cuando se miran entre ellos. No entiendo nada.

—No la presiones —advierte Ally.

—No es presión.

¿Qué?

—Estoy sorprendido, solo eso —Hunter vuelve a mirarme—. Nunca creí que él… bueno, creía que era gay.

—¿Gay? —repito, perpleja.

Si viera cómo me desnuda con los ojos…
—¿Gay? —repite Ally, mirándolo con perplejidad—. ¿Has estado ciego los últimos cuatro años?

—Vale, vale. No es gay. Lo pillo.

Vale, ¿de qué demonios hablan?
—Jed es muy… demasiado suyo —añade.

—Demasiado suyo —repito sin comprender.

—Honestamente, casi me he quedado en blanco cuando he visto que te dedicaba lo de esta noche —murmura Ally.

Creo que me sentiría más halagada si entendiera de qué va todo esto.
—Pues… supongo que me alegro de que ya no lo sea tanto.
—Toca mejor cuando lo miras, incluso Kev se ha dado cuenta.

Justo en ese momento, los dos aparecen en la mesa y me quedo mirando a Jared, que se coloca justo a mi lado con cuatro jarras de cerveza, sujetando dos en cada mano por las manijas. ¿Por qué huele tan bien? Es embriagador.
Hablamos un rato todos —menos Jared, que está en silencio absoluto, mirando a su alrededor— y veo que Ally se termina la copa de un trago.
—¡Ven, Brooke, vamos a mover el esqueleto!

Sonrío al recordar a Liam, poniéndome de pie. Soy perfectamente consciente de que Jared me está mirando y eso hace que mis nervios estén a flor de piel… pero también mis hormonas. Ally se detiene en las primeras filas de la pista de baile y empieza a mover los brazos sensualmente. Sigo notando su mirada. Es como fuego abrasador. Es… excitante. Empiezo a mover las caderas y Ally aplaude, entusiasmada.
Y me gusta pensar que me está mirando. Quiero que me mire. Quiero que me mire así. Y quiero que me haga mil cosas más. Dios. Estoy tan dispuesta… creo que nunca lo había tenido tan claro.
Me deslizo hacia delante y agarro la mano a Ally, que da la vuelta riendo. Las dos sonreímos cuando la música se viene arriba. Todo el mundo está pegando saltos, pero nosotras no. Ally me gusta. Me recuerda a Sam cuando salíamos juntos de fiesta. Cierro los ojos y muevo los hombros y las caderas, pasándome los brazos por el estómago. Ally aúlla a mi favor. Ojalá fueran los brazos de Jared.

No tardo en cansarme y volver a la mesa. Hunter se está poniendo de pie en ese momento y veo que Ally le hace un gesto entusiasmado para que vaya a bailar con él.

Me deslizo hacia el asiento de delante de Jared, ya solos. Kevin estará enrollándose con alguien por algún rincón de la discoteca.

Él enarca una ceja cuando ve que no siento a su lado.

—Sigo queriendo cierta distancia de seguridad —le digo.

Él esboza media sonrisa, divertido. Mira de reojo a Hunter y Ally, que lo dan todo bailando.

—Te lo pasabas bien —me mira con cierta malicia en los ojos—, aunque no fuera una canción de los Backstreet Boys.

—Deja de reírte de ellos —protesto y luego me envalentono un poco—. ¿No bailas?

Durante un momento, parece estar planteándose si lo pregunto en serio.

—No.

—¿Nunca?

—No.

—¿Bailarías conmigo si te lo pidiera?

Tarda un momento, pero veo que esboza una de esas pequeñas sonrisas que me marean al instante.

—¿Qué ibas a preguntarme? —pregunta de repente.

Whoa. Otro salto de conversación. Intento centrarme en lo que dice y no en sus labios moviéndose.

—¿Eh?

—Cuando hicimos ese trato, dijiste que o te dedicaba el concierto o me hacías preguntas.

—Lo del concierto era una broma —mascullo al acordarme del bochorno.

—No sonó como una broma para mí —me dice, burlón.

—¡Lo era! ¡No me puedo creer que hayas…! —niego con la cabeza—. Espero no tener que volver a salir en una pantalla gigante en mi vida.

—Nunca digas nunca.

Le pongo mala cara y él sonríe enigmáticamente.

—¿Qué ibas a preguntarme?

Me encojo de hombros como una niña pequeña.

—No lo sé. No lo había pensado —miento.

Por la forma en que me mira, supongo que sabe que es mentira. Sin embargo, no dice nada. Repiqueteo los dedos en la mesa durante un momento.

—¿Me responderías si te las hiciera de todos modos? —pregunto.

Esta vez, no hay sonrisa cuando se queda mirándome por unos segundos, pensativo.

—No —dice, al final.

Intento ocultar mi decepción como puedo. ¿Por qué no quiere decirme nada nunca? ¿Por qué no confía en mí? Es decir, entiendo que tampoco hace tanto que nos conocemos, pero… ya sabe que no querría responder a nada. Fuera la pregunta que fuera. ¿Cómo se supone que debería tomarme eso?

Por algún motivo, Nick vuelve a mi mente y me siento como me sentía cuando le llenaba el móvil de mensajes preguntándole por qué no había aparecido en toda la noche. Cuando me llamaba pesada y sofocante. ¿Estoy siendo pesada y sofocante otra vez?

Miro de reojo a Jared y veo que él tiene los ojos perdidos en su cerveza a medio tomar. En cuanto siente que lo estoy mirando, los levanta hasta los míos. Veo que parece un poco perdido por mi expresión.

Mierda. No me puedo creer que me esté dando el bajón por culpa de Nick. ¿Por qué ha tenido que volver a aparecer justo hoy? ¿No podría haber esperado un poco para no mezclar lo que sentí por él y lo que siento por Ja…?

No, no, no, no. No siento nada por él. Tengo que quitarme eso de la cabeza. Si no lo conozco.

Aparto la mirada. Ojalá Lexi estuviera aquí. Quiero irme a casa. Me da igual Jared. Me da igual Nick. Quiero ir a la habitación de Lexi e hincharnos a chocolatinas mientras hablamos de nuestros problemas.

—¿Estás bien, Brooke? —escucho que pregunta Jared, devolviéndome al mundo real.

—Sí —me apresuro a responder—. Es decir… no. No me encuentro bien. Creo que me iré a casa.

Él se queda mirándome un momento, perplejo. Aprovecho eso para agarrar mi chaqueta y mi bolso y ponerme de pie. ¿Por qué, de pronto, tengo esta necesidad de irme? Da igual. Solo quiero hacerlo.

Jared también se ha puesto de pie precipitadamente para seguirme. Es la primer vez que hace algo mínimamente torpe. No lo entiendo, pero ahora mismo no quiero analizarlo.

—Espera, puedo llevarte —me dice, acercándose.

Me encojo de hombros. No voy a ponerme a discutir.

Él tira de mi mano hacia la salida, pero no se la aprieto como antes. No me apetece hacerlo. Ahora mismo, estoy en lo que Liam y Lexi llaman mi modo caparazón. Es decir, que no hay modo de que asome la cabeza y diga lo que está mal.

Jared le pide las llaves a Bruce y él se las lanza, dedicándonos una sonrisa. No creo que se dé cuenta de la tensión que se está creando entre nosotros. En cuanto estamos en el coche, noto que él me mira de reojo, pero arranca el coche al ver que no le devuelvo la mirada.

—¿Qué está mal? —me pregunta cuando llevamos la mitad del camino.

—Nada —murmuro, mirando por la ventana—. Me duele la cabeza.

Sí, ya. Seguro que se cree eso.

Hay un silencio estúpidamente tenso a nuestro alrededor cuando aparca el coche delante de la residencia. Me quito el cinturón y lo miro de reojo.

—Gracias por traerme.

En cuanto abro la puerta, noto que me sujeta de la muñeca para me quede sentada un momento más. Trago saliva y lo miro. Tiene el ceño fruncido.

—¿Qué pasa? —pregunta, confuso.

Esta vez ya no se refiere a si me duele la cabeza o alguna tontería así. Sabe que hay algo más.

Al final, no puedo evitarlo y suspiro.

—¿Qué quieres exactamente de mí, Jared?

Él se detiene un momento, observándome. No creo que se esperara esa conversación ahora mismo.

—¿Qué quiero? —repite.

—Sabes lo que quiero decir.

Frunce un poco más el ceño.

—¿Qué crees que quiero, Brooke?

—No lo sé —murmuro—, pero… cada vez estoy más segura de que no es lo mismo que quiero yo.

Nos miramos un momento el uno al otro y tengo que luchar contra todos mis instintos para librarme de su agarre y bajar del coche. Cuando cierro la puerta, veo que mira fijamente el volante con el ceño fruncido.

Sin embargo, apenas he dado dos pasos hacia el edificio cuando escucho su puerta y pasos siguiéndome. Me doy la vuelta en los escalones y él se detiene delante de mí, dos escalones por debajo. Estamos casi a la misma altura. Él sigue siendo unos centímetros más alto que yo. Y tiene los labios apretados.

—Nunca te he dicho nada sobre eso —me dice—. Nunca. No puedes saber si es lo mismo o no.

—¿Y por qué no me lo dices?

—Brooke, no es… —niega con la cabeza—. Mira, es tarde y…

—…y vas a volver a desaparecer una semana para luego hablarme —murmuro, mirándolo—. Y, como soy una idiota, haré exactamente lo que tú quieres: volveré a caer.

Durante un instante, parece casi ofendido.
—No quiero que caigas, Brooke. Quiero que seas tú misma.
—Mi versión de yo misma, Jared, quiere mandarte a la mierda.

No me molesto en esperar a que me diga nada, sigo hablando.
—Mira, si lo que quieres es entretenerte un rato… lo siento, pero yo no soy la persona que buscas. No lo soy ahora y no lo seré nunca. Todo eso del concierto no es…

—Yo nunca he dicho que te quiera para entretenerme un rato —frunce el ceño—. ¿Por qué demonios crees eso?

—¡Porque nunca me dices nada! ¿Sabes lo difícil que es saber lo que piensas? Antes he hecho un ademán de preguntarte algo, lo que fuera, de tu vida y… ¡ni te has molestado en preguntar qué era antes de decirme que no responderías!

Hay una pausa. Espero que responda, pero no lo hace. Solo ha apretado los dientes.
—Y lo de no hablarme en días es… —mascullo, mirándolo— ¿cómo quieres que me lo tome?

—Es complicado, Brooke.

—Sí, seguro que todo es muy complicado.

—Tengo ensayos continuamente, y cuando no los tengo, hay otras cosas que atender —frunce el ceño.

—¡Yo también tengo otras cosas que hacer, Jared!

—Bueno, no puedo estar perdiendo el tiempo con cualquier tontería, Brooke, no es como si…

—¿Cualquier tontería? —repito lentamente, interrumpiéndolo.

Él se detiene un momento y cierra los ojos.
—No es lo que quería decir —me dice en voz baja, mirándome.

—Yo creo que es exactamente lo que querías decir.

—Brooke, no…

—Buenas noches, Jared. Gracias por el concierto.

—No, esp…

Se detiene cuando su móvil empieza a sonar. Le doy la espalda y voy hacia la puerta de la residencia con los labios apretados.

—¿Qué? —pregunta bruscamente y escucho que me sigue, pero se detiene abruptamente—. ¿En serio? ¿Justo ahora? Sí, estoy ocupado. ¿No puedes…?

Hay una pausa cuando meto las llaves en la puerta.

—Joder, Cassie… sí, ya voy —escucho que masculla de mala gana.

Cuando levanto la cabeza, veo que me mira una última vez con los dientes apretados antes de ir precipitadamente a su coche y marcharse.

La última nota – Capítulo X – Página 8
24 – 30 minutes

X – Roces

Las clases se me hacen eternas. Mis compañeros insoportables. Mi trabajo increíblemente pesado. Incluso Liam —el bueno de Liam— termina con los nervios a flor de piel por mi actitud de mierda.

—Brookie —me dice cuando tenemos un momento tranquilo—, no sé qué te pasa, pero cálmate. Casi le tiras la bebida a la cara a ese pobre hombre.

Quiero decirle que se joda al pobre hombre, pero no me queda otra que acercarme y disculparme porque, por si esto no fuera suficiente, mi jefa está aquí. No deja de criticar todo lo que hago. Todo. Y de lo único que tengo ganas es de escupirle en el vaso cada vez que me pide que le lleve un poco de agua porque, al parecer, estoy muy quieta y no me paga para eso.

Pero sé perfectamente a qué viene mi enfado. Creo que no es muy difícil adivinarlo. Después de lo de esa noche, no volvió a contactar conmigo. Y han pasado cuatro días. Cuatro largos días en los que he estado preguntándome continuamente si hice lo que se suponía que debía hacer.

Y también me pregunto quién demonios es Cassie, sí. No voy a mentirte.

Keira me pregunta varias veces si estoy bien, a lo que solo puedo decirle que me ha venido la regla, me duele el estómago y por eso estoy de mal humor. No creo que se lo crea pero, honestamente, me da igual. Siempre y cuando me deje en paz.

Hago el recuento de la caja mientras mi jefa me mira por encima de sus gafas. Todo está bien. Casi se lo tiro a la cara cuando me pide que lo vuelva a contar. ¿No le acabo de decir que está todo bien? Ugh. Asquerosa.

—Hoy no ha sido tu mejor día, Brooke —me dice mientras lo hago.

¿Puedo recalcar que ya no estoy en mi turno y, por lo tanto, puedo mandarte a la mierda, pero sigo aquí como una imbécil?

—Lo sé —mascullo, intentando no distraerme.

—Espero que el próximo día estés más concentrada o tendré que considerar bajarte el sueldo durante este mes. No te gustaría que eso pasara, ¿verdad, Brooke?

La miro con ganas de matarla, pero me limito a asentir con la cabeza.

—Es lo justo —digo en voz frívola.

—¿Por qué me miras a mí? Ahora, tendrás que volver a empezar.

Miro a Liam y Keira en busca de ayuda, pero la señora Wells hace lo mismo.

—Cielitos, podéis marcharos —les dice dulcemente—. Yo me quedo con Brooke para que haga bien su trabajo. Vosotros ya habéis terminado.

Keira niega con la cabeza, pero se marcha. Liam me pide disculpas con los ojos y también se va. Hoy tenía una cita. Todo el mundo tiene citas menos yo.

La señora Wells me sonríe.

—Vamos —señala la caja—. No se va a contar solo.

Claro, vieja bruja.

—Claro, señora Wells.

Terminamos poco después, cuando se da por satisfecha. Cierro el bar bajo su atenta y estúpida mirada. Cuando termino, ella extiende la palma de la mano y me sonríe como si fuera tonta.

—Las llaves, Brooke.

—Siempre me las quedo —frunzo el ceño, confusa.

—Ya te he dicho que hoy no has tenido tu mejor día, cielito. Si no puedo confiar en que llevarás bien una cerveza a un cliente, ¿cómo voy a confiar en que guardes mis llaves?

Aprieto los labios.

No la insultes, Brooke.

Será… idiota.

Piensa en el dinero.

Estiro el brazo y se las pongo en la mano con una mirada que denota de todo menos amabilidad. Ella me dedica una sonrisa que se congela cuando mira por encima de mi hombro. Frunzo el ceño.

¿Ahora qué? ¿Viene un cliente en busca de venganza por mi pésimo servicio? Me giro, dispuesta a encararlo, y me quedo helada cuando veo a Jared bajando de su coche y acercándose a mí.

Oh, no. Ahora no.

Se me detiene el corazón y me odio por ello. Él se mete las manos en los bolsillos cuando se queda delante de mí con cara inexpresiva, como siempre. Odio que no esté tenso. Debería estarlo. Yo lo estoy.

—Brooke —me saluda suavemente.

Y, encima, está pronunciando mi maldito nombre de esa manera que estoy empezando a odiar.

—Jared —enarco una ceja.

Él ladea un poco la cabeza, mirándome de arriba abajo. Creo que está intentando decirme algo cuando, de pronto, mi jefa rompe la conexión momentánea metiéndose entre los dos. Tiene su sonrisa encantadora —a la que Keira y yo llamamos estratégicamente sonrisa-de-Liam— en los labios. Y ya sé qué piensa de Jared. No puedo culparla. Dudo que alguien no lo piense nada más verlo. Es demasiado atractivo.

—¿Eres un amigo de Brooke? —pregunta, encantadora.

Jared desvía la mirada de mí para clavarla en ella. Es mucho menos cálida. Me he dado cuenta de que, en general, su mirada es mucho menos cálida cuando habla con otras personas. Pero conmigo no.

No. No me importa. No. Me. Importa.

—No soy su amigo —replica Jared, mirándome con esa mirada que usa para convencerme para todo.

Ni se te ocurra entusiasmarte por esto.

Mierda. Mis mejillas se enrojecen al instante.

Ya estamos otra vez en el punto de partida.

¿Por qué lo ha dicho de esa forma tan íntima? Mi estómago se contrae. Él esboza media sonrisa en mi dirección.

—¿Podemos hablar? —me pregunta.

Mi jefa nos mira con la boca abierta cuando me ofrece una mano. Yo aprieto los labios porque sé que mi mano tenía el impulso de ir directamente a la suya.

—No.

Él me mira con una expresión un poco cansada. Mi jefa me mira como si me hubiera ido la olla.

—Claro que podéis hablar —dice, mirándome con el ceño fruncido—. Brooke, no seas maleducada. Ya lo has sido lo suficientemente ahí dentro.

Intento no mirarla con mala cara, pero no puedo evitarlo. Al final, solo para evitar seguir con ella, paso al lado de Jared ignorando su mano y me meto en su coche. Él aparece dos segundos más tarde, sentándose a mi lado. Veo, de reojo, que busca algo por detrás. Frunzo el ceño cuando me ofrece un jersey negro.

—No tengo frío —miento.

—Brooke, no tienes chaqueta y estamos a diez grados.

—No quiero tu jersey —remarco, mirándolo.

Él cierra un momento los ojos, como si implorara paciencia.

—Póntelo y ya está —me dice—. Por favor.

Suspiro y me lo paso por la cabeza. Me queda grande. Mis manos se quedan ocultas en las mangas, así que tengo que estirar los brazos para liberarlas. Y huele a él. Dios. Huele mucho a él. Intento no inhalar con todas mis fuerzas.

Jared me está mirando fijamente. ¿Le gustará verme con su ropa? Es difícil saberlo. Todo en él es tan difícil de saber.

—Podrías haberme llamado antes de aparecer así como así

—Quería verte, no llamarte.

Mi estómago se retuerce. Lo odio por hacerme sentir así de dependiente. No me había pasado nunca. Es como si no pudiera enfadarme con él. Cada vez que intento mantener la compostura, solo necesita decirme algo así o rozarme para que vuelva a estar perdida.

—Pues aquí estoy —me hago la dura—. ¿Qué quieres?

Él me observa unos segundos. Su mirada es como fuego abrasando mi piel. Bajo un poco la ventanilla para que el aire frío me dé en la cara.

—¿Puedo llevarte a tu residencia?

Lo miro de reojo. Hay algo más. Lo sé por la forma en que lo dice. Mi pulso se acelera solo al pensar que…

No. Concentración.

—No —murmuro.

—Vamos, Brooke, solo quiero llevarte a tu residencia.

Y yo no quiero que me líes para hacer luego lo que te apetezca, estúpido Jared.

—No —repito.

—Déjame llevarte y no volveré a molestarte —me dice en voz baja—. A no ser que me lo pidas, claro.

—No voy a pedírtelo.

—Me lo tomaré como un sí.

Él me dedica una sonrisa de lado y arranca el coche. No decimos nada en todo el camino. Yo tengo mi cara perfectamente situada para que me dé el viento frío en la cara pero, a la vez, pueda mirarlo de reojo si es necesario. Varias veces noto sus ojos clavados en mis piernas. Ojalá llevara pantalones cortos.

No. ¡Concentración, joder!

Detiene el coche delante de mi residencia y me mira fijamente. No soy capaz de devolverle la mirada.

—¿Estás enfadada conmigo? —pregunta suavemente.

Mi cuerpo se estremece cuando su dedo roza mi nuca. Está apartándome el pelo del cuello. Se me pone la piel de gallina. Estoy temblando, pero mi piel arde. Y solo me ha rozado. Lo odio. Lo odio mucho.

—¿Tú qué crees?

Él no detiene su caricia. Su dedo se convierte en su mano en mi nuca. Seguro que nota que tengo el vello erizado. Es imposible que no lo note. Es imposible. Sus dedos acarician mi nuca hasta el inicio de su jersey. Y no puedo respirar. Quiero que baje la mano. Quiero que me acaricie toda.

Mierda, ¿por qué soy así?

—¿Puedo compensarlo? —pregunta en voz baja.

Niego con la cabeza, pero no puedo mirarlo. Él sigue con sus caricias tortuosas. No puedo más.

—¿Puedo subir, Brooke?

Oh, no. Mi nombre no. Cierro los ojos. Quiero que suba. Lo deseo tanto…

—No —me aparto y niego con la cabeza—. No.

Es como si necesitara repetirlo para concienciarme de ello. Bajo del coche precipitadamente, olvidándome de que llevo su jersey puesto. No he llegado a la entrada cuando escucho sus pasos siguiéndome. Lo ignoro categóricamente y subo las escaleras rápidamente. Consigo abrir mi habitación en tiempo récord, pero él la sujeta con la mano justo a tiempo para quedarse delante de mí.

—Ni siquiera me dejaste explicarme —frunce el ceño.

—No me debes ninguna explicación.

—Quiera dártela —vuelve a sujetar la puerta cuando hago un ademán de cerrarla—. Por Dios, Brooke, ¿puedes detenerte a escucharme por un momento?

—¡No!

—¿Por qué no?

Suelto la puerta, frustrada, cuando me doy cuenta de que no va a ceder. Me cruzo de brazos y lo miro, enfadada.
—¿Quién es Cassie?

Hay un momento de silencio. Él tarda unos segundos en reaccionar. Creo que se ha quedado pasmado.
—¿Cassie? —repite, perplejo.
—¿Ahora no la conoces?

—Sí, claro que la conozco —enarca una ceja—. Es mi hermana pequeña.

Estoy a punto de volver a intentar cerrarle la puerta en la cara, pero me detengo de golpe.
—¿Eh?

—¿Has estado enfadada conmigo estos cuatro días porque te creías que Cassie era mi novia o algo así?

—¿Yo? ¡No! —me pongo roja, muy a mi pesar—. Me da igual si tienes novia o no.

—Brooke, no tengo mucho tiempo, así que…

—Oh, claro, tú no tienes tiempo nunca —murmuro de mala gana.

Él parece que va a decir algo, pero se contiene.
—Es complicado —dice, al final.

—Ya.

—¿Puedo entrar?

—No tienes mucho tiempo, ¿no?

Me pone mala cara.
—¿Por qué no me dejas hablar contigo?

—¡Estás hablando conmigo!

—Sabes a lo que me refiero.

—Porque no —mascullo como una niña pequeña—. Adiós.

Hago un ademán de cerrar la puerta, pero parece que acabado con su paciencia, porque él la sujeta con la mano y vuelve a abrirla. Antes de poder reaccionar, ha entrado en mi habitación y me ha agarrado la cara con ambas manos, inclinándose hacia delante. Me quedo en blanco cuando me besa en los labios.

Me quedo congelada en mi lugar cuando empieza a besarme. Y no como el otro día. Sino con ganas. Como si él también hubiera estado conteniéndose por mucho tiempo. Doy un traspié hacia atrás por la impresión y mi espalda choca contra la pared. Su mano se clava al lado de mi cabeza mientras se acerca más a mí, pegando su pecho al mío. Me late el corazón a toda velocidad.

A la mierda el autocontrol.

He tardado, pero por fin correspondo a su beso y me pongo de puntillas para profundizarlo. Él me agarra el pelo en un puño y me aprieta contra la pared, pero ni siquiera soy consciente de ello. Solo de que me está besando.

Y, joder, cómo besa.

Justo cuando levanto las manos para tocarlo también, él se separa y me mira.

—No te enfades —murmura—, pero ahora tengo que irme.

¿Qué? ¿Ahora? ¿En serio?

—Pero… —empiezo.

Tarde. Ya ha desaparecido por la puerta, cerrando a su espalda.

No entiendo nada. Creo que nunca lo haré.

—¿Crees que es virgen? —pregunta Lexi, pensativa, mientras salimos del centro comercial.

—Lo dudo mucho, la verdad —no puedo evitar sonreír al pensarlo. Desde luego, no da la impresión de serlo.

—Sí, yo también lo dudo —pone una mueca—. Aunque se entendería mejor, porque… ¿estaba…?

Hizo un gesto bastante pervertido levantando un dedo.

—Lexi, fue un beso —noto que me ruborizo.

—Bueeeno, tenía que preguntarlo —ella suspira—. Pues no lo entiendo.

—Pues imagínate yo…

Se detiene junto a su coche y me mira.

—No le dijiste nada que diera a entender que no querías nada con él, ¿verdad?

—No, Lexi. Dijo que tenía que irse.

—¿Dónde?

—¿Y yo qué sé?

—¿Qué era más importante que echar un polvo? —pregunta con su tono de investigadora privada.

Lexi, la reina de entender a los hombres, parece quedarse demasiado pensativa. Es toda una novedad. Sigue así cuando entramos al coche para dirigirnos a la residencia.

—¿Habéis vuelto a quedar? —pregunta.

—No.

—¿Y quieres volver a verlo?

—No lo sé, Lexi. Si solo quiere besarme para luego irse, no sé si quiero quedar con él.

—Whoa —empieza a reírse—. Parece que alguien está muy caliente por un chico.

—Pues sí —ya no hay manera de negarlo. Estoy tan molesta—. Y el chico pasa de mí.

—No pasa de ti —pone los ojos en blanco.

—No siempre —murmuro.

—Bueno, mira el lado positivo. Al menos, ahora estás depiladita.

—Como si fuera a servirme de algo… —frunzo el ceño—. ¿No eras doña las-chicas-también-tienen-pelo-no-pienso-depilarme-jamás?

—Soy voluble —me dedica una sonrisa encantadora—. Si quieres verlo otra vez, llámalo tú.

—No —solo el pensamiento hace que me ponga nerviosa.

—¡Siempre esperas a que te hable él!

—Porque no quiero molestarlo.

—Con ese pensamiento, no llegarás a nada.

—Pues no llegaré a nada.

—Por el amor de Dios —suspira—. Llámalo y déjate de tonterías.

—¿Y si se piensa que estoy desesperada? ¿O que soy muy pesada? ¿O…?

—Brooke —me dice con su tono más conciliador—, Jed no es Nick. Deja de pensar como si siguieras estando con él.

Hay un momento de silencio. Oh, oh. No le he dicho nada a Lexi sobre el idiota de Nick. Y ella ya ha notado que me tensaba. Aparca el coche delante de la residencia y me mira con los ojos entrecerrados.

—¿Qué?

—Nada —y bajo rápidamente.

Ella me alcanza ridículamente rápido.

—¿Qué? —repite, plantándose delante de la puerta principal para que no pueda pasar.

Suspiro, buscando las palabras adecuadas.

—Vi a Nick —murmuro—. El otro día, en el concierto.

Ella duda un instante antes de fruncir profundamente el ceño.

—¿Qué? ¿Aquí? ¿En la ciudad?

—Sí, Lexi, en la ciudad.

—¿Y ese imbécil cómo sabe dónde estás?

—No es que lo supiera. Es que mi cara salió en una maldita pantalla gigante, ¿recuerdas que te lo conté?

Ella asiente con la cabeza, pero sigue irritada.

—Espero que no viniera a molestarte —murmura mientras las dos subimos las escaleras.

Le enarco una ceja.

—Vale, es Nick —pone los ojos en blanco—. Claro que vino a molestarte.

—Tuve que decirle más de tres veces que me dejara en paz para que me hiciera caso. Y creo que solo lo hizo porque Jared estaba conmigo.

—Pues ya puede suplicar que no sea yo la que está contigo la próxima vez que te lo cruces.

Empiezo a reírme al ver su cara de amiga vengadora.

—Venga, olvídate de Nick —le digo—. Vamos a tomar algo en la habitación.

Vamos a la suya que, como siempre, es un desastre. Aparto sus bragas para poder sentarme en su cama. Esta cruje cuando se tira delante de mí con dos refrescos que ha ido a buscar a la máquina del pasillo. Abro el mío y le doy un largo trago.

—¿Vas a ir a la fiesta del sábado? —me pregunta.

—Le dije a Liam que iría. Y es tan pesado como tú cuando quiere.

—Ay, Liam —Lexi me mira con una sonrisa—. Siempre he pensado que terminaríais juntos.

—Somos amigos —niego con la cabeza.

—Lo sé. Pero siempre podrías tenerlo de plan B.
—Liam es demasiado bueno como para ser el plan B de alguien, Lex.

—Vale, vale, tienes razón —suspira antes de que su sonrisa se transforme en una de perversión—. ¿Y cómo besa Jed?
Suspiro, mirándola.
—¿En serio?

—¡Me he estado muriendo de ganas de preguntártelo desde que me lo has contado!

—Es… está bien.

Pero me he puesto roja solo de recordarlo. Lexi suelta un chillido de alegría.
—¡Mírate!

—Para, Lexi.

—¡Te encanta! —me pone morritos—. ¡Te encanta que te morree!

—¿Puedes… dejar de decirlo así?

—¿Ya le has cotilleado el Instagram?
—Casi nunca lo utilizo.
—Brookie, seguir a alguien en Instagram estos días es la indirecta perfecta para que venga a follar —después de esa declaración del amor moderno, me agarra el móvil—. A ver, vamos a buscarlo…
—¡Lexi, no lo sigas!
—¡Solo lo busco! —sonríe—. Aquí está. Jed. No tiene muchas fotos. Casi todas son de la banda.

Me asomo por encima de su hombro. Es verdad. La única que tiene de él es una en la que toca la guitarra en un concierto, pero tiene la cabeza agachada y no se le ve la cara.
—Me dijo que no era muy de fotos —le digo.
—Pues si yo tuviera su aspecto, no dejaría de hacerme fotos. Mira esto, tiene más de un millón de seguidores.
—Fascinante.

—¿Hacemos que tenga uno más?
—¿Eh? ¡Lex!
—Vale, vale —sigue cotilleando mientras yo le doy otro sorbo al refresco.

Es entonces cuando veo que me está mirando con una sonrisa malvada.
Oh. No.
—¿Qué haces? —me alarmo.

—Y… enviar.

Veo que su dedo se posa en la pantalla mientras esboza una sonrisa malvada.
No le ha mandado un mensaje, ¿verdad?
Pero, ¿qué digo? ¡Es Lexi! ¡Claro que lo ha hecho, la muy…!
Agarro mi móvil, pero vuelve a caerse en la cama cuando lo suelto, alarmada.
Brooke: ¿Te apetece venir a pasar el rato en mi cama?
—¡LEXI!
—¡No pasa nada!
—¡NO QUERÍA QUE LO HICIERAS!
—¡Así pillará que…!
—¡TE VOY A MATAR!
—¡NO ME GRITES!
—¡NO SIGAS A…!

Creo que nos peleamos por, al menos, diez minutos. Y nada. Casi se nos ha olvidado lo que acaba de pasar. Casi. Porque nos quedamos las dos heladas cuando escucho una notificación en mi móvil.

Lexi es la primera en lanzarse a la cama. Agarra el móvil con una sonrisa de oreja a oreja. La sonrisa vacila cuando se me queda mirando.

—¿Qué? —pregunto, y siento que, a mis pies, la tierra desaparece y me engulle—. ¿Qué pasa?

—Es un mensaje suyo.

Le quito el móvil, impaciente, y miro la pantalla.

Jared: Estoy delante de tu habitación.

Lexi tiene una sonrisa de oreja a oreja cuando va corriendo y riendo hacia su puerta. Yo me miro a mí misma. Dios mío, estoy horrible. Voy con una camiseta de manga corta gigante, unos pantalones negros y unas zapatillas. Y llevo un moño horrible. No puede verme así.

—¡Espera…!

—¡Jeeeeeed!

Abre la puerta de par en par y veo a Jared dándose la vuelta, sorprendido. Parece confuso cuando ve a Lexi mirándolo como si fuera a comérselo, pero después me ve detrás de ella, completamente roja. Entrecierra los ojos con curiosidad.

—Hola —me dice directamente a mí.

Miro a Lexi. Ella me mira, entusiasmada. Y yo ya estoy roja como un tomate.

—Hola —murmuro.

—¡Brookie solo ha venido a pedirme esto, pasáoslo bien!

Y me empuja con Jared, que me sujeta del hombro para que no me caiga. Antes de poder reaccionar, lanza un condón al aire y él lo atrapa con una mano.

Un maldito condón.

Yo la mato.

Lexi me guiña un ojo antes de cerrar la puerta y dejarme sumida en el silencio más tenso de mi vida. Al menos, para mí. Jared está mirando el condón con las cejas levantadas. Parece divertido.

—Eso ha sido… muy sutil —me dice, mirándome.

¿Por qué siempre es tan atractivo vistiendo ropa tan… normal? No puedo evitar mirar sus manos cuando se mete el condón en el bolsillo. Los dedos tatuados. Me estremezco solo de verlo. Pero mi estremecimiento es mayor cuando noto esos mismos dedos acariciándome el cuello.

—Me alegra que me hayas hablado —murmura, ladeando la cabeza.

No sé qué decirle. No era yo. Aunque… era lo que quería. No quiero engañarme a mí misma. Se me pone la piel de gallina cuando se inclina hacia delante y me besa en los labios suavemente. Ni siquiera abre la boca, pero mi cuerpo entero empieza a arder al momento.

—¿Qué quieres hacer?

Y sé que por su tono sabe perfectamente lo que quiero hacer, pero no me lo va a dar, ¿no? Al menos, no ahora. Suspiro y miro mi habitación. ¿Algún día seré capaz de llevar la iniciativa en esto? Espero que sí.

—¿Qué quieres hacer tú? —le pregunto en un tono un poco tenso.

Él me dedica una sonrisa divertida. Creo que es la más grande que me ha dedicado hasta ahora.

—¿Tienes portátil?

Asiento con la cabeza lentamente, confusa.

—Podemos ver una película —murmura, dejando un mechón de pelo tras mi oreja.

Me encojo de hombros. No quiero ver una película. Pero bueno, tendré que conformarme. Paso por delante de él y escucho que cierra la puerta mientras me dejo caer en mi cama y agarro mi portátil. Me apresuro a quitar la pestaña en la que cotilleaba la web de su banda. Por suerte, no me ve.

—Elige tú —murmura, quitándose la chaqueta.

Me quedo mirando su cuerpo mientras lo hace. Cómo se abultan sus brazos, como se estira su camiseta, dejando ver una pequeña parte de la piel del estómago… también está tatuada. Se me seca la boca.

Concéntrate, mujer.

Reacciono cuando se tumba a mi lado. De esta forma —yo sentada—, sé que él puede verme la espalda, pero yo solo le veo las piernas. ¿Podrá ver lo tensa que estoy? Porque estoy muy tensa. Muy, muy tensa. Y no por incomodidad. Al menos, no del tipo común.

Me quedo mirando la pantalla un momento cuando veo que mi primera recomendación es una película de amor en la que sé que hay algunas escenas de sexo entre los protagonistas. Me pongo roja solo de pensarlo. ¿Sería una buena indirecta? Bueno, sería un poco directo. No. No me atrevo. Me decido por otra romántica en la que la escena de sexo es bastante vainilla, pero enviará el mensaje igual.

Cuando ve que tengo la película elegida, noto que me pone las manos en las caderas y me tumba a su lado, pasándome un brazo por encima del hombro. Me ha tumbado de lado, así que ahora tengo una pierna por encima de él y mi brazo por encima de su pecho. Mi estómago empieza a revolotear.

¿Por qué demonios estoy tan tensa? No es como si no hubiera hecho esto nunca.

—A ver qué has elegido —murmura, apoyando el portátil sobre mi pierna.

Me quedo mirando la pantalla, pero soy demasiado consciente de que está pegado a mí. Si estiro un poco el cuello, podré poner la cabeza sobre su corazón. Podré escucharlo latir. Podré. Escuchar. Su. Corazón. Solo el pensamiento hace que me estremezca. Trago saliva. Tengo la garganta seca. Ojalá pudiera mirarlo. Él puede verme la cara, pero yo tendría que girar el cuello para ver la suya y sería muy obvio.

Honestamente, no tengo la menor idea de lo que pasa en la estúpida película. Pero me la suda. Solo quiero sentir su mano acariciando mi brazo —piel contra piel, Dios—, mi pierna sobre las suyas y el latir de su corazón bajo mi mano. Quiero abrazarlo más. Quiero besarlo. Quiero… sabéis lo que quiero.

Creo que no hemos llegado a la escena de sexo cuando me inclino un poco más hacia él, frotando mi pierna contra la suya. Siento que su corazón da un brinco. ¿Por mí? Hace que se me acelere la respiración. He provocado algo en él. Solo pensarlo hace que me mueva un poco más. Me acerco, moviendo mi cadera contra la suya. Noto su cuerpo tensándose.

Y, entonces, él cierra la pantalla del portátil y lo deja a un lado. Contengo la respiración cuando me empuja con su cuerpo hasta que me tiene debajo de él. Tiene su cuerpo pegado al mío. Sus piernas y las mías, su pecho y el mío, su estómago y el mío… Puedo sentir su corazón sobre el mío. Está mucho más relajado que yo. Mi corazón brinca sin piedad y sé que él lo sabe. Es imposible que no lo note.

Se inclina hacia delante y me agarra la nuca con un mano, dándome otro de sus besos lentos. Muevo las manos a sus hombros. Nunca lo había tocado. Siempre que me besa, me quedo tan hipnotizada que no hago nada. Pero ya no puedo más. Necesito tocarlo también.

Su beso se hace más hambriento cuando mis dedos van a su nuca y toco la piel de su espalda, metiendo la mano ligeramente bajo el cuello de su camiseta. Murmura algo que no entiendo y clava una mano en mi cintura, obligándome a arquear la espalda para pegar su cuerpo todavía más al mío.

Me palpitan los labios cuando se separa de mí y noto sus labios en mi mandíbula. Mierda. Intento controlar la respiración cuando los mueve hasta mi oreja. Me sujeta la cara con una mano mientras, con la otra, sigue torturándome de esa

forma tan placentera. Pasa los dientes por el contorno de ésta y la un pequeño mordisco en el lóbulo. Odio que lo haga. Lo odio porque cada vez que muerde mi oreja se siente como si me mordiera… ahí. No me puedo creer que esté pensando esto.

Manda espasmos por todo mi cuerpo. Suelto todo el aire de mis pulmones cuando baja la mano por mi espalda y su puño envuelve la tela de mi camiseta. Ojalá me la quitara, y…

…y, mientras lo estoy pensando…

VUELVE A SEPARARSE DE MÍ.

Otro al que tengo que matar.

—Mañana vendré a verte —me dice, y veo que su respiración está agitada.

—No, Jared, espe…

No me deja terminar. Ya se ha ido. OTRA VEZ. Maldita sea. Estúpido Jared.

Agarro la almohada y la tiro a la puerta imaginándome que es su cara, como si eso fuera a solucionar alguno de mis problemas.

La última nota – Capítulo XI – Página 10

30 – 38 minutes

Hola :D

Estoy avisando en todas mis historias de que Wattpad me está dando problemillas con las notifiaciones de las actualizaciones. Si tenéis problemas respecto a eso, en mi Instragam (joanamarcusx), ya que ahí voy avisando de cuándo actualizo y todo lo relacionado con las historias.

Ah, y recordaros que escuchar las canciones que escucha Brooke os ayudará a meteros mejor en la historia. Estoy pensando en hacer una lista con todas las canciones que usaré.

Sin más, os dejo con Brookie-Tookie y nuestro estúpido Jared. Ah, y un regalito ;)

XI – ACORDES

La verdad es que no espero que venga esta noche por mucho que dijera que lo haría.

Honestamente, ¿cuándo lo he visto más de dos días seguidos? Por estadística, ahora desaparecerá una semana entera.

Estoy mordisqueando una barrita de chocolate de la máquina del pasillo a modo de cena mientras repaso unos pocos apuntes de Iconografía.

Admito que he mirado mi móvil unas cuantas veces con el ceño fruncido, pero solo hay mensajes de Liam hablándome de cada detalle de su sexo salvaje con su cita de anoche. Lexi también ha ligado esta mañana y ahora está ocupada en su habitación con el chico. Si abro la puerta, podré escucharlo perfectamente desde el pasillo. Keira había vuelto a discutir con su novio, pero han empezado a salir otra vez hace dos horas y lo están celebrando. ¡Seguro que incluso Sam y Riley lo están haciendo!

¿Por qué todo el mundo tiene una vida sexual plena menos yo?

Estúpido Jared.

Sí, sigue siendo mi mantra.

Suspiro y cierro la tapa del portátil. Estoy hecha un desastre. Hoy solo he tenido clase por la mañana y me he pasado la tarde repasando para un examen del viernes. Me pongo de pie y me miro en el espejo. Mi aspecto lamentable. Unos pantalones de algodón, una camiseta de tirantes gigante, un moño mal hecho y migas de la barrita alrededor de la cara. Me la limpio con el dorso de la mano —a lo bruto, sí— y me acerco a la puerta cuando llaman. Como sea alguien quejándose del ruido que está haciendo Lexi…

Abro sin molestarme en arreglarme y me congelo con la boca llena de barrita de chocolate cuando veo a Jared de pie ahí. Me mira de arriba abajo y veo que contiene una sonrisa divertida.

—¿No serás tú la nueva Donatella Versace? —pregunta.

—¿Eh? —tengo la boca llena. Trago la barrita y estoy a punto de morir ahogada, pero me contengo. No es buen momento para morir—. ¿Qué…?

Me quedo a medio camino de la pregunta.

—Te dije que vendría, ¿ya se te había olvidado?

Joder si me acuerdo. Demasiado bien.

—No, pero… eh… no creí que fueras a venir realmente.

Lo miro mejor. Tiene la funda de la guitarra colgada en la espalda. Ha venido directo desde el ensayo. Eso hace que, por algún estúpido motivo, mi estómago revolotee.

—Puedo irme si estás ocupada —añade.

Ni se te ocurra.

—No estoy… eh… no, pasa.

Él se acerca a la puerta, pero se detiene al oír el golpeteo de la cama de Lexi contra la pared de su habitación. Me mira con las cejas levantadas, divertido.

—Tienes una amiga muy ocupada.

—Sí, siempre lo está —murmuro, cerrando la puerta cuando ya la ha cruzado.

Él deja la guitarra apoyada en la mesa y se quita la chaqueta. Me da un poco de lástima que lleve una sudadera y no pueda verle los brazos. Tendremos que conformarnos.

O quitársela.

—¿Vienes de un ensayo? —pregunto.

Mientras estaba girado, he aprovechado para terminarme la barrita energética de un bocado y tirar el plástico a la papelera. Además de limpiarme la boca con el dorso de la mano a toda velocidad y engancharme los mechones de pelo suelto tras las orejas.

—Mhm… —asiente con la cabeza, sentándose en mi cama y mirándome con una pequeña sonrisa malvada—. ¿Ese es tu pijama?

—No… bueno… eh… a veces.

¿Por qué siempre hablo como si fuera idiota cuando está a mi alrededor? De verdad, qué vergüenza doy a veces.

—¿Tienes muchos ensayos? —no quiero hablar de mí misma, y menos si tengo estas pintas.

—Todos los días.

—Whoa —me olvido del pequeño momento de pánico que me ha entrado al acordarme de que no llevo sujetador. ¿Ensaya todos los días? Qué agotador.

—Sí, whoa.

—¿No te… no te cansas?

—Hay cosas peores —se encoge de hombros. Entonces, se le ilumina la mirada al mirarme—. Podrías venir a verme alguna vez.

—¿Yo? ¿A un ensayo?

—No estaría mal, ¿no? —sonríe ampliamente.

—Pero… ¿a los demás les parecerá bien?

—No se lo estoy preguntando a los demás. Te lo estoy preguntando a ti.

Miro su guitarra y trago saliva con fuerza. ¿Por qué es capaz de hacer que mi cuerpo entero se tense solo con dos frases?
Yo también quiero tener ese poder.
—Sí, me gustaría —murmuro.

—Puedes venir mañana.

—¿Mañana? ¿Ya?

¡No me dará tiempo a prepararme mentalmente para no hacer el ridículo!
—O cuando quieras —ladea la cabeza, pero su sonrisita me indica que prefiere que sea mañana.

—No, mañana está bien.

Eso es. Hazte la ocupada.
—Podrías enseñarme también tu casa —bromeo, sonriendo.

Mi sonrisa se borra cuando veo que me está mirando fijamente.
—¿Quieres verla?

—¿Tienes casa? —pregunto, sorprendida.

—No, Brooke, vivo en la calle, bajo un puente —enarca una ceja.

—Bueno, no sé… ¿las estrellas del rock no viven en caravanas para ir de gira y todo eso de las películas?
Hay un momento de silencio antes de que empiece a reírse.
—¿"Estrellas del rock"? ¿Crees que soy una estrella del rock?

—Eh… no… —me ha dejado medio idiotizada con la risa tan perfecta que tiene, como siempre—. Bueno, tienes más de un millón de seguidores.

—¿Me has estado mirando el Instagram? —pregunta con cierta malicia en los ojos.

—¿Yo? —mi voz suena aguda—. ¡No! Fue Lexi, que le gusta… eh… mirar perfiles ajenos. La cosa es —volví al tema—, que eres como… famoso.
—Como… famoso —repite, divertido.

—A ver, si vendiera tus calcetines en Ebay, alguien los compraría por una cantidad absurda de dinero. Solo por ser tuyos. Eso te hace famoso.

Vuelve a reírse y juro que es música para mis oídos.

—¿Tengo que preocuparme de haberte invitado a mi casa? —preguntó, sonriendo.

—No lo sé. No me enseñes donde tienes los calcetines.

Él se me quedó mirando, divertido, y estiró la mano para atrapar la mía. Me dio la sensación de que iba a besarme, pero mi cuerpo entero se congeló cuando, simplemente, me colocó de pie delante de él y me sujetó una pierna por detrás de la rodilla.

Mierda. Pantalones cortos. Su mano en mi rodilla.

Piel + piel = Brooke hiperventilando.

—¿Vas a venir, entonces? —me pregunta, volviendo a su tono asquerosamente bajo y perfecto.

Asiento con la cabeza. Creo que no me acuerdo de cómo se habla.

Se me seca la boca cuando sube un poco la mano y tira de mí hasta que me tiene pegada a él. Soy demasiado consciente de que solo llevo una camiseta de tirantes. Esa es la única barrera que hay entre él y yo.

—Creo que me gusta este pijama —murmura, volviendo a mirarme de arriba abajo.

Entreabro los labios cuando se inclina hacia delante y su nariz roza la piel que hay entre mis pechos por encima de la camiseta. Oh, mierda. No me esperaba esto. Mi corazón se acelera al instante por la anticipación, palpitando con fuerza. Sus dedos se aprietan en mi muslo cuando no nota. Creo que se me ha erizado la piel. No soy consciente ni de eso.

Me quedo un poco confusa cuando veo que se tensa y cierra los ojos un momento. Entonces, escucho algo vibrando y veo que saca su móvil del bolsillo. El nombre Cassie está en la pantalla. Se queda mirándolo un momento.

—¿No deberías responder? —pregunto.

—Debería —cuelga y me mira. Parece frustrado—. No te enfades, pero…

—Tienes que irte —adivino.

Él suspira cuando su móvil empieza a sonar otra vez. Parece pensarlo un momento antes de ponerse de pie y colocarme las manos en la cintura. Se me queda mirando un momento, tan tranquilo, mientras mi cuerpo entero ha entrado en estado de emergencia porque me esté tocando con ambas manos.

—Te mandaré un mensaje con la dirección del ensayo —me dice en voz baja.

No puedo responder. Se inclina hacia delante y me clava un beso que casi hace que me caiga de culo. No me da ni tiempo a corresponderlo.

Entonces, se gira, se pone su chaqueta y se cuelga la guitarra en la espalda. Mientras va hacia la puerta, veo que Cassie vuelve a llamarlo y él vuelve a colgar, poniendo los ojos en blanco.

—¿Jared? —murmuro.

Él se detiene en la puerta, mirándome.

—¿Por qué siempre tienes que irte? —pregunto en voz baja.

Jared se queda mirándome un momento. Parece estar pensando algo, pero no dice nada. Simplemente, me sonríe de lado.

—Nos vemos mañana, Brooke.

Y, sin más, se marcha, cerrando la puerta.

Entrecierro los ojos. ¿Qué ocultará? ¿Y por qué incluye a su hermana pequeña? ¿Quizá ella tiene algún problema y tiene que ir a ayudarla…? No lo sé. Pero tengo demasiada curiosidad. Y esta curiosidad aumenta cada vez que evita mis preguntas.

Me dejo caer en la cama. Todavía siento sus manos en mi cintura y en mi muslo. Y sus labios sobre los míos. Me quedo mirando el techo un momento y luego busco el móvil. Me pongo música. Y suena una canción que me hace pensar en él. Pero… no me atrevo a pasarle esa. Es demasiado… no sé. No me atrevo. Me decanto por otra mientras busco su nombre en mis contactos.

Brooke: Fireside, Brett Brixby.

Discreta, corta… es perfecta. Me la pongo yo también. Es muy metafórica, pero estoy segura de que lo entenderá. Cierro los ojos y muevo los labios con la letra de la canción.

We can figure out the details when we're closer…

Sí, los detalles son importantes.

Warm me by your fireside.

Sí, warm me de una maldita vez, estúpido Jared.

Me quedo mirando el techo cuando la canción termina. Si tenía algo que hacer, seguramente tardará un poco en responder. Me quedo mirando el móvil y no puedo evitar una sonrisita cuando veo un mensaje suyo.

Jared: ¿Tienes algo más para mí?

Oh, sé lo que quiere decir. Si tengo algo más directo. Y ya puedo visualizar su sonrisa, lo que hace que la mía se ensanche. Parezco idiota sonriéndole a un móvil. Creo que no le he sonreído a un móvil desde que empecé a salir con Nick a los quince años.

Repaso mi lista con los ojos y me pongo la que estoy a punto de recomendarle.

Brooke: Waterfall, Petit Biscuit.

¿Por qué me emociona pensar que esté escuchando lo mismo que yo?

I feel it all around.

I know you're seeing it too.

Sí. No puede ser que yo sea la única idiota que siente algo cada vez que lo ve. Él también tiene que sentir algo. Estoy segura.

I wanna work this out

The words you say don't fit right now

Suspiro. Quiero que él me recomiende algo.

Jump in the water.

Jump in the waterfall…

Vale, eso ha sido directo, ¿no?

La respuesta viene sola cuando mi móvil vibra.

Jared: Creo que puedes hacerlo mejor que eso.

Oh, seguro que está sonriendo. ¿No quería algo directo? Esto es directo, ¿no?

Bueno… él no ha dicho que quisiera algo directo en ese sentido. Miro la canción que quería recomendarle al principio. Me da miedo que se asuste.

Pero… a la mierda.

Esa es mi chica.

Brooke: Electricity, James Veck-Gilodi.

Uf. Ya está. Enviado. Y no he entrado en modo desesperación. Eso está bien. Me muerdo las uñas mientras sé que él lo está escuchando a la vez que yo y la letra me parece tener el triple de significado esta vez.

Falling into you, baby.

Even electricity can't compare to what I feel…

When I'm with you.

Mierda, ¿siempre ha sido tan directa? Vale, me estoy arrepintiendo. Se va a asustar y… eh… ni siquiera me siento así de verdad. Solo me gusta el ritmo de la canción.

No puedo escuchar el resto de la canción porque, básicamente, me he quitado los auriculares y estoy sentada en la cama con la cara roja cubierta por mis manos. Mierda. Es demasiado… romántica. Yo no siento nada romántico por él. No debería habérselo enviado. ¿Y si ha sido muy rápido? ¿Y si no me contesta? ¿Y si no…?

Me quedo helada cuando mi móvil vibra sobre la cama. Casi me da miedo girarme. Pero… no puedo evitarlo. Me giro lentamente y agarro el móvil, mirando la pantalla entre mis dedos.

Jared: You and me, Lifehouse.

Si es una canción enviándome a la mierda, será la forma más original con la que me han rechazado.

La pongo tan rápido como puedo y cierro los ojos, dispuesta a escuchar cada palabra. No debería estar tan nerviosa por una canción.

What day is it? And in what monty?

This clock never seemed so alive.

Vale, me gusta el ritmo. Y, por ahora, la letra no ha hecho que me pusiera a llorar. Eso está bien. Sigo escuchando con el corazón en un puño.

'Cause it's you and me and all of the people with nothing to do,

Nothing to lose.

And it's you and me and all of the people,

And I don't know why, I can't keep my eyes off of you.

Abro los ojos y miro al techo. Mi corazón late con fuerza. Ni siquiera puedo pensar en el significado de la letra. Solo quiero seguir escuchando atentamente.

All of the things that I want to say just aren't coming out right…

I'm tripping on words.

You've got my head spinning,

I don't know where to go from here.

¿Esto es… en serio? No quiero emocionarme antes de tiempo. De hecho, no quiero emocionarme, en general. Cuando me emociono, suelo llevarme las peores bofetadas de realidad.

There's something about you now,

I can't quite figure out.

No sé por qué, pero me entran ganas de llorar. ¿Esto es normal? ¿Me estoy volviendo loca? Me incorporo un poco, escuchando el resto de la letra.

And it's you and me and all of the people…

And I don't know why, I can't keep my eyes off of you.

Cuando la canción termina, hay un momento de silencio absoluto en mi cabeza. Creo que nunca había sentido la letra de una canción tan… personal. Estoy tan abrumada que no puedo evitar pasarme una mano por la cara para reaccionar.

No debería emocionarme tanto por esto, lo sé. Una parte de mí me grita que no me emocione con Jared, que esto va a terminar mal, pero… no puedo evitarlo.

Jared: ¿Te ha gustado?

Me quedo mirando el mensaje un momento. En serio, no quiero emocionarme, pero no puedo evitarlo. Esbozo una pequeña sonrisa.

Brooke: Me gustaría oírla en tu guitarra algún día.

Me quedo mirando la pantalla, expectante. No tardo en recibir una respuesta.

Jared: Algún día podría enseñarte a tocarla a ti.

Niego con la cabeza a punto de escribir, divertida, pero él se me adelanta.

Jared: Es tarde. Ve a dormir.

¿En serio? ¿Otra vez?

Brooke: ¿Ya empezamos?

Jared: Ve a dormir, Brooke. Es tarde.

Brooke: Ya tengo un padre, ¿sabes? No necesito otro.

Jared: Créeme, el rol de padre no es el que quiero cubrir en tu vida.

Me quedo mirando fijamente la pantalla. Mi corazón aporrea mi pecho. ¿Cómo no voy a emocionarme cuando me dice estas cosas?

Jared: A dormir.

Al final, le pongo mala cara al móvil y decido no responder más. Me pongo de nuevo su canción y me tumbo, abrazándome a una de mis almohadas.

Estoy un poco nerviosa cuando llego al edificio que me ha indicado Jared en un mensaje. Es un gimnasio. Parece bastante nuevo. Lo primero que veo es que, en la entrada, Bruce se fuma un cigarrillo. Sonríe al verme llegar.

—Hola, Brooke —me sorprende que se acuerde de mí.

—Bruce —sonrío.

—Espero que tengas paciencia. Han estado discutiendo durante más de veinte minutos. Se oye desde aquí.

—¿Y siguen discutiendo? —pregunto, sorprendida.

—Y lo que les queda —se ríe—. Pasa, pasa. Jed se alegrará de verte.

Paso por su lado y empiezo a escuchar las notas musicales fluyendo por al aire. Además de alguien hablando bastante… agresivamente. El gimnasio es pequeño, pero supongo que será por la acústica. El suelo es de madera y las paredes son altas, con varias ventanas. En el centro, están todos los instrumentos. No muy lejos de ellos, están dos mesas largas con bebidas en hielo y comida. Todavía no la han tocado.

Cris está de pie en la entrada, mirándolos con los brazos cruzados. Sonríe al verme llegar.

—Brooke —otra que se acuerda de mí—. Jed me dijo que vendrías.

—Hola, Cris —miro al grupo.

Están discutiendo. Bueno, discuten todos menos Jared, que se mantiene al margen, sentado en el altavoz y mirando a los demás con cierta inexpresión mientras mueve los dedos en su guitarra Esa es la música que estaba oyendo. La tiene conectada al altavoz en el que está sentado.

Kevin, por otra parte gesticula violentamente contra Hunter, que parece que va a tirarle una baqueta a la cara. Ally se mete en medio y empieza a gesticular también. Ni siquiera puedo entenderlos. No dejan de gritar.

—¿Qué pasa? —pregunto, confusa.

—Seguro que ni ellos lo saben —ella pone los ojos en blanco—. Kevin ha llegado tarde, Ally se ha empezado a quejar, Hunter no llegaba bien a una nota… solo espero que no metan a Jed de por medio o esto terminará mal.

¿Esto terminará mal? ¿Qué quiere decir?

Ha bastado que lo dijera para que Kevin se gire en redondo hacia Jared. Él estaba tranquilo, pero su expresión cambia a una más defensiva cuando lo ve acercarse. La música desaparece cuando detiene de golpe las cuerdas de la guitarra con la palma de la mano.

—Y tú —lo señala Kevin—, ¿tanto te cuesta acertar el puto acorde?

Jared ladea la cabeza y se pone de pie lentamente, dejando la guitarra colgando en su espalda por la correa.

—Chicos —me sorprende ver a Ally un poco preocupada al acercarse.

Ella se coloca entre ambos y veo que mira a Jared con cierto nerviosismo. ¿Qué le pasa? Tampoco es que vaya a lanzarse sobre Kevin.

—Quizá no tendríamos un problema si tú dieras bien la nota —le dice Jared en voz baja.

—¿Yo? ¡Yo soy el menor de los problemas de la maldita canción!

—Él ha dado bien la nota —le dice Hunter a Kevin. Él también parece tenso—. Tú no.

—Exacto —coincide Ally.

—Sí, claro, siempre soy yo. ¿A nadie se le ha ocurrido quejarse de que Jed invite gratis a su novia a nuestros conciertos?

Oh, eso no le ha gustado.

Se acerca a él con una expresión que, de haber sido yo Kevin, me habría hecho salir corriendo por mi vida.

—Ten cuidado —le advierte en voz baja.

Kevin ha retrocedido. Ally parece tensa.

—Venga, Jared, vuelve con la guitarra y…

Cris, a mi lado, también parece un poco tensa cuando da dos palmadas para interrumpirlos.

—Chicos, ¿podríais comportaros? —les dedica una mirada significativa que no entiendo al señalarme con la cabeza—. Tenemos visita.

Los cuatro se giran hacia mí al instante y me siento pequeñita en mi lugar. Jared se aparta de Kevin y me sorprende ver que esboza una sonrisa. Madre mía, qué cambios de humor más rápidos tiene este hombre.

—Si ya hemos terminado —Ally suspira—. Tengo hambre. Vamos a arrasar con esto.

—Por fin estamos de acuerdo en algo —murmura Hunter.

Y Kevin los sigue rápidamente evitando pasar cerca de Jared. ¿Por qué, repentinamente, le tiene tanto miedo? No lo entiendo. Es verdad que intimida, pero tampoco lo he visto agresivo nunca. Y, honestamente, no me lo imagino dando un puñetazo a nadie. Es demasiado tranquilo.

Cris niega con la cabeza como si ya no pudiera aguantarlos. Le sonrío divertida y me acerco a Jared, que sigue cada movimiento con los ojos. Me quedo mirándolos un momento, confusa. ¿Es cosa mía u hoy no hay rastro del azul? De hecho, me da la sensación de que solo hay un verde un poco más oscuro que de costumbre. Puede ser la luz. De todos modos, me interesa más que lleve puesta una camiseta sin mangas que me deje ver los tatuajes.

—¿Mañana dura? —pregunto al acercarme.

No me responde. Me agarra de la nuca y me clava un beso que casi me deja mirando las estrellas. Cuando se separa, se queda tan tranquilo mientras yo intento recuperar mis pulmones, que se han ido de vacaciones a Cancún.

—Creí que no vendrías nunca —me dice, apoyándose de nuevo en el enorme altavoz y tirando de mi brazo hacia él.

Me sorprenden tantas muestras de cariño. No lo hace ni en privado. ¿Qué le pasa? Miro a mi alrededor y veo que Kevin come como un loco. Hunter nos mira de reojo. Ally y Cris hablan en voz baja y creo que también nos miran. Quizá, ellos tampoco están acostumbrados.

Y… Jared no se da ni se da cuenta. Vive en su propio mundo.

—¿Quieres probar? —me pregunta.

—¿Eh?

No espera mi respuesta. Me agarra de la cintura y me sienta en el altavoz. Mis pies quedan colgando, pero ahora tenemos la cara a la misma altura. Abro los ojos como platos cuando se quita la guitarra y me pone la correa a mí. En cuanto tengo el instrumento en las manos, me quedo parada, sin saber ni por dónde empezar. Casi me da miedo moverme. Nunca he tocado un instrumento.

—¿Qué hago? —pregunto, confusa.

—Música —sonríe ampliamente.

—Qué gracioso, Jared.

Él se coloca a mi lado y me pone ambas manos en sus lugares correspondientes. Cubre la que está en la parte delgada de la guitarra con la suya, curvándome un poco los dedos.

—¿No se usa algo para rasgar… esto? —pregunto, mirando la otra mano.

—Lo usaba al principio —sonríe de lado—. Pero me he acostumbrado a no hacerlo.

Él coloca mi mano en su posición original. Ni siquiera me había dado cuenta de que la había movido. Entonces, mueve mis dedos bajo los suyos, apretando tres de las cuerdecitas, y me mira, expectante. Uso la mano de la parte ancha para rasgarlas y pongo una mueca al instante.

—Está más duro de lo que parece —murmuro, mirándome los dedos ahora rojos.

—Eso tiene muchas lecturas y ninguna es inocente, Brooke.

Lo empujo por el hombro, avergonzada. Él vuelve a reírse. No me acostumbro a su risa. Es demasiado perfecta.

—Déjame ayudarte.

Se coloca un poco más atrás y me pasa una mano alrededor para llegar a ambos lados de la guitarra. Me quedo entre los dos. Él vuelve a mover los dedos sobre los míos, colocándolos, y rasga él mismo las cuerdas. Esta vez, el sonido es bastante más alto y nítido a través del altavoz.

—¿Te sabes alguna canción famosa? —pregunto.

Lo considera un momento y empieza a moverme los dedos. Su mano libre es mucho más rápida que la que tiene sobre la mía.

Sonrío cuando la reconozco.

—Creep, de Radiohead —le digo, mirándolo por encima del hombro.

—Parece que tenemos a una chica lista entre nosotros —murmura, haciéndome reír.

Siempre que me hace reír, se me queda mirando un momento. Como me gustaría saber en qué está pensando…

—¿Te sabes una más tranquila?

Lo considera un momento, observándome. Después, empiezan a sonar las notas. Frunzo el ceño. La conozco. Veo cómo sus dedos guían los míos.

—¿Hallellujah?

—Muy bien —sonríe de lado—. ¿Suficientemente tranquila?

—La conozco por Shrek —sonrío ampliamente.

—Dijo la chica de cultura.

—¿Una última?

—Prefiero reservarla para más tarde —sonríe misteriosamente.

Me quita la guitarra para dejarla en el suelo. Me duelen un poco los dedos y solo he "tocado" durante dos minutos. No me extraña que tenga la piel de los suyos tan endurecida.

—¿Quieres ir a comer? —pregunta, ayudándome a bajar.

—¿Qué quieres comer?

—No lo sé. Podrías ser mi plato principal.

Me pongo roja como un tomate cuando veo que Cris se pasea no muy lejos de nosotros. Creo que no se ha dado cuenta. Jared parece divertido.

Y… ¡¿qué demonios?! ¿Desde cuándo hace esas bromas tan directas? ¡No estaba psicológicamente preparada!

—¿Dónde quieres ir? —ladea la cabeza.

Vale, tengo que centrarme. Tengo la boca seca.

—Mhm… me apetece comer algo italiano.

—¿Te he dicho alguna vez que tengo una abuela italiana?

¿Qué le pasa hoy? Está de muy buen humor. Cuando lo empujo suavemente por el pecho, se ríe descaradamente de mí. Cris nos mira negando con la cabeza, divertida, pero me da la sensación de que tiene los labios un poco apretados.

—A un italiano —anuncia Jared, y me arrastra consigo antes de poder negarme.

De verdad, está de muy buen humor. Incluso ha sonreído a la camarera, que se ha puesto roja y se ha quedado embobada un momento. Es un consuelo ver que no soy la única que actúa así a su alrededor. Me tomo mi rissotto felizmente mientras él

parlotea sobre algo de una canción con una guitarra. Sinceramente, habla como si fuera el dueño del mundo y me alegro por él, porque creo que nunca lo había visto tan subido.

Me gusta verlo hablar. Es relajante. Me gusta mirar su boca mientras come. Su cuello mientras bebe. Su mano mientras agarra el tenedor. Me gusta todo. Estoy enferma, lo sé. Está tan concentrado en contarme no sé qué de unos acordes —a veces, es difícil seguirlo cuando salta de un tema a otro hablando tan rápidamente— que ni siquiera se da cuenta de que no le estoy prestando atención y solo miro las partes de su anatomía que más me gustan. Es decir, todas.

—¿A qué hora tienes que ir a trabajar? —me pregunta de repente.

Yo estoy terminándome el plato. Es difícil seguirle el ritmo.

—A las siete —lo miro—. ¿Por qué?

—Quiero enseñarte mi casa.

Me quedo mirándolo un momento. ¿Está seguro de eso? Casi parece que lee la pregunta en mis ojos, porque esboza media sonrisa.

—Estoy seguro —enarca una ceja—. No creo que me robes nada, la verdad.

—Lo vendería en Ebay —le recuerdo—. Los calcetines del gran Jed.

Él niega con la cabeza, sonriendo.

—Quiero el cincuenta por ciento de los beneficios.

—No. La idea ha sido mía. Ochenta para mí y veinte para ti.

—Sesenta cuarenta.

—Mhm… hecho.

Sonrío, divertida, mientras veo que saca la cartera y me frunce el ceño con desaprobación cuando hago una ademán de pagar algo. Poco después, vuelve a arrastrarme a su coche.

Su apartamento está cerca del centro comercial, en el centro de la ciudad. Es una zona de gente con dinero. Puedes decirlo solo con mirar a tu alrededor. Entra en el aparcamiento privado. Solo hay cinco plazas. Y eso que el edificio es muy grande. Deben ser apartamentos gigantes. Deja el coche en su plaza y baja de un salto, esperándome. Entramos en el vestíbulo y su portero nos saluda amablemente. Jared le dedica una de sus miradas cordiales pero frías y nos metemos en el ascensor. Se me hace raro pensar que esto es… su hogar. Y que me permite entrar en él.

Se detiene en cuarto piso. El último. El pasillo es blanco con el suelo grisáceo. Hay un enorme ventanal al final. Solo hay dos puertas. Jared abre la de la derecha y la mantiene abierta para mí.

Lo primero que veo es un enorme salón con un sofá de tres plazas y varios sillones a su alrededor. Hay una televisión gigante, una alfombra gris y una lámpara de techo que ilumina la sala. Tiene varias estanterías, pósters y decoración de pared.

Al lado, una cocina abierta igual de larga. Delante de mí, tengo un pasillo con tres puertas. Supongo que una de ellas será su habitación.

Su habitación. Solo de pensar que puedo ver su habitación se me hace un nudo el estómago.

—¿Te gusta? —me pregunta Jared.

Asiento con la cabeza y entro en el salón. Él me sigue de cerca. Me quito la chaqueta y la dejo en el sofá. La casa huele a él. Y me encanta. Podría quedarme a vivir aquí solo por su olor.

—¿Todo esto es tuyo? —me giro, sorprendida.

Él casi parece avergonzado ahí de pie, con las manos en los bolsillos, mirándome.

—Sí… es lo único que me he comprado con el dinero de la banda.

—¿Lo único? ¿Y el coche?

—Casi lo único —corrige, ladeando la cabeza.

Paso la mano por el sofá. Es suave. Muy suave. Noto que me sigue cuando voy hacia la cocina. Me quedo mirándola un momento.

—¿Sabes cocinar?

—Sí —se apoya en la encimera—. Pero la mayoría de veces como de lo que traen a los ensayos… ¿quieres ver la terraza?

Asiento con la cabeza. Hay ventanales por todas partes. Le gusta la luz natural. Lo sigo por el ancho pasillo y casi me siento sucia por pisar su alfombra perfecta alfombra con mis botas viejas. Se detiene en la última puerta y la abre para mí. Eso quiere decir que una de las otras es su habitación. Mhm…

La terraza es pequeña, pero bonita. Tiene dos sofás contrapuestos, una mesa de cristal y una planta en medio. Las vistas dan directamente a la ciudad. Vaya. Esto es más grande de lo que creía.

—Pero… ¿tú cuánto ganas? —pregunto, perpleja—. Yo también quiero ser estrella del rock y tener un apartamento entero para mí sola.

Me dedica una sonrisa enigmática.

—¿Te gusta?

No deja de preguntármelo. Vuelvo a asentir con la cabeza.

—Sería difícil que no me gustara. Tienes buen gusto.

—He de decir que casi todo lo eligió mi hermana.

Lo miro de reojo cuando la menciona. Me pregunto si será igual que él. Tengo curiosidad.

Pero… hay otro tema con el que tengo aún más curiosidad.

—¿Y tu habitación?

Levanta las cejas, divertido.
—Bueno, veo que prefieres ir a lo importante.

—No… eh… —me pongo nerviosa.

—Tengo una habitación de invitados —sonríe, dejándome pasar por su lado.

La habitación de invitados es más grande que la mía. Y tiene su propio cuarto de baño. Qué triste es no tener dinero.
Y su habitación… es sorprendentemente normal.
No sé qué me esperaba. Si la guarida de Gargamel o qué, pero es normal.
Paredes blancas y suelo del mismo color, una cama gigante con sábanas grises, blancas y negras, un rincón con un sofá pequeño y dos sillones, estanterías, una gran ventana con las cortinas abiertas, un rincón con dos guitarras… y dos puertas.
—Siéntete libre —me dice al ver que le pregunto con la mirada.

Se sienta en la cama y observa como me acerco a una puerta. Es un vestidor. Uno bastante grande. Tiene una ventana y un espejo de cuerpo entero. Me veo en él y me siento un poco insignificante ahí dentro. Cierro la puerta de nuevo y me asomo a la otra. Es un cuarto de baño bastante completo. No me atrevo a asomarme por mucho tiempo. Me siento un poco abrumada.
—¿Y todo esto es para ti? —pregunto. Sigue sentado en su cama, mirándome.

—Esa es la idea.

—¿No te sientes… solo?

Sonríe, divertido.
—Cuando me siento solo, me voy a la habitación de una estudiante de fotografía que conozco.

Yo creo que, teniendo esa casa, no me molestaría en salir de ella. Sería como un dueño de castillo europeo. Tendría sirvientes y les daría órdenes en bata, con una copa de vino caro en la mano y unas gafas de sol puestas.
Vale, me estoy pasando.
—¿Por qué me has traído? —pregunto cuando ya estamos en el salón. Jared me trae la cerveza que le he pedido y se sienta a mi lado en el sofá. Él tiene un vaso de agua. Estoy descalza con las piernas estiradas. Aún así, tengo sofá de sobra. Esto es increíble. ¿Por qué no puedo tener yo una casa así?

—Porque quería —me dice, extrañado—. Principalmente.

—¿Has traído a mucha gente aquí?

Él no me mira mientras me abre la cerveza y me la pasa. En ese momento ya sé que eso es todo lo que dirá del tema. Suspiro.
Jared pasa a estar callado y pensativo de nuevo, así que decido pedirle que ponga una película y vemos una de acción que parece demasiado real por el ridículo

tamaño del televisor. Apenas nos hemos tocado desde que hemos llegado. Me he fijado en que él no ha hecho el ademán, pero lo he pillado mirándome de arriba abajo varias veces.

Y, de pronto, son casi las siete. Pongo una mueca. No quiero ir a trabajar. Quiero quedarme con él. Debe verlo, porque me sonríe un poco.

—Vamos, te llevaré.

La última nota – Capítulo XII – Página 7
23 – 29 minutes

Mini-maratón 2/2

XII – DESEO

Sostengo las dos blusas delante de Liam y Lexi, que están sentados en mi cama.

—¿Y bien? —pregunto.

—Izquierda —dice Liam.

—¿Izquierda? —Lexi lo mira con mala cara—. Derecha, claramente.

—¿Estás ciega?

Los dejo discutiendo mientras yo me pruebo las dos.

Jared me ha enviado un mensaje esta mañana invitándome a ir con él a un bar con los de la banda y, por supuesto, he dicho que sí. Estoy un poco demasiado emocionada por esto.

La que le gusta a Liam es la negra transparente. La de Lexi es la azul que tiene el escote más pronunciado. Me pruebo la de ella y me quedo mirándome. Me ha dado tiempo a ponerme una falda y descartarla mientras siguen discutiendo entre ellos. Al final, me pongo unos pantalones negros y los miro.

—¿Y bien? —pregunto.

—Píntate los labios —me recomienda Liam.

—Sí —está Lexi de acuerdo—. Y acuérdate de dejar caer tu copa encima de Kevin si se besa con alguien.

—Vale —empiezo a reírme, yendo al cuarto de baño.

Me maquillo en tiempo récord y decido dejarme el pelo suelto. Estoy recogiendo mi chaqueta cuando mi móvil vibra. Lexi es más rápida que yo y responde con una sonrisita maliciosa.

—Ha llamado usted al móvil de la señorita Brookie-pookie —anuncia—. Si quiere echar un polvo, pulse el uno.

—¡Lexi! —me pongo roja como un tomate mientras Liam se ríe a carcajadas.

—Ya está lista, Jed —dice ella al móvil, sonriente—. Sí. En su habitación. ¿Diez minutos? Genial. Sí, sí. Hasta ahora.

Cuelga y me sonríe angelicalmente.

—Alguien va a echar un polvo esta noche —y empieza a chocar su mano con Liam, que me sonríe, divertido.

—¿Qué? ¿Te ha dicho eso? —se me agudiza la voz.

—Claro que no —pone los ojos en blanco—. Simplemente… se nota.

No llega a tardar diez minutos. En cinco ya oigo que llaman a mi puerta. Me apresuro a ir hacia ella antes de que los dos idiotas lo consigan. Jared me mira con una pequeña sonrisa de arriba abajo, pero se distrae cuando mis dos angelitos de la guarda se asoman por encima de mis hombros.

—Hola —sonríe Lexi ampliamente.

—Sí, hola —Liam también se hace el inocente.

—Puedes ignorarlos —le digo a Jared, saliendo de la habitación y agarrándole la mano.

Él se deja arrastrar dos pasos antes de volver a detenerse. Veo que es porque Lexi lo señala con los ojos entrecerrados.

—Más te vale llevarla a su habitación cuando terminéis —le advierte.

—Y a una hora decente —añade Liam.

—Y sana y salva.

—Y vestida.

—Callaos ya, pesados —vuelvo a tirar de su mano mientras Jared me sonríe, divertido.

—¡Pasadlo bien! —canturrea Lexi cuando los miro, abochornada.

Cuando bajamos le suelto la mano porque necesito quitarme el pelo del cuello. Estoy acalorada por la vergüenza.

—Lo siento, son… un poco intensos cuando quieren —murmuro, avergonzada.

—Son divertidos —me dice, sujetando la puerta principal con la mano cuando ve que estoy a punto de abrirla—. Ven aquí.

Sigo sin acostumbrarme a que me dé estos besos que me dejen completamente desorientada justo antes de agarrarme y seguir con su vida como si nada hubiera pasado. Como sigamos así por mucho tiempo, voy a terminar desmayándome.

Veo la limusina esperándonos. Ya puedo escuchar a Kevin hablando en voz demasiado alta. Jared se detiene antes de entrar para mirarme.

—No voy a quejarme de la elección de vestuario —matiza, mirándome el escote de la blusa.

Me pongo roja otra vez —va a terminar pareciendo mi color natural— y sonríe, abriéndome la puerta. Idiota.

Bueno, al menos vuelve a estar de buen humor. De un extraño buen humor en él.

En cuanto nos sentamos, identifico a los demás miembros de la banda y a Cris, que niega con la cabeza mientras Kevin canta —por algún motivo que desconozco— un villancico. Tiene a una morena a su lado que parece encantada viéndolo cantar. Ally también está mirándolo, pero como si fuera estúpido. Hunter está junto a una chica rubia bajita y con curvas que me sonríe amablemente. Supongo que será su novia.

—¡Brooke! —exclama Kevin al verme—. ¡Ya te echaba de menos!

—Por fin ha dejado de cantar —resopla Ally, mirándome. Gesticula un gracias y me hace reír.

—Mira, esta es Brooke —me presenta Hunter con la boca llena de comida, como siempre—. Brooke, esta es mi novia, Ellie.

—Ellie y Ally —canturrea Kevin—. Nos falta una Illy.

—¿Qué tal? —le pregunto a Ellie, ignorándolo.

Ella parece sinceramente aliviada al ver a alguien que no forme parte de la banda y no sea uno de los rollos pasajeros de Kevin.

La limusina avanza cuando Jared se inclina hacia delante y agarra una copa de champán. Levanto las cejas cuando me la ofrece.

—Estamos de celebración —sonríe ampliamente.

—Sí, somos disco de platino —anuncia Hunter con orgullo.

—¿En serio? —miro a Jared sin saber qué decir—. Whoa, eh… enhorabuena, yo…

—Es la cuarta vez, ya no es tan emocionante —dice él, encogiéndose de hombros.

—Él siempre es así de entusiasta —Ally pone los ojos en blanco.

—¿Tú no bebes? —le pregunto a Jared.

Él sonríe, negando con la cabeza. Acepto la copa y me pasa un brazo por encima de los hombros, mirándome. Creo que no importa la cantidad de veces que me toque, siempre me hará estremecerme.

Me llevo la copa a los labios distraídamente, pero dejo de beber cuando noto que aprieta los dedos en mi hombro. Frunzo el ceño cuando me aparta la copa de la cara y casi me muero cuando me besa en los labios delante de todos.

Estoy tan confusa cuando me clava una mano en la nuca para profundizar el beso que no sé ni cómo reaccionar. Mi estómago revolotea y mis labios vibran mientras sigue comiéndome la boca. En serio, ¿dónde ha aprendido a besar así?

Cuando se separa, solo lo hace unos pocos centímetros.

—¿Qué canción me dedicarías ahora? —me pregunta en voz baja.

Sonrío inocentemente —aunque mi mente sea de todo menos inocente—, encogiéndome de hombros. Su mirada —vuelve a ser demasiado azul, por cierto— siempre se oscurece cuando le sonrío así.

—La gracia de decírtelo sería que la escucharas.

—Me conformaré con que me lo digas.

—Yo no —sonrío inocentemente y le doy un trago a la copa.

Parece divertido cuando niega con la cabeza.
—Eso es jugar sucio.
—He tenido un buen maestro.

Y el buen maestro de jugar sucio mueve el brazo hasta sujetarme la nuca y baja un dedo lentamente por la curva de mi cuello, mirándome fijamente.
—¿Sigues pensando en la elección de ropa? —bromeo, nerviosa.

—Estaba pensando en qué pasaría si te la quitara.

Oh, mierda.
Mi corazón empieza a bombear sangre a toda velocidad cuando su mirada se oscurece y vuelve a recorrer mi cuello con un dedo.
—Jared… —escucho que le dice Ally.
Me giro hacia ella cuando veo que él lo hace. Cris y ella lo miran fijamente. Frunzo el ceño cuando Jared parpadea varias veces, como si volviera a la realidad. Entonces, quita el brazo de mi alrededor y yo me quedo sola y fría. Incluso se mueve un poco para no estar tocándome con la pierna. No entiendo nada. Él gira la cabeza hacia la ventana y veo que mueve la rodilla de arriba abajo, nervioso. Ally y Cris intercambian una mirada.
Vale, tengo que preguntar sobre esto en algún momento.
El resto del viaje se opaca por los chillidos —intentos de notas— de Kevin, que no se detienen hasta que la limusina nos deja en un pub que no conozco. Sigo a Jared y a Ally, que encabezan la marcha, hacia su interior. Jared no ha vuelto a mirarme. No entiendo nada, de verdad.
De todos modos, no puedo mirar mucho a mi alrededor, porque suben unas escaleras hasta llegar a una sala igual de grande que la inferior con una barra, muchas mesas y… un escenario.
Un karaoke.
Esto va a ser interesante.
Ellos dos se quedan con la única mesa en la que cabemos todos y me apresuro a sentarme junto a Jared. A mi otro lado, Cris suspira al dejarse caer en su silla.
—Pienso emborracharme —me asegura en voz baja, haciéndome reír.
Esta vez dejo que pidan una cerveza para mí porque es lo que quiere casi todo el mundo. Veo que Jared no la pide. De hecho, le dan una botella de agua. Cris lo mira de reojo mientras le da un sorbo. Kevin se pone de pie, entusiasmado, y se va a elegir canción. En menos de un minuto, está subido al escenario y empieza a cantar a todo pulmón I want you back, de los Jackson 5.
Ally niega con la cabeza, como si le diera vergüenza conocerlo. La chica que ha venido con él le aplaude entusiasmada. Hunter y Ellie están centrados en una conversación que envuelve sonrisitas y besos. Cris ya ha ido a reponer su cerveza. Cuando vuelve, mira fijamente el camarero, un tipo de unos treinta y poco años, forzudo.
—¿Qué os parece? —nos pregunta a Jared, Ally y a mí en voz baja.

—¿Para mí? —Ally enarca una ceja.

—Para mí, mujer.

—Antes, te miraba —le digo.

Cris no parece haberlo dudado un solo momento. Se desabrocha un botón de la blusa y le hace ojitos mientras yo niego con la cabeza, divertida. Aprovecho el momento en que Hunter y Ellie suben al escenario para cantar una canción romántica y me acerco un poco a Jared.

Cuando nota que me deslizo a su lado, se tensa un poco. Clava la mirada en el escenario.

—¿Estás bien? —pregunto en voz baja.

Él cierra los ojos un momento antes de mirarme. Con esta luz, casi parecen negros. Asiente con la cabeza.

—Es que… —no sé cómo decirlo—, en el coche, no sé…

Hay una pequeña pausa cuando Ally y Cris van a la barra a por bebidas. Él las sigue con la mirada antes de girarse hacia mí.

—Estoy bien —sonríe cuando pasa un brazo por encima del respaldo de mi silla, arrastrándola hasta que la tiene pegada a la suya—. El rojo en los labios te sienta muy bien, Rocky.

Gracias, Liam. Te debo una.

Se inclina hace delante hasta que casi me besa. Me aparto y él levanta una ceja, divertido.

—Me ha costado mucho que me quedara bien, así que ten cuidado —advierto, aunque lo cierto es que me tiemblan las manos solo porque esté tan cerca de mí.

—Sería una pena que alguien lo arruinara —bromea, esbozando media sonrisa malvada—. Por tercera vez en la noche.

—¿Qué? ¡¿Está arruinado?!

Sonríe al ver mi mini-momento-pánico.

—No.

—Uf, menos mal.

—Todavía —añade, acercándose un poco más—. Todavía no te he besado de verdad.

¿Todavía no? ¿Y lo de antes qué era? Madre mía, uno de sus besos de verdad van a dejarme embarazada.

Enarco una ceja cuando se inclina hacia delante y roza la comisura de mis labios con los suyos. Mi cuerpo se funde bajo su tacto.

—Jared, para.

—No estoy haciendo nada —pero me está acariciando la nuca con la punta de los dedos.

—Como me arruines el…

No me deja terminar. Cierra la distancia entre nosotros.

Vale, ya sé lo que es un beso de verdad.

Me agarra el pelo con el puño y me besa con intensidad, abriendo mi boca bajo la suya. Tiene que sujetarme por el pelo y la cintura para que mi silla no se mueva cuando se inclina más sobre mí. Mueve la mano de la cintura hacia mi pierna y me sujeta justo en la mitad del camino entre la rodilla y la cadera. Pongo mi mano sobre la suya impulsivamente y aprieta los dedos, besándome todavía más duro. No sé cuánto dura, pero mis labios palpitan por la intensidad.

Bueno, creo que ahora mismo todo mi cuerpo está palpitando.

Cuando se separa, mi cerebro está derretido. Me muero de calor. Y de otras cosas. Sin embargo, no puedo evitar reírme al ver que tiene los labios manchados de labial.

—¿Qué? —pregunta, enarcando una ceja.

Estiro la mano y le limpio los labios con el pulgar. Su mirada se oscurece a cada movimiento que doy. Le sonrío, divertida. Cuando termino, hace un ademán de volver a besarme. No ha quitado su mano de mi muslo. Y la sube un poco más, acariciándome con el pulgar. Esa caricia llega a sitios donde no debería llegar.

Y, justo en ese momento, me pongo de pie porque Ally me ha dado un tirón en el brazo. La miro, sorprendida.

—Ven conmigo a poner una canción —me dice rápidamente.

¿Qué? ¿Ahora? ¡No quiero cantar!

—¿En serio? —le pregunta Jared en voz baja.

Oh, oh. Se ha enfadado. Clava unos ojos furiosos en Ally, que le dedica una mirada de reprimenda antes de sonreírme.

En serio, ¿algún día entenderé algo?

—Venga, ven, Brooke.

Esperamos junto al escenario cuando Hunter y su novia bajan. Ella nos da ánimos cuando nos subimos. Ally parece contenta por tener una compañera en todo eso. Las primeras notas empiezan a sonar y siento que vuelvo a animarme.

—Just a small town girl —empieza ella—. Living in a lonely woooorld. She took the midnight train going anywheeeere.

—Just a city boy. Born and raised in soooouth Detroooit. He took the midnight train going anywheeeere.

La verdad es que me lo paso bien mientras cantamos la canción. Ally lo da todo y a mí me daría más vergüenza si no fuera por el champán y la cerveza que me he

tomado. Los de nuestra mesa parecen divertidos. Incluso Jared sonríe, negando con la cabeza. Se le ha pasado en enfado. O eso creo, porque le pone mala cara a Cris cuando hace un ademán de hablar con él.

—Don't stop belieeeeeving!

—Hold on to that feeeeeeeling!

—Street light!

—Peoooopleeee-uouohhhh!

Me duele el estómago de reír cuando bajamos del escenario y nos acercamos a la mesa de nuevo. Me vuelvo a mi lugar y me giro, sorprendida, hacia la silla vacía de Jared.

—¡Esas son mis chicas! —exclama Kevin, señalándonos entusiasmado.

Ally y yo chocamos las manos, divertidas.

—¿Dónde está…? —empiezo, pero me detengo cuando empiezo a escuchar unos acordes ya muy conocidos. Cris me sonríe divertida cuando me giro de golpe hacia el escenario.

Jared parece haber hecho esto toda su vida cuando se inclina hacia delante y agarra el micrófono con una mano tatuada. Las chicas de la primera babean cuando levanta la mirada y me dedica una sonrisa divertida.

—Hey, little girl is your daddy home? Did he go and leave you all alone? I've got a bad desire.

No me lo puedo creer.

No me puedo creer que, encima de ser el chico más atractivo que conozco, tocar bien la guitarra y ser tan estúpidamente perfecto… también cante bien.

En cuanto termina la primera frase, toda la mesa aplaude para él, que sonríe y sigue la canción, mirándome. Juro que era mirada me llega directamente a la espina dorsal.

—Mhm… i'm on fire.

Mierda. Creo que ese mhm ha sonado en sitios de mi cuerpo que deberían estar dormidos. Se me encienden las mejillas al instante y su sonrisa se acentúa como si lo supiera perfectamente. Me pierdo la mitad de lo que dice.

—…can he do to you the things that i do? Oh, no… I can take you higher —hace una pausa, divertido—. I'm on fire.

Honestamente, el resto de la canción se pasa como un sueño en el que simplemente floto, mirándolo. Y estoy muy acalorada. Demasiado. Intento respirar hondo cuando termina y todo el mundo empieza a aplaudirle. Esboza media sonrisa y baja del escenario de un salto, acercándose a la mesa. Se sienta a mi lado como si no hubiera pasado nada y le da un trago a su botella de agua, terminándosela.

El resto de la noche se me pasa volando y me lo paso honestamente bien. Casi no me doy cuenta de que son las tres de la mañana cuando volvemos al aparcamiento. Jared tira de mi mano cuando ve que me voy con los demás.

—Yo conduzco —me dice, señalando con la cabeza su coche.

—¿Cómo es que siempre tienes el coche por todas partes? —pregunto, ya dentro.

—Bruce me lo trae. Es su trabajo —se encoge de hombros.

La música de fondo me deja pensativa en lo que queda de camino. Lo miro de reojo varias veces, examinando su perfil y el primer tatuaje que puedo ver asomando por su camiseta. Me gustaría verlos todos. Me gustaría saber el significado de todos.

No es hasta que detiene el coche que me doy cuenta de que estamos en su casa y no en mi residencia.

Oh, Dios. Eso solo puede significar una cosa.

Me mira de reojo cuando ve que me he quedado parada en el coche.

—¿Quieres que te lleve a casa? —pero no suena como si quisiera hacerlo. Por no hablar de lo poco que me apetece a mí que me lleve a casa.

—No. Está bien.

Me dedica una de sus miradas antes de bajar del coche.

Agarra mi mano y va directo al ascensor. En cuanto las puertas se cierran, me agarra de la nuca con la otra mano y empieza a besarme como lo ha hecho en el restaurante. Me sujeto como puedo de sus hombros. Solo puedo oír el sonido de mi respiración agitada y de los besos que me está dando. Cuando agacha la cabeza para besarme la mandíbula, me veo a mí misma en el espejo. Estoy roja como un tomate y tengo los labios hinchados.

Cuando las puertas del ascensor se abren, me agarra de la mano de nuevo y tira de mí hacia la puerta. La abre en tiempo récord y me deja pasar primero. Escucho que la cierra y me doy la vuelta para decir algo, pero me interrumpe besándome con urgencia otra vez.

Vale, quiere ir al grano. Yo también.

Hunde una mano en mi pelo y la otra en la parte baja de mi espalda sin dejar de besarme. Hay cierta urgencia en ese beso, especialmente cuando baja la mano hacia mi culo y yo suelto un jadeo involuntario. Al instante en que lo oye, baja la otra mano y me levanta del suelo justo por debajo del trasero, haciendo que envuelva las piernas en su cintura. Le rodeo el cuello con los brazos por puro instinto cuando noto que empieza a moverse y no se detiene hasta llegar a su habitación.

Esto es demasiado perfecto como para estar pasando de verdad, ¿no?

Me da igual, solo quiero disfrutarlo.

Contengo la respiración cuando apoya mi espalda en la pared, dejándome entre esta y su cuerpo. Se me queda mirando un momento. Él también tiene los labios hinchados. Sus ojos me recorren de arriba abajo y vuelven a los míos.

Esta vez soy yo quien lo interrumpe cuando va a hablar. Le sujeto la cara con las manos y le doy un beso en los labios. Es ridículo en comparación a los que me da él, pero se aprieta contra mi cuerpo de todas formas, dejándome aplastada contra la pared mientras sigue sujetándome los muslos con ambas manos. Aprieto las piernas a su alrededor cuando vuelve a tomar el control del beso.

Entonces, se separa y, por un momento, creo que me va a hacer lo de siempre y dejarme a medias. Pero… no.

Me doy cuenta de que ya no tengo la pared detrás y caigo de espaldas en algo mullido. El colchón de su cama. Miro hacia abajo y se me acelera la respiración cuando veo que él sigue de pie delante de mí, mirándome fijamente con esos ojos… joder.

—Quítate la blusa —me dice en voz baja.

Soy todo sensaciones. No puedo pensar. Y la sensación que me dan sus palabras es de calor absoluto. Mis manos tiemblan cuando él las sigue con la mirada. Tiro de mi blusa hacia arriba. Menos mal que me he puesto el sujetador de encaje. Me arde la piel cuando dejo la camiseta a un lado y él mira fijamente mi sujetador.

Si antes creía que tenía calor, no era nada comparado con lo que siento cuando Jared también se quita la camiseta de un tirón, tirándola al otro lado de la cama. Tiene el abdomen libre de tatuajes, pero no el pecho y los hombros. Se me seca la boca y me cosquillean las manos con ganas de tocarlo.

Mi corazón se acelera aún más cuando él se inclina hacia delante, clavando una rodilla entre las mías y las manos junto a mi cabeza. Mi piel arde en deseos de ser tocada. Creo que nunca había estado tan… expectante por esto. Por sexo. Pero, joder, lo necesito. Necesito acabar ya con esta tensión.

Me dedica una última mirada antes de inclinarse hacia delante e ir directamente a por la piel de mi estómago que he dejado descubierta. Creo que ya ni respiro cuando me besa justo encima del ombligo, desabrochando lentamente el botón de mis pantalones. Mi estómago se contrae cuando los baja lentamente, quitándome también las botas. Ahora solo llevo la ropa interior. Él roza mi pierna con la nariz cuando vuelve a subir, deteniéndose por encima del borde de mis bragas.

Oh, ya sé lo que hará.

Mi respiración se acelera notoriamente cuando sus labios rozan mi tatuaje de la cadera. Es un poco largo y solo pensar que va a tener que bajar las bragas para poder besarlo entero hace que se me erice el vello de todo el cuerpo. Trago saliva cuando recorre el trozo visible con la punta de la nariz. Después, repite el proceso con los labios.

Muevo mi mano hacia él y me mira cuando le acaricio la mejilla. Sonríe y gira la cabeza para besarme la palma de la mano.

Es entonces cuando, de pronto, veo que su lenguaje corporal cambia drásticamente.

Frunzo un poco el ceño cuando se detiene de golpe. Noto sus manos tensándose en mis caderas y no lo entiendo. ¿Qué le pasa? Aparta la mirada de la mía y parpadea varias veces, como si quisiera recobrar la razón. Vuelve a mirarme. Esta vez, parece tenso. Se incorpora y sale de la cama, haciendo que yo me siente también, confusa.

Él se da la vuelta y veo que los músculos tatuados de su espalda se tensan cuando se pasa las manos por la cara.

—Mierda —escucho que masculla en voz baja.

—¿Qué pasa? —pregunto.

Él no responde, pero tampoco se da la vuelta. Se queda mirando la ventana y sigue sin dejar de estar tenso.

Como no sé qué hacer, me pongo de pie y me acerco a él. Se tensa todavía más cuando le pongo una mano en la parte baja de la espalda, así que la quito al instante. Su piel ardía todavía más que la mía.

—Jared… —empiezo.

—Ahora vuelvo —murmura, separándose de mí y yendo directo al cuarto de baño.

Me quedo mirándolo fijamente, confusa. Cierra la puerta.

¿Qué…?

No sé ni qué preguntar a estas alturas.

Me quedo sentada en la cama, confusa. Es como si hubiéramos estado hinchando un globo y se hubiera pinchado de repente, haciendo que todas las sensaciones anteriores desaparecieran. Me quedo mirando la puerta del cuarto de baño, pero me da la sensación de que no va a salir en un rato. Escucho el ruido de la ducha, confirmándolo.

—¿En serio? —me pregunto a mí misma en voz baja.

No sé si debería irme. No entiendo nada. Hace cinco minutos, estábamos a punto de… eso. Y ahora ha pasado de mí. Como siempre. ¿Es por mi culpa? Me miro a mí misma. Nick solía quejarse de que tenía poco pecho. ¿Es eso? ¿He engordado o algo así?

No me deja mucho tiempo para pensarlo. Sale del cuarto de baño con el pelo húmedo. Se ha duchado. Y se ha puesto unos pantalones largos de algodón. Se acerca a mí, que lo miro con confusión. Parece un poco tenso cuando agarra su camiseta y me la ofrece.

—¿Qué te pasa? —pregunto.

—Solo… póntela.

Suspiro y la agarro, pasándomela por la cabeza. Él me mira un momento antes de volver a apartar los ojos.

—¿Quieres que me vaya? —pregunto.

Vuelve a mirarme al instante con el ceño fruncido.

—¿Qué? No —niega con la cabeza—. Quiero que te quedes a dormir.

—¿A dormir?

Entiende la pregunta. ¿Solo a dormir? No hace falta que la formule mejor. Me mira un momento antes de apretar los labios.

—Sí, a dormir.

¿Esto es una broma? Yo también aprieto los labios.

—¿Tienes algún problema conmigo? —pregunto directamente.

Parece sorprendido.
—No, claro que no.

—¿Y por qué no…? —ni me atrevo a preguntarlo, señalándome.

Él me mira la camiseta y las piernas y veo que aprieta los dientes.
—No puedo hacer esto —me dice en voz baja—. Todavía.

—¿Por qué no?

—Quédate a dormir conmigo.

Me mira, esperando una respuesta. No sé qué decir. No sé ni qué pensar. Al final, me encojo de hombros y parece inmensamente aliviado.

Da la vuelta a la cama hacia el lado de la cama que he dejado libre y se mete bajó el edredón. Yo hago lo mismo, sintiéndome un poco rara por la emoción de estar durmiendo con él, la confusión por su actitud y la irritación porque siempre me deje a medias. Y yo me deje.

Estira un brazo hacia mí y me arrastra por la cama hasta que me tiene pegada a su cuerpo. Me coloca una pierna encima de él y me rodea los hombros con un brazo, apoyando mi cabeza en la curva de su cuello. Cómo huele a él. Cierro los ojos cuando él apaga la luz, acariciándome la rodilla con los dedos.

—Buenas noches, Brooke.

¿Buenas noches? Suspiro.

Nunca voy a entenderlo.

La última nota – Capítulo XIII – Página 10
30 – 38 minutes

Últimamente me ha dado por subir los capítulos de dos en dos D:

(Ya entenderéis lo del vídeo de la cover cuando avancéis en el capítulo, os recomiendo escucharlo cuando lo hagáis)

Subiré el segundo en un ratito, mientras os dejo con este :D

Mini-maratón ½

XIII – MELODÍA

Al abrir los ojos, tardo un momento en acordarme de dónde estoy y, lo más importante… de por qué demonios sigo estando vestida.

Parpadeo varias veces. Jared no está aquí . Y yo estoy estirada como si fuera mi propia cama. Me incorporo y me froto la cara, medio dormida. ¿Qué hora es? ¿Dónde dejé mis cosas? Es decir, sé que mi ropa está desperdigada por aquí, pero… ¿mi bolso y lo demás?

Me pongo de pie y me acerco a la puerta. Tengo hambre. No me importaría robarle algo de comer. Aunque… quizá quiera que me vaya. Es difícil saberlo. Estoy planteándomelo cuando me detengo en medio del pasillo porque veo que está en la entrada, hablando con una chica que no parece muy contenta con él.

Es más baja que yo, con el pelo oscuro por debajo de las orejas y unos grandes ojos verdes. Lleva puesto un vestido de lana y unas botas de marca. Está hablando acaloradamente con Jared, gesticulando como una loca. Casi parece que va a darle una bofetada. Levanto las cejas cuando ella se gira hacia mí y me ve.

Ups, no me ha dado tiempo a esconderme. Aunque no sé si debería esconderme. Ni siquiera sé quién es.

Bueno… ahora que me fijo, lo único que llevo puesto es una camiseta —de Jared— y mi ropa interior. Igual sí debería haberme escondido. Ella me mira de arriba abajo y antes de volverse hacia él.

—Tienes que estar bromeando.

Jared se da la vuelta y me ve ahí, confusa. Aprieta los labios en mi dirección antes de girarse hacia la chica.

—No te metas —le advierte.

—Claro que me meto. Mírame —ella le frunce el ceño y hace un ademán de sujetarle la cara—. ¿En serio?

Jared le pone mala cara.

—Déjame en paz, Cassie.

Un momento, ¿Cassie? ¿Esa es su hermana?

La miro con más interés que antes y me fijo en que, efectivamente, tienen la misma nariz y los mismos labios. Y hasta ahí llega su parecido. Ni siquiera tienen el mismo color de ojos. Los suyos son verdes. Los de Jared son azules con motas verdes, aunque últimamente no lo hayan parecido.

Cassie se queda mirándolo un momento antes de acercarse a mí. Jared le frunce profundamente el ceño.

—Soy Cassie, la hermana de Jed —se presenta ella formalmente, estirando la mano hacia mí—. ¿Y tú eres…?

¿Lo llama Jed? ¿No es su hermana?

Bueno, lo más importante… ¿no le ha hablado de mí? A ver, no puedo culparlo. No estamos saliendo. Pero, aún así…

—Brooke —murmuro, apretando su mano.

Miro a Jared de reojo. Él parece tenso. Y me doy cuenta de que ha salido a correr mientras yo dormía porque lleva puestas unas zapatillas, unos pantalones de deporte y una sudadera negra. Además, los auriculares le cuelgan del cuello de esta.

—Cassie, no la molestes.

—No estoy haciendo nada —protesta ella, mirándome—. ¿A que no, Brooke?
—Eh…
—Verás, estoy intentando tener una conversación tranquila con mi hermano. Si no te importa, podrías recoger tus bragas y marcharte para…

—Cassie —advierte Jared en voz baja.

La miro un momento, perpleja. Después, noto que se me enrojece la cara. Jared parece querer matarla.
—Eh… sí, voy a vestirme —murmuro, avergonzada.

—Brooke, no tienes que… —intenta detenerme Jared.

Me doy la vuelta con la cara completamente roja y avanzo rápidamente hacia la habitación. Ellos discuten en voz baja mientras me encierro en ella. Jared aparece dos segundos después.
—Me desharé de ella en cinco minutos —me asegura en voz baja.

No me da tiempo a responder antes de volver a desaparecer.
Por mi parte, vuelvo a ponerme mi ropa a toda velocidad y entro en su cuarto de baño. Hago lo que puedo para arreglarme el destrozo del maquillaje con agua y jabón y termino atándome el pelo enredado. Vale, viendo cómo estaba, no me extraña que su hermana se haya pensado que habíamos estado ocupados durante toda la noche con algo que no fuera dormir.
Ojalá.
Mi bolso estaba junto a la puerta de su habitación, por cierto. Miro mi móvil y veo mensajes de Liam y Lexi preguntando cómo me ha ido la noche. Verás cuando se

lo cuente… suspiro y me armo de valor antes de volver a salir al pasillo. No están ahí. Me asomo a la cocina disimuladamente y veo que Cassie le está hablando con una ceja enarcada mientras Jared ataca su nevera.

—…siempre igual —le está diciendo ella—. Y también terminas igual. Parece que no aprendes a…

—Cassie, son las nueve de la mañana.

—Como si son las seis. Ya sabes que tengo razón.

—Tú siempre tienes razón —él pone los ojos en blanco.

—Jed, esto no está bien, vas a terminar…

—¿Tenemos que hacer esto ahora? —le pregunta Jared sin mirarla—. Tengo una invitada, por si no te habías dado cuenta. Estoy ocupado.

—¿Y tengo que irme porque tú te estés tirando a alguien?

—Cassie —advierte él, dándose la vuelta.

—¿Qué? Al menos, ¿sabes cómo se llama esta?

Mierda.

¿Cuántas chicas ha traído aquí? ¿Cuántas chicas ha visto su hermana en bragas por su apartamento?

Trago saliva. Ese pensamiento se me hace muy desagradable y no sé explicar el por qué.

—Cassie, para ya —le advierte—. Lo digo en serio.

—Bueno, olvídate de esa y…

—Se llama Brooke —le dice lentamente—. No esa.

—¿Quieres centrarte? —se frustra ella antes de fruncir el ceño—. Un momento… ¿ese ha sido el motivo por el que llegabas tarde tantas veces? ¿Estabas ocupado con Brooke?

A Jared no parece gustarle del todo el tono que ha usado para decir mi nombre, pero se limita a responder.

—No.

—Oh, ya lo creo que sí.

—Te he dicho que no.

—Por Dios, Jed, ¿puedes empezar a pensar con la cabeza y no con la entrepierna de una maldita vez?

Silencio. Jared aprieta los labios.

—¿A qué has venido? ¿A darme lecciones?

—A asegurarme de que estás haciendo las cosas bien.

—Pues enhorabuena, estoy haciendo las cosas bien. Ya puedes irte por donde has venido.

Por un momento, ella parece un poco preocupada.
—Jed, ¿estás haciendo lo que te dijeron? ¿Todo?

Jared se queda mirándola un momento. Ella se toma el silencio como una negativa.
—¿Es que quieres terminar como la otra vez? ¿Es eso?

—No terminaré como la otra vez.

—¡Lo harás si sigues distrayéndote… persiguiendo una chica cualquiera! Necesitas centrarte, Jed.

—No es una chica cualquiera, así que baja la voz o…

—¿O me oirá? —Cassie se cruza de brazos, silenciosa por un momento—. ¿Lo sabe?
Jared le suelta una risa irónica.
—Pues claro que no lo sabe, ¿estás loca?
—Bueno, si es tan especial —hace énfasis en la última palabra—, debería saberlo, ¿no?

—Cassie, cierra el pico —le advierte su hermano en voz baja.

—Si no se lo dices tú, terminará enterándose —ella enarca una ceja—. A no ser que sea tonta, claro.

¿De qué? ¿De qué tengo que enterarme?
—No es tu problema, Cassie —le dice Jared sin inmutarse.
—Ya lo creo que lo es. Saldrá corriendo.
—No saldrá corriendo si mantienes la boca cerrada.
—Solo quiero que lo tengas bajo control, Jed.
—Está bajo control.
—Yo no estoy tan segura. ¿Has pensado en quién se encargará de mamá si tú terminas igual que la otra vez?

—Si lo que te preocupa es que te llegue el cheque, puedes estar tranquila. Mañana te lo enviaré.
Cassie lo mira un momento, dolida.
—No es por el dinero, Jed.

—Sí, sí lo es.
Cassie aprieta los labios, frustrada.
—Sabes cómo es la situación actual, ¿no? —enarca una ceja—. ¿Podrás…?

—Tengo veintidós años, Cassie, soy mayorcito para saber lo que hago y lo que no. Ahora, vete a casa de una vez.

—Muy bien —accede ella finalmente—. Pero más te vale ser puntual esta noche, Jed. No voy a volver a cubrirte. Ni por Brooke, ni por nadie.

Ella se da media vuelta y, cuando cierra la puerta principal, aprovecho para acercarme a Jared, que tiene el ceño fruncido en la dirección por la que ella ha desaparecido. Parece calmarse cuando me ve.

—Así que… esa era tu hermana —murmuro, intentando sonreír.

—Mi hermana en un momento de pesadez, sí —me dice, negando con la cabeza—. Normalmente, no es así. Solo está nerviosa. En fin, ¿tienes hambre?

Asiento con la cabeza, aunque sigo sin saber si debería irme. Me siento en la barra americana que nos separa y él se da la vuelta, metiendo unas tostadas en un plato.

—Y… mhm… ¿de qué hablaba Cassie?

Él se detiene justo cuando iba a dejarme el plato delante de mí y me entrecierra los ojos, divertido.

—¿Estabas escuchando?

—Puede que un poco.

Sonríe, negando con la cabeza.

—No era nada importante —murmura sin mirarme.

Me quedo mirándolo con curiosidad, pero no creo que vaya a decirme nada por mucho que le siga preguntando. Al final, opto por desistir. Él se ofrece a llevarme a la residencia. Al llegar, todavía tengo una hora antes de mi primera clase. Menos mal. Necesito arreglar el desastre que soy ahora mismo. No solo físicamente.

Dudo un momento a la hora de despedirme. Al final, él zanja el asunto inclinándose hacia delante y dándome un beso corto en los labios.

—Vendré a verte esta noche —me dice en voz baja.

Mierda, ¿por qué sus superpoderes de seducción no se desactivan ni por la mañana? Me quedo hipnotizada en sus ojos un momento.

—Vale.

Le dedico una pequeña sonrisa antes de entrar en el edificio. Por supuesto, Lexi abre la puerta de par en par en cuanto oye que meto las llaves en la mía. Su sonrisa se ensancha cuando ve que voy vestida como anoche, solo que con un aspecto más… lamentable.

—¿Triunfaste? —empieza a aplaudir y le saca el dedo corazón a una chica que asoma la cabeza para quejarse del ruido. Al final, me empuja al interior de mi

habitación y se sienta en mi cama, sedienta de detalles—. ¿Y bien? ¡No has dormido aquí!

—Pues… no.

—¡Has dormido en su casa!

—Sí…

Frunce el ceño, dejando de sonreír.
—Vale, ¿por qué no estamos celebrando que te has tirado al papi de Jed? —pregunta, confusa.

—No pasó nada —lanzó mi bolso a un lado, amargada—. Bueno, me quedé en ropa interior, pero… se detuvo en seco, fue a darse una ducha y me pidió que me pusiera su camiseta.

Lexi me mira como si me hubiera salido una segunda cabeza.
—¿Por qué? ¿Tenía la regla?

—Qué graciosa eres.

—Vale, ahora en serio. ¿Discutisteis o algo así?

—¡No! Iba todo perfecto. De hecho, yo estaba segura de que… eh… ya sabes. Y se detuvo de pronto.

—¿Así? ¿Sin más?

—Sí. Así. Sin más.

—Pero… no lo entiendo.

—Pues ya somos dos. Y esta mañana ha aparecido su hermana y…

Le cuento todo lo relacionado con ella. Lexi tiene su cara de investigadora privada puesta mientras yo me paseo por la habitación, parloteando. Puedo quejarme mucho de ella, pero escucha de maravilla. Cuando termino, la miro en busca de respuestas que no tiene.
—Vale, vamos a enumerar —me dice, pensativa.

—Está bien.
—Por un lado, tenemos a nuestro querido Jed, que actúa como si fuera a caérsele la polla por metértela.

—Dios, Lexi, qué fina eres —pongo una mueca.

—Por otro lado, tenemos a su hermana pequeña, que nos ha dado a entender de que no eres la primera chica que se encuentra en bragas en su piso.

—Sí, gracias por la imagen mental.

—También tenemos el misterio misterioso de qué nos oculta nuestro querido Jed para desaparecer durante días…
—O semanas…

—Y, finalmente, tenemos la buena noticia de que le ha dicho a su hermana pequeña que no eres una chica cualquiera, ¿no? Eso es bueno.

Sí, eso es bueno. No tengo nada que comentar al respecto. Suspiro y me dejo caer a su lado.
—¿Va a venir esta noche? —me pregunta.

—Sí.

—¿Aquí?

—Sí, aquí.

—Pues interrógalo.

—Si ve que empiezo a bombardearlo a preguntas, Lexi, va a marcharse.

—Vale, tienes razón —murmura, pensativa—. ¿Quieres que llame a Liam? Igual él entiende algo de todo esto.

—Liam está con su cita —le recuerdo.

—Oh, sí, es cierto —pone una mueca—. Pues tendrás que arreglártelas conmigo.

Al final, no arreglamos gran cosa. De hecho, quedo todavía peor que antes porque no estoy acostumbrada a que Lexi no tenga las respuestas que necesito. Ella es mi fuente de sabiduría personal. Nunca me había fallado. Y, ahora, Jared se ha cargado la estadística.
Bueno, siendo sincera… creo que se ha cargado todas mis estadísticas.

Ha venido cada noche desde entonces durante dos semanas enteras.
Y no puedo decirle que no.
Pero él, por algún motivo, tampoco puede decirme que sí.
Siempre hace lo mismo. Viene, llama a mi puerta con la guitarra colgada de la espalda por el ensayo, miramos una película o me pone música y hablamos de cualquier cosa. Siempre me pregunta tonterías sobre mi adolescencia y mi infancia. Realmente, parece interesado en mi vida. Pero no es muy hablador, así que todavía

no he podido sacarle nada de información sobre la suya, que cada vez se me hace más curiosa.

Pero, cuando termino de hablar y me quedo en silencio, cuando nos miramos el uno al otro… surge esa chispa. Esa chispa que hace que me agarre de la cintura y me tire en la cama para volver a torturarme con sus besos, mordiscos y caricias que no pasan más debajo de mis hombros. Y odio que me guste tanto, porque mientras me lo está haciendo, no puedo pensar en nada más en el mundo. Y me encanta, me encanta demasiado.

No creo que fuera a dejar que otro me hiciera esto de desaparecer, aparecer, besarme para después no hacer nada… en fin, todo esto. Y durante semanas. Solo lo permito porque es él. Y me da un poco de miedo pensar que soy capaz de aceptar cualquier tipo de relación con la condición de que siga viniendo a verme.

Creía que era imposible, pero mi deseo ha aumentado. Y hasta niveles que no sabía que podía alcanzar. Cada vez que me pasa una mano por el cuello, mi interior se contrae. Solo quiero que me toque. Estoy siempre tan lista para hacerlo… pero no lo hace. ¿Por qué demonios no lo hace? No lo entiendo. No es como si le dijera que no pueda hacerlo. De hecho, es más bien lo contrario.

Siempre que ve que la situación se sale de su control, se pone de pie y se marcha precipitadamente. Durante las noches que lo han seguido, lo ha hecho. Y no hay nada que pueda decir que haga que se quede. Y mira que lo he intentado.

Porque una parte de mí se ha dado cuenta de que ya no es solo que me toque… quiero que se quede a dormir. Que se quede conmigo. Dormir… ¿abrazados? Aunque no hagamos nada. ¿Por qué demonios quiero dormir abrazada con él? Pero siempre dice que no. Siempre.

No lo entiendo. ¿Por qué es tan difícil? Solo consigue confundirme.

El viernes estoy especialmente agitada. He estado todo el día pensando en el momento en que llamará a mi puerta. Siempre viene después de mi trabajo. Ahora ya no viene a buscarme ahí. Creo que tiene ensayo y no puede faltar. Eso me da igual. Solo quiero verlo. Estoy dando vueltas por mi habitación como una loca y me odio a mí misma por ser tan dependiente.

Entonces, llaman a la puerta y me miro al espejo. Espero cinco segundos para que no se note que estaba esperando como una psicópata y me acerco. Nada más abrir, veo que está apoyado en el marco con expresión distante. Sus mirada se vuelve más cálida al instante en que me ve.

—Hola, Brooke.

Se inclina hacia delante y me da un casto beso en los labios que hace que me los relama cuando pasa por mi lado para entrar y no me ve. Se quita la chaqueta y la tira a mi silla antes de apoyar la guitarra a su lado, como siempre. He estado haciendo un pequeño collage con mis fotos en la bahía. No salgo en ninguna, claro. Son fotos del mar, de piedras, conchas o cosas que me llamaron la atención. Tengo un proyecto para el lunes. Él lo mira, sentándose en la cama a su lado.

—¿Qué hacías? —pregunta.

Su tono de voz cuando estamos solos siempre es como si insinuara otra cosa. Independientemente de lo que esté diciendo. ¿Se dará cuenta de ello? ¿O soy yo la que se sugestiona porque estoy más caliente que una tetera silbando?

Mis apuestas están en la segunda.

—Es un proyecto de clase —murmuro, acercándome—. Tenemos que elegir un ecosistema y basar su evolución en tres fotos.

—¿Y cuál es la evolución?

Señalo las fotos una por una.

—La primera representa la naturaleza en calma… por las piedras, las conchas y todo eso. Después, la verdadera naturaleza del mar. De ahí las olas. Es… enfado. Bueno, yo lo interpreto así, aunque suene un poco a tontería. Y, finalmente, quería poner algo humano. Que esté en blanco y negro para representar el daño que le ha hecho a ese ecosistema. Había pensado en hacer una foto a algo relacionado con el plástico o contaminación que hay en el mar, pero… bueno, no sé.

Me callo cuando veo que estoy divagando y él me mira. No quiero parecerle ridícula. Nick solía llamarme ridícula cuando me enrollaba demasiado.

—No te interrumpas —me dice.

—Tampoco es que sea para tanto —lo recojo todo y lo llevo a la mesa junto con mi demás material de fotografía.

Cuando me doy la vuelta, veo que sigue mirándome con esa expresión que no entiendo.

—¿Qué? —pregunto.

—Cuando hablas de lo que te gusta, se te iluminan los ojos —dice, sonriendo de lado.

Me pongo roja sin saber muy bien por qué y me encojo de hombros.

—También empiezo a parlotear sin parar.

—Me gusta mucho oírte hablar, Brooke.

Me atrevo a mirarlo. Parece tan sincero… me acerco un poco hasta quedar delante de él.

—¿Por qué siempre vienes aquí? —pregunto en voz baja.

—¿No quieres que venga?

—Sí, pero… —lo pienso un momento—, ¿por qué no en tu casa?

Me mira durante unos instantes.

—¿Quieres que vayamos a mi casa?

—¿Quieres tú? —pregunto, confusa.

—Pensé que te sentías más cómoda aquí —ladea la cabeza, pensativo.

Me sentaría más cómoda debajo de ti, pero veo que eso no pasará en un futuro cercano.

—Venga, vamos —se pone de pie.

—¿Eh?

—A mi casa, vamos.

—¿Qué? ¿Ahora?

—Sí. Es lo que quieres, ¿no?

Me miro a mí misma, confusa.

—Jared, voy en pijama.

—¿Y qué?

—Que no saldré así a la calle.

—¿Qué tiene de malo un pijama?

—¡Que es feísimo! ¡Y es un pijama!

—Pues agarra algo para mañana por la mañana —se encoge de hombros.

Ya está dando por hecho que voy a quedarme a dormir ahí. Y admito que eso me emociona un poco.

Al final, meto jersey y unos pantalones en mi bolso antes de seguirlo. Tarareo las canciones de la radio mientras conduce hacia su casa. Creo que no hablamos —y estoy extrañamente cómoda con ello— hasta que entramos en su casa. Huele a él, como la última vez que estuve aquí. Respiro hondo mientras él deja la guitarra en uno de los sofás.

—¿Tienes hambre? —pregunta yendo a la cocina.

Sí. De ti.

Mi conciencia hoy está desatada.

—No, pero tengo sed —admito. No suelo tener hambre por la noche.

—¿Agua?

—Sí, por favor —me quedo mirando a mi alrededor—. ¿Qué sueles hacer cuando te aburres?

—Raramente tengo tiempo para aburrirme —me dice, volviendo al salón con una botella de agua fría.

Me dejo caer a su lado en el sofá. ¿Por qué es tan ridículamente cómodo y grande? Puedo estirar las piernas perfectamente. Me quedo mirándolas como una idiota mientras me da el vaso de agua.

—Es imposible que no tengas tiempo para aburrirte —enarco una ceja.

Me he propuesto a mí misma sacarle información aparentemente irrelevante para que vaya abriéndose poco a poco a mí.

Lo sé. A veces, tengo buenas ideas. Solo a veces. Muy pocas.

—Me paso el día en los ensayos, Brooke —también enarca una ceja, divertido—. Aunque no toco la guitarra la mitad de lo que me debería. Siempre tenemos que hacer pausas porque Kevin y Hunter se pelean.

—¿Y tú no?

Veo que frunce el ceño por una milésima de segundo.

—¿Te parezco el típico chico que siempre se está metiendo en peleas? —parece divertido con la idea.

—No lo sé, eres un poco misterioso —dejo el vaso en la mesita después de darle un trago y entrecierro los ojos en su dirección, como si quisiera leerlo.

—¿Misterioso? —repite—. Nunca me habían llamado así.

—Venga ya.

—El término más usado suele ser raro.

Empiezo a reírme y él se queda mirándome los labios. Aprovecho el momento de distracción para subir un poco el nivel de las preguntas.

—¿Usas lentillas?

Parpadeó en mi dirección, un poco confuso.

—¿Qué?

—A mi madre se le cambiaban los ojos de color ligeramente cuando usaba lentillas —murmuro, mirándolo—. Y los tuyos no parecen del mismo color que el otro día.

Se me queda mirando un momento y yo sonrío sin saber muy bien qué hacer, pero dejo de hacerlo cuando él traga saliva y aparta la mirada. La clava en cualquier cosa que no sea yo y aprieta los dientes. Oh, no. No quiero que se cierre tan rápido.

—Tengo unas cuantas teorías —añado, intentando parecer amena y divertida.

Él me mira de reojo.

—¿Sí? —no parece muy ameno y divertido. De hecho, parece muy tenso.

—A ver, no puedes quedarte en mi habitación después de cierta hora por algún motivo —enumero, mirándolo de reojo—, no bebes alcohol, tus ojos cambian mágicamente de color, no quieres… eh…

Parece ligeramente divertido cuando me mira.
—Lo pillo.

—Vale. Pues todo eso.

—¿Y cuál es tu conclusión? —enarca una ceja—. Tengo curiosidad.

—Mi primera teoría es que eres virgen.

Me mira un momento antes de echarse a reír a carcajadas. Tampoco lo decía en serio. Me hubiera extrañado mucho que alguien virgen besara de esa forma. Aunque, bueno… cosas más raras se han visto.
—Espero que tengas una segunda —me dice, divertido.

—Pues tengo muchas, listo —enarco una ceja, ofendida.

—¿Cuáles?

—La segunda es… que eres un vampiro.

Sonríe, negando con la cabeza.
—¿Has rescatado el libro de Crepúsculo del baúl de los recuerdos?
—Nunca lo leí. Solo vi la película —entrecierro los ojos en su dirección—. A Edward se le cambiaba el color de los ojos.
—Bueno, siento decepcionarte, pero no soy un vampiro.
—¿Ni un hombre lobo?
—No. Aunque no estaría mal.
—Vale, pues acabas de tirar por la borda casi todas mis teorías. Solo me queda una.
—Tengo curiosidad.
Miro mis manos, pensativa. No sé si debería decirlo. Principalmente, porque no sé si quiero saber la respuesta.
—¿Tienes novia?
No me atrevo a levantar la cabeza y mirarlo, pero sé que él tiene los ojos clavados en mí. Trago saliva con fuerza cuando pasan los segundos y sigue sin responder.
Por favor, que diga que no. Ni siquiera sabía que necesitaba tanto que no tuviera novia. Por favor, que diga que no.
Al final, me atrevo a mirarlo y veo que tiene los labios apretados.
—Nunca he tenido pareja —me dice, finalmente.
Paso de la preocupación extrema a la confusión.
—¿Qué? ¿Nunca?
—Nunca —me está mirando fijamente, analizándome.

—Pero… pero… tú… no… —lo miro de arriba abajo. No me creo que alguien así no haya tenido novia nunca—. Es imposible.

—No es imposible —frunce el ceño.

—Entonces, ¿nunca has besado a una chica o…?

—Te he besado a ti —sonríe, divertido.

—Vale —¿por qué me pongo roja ahora?—. Pero… ya sabes… eh… ¿no has…?

—Brooke, no necesitas estar saliendo con alguien para tener sexo.

Oh, mierda.

No sé si quería saber eso.

Entonces, ¿qué quiere exactamente de mí? No quiere algo serio, pero tampoco quiere sexo. No quiere… nada. Solo… ¿mi compañía? ¿Desde cuando alguien puede quererme solo por mi compañía? No lo entiendo, de verdad.

—¿Por qué sigo teniendo la sensación de que no eres completamente sincero? —pregunto con una sonrisa un poco triste.

Él suspira al deslizarse más cerca de mí. Noto que me pasa un brazo alrededor y me levanta la barbilla con una mano. Me confunde aún más ver que está sonriendo.

—Venga, vamos a dormir.

Ya está evitando preguntas otra vez. De todos, modos, acepto la mano que me ofrece para ponerme de pie.

Lo sigo hacia el dormitorio y suspiro largamente. Él sigue sujetándome la mano cuando abre la puerta y la sujeta para mí, que me dejo caer en su cama. Estoy tan pensativa que no me pongo a analizar que voy a volver a dormir con él y no estoy tan emocionada como debería. Veo que él se va al vestidor y, unos segundos más tarde, aparece con unos pantalones de algodón antes de dejarse caer a mi lado. Estira el brazo para apagar la lámpara, pero sigo viendo su silueta por la luz de la calle que entra a través de la ventana. La evito, con los ojos clavados en el techo.

¿Por qué no me dice lo que le pasa? Ya no es curiosidad. Es… no lo sé. Quiero que confíe en mí. No sé qué he hecho para que se crea que no merezco esa confianza. Sea lo que sea, no se lo contaría a nadie.

Aunque… puede que no haya nada. Puede que, simplemente, no quiera estar conmigo. Pero, ¿qué hago en su cama en ese caso? ¿Por qué sigue invitándome y diciéndome que quiere verme si no quiere nada de mí?

—¿En qué piensas?

Casi doy un respingo cuando me doy cuenta de que me ha estado mirando todo el tiempo en que yo tenía los ojos clavados en el techo. Niego con la cabeza.

—En nada.

Él me observa unos segundos y suspira. Parece que va a decir algo pero, al final, se contiene.

—Ven.

Noto que me pasa un brazo por encima de los hombros y me atrae hacia sí. Juro que sus ojos parecen negros cuando apoya la cabeza justo delante de la mía, por lo que nos quedamos mirando el uno al otro. Él mantiene su brazo alrededor de mis hombros mientras noto que su otra mano tira de mi cadera para enredar nuestras piernas.

Se inclina hacia delante y une nuestros labios. Es un beso bastante distinto a los que me ha dado últimamente. Es casi… tierno. Y me da la sensación de que se está conteniendo muchísimo, no sé por qué. Cierro los ojos y lo acepto, pasándole una mano por la mejilla. Él se separa en cuanto nota que lo estoy acariciando y apoya su frente en la mía, cerrando los ojos.

—¿Estás bien? —pregunto.

—Sí —abre los ojos y parpadea varias veces antes de mirarme—. Duérmete, Brooke.

—Pero…

—Duérmete.

Le pongo mala cara y él se inclina hacia delante para darme un último beso en los labios antes de colocarme la cara en la curva de su cuello. Noto que apoya la mejilla en mi cabeza y vuelve a suspirar.

Estoy tan frustrada que no sé si voy a conseguir dormirme, pero lo hago. Cuando abro los ojos, me da la sensación de que ha pasado un segundo. Sin embargo, veo que está empezando a amanecer. Frunzo el ceño cuando me doy cuenta de que Jared no está a mi alrededor. Toco su lado. Está frío. Hace un buen rato que no está ahí. ¿Qué demonios?

Me pongo de pie lentamente y miro la hora. Las seis de la mañana. Uf. Quiero dormir un poco más, pero me froto los ojos y salgo de su habitación. No tardo en encontrarlo. Está sentado en uno de sus sofás con la guitarra en el regazo y los cascos, conectados a ella, puestos. Está mirando la ventana con el ceño fruncido mientras pasa los dedos por las cuerdas a una velocidad sorprendente teniendo en cuenta que parece que está distraído.

Entonces, me fijo en la luz. En el encuadre. Es perfecto. Perfecto. Y mi cámara está aquí al lado. Siempre llevo una encima. Me arrastro disimuladamente hacia mi bolso y la saco. Él ni siquiera se da cuenta cuando le saco dos fotos y la vuelvo a esconder.

No se da cuenta de que estoy ahí hasta que me planto delante de él. Por un momento, solo me mira de arriba abajo. Después, se quita los cascos y los deja colgando de su cuello.

—Pensé que, si usaba esto —les da un golpecito con el dedo—, no te despertaría.

—¿Qué haces aquí? —pregunto, sentándome a su lado.

Él mira un momento su guitarra.
—No podía dormirme.

—Oh —no sé qué decir—, ¿no has dormido nada?
—No —esboza media sonrisa un poco triste.

—Pero… Jared, no dormir no es nada bueno, de hecho…

—Ya me encargo de eso —murmura, mirándome de reojo.

Yo también lo miro un momento, pensativa.
—Tengo otra teoría sobre tu comportamiento —digo.

—Estoy deseando oírla —sonríe un poco, sosteniéndome la mirada.
Lo pienso un momento, mordiéndome el labio.
—¿Eres una especie de Christian Grey que tiene un trauma con ser tocado y no vas a hacer nada hasta que firme unos papeles en los que te autorice a darme golpes con una vara?

Tarda un momento, pero se ríe entre dientes.
—¿Qué? —sacude la cabeza, perplejo y burlón a la vez.
—Tengo que asegurarme. Lo de que me peguen sigue sin ser lo mío, lo siento.

—Puedes estar tranquila, no quiero pegarte.

—Bien —suspiro—. ¿Y lo del trauma?

—Sin traumas, lo siento.

—Vale, ¿y por qué demonios…?

—¿Quieres intentar tocar algo? —me interrumpe.

¿Otra vez evitando conversaciones? Intentaré ignorarlo.
Niego con la cabeza y le quito los cascos del cuello, poniéndomelos. Enarco una ceja, esperando. Él esboza media sonrisa y niega con la cabeza. Después, noto que me mira de reojo mientras empieza a mover las manos en la guitarra.
La melodía empieza a sonar. Es una canción lenta. Y me resulta familiar, pero no sé ubicarla. Él aparta la mirada y se centra en ello. Es increíble cómo no necesita escuchar la melodía para saber lo que está tocando. Y lo hace perfectamente.
Me acerco un poco más a él y apoyo la cabeza en su hombro, mirando sus manos moviéndose en la guitarra. ¿Por qué me está tocando una canción triste? Sé que es una canción famosa y, ahora mismo, desearía tener la letra a mi alcance. La he escuchado alguna vez, pero no le he prestado atención. Cierro los ojos e intento concentrarme, pero no puedo recordarla.

Cuando termina, me quita un casco suavemente para liberar mi oreja y me mira, expectante.

—¿Qué canción era?

Me observa unos segundos, su mirada vagando por cada centímetro de mi cara.

—Bad liar, de Imagine dragons.

—Nunca la había escuchado.

—¿Y te ha gustado?

—Era… un poco triste.

—¿Triste? —repite, mirándome con cierta curiosidad.

—Sí, ¿no te lo ha parecido?

Sonríe un poco sin decir nada.

—¿Eso quiere decir que te ha gustado?

—Sí, me ha gustado —paso un dedo por encima de la guitarra—. Me gusta esto.

—¿La guitarra?

—Mhm…

—¿Vas a venderla en Ebay? —bromea.

—¡Solo he dicho que me gustaba!

—Entonces, ¿estás aquí porque te gusta esto?

—Estoy aquí porque me gustas tú.

Oh, no.

Dime que solo lo he pensado. Dime que no lo he dicho en voz alta.

Sin embargo, por su mirada sé que sí lo he dicho en voz alta. Mierda. Trago saliva cuando su mirada se aparta de la mía y se clava en algún punto de la habitación. Se queda en silencio, pensativo.

¿La he liado? Creo que sí.

Ay, ¿por qué siempre tengo que estop…?

Interrumpo el hilo de mis pensamientos cuando tiende la mano hacia mí y me quita un mechón de pelo de la mejilla, poniéndolo tras mi oreja. Veo que sigue con los ojos el proceso de sus dedos a través del lóbulo hacia mi cuello. Mi cuerpo entero es electricidad saliendo de ese punto. Mi corazón se acelera.

—Ven a la cama —me pide en voz baja.

No sé por qué lo sigo, pero lo hago. Él se tumba en la cama y tira de mí hasta que me tiene a su lado. Repite el proceso de anoche y, esta vez, no se tensa cuando le

acaricio la mejilla, así que arrastro los dedos por su mandíbula y bajo hacia su cuello. Aunque no tiene una camiseta puesta, me detengo en su clavícula para que no vuelva a alejarse.

Sin embargo, me inclino hacia delante y lo beso suavemente en los labios. Me sorprende ver que no se separa de mí. Me separo yo misma un momento para asegurarme de que no se volverá a apartar y vuelvo a inclinarme hacia delante. Esta vez, el beso dura unos segundos más. No sé besar como lo hace él. Solo sé besar así. Y no sé si le gusta, pero sigue sin apartarse.

Creo que pasan varios minutos en los que solo hacemos eso y sé que no lo llevará más allá, así que me detengo y apoyo la cabeza en la curva de su cuello, cerrando los ojos otra vez.

La última nota – Capítulo XIV – Página 10
29 – 37 minutes

Mini-maratón 2/2

XIV – CONFESIÓN

Estoy tan distraída mirando mi móvil con frustración que casi me da un infarto cuando Lexi entra en mi habitación como si fuera suya. Yo abro los ojos de par en par, llevándome una mano al pecho.

—Tengo una gran noticia —sonríe ella ampliamente.

Miro distraídamente el portátil. Estaba editando unas cuantas fotos que saqué ayer en la calle. No creo que pueda concentrarme más mucho cuando veo que ella se tira en mi cama, pero lo intento de todas formas.

—Ilumíname —murmuró, distraída.

—He cambiado de banda favorita.

—¿En serio? —finjo sorpresa—. ¿Tú? ¿Cambiando de gustos cada dos semanas?

—Oh, cállate —pone los ojos en blanco—. Y han pasado más de dos semanas. En fin, ahora, me gustan los de… mhm… ¿cómo se llamaban?

—Se nota que te encantan —bromeo, divertida.

—Cállate. Da igual. Sé que el cantante se llama Brent. Es suficiente.

—Brent —repito, no muy convencida—. No me gusta ese nombre.

—A mí, honestamente, me da igual. Lo que me gusta es su cara. Y su cuerpo, en general. Mira, búscalo.

—¡No sabes ni cómo se llama la banda!

—Busca su nombre y esta ciudad, ¡seguro que algo sale!

Lo hago un poco a regañadientes, pero me sorprende ver que sí sale la estúpida banda. Son tres miembros mirando a la cámara con expresiones pedantes. El tal Brent, el rubio grandote del centro, está cubierto de tatuajes y tiene un piercing en la ceja. Debe tener veinticinco años.

—Se llaman Serpientes —la miro—. Y tienen un logo de serpientes.

—Es original, ¿no?

—No, Lexi, no lo es.

—Bueno, da igual. ¿Sabes que esta noche tienen un conc…?

—Oh, no —empiezo a negar con la cabeza—. De eso nada, Lexi.

—¡Vamos, por fa, por fa, por fa!

—Te digo que no —cierro el portátil—. Ya tuve suficiente con Brainstorm como para tener que ir a ver otro grupo.

—¡Te recuerdo que gracias a eso, te estás tirando al chico más guapo que has visto en tu vida!

Sí, ojalá.

Nunca pensé que volvería a hacerme esto, pero hace nueve malditos días que no sé nada de él. Es la primera vez que le he enviado algún mensaje yo misma, pero no ha respondido. Le envié otro con el mismo resultado. Empecé a preocuparme al cuarto día, pero seguía sin dar señales de vida.

Fue una suerte —o una desgracia— que Hunter y Ally aparecieran al día siguiente al bar. Me acerqué a ellos y les llevé sus pedidos tan disimuladamente como pude.

—¿Está bien Jared? —les pregunté.

Ally me había mirado, extrañada.

—¿Jed? Sí, ¿por qué?

—Hace días que no sé nada de él.

Ellos intercambiaron una mirada. Pareció que no sabían qué decir. Al final, fue Hunter quien habló.

—No te preocupes por ese idiota —me recomendó—. Siempre va a lo suyo. Igual no vuelves a saber nada de él.

—¡Hunter! —lo regañó Ally.

—¿Qué? Es verdad.

Y tenía razón. No he vuelto a saber de él.

Nueve días.

Pero… ¿por qué sigue haciendo esto? ¿Por qué sigo dejando que me lo haga? ¿Por qué me siento tan mal porque lo esté haciendo? No es como las otra veces. En esta ocasión, no me siento enfadada, sino… triste. Muy triste. Y decepcionada conmigo misma.

De pronto, llaman a la puerta. Mi corazón se detiene un momento al pensar que puede ser él. Lexi va a abrir por mí. Pero… no. Es Sam. Y viene con Riley. El primero entra en la habitación hecho una furia. Está sosteniendo algo. Parpadeo, confusa, cuando me lo tira al regazo.

—¡Esperaba mucho más de ti, Brooke!

Agarro la revista que me ha lanzado con perplejidad.

—¿Qué dices? —pregunta Lexi con el ceño fruncido.

—Cariño… —empieza Riley.

—¡No, lee la puta revista, Brooke! —me grita Sam.

Madre mía. Nunca lo había visto así. Si él es la típica persona que te da un manotazo cuando dices una palabrota.

—¿Qué te pasa? —pregunto, confusa.

—¡La revista!

Miro la dichosa revista con expresión de confusión total.

Y el mundo se congela.

Es una foto de la noche del karaoke. En la que me besa. En la mesa. De… esa forma. Trago saliva cuando lo veo. Ni siquiera me atrevo a leer el titular. Y, solo con la foto, ya vuelven a revolotearme mariposillas por el estómago que, en estos momentos, odio con todas mis fuerzas.

—¡Dijiste que no volverías a liarte con imbéciles, Brooke! —suelta Sam de malas maneras, apartándome de mis propios pensamientos.

—Riley, o te calmas o… —empieza Lexi.

—¡Tú cállate, Lexi! ¡Podrías haberlo parado y no hiciste una mierda!

—Cariño, tienes que calmarte —Riley parecía preocupada.

—¡No estaba ahí, capullo! —Lexi le devuelve el grito—. Y si hubiera estado, ¡me hubiera alegrado por ella!

—¿Alegrado? ¡¿Te has vuelto loca?!

—¡A Brooke le gusta ese chico! ¡Le gusta pasar tiempo con él y besarlo! ¡Claro que me hubiera alegrado por ella! ¡Supéralo!

Sam la ignora, agarra la revista y casi me la estampa en la nariz.

—¿Es así como quieres que te vean?

—Solo es un beso —protesto.

—¡Sabes perfectamente qué imagen da esto de ti, Brooke! ¡Parece que eres la zorra de un guitarrista cualquiera! ¿Eso es lo que quieres ser?

Lo miro un momento, dolida.

—Creo que deberías irte antes de decir algo más que… —le advierto.

—¡Es lo que ven! ¡Lo que veo yo ahora cuando te miro!

—¡Sam! —Riley tiene los ojos llenos de lágrimas.

Eso de llorar solía funcionarle en situaciones en las que Sam se enfadaba un poco, pero nunca lo había visto así. Tan… fuera de sí. Y no sirve para nada, la ignora por completo. De hecho, se acerca a mí con los puños apretados.

—Espero que lo disfrutaras —me dice en voz baja.

—¡No es tu problema si lo disfruté o no! —protesto—. Soy una adulta, Sam, puedo hacer lo que quiera.

—¡No piensas en lo que es mejor para ti!

—¡Ni tú tampoco! ¡No eres ni mi hermano, ni mi novio, ni mi padre! ¡Eres mi amigo! ¡Deberías alegrarte por mí!

Él está tan tenso como yo. Nos miramos el uno al otro.

—Te has coronado —murmura, y da media vuelta—. Quédate con la revista. Querrás tener una respuesta cuando te pregunten por qué ya nadie está interesado en ti.

Furiosa, aprieto la revista entre mis dedos cuando se marchan. Riley me dedica una mirada de disculpa antes de cerrar la puerta. Lexi está negando con la cabeza cuando me giro hacia ella de nuevo.

—Es un imbécil —murmura.

Yo no digo nada. Tengo ganas de llorar. Pero no lo haré. No lo pienso hacer. Cierro los ojos con fuerza. Lexi se estira y agarra la revista.

—Ignora al idiota de Sam. Estáis geniales.

—¿En serio? —sonrío un poco, sentándome a su lado de nuevo.

—Sí, claro. Se nota que estáis calientes como monos en celos.

—Acabas de perder toda tu ternura.

Señalo la revista.

—Por eso no quiero ir al concierto ese contigo —le digo—. No necesito más guaperas tatuados en mi vida.

—Pues yo sí, Brookie. Olvídate del idiota de Sam. Ya se arrepentirá y vendrá a pedirte perdón, como siempre.

—¿Qué te hace pensar que este idiota —señalo la pantalla de mi portátil con la cabeza— será menos idiota que el idiota Kevin?

—Tengo un sexto sentido para estas cosas —esboza una pequeña sonrisa.

—Sí, seguro…

—Vale, pues no vengas al concierto —suspira—. Le preguntaré a alguien de mi clase. Ya que mi mejor amiga no me quiere lo suficiente como para…

—No empieces con eso, Lex.

—…acompañarme a un mísero concierto que…

—¡Lexi!

—…estará aquí al lado. Y a la que yo la llevaría. Y a la que le pagaría la entrada.

—No me interesa.

Resopla y se pone de pie, analizándome de arriba abajo.
—¿No hay nada que pueda decir para que cambies de opinión?

—No hay…
Me detengo en seco cuando me vibra el móvil. Me olvido por completo del enfado anterior y mi mundo interior se ilumina cuando veo que es un mensaje de Jared diciéndome que está subiendo. ¿Está aquí? ¿Por qué me emociono tanto? ¡Debería estar enfadada! ¡No me ha hablado en nueve largos días!
—Oh, no, ya sonríes como una idiota.

Miro a Lexi y la borro al instante. No me había dado cuenta de que sonreía.
—Cállate.

—¡Pues yo me voy al concierto! —se cruza de brazos—. ¡Sola! ¡O con cualquiera que me quiera más que tú!

—Lexi…

—Déjame en paz.

Ella abre de un tirón y se encuentra de frente con Jared, que levanta un poco las cejas. Ni siquiera enfadada es capaz de resistirse a sus encantos. Se pone roja al instante.

—Hola —le dice él, algo sorprendido.

—Dile a tu novia —recalca la última palabra a modo de venganza, haciendo que yo abra los ojos de par en par—, que me voy a encontrar una mejor amiga que ella. Adiós.

Y pasa por su lado, hecha una furia. En cuanto oigo su puerta cerrándose, Jared entra y cierra la mía, mirándome con la pregunta en los ojos.
—No he querido ir a un concierto con ella —me encojo de hombros.

Él ladea la cabeza, curioso.
—¿Qué concierto?

—Uno estúpido, seguro —me pongo de pie y noto su mirada en mi espalda cuando voy a dejar del portátil a un lado—. De un grupo que no conozco. Creo que se llaman Serpientes o algo así. No sé.

Me giro y veo que su expresión ha cambiado un poco. De hecho, se ha oscurecido. Pero no como de costumbre, sino de otra forma. Parece tenso.

—¿Qué pasa? —pregunto, confusa.

—Nada —me asegura enseguida, como si hubiera vuelto en sí—. Entonces, ¿no irás?

—No —aseguro enseguida, sentándome en la cama.

—Bien —murmura.

—¿Bien? —pregunto, confusa.

Él pasa los ojos por las fotos de mis paredes, como siempre.

—No quiero que vayas ahí —me dice, simplemente.

Levanto una ceja al instante.

—¿No quieres?

—No.

—Bueno, ¿y si yo quisiera?

Me clava una mirada fría que hace que mi valentía repentina retroceda un poco.

—Solo es un concierto —frunzo el ceño—. Ni siquiera los conozco.

—No hace falta que los conozcas —murmura.

Y, como siempre, soy incapaz de sostenerle la mirada por más de dos segundos.

—¿No te caen bien?

Él ignora mi pregunta cuando levanto la vista de nuevo. Como sé que no va a responder, me limito a mirarlo. Levanto las cejas cuando me doy cuenta de un detalle.

—Mira quién vuelve a tener los ojos como siempre —sonrío.

Él mira mis labios cuando sonrío, acercándose.

—Los ojos no cambian de color, Brooke, es un efecto de la luz —me dice.

—Oh… eh…

—Tengo que hablar contigo.

Parpadeo, sorprendida, por la seriedad que ha usado. Casi me mira como mira a todo el mundo. Hasta ahora, nunca me había mirado así. Y eso hace que me remueva, un poco incómoda.

—Aquí estoy —murmuro—, ¿qué pasa? ¿Me vas a decir por qué has desaparecido durante más de una semana? Me ha dado tiempo a hacer una lista entera de nuevas canciones para ti.

Le sonrío, pero dejo de hacerlo cuando veo que no me devuelve la sonrisa. De hecho, él sigue mirándome con la misma expresión.

—¿Qué pasa?

Hay unos momentos de silencio antes de que él decida hablar.

—No voy a seguir viniendo a verte, Brooke.

Me quedo mirándolo sin reaccionar por unos instantes.

—Oh… —busco las palabras adecuadas—. ¿Tienes conciertos?

—No.

—¿Ensayos?

—No más que de costumbre.

¿Por qué habla así de frío? Frunzo un poco el ceño. ¿Por qué no se ha sentado? ¿Por qué sigue mirándome así?

—¿Quieres que nos veamos en otro lado? —mi voz suena un poco apagada cuando empiezo a darme cuenta de lo que está insinuando.

Él niega lentamente con la cabeza, sosteniéndome la mirada.

Y sé, al instante, que no quiero saber cómo va a terminar esta conversación.

—¿Y qué…? ¿Qué pasa?

Él me observa durante unos segundos que parecen eternos. No puedo ver nada de calidez en sus ojos y eso está haciendo que se me forme un nudo en la garganta sin necesidad de que diga nada.

—No quiero seguir con esto, Brooke.

Las palabras flotan entre nosotros durante unos segundos. El nudo en mi garganta aumenta. Me siento como si me acabaran de dar una bofetada con un guante de hielo.

—¿Con… esto?

—Ya sabes de lo que estoy hablando.

Agachó la cabeza un momento, intentando centrarme antes de volver a mirarlo.

—¿Por qué no?

Él aparta la mirada un momento y niega con la cabeza antes de volver a mirarme.

—No buscamos lo mismo.

No, no está haciendo esto, ¿verdad? ¿Por qué, de pronto, siento tanta desesperación? Me pongo de pie sin darme cuenta, acercándome un poco. Él no se mueve de su lugar.

—Yo no… ni siquiera sabes lo que quiero.

—Sí lo sé —me dice en voz baja—. Me dijiste que te gustaba.

—Pero… yo no…

Odio su expresión vacía. Odio que le dé igual lo que está diciendo mientras mis ganas de llorar van aumentando a cada segundo que pasa. Y mi sensación de vacío con ellas.

—No… no quería decir…

—Sí lo querías decir —me interrumpe—. Y no puedo gustarte, lo siento. No es lo que necesito ahora mismo en mi vida.

No es lo que necesita en su vida.

Yo no soy lo que necesita en su vida.

Debería enfadarme. Debería echarlo de aquí. Pero no puedo. Porque mis músculos se sienten entumecidos, como si me hubiera dado una paliza. En lugar de eso, solo soy capaz de acercarme y, por algún motivo, ponerle una mano en la mejilla.

—¿Estás bien? ¿Ha pasado algo o…?

—No ha pasado nada.

—¿Entonces…?

—Solo he estado pensando, Brooke.

—Pero…

—Está decidido. Lo siento.

Niego con la cabeza.

—Yo no… yo…

Ni siquiera sé qué decirle.

—No puedes… dejarlo todo así como así… yo…

—No puedo ser tu novio, Brooke —me corta, esta vez más brusco—. No quiero serlo.

Me quedo mirándolo fijamente cuando él levanta la mano y se quita la mía de la cara. Mi brazo queda inerte a mi lado, colgando, cuando veo que se da la vuelta y empieza a avanzar hacia la puerta.

¿Por qué me siento así de… destrozada? No hace tanto que lo conozco. No siento nada por él. Solo… me atraía. No debería sentirme así de mal. No debería tener estas ganas de llorar y gritar.

—¿Dónde vas? —pregunto. Mi voz suena un poco más urgente de lo que me gustaría.

—A casa —ni siquiera me mira.

Me quedo con los ojos llenos de lágrimas clavados en su espalda. Estoy a punto de llorar.

—¿Por qué estás haciendo esto? —pregunto, y mi voz suena un poco temblorosa. Odio esto.

Él se detiene con la mano en la puerta. Por un momento, veo que agacha la cabeza. Sin embargo, cuando se da la vuelta, solo me mira con la misma indiferencia que antes.

—Porque los dos nos merecemos a alguien que quiera lo mismo que nosotros.

—No sabes si yo quiero lo mismo —no me puedo creer que me esté arrastrando. Nunca lo había hecho. Con nadie—. No te has molestado en preguntármelo. En… no lo sé… en hablar conmigo o…

—Brooke, tú sabes para qué te quiero yo.

—¿Lo sé? —aprieto los labios—. ¿Y para qué es?

Muy bien, ¿quiere esto? Pues que me lo diga a la cara. Que sea capaz de hacerlo. Ya me da igual.

—Brooke… —me dice, negando con la cabeza.

—No, dímelo. Quiero saberlo. Al parecer, tú sabes perfectamente para qué te quiero yo en mi vida. Es lo justo que yo sepa para qué me quieres tú, ¿no?

—No voy a hacer esto —me advierte.

—¡Hazlo! ¡Es lo que has venido a hacer!

—¡He venido a decirte por qué no quiero seguir viéndote!

—¿Y por qué es, Jared?

Él suelta la puerta y me mira. Esta vez, parece enfadado.

—El único motivo por el que no te he follado todavía es porque sabía que, si lo hacía, te pillarías de mí. Y lo último que necesito ahora mismo es una niña que me persiga, Brooke. Por eso estoy haciendo esto. Por eso no voy a volver. Y por eso no quiero ser tu jodido novio.

Me quedo mirándolo, muda de la impresión. No estaba preparada. No lo estaba. Agacho la cabeza cuando noto que me van a salir las lágrimas.

Y él, sin más, se marcha.

Tardo unos segundos en darme cuenta de lo que ha pasado. Me dejo caer contra la puerta y me encuentro a mí misma con unas ganas de llorar increíbles. No me lo puedo creer. Me acaba de dejar y ni siquiera estábamos juntos. Y yo… me siento como una mierda. Como las sobras de un perro.

Todo esto ha sido por mi culpa. Él me lo dijo. Nunca había salido con nadie. Y yo sabía para qué me quería. Lo supe desde el principio. Sam me lo advirtió. Y dejé que se aprovechara de mí. Incluso acepté que no quisiera nada conmigo más allá de unos cuantos besos cuando yo sí lo quería.

Dejé que hiciera conmigo lo que quisiera.

Mierda, no me puedo creer que esté llorando por ese idiota. No me puedo creer que lo haya defendido antes. No debería defenderlo. No debería llorar por él.

No debería haberme pillado de él.

Porque sí, me he pillado.

De ese idiota que acaba de dejarme.

Lanzo lo primero que pillo —que resulta ser una fotografía— al otro lado de la habitación con rabia. Después, me paso una mano por la cara mojada, frustrada.

Y, antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo, agarro el móvil para llamar a Lexi.

Odio sentirme como una mierda. Odio todo. Especialmente a él. Idiota. Imbécil.

Lo pienso mientras veo cómo el camarero de la discoteca me sirve otro chupito. Le dejo el billete y me lo tomo sin mirarlo. Lexi me espera a mi lado, un poco impaciente.

—¡Date prisa o no llegaremos!

Levanto un dedo en su dirección y la hago esperar mientras me tomo otro. Lexi suspira.

—¿No has tenido suficiente?

—No —le digo, terminándome el segundo. Me arde la garganta—. Ahora sí. Por un rato.

—¡Pues venga!

Creo que ni siquiera me he dado cuenta de lo que ha pasado en el concierto. Estaba demasiado centrada en odiar a Jared con todas mis fuerzas. Pero sí me he dado cuenta de que esos tipos son mucho más ruidosos, sus fans mucho más violentos y yo estoy mucho más borracha.

Maldito Jared. Ya no es estúpido, ahora es maldito. Seguro que todo es culpa suya.

Miro mi móvil inútilmente. Claro que no me llamará. Ni me escribirá. Idiota. Soy una idiota y una patética.

Ahora estamos en una discoteca en la que está la banda de las serpientes esas. Veo su logo por todas partes. No es que sea muy bonito, pero a Lexi no le importa mientras se abre paso entre la gente hacia el fondo, donde hay unos sofás marrones que huelen a cigarrillo. Efectivamente, dos de miembros de la banda están ahí

sentados bebiendo, fumando y charlando con tres chicas que revolotean a su alrededor. El cantante, Brent, está de pie mirando la camiseta que firma de un chico joven. Tiene un cigarrillo entre los labios. Y un tatuaje en el grueso cuello. Es bastante grandote. Parece que podría romperme el cuello de un agarrón. Qué miedo.

—¡Hola! —lo saluda Lexi alegremente, plantándose delante de él.

—¿Dónde te firmo, cariño?

Lexi le pone las tetas tan cerca como puede de su cara. Brent sonríe de lado, sujetando el cigarrillo con una mano y firmándola con la otra. Me mantengo al margen cuando veo que uno de los de la banda me mira de arriba abajo. No me extraña. No me he arreglado mucho. Estaba un poco desesperada por irme y ni he mirado lo que llevaba puesto.

—¿Esa no es la zorra de Jed? —pregunta el que me estaba mirando.

Quizá me habría tensado más de no haber estado un poco borracha. Todos se giran hacia mí al instante. Incluido Brent, que me repasa de arriba abajo con expresión pensativa.

—¿Estás seguro? —le pregunta a su amigo sin mirarlo.

—Sí, joder —él se pone de pie apartando a la chica y se acerca a mí, que retrocedo dos pasos—, ¿o no es verdad?

Lexi me mira con urgencia. Está asintiendo con la cabeza, completamente ajena a la situación tensa que vivo yo. Yo intento mantenerme en mi lugar.

Trago saliva.

—No soy nada de nadie —murmuro.

Él se me queda mirando unos segundos antes de que Brent lo agarre suavemente del hombro y lo aparte. Brent se acerca a mí con una sonrisa cordial.

—Perdónalo —me dice, llevándose una mano al pecho—. Ya sabes cómo es la rivalidad entre bandas. La gente se lo toma muy en serio.

Miro a su amigo, que se ha sentado pero sigue mirándome con mala cara.

—No pasa nada —murmuro.

Brent me sonríe.

—Creo que no nos conocemos —aplasta el cigarrillo contra el cenicero y me ofrece esa mano para que la estreche.

La mano tatuada me recuerda a Jared y me hace querer llorar. No es lo mismo. Nadie será lo mismo. O quizá estoy en modo dramático porque estoy borracha.

Me obligo a recomponerme y se la estrecho. Cuando intento quitarla, él la aprieta un poco más y me atrae hacia sí mismo. Parpadeó, sorprendida, cuando hace un gesto a una de las chicas de la mesa. Ella le da algo y Brent, sin soltarme una mano, me lo ofrece.

—No quiero que te sientas fuera de lugar —sonríe, ofreciéndome la camiseta de su banda.

Por fin, suelta mi mano y la agarro, dudando un poco. Lexi mira todo desde un metro de distancia, pero está más centrada hablando con el único miembro de la banda que no me ha dirigido la palabra. Oh, conozco la expresión en sus ojos. Va a tener una noche entretenida.

No como yo. Por culpa del est… maldito Jared.

Miro la camiseta un momento. Brent sigue sonriendo, pero una de sus cejas se arquea. Quiere que me la ponga. No aceptará un no por respuesta.

—¿A qué esperas? —pregunta suavemente.

Menos mal que voy con un top sin mangas. Agarro la camiseta y me la pongo. Me queda un poco grande, pero no me atrevo a quejarme.

—¿Cómo te llamas? —la voz de Brent no deja de ser suave cuando se inclina hacia delante y me quita el pelo de dentro de la camiseta, dejándolo caer sobre mi espalda.

Trago saliva, tensa, cuando sus dedos me rozan deliberadamente el cuello y se detienen para agarrarme la nuca.

Demasiadas confianzas. Lo acabo de conocer.

—Brooke —murmuro.

—He oído que estás saliendo con Jed, Brooke —me dice, pasándome el pulgar por el cuello lentamente.

No hay punto de comparación a lo que sentía cuando lo hacía el idiota de Jared. Todo mi cuerpo reaccionaba a su tacto y hacia que quisiera lanzarme a sus brazos. Cuando lo hace Brent, solo siento un dedo frío en mi cuello. Nada más. Y no me gusta.

—No salía con él —murmuro.

El maldito Jared lo ha dejado muy claro hace unas horas.

—¿No? —Brent vuelve a levantar una ceja cuando detiene su dedo en mi barbilla para levantármela un poco y que lo mire—. Entonces, ¿la foto de la revista era un montaje?

Trago saliva. Él me sonríe al verlo.

—No —mascullo.

—Así que sí tenías algo con él.

—Tenía —recalco.

Noto que Lexi, a mi lado, me mira con sorpresa. No le he comentado nada del tema. No he comentado nada con nadie. Sin embargo, vuelve a centrarse en su nuevo ligue, pasándole una mano por el hombro.

—Qué pena —me dice Brent, aunque dudo que realmente le sepa mal—. Todos sabemos cómo es Jed. No me gustaría pensar que se ha aprovechado de ti. Como de tantas otras.

Aprieto los labios, pero no digo nada.
—Espero que no te haya hecho daño.

—No lo ha hecho —mascullo, pero es obvio que lo digo con demasiada rabia como para ser cierto.
—Claro que no —sonríe un poco—. Si se enterara de que estás aquí, se enfadaría mucho.

Parpadeo, sorprendida.
—¿Por qué?

Su sonrisa se acentúa.
—¿Por qué no te sientas con nosotros?

Miro a Lexi. Ella ya se besa con el chico ese. Qué rapidez. Brent me hace un gesto hacia el sofá libre, donde me siento un poco tensa. Él se coloca a mi lado al instante y me tenso cuando noto su pierna pegada a la mía. Pasa el brazo por encima de mis hombros y yo miro a Lexi, pero ella está ocupada comiéndole la boca al chico. El otro miembro de la banda, el que me ha llamado la zorra de Jared, me mira con desconfianza.
—Danny —lo llama Brent sin despegar los ojos de mí—, ¿por qué no nos acercas algo para beber? Seguro que Brooke tiene sed.

Él tiene una expresión extraña por un segundo, pero después se adelanta, agarra tres cervezas, y se pone de pie. Trago saliva cuando se sienta a mi otro lado, también con la pierna pegada a la mía.
Vale, esto no me gusta. No me gusta nada.
Tengo la mesa justo delante y ellos me bloquean las dos salidas, así que tendría que empujar a uno para salir corriendo. Y estoy muy borracha. No podría hacerlo. Eso me causa cierta ansiedad que intento disimular cuando Danny me mira y me da la cerveza.
—Brooke —me la ofrece.

Incluso odio sus formas de pronunciar su nombre. Nadie lo hace tan bien como el maldito Jared.
Maldito, estúpido, asqueroso Jared.
La agarro con una mano un poco temblorosa y miro a Lexi, que ya se besa con el otro chico. Brent sonríe y abre la cerveza para mí, ofreciéndomela. Le doy un buen trago, tensa.
—Alguien tenía sed —dice Danny, mirándome fijamente.

—Así que… —Brent ladea la cabeza hacia mí—, ¿Jed no te ha hablado de nosotros?

Clavo la mirada al frente cuando Danny pasa su brazo por encima del respaldo del sofá. Ahora, tengo sus dos brazos encima. Y estoy muy tensa. Me sudan las manos.

—No —murmuro, claramente incómoda.

—Seguro que hacían cosas más interesantes que hacer —comenta Danny.

Los dos se ríen suavemente y aprieto las piernas para alejarlas de las suyas. Los dos las pegan todavía más.

—¿Sabes? —Brent me toca el cuello con la fría punta de su cerveza, mirándome fijamente. Noto una gota de cerveza helada bajándome por el cuello que hace que mi pulso se acelere en el mal sentido—, conozco a Jed desde hace muchos años.

Lo miro de reojo solo para perder a Danny de vista. Es el que menos confianza me da de los dos.

—¿En… en serio? —pregunto.

Asiente con la cabeza y hace un gesto a una de las chicas de la mesa, que observan todo en silencio. Al instante, una le da un cigarrillo y un encendedor. Se lo enciende y se lo pasa a Danny. El brazo de Brent está peligrosamente cerca de mi cuerpo al hacerlo. Danny directamente me roza los pechos para agarrarlo. Cuando lo miro, esboza una sonrisa no muy inocente.

—Sí —me dice Brent, atrayendo mi atención de nuevo—. De hecho, ahora no nos llevamos muy bien, pero solíamos ser muy amigos.

No sé qué decirle, así que vuelvo a beber. Noto la mirada de Danny clavada en mí mientras lo hago y mis ganas de salir corriendo aumentan. Él suelta el humo en mi cuello, claramente divertido.

—¿Quieres? —me pregunta, ofreciéndome el cigarrillo.

—No —digo en voz baja, sin mirarlo.

—Una chica sana —Danny mira a Brent y los dos empiezan a reírse suavemente.

Se inclina hacia delante para agarrar su cerveza y noto su cara demasiado cerca cuando lo hace. Y me da la sensación de que es a propósito.

—Jed es complicado —me dice Brent.

Intento no demostrar lo tensa que estoy al mirar a Lexi, que sigue besándose con el otro idiota.

—Aunque seguro que Brooke ya lo sabe —añade Danny—. Parece una chica lista.

—¿Complicado? —repito.

Los dos se miran con una pequeña sonrisa.

—Tiene mal carácter cuando quiere —replica Danny, apretando su rodilla contra la mía.

—Oh, sí —Brent se señala la cara y vi una pequeña cicatriz en su ceja—. Puedes preguntármelo a mí.

Me quedo mirándolo un momento.

—¿Te lo hizo él?

—Oh, sí —se ríe, pero no lo entiendo. Danny también se está riendo—. Y más cosas. Pero no es una historia muy agradable. Pero sí muy larga. Y no vamos a pasarnos la noche entera hablando, ¿no?

—No, hay cosas más interesantes —sonríe Danny.

Cuando noto que me pone una mano en la rodilla, hago un ademán de levantarme al instante.

Quiero beber. Quiero alejarme de ellos.

Sin embargo, Brent aprieta el brazo que tiene mis hombros, manteniéndome sentada.

Miro a Lexi, asustada. Ella ha desaparecido en los cuartos de baño con el chico ese. Y yo estoy a punto de llorar sin saber muy bien por qué.

—Acabo de darme cuenta de que no te he firmado nada —me dice Brent en voz baja, claramente divertido—. Ayúdame, Danny.

Vuelvo a hacer un gesto de apartarme, pero Danny me sujeta la cara con una mano para retenerme y Brent agarra el cuello de mi camiseta, bajándolo. Noto el frío en la clavícula y mi corazón empieza a latir con fuerza, presa del pánico. Noto la fría punta del rotulador en mi cuello. Me está firmando el cuello. Me quedo muy quieta. Solo quiero que pase rápido. Para poder irme. Quiero irme. No me gusta esto.

Danny me guiña un ojo, divertido.

Entonces, me suelta la cara y Brent se guarda el rotulador en el bolsillo, divertido. Luego, me pasa un dedo por el cuello.

—Perfecta —sonríe—. Ya tienes algo bueno en la piel.

—Igual tendrías que tatuártelo —se ríe Danny de mí.

Tengo ganas de vomitar y ni siquiera sé por qué. Quiero irme. Muy urgentemente. Trago saliva y hago un ademán de ponerme de pie, pero noto que Brent me aprieta el brazo en los hombros otra vez. Mis ganas de llorar aumentan con la velocidad de mi respiración.

—¿Ya te vas?

—Nos lo estábamos pasando bien —me dice Danny.

—Tengo que irme —digo torpemente.

Honestamente, ya estoy en alerta máxima. Y Lexi ha desaparecido con el otro chico. Quiero irme. Aunque sea sin ella. Ha visto lo incómoda que estaba y no ha hecho nada. Quiero irme. Quiero irme. Quiero llorar.

Y, para mi sorpresa y alivio, Brent se aparta para dejarme pasar.

—Nos veremos pronto —sonríe.

Sé lo que quiere decir esa sonrisa. Que podría no haberse apartado de haberlo querido. Solo estoy saliendo de ahí porque él me ha dejado. Eso hace que mis ganas de vomitar aumenten.

Dudo un momento y noto la respiración acelerada cuando paso por delante de él y me alejo rápidamente del grupo sin mirar atrás. Dejo la cerveza a medio beber en la barra y me meto entre la gente para salir de aquí. No sé ni andar. He bebido demasiado y ahora me arrepiento. Choco con alguien y tardo unos segundos en volver a orientarme. Quiero ir a mi habitación y llorar.

Cuando consigo llegar al cuarto de baño, no puedo evitarlo y me pongo a llorar dentro de uno de los cubículos, agachándome hasta quedarme en cuclillas en el suelo.

No sé cuánto tiempo paso ahí, eN cuclillas, pero sé que me tiemblan las piernas cuando me pongo de pie de nuevo. Salgo del cubículo y alguien choca conmigo. Estoy tan borracha que me caigo al suelo y vuelvo a ponerme a lloriquear, tapándome la cara con una mano.

—¿Estás bien? —me pregunta una chica.

—Sí —murmuro tras unos segundos.

Ella vuelve a alejarse y yo me apoyo en el lavabo para ponerme de pie torpemente. Me quedo mirándome a mí misma. Soy un maldito desastre de maquillaje corrido, lágrimas y… vacío.

Y todo por culpa del imbécil de Jared.

Quiero vengarme. Quiero hacerlo. Aunque sea una bobada.

Brent ha dicho que se lleva mal con él, ¿no? Que le molestaría saber que estoy aquí.

Pues se va a enterar. Joder si lo va a hacer.

Saco mi móvil con una sonrisa malvada y, por suerte, vuelvo a estar sola en el servicio. Busco la cámara en mi móvil torpemente. Estoy casi un minuto buscando la postura adecuada. Pero, al final, me limito a sonreír con superioridad y hago la foto, dando especial enfoque en la camiseta y la firma de mi cuello. Tardo otro minuto en encontrarlo en mis contactos. No sé ni escribir, pero sí sé pensar.

Y pienso que mañana me arrepentiré de esto.

Pero… ¿qué más da? A la mierda todo.

Enviar.

La última nota – Capítulo XV – Página 8

27 – 34 minutes

XV – COMPLICADO

Hecho.

Mierda.

¿Hecho?

No, no, no.

¡No, no, NO!

¡MIERDA!

¿¡CÓMO SE BORRA ESTO?

Vale, no me arrepentiré mañana. Me arrepiento ahora.

¿Qué acabo de hacer? A lo mejor me lo imaginado, ¿no? Sí, seguro que me he equivocado y se lo he mandado a Liam o a alguien así. Alguien que no me haga sentirme como si hubiera lanzado mi poco orgullo por el retrete que tengo al lado.

Abro los mensajes y… sí. Se lo he mandado a él. El móvil se me cae de la impresión y casi me caigo de cara al suelo al agacharme a recogerlo por la borrachera que sigo llevando encima. Una chica se acerca y lo levanta para mí.

Por su cara, sé que lo que me va a preguntar. Y ya es la segunda en cinco minutos. Debo tener un aspecto horrible.

—¿Estás bien?

—Bueno, acabo de perder la poca dignidad que le quedaba a mi triste existencia. Pero tranquila, se me pasará en cinco minutos.

Mi voz suena arrastrada y rara. Ella pone una mueca al tenderme el móvil.

—¿Se puede borrar un mensaje enviado? —pregunto.

—No que yo sepa —pone una mueca—. ¿Has mandado un mensaje a tu ex, cariño?

—Algo así, pero me consuela un poco que todavía no lo haya… —murmuro, mirando el mensaje—. Oh, no… lo acaba de ver.

Ella me da una palmadita en la espalda.

—Buena suerte.

Y me vuelve a dejar sola. Al menos, Jared lo ha visto y no me ha dicho nada. No sé si eso me alivia o me enfurece. ¿Es que le da igual? Será capullo. Más le vale contestar. O no. Mejor que no conteste. ¿O si? ¿Quiero que conteste? No, pero sí.

Madre mía, chica, relájate.

Dejo el móvil en la encimera y me paso un poco de agua fría por la cara. Estoy medio muerta. Llevo dinero para el taxi, ¿no? Espero que sí, porque no tengo esperanzas de largarme de aquí con Lexi. Estoy enfadada con ella. Y con todo el mundo. Solo quiero irme a casa. Y apagar el móvil antes de hacer alguna otra tontería.

Doy un respingo cuando mi móvil empieza a sonar, martilleándome la cabeza.

Jared me está llamando.

Y NO estoy ilusionada. Para nada.

¡Ajá! ¡Así que, al final, sí que va a contestar! Pues que le den. Es mi turno de mandarlo a la mierda.

Esbozo una sonrisa maligna y le cuelgo.

Ya he vuelto otra vez a los diez años.

Bueno, ahora mismo me da igual.

Toma esa, idiota.

Eso está mejor.

Vuelve a llamarme casi al instante y vuelvo a colgarle. Mi sonrisa se amplía. Agarro el móvil y me lo meto en el bolsillo. Ha llegado el momento de mi huida a casa. Me quedo mirando la pista de baile y pongo una mueca al tener que meterme entre la gente. Estoy tan mareada que estoy a punto de caerme varias veces. De hecho, tengo la impresión de que alguien ha tenido que sujetarme en algún momento para que no me matara por el camino. Espero que no me hayan robado nada. Las luces parpadean y tintinean a mi alrededor y casi consiguen desorientarme.

Pero lo logro. Llego tambaleante a la puerta principal y me sujeto al marco de esta para salir. El de seguridad y algunos de la cola me miran de reojo al arrastrar los pies hacia la acera. Cuando consigo llegar a ella, no puedo más y me dejo caer sentada en ella, suspirando. Mi cabeza da vueltas. Mi móvil sigue vibrando. Lo agarro y mis cejas se disparan hacia arriba cuando apenas puedo leer nada.

Un momento, ¿son las tres y media de la mañana? ¿He tardado diez minutos en llegar hasta aquí? Ni me había dado cuenta.

Bueno, la cosa es que tengo dos mensajes y cinco llamadas perdidas. Y todas de la misma persona. No sé si eso me gusta o me disgusta. De todos modos, tardo un minuto más en conseguir enfocar las letras y poder leer nada.

Jared: Responde. Ahora.

Ha tardado tres minutos y tres llamadas más en enviarme el segundo.

Jared: ¡Brooke! ¡Contesta de una maldita vez!

Me entra la risa tonta al imaginármelo chillando como un chiquillo irritado. Sin embargo, la risa se borra cuando veo que está volviendo a llamarme. Creo que no va a parar hasta que responda algo, así que descuelgo y me llevo el móvil a la oreja.

—¿Ahora quieres hablar? —pregunto directamente.

Hay un momento de silencio al otro lado de la línea. Ni siquiera lo oigo respirar. Miro la pantalla y veo que su nombre sigue ahí. Vale, sigue conmigo. Vuelvo a llevarme el móvil a la oreja, confusa.

—¿Se puede saber… qué coño estás haciendo? —me pregunta muy lentamente.

Oh, oh. Palabrotas. ¿Alguna vez las había usado conmigo? Creo que no. Aunque, ahora mismo, apenas me acuerdo ni de cómo me llamo.

—Ahora mismo, estar sentada —sonrío.

—Brooke… —advierte.

—Estoy pasándomelo bien —frunzo el ceño e intento recuperar mi pequeña dignidad—. El mensaje… eh… la foto… no era para ti. Era para… mhm… Liam.

—¿Estás sola?

—¿Me has oído? Que no era par…

—¿Estás sola o no? —me interrumpe bruscamente.

Pongo los ojos en blanco y miro a mi alrededor.

—Estaba con Lexi —me encojo de hombros, como si pudiera verme.

—¿Dónde está Lexi ahora? ¿No está contigo?

—¿Y a ti qué te importa?

—¿Puedes, simplemente, responderme de una vez?

—No, no está conmigo. Pesado.

—¿Y con quién estás? ¿Está sola?

—Es difícil estar sola en una discoteca, Jared.

Hay un momento de silencio.

—Estás borracha —espeta.

—No estoy borracha —protesto.

—¿Dónde estás exactamente?

Suelto una risita que estoy segura de que eso hará que él se enfade aún más. Mejor. Que se joda.

—No estoy contigo, eso está claro.

—Brooke, te aseguro que ahora mismo no estoy de humor para esto.

—Uy, alguien se ha enfadado —me burlo.

—Dime ahora mismo dónde estás.

—No.

—¡Brooke, no…!

Y le cuelgo.

Ahí, viviendo al límite.

Durante un momento, me quedo mirando el móvil con cara de triunfo. Las pequeñas victorias de mi vida. Llega otro mensaje suyo. O espero que sea suyo, porque lo borro sin mirarlo. Miro la carretera en busca de un taxi que pasa mientras él me llama y sigo colgándole. ¿Por qué no hay ninguno?

Resoplo de nuevo, pero me detengo cuando recibo otro mensaje.

Jared: RESPONDE AL PUTO MÓVIL. AHORA.

Me siento como si realmente me lo hubiera gritado. Vale. Está muy enfadado.

Doy un respingo cuando mi móvil vuelve a sonar. Cuelgo, de nuevo con el ceño fruncido. ¡Le he dicho que la foto no era para él! ¿No debería dejarme en paz?

Sin embargo, no pasan dos segundos antes de que él vuelva a llamarme. Al final, decido responder otra vez, frustrada.

—¡¿Puedes dejar de llamarme como un loco?!

—¿Sigues en la discoteca? —me ignora.

Parpadeo, confusa. ¿Le he dicho yo que estuviera ahí? ¿Lo he hecho y no me acuerdo? Ni siquiera recuerdo cómo he llegado a la acera.

—¿Sí o no, Brooke? —insiste.

—Mhm… —miro hacia atrás, hacia el cartel. Sí. Es una discoteca—. Sí, pero, ¿cómo…?

—No te muevas.

Y me cuelga.

Me quedo mirando el móvil un momento, enfadada. Marco su número con el ceño profundamente fruncido.

—¿Qué? —me responde al primer tono.

—¡Aquí soy yo la que cuelga el móvil antes! —le espeto—. ¿Te enteras?

Hay un momento de silencio. Casi puedo ver que ha enarcado una ceja.

—¿En serio?

—¡Muy en serio, estúpido Jared!

Y cuelgo, orgullosa de mí misma. Esbozo una sonrisita cuando guardo mi móvil en el bolsillo, poniéndome de pie. Tengo que pillar un taxi. ¿He llegado a mirar si llevaba dinero encima? Creo que no. Estoy tambaleándome en mi lugar cuando noto que alguien se me acerca por detrás. Son Brent y Danny. Quizá mi sonrisa hubiera

desaparecido de no haber sido porque ahora mismo no soy consciente de nada. Ni siquiera de mis señales de alarma.

—¿Qué haces aquí, Brooke? —me pregunta Brent.

—Espero un… eh… taxi —señalo torpemente la carretera—. Bueno, lo busco.

—¿Ya te vas? —pregunta Danny.

Estoy tan borracha que me da igual cuando Danny me pone una mano en el hombro.

—He bebido demasiado —murmuro con voz arrastrada.

—¿Has bebido demasiado? —repite Brent con una sonrisa—. Nunca es demasiado, ¿verdad, Danny?

Miro a Danny. Él me sonríe sin que la sonrisa llegue a sus ojos.

—Nosotros invitamos —añade él.

—No hace falta —me encojo de hombros—. Quiero irme a casa.

—¿A dormir?

—Sí. Tengo sueño.

—¿No tenemos una cama de sobra en el hotel, Brent?

Brent me mira y ladea la cabeza, sonriente.

—Sí, es verdad. Podrías subir y dormir ahí.

—Si estás tan cansada, será lo mejor —añade Danny.

Los miro, confusa.

—No sé…

—Vamos, ¿no te fías de nosotros?

—Somos tus amigos —sonríe Danny.

—¿Ah… sí? —pregunto, un poco perdida.

—Sí, además, ¿cuál es la alternat…?

Se interrumpe a sí mismo cuando veo que una mano se estruja en el pecho de Danny, agarrándolo de la camiseta con un puño y haciéndolo retroceder varios pasos sin soltarlo. No sé si estoy más mareada o pasmada al ver a Jared, que sigue sin soltarlo.

—Aparta la puta mano de ella —le advierte en voz baja.

Creo que, si me hubiera mirado así a mí, hubiera salido corriendo. Sin embargo, Danny se limita a alisarse la camiseta con mala cara mientras Jared se da la vuelta y viene hacia mí. El pecho le sube y le baja rápidamente cuando me ve y aprieta los labios. Sin embargo, no puedo fijarme mucho porque me engancha el brazo con una mano y empieza a arrastrarme con él, lejos de esos dos.

—Mira quién se ha apuntado a la fiesta —veo que Brent sonríe a su espalda—. Oye, solo estábamos hablando con Brooke. No hace falta ponerse así.

Jared, a mi lado, se detiene sin soltarme el brazo. Les está dando la espalda, pero veo que le late un músculo de la mandíbula. Aunque tiene el otro puño apretado, el que rodea mi brazo está sorprendentemente suave.

—Sí, hablábamos de que tenemos una cama disponible en el hotel —sigue Danny—. A lo mejor, Brooke prefiere quedarse con nosotros antes de venir contigo.

Los miro sin entender qué hacen. ¿No ven que lo están provocando? Pero, ¿qué digo? Claro que lo ven. Por eso no se callan, ¿no?

Observo a Jared de reojo. Él sigue sin moverse. Tiene los ojos clavados en el frente y sigue igual de tenso, pero no se mueve. Y me da la sensación de que lo que le apetece es girarse y partirles la cara.

—A lo mejor, incluso tú puedes quedarte —añadió Brent—. Quizá te haga una firma en el cuello… como la que lleva tu novia.

Jared no se mueve. Por un momento, veo que se le crispa un músculo del cuello y me da la impresión de que va a darse la vuelta. Pero no lo hace. En lugar de eso, empieza a avanzar de nuevo, ignorándolos. Tengo que sujetarme a su brazo para no caerme porque, a la velocidad que va apenas puedo seguirlo. Voy demasiado borracha.

—¿Ya os vais? ¿Tan pronto? —escucho las risas de Brent y Danny.

Él las ignora por completo y veo que ha dejado el coche mal aparcado al otro lado de la carretera. Me cuesta seguirlo al cruzarla. Ahora mismo, mis piernas no es que estén muy coordinadas. Alguien se acerca a pedirle un autógrafo y lo ignora de malas maneras. Yo estoy tan sorprendida que no me resisto hasta que llegamos a la puerta del copiloto y veo que él hace un ademán de sujetarme de la cintura para que suba. Doy un paso atrás y tiro de mi brazo. Su primer instinto es bajarlo hasta mi muñeca para sujetarme mejor.

—No quiero ir contigo —mascullo, tirando inútilmente.

Me encojo un poco sobre mí misma cuando me mira fijamente a modo de advertencia. Nunca había visto a alguien tan furioso. Y lo peor es que no dice nada. Solo necesita una mirada para confirmarlo.

—Brooke, te aseguro que no quiero pagar esto contigo —me dice en voz baja—, así que sube al puto coche. Ahora.

Lo miro un momento, muda. Entonces, sin saber muy bien por qué, obedezco y me siento en el lugar del copiloto. Él me cierra la puerta y veo que se detiene un momento para mirar a Brent y Danny, que siguen sonriendo. Jared aprieta los

dientes con fuerza y da la vuelta al coche, subiéndose a su asiento. Lo miro de reojo cuando sujeta el volante con ambas manos y cierra los ojos. Le tiemblan los dedos.

—Yo… —empiezo.

—Ahora no —me corta bruscamente.

Me callo, mirándolo de reojo. Él sigue con los ojos cerrados cuando respira hondo dos veces. Después los abre y traga saliva. Parece más relajado, pero sigue dando miedo. Se gira hacia mí y tengo que hacer un esfuerzo para no moverme cuando se acerca, inclinándose para agarrar mi cinturón y ponérmelo. Me fijo en que tiene mucho cuidado en no tocarme. Y yo se lo facilito porque no me muevo ni un centímetro.

Cuando termina, se gira hacia delante y arranca sin mirarme, todavía con cada músculo de su cuerpo tenso. Aparto la mirada y trago saliva.

Hay silencio absoluto el resto del viaje. Y, sinceramente, hubiera podido secuestrarme y no me habría enterado porque estaba muy ocupada mirándome las manos y evitando sus ojos. Pero se limita a llevarme a mi residencia. Me quedo mirando mi edificio cuando detiene el coche. En menos de diez segundos, abre la puerta y yo me quito el cinturón torpemente, bajando del coche como puedo. Ojalá ahora mismo no estuviera tan patosa, pero no puedo evitarlo. Realmente, he bebido demasiado.

Él se queda de pie delante de mí, me sujeta con un brazo y se agacha para recoger mi chaqueta. No recordaba haberla soltado. ¡No me acordaba ni de haberla estado transportando de un lado a otro! Madre mía, se me va la cabeza.

Me agarra de la nuca con sorprendente suavidad mientras su otra mano se cierra en un puño entorno a mi pobre chaqueta, a la que le pongo una mueca de misericordia. Tiene los nudillos blancos cuando tira de mí hacia la residencia. Me siento como una niña pequeña.

Se detiene delante de mi puerta y mete la mano en el bolsillo de mis pantalones sin siquiera preguntar. En serio, ¿ni siquiera ahora puede mi cuerpo dejar de reaccionar a su contacto? Es inútil, se me acelera el pulso. Y no se lo merece. No me muevo mientras mete la llave en la cerradura y abre la puerta con un poco más de fuerza de la necesaria. El silencio es tenso y horrible. Y ha sido así desde que hemos abandonado la discoteca.

En cuanto entro, cierra la puerta y lo oigo moverse por detrás de mí. Retuerzo los dedos, nerviosa sin saber muy bien por qué.

—La foto no era para ti, ¿sabes? —repito.

Hay un momento de silencio. Lo miro por encima del hombro. Estaba metiendo mi chaqueta en mi armario. Él se gira hacia mí con mala cara y clava los ojos un poco más abajo. Sigo su mirada y veo mi camiseta. Con el logo de las serpientes esas. O lo que sean.

—¿Puedes quitarte eso? —pregunta en voz baja, apretando los diente de nuevo.

Miro mi camiseta y tiro un poco del borde de esta, dudando. Yo también quiero quitármela. Si no, no lo haría. No es porque él me lo esté pidiendo, ¿vale? Es porque quiero yo.

Creo que se impacienta cuando ve que no consigo quitármela porque estoy a punto de perder el equilibrio y se acerca a mí. Noto que Jared tira de la tela hacia arriba, sacándomela por la cabeza.

Ojalá esto de quitarme la ropa hubiera sido en una situación muy distinta.

Él aprieta los labios cuando la hace una bola y la lanza al otro lado de la habitación. Me pongo irremediablemente roja cuando se me queda mirando. Y eso que llevo la camiseta sin mangas debajo.

—Oye, la foto…

—Brooke, deja de decirme que no era para mí —me dice, irritado—. Ven aquí. Voy a quitarte esa mierda del cuello.

Ni siquiera espera una respuesta. Tira de mí hacia el cuarto de baño y cuando estamos en él, me agarra de la cintura y me sienta en la encimera. Yo estoy demasiado borracha y cansada para protestar, así que me limito a frotarme los ojos. Tiene todos los músculos tensos. Especialmente la mandíbula.

—No… —lo detengo cuando veo que se agacha para buscar algo—. Usa eso.

Enarca una ceja cuando ve que señalo las toallitas desmaquillantes.

—¿Eso?

—Sí. Están para… mhm… estas cosas.

—¿Para quitarte la firma de un imbécil del cuello?

—Entre otras cosas, sí.

¿Por qué estamos teniendo una maldita conversación sobre desmaquillantes?

—Como quieras —murmura.

Me aparta las rodillas y para acercarse a mí. Incluso en una situación así, hace que me revoloteen mariposas por el estómago. Ladeo el cuello sin decir nada y noto que me pasa la toallita húmeda por la piel.

Ni siquiera me había dado cuenta de que Brent había tirado tanto de la camiseta para hacer su firma. Danny me tenía distraída sujetándome la cara. La estúpida firma empieza en la mitad de mi cuello y termina en el borde del sujetador. Veo que los labios de Jared van apretándose más a medida que va bajando hasta llegar al final.

Cuando termina, me quita el maquillaje de los ojos, haciendo que los cierre. Lo miro de reojo al terminar, pero no me devuelve la mirada. Está ocupado frunciéndole el ceño a mi cuello. Después, lanza lo que ha usado a la basura como si le asqueara. Trago saliva cuando sale del cuarto de baño sin mirarme.

Bueno, con suerte se habrá ido cuando salga de aquí.

Aunque una parte ridícula de mí sigue queriendo que se quede. Aun después de todo lo que me ha dicho hace unas horas.

No sé qué hacer, así que salgo yo también y lo encuentro mirando por la ventana y dándome la espalda. Está muy tenso. Y yo sigo muy borracha, así que me acerco a mi cama y me dejo caer de espaldas en ella, suspirando. Uf, mi cabeza da vueltas…

Sigue sin decir nada y yo ya no puedo soportarlo más, así que me incorporo hasta quedarme sentada y lo miro.

—Oye, yo…

—¿Qué hacías en esa discoteca? —me corta.

Parpadeo, sorprendida e irritada a la vez.
—No he hecho nada malo.

Se gira hacia mí de golpe, furioso. Yo hubiera dado un paso hacia atrás de no haber estado sentada ya en la cama.
—¿Has ido a su concierto?
—Sí —frunzo el ceño—. Porque quería acompañar a mi amiga.
—Esta tarde no querías ir —me recuerda, mirándome fijamente.
—Bueno, he cambiado de opinión. Seguro que me entiendes. Tú también cambias de opinión muy a menudo, ¿no?
Me da igual sonar a patética. Honestamente, solo quiero que se sienta mal por lo que ha hecho. Aunque no tenga derecho a sentirme así porque, técnicamente, no éramos nada. Ahora mismo, todo me da igual.
Especialmente cuando su ceño fruncido se profundiza.
—¿Por eso has ido, Brooke? ¿Por qué te dije que no quería seguir con esto?

—Sí, y porque últimamente tengo diez años mentales —murmuro, negando con la cabeza.
Él deja de fruncir el ceño, pero no despega sus ojos de mí cuando yo los clavo en él.
—¿Has visto lo de la revista? ¿Lo del beso?
—Sí —ni siquiera tiene que pensárselo.
—¿Cuántas veces te habían pillado besándote con una chica en público?

Él aprieta los labios.
—Ninguna.

—Entonces, ¿es por eso? ¿Por lo que te has… pensado todo esto mejor?
—No.
Esbozo una sonrisa irónica y tardo unos segundos en volver a hablar.
—¿Qué haces aquí, Jared? —pregunto, agotada.
Él parece momentáneamente confuso, dando un paso hacia mí.
—¿Qué quieres decir?
—Oh, sabes lo que quiero decir. Hace unas horas has venido a decirme que no ibas a volver. Que solo me querías para echar un polvo y que no querías ser nada serio para mí. Y, ahora, empiezas a llamarme como un loco porque te mando un maldita foto con la camiseta de otra banda.
Jared se queda en silencio, mirándome. Esta vez, no parece confuso, pero tampoco dice nada.
—Y, si solo querías echar un polvo, ¿por qué has estado viniendo por tanto tiempo? ¿Por qué no lo hiciste la noche… yo qué sé… del concierto? Lo habría aceptado encantada, te lo aseguro. Pero no, tú tuviste que decir que no e irte. Y volver. Y hacer lo mismo una, y otra, y otra vez…

¿Por qué no dice nada? Solo hace que me irrite más. Me pongo de pie, acercándome.

—¿No hubiera sido más fácil hacerlo en cuanto pudiste? Quizá yo no me hubiera olvidado de ti en unas horas, pero tú, definitivamente, te habrías olvidado de mí. Y en menos tiempo. No sería todo tan jodidamente complicado. Si no querías una niña que te persiguiera, hubiera sido lo fácil. Pero no, tenías que llevarme con tu banda a… a dos conciertos. A tus ensayos. A… ¡a tu maldita casa! ¡Dos veces! ¡Y tenías que esperar a que te dijera que me gustas para mandarme a la mierda!

Él sigue mirándome fijamente sin ningún tipo de expresión. No entiendo nada. Me detengo delante de él.

—¿No vas a decir nada? —pregunto en voz baja.

—No sé qué quieres que te diga —habla, finalmente.

—No quiero que me digas nada en concreto, Jared —suspiro—. Solo… quiero entenderlo.

—No hay nada que entender.

—¿Sabes? Cada vez que dices eso de que no hay nada que entender, que no pasa nada, de que todo está bien, de que… todo son imaginaciones mías… me da la sensación de que es una maldita mentira.

De nuevo, no dice nada. Eso me frustra todavía más y lo empujo por el pecho. Él da un paso hacia atrás, aunque dudo muchísimo que haya sido por mi empujón. Ahora mismo, con esta borrachera, no podría empujar ni a una almohada.

Y… oh, no. Se me forma un nudo con la garganta. Oh, no. No quiero llorar. Pero dudo que pueda evitarlo.

Adiós, dignidad. Ha sido un placer pasar estos años a tu lado.

—¿Se puede saber por qué has venido? —espeto, notando que los ojos se me llenan de lágrimas.

Hace un ademán de decir algo, pero vuelvo a empujarlo para detenerlo. Sus labios se aprietan cuando ve que estoy llorando. Dios mío, de verdad que no me creo que esté llorando delante de alguien. Hacía años que no lo hacía.

—¿Te lo has pasado bien con esto? —le pregunto, enfadada—. ¿Te lo has pasado bien jugando conmigo?

—No quiero jugar contigo, Brooke.

—¡Sí, sí quieres! ¡Todo el mundo me mira como si fuera una idiota más que se ha dejado engañar por el… típico famoso mujeriego! ¡Y lo peor es que lo soy! ¡No es que se lo imaginen! ¡Es que yo también me siento así! ¡Incluso mi mejor amigo lo ha dicho! ¡Soy una idiota que se ha creído que… que algo de esto iría a alguna parte! ¡Que valía algo para ti!

—Deja de decir eso —frunce el ceño.

—¿O qué? —agarro la camiseta arrugada de la otra banda que él había dejado en el suelo y se la tiro a la cara, pero la atrapa fácilmente—. ¿Vas a dejarme? ¿Eh?

Al menos, tiene la decencia de apartar la mirada.

—Eres un egoísta —le digo—. Si lo que querías era un jodido polvo, podrías haberlo hecho muchísimo antes. No espera a que yo.. a que… a nada de lo demás. No debiste haber seguido con este maldito juego.

—He sido egoísta en muchos momentos de mi vida, Brooke, pero te aseguro que no contigo.

Él lanza la camiseta a un lado con los labios todavía apretados. Yo niego con la cabeza, enfadada.

—¡Sí lo has sido, Jared!

Se acerca, esta vez también irritado.

—Si hubiera sido egoísta contigo, Brooke, seguiría viniendo a verte.

—¿Qué…? —estoy demasiado borracha, cansada y confusa para esto—. ¿Qué se supone que significa eso, Jared?

—¡Que he visto lo que sucede cuando alguien como yo empieza a salir con alguien como tú!

Hay momento de silencio. Nos miramos el uno al otro.

—¿Alguien como yo? —repito, perpleja.

—Sí, Brooke, alguien que no pertenece a toda esta mierda.

—¿A qué mierda? ¿De qué hablas?

—De… —parece que va a decir algo, pero se detiene y niega con la cabeza—. Mira, tienes razón, no debí haber venido tantas veces. Lo siento.

—¿Qué lo sientes? —repito, perpleja—. ¡Yo sí que lo siento!

—Brooke…

—Si tanto lo sientes, ¿por qué seguiste apareciendo por aquí?

—¡Porque no podía evitarlo!

—¿No podías evitar salir con alguien como yo? ¿Qué no pertenece a tu mundillo de… de música… y exceso… y todo eso que…?

—Esto no es por ti, Brooke —replica lentamente.

—Oh, no es por mí, ¿es por ti?

—Sí, es por mí.

—¿Y por qué es?

Ya sé que va a negar con la cabeza antes de que lo haga. Suspiro largamente.

—No lo entenderías.

—¡No te has molestado en decírmelo nunca!

—Ni lo haré.

Cierro los ojos un momento, frustrada.

—Entonces, ¿por qué demonios estás aquí? ¡Podrías haber ignorado el maldito mensaje y los dos seguiríamos igual de felices, cada uno en su lugar, sin vernos!

Me dedica una mirada furibunda.

—¿Felices? ¿Te crees que me hubiera ido a dormir muy felizmente sabiendo que estabas jodidamente sola por una discoteca cualquiera con esos idiotas, completamente borracha?

—¡Pues sí, Jared! ¡No soy tu problema! ¡No debí haberte enviado la maldita foto, lo siento, pero…!

—¡Sí, sí debiste enviármela! —me corta bruscamente—. ¡Porque, al parecer, tu amiga estaba demasiado ocupada como para preocuparse por ti!

—Oh, ¿y tú te preocupas por mí? —suelto una risa irónica.

Hay una pausa en la que me mira, perplejo. Le sostengo la mirada por más de cinco segundos por primera vez desde que nos conocemos, cruzándome de brazos. Sin embargo, mi repentina valentía desaparece cuando acorta la distancia entre nosotros y me sujeta de las mejillas.

—¿Qué demonios te crees que hago aquí? ¿Por qué te crees que he venido, Brooke? —me pregunta, irritado—. ¿Te crees que hubiera venido por cualquier otra persona?

Me quito sus manos de las mejillas y él aprieta los labios.

—¡Pues no lo sé, porque ahora me dices que te preocupas por mí y en media hora me dirás que me vaya a la mierda y que no necesitas una niña persiguiéndote!

Él me mira un momento y parece que va a decir algo pero, como siempre, se calla justo a tiempo y se da la vuelta, pasándose una mano por el pelo. Me quedo mirándole la espalda y me vuelven a entrar ganas de llorar.

—No tienes ninguna responsabilidad conmigo —le digo lentamente—. Si quieres irte, vete.

Él esboza media sonrisa sin un ápice del alegría al darse la vuelta.

—Ojalá fuera así de sencillo.

—Las cosas son sencillas, eres tú quien las complica.

Me mira durante un momento con expresión casi… dolida.

—Brooke, ojalá… —suspira y niega con la cabeza—. Debería irme.

No sé si reír o llorar. No puedo ni moverme. Y él sigue aquí, mirándome.

—Entonces, vete —murmuro, agotada.

—No me iré hasta saber que estás bien.

—Estoy bien —lo miro, abatida—. ¿Es lo que quieres oir? Ya puedes irte y seguir con tu vida. Tranquilo, no volveré a molestarte.

Él se acerca a mí y casi me da un infarto cuando me sujeta de la nuca para que lo mire. Debería volver a apartarme. Debería… pero no lo hago. Soy así de genial.

—No es… tan fácil.

—Sí lo es.

Ya está. Todo o nada. Estoy harta de esto.

Quito su mano de mi nuca, pero él me sujeta la muñeca cuando intento apartarme. Después de unos segundos, desisto y dejo que me la sujete.

—Puedes elegir —le digo.

—¿Elegir el qué, Brooke?

Trago saliva porque no sé ni cómo empezar a formular esto. Solo sé que, si no lo hago ahora, me arrepentiré. Y si lo hago, también. Es como si, haga lo que haga, ya hubiera perdido. Porque perdí en el momento en que me vio por primera vez. Y, aún así, sigo intentándolo.

Respiro hondo y le devuelvo la mirada.

—Puedes quedarte conmigo. Dormir aquí. Conmigo. E intentarlo —hago una pausa con un nudo en la garganta y señalo la puerta—. O puedes irte. Pero, si te vas, no voy a volver a intentar hablar contigo. Nunca.

Silencio.

Un silencio muy denso. Tanto que me duele el pecho. Pero, entonces, extiende la mano y estoy a punto de llorar, pero me contengo. Me toma suavemente la cara, soltándome la muñeca y la levanta para mirarla mejor. No sé leer su expresión, pero mi corazón se ha disparado.

Él se inclina hacia delante y me sorprendo cuando noto que me da un beso en la frente. Sus labios me rozan la piel y su aliento contrasta lo fríos que están. Me estremezco cuando hunde la nariz en mi pelo.

Estoy a punto de devolverle el abrazo pero, entonces, suspira contra mi pelo. Me mira como si quisiera decirme algo cuando pasa un dedo por mi mandíbula, mandándome escalofríos por todo el cuerpo. Detiene su pulgar en mi labio inferior y se queda mirándolo unos segundos. Mi cuerpo entero ya está agitado.

Sin embargo, él levanta los ojos y los clava en mí, vacíos y algo tristes.

—Ha sido un placer conocerte, Brooke.

Mi alma cae a mis pies cuando se separa de mí y me acaricia el cuello al soltarme.

Estoy tan sorprendida que no puedo decir nada cuando se separa de mí y se marcha sin mirar atrás.

La última nota – Capítulo XVI – Página 11
33 – 42 minutes

XVI – CELOS

Dos semanas.

No ha dado señales de vida. Yo tampoco se las he dado a él, claro.

Me doy asco a mí misma por estar tan triste por ello.

Intento convencerme de que todo fueron imaginaciones mías. Que no sentía nada por mí. Es más fácil odiarlo. Pero no quiero odiarlo. Solo quiero que me sea indiferente. Quiero que me dé igual ver un cartel de su maldita banda en cualquier pared de la Universidad. Quiero que no me importe oír a las chicas de mi clase hablar de él.

Quiero. Olvidarme. De. Él.

Mi clase ha sido horriblemente lenta esta mañana. Soy la única sin tener siquiera la más mínima idea de qué tratará su proyecto. Todo el mundo ha reído cuando un chico de la clase me ha sugerido que usara la foto de la revista en la que me enrollaba con Jared. No sé cómo no me he puesto a gritarle. El profesor Adams, muy amablemente, le ha sugerido que se preocupara primero con su proyecto, el cual seguía todavía muy incompleto.

Y yo… he mirado mi móvil otra vez antes de darme cuenta de que, si me hablara, probablemente no le contestaría. Yo misma lo quise así. Y sé que es lo correcto.

La señora Wells ha estado presente durante el trabajo y también he tenido que controlarme para no sacar mis instintos asesinos y asestarle con la jarra de cerveza en la cara. Liam se ha dado cuenta varias veces de que estaba a punto de explotar y ha distraído a Wells con sus encantos naturales, cubriéndome.

No he hablado con nadie de Jared. De hecho, apenas he hablado con nadie de nada. Me da la sensación de que he estado demasiado ocupada con las clases, el trabajo y mis propios lamentos al escuchar canciones que él me envió. Además, sigo enfadada con Lexi por haberme dejado tirada, con Sam por llamarme zorra y… conmigo misma, en general.

A veces, me gustaría ser como Liam, que puede hacer lo que quiera con todo el mundo. A mí nadie me hace caso nunca.

Al final del turno, hago el recuento en caja mientras Liam canturrea por el local, subiendo las sillas. Estoy tan concentrada que doy un respingo cuando el teléfono del bar empieza a sonar.

—¿Respondo aunque ya hayamos cerrado? —pregunto.

—Lo que te dicte tu corazón —me sonríe ampliamente.

Me adelanto hacia el teléfono fijo y respondo sin muchas ganas.

—Ha llamado al Well's —digo con voz monótona—. ¿En qué puedo ayu…?

—Hola, nena.

Me quedo helada en mi lugar.

Mierda. Nick. Otra vez, no. Ahora, no.

Tardo unos segundos en contestar. Mi cerebro se ha quedado en blanco. Escucho su suave risa al otro lado de la línea.

—Siento haberte llamado al trabajo —continúa—, pero pensé que no me responderías si te llamaba al móvil.

—Pues no —murmuro.

—Me alegra oír tu voz.

No digo nada. Trago saliva.

—Estoy cerrando, Nick —le digo, fría.

—Tengo que hablar contigo, Brooke.

—Tengo que colgar.

—Nena, ¡espe…!

Cuelgo con un poco más de fuerza de la necesaria. Liam me está mirando.

—¿Quién era?

—Nadie —le aseguro.

Debe saber que miento, pero tiene la consideración de fingir que se lo cree.

—Hoy no voy a poder llevarte a la residencia —parece sinceramente apenado, pero no me da lástima porque tiene una cita, como siempre, mientras yo sigo sola y solitaria—, ¿quieres que te pare un taxi?

—No hace falta —murmuro, viendo que la caja está bien—. Está a diez minutos andando, Liam.

—Pero ¿y si te atacan? —pregunta dramáticamente.

—Dudo que me ataquen, la verdad —digo, cerrando la caja—. Y, si lo hacen, tengo tanta rabia encima que se arrepentirán.

—Esa es mi chica favorita —me sonríe.

Al cerrar, cada uno se va por su lado después de que él me dé un beso en la mejilla. Me cuelgo la mochila del hombro mientras voy hacia la residencia intentando no pensar en ya todos sabemos quién. Esquivo una farola. Estoy tan distraída que voy a caerme de bruces al suelo y me mancharé la ropa.

Estoy a punto de alcanzar las escaleras de la residencia cuando escucho pasos a mi espalda. Me giro al instante, pero desearía no haberlo hecho.

Nick se acerca corriendo a mí. Creo que acaba de aparcar el coche. Verlo apareciendo me da tanta impresión que tardo unos segundos en reaccionar y acelerar el paso hacia la puerta.

—Mierda —mascullo, buscando las llaves en la mochila apresuradamente.

—Brooke —sube los escalones de dos en dos hasta plantarse a mi lado—, necesito hablar contigo.

Suspiro al no encontrar las llaves. Maldito bolso.

—No tengo nada que hablar contigo —mascullo.

Al verlo, me acuerdo de qué fue lo primero que vi en él. Es muy guapo. Tiene cara de niño bueno y el cuerpo un poco tonificado. Además del pelo rubio un poco largo y los ojos verdes. Solía adorar esos malditos ojos. Y todo de él. Ahora… solo desearía no tenerlo delante.

O que fuera un poco más alto, con tatuajes, el pelo oscuro, los ojos verdes y azules, expresión perdida… mierda, ¿por qué me entran ganas de llorar cada vez que pienso en él?

—Tengo cosas que hacer —recalco cuando veo que no se mueve.

—Puedo subir contigo —sugiere, cauteloso.

Suelto una risa irónica.

—No, no puedes —le digo, negando con la cabeza.

Entonces, mi instinto investigador se dispara.

—¿Se puede saber por qué sabes dónde vivo?

—No ha sido tan difícil imaginarlo —asegura.

—No, hay tres por el campus —doy un paso atrás—. ¿Me has estado siguiendo?

Mi voz suena aguda por la alarma. Él levanta las manos en señal de rendición al instante.

—Solo… vi dónde ibas a trabajar.

—¡Nick!

—Necesitaba hablar contigo, Estrellita.

Aprieto los labios.

—No me llames así.

Él suspira largamente. Aprieta y abre los puños, mirándome de arriba abajo.

—¿Podemos hablar?

—No.

—Nena, por favor.

—No quiero hablar contigo.

—Solo cinco minutos —me asegura—. Te lo prometo.

—¿Por qué te crees que tu palabra vale algo después de toda la mierda que me hiciste pasar? —pregunto en voz baja.

—Sé que no vale nada —me dice enseguida—. Y también sé que necesito hablar contigo.

Aparto la mirada un momento, respirando hondo.

Al verlo, sigue viniéndome a la mente la idiota con la que se estuvo acostando durante nuestros tres últimos meses de relación. Y pensar que estuve con él tres años de mi vida… Tres años tirados a la basura con alguien que no me quería. Ahora, parecen una Odisea. En su momento, se me pasó volando. Y realmente llegué a sentir algo por él. Algo muy fuerte.

Hasta que se acostó con una chica de su clase. Repetidas veces. Y durante tres meses.

Por supuesto, ni siquiera le dejé explicarse. Y más después de lo de mis padres.

—¿De qué? —pregunto, al final.

Él suspira, aliviado.

—¿Podemos hablar arriba?

Miro la puerta un momento. No. No quiero. Estoy demasiado baja de defensas.

—No —le digo.

—Vale —accede—. ¿Y en un bar? ¿Puedo invitarte a una copa?

—Nick, mañana tengo clase.

—Te traeré pronto a casa. Tienes mi palabra. Y he venido con el coche. Podemos ir donde tú quieras.

Acabo de encontrar las llaves. Las meto en la cerradura con gesto triunfante.

—No. Buenas noches.

—Brooke, por favor —suplica de repente, cosa que no hizo ni cuando corté con él. Hace que me detenga—, dame otra oportunidad. Te prometo que esta vez no la cagaré.

—Nick —lo miré—, no confío en ti. ¿Qué no entiendes de eso?

—Inténtalo, por favor, te juro que no volveré a fallarte —me ruega, poniendo mi mano en su corazón—. Te sigo queriendo, Brooke.

Odio que me esté haciendo esto precisamente ahora. Después de que el idiota me haya mandado a la mierda. Principalmente, porque me siento sola e indeseable. Pero también porque necesito que alguien me de un poco de amor. No quiero que ese alguien sea Nick. No se lo merece. No se merece la parte en que le perdono, pero tampoco la parte en la que lo utilizo para olvidarme de otro.

No, no puedo hacer eso.

Y odio desear decirle que suba conmigo y lo hagamos por los viejos tiempos. Solo para sentir algo que no sea una mierda.

—Tengo que irme a dormir —le digo lentamente.

Él suspira y, por fin, libera mi mano.

—Vale —murmura, un poco triste—. Pero… que sepas que me he mudado por aquí. Estoy disponible. Cuando sea. Solo tienes que llamarme.

No digo nada. Él se acerca y me da un beso en la mejilla que se prolonga por unos segundos. Creo que quería que me girara y lo besara en los labios. Solía hacerlo cuando estábamos juntos solo para jugar y siempre terminaba sonriendo mientras me besaba en los labios, divertido. Pero no lo haré. Ya no estamos juntos

—Buenas noches —le digo, dando un paso atrás.

—Duerme bien, Estrellita.

No me giro al cerrar la puerta de nuevo y subir las escaleras, pero supongo que seguirá ahí. Digo que lo supongo porque no puedo notar sus ojos en mí. No como los de…

Vale, tengo que dejar de pensar en él.

Cuando cruzo el pasillo, veo que Lexi está besándose con el chico de la banda esa de las serpientes mientras tiene una mano en su nuca y otro en su culo. Se detienen en cuanto oyen mis pasos, pero hago un esfuerzo por ignorarlos y abro la puerta de mi habitación.

—Hey —escucho que me dice Lexi, acercándose.

Miro de reojo al chico, que me mira también antes de alejarse por el pasillo. No me gustan los miembros de esa banda. Lexi sigue a mi espalda, esperando una respuesta que no le voy a dar. Cuando hago un ademán de cerrar la puerta, ella pone el pie, frunciendo el ceño.

—Vamos, algún día tendrás que perdonarme —protesta, entrando y cerrando a su espalda.

—¿Y qué quieres que te perdone? —también le frunzo el ceño—. ¿Qué me dejaras sola con esos idiotas?

—Vamos, no creo que se portaran tan mal contigo, ¿no? Y Brent me dijo que Jed vino a buscarte, ¿no terminó bien la noche?

Ella está sonriendo mientras hace un gesto obsceno con las caderas. Sin embargo, se detiene al ver que yo aprieto los labios.

—Lexi, ¿no te das cuenta de que yo siempre estoy ahí para ti cuando me necesitas? —pregunto lentamente, enfadada.

—¡Y yo también!

—¡No, sabías que no quería estar con esos idiotas! ¡Y me dejaste sola con ellos! ¡Y borracha!

—¡Porque lo tenía todo listo para follar con…!

—¿Y qué hay de la noche del concierto de Jared? —espeto—. ¿Te crees que yo no quería quedarme con él cuando Kevin se fue con esas dos chicas y te dejo sola, borracha? ¡Pues sí, pero cuando te vi de esa forma, no lo dudé un momento y fui a por ti!

Hay un momento de silencio entre las dos. A Lexi se le encienden las mejillas cuando agacha la cabeza, cosa casi imposible en ella. Es de las personas menos vergonzosas que he conocido en mi vida.

—Vale, lo hice mal —admite—. Lo siento.

Me siento como si me acabara de quitar un enorme peso de encima.

—Está bien —murmuro.

—Pero, al menos, terminaste en casa de Jed, ¿no?

Esbozo una sonrisa triste.

—Siéntate, tengo que contarte algo.

Tres semanas sin saber nada de él. La música alta hace que me vibren los oídos. No recordaba que hoy tuviéramos una fiesta, pero aquí estamos. En pleno martes. La vida universitaria no conoce horarios, ¿verdad?

Y yo solo tengo ganas de emborracharme. Pero tengo que controlarme un poco. Estoy harta de la resaca estúpida. Miro mi vaso de agua fría mientras Liam, Keira y Lexi se mueven junto a los demás al ritmo de la música.

He encontrado un pequeño sitio en el sofá. Tengo una pareja metiéndose mano por un lado y a otra riendo en voz baja al otro. Y yo estoy sentada en medio con la vista perdida en el mundo, tomando sorbitos de agua. Esto es deprimente.

Me pongo de pie y miro mi móvil. Sam me ha llamado esta mañana, pero no se lo he cogido. No he hablado con él o Riley desde el día en que me llamó zorra a la cara. No quiero saber nada de él. Menudo cretino. Ya vendrá a pedirme perdón si quiere.

Y… adivinad quién también sigue sin llamar. Y NO me importa.

Nick sí me ha hablado. Varias veces, de hecho. Me ha mandado mensajes deseándome buenos días, buen provecho a la hora de comer, suerte en un examen —sí, se acordaba, yo tampoco lo entiendo— y, más tarde, preguntándome cómo me ha ido el día.

Es… como si volviera a ser mi novio. De una forma retorcida y extraña.

Me apoyo en la encimera y me paso una mano por el pelo.

Qué fácil sería volver con Nick. Echar un polvo y que me quitara a Jared de la cabeza. Después de todo, Nick siempre ha sabido qué se hacía. Y podría darme cierta estabilidad, ¿no? Parecía arrepentido. Y estuvimos casi tres años bien hasta que la cagó. Si vuelvo con él, tendría una excusa para olvidarme de Jared.

Además, Jared no era amor. Era… atracción. Atracción sexual. Quizá, si nos hubiéramos acostado, todo hubiera sido muy diferente. La química habría desaparecido en cuestión de días. Quizá, solo tengo que quitarme la libido de encima para poder olvidarme del estúpido de Jared.

Pero… ¿quiero usar a Nick de esa forma? No, no puedo hacerlo. Y eso que me lo he planteado muchas veces en una semana.

Pongo una mueca. Aunque lo hiciera, aunque lo intentara…, sé que no será lo mismo. Y lo peor de todo es que estoy segura de que cerraría los ojos y me imaginaría que quien me está tocando es otro. Y nadie se merece que le hagan eso.

Me voy la vuelta tras llenarme el vaso de alcohol. Me da igual todo. Necesito un poco de gasolina en las venas.

Y, justo en ese momento, me topo de frente con una chica de mi edad, con el pelo corto y oscuro, los ojos verdes y ropa cara. Ella se queda mirándome con la misma expresión de estupefacción que yo la miro a ella. Cassie. La hermana del estúpido.

Durante un instante, no sé si me reconocerá. Mejor dicho: sé que me ha reconocido, pero no sé si me hablará. Después de todo, no he sido la novia de su hermano o algo así.

—Brooke —esboza una pequeña sonrisa.

Vale, pues sí que me habla.

—Hola, Cassie —la saludo suavemente antes de tragar saliva, incómoda—. ¿Qué haces aquí?

—Mi madre y yo nos hemos mudado en la ciudad —me explica—. Para estar cerca de Jed y todo eso, ya sabes.

—Sí, me dijo que vivíais algo lejos…

Hay un momento de silencio incómodo. Yo hago un ademán de alejarme para cortarlo, pero ella me detiene con la voz.

—Oye, Brooke —me doy la vuelta al oír mi nombre—, ¿te has peleado con mi hermano o algo así?

Me quedo en silencio unos segundos, confusa.

—¿Con Jared? Algo así —murmuro.

Tu hermano es un imbécil, cariño.

—¿Jared? —se acerca, intrigada.

—Sí… —murmuro.

Durante unos segundos, parece completamente descolocada.

—¿Te deja llamarle Jared? —añade.

Creo que es mi turno de quedarme descolocada. Frunzo un poco el ceño, confusa.

—Bueno… sí —me encojo de hombros—. ¿Hay algo malo en eso?

—¿Eh? —parece reaccionar—. No, no, claro que… eh…

—¿Por qué preguntas si nos hemos peleado? —añado al ver que se queda en silencio, incómoda.

—Es que… —de pronto, ya no parece la chica decidida que conocí. De hecho, cuando me mira, casi parece que me pide algo con los ojos—. Había tenido una muy buen temporada. Desde que te conoció.

Odio que el corazón me aletee con fuerza en el pecho.

—¿Una… buena temporada?

—Sí… él… —duda un momento, apartando la mirada—. Bueno, pensé que por fin… que te había contado que…

Se interrumpe cuando unas chicas chocan con nosotras. La sujeto instintivamente cuando están a punto de tirarla al suelo y tiro de su brazo, colocándola a mi lado. Tardo un segundo más en darme cuenta de que Kevin, el idiota de Kevin, acababa de pellizcarles el culo con el labio inferior entre sus dientes. Las chicas se van entre risitas y miradas y Kevin nos mira.

Menudo espectáculo.

—¡Brooke! —exclama felizmente—. Y Cassie. Vaya dos bellezas reunidas solo para mí.

—¿Solo para ti? —niego con la cabeza.

Ignora mi puesta de ojos en blanco, mirándome de arriba abajo mientras se acerca y Cassie enarca una ceja lentamente, gesto que me recuerda a alguien que no voy a mencionar.

—¿Qué es de tu vida? Hace mucho que no te veo por los ensayos.

—Hace tres semanas —recalco de mala gana.

—Sí, desde que Jared dejó de invitarte —ladea la cabeza—. ¿Le has dejado?

Levanto las cejas, sorprendida.

—¿Yo?

—Sí, bueno, ha estado muy cabizbajo.

—¿Él ha estado cabizbajo? —evito el comentario despectivo porque su hermana está a mi lado y no tiene la culpa de nada—. Pues que le aproveche. Él me dejó a mí. Si es que había algo que dejar, que no está claro.

Parece sinceramente sorprendido por unos segundos.

—¿En serio?

—Sí.

—¿Y por qué te dejó?

—Eso deberías preguntárselo a él.

—Vale —sube los ojos encima de mi cabeza—. ¿Por qué la dejaste, tío?

Oh, oh.

Ya puedo notarlo. No sé por qué no lo he hecho antes. Lo tengo justo detrás. Y me siento estúpidamente orgullosa de mí misma cuando me acuerdo de que me he puesto mi vestido negro rompedor. El que me deja la espalda completamente descubierta y es capaz de animarme en mis peores días.

—Kev —advierte él en voz baja.

Su voz me manda escalofríos por todo el cuerpo. Hacía demasiado que no lo veía. Que no lo oía. Tres largas semanas y dos eternos días. Intento disimular que mi cuerpo entero se ha puesto en marcha cuando Kevin me mira. Cassie, a mi lado, pasea la mirada entre ambos.

—Parece que alguien está de mal humor —bromea Kevin.

—Qué novedad —murmuro.

Kevin empieza a reírse, pero sé que Jared no. Noto su mirada abrasadora en mi cabeza y tengo que hacer esfuerzos monumentales para no darme la vuelta y mirarlo.

—Kevin —Cassie lo mira—, ¿por qué no te marchas? Estaba hablando con Brooke.

—¿Y tengo que irme solo por eso?

—Vete —le espeta Jared.

Kevin pone los ojos en blanco y se marcha perezosamente. Lo sigo con la mirada antes de girarme hacia Cassie, evitando directamente clavar los ojos en el idiota que tiene de pie al lado.

Sin embargo, puedo notar que ha apoyado en brazo en la pared, tan cerca que puedo sentir su maldito calor corporal en mi espalda. Cuando me muevo, le rozo el brazo con la piel desnuda y el vestido ya no me parece tan maravilloso. Especialmente, cuando irremediablemente levanto la mirada y me encuentro con la suya, que está clavada en mi vestido y juro que me siento como si no lo llevara.

Mierda, no, no, no. No voy a dejar que esto pase otra vez.

—Estaba comentando con Brooke que me he mudado aquí con mamá —dice Cassie, rompiendo el tenso silencio.

Jared por fin despega sus ojos de mí y siento que puedo volver a respirar. Doy un paso disimulado lejos de él.

—Ah, ¿sí?

—Sí. Seguro que alguna vez podéis venir a ver la casa juntos —añade, sonriéndome discretamente.

Oh, no creo que sea tan seguro.

Jared se gira hacia mí y, aunque puedo notar en qué centímetro de mi cuerpo está mirando exactamente, hago lo que puedo por ignorarlo.

—Seguro que tenéis mucho de lo que hablar —murmuro, sonriendo—. Os dejaré solos. Mis amigos me están esperando. Ha sido un placer poder verte, Cassie.

—Igualmente —me sonríe.

Me aparto sin mirarlo y sin decirle nada, pero veo su brazo tatuado a mi lado y se me seca la boca. Odio seguir reaccionando así en su presencia. Lo odio todo de él. Especialmente ahora. Vuelvo a la pista improvisada y veo que Liam se me acerca con una gran sonrisa.

—¿Qué pasa? —pregunta, divertido, al ver mi cara de espanto.

—Necesito hablar —mascullo.

Se acabó. Necesito contárselo a alguien que no sea Lexi.

—Muy bien —accede enseguida—. Ven al sofá.

Aparta a un chico medio dormido que continua en el suelo y los dos nos sentamos en el sofá vacío. Liam me mira, expectante, y yo me aseguro que de Jared no esté por aquí. Se me nubla la mente un momento cuando veo su espalda en la cocina. Está hablando con una chica. La chica le sonríe, pero no puedo ver su expresión. Seguro que él también está sonriendo. Como me sonreía a mí cuando me quería llevar a la cama.

Mi estómago se contrae de celos. Y no debería ser así.

Decido no seguir mirando para centrarme en Liam.

—Hace una semana que he vuelto a hablar con Nick. Y no puedo decírselo a Lexi sin que entre en cólera.

Lo he dicho tan rápido que, por un momento, dudo que me haya entendido. Pero lo ha hecho. Abre los ojos como platos.

—Con Nick —repite—. ¿Con tu ex?

—De alguna forma, sabía dónde estaba viviendo. Se presentó y…

—¿Quieres que le dé una paliza?

—Liam, parece que ha cambiado y…

—Espera —me detiene con los ojos entrecerrados—, ¿por qué estamos hablando del idiota de Nick y no del guaperas tatuado que me atraviesa con la mirada desde la cocina?

Me pongo roja al instante en que me doy la vuelta y veo que le está mirando directamente, sin disimular. Y no le gusta lo que ve, está claro. Mejor. Que se joda. Está sujetando una cerveza y sus manos se curvan perfectamente a ella. Me tiemblan las rodillas cuando recuerdo esas manos en mi cuello. Mierda, no. Céntrate, Brooke.

Pero no quiero seguir mirándolo. Clavo los ojos en Liam, un poco agitada.

—Me dejó —murmuro.

Él tarda unos segundos en captarlo.

—¿Cómo que te dejó?

—Me dejó. Punto.

—Será una broma.

—No lo es —murmuro, un poco cabizbaja.

—Pero… ¿por qué? Si tenéis esa química tan… no sé. Es evidente que os queréis comer el uno al otro.

No puedo evitarlo y empiezo a reírme.

—Sí, dicho así suena genial.

—Bueno, ¿y por qué te dejó? ¿La cagaste, Brookie-pookie?

—No confía en mí —murmuro, perdiendo la sonrisa.

Él repasa la frase un momento antes de suspirar.

—Bueno, pero echar un polvo antes de decirte adiós no habría estado mal. Para quitarte las ganas, más que nada. Es lo que haría un caballero.

Sonrío, un poco triste.

Porque sé que lo que yo quería no era un polvo. Y eso es lo peor. Quería más. Mucho más.

Y Jared jamás me lo daría, ¿verdad?

—Oh, no —Liam me mira y empieza a reírse.

—¿Qué?

—Alguien se ha pillado…

—¿Pilla…? ¡No es verdad!

—Sí es verdad —me estruja las mejillas, divertido—. ¡Brookie-tookie está pilladísima!

—¡No es verdad! —repito como puedo, intentando quitarle la mano.

—Sí que lo has hecho —dice sonriente—. Mira que tienes mala puntería, ¿eh? Primero, el imbécil de los cuernos. Ahora, el imbécil de los tatuajes…

—Espero que el siguiente sea el imbécil que se enamore de mí —murmuro.

—Puedo enamorarme de mí si me lo pides —se lleva una mano al corazón—. O fingirlo. Como prefieras. Un polvo es un polvo.

—Gracias, Liam, pero creo que declinaré tan amable oferta —ironizo—. Además, Nick ya se ha ofrecido al servicio.

—Prefiero a Jared —asegura enseguida, mirándolo de reojo—. Sigue mirándome como si quisiera arrancarme la cabeza. Y a ti como si quisiera empotrarte contra una enc…

—Para —advierto.

—Es que hoy estás rompedora. No puedes culparlo

Sonrío, agradecida, pero dejo de hacerlo cuando se le ilumina la mirada con malicia.

—¿Qué? —pregunto, desconfiada.

—¿Quieres que hagamos que se cabree un poco?

—Nada me gustaría más —bromeo.

Lo mira de reojo, divertido, mientras desliza un brazo en el respaldo del sofá, detrás de mí, y se sienta tan pegado como puede. Yo pongo una mueca confusa.

—¿Qué haces?

—Jugarme la vida.

—Liam, ¿qué…?

Él se inclina hacia delante y me aparta el pelo del cuello, acercánose a mi oreja.

—Hacer que se irrite —me recuerda en voz baja—. Ríete.

—¿Eh?

—Que te rías.

—¿Por qué?

—Por el amor de Snoopy, Brookie, solo ríete.

En realidad, me ha hecho reír de verdad. Intento ocultar la sonrisa cuando él se separa y me coloca un mechón de pelo tras la oreja.

—¿Ves? —me dice—. Creo que hoy moriré a manos del señor tatuajes, pero al menos está siendo divertido.

—Creo que ni siquiera sigue mirándonos, Liam.

—Querida, tú no lo notas porque no tienes una mirada asesina en la frente —replica, poniendo los ojos en blanco.

No puedo evitar otra risa idiota. Hacía demasiado que no me reía. Sin embargo, dejo de hacerlo cuando él borra su sonrisa.

—Oh, mierda. Viene hacia aquí.

—¿Eh? —pregunto torpemente.

—¡Buena suerte!

—¿Eh? —repito—. ¡No, Liam, esp…!

Me quedo callada cuando se pone de pie y se marcha felizmente. Lo sigo con los ojos, desesperada, pero un cuerpo me tapa la mirada. Un cuerpo que conozco asquerosamente bien. Mi mirada resbala hacia arriba, por su pecho y cuello, hasta llegar a sus ojos. Y no está contento. Mejor.

¿Por qué es tan satisfactorio irritarlo?

—Brooke —murmura, mirándome las piernas.

¡Oh, no! Se me había olvidado el maldito superpoder que tiene con mi nombre. Me encojo visiblemente y parece que se le quita un poco la tensión de los brazos, pero me da igual.

No me puedo creer que lo esté haciendo otra vez. Follándose mi nombre con la voz. Y que me mire de esa forma. Casi siento que él ve que no llevo sujetador. Nunca me había sentido tan desprotegida por esa tontería.

—¿Puedo sentarme contigo? —pregunta.

—No.

Sonríe de lado y me recuerda mucho a la noche en que lo conocí. Su mirada es igual de intensa. Durante este tiempo, me había empezado a acostumbrar a ella. Es como volver a empezar de cero. Es agotador.

—Solo será un momento —me asegura.

Esta vez, no espera respuesta y se deja caer a mi lado. No deja de mirarme como lo hizo la primera noche. Y estoy más confundida que nunca. Hace tres semanas, me dijo que no quería nada conmigo. ¿A qué viene ahora mirarme así otra vez?

—Te ves bien, Brooke —me dice, suavemente.

No digo nada, tragando saliva. Odio mi nombre en sus labios. Odio lo que eso provoca.

Pero, cuando veo que el silencio se prolonga y vuelve a repasarme de arriba abajo, no puedo soportarlo y hablo, apartando la mirada hacia cualquier punto que no sea él.

—Gracias —mascullo de mala gana.

Él me dedica una sonrisa de lado que me llega directamente al sistema nervioso. Vuelvo a mirar sus manos. Oh, esas manos… mierda. Solo son manos. Tengo que calarme.

—¿Cómo has estado? —pregunta, rozando mi pierna con la suya deliberadamente.

¿Es en serio? ¿Lo de la pierna otra vez? ¿Por qué le sigue funcionando? ¿Por qué dejo que le siga funcionando? Me aparto enseguida al sentir que mi estómago se retuerce. Él sigue observándome, impasible.

—Bien —miento descaradamente.

Jared esboza una sonrisa que me da a entender que sabe que no es cierto.

—Te sienta bien el rojo.

Me relamo los labios instintivamente y él clava la mirada en la lengua. Mi respiración se acelera. Y lo odio. Odio que me esté haciendo esto otra vez.

—¿Qué quieres? —pregunto atropelladamente.

Él me observa en silencio. Sus ojos se clavan en mí como fuego haciendo que mi piel arda. Aprieto las rodillas instintivamente.

—Muchas cosas —replica lentamente.

Intento no hacerlo, pero mi corazón se acelera lleno de una esperanza que odio al instante.

—¿Has cambiado de opinión tan rápido?

Él se detiene y levanta una ceja.

—No, Brooke.

—¿Y cuándo lo harás?

Silencio. Su mirada es cautelosa.
—Nunca.

Sonrío y niego con la cabeza, apartando su pierna por la rodilla cuando veo que vuelve a acercarla. Hace un ademán de sujetármela, pero me aparto. Lo escucho suspirar.
—Brooke…

—¿Te crees que seré tu polvo de una noche después de haberme tratado como me has tratado? —le digo de malas maneras—. Eres un maldito idiota, Jared.

Él sonríe un poco triste.
—Lo sé.

Nos miramos un momento y, por algún motivo, siento ganas de llorar. Trago saliva y clavo los ojos en cualquier lado que no sea él.
—¿Tienes algo que decir o solo has venido a molestar? —pregunto en voz baja.

—Tengo algo que decir —dice tras una breve y suave risa que hace que se me erice el vello.

—Pues dilo y vete.

—Te echo de menos, Brooke.

Silencio. Mi cuerpo entero se tensa al instante. Y no sé si es bueno o malo. Noto que él se desliza más cerca de mí. Trago saliva con fuerza, cerciorándome de que he oído bien.
—¿No has encontrado a alguien más con quien acostarte? —pregunto de mala gana, ignorando las mariposas de mi estómago.

—No me acostaba contigo —me dice, confuso.

No sé qué decir. No sé qué decir. Solo sé que no quiero mirarlo, así que me limito a negar con la cabeza.
—¿Y qué quieres? ¿Qué vuelva a caer en esto para que vengas, me des cuatro besos y luego desaparezcas durante semanas sin decirme el por qué?

—Sé que no debí hacer eso.

—No, no debiste. Pero volverás a hacerlo si te dejo. Como siempre.

—Brooke, yo no…

—Sí, sí lo harás —lo miro por fin, dolida—. Esto es un juego para ti, ¿no? Pues para mí no lo es. Estoy harta de que entres y salgas de mi vida cuando te da la gana sin que pueda hacer nada para impedirlo.

Él me mira unos segundos. Sus ojos me recorren cada centímetro de la cara antes de apartarse hacia mi mano. Veo que aprieta los labios antes de decir algo.

—Nunca he querido salir de tu vida.

—Pues lo hiciste hace tres semanas. Ha sido un placer conocerme, ¿no?

Clava los ojos en los míos. Toda sonrisa ha desaparecido.

—Lo ha sido —me dice en voz baja.

—Pues genial. Me alegro de que hayas disfrutado de la maldita experiencia. Ahora, vete y déjame sola. Vete a buscarte a otra que entienda tus… tus idas y venidas o lo que sea.

Él esboza una sonrisa triste, negando con la cabeza.

—No quiero otra. Te quiero a ti.

—Pues ya me has perdido —digo demasiado precipitadamente, apartándome de su toque.

Creo que el hecho de que me esté apartando es lo que más le jode. Pues bien. Se lo tiene merecido. Había hecho un ademán de sujetarme de la muñeca, pero al apartarme ha dejado la mano suspendida entre nosotros antes de devolverla a su regazo.

—Jared, podrías estar con cualquier otra chica de aquí —le digo, frustrada, mirándolo—. ¿No ves que todas te están mirando?

Hay un momento de silencio. Él solo me mira a mí cuando niega lentamente con la cabeza.

—La verdad es que no.

—¿Estás ciego?

—No. Solo te miro a ti.

Aparto la mirada. No quiero que sepa que sus palabras pueden afectarme. Cierro los ojos con fuerza.

—Te echo de menos —repite.

—¿Y has necesitado que Liam se acercara a mí para darte cuenta?

—No. Ya hacía mucho tiempo que lo sabía —murmura antes de detenerse abruptamente—. ¿Qué te pasa con Liam?

—¿Qué me pasa con él? —repito, mirándolo con el ceño fruncido.

—Sí, exacto —enarca una ceja.

—Nada que te importe, Jared.

Aprieta los labios en una dura línea y me da la impresión de que tiene el impulso de ponerme una mano en la nuca, pero se contiene.

—Entonces, ¿hay algo?

—¿Pasaría algo si lo hubiera? —frunzo el ceño.

Niega lentamente con la cabeza.

—No, no me lo creo —murmura.

—No necesito que creas na…

—¿Te gusta la mitad de lo que te gusto yo?

Abro la boca, sorprendida por tanta arrogancia repentina.

—No me gustas —le digo bruscamente.

Oh, eso no le ha gustado. Bueno, pues que le den si no le gusta. Se desliza más cerca de mí con la mandíbula tensa.

—Ah, ¿no? —pregunta suavemente.

—No.

—¿Y por qué, cada vez que te toco, te apartas como si te quemara?

—Porque te odio.

Sonríe de lado, negando con la cabeza.

—No, no me odias.

Dejo de respirar cuando me pone esa mano que antes había hecho un amago de usar en mi nuca, girando mi cabeza hacia él. De pronto, todos mis instintos se mezclan en el caos de decidir si centrarse en sus dedos o en sus ojos, que ahora miran directamente los míos.

—¿No sientes nada cuando me ves? —pregunta en voz baja, acercándose más.

Aprieto los labios, pero el pulso se me ha acelerado. Él pega su pierna a la mía, todavía sujetándome la nuca. Está tan cerca que puedo olerlo. Mantengo mi expresión enfadada cuando se inclina hacia mí sin despegar los ojos de los míos.

—¿No sientes nada cuando te toco?

—No —digo en voz baja, demasiado baja.

Él sonríe de lado y sube la otra mano, colocándola en mi cuello. Mi pulso ya estaba acelerado, pero la cosa empeora cuando él recorre mi cuello con el pulgar.

—Puedo notar tu corazón —susurra—. Puedo notar tu pulso acelerado, Brooke. Puedo ver que entreabres los labios y los remojas con la lengua involuntariamente cada vez que los miro.

Los mira y, efectivamente, no me había dado cuenta de que lo había hecho. Vuelvo a apretarlos al instante, pero su mirada ya se ha oscurecido y yo ya siento escalofríos por todo el cuerpo.

—¿Sabes por qué puedo notarlo? —pregunta lentamente, acercándose más.

Hago un esfuerzo sobrehumano para seguir mirándolo a los ojos cuando él sube la mano y me acaricia el labio inferior con el pulgar, haciendo que me cosquilleen con ganas de besarlo.

—¿Por qué? —pregunto en voz baja.

Su pulgar presiona brevemente mi labio antes de bajar. Toma mi muñeca suavemente y pone mi propia mano en mi pecho. Es la primera vez que me deja tocarlo así. Se me acelera la respiración irremediablemente cuando noto la piel caliente y dura bajo la tela de la fina camiseta. Y, junto a eso, un corazón latiéndome con fuerza en la palma. Trago saliva.

—Porque no eres la única que se siente así —murmura.

Suelta mi mano, pero no la quito de su pecho. Cuando aprieto los dedos en su piel, noto que se acelera aún más y sus ojos se oscurecen. Trago saliva.

—Nunca me había sentido así con nadie —añade en voz baja, y me da la sensación de que es sincero.

Hay un momento de silencio entre los dos. Ni siquiera me acuerdo de la gente que tenemos alrededor. Él baja la mano de mi nuca por mi espalda, siguiendo mi columna vertebral, hasta detenerse en el borde de mi vestido, que está peligrosamente cerca de mi culo. Se me ha erizado el vello de todo el cuerpo y puede notarlo. Se acerca un poco más cuando nota que no voy a rechazarlo. Intento no moverme cuando inclina la cabeza y su nariz recorre el la raíz de mi pelo, inspirando con fuerza.

—Hueles tan jodidamente bien siempre…

Bajo la mano instintivamente hasta su estómago y puedo sentir los abdominales calientes bajo mis dedos. Él se inclina más y siento sus labios en mi oreja, recorriéndola con tan solo un roce. Ese roce me provoca más sensaciones de las que querría.

Y, entonces, abro los ojos.

Es como si hubiera despertado de ese sueño.

—No —murmuro.

Él estaba acariciándome la espalda con los dedos, pero deja de hacerlo.

—No —repito, apartándolo con mi mano en su pecho—. No, Jared.

Él se aparta obedientemente, mirándome sin entender. Me quito sus brazos de encima.

—No voy a volver a hacer esto hasta que me crea que me echas de menos —le digo en voz baja, un poco agitada. El corazón sigue agitándome las costillas.

—Brooke…

—¿Por qué te marchabas de mi habitación cada noche? —le pregunto.

Él abre la boca, pero vuelve a cerrarla en una dura línea.
—Yo no…

—No puedes decírmelo —replico en voz baja, recogiendo mi bolso—. Bueno, pues yo no puedo estar contigo.

Cuando ve que me voy a poner de pie, me sujeta del brazo.
—Brooke, no lo entiendes.

—Sí, lo entiendo muy bien —replico—. Tú eres el que no lo entiende. Si tanto me echas de menos, demuéstralo de una vez.

—¿Cómo? —frunce el ceño.

—Dime por qué te marchabas. Dime el por qué de todo —suelto mi brazo de su agarre—. Dime la verdad. Toda. Demuéstrame que confías en mí. Entonces, y solo entonces, empezaré a creerme que me echas de menos.
Y, con toda mi dignidad, me pongo de pie y me alejo de él, que noto que me sigue con la mirada hasta la salida.

La última nota – Capítulo XVII – Página 12
34 – 43 minutes

Mini-maratón ½

XVII – TONTERÍA

El día después de la fiesta, estoy abrazándome a mi abrigo en la habitación. Por alguna razón, el destino ha decidido cargarse la calefacción justo cuando ha bajado la temperatura radicalmente. Y me estoy congelando. Oh, y claro, me he resfriado. Qué asco.

Me meto bajo el edredón, pasando las fotos que quiero editar. Estiro el brazo para agarrar el pañuelo y froto la nariz pasando más fotos. Lo que me faltaba ya en la vida, estar enferma. Si es que soy taaaan afortunada.

De pronto, me paro en una en seco, dejando de sacarme los mocos.

Es una de las dos que le hice a Jared en su habitación. Me quedo mirándola un momento. El encuadre es perfecto. Y la luz. Lo dejó sumido en la oscuridad a excepción de la guitarra, sus manos, y su cabeza girada hacia la ventana, de donde provenía la poca luz filtrada. Me muerdo el labio inferior y hago una copia para poder editarla un poco. No pasa nada por jugar un poco con ella, ¿no? No es como si fuera a publicarla en ningún lado. No tiene por qué enterarse nadie.

Me pongo de fondo Welcome to love, de Young Ejecta. Va perfecta con mi estado de ánimo.

Pruebo filtros, iluminación, contraste… todo. Mientras toso contra mi mano. Ugh. Me duele la garganta.

Tell me if it is…

Happy now with dinner…

You just microwave it.

Qué buenas metáforas tiene esto. Jared es el señor microwave it.

Por otro lado, me da la sensación de que la foto no empeora por mucho que la edito. Al contrario: mejora.

Once was enough…

Yo no tuve ni una vez. Es así de triste.

I'm such an idiot.

Eso es verdad.

Por cierto, tengo más de cincuenta títulos en la cabeza solo para esa foto. Es muy buena. Las cosas como son.

Feel too much…

Sí, joder, demasiado.

You don't love anyone.

Estúpido Jared.

En realidad, es un buen modelo… aunque es algo que no tengo planeado decirle jamás.

Once was enough…

I'm a goddamn idiot.

Vale, tengo que quitar esto. Me está deprimiendo.

Me quito los auriculares cuando me parece oír algo. Vale, sí, están llamando a la puerta. Me pongo de pie, envolviéndome en mi jersey grueso, y me quedo mirando

un momento al espejo antes de abrir. Tengo la nariz roja y los labios pálidos del resfriado. Genial. Ideal para impresionar.

Me estoy abrazando a mí misma cuando me quedo mirando un pecho demasiado conocido. Levanto los ojos a los suyos al instante, que están entre un verde y azul estúpidamente precioso.

Y yo estoy estúpidamente resfriada y fea.

Estúpido Jared. ¿No tenía otro momento de mi vida para aparecer que cuando estoy resfriada?

—Hola —sonríe él de lado.

Oh, no, ya empezamos de nuevo con las sonrisas. ¿Por qué sigue afectándome tanto?

—Eh… hola —murmuro, viendo como sus ojos vagan un momento por toda mi santa anatomía antes de volver a los míos, ¿por qué siempre hace eso cuando me ve?—. ¿Qué haces aquí?

—Lexi me ha dicho que estás enferma —sonríe.

—¿Qué…? —me quedo pasmada—. ¿Lexi? ¿Mi amiga Lexi?

—¿Conoces alguna otra?

—Pero… ¿cómo…?

—La he visto esta mañana en el ensayo con Kevin —su sonrisa se vuelve divertida—. Parece que para ellos la fiesta fue bastante más interesante que para nosotros.

Así que Lexi y Kevin vuelven a tener algo raro entre manos… A ver cuánto dura. Seguro que menos de dos semanas, conociéndolos. En fin… es mejor así. No quiero que ese idiota rompa el corazón a mi amiga.

Y es entonces, en medio de esta reflexión, que me doy cuenta de que Jared tiene una mano en su espalda, pero no me la enseña.

—¿Qué escondes? —pregunto, curiosa, intentando asomarme. Él se mueve estratégicamente para que no pueda verlo.

—¿Puedo pasar? —inquiere.

—¿Desde cuando me pides permiso para pasar? —pregunto, sorprendida.

—Primera normal en el manual de reconquista del principiante: pide permiso para entrar en la habitación de tu objetivo.

Creo que me hubiera puesto roja de no haber sido porque se ha reído suavemente y me he quedado mirándole los labios, medio atontada. De todos modos, me obligo a reaccionar y cruzarme de brazos.

—No hay ninguna reconquista que hacer. No llegaste a conquistarme.

—La segunda norma es dar la razón en todo a tu posible reconquista —enarca una ceja, divertido—. Aunque sepas que es una mentira.

—¡No es…! —me calmo. Vale—. Bueno, da igual. ¿Qué escondes?
—No me mires así. No es un cuchillo.

—Lo suponía —me frustra un poco que vuelva a apartarse cuando intento asomarme—. Enséñamelo o no te dejo pasar.

Él suspira, pero mueve la mano y me quedo mirando una carátula con la cara de un actor famoso en ellas.
—¿Te apetece ver Rocky? —sonríe ampliamente.

Parpadeo, pasmada.
—¿Rocky?
—Sí. Supongo que te resultará familiar. Lo he mencionado alguna vez. Sin querer. Discretamente.
Por favor, que deje de sonreír. No puedo concentrarme en lo que me dice. Trago saliva.
—¿Eso también está en ese manual? —pregunto a la defensiva.
—¿Ver una película sangrienta y violenta con tu reconquista resfriada? Sí, está en la contraportada.
Bueno, bueno. Parece que tenemos sentido del humor, después de todo. No puedo decir que no me guste. Tengo que contenerme para hacerme la irritada y no sonreír.
—Qué gracioso —murmuro al final.
Cuando estiro la mano para agarrar la película, él echa el brazo hacia atrás y me enarca una ceja perfecta.
—¿Puedo pasar?

—Jared, ya te dije que…

—Solo quiero ver unas películas —frunce el ceño, como si estuviera ofendido. Dudo que lo esté de verdad—. ¿Quién te crees que soy?

—No me obligues a contestar a eso.
Lo miro unos segundos, pensativa. Él sonríe como un angelito.
Al final, suspiro y abro la puerta del todo.
Jared entra, encantado de la vida, y deja la guitarra a un lado, sentándose en mi cama. Yo me apresuro a subirme también a ella. Hace mucho frío. Él ni siquiera parece darse cuenta.
Es entonces cuando me acuerdo de lo que tengo en el portátil. Su foto. Oh, mierda.
La que no sabe que le tomé. Y tengo abierta con mil retoques. Se nota un montón que hace ya un rato que la estoy retocando.

Oh, mierda.

Por favor, a quien sea que lea o escuche esto, que no se gire. No dejéis que se gire. La dignidad que me queda es demasiado pequeña como para volver a perderla.

Abro los ojos de par en par cuando veo que está sentado justo al lado, revisando la carátula con los ojos. Si se gira solo unos centímetros, lo verá todo. Me acercó más tiesa que un palo, tratando de fingir normalidad.

—¿Por qué la sangre en las películas antiguas parece naranja? —murmura distraídamente.

—Porque los efectos especiales no eran tan buenos como los de ahora —digo, dando la vuelta estratégicamente a la cama y estirando la mano hacia el portátil.

—Bueno, ¿has visto alguna?

Cuando levanta los ojos hacia mí, vuelvo a ponerme recta al instante. Estaba a dos centímetros de tocar el maldito portátil, pero he tenido que abortar la misión. Me mira, esperando una respuesta, pero veo que sus ojos se entrecierran.

—¿Qué? —pregunta, desconfiado.

—¿Eh? —mierda, voz aguda—. Nada.

—Claro, claro —sonríe con curiosidad en los ojos—. Luego yo soy el de los secretos, ¿no?

—¡No pasa nada! —me dejo caer en la cama, haciendo que gire la cabeza hacia mí—. ¿Tienen mucha sangre esas películas? Porque no me gusta ver sangre.

Parece divertido con la idea. Yo aprovecho que sigue mirándome para estirarme y acercar el portátil disimuladamente. Quito la ventana de un movimiento. Uf, menos mal.

—Es una película de boxeadores —aclara, enseñándome la portada—. Es difícil grabar un combate sin que haya sangre.

—Bueno, si la sangre es naranja…

—¿Qué hacías?

Todas mis alarmas se disparan cuando se inclina hacia mi portátil. Oh, no.

Me habéis fallado, que lo sepáis.

Pero creo que el aire vuelve a mi cuerpo cuando veo que solo recoge mis auriculares, pensativo. Me dedica una sonrisa de lado al ponérselo. Oh, no, ¿está está escuchando? Voy a la pestaña de música. Oh, no. Bad liar, de Imagine Dragons.

—Qué bonita casualidad —dice, divertido, mirándome.

Noto que se me encienden las mejillas. Nunca diré en voz alta que la guardé después de que me la tocara él con la guitarra

—No es… la casualidad no existe —pongo pausa a la canción—. Es solo música. No es nada importante.

—La música es mucho más que nada importante —enarca una ceja.

—Dijo la estrella del rock —le hice reír, así que aumenté el nivel de acritud—. Solo es una canción, Jared. ¡Y solo has escuchado cuatro segundos de ella!

—No es solo una canción. Y ya la conocía, si se te había olvidado —sacude la cabeza, divertido—. ¿No has oído hablar de la teoría de los tres segundos?

—La… ¿qué?

—La teoría de los tres segundos. Cuando conoces a alguien nuevo, tu cerebro tarda tres segundos en formar una primera impresión, ya sea buena o mala.

—Si es mala, puedes arreglarla.

—Sí, puedes arreglarla, pero nunca podrás volver a causar una primera impresión —sonríe—. La gracia es, precisamente, que solo haya una.

—Bueno, ¿y qué tiene que ver todo esto con la canción, oh, gran gurú de la regla de los tres segundos?

Se ríe, divertido.

—Haces lo mismo con una canción —aclara—. Tardas tres segundos en decidir si te gusta o no.

—¿Y si no me gusta al principio y luego empieza a encantarme?

—Bueno… la cosa cambia en un directo.

—¿Por qué?

—Cuando vas a un concierto en directo, no solo escuchas la canción —me dice, mirándome—. Ves al artista interpretándola. No importa si es un cantante, un guitarrista, un batería… cada uno tiene su forma de interpretarla. Es muy distinto a escucharlo con unos auriculares. En directo, en general, solo pueden pasar dos cosas.

—¿Qué dos cosas? —lo miro, curiosa.

—En el momento en que se empieza la canción, tienes dos posibilidades; pueden odiarte o amarte. Es casi imposible dejar a nadie indiferente si eres bueno en lo que haces. Y el tiempo de margen es mayor. Tienes una canción entera, pero te lo juegas todo. Cara o cruz.

»Al tocar la última nota, ya no hay vuelta atrás. La decisión ya está tomada. Como con las personas. Solo hay una primera impresión.

Hay un momento de silencio. Creo que es la vez que más ha hablado estando conmigo.

—La cuestión es… —me mira con una pequeña sonrisa perversa— …descubrir cuál has causado en los demás.

—¿Cuál crees que me causaste tú? —enarco una ceja, a la defensiva.

—No lo sé. Pero tengo muy clara la que me causaste tú. Sigue prevaleciendo.

Aparto la mirada, enfurruñada porque sé que me estoy poniendo roja y no quiero dejárselo todo tan fácil.

—Pues mi primera impresión fue de indiferencia total —murmuro, acordándome de cómo se me dispararon las pulsaciones esa primera noche al verlo tocar.

Escucho que se ríe suavemente.

—¿Te acuerdas de la segunda norma? ¿La de que hay que dar la razón a tu reconquista en todo, aunque sepas que miente? Pues creo que voy a aplicarla.

Y el asqueroso tiene razón. Y lo sabe. Aprieto los labios. Se ha tumbado a mi lado, todavía con los auriculares puestos.

—¿Por qué no me pones la lista que me dijiste? —pregunta, mirándome.

—¿Qué lista?

—Dijiste que habías hecho una lista durante tiempo en que no nos vimos, ¿recuerdas?

Oh, la lista. No, no, no. Ni de coña. No mientras viva. Es privada. Mis mejillas se encienden solo de pensar en las canciones que añadí. Y del mensaje que mandan.

—Oh, oh —su sonrisa se amplía.

—¿Qué? —me pongo aún más roja porque sé que me ha descubierto.

—¿Qué hay en esa lista, Rocky?

—Nada importante.

—Tus mejillas te delatan.

—¿Eh? —me llevo las manos a ellas. Estoy ardiendo—. Es… es por el resfriado.

—La nariz roja es por el resfriado, las mejillas rojas son por algo distinto. Muy distinto.

—¿Y tú qué sabes? —me tapo la nariz con la mano—. ¡Mi nariz no está tan roja!

—Sí lo está.

—¡No lo está!

—Pareces Rudolph.

—¿Qué parezco qué?

—El reno ese con la nariz roja.

Me la vuelvo a tapar al instante.
—¡No… no es verdad!

—¿Debería empezar a llamarte Rudolph en lugar de Rocky? —sonríe.

—Llámame Rudolph y te echo. Y me quedaré con tu película. Y con la guitarra. Y la venderé en Ebay.

—Las película es un regalo. No iba a llevármelas, Rocky —remarca el apodo y yo no puedo evitar sonreír. Idiota—. Pero preferiría seguir teniendo la guitarra, si no te importa.

Por un momento, creo que me he salido con la mía, pero su sonrisa me indica que no.

—No me distraerás tan fácilmente. ¿Qué hay en esa lista de reproducción?
—Era mentira. No hay ninguna lista.

—Oh, sí que la hay. Ya lo creo que la hay.

—¡Jared!

—¿Qué más te da? Solo es música. La música es nada importante, ¿no? Tú misma lo has dicho.

Lo miro con mala cara.
—No te la enseñaré tan fácilmente.

—¿Eso es un reto?

—Tómatelo como quieras, pero no te la enseñaré tan fácilmente.

—¿Qué tengo que hacer para lograr ese honor? —bromea.

Lo pienso un momento, poniendo la película.
—No desaparecer una semana después de esta tarde, por ejemplo —mascullo.

—¿Venir una semana, entonces?

—Yo no he dicho…

—Hecho.

—¡No voy a…!

—Espero que cumplas con tu palabra.

—¿Por qué nunca me dejas term…?

—¿Algo más?

Lo fulmino con la mirada. Esboza una sonrisa socarrona. Si quiere interrumpirme, le daré algo en que pensar.

—Sí. Una caja de bombones caros, un tanga rojo de Spiderman, una bufanda de los colores del arcoíris y un elfo danzarín. Después de traerme todo eso y venir por una semana, te enseñaré la dichosa lista. Solo si está todo. Si no, nada.

Esboza una sonrisa, entre perplejo y divertido.

—¿No es mucho por una lista de reproducción? Es decir, encontrar esa caja de bombones no será fácil.

—Son mis condiciones.

—¿Puedo sugerir algo más?

Entrecierro los ojos.

—¿Qué más quieres?

—Quiero… —lo piensa un momento—. Tener el derecho a hacerte cuatro preguntas. Una por regalo. Es lo justo.

—¿Tú a mí? ¡Si yo soy un libro abierto!

—Cuatro preguntas, Brooke. Y tienes que ser completamente sincera. No puedes evadirlas. Ese es el trato. Será difícil encontrar todo eso.

—Pero… ¿por qué querrías hacerme tú preguntas a mí?

—¿Por qué no?

—No lo sé, yo… —me encojo de hombros, un poco menos divertida sin saber por qué—. No lo sé. Tampoco es que tenga una vida muy intensa. Soy yo quien quiere hacértelas a ti.

Hay momento de silencio en que me mira fijamente sin un ápice de diversión. De hecho, parece pensativo. Aprovecho y clavo los ojos en el portátil, evitándolo como siempre que hace eso.

—¿Quién te hizo creer que no eres suficiente, Brooke? —pregunta suavemente.

Me detengo un momento, a punto de poner la película. Trago saliva y frunzo el ceño. Por algún motivo, cuando ha dicho eso, ha sido como si se lo dijera directamente a mi pobre corazón, que se ha puesto a temblar.

—Nadie —murmuro sin mirarlo.

Creo que sigue mirándome, pero se distrae cuando pongo la película y me recuesto en la cama.

Debido al resfriado, no puedo ir a clase o a trabajar en unos pocos días. Al principio, me alegré. Pero ya se está haciendo aburrido. Todos los demás tienen cosas que hacer y yo me paso la mañana metida en la cama, bajo mil mantas, sola y aburrida.

Sí, solo la mañana.

Porque, sorprendentemente, Jared ha cumplido con su palabra y ha venido cada día. Y cada día me ha traído una película nueva de Rocky que hemos ido viendo. Para ser sobre un boxeador, no están nada mal. Incluso creo que me volvería a ver alguna. Con la condición de que el estúpido Jared la viera conmigo, claro.

Admito que yo también creí que no volvería a verlo hasta dentro de cuarenta años.

Me da la sensación de que está más relajado que de costumbre, como si se hubiera quitado un peso de encima. No lo entiendo, pero no lo cuestiono. Al menos, sonríe más. Y de forma mucho más natural.

Oh, y no se ha acercado a mí de ninguna forma que no fuera estrictamente necesaria y amistosa. Ni siquiera recuerdo que me haya tocado una sola vez. Pero sigue comiéndome con los ojos, eso sí. Lexi se pasó hace unos días, lo encontró y volvió a remarcar esa parte.

Por cierto, ya ha vuelto a cortar con Kevin. Sorprendente, ¿verdad?

Es lo que acaba de decirme mientras estamos ella, Liam y yo en mi cama. Me han traído comida basura con la excusa de que estoy enferma —aunque ya no lo esté— y se la zampan ellos mientras yo repiqueteo los dedos en mi estómago, mirando el techo pensativa. Ojalá no fuera tan consciente de que Jared aparecerá en un rato. Y hoy es el último día del reto. A estas alturas, ya no sé si quiero que aparezca o no.

—…entonces —termina de contar Liam con la boca llena de mini-hamburguesa y la cara indignada—, me dijo que no podía hacerlo. ¡Que tenía novio! Y yo me quedé como… ¿no acabas de decirme que suba a tu piso? ¿Para qué te crees que quiero subirme a tu piso a las cuatro de la mañana después de haber estado flirteando, querida? ¿Para saludar a tu novio y participar en la foto familiar que os hagáis en Navidad? ¡Pues no! ¡Obviamente, quiero meterla en algún lado! ¡En algún lado de tu anatomía, concretamente!

—Liam —pongo una mueca de asco.

—¿Qué? Es verdad.

—¿Y qué hiciste? —le pregunta Lexi.

—¿No acabo de decirte que tenía novio? No hice nada. Me fui a casa y mi mano derecha y yo formamos el equipo de la mastur…

—Lo pillamos —vuelvo a mi mueca.

—¿Cuándo has parado porque una chica tuviera novio, Liam? —pregunta Lexi, pasmada.

Él lee pone mala cara.
—He decidido empezar a ser mejor persona, a madurar y todas esas chorradas, ¿vale?

—Mejor persona —repite Lexi, enarcando una ceja mientras se come una patata frita—. ¿Y en qué aspecto, exactamente? Porque tienes que trabajar en unos cuantos.

—Tampoco en tantos, lista. Solo voy a dejar de acostarme con chicas casadas, con pareja, chicas que estén en una relación extraña pero sin confirmar como Brookie…
—Yo no tengo una relación extraña pero sin confirmar —protesto.

—…ni tampoco con chicas que tengan más de cuatro gatos o más de tres perros, chicas que vengan a menudo al bar y que me pueda volver a cruzar, compañeras de clase, chicas de más de cuarenta años, chicas menores de dieciocho años…

Lexi empieza a atragantarse y le doy palmaditas en la espalda, divertida.
—…chicas con el pelo teñido de azul chillón porque es horrible, chicas con el pelo teñido de verde chillón porque parecen al Grinch, chicas con los aparato, chicas con un piercing en la lengua, chicas con un piercing ahí abajo…

—¿Te has acostado con una de cada? —pregunto, impactada.

—¿Solo con una? —pregunta Lexi, riendo—. Brookie-tookie la inocente.

—…chicas con las tetas operadas, chicas que tengan las uñas más largas que mi alma, chicas con labial negro porque me da mal rollo, chicas que conozca en el metro, chicas que…

—Liam, para —pongo los ojos en blanco.

—Bueno, la lista sigue, pero creo que lo habéis captado —nos mira—. ¿Qué me queda sin eso?

—Chicos —digo.

Lo considera un momento, dando otro bocado a su hamburguesa.

—No, no es mi estilo —dice, al final—. Lo que quiero en una chica es que tenga un buen par de…

Se detiene cuando mi móvil vibra y me estiro para agarrarlo.

—Espero que fueras a decir ojos —le digo, enarcando una ceja.

—¿Eh? Sí, sí, claro. Ojos, sí.

Bostezo mirando el mensaje que me ha llegado. Casi me atraganto en medio del bostezo por su contenido.

—¿Qué? —Lexi capta mi cara de horror al instante.

Nick: Estoy abajo.

—¿En serio? —pone una mueca ella—. ¿Todavía no le has dicho que se vaya a la mierda?

—¿Y por qué no podemos decírselo nosotros? —pregunta Liam, pensativo.

—No quiero hacerle daño —frunzo un poco el ceño.

—Ay, Brookie… —Lexi niega con la cabeza—. Eres demasiado buena para tu propio bien. ¿No ves que solo te quiere cuando se siente solo? Eso no es amor.

—¡Yo no he dicho que fuera amor!

—No, pero sabes lo fácil que sería volver a meterte en una relación con él —remarca Lexi, demostrándome, como siempre, que me conoce demasiado bien—. Y no quería decírtelo así pero, si lo llegaras a hacer, las dos sabemos que sería para olvidar a cierto guitarrista idiota al que quieres tirarte.

—¿Solo vosotras dos? —Liam parpadea—. ¿Y yo qué? ¿No lo sé?

—Tú come, que lo haces muy bien —Lexi le da otra mini-hamburguesa antes de mirarme—. ¿Quieres que baje yo?

—¡No!

—Mira, Brooke, sé que sigues teniéndole cariño a ese chico, pero sabes que te arrepentirás si bajas a verlo y dejas que te enrede otra vez.

—Empiezas a sonar como Sam —protesto, poniéndome de pie.

—¿Vas a bajar? —Liam se incorpora un poco—. ¿Eso quiere decir que nosotros también? Porque yo tengo que encontrar mis zapatos de lucha.

—No, bajo yo —murmuro—. Vuelvo en cinco minutos.

—Brooke… —Lexi me dedica su cara de no hagas tonterías.

—¡Son cinco minutos, no puedo fastidiarlo todo en tan poco tiempo! —protesto.

Bajo las escaleras rápidamente, dejándolos en mi habitación. Nick está sentado en las escaleras de la residencia. Honestamente, me sorprende ver que no ha entrado. Después de todo, la puerta principal casi siempre está abierta. Quizá sí que haya cambiado, después de todo.

—Hola.

Él levanta la cabeza y me sonríe.

—Hola, nen… —se detiene al ver mi cara—. Brooke.

—¿Qué haces aquí?

—Tenía que pasar por aquí y he pensado en hacerte una visita —entrecierra un poco los ojos—. Estás sola, ¿no?

—No. Lexi y Liam están en mi cama, esperándome.

—Como siempre, entonces —y añade una sonrisa incómoda que se hace mutua—. Bueno, no conozco a Liam, pero parece un buen chico y…

—Nick, ¿qué quieres?

—¿Yo?

—Vamos, nos conocemos. No hace falta que hagas esto de… sacar conversación que no lleva a ninguna parte. ¿Qué quieres?

Se detiene un momento, metiéndose las manos en los bolsillos.

—Yo… quería hablar contigo.

Quiero que continúe, pero se está tomando su tiempo y me quedo cruzada de brazos, esperando.

—¿Y bien?

—Vi la foto de la revista. La que tenías con el tío del concierto.

—No era un tío cualquiera de un concierto, Nick, pagaste para ir a verlo. Era el guitarrista —recalco.

—O, ¿ahora lo defiendes?

—No es que lo defienda, es que…

—Bueno, no importa. No quiero discutir, nena. Lo que quiero decir… o preguntarte… ¿estás saliendo con él?

Me quedo mirándolo durante unos largos segundos. Él me sostiene la mirada. Y la suya no me hace temblar como la del otro idiota. Simplemente, me deja indiferente.

—Sabes que no te debo ninguna explicación, ¿no? —frunzo el ceño.

—Solo es una pregunta.

—Que no tienes ningún derecho a hacerme.

—Es lógico que quiera saber si ya estás con otro, nena, no es…

—¿Puedes usar mi nombre en lugar de nena? —me irrito—. Me estás poniendo de los nervios.

—¿Cuántas veces te llamé por tu nombre durante nuestra relación? Unas… ¿cinco? ¿En tres años? ¿Ahora quieres que te llame Brooke?

—Ahora ya no estamos en una relación —le recuerdo.

Hay un momento de silencio tenso.
—Supongo que sí estás saliendo con él, entonces.

—No es de tu incumbencia.

—En realidad… —se pasa una mano por el pelo, pensándolo—. Él te tiene aprecio, ¿no?

—Nick, ¿qué…?

—Solo es una pregunta inocente, Estre… Brooke.

—Pues no lo sé. Pregúntale a él. Seguro que lo sabe mejor que yo.
—He venido a hablar contigo, no con él.

—¿Y por qué preguntas por él todo el rato, entonces?
—Porque él… mhm… —aparta la mirada—. Él tiene dinero, ¿no?

Durante un momento, las palabras se flotan entre nosotros. Yo noto que me quedo sin habla. No me lo está diciendo en serio, ¿no? Espero que no esté insinuando lo que creo que insinúa.
—¿Dinero? —repito.

—Bueno, durante nuestra relación te pagué casi todo, Brooke. Incluso te dejé vivir en mi casa. Ahora, quizá va siendo hora de que me lo dev…

—¿Para eso has venido? ¿A pedir dinero prestado? —pregunto, perpleja.
No sé ni por qué te sorprendes.
—No es prestado. Es lo que me debes.

—¡Lo que te debo! —repito, riendo irónicamente—. Pero ¿cómo puedes ser tan sinvergüenza?

—Quizá reaccionas así de defensiva porque sabes que tengo razón, Brooke, y que…

—¡No, no tienes razón! ¡No tienes ningún derecho a venir aquí a pedirme nada!

—Mira, te lo estoy pidiendo de buenas formas —me dice suavemente—, pero puedo intentar hacerlo mediante otras… si eso no funciona.

Entreabro los labios sin poder creérmelo.
—¿Qué acabas de decir? —digo entre dientes.

—Ya me has oído.

—¿Qué otras, Nick? —doy un paso hacia él, furiosa.
—Ahora sales con un famoso, ¿no?

—No tienes ni idea de…

—Conociéndote, no te gustaría que se metiera en problemas por tu culpa.
—No se va a meter en ningún problema por mi culpa, ¿te ha quedado claro? No metas a Jared en esto.
—Jared —repite, chasqueando la lengua—. Sigue creyendo que eres un angelito, supongo.
Niego con la cabeza mientras él sonríe.
—Tengo todavía muchas cosas de cuando estábamos juntos, nena. Cosas muy interesantes.
—¿Muchas cosas? —me niego a creer que esté haciendo esto de verdad.

—Sí, muchas. Pero, tranquila, puedes olvidarte de todas ellas si me das lo que me debes.

—¿Qué yo te de…? ¡Eres un maldito egoísta, Nick! ¿Cómo te atreves a venir aquí… a pretender que te dé nada… después de todo lo que me hiciste pasar?

—No te hagas la víctima conmigo, Brooke, nos conocemos demasiado bien.

—¡No, no nos conocemos demasiado bien! ¡Si te hubiera conocido demasiado bien, no habría tirado tres años de mi vida a la basura estando contigo!

—¿Y qué pasa conmigo? —baja el tono de voz a uno enfadado, acercándose—. ¡Si yo soy lo mejor que te ha pasado, desagradecida! ¡Lo tenías todo conmigo!
—¡El único momento en que tuve todo fue cuando no salía contigo! ¡Pero me lo quité yo misma siguiendo con nuestra estúpida relación después de lo que…!

—¡Eras una pobre niña mimada y aburrida de un pueblo cualquiera! ¡Ni siquiera habías echado un polvo en tu vida! ¡Ni siquiera te habías besado con nadie! ¡Y no estabas la mitad de buena de lo que lo estabas cuando empezaste a salir conmigo y te convencí para que hicieras ejercicio! ¿O te crees que tu nuevo novio te hubiera echado más de una ojeada de haber pesado cinco kilos más? ¡Deberías estar agradecida de que me fijara en ti!

—¿Yo debería estar agradecida? —pregunto, furiosa—. ¿De qué? ¿De los cuernos? ¿De no hablarme con más de la mitad de mis amigos? ¿De no hablarme con mis padres desde hace un año? De lo único de lo que debería estar agradecida es de Lexi, ¡que fue la única que estuvo conmigo en todo momento!

—¡Oh, sí, Lexi, la amiga del año! ¡La que estaba jodidamente obsesionada con que me dejaras!

—¡Y me estás demostrando que tenía toda la razón y fui una idiota al no escucharla!

—¿Y dónde estaba Lexi cuando los imbéciles de tus padres te echaron a la calle y no tenías ni donde dormir? ¿Dónde estaba, Brooke? Ah, claro, no te respondía a las llamadas porque seguro que estaba ocupada follándose a un tío cualquiera vete a saber dónde. ¡Solo yo estuve ahí para ti y nunca me diste las gracias! ¡Solo yo! ¡De no haber sido por mí, habrías terminado haciendo mamadas a taxistas a cambio de poner echar una cabezada en un motel barato, maldita desagradecida!

Voy a decir algo tan ofensivo que me contengo por un momento. La gente de la calle ya nos está mirando. Odio hacer escenitas. Ya se me había olvidado que con Nick es inevitable. Hacía mucho que no participaba en una. Me siento como si volviera a tener diecisiete años y estuviéramos gritándonos en medio de una calle. La diferencia es que antes lo arreglábamos en la cama. Ahora, lo arreglaría estampándola algo en la cara.

—Eres… —aprieto los puños con tanta fuerza que duelen—. Mira, no quiero seguir con esto.

—¿Con esto?

—Hablando contigo. Cuatro años y todavía no he aprendido que no vale para nada hablar contigo.

—Dijo la mujer comunicativa —sonríe cruelmente, negando con la cabeza.

—No voy a darte el dinero, Nick, ya puedes irte.

—Sé que tú no me lo darás. No soy idiota. Ni siquiera lo tienes.

—Entonces, ¿qué demonios quieres?

—Que se lo pidas a tu novio.

Tardo unos segundos en darme cuenta de que habla en serio. Suelto una risa irónica e incrédula.

—¡Esto es ridículo!

—No estoy bromeando, nena.

—¡Nunca! —lo señalo, borrando mi sonrisa—. ¡Nunca dejaré que te preste nada! ¿Te crees que caeré en el mismo error tantas veces?

—Nena, no me obligues a…

—¡No me puedo creer que haya bajado solo para esto! —me entran ganas de reír solo de lo estúpida que soy—. En el fondo, esto es por mi culpa. Sabía que querías algo. Lo sabía.

—Di lo que quieras, pero sabes lo que me debes y…

—¡Me da igual, Nick! ¡No te daré nada, así que ahórrate la charla y no vuelvas a acercarte a mí en tu vida!

Él hace un ademán de agarrarme cuando doy un paso atrás y, casi por instinto, aprieto el puño. Me sorprende ver que ha retrocedido dos pasos. ¿En serio intimido tanto? No lo sab… oh, no. No era eso. Es que Jared ha aparecido de la nada y se ha detenido justo a mi lado, mirándolo fijamente.

—¿Qué pasa, Brooke? —me pregunta sin despegar los ojos de él.

Me giro y veo que tiene el coche aparcado a unos metros. Oh, no, ¿habrá escuchado todo? Espero que no. Se va a pensar que soy una idiota por haber salido con él tanto tiempo. Bueno… la verdad es que lo soy.

Vuelvo a centrarme en Nick, que da otro paso atrás.

—No pasa na…

—No te lo estaba preguntando a ti —lo corta Jared sin siquiera parpadear.

Casi me entran ganas de sonreír cuando Nick aprieta los labios. Odia que lo interrumpan.

Toma esa, idiota.

—Nada, ya se iba. No sabe ni qué hace aquí —murmuro—. Venga, vamos.

No pienso perder un segundo más de vida al lado del idiota de Nick. Jared frunce un poco el ceño en mi dirección cuando lo agarro del brazo para meterlo en el edificio, pero no ofrece resistencia. Aunque veo que sigue mirándolo por encima del hombro. Cuando llegamos a las escaleras, suelto su brazo y se vuelve hacia mí con la pregunta en los ojos.

—Déjalo, no sabe cuándo callarse —le quito importancia.

—¿Por qué te estaba gritando? —ladea la cabeza.

—No me gritaba. Solo… hablábamos tranquilamente.

—Es una curiosa manera de hablar tranquilamente.

—En realidad…

Aparto la mirada y sacudo la cabeza. No, no vale la pena involucrar a Jared en esto.

—Nada, ¿tienes hambre? Lexi y Liam están arriba y han traído…

—¿Qué pasa? —me detiene por la muñeca cuando hago un ademán de subir las escaleras.

—No es nada —insisto con la voz un poco más aguda porque me esté tocando. ¿Algún día superaré que me toque sin hacer tonterías al respecto? De verdad…

—Puedes decírmelo, Brooke —añade suavemente.

Oh, no. Esa mirada. Mierda. Tengo que resistirme.

Pero…

Ugh.

—Es una tontería —empiezo, pero veo que toda su atención está en mí como si no lo fuera—. Él… bueno, es un poco…

—¿Imbécil? —sugiere.

—Sí, pero no me refería a eso —sonrío cuando veo que él lo hace—. Es una tontería, en serio.

—Quiero oír esa tontería.

—Nick… eh… quería que te pidiera dinero. Para él. Porque dice que se lo debo. Por vivir en su casa unos meses. Le he dicho que no, tranquilo.

Él enarca una ceja. No parece muy sorprendido.

—Sí, he visto su reacción. Suponía que le habías dicho que no.

—Nunca le diría que sí a eso —frunzo el ceño—. Y el muy idiota se ha puesto a amenazarme y a decir tonterías de…

Me detengo cuando veo que su sonrisa se ha esfumado por completo. De hecho, su ceño se frunce al instante.

—¿Te ha amenazado?

—A ver, no exactamente…

—¿Qué te ha dicho, Brooke?

—Nada importante. Nick es así. Se pasa el día diciendo tonterías para llamar la atención y luego nunca las cumple. ¿Quieres subir?

Me mira durante unos segundos, poco convencido. Yo trago saliva. No debería haber dicho nada. No conoce a Nick. El idiota siempre amenaza y nunca hace nada.

—No puedo subir —dice, finalmente, como si volviera a la realidad—. Solo he venido a decirte que no voy a estar en la ciudad hasta mañana por la noche.

—Oh —vale, no es lo que me esperaba—. Y… ¿has venido solo para eso? ¿Para decírmelo?

—Era parte del trato, ¿no?

No sonrías, no sonrías, no sonrías.
Mantengo mi cara impasible.
Bien hecho, pequeño saltamontes.
—¿Tienes… un concierto?

—No. Es el cumpleaños de Kevin y Cris quiere que lo celebremos juntos.

—Oh —repito como una idiota—. Yo… eh… felicítalo de mi parte.

—Dudo que siga tan sobrio como para entenderlo cuando llegue —enarca una ceja—. Debería irme o llegaré tarde. Ah, y esto es tuyo.

Creo que mi cara es un poema cuando me deja una pequeña bolsa en la mano. No me da tiempo a reaccionar cuando él me dedica una sonrisa fugaz y desaparecer por la puerta. Qué conversación más corta y extraña.
Parpadeo, confusa, y subo las escaleras.
Liam y Lexi siguen en la cama cuando llego a la habitación. Ambos se giran en redondo hacia mí.
—¿Qué es eso?

—Es de Jared.

—¿De Jared? —Liam entrecierra los ojos—. ¿No has bajado a ver al otro? ¿O la grasa de la hamburguesa ya se me ha subido al cerebro?

—De eso hace ya mucho tiempo —sonríe Lexi antes de mirarme—. ¿Qué es?
—No lo sé —murmuro, dejando la bolsa en la cama y abriéndola—. A ver, esto es…

Me quedo en completo silencio cuando saco una caja de bombones. Y de los caros. Liam empieza a aplaudir.
—¡Justo cuando creías que la tarde no podía mejorar! —estira el brazo y me los roba.

—¡Son un regalo! —Lexi se los quita.

—¡Pero compartir es vivir!

Mientras ellos discuten, saco una bufanda con los colores al arcoíris y esbozo una sonrisa idiota. Es muy suave. Y parece calentita. Lo dejo sobre la cama y sigo

rebuscando. Lexi lo revisa con los ojos y comenta lo suave que es cuando… oh, mierda. Se me había olvidado. El tanga rojo.

Mi cara es del mismo color que la pequeña prenda cuando me apresuro a meterla en mi bolsillo sin que me vean. Menos mal que estaban distraídos. Apenas la he visto. Solo quería esconderla. Oh, mierda. ¿En qué momento se me ocurrió perdirle eso?

¡¿Y en qué momento se le ocurrió que iba en serio?

Un momento, ahora que todo esto está listo… ¿qué queda? ¿El elfo bailarín? Vale, eso no…

Detengo la línea de mis pensamientos cuando saco una pequeña figura de un elfo que rebota cuando le toco la cabeza, haciendo como si bailara. Liam y Lexi se quedan mirándome y empiezan a reírse.

—¿Qué es eso? —pregunta Liam, divertido, atrapándolo. Ya tiene la boca llena de bombones.

—Pareces tú después de salir de fiesta —Lexi se ríe de él.

—Es un elfo bailarín —murmuro, negando con la cabeza.

No me lo puedo creer.

—¿Y por qué te compra un elfo bailarín en lugar de unos pendientes o algo así? —pregunta Lexi, perpleja, dándole en la cabeza para que baile.

—¿Unos pendientes? —Liam arruga la nariz.

—A ver, es lo clásico, ¿no?

—Si Brooke nunca se cambia esos aros feos.

—¡Mis mini-aritos no son feos! —protesto enseguida, irritada.

—Bueno, es original —Lexi sigue cavilando—. Es decir… eh… supongo.

—A mí me gusta —Liam lo deja sobre mi mesita auxiliar y le da un último golpecito en la cabeza—. Me apunto la idea.

—¿Y no ha subido?

—No —niego con la cabeza—. Tenía el cumpleaños de Kevin.

Me sorprende ver que no arruga la nariz al oír su nombre.

—¿Ese no es el novio de Lex? —pregunta Liam, metiéndose otro bombón en la boca.

—No, ¿quieres dejar de comer? Es el regalo de Brookie.

—¡Ella no ha dicho nada!

—¡Pues te lo digo yo! ¡Dame eso!

Mientras discuten, dejo la bolsa en el suelo y noto que mi móvil vibra. Esbozo una sonrisita porque ya me imagino que será alguien que no quiero mencionar con

una canción, pero me sorprende ver que es una chica de mi clase con la que he hablado unas cuatro veces en mi vida. Abro el mensaje, intrigada, y veo que es una foto. Una foto en el Instagram de Nick.

Una foto mía en la que solo llevo unas bragas pequeñas.

La última nota – Capítulo XVIII – Página 13
42 – 54 minutes

Mini-maratón 2/2

XVIII – HUMILLACIÓN

No he salido de la cama en todo lo que quedaba de tarde. Me han mandado la maldita foto más de cincuenta veces. Y no es la foto en sí lo que me preocupa. Es Jared. Lo que le conllevará esto. Oh, Dios, va a odiarme. Y con razón.

Lexi ha intentado animarme enseguida.

—Tampoco pasa nada, hay muchas chicas que enseñan las tetas hoy en día. Es bastante natural. Parece que va a arder el mundo por ver unos pezones, por Dios.

—Exacto, yo he visto muchos —asiente Liam con la cabeza.

—Y en la playa es difícil no encontrarse a alguien sin sujetador. Solo es piel, Brooke.

Pero eso no es lo que me preocupa. Sino lo que ponía debajo y lo que ha causado eso:

Parece que la novia de Jed no es tan buena como cree él.

Y, sí, ha conseguido exactamente lo que quería. Ha hecho que todos los fans de la banda de Jared, de alguna forma, hayan descubierto quien soy. No sé cuántos mensajes de odio he recibido en dos horas. Es horrible. Dejé de abrirlos a los cinco minutos. Me odian. Me odian de verdad. Y la maldita foto es de hace dos años. Ni siquiera la recordaba.

Me he echado a llorar por la maldita humillación, pero mucho más por pensar en Jared. Mierda, ¿qué pensará de mí? ¿Y mis padres? ¿Lo verán? Oh, no. Seguro que Cris no querrá que vuelva a acercarme a su banda. Esto es un maldito desastre.

Al menos, Liam y Lexi siguen conmigo.

—Te juro que ahora mismo lo mataría lentamente —me asegura Lexi después de contarle todos los detalles que le faltaban a Liam—. Sabía que no era de fiar. Sabía que era un puto cerdo.

—Soy una idiota —lloriqueo—. Me habéis dicho q-que no baje. Y… y yo he bajado y…

—No, tú no eres una idiota. Él es un cerdo. La culpa es solo suya.

Liam asiente con la cabeza, comiéndose un bombón.

Sigo llorando de todos modos.

No sé cuánto tiempo he llorado. Me siento tan humillada. Y la foto está por todas partes. La prensa se ha vuelto loca diciendo que tienen una maldita foto de las tetas de la novia de Jed, que es un idiota y que yo soy una infiel. Y estoy recibiendo mensajes de gente que no conozco llamándome guarra por acostarme con otro.

—¿Hoy tienes turno? —me pregunta Lexi.

—Oh, mierda —murmuro, tapándome la cara con las manos—. Empezaba hace diez minutos.

—Yo te cubro, Brookie-tookie —me asegura Liam enseguida.

—¿En serio? —lo miro, perpleja—. Pero…

—Ya me encargo yo. Tú mata a quien tengas que matar —se pone de pie de un salto.

Él y Lexi intercambian una sonrisa antes de que Liam se marche felizmente, dejándonos solas. Hundo la cara en la almohada cuando mi móvil sigue sonando y ella lo pone en silencio, malhumorada.

—Mierda —masculla—. Serán idiotas. ¿Es que no saben cómo es Internet? No hay que creerse la mitad de lo que te dicen. Son mentiras.

—Jared va a odiarme —murmuro contra la almohada.

—Si es un poco listo, no lo hará —suspira y se acurruca a mi lado, pasándome un brazo por encima de los hombros—. Ojalá me hubiera pasado a mí en tu lugar, Brookie.

La miro por encima de la almohada con los ojos hinchados.

—No digas eso.

—No me gusta verte llorando —protesta ella, a su vez—. Se me hace raro. Y las dos sabemos que y no tendría problema en ir a matarlo después de esto.

—No quiero ir a matarlo —mascullo.

—Pues te aseguro que yo sí.

Logra sacarme una pequeña sonrisa.

—¿Quieres que ponga música? —pregunta.

Música = Jared = Brooke llorando más.

Lexi suspira largamente y me da un apretón en el hombro.

—Vale, pues nada de música.

Un buen rato después, sigo en la cama, mirando la pantalla de mi móvil iluminarse cada pocos segundos por mensajes deseándome la maldita muerte. ¿Por qué la gente es así? No leo ninguno, pero sigo mirando la pantalla con los ojos hinchados. Cuando llaman a la puerta, puedo adivinar que es Liam o Sam sin levantar la cabeza cuando Lexi abre y empieza a vociferar:

—¡Menos mal! ¿Has venido a matar a ese capullo?

—¿Dónde está Brooke?

Abro los ojos de golpe. Es Jared.

Oh, mierda.

¿Ha venido a insultarme?

—Ahí. No se ha movido de la cama en un buen rato.

Escucho pasos acercándose y levanto la cabeza, un poco preparada mentalmente para una lluvia de insultos parecidos a los que he recibido de Internet.

Pero no llegan. De hecho, Jared se detiene a mitad de camino al verme y aprieta los labios.

—Joder, Brooke.

Acorta la distancia que hay entre nosotros hasta que se sienta en la cama, a mi lado. Lexi nos mira desde la puerta con sed de sangre. Jared me revisa la cara con los ojos. Y no entiendo nada. ¿No debería estar enfadado?

—Así que solo amenaza pero no hace nada, ¿no? —enarca una ceja.

—Has visto la foto —me empieza a temblar el labio inferior al adivinarlo.

Pues claro que la ha visto. Es imposible que no lo haya hecho. Está por todas partes. Por todas. Cuando veía que alguien recibía mucho odio por Internet, lo leía sin mucho interés. No me puedo creer que afecte tanto. Es horrible. Nunca volveré a leerlo sin interés, te lo aseguro.

—Sí —murmura, confirmando mis sospechas.

—Lo siento mucho —empiezo, lloriqueando—. Lo siento de verdad. Nunca creí…

—No te disculpes por eso.

—No es verdad —le aseguro en voz baja, incorporándome—. Es una foto antigua.

Él sonríe un poco, acariciándome la mejilla con los dedos, que se le humedecen por las lágrimas.
—Lo sé, Brooke.

—Ni siquiera tengo ya esas bragas.

Su sonrisa se amplía, pero es un poco triste cuando me revisa la cara con los ojos, como siempre.
—No necesitas aclarármelo —me asegura en voz baja.

Admito que me alivia oír eso. Y el alivio hace que empiece a llorar otra vez. Porque él es demasiado bueno conmigo cuando acabo de liársela pero bien. Él suspira y me incorpora hasta sentarme. Seguro que estoy hecha un maldito desastre, pero se limita a atraer mi cara hacia su pecho y a abrazarme con fuerza. Dios. Necesitaba ese abrazo. Intento dejar de llorar, pero no puedo. Soy una idiota.

—¿Quién es ese chico? —pregunta, y por el tono de voz formal sé que se lo dice a Lexi.

—El idiota de su exnovio —dice ella—. Lo dejaron hace unos meses. Él le ponía los cuernos.

—Gracias por la discreción —mascullo.

—¿Qué más da a estas alturas? —Lexi pone los ojos en blanco. Lo sé aunque no esté mirando—. Ahora mismo, solo quiero matarlo.

—¿Sabes dónde vive? —pregunta Jared suavemente.

—¡Sí! —le dice Lexi, que de pronto suena entusiasmada—. ¡Puedo enseñártelo si quieres!

Jared me suelta suavemente y me sujeta la cara con una mano. Lo miro, confusa.
—Ahora vuelvo —me dice.

—¿Dónde vas? —lo agarro del brazo. Qué patética soy—. No me dejes sola.

—Tengo que hacer algo —me dice suavemente—. Ahora vuelvo. No te muevas de aquí. Y no hagas caso a ningún mensaje de esos —añade, señalando el móvil con la cabeza.

Me da un beso casto en los labios que me deja pasmada por un instante. Después, se pone de pie y mira a Lexi.

—Vamos.

Y desaparecen sin mí.

Me quedo en la cama durante media hora sin que nadie me diga nada y es la primera vez que me atrevo a mirar mi muñeca, donde el estúpido tatuaje de la estrella me recuerda lo jodidamente estúpida que soy. Lo froto con fuerza, como si eso fuera a borrarlo, pero no es así. Me paso la mano por la cara. Tengo los ojos hinchados. Solo de pensar que Jared me ha visto así, me entran más ganas de llorar.

Tengo el elfo bailarín en el regazo y me contento dándole golpecitos en la cabeza mientras escucho música con los auriculares. Es lo único que puedo hacer ahora mismo, porque me da la sensación de que decir algo por Internet ahora mismo sería un suicidio. De hecho, he lanzado el móvil a un lado y no he vuelto a mirarlo.

Estoy viendo vibrar la cabecita del elfo cuando Lexi abre la puerta de mi habitación con su llave.

—¿Estás mejor? —pregunta, mirándome.

—Sí —le aseguro enseguida, aunque mi voz suena pastosa—. ¿Qué hacíais? ¿Dónde está Jared?

Ella se acerca con una sonrisa.

—Te lo has perdido, Brooke.

—¿El qué? —frunzo un poco el ceño.

—¡A Jed! ¡Y a Nick!

Me quedo mirándola un momento. No me gusta nada esa combinación.

—¿Qué has hecho?

—¡Yo no he hecho nada! Solo… guiarlo.

—¡Lex!

—¡No pasa nada! Hemos ido a su piso. Jed estaba tan furioso… daba miedo. Más que de costumbre, quiero decir. Cuando Nick ha abierto la puerta, me ha preguntado si era él. Le he dicho que sí. Entonces, le ha pedido que sacara su móvil.

—¿Y Nick lo… lo ha hecho?

—¡Claro que lo ha hecho! ¡Estaba aterrado! Normal, yo también lo estaría teniendo un adonis enfadado, y tatuado, y guapo llamando a mi… —hace una pausa, saboreando el momento.

—Lexi —le recuerdo que me estaba contando algo.

—Ah, sí.

Sonríe ampliamente como si fuera a hablarme del tiempo.

—Jed ha agarrado el móvil y, literalmente, se lo ha destrozado en la cara.

Hay momento de silencio. Parece decepcionada cuando no reacciono.
—¿Qué? —pregunto con un hilo de voz.

—Te lo juro. Quedaba solo un trozo de plástico cuando ha terminado. Ha lanzado lo que quedaba de él por la habitación y ha empezado a decirle algo. No sé qué era, la verdad. Estaba ocupada flipando. Nick ha empezado a llorar, ha dicho algo, y nos hemos ido.

—¿Dónde…?

—Jed me ha dicho que subiera. Estaba abajo, llamando a alguien. Dijo que ahora sub…

Se detiene cuando las dos escuchamos a alguien llamando a la puerta. Se le ilumina la mirada.
—¡Voy!

—¡Lexi!

No me hace caso. Va dando saltitos a abrirle la puerta y se la deja abierta antes de desaparecer felizmente a la suya. Jared entra y cierra a su espalda, mirándome como si no acabara de destrozarle el móvil a alguien la cara.
—¿Cómo estás? —pregunta, tan tranquilo.

—Yo…

Me mira con una ceja enarcada cuando ve que me quedo en silencio. Pero no insiste. Solo se acerca y se sienta a mi lado.
—Lexi me ha dicho que le… has hecho daño —murmuro.

Tarda unos segundos en responder.
—Se lo merecía.

Lo miro de reojo. Tiene rabia líquida en los ojos, pero se calma un poco cuando ve lo que tengo en la mano.
—Así que te ha gustado —murmura, dándole un golpecito en la cabeza para que baile—. Había pensado en poner un gorro a Kevin y que bailara para tener nuestro elfo danzarín, pero no era muy bonito pedirle eso en su cumpleaños.
No puedo evitarlo y sonrío un poco, pero la sonrisa no tarda en desaparecer.

—¿No estabas fuera de la ciudad?

—Sí. Hasta que he visto la foto, Brooke. No iba a quedarme de brazos cruzados.

Creo que pretende que sonría con eso, pero trago saliva con fuerza, apartando la mirada.
—Estoy siendo un problema para ti, ¿no? —farfullo.

Él deja de sonreír, sorprendido.
—No digas eso —frunce un poco el ceño.

—Es verdad.

—No, Brooke.

—Todo el mundo ha visto la foto y se creen que tú eres un ingenuo.
—Y cosas peores de ti. Deja de preocuparte por mí.
—Y la prensa empezará a perseguirte.
—Que les den —parece un poco divertido por verme en estado de cavilación.

—Dios —abro los ojos de par en par—. Mis padres lo habrán visto.
—Brooke…

—Y Cassie. Y tu madre. Oh, genial…

—Mi familia sabe perfectamente cómo es la prensa —me asegura en voz baja—. No eres la primera ni la última a la que le pasa algo así en el mundo.

Me tapo la cara con las manos de todas formas. Él suspira y me las quita para que lo mire.
—He hablado con Ally —me dice, sujetándome la cara con una mano—. Va a intentar encontrar a Cris y que arregle todo esto.

—¿Qué? —frunzo el ceño, confusa.

—Olvídate de ese chico. Ya no será un problema. Y Cris se encargará de que no sigan difundiendo la foto.

—¿Puede… hacer eso?

—Tiene un don —asegura él, medio divertido—. No te imaginas cuántas veces han pillado fotos de Kevin desnudo, haciéndolo con alguien, y ha tenido que trabajar duro para quitárselas de encima.

No digo nada, sorprendida.
—¿Sigues pensando en ello? —frunce el ceño.

—No lo sé. Mi mente es un jodido desastre ahora mismo.

—Habla bien.

Entrecierro los ojos, pero no protesto. Ha hecho demasiado por mí en una hora como para protestar por esto.
—Gracias por ayudarme.

Me observa un momento.
—No me las des —murmura, tan serio como siempre.
—Espero que Lexi no te haya mareado mucho por el camino —añado—. Puede ser un poco… intensa… cuando quiere.

—Me cae bien —me asegura—. Y se nota que se preocupa por ti.

—Sí. Nos conocemos desde hace mucho.

—Además —su sonrisa adquiere un matiz burlón—, me ha contado cosas muy interesantes de ti.

Mi expresión relajada se evapora al instante.
—¿Cómo? —mi voz suena aguda—. ¿Qué te ha dicho?
—No te lo diré, obviamente.

—¿Qué te ha dicho? —repito, empujándolo por el hombro.

Él sonríe, divertido.
—No te lo diré —repite.

—¿Te ha dicho algo embarazoso? ¿Es eso? ¡Voy a matarla!

—Relájate —empieza a reírse.

—¡No es gracioso! ¿Qué te ha dicho? —mi ceño sigue fruncido cuando él sigue riéndose—. ¡Jared!

—Solo me ha contado unas cuantas anécdotas del instituto —levanta las manos a modo de rendición, pero parece más divertido que asustado.
Oh, no.
Qué horror.
Me incorporo de golpe y lo miro.
—Dime que no te ha contado lo de Riley —suplico para mis adentros.

Él sigue riéndose de mí. Mierda.
—¡Es que me asusté, por eso le mordí! —intento justificarme torpemente—. Ni siquiera sabía lo que era que te besaran usando la lengua. Como en las películas no sale así…

Jared me mira un momento, sorprendido, y luego estalla en carcajadas. No entiendo nada.

—Bueno, gracias por contármelo —dice, riendo—. Nunca viene mal saber cosas de ti para estar preparado cuando lo intente yo.

—¿Qué? —se me agudiza la voz—. ¿No te lo había contado Lexi?

—No, pero creo que esa ha sido la mejor anécdota con dif… ¡oye!

Le acabo de estampar un cojín en la cara. Él lo aparta, sorprendido y divertido.

—¡Has dejado que te lo cuente! —vuelvo a intentar darle y me quita el cojín para lanzarlo al suelo.

—¡Lo has hecho porque has querido!

Intento agarrar otro cojín y él me atrapa el brazo. Empezamos a forcejear mientras él se ríe de mi ridícula fuerza bruta. Creo que yo también estoy sonriendo. Intento liberar mis manos y él me da la vuelta, quedando boca arriba.

Y ahí está él, suspendido sobre mí con una sonrisa malvada. Sus rodillas y las mías, las caderas, el pecho… todo está unido. Y sigue sujetando mis muñecas a ambos lados de mi cabeza.

—Mucho mejor —comenta, tan tranquilo, mientras yo entro en colapso.

Yo ya no puedo sonreír. Mi cuerpo es demasiado consciente de la poca ropa que llevo encima. Y de lo cerca que está de mí. Se mueve un poco y contengo la respiración.

Ahora, él también ha dejado de sonreír. De hecho, ha adoptado la misma expresión que solía adoptar cuando venía a mi habitación hace unas semanas. Clava la mirada en mis labios cuando los entreabro. Quiere besarme. Y yo quiero besarlo a él. Oh, no.

Pero, no puedo soportar volver a empezar esto sin que termine en nada. No. No puedo. Lo empujo ligeramente por el pecho con el brazo y él se aparta tras dudarlo unos segundos. Necesito salir de esa cama. En cuanto puedo, me pongo de pie y le doy la espalda, clavando los ojos en la ventana.

No puedo dejar que vuelva a enredarme en esto.

—¿Qué hay de lo que me dijiste el otro día? —pregunto lentamente, sin mirarlo—. Lo de que no quieres estar conmigo.

Me doy la vuelta cuando él tarda unos preciosos segundos en responder. Sigue sentado en mi cama, mirándome. Yo memorizo cada facción de su cara. Es tan atractivo que duele. Y no puedo soportar que vuelva a hacerme esto.

—¿Ya no lo piensas? —inquiero, un poco nerviosa.

—Sí —murmura, y su mirada decae un poco—. Sigo pensándolo.

Noto el nudo en mi garganta cuando aparto los ojos a cualquier cosa que no sea él. La clavo en la ventana otra vez.

—Brooke… —me estremezco cuando noto que se ha puesto de pie y se ha acercado.

—No quiero volver a empezar todo esta mierda si vas a volver a dejarme en dos semanas.

—Habla bien.

—No quiero hablar bien. Quiero que me digas si esto va a ser diferente de algún modo. O si vas a volver a irte de repente.

Ya está. Ya lo he soltado. Siento que mi pecho se deshincha. Y él pone una mano en mi cuello, haciendo que toda mi seguridad se evapore. Asciende lentamente hacia mi mandíbula y la recorre. Intento no mostrar ningún tipo de reacción cuando me acaricia el labio inferior con el pulgar. Ya estoy ardiendo. Y ni siquiera me ha besado.

—No es tan sencillo como eso.

—¿No me echabas de menos?

—Sí.

—¿Y por qué…? ¿Por qué tienes que hacer las cosas tan complicadas?

—Tengo un don para joderlo todo —levanta los ojos de mis labios hasta clavarlos en los míos—. No quiero joderte a ti.

—Ni siquiera te has dado la oportunidad de hacerlo —murmuro de mal humor.

Y ya no puedo más. Mi filtro cerebro-boca ha desaparecido por completo. Quiero estar con él. Aunque no sea oficial. Aunque sea a su ritmo. Necesito estar con él. Y me aterra lo mucho que lo necesito. Y que no poder hacerlo me duela tanto.

—No quiero que te vayas —murmuro—. Pero no voy a dejar que te quedes si sigues haciendo lo que has hecho hasta ahora.

—No quiero irme —me asegura en voz baja, todavía con su mano en mi hombro.

—Prométeme que no volverás a hacerlo.

—Brooke, no puedo…

—No como la última vez —recalco—. No vuelvas a dejarme así. Nunca. Promételo.

Él sonríe un poco triste.

—Yo no lo haré —me asegura en voz baja.

—¿Y eso qué quiere decir?

Niega con la cabeza, clavando la mirada en su pulgar, que traza círculos en mi mandíbula. Casi… casi parece triste.

—No soy yo quien romperá el corazón del otro aquí, Brooke. Algún día, serás tú quien me deje.

—No es verdad —en ningún maldito universo sería capaz de hacerlo. Estoy tan segura de ello que me abruma.

—Te prometo que no volveré a dejarte de esa forma —repite mis palabras, volviendo a mirarme a los ojos.

Entonces, como si no acabáramos de decir eso, esboza media sonrisa.

—Ahora que lo pienso, creo que me debes una lista de reproducción. Y cuatro preguntas.

—P-pero…

¿En qué momento hemos vuelto a eso? Me cuesta mucho seguirle el ritmo. Me encojo cuando agarra mis auriculares de la cama.

—No tan rápido —se los quito y los abrazo contra mi pecho.

—¿Sabes? Escondiéndolos ahí, solo haces que quiera atraparlos más.

Intento evitar ponerme roja con todas mis fuerzas. No lo consigo.

—Yo también tengo preguntas que hacerte.

—Ese no era el trato, Rudolph.

—¿Qué…? ¡Dijiste que no me llamarías así!

—Y tú dijiste que me dejarías ver eso cuando terminara. Pero, como acabas de dejar claro que en este juego no hay reglas…

—No quiero enseñarte la lista —protesto.

—Qué pena que haya ganado el reto, entonces.

—¡No creí que fueras a comprarme… un tanga! ¡O a encontrar un elfo danzarín!

—Sigues debiéndome una lista de reproducción.

—Vale, pero… no quiero enseñártela aquí.

Él ladea la cabeza, curioso.

—Muy bien, ¿dónde?

—En… ningún lugar. Solo… eh… te la mandaré cuando no estés conmigo.

—¿Te da vergüenza? —la idea parece divertirle

—¡No!

—Yo creo que sí.

—No, ¿vale? Y no me cambies de tema. Estábamos hablando de que quiero hacerte una pregunta. Y, antes, me has cambiado también de tema.

—Sé lo que vas a preguntarme —de pronto, su sonrisa decae un poco.

—Pero… la respuesta va a ser distinta esta vez, ¿no? —quiero saber.

Por su mirada, sé que no será así. Se me cae el alma a los pies y dejo los auriculares a un lado, enfadada.

—¿En serio?

—Brooke…

—Has estado viniendo aquí por una semana y no ha servido de nada, ¿no?

—No es…

—No, no empieces —suspiro y aparto la mirada—. Es tarde. ¿No tienes que irte todavía a donde sea que te vas siempre?

No sé si se merece esto después de haberme ayudado con lo de Nick, pero no puedo evitarlo.

Noto que tiene los ojos clavados en mí cuando me giro hacia la ventana, cruzándome de brazos. Me irrita que, siempre que creo que empiezo a avanzar un poco, me devuelva a la realidad. Una realidad en la que no quiere decirme nada. Y parece que la cosa no va a cambiar en un futuro cercano.

—Hoy no tengo que irme a ninguna parte —me dice en voz baja.

—Eso dices ahora. Dentro de un rato, empezará a sonarte el móvil y…

—Brooke…

—…tendrás que irte justo cuando yo crea que…

—Brooke, escucha…

—…empiezo a entenderte. Siempre haces lo mismo. Después, desaparecerás durante una jodida sem…

—Te acabo de decir que no tengo que irme y he venido por una semana. ¿No te deja eso claro lo que quiero hacer?

—¿Y qué quieres hacer? —pregunto, enfadada—. ¿Seguir con este… estúpido juego?

—No es un juego para mí.

—¡Claro que lo es, tuviste que esperar a que te dijera que me gustas para marcharte, y lo peor es que estoy segura de que volverías a hacerlo! —cuando no recibo respuesta, niego con la cabeza—. No me puedo creer que sea tan idiota como para seguir cayendo en esto.

—Brooke…

—No, ni me hables. Quiero que te vayas.

—No quiero irme así.

—¡Y yo no quiero que sigas quedándote sin decirme por qué…!

—Estoy enfermo, Brooke.

Silencio.

Durante un momento, me quedo mirando la ventana fijamente, dejando que la frase flote entre nosotros.

Mis brazos caen inertes a ambos lados de mi cuerpo cuando me doy la vuelta lentamente. Está de pie detrás de mí, mirándome.

—¿Enfermo? —repito lentamente.

Su mirada ya no es fría, como de costumbre. Tampoco brilla por malicia o diversión. Ahora… parece vulnerable. Nunca me ha mirado así.

Y yo no sé ni qué pensar. Mi mente se ha quedado en blanco.

—¿Enfermo… como… físicamente…? —lo reviso con los ojos rápidamente. No veo nada fuera de lo normal.

—No —niega con la cabeza tristemente—. No físicamente. Mentalmente.

Vuelvo a levantar los ojos a los suyos. Él sigue observándome fijamente, esperando una reacción que no llega. Estoy en shock. No entiendo lo que quiere decirme.

—¿Qué…? —no sé ni por dónde empezar—. ¿Tienes… estrés o…?

—No —esboza una sonrisa un poco triste—. No. Algo bastante peor.

Aparta la mirada un momento, apretando la mandíbula.

—Quiero que me contestes a una pregunta. Una de las cuatro que no puedes evitar. Y tienes que ser sincera —murmura, volviendo a clavar los ojos en mí, muy serio.

¿Ahora? ¿En serio? Creo que ni mi corazón está latiendo. No puedo responder a nada. No puedo ni pensar.

—Necesito que seas sincera —repite.

—Lo… lo seré —murmuro casi sin ser consciente de esto.

—Todavía estás a tiempo a decir que no quieres oírlo —dice lentamente—. Puedo recoger mis cosas. Y marcharme. Y no volveré a decirte nada. Esta vez, no volveré a molestarte. Tienes mi palabra.

Empiezo a negar con la cabeza, pero me detiene al seguir hablando.

—No quiero que te sientas obligada a… quedarte conmigo. Por saberlo.

—¿Cuál es la pregunta, Jared? —sueno sorprendentemente segura.

Él mira mis labios un momento antes de volver a centrarse.

—¿Estás segura de que quieres saberlo?

—No puede ser tan horrible.

—No es cuestión de que sea horrible o no —murmura.

Lo observo unos segundos antes de asentir con la cabeza.

—Q-quiero saberlo —digo en voz baja. Aunque ya no estoy tan segura. Me está asustando.

Él me observa unos segundos. Su mirada se funde en la mía y puedo ver su propio miedo a que haya mentido.

Trago saliva cuando veo que empieza a hablar.

—-¿Has oído hablar del trastorno bipolar alguna vez, Brooke?

Bipolar. La palabra rebota en mi mente. He oído hablar de eso en algún punto de mi vida. Incluso me lo han llamado alguna vez en medio de una broma cuando cambiaba de humor muy rápido. Bipolar. Eso es… serio. No necesito conocerlo para saberlo. Solo con ver su expresión es evidente.

Intento hablar. Estoy muy tensa.

—Un… un poco —susurro.

—¿Sabes lo que es? —su voz suena muy calmada.

—Yo… no demasiado.

Sigue mirándome fijamente y yo no soy capaz de apartar los ojos, pero por algún motivo se me forma un nudo en la garganta.

—No puedo controlar mi estado de ánimo —me dice lentamente—. No puedo evitar ir de un extremo a otro. De la felicidad a la tristeza. Sin punto medio. Es como una puta montaña rusa sin frenos. Y nunca he aprendido a controlarla. Soy incapaz. Puedo pasarme semanas en lo más alto para caer en picado en menos de un minuto.

Tardo unos segundos en responder. Tengo la boca seca.

—Tus… tus ojos… —empiezo.

—Sí, era por eso —murmura—. Da la impresión de que se oscurecen cuando estoy en una fase maníaca o cerca de ella porque se me dilatan las pupilas por la adrenalina. Pero no llegan a oscurecerse de verdad.

—¿U-una fase maníaca? —me suena como si me hablara en otro idioma.

—Es uno de los extremos. Nunca he llegado a él del todo. Cuando me viste con los ojos oscuros, estaba en hipomanía.

Hipomanía, fase maníaca… ¿de qué está hablando? ¿Y por qué estoy temblando?

—¿Q-qué es eso?

—Cuando estoy llegando a lo más alto. Y mi cerebro es un maldito hervidero de ideas. No puedo pensar, no puedo controlarme, hablo atropelladamente, tengo mil ideas… y estoy muy cabreado o muy contento. No puedo dormir o dejar de comer. Es como si estuviera dopado. Es la peor fase para mí. Algunas veces… yo… a veces no recuerdo lo que he hecho durante esos episodios.

Hace una pausa y me mira.

—Y… joder, créeme que me cuesta controlarme. Especialmente si tengo un aliciente. Algo que quiera hacer con muchas ganas. En una de mis primeras fases, me gasté casi dos mil dólares en una guitarra. No puedo controlarlo. Mi hermana ni siquiera me creía cuando le dije que no había intentado nada al dormir conmigo durante ese episodio. Y más de una vez. No sé ni cómo lo conseguí, Brooke. No te imaginas las ganas que tenía de tocarte.

Mi boca se entreabre. Creo que mi corazón ha dado un brinco y empiezo a reaccionar.

—¿Y por qué no lo hiciste? —pregunto en voz baja—. No fue la única vez que no hiciste nada, Jared. Las otras.. eh… veces… tus ojos estaban bien.

—Lo sé —sonríe un poco—. Cuando te conocí, era lo que quería, te lo aseguro. Solo verte hacía que… bueno, ya puedes imaginarlo. Admito que las primeras veces que hablé contigo… todo estaba encaminado a que tú terminaras en mi cama.

—Pero eso no pasó —digo en voz baja.

—No, no pasó —la sonrisa desaparece gradualmente—. Pensé que tú querías lo mismo que yo. Después de todo, la forma en que me mirabas, la forma en que dejabas que te tocara… pero, entonces, me contaste lo que te había pasado con ese chico. Con el del tatuaje de tu muñeca. Y supe que no podía hacerte eso. No podía utilizarte para mi propia satisfacción.

»Intenté alejarme de ti muchas veces, Brooke. Cada vez que te veía, me sentía tan acelerado como me siento justo antes de un episodio y sabía que era cuestión de tiempo que tuviera uno. No puedo controlarlos. Y no quería estar a tu alrededor si eso pasaba, soy demasiado impulsivo. Así que me alejaba por unos cuantos días para intentar evitarlo, pero… no podía evitar volver a intentar llamarte. O mandarte un mensaje. En realidad, creo que tenía la esperanza de que no me respondieras.

»Pero… tú me respondías. Siempre. Y, sí, te enfadabas conmigo, pero seguías respondiendo. Y no podía entenderlo, pero… creo que lo acepté. Y empecé a querer que siguieras respondiendo, así que seguí hablando contigo. Y me dejé llevar hasta cierto punto. Para que no se saliera de mi control. Quería estar contigo, pero no quería hacer nada hasta que supieras la verdad.

»Así que me propuse acercarte a mí y… Mira, sé que es jodidamente egoísta, pero quería que te gustara tanto que no pudieras salir corriendo cuando te enteraras de que solo… de que solo soy un puto enfermo. Así que te mantuve a mi alrededor. Y empecé a cruzar límites que no había cruzado en nadie. Como llevarte a un ensayo, verme contigo en público… cosas que no podía evitar hacer. Y seguí contigo. Seguí besándote, visitándote… hasta que ya no pude evitarlo y tuve un episodio.

»No recuerdo del todo lo que pasó antes. Recuerdo el karaoke. Recuerdo besarte en ese bar porque luego vi lo vi en la portada de esa revista. Recuerdo que tenías los labios rojos y estabas jodidamente perfecta. Y también a Cris y a Ally advirtiéndome que me controlara porque habían visto mis ojos.

»También recuerdo vagamente lo que pasó después. Te tenía muchas ganas, Brooke. Creo que ni siquiera te haces una idea. Nunca me había sentido así. Te… recuerdo en mi cama. Y créeme que yo estaba dispuesto a hacer todo lo que me pidieras. Pero… vi el tatuaje de tu muñeca cuando acercarte tu mano a mi mejilla y recordé lo que me había prometido. No podía hacer eso contigo de esa forma. Necesitaba… tener la certeza de que me acordaría de todo lo que pasara. No es algo de lo que me quiera olvidar por culpa de un episodio. Y quería hacerlo cuando supiera que tú estabas segura de que también querías aun sabiendo la verdad.

»Entonces, tú… te quedaste. Sabía que cualquier otra persona se hubiera marchado. Pero te quedaste. Y dormiste conmigo. Me acuerdo de que no pude dormir. Apenas duermo en los episodios, pero créeme que verte dormir es de las cosas más relajantes que he hecho en mi vida.

Hace una pausa, sonriendo un poco. Mi cuerpo entero se reactiva cuando se inclina y me pone una mano en la mejilla, apartando un mechón de pelo. Sigue el proceso de sus dedos al colocarlo tras mi oreja y dejar su mano en mi nuca.

—Y, de repente, me dijiste que te gustaba —añade en voz baja—. El objetivo de todo eso había sido gustarte, pero… cuando lo conseguí, me sentí como la peor mierda de este mundo. No quería gustarte sin que supieras lo que estaba pasando de verdad. No quería atarte de esa forma. Ha habido demasiadas personas en mi vida que ha sufrido por mi culpa y no quería que tú fueras una de ellas. Necesitaba que te separaras de mí. Por eso te dije que no quería lo mismo que tú, que solo te quería para echar un polvo.

»Para entonces ya no estaba en fase de hipomanía. Mi hermana me obligó a volver a mi medicación, pero ese es otro tema. Fue como si pudiera verlo todo con claridad de nuevo. Y ver… lo frustrada que estabas conmigo por no entender nada. Y no me atreví a contártelo. Así que me alejé para recuperarme y, al volver, te dije lo que tenía que decirte si quería que todo esto terminara bien para ti.

Hace otra pausa y mueve su mano. Sus ojos se detienen en mis labios, al igual que su pulgar, que dibuja lentamente el inferior.

—Pero… no soporto verte sin poder tocarte, Brooke. No soporto que me mires con enfado. No soporto verte con otro, como en la fiesta de la otra noche. Y no soporto no poder decirte la verdad por miedo a que te vayas corriendo. Es… incluso doloroso. En la fiesta… creí que podría controlarme si intentaba fijarme en cualquier otra, pero es inútil. No consigo sacarte de mi cabeza. Y, honestamente, a estas alturas, dudo que consiga hacerlo del todo algún día.

Deja de hablar cuando sube sus ojos a los míos.

—Así que he decidido dejarte a ti tomar esa decisión—quita su mano de encima de mí y me siento vacía al instante, deseando que la devuelva—. Ahora ya lo sabes. Ya puedes decidir qué quieres hacer.

Sé que está esperando una respuesta cuando me mira fijamente, pero no soy capaz de dársela. No soy capaz ni de hablar. Parpadeo varias veces, intentando volver a la realidad.

—No te culparé si quieres que me vaya —añade—. Te lo prometo.

—¿Por qué sigues creyendo que quiero que te vayas? —pregunto en voz baja.

—Porque he conocido a demasiada gente en mi vida que lo ha hecho —sonríe un poco sin que llegue a sus ojos.

Lo observo en silencio y empiezo a negar con la cabeza.

—Podrías habérmelo dicho antes, Jared —digo suavemente.

—No. No es lo mismo una vez la gente lo sabe. Ya no te ven a ti. Ven tu enfermedad. Es como si dejaras de ser tú para convertirte en… una especie de idiota con el que ir con cuidado. No quiero eso contigo. No quiero que las cosas cambien. No entre nosotros.

Cierro los ojos un momento. Sé que me mira en busca de una respuesta. Y me sorprende la seguridad con que consigo sacarla.

—Gracias por contármelo —murmuro.

Él aprieta un poco los labios cuando ve que mi tono de voz se ha vuelto un poco más frío y evito su mirada. Cierra los ojos un momento y suspira.

—¿Quieres que me vaya? —pregunta, al final, mirándome.

Conecto mis ojos a los suyos y trago saliva con fuerza. Él sigue esperando mi respuesta, y por su expresión me imagino cuál cree que será.

Doy un paso adelante, probándolo. No se mueve, pero parece confuso. Doy otro, cerrando la distancia entre nosotros. Él no se mueve, pero noto que se le tensan los músculos cuando me acerco y le pongo una mano en la mejilla. La bajo lentamente por su cuello y juro que puedo sentir su corazón latiendo con fuerza cuando la dejo en su hombro.

Entonces, cierro completamente la distancia y me pongo de puntillas para besarlo en los labios. Dios, hacía mucho que no lo besaba yo a él. Se siente casi como si me dieran la bienvenida a casa de nuevo. Cierro los ojos y le coloco la otra mano en la nuca, atrayéndolo hacia mí cuando abro los labios sobre los suyos, intentando recibir una respuesta.

Y, entonces, noto que por fin reacciona y me coloca una mano en la parte baja de la espalda, tirando de mí hasta que me deja pegada a su cuerpo. Cuando él toma el relevo del beso, mi cuerpo entero vuelve a la vida. Mi corazón empieza a aporrear mi pecho y mi sistema nervioso empieza a mandar descargas eléctricas por todo mi cuerpo, especialmente en las puntas de mis dedos y mi estómago.

Él coloca su otra mano en mi nuca para agarrarme el pelo en un puño cuando me sujeto con ambas manos de la parte de la camiseta que cubre su estómago, medio mareada. Aplasta sus labios contra los míos y yo me arqueo hacia delante, pegando mi pecho al suyo. Puedo sentir su corazón sobre el mío, y eso hace que se retuerza el estómago con unas mariposillas que hacía tiempo que no me visitaban

Contengo la respiración al empujarme ligeramente hacia atrás, haciendo que apoye la espalda en la pared. Suelto todo el aire de golpe cuando me mantiene sujeta contra ella, bajando los labios hacia mi mandíbula. Hundo una mano en su nuca. Le arde la piel.

—No te vayas —murmuro.

Él se detiene un momento y noto que sus hombros se relajan cuando pasa la nariz desde debajo de mi oreja hasta mi hombro, respirando hondo.

—Es lo último que quiero hacer en el mundo —me asegura en voz baja.

Le obligo a levantar la cabeza hacia mí para mirarme y trago saliva.

—Como me vuelvas a dejar a medias…

Él esboza una sonrisa socarrona. Tiene los labios hinchados por el beso de antes. Como si adivinara mi pensamiento, baja los ojos a los míos.

—No estaba entre mis planes —me asegura en un tono de voz más ronco.

Creo que eso ha llegado a zonas que no sabía ni qué existían.

Veo que su actitud ha cambiado un poco. Antes, me besaba como si hubiera estado esperando años para hacerlo. Ahora, me dedica una mirada que juro que habría fundido el polo norte. Noto que me derrito delante de él.

—¿Cómo te gusta, Brooke? —me pregunta en voz demasiado baja, demasiado ronca.

No sé qué decir. No sé ni qué me pregunta exactamente. O no quiero saberlo.

—¿Suave? —pregunta.

Mi estómago se contrae cuando pasa un dedo por toda mi columna vertebral hasta llegar al borde de mis pantalones. Sus ojos siguen fijos en los míos.

—¿O duro?

Creo que he soltado un jadeo cuando me ha agarrado el culo con una mano bruscamente. No puedo oírlo. Mi mente está demasiado nublada. Y solo puedo oír mi propio corazón latiéndome con fuerza en mis oídos.

—Voy a necesitar que seas un poco más comunicativa —me dice, esbozando una sonrisa malvada.

Habría dicho algo —o lo habría intentado—, pero se inclina hacia delante y me atrapa la boca otra vez, haciendo que cierre los ojos y me deje llevar. Aumenta la intensidad pegándome contra la pared cuando me agarro al borde de sus pantalones con fuerza.

Noto que una de sus manos baja lentamente hasta toparse con el borde de mi camiseta y contengo la respiración cuando recuerdo que no llevo sujetador. Tira lentamente hacia arriba y se separa lo justo para arrancármela. Vuelve a pegarse a mí y siento mis pechos ahora desnudos contra su camiseta, cosa que hace que se me erice la piel.

La misma mano que me ha quitado la camiseta se detiene en mi cadera y sube lentamente. Creo que me va a dar un infarto cuando me sujeta un pecho con la mano. Ahora, junto a su mano, me parece ridículamente pequeño. Pero no a él. Me duelen. Me duelen mucho y sé que no es porque me esté tratando mal, sino al contrario. Porque quiero que siga haciendo lo que hace. Hace círculos con el pulgar demasiado cerca y demasiado suavemente de la punta de este. Me inclino hacia delante con urgencia, pero no escucha a mis súplicas y hace exactamente lo mismo con el otro, apenas usando presión.

—Todavía no me has respondido —me recuerda, separándose para mirarme, pero su mano sigue en mi pecho dolorido.

—Yo… no… Jared…

—¿Suave…?

Contengo la respiración cuando su pulgar sigue haciendo exactamente lo mismo, solo que más cerca de mi pezón.

—¿…o duro?

Creo que me he quedado sin aire cuando agarra bruscamente ambos pechos con una mano y se inclina hacia delante, metiéndose los extremos de ambos en la boca. Menos mal que estoy apoyada en una pared. Estoy segura de que me habría caído de no haber sido así. Y siento partes de mí que están palpitando demasiado. Sé lo que significa esto. Y apenas me ha tocado.

No espera respuesta. Dobla lentamente las rodillas, soltando mis pechos para bajar con sus manos por mis caderas. Sin embargo, cuando una rodilla toca el suelo,

su boca no se ha alejado de ellos. Noto que me mira fijamente cuando se vuelve a meter un pezón en la boca.

Vale, es un chico de bubis. Nota para el futuro.

—¿Quieres que vuelva a preguntarlo? —inquiere contra mi piel, acariciándomela con los labios.

Trago saliva y sonríe cuando ve que asiento con la cabeza como puedo.

—Sí, pienso lo mismo.

Sus dedos bajan por mis caderas y no se detienen al tocar mis pantalones. A medida que bajan por mis piernas, se los llevan con ellos. Cuando tocan el suelo, lo ayudo a quitármelos y me quedo solo en bragas. Nunca me había molestado tanto llevarlas como cuando vuelve a atacar mi pecho —esta vez, el otro— y noto que sube la mano lentamente por mi pierna. No se detiene hasta llegar al borde de mis bragas. Ahí, baja un poco hasta el interior de mi muslo y me separa un poco las rodillas.

Deja en paz la mitad superior de mi pecho y no puedo evitar hundir la mano en su pelo cuando noto la punta de su nariz rozándome el borde de las bragas con una lentitud que me está empezando a parecer tortuosa. Se detiene justo donde sé que está el tatuaje de la rosa y noto que inspira bruscamente.

—He esperado mucho para hacer esto, Brooke —dice en voz baja.

Bajo la mirada y veo que la recorre con los labios, bajándome un lado de las bragas por unos centímetros para poder recorrerla entera. Se me eriza la piel cuando hace lo mismo con la punta de la lengua.

Y, sin más, se pone de pie, me agarra de la cintura con un brazo y me deja caer en la cama. Aparta de malas maneras pobre elfo y la cama se hunde bajo su peso cuando se queda suspendido por encima de mí, con observándome con esa misma mirada que ha usado desde que la primera noche. Por impulso, estiro las manos y agarro el borde de su camiseta, tirando hacia arriba. Deja que se la quita sin dejar de mirarme y me quedo sentada mientras él se queda de rodillas, con una apoyada en cada lado de mi cadera. Cuando me deshago de su camiseta, tengo la piel de su estómago delante la cara y me envalentono.

Noto que contiene la respiración cuando me inclino y le paso los labios por encima del estómago desnudo de tatuajes, acariciándole la espalda con las puntas de mis dedos. Clavo la otra mano en su muslo porque necesito sujetarme a alguna parte. Lo miro de reojo y veo que ya no tiene tantas ganas de sonreír cuando bajo mis besos hasta llegar al borde de sus pantalones. Puedo sentir el bulto hinchándose.

—¿Suave o duro, Jared? —pregunto, sonriendo un poco contra su estómago.

Este se sacude un poco cuando me dedica una risa suave. Sin embargo, la risa desaparece cuando deshago su cinturón, besándole suavemente el borde del pantalón. Me pasa una mano por el pelo para apartármelo de la cara y dejarlo caer por mi espalda. Bajo sus pantalones. No me creo que esté llevando la iniciativa. Nunca lo había hecho. Ni con Nick. Con nadie. Pero no puedo evitarlo. Necesito tocarlo, besarlo… lo necesito a él.

De hecho, es lo único en lo que puedo pensar. No sé ni cómo me llamo.

—Brooke —murmura, casi como si quisiera recordármelo, cuando lo dejo solo en bóxers y veo que él está sintiendo exactamente lo mismo que yo—. Créeme, me encantaría que siguieras con eso, pero no quiero correrme tan rápido la primera vez.

Hago un ademán de bajar la mano, sin escucharlo, y él la atrapa. Un segundo más tarde, está encima de mí. Esta vez, tiene su peso apoyado en mi cuerpo. Contengo la respiración cuando suelta mi mano y, sin dejar de mirarme, me baja las bragas de un tirón. Hunde la cara en mi cuello cuando me acaricia la zona ahora desnuda con la palma de la mano. Eso manda un espasmo por todo mi cuerpo, como si lo hubiera estado esperando por siglos. Mis piernas se tensan y las hubiera cerrado de no haber sido porque chocan con sus caderas, que aprieto con fuerza.

Dios, solo me ha tocado con la palma y ya estoy a punto, ¿qué me pasa?

Noto sus dedos en mi cuello cuando, sin poder más, se quita el bóxer y lo lanza al suelo. Trago saliva cuando se incorpora un poco para mirarme. Oh, no. La siento, caliente e hinchada contra mi sexo. Clavo la mano irremediablemente en su muñeca cuando la frota lentamente contra mí. Cuando ve que mi pecho se contrae, vuelve a hacerlo. Dos, tres veces más. Y ya siento el gusanillo frío bajándome por la espalda, las piernas tensándose y mi cerebro quedándose en blanco.

Y, sí, eso es todo lo que necesita hacer para que me corra.

Me empiezan a temblar las piernas y el estómago incontrolablemente y él clava una mano en mi cadera, volviendo a frotarse contra mí con más fuerza. Me encojo, arqueando la espalda, y me tapo la boca. Sigo siendo consciente de mis vecinas, a las que ahora mismo odio con todas mis fuerzas.

Apenas un segundo más tarde, él clava los codos a ambos lados de mi cuerpo y, de una estocada, está dentro de mí. Hunde la cabeza en mi cuello, sin moverse, y yo pongo una mano en su nuca inconscientemente, aunque no me he recuperado todavía.

—He querido tocarte por demasiado tiempo, Rocky —murmura en voz baja.

Pasa una de sus manos por encima de mis pechos, frotándolos con fuerza, cuando empieza a moverse y siento que todos mis músculos se ajustan a él, que baja la cabeza y se vuelve a meter un pezón en la boca. Yo intento mover las caderas para que aumente el ritmo, pero no lo hace. Y me estoy volviendo loca. Apenas han pasado dos minutos y ya estoy lista otra vez. Solo necesito que aumente el ritmo. Y él lo sabe. ¡Y no lo hace!

—No tan rápido, Brooke —me dice, incorporándose—. Quiero disfrutar de esto.

Noto que me aprieta las caderas cuando se da la vuelta y me deja encima de él. Ha salido de mí y me guía para que haga lo mismo que antes, frotarme. ¿Por qué solo hacer eso me excita tanto? ¿Por qué le hecho de que me esté guiando lo hace? Le sigo el ritmo hasta que no puedo soportarlo más y vuelvo a colocarme, sentándome de golpe. Veo que él echa la cabeza hacia atrás y cierra los ojos. Sus dedos me aprietan las caderas con fuerza cuando empiezo a moverme. Más y más. No puedo evitarlo. Necesito seguir.

Apoyo una mano en su pecho y creo que le clavo las uñas, pero no se queja. Al contrario. Sube las manos por mi estómago y vuelve a apretarme los pechos con los dedos mientras yo aumento el ritmo. Mi inclino hacia delante irremediablemente cuando noto el el gusanito bajándome por la espalda otra vez y cierro los ojos cuando él pone su mano en mi pobre y maltratada entrepierna, ayudándome a llegar.

Apenas siento que sus dedos me rozan ahí, ya no puedo más y exploto otra vez, sujetándome con fuerza de su muñeca y su pecho. Él sigue con su trabajo mientras yo tiemblo e intento no gritar con todas mis fuerzas. Entonces, noto el líquido caliente dentro y él me aprieta el culo con fuerza, soltando un jadeo.

Durante un momento, ninguno dice nada. Mi cabeza da vueltas. Todavía estoy sentada sobre él. Todavía lo tengo dentro. Me pongo de rodillas para salir de él y me dejo caer hacia delante, sobre él. Jared me rodea con los brazos al instante. Tengo su corazón bajo la mejilla.

—Jo…

—…der.

Sonrío contra su pecho antes de incorporarme y mirarlo.

—¿Por qué has tenido que hacerte el estrecho por tanto tiempo? —protesto. Dios, mi voz suena agotada—. Te das cuenta de que podríamos haber hecho antes, ¿no?

Él se ríe suavemente, haciendo que su pecho vibre debajo de mí. Me arrastra hacia arriba hasta que mi cara queda delante de la suya.

—Ha valido la pena la espera.

La última nota – Capítulo XIX – Página 9
25 – 32 minutes

Mini-maratón ½

XIX – BRINDIS

No me puedo creer que siga aquí.

Eso pienso al acabar de despertarme y ver que sigue durmiendo debajo de mí, tan tranquilo. Me he pasado más tiempo del que querría admitir mirándolo como una psicópata y pasándole los dedos por los hombros y el cuello. Jared murmura algo en sueños que no puedo entender cuando decido que ya es hora de apartarme. Consigo caer de espaldas a su lado con sumo cuidado para no despertarlo y suspiro.

Y todo esfuerzo ha sido en vano porque noto que me engancha con un brazo y vuelve a pegarme a él. Aunque sospecho que esta vez no ha sido dormido.

—Buenos días —lo miro por encima del hombro.

—Mhm… —pone una mueca sin abrir los ojos—. ¿Por qué no te molesta la luz del sol?

Miro las cortinas abiertas y el rayo que le da directamente en la cara, intentando no reírme.

—La costumbre.

—Sabes que tienes cortinas, ¿no? Esos trozos de tela bastante útiles en ocasiones así.

—Es que nunca me acuerdo de ponerlas. He terminado acostumbrándome al sol.

Él niega con la cabeza y me engancha de nuevo cuando ve que intento ponerme de pie.

—¿Dónde vas?

—A ducharme —replico—. Más que nada porque no lo hice anoche y doy asco.

—Dudo que alguna vez des asco —sonríe, divertido.

Intento replicar, pero me gira la cara con una mano y me da un beso que me pilla completamente desprevenida por la intensidad. ¿No acaba de despertarse? Madre mía, y yo que odiaba las mañanas… están empezando a gustarme.

Suelta un gruñido de protesta cuando su móvil empieza a sonar. Se separa de mí —sin desengancharme del brazo, por cierto— y se estira para alcanzarlo.

—¿Qué? —pregunta directamente.

La respuesta es tan fuerte que incluso yo puedo oírla.

—¡¿Se puede saber dónde estás?!

Oh, oh. Es la voz de Cris. Yo doy un respingo, pero Jared ni siquiera parpadea. Me da la impresión de que no es la primera vez que le pasa.

—Relájate.

—¡¿Qué me relaje?! ¿Has visto cómo está la prensa con esa foto, Jed?

—Avisé yo a Ally, por si se te había olvidado. Sé perfectamente cómo está.

—Por al amor de Dios, y yo que creía que tú eras el tranquilito de la…

Se detiene abruptamente y yo frunzo el ceño.

—¿Quién publicó esa foto?

—Nadie importante.

—Jed, por favor, dime que no has hecho nada contra ese chico.

Miro a Jared. Él me dedica una breve mirada antes de apretar los dientes.

—¿Lo sabe alguien? —pregunta Cris al instante—. ¿Te vio alguien?

—Solo una amiga de Brooke.

—¿Y cómo sabes que nadie dirá nada?

—Lo sé. Créeme.

—Como te caiga una denuncia…

—No me caerá nada, ¿puedes relajarte?

—Que me relaje —repite Cris como si no pudiera creérselo—. ¿Dónde has pasado la noche?

Jared pone los ojos en blanco.

—Sabes dónde la he pasado.

Silencio. Me sorprende ver que él se tensa un poco.

—¿Estás en un episodio? —pregunta Cris en voz baja—. ¿Te has revisado los ojos? ¿Te estás tomando la medicación?

—Estoy bien.

—¿Estás seguro? Jed, no quisiera…

—Vale, me has pillado. Mis ojos están tan negros como mi alma. ¿Contenta?

—No tiene gracia.

—Brooke —él me mira—, ¿de qué color tengo los ojos?

—Tan negros como su alma —sonrío, divertida.

Jared empieza a reírse y oigo a Cris suspirando.

—Mira, haced lo que queráis, sois unos niños —dice, irritada—. Pero más os vale tener cuidado. La próxima vez, os las arregláis solitos. Y espero que, al menos, hayáis usado protección.

Cuelga sin más y yo me quedo mirándolo un momento. Jared lanza el móvil a un lado y se frota la cara. Yo acabo de darme cuenta de algo.

—No te pusiste condón —murmuro.

Él me mira de reojo.

—No.

¡Y se queda tan tranquilo!

—¿Y… no te preocupa un poco? —enarco una ceja, perpleja—. Sabes lo que pasa normalmente cuando uno tiene sexo sin condón, ¿no?

—No me salté las clases de educación sexual —me dice, extrañamente divertido.

—¡Jared, no deberías estar tan tranquilo!

—¿Quieres relajarte?

—Pero…

Jared sonríe de lado y alcanza algo en mi mesita auxiliar, enseñándomelo.

—Las vi la primera vez que estuve aquí.

Mis pastillas. Oh, vaya. Menos mal que no dejé de tomármelas al dejarlo con Nick.

Sé que a estas alturas es un poco estúpido, pero me pongo roja y se las quito de la mano. Mis pequeñas aliadas.

—Todas mis profesoras de educación sexual están ahora mismo agonizando —murmuro—. Igual no estoy embarazada, pero eso de hacerlo sin protección…

—Siempre uso condón —me mira—. Y Cris nos obliga a revisarnos una vez cada seis meses. Más por Kevin que por los demás, pero te aseguro que estoy limpio. Y la verdad es que me fío de ti.

—¿Y cómo sabes que no he ido por ahí acostándome con el primero que he encontrado durante toda mi vida?

Enarca una ceja, un poco divertido.

—¿Qué? —frunzo el ceño, confusa.

—Nada.

—No, ¿qué?

—Bueno… creo que lo habría notado —parece divertido mientras lo dice.

Tardo unos segundos en comprender lo que está diciendo. En cuanto mi cerebro lo capta, le doy un manotazo en el hombro que creo que no ha dolido pero espero que sí.

—¡¿Estás diciendo que soy mala?!

—No he dicho mala —aclara, entre la sorpresa y la diversión.

—¡¿Y qué has dicho?!

—Solo… novata.

—¡¿Nov…?! —mis mejillas ya están del color del estúpido tanga que me regaló—. ¡Fuera!

—¿Eh?

—¡Fuera!

—Brooke, era broma, rel…

—¡Yo soy muy buena! ¿Vale? —lo señalo con las pastillas.

—Sí, vale lo eres —levanta las manos en señal de rendición.

—¿Soy qué? ¿Eh?

—Muy buena —pone los ojos en blanco—. La mejor que he tenido el placer de conocer.

—Así me gusta —salgo de la cama todavía con el ceño fruncido.

Me sonríe un momento antes de incorporarse.

—Bueno, que conste que no es porque intentaras echarme hace diez segundos —murmura, poniéndose los bóxers y los pantalones—, pero la verdad es que tengo que irme. Como me salte un ensayo, me van a matar.

Me estiro en la cama sin muchas ganas de moverme.

—¿No están fuera por el cumpleaños de Kevin? —pregunto, curiosa.

—Después de la que se montó anoche, no les quedó otra que volver —sonríe un poco—. Pero puedes estar tranquila. Kevin ya estaba borracho por la mañana. Pudo celebrarlo tanto como quiso.

Oh, mierda. Anoche. Se me había olvidado. Miro mi móvil, encima de la cómoda, un poco asustada. Él se da cuenta y se vuelve a acercar, ahora vestido. Me gira la cabeza hacia él con una mano en mi mentón.

—Ya está solucionado, no te preocupes.

—¿Por qué estás tan seguro? —pregunto, extrañada—. Nick nunca había hecho esto. Ha cambiado. No sé si volvería a hacerlo. O a hacer algo peor.

—No lo hará.

—¿Y cómo…? —me detengo de golpe y aprieto los labios—. No le diste el dinero, ¿verdad?

Él suspira largamente.
—Brooke, no necesito la mitad del dinero que tengo.

—¡Jared, le diste tu dinero a ese…!
—Eso no importa. No volverá a molestarte.

—¡Yo no quería…! —me interrumpe dándome un beso en los labios.

—Tengo que irme.

—¡Pero…!

Me quedo mirando la puerta que acaba de cerrar y me cruzo de brazos. No me puedo creer que le diera el dinero al idiota de Nick. Y por mi culpa. Mierda. Tiene que devolvérselo. Ni siquiera sé lo que tuvo que darle al idiota. Definitivamente, va a devolvérselo. No pienso dejar que ese imbécil se aproveche de él.
Estoy a punto de vestirme cuando la puerta se abre y las caras de Lexi y Liam se asoman felizmente. Suelto un chillido y subo el edredón a mi mentón.
—¡¿Se puede saber qué hacéis?!

—¿Podemos hablar del ruido que provenía de esta habitación anoche? —pregunta Lexi, levantando y bajando las cejas.

—Acabamos de ver que el otro partícipe de tu extraña relación sin confirmar se iba —sonríe Liam ampliamente.

—¿Habéis estado esperando? —pregunto, perpleja.

—¡No queríamos interrumpir! —Liam abre la puerta del todo y se deja caer en mi cama, sonriendo.
—¡Liam, fuera de mi cama, estoy desnuda!

—No tienes nada que no haya visto cincuenta veces —pone los ojos en blanco—. Además, eres como una hermana. Puedes estar tranquila.

Lexi se cruza de brazos, mirándolo.
—Date la vuelta, venga.

Liam suspira largamente y rueda en la cama, hundiendo la cara en el colchón. Aprovecho para ponerme una camiseta cualquiera y unas bragas. Él vuelve a mirarme con una sonrisita.

—¿Podemos hablar ya de que nuestra querida Brookie-tookie se ha zumbado un famoso?

—¿Se ha qué? —arrugo la nariz.

—¿Cómo fue? —Lexi también se ha dejado caer en la cama con una sonrisa, muerta de curiosidad—. ¿Es bueno?

—¡No pienso decirlo!

—¿Por qué no? —pone una mueca triste.

—Es privado, ¿vale?

—Mis apuestas siguen en que es malo —dice Liam.

—Pues… has perdido lo que sea que apostaras —me irrito.

Ellos se quedan en silencio un momento antes de intercambiar una mirada. Mierda. Debería dejar de ser tan manipulable.

—¡AAAAAHHH! ¡LO SABÍA! —Lexi le da a Liam en la cabeza con una almohada de la emoción, a lo que el pobre le pone una mueca—. ¡Quiero detalles!

—Yo no. Me pongo celoso —Liam me señala—. ¡He estado pidiéndote un polvo en el baño de tíos del bar desde hace un año y siempre me has dicho que no! En cambio, viene un guaperas con guitarra y lo traes a tu habitación. ¿Es por eso? ¿Por la guitarra? Yo de pequeño tocaba la flauta, ¿sabes?

—Liam, cariño, no te ofendas… —Lexi busca las palabras adecuadas—, pero… no hay punto de comparación.

Cuando Liam ve que asiento con la cabeza, se cruza de brazos, mirándonos.

—¿Y eso qué quiere decir?

—Jed es como… un mito erótico. Tú eres el bueno de Liam.

—Y los tatuajes son un buen añadido —murmuro.

—Y la guitarra.

—Y los ojos…

—Oh, y el culo…

—Y la cara…

—Si queréis que me sienta mal, lo habéis conseguido.

Pero no puede evitarlo y empieza a sonreír también tras unos segundos de fingir indignación.

—Bueno, ahora en serio, ¿nos vas a dar detalles o no?

—¡Claro que no! ¡Os repito que es privado!

—¿Privado? —Lexi me mira, indignada—. ¡Entre amigos no hay privacidad!

—Eso ya lo veo. Acabáis de colaros en mi habitación después de espiar para saber si mi… eh… si Jared se había ido.

—¡Eso no es invasión de privacidad!

—¡Exacto! ¡Es… dile lo que es, Lexi!

—¡Es curiosidad amistosa!

—Como sea —señalo la puerta—. Tengo que vestirme e ir a clase.

—Sí, porque parece que alguien necesita una buena ducha —Liam empieza a reírse, a lo que Lexi lo sigue.

Pongo los ojos en blanco, avergonzada, y consigo echarlos para poder seguir con mi vida.

Liam ha decidido que era una buena idea que fuéramos todos —Lexi, Sam, Riley, él y yo— a un bar después de nuestro turno. Y también, por algún motivo, han asumido que sería buena idea mandarme a por las bebidas con Lexi. No sé cómo no nos hemos matado por el camino.

—¿Un brindis porque dentro de poco terminái s las clases? —propone Liam.

—¿Tú no? —pregunto, curiosa.

—Yo ya he terminado los exámenes finales —sonríe ampliamente.

—Bueno, a nosotros no nos queda un mes —dice Sam—. Son solo tres semanas.

—Como sea. ¡Levantad esas jarras!

Sonrío al levantar mi jarra de cerveza y chocarla por encima de la mesa con las de los demás. Es cierto que dentro de poco terminamos. He estado intentando estudiar mucho durante las últimas semanas. Espero que sea suficiente. No querría perder la beca.

—Sam… —empiezo a reírme cuando la espuma le forma un bigote gracioso y él se lo quita, avergonzado.

Sam y yo volvemos a estar en buenos términos. Al menos, eso creo. No es que hayamos podido tener una charla privada, precisamente. De hecho, estamos ocupados escuchando los detalles —no pedidos— de la noche que tuvo Liam después de su turno con una clienta.

—¿No dijiste que nada de clientas? —pregunta Lexi, sacudiendo la cabeza.

—Pero es que esa… —suspira—. Deberías haber visto sus tetas. Eso sí que eran dos monumentos a la patria.

—Liam —Sam pone una mueca, sacudiendo la cabeza.

—Perdón. Se me había olvidado que mamá gallina estaba entre nosotros.

Sam lo mira un poco fastidiado mientras Riley sonríe, pasándole un brazo por la cintura.

Y, justo ahí, es cuando me doy cuente de que Lexi me clava una mano en el brazo, señalándose la oreja.

—¿Eso es…?

Sí, es una maldita canción de Brainstorm.

—¡El destino intenta decirnos algo! —canturrea Liam, moviendo los hombros al ritmo de la música.

Miro el móvil instintivamente. Lexi se ha encargado de borrar todos los mensajes indeseados para que no los viera. Pero acaba de llegarme otro. Esbozo una sonrisa de idiota cuando veo de quién es.

Jared: Kevin está tarareando la canción de Rocky y creo que del trauma voy a dejar de llamarte así.

Brooke: ¿A qué no adivinas qué canción está sonando en el bar en el que estoy?

Jared: Voy a necesitar un poco más que eso.

Brooke: Es de un grupo que no me gusta mucho. Dicen que su guitarrista es el peor de la ciudad.

Jared: Espero que Ally no te oiga decir eso de ella.

No puedo evitarlo y esbozo una sonrisa de idiota.

—¿Con quién hablas, Brooke? —Riley levanta y baja las cejas.

Me vuelvo a centrar en ellos al instante. Mis mejillas se vuelven coloradas cuando veo que todos me están mirando.

—¿Eh?

—No te hagas la tonta —me dice Riley, riendo.

—Yo… no…

—¡No me lo creo! ¡Esto es genial! —y Liam empieza a reírse, pero no entiendo el por qué.

En realidad, sí lo entiendo. He desarrollado el maldito don de percibirlo en la misma sala aunque no pueda verlo. Me doy la vuelta y veo a Kevin, Ally, Jared y Hunter entrando en el bar. Al instante en que lo hacen, todas las cabezas de los clientes de giran hacia ellos. Y la canción sigue sonando. Veo que Jared frunce un poco el ceño al oírla, pero no dice nada porque se acaban de acercar a él —sí, directas a él— tres chicas de mi edad con los móviles en la mano.

Como siempre, veo que les dice que no a las fotos, pero les firma sus autógrafos. Al igual que los demás. Kevin no. Él se está haciendo fotos como si la vida le fuera en ello. Y parece muy feliz por ello. Lexi pone los ojos en blanco al verlo.

—¿Por qué, gustándole tanto las morenas, siempre está con rubias cuando lo veo?

—Los idiotas no siguen mucha lógica —dice Sam, simplemente.

—Por una vez, tienes razón.

—¿Por una vez?

Ellos empiezan a discutir mientras yo veo que Jared y los demás van a una mesa que está a tres de distancia de la nuestra. Él se deja caer en la parte del sofá con su inexpresión habitual y mira a su alrededor. No sé por qué, pero quiero que no me vea. Y no lo hace porque, cuando está a punto de llegar en mi dirección, el camarero se acerca a ellos.

—¿A nosotros no nos han hecho ir a buscar las bebidas a la barra? —quiere saber Lexi, irritada.

—Desventajas de no ser famoso —le dice Liam—. Hasta que yo me haga modelo, claro. Entonces, os prometo que podréis abusar conmigo de los servicios públicos.

Los ignoro bastante al ver que él vuelve a revisar el local con los ojos mientras dos chicos piden un autógrafo a Hunter. Kevin está parloteando y Ally le dice que se calle varias veces. O de eso da la impresión. Jared los ignora, también.

No puedo más y alcanzo mi móvil.

Brooke: ¿Apostamos algo?

Lo miro de reojo y veo que alcanza su móvil cuando la pantalla se ilumina. Tras una momento, enarca una ceja con curiosidad y el móvil me vibra en la mano. Me doy la vuelta y finjo que escucho a los demás mientras sigo escribiendo.

Jared: ¿Qué quieres apostar, Rocky?

Brooke: Quiero librarme de las tres preguntas que te quedan.

Jared: De eso nada.

Brooke: Es mi apuesta. Si adivino dónde estás ahora mismo, gano. Si no, ganas tú.

Jared: ¿En un intento?

Sonrío maliciosamente.

Brooke: En tres. Para ser justos.
Jared: Si esto fuera justo, no me habrías visto entrar.
¿Eh?
Levanto la cabeza instintivamente y lo veo mirarme y sacudir la cabeza. Me pongo roja como un tomate.
Ups.
—Muy hábil —me dice Lexi, que ha seguido toda la jugada.

—Si hubiera un premio por hacer el ridículo, me lo llevaría cada año —murmuro en voz baja, escondiéndome en el asiento.

—Eso pondrá en mi lápida —me dice Riley.

Liam sonríe ampliamente.
—En mi lápida pondrá: desde aquí te veo las bragas.

Pese a que eso de hablar de lápidas es muy interesante, vuelvo a mirar mi móvil. Me ha hablado otra vez.
Jared: Eres muy mala disimulando.
Brooke: Bueno, tampoco has dado señales de verme.
Jared: Si ahora mismo me acerco a ti, van a empezar a molestarte con fotos otra vez.
Para mi sorpresa, me encuentro a mí misma no tan molesta con la perspectiva de tener fotos con él. Lo pienso un momento, mirando el móvil.
Justo antes de que note que Lexi me da un golpecito en el hombro. Levanto la cabeza y veo que Sam tiene una mirada de desaprobación clavada encima de mi cabeza. Y ya sé quién es sin necesidad de girarme.
—Hola, Jed —canturrea Lexi felizmente.

¿En serio vuelvo a estar roja?
—Lexi —sonríe él—. Brooke.

—Hey —mascullo sin levantar la cabeza.

—¡Siéntate! —Lexi me aparta de malas maneras para dejar lugar a Jared junto a mí en el sofá—. ¿Cómo estás, Jed?

—Bien —noto que me mira de reojo con una sonrisita antes de centrarse en Sam y Riley.

—Ellos son dos viejos amigos —presento torpemente—. Sam y Riley. Él es Jed, mhm… un… eh… mi…

—Un placer —Riley le sonríe, entusiasmada, apretándole la mano—. Hemos oído hablar mucho de ti.

Por un momento, Jared no contesta y me fijo en que ha clavado una mirada en Sam, que se la devuelve. Sin embargo, vuelve a centrarse en Riley como si no hubiera pasado nada.

—¿En serio? —me mira de reojo—. Tengo mucha curiosidad por oír más de eso.

—Es mentira —digo enseguida—. Si yo no hablo nunca de nada.

Liam empieza a reírse y Lexi le da un codazo.

—Bueno, Jed —Lex intenta sacar tema de conversación al ver que vuelve a mirar a Sam de reojo—, ¿es verdad que os tomáis un descanso los del grupo?

—Solo por un tiempo. En un mes volvemos a reanudar la gira —dice él tranquilamente.

Lo miro de reojo, extrañada. No sabía eso.

—Nos lo han dicho esta mañana —añade al ver mi mirada acusadora.

—Oh —me aclaro al garganta. Tampoco tengo por qué pedirle explicaciones.

—Debe ser genial eso de poder ir por el mundo y que la gente te persiga —dice Liam, pensativo—. A mí me encantaría.

—Pues a mí no —dice Sam.

—Entonces, suerte que tú no eres famoso —le sonríe Lexi.

Veo que intercambian una mirada asesina entre ellos antes de que Jared se gire hacia mí.

—En realidad, creí que querrías saludar a los demás —me dice—. Ally quería verte.

¿En serio? Los miro de reojo y veo que los tres nos miran fijamente con sonrisitas. Kevin me saluda con el brazo sin disimular ni un poquito.

—Eh… claro. Ahora vuelvo, chicos.

Jared se pone de pie y yo lo sigo hacia su mesa. Estoy segura de que mis amigos siguen mirándonos fijamente, sin disimular. Ally sonríe ampliamente al verme llegar.

—¿Quieres una foto o un autógrafo? —bromea.

—Yo sigo dispuesto a firmarte lo que quieras —me dice Kevin.

Jared lo aparta dándole un empujón en la cabeza para dejarme lugar en el sofá. En cuanto me acomodo, se sienta a mi lado y pone un brazo por encima del respaldo.

—Nunca he entendido lo de las firmas —dice Hunter, pensativo—. Es decir, solo es una firma. Tampoco es para tanto.

—Es simbólico —Ally pone los ojos en blanco—. Es un recordatorio de que has conocido a tu ídolo.

—¿A mi ídolo? Mi ídolo era Doraemon. Dudo que él me firme algo nunca.

—¿Doraemon? —repito, divertida.

—¿Qué pasa? —pregunta Hunter, enfurruñado—. Es un buen ídolo. El de mi infancia.

—Pues mi ídola era Jessica Rabbit —sonríe Kevin ampliamente.

—Podemos imaginarnos el por qué —Jared le enarca una ceja.

—Ese personaje está demasiado sexualizado —protesta Ally.

—Ya empezamos con tu afán de sexualizar el mundo entero —Kevin pone los ojos en blanco—. Me gustaba por muchas otras cosas.
—¿Cómo cuál?
—Sus escenas eran muy interesantes, ¿vale?
—No es que tuviera muchas —recuerdo, confusa—. Y en una solo cantaba.
—Y se contoneaba —remarca Ally.
—¡Bueno, también me gustaba Sailor Moon!

—Y por el mismo motivo exacto —Hunter empieza a reírse.

—Siempre has sido un pervertido —Ally también se ríe.

Mientras ellos siguen discutiendo con Kevin, me giro disimuladamente hacia Jared y veo que niega con la cabeza, como si se avergonzara de ellos. Cuando se gira hacia mí, borra un poco la sonrisa.
—¿Qué pasa? —pregunta, a ver que yo no sonrío.

—¿Dentro de un mes vuelves a irte?

Él aparta la mirada un momento, suspirando.
—Sí.
—¿Por qué no me lo has dicho?

—Me he enterado en el ensayo, Brooke, no me has dado mucho margen de tiempo —sonríe de lado.

—Pero… ¿cuánto tiempo duran esas… eh… giras?

—¿Por qué? —parece divertido cuando se inclina hacia mí—. ¿Me vas a echar de menos si me voy por mucho tiempo?

—¿Eh? No…
—¿Ni un poco?

—No.

—Ya.
—No me mires así. He dicho que no.

—Yo sí te echaría de menos. Más que un poco.

Le pongo mala cara y él se ríe.
—Es difícil hacerte cumplidos, ¿lo sabías?

—No necesito… eh… cumplidos. Además, dentro de un mes habré terminado los exámenes y el curso.
—¿Y dónde vives cuando no estás en la residencia? —pregunta, curioso.

Oh, mierda.
Aparto la mirada y la clavo en cualquier otro lugar. ¿Y ahora qué digo?
—Eh… —empezamos mal—. Seguramente me quede en casa de Lexi por una temporada.

—¿En casa de Lexi? —repite, extrañado.

—Sí. A veces, lo hago.

—¿Y tus padres?

—Te dije que no me hablaba mucho con ellos.

—Sí, pero… —frunce un poco el ceño—, ¿no puedes ni volver a casa en vacaciones?

Me aseguro de que los demás siguen centrados en discutir sobre Sailor Moon antes de encogerme de hombros.
—Es una larga historia. Pero a los padres de Lexi no les importa. Además, viven junto a la playa. Nunca viene mal.

Él me observa por unos segundos, pasando un dedo por el borde de su vaso. Cuando lo veo, recuerdo dónde estaba esa mano la noche anterior y me pongo roja irremediablemente.
—¿Quieres dormir en mi casa esta noche? —pregunta de pronto.
Parpadeo, sorprendida.

—Directo al grano —bromeo en voz baja.

—¿Eso es un sí?

—No lo sé. ¿Qué tienes pensado?

Sonríe. Me aseguro por enésima vez de que no nos están escuchando y me centro en él, que sigue pareciendo divertido.
—Sabes en qué estoy pensando.

—¿Jugar al parchís?
—No. Al ajedrez.

Sonrío negando con la cabeza.
—El ajedrez suena bien.

—Genial. Vámonos.

—¿Eh? —doy un respingo—. ¿Ahora? ¿Ya?

—Sí, ya. Ahora.

—P-pero… mis amigos…

—Ve a avisarles.

—¿Ya os vais? —pregunta Ally al ver que nos ponemos de pie.
—Yo también me iría si fuera ellos —Kevin todavía seguía irritado por lo de Sailor Moon.

—Pasadlo bien —Hunter nos guiña un ojo.

Cuando me acerco a la mesa de los demás, Jared sigue detrás de mí. Tiene las llaves del coche en la mano, detalle que no se pierde Sam, que tuerce el gesto en mi dirección.
—Nos vemos mañana —les digo con una pequeña sonrisa.

—Sí, pásatelo bien —Liam se ríe disimuladamente.

—Muy bien —añade Lexi.

Me pongo roja y veo que Jared oculta una sonrisa. Voy a matarlos algún día. A los tres.
—Nos vemos otro día —me sonríe Riley.

Sam no dice nada. Niega con la cabeza sin molestarse en disimular. Suspiro cuando noto que Jared se da cuenta, pero no dice nada.
—Adiós, Sam —remarco.

—Sí, adiós.

Le frunzo un poco el ceño, pero decido irme de todas formas. Noto varias miraditas encima cuando Jared me sujeta la puerta del local. Veo que mira de reojo a Sam antes de soltarla y seguirme.

—¿Es tu ex? —pregunta cuando llega a mi altura.

—¿Quién? ¿Liam?

—No. El otro.

—¿Sam? No. Ha estado con Riley desde el instituto. Los presenté yo. Éramos mejores amigos.

Cuando llega a su coche, veo que mira con un una ceja enarcada.

—¿Qué?

—¿Empezó a salir con ella porque tú lo rechazaste?

—¿Qué? —repito como una idiota—. No, claro que no.

—¿Estás segura? —él no lo parece mucho. De hecho, creo que me está intentando dar a entender algo que no quiero entender.

—Jared, me habría dado cuenta.

—A ver… —lo considera, apoyando el hombro en su coche—, tenemos dos parejas de amigos. Por un lado, ellas dos. Por otro, vosotros dos.

—Sí, ¿y qué?

—Durante todo ese tiempo en que fuisteis amigos, ¿Sam nunca intentó nada?

—¡No!

Se me queda mirando un momento.

—No hace falta que mientas, Brooke.

—Solo… fue una vez. Y yo le dije que no —me cruzo de brazos.

—¿El qué fue una vez?

—Una vez él… bueno… dos semanas antes de conocer a Riley —intento ignorar su sonrisa de triunfo— me preguntó si quería ir al cine con él. Me lo tomé como una salida con un amigo, así que lo hice y… él… mhm… intentó besarme. Lo rechacé porque me gustaba Nick. Sam no era… mi tipo de chico. Y quedamos como amigos.

—Y, mágicamente, dos semanas después empezó a salir con una chica que acababa de conocer —sonríe, negando con la cabeza—. ¿No crees que puede tener algo que ver, Brooke?

—No tiene por qué.

—Eres demasiado inocente —niega con la cabeza, divertido—. Sigues gustándole, ¿lo sabías?

Me quedo mirándolo cuando se sube al coche y me apresuro a subirme a su lado para fruncirle el ceño mientras arranca el motor.

—No le gusto a Sam.

—Sí.

—¡No!

—¿Por qué te crees que le caigo tan mal? —enarca una ceja en mi dirección.

—Tú… no… ¡nunca te he dicho que le cayeras mal!

—No necesito que me lo digas. Solo necesito verlo. Hacía tiempo que no intentaban matarme de esa forma con los ojos.

—Solo somos amigos. Está preocupado porque no quiere… bueno… no quiere que terminemos como Nick y yo terminamos.

—Y también odiaba a Nick, ¿no?

—¡Porque era un capullo!

—Brooke, no es cuestión de que sea un capullo o no —me mira—. Es cuestión de que no es él, ¿lo entiendes?

Abro la boca y vuelvo a cerrarla, indignada y perpleja. Él suspira.

—Mira, quizá soy yo quien se lo imagina y el chico solo quiere ser tu amigo —se encoge de hombros—. Solo te digo lo que me ha parecido a mí.

—Pues céntrate en la guitarrita, que se te da mejor —murmuro, enfurruñada.

Él se ríe abiertamente de mi enfado repentino y sale del aparcamiento.

En realidad, no estoy enfadada. Solo… pensativa. Me niego a creer eso de Sam. O que alguien esté con otra persona como él ha estado con Ally solo para poner celosa a otra. No lo sé. No creo que ese sea el motivo. O no quiero creerlo.

Lo último que me faltaba ya es gustarle a mi amigo.

La última nota – Capítulo XX – Página 11
32 – 40 minutes

Mini-maratón 2/2

XX – SONRISAS

Hace ya más de tres semanas desde esa primera noche y me gustaría poder decir, con todo mi orgullo intacto, que ya no me intimida nada o que no me pongo nerviosa a su alrededor, pero… sería una mentira demasiado grande.

Sigo sin tener muy claro qué quiere de mí, pero al menos ya es más comunicativo conmigo. Sigo sospechando que hay cosas que no me cuenta, aunque no es lo mismo que antes. Además, ahora viene a verme casi cada día o me invita a su casa, donde… ejem… he pasado más noches de las que me gustaría admitir. Y he querido pasar muchas otras más.

Ahora mismo estoy en la cama con Lexi. Ella pone una mueca al pasar las fotos de mi portátil. Ninguna parece gustarle del todo. Necesito que elija una por mí. Esta noche ya es la fecha límite del proyecto y sigo sin entregar nada. El profesor Adams quiere matarme mediante el abuso de correos electrónicos preguntándome, de forma muy educada, qué demonios hago con mi vida.

—¿Ninguna? —inquiero, jugando con el elfo danzarín. Le doy golpecitos en la cabeza y él da saltitos. Es más entretenido que mirar el móvil.

—Ninguna —suspira—. A ver, están bien, no me malinterpretes, pero… no son como… boom. ¿Me explico?

—Sí. Más o menos.

—Creo que deberías darle algo más que un paisaje esta vez si quieres conseguir ganar ese puesto en la galería. Sigo sin entender por qué es tan importante eso, por cierto.

—Solo es una foto en una galería, no me lanzará al estrellato —sonrío—. Pero… quiero poder presumir de que algo mío ha estado alguna vez en una galería de arte.

—Oye, ¿y esta?

Me asomo y paso la foto enseguida cuando veo que es la de Jared con la guitarra.

—No, esa no.

—¡Si es genial!

—Es una foto que tomé sin permiso, Lexi. Estoy casi segura de que es ilegal presentarla.

—¡Si es famoso! No tiene vida privada.

—Yo soy parte de su vida privada —le recuerdo.

—Por eso —vuelve a la foto—. A ver… ¿cómo se vuelve atrás y…?

—Lexi, para.

—Pero…

—He dicho que no. Le mandaré la de la playa.

Me pone mala cara, pero decide hacerme caso mientras llaman a la puerta y voy a abrir. Jared me dedica una sonrisa de lado al inclinarse hacia delante y besarme a modo de saludo.

—Hola, Lexi —le dice sin despegar los ojos de mí.

—Jed —ella suspira largamente y cierra el portátil—. Algún día superaré lo bueno que estás, espero.

La miro con los ojos muy abiertos y ella sonríe ampliamente, pasando por nuestro lado.

—En fin, os dejaré… mhm… solitos. Para que hagáis vuestras cositas.

Cuando cierra la puerta, voy directa a la cama, que se mueve con el peso de Jared.

—¿Qué hacíais? —pregunta con curiosidad, tumbándose a mi lado.

—Tengo que entregar el proyecto del que te hablé. Es para dentro de muy poco y como no empiece a mandar cosas, el profesor no… —me detengo cuando veo su sonrisita mientras hace rebotar la cabeza del elfo—. ¿Qué?

—No me acostumbro a estar con una estudiante —dice simplemente.

Define "estar", por favor, mi subconsciente lo necesita.
Joder si lo necesito.
—¿Tienes alguna elegida? —pregunta, mirándome.

—En realidad… a Lexi le gusta una, pero no la voy a subir ni nada.

Sus ojos se iluminan por la curiosidad cuando gira la pantalla hacia sí mismo. Estoy un poco nerviosa cuando ve la foto que le hice. Retocada y todo. La verdad es que espero una reacción bastante negativa, pero lo único que recibo es una mirada de reojo.
—Bueno, tienes futuro como paparazzi —murmura—. Ni me di cuenta.

—No la voy a subir a ningún lado —le aseguro enseguida, quitándola—. Es que…

—No tienes que darme explicaciones —empieza a reírse de mi nerviosismo.

Le doy un manotazo en el hombro, irritada. No sé si me gusta u odio que se ría tanto de mí.
—¿No crees que deberíamos llamarlo Rudolph? —pregunta, haciendo rebotar la cabecita del elfo—. Ya que tú no te dejas.

—No tiene la nariz roja —protesto.

—Ni tú los músculos de Rocky. Hay que tener cierta imaginación.
Deja al ahora bautizado como Rudolph en la mesita y se gira hacia mí.
—Bueno, hoy no puedo quedarme —me dice, mirándome—. Pero quería hablar contigo.

—Uh —levanto y bajo las cejas, divertida—. ¿Qué has hecho?

Noto sus ojos sobre mí cuando dejo el portátil a un lado y cruzo las piernas, mirándolo. Él sigue tumbado con los dedos en su nuca.
—¿Y bien? —pregunto al ver que no dice nada.

—Dentro de una semana nos vamos por dos meses —me dice—. Es más de medio verano.

—Sí, lo sé —no puedo fingir que me entusiasme mucho la idea. Aún así, me esfuerzo en bromear—. Espero que te portes bien, ¿eh?

—Mi agente de la condicional también.

Estaba inclinándome con una mano en su pecho, pero me detengo abruptamente, mirándolo. Sus ojos están clavados en mi expresión, atentos.

Durante un momento, solo lo miro fijamente.

—¿Qué?

Él me dedica una pequeña sonrisa. Yo vuelvo a balbucear algo que no entiendo ni yo misma, pero creo que es otro:

—¿Qué?

—Creo que nunca te había hablado de eso.

—Pues no. Creo que me acordaría —replico en voz baja, medio atontada.

Él se queda en silencio y me tomo un momento para buscar las palabras adecuadas.

—¿Has ido… has estado…?

—No, no fui. Por enajenación mental justificada. Por ser bipolar.

—P-pero… ¿qué…? ¿Qué hiciste?

Él suspira y aparta los ojos un breve momento.

—¿Recuerdas a Brent? ¿El del otro…?

—Lo recuerdo —le aseguro, con demasiada ansiedad por saber qué pasó.

—Bueno, él y yo nos conocemos desde hace mucho tiempo. Éramos vecinos de pequeños. Y buenos amigos. Incluso sabe lo de mi enfermedad. Mi primer grupo de música fue con él. Pero tuvimos que separarnos cuando se cambió de instituto por un año. Al volver, yo estaba con otra gente y nos distanciamos mucho.

Eso sigue sin explicar mucho, pero trago saliva cuando él se tensa.

—No fue mucho más tarde cuando empezó la rivalidad entre nosotros —añade, mirándome—. Él siempre ha sido muy competitivo. No soportaba ver que mi banda tenía más éxito que la suya. Intentó sabotearnos por todos los medios posibles y lo ignoré todas y cada una de esas veces. Pero… entonces empezó a acercarse a mi hermana.

Oh, oh. Noto que se le tensan los músculos bajo la mano que tengo en su hombro. Me inclino un poco más cerca. Tiene el ceño ligeramente fruncido y me encuentro a mí misma deseando besarlo para borrar eso.

—¿A Cassie? —pregunto al ver que no sigue.

—Sí. Ella… es más pequeña que tú y yo. Solo tenía quince por aquel entonces. Y Brent tenía diecinueve. Sabía perfectamente lo que hacía con ella. Empezó a manipularla, a hacerle creer que estaba interesada en ella, que… bueno, ya puedes imaginártelo. Y, cuando supo que la tenía enredada, me amenazó con que le haría todo el daño posible si no dejaba la banda.

—¿En serio? —niego con la cabeza, incrédula.

—Te lo estoy resumiendo —me asegura—. Obviamente, intenté que Cassie entrara en razón. Se lo conté todo y ella intentó dejar a Brent al instante. Fue entonces cuando volvió a casa con un ojo morado y… bueno, no pude controlarlo.

Nos quedamos en silencio un momento. Sus músculos siguen tensos. Subo la mano a su cuello para intentar relajarlo, pero no creo que sirva de mucho ahora mismo.

—A veces, los episodios vienen porque sí —me explica lentamente—. Pero cuando vienen por un estímulo externo… son mucho peores. Mucho más incontrolables. Cuando tengo los ojos oscuros, me enfado con mucha facilidad. Y no sé controlarme. Especialmente con imbéciles como Brent. Fue tan intenso que ni siquiera lo recuerdo. Lo que sí recuerdo es amanecer en una celda de la comisaría con sangre seca en la camiseta y sin un solo golpe.

Trago saliva. Intento no imaginarlo siendo violento con nadie, pero la imagen de Cris tensa porque Jared no se metiera en la pelea en el primer ensayo al que asistí no deja de repetirse en mi cabeza.

—¿Y qué…? ¿Qué le hiciste? —no puedo evitar preguntarlo.

—Puedes imaginarte lo que le hice. Pero lo peor fue abrirle la ceja contra un espejo. Sigue teniendo esa maldita cicatriz. Y se la enseña a todo el mundo. Supongo que te la enseñó.

—Sí —no tiene sentido mentir.

—¿Y qué pensaste?

Esbozo una pequeña sonrisa.

—Me pregunté qué te habría dicho para merecerse eso.

Él me observa unos segundos con una expresión que no entiendo hasta que vuelve a proseguir con la historia.

—La cosa es que iban a caerme dos años y medio por violencia y alteración pública. O eso creo. Dos años con buen comportamiento. Pero mi abogado centró la defensa en mi enfermedad y el juez me concedió la condicional. Por tres años.

—Tres años —repito—. ¿Cuánto hace de eso?

—Dos años.

¿Cassie solo tiene diecisiete años? Parece mucho mayor. Sigo notando su mano acariciándome la espalda mientras sigue explicándome lo que pasó.

—Entonces, solo te queda un año —le sonrío—. No es para tanto, ¿no?

—La condicional para mí consiste en no poder beber alcohol o drogas, estar fuera de casa después de cierta hora, meterme en conflictos de cualquier tipo… todo eso.

Así que por eso no bebe nada. Por eso Brent lo provocaba la noche de su concierto. Porque sabía que no podía defenderse. Menudo imbécil.
—Espera —lo miro—, ¿lo de la hora…?

—Mi agente es bastante flexible con eso —se encoge de hombros—. Cuando tengo conciertos me deja quedarme toda la noche fuera. Sabe que no la joderé. Aunque tiene que hacerme tres visitas semanales. Y no puedo faltar a ellas. Suele venir a la hora en que se supone que tengo que volver a casa. Para ver si me estoy tomando la medicación, voy a terapia y…

—¿Y te la tomas? ¿La medicación?

Él abre la boca, pero vuelve a cerrarla.
—Jared… —suspiro.

—Estoy mejor, no pasa nada.

—No creo que sea bueno para ti no…

—Brooke, me hace sentir como si estuviera muerto —me dice—. Es horrible.

Lo miro un momento antes de asentir con la cabeza.
—Vale, ¿por eso te ibas siempre? ¿Por eso Cassie se enfadaba tanto?

—Sí. Básicamente.

Vale, puedo llegar a entender por qué no me lo dijo. Trago saliva.
—¿Qué pasaría si… incumplieras algo de eso? —pregunto lentamente.

—Que me caerían los años que no he cumplido más los de incumplimiento de condicional —murmura—. Más de cinco años.

—¿Cinc…? —me quedo pasmada—. Ni se te ocurra incumplirla.

—No lo tenía pensado —empieza a reírse suavemente al ver mi cara de horror.

—¿Y puedes controlarlo todo… bien? ¿Sin la medicación?

—Sí —me asegura enseguida—. Y, si me altero, no viene mal tener a alguien al lado que me diga que me tranquilice.

—¿Tu madre o Cassie?

—O tú.

Estoy a punto de sonreír, pero no lo hago cuando veo la seriedad que ha usado. Y sé que me va a decir algo. Que es lo que ha querido decirme desde que ha llegado.
—¿Qué? —pregunto.

—Necesitamos una fotógrafa para lo que queda de gira —me dice en voz baja—. Y te he propuesto a ti.

Parpadeo varias veces, intentando centrarme. Él parece… ¿nervioso? ¿Lo he visto nervioso alguna vez? Si no recuerdo mal, me dijo que solo se ponía nervioso en pocas ocasiones. Trago saliva con fuerza antes de conseguir reaccionar.
—¿Yo?

—Sí, tú. Eres buena.

—P-pero… yo no… no soy una profesional, solo estoy estudiando, Jared. No…

—Eres buena —repite.

Lo miro un momento.
—¿Esto es porque soy buena o porque quieres que vaya contigo?

Sonríe como un angelito al instante, rodeándome con un brazo para atraerme.
—Un poco de ambas.

—Es decir, que soy una enchufada.

—No es eso, Brooke. ¿No necesitas acumular un cierto número de prácticas antes de terminar la carrera?
—Bueno… sí, pero… yo no… no sé ni si eso entra en la categoría de prácticas. Yo…

—Cris se encargará de que entre —me asegura enseguida—. Los gastos de estancia, comida y transporte corren de nuestra cuenta. Tú solo tienes que venir con nosotros.

—P-pero…

—Vas a estar de vacaciones, ¿no? Me dijiste que no sabías qué hacer. Ahora ya tienes para elegir.

Sigo mirándolo fijamente, como si no pudiera entender lo que me dice. Él frunce un poco el ceño.

—No estás obligada a decir que sí —añade suavemente.

—No, yo… —reacciono por fin—. Yo no… es decir…

Sonríe disimuladamente cuando ve que estoy entrando en cortocircuito.

—¿Estás seguro de esto? —pregunto, finalmente.

—Más que nada.

—Jared, yo… van a ser dos meses. Viéndonos cada día.

—No necesitas hacerlo más atractivo para que me guste la idea. Ya me gusta.

—¡Estoy hablando en serio! —me río cuando veo que se burla de mí.

—Y yo también —me sonríe—. Ven con nosotros. Conmigo.

Recorro su cara con los ojos en busca de cualquier señal de arrepentimiento, pero no la hay. Y mi corazón late a toda velocidad. Ya sabía lo que quería decir antes de que formulara la pregunta.

—Sí —murmuro.

Parece sinceramente sorprendido.

—¿Sí?

—Sí, iré contig… con vosotros. ¿Dónde vamos?

—Primero, a Los Ángeles.

—¡A Los Ángeles! —parpadeo varias veces—. Vale… wow. Vale.

Durante un momento, solo me mira fijamente.

—¿Qué? ¿Ya te arrepientes de habérmelo pedido? —pregunto, divertida.

Me quedo muy quieta de la impresión cuando se inclina hacia delante y aplasta sus labios sobre los míos con una inesperada intensidad, sujetándome la cabeza con una mano. Se separa antes de que pueda reaccionar.

—Mañana vendré a buscarte y te contaré todo con más detalle —vuelve a besarme, incorporándose—. Tengo que irme.

Niego con la cabeza cuando me sonríe por última vez antes de mirar la hora, soltar una palabrota y salir casi corriendo de mi habitación.

Me pregunto su habré tomado la decisión correcta.

Me ha sorprendido un poco que el profesor Adams me haya pedido que fuera a verlo a su despacho hoy. Admito que estoy un poco nerviosa al entrar. Se supone que ya estamos en vacaciones y hoy entregan las notas.

—Hola, Brooke —me saluda él jovialmente, como siempre.

—Profesor.

—Quería hablar contigo del proyecto —murmura, buscando en su ordenador—. La foto que me enviaste no estaba mal. Nada mal.

Parpadeo, un poco sorprendida.
—¿No?

—No. En absoluto. Captaste muy bien la esencia de lo que retratabas. Lo que no me quedó muy claro fue qué título querías ponerle. Como me mandaste la foto sin más…
¿Qué yo…?
—Mira, aquí.

Me asomo, intrigada, y creo que el mundo se me cae encima cuando veo la foto de Jared con su guitarra. Abro la boca y vuelvo a cerrarla precipitadamente. Mierda.
¿Qué…?
Oh, no, Lexi.
Voy a matar a esa mujer.
—Es una muy buena foto. Se te da bien fotografiar a la gente. Deberías intentar centrarte en eso además de en los paisajes —me recomienda él—. ¿Cuál es el título?

Yo sigo lamentándome por dentro cuando me mira.
—¿Eh?

—El título, Brooke.

—Oh, yo no… no lo he pensado todavía —digo precipitadamente—. De hecho, ni siquiera era la foto que quería enviarle. La oficial es…

—Esta está bien —me corta—. Es perfecta. Justo lo que quería con esto, que te salieras un poco de tu zona de confort. ¿Dónde encontraste este modelo? No lo reconozco.

—No es… —se me tiñen las mejillas de rojo.

—Oh, ya veo —él sonríe, divertido—. Bueno, todo el artista necesita sus musas, supongo.

Oh, genial. Lo que me faltaba. Que mi profesor se ría de mi vida amorosa.
Él se inclina hacia delante y me indica todos los cambios que cree que son necesarios para que quede perfecta. Es la primera vez que me da menos de diez. Yo sigo lamentándome por dentro.

Y sigo haciéndolo cuando me plato delante de la habitación de Lexi y empiezo a aporrear su puerta. Ella estaba escuchando música, pero la para cuando escucho sus pasos acercándose. Me cruzo de brazos cuando nos miramos la una a la otra. Parece sorprendida.

—Ho…

—¡¿Se puede saber por qué le enviaste?!

—Solo es una foto —enseguida sabe a qué me refiero.

—¡¿Solo una foto?! ¡Es mi maldito trabajo final, Lexi!

—¡Si te hice un favor! ¿Estás enfadada porque le ha gustado al profesor?

Paso por su lado y entro, enfadada.

—¡No, estoy enfadada porque nunca consultas las cosas conmigo antes de hacerlas! ¡Es mi maldito trabajo final! ¡No voy a tener una segunda oportunidad de…!

Me corto a mí misma cuando escucho algo removiéndose a mi lado. Doy un salto del susto cuando veo que hay alguien en la cama. Alguien desnudo. Kevin. Abro los ojos como platos cuando lo veo sonriéndome.

—Hey, Brooke —me saluda con la cabeza.

Mi mirada va directamente a Lexi y me doy cuenta de que está en ropa interior. Vuelvo a Kevin y mi cara es del color de la sangre. Seguro que estoy incluso morada.

—Sí, Kevin ha pasado a visitarme —me dice ella, divertida.

—Puedes quedarte si quieres —me dice Kevin—. No me voy a quejar.

—¡Es mi mejor amiga! —le protesta Lexi.

—¡Por eso! Los amigos saben compartir.

Yo he aprovechado el momento de discusión para deslizarme hacia la puerta de nuevo. Y justo tengo que encontrarme de frente con Jared, que da vueltas a sus llaves entre sus dedos. Se detiene de golpe cuando ve mi cara, sorprendido.

—¿Qué? —pregunta.

Lexi asoma la cabeza enseguida.

—Hola, Jed —le sonríe ampliamente.

Jared parece completamente perdido. Vuelve a mirarme con confusión.

Sin embargo, toda confusión se aclara cuando Kevin aparece —sin ropa, importante— y se queda ahí de pie mirándonos.

—Oh, hola, Jed.

—Hazle un favor al mundo y tápate —Jared pone los ojos en blanco.

—No me avergüenza mi desnudez —él pone las manos en sus caderas—. De hecho, siempre me he sentido orgulloso de mi cuer…

—Que sí —Lexi lo mete de un empujón dentro de la habitación antes de mirarme—. Brookie, no te enfades mucho conmigo, ¿vale? Ya te lo compensaré.

Hace un ademán de cerrar la puerta cuando Jared se hace a un lado para darlos intimidad, pero se detiene y se acerca a mí.
—Oye, ¿puedo preguntarte algo? —sonríe, bajando la voz.

La miro con desconfianza.
—¿El qué?

—¿Quién la tiene más grande?

No me lo creo. Entrecierro los ojos.
—Espero que sea una broma.

—¡Tengo curiosidad!

—No te lo diré.

—Es decir, que Kevin.

—No —enarco una ceja.

Ella pone una mueca.
—Parece que mi ojo de halcón ha fallado esta vez —suspira y vuelve a hablar en voz alta—. En fin, me voy a follar. ¡Pasadlo bien!

Cierra la puerta y vuelvo a escuchar música. Sacudo la cabeza mientras me doy la vuelta hacia Jared, que parece demasiado divertido.
—A lo mejor nosotros podríamos hacer lo mismo —sugiere.
—Sí, ver a Kevin así me ha puesto a cien —murmuro.

Él se ríe suavemente.
—¿Estás lista?

Ay, mi maleta. Nos vamos mañana por la mañana. Asiento entusiasta con la cabeza. Él transporta mi tristemente pequeña maleta hacia el coche.
No sé cómo no me ha echado. He estado todo el camino quejándome de que todavía no me han dado las estúpidas notas. Él sonríe cuando me cabreo con el mundo. Debo ser graciosa y no lo sabía. Sigo quejándome cuando estoy sentada en su sofá, de brazos cruzados, refrescando la página una y otra vez.
—El tiempo no pasará más rápido porque hagas eso —me dice, dejándose caer a mi lado.

Hemos cenado ya —él ha cocinado, porque yo soy capaz de hacer que la casa arda si me acercaba a un horno— y sigo esperando que sean las once y me den las notas. Son las diez y cincuenta y ocho.

—No, pero calma mi ansiedad.

—Yo podría calmar tu ansiedad —enarca una ceja.

—¿Podrías tardar menos de dos minutos? —lo fulmino con la mirada.

Él sonríe.

—Menudo desperdicio.

—Entonces, silencio.

—¿Qué…? —intenta preguntar, divertido.

—¡SHT!

Levanta las manos en señal de rendición. Cincuenta y nueve. Mierda.

—¿Y si he suspendido? —lo miro, aterrada—. No me convalidarían la beca otro año.

—Brooke…

—Tendría que… trabajar muchísimo. No podría seguir estudiando. Oh, mierda.

—Brooke, escúchame…

—¡Mierda, no puedo dejar de estudiar! ¿Y si lo he suspendido todo?

—No has suspendido nada, relájate —sonríe, divertido, poniéndome una mano en la nuca.

—¡El examen de Historia del arte fue horrible, Jared! Seguro que he suspendido eso. Seguro. Y no puedo…

—No has suspendido nada —repite.

—¿Y tú qué sabes?

—Te he visto estudiando tanto estas semanas que incluso yo me sé el temario —protesta—. Si has suspendido, voy a quemar la maldita facultad.

Lo miro un momento y sonrío, divertida.

—¿Y terminamos los dos en prisión como Bonnie y Clyde?

—Bonnie y Clyde no… —sacude la cabeza—. Da igual. No has suspendido nada, ¿vale? Ahora lo verás.

Mi cuerpo se relaja visiblemente, pero sigo mirando fijamente la pantalla. Él se desliza a mi lado y me pasa un brazo por encima de los hombros.

—Diez segundos —murmuro, sujetándole la muñeca que cuelga de mi hombro con un poco más de fuerza de la necesaria.

—Cualquiera diría que esperamos al despegue de un cohete —dice.

—Es peor todavía —digo en voz baja—. Mierda, cinco segundos.

—Brooke, lo has aprobado todo. Estoy seguro.

—¿Y si no?

—Si no, vamos a contratar un maldito hacker que cambie esa mierda. ¿Mejor?

—Sí, mejor.

Sonríe, divertido. Ya son las once. Como ve que no me muevo, estira el otro brazo y refresca él mismo la página. Durante un momento, me quedo mirándola fijamente y mi corazón me martillea el pecho. Él también se inclina para mirarlo. Reacciona antes que yo.

—Mírate, eres una cerebrito —murmura, divertido—. Un nueve de media.

—¿Eh? —no puedo creérmelo.

—Enhorabuena, Rocky, te lo mereces —murmura, besándome la cabeza.

Yo sigo demasiado ensimismada. Refresco la página para asegurarme de que no es un error y noto que se ríe suavemente.

—He aprobado —murmuro.

—Sí, eso parece.

—¡He aprobado! —no puedo evitarlo y salto sobre él, que tiene que sujetar el portátil para que no salga volando. Lo deja a un lado, riendo, mientras yo lo rodeo de brazos y piernas—. ¡No me lo creo!

—Pues créetelo —me devuelve el abrazo, divertido—. Lo raro hubiera sido que no aprobaras.

—Nunca había sacado tan buenas notas —me separo para mirarlo—. Incluso puedo aplicar una beca nueva el año que viene. Podría tener más dinero. ¡Podría dejar el trabajo!

Él sonríe cuando ve mi entusiasmo, quitándome un mechón de pelo de la mejilla.

—¿No quieres avisar a nadie?

—¡Liam y Lexi no van a creérselo! —alcanzo mi móvil sin moverme de encima de él—. Y Sam y Riley… Sam es de esas personas que siempre están diciéndote que no lo estás haciendo lo suficientemente bien, ¿sabes? El muy… en fin, da igual. Mira, les mandaré un mensaje a todos… ahí está.

—¿No le dirás nada a tus padres?

Mi sonrisa se congela un momento y tardo otro en levantar la cabeza y mirarlo.
—Yo… no, no creo.

Me observa en silencio. La curiosidad brillando en sus ojos, pero no insiste.
—Deberíamos celebrarlo —sonrío—. Aunque sea sin alcohol. Con agua. Un brindis con agua.

—¿Eso no da mala suerte?

—Entonces, no. Que dentro de unos días tenemos que coger un avión.

—No me digas que ahora tienes miedo a los aviones —sonríe.

—No me dan miedo los aviones —protesto—. Pero la perspectiva de caerme de uno sí.

—Bueno, eso es comprensible.

—¿Cuántas horas de vuelo son?

—¿A Los Ángeles? Solo dos —sonríe—. ¿Por qué estás tan emocionada?
—¿No lo estás tú? ¡Vamos a ir a Los Ángeles!

—He ido como cuatro veces. No es para tanto.

Pongo los ojos en blanco y hago un ademán de ponerme de pie, pero me retiene con ambos brazos y vuelve sentarme en su regazo, dándole la espalda.
—¿Dónde vas? —bromea, acomodándose conmigo encima.
—Eres un aguafiestas —lo miro por encima del hombro.

—Aguafiestas —repite, negando con la cabeza—. Eso me lo decía mi abuela, ¿sabes? Deberías modernizarte un poco.

—Deberías modernizarte un poco —intento retorcerme para salir de su abrazo.

—Espera, ¿no íbamos a celebrarlo?

—¡Eso intento!

—Ven aquí. Ya lo celebro yo.

Frunzo el ceño cuando tira de mí hasta dejar mi espalda pegada a su pecho. Antes de poder reaccionar, me sujeta la cara con una mano y me besa como si hubiera estado esperando años para hacerlo. Dejo de forcejear al instante con ambas manos en el brazo que sigue rodeándome y me relajo en su regazo.

—Eso está mejor —murmura, sonriéndome.

Intento decir algo, pero vuelve a inclinarse hacia delante y me atrapa en labio inferior entre los suyos. Cierro los ojos irremediablemente cuando empieza a acariciarme el estómago con las puntas de los dedos. Aprieto las rodillas sin querer cuando mete la mano bajo mi camiseta de manga corta y noto su piel contra la mía. Está áspera y eso solo lo hace mejor. Mi espalda se arquea porque sé que no llevo sujetador y él también. En cuanto atrapa uno de mis pechos con la mano, aprieto más las rodillas.

Él debe notarlo, porque engancha mis piernas con las suyas y las separa. Agarra la piel sensible de la punta con dos dedos y hago un ademán de volver a cerrarlas, pero las tiene bien sujetas.

Arqueo la espalda para ayudarlo cuando tira de mi camiseta hacia arriba, dejándome sin parte de arriba. Su otra mano abandona mi cara y va a atacar mi otro pecho. Ya lo siento dolorosos y pesados, necesitados de cariños que sé que él sabe darles. Me retuerzo un poco cuando noto sus labios en mi cuello y sigue pellizcándome, masajeándome y acariciándome. ¿Cómo puede dársele tan bien solo hacer eso? Prefiero no saberlo.

Ya no puedo más. Estoy demasiado acalorada. Le engancho una mano con la mía y se la bajo por mi estómago. Noto su sonrisa en mi cuello cuando baja ambas al botón de mi pantalón corto y lo deshace lentamente. Levanto las caderas y me sorprende un poco ver que me deja las bragas puestas cuando se libra de ellos.

—Interesante elección —murmura, divertido, dándole un ligero tirón a la tela roja con lunares azules, amarillos y morados.

—Si no te gustan, siempre puedes quitarlas de tu vista.

Empieza a reírse suavemente y yo le sonrío, mirándolo por encima del hombro. Sin embargo, la sonrisa desaparece cuando me saca un jadeo. Ha puesto una mano entera en mi entrepierna. Intento cerrar las rodillas por impulso cuando me besa el cuello y el hombro, pero él las abre más, obligándome a hacer lo mismo. Echo la cabeza hacia atrás cuando mueve la palma de su mano contra mis bragas mientras la otra sube a mi pecho otra vez.

Ya estoy perdida y solo hemos empezado. Cierro los ojos cuando pasa la mano con más fuerza. Lo peor es que solo necesita eso para que me sienta demasiado acelerada. Muevo la cadera para que vaya más deprisa, pero no lo hace. De hecho, cuando nota que me estoy moviendo, me empuja un poco por la espalda y deja de tocarme.

Me giro, indignada, pero veo que solo se está quitando la camiseta. La deja a un lado y me entran ganas de acariciarlo, pero me mantiene de espaldas, desabrochándose el cinturón. Lo ayudo a quitarse los pantalones y vuelve a

sentarme. Él sí va desnudo. Y yo sigo llevando mis estúpidas bragas. Intento quitármelas y me detiene.

—Ve despacio —me dice con una sonrisa malvada.

Me da igual. No me las quito, pero me muevo hasta que me quedo sentada encima de su erección. Noto que me aprieta las caderas cuando me froto lentamente contra él, mirándolo por encima del hombro. Niega con la cabeza, pero se le han dilatado las pupilas. Vuelvo a hacerlo y sus dedos se aprietan. Tengo las bragas empapadas cuando vuelvo a hacer lo mismo. Ya no puedo más. Lo hago con más rapidez. Mi ritmo cardíaco aumenta. Mi calor corporal se dispara. Él agarra mis bragas con un puño y tira ligeramente de ellas, apretándome la entrepierna con la tela y haciendo que suelte un jadeo muy impropio de mí.

—No tienes ni idea de lo preciosa que estás —murmura, inclinándose hacia delante y besándome la nuca.

Ojalá yo pudiera hablar. Ahora mismo, solo puedo sentir. Sentir que estoy a punto. Me sujeto a sus manos en mis caderas porque me da miedo caerme hacia delante cuando empiezo a notar que un zumbido surgido de la parte baja de mi abdomen me recorre el cuerpo entero. Jared me sujeta con un brazo mientras vibro en su regazo y, antes de poder reaccionar, me da la vuelta para sentarme de cara a él. Me quita las bragas de un tirón

¡Yuju!

Me sujeta la cabeza con una mano y me da una beso que me deja mareada mientras me levanta las caderas y me coloca justo donde me quiere. Me siento encima de él y suelta todo el aire de sus pulmones, apoyando la frente en la mía. Hundo las manos en su pelo al empezar a moverme. Sigo besándolo notando que el placer me invade y él me sujeta de la parte baja de la espalda, ayudándome. Echo la cabeza hacia atrás cuando baja la cabeza y empieza a torturarme los pechos con la boca. Oh, está cerca. Puedo notarlo. Aumento el ritmo. Me duele el estómago de la anticipación. Jared clava los dedos en mi culo cuando nota que yo también estoy cerca y se mete un pezón en la boca.

Entonces, ya no puedo más y exploto. Le sujeto del hombro con tanta fuerza que, por un momento, creo que le estoy haciendo daño. Pero ahora mismo no puedo pensar en eso. Solo en la increíblemente agradable sensación de correrme para él. Aprieto las piernas en su cintura cuando se pone de pie. Todavía sigue dentro de mí y yo sigo vibrando. No sé ni dónde me lleva. No me importa.

Entonces, mi espalda choca con algo suave. Su cama. Él se tumba encima de mí y clava un codo el colchón, volviendo a marcar el ritmo. No me puedo creer que vuelva a estar a punto. Él hunde la cara en mi cuello y los dedos en mi cintura mientras yo le acaricio toda la piel que puedo encontrar y le beso los hombros y el pecho. Mi abdomen vuelve a empezar a vibrar y sé lo que se viene. Cierro los ojos y aprieto aún más las piernas a su alrededor.

Y, unos minutos más tarde, dejo de temblar cuando él aprieta las sábanas en un puño, clavando su frente en mi hombro. Hundo las manos en su pelo y le beso la cabeza cuando noto que también ha terminado y los músculos de su espalda se contraen al respirar con dificultad.

Me sorprende un poco ver que tarda unos segundos en levantar la cabeza. De hecho, yo sigo acariciándole la espalda y la nuca y él sigue sin moverse. No me quejo. Deja caer un poco más su peso sobre mí y suspira pesadamente contra mi cuello.

Justo cuando me pregunto qué le pasa, levanta la cabeza y me mira, distrayéndome. Dios, ¿por qué tiene que ser tan guapo? Incluso duele. Especialmente cuando está despeinado y le brillan los ojos como ahora.

—No ha sido una mala celebración —murmura, enarcando una ceja.

—¿Qué…? Ah, sí, las notas.

—¿Ah, si, las notas? —repite—. Si no recuerdo mal, hace un rato te preocupaban un poco más que eso.

—Me has distraído —protesto.

Y, lejos de arrepentirse, me dedica una sonrisa radiante.

Después de ducharme y volver a vestirme, voy al salón. Jared está mirando su móvil mientras toma un sorbo de un café.

—Buenos días, Rocky —murmura, sin necesidad de levantar la cabeza.

—Buenos días —sonrío, acercándome a invadir su nevera en busca de algo que comer—. ¿Cuándo nos vamos?

—¿Tanta prisa tienes? —sonríe de lado, mirándome.

—¿Tú qué crees?

—Creo que deberías asegurarte de que has metido todo lo que necesitas en tu maleta.

—Sí, papá —pongo los ojos en blanco.

Enarca una ceja y, aunque parece divertido, suspiro pesadamente y vuelvo a cerrar la nevera, yendo a por mi maleta.

Tardo unos minutos en revisar que lo tengo todo. Llaman a la puerta cuando ya la estoy cerrando y escucho la voz de Cassie. Parece enfadada. Me pongo de pie, sorprendida, cuando aparece por el salón. Pero ella no se ha dado cuenta de mi presencia.

—¡No puedes irte así como así! —le espeta a Jared, que la mira con mala cara—. ¡Podría darte otro episodio!

—Estoy bien.

—Oh, sí, tú siempre estás bien.

—Me llevo lo que necesito —él frunce el ceño.

—¡Vamos, Jed, te conozco, seguro que no te tomas ni la mitad de lo que deberías…!

Cassie se detiene cuando se da la vuelta y me ve con una maleta.
—Brooke me lo recordará —le dice Jared, tan tranquilo.
—Hey —la saludo, un poco incómoda.

—Oh —parece reaccionar por fin—. Pensé que… bueno, menos mal. Es decir… menos mal.

—¿Menos mal? —Jared le pone mala cara—. ¿Tan poco crees en mí?
—¿Hace falta que te responda?

—Tú no te rías de mí —me protesta Jared al ver mi sonrisa.

—Entonces, ¿irás con él? —Cassie lo ignora y se acerca a mí.

—Sí, claro. Soy la fotógrafa oficial.

—No te haces una idea de lo que me calma eso —me asegura en voz baja—. Él va a intentar no tomarse su medicación. Tienes que obligarlo, ¿vale?

—Pero…

—No importa lo que te diga. Va a necesitarlo. Tiene que tomarla. Sé que tú podrás convencerlo.

Parece tan preocupada que asiento con la cabeza.
—Sí, vale —le digo.

—Gracias, Brooke —me da un abrazo.
—No la agobies —le grita Jared desde la cocina.

Cassie se separa de mí, poniendo los ojos en blanco.
—Tienes mi número, ¿no?

—Sí, no te preocupes.

—No es eso. Es… bueno, si alguna vez necesitas hablar con alguien… ya sabes.

Le sonrío, agradecida, pero dejo de hacerlo cuando Jared aparece.
—Nos esperan abajo —anuncia, metiéndose el móvil en el bolsillo.

—¿Ya? ¡Si ni me he maquillado!

—Vas perfecta. Venga, vamos.

Se acerca a Cassie y le dedica una sonrisa antes de agarrar mi maleta y deslizarla hacia la puerta, donde está la suya. Cassie suspira. Supongo que no será de lo que dan abrazos porque sí.

—Pasadlo bien —nos dice cuando me acerco a Jared—. Y portaos bien.

—Lo mismo te digo —Jared le sonríe, divertido, sosteniéndome la puerta.

En cuanto salimos de su casa, ya puedo notar los nervios aumentando por la anticipación del viaje.

La última nota – Capítulo XXI – Página 8
25 – 32 minutes

Perdón por tardar tanto en subir capítulo, he estado atravesando una pequeña fase de bloqueo de escritor y ha sido un poco frustrante. Peeeero mejor tarde que nunca, ¿no?

A leer :D

XXI – LOS ÁNGELES

Kevin ha estado cantando todo el camino al aeropuerto. Sí. Todo. Durante media hora. Sin parar.

No sé quién está más harto de él. Mis apuestas están en Ally, que lo mira como si quisiera matarlo cuando se dé la vuelta. Jared también está empezando a poner los ojos en blanco. Los únicos ajenos a sus berridos son Cris y Hunter. La primera está ocupada insultando a alguien en su móvil y el segundo en comer todo lo que puede.

Y luego estoy yo, sentada ahí en medio preguntándome qué estoy haciendo con mi vida. Sé la respuesta cada vez que echo una ojeada a Jared.

Subimos los cuatro en el avión privado —sí, yo también flipo— que les ha alquilado la empresa que les patrocina la gira y cada cual toma asiento en un punto diferente. Yo me quedo con Jared en un rincón, pero no sirve de mucho porque me quedo dormida con la cabeza en su hombro poco después. Quizá sea porque el señorito no me ha dejado dormir demasiado esta noche.

No me despierto hasta que él me sacude ligeramente el hombro. Me asomo enseguida a la ventanilla y me decepciona un poco ver que Los Ángeles, desde arriba, tampoco es gran cosa. Sin embargo, mi emoción no tarda en volver. No me puedo creer que esté aquí. Esto parece demasiado bonito como para ser verdad.

Otra limusina negra nos espera a la salida del aeropuerto y yo voy andando tan tranquila con Ally, pero me detengo en seco cuando veo una horda de gente

acercándose a nosotras. Estoy a punto de salir corriendo antes de darme cuenta de que son sus fans. Y les piden autógrafos. Suspiro aliviada.

Bueno… no tan aliviada. La primera chica que llega me dedica una mirada de odio profundo y la segunda la supera. Y así con todos los que se acercan. Supongo que no se olvidarán de lo de la foto tan pronto. Pongo una mueca y me alejo un paso buscando a Jared con la mirada. Él está buscando por encima de las cabezas de la gente con el ceño fruncido, preocupado, pero se tranquiliza cuando Cris me engancha del brazo y consigue sacarme de ahí con vida.

—Siempre igual —pone los ojos en blanco.

Sigo notando las miradas de odio en mi nuca, esta vez acompañadas de algunos comentarios preciosos y motivadores. Suspiro y me meto con Cris en la limusina.

—¿Siempre son así? —pregunto asomándome a la ventana cerrada. Todo el mundo se tira encima de ellos mientras los de seguridad del aeropuerto intentan defenderlos inútilmente.

—Esto es tranquilo, querida —me asegura, riendo un poco—. No habíamos avisado en ningún lado de que vendríamos hoy. No sé cómo se han enterado.

—¿Y qué pasa cuando avisáis? —pregunto, un poco asustada.

—Bueno, hay empresas de seguridad privada que… —se detiene cuando su móvil empieza a sonar—. Espero que tengas buenas noticias, porque sino pienso colgarte.

Suspiro y miro mi móvil porque sé que va a tirarse diez minutos insultando a quien sea que habla con ella. Lexi me ha pedido actualizaciones. Le paso una foto de mi cara aburrida y no tarda en mandarme una de ella y su hermana pequeña. Oh, claro. Ella está con su familia. A veces, se me olvida que la gente vuelve con su familia cuando empiezan las vacaciones.

Pasan unos minutos antes de que aparezca Ally, acalorada. Se abanica con la mano y tiene las mejillas rojas. Hunter la sigue bastante más tranquilo. Después, Jared, que se deja caer a mi lado y me da un beso en la sien. Kevin es el último. Tiene pintalabios en la mandíbula y no parece molestarle mucho.

—Qué dura es la vida del famoso —suspira dramáticamente.

—Pobrecito —enarco una ceja, divertida.
—Qué calor hace eso —Ally se asoma entre los dos asientos delanteros y mira a Bruce—. ¿Puedes darle caña al aire acondicionado?

Bruce sonríe y lo sube. Ally se deja caer en su asiento y suspira.
—Mucho mejor.

—¿Siempre os esperan hordas de fans en los aeropuertos? —pregunto.

—En algunos lugares hay menos —me dice Hunter—. En otros, parecen zombies hambrientos.

—Especialmente de mí —añade Kevin.

—Especialmente de Jed —corrige Ally.

Lo miro de reojo y veo que a él sonríe sin más. No parece importarle demasiado.
El viaje se pasa tranquilo mientras yo miro el paisaje, ávida de visitar cada rincón. El hotel está a poca distancia y nos suben las maletas. Es una suite gigante con cuatro habitaciones, cada uno con su cuarto de baño, una cocina y un salón pequeño. Bruce y Cris tienen habitaciones individuales. Me pregunto con quién me tocará compartir hasta que me doy cuenta de que es obvio que Jared ha pedido que nos den una para nosotros dos. Todos los demás van por separado.
Nuestra habitación es bastante sencilla, pero bonita. Voy directamente a la ventana y me quedo mirando la ciudad como si fuera la gran cosa. La verdad es que Los Ángeles no es muy bonita.
—¿Siempre dormís en hoteles? —pregunto, curiosa, dándome la vuelta.

Jared cierra la puerta y se encoge de hombros.
—Es lo más sencillo.

—¿Y dónde ensayáis?

—Directamente en el escenario. Siempre nos alojamos cerca de donde sea que vayamos a tocar. Pero es en dos días, así que tenemos tiempo de sobra para ensayar.

Me quedo mirándolo un momento y me acuerdo de que voy a estar sentada entre sus fans, las que me decían cosas bonitas y me dedicaban miradas de amor puro. Mhm… no será muy agradable.
—¿Qué? —se acerca al ver mi expresión. ¿Tan evidente soy?

—Nada.

Su expresión es de sí, claro cuando se inclina ligeramente y me pone una mano en la nuca.
—Sea lo que sea, puedes decírmelo —me asegura en voz baja.

—No es… —mierda, me cuesta decirle que no cuando me mira fijamente. Y él lo sabe—. Es que… tus fans no… bueno… creo que no les caigo bien.

Su pulgar me estaba acariciando la nuca, pero se detiene, un poco confuso.
—¿Y qué?

—Bueno, voy a tener que sentarme con ellos el día de tu…

—Puedes quedarte con Cris atrás si ese es el problema.

—¿Atrás?

—Detrás del escenario.

—Oh —parpadeo, confusa—. ¿Estás seguro de que no será un problema?

—Brooke, puedes ir donde quieras —dice, divertido.

—¿Y si quiero ir a la habitación de Kevin? —bromeo.

Me pone mala cara.
—Retiro lo de antes.

No podemos hablar mucho porque Ally no tarda en venir a reclamar a Jared para ir ensayar. En este caso, el concierto será en el mismo hotel, así que Bruce tiene el día libre. Los cuatro bajan al escenario y yo me quedo sola mirando mi maleta. Aunque solo sean cuatro días, igual debería deshacerla. ¿Y la de Jared? Igual él no tendría tiempo. Además, he metido el cargador en su maleta y lo necesito. Mhm… no será de mala educación, ¿no?

Me acerco a la maleta negra que ha dejado tirada junto a la cama y la abro lentamente. Me siento como si fuera a robar algo. Meto la mano entre su ropa y no tardo en encontrar mi cargador. Tiro de él para rescatarlo, pero mi mano choca con algo. Una bolsa pequeña. La saco también, sin querer, y me quedo mirando una bolsita pequeña con tres cajitas.

Oh, es su medicación.

Lamictal, Prozac y Clorazil. Madre mía, qué nombres. Ni me suenan. ¿Cada uno es para una cosa diferente? Cassie ha dicho esta mañana que tenía que obligarle a tomárselo, pero… ¿es realmente necesario? Es decir, ahora mismo se ve bien.

En fin, no debería meterme en esto. Lo devuelvo a su lugar y cierro la maleta.

Me paso el resto de la tarde con Cris hablando de las fotos que haré. No sabía que fueran tan importantes a la hora de hacer una gira. Como sea, empezaremos mañana para que yo pueda estar en el escenario con ellos sin preocuparme de que haya fans al otro lado.

Por la noche, salgo a cenar con los demás y me paso la mayor parte del tiempo con Cris otra vez porque ellos cuatro parecen muy centrados en hablar de no sé qué de una canción y yo me aburro cuando los escucho. Cuando volvemos a la habitación, me dejo caer en la cama pesadamente mientras veo que Jared se pasea tranquilamente hacia su maleta. Veo que aparta la bolsa de las medicinas sin siquiera mirarlas.

—¿Qué es eso? —pregunto, haciéndome la inocente.

Él se detiene un momento sin mirarme. Sin embargo, recupera la compostura rápidamente.

—Mi medicación.

—¿Y no tienes que tomártela?

—Estoy bien.

—Pero…

—Mira, Brooke, me imagino que Cassie te habrá dicho algo de que me obligaras a tomármela —me dice, mirándome—, pero estoy bien. En serio. Sé perfectamente cuándo voy a tener un episodio.

—¿Y puedes tomártela tan… esporádicamente? ¿No pasa nada?

Él saca lo que buscaba de la maleta y veo que me dedica una pequeña sonrisa malvada al levantar unos auriculares. Los atrapo al aire cuando me los lanza.

—Quiero escuchar esa lista.

—Eres un pesado con esa lista.

Y has evitado mi pregunta.

—Me da igual —se deja caer a mi lado y señala mi móvil—. Quiero oírla.

—¿Y si te mentí y no hay ninguna lista?

Me mira, analizándome con los ojos entrecerrados.

—Sí que la hay —me asegura—. Venga, enséñamela.

Suspiro pesadamente y le paso un auricular, poniéndome el otro. Sus ojos se clavan en la pantalla de mi móvil. Me quedo parada un momento cuando veo el título de la dichosa lista. Mierda, se me había olvidado.

—Estúpido Jared —lee él, divertido—. ¿Debería sentirme ofendido?

—N-no… es… eh… yo no… —mierda, ¿por qué siempre hago estas cosas?—. Es un título provisional.

—Espero que las canciones no estén relacionadas con llamarme estúpido.

—Claro que no, idiota —me irrito.

—Idiota, estúpido… yo nunca te he insultado, Brookie-tookie.

Me pongo roja al instante cuando empieza a reírse. No acaba de llamarme eso, ¿verdad?

—¡No me llames así!

—¿Liam y Lexi pueden y yo no?

—Ellos son… irritantes.

—Y yo soy estúpido e idiota.

—¡Que no me llames así o borro la lista!

Levanta las manos en señal de rendición, pero me da la impresión de que sigue riéndose de mí. Le paso el móvil de mala gana.

—Elige la que quieras, pesado.

—Otro adjetivo que añadir a la lista.

—¡Jared!

—Vale, vale.

Veo que pasa las canciones que ya conoce porque nos hemos estado enviando el uno al otro. Se detiene en Crazy, de Aerosmith.

—No, esa no —la quito enseguida.

—¿Por qué no? —la vuelve a poner.

—Porque no —vuelvo a quitarla.

—Esta en la lista y quiero oírla —insiste, volviendo a ponerla.

—No es… ¡la puse ahí cuando… cuando no sabía…!

—¡Deja de quitarla! —protesta.

—¡Es que no quiero estar delante cuando escuches estas cosas!

—¿Por qué no? —pregunta, confuso.

—Porque no… es un poco… eh… directa.

—Me estás dando más ganas de escucharla, ¿sabes?

—Pero…

—Brooke, me mandaste una canción en la que me preguntabas cuándo iba a ir y coger tu amor. Creo que no podrás superarlo.

Mierda, se me había olvidado. Sonríe cuando ve que pongo una mueca avergonzada y reanuda la canción. Sin embargo, vuelve a pausarla y me mira. Estira el brazo y me quita el auricular, poniéndoselo. Entonces, vuelve a poner la canción. Mierda. Odio no saber lo que escucha. Le pongo mala cara cuando sonríe malvadamente, escuchando.

Y no, no me deja escuchar en todo el rato, el muy asqueroso. Cuando se quita un auricular, me mira con expresión divertida.

—Interesante elección, como de costumbre.

—Cállate —le digo, irritada.

—¿Tienes otra canción de ese estilo o…?

—¡Cállate! —repito, dándole en la cara con la almohada.

—¡Vale, vale! —la segunda vez, consigue esquivarme mientras se ríe—. ¿Te has enfadado?

—Sí —me cruzo de brazos y miro el techo.

Su cara no tarda de aparecer. Si no fuera tan guapo esto sería mucho más fácil. Estúpida genética.

—Te he dicho que no la escucharas —protesto.

—Si me ha encantado —dice, perplejo y divertido a partes iguales. Me sujeta la cara con una mano—. Vamos, no te enfades.

Le saco el dedo corazón y él sonríe, atrapando mi mano cuando intento apartarme.

—¿Quieres que te ponga yo una canción?

—No —miento.

—Como sé que estás mintiendo, aquí tienes los auriculares.

Pongo mala cara, pero me los pongo mientras él busca algo con mi móvil. Espero de brazos cruzados hasta que empiezan a sonar las primeras notas de una guitarra. Mantengo el ceño fruncido cuando él sonríe y se vuelve a tumbar a mi lado. Clavo los ojos en el techo, pero sé que me está mirando.

Something about the way that you walked into my living room
Casually and confident lookin' at the mess I am.
But still you, still you want me.
Mis brazos se relajan un poco, pero no dejo que lo note.
Oh, I always let you down…
You're shattered on the ground,
But still I find you there,

Next to me.

Quizá mi ceño ha dejado de estar fruncido en contra de mi voluntad de querer seguir irritada.

And oh, stupid things I do…

I'm far from good, it's true.

But still I find you

Next to me.

Intento no girarme hacia él con todas mis fuerzas, aunque la verdad es que cada maldita palabra de la canción me está llegando al corazón. Me miro las manos mientras sigo escuchando atentamente.

There's something about the way that you always see the pretty view.

Overlook the blooded mess, always lookin' effortless.

And still you, still you want me.

Oh, Jared…

So thank you for taking a chance on me.

I know it isn't easy,

But I hope to be worth it.

Vale, ya no estoy enfadada. Ni recuerdo por qué estaba enfadada. ¿En serio se siente así? ¿Conmigo? Lo miro de reojo cuando las últimas notas dejan de sonar y veo que analiza mi reacción. Cuando se da cuenta de que ha terminado la canción, estira el brazo y me quita un auricular suavemente.

—¿Te ha gustado?

Asiento un poco con la cabeza. No sé qué decir. Miro la pantalla. Next to me, de Imagine Dragons. No sabía que me gustaba ese grupo hasta que lo conocía. Ahora, me encanta. Creo que voy a escuchar esta canción hasta la saciedad.

Y no sé por qué, pero siento que no necesito decir nada más. Dejo el móvil y los auriculares a un lado y me acerco a él. Jared ve mis intenciones y tira de mí para ayudarme a unir nuestros labios.

—Kevin… voy a necesitar que estés un poquito más… —busco una palabra no-ofensiva— ¿natural?

—¿Natural? —repite, indignado—. ¡Las chicas no quieren ver naturalidad!

—Las chicas no quieren verte a ti —le dice Hunter tranquilamente.

Empecé ayer a preparar las fotos. La verdad es que ha sido bastante sencillo con Hunter y Ally. Cris me ha dicho que necesita doce de cada uno. Para poder elegir. Kevin está resultando ser un poco… problemático. No deja de decirme que quiere quitarse ropa, de ponerse en posturas incómodas y de mirar a la cámara cuando el tema de todo esto es que parezca que está tocando en un concierto.

—Cállate, envidioso —le dice antes de mirarme—. Oye, Brooke, no te ofendas, pero… ¿seguro que sabes lo que haces? Es decir, sé que sabes hacer fotografías de paisajes y tal y puede que te haya abrumado un poco pensar en que yo…

—Solo… —yo sigo con una rodilla en el suelo para hacer la maldita foto desde abajo— finge que estás cantando.

—¿Y canto de verdad?

—¡No! —intento no impacientarme—. ¡Solo fíngelo!

—Pero, ¿no puedo cantar de verdad?

—Voy a matarlo —dice Ally en voz baja—. Juro que me importa un bledo quedarme sin cantante. Voy a matarlo.

—¿A mí? ¿Por qué? Es culpa de Brooke, no me está dando bien las indicaci…
Jared estaba punteando con la guitarra, pero se detiene, impaciente.
—Brooke te está dando las indicaciones perfectas, el único problema es tu cerebro minúsculo —se impacienta—. Ponte ahí, finge que cantas y cierra la boca.

Kevin le dedica una mirada agria.
—Tampoco hacía falta ponerse así.

Pero, gracias a Dios —o a Jared—, se coloca por fin y puedo hacerle las estúpidas fotos. Sigue enfurruñado cuando se las enseño para preguntarle si le han gustado. Al menos, sí que le gustan y se le pasa el cabreo. Él y los demás se van a comer mientras yo me quedo con Jared, que sigue en su lugar con la guitarra, esperando. Me acerco con la cámara y sonríe de lado.
—¿Tengo que fingir que canto?

—Qué gracioso —le pongo mala cara.

Hace exactamente lo que le digo y resulta ser el más rápido. Es increíblemente fotogénico. Qué envidia. Yo nunca he salido bien en una foto. Es como si me hicieran parecer un ogro de las tinieblas.
—¿Puedo verlas? —pregunta cuando terminamos.

—Sí, claro —me acerco y le dejo la cámara.

Veo que se le dibuja una pequeña sonrisa en los labios al pasarlas.
—Sí que parece que estamos en un concierto. No está mal para una principiante.

—¿Una pr…? Soy toda una profesional, que lo sepas.

Sonríe y me la devuelve.
—¿No estás nervioso por esta noche? —pregunto, echando una ojeada al lugar vacío que tengo detrás. Es bastante grande. Parecido al del primer concierto al que asistí.

—¿Por qué debería estarlo? —pregunta, dejando la guitarra a un lado.

—Mi aspiración en la vida es tener tu paz mental, te lo aseguro.

Él empieza a reírse cuando se acerca a mí. Sigo sin acostumbrarme a que se acerque de repente y me bese. Creo que nunca me acostumbraré. Ni yo, ni las mariposas en mi estómago. Sigue haciendo que me tiemblen las piernas solo con tocarme.

—¿Estás preparada para volver a subirte a un avión mañana? —pregunta, separándose un poco para mirarme.

—Si vuelvo a quedarme dormida, va a ser un poco aburrido —admito, un poco avergonzada.

—Yo no tendría ningún problema si volvieras a quedarte dormida en mi hombro, te lo aseguro.

Sonrío cuando vuelve a inclinarse y me da un beso más de la categoría de solo-en-privado. Me separo porque no quiero que mis pensamientos se disparen por ese lado en un lugar público. Por su sonrisa, casi puedo adivinar que sabe lo que pienso. Habrá que cambiar de tema.

—¿Y dónde vamos?

—¿Quieres adivinarlo? —enarca una ceja.

—Mhm… ¿está en California?

Asiente con la cabeza, dando un paso hacia mí. Yo lo retrocedo y se le forma una sonrisa juguetona en los labios.

—¿Fresno?

Niega con la cabeza. Otro paso que él avanza y yo retrocedo. Yo también sonrío, divertida.

—¿San Francisco?

—Te has acercado un poco más, pero… no.

Sonrío cuando estoy a punto de llegar al borde del escenario y no puedo seguir retrocediendo. Él también sonríe maliciosamente cuando sigue acercándose.

—¿Barkeley?

—No —sonríe—. ¿Te rindes?

—Venga, vale. ¿Dónde? —le detengo la mano cuando la a tocarme, divertida.

—Sacramento —dice, inclinándose hacia delante.

Sin embargo, se detiene de golpe cuando yo doy un traspié. Me sujeta justo a tiempo antes de que me caiga del escenario y me atrae hacia él.

—Ten un poco de cuidado, Brooke —dice, frunciendo el ceño.

—Yo… lo siento —mascullo.

—¿Qué pasa? —pregunta, confuso.

Lo miro un momento. Mierda. Sacramento no. ¿No había más malditas ciudades?

—¿Qué? —insiste, y esta vez veo que su expresión va de la confusión a la preocupación—. ¿Estás bien? ¿Te has mareado?

—No, no —le digo enseguida—. Yo… mis padres viven en Sacramento.

Está claro que le falta información, porque sigue sin entenderlo muy bien. Agacho un poco la cabeza. Mi buen humor ha desaparecido.

—No los he visto en más de un año —añado.

—No tienes por qué verlos si no quieres —me asegura, levantándome la cara para que lo mire—. No tienes que hacer nada que no quieras hacer.

—Lo sé, pero… yo… no he estado en esa ciudad desde que… me fui.

Sé que quiere preguntar, y creo que es precisamente el hecho de que no lo haga porque sabe que me duele hablar del tema, lo que hace que me guste tanto estar con Jared. Se limita a atraerme y darme un beso en la frente.

—Vamos a por algo de comer, Rocky —me sonríe un poco.

No puedo decir nada, pero espero que sepa lo agradecida que estoy de que me cuide.

El ruido es ensordecedor cuando me asomo al escenario disimuladamente. Cris está a mi lado, riñendo a dos técnicos de sonido que están rojos de vergüenza. A saber lo que han hecho. Yo me asomo de nuevo para poder hacer una foto al público. Espero que no se hayan dado cuenta o empezarán a abuchearme. Reviso las fotos que he ido haciendo a un lado. Solo les queda un minuto antes de salir.

Efectivamente, veo que Ally y Hunter aparecen hablando en voz baja. Jared y Kevin los siguen. He tenido que volver a hacerle el maquillaje a Ally y… no es por presumir, pero se me da bien, ¿eh? Está genial.

Kevin pasa entre ella y Hunter descaradamente para adelantarlos y se coloca a mi lado, justo en la entrada del escenario. Jared pone los ojos en blanco cuando él empieza a hacer ruidos raros para calentar la voz.

—Deséame suerte, querida —me guiña un ojo.

Entonces, con toda la confianza del mundo, sale al escenario y se oyen gritos de todas partes. Lo oigo saludando al público y me tapo las orejas cuando se ponen a gritar. Hunter se ríe de mí al verlo. Lo presenta y sale junto a Ally, que es la siguiente. Jared se queda a mi lado mientras espera a ser presentado.

—¿Quieres salir a bailar? —pregunta, sonriendo.

—No saldría ahí fuera ni por todo el oro del mundo —murmuro al ver la masa de gente gritando.

—Podrías volver a ganarte su amor —bromea.

—En mi vida me he ganado el amor de nadie… como para ganarme el de toda esa gente.

—Te has ganado el mío —sonríe, levantando y bajando las cejas.

Lo empujo por el pecho, divertida. Él atrapa mi mano y se inclina para besarme mientras escucho que Kevin grita su nombre. Jared se separa de mí, me guiña un ojo, y sale al escenario limpiándose el pintalabios con un dedo. Sigo un poco acelerada cuando escucho todo el público gritando al verlo.

Creo que mi cara se vuelve escarlata cuando veo que los dos técnicos y Cris me miran con sonrisitas. Genial.

El concierto se me hace corto. Quizá es porque, desde aquí, puedo robar comida y mirar el móvil con más tranquilidad. Además, puedo ver el público y lo que hacen cada vez que suena una canción. La verdad es que son increíbles. No puedo imaginarme lo que se debe sentir al ser capaz de reunir un número tan grande de gente solo para verte.

Lexi está entusiasmada porque esté aquí. Hago una videollamada con ella y Liam y les enseño el camerino en el que estoy pasando un rato. Estaba cansada de estar ahí de pie. Y solo tengo que hacer fotos del final.

—Yo también quiero un novio estrella del rock —protesta Liam.

—Dirás novia —le recuerda Lexi.

—Mientras sea una estrella del rock y mi pareja, por mí como si es hermafrodita.

Empiezo a reírme mientras Lexi sacude la cabeza.

—Oye, Brookie —me dice ella—, avísame si Kevin se lía con alguna tonta, ¿eh?

—¿Y si se lía con alguien inteligente? —pregunta Liam—. Entonces, ¿no tiene que avisarte?

—Nadie inteligente se liaría con Liam —le dice ella—. Mírame a mí.

—Eso ha sido una de las cosas más auto-destructivas que he oído en mucho tiempo —le aseguro, divertida.

—Bueno, tú avísame, ¿eh?

—Lex… —busco las palabras adecuadas—, ¿estás segura de que quieres saberlo? Es decir, está claro que vuestra relación no es muy…

—¡No tenemos una relación!

—Bueno, ya me entiendes. La cosa es que no es… muy sana.

—¡No es una relación! —repite—. Es… simplemente, que no se tire a nadie en mi ausencia.

—Como si Brooke fuera a evitarlo —Liam empieza a mover los hombros como si bailara—. Nuestra Brookie-tookie estará demasiado ocupada tirándose a su guitarrista favorito.

—Qué fino eres, Liam —protesto.

—Sigo sin creerme que la tenga más grande que Kev —murmura Lexi.

—Y ha salido la otra fina —enarco una ceja.

—¿Tengo que avisar a Sam, que es nuestra referencia de finura? —pregunta Liam, divertido.

Me quedo en silencio un momento. He estado pensando mucho en Sam estos días. En lo que Jared me dijo.

—¿Puedo preguntaros algo? —inquiero.

—Usa siempre condón —me dice Lexi.

—¡No eso!

—Es mejor sin condón —me asegura Liam.

—Sí, para tener todas las enfermedades sexuales habidas y por haber.

—¿Puedo preguntaros algo o no? —insisto.

—Dispara, pequeño saltamontes —me dice Liam.

Respiro hondo antes de formular la pregunta.

—¿Creéis… creéis que Sam puede haber sentido algo por mí?

Hay un momento de silencio. Por un momento, pienso que se van a reír por la idea tan loca, pero cuando lo hacen me da la impresión de que, simplemente, se ríen a mi costa.

—¿En serio, Brookie? —Lexi no deja de reírse.

—Creo que sí es en serio —le dice Liam, también riendo.

—¿Qué? —pregunto, irritada.

—¿Cuánto has tardado en darte cuenta? —pregunta Lexi, sacudiendo la cabeza.

—¿Eh?

—Riley también se habrá dado cuenta —le dice Liam—. Si Brookie, estando ciega, se ha dado cuenta…

—¡Yo no estoy ciega!

—Riley lo sabe desde siempre, pero está demasiado enamorada de Sam como para dejarlo.

—Y Brookie está demasiado enamorada del guitarrista de su corazoncito.

—¡No estoy…!

—Bueno, tengo que irme —dice Lexi—. Mi hermana me llama para ir a cenar. Pásatelo bien, Brookie.

—¿Y yo qué? —protesta Liam.

—Sé que tú te lo pasarás bien, pesado.

Cuelga y Liam me sonríe ampliamente.

—Bueno, Brookie, yo también voy a irme. Tengo una cita esperándome y tengo que estar guapo.

—Siempre estás guapo —le aseguro, divertida.

—Lo sé, pero está feo que lo diga yo. Por eso, espero que lo digan los demás.

—¿Y lo hacen a menudo?

—Todo el tiempo. Buenas noches, Brookie-tookie.

Decido volver al concierto justo a tiempo. Jared está terminando su solo. Me quedo mirándolo embobada antes de acordarme de las fotos. Me asomo lo justo al escenario para hacerles fotos mirando al público. Quedan genial. Objetivamente hablando.

El público enloquece cuando ellos hacen una reverencia para despedirse. Kevin repite los nombres y no puedo evitar sonreír al ver que aplauden un poco más a Jared que al resto. Realmente les gusto. Finalmente, vuelven con Cris y conmigo. Jared es el último y su mirada se clava directamente en mí. Está tan guapo con la piel un poco húmeda del calor de los focos, la camiseta de manga corta ancha, el pelo revuelto, los ojos brillantes y esa sonrisa… y ya lo sé.

Es como si las palabras de Liam solo hubieran reafirmado lo evidente. Y que he estado sintiendo esto por más tiempo del que me gustaría admitir. Lo sé tan firmemente que cuando se acerca a besarme se lo devuelvo con más intensidad de la que debería, rodeándolo con los brazos. Porque sé que no me va a rechazar. Nunca.

Y también sé que estoy enamorada de él.

La última nota – Capítulo XXII – Página 8
28 – 35 minutes

XXII – IMPACIENCIA

Jared se ha puesto los auriculares en uno de los asientos, así que yo me paso todo el viaje a Sacramento sentada con Hunter, Bruce y Ally. A Hunter se le ilumina la mirada cuando le pregunto cómo está su novia, se le ilumina la mirada y empieza a parlotear sobre ella. Es raro verlo ilusionado con algo que no sea comida o meterse con Kevin.

Bajamos del avión y el calor me da una bofetada en toda la cara que me despierta por completo. Esta vez voy directa a la limusina cuando veo la horda de fans acercándose. No quiero volver a tener miradas de odio grabadas en la memoria durante todo el viaje. Además, son muchos más que la última vez. Creo que Kevin no ha tenido otra idea que subir una foto a Instagram añadiendo su ubicación. En fin… es Kevin.

Veo por la ventana que Hunter, Ally y Kevin intentan firmar todo lo que les ponen por delante, pero Jared me parece un poco menos predispuesto a hacerlo que el otro día. Se ajusta las gafas de sol y vuelve al coche el primero. Se deja caer a mi lado y se me hace un poco extraño que no haga ningún ademán de arrastrarse más

cerca o de tocarme. Frunzo un poco el ceño y me acerco yo, a lo que me dedica una pequeña sonrisa, pero se siente extraña.

El hotel es un poco más grande que el anterior y, por lo que he oído, el concierto también lo será, así que tienen que ir a un escenario especial. Vamos a verlo tras dejar las maletas y me da la sensación de que a Jared le pasa algo, pero no me atrevo a acercarme a interrumpir el ensayo y preguntárselo. Además, sigo sintiéndome un poco rara al estar aquí.

Así que no digo nada. Echo unas cuantas fotos y luego volvemos al hotel. Está a diez minutos en coche. En el trayecto, nadie parece tener muchas ganas de hablar. Jared se ha vuelto a poner los auriculares. Me acerco y apoyo la cabeza en su hombro, a lo que me mira. Está un poco… ¿decaído? No sé cómo explicarlo. Por algún motivo, no quiero preguntárselo directamente, así que voy por otro lado. Estiro la mano y le quito un auricular.

—¿Te pongo una canción?

Sonríe un poco y me ilusiono. Sin embargo, toda la ilusión desaparece cuando niega con la cabeza.

—No hace falta —me dice, y creo que es lo primero que me ha dicho en todo el día.

Y también es la primera vez que me dice que no a eso. Vuelve a ponerse el auricular y se acomoda para que pueda apoyarme mejor en él. Estoy un poco confundida y miro de reojo a Cris, que está ocupada hablando con Bruce y no se ha dado cuenta de nada.

En cuanto llegamos a la habitación, le digo que voy a por algo de comer y cruzo el pasillo hasta llegar a la habitación de Cris. Ella me abre sorprendentemente rápido.

—Oh, hola, querida.

—Hola… eh… ¿puedo pasar?

—Sí, claro. ¿Ocurre algo?

Entro en su habitación y veo que tiene dos camas. Me siento en la que no está ocupada y me miro las manos. Ella se acerca y se cruza de brazos delante de mí, intrigada.

—¿Cuáles son…? —a ver, ¿cómo pregunto esto?—. ¿Cómo sabéis si Jared está a punto de tener… un episodio?

La pregunta la pilla un poco por sorpresa. Se que me queda mirando un momento, sin saber qué decir.

—Bueno, es complicado —murmura finalmente—. Depende mucho de él. Normalmente, se da cuenta por sí solo y se aleja de nosotros.

—¿Cómo se aleja exactamente?

—Depende de tantas cosas que… —se detiene y me mira—. ¿Está todo bien? ¿Se está comportando de forma extraña?

—No exactamente —suspiro pesadamente—. Bueno, hoy… creo que solo hemos intercambiado dos palabras. Se ha pasado el día con los auriculares puestos y lo he notado… bastante… no sé… bastante decaído.

Hay un momento de silencio. Ella se golpea el mentón con el dedo índice, pensativa.

—¿Le has mirado los ojos?

—No —confieso y me doy cuenta de un pequeño detalle—. Llevaba las gafas de sol cada vez que se acercaba a mí.

—Pues… sí que suena como si fuera a tener uno —se vuelve a cruzar de brazos—. Mierda. Supongo que ha durado demasiado tiempo bien.

—¿No hay algo que podamos hacer? —pregunto, intrigada. Es imposible que no haya nada.

—Sí, intentar obligarle a tomarse la medicación, pero no lo conseguirás. Ya te lo digo ahora —suelta una risa sin una pizca de gracia, sacudiendo la cabeza—. Es demasiado cabezota.

—Podría intentarlo.

—No —me asegura enseguida—. Brooke, cariño, conozco a ese chico desde hace demasiado tiempo. Sé lo que pasará si empiezas a insistirle en hacerlo. Se negará todavía más.

—¿Y qué hago, entonces? ¿Nada?

Se lo piensa un momento antes de suspirar.

—No lo sé. Tú solo… no lo sé. Nunca habíamos pasado por esto en época de conciertos. Habíamos tenido suerte hasta ahora. Quizá deberías llamar a su hermana. Ella suele estar con él en los episodios. Sabrá qué hacer. O intenta apoyarlo. Ya sabes, que no se sienta solo.

—Sí, creo que haré eso —murmuro, un poco abatida. Me pongo de pie—. Gracias por hablar conmigo.

—Para eso estoy aquí —me pone una mano en el hombro para acompañarme a la puerta—. Si necesitas algo más… ya sabes dónde encontrarme.

—Gracias, Cris.

Cruzo el pasillo de nuevo y me detengo en la cocina de la suite para agarrar algo de comer. Hay que disimular. Jared se está duchando cuando entro en la habitación. Aprovecho para agarrar el móvil y buscar el nombre de Cassie en mis contactos, pero me detengo de golpe cuando oigo la puerta del cuarto de baño abriéndose y cerrándose. Me giro con mi cara más inocente que puedo reunir ahora mismo y veo que él se está terminando de poner una camiseta. Se me hace raro ver que se pone algo para dormir. Normalmente… bueno, no se molesta en ponerse nada.

Y vuelvo a sentir la necesidad de rellenar el silencio.

—Lexi me ha pedido que vigile a Kevin para que no se acerque a ninguna chica —sonrío un poco, sentándome en la cama y señalando el móvil.

—Pues buena suerte con eso —murmura.

—Sí, creo que ahora mismo está en su habitación con una chica.

Espero una respuesta, pero no llega. En su lugar, veo que va a su mesita de noche y la abre, sacando unos auriculares. Se mete en la cama y noto que me mira de reojo cuando suspiro y voy a mi maleta. Saco mi pijama —que no he usado en todo el tiempo que llevo con ellos— y me lo pongo lentamente, esperando que diga algo. No lo hace.

Voy a la cama con él y veo que tiene los ojos cerrados mientras escucha música. Me estiro para apagar la luz y veo su silueta. No se ha movido en absoluto. No ha hablado. Ya no puedo más con esto.

—¿Jared?

Me mira y me da la impresión de que sus ojos si que están un poco oscuros, pero es difícil decirlo con tan poca luz. Además… no parece acelerado, ¿no? La última vez que lo vi así, lo estaba. Entonces, ¿qué le pasa? Quizá se sienta al contrario. Decaído. Sí, eso explicaría lo de hoy.

—¿Estás… bien? —pregunto torpemente.

Él frunce un poco el ceño.

—¿Por qué preguntas eso?

—Has estado todo el día un poco… apagado.

Aparta la mirada y veo que sus hombros se tensan un poco cuando se pasa una mano por la cara. No puedo evitarlo y me acerco, sentándome a su lado. Vuelve a clavar sus ojos en los míos y es evidente que sí están más oscuros que ayer. Y odio no poder hacer nada para impedirlo. Aunque voy a intentarlo, claro.

—Jared… —empiezo, tan suavemente como puedo—, creo que deberías… sé que no te gusta lo de los medicamentos, pero…

—No —me corta, mirándome fijamente.

—Pero…

—No —repite—. No voy a discutirlo.

Suspiro y asiento con la cabeza. Genial, ahora está cabreado. Tengo que cambiar de estrategia. Ojalá lo suficientemente buena hablando como para decirle lo que quiero decirle, pero no lo soy.

Aunque… quizá una canción sí lo sea.

—¿Quieres escuchar otra canción de mi lista? —pregunto.

Me da la sensación de que eso hace que se relaje cuando se gira hacia mí.

—Sorpréndeme —me dice con media sonrisa.

Menos mal. No sabía que me gustara tanto esa sonrisa hasta que he dejado de verla. Me tumbo de nuevo a su lado y tomo su móvil. Busco la canción que tengo en mente y apoyo la cabeza en su hombro cuando me pone un auricular en la oreja.

—¿Vas a ponerme algo de los Backstreet Boys? —pregunta.

Sonrío pese a que me da la sensación de que solo intenta bromear para que me olvide de que le pasa algo.

—No, esta vez no.

—Estoy un poco decepcionado, Rocky.

—Cállate y escucha.

—Eres la ternura personificada.

Sonrío y miro la canción que he elegido. Una que no creí que fuera a ponerle nunca, pero… aquí estamos. Look after you, de Aron Wright. Dudo un momento antes de pulsar sobre ella y escuchar las primeras notas. Jared sigue a mi lado y decido no mirarlo porque sé que estará escuchando cada palabra.

When you think you're all alone
I'll wrap you up and I'll take you home.
No matter what you're going through
I will look after you.

Normalmente no diría algo así a nadie, pero no puedo soportar verlo decaído. Ni por un día, ni por una hora. Necesito que se sienta mejor. Y creo que esto es lo único que puede funcionar.

Dejo de escuchar el resto de la letra. No importa. Él es quien tiene que escucharla, no yo. Yo ya me la sé de memoria. Cierro los ojos hasta que las últimas notas dejan de sonar y me atrevo a levantar por fin la cabeza. Jared tiene la mirada clavada en mí, pero no sé leer su expresión, como de costumbre. Como no sé qué hacer, me arrastro un poco hacia arriba y me quedo con la cara a la misma altura que la suya. Sigue sin decir nada. Ojalá pudiera saber lo que pasa por su cabecita.

Me inclino hacia delante y me alegra ver que no se aparta. De hecho, cuando le beso en los labios, me corresponde y deja que le acaricie la mejilla. Solo quiero… que sepa que estoy ahí para él.

Y las palabras salen de mi boca antes de que pueda siquiera pensar en detenerlas.

—Te quiero.

Durante un momento, ninguno de los dos dice nada. Él tenía los ojos clavados en mis labios, pero los sube de golpe a los míos y me da la impresión de que se le oscurecen al instante, pero es difícil saberlo. Creo que va a decir algo, pero no quiero oírlo. Me da miedo hacerlo. Así que lo corto con un beso y apoyo la cabeza en su hombro de nuevo, dando por cerrada la conversación.

Tras unos segundos, cierro los ojos y noto que su cuerpo se relaja bajo el mío.

Abro los ojos sin muchas ganas y los recuerdos de anoche hacen que me gire inmediatamente hacia el lado de la cama de Jared. Está vacío. Oh, no.

Y le dije que le quería.

Sí. Oh, no.

Oh, mierda. ¿Por qué soy tan torpe? Lo he asustado. Estoy segura de ello. Me incorporo de golpe con ganas de llorar porque no hay rastro de él.

Gateo hasta el borde de la cama y frunzo un poco el ceño al ver que su maleta sigue ahí. Bueno, claro, está en su gira. Soy yo la que debería irse, supongo. Mierda, ¿está enfadado conmigo? No quiero que esté enfadado conmigo. ¿Estará peor? Oh, Dios, ¿y si está peor por mi culpa? Soy una maldita idiot…

Detengo el hilo de mis pensamientos cuando la puerta se abre de golpe. Me quedo mirando a Jared, que entra silbando una melodía con ropa de deporte. Mi cara debe ser un poema, porque cuando levanta la cabeza y me ve esboza una sonrisa divertida. Se quita los auriculares de un tirón y se acerca a mí.

—Parece que has visto un fantasma, Rocky.

Quizá le habría puesto mala cara en otra ocasión, pero ahora mismo no puedo hacerlo. Simplemente, me quedo mirándolo sin entender. Por lo que lleva puesto, supongo que ha ido a correr. ¿A correr? ¿No estaba…? ¿Quiere decir eso que está bien otra vez? ¿Lo de anoche funcionó?

—Yo… —no sé qué decir.

—Tengo tanta hambre que podría comerme un maldito restaurante entero —lanza el móvil de malas maneras a la cama y rebota peligrosamente cerca del borde.

—¡Ten cuidado! —protesto—. Imagínate que se te cae, idiota.
—Me compraría otro —sonríe ampliamente.

—Ugh, qué asco da la gente rica.

Escucho que se ríe mientras me estiro para dejar su móvil en la mesita de noche, lejos del peligro. Sin embargo, ya no se está riendo cuando me doy la vuelta. De hecho, me está mirando fijamente… oh, oh. De esa manera. Alerta roja.
—¿Por qué nunca te había visto con ese pijama? —pregunta con una sonrisa maliciosa, acercándose a mí.

Miro hacia abajo y me pongo roja sin saber muy bien por qué. Tampoco es que sea la gran cosa. No enseño nada.
—Normalmente no me molesto ni en ponérmelo porque sé que me lo vas a quitar —le digo en tono acusatorio.

Él sonríe aún más y clava una rodilla en la cama, acercándose a mí. Se me tensa todo el cuerpo —en el buen sentido— cuando engancha el borde de mis pantalones cortos con un dedo, tirando de mí hacia él. No se detiene hasta que tiene mi cara justo delante. Y no me suelta.
—La verdad es que no está mal, pero me gusta mucho más lo que hay debajo.

Es justo en ese momento cuando me doy cuenta de que vuelve a tener los ojos oscuros. Abro la boca para decir algo, pero se inclina hacia delante y me besa de tal manera que mi cerebro se queda en blanco. Antes de poder reaccionar, ya me tiene debajo de él contra la cama. Y no sé cómo demonios consigo distraerme un momento de sus manos para pensar con racionalidad.
—Jared… —murmuro cuando empieza a besarme el cuello con bastante más intensidad que de costumbre—, tienes ensayo, no sé…

—Que le den al ensayo —masculla, prácticamente arrancándose la camiseta.

Y se lo ha tomado enserio. Porque no hemos salido de la habitación en toda la mañana.
Llega un punto en el que casi tengo que suplicarle que me deje ir a por algo de comer. Sonríe ampliamente y me sigue hacia la cocina, donde abre la nevera y empieza a arrasar con todo lo que encuentra. No puedo evitar una mueca divertida cuando lo veo.
—¿Qué? —me pregunta con la boca llena.

—Parece que no has comido en diez años, relájate.

Se sienta en una de las sillas y deja todo lo que ha recogido en la mesa. Me acerco, curioseando todo.
—¿Hay algo para mí?

—¿Yo no soy suficiente?

Lo empujo ligeramente por el hombro, riendo, y él me atrapa con un brazo con una gran sonrisa para que me siente en su regazo. Deja la comida a un lado y se inclina para besarme en la sien, en la oreja, en la mandíbula… intento apartarme, riendo, pero no sirve de nada.

Y, justo en ese momento, Ally abre la puerta de la suite de un golpe. Dejo de reír al ver su cara de enfado, pero Jared no me suelta. Ella se planta justo al otro lado de la mesa con los brazos en jarras. Kevin y Hunter la siguen, pero parecen bastante más desinteresados.

—¡¿Se puede saber dónde has estado toda la mañana?! —le pregunta ella a Jared, que la ignora categóricamente para sujetarme mientras yo me retuerzo para alejarme, avergonzada.

—Qué pregunta más tonta —Hunter empieza a reírse, robándonos un poco de comida y sentándose a nuestro lado.

Ally sacude la cabeza y yo consigo librarme del brazo de Jared para sentarme en una silla. Él suspira pesadamente y se gira hacia ella.

—¿Qué? —le pregunta como si fuera la culpable de todos los problemas de su vida.

—¡Tienes que ir a los ensayos!

—Voy cada día.

—¡No, porque si fueras cada día, hoy habrías…!

—Oh, déjame en paz.

—¡Jed, también estás haciendo que Brooke tampoco pueda trabajar, esto es serio!

Kevin, ella y Hunter me miran, aunque parece que solo ella quiere que diga algo. Entreabro los labios, pero no sé qué decir.

—Brooke está bien —le asegura Kevin, riendo maliciosamente.

—Sí, muy bien —Hunter también se ríe.

Y Jared también. Genial. Me pongo roja. Eso solo cabrea más a Ally.

—¡Sois unos infantiles! ¡Hemos contratado a Brooke para que pueda cumplir con su obligación, no para que…!

—Ally —Jared no se molesta en mirarla—, vive un poco. Hay cosas más allá de tus estúpidos ensayos.

—¿Qué yo…? ¡Es tu empleada!

Jared sonríe ampliamente y me rodea el cuello con un brazo, atrayéndome hacia él. Le brillan los ojos con malicia.

—Es verdad. Soy tu jefe. No me acordaba.

—Eso no quiere decir que vaya a escucharte más —protesto.

—¿Qué se siente al haber hecho todo lo de antes con tu jefe? —me pregunta, divertido, en voz baja a la oreja.

Menos mal que nadie más lo ha oído, porque creo que podrían freír huevos en mi cara. Él se ríe a carcajadas al ver mi expresión.

—Genial —Ally pone los ojos en blanco—. Pues nada. Haced lo que queráis. Si resulta que el concierto es un maldito desastre, ni se os ocurra venir a decirme nada. Yo ya lo he adver…

—Podríamos hacer un poco de turismo —opina Hunter—. A todos nos vendría bien un día libre.

—¡¿Un día libre?! —repite Ally, desquiciada.

—Oh, un día libre…—murmura Kevin—. Estoy cansado de tanta fama. Quiero ser un chico normal por un día.

Hunter lo mira.

—Eres demasiado anormal como para ser normal.

—¿Alguien me está escuchando? —protesta Ally.

—¿Y vosotros, tortolitos? —pregunta Hunter mirándonos.

Jared me observa, esperando una respuesta. No voy a sobrevivir a otras tres horas encerrada en esa habitación. Mejor ir a dar una vuelta.

—En realidad, yo solía vivir aquí.

Hay un momento de silencio de sorpresa al que solo no se une Jared, que ya lo sabía. Ally incluso se olvida de su cabreo por un instante.

—¿Aquí? ¿Cómo… cerca de aquí?

—Bueno, no cerca. En las afueras de la ciudad. Pero sé guiarme.

—Pues ya tenemos guía turística —anuncia Hunter felizmente.

Tengo que taparme los oídos cuando la última canción deja de sonar. Mierda. ¿Es cosa mía o el público es cada vez más ruidoso? Cris, a mi lado, pone una mueca y se mete en el camerino para poder seguir hablando por teléfono. Yo, por mi parte, me quedo esperando a que vuelvan. El concierto ha sido el mejor hasta ahora. Y eso que ayer nos pasamos todo el día yendo de un lado a otro por la ciudad.

Jared es el primero en llegar y casi me caigo de culo al suelo cuando me engancha con un brazo y me da un beso que me deja mareada. Ha estado así los tres días antes del concierto. Sé que está acelerado, pero es… bastante mejor de lo que creía. Llega a ser incluso divertido. Y te aseguro que es mucho más cariñoso que de costumbre. Aunque hoy está especialmente acelerado. Acaba de demostrármelo solo con ese beso.

—¿Te ha gustado? —me pregunta, mirándome con una mano en la guitarra y la otra en mi nuca.

—Ha sido el mejor hasta la fecha —sonrío.

Sus ojos están más oscuros que nunca. Los baja a mis labios y luego los vuelve a mis ojos. Tiene la respiración acelerada cuando tira de mí hacia el camerino. Los demás ya están comiendo y dejando los instrumentos a un lado. Hunter lanza las baquetas a una caja repleta de ellas y un chico se las lleva al coche.

—¿Dónde es la fiesta esta noche? —pregunto. Si no recuerdo mal, este concierto tiene celebración.

—En el bar del hotel —me dice Ally—. Qué bien. Voy a poder emborracharme sin miedo a no saber volver a mi habitación.

Jared deja la guitarra en las manos de una chica que pasa por ahí con su funda y vuelve a engancharme para guiarme hacia la limusina. Los demás nos siguen de cerca. Veo que suben los instrumentos a un coche aparte y nosotros nos quedamos en la limusina. Kevin está entusiasmado cuando abre una botella de champán y empieza a servir copas a todo el mundo. Y se pasa el maldito camino entero parloteando sin parar de lo bien que lo han hecho.

Casi estoy aliviada cuando llegamos al bar del hotel. Está lleno de gente con camisetas de su grupo. Yo misma llevo una. Y me da la impresión de que Jared la ha estado mirando más que de costumbre. Veo que se acercan dos fans a nosotros y él los evita estratégicamente, dejando a Kevin en medio. Él se pone a parlotear con ellas mientras nosotros vamos a la barra. Jared apoya ambos brazos en ella y pide algo al camarero, pero no puedo oírlo por el sonido de la música.

Y… Kevin ya se está besando con una de esas chicas. Qué rápido es este chico, por Dios.

—Es una batalla perdida —me dice Jared sobre el ruido de la música.

—Pobre Lexi —murmuro. Aunque, en el fondo, prefiero que sea un capullo ahora para que lo deje y no le haga daño.

Me giro cuando noto que Jared se acerca a mí y veo que tiene dos chupitos de tequila, un salero y dos trozos de limón. Levanto las cejas, sorprendida.

—¿Vas a beber?

Me sonríe, extrañado, mientras atrapa el salero.

—¿No es una noche de celebración?

—Sí, pero…

—Venga, tómate tú el primero.

Me lo pasa con lo demás y yo me quedo quieta un momento.

—Eh… nunca he tomado uno de esos. ¿Qué va primero?

Empieza a reírse y me acerca rodeándome con un brazo. Agarra el salero y yo le doy mi mano cuando me la pide. Me pone un poco de sal en el dorso.

—Lame eso, bébete eso otro y luego muerde la rodaja de limón.

—¿Lamer sal? —pongo una mueca.

—Inténtalo, vamos —dice, divertido.

Hago lo que me dice y pongo una mueca cuando noto el asqueroso líquido bajándome por la garganta. Me apresuro a morder el limón y el sabor calma el ardor del tequila. Sacudo la cabeza, un poco asqueada.

—¿Qué tal? —pregunta.

Bueno, eso ha estado mejor que el otro. Miro su vaso. No creo que deba beber, ¿no?

—¿Puedo tomarme otro? —sonrío ampliamente.

Él parece divertido cuando asiente con la cabeza, cediéndome el suyo. Al menos, así no bebe él. Cuando me lo termino, suelto un suspiro y lo agarro de la mano.

—Vale, ya estoy lista para hacer el ridículo bailando.

Él empieza a reírse, pero me sigue con los demás a la pista de baile. Me meto entre la gente como puedo y las luces empiezan a marearme un poco, pero las ignoro y consigo situarme en un sitio ahí en medio donde no me dan empujones de todas partes. Me doy la vuelta hacia Jared y veo que me está sonriendo. Tira de mi mano hasta que me tiene justo delante y me rodea la cintura con ambos brazos, por lo que yo hago lo mismo con su cuello.

No sé cuánto tiempo estoy con él bailando y haciendo el tonto mientras se ríe y parece genuinamente divertido. Solo sé que el tequila se me sube a la cabeza muy pronto y la cabeza me da vueltas cuando tiro de él hacia la barra. Esta vez, me pido uno de jagger. No voy a poder seguir soportando el sabor del tequila. Él se pide uno de esos, sin embargo. Quizá estoy un poquito demasiado contenta como para preocuparme de que esté bebiendo alcohol.

Me sonríe cuando ve que me termino el mío y lo dejo en la barra.

—Vamos a hacer que beber sea lo mejor de mi vida —murmura.

Veo que agarra el salero y me aparta el pelo del cuello, haciendo que yo lo ladee un poco. Me muerdo el labio, divertida, cuando me pone un poco de sal en él. Sus ojos se clavan en los míos justo antes de inclinarse hacia delante y pasarme la lengua por él. Me sujeto a su camiseta para no caerme, y no es precisamente por el alcohol. Solo con eso ya tengo el corazón latiéndome a toda velocidad. Él se aparta y no despega los ojos de los míos cuando se traga el contenido de su pequeño vaso. No se molesta en agarrar el limón.

—¿Cómo puedes bebértelo sin más? —pregunto, incrédula, al ver que no pone ni una mueca.

—Experiencia —se encoge de hombros alegremente.

—Experiencia —repito, sacudiendo la cabeza.

De pronto, estoy envalentonada, me acerco a él y le paso una mano por el pecho. Él parece mucho más interesado en la conversación.

—¿En qué más tienes experiencia? —ladeo la cabeza.

Sonríe, sacudiendo la cabeza, y me aprisiona contra la barra con ambos brazos, por lo que no tengo escapatoria cuando se inclina hacia delante y me besa con ganas. Tampoco es que quisiera hacerlo. Hundo las manos en su pelo y le muerdo el labio inferior cuando intenta separarse. Tiene una sonrisa en los labios con cuando lo consigue. Ni yo sé de dónde estoy sacando esta valentía tan repentina.

—Tenemos que beber más a menudo —murmura, negando con la cabeza.

Hace un gesto al camarero y se sirve otro vaso.

Creo que no nos movemos de ese rincón de la barra en lo que queda de fiesta. Básicamente nos besamos, bebemos, y seguimos besándonos. Bueno, él bebe. Yo he dejado de hacerlo después del tercero, que ha sido hace un buen rato, y la cabeza sigue dándome vueltas. No entiendo cómo tiene tanto aguante. No sé cuánto ha bebido y ahí sigue, besándome como si nada.

Y yo ya no puedo más. Hemos estado así por una hora. Me arde todo. Solo quiero subir a la habitación. Y justo le ha tenido que dar ahora por decirme que no y que espere, al asqueroso. Intento usar toda mi artillería pesada besando, mordiendo y acariciando sus labios y su cara, pero no sirve para nada. Se limita a sonreír y pedirse algo más.

Al final, me harto y decido dejarme de sutilezas. Él se está terminando otro chupito cuando le doy un tirón en el brazo, ya enfurruñada. Se apresura a dejar el vaso vacío en la barra antes de dejarse guiar felizmente hacia la salida de la discoteca. Llamo al ascensor y nos subimos los dos. Su mirada se clava en la mía al instante.

—Alguien está un poquito impaciente —me dice en voz baja, divertido, acercándose.

Apoya ambas manos en la barra del ascensor, junto a mis caderas.

—Alguien insiste en hacerse el estrecho siempre que yo quiero ir a una cama —mascullo de mala gana.

Jared empieza a reírse y se encoge de hombros.

—Es divertido verte un poco frustrada.

—Serás…

Me corta el insulto inclinándose hacia delante y besándome. Y no sé si es por el alcohol o qué, pero juro que estaría dispuesta a hacerlo aquí si no estuviéramos a menos de un minuto de nuestra habitación. Él me pasa las manos por la espalda por debajo de la camiseta y se me eriza el vello de la nuca. ¿Por qué este maldito ascensor es tan lento?

Por fin, las puertas se abren y saca la llave de la cerradura. Oh, él también está impaciente. Bien, no soy la única. Mejor. Seguimos besándonos cuando intenta acertar con la llave en la puerta, pero no lo consigue y empiezo a reírme.

La puerta de la suite se abre al tercer intento y veo que la cara malhumorada de Hunter aparece.

—Madre mía, relajaos un poco. Ya tendréis tiempo de sobra para hacer guarrerías en la habitación.

Pone los ojos en blanco al ver a Jared con pintalabios por toda la boca y a mí con el maquillaje hecho un desastre y la camiseta arrugada. Jared me mira y sonreímos a la vez antes de que me arrastre con él a la habitación. Cierro a mi espalda y me quito la camiseta para lanzarla a un lado al mismo tiempo que él se sienta en la cama y me imita. Se me hace la boca agua al ver los tatuajes de su pecho. ¿Por qué es tan guapo? Es caso molesto.

Hago un ademán de acercarme para sentarme encima de él, pero tira de mi brazo para dejarme tumbada en la cama. Sonrío cuando me besa el estómago, deshaciendo el botón del pantalón corto y deshaciéndose de él rápidamente junto con mi ropa interior. Yo me quito el sujetador y lo dejo a un lado. Jared se desabrocha el cinturón y se quita toda la ropa restante.

Normalmente, está un buen rato con los preliminares, tomándose su tiempo para llegar a hacer que le suplique que acelere el ritmo. Entonces, sonríe y lo hace. Sin embargo, esta vez, creo que tiene más prisa que yo. Se inclina hacia delante separándome y me separa las rodillas. Me besa mientras yo le rodeo de brazos y piernas. Noto que me pasa un dedo entre las piernas y sonríe antes de colocarse justo donde quiere. Cuando me sujeta la cadera y empuja hacia delante, contengo la respiración un momento. ¿Por qué cada vez que hace eso me da la sensación de que se siente mejor?

Aprieto las piernas en su cintura cuando empieza a moverse, instándole a que lo haga con más velocidad, pero hace caso omiso y, en su lugar, se echa hacia atrás atrayéndome con él y se queda de rodillas en la cama conmigo todavía rodeándole la cintura con las piernas. Me sujeta con una mano en el culo y otra en la nuca. Yo suelto un jadeo. Nunca lo había hecho así, pero se siente… whoa.

Le sujeto la cara con ambas manos y marco yo el ritmo, haciendo que su respiración se acelere cuando empiezo a mover las caderas. Me aprieto aún más contra él, teniendo que apoyarme con una mano en la cama para no perder el equilibrio. Puedo ver en sus ojos todo lo que no me está diciendo y eso solo hace que me encienda aún más. Lo atraigo para besarlo y vuelve a dejarme con la espalda en la cama. Se inclina hacia delante y pega su pecho al mío, besándome y aumentando el ritmo. Hundo la cara en su cuello cuando noto que me acerco y no quiero hacer ruido. Entonces, noto el gusanito bajándome por la espalda y aprieto las piernas a su alrededor, levantando la cadera de la cama para pegarme todavía más a su cuerpo. Él suelta un gruñido que creo que es mi nombre y clava un puño en la cama mientras noto que también termina.

Hay unos momentos de silencio después de eso. Baja la cara hacia mi clavícula y hunde la cara en la curva de mi cuello. Yo le acaricio la espalda, intentando controlar mi propia respiración. Seguro que nota mi corazón acelerado bajo el suyo.

Llega un punto en el que creo que se ha quedado dormido, pero justo cuando estoy a punto de intentarlo yo también, levanta la cabeza y me sujeta la mandíbula

con una mano, dándome un beso suave en los labios. Le sonrío, pero vuelve a hacerlo todavía más suavemente y frunzo un poco el ceño, extrañada. ¿A qué viene esto ahora?

Él suspira y apoya su frente en la mía. Tarda unos segundos en subir los ojos a los míos.

—Yo también te quiero, Brooke.

La última nota – Capítulo XXIII – Página 9
27 – 35 minutes

XXIII – PASADO

Es nuestro último día en Sacramento y ya he oído decir a Kevin cinco veces que ha sido su concierto favorito.

De hecho, lo acaba de repetir en un ensayo, lo que no sé cómo ha acabado convirtiéndose en una pelea a tres bandos en la que solo se excluye Jared, que deja la guitarra a un lado y se va a arrasar con la comida del catering. Lo miro de reojo mientras Bruce y Cris intentan hacer que esos tres no se maten entre ellos.

Suspiro y saco mi móvil, que ha empezado a sonar. Estoy a punto de responder sin mirar, pero menos mal que no lo hago. No es Lexi. Es un número desconocido. Me aparto un poco del foco de gritos y respondo.

—¿Sí?

—Hola, Brooke.

—¿Profesor Adams?

—Sí —casi puedo ver que está sonriendo—. ¿Cómo estás? Espero que estés teniendo unas buenas vacaciones.

Me quedo mirando un momento la pared. Estoy demasiado sorprendida de que me esté llamando. ¿Está eso bien? Es decir, ¿no es inapropiado o algo así?

—Eh… —vuelvo a la vida—. Sí, bueno… no está mal. ¿Puedo ayudarlo en algo?

—En realidad, sí.

Silencio. Lo escucho suspirando y frunzo el ceño, intrigada.

—¿Te acuerdas de la fotografía que presentaste como proyecto final?

Oh, no.

—Sí… —murmuro, en tensión.

—Bueno, enseñé algunas de las fotos que más me gustaron a la junta a cargo de la galería de arte de la que os hablé… y la tuya les ha llamado la atención.

Silencio.

Espera, ¿qué?

—De hecho, les ha encantado gran parte de tu trabajo —me dice alegremente—. ¿Estás cerca de la Universidad ahora mismo? Creo que deberíamos hablar de esto en persona.

—¿Eh? —vuelvo a tardar más de lo necesario en reaccionar—. No… yo… estoy en Sacramento.

—En Sacramento —repite, sorprendido—. Bueno, entonces no nos queda otra que hablarlo por aquí. Te mandaré todo por correo electrónico para que puedas leerlo con tranquilidad, pero la idea es que quieren usar tu proyecto y algunas otras fotos tuyas en la galería.

Entreabro los labios. Mi corazón late a toda velocidad. Esto no me está pasando a mí, ¿verdad? Nunca me pasan estas cosas.

—¿En serio? ¿Las mías?

—No suenes tan sorprendida, Brooke. Ya te dije que hacías bien tu trabajo.

—Pero…

—Mira, me encantaría seguir hablando esto contigo, pero tengo mil cosas por hacer y te lo he mandado todo por correo. Ten un buen verano en Sacramento. Estaré esperando tu respuesta.

Cuelga antes de que pueda reaccionar y me doy la vuelta. Jared sigue arrasando con la comida mientras los demás se insultan entre ellos. Estoy como flotando cuando me acerco a él. Me mira de reojo, pero se centra más cuando ve mi cara. Deja de comer al instante.

—¿Qué? —pregunta directamente, acercándose.

Veo que su ceño se frunce por la preocupación y me pregunto qué expresión de espanto debo tener ahora mismo.

—Una galería está interesada en mis fotos.

Él deja de parecer preocupado para levantar las cejas. ¿Por qué parece menos sorprendido que yo? Esboza una gran sonrisa y niega con la cabeza.

—Y tú preocupada por suspender.

—Pero… no lo entiendo. A mí no me pasan estas cosas.
—Pues te ha pasado.
—Pero… mi suerte es una basura.

—No necesitas suerte —me guiña un ojo—. Tienes talento de sobra.

Sigo medio en shock cuando se inclina hacia delante y me besa en los labios, felicitándome. Frunce un poco el ceño cuando ve que no reacciono.
—Un poco de alegría no estaría de más —añade, riendo.

—Es que… no me puedo creer que haya superado a los demás. Es decir, mis fotos no son tan buenas.

—Brooke, el día que te des cuenta lo valiosa que eres, te comerás el mundo.

Me pasa un brazo por encima de los hombros y hace un gesto a los demás para informarlos. De pronto, soy una masa de felicitaciones, abrazos y sonrisas y se les olvida todo el enfado anterior. Yo consigo relajarme y alegrarme también por lo que ha pasado, aunque sigo sin creérmelo del todo.
Al menos, tengo una sonrisa en los labios cuando envío un mensaje a Sam, Riley, Lexi y Liam informándolos. Ya estamos de camino al coche para volver. Jared va a mi lado, dando vueltas a la llave de la suite entre los dedos. Siempre me he preguntado cómo hace eso sin que le salga volando.
Es que él tiene algo que tú no tienes. Se llama agilidad.
—¿No sería mejor llamarlos? —pregunta, señalado mi móvil.

—Como llame a Lexi para decirle esto, me voy a quedar sorda del grito que soltará.

Sonríe, sacudiendo la cabeza.
—¿A quién has avisado?

—A los de siempre. Lexi, Liam, Sam, Riley…

—Entonces, supongo que dirás que sí.

—¡Claro que diré que sí, Jared! —le engancho un brazo con el mío—. ¿Sabes cuánto tiempo llevo esperando esto?

—No lo digo por eso —me dice, mirándome.

—¿Y por qué lo dices?

Él lo considera un momento y se detiene a mitad de camino del coche. Como vamos los últimos, los demás ni se enteran y siguen su camino. Sin embargo, yo me detengo con Jared y lo miro, confusa.
—¿Qué? —pregunto, muerta de curiosidad.

—Brooke, sé que no te va a gustar esto, pero…

—Ya no me está gustando.

—…creo que deberías avisar a tus padres.

Me quedo en silencio un momento. Suelto su brazo y niego con la cabeza. Ya no tengo ganas de sonreír.
—No.

—Brooke…

—No. Y no quiero seguir hablando de ello.

Hago un ademán de marcharme, pero me detiene por la muñeca.
—Es nuestro último día aquí.

—Lo sé perfectamente, y estoy encantada de irme.

—Mira, no sé lo que pasó entre vosotros, pero son tus padres. Se van a alegrar por ti.

—No lo creo…

—¿Cómo no van a alegrarse por ti?

—Jared, ellos no me quieren en su vida.

—Honestamente, se me hace imposible imaginarme a alguien no queriéndote en su vida.

Niego con la cabeza aunque el comentario ha hecho que me aletee el corazón.
—No es cuestión de que quiera ir o no —murmuro—. Ellos… simplemente no me hablan. No quieren saber nada de mí.

—¿Por qué?

Aparto la mirada, algo avergonzada. Veo que los demás suben al coche y Kevin nos hace un gesto para que los sigamos, pero Ally le chista para que se espere. Vuelvo a centrarme en Jared.
—Deberíamos irnos.

Pero no me muevo porque conozco esa mirada de sabes que estás haciendo algo mal. Suspiro pesadamente.
—¿Has intentado ponerte en contacto con ellos? —pregunta.

—¡No!

—¿Por qué no?

—Porque… no me responderían…

—No lo sabes. No lo has intentado.

—¡Pero lo supongo!

—Las suposiciones solo son eso, Brooke. Y yo no lo supongo, lo sé. Sé que te vas a arrepentir si no aprovechas esta última oportunidad de ir a verlos.

Me quedo en silencio y me miro los zapatos. Él da un paso hacia delante y me levanta la cabeza con una mano en mi nuca.
—Puedo ir contigo si quieres —añade.

—¿Ahora?

—¿Se te ocurre algo mejor?

—¿Algo mejor que ir a ver a mis padres con quienes no he hablado en un año junto a mi novio que está en un episodio hipomaníaco? Se me ocurren cosas mejores, sí.

Él empieza a reírse y me pasa un brazo por la cintura, acercándome. Yo le pongo una mueca.

—No van a querer…

—¿Quieres ir o no?

Suspiro y me encojo de hombros.

—Podemos intentarlo, pero no van a querer hablar conmigo.

—Si no quieren hablar contigo, es su problema, no el tuyo —él se gira hacia los demás y les hace un gesto para que se vayan—. Ven, le diré a Bruce que lleve a esos al hotel y luego nos acompañe.

Los demás no hacen preguntas cuando ven que no bajamos con ellos en el hotel. Hay tensión en el ambiente. Bueno, solo por mi parte, claro, porque Jared está tan tranquilo —es decir, todo lo que lo puede estar en un episodio— a mi lado, parloteando sobre canciones, cosas de la banda y acordes que no entiendo. Realmente, podría hablarme de cualquier cosa y yo escucharía embobada. Soy ridícula.

Finalmente, Bruce nos dice que ha llegado, deteniendo el coche. Bajamos los dos del vehículo y mi corazón se detiene cuando veo la calle en la que estamos. Casas de dos pisos de estilo victoriano, porches de madera blanca, jardines cuidados, niños jugando… todo un barrio residencial. Y pensar que viví aquí durante diecisiete años…

Me quedo mirando la casa que tengo delante. Admito que me asusto un poco. Es como si hiciera una eternidad desde que me fui corriendo con Nick. El coche de papá está junto a la puerta del garaje. Están en casa. Respiro hondo cuando veo la ventana de mi habitación.

—¿Estás bien?

Miro a Jared. Él está de pie a mi lado, mirándome con cautela. Asiento con la cabeza, pero la verdad es que me tiemblan las manos.

—Podemos volver en cualquier momento —añade, señalando a Bruce con la cabeza.

Él espera fumándose un cigarrillo, apoyado en el coche. Me sonríe para darme ánimos aunque no sabe del todo por qué y Jared se apoya en la verja blanca. Se me hace raro verlo ahí. Yo misma me siento rara estando ahí. Como si no fuera mi lugar. Trago saliva con dificultad.

—No van a querer hablar conmigo —murmuro.

—Brooke, no hay nada en el mundo que…

—No sabes lo que les hice.

Miro la ventana de mi habitación otra vez y se me forma un nudo en la garganta.

—No voy a pedirte que me lo cuentes si no quieres hablar de ello —me dice él.

Dudo un momento, mirándome los zapatos otra vez. De pronto, me siento como si fuera vestida de forma inapropiada. Vuelvo a llevar la camiseta de la banda de Jared, unos pantalones cortos y las converse altas. ¿Por qué me siento como una cualquiera? ¿Por qué me sigo sintiendo tan fuera de lugar? Miro a Bruce. Quizá deberíamos irnos.

Pero… ¿cuándo voy a volver aquí? ¿Cuándo tendré el dinero para hacerlo? Si es que llego a tenerlo alguna vez. Por no hablar de las ganas, otro factor importante. Quizá no vuelva a tener la oportunidad de hacer esto. Vuelvo a mirar a la puerta.

Y, antes de saber qué estoy haciendo, abro la verja de la valla y miro a Jared, que se coloca a mi lado al instante. Me siento mejor con él caminando conmigo pese a que, al mismo tiempo, no quiero que oiga nada de esto.

¿Y si me deja? Oh, no, por favor. Aunque no podría culparlo. Bueno, quizá no se entera. Quizá, solo su coche está aquí y ellos no. Quizá, llamo al timbre y no pasa nada.

Subo los escalones del porche y me detengo delante de la puerta. Antes tenía unas llaves de aquí. Cambiaron la cerradura en cuanto me fui. Trago saliva y apoyo la mano junto al timbre. Jared se mantiene a mi lado, pero no dice nada. Casi lo agradezco. Cierro los ojos un momento y, sin atreverme a mirar, llamo al timbre.

Durante unos preciosos segundos, no se oye nada. Quizá no estén en casa. Estoy a punto de dar media vuelta y salir corriendo, pero me detengo cuando escucho pasos acercándose. Conozco demasiado ese sonido. Me recorre un escalofrío por todo el cuerpo cuando la puerta principal se abre, dando paso a mi madre.

Dios, hace un año que no la he visto. No sabía que un año pudiera sentirse como una eternidad.

Seguimos teniendo la misma altura, los mismos ojos claros, el mismo pelo castaño… lo único que no heredé de ella fueron los labios y los kilitos de más. Soy más bien delgaducha, como mi padre.

Nos quedamos mirando la una a la otra durante un momento y veo que sus ojos se abren de par en par, repasándome de arriba abajo. Su inspección se detiene un momento para mirar a Jared. Sus ojos se abren todavía más y vuelve a mi cara. Abre los labios para decir algo, pero no encuentra las palabras y se queda en silencio.

—Hola —murmuro en una voz que no parece la mía.

Ella sigue en silencio. De hecho, las dos seguimos así. Intento decir algo más, pero no sé qué se supone que tengo que decir.

—¿Quién es? —pregunta la voz de mi padre desde el interior de la casa.

Mi corazón se acelera y veo que se acerca por el pasillo al no oír a mi madre respondiendo. Él se detiene a su lado y veo el momento exacto en que me reconoce. Hace exactamente lo mismo que mamá, solo que cuando termina la inspección, en lugar de quedarse en silencio, emite un ruido de sorpresa.

—¿Brooke? —pregunta, pasmado.

—Hola, papá.

Él mira de nuevo a Jared, que se mantiene impasible a un lado, dejándonos nuestro espacio. Lo repasa con los ojos antes de volver a mí y fruncir el ceño.

—¿Se puede saber qué has venido a hacer aquí? —pregunta, enfadado—. ¿No tuviste suficiente la última vez?

Oh, no.

Lo sabía. Lo sabía. Sabía que esto sería así. Y aún así, he venido. Soy una idiota.

Niego con la cabeza. Mamá sigue completamente paralizada.

—Yo no… —intento decir.

—No queremos saber nada de ti —me dice papá directamente—. ¿Quién es ese? ¿Tu guardaespaldas?

—Papá, solo quiero…

—No necesito saber qué quieres. Solo quiero saber por qué demonios te tengo a ti con un desconocido en el porche de mi casa.

Miro a Jared de reojo. Él me devuelve la mirada antes de que vuelva a centrarme en papá. Agarro de la mano a Jared y lo atraigo a mi lado.

—No es un desconocido. Es mi novio.

Puedo ver los ojos de papá repasando todos y cada uno de los tatuajes de Jared sin que le guste el resultado en lo más mínimo. Por un momento, me da miedo que pueda hacer que Jared se sienta mal, pero veo que él no da señales de que le importe en lo más mínimo.

—Tu novio —repite papá mirando mi camiseta—. Pues claro que lo es. ¿Qué demonios se podía esperar de ti?

—Papá, escucha…

—¿Qué has venido a buscar?

—¿Qué?

—¿Qué has venido a buscar? —repite—. ¿Dinero? ¿Te dejaste algo?

—Yo… no necesito nada… solo…

—¿Y dónde está el sinvergüenza de Nick? —me corta—. ¿Te aburriste de él y lo sustituiste por un delincuente cualquiera?

De nuevo, a Jared no parece importarle en lo más mínimo su opinión.

—No es un delincuente —le digo, ofendida—. Es mi novio. Es…

—No me importa. Solo quiero saber qué haces aquí para que puedas irte cuanto antes.

Entreabro los labios y miro a mamá. Ella aparta la mirada al instante. No sé qué decir. Casi no puedo hablar.

—Quería daros una buena noticia —murmuro.

—¿Estás preñada? —papá mira con desprecio a Jared—. ¿De este?

—No estoy embarazada.

—¿Y qué demonios quieres?

—Yo… voy a tener unas fotos expuestas en una galería y…

—Fotos —repite él bruscamente, casi escupiendo la palabra—. ¿Sigues con esa tontería?

—Es la carrera que estudio, papá, no es…

—Es una tontería. ¿Sabes lo que nos gastamos en esa estúpida cámara que seguro que sigues paseando por el mundo? No has comprado nada en tu vida con tu propio trabajo, ¿verdad?

—Estoy trabajando —le digo, ofendida.

—¿Cómo? Limpiando mesas, seguro.

—¿Y qué tiene eso de malo?

—Si hubieras aspirado a algo más realista en la vida que hacer fotos, ahora tendrías dinero. Y si te merecieras unos padres que te quisieran, ahora tendrías familia.

Me quedo mirándolo un momento. Se me retuerce el estómago con las ganas de llorar. Niego con la cabeza y vuelvo a mirar a Jared.

—Esto no ha sido buena idea —le digo en voz baja.

No me despido de ellos. No tiene sentido hacerlo. Me doy la vuelta y bajo el porche, pero me detengo al no escuchar pasos siguiéndome. Miro por encima del hombro y me quedo un poco parada al ver que Jared no se ha movido de su lugar. De hecho, mira a mis padres con el ceño fruncido.

—Jared… —empiezo, intentando que venga conmigo, pero me ignora.

—¿Y tú qué quieres? —le pregunta bruscamente papá—. ¿Propina?

—Vuestra hija ha venido hasta aquí solo para daros una buena noticia. Lo mínimo que deberíais hacer es escucharla.

—Jared, no…

—¡Escucharla! —repite papá, riendo irónicamente—. Oh, sí, seguro que se merece esa oportunidad.

—Se la merece —le dice Jared enarcando una ceja—. Y no se la estás dando. Quizá es por eso que ella no se atreve ni a mirarla.

Veo que mamá da un respingo y mira sus pies de nuevo, negando con la cabeza. Papá la aparta para acercarse un paso a Jared, que no retrocede. Oh, no.

—Ten cuidado con lo que dices, chico —le dice papá en voz baja—. Estás en mi casa, pisando mi porche. Quiero que te vayas. Ahora.

—No me iré —Jared ni siquiera parece asustado—. Ni Brooke tampoco.

—Ella está deseando irse. Hazte un favor y síguela.

Me adelanto para agarrarlo de la muñeca, pero él ignora mi tirón y se mantiene clavado en su lugar. De hecho, se suelta de mi agarre para dar un paso hacia papá.

—Es tu hija —le repite—. Tu única hija, por lo que sé.

—Y doy gracias a Dios cada día por no haber tenido a otro como ella.

Veo que mamá pone una mueca y yo niego con la cabeza. Quiero irme. Vuelvo a intentar tirar de Jared, pero sigue ignorándome. Voy a llorar. Solo quiero irme.

—Justo cuando creía que no podía conocer a un padre peor que el mío… —murmura él—, vas y apareces tú.

Papá suelta una risa áspera y niega con la cabeza.

—¿Se puede saber qué te ha dado para que la defiendas así? ¿Te ha prometido parte de lo que gane aquí?

Jared parece un poco desconcertado por un momento y yo contengo la respiración. Papá lo nota enseguida.

—Ya veo que no te lo ha contado.

—Jared, vámonos.

—¿Contarme el qué?

—¿Te ha contado por qué se marchó?

Miro a Bruce, que está a punto de entrar por la puerta de la valla, pero no se atreve a hacerlo sin que Jared le haga un gesto. Y él está ocupado encarando a mi padre.

—Claro que no te lo ha contado —le dice papá—. Le da demasiada vergüenza. ¿Verdad, Brooke? ¿Te da vergüenza contarle a tu nuevo novio lo que hiciste con el antiguo?

—No creo que esto sea necesario —le dice mamá.

—El chico merece saber la verdad antes de comprometerse con la niña, ¿no?

—Me da igual lo que hiciera —replica Jared, ladeando la cabeza.

—¿Te da igual que nos robara todo el dinero que teníamos?

Doy un paso atrás, con el corazón martilleándome el pecho. Jared ni siquiera da señales de haberlo oído, pero ya lo conozco demasiado bien como para obviar que está confuso. Papá sonríe con amargura.

—Sí, eso hizo tu querida novia —replica él—. Entró aquí, robó todo lo que encontró de valor, e intentó escaparse con su novio. La encontramos de camino a la puerta, en este mismo pasillo que tengo detrás, y cuando su madre intentó detenerla le dio un empujón antes de desaparecer.

Hace una pausa.

—Eso hizo tu querida novia —escupe papá.

Hay un momento de horrible silencio. Yo estoy a punto de llorar cuando veo que mamá se limpia una lágrima de debajo de los ojos. Papá se aleja de Jared para pasarle un brazo por encima de los hombros a mamá, reconfortándola. Luego, vuelve a mirarme.

—No te atrevas a decirme que tienes buenas noticias para nosotros. No te atrevas. Lo único que podría alegrarme es saber que te has mudado a otro país y no volveré a tener que verte. Ahora, marchaos antes de que llame a la policía.

No vuelve a mirar atrás cuando guía a mamá al interior de la casa, cerrando la puerta a sus espaldas. Jared se queda mirándola un momento antes de girarse hacia mí.

No, no puedo con esto. Doy media vuelta y voy directa al coche sin atreverme a mirar la casa que dejo atrás. Jared no tarda en sentarse a mi lado en completo silencio. Bruce hace lo mismo delante de nosotros, echándonos una ojeada. Veo por el rabillo del ojo que Jared le hace un gesto y, al instante, la pequeña ventanilla sube, separándonos de la zona del conductor y dejándonos solos. Y el silencio sigue.

—Sabía que no debíamos venir —murmuro.

Tengo los ojos clavados en la ventanilla, pero puedo notar la mirada de Jared en mi perfil.

—Al menos, lo has intentado.

—Intentarlo no sirve de nada —le digo de mala gana, mirándolo—. Esto no es una película. No van a perdonarme cualquier cosa solo… solo por ser mis padres.

—Pues deberían.

—No, no deberían —niego con la cabeza, apartando la mirada a mis manos—. No me lo merezco. Lo… lo que te ha dicho es verdad.

Él se queda en silencio. Veo que repiquetea un dedo en la ventanilla y me gustaría ver su expresión, pero no me atrevo a levantar la cabeza.

—¿No vas a decir nada? —me impaciento.

—No sé la historia completa.

—Mi padre te ha hecho un resumen bastante eficiente.

—Cuando era pequeño, mi madre siempre me decía que me reservara la opinión hasta que escuchara las dos versiones de una historia —murmura tranquilamente—. Y tú no me has dicho nada.

Suspiro pesadamente. No me gusta hablar de esto. Es vergonzoso. Trago saliva y sigo mirando mis manos. No quiero ver su expresión

—Yo… cuando tenía dieciséis años, conocí a Nick —empiezo—. Y… mhm… bueno, en ese momento creía que había sido amor a primera vista. Ahora no lo calificaría así, pero eso no importa. La cosa es que, cuando lo conocí, yo era la chica… sin amigos. Es decir, tenía a Lexi, Sam y Riley, pero eso era todo.

Lo miro de reojo. Él sigue observándome con expresión impasible. Cómo odio no saber lo que piensa solo por su cara. Me pone todavía más nerviosa.

—No empezamos a salir hasta unos meses más tarde. Durante esos meses, empezó a invitarme a las fiestas, a presentarme a gente, a ayudarme a ponerme en forma… bueno, la verdad es que en esa época sí fue bastante bueno conmigo. Y yo me pillé cada vez más. Hasta que no pude evitarlo y le hice la gran pregunta, él me dijo que sí, y… bueno, de pronto éramos una pareja.

»Nick cambió bastante cuando empezamos a salir. No es que me tratara mal, pero él siempre ha sido de esas personas que están más pendientes de lo que les falta que de lo que tienen. Siempre había algo que no le contentaba. Nada era perfecto. Nunca. Y yo formaba parte de ese algo. Si era yo misma, era demasiado aburrida. Si intentaba salir de mi zona de confort, intentaba ser quien no era. Y yo era tonta e intentaba cambiar para gustarle más, pero no funcionaba.

»La cosa es que durante esa época… empecé a alejarme de mis amigos y ni siquiera me di cuenta. Especialmente de Lexi. Ella y Nick nunca se han llevado bien. Lexi siempre me decía que me alejara de él y a Nick eso no le gustaba… como ya podrás imaginarte. Así que nunca podía pasar tiempo con ambos, tenía que ver a uno o a otro por separado. Y, al final del día, casi siempre estaba con Nick.

Hago una pausa para aclararme la garganta, incómoda. Ya entramos en la parte que no me gusta. Y él sigue escuchando atentamente sin ningún tipo de expresión.

—A mis padres tampoco le gustaba que hubiera cambiado —añado en voz un poco más baja—. Mis notas habían bajado, nos peleábamos, no los ayudaba en casa, me encerraba en mi habitación… bueno, creo que les reprochaba a ellos todo lo que

no le reprochaba a Nick. Y nuestra relación fue enfriándose. Y yo… bueno, yo empecé a tener la idea de irme de casa. Ya llevaba un año y medio con Nick y estaba a punto de terminar el instituto.

»Me daba un poco de miedo contárselo a Nick porque mi idea, realmente, era irme a vivir con él. No quería agobiarlo o que se asustara y me dejara. Es… complicado. Pero no me quedó otra que contárselo. Así que una noche lo hice y… estaba encantado con la idea. Fue como volver a los primeros meses de nuestra relación. Hablábamos continuamente de nuestra futura casa, de nuestros futuros trabajos, de… bueno, de todo. Así que alquilamos un piso lejos de mis padres y de este pueblo. Nos íbamos a mudar en una semana y yo tenía todos mis ahorros conmigo. Me despedí de mis padres, claro, pero no fue muy emotivo. De hecho, creo que querían que me fuera.

»Las primeras semanas de convivencia fueron geniales. Los padres de Nick siempre han tenido dinero, así que le dieron algo para poder pagar los tres primeros meses. El buscó trabajo mientras yo buscaba un lugar donde estudiar. Todo iba de maravilla. Pero… Nick empezó a quejarse de que yo no pagaba nada. Continuamente. Llegó a hacerse insostenible.

»Así que tomé una de las peores decisiones de mi vida; gasté parte de mis ahorros en un billete a Sacramento, me colé en casa de mis padres con la llave que sabía que tenían escondida detrás, busqué como una loca y me metí en la mochila todo lo que encontré de valor. Todo. Pensé que todo estaría bien, pero cuando estaba a punto de irme, aparecieron. Y yo entré en pánico cuando mi padre empezó a gritarme. Yo también empecé a gritarle. Fue… muy caótico. Mamá lloraba. Creo que yo también. Y ella me gritaba cosas… horribles. Entonces, intentó quitarme la mochila y yo, por impulso, la empujé contra la pared. Mi padre se adelantó al instante y me dio una bofetada. Nunca me había golpeado. Y nos quedamos los tres en silencio. Entonces, salí de casa sin decir nada más y dejé la mochila en el jardín.

»Volví con Nick sabiendo que ellos no querrían volver a hablar conmigo jamás. Admito que me agarré a Nick como si fuera mi salvavidas. Me sentía como si fuera lo único que me quedaba en el mundo. Pero, a la vez, lo culpaba por lo que había pasado. Así que dejé de… de querer hacer nada sexual con él. Durante casi un mes. Y él empezó a hacerlo con otras chicas. Yo lo sabía, pero no había nada que pudiera hacer. No tenía dinero, ni casa, ni nada. Y la situación con Nick era insostenible. Nos pasábamos el día gritando. Cuando intentaba irme, me decía que sin él no era nada. No podía irme, pero tampoco quedarme.

»Y entonces Lexi apareció como de la nada y me habló de una carrera de fotografía en la Universidad a la que ella quería ir. Hasta ese momento, hacer fotos era solo un hobby. No me había planteado hacerlo… mi trabajo. Pero lo hice. Pedí una beca gracias a las notas que, por suerte, no habían bajado demasiado. Me la concedieron, me metí en la residencia, conseguí el trabajo de camarera… y ya conoces el resto.

Trago saliva. Tengo la boca seca. Hacía mucho tiempo que no pensaba en nada de esto. Es como si lo hubiera guardado en una parte de mi memoria a la que no quiero acceder ni por casualidad.

Y sé lo que estará pensando Jared. Puedo imaginarlo. Lo que piensan mis padres y todos los de este pueblo. Y lo que piensa Nick. Pero no puedo culparlo, me lo merezco.

—Entonces… —habla por fin, mirándome—, no llegaste a robar nada.

—Tenía la intención de hacerlo.

—Pero no lo hiciste. Pudiste irte con esa mochila. Tus padres no iban a detenerte y lo sabes. Y, aún así, la dejaste en su jardín y te marchaste sabiendo lo que te esperaba con Nick.

Niego con la cabeza.

—Lo que hice no fue culpa de Nick. Lo decidí yo misma.

Él parece pensativo cuando se pasa una mano por la mandíbula, mirando por la ventanilla. Yo ya no puedo soportarlo más.

—¿Quieres que me vaya?

Se detiene y se gira hacia mí, confuso.

—¿Qué?

—¿Lo quieres o no?

Entreabre los labios, sorprendido.

—¿Por qué demonios te crees que quiero que te vayas?

—Jared, te acabo de contar…

—Si no recuerdo mal, yo te conté hace un tiempo que tengo un expediente criminal, una enfermedad incurable y un carácter de mierda. Y no he visto que te fueras corriendo.

Me quedo en silencio un momento, sin comprenderlo.

—P-pero…

—Todos cometemos errores, Brooke. Forma parte de nuestra naturaleza.

—Pero… ¡no así! ¡Empujé a mi madre!

—No vas a conseguir que te odie. Lo sabes, ¿no?

—Yo… yo no… ¡no quiero que me odies!

—Yo creo que sí.

—¿Y por qué querría eso?

—Porque crees que te lo mereces. Pero no es así.

Aparto la mirada. No sé por qué, pero estoy irritada. Me cruzo de brazos.

—Pues vale.

—No me puedo creer que te hayas enfadado porque yo no esté enfadado —empieza a reírse.

—Cállate. Y deja de reírte.

—Es que me hace gracia —sonríe ampliamente.

—Es que estás de subidón —ironizo.

—También es eso, sí.

Se desliza por el asiento más cerca de mí, pasando el brazo por encima de mi respaldo. Noto su mano en mi mejilla cuando me la gira para que lo mire.

—¿No me lo has contado porque creías que iba a irme corriendo? —pregunta, dejando de sonreír.

Me encojo de hombros como una niña pequeña. Él suspira.

—Deberías confiar un poco más en mí.

—Confío en ti.

—No lo suficiente como para contármelo.

—Bueno, es mi único secreto importante, ¿vale? Tenía derecho a hacerme la interesante con él por un tiempo.

Él sonríe ampliamente, negando con la cabeza.

—¿Seguro que es tu único secreto oscuro?

—¿Tengo cara de tener muchos secretos oscuros, Jared?

—No lo sé. Dicen que las que parecen más inocentes son las peores.

—¿Y yo te parezco inocente? —me ofendo.

—Mírate. Eres la definición perfecta de chica buena.

—¡No es verdad!

—Sí lo es.

—¡No lo es! —lo aparto, irritada, mientras se ríe de mí—. Soy… he hecho cosas malas.

—Oh, sí. Todavía me acuerdo de cuando me llamabas estúpido. Eso sí era estar por encima de la ley.

—¿Y qué te hace pensar que ya no lo hago, estúpido?

Él se detiene un momento, sorprendido, antes de sonreír con malicia y engancharme con un brazo. Intento resistirme un rato, divertida, pero en menos de un minuto el forcejeo se convierte en un beso.

Y… a pesar de todo, sigue sin gustarme que siga teniendo los ojos oscuros.

La última nota – Capítulo XXIV – Página 11
36 – 46 minutes

XXIV – TORMENTA

Ya hace dos semanas más que estoy con ellos y parece que solo hace dos días.

La verdad es que me estoy empezando a acostumbrar a la forma de ser de todos los miembros de nuestro pequeño grupo. Es decir, me fijo en cosas en las que antes no me fijaba. Un buen ejemplo es que Hunter desaparece cada noche después de cenar porque se encierra en su habitación y habla con su novia por teléfono —o quiero pensar que eso es todo lo que hacen—. Por otro lado, Ally liga más que Kevin y más de una vez he tenido la visión interesante de un chico en ropa interior rebuscando en la nevera de la suite.

No he aprendido nada de Kevin. Lo siento, no es que sea un gran misterio.

Otra cosa que no he descubierto hasta hace poco es que Cris realmente se preocupa por la banda. Y no me refiero a que lleguen a los ensayos o a los conciertos, sino más… casi como una madre. En el aeropuerto de Sacramento dos fans empezaron a tironear de Kevin para hacerse una foto y ella estuvo ahí en cuestión de segundos para llevárselo. Bruce también se preocupa por ellos, pero es distinto. No habla mucho. Pero siempre nos lleva donde queremos o me pregunta cómo estoy. Es un detalle.

Y luego está Jared. Eso sí que es un misterio digno de Indiana Jones.

He estado aprovechando sus ensayos para investigar un poco más sobre lo que le pasa y me he llevado la agradable —nótese el sarcasmo— sorpresa de que los episodios pueden llegar a durar meses. Genial. Él sigue con los ojos oscuros, claro. Y ni siquiera ha mirado la medicación. También he leído que es muy malo no tomársela o dejarla a medias —justo lo que ha hecho—. He intentado hablar con él del tema, pero en cuanto lo hago me distrae con… bueno… ejem… ya sabéis cómo.

Pero también me he dado cuenta de otras cosas. Por ejemplo, me he dado cuenta de que no le gusta expresarse en voz alta. Se tensa y termina frunciendo el ceño y negando con la cabeza, como si no quisiera seguir hablando. Normalmente, con solo una mirada ya sé lo que quiere decirme sin encontrar las palabras. Tiene unos ojos muy expresivos. Incluso cuando están oscuros. Y cuando no puede usar los ojos, me pone alguna canción. Juro que tengo una lista solo con las canciones que me ha puesto a lo largo de este tiempo y no me canso de escucharla.

Hay otros aspectos en los que no me había fijado hasta ahora. Cuando llegamos a una habitación nueva, siempre se asegura de que yo tengo mis cosas bien antes de fijarse en las suyas. O cuando comemos. O cuando vamos a cualquier sitio donde hay que sentarse. Y siempre me toca. Siempre. Aunque sea con una mano en mi espalda, un brazo en mi hombro o mi cabeza en el suyo… siempre busca algún tipo de contacto. Yo nunca había sido una persona a la que le gustara el contacto constante, pero con Jared… es como si no pudiera evitarlo.

Y luego están los detalles picantes —esos que sé que os interesan más, eh—. Como, por ejemplo, que es un chico de mañanas. Ya me entendéis. Yo solía odiar las mañanas, pero te aseguro que me las alegra de sobra. Por otro lado, y eso no sé si me encanta o lo odio, le gusta tomarse las cosas con calma en la cama. Quitarme la ropa poco a poco, tocarme lentamente, mirarme, besarme… en fin. Hasta que me empiezo a poner de los nervios y yo mismo tomo el control de la situación. A veces, me pregunto si lo hace precisamente para que pase eso.

Sea como sea, desde que está oscuro eso varía un poco. Hay días en los que está insoportable. Y lo digo en serio. Se pone las gafas de sol y los auriculares y pobre del que ose perturbar su silencio sepulcral. Ni siquiera a mí me dedica sonrisas, pero al menos deja que me acerque. Otros días está todo lo contrario; sonriente y feliz, hablando tan rápido que apenas vocaliza y teniendo mil ideas. Esos días me pone eufórica incluso a mí. Por lo que he leído en Internet, eso es relativamente normal en un episodio así.

Pero… tengo que admitir que es agotador.

Ahora mismo acabamos de dejar las maletas en nuestra nueva suite. Esta es la ciudad en la que pasaremos menos tiempo. Y también la ciudad en la que Lexi está con su familia, por lo que estará conmigo en el concierto conmigo. Eso me pone muy contenta. La echo de menos.

Según Cris, serán solo tres días. Hoy para ensayar, mañana para el concierto y pasado mañana para coger el vuelo por la noche. Seguro que serán tres días intensos.

Estamos los miembros de la banda, Cris y yo en la cocina de la suite. Bueno, Cris está a un lado hablando por teléfono, como siempre. Y Jared está solo presente físicamente, porque su mente está centrada en toda la comida que está engullendo. Lo miro, negando con la cabeza. Él se da cuenta y se detiene un momento, confuso.

—¿Qué?

—¿Alguna vez has dejado de tener hambre?

Él me mira sin decir nada. Entonces, esboza media sonrisita.

—¿De qué, exactamente?

Lo empujo por el hombro y me da un beso en la sien antes de seguir comiendo. Ally, Kevin y Hunter están enfrascados en una disputa que prefiero no entender, pero se detienen para saludar a Bruce cuando llega, suspirando.

—¿Tienes hambre? —le pregunto, señalando el manjar que tengo delante.

—No lo sé, ¿tu novio dejará algo para el resto de la humanidad?

Sonrío, divertida, cuando se sienta a mi otro lado. Sin embargo, no puedo evitar fijarme en que los otros tres han dejado de hablar, mirándolo. Yo también lo hago, confusa.

—¿Qué pasa? —pregunta Ally.

Vale, es verdad que Bruce parece un poco tenso. Se aclara la garganta, cruzándose de brazos.

—Vuestros mejores amigos tienen un concierto aquí al lado pasado mañana.

Yo no entiendo nada, pero veo que todo el mundo se tensa al instante. Jared deja de comer y lo mira con el ceño fruncido.

—¿Aquí? —repite Ally con una mueca—. Bueno… al menos, no es el mismo día.

—¿Y eso es bueno? —masculla Kevin.

—No entiendo de qué habláis —murmuro, un poco perdida.

—No sé si los conoces —empieza Hunter—, pero hay un grupo llamado Serpientes que…

—Oh, esos… —murmuro, incómoda—. Sí, sé quienes son.

Miro a Jared de reojo. Él ha vuelto a clavar los ojos en su plato, aunque ahora no parece tener mucha hambre. No sé si es el mejor momento para que se cruce con Brent. Y menos después de lo que pasó la última vez.

—Pues no nos llevamos muy bien —sigue Ally.

—Es decir, nos llevamos como el culo —aclara Hunter.

—Gracias por esa aclaración.

—Soy tu correcto, tranquila.

Ella suspira.

—La cosa es que siempre ha habido competitividad entre las dos bandas. Ellos… bueno, es una larga historia.

—No tan larga —Hunter me mira—. Son unos capullos y no nos caen bien. Y ellos piensan lo mismo de nosotros. No hay mucho más.

—Y lo de la hermana de Jed, ¿no? —añade Kevin con la boca llena.

Miro a Jared de reojo y veo que él actúa como si no lo hubiera oído, pero aprieta un poco más de la cuenta el tenedor.

—Bueno —Cris se ha acercado a escuchar—, ya sería mala suerte cruzarnos con ellos. Solo estaremos aquí dos días.

Espero que tenga razón

El resto del día los chicos ensayan en la parte reservada del hotel mientras yo edito y elijo las fotos con Cris en la suite. La verdad es que sí han salido algunas bastante buenas. Especialmente las de conciertos, con el público de fondo. Incluso Kevin parece natural.

La mañana siguiente también sigue sin incidentes. De hecho, va todo tan bien que aprovecho para ir con Ally a dar una vuelta hacia una tienda de maquillaje que hay aquí al lado porque ella necesita no sé qué. La verdad es que Ally me cae genial. Seguro que Liam y Lexi la adorarían si la conocieran. Tengo que presentarlos en algún momento.

—Bueno, ¿y cómo te lo estás pasando? —me pregunta cuando volvemos al hotel.

—¿Yo?

—Sí, con todo esto de la gira. No debes estar acostumbrada a ir de un lado a otro de forma tan seguida.

—Oh, bueno, no está mal. Es divertido.

—Ojalá la novia de Hunter pensara como tú —me sonríe un poco tristemente.

—¿A qué te refieres? —pregunto, confusa.

—Ella y Hunter no están pasando por un muy buen momento, ¿sabes?

—¿Se han peleado?

—No exactamente. Es más… cuestión de tiempo. Hunter no puede verla casi nunca porque está ocupado con la gira. Y cuando no está con la gira está ensayando.

—Sí, conozco el sentimiento —murmuro, acordándome de que Jared tenía que escabullirse por las noches para poder verme. Y una vez a la semana. Con suerte.

—No es fácil llevar una relación así, ¿sabes? —ella pone una mueca—. Jed y tú habéis sido listos. Podéis compaginar las dos cosas.

Estoy a punto de decir algo, pero me detengo en seco cuando algo me da directamente en el estómago, dejándome sin respiración un segundo. Ally también se detiene, sorprendida. Yo me tapo la cara con un brazo por instinto cuando vuelve a venir algo volando a mi cabeza, explotando y dejándome la ropa pringosa. ¿Qué…?

Miro hacia abajo. Es pintura verde. Pero, ¿qué demonios…?

Levanto la cabeza cuando Ally me agarra del brazo y empieza a arrastrarme a toda velocidad hacia el hotel, que está al otro lado de la calle. Yo sigo sin entender nada, pero al darme la vuelta, me doy cuenta de que son un grupo de gente no

demasiado mayor con camisetas del grupo de Jared. Y todos me miran con odio en los ojos.

Ally los ignora completamente, pero a mí me vuela otro globo de pintura a la espalda. Estaba esquivando otro y no he podido verlo. Escucho gritos, demasiados insultos y otras barbaridades que prefiero no entender cuando conseguimos meternos en el hotel y los de seguridad los detienen en el vestíbulo. Todo el mundo me mira. Voy cubierta de pintura. Genial.

—¿Qué demonios era eso? —pregunta Ally, pulsando el botón del ascensor—. ¿Estás bien?

—Sí —murmuro en voz baja, mirándome.

¿Por qué han hecho eso? Toco mi camiseta. Está empapada en pintura. Y dudo mucho que pueda quitarse. Era una de mis camisetas favoritas. Por no hablar de la piel. O el pelo. Oh, mierda, el pelo…

Y eso que no quiero ni pensar en lo que decían.

—¿Has hecho algo que no me hayas contado? —pregunta, confusa, cuando nos metemos las dos en el ascensor.

—No —murmuro, tragando saliva con fuerza—. O… no lo sé. Ahora mismo, no lo creo.

—Bueno, no te preocupes —me pone una mano en el hombro—. Si hay problemas, vamos a salir por la puerta de atrás y…

Y se pone a hablar de seguridad, pero a mí eso no me importa. Me importan más sus caras de odio hacia mí. ¿Por qué me odian tanto? ¿Siguen creyendo que le fui infiel a Jared? Lexi también me dijo que una revista hablaba de que solo estaba con él por el dinero. ¿Es eso? ¿Se creen que solo lo utilizo?

Llegamos al pasillo y yo casi tengo ganas de llorar. Voy hecha un desastre. Solo espero que Jared no esté en la habitación, porque lo último que necesito ahora mismo para aumentar la humillación es que se entere de esto o me vea así.

Pero la suerte no está de mi favor, porque cuando entramos lo primero que veo es que están todos en los sofás de la suite. Él nos da la espalda, mirando su móvil. Cris es la primera en levantar la cabeza junto a Bruce. Ambos se quedan boquiabiertos. Por no hablar de las caras de Hunter y Kevin.

—¿Hay una fiesta y me la he perdido? —pregunta Kevin enseguida.

—Hemos tenido un pequeño problema —dice Ally.

Jared deja el móvil a un lado y se da la vuelta con el ceño fruncido. Sin embargo, su expresión cambia drásticamente cuando me ve ahí de pie llena de pintura. Se le entreabren los labios cuando me echa una ojeada de arriba abajo.

—¿Qué demonios os ha pasado? —Cris se acerca enseguida y me levanta la cara por las mejillas—. ¿Estás bien, cielo?

—Sí, yo… —no sé qué decir.

—Por el amor de Dios —ella suspira cuando me levanta un brazo y ve un moretón formándose por el impacto del globo—. ¿Quién os ha hecho esto?

Yo miro por encima de su hombro a Jared, que se ha puesto de pie y tiene los ojos clavados en mi brazo, en el golpe. Y no me gusta nada la manera en que se le aprieta la mandíbula.

—Unos locos de ahí abajo —Ally señala la ventana—. Estaban gritando insultos. No sé qué demonios les pasaba.

—Creo que yo tengo una idea de lo que pasaba —comenta Kevin con una risita nerviosa.

Todos nos giramos hacia él al instante.

—¡No he hecho nada! —dice enseguida.

—Habla ya, pesado —le dice Hunter.

Kevin lee su móvil tras aclararase la garganta.

—El idiota de Brent, el de las Serpientes, ha dicho a todo el mundo dónde os alojabais. Y, bueno… no es que quisieran mucho a Brooke. Sin ofender, ¿eh? Solo digo la verdad.

Hay silencio por un momento. Jared ha apretado los puños y Cris se gira hacia él al darse cuenta.

—Cuenta hasta diez —le advierte.

—¿Dónde se aloja? —le pregunta Jared, ignorándola.

—Jed, cálmate —le dice Ally—. Lo que tienes que hacer es contar hasta diez…

—¡No quiero contar hasta diez! ¡Dime de una puta vez dónde se aloja!

—Jared —sueno más convencida de lo que me siento—, ¿no ves que esto es lo que quiere? Quiere sacarte de quicio.

—Pues te aseguro que lo ha conseguido.

—No, no lo ha conseguido. Solo es pintura. Estoy bien. Relájate.

Él me mira por un momento y tiene los ojos más oscuros que nunca. Casi me da miedo. Casi, porque enseguida baja la vista a sus pies y respira hondo. Le tiemblan los puños.

—Voy a encargarme que los de abajo se marchen de aquí —dice Cris, dándome un pequeño apretón en el hombro y desapareciendo.

Bruce no tarda en seguirla y se forma un incómodo silencio a nuestro alrededor. Veo que Hunter y Ally intercambian una mirada. El silencio sigue. Hasta que se oye el ruido de una lata abriéndose y todos nos giramos hacia Kevin, que bebe de su cerveza tan tranquilo. Parece sorprendido cuando nos ve a todos mirándole con mala cara.

—¿Qué? —pregunta, confuso.

—Nada —Ally mira de reojo a Jared—. Creo que lo mejor será que nos centremos en el concierto de esta noche.

—Exacto —dice Hunter, llenándose la boca de chocolatina—. Después de todo, es nuestro trabajo. Y tenemos que cumplir en unas horas.

—Sí, yo… eh… voy a ducharme. Será lo mejor —murmuro.

Noto la mirada de Jared clavada en mi espalda cuando me meto en nuestra habitación y apostaría mi pequeña fortuna a que se han puesto a hablar en voz baja en cuanto los he dejado solos, pero tengo que centrarme en quitarme toda esta pintura de encima en menos de tres horas. Parece mucho tiempo, pero me da la sensación de que será un trabajo bastante tedioso.

Me paso casi media hora solo con el cuerpo. Y el pelo es una maldita Odisea. Por mucho que me lo frote, el agua y el jabón siguen pareciendo de colores extraños. Al final, consigo parecer medio decente aunque sigo teniendo pequeños toques de verde apagado en algunos mechones de pelo. Me miro en el espejo del cuarto de baño y me pongo una toalla alrededor. Pongo una mueca cuando me froto el pelo con otra y esta se queda manchada.

Cuando levanto la mirada, veo que Jared está en la puerta, mirándome a través del espejo. ¿Es cosa mía o sus ojos están más oscuros que antes? No me gusta esto.

—¿Estás bien? —le pregunto.

Él parpadea, como si volviera a la realidad. Por un momento, no dice nada, solo frunce un poco el ceño.

—No es a mí a quien han tirado pintura —dice, finalmente.

—Solo es pintura, Jared, no me voy a morir por esto —intento quitarle importancia—. ¿Te crees que soy tan debilucha?

Pero sus labios no se curvan hacia arriba, que era lo que esperaba. Sino que se mantienen en una dura línea recta. Me giro hacia él.

—¿Estás bien? —repito y esta vez no puedo evitar sonar preocupada.

Él me sostiene la mirada un momento antes de asentir una vez con la cabeza, darse la vuelta, y marcharse al ensayo con los demás. Me quedo mirando la puerta que acaba de cerrar y aprieto la toalla entre mis dedos. Tengo un muy mal presentimiento con todo esto.

Mi corazón late a toda velocidad cuando me pongo de puntillas entre la gente, buscando una melena conocida con la mirada. En cuanto veo a Lexi abriéndose paso a empujones entre la gente, no puedo evitarlo y sonrío ampliamente. Ella no me ha

visto a mí, pero me aseguro de que así sea cuando me acerco prácticamente corriendo entre la gente. Sus ojos se clavan en mí y suelta un chillido, haciendo que los que tiene alrededor den un respingo, apartándose.

—¡BROOKIE-TOOKIE! —exclama, apretujándome en un enorme abrazo que le devuelvo al instante.

—Te he echado de menos —le aseguro, separándome.

—Pues claro que me has echado de menos —me guiña un ojo, divertida—. ¿Quién te aconsejaría como yo?

—No lo sé. ¿Liam?

—Haré como si no hubieras dicho eso para que nuestra amistad se mantenga tan bonita como de costumbre —engancha su brazo con el mío—. Tengo taaaaantas cosas que preguntarte. Y no creo que me respondas ni a la mitad.

—Cálmate, tenemos toda la noche —digo, divertida.

—¡Y pienso emborracharme en cuanto lleguemos a la fiesta que hay después de esto!

Empiezo a reírme mientras vamos a la parte lateral del escenario, donde los técnicos van de un lado a otro, nerviosos por el concierto. Lexi parece confundida.

—¿No nos sentaremos entre el público?

—A Cris no le hace mucha gracia que esté entre el público ahora mismo —murmuro.

—Ah, claro, claro… ¿y quién es Cris?

—La manager de la banda —tiro de su brazo y nos apoyamos en una de las barandillas laterales del escenario. Desde aquí, se puede ver perfectamente.

—Un momento… Kevin no pasará por aquí, ¿no?

—Tranquila, la banda usa el otro lado —le sonrío—. Si quieres verlo, tendrás que dar la vuelta.

—¡No quiero verlo! —dice enseguida.

—Ya, claro.

Suspira y se apoya en la barandilla, conmigo.

—A quien quiero ver es a tu querido Jed —me asegura—. Tengo que advertirle que recibirá una paliza como se porte mal contigo.

—¿Quieres decir… a mi querido novio Jed? —la corrijo con una sonrisita.

Ella suelta un chillido emocionado al instante.

—¿Ya es oficial? —pregunta, entusiasmada—. ¿Desde cuándo?

—No lo sé. No me lo pidió directamente. Ni yo a él. Es como… no ha hecho falta. Simplemente, ambos empezamos a llamarnos así.

—Qué romántico —se lleva una mano al corazón—. Y qué sola estoy.
Entonces, le pega un pequeño ataque de felicidad y vuelve a abrazarme.
—¡No me puedo creer que por fin volvamos a estar juntas!

—Esto se siente raro. Estaba acostumbrada a verte cada día.

—Y yo a ti —pone una mueca—. Por cierto, ¿no tienes una exposición o algo así?

—¿La de la galería de arte? Es en dos semanas.

—¡Dos semanas! —suspira—. Falta una eternidad. ¿Y cómo vas a hacerlo para ir?

—Ya lo he hablado con Cris. Usaré parte de lo que he ganado este mes para ir y volver. Podrán sobrevivir unos días sin mí.

—Y sabes que Liam, el pesado de Sam, Riley y yo estaremos ahí, ¿no? —sonríe ampliamente.

—Claro que lo sé —intento decir algo más, pero me veo interrumpida por los gritos de las fans cuando Kevin sale dando saltitos al escenario. Lexi, a mi lado, pone una mueca al verlo.

La presentación no dista mucho de las demás. Los gritos femeninos aumentan cuando sale Jared, como de costumbre. Lexi les grita que tiene novia, pero dudo que la hayan oído. Y solo ha conseguido que yo me pusiera roja y los técnicos nos miraran, confusos.

La cosa va bastante bien. Llega un punto en que has visto tantos conciertos suyos que te los sabes de memoria. Y como yo solo miro las manos de Jared, casi sé dónde pone los dedos en cada canción. De hecho, estoy centrada en ello cuando se oye una nota que no me resulta muy familiar.

La cabeza de Ally se gira enseguida hacia Jared, que cierra los ojos un momento y sigue tocando como si nada. El público no se ha dado cuenta. ¿Se ha… equivocado? ¿Alguna vez lo había hecho? Miro a Lexi. Ella tampoco se ha dado cuenta.

Intento olvidarme de ello, pero no puedo cuando, dos canciones después, vuelve a equivocarse de nota. Veo que aprieta un poco los labios, intentando centrarse otra vez. Esta vez, sí se ha notado. Y mucho. Kevin estaba paseando por el escenario y lo ha mirado, extrañado. Veo que Jared sacude la cabeza y la agacha, intentando concentrarse. Pero vuelve a fallar una nota. ¿Qué le está pasando?

—¿Es cosa mía o el ritmo de la canción ha cambiado? —pregunta Lexi.

—No es eso —murmuro, confusa y preocupada por partes iguales—. Es Jared.

—Sí, no parece muy centrado, la verdad.

Y tiene razón. Veo que su mirada se pierde continuamente y trata de volver a centrarse, pero se equivoca un puñado de veces más y el público intercambia miradas. Él frunce el ceño y yo me tenso cuando se acerca la última canción. La que tiene su solo. Por favor, que haga eso bien. Solo pido eso. Tengo los ojos clavados en sus manos cuando llega esa parte. Estoy más tensa de lo que me gustaría. Veo que él cierra los suyos y frunce aún más el ceño.

Y, menos mal, consigue hacerlo perfecto.

El público aplaude y veo que Kevin dedica una mirada furiosa a Jared mientras abandonan el escenario, caminando más rápido para alcanzarlo. Oh, oh.

—Mierda —murmuro, separándome de la barandilla.

Lexi se apresura a seguirme cuando doy la vuelta casi corriendo al escenario, yendo a la zona de los camerinos. Estoy jadeando cuando llego y veo a Jared metiendo la guitarra en su funda. Tiene los hombros más tensos que nunca cuando Kevin lo alcanza. Ally, Hunter y Cris se apresuran a seguirlos.

—¿Se puede saber qué te pasa? —le espeta Kevin directamente.

Él lo ignora categóricamente. Ni siquiera da señales de escucharlo.

—¿Ahora estás sordo? ¿Es eso? ¿Te has vuelto sordo de repente y por eso no has acertado ni una maldita nota?

Jared aprieta los labios y se mete en el camerino, cerrando la puerta a su espalda. Esta vez, no puedo evitarlo y me acerco, empujando a Kevin por el pecho. Le frunzo el ceño.

—Se ha equivocado. Es humano. El concierto ha seguido y ha hecho bien su solo, ¿quieres dejarlo en paz?

—No, no quiero, Brooke —me espeta—. Quiero que me dejes hablar con mi maldito guitarrista.

—¿Tu guitarrista? —repite Hunter—. La banda no es tuya, es de todos.

—Oh, vamos, la mayoría de la gente solo viene por mí. Asumidlo de una vez.

—¿Por ti? ¿Perdona? —Ally niega con la cabeza—. Vienen por todos. No eres el centro del universo, Kevin. Asúmelo tú de una vez.

—Di lo que quieras, pero al menos se acertar una maldita nota. ¡Hemos hecho el ridículo!

—El único ridículo lo estás haciendo tú ahora —mascullo.

—Y tú cállate, Brooke. Todo esto es por tu culpa.

—¿Mía? —repito, incrédula—. No es culpa de nadie, es…

—Oh, vamos. Jed está jodidamente ido desde el momento en que decidimos que era buena idea meterte en nuestro equipo.

—Kevin… —empieza a advertir Cris.

—¡No, sabéis que tengo razón! ¿O alguien va a negarlo? —se gira y yo siento que me hundo un poco cuando nadie dice nada—. ¿Lo veis? ¿Jed estaría como está si no fuera por lo que ha pasado esta mañana con Brooke?

—¿Te crees que lo ha elegido ella? —salta Lexi a mi lado—. Le ha gustado tan poco como a ti.

Kevin pone los ojos en blanco al verla.

—La que faltaba.

—Tiene razón —señala Ally—. Brooke no ha elegido nada de lo de esta mañana. Sabes cómo son los fans.

—Y tú sabes cómo es Jed. Y nunca lo había visto tan alterado como cuando Brooke está a su alrededor. Ahora mismo, es una maldita bomba de relojería. Y parece que nadie quiere hacer nada al respecto.

—No es tan sencillo —le recuerda Cris.

—¡Sí lo es! —Kevin frunce el ceño y me señala sin siquiera mirarme—. ¡Tiene que irse! En cuanto se vaya, todo volverá a la normalidad y…

Se calla y no entiendo por qué hasta que me doy la vuelta y veo que Jared acaba de salir del camerino. Parece completamente ido. Y confuso al vernos. Vale, no ha escuchado eso último. No creo que estuviera tan tranquilo de haberlo hecho. Enarca una ceja y Hunter se apresura a arreglar las cosas.

—Vamos a la fiesta —dice—. Necesito emborracharme. Y creo que no soy el único.

En el coche, el aire está cargado de tensión. Solo se oye a Cris hablar en voz baja por teléfono. Jared está a mi lado mirando por la ventanilla. Ni siquiera me está rozando. Estoy a punto de acercarme a él, pero al final opto por apoyar la cabeza en el hombro de Lexi —está a mi otro lado—, que me dedica una sonrisa reconfortante.

La fiesta es en una discoteca pequeña a la que he ido mil veces con Lexi. Se me hace raro estar aquí con Jared y los demás. Kevin lidera la marcha y no parece que nadie esté de humor para firmar autógrafos, porque ninguno se detiene a hacerlo. Yo llevo la camiseta de la banda, como los demás, pero me siento muy fuera de lugar. Especialmente porque Jared ni siquiera me ha mirado desde el concierto y no sé cómo sentirme al respecto.

Estoy a punto de perderlo de vista cuando va directo a la barra, abriéndose paso entre la gente. Miro a Lexi con una disculpa en los ojos, pero ella me hace un gesto para que lo siga. Así que lo hago. Lo alcanzo cuando se está terminando de un trago su copa de alcohol. Sé perfectamente que es consciente de que estoy a su lado, pero no me mira.

—No estoy segura de que debas beber —le digo.

Él vuelve a dejar el vaso en la mesa y hace un gesto al camarero para que se lo llene otra vez. Frunzo el ceño.

—¿No me has oído?

—Te he oído perfectamente —murmura.

Me impaciento, mirándolo, y le sujeto la cara con una mano para obligarlo a mirarme de vuelta. Él se aparta al instante para clavar los ojos en su bebida, pero yo ya los he visto. Nunca los había visto tan oscuros. No me gusta esto. No me gusta nada.

—Jared, deja de beber.

—¿Qué eres ahora, mi madre?

—No, soy tu novia —le quito el vaso de delante y lo dejo lo más lejos que puedo estirando el brazo—. ¿Se puede saber qué te pasa?

Él sonríe sin muchas ganas y apoya los codos en la barra, pasándose las manos por la cara.

—Nada —dice, finalmente, sacudiendo la cabeza.

—Sé que te pasa algo.

—Siempre me pasa algo —murmura, mirándome—. ¿No deberías saberlo siendo mi novia?

—Oh, ¿ahora te vas a portar como un imbécil conmigo?

—Soy un imbécil, ¿todavía no te has dado cuenta?

—No, no lo eres. Pero definitivamente te estás comportando como uno.

Pone los ojos en blanco y se separa de la barra. Lo sujeto del brazo al instante en que hace un ademán de marcharse, deteniéndolo.

—¿Dónde vas?

—No quiero discutir contigo —me dice, dejando que lo retenga.

—No estamos discutiendo —frunzo el ceño.

—Brooke, ahora mismo solo quiero emborracharme. No quiero una charla.

—Me da igual, eso no te da derecho a marcharte cuando estoy hablando contigo.

Suspira y se zafa de mi agarre, pero se queda delante de mí, mirándome para instarme a terminar lo que sea que tengo que decirle. Nunca se ha portado así conmigo. Y me duele saber que no es por él, sino por la misma causa por la que tiene los malditos ojos casi negros.

—Jared, tienes que tomarte tu medicación —le digo en voz baja.

Él me sostiene la mirada un momento antes de soltar una risa áspera, negando con la cabeza.

—¿Ahora vas a empezar con eso?

—No voy a empezar con nada. Te estoy diciendo la verdad. Aunque seas un cabezota y no quieras oírla. ¿No te das cuenta de que la necesitas?

—¿Y cómo sabes que la necesito, Brooke? Nunca me has visto medicado.

—¡Me da igual! ¡No puede ser peor que… esto!

—¿Esto?

—Sí, esto, Jared. Estás… completamente ido. Es como si tuvieras la cabeza en otro planeta. Y solo volvieras para cabrearte con el mundo. ¿De verdad quieres ser esta persona?

Aprieta un poco los labios, pero el tono ligeramente irónico no cambia en absoluto.

—¿Y todo esto viene porque me he equivocado con un puñado de notas en un concierto?

—¡No, claro que no! —me impaciento—. Pero… ¿cómo puedes estar tan ciego? ¿No ves que te estás destrozando tú solo? Me da igual que la medicación te haga sentir mal. La necesitas. La necesitas ya.

—Estoy bien.

—¡No estás bien, Jared! ¡No lo has estado desde que empezó este viaje!

—Todos tenemos malos momentos.

—¡Esto no es un mal momento, es un episodio, y no deberías tener que pasar por ello!

Él abre la boca para decir algo, pero se detiene en seco y su mirada se clava encima de mi hombro. Me doy la vuelta con el ceño fruncido, pero dejo de hacerlo al instante en que veo a Brent y el resto del grupo de las malditas serpientes detrás de mí. Brent y Danny sonríen ampliamente.

—¿Interrumpimos una discusión matrimonial? —pregunta Brent, acercándose.

Veo que Danny y el otro se quedan al margen y me giro hacia Jared. Nunca lo había visto tan tenso. Tiene los ojos clavados en Brent y… no me gustaría nada ser el objetivo de esa mirada. Da miedo.

—Podemos venir en otro momento —añade Brent, sonriendo, antes de mirarme—. ¿Cómo estás, Brooke? Hacía mucho que no te veía.

—Estoy bien —le digo secamente. Pero no consigo que su sonrisa se borre.

—No pareces estar bien. ¿Te estaba haciendo enfadar ese idiota? ¿O solo estás de mal humor por el pequeño incidente con fans que has tenido esta mañana?

No, no voy a caer en esto. Busco a Cris o a alguien que pueda ayudarme con la mirada, pero nadie parece estar cerca. Pues estoy sola. Y con un Jared acelerado mirando furioso a Brent. No quiero que esto termine como creo que terminará. Y como le ponga una mano encima a Brent… sigo acordándome de su maldita condicional.

Así que estiro el brazo y engancho la mano de Jared con la mía. Me sorprende notar que se deja guiar.

—Nos vemos, Brent —mascullo sin mirarlo.

Me abro paso entre la gente a tanta velocidad como puedo y casi puedo sentir la rabia irradiar de cada poro del cuerpo de Jared. Pero conseguimos salir de la discoteca. El aire es un poco frío para ser verano, pero no se me eriza el vello por eso, sino porque veo que Brent y los suyos nos siguen a la salida. Mierda. Quiero irme de aquí con Jared. Ahora mismo.

Busco con cierta desesperación a Bruce con la mirada, pero solo veo la limusina. Me acerco a ella y el mundo se detiene cuando intento abrirla… pero está cerrada. No, por favor. Ahora no. Me giro para seguir buscando a Bruce, pero solo veo a Brent, que está justo delante de Jared, sonriente.

—¿Dónde vais con tanta prisa, tortolitos? —pregunta, divertido.

Jared tira de su brazo para librarse de mi agarre y yo me tenso aún más. Miro la puerta de la discoteca con la esperanza de que salga alguien. No sé qué se supone que tengo que hacer. ¿Un taxi? No es mala idea. Me giro para ir a por uno, pero Danny se mete en mi camino y me detengo en seco. Jared sigue mirando fijamente a Brent y me encuentro a mí misma acercándome a él, un poco más asustada de lo que me gustaría admitir.

—¿Ahora os habéis quedado mudos? —pregunta Brent, acercándose un poco más a nosotros—. He oído que ha habido ciertos problemas con el guitarrista esta noche. No habrás sido tú, ¿no? Si nunca te equivocas.

—Todo el mundo se equivoca —le dice Jared en voz baja.

—¡Pero tú no! ¡El gran Jed! ¡Distraído! —le da una palmadita amistosa en el hombro y admito que me he calmado un poco al ver que Jared no hace un gesto de

apartarlo de malas maneras. De hecho, no se mueve en absoluto—. ¿En qué pensabas, Jed?

Él no dice nada. Brent entrecierra los ojos y sonríe al clavarlos en mí.
—¿Te ha contado Brooke que ya nos conocemos? Bueno, nos viste hablando esa misma noche, pero no te quedaste a tomar algo con nosotros.

—¿Por qué no volvéis a la fiesta? —sugiero, fingiendo cansancio cuando realmente estoy aterrada—. Queremos volver al hotel.

—Oh, ¿queréis volver al hotel? —repite Brent como si le diera lástima—. ¿Tan pronto? Ni siquiera son las dos de la mañana.

—Estoy cansada —le digo secamente.

—Seguro que podemos arreglar eso con un poco de alcohol, ¿no crees?

—No tengo sed.

—Si no quieres beber, hay otros modos de pasarlo bien —replica él suavemente.

Jared aprieta los puños y yo le pongo una mano en la muñeca. Por favor, que no pase de esto. Que se vayan y nos dejen en paz.
—Estoy bien —le espeto—. Hay muchas chicas en la fiesta que seguro que están esperando una firma vuestra, ¿por qué no vais a complacerlas?

—Oh, la firma… —Brent se ríe suavemente y da un paso hacia mí—. ¿Te acuerdas de cuando te firmé yo a ti, Brooke?

Estoy a punto de dar un paso atrás, pero no quiero demostrarle que estoy tensa, así que no me muevo. Me mantengo pegada a Jared, que lo mira fijamente. Bren me sonríe y se inclina hacia delante.
—¿Se te ha olvidado? No me extrañaría. Estabas muy borracha.

—He preferido borrarlo de mi memoria —mascullo.

—¿Sí? ¿Quieres que te la refresque? Mira, estaba justo aq…

En el momento en que acerca la mano para tocarme el cuello, doy un respingo. De pronto, Brent ya no está delante de mí, sino pegado al vehículo, con la cara roja. Y veo una de las manos de Jared alrededor de su garganta. Contengo la respiración.
—No la toques —le advierte en voz baja.

—Solo era una demostración —Brent levanta las manos en señal de rendición, sonriendo como puede.

—Jared, vamos —agarro su camiseta y tiro ligeramente de ella.

—Tienes que controlar esos ataques de ira —le dice Brent con su maldita sonrisa intacta.

Miro a mi alrededor y mi mundo interior se ilumina cuando veo que un taxi se ha detenido cerca de la entrada de la discoteca. Rodeo el brazo de Jared con ambas manos y tiro de él, consiguiendo que suelte a Brent. Puede que este último esté sonriendo, pero tiene una marca roja en la garganta.

Pero eso ahora no importa. Tiro del brazo de Jared y empujo a Danny con el codo para apartarlo. Tengo un objetivo fijo. El maldito taxi. Miro de reojo a Jared. Al menos, viene conmigo.

—Dile hola a tu hermana de mi parte cuando la veas —le grita Brent a mis espaldas.

Oh, no.

Jared se detiene en seco y, por mucho que tiro de su brazo, no se mueve. Veo que cierra los ojos un momento y me giro, un poco asustada al ver que Brent vuelve a acercarse. Oh, no, no, no…

—Supongo que se acuerda de mí, ¿no? —insiste él—. Soy difícil de olvidar.

—Cállate ya, imbécil —le espeto, enfadada y tensa.

—Cuidado con esa boquita, Brooke —me advierte, perdiendo un poco la sonrisa.

—Ten cuidado tú con lo que dices. Y vuelve a la maldita discoteca de una vez.

Él se detiene, un poco sorprendido. Entonces, su sonrisa se ensancha.

—Deberías aprender modales, querida —me dice lentamente—, ¿o quieres que te los enseñe yo como se los enseñé a la buena de Cassie? Te aseguro que lo disfrutaría mucho.

Y eso es suficiente. Noto que el brazo de Jared desaparece de entre mis manos y me doy la vuelta justo a tiempo para ver que Brent da un traspié hacia atrás, chocando con la espalda en la limusina. Me acerco rápidamente, pero me detengo cuando Jared echa el brazo hacia atrás y le da un puñetazo en la nariz. El sonido de crujido hace que se me erice todo el vello del cuerpo.

Entonces, todo se vuelve un caos. Veo que Brent intenta decir algo, pero Jared lo detiene sujetándolo del cuello de la camiseta y volviendo a darle. La sangre salpica y vuela incluso hacia mí. Doy un paso atrás, paralizada.

Y veo que la gente se acerca desde la discoteca. Los amigos de Brent intentan quitar a Jared, que ahora está sentado encima de él y gracias a Dios no puedo ver lo que le está haciendo a su cara. Los de seguridad se acercan e intentan apartarlos, pero una horda de fans empieza a empujarme por todos lados, haciendo que me tambalee. Y solo puedo escuchar gritos y voces por todas partes. Intento acercarme a Jared, pero no puedo ver nada y termino siendo empujada con cierta fuerza contra la limusina. Contengo la respiración cuando mi estómago choca con ella e intento separarme, pero vuelven a empujarme y pongo una mueca.

Esta vez, tengo que apartar de malas maneras a alguien para que no vuelvan a aplastarme contra la limusina. Intento ver algo, pero solo puedo escuchar gritos y ver caras de desconocidos. Consigo abrirme paso un poco más y veo, como si de una aparición angelical se tratara, a Cris hablando a toda velocidad con alguien. Intento abrirme paso hacia ella, pero es como si, a cada dos pasos que doy, retrocediera cinco.

Y es entonces cuando lo oigo. El ruido de sirenas de policía.

Mi cuerpo entero se queda helado por un momento y empiezo a empujar con más ganas, aterrada, consiguiendo llegar al centro de la gente. Noto una mano tirando de mí y casi me entran ganas de llorar cuando veo que es Lexi, que consigue sacarme del gentío. Pero mis ojos no dejan de buscar algo que tenga sentido. Solo encuentro a tres agentes de policía empujando a la gente para apartarla. Justo cuando veo que se detienen, sé que ahí está Jared y no puedo evitar separarme de Lexi para ir corriendo hacia él.

Llego en el momento justo en que lo ponen de pie y lo pegan contra la limusina. El pecho de Jared sube y baja a toda velocidad. Me quedo lívida cuando veo sus nudillos ensangrentados. Me entran ganas de vomitar cuando bajo un poco más la mirada y veo, solo de reojo, el aspecto de Brent. Sangre no, por favor. Ahora no. O voy a desmayarme.

Todo eso se queda eclipsado cuando escucho gritos de protesta por todas partes. Uno de los policías habla con Cris, que parece desesperada, pero los otros dos sujetan a Jared. Se me hunde el corazón cuando veo que lo están esposando. Y él no se mueve. Tiene los ojos clavados en la limusina.

Esto no está pasando, ¿verdad? No puede estar pasando.

Veo, como si fuera en cámara lenta, que el policía libre aparta a la gente bruscamente y el otro conduce a Jared, que tiene las manos esposadas en la espalda. Cris sigue hablando a toda velocidad con el policía, que le hace gestos para que se calle. Me abro paso como puedo hasta que por fin me libro de la gente y consigo acercarme a ellos.

Jared mira a su alrededor y sé que me está buscando sin necesidad de preguntarlo. Pero ya está junto al coche de policía. Cuando doy otro paso, el policía que hablaba con Cris me detiene estirando el brazo.

—Quédese ahí, señorita —me advierte.

—P-pero… ¡no pueden detenerlo! ¡Él n-no… no pueden…!

Ni siquiera sé qué decir. Estoy a punto de llorar. El alboroto ha hecho que Jared se gire hacia mí justo cuando lo meten en el coche. Solo puedo ver sus labios apretados antes de que cierren la puerta y el cristal tintado me impida verlo más. Vuelvo la vista al policía, desesperada.

—Por favor, él solo se estaba defendiendo. El otro chico estaba metiéndose c-con nosotros… y… y solo quería…

—Eso va a tener que contárselo al juez de guardia —me interrumpe él bruscamente.

—¿Juez? —repito en voz baja, helada.

—Si quieren verlo, tendrán que esperar en comisaría —nos dice él a Cris y a mí, asintiendo una vez con la cabeza.

Las dos nos quedamos quietas en nuestro lugar cuando él se da la vuelta y va al coche con sus compañeros. Clavo los ojos donde sé que Jared está y juro que puedo sentir su mirada sobre mí, pero no soy capaz de moverme. Creo que no puedo ni respirar.

Y, entonces, el coche de policía arranca y desaparece calle abajo, dejándome paralizada en mi lugar.

La última nota – Capítulo XXV – Página 9
29 – 36 minutes

XXV – DECISIÓN

El viaje hacia la comisaría es ridículamente largo. O eso me parece. Yo me muerdo las uñas, mirando por la ventanilla. Mi cerebro está como entumecido. Es como si los demás, que hablan a toda velocidad, no existieran. Solo puedo ver la sonrisa petulante —y asquerosamente ensangrentada— de Brent cuando me he girado después de que detuvieran a Jared.

Esto no es justo. No lo es.

En cuanto la limusina se detiene, soy la primera en bajar a toda velocidad, yendo hacia Cris, que se ha acercado antes con un taxi. Ella está hablando por el móvil. Parece alterada. Pero cuelga en cuanto nos ve llegar. Yo siento que Lexi va cerca de mí, pero ahora mismo ni siquiera soy consciente de que existe. Me detengo delante de Cris con el corazón latiéndome a toda velocidad.

—¿Y bien? —pregunto con urgencia.

—No me dejan verlo —suspira.

Cierro los ojos y momento y trago saliva. No sé si eso es bueno o malo. No sé nada de todo esto. Nunca me había encontrado en la situación de que arrestaran a alguien de mi alrededor. Y estoy aterrada. Sigo sin creerme que esté pasando.

Ally aparece a mi lado.

—¿No podemos verlo? ¿Y quién demonios dice eso? ¡Deberíamos poder, es nuestro amigo!

—Solo puede entrar la familia —aclara Cris—. Ninguno de nosotros somos su familia.

—¿Y has avisado a Cassie? ¿O a su madre?

—A ambas. Están de camino. Al menos, ha pasado cerca y no tardarán mucho… deberían estar aquí en cuestión de dos horas.

—¿Dos horas? —repito, incrédula—. ¿No… no vamos a poder hacer nada en dos horas?

—Brooke —Cris me mira—, lo más probable es que no podamos hacer nada en toda la noche.

—¿T-toda…? —ni siquiera puedo terminar.

Tengo ganas de vomitar. O de llorar. Me aparto de ellos, que siguen hablando a toda velocidad, y me paso las manos por la cara. Necesito hacer algo. Estar aquí de pie, esperando, es lo peor de todo.

Estoy a punto de ir a la maldita comisaría a gritar a alguien —a quien sea— cuando Lexi se acerca a mí y me pone una mano en el hombro.

—Tener que esperar un poco más no tiene por qué ser necesariamente malo —me asegura en voz baja—. Seguro que mañana todo vuelve a la normalidad.

—¿A la normalidad? ¿A qué normalidad? —estoy a punto reírme con amargura, pero solo niego con la cabeza y suspiro—. Podría haber parado todo esto, ¿sabes? Yo estaba con él.

—Oye —frunce el ceño—, nada de esto ha sido por tu culpa, Brooke.

—Solo tenía que apartar a esos idiotas y llevármelo de ahí. Y Jared no estaría ahí dentro.

—Jed es mayorcito, sabía lo que hacía. Y… bueno, estoy segura de que ese imbécil se merecía esos puñetazos.

—No es eso, Lexi.

—¿Y qué es?

Claro que ella no entiende la gravedad de la situación. No sabe nada de Jared. Ni de su enfermedad, ni de su expediente. Miro de reojo al grupo, que sigue reunido a unos metros, ignorándonos, y vuelvo la vista hacia ella. Parece intrigada.

—¿Qué? —insiste, curiosa.

¿Puedo contárselo? Es decir, es la persona en la que más confío en el mundo, pero… no. No es mi secreto. Es el de Jared. Agacho la mirada. Solo le puedo contar una parte.

—Él… tuvo problemas. Hace dos años —murmuro.

—¿Qué clase de problemas?

—Se metió en una pelea muy fea con Brent. Por… bueno, eso no importa. Y ahora mismo estaba con la condicional.

—¿La condicional?

—Sí, Lexi, eso que te ponen para controlarte cuando no te envían a la cárcel.

—Mierda —murmura, cruzándose de brazos. Parece muda por un momento, cosa muy impropia en ella—. Whoa, vaya… no me esperaba eso. Entonces, sí que es grave.

—Lo sé —le digo en voz baja.

—Pero… aunque lo sea, seguro que no es tan grave como debe parecerte ahora mismo, Brooke.

Parece que va a decir algo más, pero veo que se detiene al ver que Cris se acerca a nosotras. Ella se detiene a nuestro lado y me pasa un brazo por los hombros.

—Vamos a la sala de espera, ¿queréis venir?

Está claro que sí que voy. Y me paso dos largas horas sentada en una silla de plástico de una comisaría cualquiera, mirando fijamente una pantalla donde van pasando las caras de algunos criminales que buscan. La gente de mi alrededor no deja de ir y venir. Veo a un puñado de personas saliendo de la zona de las celdas y me encuentro a mí misma mirándola unas cuantas veces, preguntándome si Jared estará en alguna de ellas. Si estará solo. No quiero que esté solo. Y me desespera estar tan cerca pero, a la vez, tan lejos.

Cris me trae un café y me lo bebo aunque lo cierto es que no tengo mucha sed. Kevin ha querido volver al hotel —prefiero no hacer comentarios al respecto— y Cris ha encargado a Hunter y Ally vigilarlo. Dejar a Kevin solo es un peligro. Yo, por mi parte, veo que Lexi se duerme en su silla y no tardo en pedirle que también se vaya. Después de insistir mucho, me pide que la llame en cuanto la necesite y se marcha a casa a descansar.

Así que solo estamos Cris, Bruce —que acaba de llegar del hotel— y yo. Apoyo los codos en las rodillas y me paso las manos por la cara. Se siente como si hiciera una eternidad que espero aquí.

—Ahí están —murmura Cris de repente, poniéndose de pie.

Levanto la cabeza al instante y veo que Cassie entra en la comisaría con aspecto agotado. Se detiene y busca con la mirada hasta que nos encuentra. Nuestras miradas se cruzan un momento y me da la sensación de que va a echarse a llorar. Estoy a punto de levantarme a decirle algo, pero una mujer entra tras ella y me quedo en mi lugar.

Es una mujer bastante joven, pero sé al instante que es la madre de Jared. Es de complexión delgada, piel ligeramente pálida, rasgos proporcionados y pelo oscuro por debajo de los hombros. Parece asustada. Clava los ojos en Cris cuando ella se acerca y empiezan a hablar en voz baja. Incluso en la forma que tiene de mirar a Cris al escucharla, puedo ver el parecido con Jared. Tienen los mismos ojos. Me pregunto cómo será su padre.

Pero me vuelvo a centrar en la realidad cuando veo que Cassie se detiene delante de mí. Me pongo de pie y nos miramos un momento antes de que ella se adelante y me dé un abrazo. Admito que no lo esperaba, pero creo que lo necesita más que yo, así que se lo devuelvo. Cuando se separa, se pasa el dorso de la mano por debajo de los ojos, apartando la mirada.

—¿Sabes qué ha pasado? —me pregunta en voz baja—. ¿Estabas con él?

Dudo un momento antes de asentir con la cabeza.

—¿Ha sido Brent? —pregunta directamente.

—Sí —murmuro.

Ella niega con la cabeza y vuelve a limpiarse una lágrima. No sé qué hacer. No sé si debería intentar consolarla o dejar que se calme sola. Al final, estoy a punto de adelantarme cuando veo por el rabillo del ojo que la madre de Jared se acerca con Cris.

—Brooke, esta es Gail —me presenta ella—. Creo que todavía no os conocíais. Es la madre de Jed y Cassie.

Miro a Gail. Ella parece demasiado distraída como para centrarse en mí. Es comprensible. Aún así, me dedica una pequeña sonrisa.

—Es un placer conocerte por fin —murmura—. A pesar de las circunstancias.

—Igualmente —le digo con el mismo ánimo.

Ella traga saliva y mira al oficial que está en el mostrador de la comisaría.
—Voy a… —hace un gesto y no termina de hablar.

—Esperaremos aquí —le dice Cris.

Veo que ellas dos se van a hablar con el policía y vuelvo a sentarme con Cris y Bruce, que se ha mantenido al margen de la situación. Los tres vemos como ellas son acompañadas por otro oficial a la zona de las celdas y desaparecen por el pasillo.
Y tardan más otra hora en volver.
Creo que me voy a volver loca. Esto es insoportable. Simplemente… esperar. Sin poder hacer absolutamente nada más que eso. Y no me atrevo a mirar el móvil, porque la noticia de que han detenido a Jared ya está en todas partes. Incluso hay vídeos de la paliza que le ha dado a Brent. Prefiero no pensar en ello. Prefiero no pensar en las consecuencias.
Me tenso un poco cuando veo que un policía se acerca a nosotros. No va con Cassie y Gail. No sé cómo interpretarlo. Se detiene y nos mira.
—Buenas noches —dice amablemente antes de clavar los ojos en mí—, ¿puede acompañarnos un momento, señorita?

Miro a Cris, un poco asustada. Ella me asiente con la cabeza enseguida, así que me pongo de pie y sigo al policía, que me conduce a través de un pasillo diferente al que han seguido Gail y Cassie. Trago saliva cuando abre la puerta de lo que parece una oficina y me hace un gesto para que me siente en una de las sillas libres. Él se sienta al otro lado del escritorio y entrelaza los dedos encima de la mesa. Me quedo mirándolo, precavida. Él me dedica una pequeña sonrisa.
—Supongo que estará cansada, señorita…

—Puede llamarme Brooke —murmuro—. Y tutearme.

—Brooke —corrige—. Sé que has pasado unas cuantas horas aquí, esperando algún tipo de resolución. Debe ser frustrante.

—¿Podemos saber algo ya? —pregunto urgentemente.

—Lamentablemente, eso solo podemos decírselo a los familiares.
—P-pero… Jared y yo… es decir, ¿no puedo saber nada?

—Jared —repite—, ahora mismo está en manos de la policía. No tienes de qué preocuparte.

Precisamente eso es lo que me preocupa.
Trago saliva y me quedo en silencio un momento.
—¿Y por qué estoy aquí?

—Tengo que hacerte unas preguntas, Brooke —me dice suavemente, sacando una libreta y un bolígrafo. Veo que lo coloca de forma que yo no pueda ver lo que está escribiendo y me dedica una pequeña sonrisa amigable—, si no hay ningún problema, claro.

—¿Va a servir para sacar a Jared de aquí?

—Va a servir para saber qué haremos con él.

No me gusta del todo la respuesta, pero asiento con la cabeza.
—¿Cuánto hace que os conocéis? —me pregunta, mirándome.

—Unos… meses.

Parece que fue hace una eternidad cuando fui a ese maldito concierto porque Lexi me obligó. Trago saliva al recordarlo y darme cuenta de dónde estoy ahora. Quién lo habría dicho…
—¿Cuál es vuestra relación actual?

—Somos pareja.

—¿Y cuánto hace que sois pareja?

—Un mes y medio.
Él lo escribe rápidamente y vuelve a mirarme.
—¿Te ha contado Jared lo de su trastorno?

—Sí, claro…

—¿La conoces? ¿Sabes cómo tratarla?

—Bueno… yo… es decir, sé más o menos cómo funciona. Pero no sé… no sé muy bien cómo tratarla.

Por su cara, sé que no le ha gustado la respuesta y me entran ganas de golpearme a mí misma, malhumorada. Mierda. Tengo que hacer esto bien. Intento centrarme.
—¿Alguna vez has visto a Jared pasar por un episodio maníaco, hipomaníaco o depresivo?

—Sí… bueno… pocas veces.

—¿Se medica cuando eso ocurre?

—¿Eh? —trago saliva y aparto la mirada—. No lo sé.

—Eres su pareja desde hace un mes y medio, ¿y no lo sabes?

—Hemos estado muy ocupados con la gira —me apresuro a añadir.

—Eres fotógrafa, ¿no?

—Sí.

—Y formas parte del equipo de la banda. Vas con ellos a los conciertos.

—Sí.

—¿Y te gusta?

—Sí… supongo.
—¿Lo supones o lo sabes, Brooke?

Intento no crisparme.
—Lo sé.

—Antes has dicho que alguna vez has visto a Jared en un episodio, ¿es así?

—Sí…

—Entonces, ¿sabes diferenciar en qué momento está pasando por uno y en qué momento no?

—Es… bueno, no es muy difícil si conoces…

—¿Sí o no, Brooke? —me corta.

—Sí.

—¿Estaba esta noche en medio e un episodio?

Abro la boca para responder, pero me detengo. Él me mira, completamente serio y sin rastro de la sonrisa amigable. El corazón me va a toda velocidad. No quiero causarle problemas a Jared. Es lo último que quiero en este mundo.
—Mentir no va a ayudarlo, Brooke —me dice cuando me ve dudando.

—Lo sé.

—Si mientes, no podemos ayudarlo. Jared tiene una enfermedad muy grave, Brooke.
—Lo sé…
—Necesita ayuda. Necesita toda la ayuda que podamos darle. Tanto tú como yo, ¿no lo crees?

—Sí…

—¿Y no quieres ayudarlo?

—Por supuesto que quiero.

—Pues no vas a poder ayudarlo a no ser que me ayudes antes a mí. ¿Vas a ser sincera?

Agachó la cabeza un momento y, tras dudar unos instantes, asiento.
—¿Estaba esta noche en un episodio, Brooke?

Vuelvo a asentir con la cabeza sin mirarlo. Por favor, que esto ayude a Jared. Solo pido eso.
—Necesito que lo verbalices.

—Sí —digo en voz baja.

—¿En un episodio maníaco?

—En un… creo que él lo llama hipomanía.

—¿Y se pone agresivo cuando pasa por esa fase?

Parpadeo un momento.
—¿Qué?

—¿Es impulsivo normalmente cuando no pasa por un episodio? —reformula.

—No… es decir… algunas veces, como todo el mundo.

—¿Y cuando está en un episodio parecido al de esta noche?
—Un poco… un poco más… no lo sé…

—¿Alguna vez ha sido impulsivo contigo?

—Yo… n-no… ¿quién no es impulsivo cuando empieza a tener sentimientos con alguien y…?

—¿Sí o no?

—Supongo que sí, pero…

—¿Se ha mostrado agresivo contigo alguna vez?

Me detengo en seco.
—¿Qué?

—¿Cómo te has hecho los moretones que tienes en los brazos, Brooke?

Me miro a mí misma, perpleja. Ni siquiera recordaba el incidente de esta mañana. El de los estúpidos globos. Trago saliva con fuerza al ver que tengo unas cuantas zonas azuladas en ellos.

—Nunca me ha golpeado —le digo en voz baja—. Nunca lo haría.

—Ha golpeado a un chico. ¿Por qué no hacer lo mismo contigo?

—No a un chico cualquiera. A un provocador. Estaba… estaba haciendo todo lo que podía para provocar una reacción en Jared.

—Y Jared hubiera conseguido controlarse de haberse tomado su medicación —él cierra la libreta—. Pero no lo ha hecho, ¿no?

Me quedo mirándolo cuando se pone de pie y señala la puerta.

—Gracias por tu colaboración, Brooke. Puedes volver a la entrada.

Tardo un segundo más de la cuenta, pero finalmente me pongo de pie y salgo de su despacho. Tengo los puños apretados. No me gusta que le esté intentando dar esa imagen. Jared no es agresivo. No es así. Odio esto. Solo quiero estar en la cama, en la suite, abrazada a él bajo las sábanas mientras escuchamos música y hablamos.

Vuelvo con Cris y Bruce y les cuento brevemente lo que ha pasado. Ellos no hacen preguntas. Volvemos a esperar y yo voy a por otro café de la máquina. Voy a necesitar cafeína en el cuerpo si quiero seguir aguantando esto sin echarme a llorar.

Ya me lo estoy terminando cuando escucho pasos acercándose. Gail. Los tres nos ponemos de pie. Ella parece agotada. Nos dedica una débil sonrisa.

—¿Alguno de vosotros podría ir al hotel a por su medicación?

Cris me mira al instante.

—Tú sabes dónde está, ¿no, cielo?

Asiento con la cabeza. Por fin puedo hacer algo. Gail me dedica otra sonrisa sin ganas antes de que salga de la comisaría con Bruce. Nunca había ido en la parte de delante de la limusina y se me hace raro. Pero me siento a su lado y nos pasamos el viaje en silencio. Nadie tiene muchas ganas de hablar hoy.

Me sorprende un poco ver que, justo cuando íbamos a entrar en la calle del hotel, él gira por otra manzana.

—¿Dónde vamos?

—No podemos entrar por la puerta principal —me explica.

—¿No? ¿Por qué no?

—Hay… bueno, hay prensa. Y fans. Dudo que quieras cruzarte con ninguno de los dos.

Él aparca el coche junto a la puerta trasera del hotel y me espera abajo mientras yo subo a la suite. En cuanto abro la puerta, la conversación de los tres miembros restantes de la banda se corta para mirarme. Parecen un poco decepcionados cuando me ven sola.

—Supongo que todavía no sabemos nada —murmura Ally.

—¿Te han enviado a dormir? —pregunta Hunter.

—A por la medicina de Jared.

Ellos tres asienten. Me sorprende ver a Kevin tan serio. Mala señal. Entro en nuestra habitación y me acerco a la maleta de Jared. La medicina sigue intacta, como el primer día. Ni la ha tocado. La meto en mi bolso y me apresuro a decirles adiós antes de volver a bajar con Bruce.

Estamos ya a la mitad del camino cuando me vibra el móvil. Veo el nombre de Cris en la pantalla y admito que el corazón se me detiene por un momento. Trago saliva y respondo.

—¿S-sí?

—Brooke, cielo, no vayáis a comisaría. Ya no estamos ahí.

Me detengo por un momento, confusa.

—¿No?

—No. Estamos en el hospital. Le están poniendo puntos a Jed. Bruce sabrá qué hospital es. Nos vemos en un momento.

Así que Bruce conduce hacia el hospital y yo bajo un poco más apresurada de lo que me gustaría admitir. Debo tener un aspecto lamentable, porque todo el mundo se me queda mirando a mi paso. Voy a la habitación que me ha indicado Cris en un mensaje. Está en la planta de urgencias, así que no lo han ingresado. Sigo sin saber qué es bueno y qué es malo de todo esto. Ahora mismo, solo sé que soy un maldito remolino de sentimientos.

No me detengo hasta que veo a unos metros a Cris hablando por teléfono, paseándose delante de una puerta. Cassie y Gail están sentadas a su lado, esperando. Levantan la cabeza al vernos llegar.

—¿Está todo bien? —pregunto apresuradamente.

—Lo han dejado salir —me dice Cassie con una pequeña sonrisa—. Nos han dicho que hasta que Brent no decida si quiere denunciarlo o no, no podemos hacer nada más.

¿Está todo en manos del imbécil de Brent? ¿En serio? Trago saliva y asiento con la cabeza.

—Al menos, no está ahí —murmuro—. ¿No os dejan verlo?

—Todavía no —me dice Gail—. Le están poniendo puntos en la cej…

Se detiene cuando se abre la puerta. Las dos se ponen de pie y nos quedamos todas mirando a una enfermera que nos dedica una pequeña sonrisa. Un policía pasa por su lado, nos saluda con un asentimiento de cabeza y se queda esperando fuera

de la habitación. Tardo un segundo en comprender que la enfermera espera a que pasemos.

Dejo que Cassie y Gail pasen delante de mí y escucho la voz de Cassie dentro de la habitación. Admito que me tiemblan un poco las manos cuando las sigo.

Lo primero que veo es que Cassie tiene los brazos alrededor de su hermano y su madre le habla en voz baja. Le tiembla la voz. Quizá podría concentrarme un poco más en lo que dice si no fuera porque estoy demasiado pendiente de Jared. Se siente como si hiciera una eternidad que no lo veo y solo han pasado horas. Me quedo mirándolo con los labios apretados y él levanta los ojos al instante, clavándolos en los míos.

Efectivamente, tiene una pequeña gasa en el final de una de las cejas. Y una marca en el labio. Eso no ha sido Brent. Han sido los idiotas de sus amigos. Aprieto más los labios cuando veo la sangre seca en la camiseta. Curiosamente, él es quien parece menos cansado de todos nosotros.

—Jed… —suspira Cris, entrando—. ¿Se puede saber en qué momento se te ha ocurrido…? ¿Sabes la noche que hemos pasado?

—Lo siento —le dice él, mirándola.

—¿Lo sientes, idiota? —Cassie se separa, enfadada—. Sabía que eras estúpido, Jed, pero nunca creí que lo fueras tanto.

—Cassie —advierte su madre.

Pero Jared no parece muy afectado. De hecho, me doy cuenta de que sigue teniendo los ojos clavados en mí. Yo no le devuelvo la mirada, porque ahora mismo, lo único de lo que tengo ganas es de enfadarme, llorar o lanzarle algo a la cabeza. Y, a la vez, quiero abrazarlo para asegurarme de que está bien.

La bipolaridad se te está contagiando.

—No podrá volver al hotel esta noche —dice Bruce, que acaba de entrar tras hablar con el policía.

Hay un momento de silencio antes de que todas se pongan a hablar a la vez con Jared. Yo me mantengo a un lado. ¿Por qué tengo tantas ganas de llorar?

Parece que ha pasado una eternidad cuando Bruce sugiere que bajen todos a por algo a la cafetería. Es decir, para tener una excusa y dejarnos solos. En cuanto lo hacen, veo que el policía sigue en la puerta antes de que esta se cierra.

Jared está delante de mí. Y sé que se ha acercado a mí sin necesidad de levantar la cabeza. De todos modos, lo miro y veo que tiene el ceño un poco fruncido.

—¿Estás bien? —me pregunta.

—¿Yo? —estoy a punto de reírme, pero la verdad es que tengo ganas de llorar—. ¿Y me lo preguntas tú a mí?

—Me dijiste que no te gustaba ver sangre.

Sacudo la cabeza, sonriendo un poco. Tengo los ojos humedecidos. Demasiadas emociones juntas.

—¿En serio te acuerdas ahora de eso? —pregunto en voz baja.

No puedo más. Me acerco a él y lo rodeo con los brazos. Él hace lo mismo al instante. Apoyo la mejilla en su pecho y puedo sentir su corazón acelerado bajo ella. Eso me recuerda algo que no me gusta. Y es que sigue acelerado. Cierro los ojos un momento y me separo cuando él me pone una mano en la nuca, mirándome.

Parece que va a decir algo, pero se detiene cuando ve que meto la mano en el bolso. Parece confuso cuando saco la bolsa de medicicación y se la enseño.

—Sigues teniendo los ojos oscuros —le digo, ofreciéndosela.

Una parte de mí tenía asumido que, después de todo lo que ha pasado, él las cogería al instante.

Y no lo hace.

Lo miro cuando él entreabre los labios, mudo. Mi corazón se hunde en mi pecho. No se atreverá, ¿no?

—Sigues estando acelerado —le recuerdo, esta vez menos alegremente—. Así que, por favor, tómatelas ya.

—Brooke, yo… no puedo hacerlo.

No me lo puedo creer. No después de lo que ha pasado esta noche. Solo con mirarlo sé que no se la va a tomar. Estoy demasiado cansada para esto. Se lo pongo en la mano algo más bruscamente de lo que pretendía. Y sin tocarlo. Le quito la mano de mi nuca.

—¿Es una broma, Jared? —le pregunto, enfadada.

—Lo siento.

—¡No quiero que los sientas, quiero que lo hagas!

Él las mira y las deja en la cama, negando con la cabeza.

—No es tan fácil.

—¡Claro que lo es!

Aprieta los labios, pero no dice nada. Odio cuando hace esto. Ahora mismo, le lanzaría una silla a la cabeza. ¿Cómo puede ser tan inconsciente y cabezota?

—¿Sabes lo que ha sido esta noche para Cassie? ¿O para tu madre? ¿O para Cris? —pregunto en voz baja, furiosa—. ¿O para mí?

Él sigue mirándome sin hacer un maldito ademán de agarrar la medicación otra vez. Me impaciento y voy yo misma a por ella. No sé muy bien qué se supone que debe tomarse, así que le ofrezco la bolsa entera, pero él ni siquiera la mira. Tiene los ojos clavados en los míos.

—Hazlo —le exijo con voz temblorosa—. Ahora mismo.

Niega lentamente con la cabeza.

—¿Y se puede saber por qué no, Jared? —me acerco a él, con ganas de llorar de la impotencia—. ¿No ves que te estás haciendo daño a ti mismo? ¡Es por tu bien, maldita sea!

—No lo haré.

—¡Sí lo harás! ¡Estoy harta de…! ¡Necesitas recapacitar de una maldita vez! ¿Qué pasa si Brent te denuncia? ¿Cómo demonios crees que afectaría a la gente que te rodea?

—Seré yo quien vaya a la cárcel.

—Por el amor de Dios, Jared, ¿es que no ves que tus decisiones no solo te afectan a ti? ¿Te crees que a Cassie, a tu madre o a mí nos da igual lo que te pase? ¿O a Cris, o a los de la banda?

No dice nada, todavía mirándome. Ver esos ojos tan oscuros hace que se llenen los míos de lágrimas. Ya no puedo más.

—¿No vas a hacerlo? —le pregunto en voz baja.

—No.

—¿Y por qué no, Jared? —murmuro.

Él sonríe amargamente, apartando la mirada.

—Hay unas cuantas razones —murmura.

—Dime una —le suplico—. La que sea.

Él respira hondo y vuelve a mirarme.

—Cuando me tomo eso después de un episodio, no recuerdo casi nada de lo que ha pasado.

Parpadeo, sin comprenderlo. Él traga saliva.

—No quiero olvidarme de nada de lo que he pasado contigo, Brooke.

Me quedo mirándolo un momento.

—Yo te lo recordaré —le aseguro en voz baja—. Jared, es por tu bien. Necesito… necesito que te lo tomes y te pongas bien, y…

—Estoy bien.

—¡No, no estás bien! —exploto—. ¡Deja ya de decirme que estás bien cuando no lo estás! ¡Deja de intentar protegerme porque te crees que soy demasiado débil como para saber la verdad!

—Yo no…

—¡Cállate! —le espeto, furiosa—. ¡Cada vez que hablas, me mientes!

—Nunca te he mentido —me dice, frunciendo el ceño.

—¡No, solo me ocultas la verdad, que es igual o peor que mentirme! ¡Y lo haces continuamente! ¡Estoy harta! ¡Te pasaste dos malditos meses jugando conmigo… apareciendo y desapareciendo cuando te daba la gana… haciéndome parecer una desesperada patética… y todo porque no querías decirme la verdad! ¡Porque te creías que saldría corriendo si lo hacías!

Sigue sin decir nada. Yo he soltado las medicinas y ni siquiera me he dado cuenta. Me tiemblan las manos.

—¡Sigues insistiendo en que estás bien cuando no lo estás y lo sabes perfectamente! ¡Y no tienes ni la menor idea de la impotencia que te causa ver a alguien que quieres pasarlo mal y no poder hacer nada al respecto! ¡Y no es que no pueda hacer nada porque no haya nada que hacer, es que tú mismo me lo impides!

Me detengo y todo el enfado que tengo dentro se transforma en lágrimas de cansancio y rabia. Me aparto una con los dedos, frustrada.

—Estoy cansada, Jared. Estoy agotada. Estoy harta de querer a alguien que no se quiere a sí mismo. O de intentar ayudar a alguien que no se quiere ayudar a sí mismo. Y ni siquiera sé el por qué completo. ¿Tan difícil es hacer esto? ¿Aunque sea por mí? ¿Por lo que sea? ¿O te crees que voy a quedarme aquí… viendo… viendo como…?

Oh, mierda. Se me llenan los ojos de lágrimas otra vez y empiezan a caerme por las mejillas. Él había mantenido las distancias hasta ahora, pero se acerca a mí en cuanto ve que estoy llorando y veo que hace un ademán de levantar las manos a mi cara, pero me aparto dos pasos, mirándolo fijamente. Por su expresión, es como si le acabara de dar un puñetazo.

—No me toques —le advierto—. Ahora, no.

—Brooke, escúchame…

—¡No, escúchame tú a mí! ¡Hace unas horas te has… descontrolado por completo! ¡Y todo porque sigues negándote a tomar tu maldita medicación aunque todos te lo hayamos dicho una y otra vez! ¡Estoy harta, Jared! ¡Hace años que no te tomas esto, pero se acabó!

Me doy la vuelta y recojo la bolsa. Él aprieta un poco los labios cuando la levanto en su dirección.

—Se acabó —le digo en voz baja—. O te lo tomas, o me voy.

—Brooke…

—No, lo estoy diciendo muy en serio —le advierto—. No voy a seguir viendo esto. Viendo como… como sigues de esta forma tan autodestructiva. Es insoportable. No pienso hacerlo. No quiero hacerlo.

Hago una pausa y trago saliva.

—Así que elige tú mismo —le digo en voz baja, volviendo a ofrecérsela.

Él da un paso hacia delante y, por un breve y precioso momento, me da la sensación de que me hará caso. Pero vuelve a bajar la mano y la aprieta en un puño. Parece tenso cuando me mira.

Nunca lo había visto tenso. No de este modo. Pero ahora mismo no puedo permitir que eso me afecte. Lo decía en serio. No puedo seguir así.

—Elige —repito.

—No quiero que te vayas —me dice en voz baja.

—Entonces, déjame ayudarte.

—No puedo… —cierra los ojos un momento—. ¿Por qué no hablamos de esto mañana? Estaremos más tranquilos o…

—No quiero hablar de esto mañana. Quiero hacerlo ahora.

Se pasa una mano por la frente y mira la bolsa un momento. Veo que se le tensa un músculo de la mandíbula, pero sigue sin moverse. Cuento hasta diez. Si llego a diez y no ha hecho nada… me voy. No sé donde, pero me voy.

Uno…

Sigue mirando la bolsa con la mandíbula apretada.

Dos, tres, cuatro…

Trago saliva, un poco más tensa de lo que me gustaría. Cuando me mira a los ojos, espero que entienda la súplica en ellos.

Cinco, seis, siete…

Pero no lo hace. Se da la vuelta y me da la espalda. Veo que tiene cada músculo de esta tenso.

Ocho…

Vamos, Jared. Date la vuelta y coge la maldita bolsa. Por favor. No me hagas esto. Por favor, hazlo. Por favor.

Nueve…

Me caen lágrimas por las mejillas. Él se pasa las dos manos por la cara, pero no se da la vuelta.

Diez.

Bajo la mano y me quedo mirándola un momento. Tengo tal nudo en la garganta que apenas puedo respirar. Asiento un momento con la cabeza aunque no me esté viendo. Es su decisión. Es su vida. Y no hay nada que pueda hacer. Aunque me parta el corazón, no hay nada que pueda hacer, ¿verdad?

Dejo la bolsa lentamente en la cómoda de nuevo. Vuelvo a mirarlo. No se ha movido. Una parte de mí sigue con la esperanza de que lo haga, pero no lo hace. Voy lentamente hacia la puerta y me paso una mano por debajo de los ojos.

—Brooke, espera.

Me detengo más rápido de lo que me gustaría y me doy la vuelta. Estoy a punto de dar un paso atrás cuando veo que está de pie justo delante de mí. Entreabro los labios cuando veo que respira a toda velocidad.

Durante un momento, solo me mira y mi interior le grita que diga algo. Solo estira la mano y la pone en mi nuca. Parece que quiere decir algo unas cuantas veces, pero no llega a hacerlo. Me mantengo en mi lugar, esperando.

—No me dejes —me pide en voz baja.

Juro que mi corazón acaba de romperse un poco. Trago saliva cuando intenta acercarse a mí y yo me aparto, negando con la cabeza. Él se acerca a mí de nuevo, suplicándome con los ojos que no vuelva a apartarme.

—No te vayas. Solo… no te vayas, Brooke. Por favor.

—No me obligues a irme… y no me iré.

Lo miro unos segundos, esperando que diga algo, pero solo por su expresión sé que no me gustará. Bajo la mirada y me quito lentamente su mano de la nuca. Sigue provocándome escalofríos cada vez que me toca. La sujeto un momento más del necesario antes de soltarla y dar un paso hacia atrás.

—Adiós, Jared —le digo en voz baja.

Él tiene la mirada clavada en el suelo. Me doy la vuelta y voy directa a la puerta. En cuanto esté sola, voy a echarme a llorar como no lo he hecho en mi vida. Cierro los ojos con fuerza y pongo mi mano alrededor del pomo de la puerta. No quiero enfrentarme ahora mismo a los demás, pero no me queda otra.

Trago saliva para eliminar el nudo que se ha formado en ella y abro la puerta unos centímetros, concienciándome de que voy a tener que fingir que nada de esto me importa delante de todos ellos. Aunque sé que no podré. Estoy llorando.

Abro la puerta y el policía se aparta. Yo me paso los dedos bajo los ojos y escucho al agente hablándole a Jared al instante.

—Quieto —le advierte, y adivino que ha intentado seguirme.

Pero ahora mismo no me importa. No me doy la vuelta aunque me muero de ganas de hacerlo. Ha sido su decisión.

Solo espero que no tengamos que arrepentirnos de ella. Aunque ya lo esté haciendo.

La última nota – Capítulo XXVI – Página 8
25 – 31 minutes

XXVI – EXCUSAS

Han pasado dos días y no he vuelto a saber nada de Jared.

Esa noche, después de dejarlo en el hospital, fui directa al hotel y recogí mis cosas. Me dejó un poco descolocada que nadie pareciera muy sorprendido por mis ganas tan repentinas de huir de ellos. De hecho, Kevin ni siquiera dijo nada. Hunter

intentó detenerme y Ally me preguntó unas cuantas veces si estaba segura de lo que estaba haciendo. Pero no había sorpresa en sus voces.

Ni siquiera con Cris o Bruce. De hecho, ella me dijo que me tomara el tiempo que necesitara a solas, que no le diría a Jared nada de dónde estaba. Así que cogí mis cosas y fui directa a casa de los padres de Lexi, que tuvieron el detalle de dejar que me quedara. Menos mal que me conocían desde hacía mucho tiempo.

Y, como estaba diciendo, han pasado dos días sin que haya sabido nada de Jared. Bueno, no de su parte. He estado hablando con Cris y Ally, preguntándoles cómo va todo. Al parecer, Jared volvió al hotel a la mañana siguiente. No han dado más detalles. Eso no me gusta, pero a la vez no me atrevo a insistir. Creo que lo que puedan decirme me gustará todavía menos.

Ahora es de noche. Estoy en la cama de Lexi mientras ella hace lo que puede y más por distraerme de todas las formas posibles. Estamos las dos en su cama y ella me enseña un álbum de fotos que ha encontrado de cuando teníamos trece años en nuestra clase.

—¡Mira a este! —Lexi lo señaló—. Si tiene más granos que piel.

—¡Lexi!

—¿Y esas gafas que lleva esa chica? Por Dios, ¿por qué hay padres que odian tanto a sus hijos?

Sonrío por primera vez en dos días. Realmente, Lexi no es solo mi amiga. Es como una hermana. Es la única persona que querría a mi lado en una situación así. Hemos llegado al punto en que ni siquiera me da vergüenza llorar delante de ella. Y me daría vergüenza delante de cualquier otra persona, te lo aseguro.

Porque he estado llorando. Mucho. Más de lo que me gustaría admitir.

Miro mi móvil de reojo y veo algunos mensajes de Sam y Liam, pero nada… bueno… nada que realmente estuviera buscando. Y sé que debe ser así. Después de todo, yo lo dejé. Porque lo dejé. Y me siento horrible por ello. Cada día me siento más horrible. Y sola. Y vacía.

—¿Tienes hambre? —me pregunta Lexi al ver que me he distraído.

—No mucha.

—Genial. Voy a pedir una pizza.

Sacudo la cabeza y salgo de la cama para seguirla hacia el salón. Al menos, sus padres hoy no están aquí. Puedo montar mi drama en paz.

Me dejo caer en el sofá mientras ella pide nuestra cena y enciendo la televisión. Lo primero que sale son las noticias. Y, en ellas, la maldita cara de Jared.

Trago saliva con dificultad y cambio enseguida cuando adivino que están hablando de la pelea. No quiero saberlo. No quiero.

Al final, dejo el control a Lexi, que pone enseguida una película romántica de los noventa —tiene una obsesión con ellas— y yo me voy haciendo pequeñita en mi lugar cada vez que un personaje hace algo romántico.

Parece que ha pasado una eternidad cuando por fin suena el timbre. La verdad es que no tengo hambre, pero dedico una sonrisa a Lexi al ver su entusiasmo.

—¡Pizza! —exclama, corriendo a la entrada.

Escucho sus pasitos apresurados hacia la puerta y me quedo mirando con cara de asco a la protagonista sonriente de la estúpida película.

Oh, no. La palabra estúpida me recuerda demasiado al innombrable.

Pongo una mueca y me incorporo para alcanzar el control, pero me detengo cuando escucho los pasos de Lexi volviendo de la entrada. Me aparto del control enseguida. No quiero ser pillada en pleno delito.

Pero algo no va bien.

Y lo sé en el momento en que los pasos entran en el salón y yo, sin necesidad de levantar la cabeza, sé que Lexi no está tan tranquila como cuando ha salido. La miro enseguida, preocupada. Ella traga saliva.

—Eh… creo que deberías salir.

—¿Por qué?

—Jed está fuera.

Abro la boca y vuelvo a cerrarla, muda de la impresión. Lexi parece nerviosa.

—Si quieres, le puedo decir que se vaya y…

—No —y las ganas de verlo son demasiado fuertes cuando me pongo de pie—, está bien. Espérame aquí.

Ella asiente con la cabeza, cautelosa, cuando paso por su lado y voy a la puerta principal. Ni siquiera llevo puesto nada que no sea un pijama viejo de Lexi. Estoy

horrible y me sorprende que me dé igual. Todos mis sentidos están centrados en que Jared está demasiado cerca de mí. Y no debería emocionarme tanto como lo hace.

Trago saliva cuando llego a la puerta principal antes de abrirla. El aire frío de la noche me da en la cara, despertándome de mi ensoñación y haciendo que me centre en la figura que está sentada en las escaleras del porche de Lexi, dándome la espalda. Todos mis músculos se tensan al instante en que lo ven. Y no puedo evitar preguntarme si a él le pasa lo mismo. A estas alturas, ya no sé qué pensar.

Sigo tensa de los pies a la cabeza cuando me siento a su lado, dejando un palmo de distancia entre nosotros. Me tiemblan las manos cuando me atrevo a mirarlo de reojo.

Él no me mira a mí. De hecho, tiene los ojos clavados en el frente y los codos apoyados en sus rodillas. Ni siquiera da señales de haberse dado cuenta de mi presencia. No sé por qué, pero eso me pone todavía más nerviosa y siento la necesidad de rellenar este silencio con lo que sea.

—¿Cris te ha dicho dónde estaba? —pregunto en voz baja.

Él se queda en silencio unos segundos más antes de suspirar.

—Sí.

Me había acostumbrado tanto a pasar días y días con él que ahora han pasado solo dos en su ausencia y solo escuchar su voz hace que se me acelere el corazón. Lo puedo escuchar latiendo en mis tímpanos. Y lo peor es que él sigue sin siquiera mirarme.

—¿Te has…? —no sé ni cómo formularlo—. ¿Brent te ha…?

No sé por qué no me sale la palabra denunciado. Pero él puede entender dónde quiero llegar. De hecho, lo hace, porque veo que ahoga una risa amarga se muerde el interior de la mejilla.

—Me da igual —murmura, al final.

—Pues no debería darte igual —recalco, un poco irritada por su pasividad.

No dice nada. De hecho, actúa como si no me hubiera oído. Aparto la mirada un momento, pasándome una mano por la cara. Respiro hondo y vuelvo a centrarme en él.

—¿Estás bien? —le pregunto, finalmente.

—Sí —me dice, simplemente.

—¿Sí? —me irrito—. ¿Eso es todo?

—Me has hecho una pregunta y te he respondido, Brooke —dice demasiado calmado.

Me pone de los nervios que haga esto. Mantener la calma de esta manera cuando los dos sabemos la tensión que hay en el aire. Abro la boca para decir algo, pero me callo cuando me doy cuenta de un pequeño detalle. Está fumando. Creo que no lo había visto fumando hasta ahora y he pasado un verano entero con él. Pero eso no es lo que me preocupa. Sino el olor a alcohol. Aprieto los labios en una dura línea.

—¿Has bebido? —pregunto en tono acusador.

Él esboza media sonrisa y se gira hacia mí, dejando escapar el humo entre los labios.

—¿Eso es lo que vas a preguntarme? —pregunta lentamente, ladeando la cabeza—. ¿No vas a preguntarme si me he tomado la medicación, Brooke?

—No lo digas de esa forma —le digo en voz baja.

—No lo digo de ninguna forma.

—Sí, lo haces. Lo dices como si estuviera mal. Y es tu obligación, Jared.

—¿Mi obligación? —repite, riendo sin muchas ganas—. No tengo ninguna obligación.

—Sí la tienes. No solo contigo, sino con tu hermana y… con la banda… y…

Me quedo con la frase a la mitad y trago saliva con fuerza. Él deja de sonreír y enarca una ceja.

—…y contigo, ¿no? —termina por mí.

Aparto la mirada. No me gusta mirarlo a los ojos cuando los tiene oscuros. Me siento como si no lo conociera.

—Tenía una obligación contigo hasta que te fuiste corriendo —me dice en voz baja.

—Me fui corriendo porque no has estado todo el verano sin escucharme.

—Eres de las pocas personas en el mundo que escucho de verdad, Brooke.

—No, eso no es verdad. Si me escucharas, ahora mismo no estaríamos aquí sentados, tú no tendrías los ojos oscuros y no estarías borracho.

Me exaspero y me paso las manos por la cara. Sigo notando su mirada clavada en mi perfil.

—Nunca te he pedido nada —le digo en voz baja—. Nunca. Solo que seas sincero conmigo. Y creo que eso es algo que no debería pedirte para que me dieras.

Lo miro. Él tiene los ojos clavados en mí, pero su expresión es seria, como si no me estuviera escuchando. Aún así, sé que lo hace.

—Por una vez que te pido algo, no eres capaz de hacerlo —le digo con voz temblorosa—. Ni siquiera de considerarlo. Simplemente me dices que no o me cambias de tema. Y no es justo.

—Brooke…

—No, déjame en paz. Lo digo en serio. ¿A qué has venido? ¿A decirme que vuelva? ¿De qué demonios serviría que volviera si sigues sin hacerme caso cuando te pido algo?

Él aprieta un poco los labios y aparta la mirada al frente. Veo que se le tensa un músculo de la mandíbula, pero la sangre me hierve y no soy capaz de detenerme.

—Cuando te conocí, me pasé meses persiguiéndote para que me hicieras caso y, ahora que se supone que eres mi pareja, sigues ignorándome completamente. Y sabes perfectamente a lo que me ref…

—Si quieres dejarme definitivamente, puedes decirlo y ya está —me corta sin mirarme—. No hace falta que te enredes de esa forma.

Me callo un momento. Estoy a punto de llorar, lo noto. Niego con la cabeza. No puedo creerme que acabe de decirme eso con esa… esa maldita calma.

—¿Eso es lo que quieres que te diga? ¿Qué no quiero estar contigo?

—No quiero nada —murmura tras darle una calada al cigarrillo.

—¿Cómo… cómo puedes estar tan calmado? ¿Tan poco te importa que te deje?

—Dejarme ha sido la mejor decisión que has tomado desde que nos conocimos, Brooke.

Silencio. Parpadeo cuando se pone de pie y me fijo en que tiene algo en la mano que no había visto hasta ahora. Lo deja a mi lado. Es… es mi cámara. Ni siquiera me acordaba de la pobre Betty. La recojo mientras veo que empieza a alejarse y la sangre me sigue hirviendo por su pasividad. No me puedo creer que siga siendo así. Me pongo de pie también.

—¿Se puede saber qué te pasa? —le espeto.

Él se detiene dándome la espalda y veo que suspira.

—No me pasa nada que no me haya pasado hasta ahora —aclara con su maldita calma.

—¿Y por qué tienes esta actitud? ¿Por qué…?

—Porque me he dado cuenta de que tienes razón. Y yo también.

Silencio. Frunzo un poco el ceño.

—¿Qué?

—Hace una hora estaba seguro de que venía a convencerte para que volvieras, pero… ahora me estoy dando cuenta de que no quiero hacer eso.

No debería sentir decepción, pero la siento. El corazón se me encoge un poco mientras me esfuerzo en asentir con la cabeza como si no me importara aunque no me esté mirando.

—Bien —murmuro.

Él se gira hacia mí. Baja los ojos un momento hasta mis labios y vuelve a subirlos a mis ojos. Esboza media sonrisa triste.

—Nunca debí contarte nada de todo esto, ¿no? —pregunta en voz baja.

Esa pregunta me ofende más de lo que me gustaría. Me acerco a él, enfadada.

—¿Te crees que voy a contárselo a alguien?

—No, Brooke, no lo entiendes —la sonrisa desaparece—. Nunca debí meterte en todo esto.

—¿Nunca debiste meterme? Soy mayorcita para elegir lo que hago o no.

—Si no me conocieras, ahora estarías en casa de Lexi sin saber de mi existencia. Y no tendrías que haber pasado por nada de lo que pasaste el otro día.

Parpadeo, perpleja. El corazón me late a toda velocidad. Él vuelve a apartar la mirada. Y estoy a punto de llorar otra vez sin saber por qué. Bueno, sí sé por qué.

—Entonces, ¿qué? ¿Todo esto… nosotros…? ¿Nosotros hemos sido un error? ¿Es eso?

—No creo que tú hayas sido un error en mi vida, Brooke, creo que yo lo he sido en la tuya.

Mis ganas de decirle que no es cierto están ahí, pero ahora mismo tengo demasiados sentimientos mezclados en mi interior. Niego con la cabeza, furiosa.

—Pues quizá sí —le suelto de malas maneras—. Porque si todo esto… si todo esto se resume en que te equivocaste acercándote a mí… entonces, he perdido un maldito verano de mi vida por tu culpa. Y por la mía, por creerme algo de toda… de toda esa mierda que soltabas sobre las canciones… sobre… sobre mí… sobre nosotros… sobre que me querías. No era cierto. Nunca lo ha sido, ¿no? Si quieres a alguien, te importan sus sentimientos.

—Me importan tus sentimientos —dice, confuso.

—¡No, no te importan! ¡Cada vez me doy más cuenta de ello!

—Brooke…

—No —lo detengo en seco cuando intenta acercarse a mí—. No. Vete. Estoy harta. Vete de aquí.

Y me entran ganas de llorar porque, diga lo que diga, soy demasiado consciente de que en el fondo no quiero que se vaya. Quiero que se quede conmigo. Quiero irme con él. Soy una idiota.

—Vete de aquí —repito—. No quiero más excusas. Creo que tú eres quien quiere dejarme a mí y no encuentra una maldita forma de hacerlo. Así que si te apetece tanto, simplemente vete.

—Yo no…

—Me da igual. Solo quiero que te vayas, Jared.

Él se toma un momento para observarme. Esta vez, no parece indiferente. De hecho, solo parece triste. Sacude la cabeza y esboza una sonrisa amarga.

—Te dije que no sería yo quien rompiera el corazón al otro.

Me sostiene la mirada un momento antes de darse la vuelta y seguir su camino. Yo me quedo mirando su espalda sin ser capaz de moverme o decir nada.

Y siento que mi corazón desaparece un poco más a cada paso que da alejándose de mí.

—¿Crees que hice bien?

Lexi me mira de reojo y suspira sonoramente.

—Brooke, hoy es tu día. No pienses en eso.

Ojalá pudiera. Me miro en el espejo de la habitación de Lexi.

Ya han pasado dos semanas más.

Sí, dos semanas. Y una semana y media desde que Jared me trajo la cámara. No he vuelto a hablar con él.

Por mucho que he intentado convencerme de que hice lo correcto, no dejo de tener una vocecilla en mi cabeza que me dice que podría empeorar por mi culpa. No podría soportarlo. No quiero ser la causa de que Jared empeore. Pero, a la vez, no puedo simplemente ver cómo se destroza a sí mismo y quedarme de brazos cruzados.

Suspiro y me aliso un poco los pantalones cortos de tela. Son de Lexi, pero la verdad es que me sientan sorprendentemente bien. Me aliso también la camisa blanca que llevo encima y me pregunto si me veo profesional. Por la sonrisa de mi amiga, supongo que sí.

—Venga, vámonos ya o no llegaremos a tiempo.

La galería está cerca de la universidad. Es decir, a dos horas en coche. Menos mal que Lexi tiene el carné de conducir. Estoy nerviosa. Muy nerviosa. Nos despedimos de sus padres y nos subimos al coche de su madre. Lexi pone música a todo volumen y empieza a conducir.

Estamos casi media hora en silencio, cada una sumida en sus pensamientos, cuando ella sonríe ampliamente.

—Dentro de dos semanas más volvemos a empezar el curso —me dice—. Y en una semana volveremos a nuestra querida y apreciada residencia.

—Lo sé —murmuro.

—¿Te has pedido la misma habitación? Espero que sí. Porque yo lo he hecho.

—Yo también, vecina.

—Genial. Me da la sensación de que este será nuestro año, ¿sabes? El verano se me ha hecho tan corto…

Si le dijera lo corto que se me ha hecho a mí. Solo tengo recuerdos de Jared. En los aeropuertos, en los conciertos, en los descansos que nos dejaba hacer Cris. En la playa, en el cine, en los bares y restaurantes, en la suite, en las partes traseras de los escenarios, en las limusinas… en todas partes. Todos los recuerdos son felices. Y, sin embargo, cada vez que pienso en él me acuerdo de esos ojos negros. De estas dos semanas de lloros constantes. De que sigue sin querer hacer lo único que le he pedido. Y me pregunto…

Bueno, no quiero confesarlo. No importa. Es una tontería.

El viaje se me hace largo, aunque puede que sea por los nervios. Me bajo del coche y voy directa a la galería con Lexi al lado. Hay un pequeño cartel con el precio de la entrada y los nombres de los fotógrafos. El mío está el segundo. Es muy raro ver mi nombre en un lugar así. Es como… no sé. Parece que no pertenece ahí. Trago saliva con dificultad.

—¿Lista? —me pregunta Lexi.

—No.

—Genial, vamos.

Sonrío un poco y entro en la galería, siguiéndola.

Lo primero que veo es un montón de gente con copas llenas, canapés y sonrisas. Trago saliva cuando el de la puerta nos deja pasar al verme y nos hace un gesto hacia mi profesor, que está charlando con un grupo de gente con aspecto formal.

Al instante en que me ve, sonríe ampliamente.

—¡Brooke! Ven, ven. Te voy a presentar a los dueños de la galería.

Y, así, me paso media hora hablando con ese matrimonio. De la forma en que hago las fotos, la iluminación… todo. De hecho, creo que me he animado notablemente. Me pasa cuando hablo de algo que me gusta. Ellos se dan cuenta, porque la conversación se vuelve mucho menos formal e incluso hacen alguna broma. Vale, genial. Esto está yendo bien. Mejor de lo esperado.

Al final, consigo un poco de libertad y voy a la sala contigua, donde se supone que están mis fotos. No veo a Lexi por ninguna parte, así que hago el pequeño tour sola con una copa que acabo de quitar de la bandeja del camarero.

Efectivamente, entro en la sala contigua y lo primero que veo es la maldita foto de Jared, muy grande, en la pared que tengo justo delante.

Genial.

La verdad es que sí es genial. O quizá lo sería más si no me entraran ganas de llorar cada vez que la veo. Mis ojos se clavan en las manos tatuadas y me obligo a apartar la mirada a cualquier otra foto, que resulta ser uno de mis paisajes. Me acerco a las que he hecho en la playa y escucho comentarios positivos a mi alrededor, lo que hace que me suba considerablemente el ánimo.

Sin embargo, no me sube del todo hasta que escucho pasos acercándose a mí y me giro justo a tiempo para que Liam me rodee con ambos brazos en un abrazo de oso y me levante del suelo.

—¡Brookie-tookie! —exclama felizmente.

Me pongo roja cuando veo que todo el mundo se gira hacia nosotros. Liam me suelta con una gran sonrisa, ignorándolos.

—Mírate. Eres una pequeña profesional de hacer fotos.

—También lo llamamos fotógrafa —dice Lexi, a su lado.

—Haces que suene a nada —Sam aparece con ellos, poniendo los ojos en blanco—. Felicidades, Brooke. Esto es genial.

Le sonrío y le doy un abrazo. Realmente, necesito unos cuantos abrazos hoy. Me separo cuando noto que se extiende un poco más de lo necesario y se lo doy a Riley, que estaba mirando una foto con Lexi.

—Yo estaba cuando hizo esta —remarca Lexi—. PORQUE ES MI AMIGA.

—Lo han oído todos, Lexi, relájate —le dice Sam.

—Hace media hora que dice que es tu amiga —me dice Liam.

—Es que quiero que lo sepan. Me siento famosa yo también.

—Sí, Brookie es la nueva Adele, pero en versión fotógrafa —sonríe él ampliamente y me pasa un brazo por los hombros—. Bueno, ¿dónde te has dejado a tu modelo principal, don tatuajes?

Miro a Lexi, que ha puesto una mueca.

—¿Qué? —pregunta Riley, confusa.

—¿Lo has dejado con él? —adivina enseguida Sam.

—Podrías fingir que te sabe mal por Brooke —replica Lexi.

—No me sabe mal por ella. Ha hecho bien. Ese chico era un nido de problemas.

No lo sabes tú bien.

Por suerte, el tema de Jared no vuelve a surgir. Y lo agradezco. No soy capaz de hablar de él y mantener la compostura. Y lo odio. Odio todo lo que tiene que ver con él ahora mismo.

Y, aún así, admito que he mirado la puerta más veces de las que me gustaría. Y todo porque sé que él sabe que hoy es el día. El gran día. Pero no vendrá. Es lógico. Yo le dije que se fuera. Que se alejara de mí. Ahora no puedo exigirle que quiera volver. Aunque ojalá pudiera.

—Deja de pensar en eso, Brookie-Tookie —me recomienda Liam en voz baja.

Estamos los dos un poco alejados del grupo. No me atrevo a mirarlo.
—No pienso en eso —miento.

—Vale, pues deja de no pensar en eso.

Al menos, consigue sacarme una media sonrisa un poco triste. Liam suspira.
—Venga, Brookie, disfruta de tu día. Hoy eres la protagonista.

—Oh, sí, esto es genial —ironizo.

—A mí me encantaría ser el centro de atención así —me asegura.

Miro de reojo la foto de Jared y Liam vuelve a suspirar, esta vez mucho más dramáticamente.
—A ver, tampoco es la gran pérdida —remarca—. No es como si me hubieras perdido a mí. Entonces, sí que tendrías motivos para estar triste.

—No es lo mismo —le digo, aunque sonrío un poco.

—Es verdad. El baño de tíos y yo siempre estaremos ahí para ti, Brookie.

Y Liam empieza a parlotearme sin cesar, consiguiendo distraerme completamente.
De hecho, todo va genial. Demasiado genial. Estoy sorprendida de que no haya habido ningún accidente —más todavía conociendo mi suerte—. Pero no, no lo hay.
Me paso la tarde yendo de un lado a otro y hablando con invitados o con mis amigos cuando puedo. Casi no me doy cuenta de que se está haciendo de noche. De hecho, el matrimonio dueño de la galería ya ha hablado a todos los invitados de lo agradecido que está de que hayan venido y bla, bla, bla… señal de que tenemos que irnos dentro de poco. Subo al pequeño escenario con los demás fotógrafos para el aplauso. Busco a Lexi con la mirada, que está con los demás mirándome. Me levanta los pulgares en señal de apoyo y le sonrío. A ella y a mi profesor, que también parece orgulloso de tener un alumno suyo ahí.
Finalmente, bajo del escenario y me acerco al él, que me está haciendo gestos para que me acerque. Es para informarme de las ventas. Lo sé perfectamente. Si es que las ha habido, claro. Porque eso tampoco es seguro.
—¿Qué tal estás? —me pregunta cuando me acerco—. ¿Te ha gustado?

—Mucho —le aseguro, aunque no sueno muy convencida porque mis ánimos están por el suelo—. Más de lo que creía.

—Me alegro —me asegura él—. Bueno, tengo una muy buena noticia para ti.

—¿He vendido alguna foto? —pregunto, sorprendida.

—¿Alguna? ¡Las has vendido todas, Brooke, enhorabuena!

Tardo un momento en procesarlo. Parpadeo varias veces, mirándolo.
—¿Eh?

—Sí, todas —repite felizmente—. Y a unos cuantos clientes distintos. El dueño de la galería ha comprado la del chico de la guitarra.

Me quedo mirando la foto de Jared y siento que mi corazón se hunde un poco ante la perspectiva de que alguien más vaya a tenerla. Esa foto es diferente. No sé cómo explicarlo. Es… privada. Es mía.
—No quiero venderla —digo, señalándola.

Él me mira como si me hubiera salido otra cabeza.
—¿No? ¿Cómo que no?

—Lo siento, no… no puedo.

—¿Estás segura, Brooke? Podría ser un ingreso muy…

—No estoy tan interesada en el dinero ahora mismo —le aseguro—. No puedo vender esa.

Él parece confuso, pero asiente con la cabeza.
—Bueno, son tus fotos. Y tus decisiones.

Él tacha el nombre de la lista.
—El ingreso te llegara mañana. Y voy a hacer que te manden la fotografía a la residencia, ¿te parece bien? Las abren en una semana, ¿no?
—Sí. Me parece bien —le aseguro.

—Perfecto. Ahora, si me disculpas, tengo mucho papeleo por hacer.

—Claro, profesor.

—Lo has hecho muy bien —añade—. Te dije que te lo pasarías bien.

Le dedico una pequeña sonrisa y veo que se marcha a hablar de nuevo con los inversores de la galería. Yo sigo sintiéndome vacía cuando me acerco a la foto de Jared. Al menos, ahora hay menos gente a mi alrededor y puedo disfrutarla mejor. Si es que hay algo que disfrutar. Suspiro y miro sus manos.
Es entonces cuando noto que alguien más bajo que yo se detiene a mi lado. Me giro, extrañada, y… ¿qué?
Es… ¿es mi madre?
Me quedo mirándola un momento con los labios entreabiertos. Ella parece nerviosa, pero me sostiene la mirada. Estoy paralizada.
—¿Mamá? —pregunto en voz baja, perpleja.

Ella aparta la mirada un momento, respirando hondo.

—Hola, Brooke —me dice suavemente.

—¿Cómo…? ¿Qué…?

—No… no podía perderme un día como este —murmura.

Estoy demasiado sorprendida como para reaccionar. Vuelvo a parpadear, como si quisiera cerciorarme de que esto es real y no parte de mi imaginación.
¿Mi madre está aquí? ¿Ahora mismo? ¿Hablando conmigo?
—¿Has estado aquí todo el tiempo? —me oigo preguntar a mí misma.

—No quería distraerte —me dice con una pequeña sonrisa incómoda—. Parecías muy centrada. Y… has hecho un buen trabajo, Brooke.

—Yo… gracias.
Silencio incómodo. No sé cuál de las dos está más nerviosa. Yo noto que me duele el estómago por los nervios. Intento centrarme.
—P-pero… ¿cómo has sabido…?
—¿…que era hoy?
—Yo… ¿te dije que era hoy?

—No, Brooke…

—¿Entonces?

—Tu novio me contactó ayer.

Mi novio. Jared. Mi corazón se dispara al instante solo por pensar en él y noto que me tiemblan las manos.
—¿Jared ha hablado contigo? —pregunto en voz baja, aguda.
—Sí.
Ella sacude la cabeza, mirándose las manos. ¿Jared habló con ella? ¿Por mí? Pero… después de todo lo que pasó hace dos semanas… y… no entiendo nada. ¿Cómo tenía su número? ¿Cómo la convenció? ¿Por qué se molestó en hacer algo por mí?
—Estuvo hablando conmigo —añade mamá, mirándome—. Y me convenció para que viniera. Me ha sorprendido un poco no verlo aquí hoy. Pensé que estarías con él.l

Soy incapaz de responder. Menos mal que ella se apresura a llenar el silencio.
—Mira, Brooke… tengo que… debería volver pronto a casa. Tu padre no sabe que estoy aquí.

Reacciono por fin, asintiendo torpemente con la cabeza.
—Sí, claro… gracias por venir.

—Eres mi hija, tenía que venir —me dedica una débil sonrisa—. Yo…

Se queda en silencio y suspira, como si hubiera estado a punto de decir algo pero, finalmente, se hubiera arrepentido.

—Tengo que irme —añade, finalmente—. Cuídate mucho, Brooke.

Ni siquiera me da tiempo a reaccionar. Se da la vuelta y se marcha sin mirar atrás.

Yo, por mi parte, me quedo mirando el lugar por el que ha desaparecido, completamente muda, antes de volver a girarme y clavar los ojos en la fotografía de Jared.

¿Por qué ha hecho esto por mí?

Creo que nunca entenderé a este chico.

La última nota – Capítulo XXVII – Página 15
43 – 54 minutes

XXVII – RESIGNACIÓN

—Uf, cómo pesa esto.

Suspiro y dejo la maleta en el suelo de la habitación. Lexi está sentada en mi cama tan tranquila porque solo me ha ayudado a subir el bolso. Por no hablar de Liam, que no se ha molestado en moverse en absoluto. De hecho, ha estado todo el rato mirando el móvil con gesto aburrido.

—Gracias por la ayuda, ¿eh? —protesto, jadeando por el esfuerzo—. No sé qué habría hecho sin vosotros.

—De nada, Brookie —sonríe Liam ampliamente.

Niego con la cabeza y cierro la puerta. Ya tengo todas mis cosas en la residencia… otra vez. Vuelta a empezar.

Lo cierto es que la habitación se ve rara sin todas mis fotografías tiradas por todas partes. Me había propuesto a mí misma no volver a dejarla hecha un desastre, pero creo que en dos días volverá a estar igual de mal que el año pasado. Soy así de desastre con mi vida.

—No me puedo creer que volvamos a estar aquí —comenta Lexi, pensativa.

—Técnicamente, yo no me he ido en ningún momento —remarca Liam—. Gracias por haberme echado tanto de menos.

—¿Y por qué no te has ido? —Lexi lo mira.

—Esencialmente, porque vivo aquí —él se encoge de hombros—. Es decir, en la ciudad. En mi casa. No en la habitación de Brooke.

—Gracias por la aclaración, Liam —sonrío, divertida.

—Aunque si te sientes sola, tardo solo cinco minutos en llegar. No lo olvides, ¿eh?

—¿Cinco minutos? —niego con la cabeza—. Lo siento, demasiado tiempo. No creo que vaya a llamarte.

—Bueno, también está la opción de que me invites a compartir esta maravillosa habitación contigo.

—Sí, claro, y duermes debajo de la cama, ¿no?

—Yo había pensado en dormir debajo de ti, pero lo que prefieras.

Le lanzo una almohada mientras él se ríe maliciosamente. Lexi, que ha estado tumbada entre nosotros todo el tiempo, pone los ojos en blanco.

—¿Podéis esperar a flirtear cuando yo no esté delante? O, al menos, cuando no esté literalmente en medio de vosotros.

—No estábamos flirteando —le pongo mala cara.

—Exacto. Solo manteníamos una conversación seria de cómo follaremos justo donde estás tú tumbada.

—Oh, qué asco —Lexi se pone de pie se cruza de brazos, enfurruñada.

Liam se distrae un momento para reírse de ella antes de mirarme.

—¿Ya has hablado con nuestra querida jefa para que vuelva a contratarte?.

—Mhm… la verdad es que no.

—Yo no volvería a trabajar ahí —me dice Lexi, pensativa, optando por sentarse en mi silla de escritorio—. Ya tienes el dinero de la galería. No te hace falta soportar a esa vieja loca.

—No es solo una vieja loca —dice Liam, casi ofendido—. Tiene buen gusto.

—¿Eso lo dices porque le gustas tú específicamente? —pregunto, enarcando una ceja.

—Evidentemente —asiente con la cabeza, muy digno.

—Entonces, tiene todo menos buen gusto —le dice Lexi.

—¿Perdona? ¿Qué has dicho? Tu envidia no me ha dejado escucharlo bien.

Me río de la cara de irritada de Lexi. Realmente, Liam es la única persona que conozco que es capaz de agotarle la paciencia en tan poco tiempo. No sé si debería sentirse orgulloso o preocupado.

—Bueno, ya dejaremos lo de cuestionar el pésimo gusto de Wells para otro día —Lexi entrelaza los dedos y sonríe malévolamente—. ¿Sabéis lo que tengo ahora en mente?

—¿Comer? —pregunto—. Tengo hambre.

—No… Bueno, yo también, pero no es…

—Comer es importante —le dice Liam.

—Lo sé, pero no…

—Y beber —murmuro, pensativa.

—No me refiero…

—Sí, una buena hidratación es muy import…

—¡¿Queréis escucharme, pesados?! —protesta Lex—. Lo que estoy pensando, es que esta noche vamos a ir a emborracharnos.

Hay un momento de silencio. Su expresión decae un poco cuando ve que ninguno de nosotros se entusiasma demasiado. Veo que Liam suspira pesadamente.

—¿Hoy? —pregunta—. ¿No podemos mirar una película o algo así?

—Sí —murmuro.

—Y meternos mano bajo las mantas —añade.

—No, Liam —enarco una ceja.

—¿Solo película?

—Sí.

—Serás aburrida.

—¿Podéis centraros? —replica Lexi, como si le habláramos de algo completamente disparatado—. ¿Desde cuándo tenéis ochenta años?

—¿Desde cuándo solo pueden ver películas las personas de ochenta años? —pregunto, ofendida.

—¿Un viernes por la noche? ¡Desde siempre! —nos señala a ambos con el ceño fruncido—. Y no lo estaba proponiendo. Era una orden. Después de cenar, estaréis los dos arreglados y guapos aquí abajo, porque vamos a emborracharnos en el primero local que encontremos para bailar hasta que salga el sol. ¿Está claro?

No nos deja responder. Sale de la habitación, muy indignada, y cierra a su espalda. Yo suspiro y me dejo caer de espaldas en la cama, con el hombro rozándose con el de Liam. Miro el techo un momento.

—¿Crees que ahora mismo está avisando a Sam y Riley? —le pregunto.

—¿Acaso lo dudas?

Sonrío y niego con la cabeza.

—No me apetece salir.

—Lexi tiene razón, deberíamos salir —la defiende—. Especialmente tú.

—¿Especialmente yo? ¿Y eso por qué?

—Brookie, no te ofendas…

—…si empiezas así, sé que voy a ofenderme.

—…pero es que parece que te has quedado viuda. Te pasas el día cabizbaja y con la mirada perdida. ¿Y qué si cortaste con don tatuajes? Solo es un novio más. Ya verás como en un tiempo ni te acordarás de que existe.

Le pongo mala cara y me incorporo. Sí, claro. Ojalá. Él se sienta a mi lado, suspirando.

—Bueno, quizá ha sonado un poco más brusco de lo que pretendía —añade.

—No pasa nada —murmuro sin mirarlo—. En fin… debería ordenar todo esto.

Espero que pille la indirecta, porque ahora mismo necesito estar sola. Por suerte, lo hace. Me guiña un ojo y se va felizmente a la puerta, dejándome con mis maletas todavía llenas.

Debería estar más animada, lo sé. Pero no lo estoy.

Ni siquiera me he arreglado demasiado. Solo llevo una camiseta negra y unos pantalones viejos. Lexi casi me ha matado cuando lo ha visto, pero por suerte su sed de sangre se ha calmado cuando ha aparecido Liam con los ánimos por los aires.

Esperamos unos minutos delante de la residencia hasta que aparece Sam con su coche. Riley se asoma a la ventana del copiloto y nos guiña un ojo.

—Venga, subid, guaps —nos dice alegremente.

—Qué secuestradora ha sonado —murmura Liam.

No me queda otra que quedarme entre Liam y Lexi.

—¿Y qué te hace pensar que no te secuestraremos? —bromea Riley, asomándose entre los dos asientos delanteros.

—Sam lo soltaría en dos días solo para no aguantarlo —dice Lexi, sacudiendo la cabeza.

—No lo creo —murmura Sam, empezando a conducir—. Creo que directamente lo mataría.

—Yo creo que terminarías queriéndome, Sam —le dice Liam alegremente—. Podría llamarte papi Sami. ¿Qué te parece?

—Me parece que eres un idiota.

—Ooooooh, papi Sami es un aburrido —Liam me pone una mueca triste y sonríe, divertida—. Qué sorpresa, ¿verdad, Brookie?

—Una gran sorpresa —ironizo, más animada.

—No la obligues a decir tonterías —protesta Sam.

—¡Yo no he obligado a Brookie-tookie a decir nada! ¡Y no eran tonterías!

—¿Quieres dejar de llamarla así?

—Por Dios, Sam —Lexi pone los ojos en blanco—, no es tu hija. Relájate un poco.

—Tú también podrías llamarlo papi Sami —me dice Liam.

Creo que este chico quiere morir. Menos mal que Sam tiene las manos ocupadas en el volante. Niego con la cabeza, divertida.

—Creo que me quedaré con Sam.

—Gracias, Brooke —me dice Sam de mal humor.

—Oye —Lexi parpadea, como si acabara de llegar a una conclusión—, ¿por qué no habéis querido ir en mi coche y sí en el de Sam?

—Sam no va a beber —aclara Riley tranquilamente.

—Exacto —dice él—. Y tú sí.

—¿Y qué más da si bebo y conduzco? Tampoco está tan lejos.

—Lexi —Sam pone los ojos en blanco—, ten un poco de responsabilidad por una vez en tu vida.

—Papi Sami tiene más responsabilidad que tu, querida Lexi —le dice Liam.

Sam aprieta los dientes y tanto Liam como Lexi empiezan a reírse a carcajadas de él.

Os aseguro que es un trayecto largo. Demasiado largo. O eso parece con esos dos pesados a ambos lados. No dejan de provocar a Sam y, cada vez que se inclinan hacia delante para asomarse entre los asientos, hacen que me tambalee de un lado a otro del asiento.

Para unos amigos que te aguantan, no te quejes tanto.

Gracias, conciencia. Siempre estás de mi parte cuando más te necesito.

De nada, querida. Ahora que tengo tu atención… ¿y si hacemos una pequeña llamadita a nuestro querido Jared?

¿Eh? No. De eso nada.

Sabes que lo echas de menos.

¡No es verdad!

Soy tu conciencia. Te acuerdas de eso,, ¿no? Mentirme no te va a servir de mucho.

Oh, cállate.

Ya ha pasado demasiado tiempo… sabes que si lo llamaras vendría corriendo y…

Hora de dejar de escucharla.

Lo que me faltaba. Hablar conmigo misma. Suspiro cuando Lexi vuelve a inclinarse hacia delante y no me queda otra que apoyarme completamente en Liam, que levanta y baja las cejas, bastante menos incómodo que yo.

Aunque este otro tampoco está mal, la verdad. ¿Tú cuál prefieres?

¡Cállate ya, pesada!

Lex ha elegido la discoteca y es una de las más populares de la ciudad. Como si no tuviera suficiente, voy a tener que aguantar a toda la gente que haya ahí dentro.

Lo siento, estoy de muy mal humor. Nos toca esperar media hora de pie con el frío que hace por la noche y eso me pone de peor humor todavía.

Parece que ha pasado una eternidad cuando por fin nos ve el de seguridad. Nos hace un gesto para que nos acerquemos, pero pone mala cara en el último momento.

—Lo siento, os quedáis fuera —dice, simplemente.

La cara de Lexi es de indignación absoluta.

—¡¿Qué?! ¿Por qué?

—Porque no puedo dejar entrar a alguien… así —dice, señalando mi ropa.

Bueno, es comprensible, supongo.

Ya he puesto mi cara de uy qué pena, bueno, tendremos que volver a casa cuando veo que el de seguridad se detiene de golpe, mirándome.

—Un momento —me señala—. A ti te he visto en algún lado.

Silencio. Parpadeo. ¿A mí? Como no haya sido yendo perdida por la calle…

—Ya sé de dónde me suenas —me dice finalmente, sonriendo—. Tú eres la novia de Jed, ¿no?

Oh, genial, fabuloso.

Llámalo.

¡Y tú cállate!

Suspiro y empiezo a negar con la cabeza cuando Liam y Lexi se adelantan estratégicamente.

—Efectivamente —dice Liam enseguida, pasándome un brazo por encima de los hombros.

—Y no creo que a los de la banda les haga mucha gracia que nos dejes fuera —añade Lexi.

Y, claro, en menos de un minuto estamos todos dentro. Mi cara es de odio profundo cuando los dos traidores me conducen a la barra.

Mi noche no es que empiece de manera genial. Me paso un buen rato sola en la barra porque:

Sam y Riley se están enrollando a unos metros y paso de ser la planta a su lado, así que me limito a mirarlos de reojo con gesto aburrido. No sé que es peor, la verdad. Parezco una acosadora.

Lexi ha utilizado sus rayos X para escanear la discoteca en cuanto hemos entrado y toda su atención se ha centrado en un chico bastante guapo con el que ha tardado cinco minutos en ir a bailar. A veces, me gustaría saber ligar como lo hace ella. Pero dudo que yo pueda hacer eso alguna vez.

Liam está en medio de la pista rodeado de chicas que babean con él. Es como un maldito imán. En realidad, está bailando solo y me ha hecho varios gestos para

que fuera hacia él, sonriendo ampliamente, pero cuando he visto las miradas de odio de las chicas he preferido asegurar mi vida y quedarme aquí sentadita.

Así que aquí estoy, bebiendo mi cerveza con poco entusiasmo. Sé que voy un poco borracha, pero la verdad es que me da igual. Tampoco es que tenga mucho que hacer después. Por mí, como si me quedo tirada en medio de la barra. Papi Sami está a unos metros. Me llevaría a la residencia enseguida.

Así que, básicamente, tengo derecho a abusar del alcohol como la desgraciada que soy.

Pero acuérdate de…

No voy a llamarlo.

¿Cómo sabes que iba a decir eso?

¿Qué ibas a decir?

…

…

…llámalo, idiota.

Paso el rato en el cuarto de baño, fingiendo que me retoco el maquillaje —aunque realmente me importe un bledo—, volviendo a la barra, bebiendo, y mirando a la gente con cara de amargura. Esto es una mierda. Quiero irme a mi habitación. Quiero estar sola.

Me paso las dos manos por la cara y apoyo los codos en la barra. Quiero llorar. Odio esto. Odio esta sensación de vacío. Y eso que he intentado no pensar en quien ya sabéis —aunque mi conciencia siga diciéndome que lo llame como una loca— en siete días consecutivos. Lo había conseguido hasta ahora, pero parece que todo lo que veo me recuerda a él. Veo demasiadas manos tatuadas. Demasiadas parejas. Incluso hay un chico con la maldita camiseta de su banda. Esto tiene que ser una broma pesada. O yo soy la persona con menos suerte del mundo. Creo que es la segunda opción.

Suspiro pesadamente y me quito las manos de la cara, apartando una lágrima con un dedo. Lo que me faltaba. Llorar otra vez. Como si no lo hubiera estado haciendo continuamente durante estos días.

Justo cuando me doy la vuelta con mi cerveza en la mano, estoy a punto de chocarme con un chico que no conoz… ah, no, espera, es Sam. Suspiro, aliviada.

—Hey —murmuro, volviendo a apoyarme en la barra.

Él me observa de reojo.

—¿Estás bien? —pregunta, extrañado.

—Sí, estoy genial. Eufórica. Pletórica.

—El sarcasmo no te pega.

—Honestamente, Sam… cállate.

Él sonríe, poco afectado. Suspiro por enésima vez y le doy un trago a la cerveza.

—¿Y Riley?

—Bailando con esos dos idiotas —los señala con la cabeza.

Efectivamente, Riley, Liam y Lexi se lo están pasando en grande. Eso me hace sentir todavía peor porque me siento como si, aunque quisiera unirme, les estropearía la diversión. Se me forma un nudo en la garganta.

—Creo que no deberías estar bebiendo —me dice Sam al ver mi expresión.

Lo ignoro completamente y le doy otro trago a la cerveza, mirando a mi alrededor. Estoy a punto de pensar en algo que hacer, solo para distraerme… cuando lo oigo.

Oigo la maldita voz de Bruce Springsteen sonando a través de los malditos altavoces de la maldita discoteca. Directa hacia mí.

—Hey, little girl, is your daddy home…?

No, esto no, por favor. Cierro los ojos. Creo que sacudo la cabeza. Me da igual. No quiero oírlo. No quiero estar aquí. Solo… solo quiero irme. Se acabó. Yo me voy de aquí. Aunque sea andando.

Me termino la cerveza de un trago y voy directa a la salida, dejando a Sam con la palabra en la boca. Me abro camino entre la gente y sé que ya estoy llorando. Maldito Jared. Maldito Bruce Springsteen. Maldito todo.

El aire frío de fuera me sienta como el oro al despertarme por completo. Cierro los ojos un momento antes de empezar a andar hacia mi residencia —pese a que sé que está demasiado lejos andando—. Me da igual. Un paseo nocturno no estará tan mal ahora mismo. Me paso el dorso de la mano bajo los ojos y me doy cuenta de que hay rastro negro del maquillaje. La cosa solo empeora.

Sin embargo, solo he llegado a doblar la esquina cuando escucho los pasos de Sam siguiéndome. Suspiro. Ahora mismo, no necesito una charla.

—¿Dónde vas? —pregunta él, deteniéndome del brazo.

Me doy la vuelta y le niego con la cabeza.

—No quería seguir ahí.

Parece algo descolocado al ver que estoy llorando. Y que me tambaleo. Y que voy borracha. Soy un maldito desastre.

—Si quieres irte a casa, solo dímelo —me dice, confuso.

—¿A casa? —repito con una risa amarga, y noto que me empiezan a caer lágrimas calientes por las mejillas—. ¿A qué casa? ¿A la residencia? ¿Eso es mi casa?

Él abre la boca para decir algo, pero lo interrumpo.

—¿O casa de los padres de Lexi, donde solo me acogen porque saben que los míos no me quieren lo suficiente como para dejarme cruzar el umbral de la puerta principal?

—Brooke…

—No tengo casa —murmuro en voz baja—. Solo tengo una habitación en una maldita residencia. Y es temporal. Y condicional. ¿Y si pierdo la beca? ¿Qué haré? ¿Quedarme en la calle?

—Sabes que podrías venir a mi casa siempre que quisieras —me dice, frunciendo un poco el ceño.

—No es eso —sacudo la cabeza—. No es… no lo entiendes.

—Lo entiendo perfectamente —me dice—. Sigues pensando en el guitarrista, ¿no?

—Tiene nombre —y no sé por qué demonios lo estoy defendiendo.

—Me da igual su nombre. No me molesté en aprendérmelo porque sabía que era algo temporal. Era muy obvio solo con verlo.

Parpadeo, sorprendida.

—Oh, muchas gracias, Sam —murmur—. Estás haciendo que me sienta mucho mejor.

—Es verdad. Lo siento, pero es…

Y, de la nada, empiezo a lloriquear. Él parpadea, sorprendido.

—Es decir… —intenta corregir.

—No, tienes razón —digo entre lágrimas—. Siempre ha sido temporal, ¿no?. Siempre. Aunque intentara convencerme de lo contrario. Aunque… aunque intentara hacer las cosas bien con él. Aunque creyera que podía hacerlas bien de alguna forma. Nunca le he importado. Solo… solo quería… solo quería sexo… Y yo soy una idiota y… y dejé que tuviera lo que quería y… t-todavía fui más… más idiota… cuando m-me… me enamoré de él.

Sam cierra los ojos un momento. Sé que no le gusta verme así. Al final, suspira y se acerca a mí, poniéndome una mano en el hombro.

—Mira, Brooke… odio decir esto, pero no creo que para él fuera solo sexo.

Lo miro, confusa en medio de mis lágrimas.

—¿Qué? —pregunto con voz ahogada.

—Se notaba… bueno, en la forma que te miraba —dice, como si le doliera admitirlo—. Era evidente que el sentimiento era recíproco, Brooke.

—¿Tú crees? —pregunto en voz baja.

Sam es la última persona que creí que fuera a decirme esto. La última. Él pone mala cara y asiente con la cabeza de mala gana.

—No sé qué ha pasado entre vosotros, pero… sea lo que sea… no ha sido porque solo quisiera acostarse contigo, Brooke.

—No lo entiendes —me quito su mano del hombro—. Lo que ha pasado es que…que…

Aparto la mirada y sé lo que quiero decir, pero no me atrevo a hacerlo.

Lo que lleva atormentándome durante todo este tiempo. La eterna duda. Y el pensamiento de que solo ha dejado de querer estar conmigo porque ha alcanzado un momento de lucidez entre episodios que le ha hecho ver que no le sirvo para nada. Y odio pensarlo, pero no puedo evitarlo.

Agacho la cabeza y se me mueven los hombros cuando sigo lloriqueando. Sam se acerca y me da un abrazo reconfortante.

—Vamos, no llores. Estarás mejor, te lo prometo. Te mereces algo mejor.

—No quiero algo mejor. Lo quiero a él.

Quiero volver a estar con él. Aunque sea un idiota, un cabezota y… se me ocurren demasiados adjetivos que prefiero no poner.

Pero quiero volver a estar con él. Esto es horrible. Nunca me había sentido así.

—Vamos, te llevaré a la residencia —me dice Sam, separándose.

—No quiero ir a ningún lado —protesto en voz baja, tirando de su mano cuando intenta arrastrarme con él—. No sé… no sé qué quiero.

Él me mira unos segundos, pensativo.

—Brooke, pase lo que pase, siempre nos tendrás a nosotros.

—No es lo mismo —murmuro—. Y, aunque lo mío con Jared… aunque no lleguemos a estar justos otra vez… ¿cómo demonios voy a encontrar a alguien alguna vez?

—Nos tienes a nosotros —insiste.

—No. Lexi tiene a cada chico que quiere para ella. Liam solo necesita entrar en una maldita discoteca para que todas las chicas se le lancen encima. Tú tienes a Riley. Riley te tiene a ti. Y yo… ¿qué demonios tengo yo?

—Me tienes a mí.

Suspiro y niego con la cabeza.

—No lo has entendido, Sam. Me refiero a…

—Sé perfectamente a lo que te refieres.

Dejo de llorar un momento para levantar la cabeza y mirarlo. Casi estoy esperando una sonrisa socarrona, pero… está mortalmente serio. Estoy a punto de pellizcarme para saber si esto es real o lo estoy soñando. ¿Está insinuando…?

No puedo seguir pensándolo. Él se adelanta hacia mí y, antes de que pueda reaccionar, me está besando. En la boca.

Sam.

Me está besando. SAM.

Estoy tan paralizada por la impresión que no me muevo. En absoluto. Soy como una estatua. Tanto, que es él quien se separa, extrañado, unos pocos segundos después. Me mira, casi temeroso.

—¿Qué? —pregunta.

—¿Qué? —repito con voz aguda—. ¿Qué… qué haces?

—Yo… —me suelta, como si quemara, y da un paso atrás.

—M-me… me has besado —le digo en voz baja, señalándolo.

Él traga saliva. Parece nervioso. Yo tengo el corazón latiéndome a toda velocidad, pero no por el mismo motivo que cuando me besaba el idiota de Jared. Sino porque… ¿por qué demonios lo ha hecho? ¿Por qué ha hecho esto? ¡Y justo ahora!

—¿Te has vuelto loco? —pregunto, reaccionando por fin.

—Yo… —repite.

—¡Tienes novia! —le grito, enfadada.

—Pensé que tú…

—Lo que me faltaba —suelto una risa irónica y niego con la cabeza—. Me voy de aquí. Esto es… lo que me faltaba.

Me doy la vuelta y no me extraña notar que, esta vez, no me sigue.

De hecho, recorro todo el maldito camino yo sola. Estoy helada hasta los huesos cuando por fin veo la residencia a lo lejos. Me tiembla incluso la mandíbula. Subo las escaleras abrazándome a mí misma y busco las llaves torpemente en el bolsillo, pero no las encuentro.

Oh, claro, están en la puerta.

Están como el día en que Jared las encontró.

Se me vuelven a llenar los ojos de lágrimas. Estúpido Jared. Maldito y estúpido.

Entro, cierro a mi espalda y me apoyo en la puerta, dejándome caer hasta que estoy sentada en el suelo. Me quedo mirando un punto fijo un buen rato sin hacer un solo movimiento. Soy un cóctel explosivo de sentimientos. Me aparto el pelo de la cara y, antes de poder reaccionar, tengo el móvil en la mano.

Y el número de Jared en la pantalla.

Eso es, pequeño saltamones.

Solo tengo que pulsar un botón y…

¡HAZLO YA!

No, espera, ¿qué estoy haciendo?

Lanzo el móvil de malas maneras a la cama y es un milagro que sobreviva. Vuelvo a ponerme a llorar y hundo la cara en mis manos. Me duele el pecho. Nunca me había dolido el pecho de tanto llorar. Soy una idiota. Pero él es un estúpido, así que eso me consuela un poco.

Pasa un buen rato hasta que me pongo de pie y me arrastro a la cama. No me molesto en desvestirme. Me dejo caer en el colchón y casi me entran ganas de llorar otra vez cuando veo la película de Rocky en mi cómoda. No sé por qué la he dejado ahí esta tarde. No sé por qué no me he deshecho de ella.

Bueno, claro que lo sé, ¿a quién quiero engañar?

Se acabó. No lo soporto más. A la mierda mi poca dignidad.

Agarro el móvil y, sin pensarlo, marco el número de Jared y me lo llevo a la oreja.

Cierro los ojos con el primer pitido. El corazón me va a toda velocidad. Y sé que voy a arrepentirme de esto mañana, pero me da igual. Solo quiero hablar con él. Y saber si soy la única idiota que echa de menos al otro de esta forma. Respiro hondo y sigo esperando…

…pero no hay respuesta.

Aparto el móvil de mi oreja y me quedo mirándolo, extrañada. ¿Alguna vez había, simplemente, no respondido? Creo que no. Ni siquiera cuando desaparecía por semanas.

Bueno, al menos, lo he intentado. Quizá esté durmiendo. No quiero ni pensar en las otras posibilidades de lo que puede mantenerlo ocupado un viernes por la noche. Es demasiado doloroso. Dejo el móvil a un lado y me tumbo mejor, cerrando los ojos.

Y, unos minutos más tarde, me quedo dormida abrazando la almohada con fuerza.

Uf. Quiero morirme.

Frunzo el ceño a mi almohada cuando me despierto. La cabeza me duele como un demonio. Me froto la sien con la palma de la mano y noto la boca seca. Tengo mucha sed. Muchísima.

Me pongo de pie y pongo una mueca cuando veo las manchas de maquillaje en la almohada. Qué desastre. Bebo agua y vuelvo a la cama. Sigo vestida como ayer. Al menos, la cabeza ha dejado de doler un poco y tengo la garganta hidratada. Suspiro al agarrar mi móvil.

Bueno, tengo mensajes y llamadas de Lexi, Liam y Riley. Qué raro que Sam no haya llamado. Quizá lo avisé al marcharme. La verdad es que no me acuerdo. ¿Qué hice? Me fui a casa andando. Solo sé eso. Y luego…

Oh, no.

Llamé a Jared.

Miro el móvil al instante y no sé muy bien cuáles son mis sentimientos cuando veo que él no me ha devuelto la llamada. Tampoco me ha escrito. Nunca me había hecho esto.

Y soy una idiota, ¿verdad?

Claro que no me va a llamar. Corté con él. Y… bueno, ¿él cortó conmigo? Ya no sé quién dejó a quién. Solo sé que, como siempre, yo soy la idiota que ha llamado primero.

Suspiro y voy a darme una ducha. Una muy larga.

El día se me antoja eterno. Tengo que ir a por los papeles antes de empezar las clases y hace demasiado frío para septiembre, así que me paso el día medio

congelada —porque soy tan idiota que no he cogido una chaqueta—. Lexi y Liam vienen a verme por la tarde para asegurarse de que estoy bien después de mi fuga de anoche y no me queda otra que soportar la charla incesante de Liam sobre las dos chicas que fueron a su casa con él anoche.

Y yo, por mi parte, miro mi móvil continuamente… pero nada. No sé ni por qué me molesto. Si me ignoraba antes de estar juntos, imagínate lo que me va a ignorar ahora.

Estúpido Jared.

Voy a cenar con los chicos y la verdad es que estoy muy poco animada, pero al menos me he despejado un poco la cabeza. Y Sam estaba raro. Casi ha parecido sorprendido cuando me he acercado a saludarle, pero no ha dicho nada. Y yo he preferido no preguntar porque seguro que se ha peleado con Riley. Prefiero no meterme en su relación.

Cuando vuelvo a la residencia, me despido de Lexi en el pasillo y entro en mi habitación. Estoy agotada y no he hecho nada. Soy genial.

Estoy a punto de mirar el móvil por enésima vez cuando me detengo en seco… porque está sonando.

No debería emocionarme como lo hago, pero… sí, lo hago. Lo siento, soy así de estúpida.

Sin embargo, no es Jared. Es Cris. Frunzo un poco el ceño. No esperaba una llamada suya, ¿no? ¿O sí? En fin… mi cabeza es un desastre estos días…

—Hola, Cris —murmuro.

—Cielo —me saluda—. ¿Cómo estás?

—Bien —miento descaradamente.

—Me alegro —y, por su tono, sé que no me cree—. Te llamaba para decirte que Bruce y yo hemos estado mirando las fotos y te necesitamos para los retoques. Podrías venir directamente al estudio y solo estaríamos nosotros tres.

Es decir, que Jared no estará ahí. Estoy a punto de reírme amargamente. ¿Lo habrá pedido él expresamente? No me extrañaría nada.

No quiere ni verme. No debería dolerme tanto como me duele.

—Está bien —me limito a decir.

—Y… mhm… —se aclara la garganta, incómoda—. Bueno, si alguna vez te apetece venir a algún concierto, sabes que solo tienes que llamarme.

—Gracias, Cris —pero dudo que quiera hacerlo. Si él no quiere verme a mí, no iré a su maldito concierto.

—No hay problema —casi puedo ver que sonríe—. Aunque vas a tener que esperar una temporada. Nos estamos tomando un descanso. Otro.

—¿Por qué? —pregunto, extrañada.

—Los chicos necesitaban su tiempo después de la gira —suspira ella—. Especialmente Jed.

Dice su nombre como si fuera a llorar solo por oírlo. Y lo que quiero no es llorar, sino preguntar por qué. Pero no puedo hacerlo. No me dejo a mí misma. No caeré en eso.

—Me lo imagino —murmuro.

Sigo recordando que ayer lo llamé, pasó de mí y sigue pasando de mí. El muy idiota. Y eso no que nunca lo había hecho. Ni siquiera cuando me cabreaba con él. Al menos, me mandaba un maldito mensaje. Lo que fuera. Lo que…

Me detengo un momento con el ceño fruncido.

—¿Cris? —pregunto repentinamente.

—¿Sí, cielo?

—¿Jared está… mhm… está bien?

Hay un momento de silencio. Mi corazón, por algún motivo, se acelera.

—¿Qué quieres decir? —pregunta, confusa.

—¿Está bien? —repito.

—Supongo que sí.

—¿Supones? —repito, sin terminar de entenderla.

—Si te soy sincera… no he hablado con él desde… bueno… desde que vino a verte. Hace un poco más de una semana.

Silencio. Me incorporo sin saber muy bien por qué. Tengo una muy mala sensación en el cuerpo.

—¿Y los demás?

—Cielo, desapareció. Ya te lo he dicho. Se fue a casa y no ha vuelto a hablar con nosotros. Lo hace continuamente. Ya sabes cómo es.

Oh, no. ¿Por qué tengo esta sensación? De pronto, tengo un nudo en la garganta.

—¿Estás tú bien? —pregunta, extrañada.

—Sí —le digo torpemente—. Yo… te llamo en otro momento.

No espero una respuesta. Cuelgo precipitadamente y llamo a Jared. Me da igual parecer patética. Nunca ha hecho esto. Nunca. El corazón me late a toda velocidad cuando el móvil deja de sonar sin respuesta.

Opto por otra vía de escape. Mando un mensaje a Cassie.

Brooke: Hola, Cassie. Sé que puede sonar raro, pero, ¿cuánto hace que no hablas con tu hermano?

Por suerte, ella sí me responde.

Cassie: Estos días no lo he visto. He estado muy ocupada con el instituto. Creo que hace una semana o un poco más, ¿por qué?

No respondo. No puedo. El móvil casi se me cae de las manos.

Y me encuentro a mí misma agarrando mi bolso y saliendo de mi habitación a toda velocidad.

No sé cómo explicarlo, pero tengo una sensación horrible en el cuerpo. Como si supiera que algo está mal. Me paso el viaje en metro con la mirada clavada en el frente, moviendo la rodilla de arriba abajo. Cuando llego a mi parada, voy a paso acelerado hacia la calle que conozco demasiado bien y entro en el edificio. El portero me reconoce de las mil veces que me ha visto por aquí y subo las escaleras a toda velocidad.

Vale, no pasa nada. No sé qué hago aquÍ. No debería estar aquí. No debería estar haciendo esto, pero… ¿por qué tengo tan mala sensación en el cuerpo? ¿Por qué estoy a punto de llorar?

Me detengo delante de su puerta y puedo sentir el mundo deteniéndose a mi alrededor. Tiene que estar aquí. Tiene que estar aquí. Y ya está. Respiro hondo y llamo al timbre.

Espero pacientemente unos segundos. Intento agudizar el oído para ver si oigo pasos acercándose…

Pero no.

Mi respiración se acelera y vuelvo a llamar al timbre. Esta vez, pulso por un poco más de tiempo. Apoyo la frente en la puerta, esperando.

Vamos, por favor, necesito oír esos pasos.

Nada. Espero un minuto entero. Y nada.

Tengo el cuerpo entero entumecido cuando cierro los ojos. Esto no está bien. Algo no va bien. Miro atrás y considero llamar a Cassie o a Cris, o a quien sea. Alguien tiene que saber algo de él. Respiro hondo y, por algún motivo, pongo la mano en la manija de la puerta.

Y… esta, para mi grata sorpresa, se abre.

Estoy a punto de llorar de alegría. Empujo la puerta y me quedo mirando el interior de la casa. Está vacía. Las luces están apagadas. Al menos, en el pasillo y la cocina. Hay una luz en el salón.

Avanzo lentamente y el corazón se me acelera cada vez que lo hago, haciendo que me cueste respirar. Me acerco al sofá y busco con la mirada.

Y es entonces cuando lo veo.

Está sentado en uno de los sillones con unos pantalones negros de algodón y una camiseta. Tiene la mirada clavada en la ventana y unos cascos puestos. Mueve los dedos por la guitarra. Está tocando la maldita guitarra.

Voy a matarlo.

No me lo puedo creer.

Menos mal que lleva los cascos puestos y no ha oído el golpe que se ha dado mi pobre bolso contra el suelo cuando lo he soltado de malas maneras.

Será maldito idiota.

Como si pudiera sentir que lo estoy mirando, frunce un poco el ceño y gira la cabeza hacia mí. Por un momento, se queda mirándome con expresión perpleja. Sus ojos me recorren de arriba abajo antes de que entreabra los labios, sorprendido. Se quita los cascos y los deja en el sillón con la guitarra, poniéndose de pie.

—¿Brooke? —pregunta, confuso.

Y no puedo evitarlo —creo que la bipolaridad me está empezando a afectar—, voy casi corriendo hacia él y lo rodeo con ambos brazos, pegándome a su cuerpo con urgencia. Solo sentir su piel irradiando calor en la mejilla que tengo apoyada en su pecho hace que me entren ganas de llorar. No sé por qué estaba tan asustada. No sé por qué estoy tan aliviada.

Y él sigue perplejo, claro.

Justo cuando noto que está a punto de rodearme también con los brazos, me separo bruscamente y hago lo primero que me sale del alma con el cabreo que llevo encima.

Le doy una bofetada.

Una de las fuertes.

En realidad, no es que tenga mucha fuerza bruta, así que ni siquiera he hecho que moviera la cara, pero da un paso atrás, sorprendido, parpadeando varias veces y llevándose una mano a la mejilla afectada.

—¿Qué…? —intenta preguntar.

—¡¿Se puede saber qué demonios te pasa?! —le espeto, furiosa.

Parece todavía más confuso. Entreabre los labios para decir algo, pero ni siquiera debe saber qué hago ahí.

—¡Te he estado llamado desde anoche y ni siquiera has hecho un ademán de responder! ¡Hace una semana que nadie sabe nada de ti! ¡He llamado a tu puerta por varios minutos y me ignorabas!

—Estaba con la…

—¡Sí, lo he visto perfectamente, idiota!

Se quita la mano de la mejilla y levanta ambas en señal de rendición, pero sigue pareciendo un poco confuso.

—¿Lo siento? —pregunta, sin saber qué quiero que diga.

—¡¿Qué lo sientes?! —lo empujo bruscamente, pero no consigo ni que dé un traspié—. ¡¿Se puede saber qué estabas haciendo?!

—Ya te lo he dicho. O lo he intentado. Estaba… —señala la guitarra con un gesto vago.

—¡Con tu móvil, idiota!

—Yo no… —frunce un poco el ceño—. Necesitaba desconectar un poco. Si hubiera sabido que ibas a llamarme no…

—¡¿Un poco?! ¡Ha sido una semana!

—Yo… lo siento, Brooke, no…

—¡Más te vale sentirlo! —le frunzo el ceño—, ¡¿tienes la menor idea de lo que ha sido el camino hacia aquí?!

—Lo siento —repite, confuso, sin saber qué más decir.

Suspiro y me doy la vuelta, recuperando la compostura. Será idiota. Casi me han dado diez infartos a la vez.

Escucho sus pasos acercándose a mí y me aparto cuando noto que me pone una mano en el brazo.

—Apártate o te doy otra vez —le advierto.

Esta vez, en lugar de confuso, parece medio divertido.

—Vale, fiera, perdón.

—¡No vuelvas a hacerlo!

—Vale —repite tranquilamente.

—¡Promételo!

—Te lo prometo.

—¡Me has asustado!

—Lo sé. Lo siento.

—¡Y… y te pasabas la vida quejándote de mí por dejar las llaves en la puerta! ¡Pues he podido entrar sin problema!

—Ya lo veo.

—¿Se puede saber por qué demonios no pones el pestillo, Jared?

Frunce un poco el ceño.

—Bueno, tampoco es que haya mucha gente que venga normalmente.

—¡Pues si yo fuera un ladrón, vendría aquí!

—Tampoco hay gran cosa que robar —se encoge de hombros—. A no ser que quieran la comida de la nevera, no van a llevarse un gran tesoro, la verdad.

Estoy a punto de lanzarle el bolso a la cabeza, pero me detengo en seco. Me acerco sin poder evitarlo y le sujeto a cara con una mano. Por el gesto que ha hecho, creo que se pensaba que iba a darle otra bofetada e iba a apartarse. Sin embargo, solo se queda mirándome con confusión.

Yo entreabro los labios, pasmada.

—Tienes… tienes los ojos claros.

Él suspira y asiente una vez con la cabeza, casi incómodo.

—Lo sé.

—¿Te estás… te has tomado la medicación?

Él me observa por unos segundos. Mi corazón vuelve a brincar.
—Sí.

¿Por qué lo dice así? ¿Qué…? Siento demasiada alegría ahora mismo. Pero no puedo sonreír. Estoy demasiado perpleja.
—P-pero… tú no… no me has dicho nada.

—Todavía no —replica lentamente.
Frunzo el ceño, confusa.
—¿Todavía? ¿Cómo…? ¿Por qué no me lo has dicho, Jared?

—Es complicado.

—No es complicado —me acerco y él no se mueve de su lugar, mirándome—. Yo… solo quería que hicieras esto. Si me hubieras llamado… no me hubiera importado estar contigo. Aunque hubiera estado enfadada igual. Sigues siendo un maldito cabezota.

—No quería que estuvieras aquí —me dice, simplemente.

Lo miro un momento, confusa, antes de dar un paso hacia atrás.
—¿No? —pregunto, confusa.

—No —repite, claramente incómodo.

¿En serio? ¿Esto es en serio? Entreabro los labios y doy otro paso atrás, como si él me hubiera dado la bofetada a mí.
—¿Quieres que me vaya? —repito en voz baja, furiosa.

—¿Qué? No, claro que no —me dice enseguida—. No es eso, es…

—Déjalo —pongo los ojos en blanco—. Soy una idiota. No debería haber venido.
Me doy la vuelta y voy directa hacia la puerta. Sin embargo, no he dado dos pasos cuando él me adelanta y se pone en medio de mi camino, cerrándola.
—¿Qué? ¿No querías que me fuera? —frunzo el ceño.

—Yo no he dicho eso —me dice, pasándose una mano por el pelo—. Sabes perfectamente que no quiero que te vayas.

—Jared, honestamente, eres la persona que menos entiendo en el mundo.

Esboza media sonrisa.
—Si te consuela, yo tampoco me entiendo muy bien.

Niego con la cabeza. No voy a dejar que vaya por ahí.
—Si tienes algo que decir, dilo. Si no, deja que me vaya.

Jared tensa un músculo de la mandíbula cuando vuelve a mirarme. Yo tengo los brazos cruzados y unos deseos internos de quedarme aplastantes, pero también estoy preparada para marcharme y mandarlo a la mierda.

—¿Y bien? —insisto.

—¿Quieres…? —señala el sofá—. ¿Quieres sentarte o…?

—No. Di lo que tengas que decir.

Suspira y niega con la cabeza.
—Ni siquiera yo sé muy bien lo que tengo que decir.

Aprieto los labios cuando me acuerdo de la charla delante de casa de los padres de Lexi. Algo en mi interior se remueve. Sigue doliendo.
—La última vez que hablamos, dejaste bastante claro lo que tenías que decirme —murmuro.

Esta vez, cuando me mira, parece frustrado.
—Olvídate de eso.

—Sí, bueno, ojalá pudiera.

—Brooke…

—Si ahora quieres que no me olvide de ello, no deberías habérmelo dicho para empezar.

—Cuando fuiste al hotel a recoger tus maletas nadie pareció sorprendido, ¿verdad?

Me detengo, sorprendida por el cambio de rumbo en la conversación. Trago saliva cuando veo que tiene sus ojos clavados en los míos. Niego lentamente con la cabeza.
—No, no lo parecieron —murmuro.

—Claro que no.

Él esboza media sonrisa triste, negando con la cabeza.

—Cada vez que entra alguien en mi vida, es cuestión de tiempo que se vaya de ella. Ellos lo saben demasiado bien.

Niego con la cabeza. Tengo un nudo en la garganta.

—Sabes porque me fui —murmuro—. No me fui porque no quisiera estar contigo.

—Lo sé.

—Me fui porque te negabas a hacer lo que sabías que era mejor para ti. Y sigo sin entender por qué.

Jared aparta la mirada y veo que parece todavía más tenso que antes. Centro toda mi atención en él, intrigada.

—¿Qué es? —pregunto.

Él sacude la cabeza y vuelve a mirarme apretando un poco los labios.

—Nunca te he hablado de mi padre, ¿verdad?

Hay un momento de silencio. Intento recordar todo lo que me ha contado de él. No ha sido mucho.

—Una vez —recuerdo vagamente—. Me dijiste que ahora tiene otra familia.

—No me refiero a eso. Me refiero… durante el episodio, ¿nunca te hablé de él?

—¿Qué quieres decir?

—Brooke, no recuerdo ni la mitad de este verano. ¿Te hablé de él o no?

¿Qué? ¿En serio no lo recuerda? No puedo ni imaginarme cómo debe sentirse sin poder saber lo que me ha contado y lo que no. Niego torpemente con la cabeza.

—No me dijiste nada de él —digo, finalmente.

Él asiente una vez con la cabeza, suspirando. Parece aliviado. ¿Qué tiene que ver su padre con todo esto?

—Mi enfermedad no afecta a las personas así como así, Brooke. Es mayormente hereditaria. Yo… bueno… mi padre la tenía.

Tardo un momento en poder responder, sorprendida.

—Oh —no sé qué decir. No me esperaba nada de esto.

Tampoco sé muy bien dónde quiere llegar. Me acerco un paso cuando él suspira.

—Él… bueno, era complicado. Cuando conoció a mi madre, se tomaba la medicación, pero dejó de hacerlo cuando nací yo. Creía que ya estaba bien. Y no lo estaba. Y empezaron los episodios, y, como siempre que aparecen, los acompañaron los problemas. No tomó nada en más de diez años. Y la cosa empeoró cuando me diagnosticaron lo mismo a mí siendo muy pequeño. Empezó a beber compulsivamente. Y a ser peor de lo que ya era. Mi madre incluso amenazó con dejarlo varias veces, pero no sirvió de nada.

»Una de esas veces y después de mucho tiempo… mi padre por fin se lo tomó en serio. Intentó tomarse la maldita medicina. Cassie era muy pequeña y no lo

recuerda, pero yo sí. Recuerdo verlo tosiendo en la cocina com si no pudiera respirar. Es lo que pasa cuando pasas mucho tiempo sin tomártela, la mezclas con alcohol y empiezas tan repentinamente otra vez. Bueno, eso y muchas cosas más. Hay personas que lo absorben mejor, pero… él no era una de ellas.

»Perdió los nervios muchas veces y, durante varios días, empezó a ser la peor versión de sí mismo. Todo fue en aumento. Los gritos, las peleas… y nunca se acordaba de lo que había hecho el día anterior. Hasta que… un día… golpeó a mi madre. Estaban discutiendo en la cocina y le dio con una de sus botellas de alcohol en la cabeza. Le hizo una herida bastante… bueno, sigue teniendo la cicatriz en la frente.

»En ese momento, ella no lo soportó más. Tenía miedo a que nos hiciera algo a Cassie o a mí. Hizo las maletas y vino a por nosotros mientras él dormía. Apenas recuerdo esa noche. Solo sé que no he vuelto a hablar con él.

»Lo que sí recuerdo es que él no se acordaba de nada de lo que había pasado. No desde que había empezado con la medicación. No recordaba haber sido un… lo que había sido con nosotros.

Jared hace una pausa.

—Siempre he odiado la medicación. Siempre. Dejé de tomármela hace mucho y nunca me había encontrado en la situación de que quisiera volver a hacerlo. Nunca creí que volviera a hacerlo. Y, sin embargo, cuando te fuiste… quise intentarlo. Pero, a la vez, me aterrorizaba la idea de ser la peor versión de mí mismo contigo.

Él duda y, finalmente, se acerca a mí al ver que no voy a apartarme.

—Sé que debí contártelo —añade en voz baja—. Pero… siempre tengo la impresión de que vas a hacer lo que… lo que todos hacen. Salir corriendo. Lo fácil. Pero… por algún motivo, sigues aquí. Siempre sigues aquí.

Todavía no sé qué decir, pero él está esperando una reacción, así que trago saliva y lo miro.

—¿No has vuelto a hablar con él?

Por un momento, parece un poco descolocado. No creo que se esperara que esa fuera la primera pregunta que le hiciera.

—No —dice, finalmente—. Nos mandó dinero por un tiempo. MI madre sí siguió hablando con él y me dijo que tenía otra familia. No quise saber más. Él intentó ponerse en contacto conmigo, pero lo ignoré. También me ha mandado algunas cartas durante estos años. Nunca las he leído.

—Jared…

—No es un tema que quiera discutir ahora mismo —añade, apartando la mirada.

Me quedo observándolo un momento.

—Lo que hizo no fue por la medicación —murmuro—, fue por… por él. Por su forma de ser.

—Ni siquiera lo conoces.

—No, pero te conozco a ti.

Él se detiene y me frunce un poco el ceño.
—Y te he visto en episodios. Durante meses. Sin medicarte. Nunca hiciste nada remotamente parecido a lo que me has contado de él, Jared.

—No lo entiendes…

—No. Lo entiendo perfectamente. De hecho, lo entiendo mejor que tú. Porque yo me acuerdo del verano entero. No creo que puedas decir lo mismo.

Jared me observa un momento antes de sacudir la cabeza.
—Hay más detalles en la historia —murmura—. Pero… sinceramente, ahora mismo no me apetece seguir hablando del tema. Estoy agotado.

—¿Agotado? —repito.

—Te he dicho que la medicación no afecta a todo el mundo por igual. A mí… me sienta como un sedante. Uno muy fuerte. He dormido más durante esta semana que en los dos últimos meses.

Él aparta la mirada, tragando saliva. Casi puedo ver que está pensando a toda velocidad. O, al menos, a toda la que puede dadas las circunstancias. Finalmente, sus ojos caen sobre mí otra vez. Un escalofrío me recorre la columna vertebral cuando estira la mano y sujeta la mía.
—Puedes… puedes quedarte si quieres.

Creo que nunca lo había visto tan precavido a la hora de pedirme que me quedara en su casa. Cuando ve que estoy dudando, se apresura a añadir:
—Aunque no sea conmigo. Aunque sea en la habitación de invitados. O, si quieres, en la mía. Yo dormiré en la otra.
Bajo la mirada y aprieto un poco los labios cuando le suelto la mano. Él suspira, entendiéndolo.
—Como quieras —murmura—. ¿Puedo llevarte a casa?
—No creo que ahora mismo debas conducir.

—Estoy bien.

—No empieces. No vas a conducir.

Me mira con frustración.
—¿Puedo pagarte el taxi, al menos?

—¿El taxi? ¿Qué taxi? Voy a volver en metro.

—¿En metro? ¿En plena noche?

—Pues… sí.

—Pues no.

—¿Qué tiene de malo? —protesto.

—¿A parte de todo?
—Lo he hecho miles de veces.
—Bueno, pues hoy no va a ser una de esas veces.
—Eres un dictador —protesto.
—Nunca he dicho que no lo fuera —murmura yendo a por su móvil.

Cinco minutos más tarde, siento que me sigue de cerca hacia el taxi. Abre la puerta trasera para mí y el taxista espera tranquilamente escuchando la radio mientras Jared se queda de pie, todavía sujetando la puerta, mirándome.
—¿Estás segura de que no quieres quedarte?

—Buenas noches, Jared.

—¿Vas a venir mañana?

—Depende de lo que tardes en cerrar esa puerta —enarco una ceja.

Sonríe de lado, negando con la cabeza.
—Muy bien —murmura—. Buenas noches, Brooke.

Finalmente, cierra la puerta para mí y da un paso atrás, metiéndose las manos en los bolsillos.
Me inclino hacia adelante para indicar la dirección al taxista y él asiente con la cabeza, incorporándose en la carretera de nuevo. Miro disimuladamente por la ventanilla a Jared, que suspira y vuelve al edificio con cierta resignación.

La última nota – Capítulo XXVIII – Página 7
22 – 27 minutes

Antes que nada, el capítulo solo está revisado una vez, así que es bastaaante probable que haya algún que otro fallo.

Y también deciros que me he abierto un canal de youtube —sí, me estoy modernizando—. Si queréis ver el primer vídeo, encontraréis el enlace en mi perfil.

XXVIII – IMPORTANTE

El corazón me va a toda velocidad mientras recorro toda la distancia que me queda hasta la maldita aula. Cuando por fin llego, me encuentro con el profesor Addams cerrando para empezar la clase. Por supuesto, me ve y suspira.

—Buenos días, Brooke —me dice, enarcando una ceja.

—P-perdón es que… es que con los horarios nuevos estoy totalmente despistada y tengo una clase en cada lado del edificio y…

—Déjate de excusas y entra, venga. Pero intenta llegar temprano la próxima vez.

Le dedico una pequeña sonrisa agotada antes de ir corriendo a cualquier lugar libre de la clase.

Pero, ¿qué me pasa hoy? He estado como distraída todo el día. Bueno, sé que me pasa. Jared es lo que me pasa. Estúpido Jared. Al final, es el foco de mis problemas.

Pero sabe compensarlo.

Ojalá mi conciencia fuera un poco más objetiva, por cierto.

Que te calles.

Al menos, la clase se hace bastante amena porque el profesor solo se centra en repasar algunos conceptos básicos del año pasado. Por mi parte, aprovecho que sé de lo que está hablando y me pongo a limpiar apuntes de otra asignatura.

La verdad es que tengo una mañana un poco caótica porque es verdad que tengo clases demasiado lejos la una de la otra. Literalmente tengo que subir y bajar tres pisos a cada cambio. Eso no hay piernas que lo soporten. No sé quién lo pensó, pero tiene mi odio.

Si corrieras por las mañanas, estarías un poco más entrenada.

Por las mañanas tengo ganas de morir, ¿cómo demonios quieres que me ponga a correr?

En fin, al menos puedo comer con Liam y Keira —a la cual no había visto desde que me fui del bar por última vez— y nos ponemos al día. Bueno, nosotras dos nos ponemos al día, porque Liam se pasa el rato echándose miraditas con una chica del otro lado de la cafetería. Justo cuando estamos saliendo de ella, se despide de mí y se acerca a ella con una enorme sonrisa, a lo que veo que se pone roja. Intento no poner los ojos en blanco. Keira no lo consigue y directamente lo hace.

Ya es por la tarde cuando empiezo mi caminito hacia la residencia. Apenas he dado dos pasos cuando me vibra el móvil. Desearía que no se me acelerara la respiración como lo hace. No puedo evitarlo. Especialmente cuando veo de quién es.

Jared: ¿Puedo ir a verte?

Cómo han cambiado las cosas, ¿eh? Ahora es él quien no sabe cómo comportarse conmigo y tiene que preguntarme las cosas.

No negaré que es un poquitín satisfactorio.

Brooke: En cinco minutos estaré en la residencia.

No responde, por lo que supongo que habrá ido a por su coche.

Efectivamente, cuando llego me lo encuentro jugando distraídamente con sus llaves, sentado en las escaleras. Levanta la cabeza cuando me ve llegar y se pone de pie, metiéndoselas en el bolsillo.

—¿Qué tal tu primer día? —pregunta directamente.

Vale, esto está siendo incómodo. He visto el ademán que ha hecho de besarme —creo que más por instinto que por nada— y cómo se ha detenido en seco.

Sí, bastante incómodo.

—Mhm… un poco cansado. ¿Y tú mañana?

—He tenido ensayo.

—¿Vuelves a tener ensayos?

—Técnicamente, no. Pero a Ally le dará un ataque si no nos da órdenes, al menos, una vez a la semana.

Él se aparta cuando entran dos chicas de la residencia y se quedan mirándonos descaradamente al ir hacia las escaleras. Por un momento, el pensamiento de que lo estén haciendo porque Jared es evidentemente atractivo hace que entrecierre los ojos. Después, me acuerdo del pequeño detalle de que es famoso.

—¿Quieres que subamos? —pregunto, al ver que él también se da cuenta.

Realmente, no espero una respuesta. Paso por su lado y noto que me sigue cuando subo las escaleras rápidamente. Las dos chicas, al menos, han desaparecido. Pero han sido sustituidas por algo mucho, mucho peor.

Lexi y Kevin besándose —o más bien succionándose— el uno al otro en MI puerta.

Pongo una mueca y noto que Jared se detiene a mi lado, mirándolos.

—Genial —murmura él.

—Qué asco —mascullo, aumentando mi mueca—. ¿Por qué tienen que hacer eso en mi puerta?

—Será más cómoda que la suya.

Justo en ese momento, Lexi se da cuenta y se separa con toda la dignidad que puede reunir. Kevin parece medio desorientado cuando da un paso atrás, mirándonos también.

—Ah, hola, Brookie —sonríe ella ampliamente—. Y Jed. Mhm… ¿qué hacéis tan juntitos otra vez?

—¿Y tú lo preguntas? —Jared enarca una ceja.

—¿Por qué hacéis eso en mi puerta y no en tu habitación? —le increpo.

—Oh, sí… eh… —Lexi parece incómoda pero alegre a partes iguales—. ¿Tienes condones? Es que se me han terminado.

Kevin la mira de reojo.

—¿Cuántos has usado?

—Eh… algunos…

—¿Con cuánta gente?

Lexi lo ignora categóricamente, mirándome.

—¿Tienes o no?

—Pues no —le pongo mala cara.

—Yo sí.

Me giro perpleja hacia Jared, que se saca uno del bolsillo y se lo lanza a Kevin. Él lo atrapa al aire con una gran sonrisa.

—¡Te debo una!

Lexi lo engancha del brazo y lo arrastra a su habitación, dejándonos solos de nuevo. Jared está sacudiéndoles la cabeza, pero se detiene en seco cuando ve que lo estoy mirando fijamente.

—¿Qué?

—¿Me puedes explicar por qué llevabas un condón en el bolsillo?

Abre la boca y vuelve a cerrarla, pensando una respuesta.

—¿Seguridad?

—¿Qué seguridad? ¿Con quién te creías que ibas a usarlos?

—Oye, mejor tenerlos y no usarlos que necesitarlos.

Pongo los ojos en blanco cuando me sonríe disimuladamente. Voy a mi habitación y abro la puerta. Por cierto, vuelve a ser un maldito desastre, como el año

pasado. Y, también como el año pasado, Jared se quita la chaqueta y la lanza a mi silla con una habilidad que yo jamás aspiraré a tener, siendo realista.

Finalmente, se deja caer en mi cama de espaldas con toda la confianza del mundo y agarra al gnomo danzarín, dándole un toquecito en la cabeza.

—Cuánto tiempo, Rudolf.

Le pongo mala cara y me sonríe mientras me siento al otro lado de la cama y me quito las botas. De verdad, qué cansada estoy hoy. Y no debería estarlo tanto. Esto es un poco triste. Tengo que hacer más ejercicio.

—¿Y cuál es el magnífico plan para esta tarde, Brookie? —pregunta él distraídamente, volviendo a darle en la cabeza al pobre gnomo.

—Mhm… no lo sé.

—No eres muy buena anfitriona.

—Es decir, tenemos mucho de lo que hablar, ¿no?

Me mira de reojo con mala cara y luego vuelve a centrarse en el gnomo.

—Tu dueña es un poco aburrida, Rudolf.

—¿Y qué quieres hacer tú? —me cruzo de brazos en su dirección.

—¿Ahora que me han quitado lo que llevaba en el bolsillo? No lo sé. Me han dejado sin ideas.

—Lo digo en serio.

—Y yo también.

—¿Te crees que no tengo condones? Claro que los tengo. Pero si Lexi descubre dónde están…

Me detengo cuando me doy cuenta de lo que estoy insinuando. Él me mira con una ceja enarcada, medio divertido.

—Eso no quiere decir que quiera usarlos —añade.

—Podríamos hinchar globitos e ir a jugar al parque, Rocky.

—Oh, cállate.

Alcanzo mi portátil y me siento a su lado con las piernas cruzadas.

—Pues vamos a ver una película —mascullo.

—¿Y la elijo yo?

—Pues no.

—Pues no estoy de acuerdo.
—Pues me da igual. Cállate. Y no me toques la cintura.
Retira el brazo enseguida, riendo.
—Solo ha sido un roce —protesta.
—Al próximo roce, te voy a dar con uno de esos condones en la cara.

—Qué miedo.

—Si les doy un tirón y luego los suelto, te va a hacer mucho daño.

—Se me ocurren peores formas de morir, la verdad.

Le entrecierro los ojos antes de acomodarme más a su lado, eligiendo película. La verdad es que he dicho que elegiría yo y no tengo mucha idea de cuál quiero poner.
—Mhm…

—¿Seguro que no quieres que elija yo? —pregunta, mirándome de reojo.

—No —le quito el gnomo de las manos—. Y deja de jugar con eso.

—Te noto un poco alterada hoy, Rocky.
—Yo siempre estoy alterada. Ya deberías saberlo.

Él contiene una sonrisa y lo miro.
—¿Qué?

—Nada.

—¿Qué ibas a decir?

—Nada —insiste—. Solo pensaba en condones hinchados y en parques.
—¡Jared!

—Ese jersey te sienta muy bien, ¿lo sabías?

—No me distraigas, ¿te crees que siempre voy a caer con lo mismo? —protesto—. Y es nuevo, gracias por fijarte.

—¿Qué más te compraste? —sonríe maliciosamente.

—Pues una bufanda y unos… —me detengo y lo miro al darme cuenta de lo que está haciendo—. Serás idiota.

—Oye, lo del jersey no es mentira.

—Cállate.

—¿Por qué te pones roja, Rocky? —él recupera a Rudolf cuando ve que me distraigo.

—No estoy roja.

—Sí lo estás.

—No lo est… —lo miro un momento—. Pero, ¿qué te pasa hoy?

—¿No puedo estar de buen humor?

Me quedo mirándolo un momento y él me devuelve la mirada, un poco confuso. Sin embargo, no se mueve cuando le sujeto la cara con una mano, acercándome para revisarle los ojos. Enarca una ceja mientras los inspecciono.

—Sabes que la gente puede ponerse de buen humor sin necesidad de estar enferma, ¿no, Rocky?

—¿Seguro que estás bien?

—Bueno, ahora estoy mejor que antes. Puedes quedarte así un rato más.

Me separo y lo empujo por el hombro, haciendo que se ría suavemente de mí. Parece mentira, pero sigue afectándome que se ría. Bueno, sigue afectándome todo lo que hace. Y ni siquiera lo hace a propósito.

Estúpido Jared.

—¿Qué te parece…? —reviso las películas que tengo delante—. ¿…romance? Bueno, mejor no.

—¿Y por qué no? —inquiere, divertido.

—Porque no.

—¿Te hace sentir incómoda?

—¿A ti te haría sentirte incómodo que te echara?

Sonríe ampliamente mientras se pone de pie.

—Voy a por algo de comer a la máquina.

No puedo evitar mirarlo de arriba abajo cuando se va a la puerta y me pongo roja yo sola al darme cuenta. Menudo repaso le he dado. Menos mal que no se ha enterado.

Al final, él vuelve con provisiones y yo elijo una película cualquiera que resulta ser un poco aburrida. Aún así, lo ignoro completamente cada vez que me mira de reojo. O me roza con el hombro. O con la rodilla. Os juro que si pudiera evitar que se me acelerara el pulso cada vez que lo hace, sería más feliz.

Estúpido Jared.

Gracias, conciencia.

Ya está terminando y a mí me da igual. Qué película tan mala. Jared sonríe cuando bostezo descaradamente y miro por la ventana. Se está haciendo de noche. Él también se da cuenta.

—Bueno —me sonríe de nuevo—, creo que debería irme. Y tú deberías buscarte algo para cenar.

—Me da pereza bajar a la cafetería —mascullo, cerrando la tapa del portátil, dejándolo a un lado y aprovechando el hueco que ha dejado al irse para estirarme.

—Sabes que la sociedad ha avanzado y hay algo que se llama pizzero, ¿no? Seguro que alguna vez has oído el concepto.

Le lanzo una almohada y la atrapa al aire. Cuando me la devuelve, está sonriendo. Yo le pongo mala cara.

—Pues ya pediré una pizza —murmuro.

Lo miro más fijamente de lo que me gustaría mientras recoge su chaqueta y va hacia la puerta. Algo en mi interior hace que me incorpore un poco, mirándole el culo. Soy una pervertida.

—Mañana vendré a verte —me dice, abriendo la puerta.

Se detiene un momento cuando ve que lo miro fijamente.

—¿…o no? —añade, confuso.

—Oye, Jared… —murmuro, nerviosa.

Me mira, apoyado en la puerta. Parece sinceramente intrigado cuando me pongo de pie y me acerco a él.

—¿Te gustaría…?

—¿Puedes firmarme esto?

Me quedo mirando a una de mis vecinas, que se ha acercado a Jared con una sonrisa nerviosa. Cuando él la mira, veo que su expresión cambia totalmente a la seria de siempre. La chica se pone roja como un tomate cuando es su foco de atención. Le está enseñando una camiseta de su banda —¿lo habrá visto llegar?— y un marcador.

Te entiendo, hermana.

—Eh… —Jared me mira un momento—. Sí, claro.

Jared se la firma rápidamente y ella lo agradece, todavía roja de vergüenza. Él vuelve a girarse hacia mí y hace un ademán de decir algo, pero aparece otra chica de la nada. Y otra. Y, de pronto, hay una cola de cinco chicas esperando.

Jared parece un poco incómodo con todo eso, especialmente cuando alguna lo roza o algo así. Nunca me había dado cuenta de ese detalle. De lo poco que le gusta

que le toquen. Quizá es porque conmigo nunca ha sido así. De hecho, ha sido todo lo contrario.

Y eso te gusta, ¿eh?

Cada vez que desaparece una chica, aparece otra y yo estoy empezando a agobiarme. Y creo que él también. Cada vez que hace un ademán de irse, vuelven a rodearlo. Y cada vez son más. He llegado a pensar en dejarlo solo ante el peligro para que aprenda, pero eso no sería muy ético, así que me mantengo a su lado y recibo unas cuantas miradas de desprecio.

Creo que es cuando llegamos a la chica número veinte cuando ya me pongo nerviosa y no puedo soportarlo más.

—¿Podemos hacernos una fot…?

—Chicas —atraigo su atención con toda la civilización que puedo reunir y todas me miran—, sé que suena un poco desagradable, pero es que Jed y yo estábamos manteniendo una conversación muy importante y él tiene que marcharse en cinco minutos. ¿Os importaría que os firme todo eso otro día?

Hay un momento de silencio cuando intercambian miradas. Creo que no les caigo bien, pero al menos murmuran algo y se marchan. Jared las observa, medio divertido, antes de girarse hacia mí.

—¿Debería contratarte como guardaespaldas, Rocky?

Me asomo al pasillo para asegurarme de que ellas vuelven a sus habitaciones. Recibo alguna que otra mirada de amor más, pero al menos lo hacen. Vuelvo a mirarlo, él tiene la intriga en los ojos.

—¿Qué conversación es esa tan importante y por qué tengo que irme en cinco minutos?

—Era solo una excusa, cállate.

—Sí, señora.

Ya se está burlando de mí otra vez. Pero decido ignorarlo. Más que nada, porque estoy un poco nerviosa. Él apoya un brazo en el marco de la puerta, inclinándose hacia mí. No sé si lo hace sin querer o qué, pero mis nervios aumentan.

—¿Qué pasa? —pregunta.

—¿Quieres… quedarte a cenar?

Parece un poco sorprendido. Tarda en contestar y yo me adelanto.

—Podríamos pedir pizzas. Porque yo no tengo una cocina, como habrás comprobado. Y la cafetería estará llena. No creo que quieras volver a encontrarte todas esas chicas. Y la máquina del pasillo no está mal para comer un poco de comida basura por la tarde, pero para cenar no es muy….

—Brooke —me detiene, divertido—, cálmate. Claro que quiero quedarme.

—Genial —murmuro—. Osea, tampoco es que sea genial. Es… está bien. Y ya está. Solo bien.

Contiene una sonrisa con todas sus fuerzas para no reírse de mí. Me entran ganas de golpearme la cabeza contra la pared.

—Entonces, ¿me dejas pasar?

—¿Eh?

Miro hacia abajo y me doy cuenta de que estoy plantada en medio de la puerta. Vuelvo a levantar la cabeza. Ups.

—Sí, claro.

—Pues vamos a pedir esas pizzas que están solo bien.

Sin embargo, no se mueve y me doy cuenta de que es porque yo no me he movido en absoluto. Enarca una ceja, confuso, cuando me vuelvo a quedar mirándolo.

Hacía mucho que no sentía esto con él. Es como lo que sentía cuando empezamos a conocernos. Como si el mundo desapareciera a mi alrededor. Como si solo existiera él. Y tengo unas ganas de lanzarme sobre él más grandes de las que me gustaría.

—¿Brooke?

No sé en qué momento he decidido mandar todo pensamiento coherente a la mierda, pero lo hago.

Antes de darme cuenta de lo que hago, doy un paso hacia delante y le pongo una mano en el pecho, sujetándole la camiseta. Él no se mueve, pero se queda muy quieto, cuando pego mis labios a los suyos. Vale, no se lo esperaba. Yo menos.

Pero se siente demasiado bien. Como si hiciera una eternidad que no lo hago.

De todos modos, me separo cuando noto que no me sigue el beso y veo que me mira, parpadeando sorprendido.

—Vale, sí que era una conversación importante.

Sonrío, sacudiendo la cabeza, pero toda sonrisa se me borra cuando da un paso hacia delante y me agarra de la nuca, besándome. Esta vez de verdad. Cierro los ojos al instante en que abre la boca sobre la mía y oigo que se inclina un momento hacia atrás para cerrar la puerta.

El corazón me late a toda velocidad solo por la anticipación. Noto que una de sus manos se hunde en mi pelo cuando le paso los dedos por la parte de baja de la espalda, atrayéndolo hacia mí. Mi pecho se pega al suyo y su otra mano me sujeta el cuello, pasándome el pulgar justo por encima de la zona donde mi pulso late descontrolado.

Me da la sensación de que eso hace que aumente la intensidad del beso. Me empuja con las caderas hacia atrás y mis piernas chocan con la cama, pero no me caigo en ella. Pero sí me separo un poco para tirar de su camiseta hacia atrás. Él me

sonríe de lado cuando ve las ganas que tengo de hacerlo. Aunque sé que él tiene las mismas. Solo se le da mejor disimular que a mí.

—Menos mal que no decías lo de los condones para usarlos —enarca una ceja.

—Oh, cállate. Ni siquiera los necesitamos. Tomo pastillas, ¿recuerdas?

—Como para olvidarlo. Ahora, quítate ese jersey nuevo.

Sonrío y me lo saco por las cabeza, dejándolo en cualquier lado.

Y, en menos de cinco minutos, estamos los dos en ropa interior, pasando las manos por todas partes. La piel le arde. Especialmente cuando le paso los dedos cerca de la tira de sus bóxers. Se inclina más hacia delante y clava los dedos en mi cadera cuando me empieza a besar bajo la oreja, en la mandíbula y en el cuello. Le rodeo el cuello con un brazo.

Casi al instante, él baja un poco el brazo y me levanta de forma que no me queda otra que rodearlo con las piernas. Se da la vuelta y se sienta en la cama conmigo todavía en su regazo. Deja mi cuello y vuelve a mirarme mientras me deshace el sujetador con una mano.

—Me parece que sigues llevando mucha ropa, Rocky.

—Pues ya sabes lo que hacer con ella.

Sonríe y niega con la cabeza, quitándome el sujetador. Sus ojos no abandonan los míos y su sonrisa no se borra cuando me pasa las manos por la piel ahora expuesta. No sé si es por el tiempo que hace que no lo hacemos, pero siento que me gusta muchísimo más que de costumbre. Y eso que era difícil superarse.

De pronto, se para en seco y engancha el lateral de mis bragas con un dedo.

—¿Por qué nunca había visto estas?

—¿Por qué te fijas en mi ropa interior?

—No puedo evitarlo. Me gusta demasiado lo que tiene debajo.

—Son nuevas, idiota.

Sonríe y se inclina hacia delante para besarme en los labios por un breve momento.

—Pues son preciosas, pero ahora mismo voy a tener que deshacerme de ellas, muy a mi pesar.

En menos de un segundo, estoy tumbada de espaldas en la cama. Me apoyo en los codos para mirarlo. Se ha arrodillado en el suelo, a los pies de mi cama. Un escalofrío me recorre la espina dorsal entera cuando agarra ambos lados de la última prenda que me queda y la baja con un poco más de velocidad de la que pretendía. Definitivamente, él tenía tantas ganas de esto como yo.

Se inclina hacia delante y noto sus labios en el tatuaje de la rosa que hay en mi cadera. Lo besa por un momento antes de empezar a bajar, sujetándome las caderas con ambas manos. Yo me dejo caer con la espalda en la cama y cierro los ojos cuando hunde la cabeza entre mis piernas. Solo quiero disfrutar del momento.

Agarro las sábanas con un puño cuando me doy cuenta de que es la primera vez que hace esto conmigo. Y digo conmigo porque lo hace demasiado bien como para ser la primera vez que lo hace en toda su vida. Arqueo la espalda involuntariamente. No quiero pensar en la cantidad de veces que ha hecho esto. Ahora no.

Hundo una mano en su pelo cuando noto que estoy cerca. Él me suelta las caderas cuando nota y sustituye su boca por su mano, subiendo hasta que su cara queda a la altura de mis pechos. Cuando se mete uno en la boca, no puedo más y exploto.

Creo que mis piernas son gelatina cuando quita su mano de ahí para acariciarme la cadera. Suelto todo el aire de mis pulmones, mirando el techo. Estoy agotada pero sigo teniendo ganas de más.

Veo que él se quita los bóxers y me sonríe de lado cuando ve que me doy cuenta. Me atrae con un brazo y se vuelve a sentar en la cama, dejándome encima de él. Lo acaricio con la mano y él se apoya con una en la cama mientras que con la otra me rodea las caderas.

Me gustaría alargar esto mucho más de lo que alargamos, pero ya no puedo más. Me inclino hacia delante y lo beso mientras me coloco justo como quiero. Entonces, me dejo caer y él aprieta instantáneamente los dedos en mi cadera, atrayéndome hasta que nuestros pechos están pegados. Su corazón también late a toda velocidad. Eso hace que se me acelere la respiración mientras me deja marcar el ritmo, con la frente pegada a la suya.

Sin embargo, como siempre, termina siendo él quien me agarra de las caderas y marca el ritmo. Y admito que me gusta más de lo que debería. Le rodeo el cuello con los brazos mientras sigo moviéndome y besándolo en los labios, la mandíbula y el cuello. Le doy un beso en el primer tatuaje que tiene el hombro y noto que se estremece, así que hago lo mismo con los demás, siguiendo la línea de su hombro hasta volver a llegar a su cuello.

Cuando llego, suelta un gruñido y me da la vuelta, dejándome caer de espaldas en la cama y clavando una mano junto a mi cabeza para aumentar el ritmo. Entreabro los labios y notar que él está cerca hace que yo también lo esté. Aprieto los muslos en sus caderas y noto que él aprieta los dedos en mis sábanas cuando, finalmente, vuelvo a explotar. Entonces, hunde la cara en mi cuello y él hace lo mismo.

Pasan unos segundos sin que ninguno de los dos diga nada. Le acaricio la nuca con los dedos y noto que los hombros se le relajan.

—Te he echado de menos —murmuro.

Tiene la boca pegada a mi hombro, así que noto perfectamente cuando sonríe.

—Creo que eso se queda muy corto para definir lo que he sentido esas semanas contigo, Brooke.

Intento decir algo, pero se separa y me da un último beso en los labios antes de ponerse de pie.

—Bueno, vamos a pedir esas pizzas.

Y, como si nada hubiera pasado, alcanza su móvil y llama con toda la tranquilidad del mundo.

Yo vuelvo a dejar caer la cabeza hacia atrás, suspirando.

La última nota – Capítulo XXIX – Página 9
23 – 29 minutes

XXIX – ROMÁNTICA

Miro de reojo a Jared, que está tumbado en mi cama con un libro que me ha robado de la estantería. Tiene el ceño fruncido y pasa de página, casi indignado. Creo que ha llegado a la parte en que muere la protagonista.

Yo estoy en mi escritorio con el portátil. He tenido que mover mil cosas para poder sentarme en él. En la pantalla, aparece la foto que me ha tocado retocar. Es de unas flores. Es curioso como las más simples siempre son las más difíciles de corregir. Y estoy aburrida. Quiero hacer algo.

Doy la vuelta a mi silla giratoria y me quedo mirándolo con una sonrisita inocente. Él me echa una ojeada por encima del libro antes de volver su atención a él.

—Me das miedo —murmura.

—¿Yo? ¿Por qué?

—Sabes por qué.

Arrastro un poco la silla hacia mi cama —solo para no tener que levantarme— y me detengo a su lado.

—Quiero hacer algo.

—Estoy leyendo —protesta.

—¿Y no puedes leer luego?

—Te recuerdo que has sido tú la que no ha querido hacer nada interesante porque tenías que terminar un trabajo y no podías distraerte —me dice, enarcando una ceja.

—Bueno, pero eso ha sido hace diez minutos.

—Toda una eternidad.

—Quiero hablar de algo.

—Oh, sí, eso es mucho más interesante.

Me impaciento y escalo a la cama con él, quitándole el libro de las manos. Creo que ya se lo esperaba, porque prácticamente me lo ha dado. Me quedo sentada encima de sus piernas.

—¿Quieres hablar o hablar? —pregunta, repentinamente más interesado.

—Hablar —replico.

Suspira y vuelve a dejarse caer en la cama, mirándome.

—Muy bien. ¿De qué?

—Nunca me dijiste qué pasó con Brent después de que me fuera.

Hay silencio por unos momentos. Él sacude la cabeza.

—¿Importa?

—A mí me importa.

—Brooke…

—Dímelo —insisto.

Él lo considera un momento.

—No estoy en la cárcel, ¿no?

—Entonces, ¿no te ha denunciado?

—No. Al menos, no por ahora —murmura él—. Eso de tener que admitir que alguien fue capaz de darle una paliza no le gustaba demasiado. Prefirió no decir nada.

—Pero… hay un montón de vídeos de esa pelea. Y… y se te ve perfectamente.

—Si él no me denuncia, no pueden hacer nada.

—¿Y no vas a tener consecuencias? —estoy a punto de sonreír cuando veo que él pone una mueca—. ¿Qué?

—Me han alargado la condicional.

Vale, ¿y eso qué demonios quiere decir? Debe leerme la expresión, porque se apresura a explicármelo.

—Van a estar controlando que me medique durante un año. De manera bastante intensiva. Si no lo hago, voy a tener que pagar bastante dinero.

Por la manera en que lo ha dicho, me da la sensación de que podría pagarlo sin problemas. Creo que, si no fuera por todo lo que ha pasado entre nosotros, no se estaría tomando nada. Al menos, no soy del todo idiota en su vida.

—¿Y ya está? ¿Solo medicación?

—No. También control de drogas y alcohol de vez en cuando. Y… bueno, todo lo de la terapia.

—¿Terapia?

—Nunca he ido —niega con la cabeza—. Bueno, una vez. La primera vez que me mediqué. Pero tenía doce años. Ya ni me acuerdo.

Lo miro, confusa.

—¿Y por qué nunca te han dicho nada?

—Porque mando a Bruce a poner mi nombre en mi lugar. Así no tengo que ir.

Mi cara debe expresar muy bien lo que estoy sintiendo, porque él pone los ojos en blanco.

—Solo es terapia.

—Deberías ir.

—No empecemos.

—¿Por qué no vas?

—Porque es una terapia grupal, ¿has estado alguna vez en alguna? Es jodidamente deprimente.

—¿No se supone que ayuda más? —pregunto, confusa.

—¿Escuchar a diez personas contándote lo mal que lo han pasado siendo bipolares o teniendo familiares que lo son? Sí, claro. Te alegran el día.

—Oh, ¿también pueden ir familiares?

—Puede ir cualquier afectado por bipolaridad —él suspira—. ¿Podemos hablar de otra cosa?

—¿Cuándo tienes que ir?

—Una vez a la semana

—¡Una vez a la semana!

—No quiero ir, Brooke.

—Me da igual lo que quieras. Vas a ir.

Parece sorprendido por un momento. Levanta las cejas.

—¿Eh?

—Es tu terapia. Y vas a ir.

—Pero…

—No he terminado —enarco una ceja.

Esboza media sonrisa divertida.

—Perdona, jefa —levanta las manos en señal de rendición—. ¿Algo más que aportar?

—Sí. Que yo iré contigo.

La media sonrisa se borra al instante para dar paso a una mueca confusa.

—¿Qué?

—Ya me has oído.

—¿Tú? ¿Por qué?

—Técnicamente, yo también estoy afectada por la bipolaridad, ¿no?

No parece tan entusiasmado como me esperaba. De hecho, niega con la cabeza, bastante serio.
—No creo que eso sea una buena idea.

—¿Por qué no?

—Porque no.

—Vale, pues lo diré de otra forma: ¿vas a acompañarme tú a mí?

—Brooke…

—Es lo que hacen las parejas, ¿no? Se acompañan cuando no quieren ir solas a algún sitio. ¿No somos pareja? Porque con lo de ayer yo creía que lo éramos.

—Sí, lo somos.

—¿Entonces?

Sonríe y niega con la cabeza.
—¿Has oído hablar alguna vez del chantaje emocional?

—No sé qué es eso, pero si fueras un buen novio me acompañarías.

Me quedo mirándolo mientras lo considera. La verdad es que mis expectativas no están muy altas. No creo que acceda. Y menos con su expresión.
Sin embargo, al final, suspira.
—Si es lo que quieres…

Sonrío ampliamente.
—Sí, es lo que quiero.

—Entonces… vale.
Estoy a punto de celebrarlo cuando me señala.
—Pero no pienso hablarle a esos desconocidos de mi vida.

—Bueno, pues háblame a mí.

—Hablar se me está haciendo aburrido, ¿hacemos algo más interesante?

Esboza una sonrisa traviesa cuando me pone las manos en las caderas, levantándome la camiseta por encima de las bragas. Hoy solo llevo eso como pijama. Y justo tenía que ser la camiseta de su banda. La vida es un poco irónica algunas veces.

—Espera —pongo las manos encima de las suyas—, solo una cosa más.

Se detiene, mirándome en busca de que siga hablando. Lo pienso un momento.

—¿Llamaste a mis padres para que vinieran a verme a mi exposición?

Por un momento, se queda en silencio, mirándome. Creo que no se esperaba eso. Noto que sus manos se tensan en mis caderas. Es curioso, pero siempre se incomoda más cuando hace cosas buenas que cuando hace cosas malas.

Me da la sensación de que no está acostumbrado a que nadie le diga cosas buenas, y eso hace que mi corazón se derrita un poco más por él.

—¿Fueron a verte? —pregunta, casi sorprendido.

—Mi madre vino.

—No… no esperaba que fuera a ir.

—Entonces, ¿es un sí?

—Bueno, sí, pero… no creí que realmente fuera a servir de nada. Es decir, por la forma en que me hablaron por teléfono…

—¿Cómo conseguiste su número?

Enarca una ceja.

—¿Te has olvidado de que Cris es peor que un detective privado?

—Vale —sonrío—. Tienes razón. Pero… Jared, en ese momento no estábamos juntos.

Me mira un momento, pensativo.

—No —murmura, finalmente, como si no entendiera qué tiene que ver eso.

—Entonces, ¿por qué…?

—Yo no iba a poder ir —se encoge de hombros—. Quería compensarlo de algún modo.

Me acordaba de haber estado mirando la puerta, esperando que llegara, durante todo el rato que estuvimos en la galería. Y que me entristeció un poco que no viniera.

—Pero… —no sé ni por dónde empezar—, es decir… yo…

—Olvídate de eso.

—¡No! ¡Quiero darte las gracias!

—¿Te digo las mil formas que se me ocurren de darme las gracias sin necesidad de decir nada?

Le doy en el hombro cuando sonríe ampliamente.
—Hablo en serio, Jared.

—Y yo también, Rocky.

Me inclino hacia delante y noto que sus manos bajan instantáneamente a mi culo cuando uno nuestros labios. Es un pequeño pervertido.
No negaremos que eso nos gusta.
Le sujeto con una mano la mandíbula y profundizo el beso. Noto que sonríe cuando atrapo suavemente su labio inferior con los dientes.
Sin embargo, no hemos podido hacer gran cosa más antes de que alguien llame a mi puerta. Mi suspiro debe oírse incluso en el infierno cuando no me queda otra que separarme. Jared me sonríe.
—¿Cuánto apuestas a que es Lexi en busca de condones?

—Nada —murmuro—. Seguro que es ella.

Me pongo de pie y doy un respingo cuando me da una palmada en el culo. Se gana un almohadazo en la cara, aunque se limita a reírse, poco afectado.
Abro la puerta poco entusiasmada, pero es todavía peor cuando veo que no es Lexi, sino Sam.
—Ah, hola —digo, sorprendida.

Él abre la boca para decir algo, pero se detiene cuando baja la mirada y ve que solo llevo puesta una camiseta y unas bragas. Sus mejillas se tiñen de rojo y tengo que contenerme para no reírme.
—Eh… sí, hola —dice, finalmente, clavando la mirada en mi cara, sin permitirse bajarla—. ¿Qué…? ¿Estabas ocupada?

—Mhm… un poco. ¿Por qué? ¿Pasa algo?

—¿Por qué debería pasar algo?

—Llevo aquí un año y medio y nunca habías venido solo —digo, apoyándome en la puerta.

—Oh, bueno, eso… ¿puedo pasar?

Me asomo un momento y veo que Jared lo está escuchando todo, todavía tumbado en la cama. Me sonríe como un angelito.
Vuelvo a centrarme en Sam.
—Eh… es que no estoy sola.

Su expresión parece confusa un momento.

Entonces, sin miramentos, me aparta para poder abrir del todo la puerta y se queda mirando a Jared un momento. Parpadeo, sorprendida, cuando me mira con mala cara y empieza a recorrer el pasillo. Lo sigo, confusa.

—Oye, ¿qué pasa? ¿Por qué te vas?

Se detiene abruptamente y me mira.

—¿Estás volviendo a tus tonterías con ese chico? —pregunta, señalando la puerta.

—¿Tonterías? —pregunto, ahora menos simpática.

—Sí, ya me has oído.

—No son tonterías. Estuve saliendo con él varios meses.

—Sí, y ya ves de qué te sirvió…

—¿Qué se supone que significa eso, Sam? —me cruzo de brazos, enfadada.

—Sabes perfectamente lo que significa. No sé por qué te sigues empeñando en que funcione cuando sabes que no lo hará.

—¿Qué…? ¿Y tú qué demonios sabes? ¿Formas parte de la relación?

—Claramente, no.

—Entonces, ¿por qué te molesta tanto?

—Porque está celoso.

Me giro hacia Jared, que está de pie, apoyado con la espalda en el marco de la puerta. Está mirando fijamente a Sam. Frunzo el ceño, pero dejo de hacerlo cuando veo que Sam se tensa todavía más.

—¿Estás celoso? —le pregunto, perpleja.

—Brooke, no digas bobadas.

—Sam, voy a seguir teniendo tiempo para vosotros aunque tenga novio —le digo, confusa—. No tienes por qué preocuparte de eso. Lo sabes.

Jared esboza media sonrisa y niega con la cabeza. Sam lo mira y pone todavía peor cara antes de hacer un gesto.

—Mira, da igual. Tengo que irme.

—Pero…

—Adiós, Brooke. Ya nos veremos cuando estés sola.

Veo que se marcha por el pasillo, más enfadado todavía, y me quedo ahí de pie confusa. Jared está mirando el lugar por el que ha desaparecido con expresión poco amigable.

—Siento que sea así contigo —le digo torpemente.

—Créeme, lo que piense me importa poco.

Entra en mi habitación de nuevo y lo sigo, cerrando a mis espaldas. Él se sienta en la cama, mirándome. Yo frunzo un poco el ceño.

—De todas formas, debería ser más simpático contigo. Ni siquiera sabe nada de ti.

—Sabe lo necesario.

—¿Lo necesario? —repito, confusa.

—Sabe que estoy saliendo contigo —replica—. Y eso es suficiente como para que le caiga mal.

Por la forma en que lo ha dicho, no puedo hacer otra cosa que poner una mueca.

—Jared, no le gusto.

—Muy bien, pues no le gustas —pone los ojos en blanco.

—¡Es verdad!

—¿Y por qué se altera tanto?

—Porque… es muy celoso. Con sus amigos.

—¿Ah, sí? ¿Se pondría así de celoso si viera a Lexi con el idiota de Kev?

—Bueno… no…

—¿O a Liam con cualquier chica?

—No…

—¿O a su novia con un amigo?

—¡Eso no quiere decir nada!

Él suspira, negando con la cabeza.

—N hay más ciego que el que no quiere ver, ¿no?

—Yo quiero ver —le digo, irritada—. Pero… no sé.

—No querer creerlo no significa que no sea verdad, Brooke.

Lo peor es que tiene razón. Y que lo sabe. Y yo también, pero no me gusta.

Estúpido Jared.

—Bueno, ¿te recuerdo la cola de chicas que habría en esa puerta si pusieras un anuncio de guitarrista sexy, rico y tatuado busca novia?

—¿Crees que soy sexy, Rocky? —sonríe ampliamente hacia mí.

—¿Eh? Yo… no. Claro que no. Eres del montón.

—Del montón —repite, divertido, ladeando la cabeza.

—Sí. Del montón malo, además.

—¿Eso también lo pensabas anoche cuando…?

—¡Cállate! —me pongo roja y se ríe de mí—. Menudo caballero estás hecho.

Me agacho junto al montón de cosas que he lanzado al suelo desde mi mesa y recojo mi toalla azul. Él me mira de reojo, pero no dice nada.

—Voy a ducharme —aclaro, todavía irritada.

—Yo que creía que ibas a hacer una escultura de toallas.

Voy al cuarto de baño y sigo notando su mirada maliciosa clavada en mi nuca. Me detengo en la puerta, justo antes de cerrarla, y me asomo un momento.

—¿Quieres venir, chico del montón malo?

Él sonríe como si lo hubiera estado esperando.

—Si lo pides de esa forma…

Se pone de pie y viene hacia mí ya quitándose la camiseta.

—Así que Jed y tú volvéis a tener largas noches de sexo duro contra el muro.

—Lento contra el pav…

—Por favor, no empecéis otra vez —suplico.

Lexi y Liam sonríen ampliamente. Estamos los tres en el bar donde solía trabajar. Y donde se supone que Liam también trabaja. Pero está más pendiente de nosotras que de llevar nada a nadie. Menos mal que no hay mucha gente. Y que es el mimado de su jefa.

Él me pasa un brazo por encima de los hombros.

—Bueno, entonces es verdad —me dice dramáticamente—, has encontrado a alguien con quien hacerlo una y otra vez y no soy yo.

—Lo siento, Liam. No eras una opción —le dice Lexi.

—Me tenéis muy infravalorado —replica él, apartándose de mí para cruzarse de brazos—. El día que no me tengáis como amigo, os vais a arrepentir.

—¿Y por qué no ibas a ser nuestro amigo en el futuro? —pregunto, confusa.

—Brookie, llevo años pidiéndote que folles conmigo y sigues empeñándote en buscarte a otros. ¿Cómo crees que me siento?

—No hace ni dos años que la conoces, Liam —Lexi sonríe divertida.

—Pues se ha sentido como toda una vida.

—¿Podéis no usar esa expresión? —pregunto, incómoda.

—¿Cuál? —Lexi me mira.

—¿Qué se ha sentido como toda una vida? —Liam pone una mueca.

—No. La otra. La de antes.

—¿Follar? —repite Lexi.

—Sí, esa. Se siente como… sucia.

—¿Y qué haces tú con don tatuajes durante toda la noche en varias posturas, Brookie-tookie? —pregunta Liam.

—¿Cuántas veces te lo has imaginado? —pregunta Lexi, sonriendo.

—Más de las que me gustaría. Pero eso no responde a la pregunta. Si no follas, Brookie, ¿qué haces?
—El amor.

Los dos intercambian una mirada antes de empezar a reírse a carcajadas.
—¿Qué? —protesto.

—Venga ya, Brooke —protesta Lexi.

—¿Qué? —repito, irritada porque sigan riéndose.

—¿Cuál es la diferencia? —me pregunta Liam.

—Follar es lo que haces con un desconocido que sabes que no volverás a ver en tu vida. Cuando es con alguien a quien le tienes afecto, es hacer el amor. Es más… romántico.

—Más aburrido —replica Lexi.

—Si quieres te enseño lo que es follar de verdad —me sugiere Liam con una sonrisita.

—Estoy bien servida, Liam.

—¿Seguro? Siempre puedo darle consejos a tu novio. Pregúntale si le interesan.

—No me interesan, pero gracias por la oferta.

Liam se detiene en seco y levanta la mirada. Jared acaba de llegar y lo he visto acercándose con Ally, Kev y Hunter. Sonrío ampliamente cuando Liam se pone nervioso.

—Anda, pero si es mi guitarrista favorito —se pone de pie y le da una palmadita en el hombro—. ¿Te pongo una cerveza? Te invito yo.

—Estoy bien —le dice Jared, medio divertido.

—Oye, yo sí quiero la cerveza gratis —replica Hunter.

Kevin no dice nada porque ya tiene la lengua metida en la garganta de Lexi, al otro lado de la mesa. Ellos ni siquiera necesitan dos sillas. Lexi ya está metida encima de Kevin, abrazándose de brazos y piernas. Los pocos clientes que hay los están mirando.

Luego están Hunter y Ally, que se sientan a mi lado con una mueca. Y Jared, claro, que ocupa la silla que usaba Liam, quien ha tenido que volver corriendo a trabajar.

Jared me dedica una sonrisa de lado cuando se inclina hacia delante y me da un beso en la comisura de los labios. Baja un momento los ojos a mi top. Es el mismo que llevaba el día que nos conocimos. Y él lo ha recordado enseguida, estoy segura, porque su sonrisa se ha ensanchado.

Sin embargo, se me olvida cuando veo que Ally nos mira con una mueca.

—Lo siento, sigo sin acostumbrarme a verte cariñoso con alguien, Jed.

—Si esos dos están absorbiéndose el uno al otro —dice Hunter, confuso, señalando a la parejita besándose que tenemos delante.

—Pero con Kevin es normal. Es un baboso.

Kevin se separa enseguida, mirándola.

—¡Oye, yo no soy un baboso!

—No, claro que no —ella pone los ojos en blanco.

—No lo soy —repite, mirando a Lexi—, ¿a que no lo soy?

—Claro que no.

Y vuelven a morrearse.

Miro a Jared y sonrío cuando veo su mueca.

—Bueno —Ally se frota las manos y me mira—, hacía casi un mes que no sabía nada de ti. ¿Cómo has estado?

—Un poco liada con tener que mudarme otra vez a la residencia —sonrío un poco.

—¿A la residencia? —Hunter pone una mueca y mira a Jared—. Pero invítala a tu casa, no seas aburrido.

—No les presiones —le chista Ally.

Yo me he puesto nerviosa, pero veo que Jared se limita a encogerse de hombros.

—Si Jed está siempre en la habitación de Brookie —dice Lexi, que se ha despegado de Kevin solo para aportar eso—. Y creo que se lo pasan bien.

—Espero que mejor que vosotros —le dice Jared, enarcando una ceja con media sonrisa.

Parece que Lexi va a decir algo, pero se pone roja cuando es el objetivo directo de esa sonrisa. La entiendo. Me ha pasado.

Menos mal que Liam aparece en ese momento con las bebidas que le hemos pedido antes. Todos han pedido cervezas menos Jared y yo, que tenemos dos refrescos delante. Le doy un sorbo al mío mientras Liam nos dedica una sonrisa radiante.

—Si dentro de un rato mi jefa se va a fumar, voy a venir a visitaros.

Él se va felizmente y veo que Ally lo sigue con la mirada, pensativa. Cuando vuelve a girarse, se da cuenta de que la he pillado y sonríe como un angelito.

—¿Qué? —pregunta.

—Nada, nada —sonrío yo también.

—Vamos, dilo.

—¿Quieres que te lo presente, Ally?

Ella vuelve a girarse y lo mira de arriba abajo. Liam está limpiando la barra y hablando con los clientes como si los conociera de toda la vida.

—Depende —murmura.

Jared me pasa un brazo por encima del respaldo de la silla, acariciándome el hombro con el pulgar. Mira a Ally con curiosidad.

—¿Desde cuándo tienes condiciones para conocer a un chico que te guste? —le pregunta.

—¿Quién te crees que soy, Jed? Soy una señorita.

Hunter finge que empieza a atragantarse de la risa y se gana un manotazo en el hombro de Ally.

—¿De qué depende? —le pregunto.

—Pues depende de si te importa que me tire a tu amigo esta noche y no vuelva a hablar con él.

Me pongo roja cuando lo dice de forma tan directa y tanto Jared como Hunter empiezan a reírse abiertamente de mí.

—No te ofendas, Ally —le dice Lexi—, pero creo que será al revés.

Ally se gira en redondo hacia ella.

—¿Cómo?

—Eso es verdad —murmuro—, probablemente, sea Liam quien te convenza de ir a su casa.

—Sí, claro.

—Liam tiene una técnica perfecta a la hora de ligar —resalta Lexi.

Ally se inclina hacia delante y agarra su cerveza. Para mi sorpresa, se la termina de un trago y la devuelve a la mesa de un golpe.

—Reto aceptado —masculla, poniéndose de pie.

Y se va directa hacia Liam bajo la mirada de todo el mundo.

Jared, a mi lado, sacude la cabeza.

—Hemos despertado al monstruo.

Me fijo en ellos mientras los demás vuelven a hablar y me doy cuenta de que los dos están usando sus mejores tácticas. Y ninguno tiene mucho éxito. Estoy a punto de darlo por asunto fallido cuando Liam se inclina sobre la barra y le dice algo en voz baja. Entonces, Ally sonríe y vuelve a la mesa.

Cuando vuelve a sentarse a mi lado, todos la estamos mirando fijamente. Ella sigue sonriendo.

—¿Os puedo ayudar en algo?

—¿Qué te ha dicho? —pregunta Kevin, curioso.

—Me ha dado la fórmula secreta para la felicidad —bromea ella.

—¿Y cuál es? —pregunta Hunter.

—No escuchar a Kevin —sonríe Jared.

—No necesita a Liam para saber eso —replica Hunter, tan tranquilo, mientras Kevin parece completamente indignado.

Pero Ally no llega a decir qué le ha dicho. Y admito que la curiosidad hace que piense en preguntárselo varias veces, pero no me atrevo. De todas formas, Ally se marcha con Hunter, así que supongo que no pasará nada entre ellos. Qué raro…

Ya en el coche de camino a la residencia, estoy sentada junto a Jared mientras él pone los ojos en blanco por el ruido de besos y succión que llega desde atrás, donde Lex y Kev se están besuqueando el uno al otro. Intento contener una mueca. O una sonrisa. A estas alturas, ya no lo sé.

—¿Sabes lo que quiero hacerte? —le pregunta Kevin en voz baja, y se oye una risita de Lexi.

—Mientras no se lo hagas en mi coche, me importa un bledo —murmura Jared.

Esta vez no puedo evitarlo y sonrío disimuladamente.

—No vamos a hacerlo en el coche del novio de mi amiga —protesta Lexi enseguida—. ¿Quién te crees que so…? ¡Kevin, saca la mano de mi falda!

—Vamos, un poquito…

—¡Que la saques!

Jared pone los ojos en blanco por enésima vez.

Al menos, llegamos a la residencia sin más incidentes. Él aparca el coche tan cerca como puede de la puerta y hago un ademán de salir cuando Lexi lo hace, pero me detengo cuando Kevin se asoma entre los asientos.

—Oye, amigos.

Jared lo mira con gesto de poca paciencia.

—No te voy a dar más condones.

—Vamos, es una emergencia.

—Hacerlo no es una emergencia.

—Créeme —se señala los pantalones—, lo es.

Aparto la mirada, avergonzada. Jared aprieta los labios.

—¿Puedes tener un poco de clase por una vez en tu vida, Kev?

—Ahora mismo estoy demasiado cachondo como para tener clase. Brooke, ¿tú tienes condones?

—Deja en paz a Brooke. Si no tienes condones, date una ducha fría.

Kevin suspira dramáticamente.
—Pues nada, amargados.

Y baja del coche tan feliz. Veo que Jared lo sigue con la mirada antes de suspirar también y hace un ademán de bajarse.
—Oye —lo detengo sujetándolo del brazo. Él me mira al instante—. ¿Seguro que quieres dormir aquí y no en tu casa?
Esboza una media sonrisa.
—Depende, ¿en cuál de las dos tú vienes conmigo?

—En las dos —le pongo una mueca, divertida.

—¿Y para qué quieres ir a mi casa, Rocky?

—Porque tú tienes un apartamento entero y yo una habitación, más que nada.

Él sonríe y vuelve a arrancar el coche.
—Pues no se hable más.

En unos pocos minutos llegamos a su casa y estar ahí con él después de lo que ha parecido una eternidad hace que sea más feliz de lo que quiero admitir. Él deja las llaves en el mueble de la entrada y se quita la chaqueta. Justo en ese momento, se da cuenta de que lo estoy mirando fijamente y enarca una ceja, divertido.
—¿Quieres beber algo? —se hace el inocente.

—Se me ocurre algo mejor.

Agarro su brazo y se deja guiar encantado hacia su habitación, donde abro la puerta y lo empujo de los hombros para que se siente en la cama. Me acerco a él y me quedo de pie entre sus piernas, besándolo en los labios. Él me rodea las piernas con los brazos casi al instante.
Y no sé si es el momento, o la felicidad de que volvamos a estar bien, o qué es, pero lo sujeto de la camiseta y me echo hacia atrás. Por un momento, parece un poco confuso, pero veo que toda confusión se reemplaza con sorpresa cuando lo dejo tumbado en la cama, apoyado en sus codos, y me inclino hacia delante, desabrochando su cinturón
—No tienes por qué… —empieza.

—Cállate, Jared.

Sacude la cabeza, divertido.
—Me encanta que siempre seas tan romántica.

Le sonrío malévolamente antes de inclinarme hacia delante.

La última nota – Capítulo XXX – Página 9
25 – 32 minutes

Solo he podido revisar el capítulo una vez, así que si veis algún fallo, no dudéis en decírmelo :D

XXX – TERAPIA

Tanto Jared como yo miramos a Kevin de reojo. Él está intentando doblarse sobre sí mismo, tumbado de espaldas. Entrecierro los ojos.

—¿Se puede saber qué haces? —pregunto.

Él se detiene y suelta un suspiro lastimero.

—Abdominales.

—Abdominales —repite Jared, poco convencido—. ¿Alguna vez habías hecho un abdominal?

—Pues claro que sí. En gimnasia, en el instituto. Hasta que dejé de ir a clase.

Vuelve a intentarlo y yo contengo una sonrisa cuando veo que se pone rojo del esfuerzo.

—Oye, Kev, no creo que los abdominales funcionen así del todo —intento decirle tan suavemente como puedo.

—Definitivamente, no son así —confirma Jared.

—¿Y vosotros qué sabréis? —protesta él, poniéndose de pie.

Está en mi habitación porque ha discutido con Lexi y no tiene forma de volver a casa, así que su mejor idea ha sido venir a mi habitación y esperar a que Jared se marche. Es una pena. Yo quería que se quedara a dormir.

Por cierto, Kevin sigue a la defensiva. Se cruza de brazos, mirándonos, pero no dice nada.

—¿Por qué quieres hacer ejercicio ahora, de repente? —pregunto, curiosa.

—Para que tu amiga vuelva a querer estar conmigo, obviamente —pone los ojos en blanco—. Oye, ¿tú no podrías hablar con ella y convencerla de que…?

—Yo no pienso meterme en eso —aseguro enseguida.

—Oh, vamos, Brooke, te estaría taaaaaan agradecido si…

—Lo siento, Kev.

—Pero es que te estaría taaaaaaaaaaaaaan agradecido…

—Que te ha dicho que no, pesado —le dice Jared.

Kevin vuelve a adoptar una postura enfadada, aunque esta vez solo es hacia él.

—Y yo que creía que tener novia iba a quitarte un poco la amargura…

—Tú eres mi amargura.

—¿Te parece normal llamar amargura a tu mejor amigo?

—¿Mejor… qué?

—Si sigues así, Jed, nuestra amistad no va a durar mucho más.

—Entonces, quizá debería dejar que fueras caminando a tu casita —él enarca una ceja.

Kevin pone una mueca y lo piensa mejor.

—Eh… sí, vale. Mejor me callo.

—Sí, mejor.

—¿Y cuándo nos vamos? Va a empezar mi serie favorita en diez minutos…

Jared suspira y se pone de pie. Lo miro de reojo cuando hace un gesto a Kevin.

—Venga, vamos.

Él sonríe ampliamente y va directo hacia la puerta. Yo sacudo la cabeza y los sigo. Kevin ya está por las escaleras, pero Jared se detiene un momento para inclinarse hacia mí y darme un beso en los labios.

—Nos vemos mañana.

—Acuérdate de que vamos a esa terapia no sé qué.

Pone una mueca.
—…o no.

—…o sí.

—Ya lo veremos.

—No, Jared, vamos a ir.

Él pone los ojos en blanco mientras va hacia las escaleras.
—¡Vamos a ir! —le repito a sus espaldas.
—Que sí, mamá —masculla.

Sonrío malévolamente y hago un ademán de cerrar la puerta cuando desaparece, pero me detengo cuando veo que Lexi asoma la cabeza.
—¿Ya se ha ido?

—¿Quién? —pregunto, confusa.

—El papa. ¿Tú quién crees, Brookie?

Suspira y entra en mi habitación sin preguntar. Yo, sorprendida, cierro a mi espalda y me acerco a ella, que se ha dejado caer en mi cama. Tiene la cara tapada con las manos.
—¿Y bien?

—Necesito que convoques también a Liam para pedirle consejo.

—¿Ahora? Son casi las once, Lexi.

—¿Y qué? Si ese no duerme.

—No, claro, vive de amor.

—Pues, técnicamente, yo diría que sí.

De todos modos, termino llamando a Liam, que aparece en mi habitación poco después. Se deja caer también en mi cama y mira a Lexi, sediento de cotilleos.
—¿Qué pasa? ¿Qué habéis hecho? —pregunta, entusiasmado.

—Yo nada —aclaro.

—¿Lexi?

Ella suspira y repiquetea los dedos en su estómago.
—Me he peleado con el idiota de Kevin.

Liam y yo intercambiamos una mirada y ella entrecierra los ojos.
—¿Qué?

—A ver, Lex… —intento sonar suave—, no te ofendas, pero…

—…os pasáis el maldito día discutiendo y haciéndolo, ¿te crees que estamos sorprendidos?

Miro a Liam.
—Gracias por la suavidad.

—Si quisierais suavidad, no me habríais llamado a mí.

—¿Podemos centrarnos? —protesta Lexi, quedándose sentada delante de nosotros—. Es… bueno, es un poco embarazoso.

—Ya tienes mi atención —sonríe Liam ampliamente.

—Es que… mientras… eh… lo hacíamos… mhm…

—Esto se pone interesante —murmuro cuando hace una pausa, avergonzada.

—No es interesante, Brooke, es horrible.

—Vale, pero ¿qué es horrible exactamente?

—Que… yo… —ella respira hondo—. Me ha confesado que ha estado con otras durante estas semanas.

Silencio. Parece ofenderse un poco cuando ni Liam ni yo damos señales de parecer sorprendidos.
—¿No tenéis nada que comentar?

—A ver… —lo pienso un momento—. Yo… bueno, no sabia que teníais una relación exclusiva.

—¡Y no la teníamos!

Miro a Liam, confusa. Él me mira a mí, todavía más confuso.
—¿Y cuál es el problema? —pregunta al final.

—¡Que ha estado con otras! ¡Ese es el problema!

—Lex, tú has estado con otros —le recuerdo.

—¡No es lo mismo!

—Yo diría que sí.

—¡Claro que no! ¡Yo no se lo digo!

—Y está científicamente demostrado que eso es mucho mejor —Liam asiente con la cabeza.

Empiezo a reírme y Lexi nos pone una mueca enfadada.
—No sé por qué me molesto en contaros nada. No me tomáis en serio.

—A ver, Lex, has sido un poco irracional con el pobre Kev.

—¡Tú solo estás de su parte porque es el amiguito de tu novio!

—Yo no estoy de parte de nadie —digo enseguida.

—¿Y tú? —ella clava los ojos en Liam.

Él duda un momento. Había estado mirando su móvil, pero lo deja a un lado.
—Yo digo lo que diga Brooke —concluye.

—Ugh —Lexi baja de mi cama y va, muy enfadada, hacia la puerta—. ¿Qué clase de amigos sois vosotros? ¡Se supone que tenéis que apoyarme en todo, por irracional y estúpido que sea!
—No estoy seguro de que la amistad funcione así, la verdad.

—¡A nadie le importa lo que pienses, Liam!

Él levanta las cejas, divertido, y Lexi se va cerrando de un portazo. Nos quedamos los dos en silencio un momento, sorprendidos.
—Alguien está un poquito alterada —comenta Liam.

—¿Un poquito? —repito, poco convencida.

—Pero, ¿qué le importa si el otro se ha acostado con otras? Si ella también lo ha hecho.

—No creo que sea eso, Liam.

—¿Entonces?

Lo pienso un momento y sacudo la cabeza.
—Creo que realmente le gusta Kevin.

—¿Y por qué se acuesta con otros?

—¿Yo qué sé? Lexi es… muy Lexi.
—Si te gusta alguien de verdad, no te acuestas con otros.

—Te recuerdo, querido Liam, que tú llevas un año y medio proclamando que te gusto muchísimo y, sin embargo, cada noche te acuestas con una diferente.

—Oye, ¡yo tengo mucho amor para dar!

—Eso ya lo veo.

—Además, me acuesto con otras porque tú me dices que no —añade, levantando y bajando las cejas—. Ya sabes que si quieres mi exclusividad solo tienes que pedírmela. Soy todo tuyo.

—Liam…

—¿Qué?

—Tengo novio.

—Bueno, pues no se lo digas —sonríe ampliamente.

—Sí, claro, y luego hacemos un trío —ironizo, sacudiendo la cabeza.

—¿Eh? —de repente, se pone rojo—. No. Eso no.

Estaba a punto de ponerme de pie, pero me detengo de golpe. ¿Se acaba de ruborizar? Sonrío, estupefacta, y su rubor aumenta.
—¿Estás… rojo?

—¿Eh? No. Claro que no. No digas tonterías.

—¡Liam! ¡Nunca te había visto ruborizado!

—¡Que yo no estoy ruborizado! ¡Tengo calor!

—¿Qué pasa? —me acerco, curiosa—. ¿Lo del trío te ha dado vergüenza o qué?

—No —se cruza de brazos.

—¡Vamos, cuéntamelo!

—¡No hay nada que contar!

—¡Liam!

Él suspira pesadamente. Yo lo miro, intrigada, cuando veo que piensa muy bien las palabras que va a usar.

—Bueno, la perspectiva de ser comparado con don tatuajes es un poco vergonzosa.

Me quedo en silencio un momento, pasmada. ¿Era eso? ¿En serio?

—¿Por qué?

—Por nada.

Le pincho el brazo con un dedo y me pone mala cara.

—¿Qué?

—¿Te daría miedo no estar a la altura de Jared? —pregunto, entre la sorpresa y la diversión.

—¡No es eso! —pero se pone tan rojo que me da la sensación de que sí lo es.

—¡No me lo puedo crees!

—¡QUE NO ES ESO!

—Pero, ¿por qué? ¿Crees que serías peor?

—Perdona, yo soy genial.

—¿Entonces?

Pone los ojos en blanco y finge que mira la hora pese a no llevar reloj.

—¡Vaya, qué tarde, debería irme!

—¡Quieto! —lo vuelvo a sentar en la cama—. Vale, no te seguiré hablando de temas sexuales, lo siento.

—Gracias —masculla.

—Pero tengo una última pregunta.

—Mhm… —no parece muy convencido.

—¿Llegaste a hacer algo con Ally?

Al menos, deja de estar ruborizado cuando me mira.
—No.

—¿No?

—No.

—¿Y por qué no? —parpadeo, sorprendida—. Creo que es la primera vez que te veo diciendo que no a alguien.

—Ya te dije que iba a ser más selectivo con las chicas.

—¿Y qué tiene Ally de malo?

—Uno: que es famosa.

—Te aseguro que estar con un famoso no está tan mal.

—Dos: es amiga tuya.

—Pero…
—Tres: iba a volver a verla en algún momento. Y no me gusta eso.

Le pongo mala cara.
—Pobre Ally.

Él se encoge de hombros.
—Lo siento, pero va a tener que quedarse con las ganas de probar este cuerpo hecho para el pecado.

Sacudo la cabeza, riendo, cuando sonríe misteriosamente. Liam es el mejor.

—¿Estás nervioso?

Miro a Jared. Él tarda unos momentos en responder mientras termina de aparcar el coche.
—No —masculla—. Tenso, quizá.

Jared apaga el motor un poco más bruscamente que de costumbre y clava los ojos en el edificio de ladrillo que tenemos delante. Decido esperar por él y creo que hago bien, porque al cabo de unos segundos suspira y abre la puerta.
—Acabemos con esto.

Bajo también del coche y me acerco a él, que me está esperando. Dejo que me sujete la mano por el camino y se me hace extraño. Creo que nunca había ido de la mano con alguien por la calle. No está mal. Podría acostumbrarme sin problemas.

Veo un cartel anunciando la terapia en grupo y Jared abre la gran puerta de madera con el hombro, haciendo que cruja. Noto que me ha apretado un poco la mano, pero no digo nada.

La sala parece un gimnasio vacío, la verdad. Es un poco demasiado ancha, con una mesa al fondo con un plato de galletas, café y agua y un grupo de sillas puestas a modo de círculo. Es un poco deprimente.

Veo que, justo en este momento, la gente se está reuniendo en esas sillas para sentarse. Tiro del brazo de Jared y nos sentamos los dos juntos en dos de las vacías. Nadie parece muy extrañado al vernos, así que supongo que estarán acostumbrados a las caras nuevas. Miro a mi alrededor y veo que nadie parece muy animado. De hecho, el ambiente es un poquito… triste.

Jared, a mi lado, se remueve incómodo y veo que traga saliva. Yo intento decirle algo, pero la que supongo que será la psicóloga se pone de pie y nos dedica a todos una pequeña sonrisa amable.

—Buenas noches a todos —nos dice en tono cordial—. Para quienes no me conozcan, soy la doctora Turner. Me alegra ver que, pese a las horas, habéis decidido venir a la terapia. Solo quería recordaros que quiero que tratéis este espacio como vuestra casa. Si necesitáis comer o beber algo, no dudéis en levantaros e ir a la mesa. Eso sí, por favor, respetemos el silencio cuando un compañero esté hablando. Muchas gracias.

Ella se ajusta su chaqueta formal y vuelve a sentarse, ahora ya con toda la atención puesta en ella.

—Veo muchas caras nuevas —añade—. ¡Eso es fantástico! Espero que esta terapia os ayude a enfrentaros a vuestro problema con la actitud adecuada.

Jared, a mi lado, pone los ojos en blanco.

—"Problema" —repite en voz baja, sacudiendo la cabeza.

Menos mal que no se ha dado cuenta nadie. Le doy un codazo disimulado y él no dice nada, pero veo que se cruza de brazos.

—Ya sabéis que nadie tiene por qué hablar si no se siente cómodo con ello —sigue hablando la doctora Turner—. Pese a eso, esta terapia se basa en la comunicación. En el intercambio. Aquí, todos estamos presentes por el mismo motivo, ¿verdad? Nuestra vida se ha visto afectada de un modo u otro por el trastorno maníaco-depresivo. Algunos estáis en fase de medicación, otros habéis tenido una recaída recientemente o acabáis de ser diagnosticados… o incluso tenéis a alguien cercano que ha sufrido esta enfermedad.

Hace una pausa y todo el mundo guarda silencio. Vale, esto es un poco frío.

—¿Qué os parece si, para empezar, demos la oportunidad a quien quiera de hablar de su experiencia? Recordad que podéis intervenir u opinar sin problema, solo tenéis que levantar la mano o esperar a que, quien esté hablando, termine. Bien, ¿hay algún voluntario para empezar?

Y así empieza la terapia. Un hombre habla de que ha tenido bipolaridad toda su vida y ha tenido tres recaídas. Después, una chica un poco más joven que yo nos cuenta que acaba de ser diagnosticada y que en su casa no saben cómo tratarla y no le dan dinero para terapia normal, así que por eso viene aquí. Una mujer dice que su madre tiene bipolaridad de tipo I. Un chico de unos treinta años habla de que ha tenido una recaída…

La verdad es que esto está siendo más interesante de lo que creía. Me he encontrado a mí misma escuchando atentamente cada historia y encontrando ciertos parecidos a la mía con Jared. Eso hace que lo mire unas cuantas veces, pero él ha seguido con los brazos cruzados y la mirada clavada en el suelo todo el rato. Si ha estado escuchando, no ha dado señales de ello. Decido no molestarlo, me da la impresión de que ahora mismo lo último que necesita es que intente acercarme a él.

Vuelvo a acercarme cuando la doctora hace un gesto a la chica de unos veinticinco años que tiene a la derecha.

—Creo que tú eres una cara nueva, ¿no es así?

—Sí —ella parece un poco avergonzada.

—¿Cómo te llamas?

—Lisa.

—¿Y te gustaría compartir tu historia con nosotros, Lisa?

Ella duda, traga saliva y se pone de pie.

—Sí, claro…

Veo que se mira las manos y luego asiente con la cabeza.

—Bueno, la verdad es que yo nunca he tenido bipolaridad. Quien sí la tiene es mi hermana pequeña. No sé si realmente mi opinión es…

—Cualquier experiencia es válida —le asegura la doctora con una pequeña sonrisa.

—Está bien.

Ella se vuelve a mirar las manos y cierra los ojos un momento.

—Ella y yo nunca no nos llevamos demasiado bien —murmura sin mirar a nadie en concreto—. De hecho, siempre nos llevamos… francamente mal. Tenemos personalidades muy dispares y chocamos continuamente.

»Pero… hace unos tres años me di cuenta de que le pasaba algo raro. Ella nunca ha sido una de esas chicas que salen mucho con sus amigos. De hecho… nunca ha tenido demasiados amigos. Pero… eso no había sido un problema. Al menos, no hasta ese momento. Empecé a notar cambios en su comportamiento.

Como que había dejado de comer, que apenas salía de la cama, que se pasaba el día sin hacer nada… ni siquiera iba a clase. Simplemente, no quería hablar con nadie.

—Una primera fase depresiva —dice alguien del grupo.

Lisa asiente una vez con la cabeza.

—Yo no sé mucho de estos temas. No… no es lo mío. Y creí que solo era una fase de adolescencia. Después de todo, ella tenía solo dieciséis años. Así que no le di importancia. Y lo dejé pasar y… bueno, la cosa no mejoró. De hecho, empeoró. Intenté hablarlo con mis padres, pero ellos decían que solo estaba triste y ya se le pasaría solo. Yo no insistí mucho y volví a dejar pasar las cosas.

»Ya os he dicho que no nos llevábamos muy bien. Así que cuando intentaba hablar con ella, siempre terminábamos discutiendo. Y nos decíamos cosas horribles la una a la otra, cosa que solo la hundía más y más en la miseria…

»Al final, cuando había decidido hablar otra vez con mis padres, ella cambió drásticamente. Empezó a salir compulsivamente con sus amigos. Empezó a hacer lo que haría una chica de su edad… pero al extremo. Empezó a salir con un chico que… bueno… no es el modelo de chico que quieres para tu hermana pequeña. Y yo me metía mucho con ella. Continuamente. Estuvimos unos meses así hasta que le pregunté qué le pasaba.

»Y volvimos otra vez al principio. Una y otra vez durante dos años. Al final, no pude más y la llevé yo misma a un psicólogo. Le diagnosticaron bipolaridad al cabo de dos meses y ella empezó una terapia más adecuada para ella. Empezó a medicarse y… bueno, la verdad es que parecía que iba a mejor. Volvía a ser la chica que había sido antes de que todo eso empezara. Y sonreía, incluso. Parece una tontería, pero… no te das cuenta de lo mucho que puede sonreír alguien hasta que deja de hacerlo.

»Esto duró unos meses. De hecho, duró hasta abril de este año. Entonces…

Se corta a sí misma y niega con la cabeza, tragando saliva. La psicóloga le sonríe amablemente.

—Una recaída, ¿no es así?

Pero Lisa niega con la cabeza.

—No. Ella se… se suicidó.

Entreabro los labios cuando veo que le cuesta seguir hablando sin ponerse a llorar. El silencio de la sala ahora es mucho más distinto. Así como en los otros casos mucha gente no se molestaba en escuchar, ahora todo el mundo la está mirando fijamente. Incluso Jared. Ella respira hondo para poder seguir.

—Justo… justo cuando parecía que todo iba bien —dice en voz baja—. No… no lo entiendo. Se suponía que estaba mejor. Sonreía y… y de repente…

Cuando la psicóloga ve que va a ponerse a llorar, se apresura a ponerse de pie para atraer la atención del grupo. Ella vuelve a sentarse y veo que se pasa los dedos bajo los ojos.

—La historia de Lisa y su hermana es un ejemplo perfecto de que la depresión es algo muy serio, no simplemente estar triste —dice la doctora—. Y que no siempre podemos notarlo solo mirando a una persona.

Creo que quiere añadir algo más, pero le da miedo el aura que ha adquirido la cosa y se apresura a pedirle a otra persona que diga algo. Así, los demás siguen hablando y yo miro a Jared de reojo. Él está todavía más tenso que antes con la mirada clavada en la puerta.

Y la doctora tiene que elegir ese preciso momento para preguntarle a él.

—Tú también eres nuevo, ¿verdad?

Jared clava en ella una mirada que habría helado el infierno.

—Sí.

—¿Puedo saber tu nombre?

—Jed.

—¿Quieres compartir tu histori…?

—No —le dice secamente.

Parpadeo, sorprendida, hacia él.

La doctora se ha quedado un poco descolocada con la forma de decirlo, pero se recompone enseguida.

—Bueno, ya hemos dicho que no es obligatorio hablar, pero…

—No voy a compartir nada —la corta él.

Frunzo un poco el ceño.

—Jared… —susurro.

Pero me ignora completamente, inclinándose hacia delante.

—¿Cree de verdad que esto ayuda a alguien? —pregunta él directamente.

La doctora entreabre los labios, pero parece que no sabe qué decir, así que Jared continua sin necesitar respuesta.

—¿Cree que hablar de nuestra maldita enfermedad como un “problema” va a arreglar algo? ¿Qué va a hacer que deje de ser una mierda que de una forma u otra nos ha jodido la vida a todos lo que estamos aquí?

Miro a mi alrededor, muda de la impresión, y veo que todo el mundo lo está mirando. La doctora está colorada de la vergüenza, pero sigue sin decir nada.

—Estas terapias no sirven para nada —sigue Jared—. No va a convencer a alguien que tiene una maldita enfermedad incurable de que hay algo positivo en ella. No lo hay, siento decírselo. Pero eso no podría saberlo, porque me apostaría lo que fuera a que ni tiene ni ha tenido a alguien cercano que lo sufra.

La cara de la pobre mujer me dice que eso es verdad.

—Y oír la historia de alguien que ha tenido depresión toda su vida… de alguien que ha perdido un ser querido… de alguien a quien tienen que quitarle la tarjeta de crédito porque no puede controlarse cuando está en fase maníaca… y todo por la misma maldita razón… ¿cree que me va a ayudar de algo? ¿Cree que va a tener un impacto positivo en cualquier persona que haya pasado también por eso?

—Jared —le digo en voz baja.

—O no, a lo mejor se cree que hablando de mis problemas con un grupo de desconocidos se me va a olvidar de repente que soy un puto enfermo.

—Jared —esta vez, sueno enfadada—, ya vale.

Él no me mira, pero suelta un resoplido y se pone de pie. Todo el mundo lo mira fijamente cuando va directo hacia la puerta y al aparcamiento. Yo le dedico una disculpa con los ojos a la doctora, que sigue roja como un tomate, y me apresuro a seguirlo.

Lo encuentro apoyado con la espalda en su coche pasándose una mano por la cara. Tengo los puños apretados cuando me detengo a su lado.

—¿Eso era necesario? —pregunto, enfadada.

—Sí —me dice, simplemente, mirándome.

—¡No, Jared! ¡Esa mujer solo intentaba hacer su trabajo!

—Su trabajo —repite con una sonrisa irónica—. Esa mujer no tiene ni puta idea de lo que es ser bipolar.

—¡Es psicóloga!

—¿Y te crees que un psicólogo sabe más que un enfermo? ¿Te digo a cuántos psicólogos he ido que era completos inútiles?

—No te llames así —le pido en voz baja.

—¿Cómo? ¿Enfermo? Siento ser el que te lo recuerde, pero es lo que soy, Brooke.

—¡Tú mismo me dijiste que no querías contarme nada de esto porque solo vería tu enfermedad, y no a ti! ¡Y ahora eres tú quien lo hace!

Tomo una pausa y él se limita a mirarme con los brazos cruzados.

—¿A qué ha venido eso? —pregunto, entrecerrando los ojos.

—A nada.

—Jared, no empieces.

—No empiezo nada.

—¡Sí, haces lo mismo de siempre! ¡No me cuentas las cosas!

Él suspira y señala el coche.
—Vamos, te llevaré a la residencia.

Ya está abriendo la puerta cuando se da cuenta de que no voy a seguirlo. Se vuelve a girar hacia mí.
—¿Qué? —enarca una ceja.

—¿Por qué haces esto?

—No estoy haciendo nada.

—Pero, ¿tú has visto lo que has dicho ahí dentro?

—No he dicho nada que todos los demás no pensaran.

—¡Ha sido desproporcionado, Jared!

—¡Ha sido la verdad!

—¡¿Qué verdad?!

—¡Que esa chica, la que ha perdido a su hermana y viene a llorar a una maldita terapia de grupo porque no sabe cómo afrontarlo, podría ser Cassie! —explota—. ¡O mi madre!
Se detiene y aparta la mirada.
—O tú —añade en voz baja.

Cierro los ojos un momento y niego con la cabeza.
—Jared, es un caso. No quiere decir…

—No lo entiendes —esboza una sonrisa amarga, mirándome.

Me detengo, confusa.
—¿El qué?

—Nada. No entiendes nada de lo que es tener depresión, como todos los que no la han tenido en su vida. Tienes asumido que una depresión es solo un poco de

tristeza que se te pasa sola, pero no es así. Es mucho peor. Es un maldito pozo sin fondo. Como si alguien apagara algo dentro de ti, sin que tú sepas ni qué es ese algo, y no pudieras volver a encenderlo por mucho que lo intentaras. Y, joder, cuando estás en esa oscuridad es casi imposible encontrar la salida. Y cuando no encuentras la salida a algo así, la opción fácil de acabar con todo no deja de venirte a la cabeza. Una y otra vez. Porque, ¿qué más da? ¿A quién iba a importarle? Solo eres un puto enfermo que amarga la vida a los que te rodean. Estarían mejor sin ti.

Soy incapaz de decir nada. Él aprieta los labios durante unos segundos, sin mirarme.

—¿Sabes la cantidad de veces que yo podría haberme convertido en la hermana de esa chica? ¿Sabes la cantidad de malditas veces que ha cruzado por mi cabeza?

Él se queda en silencio y no sé qué hacer. No sé ni qué pensar. Pero se me forma un nudo en la garganta. Jared frunce un poco el ceño, mirando el suelo.

—El único motivo por el que no lo he hecho es Cassie. Y mi madre. Y ahora tú. Si no…

Sacude la cabeza.

—Por eso no quería venir a la maldita terapia grupal. No me gusta escuchar esas historias. Nunca me ha gustado. Y siempre me voy peor de lo que he venido.

—No tenemos que volver si no quieres —le digo en voz baja, por fin.

—No, no quiero —esboza una sonrisa sin ninguna gracia—. Pero… supongo que no debería haber hablado así a esa mujer.

Le miro unos instantes antes de esbozar media sonrisa.

—Tenías un poco de razón —me encojo de hombros.

Él suspira y niega con la cabeza.

—Creo que se le van a quitar las ganas de terapias grupales por un tiempo.

—Creo que a todos ellos.

Ya no puedo más y doy un paso hacia él. Al instante, me rodea con los brazos y deja que apoye mi frente en su pecho. La verdad es que me estaba congelando, así que agradezco un poco de calor corporal. Pese a que tiene las manos heladas.

—Algún día deberías escribir un libro contando lo que te pasa por la cabeza —mascullo—. O un manual de instrucciones. Me ayudaría bastante a entenderte.

—Si yo soy fácil de entender.

Me separo para mirarlo con una ceja enarcada y él parece sinceramente confuso.

—¿Qué?

—Jared, cariño, eres un maldito acertijo digno de Indiana Jones y Lara Croft unidos.

Espero una respuesta, pero veo que se limita a esbozar una sonrisa medio perpleja.

—¿Y bien? —pregunto, al ver que se ha quedado en silencio.

—¿Me has llamado cariño? —pregunta, divertido.

—¿Eh? —el frío abandona mi cuerpo cuando me pongo roja.

—Me has llamado cariño —afirma, esta vez sonriendo más.

—¡Yo… yo no llamo cariño a nadie! ¡Menuda cursilada!
—Acabas de hacerlo.

—¡No es verdad!

—Ya lo creo que lo es.

—¡No lo es!

Avergonzada, doy la vuelta al coche y me meto en el asiento del copiloto. Estoy de brazos cruzados mirando al frente con las mejillas encendidas. Escucho que se ríe suavemente cuando se sienta a mi lado y tengo que contenerme para no sacarle el dedo corazón.

Sin embargo, de repente noto que se inclina y me da un beso justo debajo de la oreja. Lo miro, confusa, y veo que me dedica una pequeña sonrisa.

—Te aseguro que si hay una persona en el mundo que pueda llamarme "cariño" o cualquier otro apelativo cariñoso y que me guste… eres tú, Brooke.

Se gira para encender el coche y sale del aparcamiento. Yo esbozo una sonrisa de idiota total mientras se incorpora en la carretera, más relajada.

—Bueno —murmura, cambiando de emisora con una sonrisa burlona—, ¿qué quieres escuchar, cariño?

Le dedico una mirada agria.
—Oh, cállate.

La última nota – Capítulo XXXI – Página 10
27 – 35 minutes

Perdón por haber tardado tanto en subir D:

XXXI – CINCO AÑOS

—Oye, Jared.

Él no deja de tocar la guitarra, pero me mira de reojo, sentado con la espalda en el cabecero de la cama. Yo estoy tumbada a su lado, con los pies apoyados en la pared, mirando el techo.

—Dime, cariño —sonríe de lado.

—Deja de burlarte de mí por eso. Fue un lapsus.

—Ya podrías tener más lapsus de esos.

Dejo mis apuntes a un lado. Total, ya hace un rato que no los miro. He estado pendiente de sus manos en la guitarra por más tiempo del que me gustaría admitir.

Pues como siempre.

Cuando ve que respiro hondo, pensándolo un momento, parece más interesado.

—Esa cara me preocupa.

—Solo estoy pensativa.

—Por eso.

Le pongo mala cara.

—¿Y esta te gusta?

—Brooke, dudo que puedas poner una cara que no me guste. He dicho que me preocupaba, no que no me gustara.

Me vuelvo a dejar caer de espaldas en la cama y juego inconscientemente con el borde de su camiseta, la que me ha dejado a modo de pijama improvisado.

—¿Dónde te ves a ti mismo dentro de cinco años? —pregunto finalmente.

Él deja de tocar la guitarra por un breve instante y sé que lo he pillado por sorpresa. Pero no me atrevo a mirarlo, así que mantengo los ojos clavados en el techo de su habitación. ¿Por qué me pone tan nerviosa una simple pregunta?

—Pues… no lo sé, Rocky. Nunca lo he pensado.

—¿Nunca has pensado en cómo quieres que sea tu futuro? —pregunto, incrédula, incorporándome hasta quedar sentada.

—No.

—Venga ya. Eso es imposible.

—No lo es —dice, divertido—. No es algo que me preocupe mucho.

—¿Cómo no va a preocuparte? ¡Es tu futuro!

—Me gusta mi presente. Prefiero centrarme en él.

Su sonrisa de lado vacila un poco cuando ve mi expresión.

—¿A qué ha venido la pregunta?

—A nada en concreto.

Enarca una ceja.

—Brooke…

¿Por qué tiene una forma tan sexy de decir mi nombre?

Yo también quiero ese poder.

—Es que… —suspiro—, mi madre solía decir que puedes conocer muchas cosas de una persona solo con esa pregunta.

—Ah, ¿sí? —parece curioso—. ¿Y cómo te ves tú? ¿Inaugurando galerías de arte?

Su media sonrisa desaparece un poco cuando ve que yo tuerzo el gesto.

—¿No? —pregunta, sorprendido.

—No me malinterpretes, me encanta la fotografía. Pero… no sé si lo de la galería terminó de convencerme.

—¿No me dijiste que te había gustado?

—Y me gustó, sí, como experiencia. Estuvo bien. Pero… ¿Cómo modo de vida? Me da la sensación de que no encajo en ese ambiente de gente con dinero vestida de etiqueta valorando mis fotos.

Me mira durante unos segundos, pensativo.

—¿Y cómo te ves dentro de cinco años? —pregunta.

—Pues… entre otras cosas… —carraspeo, algo incómoda— con una familia.

Lo miro de reojo para no perderme un solo detalle de su reacción y veo que no hay ninguna. Solo mantiene una expresión totalmente neutral. Hace un tiempo, habría creído que no le importaba en absoluto. Ahora, conociéndolo mejor, sé que es precisamente porque le importa demasiado y se está esforzando en no mostrármelo.

Mhm… curioso.

—¿Te refieres a tener hijos? —pregunta, finalmente.

—Pues claro que me refiero a eso.

Aparta la mirada y me da la sensación de que se le han tensado un poco los hombros.

—O quizá solo estoy melancólica porque se acerca Navidad —concluyo, intentando quitar incomodidad al silencio que se ha formado.

—Faltan quince días —replica, divertido.

—¡Eso es muy poco tiempo! ¿Ya tienes pensado algún plan?

Esta vez me mira, divertido.

—Pensé que mi plan eras tú.

Me pongo roja hasta la raíz del pelo —por la forma en que lo ha dicho, especialmente— y él empieza a reírse suavemente. Decido hablar antes de enrojecer todavía más.

—Pensé que querrías irte con tu familia.

—Brooke, tú eres mi familia.

Lo miro un momento y hay tanta sinceridad en sus ojos que, por un momento, me deja completamente descolocada.

—¿Y Cassie y tu madre?

—Nunca voy con ellas en Navidad.

Levanto las cejas, sorprendida.

—¿Nunca?

—Nunca —murmura, y sé que estoy tocando un tema peligroso.

Dudo un momento entre seguir preguntando o darlo por zanjado. Y llego rápidamente a la conclusión de que mi curiosidad es considerablemente mayor que mi sentido común.

—¿Por qué no?

Él esboza media sonrisa, como si supiera el corto debate interno que acabo de tener.

—Mi madre tiene pareja. Y él tiene ya dos hijos mayores. Se llevan genial con Cassie, pero yo nunca he hablado con ellos. En Navidad, siempre están con la familia de él.

—¿Y no crees que deberías ir?

—Ya paso con ellas Acción de gracias.

Hace poco me di cuenta de que los días especiales no significan mucho para Jared. Navidad, Acción de Gracias, San Valentín… para él solo son un día más del año en que tiene que cumplir su obligación de estar con su familia, pero nada más. Pongo una mueca.

—Pero… ¡la Navidad es para pasarla en familia, Jared! Hacerte regalos con tus seres queridos, beber chocolate caliente, beber champán, aguantar parientes borrachos berreando lo mucho que has crecido…

—Suena como una gran experiencia.

—A ver, dicho así suena horrible. Pero es verdad. Y es mejor de lo que parece. Mientras lo vives, sabes que es una mierda. Pero, después, cuando miras atrás… es bonito. Después de todo, estabas con tu familia.

Él se queda en silencio un momento. No me había dado cuenta de que hace rato que no toca la guitarra, mirándome.

—¿Qué? —pregunto, al ver que no dice nada.

—¿Tú pasabas así la Navidad? —pregunta, ladeando la cabeza.

—Sí. Bueno, a veces era todavía peor. ¿Tú no?

Niega con la cabeza.

—Nunca he pasado un día así con familia.

Se queda en silencio un momento sin mirarme y luego se aclara la garganta, restándole importancia.

—Tampoco es que deseara hacerlo —añade, destilando honestidad.

—Qué raro —pongo los ojos en blanco—. Jared no queriendo estar con gente. Nunca lo habría pensado.

Él sonríe, divertido, enarcando una ceja.
—¿Es eso ironía, Rocky?
—¡Es que nunca me has hablado de nadie como si realmente te importara!

—Tú me importas. Cassie me importa. Mi madre me importa —se encoge de hombros como si nada.

—No me refiero a eso. Me refiero a… no lo sé, nunca hablas como si realmente necesitaras a alguien en tu vida.

Se queda pensándolo un momento.
—Soy bastante independiente —me dice, al final.

—Emocionalmente, sobre todo.

—¿Ahora me estás psicoanalizando? —parece bastante divertido.

—Te aseguro que eres un reto para Freud, Jared.

—Pues veo que tú me conoces bastante.

—Pues claro que te conozco, llevamos ya unos cuantos meses saliendo.

Se detiene un momento.
—¿Cuántos?

Mi cara debe ser de una indignación absoluta, porque pone una mueca casi al instante.
—¿Qué? —pregunta, a la defensiva.

—¡Jared! ¡Deberías saberlo!

—¿Por qué? No los he ido contando.
Suspiro, mirándolo con mala cara.
—¿Contando el mes de pausa cuando terminó el verano? —pregunto.

—Pretendamos que eso no pasó.

—Entonces, ocho meses.

—Ocho meses —murmura, asintiendo con la cabeza—. He tenido una relación más duradera contigo que con mi psicólogo.

—Qué romántico eres siempre. Me dejas completamente desarmada.

Sonríe ampliamente cuando hago un ademán de lanzarle la almohada.
—De todos modos, no soy tan complicado. Tú lo piensas todo demasiado.

Bueno, en lo último tiene razón.

En lo primero no.

Me ve removerme inquieta en la cama y deja la guitarra a un lado para poder centrarse completamente en mí.

—¿Algo que añadir? —inquiere.

—No es nada.

—Sabes que acabarás diciéndolo —pone los ojos en blanco—. Si no, explotarías.

—Vale, vale… yo…

Lo pienso un momento, mirándome las manos.

—Es que… siempre me ha dado la sensación de que, si llegara a pasar… no lo sé, algo… algo que hiciera que ya no estuviéramos juntos… yo tardaría años en olvidarme de ti, suponiendo que lo hiciera, y tú… bueno…

Dejo la frase al aire y veo que su ceño se frunce ligeramente.

—¿Por qué iba a pasar algo? —pregunta finalmente, confuso.

—No digo que vaya a pasar, solo que… podría pasar.

Para mi sorpresa, esboza una sonrisa divertida y se acerca a mí. En menos de unos pocos segundos, estoy tumbada de espaldas otra vez con una sonrisita mientras él está sobre mí, sujetándome las muñecas por encima de la cabeza. Enarca una ceja.

—Dudo mucho que vaya a pasar.

—Bueno, peeeero si pasara…

—Brooke, te aseguro que no podría olvidarme de ti ni aunque quisiera hacerlo.

Admito que eso ha hecho que mi corazón se derritiera un poquito, pero finjo que no y pongo los ojos en blanco descaradamente, haciéndolo sonreír.

—Sí, ya. ¿Cuántas veces has dicho eso?

—¿Tengo cara de decir a la gente lo que quiere oír?

—No mucho, la verdad.

—Pues ya tienes tu respuesta.

Entorno los ojos hacia él.

—Todavía no has respondido a lo importante —le recuerdo.

—¿A qué? —él ya me mira de arriba abajo, más centrado en otras cosas.

—A lo que te he preguntado antes, lo de los cinco años.

Me ignora y me estremezco notablemente cuando se inclina hacia delante y me muerde suavemente el lóbulo de la oreja. Me está intentando distraer. Capullo.

—Te estoy preguntando algo —le recuerdo.

—Ya te he oído —murmura conta la piel de mi mandíbula.

—¿Y no…?

Mierda, odio que se me corte la respiración cada vez me besa el cuello. Pierdo credibilidad. Y él lo sabe, porque noto perfectamente como está sonriendo contra mi piel.

—¿No me vas a responder? —pregunto finalmente con un hilo de voz.

—Lo estoy pensando —se separa para repasarme la cara de arriba abajo—. Aunque se me ocurren unas cuantas ideas.

—¡Estoy hablando en serio!

—¿Y por qué te crees que yo no?

—Yo he sido sincera —enarco una ceja—. ¿Y tú?

Suspira y se separa, soltándome las muñecas y apoyándose en sus codos, todavía encima de mí. Su ceño se frunce un poco de nuevo e, inconscientemente, le paso el pulgar por la arruga que se ha formado ahí. Parece divertido cuando me mira.

—Decía la verdad cuando te he dicho que nunca lo había pensado. Ni siquiera he pensado jamás que pudiera tener una relación con alguien.

—Pues enhorabuena. Objetivo cumplido.

—Más que cumplido.

—Pero sigues sin haber respondido.

Él se encoge de hombros.

—¿Sinceramente? En un lugar pequeño, gastándome mis ahorros en una casa cualquiera y pasándome el resto de mi vida sin tener que preocuparme de fans, paparazzis o conciertos.

Vale, no era la respuesta que esperaba. Y se me ha notado, porque veo que empieza a reírse.

—¿Esto tampoco te vale? —pregunta.

—No… es que… no ha sido lo que me esperaba.

—¿Y qué te esperabas que te dijera? ¿Qué quiero ser una estrella del rock?

—Pues… supongo que sí.

—No —murmura—. Es divertido ahora, pero es muy absorbente. Y no me gustaría que absorbiera algunas partes de mi vida.

Mientras habla, le recorro el tatuaje del hombro con la yema del dedo distraídamente.
—¿Por qué un lugar pequeño?

—Para que no me conociera nadie.

Sonrío.
—Y yo que pensé que cuando venías a mi residencia y te paraban mis compañeras para hacerse fotos contigo lo disfrutabas…

Enarca una ceja y lo miro de reojo.
—Realmente no te gusta que los desconocidos te hablen por la calle, ¿no?

—Lo odio —me asegura.

—Pues no lo odiaste tanto cuando la desconocida era Lexi.

—Si Lexi no te hubiera arrastrado a nuestro concierto, ahora mismo no nos conoceríamos. Le debo una.

—Pues yo ni siquiera sabía quienes erais —le recuerdo.

—Y eso fue, precisamente, lo primero que me gustó de ti.

Paro de recorrerle el tatuaje y lo miro, sorprendida.
—¿Cómo?

—Ya me has oído.

—Es decir… que estabas rodeado de chicas que babeaban porque te conocían… y lo único que te gustó de mí fue que no te conociera. En absoluto.

—He dicho que fue lo primero, no lo único. Todavía me acuerdo de los pantalones que llevaban. El culo te quedaba perfecto en ellos.

Irremediablemente, me vuelvo a poner roja.
—Cállate.

—¿No querías que fuera sincero?

—¡No tanto!

—Pues mejor no te digo lo que pensé cuando viniste al siguiente concierto con ese top ajustado.

Lo peor es que recuerdo que me lo puse, precisamente, por eso. Pero que lo diga tan abiertamente hace que mi cara siga roja como un tomate.

—Creo que eres la primera persona que conozco que no acepta un autógrafo de Kevin —añade, divertido.

—Eso es francamente sorprendente.

Lo considero un momento antes de fruncirle el ceño.

—¿Y tú cuántos ahorros tienes? —le pregunto casi en tono acusatorio.

—¿Yo? —parece sorprendido por el cambio de tema.

—Sí. ¿Qué te crees que vale una casa? No es tan barata.

Esta vez, empieza a reírse a carcajadas, dejándome muda de la impresión. No es algo que pueda ver a menudo. Hay que disfrutarlo como se merece.

—Puedo permitírmelo —me asegura.

—¿Tanto dinero da tocar la guitarrita?

—Tocar la guitarrita, los conciertos, los derechos de imagen, los álbumes… sí, dan bastante dinero. Más del que necesito.

Me acabo de dar cuenta de que nunca le he preguntado cuánto dinero tiene. En realidad, nunca me lo he planteado.

—¿En qué piensas tanto? —quiere saber, curioso.

—Nunca me he preguntado cuánto dinero tienes —admito, un poco avergonzada.

Él parece divertido.

—Lo sé —me dice con cierta calidez en los ojos.

—¿No te da miedo que esté yendo tras tu fortuna?

—La verdad es que no.

—Pues mucha gente podría hacerlo.

—Tú no eres mucha gente, Brooke.

—Sigo pudiendo hacerlo. Esta noche, mientras duermas. Rebuscaré en tus cajones y me iré corriendo con tu fortuna.

Se encoge de hombros.

—Si cogieras mi fortuna y te fueras corriendo, el dinero sería la última de mis preocupaciones.

No me da tiempo ni a procesarlo, porque vuelve a engancharme las muñecas.

—¿Hemos terminado ya de hablar de dinero, casas, pueblos y cinco años?

—Por ahora.

—Bien —sonríe y se inclina hacia mí—. Porque se me ocurren unas cuantas cosas mejores por hacer.

Parpadeo hacia Jared, que murmura algo en sueños y se acomoda un poco más. Después, me llevo una mano a la cabeza y me pregunto por qué me he despertado tan repentinamente.

Ah, sí, el timbre.

Pienso en despertarle, pero está claro que ahora mismo es bastante feliz durmiendo, así que miro a mi alrededor y alcanzo mis bragas con una mueca tras quitarme su brazo de alrededor. Como anoche usaba su camiseta, no me queda otra que usarla otra vez y me la pongo por el camino. El timbre vuelve a sonar justo antes de que abra la puerta.

Por un momento, tardo unos segundos en asumir que Kevin está delante de mí. Y que yo voy en bragas. Él se detiene un momento antes de mirarme de arriba abajo con las cejas enarcadas.

—Vaya, buenos días —me sonríe ampliamente—. Ya podrías abrirme tú así cada vez que vengo. Me alegrarías un poco el día.

—¿Yo…? ¿Qué…? —mierda, ya estoy roja. Otra vez, para variar—. Jared está durmiendo.

—¿Lo cansaste anoche? —pregunta, sonriendo ampliamente.

—Kevin…

—Bueno, yo lo despertaría si fuera tú, la verdad.

—¿Por qué?

—Porque en una hora van a estar aquí los demás —me dice, pasando por mi lado tan tranquilo.

Yo cierro la puerta, sorprendida.

—¿Los demás?

—Hunter, Ally, Cris… ya sabes, los de siempre. Menos Bruce. Está de vacaciones. Igual deberíamos darle vacaciones también a Cris, lo que tiene que aguantar esa mujer es digno de…

—Voy a despertar a Jared —le digo cuando veo que va a empezar a soltarme el discurso.

—Vale —sonríe y va felizmente a la nevera—. ¿Tenéis algo para desayunar?

—Eh… no lo sé. Sírvete.

Vuelvo a la habitación y veo que Jared sigue durmiendo como un angelito, ahora con el brazo estirado en la parte de la cama que he dejado vacía. Me quedo de rodillas a su lado e intento zarandearle suavemente el hombro para despertarlo.

—¿Jared? Despierta, Kevin está aquí.

Él gruñe y se da la vuelta, dándome la espalda.

Genial.

—Sé que estás despierto —me cruzo de brazos.

—No lo estoy —masculla contra la almohada.

—Kevin está aquí.

—Pues no le abras la puerta.

—Ya he abierto. Está asaltando tu nevera.

Suspira pesadamente y se da la vuelta, quedando boca arriba. Se pasa las manos por la cara antes de mirarme. Tiene mal despertar.

—¿Y te ha dicho qué demonios hace aquí a las ocho de la mañana? ¿O solo ha venido a desayunar gratis?

—No lo sé, pero dice que toda la banda estará aquí en una hora.

Resopla ruidosamente y se pone un brazo encima de los ojos.

—Pues qué ilusión.

—¿No sabías que iban a venir?

—Te lo hubiera dicho. Para que no les abrieras la puerta.

Sonrío, divertida, y le aparto el brazo de la cara.

—Venga, ve a ducharte.

—¿Vas a venir conmigo?

—¿Con Kevin en el salón escuchándolo todo? Sí, claro. Para que se lleve un buen recuerdo.

—No estoy en el salón, pero estoy a favor del buen recuerdo.

Casi me da un infarto cuando me doy la vuelta y veo que Kevin está apoyado en el marco de la puerta, comiendo como si nada. Me llevo una mano al corazón.

—¿Cuánto hace que estás ahí? —le pregunta Jared, irritado, apoyándose en los codos.

—El suficiente como para saber que vernos no te entusiasma tanto como una ducha en compañía de nuestra querida Brookie —le da un buen mordisco a su comida y sonríe como un angelito.

Jared le enarca una ceja.

—Fuera.
—¿Yo? ¿Por qué?
—Porque no me gusta que haya gente en mi habitación.
—No pareces tener un problema con Brooke.
—¿Tengo que explicarte por qué?
—Si quieres… no omitas los detalles.
Yo, por mi parte, pongo los ojos en blanco y bajo de la cama.
—Como sea, voy a darme yo una ducha.

Creo que ni se han enterado, porque están irritándose el uno al otro. Voy al cuarto de baño y me encierro en él pasándome una mano por la cara.

Un rato más tarde, los encuentro en el salón. Kevin ya se ha terminado su desayuno y Jared tiene el pelo húmedo, por lo que supongo que ha usado el otro cuarto de baño. Sabia decisión.

Apenas he puesto un pie en el salón cuando el timbre vuelve a sonar. Al menos, esta vez voy vestida al abrir la puerta. Ally, Hunter y Cris no parecen muy alarmados de verme ahí cuando van a sentarse con esos dos. Yo, por un momento, no sé muy bien qué se supone que tengo que hacer. Me quedo de pie como una idiota hasta que Jared me alcanza la mano y me sienta a su lado, apartando a Kevin de malas maneras.

—Bueno —Ally suspira—, ¿alguien puede explicarme por qué me habéis despertado un jueves a las ocho de la mañana? Debería estar durmiendo hasta las doce.

—Dijo la mujer responsable —murmura Kevin.

—No eres el más adecuado para hablar de responsabilidad, querido.

—¿Tenéis comida? —pregunta Hunter, ignorándolo.

—Sí, pero suele estar en la cocina —Jared le enarca una ceja.

—Buena observación.

Hunter se pone de pie y va a invadir su nevera seguido de Kevin. Cris suspira al verlos peleándose por algo que han encontrado.

—El título de monitora de guardería me sería más útil que el que tengo.

Por suerte, vuelven enseguida y empiezan a comer —Kevin por segunda vez— mientras Jared y Ally los juzgan con la mirada.

—Bueno, ahora que todos estamos aquí…

—¿Me das un poco de eso? —Ally sonríe ampliamente a Hunter.

—No. Cómprate tú.

—¡No lo has comprado, se lo has robado a Jed!

—Eso es verdad —coincide el aludido.

Kevin se ríe disimuladamente porque nadie le ha pedido nada. Miro a Cris, que niega con la cabeza.
—Deberíais subirme el sueldo —masculla.

—Bueno, ¿qué pasa? —Hunter la mira—. ¿Jed se ha vuelto a meter en un lío? ¿O esta vez ha sido Kevin?

—Qué gracioso eres —le dice Kev.

—No es nada de eso —les asegura Cris—. En realidad, es una buena noticia.

—Qué poco acostumbrada estoy a escuchar eso —murmura Ally.

—¿Brookie vuelve a la banda? —pregunta Kevin, mirándome.

—No es eso —Cris suspira—. ¿Podéis dejarme hablar?

—Es que no hablas —protesta Hunter.

—¡Porque no me dejáis! A ver —se relaja—, ayer por la noche recibí una llamada importante.

Hay un momento de silencio. Todos la miran con cierto aburrimiento.
—Vale —Hunter asiente con la cabeza—. Gracias por informarnos. No sé qué habría sido de nuestras vidas sin esa información tan valiosa.

—Me habría perdido en la agonía de mi existencia —murmura Ally.

—¿Qué te…? ¿Qué? —Kevin le pone una mueca.

Jared, a mi lado, pone los ojos en blanco. Cris debe haber perdido toda la paciencia, porque cuando habla lo hace en un tono mucho menos tranquilo.
—Estoy intentando deciros que la llamada era de Baker Wilson.

Miro a mi alrededor, confusa, cuando veo que todos se han detenido de golpe. Incluso Hunter ha dejado de comer.
—¿Qué? —pregunta Ally con un hilo de voz.

—Ya me habéis oído —Cris asiente con la cabeza.

Yo miro a Jared en busca de ayuda, pero veo que él solo tiene los labios entreabiertos, sorprendido. Incluso sorprendido es arrebatadoramente guapo, el muy asqueroso.

—¿Quién es ese? —pregunto, intentando enterarme.

—No es un hombre. Es una discográfica —aclara Ally.

—Una muy importante —añade Cris sonriendo.

—Oh —me pongo roja porque sigo sin entenderlo del todo—. Y eso quiere decir…

—…que quieren trabajar con vosotros para vuestro próximo disco.

Hay un momento de silencio. Miro de nuevo a Jared. Nunca lo había visto tan sorprendido, así que la sensación de que esto es muy importante se multiplica por diez.

—¿Qué? —dice Ally por fin, entusiasmada—. ¡¿En serio?!

—Sí, en serio —Cris asiente con la cabeza—. Y les he comentado que lo tenemos casi listo. Un poco de práctica, un poco de retoque… y podremos enseñárselo.

Kevin es el primero en aplaudir felizmente mientras Ally y Hunter no dejan de decir que no pueden creérselo. Jared, a mi lado, simplemente se queda en silencio, frunciendo un poco el ceño. Le pongo una mano en el brazo y parece reaccionar.

—Enhorabuena —le digo, dándole un beso en la mejilla.

Parpadea varias veces antes de fruncirle el ceño a Cris. No es la reacción que esperaba. Me descoloca un poco, la verdad. Pero él sigue sin decir nada.

—No os emocionéis, todavía tenemos que impresionarlos —dice Cris—. Hemos quedado en un mes. Así que vamos a volver a los ensayos diarios.

Eso me deshincha un poquito porque va a querer decir que veré menos a Jared. Pero, a la vez, me da igual porque me imagino que esto será muy importante.

La pregunta es… ¿por qué no lo está celebrando con los demás? De hecho, parece tenso. Mientras los demás siguen celebrándolo, yo lo miro y me doy cuenta de que parece todavía más tenso. Le pongo una mano en la rodilla, pero es como si no se hubiera dado cuenta.

—¿Qué pasa? —le pregunto en voz baja.

Él me mira y parece que va a decir algo, pero Cris lo interrumpe.

—¿A que ya no os molesta haberos despertado temprano?

—¡En absoluto! —Ally se está riendo—. ¡Deberíamos abrir una botella de vino para celebrarlo! ¿Dónde lo tienes, Jed?

—No tengo alcohol —le dice él secamente.

Ese tono hace que la felicidad momentánea desaparezca por un momento. Ally lo mira, indignada.

—¿Se puede saber por qué no das saltos de alegría?

—Sí, se supone que era una buena noticia —aclara Hunter.

Él los ignora completamente y mira a Cris.
—¿En un mes tenemos que enseñarles el nuevo álbum?

—Sí —dice ella, un poco confusa.

—Y, si aceptan, ¿qué?

—Pues… vais a tener un contrato con una de las mejores discográficas de este país. Jed, ¿se puede saber qué te…?

—¿Tendríamos que mudarnos a Los Ángeles? —pregunta directamente.

Me detengo, sorprendida, y miro a Cris. Ella abre la boca para decir algo, pero decide tomarse unos segundos para pensarlo.

—Bueno, supongo que sí —dice, finalmente—. Pero…
—Y van a querer ponernos su propio representante —le dice Jared en voz baja.

—Chicos, no…

—Espera, ¿qué? —Kevin se gira, confuso—. ¿Ya no vas a ser nuestra manager?
—Yo no puedo mudarme a Los Ángeles —protesta Hunter—. Mi novia y yo ya estamos lo suficientemente distanciados como para que ahora me mude.

Yo sigo medio paralizada. ¿Mudarse? ¿A Los Ángeles? Miro a Jared, que se pasa una mano por la cara.
—Pues no era tan buena noticia —comenta Kevin.

—Chicos, es una oportunidad única —dice Cris—. No la echéis a perder por una tontería, por el amor de Dios.

—Mi novia no es ninguna tontería —le dice Hunter con el ceño fruncido, dejando toda la comida a un lado.
—Mudarse no lo es —murmura Ally—. Y no quiero cambiar de representante.

Ella parece complacida, pero a la vez irritada.
—Mirad… es una decisión importante, pero no hay tiempo para pensarlo ahora. Tenemos que presentar el álbum como sea.

—¿Y si nos dicen que no? —pregunta Kevin.

—Entonces, un problema menos —murmura Hunter.

—Y si nos dicen que sí… —Cris se encoge de hombros—, entonces, ya tomaremos una decisión.

Hay un momento de silencio a mi alrededor cuando lo consideran. Finalmente, es Ally quien dice algo.

—Pues tendremos que volver a los ensayos diarios.

—Qué remedio —murmura Kevin.

—Empezamos mañana —dice Cris—. Os quiero a todos ahí. Y lo digo por ti, Kevin. Nada de escabullirte.

Él sonríe como un angelito mientras los demás se ponen de pie, cada uno pensando en sus cosas. Cris me mira.

—¿Te dejamos en la residencia, Brooke? Vamos a pasar por delante.

—No… en realidad, debería irme a clase.

—Yo la llevo —la corta Jared.

Cris nos echa una ojeada antes de encogerse de hombros y marcharse con los demás. Jared desaparece un momento en el pasillo y vuelve con las llaves. Debió dejárselas en los pantalones de anoche. Lo sigo hasta el garaje colgándome el bolso del hombro y sin saber muy bien qué pensar.

Cuando empieza a conducir, no puedo más y me giro hacia él.

—No te preocupes ahora de eso —le recomiendo.

—No estoy preocupado —murmura.

—Sí, ya.

Sonríe de lado.

—Estoy intentando no pensar en ello.

—¿No deberías alegrarte? Después de todo, no todos los días se interesa por ti una discográfica así.

—¿Ya se te ha olvidado lo que te dije anoche?

Suspira y sacude la cabeza.

—No importa. No hablemos de eso. Pon la canción que quieras.

Alcanzo su móvil y empiezo a rebuscar entre sus canciones. Él estira el brazo y me pone una mano en la rodilla distraídamente. Yo frunzo el ceño mirando la pantallita.

—¿Cómo puedes tener tantas canciones?

—Me gustan todas.

—Venga ya. No puedes saberlas todas.

—Elige una cualquiera —me reta—. Ponme a prueba.

Con una sonrisita de idiota, me pongo a rebuscar un poco más hasta que encuentro la elegida. En cuanto las primeras notas empiezan a sonar, veo que su gesto se tuerce.

—Eso te aseguro que no está en mi biblioteca —replica.

—No, pero lo he buscado —empiezo a canturrear—. I never wanna hear you say…

—Por favor, para.

—…I want it that waaay…

Como veo que se le crispa un poco una ceja, decido quitarle la pequeña tortura y elijo otra que me gusta y, además, está en su biblioteca. Él me mira de reojo.

—¿Creep? —pregunta.

—Me la enseñaste tú —le recuerdo.

—Con la guitarrita —replica, burlón—. ¿Te gusta?

—Claro que me gusta.

—No pareces el tipo de persona que escucha Radiohead.

—Y tú no pareces el tipo de persona que hasta hace unos segundos tenía a los Backstreet Boys sonando a todo volumen en su coche.

Él aparca el coche junto a mi facultad y parece divertido cuando se gira hacia mí.

—No puedo rebatir esa lógica.

—Bueno, debería irme o llegaré tarde, como siempre —me inclino hacia delante y le doy un beso en los labios—. ¿Nos vemos esta noche?

—Tengo que ir a ver al de la condicional.

—¿Y maña…? —me detengo cuando pone mala cara—. El ensayo. Sí.

Ya empezamos a estar como hace unos meses.

—Puedo escabullirme por una noche —me dice al ver mi expresión.

—No, gracias. Prefiero que Ally no te mate.

Esta vez es él quien se inclina hacia delante y me besa en los labios. Noto sus dedos apretando ligeramente la parte interior de mi muslo y un escalofrío me recorre la espina dorsal. Él responde inclinándose un poco más y atrapando mi labio inferior

entre los suyos mientras me sujeta la cabeza con la otra mano. Cuando se separa, yo ya tengo la respiración acelerada.

—¿Y si no voy a las primeras horas? —sugiero.

Él esboza una sonrisa divertida.

—Eres una verdadera mala influencia, Rocky.

Suspira y se separa de mí, haciendo que las zonas donde tenía las manos ahora se sientan frías y vacías.

—Venga, a clase antes de que cambie de opinión —me hace un gesto con la cabeza.

—Bueno, igual, si llego una hora tarde a la primera…

—Brooke —me mira—, ve a clase.

—Siempre eres tan asquerosamente responsable… —mascullo, saliendo del coche.

De todos modos, veo que está sonriendo cuando cierro la puerta.

La última nota – Capítulo XXXII – Página 16
45 – 57 minutes

XXXII – AMIGOS

—A ver —la voz del profesor Adams reverbera en toda la sala mientras la gente se pone de pie para marcharse—, no voy a volver a repetirlo, chicos. El viernes es el último día para entregar el proyecto. ¿Por qué siempre tenéis que esperar al último día? Luego vendréis llorando porque no os ha dado tiempo de corregirlo y yo no podré ayudaros.

Por primera vez desde que vine a la Universidad, esas palabras no hacen que me suba la ansiedad porque ya entregué el proyecto la semana pasada. Como apenas he podido ver a Jared en dos semanas —malditos ensayos—, he tenido mucho tiempo libre. He ido alternándolo entre prepararme para los exámenes finales, pasar tiempo con mis amigos y hacer fotografías por el mundo.

Aun así, admito que la cama se me antoja muy vacía cuando no puede quedarse a dormir conmigo.

Pero, claro, eso no se lo diré nunca.

Tu maldito orgullo.

Así que nuestra relación estas dos semanas se ha basado en mensajes y llamadas en las que nos recomendábamos canciones el uno al otro. Ya tengo tres listas de reproducción solo de canciones que me ha ido recomendando. Me pregunto

si él también se habrá hecho alguna con mi nombre mientras bajo las escaleras del aula y veo que el profesor levanta la cabeza de un respingo, clavando los ojos en mí.

—¿Brooke? ¿Puedes quedarte un momento, por favor?

Paso entre los alumnos para llegar a su mesa.

—Sí, claro.

—Perfecto. Quería hablar contigo sobre la galería. Ya han pasado unos meses y todavía no hemos comentado nada.

—Bueno… he estado un poco ocupada con los proyectos.

—Recibiste el ingreso sin problemas, ¿no?

Todavía recuerdo el día en que me ingresaron, de la nada, seis mil dólares. Casi me dieron tres infartos distintos. Mi cuenta nunca había sido tan feliz. Por supuesto, invité a Lexi y a Liam a una cena en un restaurante carísimo y el camarero nos juzgó con la mirada —Jared también cuando se lo conté— cada vez que hicimos el tonto, pero fue divertido. Y no he vuelto a tocarlos. No estoy acostumbrada a tener más de treinta dólares en mi cuenta. Tener dinero de repente es como una gran novedad en mi vida.

—Sí —sonrío un poco.

—Espero que no te lo gastes a lo loco. Todavía recuerdo mis días como estudiante. Cualquiera que nos hubiera visto, habría pensado que el dinero crecía en los árboles. Siempre nos lo gastábamos en cerveza.

—Todavía no lo he gastado —le digo, divertida.

—¿Y qué te parecería ganar un poco más?

Dejo de sonreír al instante.

—¿Eh?

—Los dueños de la galería van a hacer otra exposición amateur y me han preguntado si estarías interesada en volver a tener una parte de una de las salas. Habrá menos fotografías que la vez anterior, pero es una buena oportunidad. Y el precio subiría.

Me quedo mirándolo, un poco descolocada. Cuando consigo recomponerme, carraspeo ruidosamente.

—Bueno, yo… ahora mismo no tengo nada de material.

—El proyecto que me entregaste estaba muy bien. Podríamos usarlo.

—¿Sí?

—Pues claro, Brooke. Además, no te pongas nerviosa. Hay dos compañeros más que llevarán a sus alumnos. Todos tenéis la misma experiencia.

—Es decir, ninguna —murmuro.

—Exacto, jovencita —dice alegremente—. Bueno, no tienes que responder ahora. Mándame un correo electrónico antes del viernes dándome tu respuesta.

No sé por qué estoy dudando con esto, pero asiento con la cabeza y salgo del aula.

Por la noche, he quedado con mis amigos y con Jared para ir a tomar algo a algún bar. Admito que me apetece más de lo que debería porque hace días que no veo a mi novio. Estoy repasándome el labial cuando Lexi y Liam entran en mi habitación como si fuera suya. Lexi va rompedora, como siempre, y Liam todavía más.

—Brookie-tookie —me dice él a modo de saludo.

—¿Qué hacéis aquí tan pronto? —pregunto, confusa.

—Ya estábamos listos y hemos decidido venir a incordiar —Lexi se encoge de hombros y se sienta en mi cama, cruzándose de piernas—. Me encanta ese top. Tienes que dejármelo alguna vez.

Es el top negro sin mangas que usé en el segundo concierto que vimos de Brainstorm. Es decir, de esa vez en que casi me dio un ataque porque Jared me rozó la piel por primera vez. Sigo ruborizándome cada vez que lo recuerdo.

—No te iría bien —le dice Liam, cortándome el hilo de los pensamientos—. Brookie tiene las tetas demasiado perfectas, por eso le queda tan bien.

Lexi se gira hacia él con los ojos entrecerrados.
—¿Y eso quiere decir que yo no?

—Oye, yo no he dicho eso.

—¿Y por qué sabes que mis tetas son tan perfectas? —le frunzo el ceño a través del espejo.

Liam ya ha levantado las manos en señal de rendición al ver que las dos lo miramos mal.
—A ver, uno tiene ojos e instinto, Brookie. Es difícil no fijarse. Y más si te pones ropa así.

—¿Y lo de las mías? —Lexi se cruza de brazos.

—Anda, mira qué bonito gnomo tiene Brookie —Liam cambia estratégicamente de tema y va a por Rudolf, dándole en la cabeza y haciendo que baile.

—Es un regalo de Jared —aclaro con una sonrisita estúpida.

—¿Eso es lo que hacía falta para ganarse tu corazón? —él pone una mueca—. ¿Regalarte un gnomo raro? Podrías habérmelo dicho y te habría traído uno antes que él.
—También hacía falta un metro noventa de tatuajes y sensualidad —aclara Lexi, sonriendo malévolamente.

—Oye, yo también soy muy sensual. Y mido lo mismo.

—Pero no tienes tatuajes.

—¡Tenía pensado hacerme uno!

—¿Dónde?

—¡En la cadera! ¡Una estrellita!

—Uy, qué malote.

Mientras siguen discutiendo y metiéndose el uno con el otro, yo termino de arreglarme y compruebo que Riley me ha enviado un mensaje informándome de que ya vienen a por nosotros.
Efectivamente, llegan en pocos minutos y los tres subimos a la parte trasera de su coche. Riley nos sonríe ampliamente.
—¿Qué tal, chicos?

—Mal —los señalo, uno a cada lado—. Se han pasado veinte minutos discutiendo.

—Qué novedad —murmura Sam.

—Y el papá amargado ya está aquí —Liam se inclina hacia delante y le pincha la mejilla con un dedo—. ¿Qué pasa, papi Sammy? ¿Riley no te da lo tuyo?

La cara de Riley se vuelve roja al instante y Sam lo mira de reojo, molesto.
—¿Quieres ir andando, Liam?

—No, papi Sammy. Perdóname.

—No me llam…

—Papi Sammy —repite Lexi.

—Papi Sammy, papi Sammy…

Y así se pasan otros veinte minutos discutiendo, esta vez con Sam. Intercambio una mirada cansada con Riley, que parece divertida cuando pone una mano en la rodilla de su novio pidiéndole que los ignore de una vez.

Yo estoy estúpidamente nerviosa cuando miro el móvil y veo que Jared me ha enviado un mensaje.

Jared: Ya he llegado. El idiota se ha empeñado en venir y no he podido pararlo.

Traduzco: está con Kevin.

Cuando Sam aparca el coche, localizo el suyo en el aparcamiento con solo una ojeada y veo que está apoyado en él junto a Kevin, que se está terminando de fumar un cigarrillo. Sin embargo, Kev lo lanza al suelo cuando Lexi va corriendo hacia él y —literalmente— se lanza en sus brazos. Empiezan a besarse apasionadamente el uno al otro mientras Kevin le agarra el culo de malas maneras y ella se restriega. Jared, a un lado, niega con la cabeza.

—Estoy casi seguro de que es ilegal hacer eso en medio de la calle —murmura Sam.

—Deja que la gente disfrute succionándose, papi Sammy —le dice Liam.

Yo me olvido de ellos por un momento cuando veo que Jared cambia completamente de expresión al verme. Se saca las manos de los bolsillos cuando me acerco a él y me sorprende un poco que me sujete de la nuca para darme un beso —un señor beso— en los labios que me deja mareada. Él, que es don-no-contacto-en-público, haciendo esto.

—¿Me has echado de menos estos días? —pregunto, recuperando el aliento y teniendo que sujetarme de sus hombros.

—No sabes cuánto, Rocky.

Mira abajo y una de las comisuras de su boca se curva hacia arriba al instante.
—¿Has elegido ese top a propósito, Rocky?

Sonrío inocentemente, aunque me he ruborizado.
—Puede.

Va a decir algo, pero se ve interrumpido cuando alguien me apretuja contra él. En realidad, son dos personas. Kevin y Lexi. Nos han abrazado uno por cada lado. Veo la cara de tensión de Jared por el contacto humano que le están brindando y no puedo evitar reírme.

—Mira qué cariñoso se pone Jed cuando se trata de Brookie —protesta Kevin—. A mí nunca me ha dejado abrazarlo.

—Sigo sin dejar que lo hagas —recalca Jared.

—Qué aburridos sois —masculla Lexi, separándose y arrastrando felizmente a Kevin—. ¡Ven, invítame a una copa, que soy pobre!

Los veo alejarse al bar sin esperar a los demás, que los siguen con la mirada sin muchas intenciones de seguirlos.

De todos modos, al cabo de unos minutos estamos todos en el interior del bar. Hemos tenido que juntar tres mesas para caber todos. Y, desde luego, he tenido más suerte que Sam en la distribución. Me he quedado entre Liam y Jared. Él se ha quedado junto a Lexi, que cada vez que se inclina para besarse con Kevin le da un codazo sin querer. Y el pobre Sam no deja de poner los ojos en blanco, claro.

—¿Cuánto creéis que va a tardar en matarlos? —pregunta Liam en voz baja.

—No va a hacer falta —murmura Jared—. Dentro de dos minutos ya habrán discutido.

—Tampoco discuten tanto —protesto.

Él me enarca una ceja.
—¿En serio?

—Bueno… un poco, pero no…

—¡¿Con cinco?! ¡Si solo ha pasado una semana!—le espeta Lexi de pronto, haciendo que medio bar se gire hacia nosotros.

—¡Pero… no significaban nada! —se apresura a decirle Kevin.

—¡Y una mierda! ¡Que te jodan, idiota!

Jared esboza media sonrisita y yo suspiro cuando empiezan a gritarse el uno al otro y el camarero les pide, por favor, que discutan en otro lado. Al final, veo que se dicen de todo menos halagos junto a la puerta del restaurante.

Vuelvo a centrarme en la mesa cuando Sam carraspea ruidosamente con los ojos clavados en el brazo que tiene Jared en el respaldo de mi silla.

—Bueno… Jed… porque te llamas Jed, ¿no?

Frunzo un poco el ceño con el tono que ha usado. Demasiado hostil. Miro de reojo a Jared y compruebo que él ni ha parpadeado.

—No es mi nombre —recalca—. Es mi apodo.

—¿Nadie te llama por tu nombre o qué?

Jared le dedica una sonrisa.

—Brooke lo hace.

Sam se calla un momento, apretando los labios, y veo que Liam intenta no sonreír mientras Riley los mira, un poco confusa. Yo tampoco entiendo muy bien el tono que está usando Sam. A veces, le da por ser un idiota.

—Así que estás en una banda para ganarte la vida —replica Sam, repiqueteando los dedos en la mesa.

—Sí, mayormente —le dice Jared tranquilamente, de nuevo ignorando el tono de voz.

—¿Y eso no es más un pasatiempo que un trabajo?

Esta vez soy yo quien carraspea ruidosamente, mirando a Sam. Él evita mirarme de vuelta.

—Puedo vivir de ello—Jared se encoge de hombros—. Yo diría que es un trabajo.

—Yo también —sonríe Liam ampliamente—. Si es que os interesa mi opinión, claro.

—No nos interesa —le espeta Sam antes de mirar a Jared otra vez—. ¿No tienes que dar… conciertos… y cosas así?

—Cuando sacamos un álbum nuevo, sí.

—Y eso implica viajar, ¿no?

—Sí.

—¿Y prefieres eso antes que estar más tiempo con Brooke?

—Sam —sueno bastante más irritada de lo que pretendía—, no te metas donde no te llaman.

—Solo me preocupo por el bienestar de la relación de mi amiga, ¿qué problema hay en eso?

—Es que papi Sammy te está haciendo un test —le dice Liam a Jared—. Para ver si eres válido para nuestra Brookie-pookie. Es su instinto paternal saliendo a la luz.

Jared parece divertido y creo que eso irrita aún más a Sam. Suspiro cuando veo que vuelve a centrarse en él.
—No has respondido, Jed.

—¿Puedes dejar de decir su nombre así? —pregunto, irritada, al notar la forma amarga que usa.

—No lo uso de ninguna forma. Y sigue sin responder.

—Es su trabajo y yo su pareja. No tiene por qué elegir si sabemos compaginarlo —le digo secamente.

—¿Y si pedimos otra ronda? —sugiere Riley inocentemente al ver que todos estamos un poco tensos.

Bueno, todos menos Liam, que mira a su alrededor como si no se enterara de nada pero escucha cada palabra.
—¿Por qué os ponéis así? —pregunta Sam—. Solo le estoy preguntando al… lo que sea… de Brooke unas tonterías sin importancia.

—Creo que la palabra que buscas es novio —replica Jared suavemente.

—Y no son preguntas, es un interrogatorio —mascullo.

—Lo hago por tu bien —me dice Sam, frunciéndome el ceño.

—¿Por mi bien? —repito, incrédula.

—Sí, Brooke. Con el idiota de Nick no lo hice y mira cómo habéis terminado. ¿Qué te hace pensar que este tío no es igual de malo que él? Míralo.
—¡Sam! —Riley abre la boca, sorprendida, y le pone una mano en el brazo.

—¿Qué? Es verdad. Es lo que todos pensamos.

—No es lo que yo pienso —le dice Riley al instante—. A mí me parece un buen chico y, si a Brooke le gusta, debe ser por algo. Deberías respetarlo.

—Sí, yo tampoco lo pienso —le dice Liam tranquilamente.

Sam pone los ojos en blanco y se cruza de brazos.
—Pues vale. Solo lo pienso yo, como siempre.

—Vamos, relajaos un poco —Liam suspira—. ¿Quién quiere una cerve…?

—Es que no entiendo qué le has visto a alguien así —me espeta Sam.

Me giro hacia Jared enseguida, preocupada, pero él no parece muy ofendido. De hecho, mira a Sam como si le estuviera aburriendo. De todos modos, le frunzo el ceño al idiota.

—Mira, está claro que no ha sido buena idea venir y yo cada vez tengo más ganas de irme —miro a Jared—. ¿Puedes llevarme a la residencia?

Él asiente con la cabeza al instante y nos ponemos de pie los dos. Riley me mira con un mohín.

—No, pero no os vayáis… —murmura, mirando a Liam en busca de ayuda.

Él se encoge de hombros. Me conoce demasiado como para intentar detenerme inútilmente. Sabe que no serviría de nada.

Sam se mantiene con los brazos cruzados y la mirada clavada en la mesa en todo momento cuando me despido de los demás y Jared me espera en la puerta. Lexi y Kevin ya se están besando otra vez, pero hacen una pausa para respirar y mirarnos.

—¿Ya os vais? —pregunta Lexi, sorprendida.

—Sam es un capullo —le digo a modo de explicación.

—Ah, vale.

Y vuelven a besarse como si no hubiera un mañana.

—¿Estás bien? —me pregunta Jared a unos metros del coche, poniéndome una mano en la nuca.

—Sí. Es que me molesta que siempre haga eso contigo. No le has hecho nada malo.

—Sí lo he hecho.

—¿El qué? —me detengo, confusa.

—Estar contigo.

Lo miro un momento antes de suspirar.

—Jared, no…

—¿Brooke?

Miro por encima del hombro a Sam, que ha salido del bar y nos ha seguido. Dedica una mirada fulminante a Jared y luego a mí una un poco más suave.

—¿Podemos hablar un momento?

—Sam…

—Venga, por favor —luego mira a mi acompañante—. ¿Puedes apartarte un momento de mi amiga?

Jared esboza media sonrisa, negando con la cabeza.
—Si me lo pide tu amiga, lo haré.

Pongo los ojos en blanco y miro a Jared.
—¿Puedes esperarme en el coche? Será un momento.
No lo discute en absoluto. Se mete las manos en los bolsillos y se apoya con la espalda en el coche a unos metros. Yo, por mi parte, me cruzo de brazos hacia Sam.
—¿Qué?

—Lo siento, ¿vale? Sé que he sido un idiota, pero es que no me cae bien. No puedo evitarlo.

—No ha hecho nada malo.

—Pero… no me cae bien —insiste.

—¿Y qué? ¡Es mi novio!

—¡Y yo tu amigo!

—Venga ya, Sam. ¿Te crees que yo no sería agradable con cualquier novia tuya? ¿Por mal que me cayera?
—¡No es lo mismo, Brooke!

—¡¿Por qué no?!
—¡Porque mis parejas son serias!

—¿Y las mías no? ¿Es eso?

—Oh, vamos, Brooke. Todos sabemos lo único que puedes ofrecerle a alguien así.

—¿Y tú qué vas a saber?

—¿Por qué te crees que está contigo? ¿Qué te crees que piensa la gente que os ve juntos?

—Sam, te estás pasando —le advierto en voz baja.

—Solo está contigo porque, ahora mismo, le calientas. Pero ¿qué pasará dentro de un año, cuando se aburra? Solo me tendrás a mí.

—¿Me estás diciendo que solo puede interesarse por mí por eso? —noto que me tiembla la voz de la rabia.

—¡Pues sí, Brooke, siento decirlo así, pero es para lo único para lo que le vales!

No me he dado cuenta de que he apretado los puños hasta el punto en que me duelen las manos, pero los relajo al instante en que noto una de las manos de Jared en mi muñeca. Él tira ligeramente de mí hacia atrás, apartándome de Sam.

—Vamos, te llevaré a la residencia —me dice, ignorándolo completamente.

—¿No vas a darme una paliza para que me calle? —le espeta Sam de malas maneras.

Jared se detiene un momento antes de echarle una mirada que hubiera hecho que yo me escondiera.

—La única razón por la que no estás todavía en el suelo es porque sé que a Brooke le disgustaría que golpeara a un amigo suyo, aunque seas un imbécil. Pero no tientes tu suerte o me lo pensaré mejor.

Sam me mira, señalándolo.

—¿Es eso lo que te gusta? ¿Un macarra con ganas de ir golpeando a la gente por el mundo?

—Sam, cierra ya la boca —le digo, esta vez menos pacientemente.

—¡Es que no entiendo por qué te gusta alguien así y no…!

—¿…y no tú? —sugiere Jared cuando se queda en silencio.

A Sam se le enrojecen las orejas cuando lo mira.

—¿Quién te crees que eres para hablar así de mí sin conocerme?

—Te recuerdo que, hace un momento, tú insinuabas cosas mucho peores de mi novia —le espeta Jared.

—¿Qué…? —Sam me mira y hace un ademán de acercarse a mí, pero se detiene al darse cuenta de que no va a ser muy bien recibido—. ¿Vas a dejar que diga eso de mí?

Sacudo la cabeza. Ahora mismo, solo quiero irme de aquí. Y cada vez tengo más ganas de llorar. Jared se da cuenta enseguida, porque noto que la mano que me ha puesto en el hombro se tensa.

—Vámonos de aquí —masculla.

Por una vez, Sam no dice nada y deja que él me guíe al coche. Sin embargo, estamos a solo unos pasos de él cuando me detengo de golpe. Jared también lo hace y me mira, confuso. Pero ahora mismo no puedo pensar en él, porque me giro hacia Sam. Él frunce el ceño cuando voy directa en su dirección. Jared se apresura a seguirme y sospecho que es para que no arme un desastre.

Sam da un paso hacia atrás cuando me quedo justo delante de él.
—¿Qué…?

—¡Me besaste!

Durante un momento, no dice nada. Pero lo recuerdo. Lo recuerdo demasiado bien.
—¿Eh? —masculla, pero noto que le tiembla la voz.

—¡Me… me besaste cuando salimos de esa discoteca! ¡Y luego fingiste que no había pasado!

—Brooke, no fue…

—¡Ni se te ocurra negarlo, lo hiciste!

—Yo… no fue como… Brooke, escucha…

Cuando se acerca para ponerme una mano en el hombro, Jared la aparta bruscamente.
—No la toques —le advierte.

Sam parece demasiado frustrado como para responder. Me mira y busca las palabras adecuadas.
—Brooke, no fue como crees. Yo… estaba confundido y… y creí que… bueno… que tú…
—¿Cómo… cómo pudiste hacerle eso a Riley?

—Esto no es sobre Riley.

—¡Es tu novia! —le espeto, furiosa—. ¡Claro que es sobre ella! ¿Cómo demonios te sentirías si te enteraras de que ella se ha besado con un amigo suyo?
—Brooke…

—¡No, cállate! ¡Te pasas la vida criticando todo lo que hago al margen de tu opinión, pero luego me besas teniendo novia!

—Yo… pensé que me corresponderías.

—¡Me da igual! ¡Tienes pareja!

—¡Brooke, tenía que intentarlo!

—¡No tenías que intentar nada! ¡Estoy enamorada, Sam! ¡Lo sabes perfectamente! ¡Tú solo eres mi amigo, siempre lo has sido!

—¡Oh, claro, es mucho mejor besar a un capullo que se irá con otra en cuanto dejes de ser una novedad!

—¡No tienes ni idea de lo que dices! ¡Ni idea!

—¡A lo mejor debería empezar tratarte con una mierda y así sí que te abrirías de piernas para…!

No le dejo terminar la frase. De repente, me escuece la mano y él se detiene de golpe. Le he dado una bofetada.

Ni siquiera he sido consciente de que lo hacía, pero me hierve la sangre y me encuentro a mí misma muy poco arrepentida de lo que acaba de pasar. De hecho, sigo teniendo los puños apretados. Estoy demasiado enfadada. Demasiado.

Por suerte, Jared me rodea con un brazo y me aparta de él, tirando de mí hacia el coche. Sam no dice nada más cuando me deja en el asiento del copiloto. Jared da la vuelta al coche, veo que le dice algo, y él va al bar con los hombros caídos. Después, se sube a mi lado y arranca el coche. Trago saliva.

—¿Qué le has dicho? —le pregunto.

—Que haga algo bien y le diga la verdad a su novia —masculla Jared.

Lo miro de reojo y él sale del aparcamiento sin decir nada más. Hay unos instantes de silencio en el coche… hasta que yo ya no puedo más.

Siento que se me llenan los ojos de lágrimas y no puedo evitar derramarlas. Me tapo la cara con las manos y empiezo a llorar. Me tiemblan los hombros cuando noto que él detiene el coche a un lado de la carretera y se inclina hacia mí, rodeándome con ambos brazos. En apenas un segundo, paso de estar en mi asiento a estar encima de él, con la cara apoyada en el hueco de su cuello.

—N-no… no me puedo creer que… q-que hiciera eso —murmuro al cabo de un rato, separándome para intentar calmarme.

—No se merece que llores por él, Brooke.

Me sujeta la cara con las manos y me pasa los pulgares por debajo de los ojos, secándome las lágrimas. El gesto es tan impropio de él que casi me entran ganas de llorar otra vez.

—Riley no se merece esto —murmuro.

—Riley ahora sabrá la verdad y podrá tomar la decisión que prefiera.

Agacho un poco la cabeza. Me da algo de vergüenza haberme puesto así delante de él. Pero Jared no parece pensar así en absoluto.

—Lo siento —mascullo.

Sus dedos se detienen un momento cuando frunce el ceño.

—¿Lo sientes?

—Sí…

—¿El qué?

—Me lo dijiste un montón de veces. Me dijiste un montón de veces que le gustaba a Sam y yo… no te escuché.

Jared suspira y baja las manos a mi nuca para acercarme un poco más.
—No te disculpes por esa tontería, Brooke.

—No es una tontería. Tenías razón.

—Y tú has tenido razón otras mil veces. Si tuviera que pedirte disculpas cada vez que la tienes, no haría otra cosa.

Me paso el dorso de la mano por la cara y esbozo una pequeña sonrisa en medio de las lágrimas, que han empezado a disminuir. Pero la sonrisa no tarda en desvanecerse.
—¿Crees que Riley estará enfadada conmigo?

Jared lo piensa un momento, pasándome una mano por la espalda, especialmente por la zona baja que el top no cubre.
—No, no lo creo —me dice sinceramente—. Estará triste, pero es inevitable.

—Debería hablar con ella.

—Brooke, esa chica va a necesitar aclararse la cabeza antes de hablar con nadie. Déjale, al menos, un día de margen.

—Vale… sí, tienes razón.

Me retiro las últimas lágrimas de la cara y pongo una mueca al ver que tengo manchas negras en los dedos.
—Oh, no, mi maquillaje…

—No pasa nada —me asegura, sonriendo.

—Seguro que parezco kung fu panda.

—No te lo creas tanto. Solo te pareces a un panda cualquiera.

Le empujo el hombro, riendo, y él me dedica una sonrisa —que, tratándose de Jared, es todo un logro—.
—¿Tienes frío? —pregunta, mirando mi top.

—Sí, pero no me sirve de nada llevar esto si no puedo lucirlo.

Se queda mirándome con expresión de ¿en serio? Antes de negar con la cabeza.

—Déjate de tonterías y ponte la chaqueta.

—No tengo chaqueta.

—Brooke, por el amor de Dios, estamos a una semana de empezar el invierno.

—¡Quería que me vieras bien!

—Sinceramente, prefiero verte sana.

Alcanza su chaqueta de la parte de atrás y me la da. Me la pongo con un mohín, pero la verdad es que lo agradezco. Me estaba helando.
—¿Mejor?

—No —miento.

—Vale, mentirosa, creo que deberías volver a tu asiento para que pueda conducir.

Sonrío y me sujeto de sus hombros para volver a sentarme correctamente en mi lugar. Vuelvo a ponerme el cinturón y me acomodo en el asiento, más relajada. Él estira el brazo y me pone una mano en la rodilla.
—¿Te llevo a la residencia?

—¿No podemos ir a tu casa? Mi cama es muy pequeña para dos personas —sugiero, repentinamente un poco avergonzada.

—Entonces, a mi cama porque es más grande.

—Dijo el chico rico.

Sonríe, mirándome de reojo, y me pasa el móvil para que elija la canción que quiera. Cuando pongo una que me suena, suspiro.
—¿Podemos parar un momento en mi residencia antes de ir?

—Sí, claro. ¿Te has dejado algo?

—No, es que prefiero no ir a clase mañana con la misma ropa que ahora. E ir con ropa tuya no creo que sea muy profesional.

Sonríe, divertido.
—Muy bien.

Un rato más tarde, me espera jugando con las llaves y apoyado con un hombro en el marco de la puerta. Yo recojo el estropicio que tenía por el suelo rápidamente antes de sujetar mi mochila y meter lo que necesito mañana para clase. Además de algo de ropa. Noto que me está mirando fijamente y le echo una ojeada.
—¿Quieres una foto? —sugiero, divertida—. Te durará más tiempo.

—No es mala idea, pero no pensaba en eso.

—¿Y qué maquinaba tu mente perversa, Jared?

Escucho que se ríe suavemente antes de permanecer en silencio unos segundos. Me agacho para meter unos pantalones en la mochila.

—Estaba pensando… en que podrías dejar algunas cosas en mi casa.

Me detengo un momento con la mano en el montón de jerséis y entreabro los labios, sorprendida. Consigo fingir naturalidad cuando me giro y lo miro por encima del hombro.

—¿Algunas… cosas?

—Cosas que necesitas cuando te quedas a dormir en mi casa.

Intento recuperarme de la impresión cuando me pongo de pie, mirando mi pequeña mochilita. Él me observa, en busca de una respuesta.

—¿Estás seguro, Jared?

Porque yo sí quiero hacerlo. De hecho, he querido hacerlo durante mucho tiempo, pero no quería preguntárselo y que se agobiara.

—Si no estuviera seguro, no te lo ofrecería —me dice con media sonrisa.

—¿Y qué…? ¿Qué llevo? Tampoco tengo tantas cosas.

No me puedo creer que esté tan nerviosa por esta tontería. Bueno, quizá nerviosa no es la palabra. Más bien, emocionada. Especialmente cuando él se acerca y revisa mi armario concienzudamente.

—¿Puedo sugerir cosas? —sonríe como un niño pequeño.

—Depende mucho de lo que vayas a sugerir.

—¿Y si te sugiero que me enseñes el cajón de la ropa interior?

Mi cara se vuelve completamente roja al instante y él se echa a reír.

De todos modos, termino llegando a la conclusión de que mi mochilita pequeña no va a servir de mucho, porque cuando intento meter en ella la ropa apenas es suficiente. Tengo que usar la grande y fea que tengo, esa que no uso nunca. Meto unos cuanto pantalones y camisetas, dos jerséis, una sudadera y dos pijamas. En realidad, creo que me estoy llevando más cosas de las que dejo aquí, pero por algún motivo eso me gusta, así que no me detengo. Después, voy a por un cepillo de dientes, algunas cosas para la ducha y lo meto todo en un neceser —también aprovecho para arreglarme el desastre de mi maquillaje—. Jared ha esperado pacientemente en mi cama, jugando con Rudolf. Cuando me ve aparecer, recoge la mochila por mí y me lleva hacia el coche de la mano.

¿Es cosa mía o no ha dejado de sonreír desde que hemos salido de la habitación? Creo que él ha estado pensando en esto por tanto tiempo como yo.

Se me olvida completamente lo que ha pasado en el bar cuando llegamos a su edificio y el portero nos saluda con un asentimiento de cabeza. Ya me conoce de sobra. Subimos en el ascensor y veo que Jared me mira de reojo, algo pensativo.

—¿Qué? —pregunto, enganchando su brazo con el mío.

—Eres la primera persona que va a dejar sus cosas en mi casa desde que me la compré.

No sé cómo reaccionar, así que me inclino y le doy un beso en el hombro. Sin embargo, creo que él tiene una idea más clara de lo que debería haber sido mi reacción, porque me levanta la cara con una mano y une nuestros labios. Apenas he empezado a besarlo cuando las puertas del ascensor se abren. Le agarro de la mano, entusiasmada, y tiro de él hacia el pasillo, pero me detengo, sorprendida, cuando veo que Cassie está delante de su puerta.

Parece que ella iba a tocar el timbre, pero se detiene al vernos y sonríe.

—Hola, tortolitos.

—¿Qué haces aquí? —le pregunta Jared, confuso, acercándose a ella.

—¿Así me saludas? Eres un desastre de hermano mayor —ella me mira a mí—. Hola, Brooke. Me alegra verte.

—¿Cómo estás? —pregunto, dándole un abrazo.

—Bien. Ya tengo vacaciones en el instituto —sonríe ampliamente—. Así que había pensado en hacer una visita. Pero puedo volver otro día.

—Igual sí —sugiere Jared, mirándome de reojo.

—Igual no —le frunzo el ceño y miro a Cassie—. Íbamos a cenar. Quédate.

—¿Qué…? —Jared frunce el ceño, también.

—Me parece bien —sonríe Cassie.

Él suspira y abre la puerta de su casa. Cassie mira de reojo la mochila que lleva.

—¿Qué es eso? —pregunta, curiosa.

—Cosas de Brooke —le dice Jared, simplemente.

—¿Cosas de…? —ella me mira al instante, pasmada—. ¿Vais a vivir juntos?

—Cassie, no…

—¡Eso es genial! ¡Por fin! Mamá se alegrará un montón cuando se ent…

—Cassie —Jared la corta—. No es eso. Solo son algunas cosas. No la agobies.

—¡No la agobiaba, solo preguntaba! —ella me mira, frustrada—. ¿También se comporta siempre así contigo? Porque no sé por qué lo aguantas voluntariamente.

Sonrío, divertida, cuando Jared le pone mala cara.
—Espera aquí —le dice a su hermana.

—Sí, capitán.

Él me conduce directamente a su habitación y deja la mochila junto a la puerta de su vestidor.
—Coloca tus cosas donde más te apetezca.

—¿Y tu ropa?

—Por mí, como si la quemas.

—¡Jared!

—Hay cuatro armarios, Brooke, creo que hay espacio de sobra para los dos.

Sonríe y me da un beso en la frente antes de irse con su hermana de nuevo. Yo miro a mi alrededor. Todavía no me puedo creer que tenga un vestidor para él solo. Es mi sueño.

Al final, rebusco un poco en los armarios y me doy cuenta de que él no tiene demasiada ropa. Eso sí, la tiene ordenada. El otro día me enteré de que tiene un servicio de limpieza por las mañanas que solo viene los martes y los jueves. Eso explica muchas cosas. Aunque la verdad es que él también es bastante ordenado solito. Meto mi poca ropa junto a sus camisetas en el primer armario y me cambio a algo más cómodo —no quiero ir a hablar con Cassie con mi top y la chaqueta de su hermano—. Después, dejo mis otras cosas en el cuarto de baño de la habitación de Jared y me miro un momento en el espejo. Termino de quitarme el maquillaje y vuelvo al salón.

Cassie está sentada en el sofá con los pies en la mesita y mira su móvil. Jared tiene el ceño fruncido —como siempre que se concentra— mientras cocina algo rápido. Decido ir con ella y me dejo caer a su lado.
—¿Qué haces? —pregunto, curiosa.

—¿Eh? —me sorprende un poco que se ponga roja como un tomate—. Oh… mhm… nada.

Enarco una ceja, divertida.
—Seguro.

Ella suspira y mira a su hermano de reojo. Tras asegurarse de que no nos presta atención, me enseña la pantalla de su móvil. Veo un cartel de alguien que anuncia clases de guitarra.

—Oh, ¿quieres aprender a tocar la guitarra? —le pregunto, sorprendida—. Podrías pedírselo a Jared. Lo haría encantado.

—Brooke, contigo lo haría encantado. A mí me pondría mala cara y buscaría cualquier excusa.

Jared y su buen genio con la gente. Sí, tiene razón.
—Y, de todos modos, no te lo enseño por las clases en sí.

—¿Entonces?
Vuelve a enseñarme la foto y veo que el que las da es un chico de su edad, bastante guapo y con un pendiente en la oreja.
—Ooooh —asiento con la cabeza—. Ahora lo entiendo mejor.

—Es guapo, ¿eh? —murmura, roja otra vez.

—La verdad es que sí. ¿Cómo se llama?

—Mitchell. Empezaré las clases mañana. Estoy un poco nerviosa. Lo conozco de clase y llevamos hablando un tiempo. Creo que podría ser serio.
—Seguro que a Mitchell se le cae la baba contigo —sonrío.

—¿Tú crees? —se aclara la garganta al darse cuenta de lo entusiasmada que ha sonado—. Oye, no le digas nada a Jed, ¿vale?

—¿Por qué no?

—Porque no quiero que lo espante.

Parpadeo, sorprendida.
—Pero… ¿cómo va a espantarlo?

—Mira, no es porque vaya a decirle nada. Es que impone mucho —aclara—. Mis dos últimos novios casi se murieron del susto cuando les dije que tenían que caerle bien. Y es un poco difícil porque a él le cae mal el noventa y nueve por cierto de la población. Y tú eres el uno por ciento restante.

Hago un ademán de decir algo, pero Jared nos interrumpe cuando la cena está lista.
Pronto descubro que cuando Cassie lo visita tiene que quedarse a dormir porque no puede volver a su casa de noche con el transporte público. Supongo que la habitación de invitados será para ella.
Estamos los tres sentados en la barra comiendo tranquilamente cuando ella levanta la cabeza y nos mira como si se le hubiera ocurrido una idea.
—¿Vais a venir a cenar por Navidad?

Miro de reojo a Jared, que frunce el ceño como si le hubiera ofrecido tirarse de un avión sin paracaídas.

—¿Cuándo he venido a esa cosa?

—Vamos, ¡ahora es diferente!

—¿Por qué?

—Porque tienes novia —me señala—. Seguro que mamá quiere conocerla.

—Mamá ya la conoce —masculla él.

—Oh, sí, del día en que casi terminas en prisión. ¿Te crees que tuvieron tiempo de conocerse mucho?

Jared no dice nada, pero no parece muy conforme con la idea. Al ver la cara de decepción de Cassie, me apresuro a romper el silencio.

—¿A qué cena te refieres?

—Oh, a la del día de Navidad —dice alegremente—. Mi madre y su novio estarán en casa. Con su familia. La de él, digo. Seguro que les hace ilusión que vayáis. Siempre preguntan por Jared. Y, si viene con su novia, ¡mucho mejor!

—No los conozco de nada —murmura él sin mirarla.

—¿Y qué día mejor para conocerlos que Navidad? —Cassie me mira a mí porque sabe que soy un objetivo mucho más fácil—. ¿A que tú quieres conocer a tu suegra?

Casi me atraganto con la comida. Jared pone los ojos en blanco.

—¿No ves que la estás presionando? —le dice a su hermana.

—¡Tú sí que la estás presionando! Seguro que ella quiere venir.

—No quiere ir.

—¿Y si quisiera?

Él la mira un momento con los labios apretados. Veo que la llama de la esperanza cruza los ojos de Cassie cuando se da cuenta de que encontrado el único argumento que podría utilizar para convencerlo de algo.

—¿Y si quisiera venir? —insiste—. ¿No lo harías? ¿No irías a una cena con nosotros? ¿Ni por Brooke? ¿Ni aunque a ella le haga ilusión conocer a nuestra familia?

Jared frunce el ceño a su plato, pensando. Cassie me sonríe ampliamente y levanta los pulgares.

—¿Quieres ir?

Miro a Jared, cuya expresión parece la de un mártir. Dudo un momento y Cassie lo aprovecha enseguida para seguir intentándolo.

—¡Nos lo pasaremos genial! —me asegura—. Y en casa tenemos una habitación de sobra para vosotros. Era la habitación de Jared, pero como nunca viene, ahora podría ser la de los dos. Para cuando vengáis de visita.

—¿Cuántas veces te crees que vamos a ir? —protesta Jared.

—¡Vamos, hermanito! Brooke, mi madre siempre pregunta por ti. De verdad que le encantaría que vinieras.

Levanto las cejas, sorprendida.

—¿Pregunta por mí?

Miro a Jared y cuando él pone mala cara sé que es verdad. Cassie sonríe ampliamente.

—¡Pues claro que lo hace! ¿Sabes los años que ha tardado este idiota en encontrar a alguien que lo soporte? Mamá se muere de curiosidad por conocerte.

Cuando sonrío, Jared suspira largamente. Ya sabe que ha perdido.

—Me apetece ir —les digo.

Cassie empieza a aplaudir y Jared se pasa una mano por la cara.

—No me puedo creer que vaya a tener que ir a una maldita cena en familia — masculla de mala gana.

—¡Qué bien! —Cassie se pone de pie—. ¡Voy a avisar a mamá ahora mismo!

Y se va felizmente al salón con el teléfono en la oreja. Yo la sigo con la mirada antes de girarme porque dos ojos entre el azul y el verde están clavados en mí y llenos de rencor.

—¿Qué? —pregunto, divertida.

Los entrecierra, poniéndome mala cara.

—Vamos, no te enfades —le pongo una mano en la rodilla.

—No estoy enfadado, solo molesto.

—No seas exagerado.

—Eso dímelo cuando estemos ahí.

—No puede ser tan malo.

Él repiquetea un dedo en la barra y ladeo la cabeza, algo confusa.

—¿Hay algo que no me hayas dicho, Jared?

—Sí… hay algo.

Me aseguro de que Cassie sigue pendiente de su madre antes de acercarme a él y ponerle una mano en la mejilla. Deja de repiquetear el dedo, pero suspira.

—Mi padre viene cada año —murmura finalmente.

Oh, mierda.
Me detengo un momento sin saber qué decir.

—¿No me dijiste que tenía una familia en otra parte?
—Sí, pero ese día siempre lo pasa con nosotros. Es una especie de tradición. Pasa con su familia el resto de las fiestas.

Me muerdo el labio, pensando a toda velocidad.
—¿Quieres que le diga a Cassie que no me apetece ir?

—No —niega con la cabeza con una pequeña sonrisa—. No importa.

—Jared, puedo…

—He evitado ir durante años porque no quería verlo. Pero, ahora… sé que tú estarás conmigo. Es diferente.

De nuevo, no sé qué decirle. Pero por un motivo muy distinto. Sigo teniendo la mano en su mejilla, así que la bajo a su mentón para atraerlo y darle un pequeño beso en los labios. Me separo rápido porque Cassie vuelve a aparecer con una sonrisa de oreja a oreja.
—¿Lo ves? —mira a Jared y señala el móvil—. Está entusiasmada. Ya te lo he dicho.

Él pone los ojos en blanco y sigue comiendo.
Después de cenar, Cassie se va felizmente a la habitación de invitados, que está al principio del pasillo, y sospecho que es para dejarnos solos. Yo me quedo con Jared en el salón mirando un canal cualquiera con la cabeza en su regazo. Estoy empezando a quedarme dormida —me está acariciando el pelo, mi debilidad— cuando veo mi móvil iluminándose a mi lado. Suspiro. Es un mensaje de Lexi preguntándome qué demonios ha pasado. Y otro de Liam preguntándome si estoy bien.
—¿Todo bien? —pregunta Jared, divertido, cuando resoplo ruidosamente.

—No —lanzo el móvil al otro lado del sofá y me acurruco un poco más—. No quiero hablar con Lex y Liam ahora mismo. Ya se me había olvidado lo de Sam.
Él deja de acariciarme el pelo para ponerme un mechón tras la oreja y acariciarme el cuello en su lugar con el pulgar. Un escalofrío me recorre la espalda al instante.
—¿Quieres que te distraiga? —sugiere con una sonrisita.

—Jared, tu hermana está en esa habitación.

—Y nuestra habitación está al otro lado del piso. Créeme, no se oye nada.

Lo miro de reojo, divertida, y me pongo de pie con la mantita alrededor. Sin embargo, esta se cae al suelo en cuanto él se coloca a mi lado y me levanta sobre un hombro. Empiezo a reírme, divertida, mientras me arrastra hacia su habitación como si no pesara nada.

—¡Espera, espera! —intento bajarme delante de la puerta.

Al final, consigo retorcerme y que me deje en el suelo otra vez, sujetándome de la cintura.

—¿Qué?

—No me he lavado los dientes.

Por un momento, solo me mira con una ceja enarcada.

—¿Y eso lo dices ahora porque…?

—¡Jared, ahora que ahora tengo un cepillo de dientes aquí quiero aprovecharlo!

Pone los ojos en blanco descaradamente y abre la puerta de su habitación, arrastrándome con él. Cuando intento ir hacia el cuarto de baño, escucho que cierra y me atrapa el brazo, dejándome pegada a la pared. Antes de poder reaccionar se pega a mí, acorralándome con una mano a cada lado de mi cabeza y sus labios en los míos.

El beso empieza pausado y casi tierno, pero cuando hunde una mano en mi pelo para echarme la cabeza hacia atrás y poder tener mejor acceso a mi boca, cambia bastante. Noto que me pega un poco más a la pared y me sujeto de su espalda inconscientemente. Cuando estoy a punto de agarrar el borde de su camiseta, él se detiene y me mira.

—¿Todavía quieres ir a lavarte los dientes?

—Déjate de tonterías.

Noto que está sonriendo bajo mis labios cuando le rodeo el cuello con los brazos y lo atraigo de nuevo.

En apenas unos segundos, mi respiración se acelera y empiezo a sentir que me arde la piel, como me sucede cada vez que me besa de esa forma. Se separa un momento y se quita la camiseta. Yo hago lo mismo y él vuelve a pegarse a mí, esta vez besándome el cuello y la clavícula. Al instante en que siento que me besa el borde del sujetador lentamente y sube las manos por mi espalda, se me eriza el vello de la nuca y contengo la respiración.

Pronto nuestra ropa se convierte en un montón en el suelo que es tristemente ignorado mientras nos seguimos besando y acariciando el uno al otro por todas partes. A mí me encanta especialmente su espalda porque siempre que se la recorro con los dedos siento que se estremece. Le beso el hombro suavemente y marco un rastro invisible de besos hacia su mandíbula. La barba de dos días me pincha un poco los labios antes de que llegue a los suyos y me ponga de puntillas para besarlo mejor.

Al final, soy yo quien no puede más y le agarra de la mano para recorrer el poco espacio que queda hasta la cama. Ahí, se queda de pie y yo me siento en ella, retrocediendo hasta que quedo en el centro, esperando… pero solo me mira y esboza media sonrisa.

—¿Vas a quedarte mirándome? —enarco una ceja, divertida.

—Puede —me dice en el mismo tono.

Por un momento, me acuerdo de Nick y de lo impensable que hubiera sido para mí hacer esto con él. De hecho, recuerdo que siempre quería hacerlo con la luz apagada por vergüenza. Y eso que estuvimos juntos por mucho tiempo. Nunca supe muy bien por qué, al igual que no sé por qué con Jared se me antoja como algo natural.

—¿Y ves algo que te guste? —ladeo la cabeza.

Él sube la mirada a mis ojos otra vez.

—Realmente no sabes lo perfecta que eres, ¿no?

Eso me deja muda por un momento. Dejo de sonreír de forma traviesa y lo miro, sorprendida. Pero él no me deja tiempo para pensarlo, porque coloca una rodilla en la cama, me sujeta de un tobillo y lo siguiente de lo que soy consciente es de que estoy boca abajo en la cama.

Apoyo la mejilla contra la sábana cuando noto que la cama se hunde a ambos lados de mis caderas, donde él ha apoyado las rodillas. El mismo proceso se repite con mis hombros, junto a los que coloca las manos antes de inclinarse y besarme la nuca.

—¿No quieres seguir viéndome? —pregunto, intentando girarme para mirarlo.

—Quiero verte desde otra perspectiva —murmura contra mi hombro y casi puedo notar su sonrisita.

—Jared, así no puedo hacer nada.

—No tienes que hacer nada —sube un poco y me da un beso en la comisura de los labios—. Déjamelo a mí. Has tenido una mala noche.

Ya podríamos tener más malas noches si implican esto.

Cierro los ojos y murmullo de placer cuando noto que me pasa una mano entre los omóplatos y empieza a masajearme suavemente la nuca. No sabía que eso me gustara, pero ahora me encanta. Siento sus labios y su lengua en mi hombro pronto sustituyendo esa mano y bajando lentamente por mi columna vertebral. Se detiene al final y me da un beso en los dos pequeños hoyuelos que hay ahí.

Entonces, noto que mete una mano por debajo de mi estómago y la baja lentamente. Apoyo la frente en la sábana cuando la mete entre mis piernas, sin prisas. Como odio que haga estas cosas sin prisas. Me da la sensación de que yo voy a explotar y él está tan tranquilo.

No deja de acariciarme con una mano mientras me recorre la columna vertebral con la boca. Cada vez que se mueve, puedo sentir que los mechones de pelo de su frente me acarician la piel y me provocan escalofríos. Al final, siento que mis pulsaciones se aceleran y él aumenta el ritmo conmigo, besándome al hombro. Cuando siento que no puedo más y me empiezan a temblar las piernas, él deja de besarme y noto que me sujeta las caderas, subiéndomelas unos centímetros y haciendo que tenga que apoyarme en las rodillas. Siento su espalda en la mía cuando se coloca y se inclina hacia delante sin esperar un segundo más. Contengo la respiración. No esperaba que lo hiciera tan bruscamente.

—¿Estás bien? —pregunta, deteniéndose y sujetándome una cadera con la mano.

Asiento con la cabeza —porque ahora mismo soy incapaz de hablar— y él empieza a moverse. Lentamente al principio. Solo al principio. Nunca lo había hecho así, en esta posición. Sentir su pecho en mi espalda hace que me suba aún más el calor corporal y pronto me encuentro a mí misma tensando los hombros y agarrando las sábanas con los puños. Él apoya una mano junto a la mía y me besa el cuello.

—Te quiero —murmura contra mi piel.

Creo que es la primera vez que me lo dice mientras lo hacemos y de una forma tan… íntima. Muevo un poco la mano hacia la suya la sujeto con fuerza mientras intento pegarme más a su cuerpo. Los dedos en mi cadera se tensan a medida que va a acercándose conmigo.

Unos minutos más tarde, salgo del cuarto de baño y veo que me espera en la cama, estirando los brazos. Me lanzo sin mucho cuidado y reboto a su lado, apoyando la mejilla en su pecho. Noto que me rodea los hombros con un brazo y me da un beso en la cabeza.

—¿Ya te has lavado los dientes? —bromea.

—Oh, cállate.

Le paso un dedo por el pecho y casi puedo sentir su mirada clavada en ese dedo cuando se mueve para cubrirnos a los dos con las sábanas.

—¿Qué significan tus tatuajes? —pregunto.

Su pecho se mueve un poco cuando empieza a reírse.

—¿Quieres que te explique el significado de cada uno? Vamos a tardar un poco.

—No de todos —lo miro, curiosa—. ¿Cuál fue el primero?

Él se mueve para señalarse las costillas. Tiene tatuada una guitarra preciosa con varias notas musicales alrededor.

—Dicen que en las costillas duele —murmuro.

—Y dolió, te lo aseguro —me dice, divertido—. Pero valió la pena.

—¿Cuántos años tenías?

—Diecisiete.

—¿Tan pocos? ¿Fue legal?

—No, pero había cobrado por primera vez y tenía dinero. No preguntaron mucho.

Él se mueve de manera que yo quedo de espaldas en la cama y él de lado, mirándome. Se me seca la boca irremediablemente cuando acaricia el tatuaje de la rosa que tengo en el hueso de la cadera.

—Creo que me he ganado oír la historia de esto —replica.

—No es una gran historia —murmuro.

Pero parece interesado igual, así que suspiro, mirando su pulgar recorrer el tatuaje de arriba abajo casi como si él no se diera cuenta de que lo hace.

—Cuando cumplí los dieciocho años Lex y yo tuvimos la gran idea de ir de fiesta por primera vez solas. Como siempre, ella ligó y yo no. Pero, al menos, el chico resultó ser bastante simpático. Era tatuador. Lexi lo convenció para que nos hiciera dos tatuajes pequeños gratis. Estuve mirando fotos de ideas durante un buen rato y, entonces, el chico comentó algo sobre una chica con la que se había acostado una vez. Dijo que tenía un lirio tatuado en la cadera. Y que eso le había parecido muy sexy. Y, bueno… yo quería sentirme un poco sexy, así que fui a por algo más directo. Una rosa me pareció una buena elección.

Él sonríe cuando levanto la cabeza.

—Si te sirve de algo, a mí también me parece una excelente elección.

Me alcanza la muñeca y pongo una mueca cuando mira el tatuaje de la maldita estrella.

—No mires eso —murmuro, apartando el brazo.

Parece algo sorprendido.

—¿Por qué no?

—Porque… me siento sucia —mascullo, avergonzada—. Me lo hice por un imbécil y, en ese momento, yo también era una imbécil. Y no te mereces tener que verlo.

Hay un momento de silencio antes de que él me sujete el mentón con una mano y me obligue a mirarlo. Para mi sorpresa, tiene el ceño fruncido.

—No vuelvas a llamarte imbécil, Brooke.

—En ese momento, lo era.

—No, no lo eras. Ni lo has sido nunca. No necesito haberte conocido antes para saberlo. Tomaste una decisión equivocada. Todos lo hacemos. Mi cuerpo está lleno de decisiones equivocadas.

Recorro su brazo tatuado y le dedico una pequeña sonrisita traviesa.

—Tus decisiones equivocadas son sexys.

Él enarca una ceja, divertido.

—Ah, ¿sí?

Asiento con la cabeza y se inclina hacia delante.
—¿Quieres que te diga qué encuentro sexy en ti, Rocky?

—Prefiero que me lo enseñes.

Su sonrisa ensancha cuando me ruborizo por lo que acabo de decir. Ha sido sin pensar. Pero él parece encantado.
—Será un placer.

La última nota – Capítulo XXXIII – Página 12
35 – 44 minutes

XXXIII – CULPABILIDAD

Al despertarme, bostezo perezosamente y me froto los ojos. Miro abajo y veo que estoy tumbada de lado, al igual que Jared, y que él tiene la cara escondida en el hueco de mi cuello. Sigue durmiendo como un angelito. Con lo tranquilo que parece así…

Con cuidado, aparto su brazo y él murmura algo antes de acomodarse de nuevo. Aprovecho para saltar de la cama y deslizarme a su cuarto de baño. ¡Por fin puedo darme una maldita ducha en condiciones en esta casa con mis cosas! Estoy más feliz de lo que debería estarlo por esta tontería.

Unos minutos más tarde sigo sin ducharme porque sigo peleándome con la configuración de la ducha. ¿Cómo demonios puede tener tan complicado? Siempre uso el de efecto lluvia, pero sigue sin parecerse al normal. Malditos ricos. Doy un salto cuando me cae un chorro de agua fría en la espalda y consigo cerrarlo al instante. Menos mal que no he grita…

—Te has tomado al pie de la letra de lo siéntete como en casa.

Casi me da aun ataque al corazón cuando me doy la vuelta y veo a Jared apoyado en la entrada de la ducha de brazos cruzados. Ni siquiera me había dado cuenta de que había abierto la mampara. Estaba ocupada peleándome contra su maldita y estúpida ducha.

No, el estúpido es Jared.

Ah, sí. Es verdad.

Hacía mucho que no lo decíamos, conciencia.

Lo sé. Sigue portándose anormalmente bien.

Y también sigue siendo un poco estúpido.

Estúpido Jared.

—¿Has desconectado de la vida? —enarca una ceja.

—¿Eh? No… solo estaba peleándome con tu ducha —mascullo.

—¿Y quién va ganando?

Pongo los ojos en blanco cuando se ríe disimuladamente de mí y se mete en la ducha, cerrándola de nuevo. Se inclina hacia delante y pulsa un botón. Al instante, veo que el icono que estaba mirando fijamente intentando que brillara se ilumina.

—Y la tecnología sigue ganando a la humanidad —murmura.

—¿Por qué demonios no puedes tener una ducha normal?

—Porque soy de todo menos normal.

Entrecierro los ojos y sonríe.

—Cassie me ayudó a elegir las cosas de la cosas de la casa. Esta ducha, concretamente, fue elección suya.

Asiento con la cabeza y, de pronto, me doy cuenta de un pequeño detalle. Lo miro de arriba abajo.

—¿En qué momento te he ofrecido que vinieras a ducharte conmigo?

—Me he invitado solo —sonríe como un niño pequeño.

—¿Qué…?

—Hay que ahorrar agua, Rocky.

Parece que va a decir algo, pero frunce el ceño al mirar a su alrededor. Sigo sus ojos, pero no encuentro nada muy alarmante. Hasta que él lo resalta.

—Pero… ¿cuántas cosas has traído? —pregunta, a medio camino entre la confusión y la diversión.

Miró mis mil botes de champú, cremas, acondicionadores… y siento que mis mejillas se vuelven rojas.

—Solo he traído lo indispensable —le digo, muy digna.

—Venga ya, es imposible que lo uses todo —murmura, agarrando un producto cualquiera y leyéndolo rápidamente—. Ni siquiera sé qué es esto.

—Es una crema hidratante. Para la cara.

—¿Tienes una crema para cada parte del cuerpo? —arruga la nariz, confuso.
—¡No! —se la quito y él agarra otra. Decido adelantarme a la pregunta—. Aceite corporal.
—Aceite —repite, incrédulo.

—…y natural…

Sonríe y niega con la cabeza.
—Eso son las cosas del pelo —añado, señalando el resto de cosas que he apilado en su ducha.

—Es imposible que las uses todas —repite.

—¡Claro que es posible!

—¿Cuál es esta?

—¡Eso es acondicionador! —protesto y se lo quito como si fuera mi tesoro—. Y es carísimo. Me lo regala Lexi en Navidad.

—¿Y te dura todo el año?

—Lo uso poco para que dure, ¿vale? Toda una vida de pobre te enseña a ahorrar.

Parece bastante divertido cuando levanta las manos en señal de rendición y yo vuelvo a colocarlo todo.

—Bueno, esta pequeña clase de productos de baño ha sido muy interesante —me dice, alcanzándome la cadera con una mano—, pero creo que quiero pasar a algo todavía más interesante.

—Dudo que encuentres algo más interesante que el aceite corporal natural.

—Tú déjame intentarlo.

Me acerca un poco moviendo la mano a mi culo y se inclina para encender la ducha —con su respectivo y estúpido efecto lluvia—, cuya agua caliente empieza a caer sobre mi espalda. Es bastante mejor que el chorro de agua fría de antes, la verdad.

—¿Mejor? —pregunta.

—Sigo prefiriendo las normales —confieso.

Él empieza a reírse y se inclina hacia delante, atrapando mi labio inferior entre los suyos.

Un rato más tarde —uno bastante largo— intento volver a respirar con la espalda apoyada en la pared húmeda de la ducha. Mientras yo intento no morir hiperventilando, él ya se separa de mí y me da una palmadita divertida en la cadera.

—Bueno, ¿cuál de todos estos trastos es el champú?

Me tiembla la mano cuando los señalo y él va a por él, sonriente. Cuando vuelve, adivino que lo que quiere es echármelo a mí y me doy la vuelta, apoyándome con una mano en la pared. Unos pocos segundos más tarde, empieza a masajearme el cuero cabelludo con bastante más práctica de la que esperaba y yo cierro los ojos, disfrutando del momento.

Pasado otro rato —también bastante largo, aunque este porque realmente me he duchado— me pongo algo decente y voy a la cocina. Cassie está sentada en la barra devorando un cuenco de cereales con ganas. Jared la mira con mala cara.

—¿Qué? —pregunta ella con la boca llena.

—Eres la sofisticación en persona —murmura él.

—Mejor no te digo lo que eres tú.

—Tampoco me importaría mucho, la verdad.

—Entonces, que sepas que eres un amargado.

—Pues te recuerdo que estás robándole comida al amargado.

—¡Eres mi hermano! ¡No es robar!

—Es robar cuando paso de ser tu hermano a ser solo un amargado.

Y así se pasan toda la mañana, los muy pesados.

Bueno, al menos, se pasan así la parte de la mañana en que estoy con ellos, porque yo no tardo en tener que ir a clase. A Cassie le hace ilusión ver mi facultad, así que me acompaña con su hermano y le enseño un poco el edificio antes de que una manada de gente se acerque a Jared y empiece a acosarlo con autógrafos y fotos y termine yéndose arrastrando a su hermana con él, malhumorado.

Media hora más tarde, entro en Twitter y veo que hay un montón de videos y fotos de gente insinuando que ha estado en su facultad. Sus fans no tardan en llegar a la conclusión de que es donde yo debo ir a clase y recuerdo lo mucho que siguen odiándome. Quizá no llegue a gustarles del todo jamás. Niego con la cabeza y bloqueo el móvil. No sé por qué sigo mirando las redes sociales.

Bueno, sí, porque sigo sin estar acostumbrada a todo esto.

Mi mañana se pasa bastante lenta. Hoy tengo las peores clases posibles. A veces, me quejo del profesor Adams, pero es de los pocos profesores que tengo a quien, al menos, se le nota que disfruta de su trabajo. Y hace las clases mucho más amenas.

Decido ir a almorzar con Liam y Keira, que están merodeando por la facultad, y les cuento lo que pasó anoche con Sam. Liam no parece muy sorprendido. De hecho, tampoco lo parece más tarde, cuando me acompaña tranquilamente a mi residencia.

—Es decir… era evidente —me dice, enarcando una ceja.

—¿Por qué todo el mundo cree que era evidente? —mascullo de mala gana, deteniéndome en la puerta del edificio.

—¿Don tatuajes también lo creía?

—Pues sí. Y me lo dijo mil veces.

—Y tú no te lo quisiste creer —adivina, negando con la cabeza.

—Tenía la esperanza de que fuera su instinto de hermano mayor.

—Pues era su instinto de empotrador —y empieza a reírse.

Le golpeo el hombro con mala cara y finge que se limpia una lágrima de la risa.

—¿Se lo has contado a Lexi?

—Está ocupada en su habitación con Kevin desde anoche.

—¿Todavía? —él mira la hora—. Por Dios, pronto hará un día que están ahí encerrados.

—Pues no creo que se aburran mucho, porque solo salen a comer.

—Si tú y yo estuviéramos juntos, Brookie-pookie, haríamos lo mismo.

—Seguro —suspiro y lo pienso un momento—. Debería ir a llamar a Riley.

Él asiente con la cabeza. Liam siempre ha sido muy comprensivo. Abre los brazos con una sonrisa.

—¿Quieres un abrazo de oso?

Asiento con la cabeza y dejo que me lo dé. Es bastante reconfortante. Me mantengo así unos segundos antes de despedirme de él y subir las escaleras de la residencia. Oigo música tras la puerta de Lexi y pongo los ojos en blanco. Ya en mi habitación, me quito la chaqueta y las botas y hago unas cuantas cosas —para alargar el momento— antes de armarme de valor y marcar el número de Riley.

Una parte de mí no espera que responda. No sé si yo sería capaz de hacerlo.

Y… efectivamente, no lo hace.

Suspiro y supongo que tendré que dejarle un poco más de tiempo antes de…

Me detengo de golpe cuando veo que me está llamando de vuelta. Respondo sin pensar y me doy cuenta de que no sé que decirle. Tras unos segundos de silencio incómodo, me aclaro la garganta.

—Hola —murmuro.

—Hola —me dice con un hilo de voz.

Oh, no. Cierro los ojos un momento. Riley es de esas personas que nunca harían daño a nadie. A nadie. De las pocas que he conocido sin una pizca de maldad. Y oírla así me parte el corazón.

—¿Necesitas hablar? —pregunto directamente.

Ella lo piensa un momento.

—¿Crees que podrías venir a mi casa? Realmente no quiero hablar de esto por aquí.

—Ahora voy.

Y eso hago. Vuelvo a ponerme el abrigo y las botas y voy a su casa en metro. No está muy lejos, así que en menos de diez minutos estoy subiendo las escaleras de su edificio. Ella abre la puerta pocos segundos después de que llame al timbre y se me cae el alma a los pies.

La pobre parece que ha llorado toda la noche. Tiene los ojos hinchados, la piel pálida y ojeras. Y lleva puesto un pijama que solo usa cuando realmente está mal. Lo he visto muy pocas veces. Y, ahora que lo pienso, todas ellas han sido por culpa de Sam.

Durante un momento, ni siquiera me mira a los ojos. Sin embargo, después se adelanta y me da un abrazo con fuerza. Yo le correspondo al instante y noto que se pone a llorar en mi hombro.

Unos minutos más tarde, cuando se ha calmado, nos sentamos las dos —y su perro, que parece encantado estando tumbado a nuestro lado— en el sofá de su salón. Se siente muy vacío sin Sam. Es difícil de explicar. Y supongo que ella también debe sentirse así cuando se cubre mejor con la mantita, limpiándose otra lágrima con un pañuelo.

—Siento haberme puesto así —murmura.

—Es normal, Riley.

—Es que… no… —se detiene y niega con la cabeza—. Nunca creí que haría esto. Al menos, no así.

No sé que decirle, especialmente cuando esboza media sonrisa amarga, sin mirarme.

—No soy tonta, ¿sabes? —me dice en voz baja—. Hace mucho tiempo que sé que siente algo por ti.

—Riley, yo…

—Sé que tú no sientes lo mismo —me corta, mirándome—. Y él también tiene que saberlo, porque se nota muchísimo. Pero… una parte de mí tenía la esperanza que… que fuera solo pasajero, ¿sabes? Supongo que no lo fue.

No me atrevo a mirarla a la cara. No sé qué hacer para que se sienta mejor. Me siento como si fuera la principal villana en todo esto.

—Solo… desearía que me lo hubiera contado antes —murmura—. Hubiera sido menos doloroso que saberlo… no lo sé… de esa forma. Supongo que para él tampoco es fácil, pero ahora mismo no me interesa saber qué siente.

—¿Dónde está?

—No lo sé. No quiero saberlo. Le dije que no quería verlo por aquí hasta que me sintiera con fuerzas para hablar.

Suspiro y aprieto los labios.

—Riley, lo siento mucho —murmuro—. Ojalá pudiera hacer algo más para ayudarte.

—Que estés aquí ayuda mucho —me sonríe un poco—. No cualquier persona lo haría después de lo que pasó.

—Claro que lo haría, no digas tont…

—No, no cualquiera lo haría Brooke —insiste—. A veces, me da la sensación de que eres mucho mejor persona de lo que crees.

Me quedo sin palabras por un momento y luego esbozo una pequeña sonrisa.

—Sabes que yo soy la que tiene que consolar a la otra, ¿no?

—Bueno, un piropo nunca está de más —bromea, todavía un poco triste—. Solo… espero que esto no acabe con nuestra amistad, Brooke.

—No va a acabar con nada —pongo los ojos en blanco y me acerco a ella para darle un abrazo reconfortante que corresponde casi al momento.

Me paso el resto de la tarde con ella, ayudándola a recoger la casa —no ha estado muy activa desde anoche— y viendo una película juntas. Hacía muchísimo tiempo que no podía estar con Riley sin que Sam estuviera de por medio. Casi no me acordaba de que fuera tan buena amiga. Ni de que la hubiera echado de menos.

Cuando vuelvo a la residencia, admito que estoy un poco agotada. Subo las escaleras perezosamente y escucho gritos que no tardan en convertirse en gemidos provenientes de la habitación de mi mejor amiga. Suspiro largamente cuando veo que hay un montón de cabecitas asomándose de sus habitaciones para cotillear y escuchar. Sin embargo, todas se esconden cuando me ven aparecer. Vuelvo a suspirar y me meto en la mía, negando con la cabeza.

Cuando salgo del metro y me meto las manos en los bolsillos por el frío, mis nervios hacen que ande un poco más rápido de lo habitual. No me detengo hasta que llego al gimnasio vacío donde ensaya Jared con su banda. Ahí, veo a Bruce sentado en la entrada, fumándose un cigarrillo. Él levanta la cabeza cuando me oye llegar.

—Oh, Brooke —me sonríe amablemente—. Hacía tiempo que no te veía.

—¿Qué tal tus vacaciones?

—Fui con mi familia a Chile —dice alegremente—. Estuvo bastante bien.

—Me alegro —sonrío—. ¿Los chicos están dentro?

—Sí, claro, pasa. Jed se alegrará de verte.

Empujo las puertas y escucho los aporreos de Hunter contra la batería acompañado de gritos de Ally y Kevin. Como de costumbre, no oigo a Jared. Me acerco a la puerta de la zona donde están ellos y me asomo un poco para encontrarme a Cris hablando por teléfono con el ceño fruncido y a los chicos discutiendo mientras Jared los mira, aburrido, con la guitarra colgándole del hombro.

Y él, como si notara mi mirada, levanta la cabeza al instante y enarca las cejas, sorprendido. En menos de unos segundos, ha cortado la distancia entre nosotros con una sonrisita. Me da un beso en la comisura de los labios y frunce un poco el ceño.

—No sabía que fueras a venir.

—No lo tenía planeado —confieso—. ¿Qué hacéis?

Él mira a los demás por encima del hombro y pone una mueca.

—Se supone que ensayar.

—Se supone —remarco.

—¡JED! —Ally lo mira, furiosa—. ¡Saca la lengua de la boca de Brooke, ven aquí y toca esa maldita guitarrita!

Jared me mira y suspira cuando ve que estoy sonriendo. Me sujeta de la nuca para darme un beso un poco más largo.

—Estaré listo en unos minutos.

—No tengas prisa por mí.
No le queda otra que volver a su lugar y vuelven a empezar la canción. Cris se acerca a mí colgando el móvil y me sonríe.
—Hola, querida. Qué sorpresa.

—Hola —murmuro, un poco nerviosa—. Oye, Cris… eh… ¿podemos hablar un momento?

Parece sinceramente sorprendida, pero asiente con la cabeza y me lleva al pasillo, lejos del barullo que están armando esos.
—¿En qué puedo ayudarte? —pregunta finalmente.

—Yo… —trago saliva y me miro las manos—. Verás, tengo un profesor que me ha ofrecido varias veces participar en una galería con mis fotos.

—¡Eso es genial, cielo!

—Sí…

—No pareces alegrarte mucho —frunce el ceño.

—En realidad, me preguntaba si tú podrías venir conmigo —añado—. Sé que estás muy ocupada con la banda, pero puedo darte una parte de…

—¿Qué? —empieza a reírse—. ¿Te crees que esos niños me necesitan cuando se ponen a discutir en los ensayos? Claro que iré. Y olvídate del dinero.

—P-pero…

—Brooke, olvídate del dinero, de verdad.

—No quiero que lo hagas… gratis. Es tu trabajo.

—Cielo, no lo estoy haciendo gratis. Es mi agradecimiento porque hicieras que ese idiota de ahí dentro no abandonara la banda.

Estoy a punto de seguir quejándome, pero me detengo en seco, mirándola.
—¿Cómo? ¿Jared?

—Pues claro. ¿Quién va a ser? Antes de conocerte me había dicho muchas veces que tenía pensado dejar la banda y marcharse a cualquier otra parte del mundo. Pero, cuando empezasteis a salir… bueno, es evidente que está centrándose más en lo que hace.

Cuando ve que no digo nada, sonríe ampliamente.

—¡Incluso se está medicando! No creí que viviría para ver esto, pero me alegro de haberlo hecho. Y fue casi todo gracias a ti. Déjame hacerte un favor para compensarlo.

—De verdad que no me importa…

—No seas cabezota —se quita la idea de la cabeza con un gesto y frunce el ceño cuando su móvil empieza a sonar—. Maldita sea, es mi novio.

—¿Tu nov…?

—¿Se puede saber qué demonios quieres ahora, pesado? —le espeta ella, dándose la vuelta y empezando a hablar con él a gritos.

Parpadeo, sorprendida, y me quedo esperando a que termine el ensayo.

—Me alegra mucho que hayas aceptado lo de la galería, Brooke —me dice sinceramente el profesora Adams.

Asiento con la cabeza mientras sigo recorriendo el pasillo. La verdad es que cuando se ha acercado me ha entrado el pánico momentáneo de no saber si se me me había olvidado entregarle algo. Menudo alivio me he llevado.

—Una amiga me echará una mano —le digo.

—Sí, ya se ha puesto en contacto conmigo —el profesor Adams pone una mueca—. Es… una mujer interesante.

Seguro que Cris le ha dado diez órdenes seguidas, gritando y exigiendo la perfección absoluta. Evito una sonrisa como puedo y asiento con la cabeza.

—Bueno, nos vemos en el examen final, Brooke.

—Hasta mañana, profesor.

Voy directa a la puerta de la facultad y no me detengo hasta que llego a la calle de mi residencia. Estoy tan distraída que casi no me doy cuenta de que alguien se está acercando a mí hasta que lo tengo justo delante. Me detengo en seco cuando lo miro de arriba abajo y me doy cuenta de que es Sam con un aspecto bastante lamentable. Lleva la ropa arrugada y tiene unas ojeras importantes. Como si no hubiera dormido bien estos días. Entreabro los labios, sorprendida.

—¿Sam…? ¿Qué…?

—Siento aparecer así —murmura, un poco cabizbajo—. Necesitaba hablar contigo.

Mi interior se divide entre las ganas de mandarlo a la mierda por todas las tonterías que me dijo el otro día y la lástima absoluta por verlo así. Como no sé qué hacer, me limito a tragar saliva y apartar la mirada.

—¿Crees que queda algo más por decir? —pregunto directamente, mirándome las manos.

Él permanece en silencio unos segundos.

—Se lo conté a Riley —dice en voz baja—. Le dije que te besé cuando estabas borracha. Está destrozada. Me echó de casa, lógicamente. No he vuelto a hablar con ella.

—Necesitará un tiempo antes de ser capaz de hablar contigo, Sam.

—Tú has hablado con ella, ¿no?

Asiento con la cabeza. No voy a mentirle. No en esto.

—¿Y estaba…? —se pasa una mano por el pelo, frustrado—. ¿Estaba… estaba mejor?

—¿No crees que es un poco tarde para preocuparte de eso?

—La he cagado, lo sé —me dice—. Pero necesito saberlo. Por favor, Brooke.

Suspiro y lo miro por fin.

—Algo mejor —murmuro—. Solo lloró cuando llegué.

Conociendo a Riley, eso es muy, muy bueno. Y él lo sabe. Cierra los ojos y suspira.

—No me puedo creer que la haya fastidiado con tanta gente en tan poco tiempo —murmura.

No digo nada, mirándolo. Abre los ojos y sacude la cabeza.

—Lo siento, Brooke. No debería haberte dicho todas esas tonterías. Me pasé de la raya. Muchísimo. No hay excusa. Lo siento.

Dudo un momento antes de asentir una vez con la cabeza.

—Está bien —murmuro, encogiéndome de hombros—, pero no soy yo la persona con la que deberías estar disculpándote.

—Claro que lo eres —frunce el ceño—. Estuve toda la noche metiéndome con tu novio y contigo. Te mereces esas disculpas.

—Entonces, están aceptadas —digo, algo incómoda—. Tengo que ir a estudiar, Sam. Nos vemos otro día.

Asiente con la cabeza mirándome de reojo y yo subo las escaleras de la entrada. Sin embargo, me detengo con una mano en la manilla de la puerta. Trago saliva antes de darme la vuelta y mirarlo. No se ha movido de su lugar. Sigue dándome la espalda con las manos en los bolsillos.

Apoyo la frente en la puerta un momento antes de suspirar y girarme de nuevo.

—¿Sam?

Él se da la vuelta, algo confuso, hacia mí.
—¿Sí?

—¿Dónde estás durmiendo?

Duda un momento antes de sacudir la cabeza.
—No tienes que hacer esto.

—Sam…

—No quiero volver a causarte problemas con…

—Sam, responde a la pregunta.

Él suspira y se vuelve a pasar una mano por el pelo.
—Anoche estuve en el sofá de unos amigos.

—¿En un sofá? —niego con la cabeza—. ¿Y esta noche?
—Puedo ir a un hotel.

—No tienes que ir a un hotel.

—Brooke…

—Sam, no vas a ir a un maldito hotel teniendo yo una cama doble. Venga, ven.

Duda varios segundos antes de acercarse, todavía dubitativo. Abro la puerta con la llave y le pongo una mano en la espalda para guiarlo al interior del edificio. Realmente está muy decaído. Nunca lo había visto así. Subimos las escaleras en silencio y llegamos a mi habitación. En la de Lexi vuelven a escucharse risitas y la voz de Kevin. Ya hablaré con ella otro día. Abro la puerta y me aparto para dejar pasar a Sam.

Él se queda mirando a su alrededor con las manos en los bolsillos, algo incómodo.

—¿Estás segura de que no te…?

—Déjate de tonterías —protesto—. ¿Quieres darte una ducha o algo así? Yo iba a ponerme a estudiar.

La palabra ducha parece iluminar su mirada. Asiente con la cabeza.
—Si no te importa.

—Toda tuya.

Un rato más tarde, yo ya me he puesto mi pijama y estoy sentada en mi escritorio repasando mis apuntes con el pelo recogido encima de la cabeza. El ruido

del agua de la ducha repiquetea mientras repaso otra línea y suspiro. Cómo odio estudiar.

Llevo ya unos minutos cuando empieza a sonarme el móvil. Es Jared.

—Hola —lo saludo con una sonrisita de idiota.

—Rocky —me dice él, y suena irritado.

Levanto las cejas. ¿Es posible que ya se haya enterado? Miro la puerta del cuarto de baño y me tenso.

—¿Estás bien? —pregunto, algo temerosa.

—Pues no.

—¿Por… por qué?

—Cassie lleva mareándome diez minutos con ir al maldito cine.

Mi suspiro de alivio de oírse en la otra punta del mundo.

Escucho la voz de Cassie protestando como si quisiera confirmar su presencia.

—Ya veo —digo, divertida—. ¿Cuál vais a ver?

—Una que se llama… Seis cruces o algo así.

—Tres meses, idiota —le dice Cassie un poco más lejos del móvil—. No me pudo creer que ni siquiera la conozcas. He visto el anuncio mil veces. La estrenaron ayer.

—No miro la televisión y no veo anuncios —le dice Jared, y casi adivino que ha puesto los ojos en blanco.

—¿Vas a tener que hacer de hermanito mayor por una noche, Jared? —me burlo.

—La verdad es que sería más llevadero si tú estuvieras conmigo. ¿Te paso a buscar en una hora y te quedas a dormir?

Entreabro los labios y vuelvo a cerrarlos. Mierda.

—¿Brooke? —pregunta al notar que me quedo en silencio.

—Yo… esta noche no puedo, cari… Jared.

Hay una pausa. Me pongo roja por la situación en sí y por la palabra que he dejado a medias. Casi puedo notar la sonrisa a través del móvil.

—Sabes que no me importa que me llames cariño, ¿no? —me dice, divertido.

—Es muy cursi.

—Es muy tierno.

—Bueno, tú me llamas Rocky. No podemos empeorar.

—Exacto —dice, divertido—. Bueno, pásalo bien esta noche.

Me paso una mano por la cara y, por un breve momento, me pregunto si debería contárselo. Sin embargo, algo, no sé qué es, hace que no se lo diga.

—Solo estaré con Lexi —miento en voz baja—. Se lo prometí. No te importa, ¿no?

Hay una breve pausa en la línea y me da la sensación de que me ha pillado.

—Claro que no me importa —dice, sin embargo—. No digas bobadas.

—Bien, yo… pásalo bien con Cassie.

—Lo dudo.

Escucho la risita de su hermana a lo lejos antes de que Jared le diga que se calle. Sus pasos resuenan cuando se aleja de él, probablemente enfurruñada.

¿Por qué me siento tan culpable?

—¿Jared? ¿Sigues ahí?

—Aquí sigo —dice, divertido—. ¿Algo que añadir?

—Yo… —cierro los ojos—. Te quiero.

Él vuelve a hacer una pausa.

—Y yo a ti, Brooke —me dice, algo confuso—. ¿Estás bien?

—¿Por qué no debería estarlo?

—Porque solo me habías dicho eso una vez en tu vida. Y fue la primera.

—B-bueno… me estoy volviendo romántica, ¿vale?

—Lo que tú digas.

—Y… estoy nerviosa. Mañana tengo mi último examen final.

Bueno, al menos, eso es verdad. Soy un nido de malditos nervios.

—Y pasado mañana nos esperan unas magníficas vacaciones en casa de mi madre —murmura.

Empiezo a reírme.

—Deséame suerte para el examen.

—Los dos sabemos que no la necesitas.

—Ojalá fuera tan positiva como tú.

—Solo soy realista. Buenas noches, cerebrito.

—Buenas noches, car… Jared.

¿Por qué demonios me sale tan natural llamarle cariño?

Cuelgo el móvil y lo dejo en la mesa. No sé por qué, pero me siento la peor persona del mundo. Repiqueteo los dedos en mis apuntes antes de volver a centrarme en ellos.

No mucho más tarde, Sam sale de la ducha con la misma ropa de antes, solo que con una camiseta en lugar de su jersey, y tras discutirlo un poco le invito a algo de la máquina del pasillo para cenar mientras vemos una película.

Durante casi dos horas, se me llega incluso a olvidar todo lo que me dijo y solo puedo pensar en lo similar que es este Sam animado al que conocí en el instituto. Hacía mucho que no lo veía. Casi me siento com si hubiéramos vuelto a esa época.

La verdad es que, en general, pasamos un buen rato. Al menos, hasta que acaba la película.

Cierro la tapa del portátil y me giro para dejarlo en la mesilla. Sin embargo, me quedo completamente helada cuando veo que él tiene la cabeza agachada y le tiemblan los hombros.

Oh, no. No quiero llorar. Y lo haré si sigue así.

Sin pensarlo, me acerco a él y le doy un abrazo con fuerza que él me devuelve al instante, hundiendo la cara en mi hombro. No sé cómo, pero terminamos los dos en la cama mientras yo le acaricio la espalda distraídamente y él llora en mi hombro durante casi una hora. Me da la sensación de que ha estado conteniéndose por todos estos días y ahora lo está soltando todo.

No sé cuánto tiempo más pasa cuando noto que deja de llorar y veo que se ha quedado dormido. Me aparto con cuidado y lo dejo durmiendo en el lugar que suele ocupar Jared cuando viene. Cuando no está encima o debajo de mí, claro. Dudo un momento pensando en si debería dormir en el suelo, pero termino tapándolo con el edredón y tumbándome con la espalda hacia él. Estiro el brazo para apagar la luz y cierro los ojos.

No sé si estoy tan nerviosa a la hora de entregar el examen que cuando he entrado. Solo sé que me tiemblan las manos mientras se lo doy al profesor Adams. Él le hecha una ojeada rápida y levanta una comisura de la boca antes de hacerme un gesto para que me vaya. El alivio que me inunda el cuerpo es más que obvio. Y se convierte en alegría cuando cruzo el pasillo felizmente. Me ha ido bien. Menos mal.

Sigo teniendo esa sonrisa estúpida cuando salgo del edificio y empiezo a bajar las escalones. Está nublado y creo que va a llover, pero me da igual. Ahora mismo, soy demasiado fel…

El hilo de mis pensamientos se detiene de golpe cuando me giro e identifico al instante el coche de Jared. Y, a su lado, con semblante pensativo, a él. Y a Cassie, que sonríe ampliamente porque acaba de verme.

—¡Brooooooookeeeeee! ¡Aquiiiiii! —me dice como si no pudiera verla gesticulando como una loca.

Jared sonríe directamente al verme, como si ya supiera que me ha ido bien sin necesidad de preguntar. Creo que nunca alguien se había sentido así conmigo y, precisamente eso, hace que se me olvide un momento que estamos en un lugar público y vaya directa hacia él. Me encuentra a mitad de camino y parece un poco sorprendido cuando me lanzo sobre él, rodeándole el cuello con los brazos. Me rodea

con un brazo por debajo del culo mientras sostiene el equilibrio milagrosamente y yo le doy un beso en los labios.

Lo siento, necesitaba celebrar el maldito examen.

Me separo lo justo para mirarlo y una parte de mí está incómoda por Cassie, pero ella realmente parece más feliz que nosotros dos juntos.

—Me ha ido genial —le digo a Jared, entusiasmada—. He respondido a todo. Me ha dado tiempo. Y he podido hacer incluso la pregunta extra. Cuando le he dado el examen a Adams, me ha sonreído. ¡Esto es demasiado bueno para ser cierto!

—Ya te dije que no necesitabas suerte, Rocky.

Le doy un beso corto en los labios antes de separarme felizmente y volver al suelo. Cassie se acerca a mí y me da un abrazo.

—Felicidades, Brooke —me dice alegremente—. ¿Eso quiere decir que ya podemos ir a hacer las maletas?

Nos quedaremos en casa de la madre de Jared todo el fin de semana. Admito que eso me pone un poco nerviosa —y me quedo muy corta con esa palabra—, pero me entusiasma tanto conocer a su familia que no me importa en absoluto. Nos vamos mañana y soy un nido de emociones.

—Quiere decir exactamente eso.

Ella suelta un chillido de alegría.

—¿Puedo ayudarte? —casi me suplica—. Me encanta ver la ropa de la gente. Dice mucho de ella.

—No empieces —le advierte Jared.

—¡A Brooke le gusta! ¿A que te gusta, Brooke?

Sonrío a Jared cuando ella me arrastra al coche. Un rato más tarde, Jared nos espera sentado en la cama jugando con Rudolf mientras yo dejo a Cassie revisar mi armario de arriba abajo. No tardo en descubrir que tanto entusiasmo se debe a que le encanta la ropa y su sueño es ser estilista o algo así. No me extraña. La verdad es que se viste muy bien. Mucho mejor que yo. Parece bastante mayor que yo, de hecho.

—¿Quieres darte prisa? —se queja Jared cuando ya hace media hora que Cassie elige ropa—. Solo es para un fin de semana.

—¡Tiene derecho a poder elegir qué se pone, no seas pesado!

Jared pone los ojos en blanco y yo lo miro de reojo. No puedo evitar mirar el lado en que está sentado y pensar en que Sam durmió ahí anoche. Esta mañana, me ha agradecido todo mil veces y ha desaparecido. Al menos, parecía mejor.

Entonces, ¿por qué me siento tan mal?

—Vale, creo que ya está —dice Cassie finalmente, cerrando la maleta—. Tienes muy poca ropa, Brooke, ¿todavía no le has perdido la tarjeta de crédito a mi hermano?

Me pongo roja como un tomate y Jared le dedica una mirada asesina a su hermana.

—Cassie… —le advierte.

—¡Perdón, perdón!

—Es que tengo parte de la ropa en casa de tu hermano —le digo, intentando calmarme.

—Oh, es verdad —ella sonríe ampliamente—. ¡Voy a tener que revisar esa también!

Y así se pasa revisando mi ropa por un día entero y creando conjuntos que yo no sabía ni que eran posibles. Al final, la dejo sola y voy al salón, donde Jared toca la guitarra distraídamente. La deja a un lado cuando me ve llegar y me hace un gesto para que me siente en su regazo. Lo hago al instante, encantada, porque sé que a Cassie todavía le queda medio armario que revisar.

Me dejo caer en su regazo y le pongo ambas manos en los hombros. Un escalofrío me recorre la espalda cuando él me sujeta las caderas, metiendo los pulgares bajo el jersey y acariciando mi piel. En serio, ¿algún día dejaré de sentirme así solo porque me toque?

Estúpido Jared.

En realidad, la estúpida soy yo.

Pensé que eso ya lo teníamos asumido, por eso no me molesto ni en decirlo.

Vaya, gracias, conciencia querida.

—¿En qué piensas? —pregunta, curioso.

—Mejor no te lo digo —me acerco un poco más con una sonrisita—. No me puedo creer que ya esté oficialmente de vacaciones. Parece que fue ayer cuando empecé el curso.

—A mí también se me ha pasado rápido —comenta, ladeando la cabeza—. Cris casi se volvió loca cuando hablamos de las vacaciones de Navidad. Como dentro de dos semanas tenemos la entrevista con los de la discográfica y todo ese rollo…

—¿Qué tal el álbum? —pregunto, acariciándole la nuca distraídamente.

—Un aburrimiento —me asegura, sonriendo.

—Entonces, nada nuevo.

—Exacto. Tú sigues siendo una cerebrito y yo sigo estando aburrido de tocar una y otra vez las mismas canciones con Kevin berreando en un micrófono.

Empiezo a reír y veo que sus ojos se desvían a mi boca por un momento. Esboza media sonrisa que se convierte en una mirada divertida cuando bajo de su regazo y alcanzo su guitarra, colocándomela.

—¿Estás preparado para asombrarte? —pregunto, subiendo y bajando las cejas.

—No me digas que me has compuesto una canción de amor, Rocky.

—Lo siento, mi profesor es muy poco profesional y solo me enseñó a tocar tres notas.
—Se llaman acordes —aclara, conteniendo la risa.

—Lo que sean.

Toco las tres a una velocidad ridículamente lenta y fallo en la última. Pongo una mueca cuando empieza a reírse a carcajadas de mí. ¿Por qué hasta su risa es sexy?
—Bueno, sé tocar dos y media —murmuro.

Él, sin dejar de reír, me pasa un brazo por encima del hombro y me coloca los dedos correctamente.
—Teniendo en cuenta que solo lo has intentado cinco veces en tu vida, no está nada mal.

—Sí, podría ser el nuevo Jimi Hendrix.

—¿Conoces a Jimi Hendrix? —pregunta, sorprendido.

—No. Solo sé que era famoso y tocaba bien los estúpidos acordes.

Él sonríe y me mira de reojo.
—Empecé a interesarme por la guitarra por él.

—¿En serio?

—Brooke, tengo su cara tatuada en la espalda.

Es verdad, tiene una cara de un famoso en el final de las costillas, pero hay tantos tatuajes que es difícil centrarse en uno en concreto.
—Oh, es ese tipo —abro la boca, sorprendida—. Solo conocía su nombre, no su cara.

—La mujer de cultura ha vuelto.

—¡Cállate! Y enséñame a tocar algo con esta cosa.

—Esta cosa —sacude la cabeza, divertido—. ¿Qué canción te interesa?

—Una que conozca, por favor.

Sonríe y se coloca con las manos sobre las mías, pensando. Tras unos segundos, me coloca los dedos correctamente. Yo rasgo las cuerdas con los dedos y pongo una mueca, así que él me enseña a hacerlo mejor —no entiendo cómo no le duele— mientras me va indicando qué hacer con la otra mano.

—Me voy a volver loca, no puedo estar pendiente de ambas —protesto.

—Claro que puedes. Eres la lista de la relación.

—Pues eso habla muy mal de ti, cariño.

Me pongo roja. Tengo que parar de usar esa palabra. O usarla con naturalidad. Lo que sea menos esto.

Me sigue dando indicaciones y no puedo evitar mirarlo de reojo. Realmente sería un buen profesor si quisiera, porque yo soy muy, muy torpe y me lo está enseñando. Al final, se aparta de mí y yo toco las notas como puedo a una velocidad ridículamente baja.

—Un poco más rápido, a ser posible —dice, divertido.

—¡Hago lo que puedo!

Intento hacerlo como dice y, más o menos, la canción empieza a tener un poco de ritmo. Sonrío, ilusionada, cuando consigo hacer bien tres notas —o lo que sean— seguidas.

—¡Ya soy una profesional! Espera, ¿cuál era?

Me quita la guitarra y él hace lo que a mí me ha costado tanto como si fuera tan fácil como parpadear. Pongo una mueca de disgusto hasta que reconozco el ritmo y le pongo mala cara.

—Venga ya.

—A mí me gusta —sonríe como un niño pequeño.

El maldito Bruce Springsteen ataca de nuevo. Y de nuevo con I'm on fire.

—A mí no. Me recuerda a esa época en la que me calentabas y luego te ibas sin terminar el trabajo. Menudo caballero estabas tú hecho.

Deja la guitarra en el sillón y me enarca una ceja al instante, perplejo.

—¿Qué yo te calentaba a ti?

—Sí. Ya me has oído.

—¿Sabes el dolor de huevos que tuve durante ese mes y medio?

Me pongo roja al instante y él sonríe.

—¿Puedes no ser tan directo? —protesto, empujándole el hombro—. Podrías haberlo solucionado. Te aseguro que yo estaba dispuesta a solucionarlo por los dos.

—Incluso con el dolor de huevos nublándome la cabeza, sabía que cuando lo hiciera contigo por primera vez querría acordarme de cada detalle. Y en esa época estaba en medio de un episodio.

—Eso ha sido tan romántico y tan sucio a la vez…

—Y esos tops ajustados no ayudaban en nada, te lo aseguro. No supe que tenía autocontrol hasta que te conocí.

—¡Me ponía esos tops para ver si reaccionabas y me…!

Me detengo, abochornada. Él sonríe perversamente.
—¿Y te…?
—A ver si te dejabas de tonterías y venías a mi cuarto conmigo —aclaro, avergonzada.

—Ya iba a tu cuarto contigo. ¿Seguro que querías decir eso?

—¡Sabes lo que quería decir!

Él me rodea con un brazo y me atrae hacia su cuerpo. Antes de poder reaccionar, me está besando en los labios con ganas. Dejo que me empuje hacia atrás hasta que estoy tumbada en el sofá y él se apoya sobre mí con un codo al lado de mi cabeza. No puedo evitar una sonrisita cuando se separa y me besa las comisuras de los labios, me recorre la mandíbula y vuelve a besarme en los labios, esta vez más intensamente.
Y, mientras me besa, no sé por qué, vuelvo a sentirme un poco culpable por no haberle dicho nada de Sam.

La última nota – Capítulo XXXIV – Página 12
35 – 44 minutes

XXXIV – GANAS

Vale, estoy nerviosa.

Muy nerviosa.

Miro abajo y veo los mensajes de apoyo psicológico que me están mandando Lexi y Liam y me convenzo a mí misma —o lo intento, al menos— de que voy a caerle bien a la familia de Jared.

Por favor, que no sean tan complicaditos como él.

Al menos, ya tengo a Cassie de mi parte. Ella, por cierto, se ha ido muy temprano esta mañana y ha dicho que ya nos vería en casa. Su excusa ha sido que tenía muchos deberes. Yo sospecho por su sonrisita que se ha ido a ver a ese novio suyo, Mitchell.

Jared está conduciendo a mi lado y noto que me mira de reojo. No me atrevo a devolverle la mirada porque no quiero que vea lo nerviosa que estoy, pero soy tan asquerosamente obvia que se da cuenta enseguida. Trago saliva cuando alarga el brazo, me atrapa la mano y presiona sus labios en cada uno de mis nudillos.

—Relájate —murmura contra mi mano.

—E-estoy relajada.

—Muy bien —noto que esboza una sonrisita—. Entonces, deja de tartamudear.

Le quito mi mano, enfurruñada, y él pone la suya en mi rodilla.

—¿Cómo es? —pregunto, tragando saliva.

—¿Quién?

—Tu madre, Jared, ¿quién va a ser?

—Ah, ella… Es bastante normal.

Entrecierro los ojos en su dirección.

—No me estás ayudando mucho.

Suspiro y me paso una mano por la cara.

—¿No hay nada que le guste? Igual puedo fingir que a mí también me gusta y así le caeré mejor.

—Brooke… —empieza, divertido.

—¿La cocina? ¿Los deportes? ¿La música, como a ti?

—Los deportes definitivamente no. La música… no le gusta especialmente. Y cocinar no se le da mal, pero tampoco le apasiona.

—¿Entonces, qué…?

—Brooke —me detiene— ya le caes bien y no te conoce.

—Ese es el problema. Que no me conoce. Se va a llevar una decepción.

—No digas tonterías.

—¡No son tonterías!

—Solo sé tú misma.

—Cuando soy yo misma, no caigo bien a nadie.

—Pues yo me enamoré de ti.

Hay un momento de silencio en el coche antes de que esboce una sonrisita, más animada. Atrapo su mano entre las mías y le paso el pulgar por los nudillos. Noto las pequeñas marcas de algunos golpes que habrá dado y cuyos detalles prefiero no saber.

—Vale, ya estoy mejor —admito.

—No sé por qué te pones nerviosa, la verdad.

—No todos podemos ser don-nada-me-altera, cariño.

—Tú me alteras.

Pongo los ojos en blanco cuando sonríe de lado y decido cambiar de tema antes de ponerme roja.

—Tengo curiosidad por ver tu habitación —murmuro.

—No es gran cosa —se encoge de hombros.

—¿Tienes posters de chicas desnudas?

—¿Qué…? ¿Qué? —empieza a reírse, medio perplejo.

—¿No es lo que tienen los chicos adolescentes en sus cuartos? Nick lo tenía.

—Ese idiota no se puede considerar ni humano.

Intento no sonreír.
—Vale. No hay pósters pervertidos. ¿Y de bandas musicales?

—De eso sí.

—¿De Jimmi… como se llame?

—Sí, de Hendrix, Brooke.

—Tiene un nombre complicado, ¿eh?

Repiqueteo un dedo en su mano cuando empiezo a acercarme al tema al que quería llegar desde el principio.
—¿Cuánto hace que no vas a casa de tu madre?

Él duda un momento y se aclara la garganta.
—Un año después de iniciar la banda me marché y no he vuelto.
—Pero… eso son más de tres años.

—Lo sé.

¿Tres años sin pisar su casa? Vaya, eso no me lo esperaba. Me esperaba, como mucho, un año.
—Pero sigo mandándoles dinero para que puedan vivir bien —se encoge de hombros—. Y ellas vienen a menudo, así que no hay problema.

—¿Y no echas de menos la casa de tu infancia?

Hace un ademán de responder, pero se detiene y me enarca una ceja durante unos instantes antes de volverse a la carretera de nuevo.
—¿Tú sí?

Noto que se me calientan las mejillas cuando me pilla. Dejo de acariciar su mano por un momento, un poco tensa.
—Bueno… no sé… es complicado.
—Las cosas de familia siempre son complicadas.

Asiento con la cabeza en silencio y clavo la mirada en el frente, pensativa. Pasan unos segundos sin que ninguno de los dos diga nada hasta que él vuelve a echarme una ojeada.
—¿Brooke?
—¿Sí? —pregunto en voz baja.

—La casa de mi madre está a solo una hora en coche de la suya.

No digo nada y él me sujeta la mano con un poco más de firmeza.
—Si quieres ir, solo tienes que decírmelo.

—No voy a obligarte a ir ahí con la tensión que hay en el ambiente.

—No me estás obligando a nada. Me estoy ofreciendo yo.

—Jared, no… —busco las palabras adecuadas—. No creo que fuera bien recibida. En absoluto.

—Si quieres ir, solo tienes que llamarlos y luego pedirme que te lleve.

Asiento con la cabeza, pero no creo que lo haga.
Además, el tema se me va de la mente en cuanto veo que él se mete en una calle sin salida poco transitada que termina en una pequeña rotonda. Parece el típico barrio familiar de película. La verdad es que no me hubiera importado criarme aquí. Es muy bonito. Y se me hace raro imaginarme a un niño pequeño con el pelo oscuro revuelto, los ojos entre el verde y el azul y expresión completamente seria yendo a su casa desde el colegio. La verdad es que me cuesta imaginarme a Jared de pequeño, en general. No tiene ninguna foto suya en su casa. Espero que aquí las haya.

Mis nervios vuelven multiplicados por diez cuando él se detiene en el último edificio. Es una casa típica victoriana de madera pintada de azul claro y dos pisos. La rodea una valla blanca y un jardín muy bien cuidado. Jared deja el coche delante de la puerta cerrada del garaje y no puedo evitar fijarme al instante en lo mucho que destaca el suyo con los demás coches familiares y de precio moderado que hay en el resto de la calle.
Él ni siquiera se fija en ello. Bueno, ¿cuándo se ha fijado en algo de eso? Es como si viviera en otro planeta.
Me mira de reojo de reojo cuando ve que me detengo junto al coche.
—¿Estás lista? —pregunta.

—En absoluto. Pero lo haré igual.
—Esa es mi chica.

Tengo un nudo en el estómago cuando él se cuelga su maleta del hombro y arrastra la mía hacia la entrada, mirándome unas cuantas veces por encima del hombro para asegurarse de que no me he ido corriendo presa del pánico.
Finalmente, los dos nos detenemos delante de la puerta y él me mira de reojo.
—Todavía estás a tiempo de huir —me recuerda.
—Quiero conocerlos.
—¿Puedo preguntar por qué?
—Porque son tu familia, Jared.
Él se encoge de hombros.

—Bueno, como quieras.

Así que se inclina y pulsa el timbre. Trago saliva.

—¿No tienes llave? —pregunto.

—No me acuerdo, la verdad.

Niego con la cabeza, pero me detengo cuando escucho pasos apresurados acercándose. La puerta se abre de par en par y la cara entusiasmada de Cassie aparece delante de nosotros.

—¡No me puedo creer que realmente estéis aquí! —exclama, emocionada—. ¡Hola, Brooke!

Y me abraza con fuerza. Le correspondo, viendo que Jared pone los ojos en blanco.

—¡Ven, te enseñaré la casa! —me dice Cassie, entusiasmada, agarrándome de la mano y arrastrándome tras ella.

—Hola a ti también, hermanita —murmura Jared, entrando detrás de nosotras y cerrando la puerta con el pie.

—Ah, sí, sí. Hola, tú —le dice ella, haciendo un gesto de indiferencia con la mano.

El interior de la casa es muy cálido en comparación al exterior. No tardo en fijarme en que casi todo está hecho de madera y muy bien decorado. Es la clásica casa de familia. Incluso veo la mochila de Cassie —bueno, supongo que es la suya— en el suelo de la entrada. Huele bien, como si alguien estuviera cocinando algo. Hace tanto que no como un banquete casero…

—Tú, deja eso por ahí —le ordena Cassie a su hermano.

—¿Y mamá? —pregunta él, confuso—. ¿Por qué no ha abierto ella?

—Ha ido a comprar algo para la cena con Robert y los demás.

¿Robert? Necesito empezar a ubicarme. Miro a Jared y él me entiende al instante.

—Es su novio —aclara.

—Oh, vale, vale…

—Sus hijos se llaman Gavin y Tex —me informa Cassie—. Tienen doce y siete años. Gavin ni te hablará en toda la cena porque estará ocupado con sus maquinitas raras. Tex es más simpático, seguro que le caes genial. ¡Ven, te enseñaré la casa!

Me da un tour tan rápido que apenas puedo procesar nada mientras Jared nos sigue corrigiendo a su hermana cada vez que se equivoca en algo. La planta baja está compuesta por un salón con una chimenea pequeña y encendida, una cocina

sorprendentemente grande que conduce al patio trasero, un cuarto de baño pequeño, un comedor y un salón donde enseguida veo varios cuadros de familia, pero no tengo tiempo de examinarlos porque Cassie quiere seguir con su excursión.

Se me hace raro ver todos estos adornos de Navidad. Ver un ambiente tan… familiar.

—De verdad que no puedo creer que estéis aquí —Cassie se deja caer en el sofá del salón y yo me quedo en el otro con Jared—. ¡Por fin pasaremos unas navidades en familia! ¡Con todos reunidos!

—¿Cuándo viene papá? —pregunta Jared suavemente.

Lo miro de reojo porque, a pesar de que ha ocultado la tensión de su voz, sé que estaba ahí. Y me sorprende un poco ver que Cassie no se da cuenta. Solo sigue repiqueteando los dedos en sus rodillas felizmente.

—Mañana por la noche, Jed. Como siempre. Se quedará a cenar con nosotros.

Él asiente una vez con la cabeza. Parece que va a decir algo, pero se detiene cuando todos escuchamos la puerta principal abriéndose y cerrándose.

Oh, no.

Mis nervios atacan de nuevo, más fuertes que nunca.

Solo te pediré que no vomites.

No iba a hacerlo, gracias.

Me pongo de pie automáticamente con ellos dos. Cassie parece entusiasmada, Jared indiferente y yo soy un maldito manojo de temblores. Nunca he tenido que conocer a mis suegros. Ni siquiera con Nick. Jared se da cuenta de mis nervios y acerca la mano a la mía. Yo le sujeto de tres dedos, nerviosa. Como me suelte, me caeré al suelo de culo y haré el ridículo. Cosa que suele terminar sucediendo.

—¡Mamaaaaaá! —chilla Cassie alegremente—. ¡Ven a conocer a la pobre chica que aguanta a tu hijo!

—¡No chilles! —escucho su voz desde el pasillo—. Siempre chillando…

Cassie sonríe ampliamente, poco afectada.

En ese momento, la misma mujer que vi la noche en que Jared le dio una paliza a Brent aparece en el marco de la puerta del salón. Casi puedo sentir sus ojos recorriéndome de arriba abajo mientras mi cara se vuelve roja. Su mirada se detiene un momento de más en la mano que estoy sujetando a su hijo y hay un momento de silencio tenso. Igual no debería haber empezado esto sujetándole la mano.

Sin embargo, noto el alivio relajando mis hombros cuando eso, precisamente, hace que me sonría ampliamente solo a mí. Después, echa una ojeada a Jared.

—Hola, hijo —le dice, simplemente.

Él asiente con la cabeza.

Veo que lo de ser tan cariñosos es cosa de familia.

Aunque, la verdad, no me extraña que no se moleste en intentar abrazarlo. Sabrá que no sería muy bien aceptada. Sin embargo, nada le impide acercarse a mí. Suelto la mano de Jared.

—Hace mucho que no te veo, Brooke —me dice, deteniéndose delante de mí.

—Ojalá nos hubiéramos conocido en otras circunstancias —murmuro.

—Al menos, nos conocimos.

Cuando se separa, me sujeta de los hombros con una sonrisa.

—Bueno, tengo que admitir que tenía muchas ganas de conocerte, Brooke. He oído tantas cosas de ti que empezaba a sentirme como si te conociera de toda la vida.

—¿Ah… sí? —miro a Jared.

—No de él —ella suspira—. Si tuviera que esperar a que Jed me contara las cosas, no las sabría nunca.

—Yo la mantengo informada —sonríe Cassie ampliamente.

—Así que, cuando vienes a mi casa, solo eres un topo infiltrado —Jared enarca una ceja.

—Oh, no seas así —su madre le hace un gesto para que se calle.

La puerta principal vuelve a abrirse y cerrarse escucho a varias personas acercándose. El primero en llegar es el chico que supongo que será el más pequeño… ¿Tex? Sí, creo que ese era su nombre. Viene muy decidido hacia nosotros y me acuerdo de que no conoce tampoco a Jared cuando su madre los presenta formalmente.

Sin embargo, no puedo evitar fijarme en que el niño me mira de reojo al presentarme. Su cara se vuelve completamente roja cuando le estrecho la mano y se va rápidamente con Cassie.

Lo sigo con la mirada, confusa, y escuchó a Jared suspirar.

—Ahora también tengo que competir con niños de siete años —murmura, negando con la cabeza.

Pronto aparecen Robert y Gavin. Robert resulta ser un hombre de mediana edad, rubio y bastante guapo, que es muy simpático conmigo. Jared se muestra un poco hosco con él, pero lo ignora educadamente. Gavin, por otra parte, solo me mira de reojo, luego mira a Jared, y sigue con su vida como si no existiéramos, con la cara enterrada en su móvil.

Ah, y Tex sigue echándome miradas de soslayo, rojo como un tomate.

—¿Ya habéis subido las cosas? —pregunta Robert, mirándonos.

—En realidad… acabamos de llegar —digo torpemente.

—Jed, hijo, súbelas —le dice su madre antes de mirarme—. ¿Se te da bien cocinar, Brooke?

—Bueno, la verdad es que n…

—Genial, ven conmigo.

Y así me paso la tarde entera encerrada con ella, Cassie y Robert en la cocina.

La verdad es que, aunque al principio la cosa es un poco incómoda, al cabo de un rato empiezo a reírme con las bromas de Robert, a ayudar a Cassie a preparar la cena y dejando que la madre de Jared, Gail, me hable de cosas que hacía cuando era pequeño. Él se pasa la tarde con Tex en el patio de atrás. Al final, se han hecho amigos y todo.

Ya es casi de noche cuando Jared por fin entra en la cocina. Gail y Robert están junto al horno mientras Cassie está apoyada en una encimera con la cadera, sonriendo a la pantalla de su móvil.

Él viene directamente hacia mí, que termino de poner lo que hemos usado en el fregadero y me sacudo las manos.

—Siento no haber aparecido hasta ahora —me dice en voz baja—. Estaba esperando a que mi madre despejara del campo de minas.

—Estabas con Tex, ¿no? Ha sido interesante ver tu faceta de niñero —bromeo, divertida.

Él baja la mirada y me da la sensación de que quiere besarme —como haría en su piso, estando solos—, pero se contiene porque tenemos la mirada de los tres miembros de su familia clavada en nosotros. Se aclara la garganta y los mira.

—¿Puedo llevarme ya a mi novia, mamá? —le enarca una ceja.

—Seguro que ella prefiere estar con nosotros —dice ella.

Robert y Cassie se ríen y él pone los ojos en blanco antes de atraparme la mano y llevarme a las escaleras. Sin embargo, no llegamos a pisarla porque Tex aparece de la nada y se nos queda mirando. Más concretamente, se queda mirando nuestras manos unidas y le entrecierra los ojos a Jared.

—¿Dónde vais? Quiero ir.

—No puedes ir —le dice él, simplemente.

—¿Por qué no? —pregunta Tex con un mohín.

—Porque vamos a hacer cosas de adultos y no queremos traumatizarte.

Le doy un manotazo en el hombro cuando el niño abre mucho los ojos.

—¿Cosas de… adultos?

—Vamos a limpiar la habitación —le digo enseguida—. Es muy aburrido, ¿seguro que quieres venir?

—¿Limpiar? —pone una mueca—. No, mejor no.

Se marcha tras dedicar otra mirada de ojos entrecerrados a Jared. Cuando nosotros dos subimos las escaleras, lo escucho suspirar.

—Por fin solos —murmura.

Sonrío mientras me guía por el pasillo del piso de arriba. Hay seis puertas. Él se detiene en la última a la izquierda y la abre, haciéndome un gesto para que pase.

Lo primero que veo es que no es muy grande. De hecho, es la mitad de mi habitación en la residencia. Tiene una cama doble pequeña pegada a uno de los rincones, justo debajo de una ventana, un armario empotrado, un escritorio y una estantería llena de discos musicales. Y, sí, hay un montón de pósters de grupos de música. También me fijo enseguida en que hay una funda de guitarra apoyada en el escritorio. Me pregunto si será la primera que tuvo.

—¿Te gusta? —pregunta, ladeando la cabeza.

—Estoy intentando imaginarte siendo un adolescente y viviendo aquí… y no puedo.

Él se echa a reír y cierra la puerta, acercándose a mí por detrás.

—No sé si tomármelo como algo bueno.

—¿Alguna vez habías traído a una chica aquí?

Se detiene, sorprendido, soltándome la cintura.

—¿Eso es lo primero que vas a preguntarme?

—Bueno… es lo que quiero saber.

Pone los ojos en blanco.

—Quieres que te diga que eres la primera, ¿no?

—No estaría mal, la verdad —sonrío como un angelito.

—Pues enhorabuena. Eres la primera chica que pisa esta habitación.

Empiezo a reírme irónicamente y él me mira con una ceja enarcada.

—¿Qué?

—Venga, no tienes que mentirme. No me enfadaré por esa tontería. Han pasado años.

Sigue mirándome de la misma forma.

—¿Por qué iba a mentirte?

—Porque… no lo sé, Jared. ¿Cómo voy a creerme eso?

Sonríe un poco, todavía confuso.

—¿Estás insinuando que soy demasiado guapo como para no haberlo hecho?

—Pues sí, básicamente. Mírate.

—Creo que se te olvida que también tengo un problema con la gente. En general.

—No lo tuviste conmigo cuando me invitaste a cenar el día después de conocerme.

—No pude evitarlo. Mírate.

Me pongo roja y lo empujo con el hombro, a lo que se ríe.

—Prefería ir a casa de las chicas que me interesaban —aclara—. No me gustaba la idea de tener a alguien aquí tocando mis cosas. Así que sí, eres la primera.

Intento que no se note lo mucho que me halaga eso.

—Bueno, al menos, has cambiado.

Me mira de reojo.

—¿Qué quieres decir?

—Que ahora invitas a chicas a tu casa.

Para mi sorpresa, se echa a reír.

—No, Brooke, no lo hago.

—Bueno, ahora más te vale no hacerlo estando conmigo porque, si me entero, te castro. Pero ya me entiendes.

—Te entiendo perfectamente y te digo que no lo hago.

Tardo casi diez segundos en girarme hacia él con el ceño fruncido.

—Espera, ¿qué?

Me mira con esa expresión de sabes-lo-que-quiero-decir y yo entreabro los labios.

—¿Fui… fui la primera en ir a tu casa?

—¿Por qué estás tan sorprendida? —empieza a reírse de nuevo, divertido.

—Y-yo… bueno… no sé… pensé… ¡Cassie me trató como si hubiera encontrado chicas en tu casa cada día de su vida!

—Porque Cassie se creía que lo hacía.

—¿Y no le dijste que no era verdad?

—Sí, pero no se lo creía.

Sigo medio en shock cuando me siento en su cama. Él se queda de pie delante de mí con curiosidad en los ojos.

—¿Puedo preguntar si yo fui el primero en tu pequeña madriguera de la residencia?

Lo miro con mala cara.

—Pues claro que lo fuiste. Solo me he acostado con dos personas en toda mi vida.

—¿Y cuál ha sido la mejor de esas dos personas?

Levanto un poco la barbilla hacia él, que está sonriendo.
—Nick, obviamente —lo reto con la mirada.

Su mirada divertida se transforma en una perversa al instante.
—Ah, ¿sí?

—Definitivamente.

—¿Y el otro?

—Hace lo que puede. No está mal. Pero se nota que no tiene mucha experiencia.

—Creo que le romperías el corazón si le dijeras eso.

—Suerte que no lo está escuchando, entonces.

—Sí, qué suerte. Porque seguro que querría asegurarse de que cambias de opinión.

—Dudo mucho que pudiera hacer que cambiara de opinión.

—Quítate la ropa y deja que te lo demuestre.

Sonrío ampliamente cuando se inclina hacia delante y me besa en los labios, haciendo que yo caiga de espaldas en la cama. Noto que la cama se hunde con sus manos y la rodilla que ha clavado entre mis piernas para inclinarse mejor. Hundo las manos en su pelo cuando empieza a besarme de verdad, haciendo que la cabeza me dé vueltas y sienta un cosquilleo de anticipación en el estómago. Él se inclina más hacia delante y siento que su mano libre sube por mis costillas. Le detengo justo antes de que llegue al sujetador.
—Oye, para.

—¿Qué pare? —repite, como si le hubiera dicho que se fuera a Marte.

—¡Pues claro!

—¿Por qué?

—¡Porque tu familia está abajo, Jared! —le digo, riendo.
Sigue mirándome con la nariz arrugada, como si no entendiera nada.
—¿Y qué? ¿Quieres que los invitemos o qué?

—No voy a hacerlo sabiendo que tu familia puede oírnos. No podría mirarlos otra vez a la cara.

—Brooke, todo el mundo folla. No pasa nada.

—¡No…! —noto que se me encienden las mejillas—. ¿Por qué tienes que ser tan directo siempre?

—Porque me gusta que te ruborices.

Lo aparto mientras se ríe de mí y él se queda tumbado a mi lado, haciendo que la cama rebote un poco.

—Espera —me mira al instante—, ¿eso quiere decir que no haremos absolutamente nada por tres días?

—Exacto.

—Espero que sea una broma.

—No lo es.

Entreabre los labios.

—Tres días son muchos días.

—Te recuerdo que yo estuve un mes y medio entero esperando a que te dignaras a quitarme el sujetador, cariño. Ahora, te jodes y esperas tres días.

Me pongo de pie y lo dejo sentado en la cama, todavía con la boca abierta.

Si creía que la cena sería interesante, no he estado segura hasta ahora. Porque Cassie está yendo de un lado a otro del salón, nerviosa. Mitchell va a venir y lo va a presentar formalmente a la familia.

Sinceramente, espero que se integre tan bien como yo. Porque no me gustaría ver a Cassie disgustada. Y miro Jared porque, obviamente, él será el primero que puede espantar al pobre Mitchell.

Mientras los dos ponemos la mesa, me aclaro la garganta y saco el tema como si nada. Cassie me ha dejado el encargo de decirle que va a venir porque ella no se ha atrevido. La puedo entender. Yo soy su novia y sigue intimidándome.

—Pues… creo que al final voy a llevarme bien tu familia —murmuro como si nada.

Él me mira de reojo y se encoge de hombros.

—Pues sí.

—Bueno, tú me habías dicho que me llevaría bien con ellos.

—Ajá.

Pongo los ojos en blanco cuando no mira. ¿Cómo puede ser tan difícil hacer que divague un poco?

—La verdad es que me habría disgustado mucho no llevarme bien con ellos —le digo, mirándolo.

—Pues suerte que no ha pasado —murmura, sin darle mucha importancia.

—Sí, pero quiero decir que… me habría disgustado MUCHÍSIMO no caerle bien a algún integrante de la fam…

—Brooke, ¿puedes decir ya lo que quieres decirme?

Suspiro, un poco nerviosa, mientras él se detiene a mi lado.
—¿Tan malo es? —pregunta al ver que me quedo en silencio por un rato.

—No, no es nada malo.

—¿Y qué…?

—Mitchell vendrá a cenar esta noche.

No cambia su expresión. De hecho, creo que es todavía más interesante.

—Me parece muy bien.
—Uf, menos mal…
—¿Quién es?

—¡Jared!

Parpadea, sorprendido, cuando le doy un manotazo en el hombro, indignada.
—¿Qué?

—¡Es el novio de tu hermana!
—¿Cassie tiene novio?

—Por Dios, es como si vivieras en otra órbita.

—Si te pones esos jerséis ajustados me cuesta mucho centrarme.

Veo que clava la mirada en mis pechos, que están apretados por el jersey de lana, y me los tapo con ambos brazos, haciendo que sonría.
—Como si no te hubiera visto nunca sin nada encima.

—No seas pervertido.

—No puedo evitarlo.

Yo sí que no puedo evitarlo.

Estiro el brazo y lo engancho del borde de la sudadera, acercándomelo. Tengo que ponerme de puntillas para darle un beso corto en los labios. Él me mira con curiosidad cuando me separo.

—¿Por qué no me lo has dicho directamente? —pregunta.

—¿El qué?

—Lo del novio de Cassie.

—Oh, bueno… quería que empatizaras un poco con él.

—¿Para qué?

—Para que te cayera bien, cariño.

—¿Y por qué me tiene que caer bien? Es el novio de Cassie, no el mío.

Pongo los ojos en blanco.

—Cuánta sensibilidad —murmuro—. A Cassie le da miedo presentártelo y que lo asustes.

—¿Asustarlo? Si no me hubieras dicho nada, ni me habría enterado de que estaba en la cena.

Niego con la cabeza y él aprovecha para inclinarse hacia delante. Al menos, está respetando el pacto de no-sexo-en-tres-días y el beso que me da es muy suave. Bueno, en cualquier otra persona lo vería normal. En él, es increíblemente suave. Sonrío cuando se separa un poco y me da uno en cada comisura de los labios, revisándomelos con los ojos.

—Estaba hablándote del novio de Cassie —le recuerdo cuando me recorre la mandíbula con los labios.

—Mhm… muy interesante, sí.

—Jared, en serio, intenta ser agradable. Es importante para Cassie.

—Que sí, que seré un chico bueno.

Abro la boca para decirle algo más y él me sujeta de las caderas para volver a besarme con la misma suavidad sorprendente. Intento separarme y me sigue hacia atrás, besándome y haciéndome reír. Al final, meto la mano entre nosotros y se separa con media sonrisa.

Justo en ese momento, veo que mirada se desvía por encima de mi hombro y su expresión cálida se transforma en la indiferente de siempre. Me giro y mi cara se vuelve del color de la bandera de China cuando veo a su madre asomada desde la cocina con una sonrisita.

—Perdón, acabo de llegar, pero no quería interrumpir —dice alegremente.

—Era mejor espiar —concluye Jared con una ceja enarcada.

—Ay, hijo, no seas tan amargado. Brooke, ¿te importa echarme una mano?

Me apresuro a seguirla y, en cuanto se da la vuelta y se marcha, doy un respingo porque Jared me da una palmada en el culo. Le saco el dedo corazón y él se ríe, volviendo al salón.

El salón ya está inundado del aroma de la cena que han preparado Gail y Robert. A mí se me hace la boca agua mientras ponen el plato con carne asada en medio de la mesa y yo me siento entre Jared y Gavin, que nos mira a todos como si estuviera aburrido. Cassie está delante de nosotros echando miradas nerviosas al asiento vacío de su lado. Tex juega con el tenedor y tengo la sensación de que va a terminar sacándose un ojo. Robert y Gail hablan entre ellos con sonrisitas y miraditas. No puedo evitar sonreír al verlos. Pillo a Jared mirándolos también, solo que con una expresión extraña. No se da cuenta de que lo he pillado y aparta la mirada con el ceño ligeramente fruncido.

De verdad, a veces desearía saber qué le pasa por la cabeza. Me facilitaría bastante la vida.

Entonces, alguien llama al timbre y Cassie se va casi corriendo. Poco después, llega con Mitchell, que resulta ser un chico algo tímido pero simpático. Sus orejas se tiñen de rojo cuando Jared se pone de pie y le ofrece la mano —después de que yo le haya dado un codazo para que reaccionara, claro— y parece bastante nervioso mientras le pregunta cómo está.

La cena transcurre sin muchos incidentes. Gail y Robert parecen encantados. Especialmente Gail. Más de una vez la pillo echándonos ojeadas a Jared y a mí y esbozando sonrisitas. Jared ni siquiera se da cuenta, solo está apoyado en el respaldo de su silla con expresión de aburrimiento y la mano en mi rodilla. Me manda un escalofrío por la espina dorsal cada vez que me pasa el pulgar por la rótula. Al final, pongo mi mano sobre la suya y me sorprende la naturalidad del gesto. Hace un año, habría creído que era un gesto de viejos casados, pero ahora solo… me parece natural. De hecho, él ni siquiera parpadea cuando le acaricio el dorso de la mano con los dedos.

Y, como si Gail pudiera adivinar la línea de mis pensamientos, nos mira y sonríe.

—Ya lleváis unos cuantos meses saliendo, ¿no?

—Unos cuantos, sí —le dice Jared, simplemente.

—Cassie me dijo que ya vivís juntos.

Miro a Cassie enseguida y noto que Jared hace lo mismo. Ella finge que está tan centrada hablando con su novio que no se ha dado cuenta.

—No estamos viviendo juntos —aclaro—. Yo tengo una habitación en mi residencia. No está muy lejos de casa de Jared, así que no hay problema.

—¿Y no te parece que podrías ofrecerle vivir en tu casa? —lo riñe su madre con el ceño fruncido—. A la pobre chica le faltará espacio en una residencia. Y debe ser carísima.

Jared le dedica una mirada agria.

—No pasa nada —le aseguro enseguida—. La pago con una beca, así que técnicamente no me sale cara.

Gail sacude la cabeza.

—A este paso, no vais a vivir juntos hasta el día de la boda.

¿Acaba de pronunciar esa última palabrita?

Jared, a mi lado, se atraganta con el agua y empieza a toser. Tex se apresura a darle palmaditas en la espalda para que no muera ahogado.

Por mi parte, suelto la risa más nerviosa que he soltado en mi vida.

—Bueno… eh… no hay prisa.

Gracias a los cielos, el tema no vuelve a surgir.

Cuando terminamos de cenar, Tex se acerca a mí y se sienta descaradamente en mi regazo, mirando a Jared de reojo. Él le dedica al pobre niño una mirada asesina que no parece importarle mucho.

Cuando Robert lo llama para darnos espacio, Jared se inclina hacia mí.

—Yo tardé una maldita eternidad en poder tocarte la rodilla y el crío lo hace en dos horas.

—El crío tiene más encantos que tú.

—Si no estuviéramos en la tu estúpida tregua sin sexo, esta noche te demostraría mis encantos.

Me aseguro enseguida de que nadie ha oído eso y le pellizco la rodilla cuando veo que me está sonriendo, divertido.

—No digas eso en una mesa familiar, pervertido.

—Es la sequía nublándome el cerebro.

Me separo un poco de él cuando Cassie empieza a parlotear, intentando integrar un poco más al pobre Mitchell, que sigue pareciendo bastante incómodo.

Sinceramente, casi se me ha olvidado que no estoy con mi familia. Al menos, no directamente. Me siento como si estuviera en casa. Es una sensación extraña. Hacía años que no me sentía así. Y el pensamiento de sobrecoge un poco porque no estoy acostumbrada a ello.

Y creo que es eso lo que me hace darme cuenta de lo que me he perdido este tiempo sin mis padres.

Me he perdido navidades, cumpleaños, cenas, risas… y momentos en familia. Cosas que podría haber tenido si no hubiera sido por lo estúpida que fui con Nick. Y lo peor es que no fue culpa de él, si no completamente mía. Yo misma lo elegí por encima de mis padres. Y me permití a mí misma irme sin molestarme en disculparme. Ni siquiera he intentado ponerme en contacto de nuevo con ellos por la

vergüenza. O por el orgullo. Y a esto me ha llevado el orgullo. A no tener familia a la que ver en Navidad.

Jared nota enseguida que algo va mal conmigo, porque noto sus ojos clavados en mi perfil unos segundos antes de que me disculpe para ir al cuarto de baño. Nadie me presta mucha atención, así que voy a la cocina y salgo al patio trasero. Necesito un poco de aire fresco.

Como ya esperaba, no han pasado ni diez segundos antes de que escuche la puerta deslizarse y volver a cerrarse. Luego, pasos en la nieve y una mano cálida en mi nuca.

—¿Qué pasa? —me pregunta Jared con el ceño fruncido por la preocupación.

—No es nada. Solo… necesitaba un momento.

Me recorre la cara con los ojos.

—¿Quieres que te deje sola? —y, por el tono que ha usado, sabe que no.

Niego con la cabeza de todas formas y me pasa un brazo por encima de los hombros.

—Si quieres, podemos ir a dar una vuelta.

—Sí, por favor —ahora mismo, necesito alejarme de los núcleos de familias felices.

Me da un beso en la frente y me pide que lo espere en el coche. Unos momentos más tarde, pone la radio y conduce en silencio alrededor de su ciudad natal. No sé por qué, pero empieza a contarme detalles de cada rincón que encontramos de cuando él era pequeño y, de alguna forma, termina haciendo que me olvide de mis padres y de mis malditos problemas familiares.

Sin embargo, todos vuelven cuando aparca el coche al borde de un pequeño mirador desierto. No me extraña. No he visto un solo coche desde que hemos salido. Esta noche es para pasarla en familia. No encontraremos a nadie. Somos los únicos raritos.

—Siento haberte obligado a irte de la cena —murmuro cuando apaga el motor.

—No me has obligado a nada. Además, me estaba durmiendo sobre la tarta de manzana.

Empiezo a reírme y, por algún motivo, es en ese momento se me hace un nudo en la garganta y tengo que parar porque, si no, voy a ponerme a llorar. Aparto la mirada y trago saliva.

—Nunca me había detenido a pensar en lo mucho que me he perdido por estar peleada con mis padres —confieso en voz baja.

Él me mira, pero no dice nada.

—Y todo por una pelea —murmuro, agachando la cabeza—. ¿Hasta cuándo vamos a estar sin hablarnos por eso?

—Hasta que una de las dos partes de un paso adelante, Brooke —me dice suavemente.

Sorbo la nariz y asiento con la cabeza.
—Los echo de menos. Muchísimo.

No me puedo creer que vaya a decir esto en voz alta. Creo que ni siquiera se lo diría a Lexi. Y lo peor es que es evidente, pero aún así me siento como si le hubiera dado un grado de confidencialidad a Jared que no le he dado a nadie en toda mi vida. No me atrevo a mirarlo, así que en su lugar me miro las manos.
—¿Crees que…?

Dejo la frase al aire porque no sé cómo continuarla.
—¿…que ellos también te han echado de menos? —termina por mí—. Claro que sí, Brooke.
—Yo no estoy tan segura…

—Yo sí.

—¿Y cómo estás tan seguro?
—Porque tu madre me ha llamado hace una hora.

Mi mundo se detiene de golpe cuando me giro hacia él con los ojos desorbitados.
—¿Qué? —me sale la voz aguda.

—No tenía cómo contactar contigo. Y seguía teniendo mi número por lo del día de la galería.

—P-pero… ¿mi madre? ¿Estás seguro?

—Sí, Rocky, estoy bastante seguro —dice, divertido.

—¿Y…?

Ni siquiera me atrevo a continuar. Estoy demasiado nerviosa. Él sonríe.
—Me ha preguntado cómo estabas, si tenías dónde pasar las vacaciones… todo eso. Y yo le he dicho que estábamos con mi madre, que casualmente se encuentra a una hora de camino de su casa.

Hace una pausa para calcular mi reacción.
—Quiere invitarnos mañana a almorzar en su casa, Brooke —añade suavemente.

Me quedo mirándolo fijamente por lo que parece una eternidad sin poder reaccionar. Él se inclina hacia delante, casi preocupado.
—Brooke, vuelve a la vida.

—Ella… ¿nos ha invitado? ¿Le… le has dicho que sí? ¿O que no?

—Le he dicho que tenía que hablar contigo y que mañana por la mañana se lo diría.

—¡Y no me has dicho nada hasta ahora!

—¿Querías que te lo dijera delante de toda mi familia?

—Vale, no —suspiro y me paso las manos por la cara—. ¿Por qué estoy tan nerviosa?

—Es normal que lo estés —sonríe.

Suelto todo el aire de mis pulmones y me giro hacia él.

—¿Estás seguro de que no te importa acompañarme ahí? No sé si serán muy simpáticos…

—Lo superaré —me asegura.

—Algún día tienes que decirme como puede darte todo tan igual. De verdad, yo también quiero ser así.

—Lo siento, es un don de nacimi…

Se detiene en seco y pone los ojos en blanco.

—No puede ser.

—¿Qué? —pregunto, sorprendida.

—Esta maldita canción me persigue —masculla, subiendo el volumen de la radio.

Tardo dos segundos en identificar la voz de los Backstreet Boys. Entonces, me echo a reír a carcajadas por su cara agria.

—Va a terminar gustándote y lo sabes —le aseguro.

—Jamás.

—¡Espera, no la cambies!

—Si no quieres que tire el coche por el barranco, deja que la cambie.

—Mira que eres exagerado…

De todos modos, me inclino yo misma y paso las emisoras hasta que encuentro una canción que no conozco, pero es bonita. Por su cara, deduzco que él tampoco la conoce.

Me acomodo en el asiento, escuchándola, y miro a mi alrededor. Estamos completamente solos. Y la verdad es que el sitio es preci…

Corto mi propio hilo de pensamientos cuando, de pronto, una idea fugaz cruza mi mente.

Me giro y rodeo su brazo con una mano, sonriendo ligeramente. Me mira de reojo.

—Es sonrisa es muy sospechosa, Rocky.

—Oye… ¿te acuerdas de lo del pacto de tres días sin sexo?

—Sí, demasiado bien.

—Bueno… ahora mismo no estamos en casa de tu madre.

Su expresión aburrida cambia completamente a una interesada casi al momento en que lo digo.

—¿Y qué quieres decir exactamente con eso, pervertida?

—Que… bueno…

Señalo a mi alrededor, repentinamente un poco avergonzada.

—…estamos solos… es de noche…

—¿Quieres que vayamos a dar una vuelta? —me irrita.

—Sabes lo que quiero decir.

Sonríe.

—Llevo pensándolo desde que hemos llegado, pero no quería decirlo para mantener la magia del momento.

—¿Y ahora que lo he dicho yo…?

—Ven aquí.

Sonrío cuando me quita el cinturón y me atrae directamente a su regazo. Mientras hunde una mano en mi pelo, tanteo el asiento hasta que encuentro el botoncito que buscaba. Lo pulso sin dudar y noto que el respaldo baja, dejándonos tumbados conmigo encima de él, que sonríe, negando con la cabeza.

—¿Tienes prisa, Rocky?

—Tengo la sensación de que mañana habrá una foto nuestra en alguna revista con un precioso titular describiendo nuestra noche loca en el coche.

—Tranquila, nadie sube nunca aquí. Solo los adolescentes que quieren echar un polvo y no pueden hacerlo en su casa.

—No me digas que es donde venías con tus… ejem… amigas.

—No —lo piensa un momento—. Curiosamente, nunca vine aquí. Siempre me quedé con la duda de cómo sería.

—Bueno, pues enhorabuena… —sonrío maliciosamente y a él se le oscurece la mirada cuando le desabrocho el cinturón muy lentamente— …porque vamos a despejar esas dudas en un momento.

La última nota – Capítulo XXXV – Página 16
45 – 57 minutes

XXXV – FAMILIA

Al despertarme, lo primero que veo es una pared que no conozco. Y unos cuántos pósters de bandas desconocidas. Entonces, me acuerdo de que estoy en el cuarto de la infancia de Jared y no en mi habitación o en la suya.

Y siento un dedo paseando por mi espalda, por encima de mi camiseta.

Giro la cabeza sobre la almohada y veo que él está despierto, mirándome de reojo.

—Buenos días —murmuro, frotándome los ojos—. ¿Qué tal has dormido?

Por su cara, puedo deducir que no muy bien.

—Esto de dormir vestidos no me gusta.

Esbozo una sonrisa divertida y me acerco para darle un beso en los labios. No lo responde con mucho entusiasmo. La verdad es que yo tampoco estoy muy acostumbrada a esto de dormir vestida con él. No me puedo creer que se me haga raro.

Me separo y mantengo mi mano en su mejilla.

—¿Cuánto hace que estás despierto?

—No mucho —me asegura—. Verte dormir es relajante.

—Voy a suponer que no ronco, entonces.

—No, pero hablas en sueños.

Le estaba acariciando la mandíbula, pero me detengo de golpe.

—¿Eh?

—Aunque eso lo descubrí hace un tiempo —añade, divertido por mi cara de espanto.

—Por Dios, dime que no he dicho ninguna burrada.

—No entiendo la mayoría de lo que dices —me asegura.

—¿Y lo demás?

Sonríe, divertido, y se inclina para besarme en la nariz, en los labios y en la mandíbula. Y sé que no me va a decir nada más.

Estúpido Jared.

Suspiro y decido dejarlo pasar. Mejor cambiar de tema. Aunque el tema que voy a sacar no va a entusiasmarle demasiado.

—¿Estás nervioso? —pregunto.

—¿Por qué iba a estarlo?

—Tu padre cenará con nosotros —le recuerdo.

Ya se ha vuelto a poner la máscara de hielo. Se encoge de hombros como si no le importara en absoluto.

—Y tus padres comerán contigo. Estamos igual de jodidos. Voy a ducharme.

Lo miro de reojo cuando se pone de pie y sale de la habitación. Me pregunto si algún día va a confiar lo suficiente en mí como para abrirse completamente.

Una parte de mí, una pequeñita y triste, lo duda mucho.

—He cambiado de opinión. Vámonos.

Jared me engancha de la mano y me devuelve a mi lugar, delante de la puerta de casa de mis padres.

—De eso nada.

—De verdad que quiero irme —le suplico en voz baja.

—Enfréntate a tus miedos, Rocky.

—Ahora mismo no soy Rocky, soy ese oponente estúpido al que derribó con solo dos golpes.

Él esboza media sonrisa, pero no me suelta la mano y mi plan de salir corriendo se ve frustrado.

A estas alturas no estoy segura de si estaba más nerviosa ayer por tener que llegar a casa de Gail u hoy por tener que enfrentarme a mis padres. Bueno, quizá lo esté un poco más ahora. No me puedo creer que vuelva a estar aquí. Y con Jared. Y sin estar borracha.

Dios, voy a ver a papá. Y a mamá. Papá me da más miedo que ella. Es más terco. Y mamá… espero tener su apoyo. Lo voy a necesitar.

—No están —canturreo felizmente cuando pasan cinco segundos sin que nadie nos abra.

—Quieta —advierte.

—Jared, vamos, no est…

Me detengo de golpe cuando la puerta se abre. Mi corazón da un respingo cuando me encuentro de frente con mamá.

Oh, mierda. Voy a vomitar por los nervios. Esta vez sí lo haré.

Por favor, no nos humilles así.

Ella me dedica una sonrisa un poco nerviosa. Estoy casi segura que es la misma que tengo yo ahora mismo.

—Hola, Brooke.

Tras mirarme un momento, se gira hacia mi novio y le dedica una sonrisa más relajada.

—Me alegra veros, chicos.

Jared le asiente con la cabeza con educación.

—¿Cómo está?

—Bien. Gracias por hablar conmigo ayer. Y a los dos… por… por venir. Eh… pasad.

Pasar. A mi casa. No he estado ahí dentro en un año. Mi estómago se vuelve un nido de nervios y aprieto inconscientemente la mano a Jared, que me dedica una mirada de soslayo antes de tirar de mí para seguir a mamá.

El pasillo estrecho de la entrada, el espejo del fondo encima del tocador, las dos puertas conduciendo al salón y a la cocina… esto es muy raro. Es como si no hubiera venido en años y, a la vez, hubiera estado aquí todo este tiempo. Me muerdo el labio inferior, nerviosa, cuando mamá nos hace un gesto hacia el salón.

—Esperad aquí un momento. Tengo que ir a ver una cosa a la cocina.

Me dedica otra sonrisa nerviosa antes de dejarnos solos.

—¿Crees que ha ido a por un cuchillo? —pregunto en voz baja.

Jared empieza a reírse —cosa que podría calmarme incluso en medio de una persecución policial— y me pasa un brazo alrededor para guiarme al salón.

—¿Es como lo recordabas? —me pregunta.

Me separo de él para inspeccionar a mi alrededor. La chimenea de piedra, el sofá pequeño, el sillón de mi padre, la mesita de café… incluso los libros de las estanterías son los mismos. Como si nada hubiera cambiado. Trago saliva cuando me acerco a la chimenea encendida y veo que no han quitado las fotos en las que yo salgo.

Recuerdo el día en que me fui, cuando a mi padre rompió la foto que tenían de mí en el pasillo, y sigo sintiendo escalofríos.

Sin embargo, ahí están. Impolutas. Y de alguna forma sé que no las han tocado en todo este tiempo.

Jared se asoma a mi lado y apoya la mandíbula en mi hombro, rodeándome con los brazos. La verdad es que agradezco un poco de calidez ahora mismo.

—Mírate —murmura cuando acerco una de las fotos a nuestras caras—, no has cambiado nada.

La foto es de una versión de mí misma de siete años con un casco de béisbol que tengo que sujetarme con una mano porque me va gigante, una sonrisa sin uno de los dientes y un guante de beisbol en la mano. En el patio trasero de casa.

—He crecido —protesto.

—No tanto.

Intento darle un codazo, divertida.

—¿Te gustaba el béisbol? —pregunta, curioso.

—A mi padre siempre le ha encantado. Estuve en el equipo de la escuela por un tiempo, pero… bueno, cuando me crecieron las tetas, el entrenador decidió echarme para sustituirme por un chico. Muy igualitario todo.

—Si te consuela, yo lo habría considerado un aliciente para que te quedaras.

Sonrío, negando con la cabeza, y le cuento un poco lo que es cada foto. Menos mal que no hay ninguna vergonzosa.

No sé si estoy siendo pesada, pero es obvio que él escucha cada palabra. Jared es muy bueno escuchando. Aunque jamás se lo diré, claro. No quiero darle otra excusa para quedarse callado. Ya es lo suficientemente rarito.

Pero es nuestro rarito.

—A lo mejor debería comprarte un guante de béisbol para esta noche —bromea.

Oh, cierto. Esta noche le daré su regalo. Y él me dará el suyo.

—¿Para que pueda golpearte? —sugiero.

—Para que puedas golpear a tus pretendientes.

—Oh, sí, como tengo tantos…

—El crío que hay en casa de mi madre babea contigo.

—¡Y contigo babea medio mundo, Jared!

Sonríe de lado.

—No me digas que estás celosa de mis fans.

—Claro que no —me enfurruño—. Pero ellas me odian.

—No te odian, Brooke.

—Me odian. Se creen que estoy contigo porque eres fam…

Me quedo callada cuando escucho pasos por el pasillo. Mamá aparece en la puerta del salón con una pequeña sonrisa.

—Perdonadme, no quería que se quemara la comida —se aclara la garganta, claramente incómoda—. Papá llegará en cualquier momento, de hecho, ya debería…

Como si quisiera confirmarlo, escucho el característico ruido del coche de papá deteniéndose delante del garaje. Unos segundos más tarde, la puerta principal abriéndose y cerrándose.

Oh, ahora sí que voy a vomitar.

Jared se mantiene a mi lado —sospecho que para sujetarme en caso de que me dé un ataque de algo— cuando papá aparece en la puerta del salón. Está claramente tenso. Ni siquiera se molesta en ocultarlo. Mamá le echa una ojeada y le pone una mano en el hombro.

—Phil —le dice con toda la calma que puede reunir—, ya te dije que Brooke vendría a comer con su novio.

Él me echa una ojeada que hace que me ardan las mejillas. He perdido la costumbre a que me revise de arriba abajo con escepticismo.

Sin embargo, a Jared no parece afectarle en absoluto cuando se lo hace a él. Y, aunque papá no lo expresa de ninguna forma, sé que eso le habrá gustado.

En lugar de decir algo educadamente a modo de saludo, nos echa una última ojeada antes de marcharse a la cocina. Mamá suspira y nos hace un gesto para que la sigamos.

La mesa de la cocina está puesta y el plato que mamá coloca en el centro hace que el estómago me ruja. Tomo asiento con Jared en uno de los lados y ellos dos se quedan en el otro. No soy consciente de que muevo la pierna de arriba abajo frenéticamente hasta que Jared pega su rodilla a la mía para calmarme.

Y ahí empieza el silencio incómodo que solo interrumpen Jared y mi madre con sus vagos intentos de conversación.

Por cierto, ¡Jared intentando empezar una conversación! Es tan poco habitual en él que saber que lo está haciendo solo por mí hace que quiera abrazarlo y besarlo sin parar.

Por mi parte, solo como en silencio, apartando la mirada cada vez que mi padre clava en mí unos ojos considerablemente amargos.

—He visto que mirabais las fotos del salón —comenta mamá al cabo de un rato—. ¿Cuál te ha gustado más, Jared?

—La del casco de béisbol es interesante —asegura él.

—Oh, a Brooke le encantaba el béisbol, ¿verdad, Phil?

Papá sigue teniendo los hombros tensos cuando asiente con la cabeza sin mirar a nadie.

—¿Qué se te daba mejor? —me pregunta Jared.

Trago saliva para poder hablar encontrando mi propia voz.

—Intenté ser lanzadora durante un tiempo, pero… no era muy buena.

—Se te daba bien lanzar —dijo papá.

—Sí… —me aclaro la garganta—. Bueno, cuando me ponía nerviosa no lograba llegar al receptor.

—¿Cómo se llamaba eso que hacías? —pregunta mamá, ilusionada por ver que estamos hablando—. Eso de hacer que la pelota hiciera un movimiento raro…

—Un slider —murmura papá.

—Su entrenador babeaba cada vez que conseguía hacer un lanzamiento de esos —mamá sonríe a Jared, que también parece más relajado.

Bueno, Jared no ha parecido tenso en ningún momento, la verdad.

—Lástima que te fueras del equipo —finaliza papá.

Remuevo la comida con el tenedor.
—No me fui, papá. Me echaron.

Él me echa una ojeada irritada.
—¿Y te hubieras quedado de haber podido?
—Pues si hubiera podido compaginarlo con la fotografía, quizá.
—La fotografía —repite, negando con la cabeza—. Hubieras podido hacer algo de provecho con el beisbol… pero tuviste que centrarte en hacer fotos.
—Porque me gusta hacer fotos —replico, un poco tensa—. Por eso lo estoy estudiando.
—Menuda pérdida de tiempo.
—Oh, ¿y el beisbol sí?

—Pues sí. Te encantaba.

—Te encantaba a ti, no a mí.

Nos miramos el uno al otro, cada uno más tenso.
—Bueno, Jared —mamá corta la discusión enseguida—, tú eres guitarrista, ¿no?

Jared asiente con la cabeza y parece que papá se centra en él, cosa que hace que relaje mi cuerpo por un pequeño momento de paz.
—¿Y eso no es también un pasatiempo? —pregunta bruscamente.

Oh, venga ya, ¿por qué me recuerda tanto a Sam?
Pero Jared no se inmuta. Solo le dirige una sonrisa educada.
—Lo mejor de un pasatiempo es la probabilidad de convertirlo en tu profesión. Yo he tenido suerte y lo he conseguido.

Silencio.

Jared ha conseguido callar a papá.
Creo que me acabo de enamorar todavía más de él.
—Es un buen punto de vista —le concede mamá—, además, dedicarte al mundo de la música debe ser muy entretenido. Siempre tendréis que estar creando canciones nuevas, ¿no?
—Bueno, nos dividimos el trabajo con los demás miembros de la banda. El batería y yo solemos encargarnos de la melodía y los otros dos se encargan de la letra.

—¿Y si un día os quedáis sin ideas? —le pregunta papá—. ¿No te preocupa?

—No mucho. Tengo ahorros por si eso pasa. O por si algún día quiero, simplemente, dejar la banda.

Papá parece un poco desconcertado al no ser capaz de hacer que tiemble. Está demasiado acostumbrado a intimidar a la gente. Y Jared no es que sea fácil de intimidar, precisamente.

—¿Y esos tatuajes son por tu profesión? —le pregunta directamente.

—No —Jared lo mira—. Son por gusto.

—Por gusto. ¿No sabes que eso es para siempre?

—Phil, claro que lo sabe —le dice mamá en voz baja.

—Bueno, bueno… pero es que no se quitan, ¿eh? Ni con el láser ese. Siempre te quedará la marca.

—No tenía pensado quitarme ninguno.

—¿Cuántos tatuajes tienes? —le pregunta mamá.

—Cincuenta y dos.

Whoa. ¿Tantos? Bueno, la mayoría de los que tiene en la espalda y los brazos son tatuajes pequeños mezclados entre ellos que causan la impresión de estar unidos. Tiene sentido.

—Brooke tiene uno en la muñeca —le dice mamá.

Jared me mira de reojo e intenta no sonreír cuando se da cuenta de que mamá no conoce la existencia del que tengo en la cadera.

—Lo sé. Es… curioso.

—Yo le advertí que no se tatuara nada por ese chico, pero no me hizo caso. Ahora, lo tiene en la piel para siempre.

—Bueno, siempre puede cubrírselo —comenta Jared.

—¿Cubrírmelo? —repito, confusa.

—Sí. Cambiarle la forma para que parezca algo distinto. Mucha gente lo hace.

Pues no es mala idea.

Curiosamente, después de esa conversación sobre tatuajes y láser, la cosa se vuelve bastante más relajada. No hasta el punto de que tenga la sensación de que todo vuelve a ser como antes, pero al menos puedo mirar a mi padre sin sentir que va a volver a echarme. Es un alivio.

Casi me siento mal cuando llega la hora de irnos de nuevo. Papá se ha ido al salón sin querer despedirse, pero mamá nos acompaña a la puerta y nos dedica una breve sonrisa.

—Gracias por venir. A los dos.

Por la mirada que dirige a Jared, supongo que sabe que él me ha convencido.

—A ti… a vosotros… por… eh… invitarnos —murmuro torpemente.

Mamá me mira y, por un breve momento, me da la sensación de que va a abrazarme, pero no lo hace. Yo tampoco. Simplemente, nos miramos un momento antes de que asienta con la cabeza y me aleje de la puerta de la mano de Jared.

Cuando ya estamos en su coche, suelto todo el aire de mis pulmones de golpe.

—Bueno —él me sonríe—, no ha ido tan mal, ¿no?

—No cantes victoria. Todavía nos queda la cena.

Creo que estoy más tensa que Jared cuando alguien llama al timbre. Gavin está con la nariz hundida en su móvil y Tex se pasea por el salón. Jared, Robert, Gail y yo estamos de pie en la cocina. Cassie está sentada en una encimera mordiéndose las uñas.

Sin embargo, esta última levanta la cabeza de golpe cuando su madre va a abrir la puerta. Veo que todos parecen un poco tensos. Todos menos Jared. A él parece que le da igual todo. Parece.

Pasa una eternidad hasta que Gail reaparece con una pequeña sonrisa. Veo que echa una ojeada a Jared antes de que un hombre entre en la cocina tras ella.

El parecido es tan obvio que me pilla desprevenida. La mandíbula, los labios, la nariz… incluso los ojos verdes y azules. Joder. Es prácticamente igual a Jared, solo que con el pelo más corto y canoso y una ligera barba oscura. Y sin tatuajes, claro.

Pero… Dios, no me esperaba que se parecieran tanto. Incluso en la forma de moverse y en sus expresiones. Él tiene la mirada serena, como si nada le importara, aunque sospecho que no es así. Exactamente igual a su hijo.

Me deja tan impresionada que no reacciono al instante en que entra para saludarlo. Robert ya se ha acercado a estrecharle la mano. Cassie pasa por mi lado.

—Hola, papá —le dice, simplemente, dándole un pequeño abrazo.

—¿Cómo estás? —le pregunta él—. Mírate. Cada vez que te veo pareces más adulta.

Cassie sonríe y se separa. Entonces, el padre de Jared nos mira a ambos. Especialmente a mí, con curiosidad. Y porque soy un objetivo más fácil que su hijo, supongo.

—Supongo que tú debes ser Brooke —me dice con una sonrisa amable—. Me llamo Dan. Es un placer conocerte.

—Igualmente —sonrío tan sinceramente como puedo por los nervios.

Él extiende una mano hacia mí y, justo cuando yo hago un ademán de estrechársela, noto que los dedos de Jared se cierran en mi muñeca, manteniéndola en su lugar. Lo miro, sorprendida, pero él tiene los ojos clavados en su padre.

—Papá —dice simplemente, a modo de saludo.

Su padre deja caer la mano y suspira, mirándole.

—Hace mucho que no sé nada de ti —replica en el mismo tono formal.

Su padre echa una ojeada a la mano que Jared mantiene entorno a mi muñeca y una de las comisuras de su boca se levanta ligeramente.

—Me alegra ver que las cosas te van bien, Jared.

Estoy a punto de dar un respingo involuntario. ¿Lo ha llamado Jared? Es el primero que oigo que lo llama por su nombre. A parte de mí. Miro a mi novio de reojo y veo que le tiembla un músculo de la mandíbula. No entiendo por qué, pero esto está cargado de tensión.

—¿No deberíamos ir a comer? —pregunto, intentando aliviar la situación.

Gail parece profundamente agradecida cuando me mira.

—Tienes toda la razón del mundo, Brooke. Id a sentaros. Nosotros dos traeremos las cosas.

Respiro, aliviada, y veo que Cassie va al comedor. Sin embargo, Jared se queda quieto un momento más, mirando a su padre. Y él le devuelve una mirada bastante más fría que la que ha usado hace un momento.

—Vamos —le digo a Jared en voz baja.

Para mi sorpresa, baja la mano hacia la mía y deja que lo guíe al comedor sin mirar atrás. Noto cada músculo de su cuerpo tenso cuando nos sentamos uno al lado del otro, con su padre delante. Veo que Dan le echa una ojeada, pero no se la devuelve. En absoluto.

La comida parece amenar un poco la velada. Dan echa unas cuantas ojeadas más a su hijo que no son correspondidas. Ni siquiera me mira a mí cuando intento decirle algo. Se limita a responder con monosílabos mirando su plato.

Finalmente, Dan me dedica una sonrisa amable.

—¿Y a qué te dedicas, Brooke?

Noto que Jared se tensa aún más —si es posible— cuando escucha que me habla, pero no dice nada.

—Soy estudiante. De fotografía.

—De fotografía —repite, sorprendido—. Vaya. Debe ser interesante estudiar eso. Debéis centraros mucho en el arte.

—La mayor parte de la carrera está enfocada en todo tipo de pintura o expresión artística visual.

—Yo estudié historia del arte, ¿sabes? —me dice—. Recuerdo que me encantó la parte del Impresionismo.

—Oh, es muy importante en la historia de la fotografía… los pintores hacían lo mismo que nosotros hacemos ahora con una cámara.

—Intentar captar la impresión del momento —añade.

—¡Exacto! —sonrío. Dios, hace mucho que no puedo hablar de esto con nadie que me entienda—. El juego de tonos calurosos era increíble. Especialmente en Renoir.

—¿Te gusta Renoir? Yo prefería a Monet.

—¡Yo también! Es de mis pintores favoritos de la historia.

—¿Sí? ¿Cuál es tu cuadro favorito?
—El paseo. Sin duda.

—Su obra cumbre —sonríe.

—Pero no es mi pintor favorito. Mi debilidad es Vermeer.

—Un barroco —observa—. Especialista en luces y sombras.
—Es de los pocos pintores que imitaban la luz y la oscuridad casi a la perfección. En La joven de la perla, los detalles no están mal. Pero en La lechera es sublime.

Hay un momento de silencio cuando nos sonreímos interrumpido por el resoplido de Cassie.
—¿De qué demonios estáis hablando?

—De arte —le digo, confusa—. ¿No te ha sonado nada?

—A mí déjame con mis botas y mis vestidos y no me marees con señores muertos.

Hay una risa general en la mesa a la que solo no se une Jared. Me doy cuenta de que está mirando a su padre como si quisiera matarlo y parpadeo, confusa. ¿Qué problema hay? Si esto está yendo de maravilla.
Intento no hacer caso y sigo hablando tranquilamente con su familia. Sin embargo, cada vez que me doy la vuelta, me da la sensación de que está más tenso. Alargo una mano bajo la mesa y se la pongo en la rodilla. No me aparta, pero tampoco reacciona. Es la primera vez que mi contacto no sirve para nada.
Y, cuando termina la cena, llega el momento que Tex ha estado esperando de manera bastante impaciente durante todo el tiempo.
—Bueno, ¿podemos abrir ya los regalos?

Vamos todos al salón y yo me quedo en uno de los sillones con Jared por la falta de lugar libre. Él se sienta y me hace un gesto para que me ponga en su regazo, pero opto por dejarme caer en el reposabrazos, a su lado. Le paso un brazo por encima de los hombros y me alegra ver que se ha relajado un poco.
Casi todos los regalos son para Tex, pero me sorprende un poco ver que Cassie y Gail me han comprado un regalo cada una. El de Cassie son unas botas de diseño

—que creo que voy a morir cuando me pruebe por el tacón— y el de Gail son unos pendientes en forma de aros muy bonitos.

Menos mal que Jared les ha dicho que sus regalos son de parte de los dos o habría quedado como la peor nuera/cuñada del mundo.

Y, finalmente, veo que Jared me sonríe de soslayo antes de alcanzar el regalo rojo y de tamaño mediano que hay en el montón. Me lo tiende con una ceja enarcada y yo lo agarro, intrigada.

—Me das miedo —murmuro.

Se limita a sonreír.

Dan nos observa desde una distancia prudente mientras que Robert, Gail y Cassie se inclinan hacia delante para poder cotillear mejor.

Rasgo el papel, algo nerviosa, y mis nervios aumentan cuando me encuentro con una caja negra bastante elegante. Lo miro de reojo y veo que él no se pierde detalle de mi reacción cuando sospeso la caja, intrigada. Finalmente, la abro y aparto el papel blanco.

No puede ser.

Me quedo mirando la cámara nueva y carísima por un momento, pasmada, antes de levantar la mirada hacia él.

—¿Q-qué…?

—No quería sustituir a Betty, pero pensé que una compañera no le vendría mal —se encoge de hombros.

Sigo mirándolo unos segundos con la boca abierta antes de sacar la cámara y verla mejor. Dios. Es preciosa. Es perfecta. Y es mía. No me lo puedo creer. La reviso en cada detalle, todavía perpleja, mientras escucho que Cassie y Gail empiezan a soltar preguntas a Jared como dos bombarderas.

—¿Te gusta? —me pregunta él, ignorándolas.

—¡Claro que sí! ¿Cómo no…? ¿Cómo no me va a gustar?

—Me alegro —sonríe, divertido.

Sin embargo, toda mi diversión se evapora cuando Cassie alcanza el pequeño regalo que he traído yo para Jared. Cuando él se da cuenta de mis intenciones, lo atrapa enseguida y me mantiene apartara con un brazo.

—¡No, espera, devuélvemelo! —le suplico, roja como un tomate.

—¿Por qué? —pregunta, sorprendido.

—P-por… porque… no lo abras, ¿vale? T-te… te compraré algo mejor.

—No quiero algo mejor. Quiero este regalo.

Su familia parece bastante divertida con la pequeña disputa.

—No, en serio, no lo abras —le suplico, desesperada—. Te parecerá una basura en comparación a…

—Déjate de tonterías —protesta.

—¡No lo…!

—Brooke, voy a abrirlo de todas formas.

Suspiro y me tapo la cara con las manos. Él pone los ojos en blanco antes de arrancar el papel de la pequeña cajita. Lo miro de reojo cuando sostiene en una mano la pequeña cajita ahora desnuda.

—¿No será un anillo? —bromea.

—Cállete y no lo abras.

—Ya lo creo que voy a abrirlo.

Cassie y Gail prácticamente están sobre nosotros para no perderse detalle.

Finalmente, me atrevo a mirar la cara de Jared cuando abre la cajita y se queda mirando su interior con el ceño fruncido. Ay, no…

Levanta el pequeño llavero con un guante de boxeo y una guitarra. Se queda mirándolo, algo confuso.

—Un llavero —me dice, sin terminar de entenderlo.

Me atrevo a asomarme entre las rendijas de los dedos, completamente roja.

—Es decir… —se apresura a añadir—, es… original, Brooke. Me encanta.

—No es así porque sí —protesto—. El del guante es por Rocky. Y el de la guitarra se supone que es por Hendrix. El de la tienda me dijo que esa guitarra era como la suya. Seguramente me timara, pero… bueno…ejem…

Silencio.

Jared vuelve a mirar el llavero y esboza una sonrisa divertida.

—No podrías regalarme algo que no me gustara.

Frunzo el ceño y me quito las manos de la cara.

—¿No lo entiendes?

—¿El qué?

Señalo la llave que hay en medio.

—Es… es la llave de mi residencia. Y… ejem… la de… la de mi habitación.

Silencio. Otra vez.

Cómo odio el silencio últimamente.

Veo que su expresión pasa de ser tierna a ser una completamente distinta que no sé ubicar muy bien. Estoy a punto de volver a taparme la cara con las manos cuando vuelve a clavar la mirada en las llaves, pensativo.

—Sé que es un mal regalo —añado rápidamente.

—Brooke…

—…debería haberme gastado más dinero, pero…

—Déjate de tonterías. Es perfecto. Me encanta.

Me quedo mirándolo, pasmada.
—¿En serio?

—Sí. Ven aquí.

Si antes estaba pasmada, cuando tira de mí para sentarme en su regazo y me da un corto beso en los labios delante de toda su familia creo que me voy a desmayar.

Y, sinceramente, toda su familia parece tan sorprendida como yo.

Intento no estar tensa y nerviosa cuando, durante los siguientes veinte minutos, él me mantiene en su regazo y juguetea felizmente con su llavero. No me puedo creer que esté feliz con un maldito llavero cuando él se ha gastado una fortuna en una cámara.

Una cámara que me ha robado Cassie para hacer fotos a lo primero que pilla, por cierto. Al principio va a por nosotros, luego a por su familia y, después de hacerse dos a sí misma como puede, la devuelve a su caja.

Y yo sigo en el regazo de Jared. Su familia finge educadamente que no se da cuenta cuando me da unos cuantos besos más.

Bueno… casi todos.

Jared me sonríe y hace un ademán de besarme otra vez, pero veo que se detiene con el ceño fruncido y mira abajo. Tex tiene un dedo clavado en su rodilla y el ceño fruncido.

—¿Qué haces? —pregunta Jared directamente.

Tex le dedica una mirada de ojos entrecerrados antes de girarse hacia mí.
—Yo también quiero un beso de esos.

Intento no reírme con todas mis fuerzas, pero al final no puedo evitar una sonrisa divertida cuando Jared le pone cara de asesino en serie.

—Oye, Tex —se apresura a intervenir Cassie—, ¡todavía no has abierto este regalo!

—¡Oh, es verdad!

Y se vuelve a marchar felizmente, olvidándose del beso.

Al final, parece que las cosas están yendo bien. Yo vuelvo a mirar mi cámara, ilusionada, y no puedo esperar a estrenarla. Seguro que mi profesor Addams estará encantado cuando le diga que tengo un objetivo nuevo. Y las fotos serán de mucha mejor calidad. Esto es genial.

—¿No estará Betty celosa? —pregunta Jared cuando ve que vuelvo a juguetear con la cámara.

—Betty se ha ganado su jubilación —murmuro—. Merece descansar en paz en mi estantería.

Él sonríe y me acerca un poco más. No entiendo el por qué hasta que baja la voz junto a mi oreja.
—Tengo una condición con esta cámara.

—Ya me das miedo —susurro también.

Su sonrisa se vuelve más divertida cuando me me mira.
—Si quieres usarla, tienes que dejarme hacer una cosa.

—Eso es chantaje.

—Es una proposición —se defiende.

Entrecierro los ojos.
—¿Qué cosa?

—Es muy sencilla.

—¿Qué cosa, Jared?

—Dejar que te fotografíe yo a ti…
Su sonrisa se ensancha.
—…como yo quiera.

—No me gusta que me hagan fotos. Y no estoy muy segura de qué quiere decir esa última parte.

—Quiere decir que será con y sin ropa.

Si mi cara antes era roja, ahora debe estar radiactiva. Me giro enseguida para asegurarme de que nadie lo ha oído. Menos mal que estamos un poco apartados. Le dedico mi mirada de odio profundo por avergonzarme hasta que me doy cuenta de que… está hablando en serio.
—No —digo enseguida.

—¿Por qué no?

—¿Hace falta que te lo explique?

—Sí.

—¡Porque… no! Mira lo que pasó con la última foto que me hice de ese estilo. Nick la publicó en Internet.

A Jared se le frunce el ceño al instante.
—Yo no soy Nick.

—Lo sé. No lo digo por eso.

—¿Entonces?

Me aclaro la garganta, incómoda.
—¿Tenemos que hablarlo aquí?

Suspira y, gracias a los cielos, me hace caso y lo deja pasar. Aunque volverá a sacarlo en algún momento, estoy segura. Y yo seguiré negándome.
De eso me gustaría estar más segura.
Aunque…
No.
…la perspectiva de él haciéndonos fotos sin nada puesto…
No. De eso nada.
…no es que sea desagradable.
Mierda, tengo que pensar en otra cosa o volveré a ruborizarme como una idiota.
Poco después de terminar con los regalos, Tex arrastra a Jared al patio trasero para jugar con la nieve. Por mucho que me suplica con la mirada que lo salve, no lo hago hasta cinco minutos más tarde. Me pongo de pie, dejando a los demás en el salón, y cruzo la cocina para alcanzarlo. Sin embargo, me detengo cuando noto que alguien me sigue. Dan, su padre. Me detengo con él junto a la puerta de cristal.
—No creo que la cosa haya ido muy bien —me dice, señalando a Jared con la cabeza.

Él nos da la espalda mientras soporta con toda su paciencia infinita que Tex le tire bolas de nieve, entusiasmado. Pobrecito. Iré a rescatarlo en cuanto pueda.

—Sí ha ido bien —no sé por qué, pero tengo necesidad de fundarle la falsa esperanza de que esto puede ir a mejor aunque algo me dice que no será así—. Solo… está un poco tenso.
—Jared siempre está un poco tenso, ¿no?

Lo miro con curiosidad. Dan sigue teniendo una sonrisa amable en los labios.
—¿Puedo… puedo preguntarte algo?

—Sí, claro —parece sorprendido—, ¿de qué se trata?

Lo pienso un momento.
—¿Por qué… le llamas Jared?

Si antes parecía sorprendido, ahora todavía más. Levanta una ceja.

—Es su nombre, Brooke.

—Sí, pero… todos los demás lo llaman Jed… ¿no?

—Yo elegí ese nombre. Creo que tengo derecho a usarlo.

No me pasa por alto que no se molesta en responderme directamente. Porque esa no es la respuesta real ni de lejos. Cada vez se parece más a su hijo.

Estúpido Jared.

Abro la boca para decir algo más, pero él se me adelanta.

—No me esperaba tener la oportunidad de decir esto jamás, pero creo que Jared es realmente feliz contigo.

Parpadeo, sorprendida por el cambio de rumbo.

—Yo… oh, bueno…

—Puede que hoy estuviera un poco tenso, pero me alegra ver que tiene a alguien en su vida que cuida de él. Ya sabes a lo que me refiero.

Sí, lo sé muy bien.

Sigo sin saber qué decir cuando me da un apretón amistoso en el hombro.

—Solo espero que no te dé muchos dolores de cabeza —añade.

—No… bueno… —¿por qué estoy tan nerviosa de repente?—. ¿Qué novio no da dolores de cabeza?

Suelto una risita un poco nerviosa cuando intento dar un paso atrás y sus dedos se aprietan casi imperceptiblemente en mi hombro.

—¿Cuánto tiempo lleváis juntos?

Aparto la mirada, incómoda sin saber muy bien por qué.

—Eh… dentro de unos días hará… mhm… nueve meses.

—Nueve meses. Eso es mucho tiempo.

—Sí.

Doy por sentado que la conversación ha terminado e intento dar un paso atrás, pero me tenso completa e indudablemente cuando él me retiene moviendo su mano hacia mi nuca.

—¿Y eres feliz con él? —pregunta.

—Mucho —digo enseguida—. Creo que debería ir a…

Me corto a mí misma, asustada, cuando la puerta de cristal se abre con tal golpe que casi estallan los cristales. La mano de Dan desaparece de mi nuca cuando Jared pasa por mi lado hecho una furia y se pone entre nosotros, agarrándolo del cuello de la camiseta y empujándolo hacia atrás. Su padre da unos pasos hacia atrás y choca con la encimera, sujetándose el cuello.

Y, sin embargo, no parece sorprendido. En absoluto. De hecho, por su expresión, diría que lo ha estado esperando.

Un momento, ¿dónde está Tex? Escucho su voz en el salón. ¿Ha entrado y ni siquiera me he dado cuenta? Sí que estaba absorta en los nervios de la conversación.

Veo que la espalda de Jared está completamente tensa cuando me esconde tras ella. No entiendo nada, pero de alguna forma agradezco que haya aparecido.

—No vuelvas a tocarla —le advierte en voz baja a su padre.

—Relájate, Jared —él le resta importancia con un gesto—. Solo habl…

—No era una sugerencia —le espeta de malas maneras—. No vuelvas a hacerlo en tu vida.

Dan deja de sonreír por fin y lo mira fijamente. Quiero alargar la mano y agarrarme a Jared para que no vuelva a lanzarse hacia delante, pero estoy tan impresionada que no puedo moverme. Además, no sé hasta qué punto agradecería que interviniera en esto.

—Muy bien —dice Dan finalmente—. Ni siquiera la rozaré si es lo que quieres.

Jared no se relaja en absoluto. De hecho, parece que se tensa aún más.

Vale, me da igual si se lo toma a mal o no. Estiro la mano hacia la suya y echo una ojeada a Dan antes de tirar de él hacia fuera. Jared se suelta de mi mano y baja las escaleras del porche. Cierro la puerta de cristal con suavidad —no sé cómo no se ha roto— y lo sigo, confusa.

—¿Estás bien? —pregunto cuando se queda de espaldas a mí.

—Sí.

—Jared… yo… ¿qué pasa?

—Nada —me dice en voz baja, pasándose la mano por el pelo.

Agacho la cabeza un momento, algo decepcionada.

—Cariño, habla conmigo —me acerco, cautelosa, y le pongo una mano en el brazo—. ¿Qué está mal?

Me quedo pasmada cuando quita su brazo de mi toque, como si quemara. Nunca había hecho esto. Nunca me había rechazado. Y me siento peor que si me hubiera dado una patada en el estómago. Mucho peor.

Mi mano se queda suspendida en el aire un momento antes de que caiga inerte a un lado de mi cuerpo.

—No deberíamos haber venido —dice finalmente.

—Jared, las cosas estaban bien hasta ahora, ¿qué ha cambiado?

Esboza una sonrisa irónica sin mirarme.

—Tú eres el único que está tenso, ¿se puede saber qué te pasa? —insisto.

Él se gira hacia mí y me dirige una mirada gélida. Casi doy un paso atrás por puro impulso, pero me contengo.

—Él —señala la cocina con la cabeza—. Eso es lo que me pasa.

—Pero… se ha portado bien con todo el mundo. Ha sido muy simpático conmigo.

Si mi intención era calmarlo, creo que estoy consiguiendo lo contrario. Le empieza a palpitar un músculo de la mandíbula.

—¿Simpático? —repite en voz baja.

Me paso las manos por la cara, frustrada.

—¿Puedes decirme qué está mal? —casi le suplico—. ¿Qué pasa? ¿No han ido las cosas bien?

—Las cosas nunca van bien cuando él está presente.

—Jared, estás siendo desproporcional, él no…

—¿Desproporcional? —esta vez, sí se ríe irónicamente—. No sabes nada, Brooke.

—¡Pues no, no sé nada porque nunca me cuentas nada! ¡Absolutamente nada!

Mi repentino ataque de rabia lo pilla desprevenido, porque la ironía desaparece por completo de su expresión.

—¡No me dices qué pasa, no dejas que te toque y te atreves a ponerte irónico cuando no entiendo nada! ¿Se puede saber qué pasa, Jared? ¿Qué quieres que haga? ¿Quieres que te deje solo? ¿Qué me quede contigo? ¿Qué demonios quieres?

Se queda callado por unos instantes, mirándome. Me da la sensación de que algo en su mirada se suaviza.

Pero no lo suficiente, porque aprieta los labios.

—Quiero irme. No sé ni qué hago aquí.

Parpadeo cuando se da la vuelta y entra otra vez en casa de su madre, hecho una furia. Yo me quedo casi cinco minutos enteros fuera antes de pasarme las manos por el pelo y volver a entrar.

Y lo que me encuentro es a Cassie intentando detener a su hermano, que arrastra nuestras maletas pequeñas hacia el coche de nuevo. Gail no se molesta en hacer nada. Supongo que sabe que no servirá.

Cuando Jared sale de su casa, me giro hacia ella.

—Lo siento —murmuro.

—No es por ti, Brooke —me asegura Gail—. Ya nos veremos en otra ocasión. Podéis volver cuando queráis.

O cuando quiera él, más bien.

Me despido brevemente de Cassie y me da lástima no tener la oportunidad de hacerlo con los demás, pero no me queda otra que subirme al coche del loco que dudo que en estos momentos esté en condiciones de conducir.

Me cruzo de brazos, irritada, cuando él da marcha atrás y sale de la calle sin decir una palabra. Tiene las manos apretadas en el volante. Y yo en mis brazos. Y estamos los dos en silencio, cada uno más enfadado que el otro.

Nunca pensé que un trayecto en coche pudiera llegar a ser tan largo. El silencio se me hace sofocante e insoportable y abro un poco la ventanilla pese a que fuera hace mucho frío.

—Cierra eso —me dice al verlo.

—Cállate, Jared.

—Hay maldita nieve fuera, ¿quieres ponerte enferma?

—¡Lo que quiero es no tener que salir corriendo de casa de los padres de mi novio!

Veo que un músculo en su mandíbula va tensándose más a medida que las palabras van saliéndome de la boca, pero ahora mismo me da igual que esté enfadado.

—Tu madre se merecía que te despidieras de ella en condiciones. Y Cassie. Y Robert. Y los demás.

—Déjame en paz.

—No, Jared. Estás demasiado acostumbrado a que la gente te deje en paz, pero yo no pienso hacerlo. Has sido un imbécil.

—Pues como siempre —masculla.

—No, Jared. Tú no eres un imbécil, pero tienes tendencia a portarte como si lo fueras.

Lo miro con el ceño fruncido y él no se digna a girarse ni por un momento.

—¿No me vas a decir nada? —preguntó, enfadada.

—¿Y qué quieres que te diga, Brooke?

—¡No lo sé! ¡Qué ha pasado, por ejemplo!

—Nada —dice secamente.

Lo miro, perpleja, antes de soltar una risa irónica y dejarme caer en el asiento. Él me mira de reojo.

—¿Qué?

—Nada —repito—. Te gusta mucho esa palabrita, ¿no? Pues yo voy a empezar a usarla contigo también. Nada.

—Brooke…

—Si no me vas a dar una explicación, no te molestes en hablarme.

Pasan unos segundos en silencio en los que yo miro por la ventanilla, enfadada. Frunzo el ceño cuando veo que toma un desvío que conozco demasiado bien.

—Oh, no, de eso nada —le aseguro enseguida.

—¿Qué? —me frunce el ceño.

—¡Que no pienso ir a tu casa! Llévame a la residencia.

Aprieta los labios.
—No.

—¡Jared!

—No seas cría, Brooke.

—¡¿Qué yo no sea…?!

Oh, oh.
Ya me ha sacado la vena de histérica.
—¡Para el coche!

Se queda mirándome un momento antes de centrarse en la carretera otra vez.
—¿Qué…?

—¡Que pares el coche!

—No.
—¡No te lo estoy pidiendo, te lo estoy exigiendo!
—No te dejaré en medio de una carretera cualquiera de noche, Brooke.
—¡Si no me vas a llevar a mi habitación, iré andando!

—No pienso parar el coche.

—¡Jared, lo digo muy en serio!

Suelta una palabrota en voz baja y detiene el coche en el arcén. Cuando hago un ademán de salir, él da la vuelta en redondo y empieza a conducir en dirección contraria.

—Ya te llevo a la residencia, ¿contenta?

—No. En absoluto.

—Pues bien.

—Pues vale.

Me vuelvo a cruzar de brazos y él aprieta los labios, pero ninguno dice nada más en todo el camino.

Noto que la tensión en mis hombros va en aumento a medida que veo que se acerca a la residencia. Y me da la sensación de que él se encuentra en la misma tesitura. Estoy enfadada, agotada física y emocionalmente y, ahora mismo, solo tengo ganas de llorar o estampar algo contra una pared.

En cuanto detiene el coche delante de mi residencia, bajo de un salto y me dirijo directamente a la parte de atrás. Él ya está sacando mi maleta. Se queda un momento mirándome sin llegar a dármela.

—Brooke, yo…

Enfadada, se la quito de la mano y voy directa a la puerta de la residencia. Y justo tiene que coincidir con uno de los pocos días en que está cerrada. ¿Por qué solo la cierran cuando quiero entrar rápidamente? Maldita sea. Lanzo la maleta al suelo de malas maneras y empiezo a buscar en mi bolso. Jared se detiene a mi lado y hace un ademán de decirme algo.

—No quiero oírlo —le espeto.

—No me iré sin haber hablado contigo.

—¡No has querido hablar conmigo hace un momento, así que ahora no finjas que quieres hacerlo!

—¿No puedo haber cambiado de opinión?

Oh, ese tono de voz es nuevo. Está empezando a perder los nervios conmigo. Nunca le había pasado.

Mucho estabas tardando en dinamitar su paciencia.

—¿Por qué solo podemos hablar cuando a ti te apetece? —pregunto, enfadada—. ¿Por qué nunca me escuchas?

—¿Qué yo no te escucho? —repite, perplejo.

—¡No, no lo haces! ¡Siempre que intento hablar contigo, te cierras completamente!

Por fin, las malditas llaves. Pero no me sirven de nada, porque en cuanto abro y empiezo a ir hacia la escaleras, él me sigue.

—Déjame en paz, Jared —le advierto.

—No me iré estando enfadados.

—¡No estoy enfadada, estoy furiosa!

—¿Y quieres pasarte así el resto de la noche? ¿No prefieres hablarlo, joder?

Me detengo delante de mi puerta y me giro para encararlo.
—¿Hablar de qué? ¿De que nunca me cuentas nada?

—¿Qué nunca te cuento nada? ¿Tienes idea de lo mucho que sabes de mi vida?

—¡No sé nada de ti!

—¡Lo sabes todo! ¡Nunca hablo de nada con nadie, pero siempre intento hacerlo contigo porque sé que te gusta!

—¡No deberías hacerlo porque a mí me guste, Jared, deberías hacerlo porque es lo que quieres!

Es en este preciso momento en que me doy cuenta de que hay, al menos, diez cabezas asomadas por el pasillo mirándonos desde sus habitaciones. Intento decir algo, pero Jared lo ignora completamente y me obliga a centrarme en él otra vez.
—¿No puedes entender que no es tan sencillo como eso? —me pregunta, frustrado.

—¿El qué? ¿Hablar conmigo?

—¡No, Brooke! ¡No contigo, con todo el mundo!

—¡Debería ser fácil hablar conmigo! ¡Siempre intento que lo sea!

—¡Y yo intento ser lo más abierto contigo que puedo! ¡Joder, lo intento, pero no puedes obligarme a ser alguien que no soy!

—Si tanto sientes que te obligo a ser lo que no eres, no sé qué haces aquí.

Meto la llave en la cerradura y un escalofrío me recorre el cuerpo entero cuando pone una mano sobre la mía. Incluso en una situación así mi sistema nervioso está de su parte.
—Estoy aquí porque te quiero —me dice en voz baja—. Si cualquier otra persona en el mundo se enfadara conmigo y quisiera encerrarse en su habitación, la ignoraría, pero no puedo hacer eso contigo, Brooke.

Intento no mostrar el efecto que sus palabras tienen en mí. No puedo. No ahora.
—No uses las llaves que te he dado —mascullo sin mirarlo.

Abro la puerta y, sin mirar atrás, me meto en mi habitación y cierro a mis espaldas.

Maldita sea.

Dejo la maleta bruscamente en el suelo y me entran ganas de llorar casi al instante en que me quedo sola.

Me paso las manos por la cara e intento no llorar con todas mis fuerzas, pero a cada segundo que pasa siento que el oxígeno de la habitación va disminuyendo y formándome un nudo en la garganta.

Nunca me había sentido así por pelear con alguien. No me pasó con las mil veces que discutí con Nick. No me pasó cuando me peleé mil veces con Sam. Ni siquiera con Lexi. Esto es horrible.

Ni siquiera recuerdo por qué ha empezado la discusión, pero cada vez que pienso en ella me doy más y más cuenta de que me parece una tontería. Y mi enfado va desapareciendo. Al menos, con él. Porque comigo misma se multiplica por mil.

Mierda, ¿qué he hecho?

Vuelvo a la puerta precipitadamente y miro a ambos lados del pasillo. Las cabezas siguen asomadas, pero me da igual. Mi corazón se acelera cuando vio que Jared está yendo a las escaleras.

Y aquí llega el momento drama.

—¡Jared, espera!

Se detiene de golpe y se da la vuelta, sorprendido. Menos mal que lo hace, porque me pilla justo en el momento en que me lanzo —literalmente— sobre él. Da un paso hacia atrás y me rodea con un brazo para mantenernos en equilibro. Mis pies no tocan el suelo cuando le rodeo el cuello con los brazos y escondo la cara en su cuello.

—Lo siento. No quería decir todo eso —digo atropelladamente—. De verdad que no quería.

Noto que su cuerpo se relaja bajo el mío y me coloca la mano libre en la nuca. Sus dedos se aprietan en mi cadera.

—Yo también lo siento, Rocky. Te voy a contar lo que me pidas. No hoy, pero… te lo voy a contar.

No puedo más. No quiero estar así con él. No con Jared. Me separo un poco y le sostengo la cara con las manos. Me da la sensación de que ya lo esperaba, porque responde al beso incluso con más ganas que yo. Hundo los dedos en su pelo para acercarlo incluso más mientras noto que me mueve para que le rodee la cintura con las piernas. Ni siquiera me he dado cuenta de que se estaba moviendo y no sé cómo no nos hemos matado, pero escucho una puerta y abro los ojos. Estamos en mi habitación.

Noto mi espalda pegada a la pared que hay junto a mi puerta y su beso se vuelve más urgente al tiempo que yo me quito el jersey y la camiseta por encima de la cabeza, quedando solo en sujetador. Noto una de sus manos acariciando cada

centímetro de mi piel ahora desnuda antes de subirme la falda con un puño hasta que puede colocarse mejor entre mis piernas.

—¿Cómo demonios te has puesto una falda habiendo nevado? —protesta.

—Creí que no saldríamos de casa de tu mad… —me detengo con la respiración agitada y lo miro—. ¿En serio quieres hablar ahora de ropa?

—Tienes las piernas heladas, Brooke.

—Pues caliéntamelas y déjate de tonterías.

Lo noto algo sorprendido cuando vuelvo a besarlo, esta vez con muchas más ganas que antes, y le desabrocho el cinturón. Me corresponde al beso enseguida y me rodea uno de los muslos con una mano para levantarme un poco. Siento un escalofrío bajándome por la espalda cuando aparta mis bragas y jadeo sin poder evitarlo cuando noto sus dedos helados contrastando con mi piel ardiendo. Al cabo de unos pocos segundos, sin más preámbulos, se introduce en mí. Suelto una bocanada de aire y aprieto las piernas en sus caderas. Joder, no me había dado cuento de hasta qué punto necesitaba esto. En cuanto empieza a moverse, le rodeo la nuca con una mano y hundo la cara en su hombro. Noto su respiración agitada en mi cuello y me estremezco.

Pero cada vez que se mueve la espalda me da contra la pared y empieza a doler. Él debe notarlo, porque enseguida me sostiene con ambas manos y, en menos de un segundo, estoy tumbada en mi cama. Vuelve a colocarse y me sujeta la mandíbula con una mano para besarme sin un solo atisbo de delicadeza —y confieso que esos besos son mis favoritos— antes de seguir con lo que hemos empezado en la pared.

Un rato más tarde —un rato agradablemente largo—, estoy enroscada encima de él en la cama, con la cabeza en su pecho. Notar su corazón palpitando con calma es… relajante. Cierro los ojos cuando se mueve para acomodarme mejor y noto que me pasa los dedos por la raíz del pelo.

—Si todas nuestras discusiones van a terminar así, no me importaría discutir más —murmura.

Toda mi calma del momento se evapora cuando empiezo a reírme. Levanto la cabeza y escalo un poco en su cuerpo para tener la cara a la misma altura. Le acaricio la mejilla con los dedos y me inclino para darle un beso corto en los labios.

—No quiero que te sientas forzado a contarme nada —murmuro.

La sonrisa que tenía desaparece, pero no parece tenso o enfadado. De hecho, solo parece relajado.

—Si tardo en contarte algo, Brooke, no es por ti. Es por mí. Confío en ti —frunce ligeramente el ceño—. Más de lo que probablemente crees.

—No tienes por qué contármelo si no quieres.

—¿El qué?

—Lo de… de tu padre. El por qué has querido irte de esa forma.

Esta vez noto que se le tensan los hombros. Mierda. Vuelvo a besarle en los labios, esta vez de forma prolongada, hasta que noto que vuelve a relajarse.

—No hablemos de él —murmura.

—Está bien —accedo.

Vuelvo a besarlo en los labios y en las comisuras antes de recorrer su mandíbula. Finalizo con un beso bajo su oreja, justo donde él suele dármelos, y vuelvo a acurrucarme para dormirme.

La última nota – Capítulo XXXVI – Página 13
38 – 48 minutes

XXXVI – PRIMER AMOR

Me aparto suavemente de Jared, que sigue durmiendo boca abajo con la mejilla en la almohada y un brazo sobre mí. En cuanto intento apartarme, sus dedos se cierran en mi cintura y me arrastran más cerca. Y ni siquiera se ha despertado. Niego con la cabeza.

Lo miro de reojo y la verdad es que la tentación de lanzarme sobre él… es grande. Pero ya conozco al señorito. Y no tiene muy buen despertar.

De todas formas, decido arriesgarme. La vida es corta.

Así se habla, hermana.

Esbozo una sonrisita juguetona y me estiro hacia él. Le doy un beso en el hombro y sigo un caminito invisible con los labios hacia su nuca. Para cuando estoy recorriendo el otro hombro, noto que se remueve y abre lentamente los ojos. Yo, por mi parte, ya estoy sentada en su espalda con una sonrisita.

—Buenos días, bella durmiente —bromeo contra la piel de su hombro.

—¿Te has despertado de buen humor? —bromea él con la voz adormilada.

—Bastante. ¿Y tú? Porque no recuerdo una sola vez que no te hayas despertado de mal humor.

—Creo que voy a estrenarme en ese sentido.

Sonrío cuando veo que las comisuras de sus labios se curvan hacia arriba.

Creo que acabo de descubrir la fórmula secreta para que se despierte de buen humor.

Le beso la nuca de nuevo, recorriendo el contorno de un tatuaje con la punta de la lengua. Se coloca mejor, divertido, cuando sigo hacia abajo, deteniéndome en la

mitad de su espalda. Ya le arde la piel. Seguro que la mía está todavía peor. Cuando le paso las manos por las costillas y meto una entre las sábanas y su estómago, él me mira con una ceja enarcada.

—¿Estás intentando insinuarme algo, Rocky?

—Puede… ¿eres capaz adivinar qué es?

—Creo que voy a necesitar que me des más pistas.

—No hay problema.

Empieza a reírse y yo tiro ligeramente de su hombro. Se da la vuelta dócilmente y me quedo sentada en su estómago. Apoyo las manos en el colchón para inclinarme hacia delante y atrapar el lóbulo de su oreja entre los dientes. Bajo un poco por su mandíbula y la barba incipiente me pincha ligeramente los labios hasta que llego a su garganta. ¿Cómo puede ser sexy incluso su maldita garganta? Es odioso que sea tan perfecto.

Cuando noto que intenta sujetarme de las caderas, le apartó las manos y las sujeto al lado de su cabeza. Entrecierra los ojos cuando le dedico una mirada de advertencia.

—A ver cuánto aguantas quietecito.

—Poco.

—Seguro que puedes hacer un esfuerzo.

—Lo dudo mucho.

Sonrío y le beso la clavícula usando la punta de la lengua, ligeramente los dientes y los especialmente los labios. Suelto sus muñecas y me apoyo con una mano en su pecho para volver a subir y besarlo por fin en la boca. Corresponde al beso enseguida, pero cuando intenta darle más intensidad que yo, me aparto con una sonrisa malvada.

—¿Tú también te has levantado de buen humor, Jed?

Sonríe y cierra los ojos cuando oye su apodo, pero los vuelve a abrir —al igual que sus labios— cuando bajó la mano por su estómago juguetonamente hasta llegar donde sé que le cortaré la respiración.

—Joder, Brooke…
—Tengo malas noticias.

—¿Eh?

—Ya me has oído.

—Pero… ¿tienes que decírmelas ahora?

—Sí. Porque me encantaría seguir con esto, pero he quedado con Liam, Riley y Lex para desayunar… y tengo que ir a ducharme.

Le doy una palmadita en el pecho y me pongo de pie. Veo que me mira con la boca abierta, indignado.
—Eso es provocar —me acusa.

—No lo he negado.

—Muy maduro por tu parte.

Pestañeo inocentemente y él se apoya sobre los codos con expresión agria.
—Vuelve aquí y acaba lo que has empezado.

—Llega a la ducha antes de que te cierre la puerta y, a lo mejor, consideraré acabarlo ahí.

Intento llegar corriendo al cuarto de baño, pero —como ya esperaba— me atrapa por el camino y, con un solo brazo, me lleva a la ducha con él entre risas e intentos vagos de zafarme.

Cuando termino de vestirme, todavía me quedan diez minutos antes de tener que preocuparme de llegar tarde. Me detengo delante del espejo que hay junto a mi armario y me paso los dedos por el pelo húmedo para colocarlo un poco mejor. Veo a través del espejo que él recoge sus pantalones del suelo y se los pone tranquilamente.
—Hoy no podré venir a verte. Tengo ensayo hasta tarde.

—Tranquilo, creo que Lexi me tendrá ocupada todo el día.

—¿Todo el día? ¿Por qué?

—Porque anoche Kevin no estaba aquí. Seguro que han discutido y necesita insultarlo durante unas cuantas horas para desahogarse.

Me sonríe ligeramente, pero me da la sensación de que la sonrisa no llega a sus ojos. Me doy la vuelta y dudo un momento antes de preguntar, extrañada.

—¿Estás bien?

—Sí —se acerca a mí, relajando la expresión—. Es… ¿quieres venir a cenar a mi casa esta noche?

Me sorprende un poco que lo pregunte así. Normalmente, solo nos mandamos un mensaje diciéndonos la hora y eso es suficiente. Intento no dejar ver que me ha sorprendido al sonreír.

—¿Solo a cenar? —enarco una ceja.

—Y a dormir —aclara—. Estaba implícito.

—Entonces, sí. ¿Vas a cocinarme algo para demostrarme tu amor incondicional? —levanto y bajo las cejas.

Él pone una mueca.

—¿Es obligatorio?

—Quizá.

—Es decir, que lo es.

—Exacto.

Empieza a reírse y se inclina para darme un último beso corto en los labios.

—Pásalo bien, Rocky.

—Lo mismo te digo.

En cuanto me deja sola, voy a por mi móvil y veo que Liam ya me ha mandado un mensaje diciéndome que está de camino. Agarro el abrigo y las llaves y bajo las escaleras de la residencia. Lexi está abajo y me mira con un aire sombrío que, por un momento, me deja un poco descolocada.

—¿Qué pasa? —pregunto.

—Que he visto pasar al buenorro de tu novio —refunfuña.

—¿Y a qué viene esa cara?

—¡A que yo también quiero a un buenorro tatuado que babee por mí!

—Ojalá babeara por mí tanto como crees —murmuro, negando con la cabeza.

Ella me mira un momento antes de suspirar.

—Espero que no estés tan ciega para hacer fotos, amiga mía.

—Bueno, tienes a Kevin.

Se ríe irónicamente y emprende el camino hacia la cafetería. Yo me apresuro a alcanzarla y le paso un brazo por encima de los hombros.

—¿Qué ha pasado? —pregunto directamente.

—Que es un imbécil.

—Nada nuevo, entonces.

—Pues no.

—¡Es que se ha acostado con dos chicas! ¡Dos!

—Lexi, tú te has acostado con tres chicos.

—¡Pero él no lo sabe! ¡Yo no se lo digo! ¡Yo, al menos, tengo un poco de respeto!

Niego con la cabeza y la dejo despotricar sobre las faltas de respeto durante el corto trayecto a la cafetería.

En cuanto llegamos, veo que Liam ya está en la mesa. De hecho, está hablando con Riley y haciéndola reír, para variar. Sam no vendrá, claro. Y es agradable ver a Riley más animada. No la he visto mucho desde que fui a su casa, pero estoy segura de que apenas ha sonreído.

Bueno, Liam tiene un don para hacer felices a los demás. Es un amor.

Me siento a su lado y Lexi se coloca junto a Riley.

—Buenos días, Brookie-tookie-pookie.

—Ese apodo cada vez es más largo —protesto en voz baja.

Estoy a punto de decir algo, pero me detengo cuando me doy cuenta de que me está mirando fijamente. Y con una sonrisita pervertida.

—¿Qué? —pregunto directamente.

—Alguien ha echado un polvo mañanero, ¿eh?

Noto que mis mejillas se encienden al instante y ellos empiezan a reírse.

—¿Eh? ¿Cómo…?

—Sé reconocer una mirada de polvo mañanero —se jacta felizmente.

—Liam sabe reconocer cualquier cosa relacionada con sexo —aclara Lexi.

—Exacto. Soy vuestro gurú sexual.

Niego con la cabeza y me pido unas tortitas con sirope de chocolate cuando viene la camarera. Hoy me apetece algo que me engorde. En cuanto me las trae, empiezo a devorarlas con ganas mientras ellos le preguntan a Riley todo lo que yo le pregunté el otro día al ir a su casa. La verdad es que parece sinceramente mucho mejor. Y eso que solo ha pasado poco más de una semana. Me alegro por ella.

—Bueno, no hablemos todo el rato de mí —protesta, algo avergonzada de ser el centro de atención de la mesa—. Lexi, ¿qué tal con Kevin?

Lexi arruga el gesto.
—No hay nada, así que ni bien ni mal —clava el tenedor en su desayuno como si quisiera apuñarlo—. Él hace su vida. Yo hago la mía. Y no nos hablamos.

—Es decir, que habéis cortado —concluye Liam—. Otra vez.

—¡No hemos cortado porque no estábamos saliendo!

—Normal, si os pasáis el día acostándoos con otras personas…

—Liam, cállate.

—¡Si yo soy el primero al que le gusta todo eso de repartir amor! Pero no cuando estás con alguien.

—¡Que no estábamos juntos!

—Venga ya. Seguro que anoche te acostaste con él.
—No lo creo —murmuro—. No escuché gritos saliendo de su habitación.

Mientras Lexi sigue apuñalando su desayuno con rabia, Riley me mira con curiosidad.
—¿Y tú por qué estabas ahí anoche? —me pregunta—. ¿No tenías que llegar esta mañana?

Me quedo callada al instante.
—Decidimos irnos antes —digo, simplemente.

Supongo que ellos ven que eso no es todo lo que pasó —no es que las mentiras sean mi fuerte—, pero tienen la consideración de no seguir preguntando.
Bueno, Lexi lo hará en cuanto estemos a solas.
—¿Y qué tal la familia de don guitarrita? —pregunta Liam con la boca llena—. ¿También tienen cara de amargura vital y tatuajes?

—Tatuajes sexys —aclara Lexi.

—No son tan sexys —refunfuña él.

—A mí no me gustan y tengo que admitir que son muy sexys en él —Riley se encoge de hombros, sonriendo.

Liam nos mira a las tres como si fuéramos las responsables de todos sus problemas y yo le pellizco la mejilla, divertida.
—No te pongas celoso, Liam. Tú no necesitas tatuajes. Eres muy tierno.

—Perdona, yo no soy tierno. Soy una ardiente máquina sexual.

Empiezo a reírme a carcajadas y él me señala.
—Sí, tú ríete. Solo lo haces porque no lo has probado.

—Bueno, no nos desviemos —Lexi me mira—, ¿qué tal su familia? ¿Cómo son?

Evito pensar en el padre de Jared a toda costa cuando los describo tal y como fueron: geniales. Incluso menciono la parte en que fuimos a casa de mis padres. Lexi parece sinceramente sorprendida de que Jared consiguiera convencerme.
Liam, por su parte, suspira cuando termino
—Así que Brookie tiene su historia de amor perfecta mientras yo hace dos largos días que no tengo una cita, Riley y papi Sami han terminado y Lexi se debate entre acostarse con un cantante loco o no. Yo creo que la suerte no está muy compensada en esta mesa.

Sonrío como un angelito.
—Para una vez que yo soy la afortunada… ¿cuánto tiempo tuve que aguantar veros a todos con vidas amorosas y sexuales mientras yo me iba a dormir tristemente sola?
—Te ibas a dormir tristemente sola porque querías —aclara Liam—, porque te recuerdo que siempre me ofrecía a darle un poco de consuelo a tu soledad.

—Oh, mierda.

Levanto la mirada hacia Lexi, divertida.
—¿Qué?

Pero mi sonrisa desaparece cuando veo que tiene los ojos clavados en un punto por encima de mi hombro. Me doy la vuelta, confusa, y veo que están entrando cinco chicos al local. Varias cabezas se giran hacia ellos y, por un momento, me da la impresión de que es la banda de Jared. Pero no. La gente no se quedaría sentada algo intimidada al verlos a ellos. Probablemente irían a pedirles algún autógrafo. No crearían este ambiente de tensión palpable.

Es la banda de Brent. Las serpientes esas. O como se llamen.
Me quedo mirando a Brent un momento y trago saliva cuando veo que tiene dos cicatrices pequeñas que no había visto hasta ahora; una en la ceja —que se ve claramente— y otra en la barbilla. Quizá las identifico al instante porque son las que Jared le hizo delante de mí.
Probablemente lo haya mirado por un momento de más, porque él gira la cabeza en mi dirección. Me apresuro a darme la vuelta, más asustada de lo que me gustaría admitir.
—¿Quién es? —pregunta Riley, sorprendida.

—Sea quien sea, no tiene cara de ser mister simpatía —murmura Liam.

Miro a Lexi. Esto le ha hecho tanta gracia como a mí. Ella estaba conmigo esa noche. No vio lo que había pasado, pero estuvo conmigo tanto como pudo después.

—Es… el cantante de una banda de la ciudad —digo en voz baja, como si pudiera estar escuchando—. Serpientes.

—Oh, así que su cara me suena por eso —comenta Liam—. Tienen fama de ser un poco…

—…locos —concluye Riley, frunciendo el ceño—. También he oído hablar de ellos, ahora que lo mencionas. ¿De qué los conoces?

—El rubio se llama Brent. Él y Jared… mhm… no se llevan demasiado bien.

Tanto Lexi como Liam me miran al instante.

—¿Por qué? —ella parpadea, confusa—. ¿Rivalidad de bandas?

—No, no es eso. Es más… personal.

—Oh, ese es el chico de su pelea —deduce Liam.

Asiento con la cabeza lentamente.

—¿Quieres que nos vayamos? —pregunta Lexi.

—No. Mejor me voy yo. No os preocupéis.

—Tú no te vas sola estando yo aquí —me asegura Liam.

Tras discutirlo por unos instantes, los cuatro nos ponemos de pie y yo intento no darme la vuelta con todas mis fuerzas, aunque algo me dice que nos están mirando.

Finalmente, no me queda más remedio que pasar junto a ellos. Para mi alivio, no me están prestando atención. Aunque no veo a Brent por ninguna parte. Me apresuro a salir de la cafetería junto a Liam, que se ha rezagado para esperarme y me sujeta la puerta.

Sin embargo, siento que algo va mal en cuanto ponemos un pie fuera de la cafetería. Me giro instintivamente hacia la izquierda y me quedo de piedra cuando veo a Brent apoyado con un hombro en la pared de la cafetería, fumándose un cigarrillo. Esboza media sonrisa cuando sus ojos encuentran los míos.

—Cuánto tiempo, Brooke.

Me giro hacia Liam, pero él se ha adelantado con las demás cuando hemos salido de la cafetería, así que estoy sola.

Bueno, ¿qué más da? Solo es un idiota. Y ya se llevó una paliza la última vez que intentó hacerse el listo. No creo que vuelva a pasarse de la raya. Aunque… bueno, Jared no está aquí.

—Brent —murmuro frívolamente—. Bonita cicatriz.

Sonríe aun más.

—Bonito culo.

Intento no sacarle el dedo corazón con todas mis fuerzas.

—¿Has visto a Cassie? —pregunta con los ojos brillándole por la diversión.

Ya estaba encaminándome al coche, pero me detengo en seco para mirarlo.

Todavía recuerdo lo que Jared me contó. Lo que le hizo este imbécil a Cassie. Estuvo con ella durante mucho tiempo, aprovechándose tanto como pudo de la pobre chica. Por no hablar de la parte en que la golpeó.

—No te atrevas a mencionar a Cassie —le advierto en voz baja.

—Así que sí has estado con ella. Seguro que me echa de menos.

—Te aseguro que no.

—Qué pena. Era un poco aburrida, pero no estaba mal. Demasiado pequeña, quizá. A lo mejor tú podrías gustarme más.

—Lamento mucho no poder decir lo mismo.

—La última vez que nos vimos no tenías tantas ganas de hablarme. De hecho, tenías mucha prisa por marcharte. ¿Te acuerdas de esa noche, Brooke?

Aprieto los labios.

—¿De la parte en la que Jared te tiró al suelo y te partió la cara? Sí, la recuerdo bastante bien.

Veo que su mirada se crispa por un breve segundo.

—Debes hacerle unas muy buenas mamadas para que se cabree tanto solo por hablarte mal. ¿Qué te da a cambio? ¿Dinero? ¿Te deja acompañarlo a las giras para que te sientas especial y no solo una fan más?

No me molesto en responderle. Le dedico una mirada furibunda y le doy la espalda, volviendo al coche. Escucho su voz a mi espalda.

—Nos vemos pronto, Brooke.

—Lo dudo —espeto.

—Yo no lo dudaría tanto.

Tengo que reprimir una sonrisa cuando el profesor Addams suspira por tercera vez consecutiva porque Cris le da otra orden.

—Esa foto no debería estar aquí.

—Está justo donde debe estar.

—Habíamos acordado que estaría con las de la playa.

—¡Aquí está justo donde…!

—¿Y qué me dices de esta otra? ¡Qué desastre de organización!

—¡Es mi organización!

—Pues mejora tu organización.

Me aparto y suspiro, paseándome por la galería vacía. Bueno, no del todo. Los demás alumnos están aquí con sus profesores para organizar sus zonas de la sala con sus fotos. Somos cinco en total.

Tengo que decir que, objetivamente, la mía es la zona más bonita. No sé si debería mencionarlo porque Cris y mi profesor se pondrían a discutir —otra vez— sobre quién es el responsable de que esté tan bien.

Mientras ellos siguen discutiendo, me detengo delante de uno de mis paneles de fotos y lo repaso con la mirada distraídamente. Justo lo estoy haciendo por tercera vez cuando noto un brazo demasiado familiar rodeándome la cintura desde atrás.

—Qué fotos tan horribles —murmura Jared.

Pongo mala cara, divertida, y me doy la vuelta hacia él. Acaba de llegar. Y veo que varios alumnos lo han seguido con la mirada hasta aquí.

A veces, me pregunto si lo siguen con la mirada porque es famoso o porque está bueno.

O por las dos cosas.

—Lo siento, los autógrafos se piden al final de la jornada —sonrío.

Parece divertido cuando se inclina para darme un beso corto en los labios.

—Gracias por venir —murmuro—. Sé que tenías ensayo y…

—Que le den al ensayo. Enséñame todo esto.

Sonrío ampliamente y lo arrastro conmigo al inicio de mi parte. Cris y mi profesor siguen discutiendo a unos metros de nosotros. Me giro hacia Jared y veo que él observa a su alrededor con curiosidad.

—Cris hacía realmente bien su trabajo, ¿eh?

—¿Cris? ¿Y yo qué? Te recuerdo que las fotos son mías.

—Tú haces lo que puedes, Rocky.

Hago un ademán de golpearlo en el brazo y me sujeta la muñeca con una habilidad que me hace sentir ridícula —como de costumbre—. Intento apartarme y, justo cuando se inclina sobre mí, escucho a Cris soltando un suspiro a nuestro lado.

—Brooke, cielo, ¿puedes decirle a tu querido profesor que la foto de la costa debería estar al otro lado de la sala?

—La foto de la costa está perfecta donde está —espeta el profesor Addams, enfurruñado.

Suspiro y Jared me dedica una pequeña sonrisa de diversión.
—¿No se supone que estáis aquí para solucionarme los problemas? —protesto.

—¡Te los estamos solucionando! —protesta Cris.

—¡Me estáis creando más!

—Yo, como tu profesor, se supone que estoy aquí para ayudarte. Es mi obligación —aclara él—. Lo que no entiendo es la función de esta mujer, Brooke.

—Esta mujer tiene un nombre, guapo —le espeta Cris.

—¿Y cuál es ese nombre, guapa? —él entrecierra los ojos, irritado.

—Cris para la gente que me cae bien. Cristina para ti.

—¿Y se puede saber qué…?

—¿Por qué no os relajáis un poco? —les sugiere Jared de repente—. Os recuerdo que se supone que Brooke debería ser vuestra principal preocupación. Lo importante es que le guste a ella, no a vosotros dos.

Veo que ambos enrojecen al instante.
—Jed tiene razón —dice Cris, mirándome—. Si te gusta así, se queda así.

—Exacto —el profesor Addams asiente con la cabeza.

Esbozo una sonrisa divertida.
—Entonces, ahí se queda —sentencio.

Mi profesor se apresura a marcharse cuando ve uno de los promotores de la galería y Cris lo observa, negando con la cabeza.
—Brooke, querida —me mira—, ¿sabes si está casado?

Me quedo mirándola un momento, pasmada.
—¿No has estado toda la noche discutiendo con él?

—¿Y qué? Mira qué culito tiene.

—¿Y tú no tienes novio? —pregunta Jared, enarcando una ceja.

Cris lo mira con mala cara.
—Me gustabas más cuando estabas calladito, Jed.

Al final, no sé si consigue ligar con él. No tardo en irme de la galería con Jared. Después de todo, me he dado cuenta de que no estaba haciendo nada de provecho ahí. Cuando llegamos a su edificio, saludo al portero con la cabeza —ya está harto de verme, el pobre hombre— y subimos a su piso.

Me entretengo un rato irritándolo mientras cocina, pero como no quiero que explote el piso por andar cerca de los fogones —soy peligrosa en una cocina—, decido dejarlo solo un rato y llamar a Lexi. Justo como había supuesto, se pasa casi media hora despotricando contra Kevin por lo mismo de esta mañana.

Cuando vuelvo a entrar, veo que él ya ha terminado y cenamos en la barra. Pese a que la cosa está tan calmada como de costumbre, no puedo evitar fijarme en que él parece un poco tenso en todo momento, cosa que me está empezando a preocupar un poco.

Sin embargo, no saco el tema. Ni siquiera cuando vamos al sofá y él me coloca las piernas en su regazo. Veo que frunce un poco el ceño antes de mirarme de soslayo.

—Yo… tengo que hablar contigo, Brooke.

Debe verme la cara de espanto, porque se apresura a rectificar.

—No he hecho nada malo —aclara—. Solo quiero contarte algo.

—Vale…

Él se pasa una mano por la nuca, algo nervioso. Verlo nervioso es algo a lo que no estoy acostumbrada. Para nada. Me acerco un poco más, intrigada, y le pongo una mano en el hombro.

—Creo que es un buen momento para recordarte que hay cuchillos a menos de diez metros de mí —le digo—. Así que, si me has sido infiel, no sé si deberías esperar un poco a confesarte.

Eso parece relajarlo de nuevo cuando me sonríe, divertido.

—Muy bien, pues te lo contaré en otro momento.

—¡Jared!

Sonríe un poco, pero no tarda en dejar de hacerlo y suspirar.

—No, ahora en serio… —traga saliva—. Ayer tenías razones para estar enfadada conmigo. No puedo culparte por ello. No me merecía que me dejaras dormir contigo.

Si soy completamente sincera, casi se me había olvidado. Dudo un momento antes de rodearle el cuello con los brazos y acercarme para sentarme en su regazo.

—¿Estás insinuando que soy demasiado blanda contigo? —pregunto, algo divertida.

—Estoy insinuando que muchas veces no me merezco que lo seas.

Pongo los ojos en blanco.

—¿Qué más da? Ya estamos bien, ¿no? ¿Qué importa…?

—No te lo he dicho para rememorar la discusión.

—¿Entonces?

—Te enfadaste porque dijiste que no quería hablarte de… ciertos temas. Y eres mi novia. Mereces saberlos. Más que nadie.

Me quedo callada, algo sorprendida por la seriedad de sus palabras. Como no sé que decir, asiento lentamente con la cabeza.

—Eso no significa que tengas que sentirte presionado a… —empiezo.

—No me siento presionado a nada. Quiero contártelo. Aunque tuve que habértelo contado antes de conocer a mi padre.

Trago saliva cuando veo que toma una respiración profunda y aparta la mirada durante unos segundos. Sea lo que sea, le incomoda muchísimo. Y una parte de mí ya se está planteando si realmente quiero saberlo o no.

—Cuando tenía quince años, iba al único instituto del pueblo donde vivía —empieza—. No tenía demasiados amigos. De hecho, pasaba mucho tiempo solo. Especialmente porque nadie quería ser el amigo del hijo del profesor de historia del arte.

—¿Tu padre es profesor de instituto? —pregunto, pasmada.

—Era.

—Oh…

Algo en la forma que ha usado para decirlo no me ha terminado de gustar, pero le hago un gesto para que siga hablando.

—Había una chica en mi clase, Ivy, que también era muy solitaria. Siempre se sentaba al final de la clase y comía sola en la cafetería. Mi padre me dijo muchas veces que intentara acercarme a ella para que no se sintiera mal. Había llegado ese mismo año del pueblo y realmente nadie le había dado la oportunidad de tener una amistad con ella.

—¿Y lo hiciste? —no puedo evitar sonar un poco sorprendida.

—No. Al menos, no hasta que me vi obligado. Mi padre me puso a hacer un trabajo con ella, terminamos hablando y… bueno, como éramos los raros de la clase, supongo que sentimos la necesidad de ser amigos. No teníamos gran cosa en común, pero al menos no estábamos solos.

—¿Tú y ella…?

—Es complicado —ya entiende mi pregunta sin necesidad de terminar de formularla—. Ella no estaba mal, así que la invité a mi casa algunas veces. Yo también fui a la suya. Descubrimos que a ambos nos gustaban los mismos videojuegos y muchas veces nos veíamos solo para jugarlos… bueno, esas cosas. Nos hicimos muy buenos amigos.

No sé por qué, pero no me imagino a Jared jugando a videojuegos. Le paso un pulgar por la nuca cuando veo que hace una pausa, pensativo.

—De hecho, nos llevábamos tan bien que… bueno, un día ella me besó. Yo nunca había besado a nadie. Y ella tampoco. Fue bastante raro. Y los dos actuamos como si no hubiera pasado nada. Pasó lo mismo varias veces. Especialmente cuando venía a mi casa. Nos besábamos en el salón hasta que aparecía mi madre y le preguntaba cómo estaba, o mi padre para hablar con ella de historia del arte, porque a Ivy le encantaba.

—¿No me dijiste que no habías tenido novias? —pregunto, confusa.

—No era mi novia. Era… ya te lo he dicho, complicado.

Trago saliva, algo incómoda por la pregunta que quiero hacerle.

—¿Tu primera vez fue con ella?

—Sí.

Observa mi reacción por unos segundos.

—De nuevo, fue raro. Pero… supongo que no estuvo mal para ser la primera de ambos. La cosa se repitió unas cuantas veces, pero luego siempre actuábamos como si nada hubiera sucedido. Como si fuéramos solo amigos.

—¿La querías?

—No —esboza media sonrisa algo triste—. No, no la quería. Tampoco me gustaba especialmente. No en ese sentido, al menos. Pero lo pasaba muy bien con ella y le tenía mucho cariño.

—Erais mejores amigos —deduzco cuando se queda en silencio.

Él se encoge de hombros.

—Lo fuimos. Hasta que un día ella dejó de hablarme. Y no solo eso. Sentía que me evitaba, que no me miraba cuando no le quedaba otra que pasar por mi lado en el pasillo, que intentaba sentarse al otro extremo del aula… y yo no lo entendía. Nunca llegué a preguntarle directamente qué le sucedía. Simplemente, supuse que ya se le pasaría y me lo contaría cuando se sintiera lista para hacerlo. Y la dejé en paz.

—Me da la sensación de que eso no tiene un final bonito —murmuro cuando se queda callado de nuevo.

—No. De hecho, terminó bastante mal.

Él suspira y me mira por fin.

—Solo una semana después de eso, estaba en cenando en casa tranquilamente cuando, de pronto, llamaron a la puerta. Era la policía. Mamá se puso histérica cuando insistieron en que tenían que llevarme con ellos a comisaría. Cassie no entendía nada, era muy pequeña. Y mi padre solo intentaba que mi madre se

calmara. Ella no dejaba de preguntarme qué había hecho, pero yo no era capaz de imaginarme absolutamente nada.

»Así que me llevaron esposado a comisaría y me dejaron ahí… esperando en una celda por lo que pareció una eternidad. No tenía reloj y estaba solo. Y solo tenía quince años. Estaba aterrado.

Hace una pausa y me entran ganas de abrazarlo con fuerza, pero no quiero interrumpirle, así que me limito a acariciarle la nuca con los dedos, apretando los labios.

—Cuando uno de los policías me vino a buscar, me aislaron en otra sala. Volvieron a dejarme ahí durante demasiado tiempo. Yo prácticamente me estaba durmiendo en la mesa cuando por fin volvió uno de los agentes. Se sentó delante de mí y empezó a preguntarme cosas generales como… qué había comido ese mediodía, cuál era mi asignatura favorita, qué me gustaba hacer en mi tiempo libre…

»Y, entonces, las preguntas cambiaron. Empezó a preguntarme cosas de Ivy. Si la conocía, si me llevaba bien con ella, si pasábamos tiempos juntos… en fin, cosas también muy genéricas. Yo fui tan sincero como pude. También lo fui cuando me preguntó qué había estado haciendo el lunes anterior, justo después de que terminaran las clases. Me había ido a casa. Y se lo dije. Él me preguntó si había alguien que pudiera afirmarlo y propuse a Cassie, pero no le valió. Dijo que era demasiado pequeña.

»Siguió insistiendo en que le dijera qué había estado haciendo, pero yo no quise mentirle, así que me reiteré una y otra vez. Me dejó solo durante más de una hora antes de volver e iniciar todo el ciclo de nuevo. Yo sentía que me estaba volviendo loco cuando, por fin, me quitaron las esposas y me dejaron salir.

Hace una pausa y me da la sensación de que se le crispa un poco la mirada antes de continuar, como si esa parte no le gustara.

—Mis padres vinieron a buscarme y mi madre me preguntó durante todo el trayecto a casa qué había hecho, pero no sabía qué decirle. Les conté lo que había pasado en la comisaría, pero ellos tampoco parecían entenderlo. Además, me habían prohibido asistir a clase al día siguiente para volver a la comisaría. Yo no entendía nada.

»Al menos, no lo entendí hasta esa noche. Me había metido en la cama, pero no podía dormirme. Mi padre se metió en mi habitación y me dijo que todo iría bien, que seguro que encontraríamos la forma de arreglar todo lo necesario… bueno, todas esas cosas que se dicen para consolar a alguien. Pero yo lo notaba nervioso. Muy nervioso. Le pregunté varias veces si estaba bien, pero me respondía con evasivas.

»Finalmente, cuando se iba, volvió a sentarse a mi lado y me pidió que dijera a la policía que yo tenía la culpa de lo que fuera que había pasado.

No puedo evitar fruncir el ceño, confusa.
—¿Cómo ibas a asumir la culpa de algo que ni siquiera sabíais que era?

—Yo no lo sabía, Brooke —me dice lentamente—, pero él sí sabía lo que había pasado.

Tardo unos segundos en empezar a entender lo que me está diciendo, pero una parte de mí no quiere creerlo.
—¿Cómo?

—Me confesó que se había estado viendo con Ivy durante un tiempo.

Soy incapaz de responder. Solo lo miro fijamente y veo que su mirada se aparta de la mía tras revisar mi expresión.
—¿Se había estado viendo…? Pero, ¿cuántos años tenía esa chica?

—Quince. Como yo.

—¿Y tu padre?

—Cuarenta.

—Joder —no puedo evitar soltarlo—. Eso es… es…
—Lo sé.

—Pero… ¿eran…? ¿Eran… relaciones consentidas?

Jared suspira, claramente incómodo.

—Ella nunca le dijo que no —aclara finalmente—, pero… tampoco le dijo nunca que sí. O que le gustara eso, ¿sabes? No se negó directamente, pero sabía que estaba mal. Y mi padre también sabía que estaba mal, pero, pese a ser el adulto, nunca hizo nada para pararlo. De hecho, poco después me enteré de que le había estado gustando desde el principio. Y de que por eso me había insistido tanto en que nos hiciéramos amigos.

Sigo sin terminar de procesar lo que me está diciendo, pero me obligo a mí misma a reaccionar.
—¿Qué tiene todo esto que ver contigo? A parte de… bueno… de que se acostara con ambos.

Jared esboza media sonrisa amarga.
—Mi padre me contó que ese lunes se habían visto después de clases. Como siempre. Ella había llegado después a su casa y, de alguna forma, sus padres se habían dado cuenta de que algo iba mal. No me dijo exactamente el qué, pero hizo que sus padres llamaran a la policía. Y ella me acusó a mí de lo que fuera que había pasado.

—¿A ti? Pero… ¿qué demonios…?

—Mi padre me dijo que, si no asumía la culpa, se la echarían a él. Y eso solo haría que perdiera su trabajo y que nos quedáramos en la ruina porque con el sueldo de mamá no llegábamos a cubrir los gastos. Me insistió tanto que, de alguna forma, terminé accediendo.

—Jared…

—Sé que fue una estupidez, pero no lo pensé en ese momento.

Él niega con la cabeza, frustrado.

—Así que cuando fui a la comisaría al día siguiente, dije que lo había hecho yo. Los policías empezaron a bombardearme a preguntas que no sabía responder, pero les pareció suficiente. Solo necesitaba un culpable. Y la chica ya había dicho que había sido yo, así que el resto no importaba. Entonces…

Se detiene, incómodo, y frunzo un poco el ceño.

—Entonces, empezaron a enseñarme fotos —añade en voz baja.

Tardo un poco en atreverme a preguntar.

—¿Fotos de qué?

—Fotos de Ivy. De sus muñecas, de su espalda. Tenía marcas de agarrones y dedos en todas partes. Y una marca de mordisco en el estómago.

Entreabro los labios, perpleja.

—Sus padres habían visto el mordisco y ella les había dicho que había sido yo por miedo a que mi padre le hiciera algo malo. Por supuesto, sus padres dijeron que había sido una violación. Y ella lo corroboró. Así que había confesado que había agredido y violado a una chica sin siquiera saberlo.

No sé ni qué decir. Él no se atreve a mirarme. Solo tiene los dientes apretados con los ojos clavados en mis rodillas.

—Pensé en retractarme, pero era muy tarde. Además, en cuanto vieron que yo era bipolar, no necesitaron más para tener al chico que buscaban.

—P-pero… tu padre…

—En cuanto llegué a casa esa noche y vi que estaba solo, le exigí una explicación. Él no la tenía. O, al menos, no me la dio. En cuanto le amenacé con contar la verdad, me dijo que no me creerían. Y que no pensaba parar lo que había estado haciendo hasta ese momento porque a Ivy le gustaba que se lo hiciera. En cuanto le amenacé con contárselo a mi madre, se puso a reír y me dijo que, si era lo que quería, no volvería ni a rozarla.

Justo lo que le había dicho a Jared de mí anoche. Cierro los ojos un momento cuando me doy cuenta de que anoche no entendí por qué se enfadaba tanto al oír esa frase. Ahora lo entiendo.

—Como era menor de edad, se debatieron entre mandarme a un centro de menores o ponerme un castigo ejemplar. Al final, la chica intentó negar que hubiera sido una violación y descartaron lo del centro de menores, pero me abrieron un expediente y me dijeron que, en cuanto cumpliera los dieciocho, tendría que enfrentarme a un juicio por lo que había pasado.

—Lo de la condicional, entonces… ¿es por eso?

—No. La condicional fue por lo de Brent. Quizá me habría librado de ella de no haber sido porque ya tenía un expediente de malos tratos.

—Pero… no era cierto.

—Eso ellos no lo sabían, Brooke.

Niego con la cabeza, frustrada.
—Por eso el policía no dejaba de preguntarme lo de los moretones —mascullé.

Jared me mira, confuso.
—¿Qué?

—El día que te detuvieron tenía golpes en los brazos por los globos de pintura. Y uno de los policías no dejó de preguntarme si me habías golpeado. Insistió muchísimo pese a que yo le decía que no. Ahora entiendo el por qué. Y es injusto.

Él esboza media sonrisa un poco triste.
—Siento que tuvieras que pasar por eso, Brooke. De verdad que lo siento.

—Yo no estuve encerrada en una celda toda la noche —le recuerdo.

—Ni tampoco le diste una paliza a alguien.

—Sí, bueno, lo mío es más volverme histérica y gritar.

Sonríe, aunque la sonrisa no llega a sus ojos. Respiro hondo antes de volver a mirarlo.
—¿Qué paso con tu madre? —pregunto—. ¿Ella no sabe la verdad?

Jared no se mueve por unos segundos, pero finalmente niega con la cabeza.
—Estaba convencido de que solo arruinaría la vida si se lo contaba. Aunque sirvió de poco, porque no mucho después de eso mi padre y ella tuvieron esa pelea en la que decidieron separarse.

—Oh, Jared, tendrías que haber…

—Pensé en decírselo al cabo de unos años —murmura—. Pero… no lo sé. No lo hice. Durante mucho tiempo, mi madre me miraba como si fuera…

Se detiene antes de decirlo.

—No importa —masculla finalmente—. La cosa es que terminó creyendo que había cambiado después de ver las consecuencias de hacer eso y, aunque apenas me habló en tres años, siempre estuvo a mi lado.

—¿Y Cassie?

—Ella… bueno, no era muy mayor cuando todo pasó. No sabe mucho del tema. Ella también cree que todos mis problemas con la policía han sido por Brent.

Hago una pausa antes de hacer la pregunta que me ha estado rondando la cabeza durante ya unos minutos.

—¿Por eso hace tantos años que no vas a casa de tu madre? —pregunto en voz baja.

Él asiente con la cabeza.

—Los del pueblo siguen tratándome como a un violador. No es que me lo digan o algo así, pero es obvio por sus miradas y sus gestos de desprecio. Así que preferí alejarme de ello. Ademas, estoy seguro de que son mucho más simpáticos con mi familia ahora que yo no vivo con ellos.

—¿Y la chica? ¿Qué fue de ella?

—Mi padre se fue de casa después de separarse con mi madre. No había pasado ni un año desde la denuncia. No supe qué había sido de él hasta un tiempo después. Y, como yo había empezado a estudiar en el instituto del pueblo vecino, no volví a verla. Supongo que sigue viviendo en el pueblo. Nunca he preguntado.

—¿Y ella no podría decir que fue todo mentira? ¿Qué tú no…?

—Brooke, las cosas no funcionan así.

—Pero tú tendrás eso en tu expediente toda tu vida. No es justo.

Se encoge de hombros, pero yo no puedo tomármelo con tanta filosofía.

—Y tu padre, el muy imb… —me detengo al darme cuenta de que he estado a punto de insultarlo, avergonzada—, es decir…

—Brooke, no me ofenderé —me asegura, casi divertido.

—Bueno, pues es un maldito imbécil. Y deberías habérmelo dicho antes y en la cena le hubiera hecho el vacío. Y le habría metido mucha sal en el plato. Y en el vaso. Para que se atragantara con el vino, el muy imbécil.

No sé si me ofende un poco que mi pequeño ataque de rabia le esté haciendo gracia.

—No me extraña que te cueste tanto confiar en la gente. Si tu primer amor te trató así…

—Tú eres mi primer amor.

Lo miro de reojo intentando hacerme la dura, pero mis mejillas me traicionan cuando se tiñen de reojo. Intento volver a tema.

—¿Por qué no me lo dijiste antes?

—¿Crees que es algo que quiera ir contando por ahí?

—Pero… si lo hubiera sabido… —niego con la cabeza, frustrada—. No hubiera reaccionado así. No hubiera sido simpática con él. Ni te hubiera exigido serlo a ti. Ni siquiera habría querido ir a cenar con él. Solo con tu madre, Robert y los demás.

Jared lo considera un momento, pensativo.

—Mamá tiene suerte de haber encontrado a Robert —dice finalmente.

—El otro día te vi mirándolos en la cena —comento suavemente—. No… no parecías muy contento.

Lo pienso un momento y supongo que es para acordarse. En cuanto lo hace, traga saliva.

—No es porque Robert no me guste —aclara.

—¿Entonces?

—Es que yo no…

Vuelve a quedarse en silencio, eligiendo las palabras.

—Es difícil de explicar.

—Creo que puedo intentar entenderlo, Jared.

—Lo sé, pero yo no… —se pasa una mano por la cara—. No tiene nada que ver con Robert. Estaba pensando en otra cosa.

—¿En qué?

—En… —duda de nuevo—. Yo no sé si ese es el futuro que quiero, Brooke.

Levanta la mirada hasta que choca con la mía y yo vacilo antes de hablar.

—¿Qué parte, exactamente? —pregunto con suavidad.

—La parte de tener hijos.

—Ya me dijiste que tener hijos no está en tus planes por ahora.

—No lo estará nunca —aclara.

Parpadeo, sorprendida ante la rotundidad con la que lo ha dicho.
—¿Por qué lo tienes tan claro?

—Porque no quiero que un niño pequeño tenga la misma enfermedad que yo por mi culpa.

Oh, mierda.
¿Cómo no he pensado en eso hasta ahora?
—No te voy a decir esto para que te lo replantees —murmuro—, pero que tú lo tengas no quiere decir que un hijo tuyo vaya a tenerlo sí o sí.

—Yo lo heredé.

—Y Cassie no.

—No es eso, Brooke. Cuando eres adulto es difícil, pero manejable. Siendo un niño… es una mierda. Especialmente si estás solo.
—Tú no estabas solo. Tu madre…
—Mi madre se pasaba el día trabajando y no recibía mucha ayuda de mi padre.

—Pero… no tendría por qué ser así en nuestro caso.

Aparta la mirada, claramente incómodo. Decido desviar el tema rápidamente. Ya tendremos tiempo de hablar de ello. O no. Tampoco es que haya prisa.
—Gracias por contármelo —murmuro.

Vuelve a mirarme, claramente más relajado. Es como si se hubiera quitado un peso de encima.
—Te aseguro que ya no me queda nada más por contar —bromea.

—Eso espero. Siempre pareces tener un misterio nuevo.

—Esta vez no —se lleva una mano al corazón para reafirmarlo.

—¿Seguro? ¿No tienes un hermano gemelo malvado?

Empieza a reírse y niega con la cabeza. En serio, creo que nunca me acostumbraré a lo guapo que es riéndose.
—Sería interesante, pero no.

—Menos mal. No podría manejar a dos como tú.

—¿Estás insinuando que soy complicado?

—Estoy insinuando que complicado se queda corto para ti.

Sonrío, divertida, pero la sonrisa se transforma en una mueca de sorpresa cuando, en un movimiento, me da la vuelta y me encuentro a mí misma de espaldas en el sofá con él encima.

—Me he cansado de hablar —me informa.

—¿Y qué tienes en mente, pervertido?

—Por ahora quitarnos la ropa. Después iré improvisando.

No puedo evitar soltar una risita idiota.

—Me gusta cómo improvisas.

Él me dedica una mirada que casi hace que se me caigan las bragas antes de separarse para sacarse la camiseta de un tirón. Sin decir nada más, me sujeta la cara con una mano y me besa en los labios.

La última nota – Capítulo XXXVII – Página 9
29 – 37 minutes

Feliz 2020 :D

XXXVII – AÑO NUEVO

—¿No es demasiado corto? —protesto.

Escucho a Lexi resoplar detrás de mí mientras sigo intentando subirme el escote y bajar la falda del vestido. Es una misión un imposible, aunque sigo intentándolo porque soy una cabezota.

—Un vestido nunca es demasiado corto —aclara Lexi.

—Este, definitivamente, lo es. No me siento cómoda enseñando el alma a todo el mundo.

Riley aparece a mi lado y me revisa con los ojos antes de poner un mohín.

—Si no te sientes cómoda, ponte el otro.

—El otro es taaaan aburrido —masculla Lexi.

—Es mejor —protesto—. ¡Mira esto! Parece que me he puesto una falda larga y me la he subido solo para cubrirme las tetas.

—¿Y qué tiene eso de malo?

Riley le da un codazo, divertida.

—Vamos, no seas así.

—Definitivamente, es un no —mascullo.

El vestidito rojo oscuro que Lexi me ha prestado es, literalmente, un tubo de tela que se aprieta contra tu piel sin dejarte respirar. Cuando se lo he dicho, se ha quejado que de que solo me molesta porque tengo más pecho que ella. Aunque dudo que sea solo por eso. Es porque ella está acostumbrada a ponerse vestidos así y yo no.

Lo dejo caer en el suelo del vestidor de Jared y me inclino sobre el armario para buscar el otro, el que me compré yo hace una semana con Sam. Sí, he estado viéndolo por separado para no causar molestias a Riley. Ellos siguen sin hablarse. Y la verdad es que, de alguna forma, parece que se han quitado ambos un peso de encima. Incluso Sam parece más aliviado.

Pero ahora no quiero centrarme en eso. ¡Tengo un vestido que elegir!

Riley y Lexi están sentadas en el pequeño sofá que hay en el vestidor, mirándome. Ellas ya van vestidas, claro. Solo falto yo. Como de costumbre.

—Es un detalle por parte de Jed que nos haya dejado venir a prepararnos aquí —comenta Riley.

—Cuando le he dicho que me daba miedo meter tanta ropa en mi habitación, me ha dejado una llave —murmuro, enfundándome a mí misma en el vestido negro.

—¿Puedo robarle unos calcetines y venderlos por Ebay? —pregunta Lexi, revisando el vestidor con los ojos.

—Ni se te ocurra —le digo sin mirarla—. ¿Qué tal este?

El vestido es más sencillo. Y no me siento como si fuera una salchicha humana en él. Es un alivio.

Me llega a medio camino entre las rodillas y las caderas y tiene una pequeña cinta oscura en la cintura, dejando la parte de arriba suelta en forma de v y con las mangas hasta los codos. Oh, y me deja la espalda descubierta. Siempre he tenido debilidad por los vestidos que dejan la espalda descubierta.

—Estás preciosa, Brooke —me asegura Riley felizmente.

—Es muy aburrido —protesta Lexi—. Aunque, bueno, tampoco es que tengas que ligar.

—¿No puedo arreglarme solo para sentirme bien? —protesto.

Ella suelta un resoplido.

—No seas ridícula.

Riley niega con la cabeza, divertida, antes de mirarme.
—Si te gusta ese, ponte ese. Te queda muy bien.

Lo reviso un momento más en el espejo antes de asentir con la cabeza. Menos mal que ya me he maquillado o no terminaríamos hoy. Me coloco mejor la coleta que me he hecho y ladeo la cabeza en busca de cualquier imperfección.
—¿Podemos irnos ya? —protesta Lexi—. Quiero emborracharme.

—Liam debe estar abajo —comenta Riley.

Me giro hacia ella justo antes de salir del vestidor.
—¿Estás bien con que venga Sam?

—Sí —me asegura enseguida, sonriendo—. Voy a tener que verlo en algún momento, ¿sabes? Atrasarlo es solo… inútil.
—Oh, cómo desearía ser tan madura como tú en algunos aspectos…

Parece divertida mientras vamos hacia Lexi, que espera impacientemente junto a la puerta principal. Le paso un brazo por encima a Riley.
Efectivamente, el coche de Liam está abajo. Noto que Riley se tensa un poco cuando ve a Sam sentado en el asiento del copiloto, pero ninguno de los dos dice nada cuando subimos al coche. Por una vez, me alegro de que Liam y Lexi no paren de parlotear entre ellos para llenar el incómodo silencio.
La fiesta de fin de año es en un local privado, así que no sé muy bien qué esperarme. Solo sé que no he entrado en él en toda mi vida. Espero ir vestida adecuadamente, aunque sospecho que pasaré bastante desapercibida con las dos chicas que tengo al lado. Como siempre.

Liam deja el coche en un aparcamiento sorprendentemente lleno antes de que todos bajemos de él. Riley se mueve estratégicamente junto a Lexi, que empieza a ovacionar sobre fiestas, sexo y alcohol, y yo me quedo con Liam y Sam un poco más atrás. Veo que Sam recorre a Riley con la mirada, pero no dice nada y se limita a seguir andando.

El local tiene una enorme puerta de cristal y dos personas de seguridad. Estoy a punto de ponerme a buscar mi entrada cuando uno de los de seguridad me mira mejor y se aparta para dejarnos pasar. Murmura algo sobre Jared cuando le pregunto por qué no me ha pedido la entrada.

En serio, ¿algún día voy a acostumbrarme a que me reconozcan por culpa de mi novio?

Estúpido Jared.

Mira, el último mantra del año.

La noche es joven.

La puerta de entrada conduce a unas escaleras hacia el piso superior. Las seguimos y llegamos a una gran sala de fiesta con una pista de baile bastante grande, muchas mesas alrededor y una barra gigante al fondo. Veo la cabina de un DJ al otro lado de la sala y, junto a él, a un montón de gente bailando. Y todavía falta una hora para que sean las doce.

—Me encanta que tu novio sea famoso, Brooke —canturrea Lexi felizmente.

—Yo no voy a negar que también me gusta bastante —confirma Liam, mirando a su alrededor.

Sí, Jared nos ha invitado. Bueno, me invitó a mí y me dijo que le pidiera tantas entradas como quisiera. Como vi que mis amigos parecían más que dispuestos y me gustaba la idea de pasar el fin de año con todos, aquí estamos. Bueno, todavía faltan los de la banda.

Hoy él y los demás miembros del grupo tienen que recibir la noticia de si los aceptan o no en esa discográfica importante. Él no parecía nervioso esta mañana cuando me ha dado las llaves. De hecho, no lo ha parecido en toda esta última semana, mientras que yo he sido un manojo de tensión. Quiero que lo acepten y, a la vez, me aterra que lo hagan.

Bueno, ahora mismo solo quiero saber lo que le han dicho.

Como veo que la cosa va para largo, me acerco a la barra y me pido mi primera copa. Veo que los demás hacen lo mismo. Le doy unos cuantos sorbos mientras Lexi y Liam me arrastran a la pista para bailar un poco. Riley y Sam se han quedado enfrascados en un silencio un poco incómodo que veo que rompen enseguida hablando de algo en voz baja. Mejor dejarles intimidad.

Empiezo a preocuparme cuando son las once y media y Jared sigue sin aparecer. Me acerco a la barra y dejo el bolso sobre ella para rebuscar mi móvil. Acabo de encontrarlo cuando noto que alguien carraspea a mi lado. Me giro con una gran sonrisa pensando que es Liam, pero no es él. De hecho, no sé quién es.

—Hola —me saluda jovialmente un chico un poco mayor que yo—, ¿puedo invitarte a otra?

Tardo unos segundos en deducir que se refiere a mi copa.

No me lo creo. La primera vez que ligo en un bar —sin contar a Jared— y es teniendo novio. Qué deprimente.

—Estoy bien, gracias —le digo con una sonrisa educada.

—Es que te he visto muy sola. No me importaría quedarme un rato, si no te molesta.

—Eres muy amable, pero estoy bien —repito.

—¿Estás segura?

—Lo está.

Doy un respingo cuando la voz de Jared sale de la nada. Bueno, no de la nada. Sale de mi izquierda, donde se ha plantado con una mano en mi hombro y una ceja enarcada hacia el pobre chico, que enrojece hasta la médula.

—Oh, no había visto que… mhm… bueno, un placer.

Se va rápidamente y yo me giro hacia Jared, que lo sigue con la mirada hasta que desaparece entre la gente.

—Te dejo un rato sola y te empiezan a llover los pretendientes —protesta, mirándome.

—Oh, sí, tengo que quitármelos a patadas.

—Si empiezas a darles patadas no supondrá un problema para mí.

Sonrío, divertida.

—Si te consuela, es la segunda vez en mi vida que alguien intenta ligar conmigo en un bar —confieso.

Me sorprende ver su cara de absoluta confusión cuando se gira hacia mí.

—¿Cómo?

—Lo digo en serio —sonrío, divertida—. Suelen ir a por Lexi.

—Lo siento, no me lo creo.

—Pues créetelo. Fuiste el primer pervertido que intentó ligar conmigo en un bar.

Esboza una sonrisita orgullosa antes de recorrer mi vestido con la mirada. Se detiene un poco de más en el escote antes de que su sonrisa aumente.

—Interesante elección de ropa, Rocky. Muy interesante.

—Deja de mirarme el escote, pervertido.

Divertido, se inclina hacia mí y apoya una mano en la barra para arrinconarme y darme un beso en los labios. Un beso tan intenso que tengo que sujetarme a su chaqueta y apoyarme en la barra para no caerme de culo al suelo. Madre mía.

—Yo también me alegro de verte —murmuro con voz aguda—. Menos mal que me he puesto el pintalabios a prueba de novios.

—Estás preciosa.

Últimamente soy demasiado consciente que cualquier tontería dicha por él hace que me entren ganas de apoyarme dramáticamente en alguna superficie con una mano en el corazón.

Qué peliculera eres.

Lo recorro con la mirada. Lleva puesta una camisa blanca y una americana negra con los pantalones a juego y los zapatos oscuros. Le queda tan bien que se me seca la boca. Nunca lo había visto vestido así.

—Por favor, vístete así cada día del año —mascullo.

Empieza a reírse antes de sacudir la cabeza.

—Ni de coña. Esto es lo más incómodo que me he puesto en mi vida.

—Pues te queda genial. Voy a tener que estar viendo como medio local te come con la mirada toda la noche.

—Puedes estar tranquila, Brooke —Hunter aparece a nuestro lado y hace una seña a Jared—. Él ya te ha comido con la mirada diez veces. Estáis en paz.

Sonrío, divertida, y Jared se aparta para que pueda darle un pequeño abrazo a Hunter. Parece que hace una eternidad que no lo veo.

—¿Cómo estás? —le pregunto.

—Dispuesto a emborracharme y a preguntar si tienen aperitivos.

—Como siempre —Ally aparece en la barra con un vestido dorado despampanante—. Hola, Brooke. Dios, estás preciosa.

—Lo mismo te digo —le aseguro. Madre mía, yo también quiero que un vestido me quede así de bien.

Kevin da una vuelta dramáticamente y se señala.

—Yo también voy genial. No necesito que me lo digáis.

Ally le pone los ojos en blanco antes de que Hunter nos haga un gesto. No me había dado cuenta de que había pedido bebidas para todos. A mí me ha pedido lo mismo que tenía, así que me lo termino de un trago antes de ir a por la siguiente. Jared solo toma cerveza, cosa que me tranquiliza bastante.

—Bueno —los miro uno a uno, especialmente a Jared—, ¿no me vais a decir nada? ¿Cómo ha ido? ¿Os han aceptado?

Veo que hay un momento de silencio colectivo. Oh, no.

Estoy a punto de decir que lo siento mucho y que ya tendrán otra oportunidad mejor cuando Ally empieza a dar saltitos de alegría.

—¡Ya tenemos discográfica!

Hunter y Kevin también empiezan a parlotear alegremente cuando Ally me abraza con fuerza. Yo se lo devuelvo, claro, pero mi mirada se clava en Jared por encima de su hombro. Él tiene una sonrisa pequeña en los labios, pero no parece muy entusiasmado con la situación.

Aunque tampoco es que esperara que diera saltos de alegría, la verdad.

—Enhorabuena —digo, riendo al ver la alegría de los demás—. Os lo merecéis. Muchísimo.

—Gracias, Brookie —Kevin me pasa un brazo por encima del hombro—. Ya podrías entusiasmarte un poco más y darme un besito de campeón.

—Kevin, no quiero empezar el año rompiendo un brazo —Jared enarca una ceja.

Él se aparta, riendo.

—Vale, vale —levanta las manos en señal de rendición y casi le vuela la copa hacia atrás—. En ese caso, voy a buscar a una morena que he visto junto a la entrada.

—Por su bien, espero que haya salido corriendo —murmura Hunter.

Es en ese momento que me doy cuenta de que Hunter está solo. Busco con la mirada, pero no veo a su novia por ningún lado.

—¿No está…? —empiezo a preguntar.

—Cortamos hace unos días —me dice.

Me quedo mirándolo un momento sin poder ocultar mi sorpresa. No solo por la ruptura en sí, sino porque tampoco parece muy afectado. Con lo unidos que parecían, esperaba que se montara un drama digno de telenovela si alguna vez les pasaba algo.

Pero… no. Su mayor preocupación parece ser que el camarero tenga aperitivos.

—Vaya… lo siento, Hunter.

—No pasa nada. Sigo teniendo cerveza.

—Siempre se hace el duro —Ally pone los ojos en blanco.

—¿Y qué quieres que haga? Desde que le dije lo de Los Ángeles, hemos estado peleando. Está harta de tener una relación a distancia. No puedo culparla. Al final, lo mejor que pudo hacer fue dejarme y buscar a alguien más estable con quien estar.

Hace una pausa, cruzándose de brazos. Su mirada se clava en un grupo de chicas que nos miran desde el otro lado de la discoteca, claramente con ganas de acercarse pero sin atreverse a hacerlo. Hunter sonríe de lado.

—Además, encontrar alguna otra chica no será un problema.

Y, sin más, agarra su copa y va directo hacia ellas. Ally suspira y lo sigue.

Sus palabras siguen rebotando en mi cabeza “encontrar alguna otra chica no será un problema”. Me remuevo, incómoda porque tiene razón. Ellos no tendrían problemas en encontrar a alguien con quien pasar el rato en caso de no tener pareja. Especialmente Jared. Si nos pasara algo, ¿eso sería lo primero que pensaría?

Intento que eso no me invada la cabeza. No ahora, al menos. En su lugar, me giro hacia él y veo que está apoyado con la cadera en la barra, mirando con aire pensativo a Hunter y Ally, que hablan con las chicas.

—Es casi gracioso ver cómo finge que le da igual lo de su novia —murmura.

—Quizá sí que le da igual —me encojo de hombros.

Jared sonríe ligeramente, negando con la cabeza.

—Tú no estabas con él cuando cortaron.

—¿Tú sí? —madre mía, eso sí que debió ser incómodo—. ¿Ni siquiera esperó a tener un poco de intimidad?

—No hizo falta. Le mandó un mensaje.

Estoy a punto de dar un sorbito a mi bebida, pero me detengo y lo miro, pasmada.

—¿Cortó con él por mensaje? Eso es horrible.

—Sí —Jared suspira—. Y no le dio muchas explicaciones. Aunque no creo que Hunter las necesitara. Era obvio que las cosas no les iban bien. Y a él le afectó, aunque ahora disimula fingiendo ser Kevin. O intentándolo.

Efectivamente, solo lo está intentando. Porque Ally lo engancha del brazo y lo lleva de nuevo a la barra poniendo los ojos en blanco. Hunter protesta un poco, pero en cuanto consigue sus dichosos aperitivos se conforma con quedarse ahí sentado felizmente.

No tardan en aparecer Lexi y Liam. Lexi no deja de echar ojeadas a su alrededor. Y sé a quién está buscando. Al idiota de Kevin.

Y Jared también debe saberlo, porque señala la entrada con la cabeza.

—Se ha propuesto ligar con una chica —le explica sin muchos rodeos.

Lexi entrecierra los ojos.

—¿Y qué tal le va?

—Si la chica es lista, le irá mal.

Lexi lo considera un momento antes de soltar un pues muy bien, terminarse su copa de un trago e ir muy decidida hacia la zona por donde ha desaparecido Kevin. Liam apuesta que volverán intentando matarse el uno al otro. Yo digo que lo harán besándose. A ver quién gana.

Riley y Sam no tardan en unirse a nosotros y no sé por qué me alegra ver que no vienen de la mano. Los quiero mucho a los dos, pero… sinceramente, están mejor separados. Riley se desliza entre Liam y yo después de saludar a todo el mundo y Sam se queda a un lado, un poco incómodo al ver a Jared.

Cuando solo faltan cinco minutos para que sea media noche, la gente empieza a reunirse alrededor de la pista de baile, especialmente junto a la cabina del DJ. Todo el mundo habla tan alto que apenas puedo oír mis propios pensamientos. Menos mal que Jared tira de mi mano para guiarme con los demás, porque sino habría terminado abandonada en medio de la masa de desconocidos.

Me sorprende un poco que, en lugar de quedarse ahí, suba unas escaleras que no había visto hasta ahora. Uno de los de seguridad nos abre unas puertas de cristal y salimos a una terraza bastante amplia con una barra, música, luces y unas vistas preciosas. Qué bonito es tener dinero.

Oh, así que aquí había estado escondida Lexi hasta ahora. La veo sentada en uno de los sillones del fondo besando a Kevin como si no pudiera seguir respirando al dejar de hacerlo. Liam, que nos ha seguido, pone mala cara pero me da mis merecidos cinco dólares.

La gente, obviamente, quiere acercarse a la barandilla de la terraza para ver los fuegos artificiales. Igual que yo. Y estoy a punto de darle un codazo a un tipo que me aparta de malas maneras para hacerse lugar, pero Jared decide solucionarlo tirando de su chaqueta hacia atrás y apartándolo sin mucho cuidado. Muy diplomático.

Pone ambas manos en la barandilla, una a cada lado de mi cuerpo, para hacerme de escudo humano.

—¿Mejor? —enarca una ceja.

—Bastante —admito.

—Nunca entenderé por qué la gente quiere ver estas cosas —murmura—. Solo son fuegos artificiales. Los ponen cada año. No es para tanto.

—Es que no todo el mundo puede ser tan romántico como tú, cariño.

—Te recuerdo que estoy soportando empujones por ti.

Y él no soporta a la gente. Sonrío, divertida, cuando alguien le da en el hombro sin querer y él suspira pesadamente.

—Vamos, Jared, es fin de año. ¡Sonríe un poco!

—Si fuera por mí, estaríamos los dos en mi casa haciendo cosas más interesantes. Y no aquí esperando a ver lucecitas.

—Si os consuela —Ally aparece de la nada a nuestro lado—, a mí no me gustan los fuegos artificiales. Contaminan mucho.

—Oh, cállate —Hunter pone los ojos en blanco descaradamente.

—¡Es verdad!

—Sí, pero nadie quiere saberlo.

—¡Y a los animales les dan miedo! —añadió ella.

Mientras discuten entre ellos y veo que los demás se apoyan en la barandilla donde pueden, escucho que la gente a mi alrededor empieza a hacer la cuenta atrás desde diez. Jared no, claro. Él se limita a terminarse su cerveza y a negar con la cabeza mientras yo llego al uno, entusiasmada.

Parece considerablemente más interesado al girarme en redondo para besarlo cuando todo el mundo empieza a aplaudir por el año nuevo.

Y, después de eso… bueno, lo último que recuerdo es que me he emborrachado.

Tengo recuerdos borrosos de haber bailado con casi todos y haber bebido mucho. O quizá no he bebido tanto y el problema es que no estoy acostumbrada a hacerlo. Pero sí, estoy borracha. No quiero empezar el año mintiendo.

Parpadeo cuando siento un brazo rodeándome la cintura. No hace falta que levante la mirada para saber quién es, pero lo hago igual. Jared parece divertido.

—¿Me estás escuchando? —pregunta.

—¿Me… me estás hablando?

—Vale, Rocky, creo que es hora de volver a casa.

—¿Ya? —pongo una mueca—. ¡Si es muy temprano!

—Son las cinco —remarca.

—Oooh… —parpadeo unas cuantas veces y me doy cuenta de que ya no estoy en la discoteca, sino en la salida—. ¿Cuándo hemos salido? ¿Y los demás?

—Hunter, Ally y Riley se han ido los primeros. A Sam no he vuelto a verlo. Y los demás siguen ahí dentro. Tengo la esperanza de que no quieras quedarte con ellos.

—No —suspiro pesadamente—. Estoy harta de estos tacones.

Sonríe cuando me apoyo torpemente en su brazo —o más bien él me sujeta— para poder quitármelos sin mucho cuidado.

—Creo que mis tobillos han vuelto a la vida —murmuro.

—Eres una exagerada. ¿Podemos ir ya al coche?

—Espera, ¡llévame en brazos como si fuera una princesa!

—¿Eh…?

Antes de darle tiempo de reacción, le rodeo el cuello con los brazos y doy un saltito hacia arriba. Menos mal que me sujeta al instante. Si no lo hubiera hecho, habría sido la primera caída estúpida del año.

—Ya podemos ir al coche —le sonrío ampliamente.

Él sacude la cabeza, pero me lleva así de todas formas. Y yo estoy encantada, claro. Disfruto cada segundo de ello.

Creo que me he quedado dormida en el coche, porque no recuerdo nada del trayecto. Lo último que recuerdo después de eso es la puerta de casa de Jared cerrándose. Prácticamente se me cierran los ojos solos cuando me acomodo mejor sobre él y apoyo la mejilla en su hombro para seguir durmiendo mientras me lleva en brazos a la habitación.

Oh, Dios mío. Creo que me va a estallar la cabeza.

Gruño contra la almohada y meto la cabeza bajo la sábana perezosamente. Me palpitan las sienes y tengo la boca más seca que nunca. Estúpido alcohol.

Me obligo a mí misma a asomarme al cabo de unos segundos para comprobar que estoy sola en la habitación de Jared. Tardo unos segundos más en incorporarme y pasarme una mano por la cara. Tengo el pelo hecho un desastre. Miro abajo y veo que anoche me puso una camiseta suya y unos pantalones de pijama que había dejado por su casa. Tengo que darle las gracias por quitarme ese vestido del demonio.

Efectivamente, Jared no está en casa. Normal, es muy tarde. Y él tenía que hacer no sé qué del grupo. Voy directa a la nevera y sonrío como una estúpida cuando veo que me ha dejado el desayuno preparado.

Aunque la perspectiva de quedarme en ese apartamento gigante —para mí sola— durante todo el día es tentadora, lo cierto es que tengo un proyecto bastante importante que terminar. Y voy a tardar mucho en hacerlo. Así que, tras desayunar como si no hubiera comido en años, vestirme y dejárselo todo limpio, vuelvo a la residencia.

Mi intención es estudiar y hacer el proyecto, pero… lo cierto es que termino tirada en mi cama y durmiendo unas cuantas horas más.

Así que no me queda otra que hacerlo durante los dos siguientes días. Por consiguiente, apenas veo a mis amigos o a Jared. Necesito terminar esto ya. ¿Por qué demonios tengo que dejarlo todo siempre para el último momento? Soy una idiota.

Cuando al tercer día, finalmente, tengo el trabajo terminado —y bastante correcto, siendo sincera—, lo primero que hago es ir a casa de Jared. Me merezco una recompensa. Una de sus recompensas. Ya me entendéis.

Como sigo teniendo una llave del día de fin de año, el portero no pone muchas pegas a que suba. Y no estoy segura de si estoy invadiendo su privacidad. De hecho, el pensamiento no me asalta hasta que hace un rato que estoy tirada en su sofá de lujo mirando un programa malo en la televisión.

Estoy a punto de arrepentirme de todo e irme corriendo —y fingir que jamás he estado aquí—, cuando escucho la puerta principal abriéndose y cerrándose. Me asomo por encima del sofá, temerosa, y veo que Jared se queda de pie en la entrada, algo sorprendido.

—Hola —murmuro, repentinamente avergonzada.

—Hola —parece un poco perdido—. ¿Cómo has entrado?

—He usado las llaves que me diste el otro día —sonrío inocentemente.

Creo que me pondrá mala cara o se asustará, pero en su lugar se limita a reírse y sacudir la cabeza.

—Bueno, podría acostumbrarme sin problemas a encontrarte aquí al volver.

Lo dice como si nada mientras mi cuerpo entero entra en colapso absoluto de emociones.

Jared deja la guitarra apoyada en la pared, se quita la chaqueta y se acerca al sofá. Me sorprende un poco que se deje caer con la cabeza en mis piernas. Normalmente, soy yo la que hace esas cosas.

—Veo que los ensayos son la gran pasión de tu vida —bromeo, acariciándole la cara.

Suspira y cierra los ojos.

—Si algún día desaparezco… estaré en la cárcel por haber matado a Kevin, ¿vale?

—Vale.

—¿No quieres saber por qué? —esboza media sonrisa.

—Es Kevin. Sobran los motivos.

Empieza a reírse y se acomoda mejor sobre mí, mirándome.

—¿Cuándo empiezas las clases?

—El lunes.

—¿Y tienes que estudiar o algo así?

—No —entrecierro los ojos—, ¿por qué?

—Podrías quedarte aquí hasta el lunes.

—Jared, eso es casi una semana.

—Por eso.

—Y tú tienes ensayo.

—Estoy harto de ensayos. Puedo faltar unos días.

—Vale, ¿quieres que Ally te golpee? ¿Es eso?

—Ally siempre quiere golpear a todo el mundo. Al menos, esta vez el motivo habrá valido la pena.

Niego con la cabeza, divertida.

—Voy a tener que ir a por más ropa a la residencia.

—¿Qué te hace pensar que vas a necesitar ropa?

—¡Jared!

Se levanta tan rápido como si le hubiera alcanzado un rayo. Y, de paso, me levanta a mí con una sonrisita.

—Vamos a darnos un baño para celebrar que te quedas.

—Yo no he dicho que…

—Cocinaré para ti cada día.

—Vale, me quedo.

Creo que ya llevo tres días metida en casa de Jared. Y estoy más que conforme con la situación.

Él ha cumplido con su palabra y ha faltado a sus ensayos —y ha cocinado para mí, también—, así que prácticamente hemos estado pegados el uno al otro durante tres días seguidos.

No voy a mentir, podría acostumbrarme.

La primera sorpresa fue hace dos días, cuando le dije que le había dejado la llave que me había prestado en la encimera y él me dijo que me la quedara. Esperaba que fuera consciente del gran error que había cometido, porque yo pensaba utilizarla. Especialmente, cada vez que mi diminuta e insuficiente cama de la residencia se me hiciera insoportable o quisiera asaltar su nevera. Pero parecía muy dispuesto a dármela, así que sigo teniéndola.

Por otro lado, ayer tuve que insistir en ir a por unas cuantas cosas a la residencia y, no sé cómo, volví con medio armario.

Y hoy… bueno, no he hecho absolutamente nada. Nada que no fuera estar con él, quiero decir. Acabo de salir de la ducha y me pongo un pijama —un poco inútilmente, porque no sé cuánto tiempo lo voy a necesitar— antes de volver al salón, donde lo encuentro con la guitarra. Aunque no tenga ensayos, es incapaz de pasar más de un día sin tocarla. No sé por qué, pero me gusta ese detalle de él.

De todos modos, la deja a un lado en cuanto me ve aparecer y tira de mí para sentarme en su regazo.

—Oye, Jared —casi me arrepiento de tener que arruinar el buen humor que nos rodea, pero lo he estado reflexionando en la ducha y tengo que hacerlo—, tenemos que hablar.

Estaba sonriendo hasta hace un momento. Ahora solo levanta las cejas, sorprendido.

—Bueno, eso suena serio.

—No es… —me aclaro la garganta, incómoda—. Todavía no hemos hablado de… lo de la discográfica. De irte a Los Ángeles.

Efectivamente, todo su buen humor se evapora al instante. Pero necesito hablar de esto.

—He intentado no pensar en eso —dice finalmente, mirándome.

—Yo también —admito.

—En caso de que vaya, no es como si no fuéramos a vernos nunca más —suspira—. Es decir, nos veríamos menos, pero… vendría cada vez que pudiera. Aunque fuera cada fin de semana.

—Vas a arruinarte si haces eso, Jared.

—Creo que puedo permitírmelo —me asegura.

Estoy a punto de bromear, pero me detengo al darme cuenta de un detalle.
—¿En caso de que vayas? —frunzo el ceño—. ¿No es seguro?

—Bueno, la discográfica ha dicho que sí, pero nosotros también tenemos que hacerlo.

Tardo unos segundos en responder.
—¿Los demás han dado su opinión?

—Sí.

—¿Y qué han dicho?

Él no dice nada, pero sé que han dicho que sí. Es obvio. Solo necesito mirarlo para saberlo.
—No digas que no, Jared —murmuro.

No me gusta la mirada que me echa. No me gusta nada, porque sé que está a punto de decir una tontería.
—Jared, sé que no quieres pasarte el resto de tu vida tocando la guitarra con ellos —recalco—, pero no puedes decir que no a una oportunidad así. Solo… inténtalo. Aunque sea por un tiempo. Y, si no funciona… entonces, ya lo pensarás mejor.

Me observa por unos segundos, pensativo.
—Probablemente habría dicho que no si solo me perjudicara a mí —admite en voz baja—. Pero no… no sé si puedo joder el sueño a los demás solo porque yo quiera quedarme, Brooke.

Es casi una disculpa. Y se me parte el corazón con que sienta que tiene que dármela. Le rodeo el cuello con los brazos y me inclino hacia delante para besarlo en la comisura de los labios.
—Solo espero que no tenga que preocuparme por fans acosadoras —murmuro.

Él sonríe, negando con la cabeza.
—Desviaré su atención hacia Kevin.

—Bien —accedo—. Supongo que vuelve a estar peleado con Lexi, así que vale.

—¿Sabes? Puedes quedarte con la llave cuando no esté —murmura, colocándome mejor en su regazo—. Por si quieres venir a dormir o algo así.

—¿Sin ti? —¿por qué eso ha sonado tan lastimero?
—Siéntete como en casa —se encoge de hombros.

Y, dando por terminada la conversación, me gira para poder unir sus labios a los míos. Siento que todos los problemas se me olvidan al instante en que me pregunta por qué demonios me he puesto ropa y empieza a quitármela.

Sí, está siendo un buen comienzo de año.

Ya es el último día antes de empezar las clases cuando estoy tumbada en la cama junto a él. Jared está leyendo un libro mientras yo frunzo el ceño a mi móvil. Si hay algo peor que Lexi y Liam hablando a la vez, es Lexi y Liam hablando a la vez por un grupo del móvil. Envían mensajes tan rápido que apenas puedo leerlos antes de que cambien de tema. Es frustrante.

Estoy a punto de optar por ignorarlos —y rodar sobre Jared para darle una indirecta de otras actividades que me interesan más— cuando veo que los dos empiezan a mandarme mensajes como locos.

Lexi: BROOOOOOKEEEEEE. ¿Nos estás leyendo o qué?

Liam: Tenemos dos posibilidades ante nosotros. Lo ha leído y se ha desmayado o no lo ha leído.

Lexi: Esperemos que sea la segunda.

Liam: Pero la primera implica más drama.

—¿Qué demonios…? —murmuro.

Jared me mira de reojo.

—¿Todo bien?

—Sí. Creo. Es que Liam y Lexi están diciéndome que lea algo y no sé q…

Casi me ahogo en mis propias palabras.

Veo que me han pasado cuatro veces el mismo artículo, insistiendo fervientemente en que lo lea. Y solo con la portada ya se me hunde el pecho.

Pero no puedo evitar pulsarlo y que se expanda. Leo el titular casi en cámara lenta, pero soy incapaz de entenderlo. Solo puedo ver las fotos.

En la primera foto salgo yo dándome un abrazo con Liam en la puerta de mi residencia con una gran sonrisa. En la segunda, abrazando a Sam casi al anochecer en el mismo lugar, solo que esta foto está acompañada de otra en la que se ve que él sale a la mañana siguiente con la misma ropa y con cara de sueño.

Y la última… una foto en la entrada de la cafetería hablando con Brent. Yo doy la espalda a la cámara, así que solo se ve a él inclinándose hacia delante con una sonrisa, demasiado cerca de mí.

Mierda.

Sigo sin leer el titular. O más bien sin querer entenderlo. Es como si me diera miedo.

Solo puedo leer sin querer la palabra infidelidad. Y lo peor es que lo parece. Parece exactamente eso.

Si antes me encontraba mal, no es nada comparado a lo que siento cuando escucho el móvil de Jared vibra. Él lo recoge con gesto aburrido y lo desbloquea.

Entonces, veo que las fotos aparecen en su pantalla.

La última nota – Capítulo XXXVIII – Página 9
27 – 35 minutes

XXXVIII – TIEMPO

Durante unos instantes, el silencio que se instala en la habitación es tan sofocante que siento que se me forma un nudo en la garganta, impidiéndome respirar. Mis ojos están irremediablemente clavados en las fotos del artículo, igual que los suyos. Y lo que me está causando más malestar es que no le veo la cara porque está girado hacia su móvil.

Tengo que decir algo. O igual debería decirlo él. No lo sé. Mi cerebro ha dejado de funcionar. Solo puedo mirar fijamente su móvil con la esperanza de despertarme de esta pesadilla.

Entonces, cuando empiezo a pensar que voy a desmayarme, veo que baja el móvil hasta que cae en su regazo y se gira hacia mí, pero soy incapaz de devolverle la mirada. ¿Por qué hace tanto calor aquí dentro?

—Y-yo… —empiezo torpemente, con un hilo de voz—, sé… sé lo que parece.

No dice nada. Y me atrevo a mirarlo. Casi siento que no debería haberlo hecho; tiene la mirada más fría que me ha dedicado en mi vida.

Oh, no.

—Yo… —repito como una idiota, cerrando brevemente los ojos para centrarme—, no sé… es decir… no…

—¿Las fotos son falsas? —sugiere.

Lo peor es que ni siquiera parece alterado. Solo… frío. Y yo, mientras, soy un manojo de nervios que va a ponerse a llorar de un momento a otro.

—No —admito en voz baja.

Un músculo se contrae en su mandíbula, pero eso es todo lo que me puede indicar que me ha oído. Por lo demás, su expresión no cambia en absoluto.

—Lo de Liam… es mi amigo, ya lo sabes.

—Liam no me importa, Brooke.

—Vale, y Brent… él… ¡yo nunca quise encontrármelo! Fue solo… el otro día… cuando fui a desayunar con mis amigos, estaba ahí y…

—¿Por qué no me lo dijiste?

—N-no lo sé… —¿por qué tengo ganas de llorar? Por favor, tengo que centrarme—. Pensé que no haría falta. No pasó nada.

—Brooke…

—No quería alterarte.

De pronto, frunce el ceño.

—¿Alterarme?

Y me doy cuenta de mi error. Me lo ha dicho muchas veces; su familia durante toda su vida ha evitado hablar con él de ciertos temas por miedo a que se alterara. Y él siempre lo ha odiado. De hecho, recuerdo que hace mucho tiempo me dijo que una de las cosas que más le gustaba de mí era que le contara todo, bueno y malo.

Mierda.

—Jared…

—¿Y lo de Sam?

Oh, oh.

—Eso… eso es… —me salen las palabras atropelladamente—. Es… complicado.

—¿Se quedó a dormir contigo?

—¡No… de esa forma!

—Entonces, ¿cómo?

¿Cómo demonios sigue sin levantar la voz? ¿Cómo demonios consigue que parezca que todo esto le está importando una mierda cuando yo sé que por dentro está igual o peor que yo?

—Él y Riley habían cortado —intento explicarme—, estaba triste y… y vino a disculparse conmigo. No tenía dónde ir y le ofrecí mi residencia porque…

—Solo tienes una cama —esta vez, el músculo en su mandíbula definitivamente se tensa—. Y el chico te había confesado que sentía algo por ti. Y te había besado.

—¡No hicimos nada, solo necesitaba un sitio donde dormir!

—¿Dormiste con él?

—Jared, ¡no pasó nada!
—¿Y por qué no me lo dijiste? —esta vez, se olvida de las apariencias y por primera vez deja entrever lo alterado que está, cosa que me sorprende tanto que me deja muda—. Podría haberle dejado mi habitación de invitados. Podría haberte invitado a ti y él habría tenido tu habitación entera para él solo. Había mil soluciones distintas, pero la que tú elegiste fue la de dormir con él.

Y, sin decir nada más, se pone de pie y deja el libro bruscamente en la mesita de noche. En cuanto desaparece por la puerta tardo unos segundos en reaccionar y seguirlo, aunque no sé si quiero escuchar lo que sea que tenga que decir ahora.
Logro alcanzarlo en el salón, aunque no hago un solo ademán de tocarlo. Solo me quedo de pie, nerviosa, mientras él me da la espalda y se pasa una mano por el pelo.
—Solo es un amigo —replico en voz baja.

Veo que sus hombros se tensan y se da la vuelta para mirarme.
—¿Has pensado en cómo te sentirías si fuera al revés? —pregunta directamente—. Imagínate que te digo que tengo una amiga que lleva toda la vida enamorada de mí, que me besó mientras estaba borracho, que cortó con su novio precisamente por eso y que al día siguiente vino a dormir conmigo. Que dormimos juntos en mi cama. ¿Cómo te sentirías, Brooke?

Vale, me volvería loca. Lo admito.
¡Pero no sé qué decir!
—Lo siento —es lo único que se me ocurre.
—¿Lo sientes? ¿El qué?

—Lo de… Sam.

Hay un momento de silencio antes de que se acerque a mí con el ceño fruncido.
—¿Te crees que estoy enfadado con el hecho en sí? —pregunta, entre la confusión y el enfado.

Yo sí que estoy confusa.
—¿No lo estás por eso?

—No, Brooke.

—¿Entonces…?

—¿Ya no te acuerdas de la discusión del otro día? ¿De cómo te pusiste porque no quise contarte un detalle de mi vida? ¿De todo lo que me soltaste diciendo que no confiaba en ti?

Abro la boca para decir algo, pero él me interrumpe.
—Mientras me lo decías, ¿realmente tú confiabas en mí?

—¡Claro que confío en ti!
—¿Y por qué no me dijiste lo de Sam?

—Porque pensé que tú…

Me interrumpo bruscamente a mí misma y él se echa hacia atrás, negando con la cabeza.
—Sí, porque pensaste que me enfadaría.

—Confío en ti —repito en voz baja.

—Me soltaste todo ese sermón sobre la confianza y quien no confiaba en el otro eras tú, no yo.

—Jared…

Él no responde. Se da la vuelta y veo que respira hondo. No sé qué decir. Vuelvo a tener ganas de llorar porque sé que realmente tiene razón. Me pasé todo el viaje en coche presionándolo porque se abriera a mí sin pensar en lo de Sam.

—No me acordaba —murmuro—. Yo… creo que te lo habría dicho de haberme acordado, pero con lo de ir a ver a tu fam…

—No —me detiene sin mirarme—. Ahora no.

No sé qué hacer ahora mismo. Hago un ademán de ponerle una mano en el hombro, pero me reprimo a mí misma y juego con el borde de mi camiseta. Necesito decir algo, pero no sé muy bien qué es. Y este silencio me está matando.

Al final, solo veo una posible solución a esto.

—Creo que debería irme a la residencia —murmuro.

No dice nada por unos segundos, pero entonces suspira y asiente sin mirarme.

—Yo te llevo —me dice en voz baja.

Casi hubiera preferido que se metiera en su habitación y me dejara sola para volver, porque el silencio que hay dentro del coche es todavía peor que el anterior. No decimos nada al subir, ni en el trayecto, ni tampoco cuando se detiene delante de mi residencia. Subo las escaleras con un nudo en la garganta y me quedo delante de mi puerta, suspirando.

—Anda, ¿quién eres tú? —escucho que canturrea Lexi detrás de mí, saliendo de su cuarto—. Hace casi una semana que no te veo. ¿Has estado haciendo cochinadas con tu guaperas tatuado?

Me giro hacia ella y, solo con mi expresión, su sonrisa se borra de golpe.

—¿Qué? —pregunta, repentinamente preocupada. No ha terminado de decirlo cuando se da cuenta—. Oh, ha visto las fotos.

—Claro que las ha visto —murmuro.

—¿Y se ha enfadado contigo? —pregunta, completamente descolocada—. ¿Jed?

—Sí, Lexi —soy un poco más brusca de lo que pretendía al responderle mientras abro la puerta.

Ella me sigue —cosa que agradezco— y cierra a su espalda. Yo me he dejado caer boca abajo en la cama con la barbilla apoyada en los brazos. Lexi se tumba a mi lado mirando el techo. Y no sé en qué momento siento que todo se derrumba, pero de pronto no puedo evitarlo y me pongo a llorar. Ella dice algo, pero no la entiendo. Lo único que siento es que se gira hacia mí y me da un abrazo, acariciándome la espalda con una mano.

Solo cuando me he relajado un poco pronuncia las palabras mágicas:

—¿Quieres que llame a Liam?

Nuestro héroe personal aparece apenas diez minutos después de llamarlo. Y viene con provisiones grasientas, que siempre se agradece. Aunque la verdad es que yo no tengo mucha hambre y lo único que hago es mirarlos zampar mientras les cuento lo que ha pasado.

—Bueno, la has cagado un poco, Brookie —admite Liam con la boca llena—. Es comprensible que el chico esté molesto.

Lexi le da un manotazo que hace que él se gire hacia ella, sorprendido.

—¡Oye!

—¿En serio? ¿Vas a ponerte de parte del idiota? ¡Tu amiga es Brooke!

—¡Solo estaba diciendo mi opinión!

—¿Qué más da tu opinión? La amistad se basa en ponerte de parte de tu amigo aunque esté claro que no tiene la razón.

—Chicos… —empiezo.

—Entonces, admites que no tiene la razón —le dice Liam, cruzándose de brazos.

—¡Ese no es el punto!

—Chicos… —de nuevo, me ignoran—, esto no ayuda, de verdad…

—¡Sí lo es! ¡Me has dado un golpe para nada!

—Por favor… casi no te he rozado. Eres un dramático.

—¡Soy de piel sensible!

Suspiro y los dejo discutiendo solos. Me voy directa al cuarto de baño. Me lavo la cara y me miro al espejo unos instantes. Tengo un aspecto un poco lamentable, aunque no esperaba nada mejor.

Aprovecho para sacar el móvil de mi bolsillo. No sé qué estaba esperando encontrar, pero no lo encuentro. No tengo mensajes nuevos. Estoy a punto de mandarle yo uno a Jared, pero me contengo y, para mantenerme ocupada, dejo el móvil a un lado y aprovecho para darme una ducha larga.

Lexi y Liam siguen charlando en mi cama cuando abro la puerta, pero se callan cuando me dejo caer a su lado con el pijama.

—Bueno —Liam suspira y me mira—, ¿quieres que lo insultemos un poco? ¿Te sentirías mejor?

—Yo lo he hecho mientras no estabas —me asegura Lexi.

—No, gracias —esbozo media sonrisa, todavía un poco triste—. La verdad es que prefiero no pensar en ello. Necesito una distracción

—Oh, somos una buena distracción —me asegura Liam, acercándose para rodearme con ambos brazos.

—Somos una distracción horrible —corrige Lexi, alcanzando mi portátil—. ¿Vemos una película guarra?

—¡Sí! —chilla Liam.

—No —mascullo yo.

—¿Y una de esas sangrientas de terror?

—No —Liam pone cara de horror.

—Sí —sonrío yo.

Y eso es todo lo que Lexi necesita para ignorar a Liam y poner la película. Después, cada uno se acomoda a mi lado y empezamos a mirarla. Al cabo de un rato, casi se me olvida la discusión.

Cinco días.

Sí, cinco días sin hablarnos.

No me puedo creer que esto esté pasando.

He tenido la tentación de llamarlo varias veces, pero luego he sacudido la cabeza y me he quitado esa idea de la cabeza. Él debería llamarme a mí cuando quiera hablar. Sabe que yo quiero hablar. Yo no sé si él quiere. Esa es la diferencia.

Al menos, he estado algo ocupada con la vuelta a clases y he podido mantenerlo alejado de mi mente durante gran parte del tiempo en el que me he centrado en tener todo en orden.

Y esa no ha sido la única distracción que he tenido. Dos días después de que publicaran el artículo, Sam me llamó para disculparse tantas veces como pudo. Me sentí tan mal por él que no le conté que había discutido con Jared. No hacía falta. En su lugar, llamé a Liam para desahogarme y él me llevó a un rincón perdido del mundo para que pudiera hacer fotos y que se me pasara el malestar. El pobre casi se durmió mientras yo me pasaba dos largas horas fotografiando cualquier cosa que me llamara la atención y él me esperaba, sentado en una roca.

Lexi también ha estado mucho conmigo. Y Riley también. Aunque no he hablado mucho del tema con ellas. Hemos quedado más para ir de compras o a desayunar. Riley está cada vez más animada y la verdad es que me alegra verla así.

Quizá todo esto sería más fácil si no fuera porque la prensa se enteró de lo de la discográfica de Jared y su grupo. Han sido el tema más comentado del panorama musical de por aquí durante toda la semana. Y siguen siéndolo. Y claro, por consiguiente, todo el mundo habla de las fotos que publicaron sobre mí. Yo soy la infiel asquerosa y él el pobre abandonado. Si sus fans antes me odiaban, ahora lo hacen el triple. Incluso cuando subo las escaleras de mi facultad me cruzo con miradas hostiles o con comentarios despectivos.

Sí, nadie me avisó de esto cuando empecé a salir con un famoso.

Realmente la opinión de la gente no me importaba demasiado… hasta ahora. Se está haciendo insoportable. Y quiero culpar a Jared para tener a alguien concreto en quien desahogarme, pero en el fondo sé que él no sabe que tengo que soportar esto cada día. Si lo supiera, haría lo que pudiera y más porque no fuera así. Pero yo tampoco voy a decírselo.

Al meterme en la cama tengo la tentación de revisar el móvil para ver si me ha dicho algo, pero termino dándole la espalda y acomodándome mejor en la cama. ¿Por qué tengo esta sensación tan rara en el pecho?

Durante mi última clase del día siguiente, el profesor Addams tiene que llamar la atención a dos chicas que no han dejado de hablar de mí en voz demasiado alta. Le dedico una pequeña sonrisa de agradecimiento, pero la verdad es que lo único que quiero hacer es irme a mi habitación y encerrarme en ella por toda la eternidad.

De hecho, ese es mi objetivo cuando salgo del aula y cruzo el pasillo sin mirar a mis lados, solo centrada en la puerta del final. En la salida. Quiero irme de aquí.

Como si quien sea que controle el tiempo quisiera hacer mi día peor, hoy está lloviendo y no tengo paraguas, así que de camino a la residencia quedo completamente empapada por todas las zonas de mi cuerpo que mi chaqueta no ha cubierto. Mientras subo las escaleras, suelto una palabrota en voz baja y me quito la capucha. Estoy buscando las llaves en mi bolsillo cuando noto que una chica se detiene a mi lado.

—¿Brooke?

Levanto la cabeza, extrañada por la familiaridad de la voz y mi incapacidad de ubicarla, y tardo unos segundos en reconocer a la chica que tengo delante.

—Oh, Ellie —reacciono por fin. La exnovia de Hunter—. ¿Qué haces aquí?

—Vine al principio del semestre —me sonríe ampliamente—. Bueno, eso fue hace una semana, ya sabes. Estoy al final de este mismo pasillo.

—¿En serio? Pues somos vecinas.

—Sí —su sonrisa se borra un poco—. ¿Estás bien? Hacía mucho que no te veía. Y he visto lo de las revistas.

No es que no esté bien, es que me sorprende encontrar algo de simpatía en alguien que no es de mi círculo más cercano.

—Estoy bien —le aseguro, abriendo la puerta.

Tiene una expresión extraña cuando me meto en mi habitación y abro la boca para despedirme de ella. Necesito estar sola.

—Yo… —empieza, pero se corta a sí misma.

Me detengo y la miro, extrañada.

—¿Sí?

Ella suspira y se pone un mechón de pelo tras la oreja.

—Mira… cuando empecé a salir con Hunter, la prensa también fue bastante injusta conmigo —me explica en voz baja—. Cada vez que hacía algo, lo que fuera, le daban la vuelta y hacían que pareciera una verdadera… ya sabes. Hunter siempre me decía que los ignorara, pero sus fans me odiaban tanto… al final, ni siquiera podía acompañarlo a los conciertos. Era horrible.

Hace una pausa y me mira de reojo.

—Lo que quiero decir con esto es… que entiendo por lo que estás pasando. Y entiendo que no puedas hablarlo con tus amigos. Todo el mundo te dice que no pienses en ello, pero… no es tan fácil.

Sinceramente, no sé qué cara debo tener ahora mismo. Pero sí sé que, por algún motivo, me siento como si me hubiera quitado un peso de encima. Y eso que ha sido ella quien ha dicho todo esto. Quizá es el hecho de que alguien más haya pasado por esta mierda.

—¿Y cómo conseguiste que te dejaran en paz? —murmuro.

Ella esboza una media sonrisa un poco amarga y se encoge de hombros.
—No conseguí nada. Ellos mismos dejaron de hablar de mí al cabo de un tiempo. Supongo que dejé de ser una novedad. No lo sé.

—¿Y cuánto tiempo pasó?

—Perdí la cuenta.
Suspiro y cierro los ojos por un momento. Al volver a abrirlos, veo que tiene una sonrisa casi de compasión.
—Si algún día necesitas hablar con alguien, no dudes en llamarme —añade—. No es que sea la mejor aconsejando, pero… bueno, lo intento.
—¿Te sonará muy desesperado si te digo que ahora mismo no tengo nada que hacer?

Ella empieza a reírse, negando con la cabeza.
—Yo tampoco tengo nada que hacer.

Así que, después de cambiarme de ropa, termino en un bar cercano a nuestra residencia con Ellie. Ella nos consigue rápidamente una mesa pequeña al fondo del local y cada una se pide una cerveza. Yo paso el dedo alrededor del borde del vaso por unos segundos, pensativa, mientras ella se acomoda delante de mí.
—En fin —suspira—, no es que sea el lugar más acogedor del mundo, pero al menos es íntimo.

—Vine mucho con mis amigos mi primer año de carrera —murmuro, pensativa.

Parece que hace una eternidad de eso. Y solo hace un año.
Doy un sorbo a la cerveza antes de mirarla.
—¿Cómo estás tú? —pregunto al darme cuenta de que no lo he hecho hasta ahora—. Hunter me dijo que habíais terminado.

—Estoy bien —me dice, y me sorprende su naturalidad al decirlo—. Pasé los primeros días un poco mal, pero… bueno, tampoco se acaba el mundo por una ruptura.

—Pero… ¿no habíais estado juntos por mucho tiempo?

—Sí —esta vez, su sonrisa es triste—. No estoy diciendo que no me importara. La verdad es que he llegado a querer mucho a Hunter. Mucho más de lo que he

querido a nadie más. Y sé que él siente lo mismo por mí, pero… no lo sé. Simplemente, hay veces que eso no es suficiente, ¿sabes?

Repiqueteo un dedo en mi vaso, pensativa.

—Los dos sabíamos que la relación no avanzaba —continúa—. Creo que fue lo de Los Ángeles que… bueno, me hizo explotar. Intenté decírselo varias veces y él no dejaba de insistir en que intentáramos estar juntos. Pero yo sabía que no teníamos futuro. Es una mierda darte cuenta de eso con una persona a la que quieres, pero… era la verdad. Y él no quería verla. Al final… no estoy orgullosa de ello, pero le mandé un mensaje para terminar con todo. Es una forma horrible de cortar, pero no me vi con fuerzas de volver a hablar con él.

—¿No has vuelto a verlo?

—En las revistas —otra vez esa sonrisa triste—. Como siempre, ¿no? Él sale en las revistas, la gente le aplaude y se pasa la vida viajando. A veces me sentía como si sus fans fueran más cercanas a él que yo.

—Las relaciones a distancia no son fáciles —murmuro.

—No. No lo son. Pero esto es distinto. No es una relación a distancia por obligación, sino por placer. Y… no estoy diciendo que Hunter debiera dejar la banda por mí, pero… ni siquiera lo veía cuando estaba aquí, ¿sabes? Si no eran los conciertos, eran los ensayos. Si no eran los ensayos, eran las reuniones. Siempre había algo más importante que yo. Siempre.

Me quedo mirándola unos segundos. Me da la sensación de que casi todo esto último lo ha dicho más para sí misma que para mí. Y ella también se da cuenta, porque se apresura a aclararse la garganta.

—Perdona, no quería hablar sobre esto. Y menos cuanto tú…

—Está bien —le aseguro—. La verdad es que mi relación con Jared no ha sido muy distinta a esa.

Ella suspira y da un sorbo a su cerveza, pensativa.

—Habéis discutido, ¿no?

—¿Se me nota mucho?

—Bastante —sonríe un poco—. ¿Es por lo de las fotos esas?

—Más o menos. Es una larga historia.

—Pero… ¿esas fotos no salieron hace una semana?

—Sí.

—¿Hace una semana que estáis peleados?

—Hace una semana que no me habla.

Ella se detiene, sorprendida, y asiente con la cabeza.
—Vaya… bueno, Jed siempre ha sido muy reservado. Quizá solo necesita tiempo para sí mismo.

Miro mi vaso fijamente, incapaz de levantar la mirada.
—Supongo —murmuro en voz baja.

Ella tarda unos segundos, pero finalmente me lo pregunta.
—¿Hay algo más?

—Yo…
No sé por qué voy a contarle esto a ella. Quizá es porque ha pasado por algo muy similar a mí y sé que puede entenderlo. No lo sé. Solo sé que necesito decírselo.

—¿Qué va a pasar cuando se vaya? —pregunto finalmente, y siento que es la pregunta que me ha rondado la cabeza durante todos estos días—. ¿Cómo…? ¿Cómo vamos a mantener una relación a distancia?

—Muchas parejas lo hacen, Brooke, no es…

—No —niego con la cabeza y se me forma un nudo en la garganta—. No es lo mismo. Voy a tener que soportar verlo cada en la televisión, o en las revistas. Rodeado de chicas gritando su nombre. Con la prensa intentando meter problemas entre nosotros. Y ni siquiera sé si estaremos bien, porque… sí, ahora hemos discutido y hace unos días que no nos hablamos, pero yo sé que podría ir a su casa y hablar con él si quisiera. ¿Qué pasará cuando se vaya? ¿No nos hablaremos hasta que vuelva?

Respiro hondo y clavo la mirada en cualquier cosa que no sea ella. No quiero seguir hablando. Ni tampoco ponerme a llorar.
—No se van hasta dentro de una semana —me dice ella finalmente—. Tienes tiempo de sobra para hablarlo con él.

—Es que no sé si quiero hablarlo con él.

Eso parece sorprenderla.
—¿Por qué no?
—Porque me da miedo no cambiar de opinión —murmuro.

No parece entenderlo. Y yo tampoco lo entiendo del todo. Quizá sea mejor así.
No paso mucho más tiempo con ella. La verdad es que me siento agotada. Como si hubiera gastado todas mis defensas por un día. Al volver a mi habitación ya es de noche, y me voy directa a darme una ducha. Me pongo un pijama calentito y

me meto en la cama, alcanzando el portátil. Miro parte de una película, pero soy incapaz de centrarme en nada, así que termino tumbándome y apagando la luz.

No es hasta al cabo de unos segundos cuando me doy cuenta de que no he mirado el móvil en todo el día. Ruedo sobre mí misma y lo alcanzo, pero ya no hay nervios o ansia por ver si hay un mensaje suyo. Simplemente… no hay nada.

Y es justo al pensar eso que veo que me ha llamado dos veces.

Suspiro y dejo el móvil sobre mi estómago, pensando. Pasan unos pocos minutos antes de que vuelva a alcanzarlo y marque su número. Para mi sorpresa, me responde casi al instante.

—Brooke —me saluda, y lo noto algo tenso.

—Hola —murmuro.

Hay unos instantes de silencio. Lo interrumpo yo misma al aclararme la garganta.

—Deberíamos hablar.

—Lo sé —me dice, y suspira—. No quería presentarme en tu habitación sin avisar.

De nuevo, tardo unos segundos en responder.

—¿Puedes venir ahora?

—Estaré ahí en unos minutos.

Cuelgo el móvil y lo dejo a un lado antes pasarme las manos por la cara. Ni siquiera me molesto en arreglarme antes de que venga. No me apetece hacerlo. De hecho, mi aspecto es lo último que me preocupa ahora mismo.

Parece que ha pasado una vida entera cuando por fin escucho que llaman a la puerta. Respiro hondo antes de acercarme a ella y abrir. Jared está ahí de pie con un hombro en el marco, mirándome. No sé qué decir, así que me hago a un lado y entra en mi habitación.

Pasan unos segundos sin que ninguno de los dos diga nada. Él solo mira a su alrededor con las manos en los bolsillos y yo me quedo de pie a un lado, jugando con el borde de la parte superior de mi pijama.

Por fin, él se gira hacia mí y empieza a hablar.

—Siento no hab…

—Necesito que nos demos un tiempo.

No sé de dónde han salido las palabras, pero ahí están, entre nosotros.

Jared deja de hablar al instante y entreabre los labios, perplejo. Una parte de mí quiere apartar la mirada, pero la otra es incapaz.

—¿Qué? —pregunta finalmente.

—Yo… lo he estado considerando estos días —digo en voz tan baja que puede que no me oiga—. Y… necesito tiempo. Para pensar.

He bajado la mirada a mis manos, pero noto sus ojos clavados en mí. Normalmente me encanta ser capaz de sentir su mirada, pero ahora mismo lo odio. Solo hace las cosas más difíciles.

De nuevo, se queda callado por lo que parece una eternidad antes de reaccionar.

—¿Esto es por no hablarte en estos días? Brooke, he estad…

—No —lo corto—. No es por eso, Jared. Es…

Miro a mi alrededor como si eso pudiera darme las palabras que ahora mismo no me salen, pero el problema es que sé perfectamente cuáles son. Sigo sin poder mirarlo a él.

—Me he dado cuenta de que no sé si podré soportar estar contigo… a distancia.

Aprieto los labios por unos pocos segundos, pero vuelvo a hablar antes de que él pueda hacerlo.

—Y no estoy diciendo esto para que te sientas mal, o… o para que dejes la banda.

Por fin me atrevo a mirarlo. Y, como siempre, es difícil saber lo que piensa. A veces me gustaría que fuera más expresivo. Al menos, no me sentiría como si fuera la única sufriendo en esta habitación.

—Nunca te pediría eso —añado.

—Nunca pensaría eso de ti —me dice en voz baja—. Brooke, yo…

—No —vuelvo a interrumpirle—. Lo que quiero decir… es que no sé vivir con esto. Con lo… lo de la prensa, y las fans, y las giras, y… y los viajes… y todo. Me supera.

—Podría hablar con la prensa —da un paso hacia mí—. Cris haría lo que fuera para que no…

—No es eso, Jared.

—¿Y qué es? ¿Los viajes?

Por fin algo de sentimiento en su voz. Y casi preferiría no notarla, porque va a hacer que me ponga a llorar.

—No tengo por qué mudarme ahí —se detiene y se pasa una mano por el pelo—. Podría… no lo sé… podría quedarme aquí contigo e ir ahí cada vez que tengamos que trabajar para…

—Los dos sabemos que no puedes hacer eso.

—Sí que puedo, solo tengo que intentarlo.

—No quiero que lo hagas.

Aprieta los dientes y, por primera vez desde que lo conozco, veo desesperación sus ojos.

Odio esto. Odio ser la causante de esto en él, pero ahora mismo necesito hacerlo.

Cuando vuelve a mirarme, también da un paso hacia mí y me pone una mano en la nuca. Lo peor no es el gesto en sí, sino que sé que lo ha hecho por costumbre. Y yo también lo he aceptado por costumbre, pese a que los dos sabemos que ahora mismo está mal.

—Podría alejarme tanto como fuera de la banda por un tiempo y…

—Así no funciona ese mundo, Jared. Y lo sabes.

—¿Crees que me importa cómo funciona ese mundo ahora mismo?

Intento sonar más firme esta vez.

—No quiero que dejes la banda por mí.

Él parece crispado cuando me frunce el ceño.

—¿Por qué no?

—¡Porque es tu vida! —me aparto y me quito su mano del hombro—. ¿No lo entiendes? Me dijiste que siempre habías querido ser guitarrista profesional. Ahora lo eres. ¿Cuántos años has tardado en conseguirlo? ¿Cuántas horas has ensayado para llegar hasta aquí? Ahora mismo haces lo que más te gusta y puedes permitirte vivir de ello. Si lo dejaras, quizá no podrías volver a ello otra vez.

—Quizá no querría volver a ello nunca más.

—Quizá no, pero… ¿y si lo hicieras? —de pronto, me escuecen los ojos—. Todo eso… la guitarra, la banda, la fama… aunque no te guste… es tu vida. Yo no lo soy. Yo solo soy algo temporal.

Se aleja un paso, como si acabara de darle una bofetada.

—¿Temporal? —repite, casi como un insulto—. ¿Puedes dejar de decir tonterías?

—No es ninguna tontería.

—Sí. Es la mayor tontería que has soltado.

—¡No lo es, Jared! ¡Es la verdad! La gran mayoría de las relaciones son temporales, pero no lo es lo que te apasiona. Y lo que te apasiona es lo que tienes ahora, aunque tenga algunas partes, como la fama, que no te gusten. Es tu vida.

Jared solo me mira fijamente.

—Podría ser la tuya —me dice en voz baja, casi como una súplica.

—No —niego lentamente con la cabeza—. No podría serlo.

Durante unos instantes, solo nos miramos el uno al otro. Intento no centrarme en lo que me están transmitiendo sus ojos para mantenerme pegada a lo que estoy diciendo. De nuevo, tengo un nudo en la garganta cuando aprieta los labios.

—Entonces, ¿me estás dejando? —pregunta en voz baja.

—Solo… necesito un tiempo.

—Brooke, no me digas eso si no lo piensas. ¿Me estás dejando o no?

Las lágrimas luchan por salir, pero las contengo. No quiero llorar. No quiero derrumbarme ahora.

—Sí.

Él me sostiene la mirada por unos instantes y soy incapaz de decir nada más. Especialmente cuando veo la tristeza en sus ojos.

—¿No hay nada que pueda hacer para que cambies de opinión?

Trago saliva con fuerza, intentando librarme del nudo que tengo en la garganta.

—No.

Él aparta la mirada. Veo que cierra los ojos un momento antes de esbozar la media sonrisa más amarga que he visto en mi vida y girarse hacia mí.

—Sabes que preferiría estar contigo que seguir tocando la guitarra el resto de mi vida, ¿no?

—No creo que pienses eso dentro de un año.

—Desgraciadamente, yo sí lo creo.

Sacude la cabeza y vuelve a apartar la mirada.

—Muy bien —dice finalmente—. Si es lo que te hará feliz… muy bien.

No sé qué decir. Solo tengo ganas de llorar cuando él respira hondo y me mira. Me da la sensación de que quiere decirme algo más, pero se detiene a sí mismo.

En su lugar, pasa por mi lado y va directo a la puerta. Yo lo sigo con la mirada, pero él no se gira en ningún momento. Simplemente, cierra la puerta a su espalda, dejándome sola.

La última nota – Capítulo XXXIX – Página 12
33 – 42 minutes

Vaaale, hoy tengo que deciros una cosa importante y otra no tan importante.

La no tan importante es que puede que haya algunos errores en el capítulo, pero los corregiré en cuanto pueda, así que si veis alguno decídmelo en los comentarios porfi :D

Y la importante es que… esta historia tendrá cuarenta y dos capítulos. Es decir, que solo quedan tres más. Bueno, y el epílogo. Y no, no habrá más libros D:

Y tras esta gran noticia os dejo leer jijiji

XXXIX – DISTANCIA

Jared

—¿Cuánto tiempo ha pasado desde la ruptura?

Sigo mirando fijamente el ventanal envuelto en sofisticadas cortinas blancas que tengo a dos metros de mi silla. Un rayo de sol se cuela entre ellas y choca con mi muñeca. Y eso parece mucho mejor distracción que el imbécil que tengo sentado delante.

El doctor Pearson. Una maldita eminencia, supongo, porque es el que Cris me impuso desde que llegamos a Los Ángeles. También puedo suponerlo por los excesivamente numerosos diplomas que tiene colgados en la sala. Como si quisiera que me diera cuenta de lo importante que es. Creo que se encarga de la estabilidad mental de un montón de famosos desquiciados. Supongo que ahora soy uno de ellos.

Bueno, siempre he sido un desquiciado. La única diferencia es la palabra famoso.

—¿Jed? —insiste.

Suspiro y ladeo un poco la cabeza para mirarlo. ¿Por qué le odio tanto? Su perilla gris y sus ojos castaños me ponen de los nervios. Me entran ganas de darle un puñetazo y ni siquiera sé por qué.

—¿Qué? —enarco una ceja.

—Jed, necesito que te centres para que esta terapia sirva de algo.

Suelto un bufido que supongo que podría interpretarse como una risa despectiva. Sin embargo, a él no le afecta. Claro que no. Es imposible provocarlo. Por mucho que lo intente.

—¿Te hace gracia? —murmura, anotando algo rápido en una libreta.

Me estiro y agarro el pequeño cartelito con su nombre. Le doy una vuelta y se lo enseño con una pequeña sonrisa pedante. Él ni siquiera cambia la sonrisa amable. Es jodidamente odioso.

—Doctor Pearson —repito—. Es un nombre un poco ridículo, ¿no crees?

—¿Dónde ves su ridiculez exactamente? —pregunta totalmente tranquilo.

—No en el doctor —replico, dándole una vuelta al cartelito.

Él suspira y deja la libreta a un lado por un momento, mirándome. Entrelaza los dedos y me mira fijamente, como siempre.

—Jed, ya hace un tiempo que nos conocemos. Un tiempo relativamente corto… pero creo que ya tenemos algo de confianza. Nos vemos cuatro veces por semana.

—No necesito que me lo recuerdes.

—Si quieres que esta terapia funcione, necesito que hables conmigo. Quizá no necesito que te abras completamente, pero sí que hables conmigo. Dime lo que quieras decirme, pero háblame. ¿Crees que eso es difícil?

Suspiro y lanzo el cartel a su mesa descuidadamente. Él lo coloca con su sonrisa amable intacta. Imbécil.

—Accedí a venir a esto para que Cris me dejara en paz.

—Cristina quiere lo mejor para ti, Jed. Y te necesita mentalmente estable y sano. Has sido sometido a mucha presión últimamente por los ensayos y la mudanza, por no hablar de tu ruptura. Si necesitas desahogarte, es natural. No es reprochable ni te hará ser menos de lo que eres.

Hace una pausa y recoge de nuevo su libreta, mirándome.
—¿Cuánto hace que tú y esa chica decidisteis dejarlo?

Bajo los ojos a mi rodilla, repentinamente tenso.
—Tres semanas.

—¿Te s…?

—No lo dejamos —aclaro, mirándolo fijamente—. Ella me dejó.

Es la primera vez que le hablo de Brooke, y creo que lo que brilla en sus ojos es la emoción de que por fin lo esté haciendo. Me importa una mierda. Estoy empezando a sentirme incómodo. No puedo esperar a irme de este maldito despacho.

—Entonces, ¿seguirías con ella si pudieras?

—¿Tú qué crees?

—Creo que sí.

—Pues crees jodidamente bien, enhorabuena.

Apunta algo y yo pongo los ojos en blanco.

—Nunca me has dicho su nombre —comenta, ladeando ligeramente la cabeza.

—No necesitas saber su nombre.

—¿Por qué? Es una parte importante de tu vida. Aunque ahora pueda parecer pasada.

Mantengo el silencio en la habitación por unos segundos. Parece que se hacen eternos cuando por fin mascullo lo que creo que es un gruñido.

—Brooke —digo en voz baja—. Se llama Brooke.

—Bonito nombre —me sonríe amablemente—. Cris me habló un poco de ella. Bueno, lo hizo en nuestras primeras sesiones, cuando vine a verte a tu otra ciudad.

—Lo sé.

—Dijo que parecías muy feliz con ella.

—Ella fue la razón por la que empecé esta tontería de terapia.

El doctor Pearson se recuesta mejor, mirándome con interés.

—¿Ella te pidió que acudieras a un especialista?

—No —sacudo la cabeza con una sonrisa amarga—. Lo intentó hace un tiempo, pero… al final me dijo que solo quería que fuera feliz. Lo hice porque creí que era lo mejor.

—Parece una buena chica.

No digo nada, solo aprieto los labios.

—Me costaba mucho controlar los cambios cuando estaba a mi alrededor —confieso sin saber muy bien por qué.

—¿A qué te refieres exactamente?

—A que… la mayoría de las veces entro en un episodio… porque sí, sin más. Pero no con ella. Era como si viviera en uno constante.

—¿Te sentías como si estuvieras constantemente en un episodio maníaco?
—Quizá no maníaco… o no siempre. La…
Me corto a mí mismo y me remuevo incómodo en el asiento. Él me permite unos segundos.
—La primera vez que me dijo que me quería estaba empezando un episodio depresivo. Estaba tan seguro de ello que intenté alejarme tanto como pude de los demás, pero ella… no lo sé. Me dijo que me quería. Y pasé de lo más bajo a lo más alto casi al instante. Nunca me había pasado.

—Entraste en fase maníaca —murmura, asintiendo con la cabeza.

—Una de las peores de mi vida. Especialmente porque… quería que no lo pareciera. Pero no podía evitarlo.

—¿Terminó la noche de la pelea?
—Sí.

—¿Te acuerdas de todo lo que pasó durante esa fase?

—No. Ni de lejos.

Él vuelve a apuntar algo antes de pensar unos segundos y mirarme con interés.
—¿Fue Brooke el motivo de volver a tomar la medicación?

Asiento una vez.
—¿Y cómo te sientes respecto a ella ahora que Brooke ya no forma parte directa de tu vida?

—¿Me estás preguntando si la he dejado?

—Sí. ¿Lo has hecho?

—No —sacudo la cabeza, de nuevo con esa sonrisa amarga rompiéndome la expresión—. Sigo tomándomela. Y sigue dejándome hecho una mierda.

—Ese tipo de medicinas tienen un periodo de adaptación muy…

—Son una mierda. Lo sé. Me las tomo. No necesito que me lo digas.

De nuevo, en lugar de alterarse sonríe y me mira.
—Que hayas tomado la decisión de seguir con la medicación y la banda es un gran paso, Jed. Un paso en la dirección correcta.

—La dirección correcta —repito con ironía.

El doctor Pearson levanta una ceja, intrigado.
—¿Sucede algo?

—¿Qué es la dirección correcta? —lo reto con la mirada, irritado—. ¿Seguir tocando con ellos? ¿Drogarme para que no vuelva a írseme la cabeza? ¿Esa es la mejor dirección que podría tomar mi vida?

—Es una curiosa forma de verlo, pero…

—No es la dirección correcta, es la única que he podido tomar.

Se calla un momento, pensativo. Y yo aprovecho para terminar de soltarlo.
—Pero ¿qué sentido tiene? —murmuro—. ¿Qué sentido tiene la guitarra? ¿O mantenerme sereno?

—Es para ser una mejor persona, Jed.
—La única vez que me he sentido una buena persona ha sido cuando Brooke estaba conmigo.

Me doy cuenta de lo ridículo que he sonado casi al instante. Me paso ambas manos por la cara y sonrío irónicamente. Al quitármelas, veo que tiene los labios ligeramente apretados.
—No puedes dejar que toda tu felicidad gire entorno a una persona —me dice suavemente.

—Muy bien. ¿Puedo irme?

—No ha pasado una hora —me recuerda, mirando su reloj.
—¿Qué más te da? Sabes que cobrarás lo mismo. Y que no te diré nada más.

Debe ver que me iré de todas formas, porque no me impide ponerme de pie e ir a la salida. Cris sigue sentada en la sala de espera con el móvil en la oreja. Frunce el ceño en cuanto me ve pasar por delante de ella y se apresura a seguirme. Pongo los ojos en blanco cuando cuelga el móvil y puedo sentir su mirada punzada clavada en mi nuca.
—Han pasado veinte minutos —me dice, irritada, cuando me meto en el ascensor.

—Lo sé.

—Quedamos en que las sesiones serían de una hora.

—Me he desahogado en veinte minutos —miento.

No decimos nada cuando llegamos al coche. Bruce también parece algo confuso por vernos aparecer tan temprano, pero no hace comentarios al respecto. Suspiro cuando Cris se sienta conmigo atrás en lugar de ir delante.

—¿Qué? —le pregunto, cansado.

—¿Todavía te duele?

Me llevo una mano a la ceja y toco la pequeña herida. Pongo una mueca. ¿Por qué tuve que reabrirme esa maldita herida? Podría haberme reventado la nariz y no habría sido para tanto. No habría necesitado puntos otra vez.

—No —le digo.

Eso parece irritarla todavía más.

—Entiendes por qué hemos venido, ¿no?

—Porque el grupo debe permanecer intacto —ironizo.

—Esto no es por el grupo. Es por ti.

No respondo. Quiero terminar esta conversación. Pero ella no me va a dejar hacerlo tan fácilmente, claro.

—Jed… —empieza, cruzándose de brazos.

—Se me olvidó un día —le digo, esta vez molesto—. Solo un día. ¿Por qué tenéis que montar un drama por esto?

—Porque según tu madre, la primera vez que dejaste de tomar tu medicamento empezó porque se te olvidaba hacerlo.

—¿Por qué lo dices así? ¿No me crees?

—Pues no, Jed. No te creo. ¿Lo de emborracharte fue también sin querer?

—Kevin se emborracha casi cada noche y no le dices nada, ¿por qué te molesta tanto que lo haga yo?

—Sabes perfectamente por qué, así que no me hables como si fuera tonta —se inclina para mirarme mejor la ceja—. ¿Qué hiciste anoche? ¿Te metiste en una pelea?

—No me acuerdo —ojalá no fuera verdad, pero lo es.

—¿Has pensado en qué hubiera pasado si Bruce no hubiera venido a buscarte?

—Cris, no estoy de humor.

—Yo sí que no estoy de humor —me espeta—. ¿Te has tomado la medicación de hoy?

—Sí.

—¿Tienes suficiente? ¿Necesitas que te compre más?

Lo considero un momento. ¿Por qué no puedo estar en mi habitación? ¿Por qué tengo que hablar de esto?

—Tengo de sobra en mi casa —digo finalmente.

—No irás hasta dentro de una semana, puedo comprar más.

—No hace falta —repito en tono cansado.

Y, por fin, da la conversación por finalizada y me deja en paz.

Brooke

No he hablado con nadie del tema. Ni siquiera con Lexi o Liam. Y la verdad es… que sé por qué. Porque los he estado evitando a todos.

He estado tan centrada en mis clases, exámenes y proyectos que ni siquiera me he dado tiempo a mí misma para pensar en lo que pasó hace ya tres semanas.

Solo me di un momento cuando, al cabo de una semana, escuché a unas chicas en el pasillo comentando algo sobre el grupo de Jared yendo a Los Ángeles. Sí, supongo que ya se han asentado ahí. Me pregunto si ya tienen un lugar permanente en el que quedarse o simplemente se mantienen en suites de hoteles de lujo. Me pregunto si Ja…

Vale, tengo que centrarme.

Frunzo el ceño y vuelvo la mirada de nuevo a mi portátil para seguir tecleando. ¿De qué estaba escribiendo? Repaso la hoja por enésima vez y me resulta difícil recordarlo. Frustrada, me paso las manos por la cara y trago saliva. Sí, quizá debería irme a dormir. No sé qué hora es, pero seguro que es tarde.

Voy directa a la cama porque hoy ni siquiera me he quitado el pijama —es sábado y no he salido de casa en todo el día— y me quedo sentada en ella un momento, pensando en nada en concreto. Cuando estoy a punto de estirarme para apagar la luz, la puerta de mi habitación se abre de golpe y casi me da un infarto al ver a Lexi entrando con el ceño fruncido.

—¿Qué…?

—¿Qué le has hecho al guitarrista buenorro?

Suspiro pesadamente y me pongo de pie para ir a cerrar la puerta que ella ha dejado abierta. Lo último que necesito ahora mismo es tener a mis vecinas cotilleando.

—¿Cómo te has enterado? ¿Ya hay cincuenta artículos diciéndolo?

—No, idiota. He llamado a Kevin para insultarlo un rato y me lo ha contado.

Se me hace extraño, la verdad es que no me imagino a Jared contándole nada a Kevin.

—Me ha dicho que está destrozado —agita el móvil y me frunce el ceño—. ¿Qué le has hecho?

—Cortar con él.

Levanta las cejas y vuelve a bajarlas, extrañada.
—¿Cortar… con él? ¿Por qué? ¿Te has vuelto loca?

—Lexi, sabes que normalmente me encanta hablar contigo, pero ahora mismo no necesito…

—¡Le has hecho daño! —protesta.

Me quedo callada un momento antes de volver a la conversación, irritada.
—¿Dónde ha quedado eso de apoyarme aunque esté cometiendo una estupidez?

—¡Olvidado! Esta estupidez es demasiado grande.

—Es mi estupidez.

Ella niega con la cabeza y me señala.
—Oh, no. No vas a hacer eso conmigo.

—¿Hacer qué?

—Ooooh, sabes de lo que te estoy hablando.

Y me dedica una mirada significativa para que sea yo misma quien lo descubra. Odio que haga estas cosas. Y ella lo sabe.
—¿Por qué le dejaste? —pregunta, entrecerrando los ojos—. ¿Hizo algo malo?
—No fue cosa de que hiciera algo malo o no —¿por qué me estoy enfadando?—. Y sinceramente, Lexi, ahora mismo no necesito una charla.
Paso por su lado para volver a la cama, pero ella me engancha del brazo.
—Ya lo creo que la necesitas. Lo que te pasa es que no quieres oírla.

—¿No puedes dejarme en paz? —le espeto, soltando mi brazo—. ¿No ves que ahora mismo lo que necesito es estar sola?

—¿Para qué? ¿Para arrepentirte de lo que has hecho o para regodearte en autocompasión? —sacude la cabeza—. ¿No ves que siempre haces lo mismo?
—¿Yo?

—Sí, tú. Cuando tienes un problema que no sabes solucionar, sales corriendo. Lo has hecho toda tu vida.

—Yo nunca he hecho eso.

—Venga ya. Lo hacías continuamente cuando éramos pequeñas. Ya te pasó con tus padres. Y también lo hiciste con Nick.

—¿Me estás diciendo que debí perdonar a Nick? —le pregunto, furiosa—. ¿Es una maldita broma, Lexi?

—No te estoy diciendo eso, y sabes que nunca te lo diría. Lo que te estoy diciendo que es que ni siquiera le preguntaste qué había pasado. Solo recogiste tus cosas y te fuiste corriendo. Y con tus padres hiciste lo mismo. Hubo un conflicto y no intentaste arreglarlo nunca con ellos. Solo has vuelto a hablarles por Jed. Y ahora has cortado con él.

—Pero… ¿qué eres tú ahora? ¿Una maldita psicóloga?

—Solo estoy intentando ayudarte.

—¿Cómo? ¿Echándome en cara todos los errores de mi vida?

—Brooke…

—¿Ese es tu concepto de amistad? ¿No te estoy pidiendo que me dejes sola?

—Solo intento ayudarte —repite.

—¡Pues no me ayudes! ¿Te crees que me dirás algo que no sepa ya? Sé que lo que hice fue egoísta.
—No te estoy…

—Y me da igual —continúo como si no me hubiera interrumpido—. Me da igual. Si pudiera volver a hacerlo, lo haría. Porque me siento como una mierda, y puede que él también, pero dentro de unos meses los dos veremos que ha sido lo mejor.

—¿Lo mejor? ¿Para quién?

Abro la boca para decir algo, pero sé que ahora mismo no me saldrá nada bueno. Y no quiero hacer esto, así que señalo la puerta.
—Vete —ojalá no hubiera sonado tanto a súplica.
—Puedo quedarme y…

—¡No quiero que te quedes! ¡Ni tú ni nadie! ¿Tan difícil es dejarme jodidamente sola?

Lexi suspira y aparta la mirada. Finalmente, murmura una despedida y por fin se marcha. Me meto en la cama y me hago un ovillo entre las sábanas. Hoy, de nuevo, va a resultarme muy difícil quedarme dormida.

Han pasado unos cuantos días más y sigo sin tener ganas de hablar con Lexi. Es ya por la tarde cuando me siento delante del ordenador y empiezo a retocar unas cuantas fotos solo para tener la mente ocupada con algo. Voy ya por la mitad cuando llaman a mi puerta.

—¿Quién es? —murmuro contra mi mano.

Igual ni siquiera me han oído. Mejor. Que se vayan.

—El amor de tu vida —me dice la voz de Liam—. ¿Vas a tenerme aquí esperando todo el día? Traigo provisiones que he robado del bar.

—No tengo hambre.

—¿Y si me abres solo por el placer de mi compañía?

Suspiro y voy a abrirle. Él está de pie con las manos en los bolsillos. Le frunzo el ceño.

—¿Y las provisiones?

—Solo era para que me abrieras —sonríe angelicalmente—. Whoa, te ves horrible.

—Gracias.

—Es decir… eh… bonito jersey.

—Es una sudadera.

—Pues eso. Muy bonito.

Pasa por mi lado con una alegría que contrasta dramáticamente con mi estado de ánimo y mira a su alrededor. No he ordenado nada en unos cuantos días, así que mi habitación tiene peor aspecto que yo. Él se aclara la garganta.

—Interesante —dice finalmente—. Alguien ha estado descuidándose un poco, ¿eh?

—Liam, no…

—Sí, sí. Necesitas estar sola. Lo pillo. ¡Te he dado casi un mes de margen! Tengo derecho a venir a preguntar ahora, ¿no?

Logra sacarme una pequeña sonrisa hasta que cierro la puerta para acercarme a la cama y sentarme, algo decaída.

—Entonces, es verdad —murmura—. Don tatuajes se ha ido.

—Más bien lo he echado —no sé si reír o llorar.

—Sí, lo suponía —se sienta a mi lado y me da una palmadita en el hombro—. Es una pregunta un poco estúpida, pero… ¿cómo estás?

—Cansada.

—¿Mental o físicamente?

—En todos los aspectos posibles. Me siento como si no pudiera despegarme de la cama.

—Bueno, no te preocupes, he llegado para alegrarte el día.

—No me digas —le enarco una ceja, aunque la verdad es que Liam siempre me pone de buen humor.

—Bueno, o quizá solo organizártelo un poco —mira a su alrededor con una mueca—. Alguien debería limpiar esta habitación, Brookie-tookie.

—No me preocupa mucho la limpieza, la verdad.

—Pues debería. Debajo de ese montón de ropa ha nacido una comuna de gnomos que van a matarte mientras duermas como no destroces pronto su hábitat.

—¿Qué…?

—Que limpies —se pone de pie y señala el desastre a su alrededor—. ¡Venga!

No sé cómo me termina convenciendo, pero de pronto me encuentro a mí misma sentada en el suelo mientras doblo la ropa y la meto en el armario y él se pasea por el cuarto recogiendo los envoltorios de comida de la máquina del pasillo —que ha sido mi base alimentaria estas semanas—. Lo miro de reojo y me muerdo el labio inferior justo antes de hacerle la pregunta que más me ha estado rondando desde que todo esto empezó.

—¿Crees que soy una egoísta?

Liam se detiene y me mira, sorprendido.

—¿Cómo?

—¿Crees que dejarle fue algo egoísta? —repito, y noto que se me quiebra un poco la voz—. ¿O que fue… la salida fácil?

Él deja el cubo de basura en el suelo y lo piensa un momento mientras yo lo miro fijamente. No sé qué quiero que me diga exactamente, pero sé que solo Liam puede decírmelo. Es una sensación extraña.

Finalmente, él se acerca y se sienta a mi lado, en el suelo.

—No, no lo creo —dice finalmente. Y parece sincero.

Quizá eso no debería aliviarme tanto. Cierro los ojos y él suspira.

—Eres muchas cosas, Brookie, pero egoísta no es una de ellas. Si dejaste a ese chico… pudo ser precipitado, sí, pero… ¿te arrepientes de hacerlo?

Buena pregunta.

Lo considero durante unos segundos, mirando la camiseta que estaba doblando. No me había dado cuenta hasta este momento, pero es la camiseta de su banda. ¿Por qué tiene que ser precisamente esa? ¿Y ahora mismo?

—No —admito en voz baja.

—Entonces, no le des más vueltas —dice—. Mira, las rupturas son una mierda. No importa si eres el que corta o al que dejan, siempre se pasa mal. Y sé que ahora mismo no hay mucho que pueda hacer para que te sientas mejor, pero… al menos, podemos intentar poner un poco de orden en tu vida.

Sonrío un poco y me limpio una lágrima con el dorso de la mano. Ni siquiera me he dado cuenta de que estoy llorando.

—Suenas como un experto —murmuro—, ¿cuántas veces te han dejado?

—¿Tengo cara de ser alguien a quien dejarías?

Empiezo a reírme y niego con la cabeza.

—No seas tan creído.

—Perdona, he tardado años en poder ser creído, así que pienso aprovecharlo.

Eso hace que me olvide de mis problemas por un momento para mirarlo, extrañada.

—¿Años? ¿Qué quieres decir?

—De pequeño era uno de esos niños callados que no se relacionan con nadie —aclara, encogiéndose de hombros—. Si te digo la verdad, no recuerdo qué era lo que no me gustaba exactamente de mi anatomía perfecta, pero me sentía muy acomplejado. Cuando cumplí los dieciséis empecé a cambiar.

—A peor.

—¡A mejor! —protesta.

—Vale, sí —admito—. A mejor.

Él sonríe, pero deja de hacerlo cuando baja la mirada a la camiseta que sostengo. Me la quita y me la ensaña como si fuera la prueba a un delito que he cometido.

—Volviendo al tema… si estás segura de que no quieres volver con don tatuajes, no sería mala idea empezar a dejar de mirar estas cosas como si fueran tesoros.

—¿Estas cosas?

—Las cosas que te recuerdan a él.

—No quiero deshacerme de ellas —digo tan precipitadamente que me sorprendo incluso a mí misma.

—No estoy diciendo eso —pone los ojos en blanco—. Estoy diciendo que no las tengas en un altar junto a tu cama. Podrías guardarlo todo en un cajón. ¿No tienes más cosas así?

Abro la boca y vuelvo a cerrarla al darme cuenta de un pequeño detalle. Suspiro pesadamente.

—¿Qué? —pregunta.

—Que tengo muchas cosas en su casa.

—Oh, ya veo —murmura—. ¿Tienes su llave?

—Sí, pero…

Lo considero un momento. Solo pensar en ir ahí hace que se me forme un nudo en la garganta.

—No sé si quiero ir —añado.

—¿Por qué no?

—No quiero cruzarme con él. No tan pronto, al menos.

—Pero… ¿él no está en Los Ángeles?

Levanto la cabeza. Tiene razón. ¿Por qué últimamente se me va tanto la cabeza? Es como si no pudiera pensar con claridad.

—No me acordaba —admito.

—Bueno, si quieres… puedo acompañarte mañana a por tus cosas. Puedo ayudarte.

—No necesitaría que me ayudaras a bajarlas, pero… si pudieras llevarme en coche, la verdad es que te lo agradecería.

—Muy bien, Brookie —me pellizca la mejilla con una sonrisita—. Ahora, a seguir limpiando.

—¿Es necesario?

—Sí. ¡Limpia!

Le pongo una mueca antes de seguir doblando ropa. Al terminar, miro la camiseta de Brainstorm y, tras dudar unos segundos, la meto en un cajón vacío.

Jared

—Así que te tomas unas mini-vacaciones, ¿eh? —sonríe Ally.

Sigo con lo que hago sin mirarla.

—Sí.

Ella está apoyada en la entrada de mi habitación en la suite. Se cruza de brazos, pensativa, mientras yo saco por fin la maleta de mano de debajo de la cama. La abro y lanzo unas cuantas prendas al azar.

—¿Quieres algo, Ally? —pregunto al notar que no se marcha.

—Solo… mhm… ¿estás seguro de que quieres volver a casa tan pronto?

Me detengo y le clavo una mirada por encima del hombro.

—¿Por qué no iba a estarlo?

—Porque… mhm… lo de Brooke es un poco reciente y ahí hay muchos recuerdos y…

Doy por zanjada la conversación al cerrar el armario. Pero ella es tan insistente como Cris.

—¿Puedo preguntarte algo, Jed?

Acomodo las cosas en la maleta sin prestarle mucha atención.

—Supongo.

Lo considera unos segundos, apretando los labios.

—Tú… sigues queriéndola, ¿no?

La pregunta me pilla un poco desprevenido. No me esperaba tener una conversación así con Ally. Me doy la vuelta y veo que ella está completamente incómoda, pero intenta disimularlo muy bien.

—¿Qué?

—Es decir… —se aclara ruidosamente la garganta—. Yo… no lo sé. La verdad es que pensé que tú y ella… mhm… lo siento, igual no debería estar hablándote de esto.

—¿Por qué? —enarco una ceja—. ¿Por qué podría darme un brote?

—Jed, vamos, yo no he dicho eso.

—Tampoco has dicho lo que querías decir.

Ella suspira y asiente una vez con la cabeza.

—Pensé que estaríais juntos el resto de vuestra vida —dice finalmente, enrojeciendo—. Sinceramente, lo vuestro era… no lo sé. Un poco como un cuento. ¡Sé que suena cursi! Pero… es verdad. Casi empecé a creer en el amor. Y ahora… bueno, no esperaba que cortara contigo.

No digo nada. Principalmente porque no sé qué se supone que puedo decir ahora. Aparto la mirada durante unos instantes antes de tragar saliva y volver a mirarla.

—¿Dónde quieres llegar con eso?

Ella vuelve a parecer incómoda.
—¿No has…? ¿No has pensado en pedirle que vuelva contigo?

—Ella me dejó —le recuerdo.

—¡Ya lo sé! Pero… no lo sé. Quizá, si fueras a buscarla…

—No lo haré —la corto más secamente de lo que pretendía.

Pero ella no parece ofendida. Solo confusa.
—¿Por qué no?

Cierro la maleta de un tirón y la bajo al suelo. Ally sigue mirándome con aire de confusión. Y ojalá yo no lo tuviera tan claro.
—Porque en el fondo tenía razón.

—¿En qué?

—En que no deberíamos estar juntos. En que se merece algo mejor. A alguien mejor —suspiro y paso por su lado—. Nos vemos en una semana, Ally.

Brooke
Hoy ha sido uno de esos días en los que he llegado tarde a todas partes. No sé qué me pasa. Incluso el profesor Addams me ha tenido que llamar la atención en clase para que prestara atención. Cuando salgo del edificio, solo tengo ganas de volver a mi habitación para encerrarme otra vez en ella. Últimamente, soy más feliz ahí.
Pero algo hace que me detenga nada más salir. Concretamente, el chico que está apoyado en el muro de la entrada. Brent.
Lo que me faltaba.
Tengo la esperanza de que no me haya visto, así que me escabullo por el lado contrario y me mezclo entre la gente para pasar desapercibida.
¿De qué sirve? De nada.
En cuanto doy dos pasos, noto que Brent me llama y cierro brevemente los ojos cuando varias cabezas se giran hacia nosotros. Pero es inútil volver a intentar escabullirme, así que me doy la vuelta y lo miro con mala cara.
—Si tienes ganas de discutir, no soy la mejor persona para hacerlo —le aseguro.

Él se ha detenido a mi lado con una sonrisa pedante.
—No quiero discutir contigo —me dice—. A no ser que me obligues a ello.

—¿Qué quieres?

—Hablar contigo, obviamente.

—Siento no compartir el senti… ¡oye!

Casi se me cae todo al suelo cuando me agarra de un brazo y tira bruscamente de mí. El pánico se apodera de mí cuando me mete de malas maneras en la parte trasera de un coche y me choco con un hombro en la ventanilla contraria. Pongo una mueca cuando se sienta a mi lado y me mira fijamente.

—Lo siento, pero tengo que hablar contigo —aclara.

Miro a mi alrededor y veo que Danny está sentado al volante. Y el otro —ni siquiera recuerdo su nombre, si es que lo aprendí— está a su lado.

Oh, oh.

Noto que mi corazón se acelera cuando me giro y busco desesperadamente la forma de abrir la puerta. Está bloqueada. Intento bajar la ventanilla, pero también lo está. Estoy pensando muy seriamente en intentar romperla cuando noto la mano de Brent en mi hombro. Suelto un grito ahogado y me giro hacia él con las manos hechas puños.

—¡No me toques!

—¡Relájate! —protesta—. Solo quiero hablar.

—¡Quiero salir de aquí!

—Lo harás cuando me escuches.

—¡No tengo que escuchar nada, abre la puerta ahora mismo o…!

—¿O qué?

La forma en que lo ha dicho hace que me encoja un poco. Miro instintivamente abajo y veo que tiene mi bolso en la mano más alejada de mí. Por consiguiente, tiene mi móvil. Trago saliva con fuerza.

—Yo diría que lo mejor que puedes hacer ahora mismo es escucharme —aclara él, todavía con una sonrisa pedante—. ¿O se te ocurre algo mejor para pasar el rato entre los cuatro?

Me encojo tanto como puedo contra la puerta del coche cuando los tres empiezan a reírse. Es asqueroso.

—¿Qué? —pregunto directamente, todavía buscando posibles salidas con la mirada.

En caso de emergencia, siempre podría darle una patada en la cara y alcanzar mi bolso, ¿no?

Brent se acomoda en el asiento y me mira durante unos instantes, pensativo.

—Necesito que me hagas un favor, Brooke —dice finalmente—. Uno muy importante que solo puedes hacerme tú.

Vale, admito que eso hace que se me olvide la situación por un momento y solo quede confusión.

—¿Yo? —repito, incrédula.

—Tú —sonríe de lado.

—¿Q-qué favor?

Hace un ademán de inclinarse hacia mí, pero desiste cuando ve que me pego aún más a la puerta, aterrada. En su lugar, me mira de arriba abajo y vuelve a su lugar.

—Supongo que sabes que a la banda de tu novio le han ofrecido un contrato con una discográfica importante.

La forma en que se refiere a Jared casi hace que me ponga a llorar, pero tampoco voy a corregirlo. Lo último que quiero hacer ahora es dar explicaciones, especialmente a este imbécil.

—¿Y qué? —enarco una ceja.

Es obvio que lo sé. La noticia está en todas partes. Todo el mundo lo sabe.

—Bueno, resulta que he estado persiguiendo esa discográfica durante casi un año —aclara—. Y ahora le han dado mi contrato a tu novio.

—A lo mejor es porque les ha gustado más.

Por un momento, parece furioso y me arrepiento de hacerme la valiente en una situación de clara desventaja, pero me alivia ver que enseguida se le pasa para soltar una risita.

—Puede ser —me concede—. La cosa es… que quiero ese contrato.

—¿Y qué puedo hacer yo? —frunzo el ceño—. ¿Quieres que le diga a Jared que los convenza o qué?

De nuevo, todos empiezan a reírse despectivamente. Aprieto los labios.

—¿Qué los convenza? —Brent tarda unos segundos más en dejar de reír—. No. Quiero que hagas otra cosa por mí.

Le dedico una mirada desconfiada.

—¿Qué cosa?

—Quiero que Jed se quede aquí. Que vuelva y se olvide de Los Ángeles.

Y yo también.

No es el momento, conciencia.

—¿Te crees que podría convencerlo?

—No quiero que lo convenzas.

—¿Entonces?

—Quiero que le des una buena razón para quedarse. Si lo hace, no hay grupo. Si no hay grupo, no hay contrato. No para ellos, al menos.

Echo una ojeada a los demás antes de volver a mirarlo, intrigada.
—¿Y cuál es esa buena razón, exactamente?

—Quiero que cortes con él.

Durante lo que parece una eternidad, solo lo miro fijamente. ¿Es una broma?
Ahora que lo pienso… ¿ha dicho alguna revista algo sobre nuestra ruptura? Creo que no. Quizá es verdad que no lo sabe. Yo no se lo he contado a nadie. A parte de Liam, claro, pero él no se lo diría a nadie. Y dudo que Jared lo haya anunciado a un periodista.
—¿Cortar con él? —repito.

—Sí. Dale una razón para quedarse y luchar por vuestro amor —pone los ojos en blanco—. Es lo que haría un idiota. Seguro que él lo hace.

Intento fingir horror mientras me incorporo un poco, mirándolo.
—¿Y si no lo hago?

—Entonces, encontraré otra forma de que no pueda quedarse ahí —aclara, repentinamente muy serio—. Una que no te gustaría tanto.

Bajo la mirada a mis rodillas, pensando a toda velocidad.
—Si corto con él… ¿nos dejarías en paz?

—Sí, Brooke, os dejaría vivir vuestro amor vomitivo en paz —casi puedo adivinar que ha vuelto a poner los ojos en blanco—. Hazlo esta noche o no hay trato. La puerta está abierta.

Veo que me da el bolso y espera que me vaya. Los tres se giran hacia mí con extrañeza cuando no me muevo de mi lugar.
—¿Has pensado mejor lo de pasarlo bien los cuatro? —ironiza Brent.

—No —carraspeo—. Yo… quiero algo más a cambio de cortar con él.

—No juegues con tu suerte.

—¿Quieres que corte con él o no?

Lo miro fijamente. Él entrecierra los ojos y, tras unos segundos, parece sinceramente curioso.
—Muy bien, ¿qué quieres?

Esbozo la misma pequeña sonrisa pedante que él ha esbozado antes.

—Solo quiero… que me hagáis un pequeño favor. Uno muy sencillo.

Miro la hora. Todavía tengo dos horas antes de tener que ir con Liam a buscar mis cosas a casa de Jared. Intento no pensar en ello cuando me estiro para alcanzar el timbre. Espero que esté en casa.

Empiezo a desesperarme cuando pasan unos segundos sin que tenga respuesta. Pero entonces escucho unos pasos arrastrados y doy un paso atrás. La puerta se abre y miro directamente a Nick, que tiene una cerveza en la mano. Está a punto de darle un sorbo, pero se detiene a sí mismo al verme.

—¿B-Brooke? —pregunta, sorprendido.

—Sí, hola —no puedo evitar la hostilidad.

—¡Yo no he hecho nada! —me asegura enseguida—. Te lo juro. No he difundido más fotos. No vuelvas a enviar a ese psicópata, por favor.

—No estoy aquí por eso, idiota.

Parece un poco perdido.

—¿No?

—Bueno, de alguna forma… quizá sí esté aquí por eso.

Nick me mira de arriba abajo como si fuera una especie de misterio extraño.

—¿Qué pasa? —pregunta finalmente.

Paso por su lado sin siquiera preguntar. Me alegra ver que está solo. Y que no se ha molestado en cerrar la puerta para seguirme, intrigado. Me detengo en mitad del pasillo de la entrada y me cruzo de brazos, mirándolo.

—¿Te acuerdas del día en que Jared te visitó?

—Es difícil de olvidar —masculla de mala gana.

—Entonces, supongo que también te será difícil olvidar que te dio dinero. Mucho dinero.

Cuando empieza a atar cabos, niega con la cabeza.

—¡Ese dinero es mío!

—No es tuyo. Es suyo. Y quiero que se lo devuelvas.

—Es mío. En compensación de todo lo que aguanté contigo.

Quizá eso me habría ofendido en otra situación, pero ahora mismo me da bastante igual. Solo enarco una ceja.

—¿Vas a dármelo o no?

—No.

—Nick…

—Te he dicho que no —levanta un poco la barbilla, como siempre hacía cuando discutíamos—. ¿Qué vas a hacer si no te lo doy? ¿Ponerte a llorar? Porque no creo que tú seas capaz de darme una paliza.

Sonrío irónicamente y levanto también un poco la barbilla.
—Quizá yo no pueda darte una paliza, pero mis amigos… los que me han traído… quizá sí.

Nick parece confuso, pero da un respingo cuando oye la puerta de la entrada cerrándose. Brent y sus dos amigos se quedan de pie mirándolo con cara de mafiosos. Nick da un paso hacia atrás y choca conmigo, soltando la cerveza, que se derrama por todo el suelo.
—¿Q-qué…?

—Creo que nuestra amiga te ha pedido amablemente que le devuelvas ese dinero —le dice Brent, adelantándose y acercándose a él—. ¿Vas a dárselo por las buenas o tenemos que convencerte?

—¿Qué…? —repite Nick como un idiota antes de girarse hacia mí—. ¡Brooke, no puedes dejar que…!

—Quiero un cheque —le interrumpo—. Y espero que no me des menos dinero del correspondiente, Nick. No me gustaría tener que volver.

—Podemos volver solo nosotros —sugiere Brent.

Nick me mira, mira a Brent y repite el proceso varias veces antes de, por fin, decidirse.
Media hora más tarde, el coche de Brent se detiene delante de mi residencia y me bajo de él con el cheque el mano. Ninguno se molesta en despedirse cuando cierro la puerta y subo directamente a mi habitación. Al menos, podré devolvérselo a Jared. Se lo dejaré en la mesa o algo así cuando vaya a su casa dentro de un rato.
Al menos, sé que sigue en Los Ángeles y no tendré que verlo.

La última nota – Capítulo XL – Página 9
29 – 36 minutes

XXXX – LO MEJOR

—¿Crees que debería empezar a aceptar encargos?

Liam me echa una ojeada rápida antes de volver a girarse hacia delante.

—¿Encargos?

—Ya sabes —murmuro mirando por la ventanilla—. Poner un anuncio en Internet y hacer fotos en fiestas, en bodas… unas cuantas chicas de mi clase lo hacen.

—En las bodas se liga mucho —él sonríe ampliamente.

Le pongo mala cara.

—Vale —accede—. Si necesitas dinero extra, no es mala idea. ¿Necesitas un modelo sexy? Porque yo estoy disponible. Y soy barato.

—Espera, ¿barato? ¿Si te lo pidiera, me cobrarías?

—Pues claro. ¿Te crees que esta cara es gratis?

—Liam, eso ha sonado fatal.

—Oh —sonríe ampliamente—. Si lo que quieres es un polvo, lo tendrás gratis. No te preocupes.

—No me preocupaba —pongo los ojos en blanco.

Él tarda unos segundos, y veo que la sonrisa va desapareciendo hasta convertirse en una mueca.

—La verdad es que me sorprende que estés tan tranquila teniendo en cuenta que vamos a casa de don tatuajes.

—No es como si fuera a encontrármelo —murmuro.

—Ya, pero los recuerdos felices, su casa, tooooodo lo que habéis vivido ahí, juntos, amándoos, es…

—Liam, no ayudas.

—Solo expongo hechos dramáticos —se defiende—. Bueno, estamos llegando. Subiría contigo y rebuscaría en los cajones de don tatuajes encantado, pero mi querida jefa me ha pedido que me pase por el bar. Mándame un mensaje cuando me necesites y estaré aquí en cinco minutos.

—Gracias, Liam.

Bajo del coche y voy directa al portal. La verdad es que sí estoy nerviosa. Bastante. Especialmente cuando entro en el edificio con las llaves en la mano. Miro al portero como si fuera a placarme para que no pudiera subir, pero se limita a sonreírme educadamente y centrarse en sus cosas otra vez. Bueno, es un alivio.

Se me hace muy extraño entrar en el ascensor sin ninguna ilusión, como normalmente me pasaba al venir aquí. Ahora, solo estoy tensa. Y triste. Me remuevo, incómoda, y espero —impacientemente— hasta que llego a su piso. La mano me tiembla de una forma bastante ridícula cuando meto la llave en la cerradura.

Asomo la cabeza dentro del piso y veo que está todo a oscuras. Y no oigo nada. Vale. No hay nadie. Uf, menos mal.

¿Por qué me siento como si estuviera entrando a robar? Dios, esto es ridículo.

Entro y cierro a mi espalda. Enciendo la luz y me da la sensación de que la casa está demasiado vacía. Y no solo porque Jared no esté. Es difícil de explicar.

Me quedo mirando a mi alrededor unos segundos antes de avanzar hacia el salón. No hay rastro de sus guitarras, que algunas veces apoyaba debajo del ventanal. Tampoco está su chaqueta tirada en el sillón. No están sus llaves en el mueble junto al sofá. No sé por qué esos pequeños detalles me hacen sentir tan miserable. Pongo una mueca y paso una mano por el respaldo del sofá mientras cruzo el salón en dirección al pasillo y dejo las llaves donde solía tener él las suyas.

Realmente no quiero entrar en su habitación. Casi tengo ganas de llorar solo al pensar en hacerlo, pero no me queda más remedio. Casi todas mis cosas están aquí.

Una parte de mí se pregunta si las habrá tirado a la basura. No lo culparía de haberlo hecho, la verdad. Como diría Liam, las rupturas son una mierda. Nick lo hizo cuando cortamos. Se deshizo de todas las cosas que no me llevé la noche en que me fui.

Pero… Jared no es Nick. Y él no haría eso. Respiro hondo cuando entro en su habitación y veo que todo sigue igual que la última vez que estuve aquí. Mi libreta sigue en su mesita, uno de mis pijamas está en la cómoda, mis zapatillas están bajo la cama… no ha tocado nada. Ni tampoco en el vestidor o en el cuarto de baño.

Me apoyo en el marco de la puerta del vestidor con un hombro y me quedo mirando su ropa un momento. Casi preferiría que se hubiera cabreado y lo hubiera quemado todo. O no. No lo sé. Ahora mismo estoy muy confusa.

Al menos, mi mochila sigue ahí también. Tengo que empezar a recogerlo todo para irme de una vez. Estar aquí hace que se me forme un nudo de opresión en el pecho.

Y, justo cuando estoy a punto de adelantarme para recogerla, siento dos ojos clavados en mi nuca. Es de las pocas veces que odio poder sentir su mirada sobre mí antes de girarme, porque hace que se me tense el cuerpo entero con una mezcla de emoción y temor que no había sentido en mi vida.

Sigo teniendo alguna que otra esperanza cuando me doy la vuelta, pero está claro que está aquí. Jared está en la puerta, con una maleta en la mano y mirándome con los labios ligeramente entreabiertos. Parece perplejo.

Bueno, siendo positiva… por una vez soy yo la que le deja sin palabras a él.

Me recorre con los ojos de arriba abajo y vuelvo a sentirme como las primeras veces que lo hizo; puedo notar hormigueos en cada centímetro exacto que está observando antes de clavar los ojos en los míos de nuevo.

Creo que va a decir algo, pero estoy nerviosa. Muy nerviosa. Y por algún motivo esos nervios se convierten en una necesidad imperiosa de intentar justificarme.

—Yo… no sabía… —me retuerzo el pliegue de la chaqueta con los dedos, tragando saliva—. P-pensé que… estarías en Los Ángeles.

Tarda unos pocos segundos en responder, pero para mí es como si tardara cuatro años.

—Estaré aquí unos días —dice finalmente.

—Ya veo —miro su maleta porque de pronto no me atrevo a mirarlo a la cara—. Yo… lo siento. Debería haberte avisado. No he usado las llaves para nada más que…

—No pasa nada.

Me da la impresión de que los dos estamos intentando sonar lo más serenos posibles —a él se le da mejor que a mí, eso está claro—, pero que la tensión entre ambos es, simplemente, innegable.

—Solo… pensé en llevarme mis cosas —añado—. Después de todo, ha pasado más de un mes y… mhm… no debe ser muy agradable para ti tenerlas… aquí. Debería haber venido antes a… mhm…

No sé qué decir. ¿Por qué nunca sé qué decir cuando me mira así? Él tampoco dice nada. Solo me mira con la máscara de hielo puesta. Y la verdad es que le está funcionando, porque no puedo ver lo que piensa. O quizá no quiero verlo porque me sentiría demasiado culpable si lo supiera.

Justo cuando estoy a punto de decirle que ya volveré otro día —y que queme mis cosas si quiere—, escucho unos pasos por el pasillo.

Pasos de tacones.

Oh, no.

No tengo derecho a sentirme así, pero juro que si entra una chica en su habitación voy a ponerme a llorar. Y él no se lo merece. Yo le dejé. Porque soy idiota.

Jared no aparta la mirada de mí cuando me pongo un poco más erguida, tensa, mirando la puerta. Y no sé si sentirme aliviada o asustada cuando veo que la que entra no es ninguna chica desconocida fan de su grupo, sino su madre, Gail.

Bueno, esto va a ser incómodo.

Ella se detiene de golpe al verme.

—¡Brooke! —exclama, sorprendida—. Oh, no sabía… hijo, no me dijiste que estarías ocupado.

—No sabía que lo estaría —dice Jared simplemente.

—Yo ya me voy —añado enseguida, incómoda.

—¡No! —Gail levanta las manos en señal de rendición y da un paso atrás—. Solo quería traerlo del aeropuerto para estar un rato con él, pero os dejo intimidad, ¿eh? Voy a dar una vuelta. Una vuelta larga. ¿Una de dos horas?

—Mamá… —Jared la mira con mala cara.

—¿Qué? ¿De tres?

Jared suspira y yo estoy a punto de sonreír, pero estoy demasiado tensa como para hacerlo.

Justo cuando estoy reconsiderando salir corriendo para llamar a Liam, noto que Gail se detiene de nuevo en la puerta, solo que esta vez en una actitud muy distinta.

Me sorprende ver lo tensa que parece de pronto. ¿Qué le pasa? Mira a Jared y luego me mira a mí. Cada uno parece más incómodo que el anterior. Él tiene los puños ligeramente apretados por los nervios —Jared nervioso, madre mía— y yo me abrazo a mí misma sin saber muy bien qué hacer. Gail me observa durante unos segundos y me da la sensación de que llega a una conclusión, aunque no entiendo a cuál.

Jared sí debe entenderlo, porque suelta una risa irónica cuando Gail viene hacia mí.

—Espero que sea una broma —murmura él.

Gail lo ignora completamente y se queda de pie delante de mí, que no puedo estar más confusa. Ella me acuna la cara con ambas manos y me revisa de arriba abajo. Su cara está cruzada por la preocupación. Y no entiendo nada cuando me sujeta de la muñeca y tira de mí hacia el salón. ¿Qué demonios?

Cuando se detiene junto al sofá, mira por encima de mi hombro y oigo los pasos de Jared siguiéndonos. Ella le echa una ojeada antes de volver a centrarse en mí.

—¿Estás bien, cielo? —me pregunta como si fuera un animalillo asustado.

Bueno, bien del todo no estoy. Aunque no creo que se refiera a eso. Y no logro entender qué quiere decir.

—Yo… sí —digo, dubitativa.

—Brooke, si ha pasado algo que…

—No ha pasado… nada —murmuro cuando deja la frase al aire—. ¿Por qué?

—Por nada —murmura, aunque no parece convencida—. ¿Estás segura de que estás bien?

—Sí —insisto—. ¿Qué…?

—Se cree que te he golpeado —dice Jared a mi espalda—. O algo peor.

Me quedo muy quieta, perpleja, y cuando su madre cierra brevemente los ojos solo confirma que es verdad que ha pensado eso.

¿En serio?

—No —me escucho decir, horrorizada—. ¡No! Claro que no. Él no haría eso. Nunca.

—Siempre pensando lo mejor de mí —escucho que suelta Jared en voz baja.

Gail me suelta y dedica a su hijo una mirada más que significativa.

—Sabes por qué lo he pensado —le dice—. Aunque ella no lo sepa, es…

—Ella lo sabe perfectamente —la interrumpe.

Oh, está enfadado. Y con razón. Y me tenso, claro No estoy acostumbrada a un Jared cabreado. Es siempre tan calmado…

Gail abre mucho los ojos y me mira, sorprendida.

—¿Cómo que lo sabe? —le pregunta a él, mirándome—. Por Dios, dime que no le has contado lo de esa chica.

—Pues claro que se lo he contado. Sabe todo de mí.

Sí, me lo ha contado, pero… pero no fue él. Y estoy a punto de soltarlo solo por defenderle de la mirada reprobatoria de su madre. No es justo. Pero tampoco es mi secreto. Y no tengo derecho a decirlo.

Sin embargo, no puedo evitar irritarme. Jared no se merece esa mirada desconfiada. Es la que probablemente tuvo que soportar durante años. Y no es justo.

—Nunca me ha hecho daño —digo, indignada por tener que defenderlo.

¡Es su madre, debería saberlo por sí sola! ¡No debería tener que decírselo nadie para deducirlo!

—Brooke, no necesitas hacer eso —me dice Gail suspirando—. Solo quiero decirte que, si has cortado con él porque te haya hecho algo malo, no tienes por qué…

—No me ha hecho nada malo —insisto, y esta vez sueno bastante irritada.

—La chica de su instituto también insistió en que todo fue consentido por mucho tiempo —musita ella, mirando a su hijo.

¿Por qué demonios no se lo dice? Doy un paso atrás y me tenso aún más cuando choco con la espalda en el pecho de Jared. Abro la boca para decírselo yo misma, olvidándome de cualquier tipo de tacto con los dramas familiares ajenos, pero me detengo cuando Jared me pone una mano en el hombro.

—Si crees que soy esa clase de persona, ¿por qué sigues aquí? —le pregunta a su madre sin siquiera alterarse.

Gail sacude la cabeza.

—Porque soy tu madre. Y… tienes un problema, Jed. Te lo dije cuando eras más pequeño. Pensé que… si te tomabas la medicación… dejarías atrás ese tipo de comportamientos. Si sigues teniéndolos, podemos arreglarlos. No puedes…

—Ese tipo de comportamientos no se dan solo por ser bipolar.

—Soy tu madre, Jed, no puedes…

—Sigues insistiendo en que eres mi madre como si no lo supiera, y sin embargo no me conoces. En absoluto.

Vale, tengo que irme. No quiero verme inmiscuida en una pelea familiar. Sin embargo, cuando intento apartarme, Jared me mantiene pegada a él con la mano que tiene en mi hombro.

—¿Qué no te conozco? —Gail se ha olvidado de mi presencia, porque ahora toda su atención y todo su enfado están clavados en su hijo—. ¿Tienes idea de la cantidad de cosas que he tenido que soportar por lo que le hiciste a esa chica?

—Lo sé perfectamente. Me las recordabas cada día. Si te dignabas a hablarme, claro.

—¿Cómo puedes tener la poca vergüenza de echarme en cara que no te hablara? ¿Tienes idea de lo que es para una madre mirar a su hijo y saber que… ha

hecho lo que tú le hiciste a Ivy? ¿Sabes lo mal que lo pasé con la gente? Todo el mundo me miraba por encima del hombro.

—Y eso era todo lo que te importaba. Lo que pensaran los demás.

—¡Tú mismo fuiste quien forzó a una chica, Jared! —es la primera vez que la oigo usar su nombre completo, y eso me tensa sin saber muy bien por qué—. ¿Por qué tuviste que hacerlo? Eras un chico guapo, y las chicas del vecindario suspiraban cada vez que te veían pasar por delante de ellas. Pero tuviste que… tuviste que hacerle daño a esa pobre chica. ¿Cómo querías que te mirara después de ver esas fotos?

Noto que la mano de Jared se tensa en mi hombro, pero no me muevo. De alguna forma, no quiero dejarlo solo con esto. Y la tentación de gritarle a su madre que deje de hablarle así es muy fuerte, pero me callo por él. No es mi secreto. Tengo que cerrar la boc…

—¿De verdad crees que lo hice yo?

Vale, esta vez me tenso de arriba abajo. Levanto la mirada y veo que Jared tiene los dientes apretados. Su madre parpadea varias veces, como si no le encontrara el sentido a lo que ha dicho.

—¿Qué?

—Han pasado casi nueve años —le espeta Jared en voz baja—. Casi nueve años y sigues pensando que fui yo.

—¿Y qué quieres que piense? Tú mismo se lo dijiste a la policía.

—Y tú no lo cuestionaste. Nunca. Ni una sola vez.

Su madre abre la boca y vuelve a cerrarla. No parece saber qué decir. No puedo culparla.

—Nunca le hice daño a Ivy —le dice Jared finalmente—. No estaba enamorado de ella, pero me caía bien. Me molestó mucho más que a vosotros lo que pasó. Y aunque no me hubiera caído bien, jamás le habría hecho… eso.

—¿Y quién se supone que fue? —ella niega con la cabeza.

Jared tarda unos segundos en responder, y por la cara de Gail creo que realmente no necesita preguntarlo.

Ahora mismo, puedo ver el parecido entre ellos. Ambos tienen el mismo don para ponerse una máscara de hielo cuando no quieren que otras personas sepan lo que les cruza la mente. Gail acaba de ponerse la suya, pero se desmorona un poco cuando Jared señala la puerta con un gesto.

—Ya no necesito tu ayuda, mamá. Gracias por traerme.

Gail se queda de pie un momento y, para mi sorpresa, no protesta, ni tampoco intenta quedarse. Solo se da la vuelta y se marcha, dejándonos solos. ¿Cómo demonios no se ha quedado a hablar con él?

Jared debe notar mi expresión, porque me suelta el hombro y me mira.

—No te preocupes. Volverá. Y probablemente me diga que no se lo cree, aunque sí lo haga.

Él se aparta de mí para sentarse en el sofá. Apoya los codos en las rodillas y hunde la cara en las manos. Por un momento, solo pensar que puede echarse a llorar hace que esté a punto de ir corriendo hacia él. Pero no se pone a llorar. Solo suspira otra vez y se frota los ojos.

La posibilidad de dejarlo solo se descarta enseguida. No puedo dejarlo así. Rodeo el sofá y, por un momento, se me olvida cuál es la situación entre nosotros. Solo quiero que se sienta mejor.

Me quedo de pie delante de él y, tras dudar un momento, le pongo una mano en la nuca, pasándole el pulgar por ella.

—¿Estás bien? —pregunto, aunque la respuesta es más que obvia. No sé qué más decir.

Él no levanta la cabeza, pero tampoco se aparta de mí. De hecho, me quedo completamente paralizada cuando apoya la frente en mi estómago y cierra los ojos.

—Siento haberte obligado a quedarte. No sabía que terminaríamos así.

—No pasa nada —murmuro.

Durante unos segundos, ninguno de los dos dice nada. Me da la sensación de que necesita silencio ahora mismo, así que no lo interrumpo. Ni siquiera cuando él se adelante y me sujeta por detrás de la rodilla. Dios, parece que hace una eternidad que no me toca. Estoy a punto de llorar solo porque me ha rozado.

—Si hubiera sabido que estarías aquí, habría venido antes —dice finalmente.

Sonrío ligeramente y sacudo la cabeza.

—Quizá por eso no te lo he dicho —bromeo.

Él esboza media sonrisa, pero no llega a sus ojos cuando separa la frente de mi estómago. Mira mi jersey unos segundos y me da la sensación de que es para no mirarme a la cara.

—¿Con quién has venido? —pregunta finalmente.

Sigo sintiendo sus dedos en la parte de atrás de la rodilla, cosa que hace que tarde unos cuantos segundos en responder.

Por favor, que no malinterprete esto.

—Con Liam —digo sintiéndome más culpable que nunca, aunque no sé muy bien por qué—. Me ha dicho que le mande un mensaje cuando esté lista.

Él no levanta la mirada. Solo parece pensativo. Me pregunto qué le pasará por la cabeza. Ni siquiera me he dado cuenta de que sigo acariciándole el pelo. Con él alrededor, siempre hago estas cosas sin darme cuenta.

—¿Estás seguro de que estás bi…?

—No quiero hablar de eso —me interrumpe, aunque no parece molesto. Solo cansado.

La verdad es que Jared no tiene buen aspecto, aunque supongo que yo debo estar en la misma situación que él. Ojeras, aspecto cansado y mirada perdida. Lo peor es pensar que yo lo he provocado. No me gusta verlo así.

Impulsivamente, cuando levanta la mirada me encuentro a mí misma escrutándole los ojos.

—Me estoy tomando la medicación —me dice, adivinando sin mucha dificultad lo que estaba tratando de descubrir.

—Oh… yo no…

—También voy a terapia —añade.

Estoy a punto de decir algo, pero me detengo bruscamente y parpadeo, sorprendida.

—¿Cómo?

—Empecé hace un mes y medio.

—¿Un mes… y medio? ¿Estábamos juntos cuando empezaste?

Asiente con la cabeza. Está observando mi reacción con tanta atención que no sé cómo debería ser. Solo puedo estar sorprendida.

—¿Tú estás yendo a terapia? —pregunto, incrédula—. ¿A una de grupo?

—No. Solo estamos yo y un imbécil que se llama a sí mismo doctor.

—¿Un imbécil? —no puedo evitar sonreír.

—Por mucho que intento que se harte y me pida que no vuelva, no lo consigo —él también sonríe un poco pero, de nuevo, no parece que esa sonrisa le llegue a los ojos.

—¿Por qué no me lo dijiste? —pregunto, confusa—. Cuando empezaste, todavía… um…

—Todavía estábamos juntos, sí —se encoge de hombros—. No encontré el momento.

—Estuvimos juntos una semana entera antes de eso. ¿No tuviste tiempo?

—Tuviste mi boca bastante ocupada durante esa semana.

Sonrío, avergonzada, y le empujo del hombro.

Casi al instante, él me atrapa la muñeca y se pone de pie. Como yo no me he movido de mi lugar, está tan cerca de mí que mi nariz roza su pecho. Apenas soy consciente de eso cuando suelta mi muñeca y recorre mi mandíbula con los nudillos.

Un escalofrío me recorre la espina dorsal al instante en que siento que apoya su frente en la mía. Solo tendría que levantar la cabeza y…

No. Esto no está bien. Ya no estamos juntos.

Pero no puedo moverme. Tampoco puedo levantar la cabeza. Solo miro abajo. A mis pies en medio de los suyos. Cierro los ojos cuando él suspira y su aliento choca en mis labios.

—Esto está siendo insoportable, Brooke.

Casi ha sonado a una súplica y, aunque todo mi cuerpo me grita que lo haga, no levanto la cabeza. Solo mantengo los ojos en el suelo. Incluso cuando él deja de acariciarme la mandíbula y solo me pone una mano en la nuca.

—No quería hacerte daño —murmuro. Y es verdad. Es estúpido, pero es verdad.

—Nunca creería eso de ti —casi ha soltado una risa triste, cosa que me encoge el corazón—. Pero eso no lo hace más fácil.

Trago saliva y, tras unos segundos en los que no sé si es lo correcto, levanto la mirada y me encuentro directamente con la suya. ¿Por qué es tan difícil mirarlo y no querer besarlo?

—La semana después de discutir… —empieza, y tardo unos segundos en recordar de qué me está hablando. Tiene mi cerebro entumecido—. Fui a ver a ese terapeuta imbécil. Cada día. No estoy acostumbrado a alterarme y no estaba seguro de cómo me afectaría. No quería descubrirlo delante de ti.

Así que por eso no me llamó. Quizá hice bien en no hacerlo yo tampoco, después de todo. Aunque eso no me hace sentir mucho mejor.

—Yo… —empiezo, aunque no sé qué decir.

—¿Fue por eso? —me pregunta directamente, mirándome—. ¿Me dejaste porque ni siquiera te llamé?

—¿Qué?

—Sé que te cabrea que no te llame cuando estamos enfadados —añade, y cuando intento separarme me mantiene en mi lugar sin mucho esfuerzo.

—Jared, no fue por eso.

—¿Y por qué me dejaste?

Por la forma en que lo ha preguntado, sé que lleva rondándole la cabeza más veces de las que le gustaría. Trago saliva y me alejo un paso de él, que sigue mirándome fijamente. No soy capaz de devolverle la mirada pese a que mi cuerpo entero me está gritando que me deje de tonterías y me lance a sus brazos.

—¿Qué hice mal? —insiste.

—No es eso. No tiene nada que ver con eso.

—Entonces, ¿qué pasó? —da un paso hacia mí, acortando las distancias de nuevo—. Yo… creía que estábamos bien. Si hubiera sabido que no… no lo sé, Brooke. Habría intentado arreglarlo. Ni siquiera me diste la oportunidad de hacerlo.

—No había nada que arreglar.

—¿Y qué pasó? —repite, frunciendo un poco el ceño. Parece agotado.

Aparto la mirada unos segundos, cavilando la respuesta. No quiero hacerle daño, pero se merece la verdad.
—Yo… solo…
¿Cómo se supone que puedo decir esto?

—¿Qué? —parece impaciente. Algo que jamás había visto en Jared. Eso me hace sentir todavía peor.

—Sentí que era lo mejor —digo en voz baja.

Se queda en silencio unos segundos y noto sus ojos indagando en mi expresión.
—¿Lo mejor? —repite, incrédulo.

—Para los dos.

—No para mí —me asegura.

—Jared, tú y yo no… ¿no has pensado nunca en que no tenemos nada en común? ¿Absolutamente nada?

Por fin lo miro. Y no sé si me gusta lo que veo. Parece un poco perdido. Aunque entiendo el por qué, la verdad. Me explico fatal.

—¿Qué? —pregunta finalmente.

—No tenemos nada en común —repito—. Ni siquiera en los pequeños detalles. Ni siquiera en… ¿yo qué sé? ¿La comida? Nada. Absolutamente nada.
—¿Y qué importa eso?

—A mí me importa.

—A mí me importa quererte. Y saber que me quieres. Y eso me parece más que suficiente.

—Sí, te lo parece ahora, pero… ¿y dentro de unos años? ¿No lo has pensado? Tú seguirás con tu guitarra, y yo seguiré con mi cámara. Y no nos veremos nunca

porque probablemente te convertirás en una maldita estrella del rock. Y… sí, ahora podría irnos bien porque es el principio, pero… ¿qué pasará dentro de…?

—Ya te dije que no estaría con la banda toda mi vida —frunce el ceño.

—La cosa es que tú no deberías renunciar a algo que te gusta por mí, al igual que yo no debería hacerlo por ti —insisto—. A ti te gusta la banda, Jared, ya te lo dije. Es obvio solo con mirarte en los conciertos. Y no deberías renunciar a eso por nadie. ¿Me pedirías tú que dejara lo que me gusta para irme contigo?

Parece algo desconcertado, y su silencio me da la razón. Trago saliva y sacudo la cabeza.

—Solo… sentí que no puedo ser lo que necesitas.

—Ya lo eres.

—No me siento como si lo fuera.

—¿Por qué? ¿No te lo he dicho lo suficiente? —parece una pregunta sorprendentemente genuina—. ¿Necesitas que te diga que te quiero más veces?

—No es…

—No he estado en una relación en mi vida, Brooke. Solo intento entender qué ha pasado para que quisieras irte corriendo.

—¡No quería irme corriendo! Solo… vamos, Jared. ¿En serio visualizas algún futuro en el que sigamos juntos?

—¿Qué más da el futuro? ¿Por qué no puedes centrarte en lo que sientes ahora?

—Porque cuanto más tardemos en asumirlo… peor será.

—Estás intentando protegerte a ti misma de algo que no ha pasado, Brooke. ¡Ni siquiera sabes si pasará!

—¡Claro que pasará!

—¿Cómo demonios puedes estar tan segura?

—Muy bien, finjamos que seguimos juntos. O, mejor, finjamos que seguimos juntos dentro de siete años. Imagínate que tú sigues con la banda y yo con la fotografía. Supongamos que nos vemos una vez al mes y que fingimos que no nos importa estar separados tanto tiempo. ¿Qué pasaría si un día te dijera que quiero tener un hijo? ¿O que quiero que vivamos juntos?¿Realmente te gustaría la idea?

—Te aseguro que no me importaría vivir contigo.

—¿Y lo otro?

Aparta la mirada. Ya sé lo que quiere decir con eso. Suspiro.

—Yo… —respiro hondo, la verdad es que se me ha formado un nudo en la garganta— …te quiero, Jared. Ya lo sabes. Y no dejaré de hacerlo en mucho tiempo, si es que llego a dejar de hacerlo alguna vez. Pero… necesito que me digas que eso es suficiente.

No sé de dónde ha salido esa última frase. Estoy todavía más perpleja que él, que se ha detenido de golpe. Y me encuentro a mí misma a punto de llorar.

—Si realmente crees que… que es suficiente… —no puedo terminar. Es suficiente. Sabe lo que quiero decir.

Si él me dice que lo es, me arrepentiré de lo que hice el otro día. Porque Jared suele tener razón. Mucha más que yo. Y si él es capaz de ver alguna posibilidad… quizá es que yo me he precipitado. Ojalá me haya precipitado.

Pero no dice nada. Solo mantiene la mirada clava en mí. El único indicio que tengo de que me ha oído es que veo que se tensa un músculo de su mandíbula. Tengo el impulso de acercarme y ponerle una mano en la mejilla, pero no es el momento. Dudo que vuelva a haber un momento para hacer eso.

—Puede que tengas razón —me dice finalmente en voz baja.

No debería sentirme como si acabara de darme una patada al corazón porque es justo lo que yo hice con el suyo, pero no puedo evitar sentirlo. Trago saliva y asiento con una vez con la cabeza. No hay más que decir, ¿no?

Tarda unos segundos, pero finalmente vuelve a mirarme.

—No llames a Liam. Déjame acompañarte a la residencia.

—No hace falt…

—Quiero hacerlo. Vamos a recoger tus cosas.

El silencio es denso mientras él me ayuda a meter mis cosas en la mochila. La verdad es que tengo ganas de llorar durante todo el proceso, pero me aguanto y me limito a echarle ojeadas. Algunas veces, cuando recoge alguna de mis cosas, se queda mirándola un momento antes de ponerla con las demás. Ojalá eso no doliera tanto, pero lo hace.

Seguimos sin decir nada cuando él recoge mi mochila y se la cuelga del hombro. Ya he mandado el mensaje a Liam, y la verdad es que no sé hasta qué punto ha sido una buena idea ir con Jared. Aunque no me arrepiento de pasar un rato más con él antes de que me deje en la residencia.

Tampoco sé si debería arrepentirme de no haberlo besado antes, cuando se inclinado sobre mí. Una parte de mí sigue recordando que podría girarme y pedirle que volviéramos a su casa. Pero ya no me diría que sí. Los dos hemos llegado a la misma conclusión; no vale la pena intentarlo. Qué triste es tener que asumirlo.

Cuando subo a su coche, me da la impresión de que él tarda unos segundos de más en arrancar. Lo miro de reojo cuando no pone música, cosa que siempre hace. Siempre. Apoyo la frente en la ventanilla para intentar centrarme en algo que no sea él.

El camino se me hace excesivamente corto, especialmente cuando veo que ya llegamos a la residencia. Para mi sorpresa, en lugar de dejarme e irse, se baja del coche y va a por mi mochila a la parte de atrás. Lo miro de reojo cuando me sigue a la puerta de la residencia. De nuevo, ninguno de los dos dice nada mientras subimos las escaleras. Él se detiene en mi puerta y noto que me mira mientras rebusco en los bolsillos.

Justo entonces veo que se estira y quita las llaves del cerrojo. Donde las he dejado sin querer. A pesar de la situación, me pongo roja cuando me enarca una ceja.

—Ideal para ladrones —murmura, negando con la cabeza.

Él abre por mí y entra en mi habitación conmigo detrás. Cuando deja mi mochila sobre mi cama, los dos nos quedamos muy quietos por un momento, sin saber qué hacer. Esto tiene sabor a despedida. Y es precisamente lo que es, ¿no?

Finalmente, soy yo quien se adelanta. Busco en mi bolsillo y saco un trozo de papel. Me tiembla la mano cuando se da la vuelta y lo mira con curiosidad.

—Es… el dinero que le diste a Nick —murmuro sin atreverme a mirarlo—. No ha tenido inconvenientes en devolverlo.

Silencio. Noto su mirada clavada en mí mientras sigo extendiendo el cheque hacia él. Tras lo que parece una eternidad, lo recoge rozándome la mano entera en el proceso. Y sabe lo que hace, porque esa leve caricia hace que se me acelere el corazón.

Tampoco hace preguntas, cosa que me sorprende. Solo noto su mirada fija en mí. Y siento que hay algo que debería decirle, aunque no sé muy bien el qué. Finalmente, me coloco un mechón de pelo tras la oreja y levanto la mirada.

—Te desearía suerte con la banda, pero no la necesitas —intento sonreír, pero no soy capaz de hacerlo.

Jared baja los ojos a mi boca y, por un momento, me da la impresión de que me va a besar. Pero no lo hace. Solo se acerca y me atrae para darme un abrazo que correspondo enseguida, rodeándole el cuerpo con los brazos y apoyando la frente en su pecho. Noto cada uno de sus dedos en mi espalda cuando me aprieta ligeramente contra él.

Nos pasamos unos segundos en completo silencio y las ganas de llorar se hacen inmensas. Las contengo con todas mis fuerzas cuando es él quien finalmente se separa.

—Te desearía suerte con la fotografía, pero nunca la has necesitado —sonríe de lado.

Sonrío ligeramente, pero dejo de hacerlo cuando siento que me roza la frente con los labios. Nunca me ha dado un beso en la frente. Ni siquiera tengo asumido cómo me siento al respecto cuando se separa de mí y su media sonrisa se transforma en la más triste que he visto en mi vida.

—Siempre fuiste demasiado buena para mí —me dice, sacudiendo la cabeza—. Adiós, Brooke.

Escucho que cierra la puerta al marcharse, y no puedo hacer otra cosa que quedarme ahí de pie como una idiota por unos segundos. Finalmente, suspiro y me meto las manos en los bolsillos.

Estoy a punto de ir a la cama, pero me detengo cuando noto algo en el bolsillo. Frunzo el ceño al sacarlo y tardo unos segundos en darme cuenta de que me ha devuelto el cheque. Y las llaves de mi habitación.

La última nota – Capítulo XLI – Página 9
30 – 38 minutes

Penúltimo capítulo :D

XLI – MUY TARDE

Jared

—¡Jed!

Parpadeo varias veces para volver a centrarme. ¿Qué…? Ah, sí. Ally. Me está frunciendo el ceño.

—¿Qué? —me recuesto mejor en el asiento de la limusina.

—Que si quieres venir a celebrar que el concierto ha sido un éxito —Hunter sonríe ampliamente y empieza a rebuscar más alcohol en la mini-nevera—. ¿Quién demonios me ha quitado la ginebra?

Kevin la esconde enseguida detrás de una de las chicas que lo acompañan. Me da la sensación de que cada noche tiene una más. Hoy son tres. Aunque una de ellas ha empezado a pasar de él y a mandar sonrisitas a Hunter. Él no parece darse cuenta. Su principal preocupación es la bebida.

—No me apetece —murmuro.

—Oh, vamos, Jed.

—Estoy cansado.

—Siempre está cansado —Kevin empieza a reírse—. Es como un abuelo. Tú, ve a despertarlo.

La chica no parece muy ofendida con que se haya dirigido a ella de esa forma. Pongo una mueca cuando la rubia se acerca y se sienta a mi lado, acariciándome la rodilla con la mano.

Oh, no. Esto no. Me aparto y ella frunce el ceño, ofendida.

—No molestéis a Jed —protesta Ally—. Si está cansado, no tiene por qué venir. A mí tampoco me apetece esta noche.

—Bueno, parece que ya tenemos a dos abuelos —Kevin empieza a reírse, pero deja de hacerlo al verme apartarme de su rubia—. ¡No seas así! La pobre chica está intentando ser simpática.

Pero ¿esta chica no capta las señales de incomodidad ajena? Se lanza literalmente sobre mí y me envuelve el brazo con ambas manos, tirando de mí hacia ella. Kevin se ríe a carcajadas mientras yo me mantengo en mi lugar, tenso. Solo hay una persona en el mundo que me gusta que me toque, y te aseguro que no es la desconocida que acaba de presentarme Kevin.

Doy gracias a quien sea que escuche cuando Bruce detiene el coche en el hotel. Me zafo del agarre y escucho a la chica protestar, pero la verdad es que me da igual.

Ally es la única que me sigue al hotel, donde veo que Cris se pasea por la recepción con el móvil en la mano. Nos echa una ojeada y, cuando ve que estamos bien, sigue gritando por teléfono. Como de costumbre.

Cuando entro en el ascensor, me apoyo con un hombro en el espejo mientras Ally pulsa el botón del piso de nuestra suite. El silencio reina entre nosotros durante unos segundos, hasta que ella suspira.

—Sé que no debería meterme —empieza—, pero… quizá… mhm… ¿no crees que ya va siendo hora de pasar página?

Oh, genial. Lo que me faltaba. Una charla sobre esto.

—Tienes razón, no deberías meterte —le digo sin mirarla.

—Oh, vamos, Jed. Solo me preocupo por ti. Eres como mi hermanito.

—Soy mayor que tú, ¿sabes?

—Pero eres un inmaduro emocional, afróntalo.

Esbozo media sonrisa, aunque la verdad es que tampoco estoy muy alegre. Solo quiero meterme en la cama y dormirme de una vez, aunque incluso dormir es difícil sin ella. Últimamente, todos los días son un suplicio en el que solo quiero meterme en la cama para que se acaben.

He intentado no decírselo al idiota de Pearson para que no me hable de lo bonita que es la vida y de que debería aprovecharla. Qué asco.

Ally ladea la cabeza en mi dirección.

—Cortasteis hace dos meses —insiste—. Vale que quieras guardarle el luto a tu relación, pero…

—No —la detengo, mirándola—, no quiero tener esta conversación.

—¿Estás seguro? A mí me ayuda hablar de…

—Ally…

—Vale —suspira—. Bueno, pero… si cambias de opinión, ya sabes dónde puedes encontrarme.

Me da un ligero apretón en el hombro antes de girarse y salir del ascensor.

Brooke

¡Mierda! Ya llego tarde.

Me apresuro a meterlo todo en la mochila y en el proceso casi se me cae Betty II. Menos mal que la atrapo con la mano libre justo a tiempo. Creo que suelto tal suspiro de alivio que tiembla el edificio entero. Si llega a caerse, me muero con ella. Con lo que debió valerle a Jar…

No. Ahora no.

Cuando por fin lo tengo todo metido en su lugar, me cuelgo la mochila y voy directa a la puerta. Voy tan rápido que casi choco con la bolsa llena de grasa que alguien sostiene delante de mi cara. ¿Qué…?

Ladeo la cabeza y veo que Lexi tiene una sonrisa inocente mientras sigue sosteniendo la bolsa con comida basura.

—Es la comida de la paz —sonríe como un angelito—. Son hamburguesas. Justo como a ti te gustan. Sin queso, con lechuga y con…

Pongo una mueca y ella deja de sonreír, confusa.

—¿Sigues enfadada conmigo? —baja la bolsa, desilusionada.

—No, no es eso… mira, es que tengo mi primer trabajo y como no me dé prisa, llegaré tarde.

—¿Si te llevo en coche seremos amigas del alma otra vez?

—Amiguísimas del alma —le aseguro.

—¿Y si el coche es de Liam? Es que está abajo. El plan era comernos esto en un autocine y…

—¡Vamos, date prisa!

Liam está mirando su móvil con toda la tranquilidad del mundo cuando me subo a su lado, dejando todo delante de mí. Lexi se desliza en la parte de atrás, asomándose entre nuestros dos asientos.

—Eh… hola —me dice Liam, sorprendido—. ¿Para qué te traes la cámara? ¿No íbamos al autocine?

—No. Vamos a una boda —lo corrijo.

Ellos dos intercambian una mirada confusa y le sacudo el hombro a Liam como una histérica.

—¡Venga!

—¡Vale, vale! —se apresura a arrancar—. ¿Dónde vamos?

Le enseño la dirección en el móvil y él pone una mueca.

—¿Una boda playera? No voy vestido adecuadamente para…

—¡Que arranques!

Él me pone mala cara, pero arranca.

—Solo te perdono que me hables así porque eres mi amor platónico, Brookie.

Quizá en otro momento le habría sonreído, pero ahora mismo solo puedo intentar configurar la cámara a toda velocidad. Es media hora de camino hacia el pueblo ese, pero me parece que el camino se me hará muy corto y no tendré tiempo para hacer nada. Suelto una palabrota cuando se me cae la tapa de la lente en el suelo y tengo que rebuscarla entre los asientos. Liam intenta no reírse con todas sus fuerzas. Lexi le da un manotazo antes de centrarse en mí.

—Sé que no es el mejor momento, pero… ¿puedo preguntar por qué llegas tarde?

—Me he dormido —mascullo.

Porque duermo fatal desde que dejé al chico del que sigo estúpidamente enamorada.

—Sí, todavía tienes la forma de las teclas del portátil en la mejilla —Liam se burla, pinchándomela—. Eres muy tierna, Brookie-tookie.

Te aseguro que ahora mismo no me siento tierna. Solo un ogro. Me miro a mí misma en el espejito e intento arreglar el desastre de pelo que tengo. El maquillaje ya no va a poder solucionarse. Menos mal que yo no saldré en las fotos.

Estoy hecha un manojo de nervios cuando Liam entra en el pueblo y empieza a dirigirse a la boda. Ya tengo la cámara colgando del cuello. Al menos, no llegaré tarde. Solo espero que las fotos estén bien.

—¿Es eso? —pregunta Lexi con la nariz pegada a la ventana.

Los tres nos quedamos en silencio cuando vemos que un aparcamiento está completamente reservado y dos hombres que parecen guardaespaldas vigilan quién entra y quién no. Trago saliva.

—Sí, es eso —vale, tengo miedo.

—¿Por qué hay seguridad? —pregunta ella con una mueca—. ¿Son mafiosos o algo así?

—No —suspiro—. Creo que el marido es famoso.

—¿Famoso? —a Lexi se le agudiza la voz—. ¡Qué guay, me haré una foto con él!

—¿Qué? ¡No! —le aseguro enseguida—. Vosotros os quedáis fuera.

Liam espera tras un coche cuyo conductor habla con los guardaespaldas tenebrosos y me mira con una mueca de disgusto.

—¿Por qué no?

—¡Yo quiero entrar! —insiste Lexi.

—¡Que no! ¡Solo soy la fotógrafa, no puedo colar a la gente en la boda de…!

Liam me interrumpe al avanzar hacia los guardaespaldas, que nos miran con desconfianza.

—¿Nombre? —pregunta directamente uno de ellos.

—Brooke —me asomo y le doy la tarjetita—. Soy la fotógrafa.

Él la revisa concienzudamente antes de volver a mirarme. Lo hace unas cuantas veces. Y empiezo a pensar que quizá nos hemos equivocado de lugar cuando, de pronto, sonríe ampliamente.

—Oye, tú eres la novia del chico de la guitarra, ¿no? Del de la banda esa. ¡De Jed!

No puede ser.

Liam y Lexi intercambian una mirada mientras yo me debato entre de ponerme roja o echarme a llorar. Por favor, que no me hable de Jared. Y menos ahora.

—Sí —decido que es mejor no darle más importancia y me estiro para quitarle la tarjetita de invitada.

—¿Puedes decirle que soy un gran fan? Voy a ir a su próximo concierto.

—Eso es genial —Liam le sonríe, divertido.

—Bueno, podéis pasar. Dejad el coche en el fondo. A la derecha.

En cuanto arranca, pongo los ojos en blanco y me giro hacia delante. ¿Por qué tengo que seguir siendo reconocida por ser la novia de Jared? Seguro que a él no le pasa. Es como si me obligaran a pensar en él cuando es lo último que quiero ahora mismo.

En medio de esa pequeña crisis, me otorgo un momento a mí misma para preguntarme si él habrá pensado en mí en algún momento de estos dos meses.

Bueno, no es el momento.

Liam deja el coche donde le han indicado y yo bajo de un salto, apresurándome a ir hacia el lugar de la ceremonia, que supongo que estará en la zona de playa del hotel. Apenas he dado dos pasos cuando escucho a los dos pesados siguiéndome. Me giro indignada para decirles que no pueden entrar, pero me detengo cuando escucho unos tacones acercándose.

—¿Brooke? —la chica me señala con una ceja enarcada.

—Sí —sonrío, un poco incómoda por tener a las dos grullas detrás—. Espero no haber llegado muy tarde.

—¡No, llegas muy bien! La novia todavía se está preparando. Soy Shanon. Su hermana. Hablamos por teléf…

Ella se detiene al girarse y ver a Lexi y Liam con sonrisas de angelitos. Los tres contrastamos dramáticamente con nuestra ropa informal junto a ella, que va vestida de dama de honor.

—¿Son tus ayudantes? —pregunta, extrañada.

—N-no… Son dos amigos que me han traído, pero ya se iban.

—Oh, no hace falta —ella sonríe ampliamente—. Hay comida de sobra. Ven, te enseñaré el altar.

Les pongo mala cara a esos dos, que parecen encantados.

La zona donde están los invitados y el arco nupcial está en la arena, y el caminito está hecho de pétalos de flores. Pongo una mueca al pensar que yo probablemente nunca tendré una boda así. Bueno, nunca tendré una boda, en general.

Shanon me explica un poco toda la zona en la que tendré que hacer fotos y luego se excusa y dice que va a ver, y cito textualmente, qué demonios hace la pesada de su hermana.

Como Liam y Lexi han desaparecido, me quedo de pie junto a la mesa de aperitivos y finjo tocar la cámara para tener algo que hacer en lo que llega la novia. Es verdad que está tardando un poco. Espero que no se vaya corriendo. Sería un curioso desenlace para mi primer trabajo.

Justo lo estoy pensando cuando se me acerca otra de las damas de honor con un bebé en brazos que no deja de tirarle del pelo y retorcerse para alejarse de ella. La

pobre parece estar a punto de llorar de frustración mientras otra dama de honor se ríe sin mucho disimulo de ella y se aleja.

Me arrepiento de mirarla cuando levanta la mirada y se encuentra con la mía.

—¿Por qué se me dan tan mal los niños? —me pregunta lastimeramente.

Abro la boca y vuelvo a cerrarla, sin saber qué decir. Ella suelta un gruñido de protesta cuando el niño le da otro tirón en el pelo y se retuerce en sus brazos.

—¡Jay, estate quieto de una vez, pequeño diablillo! —le dice, frustrada—. ¿Se puede saber qué te he hecho para caerte mal? Tía Naya no te va a dar ni un regalito cuando seas mayor. Soy muy rencorosa, enano.

Suelta un suspiro y, para mi horror, sostiene el niño hacia mí.

—¿Se te dan bien los niños?

—Eh…

—Genial. Sujétamelo. Llevo haciéndome pis desde hace media hora.

—P-pero… yo nunca…

Sostengo al niño lejos de mí, horrorizada. En mi vida he sujetado a un crío. Y él deja de retorcerse en cuanto lo sostengo. Me mira fijamente y esboza una sonrisita. Sonrío un poco, incómoda. Él empieza a mover los bracitos para acercarse a mí. Oh, no.

Capto algo por el rabillo del ojo y casi lloro de la alegría cuando veo que el novio se ha acercado a la mesa de aperitivos y está arrasando con ellos. Tiene la boca tan llena de comida que dudo que pueda respirar.

—Eh… ¿esto es tuyo? —intento bromear, señalando el niño con la cabeza.

Él levanta la cabeza y mira a su hijo. Suspira.

—¿Por qué demonios tarda tanto? —me pregunta, ignorando lo que le he preguntado yo—. ¿Crees que se ha ido corriendo? Yo creo que no. Pero, ¿y si lo ha hecho? Es decir… tiene antecedentes.

—Eh… —no sé qué decir.

—Si lo ha hecho, esta vez no se lo perdono —me asegura, volviendo a llenarse la boca con rabia y haciendo que sea difícil entenderlo—. Bueno, vale, ¿a quién quiero engañar? Probablemente sí la perdone si lo hace. ¡Pero va a tener que esforzarse mucho! Y comprarse mucha lencería.

Y, tal y como ha llegado, vuelve a irse y a dejarme sola con su hijo.

Esta gente es muy rara.

Menos mal que la dama de honor de antes vuelve a aparecer y se lleva al niño. No mucho después de eso, la música empieza a sonar y yo me apresuro a acercarme al altar para empezar las fotos en cuanto se acerque la novia.

Y así me paso el resto de la boda: haciendo fotos como una loca. Primero, a los novios en el altar. Y son preciosas. Han elegido un buen lugar. Luego, en el banquete,

se las hago a los invitados. No es que haya muchos, pero todos —absolutamente todos— van de un lado a otro constantemente y es casi imposible hacer fotos decentes. Ya me estoy desesperando cuando la madre de la novia me hace un gesto y me dice que puedo hacer un descanso y comer algo porque seguro que estoy cansada.

La verdad es que no estoy muy cansada, pero me acerqué a la mesa de todas formas. Como estoy sola, aprovecho y me hincho a comida. Al menos, hasta que escucho a alguien carraspeando a mi lado. Me doy la vuelta, y veo que es uno de los invitados.

—¿Qué tal? —me sonríe ampliamente.

Trago enseguida y me apresuro a adoptar una postura más profesional al instante.

—¿Quieres que te haga una foto? —le pregunto enseguida.

—¿Eh? No —sacude la cabeza antes de volver a centrarse—. Es que te he visto muy solita y me he preguntado si querías compañía.

Oh, no.

Lo que me faltaba.

—Soy Mike —añade—. El hermano del novio. Y es rico. Si se muere, parte de esa riqueza será para mí. Y para cualquier chica afortunada que esté conmigo, espero.

Bueno, al menos es original.

—Lamento decirte que parece muy sano —digo, divertida.

—Bueno, siempre puedo matarlo —deshecha el tema de un gesto y se apoya en la mesa a mi lado—. ¿Cómo te llamas?

—Brooke.

—Brooke —repite, ladeando la cabeza—. ¿Y tienes novio, Brooke?

Estoy a punto de decir que no, pero luego recuerdo que está medio borracho e intentando ligar conmigo y cambio de opinión.

—Eh… sí.

A ver, el chico es guapo. De hecho, es muy guapo. Pero… el problema es que no puedo quitarme de la cabeza a otra persona. Y no quiero ligar con nadie ahora mismo. Ni siquiera con un chico obviamente guapo.

—¿Sí? —pone una mueca de disgusto, pero entonces se endereza—. Espera, tú me suenas.

Oh, no, por favor. Que no sea eso.

—¡Tú eres la novia de Jed!

Pues sí. Es eso.

Bueno, agradezco a la prensa que no se haya dado cuenta todavía de que hemos cortado.

—Sí —la palabra hace que se me forme un nudo en la garganta. Nunca creí que volvería a referirme a Jared como mi novio. Y… joder, es como si hubiera echado de menos hacerlo—. ¿Conoces a su banda?

—¡Pues claro! ¡Son mi referente! —sonríe ampliamente—. Es que yo también tengo una banda, ¿sabes? Soy el cantante. Y la primera vez que compuse una canción fue después de uno de sus conciertos. Me encantan. Especialmente él. Soy muy fan. Y mi hermano también. Creo que es de las pocas cosas que tenemos en común.

—Eso es genial —intento sonar tan natural como puedo, aunque esto me está destrozando por dentro. No soporto hablar de Jared sabiendo que no… que… bueno, eso.

—Oye, si te paso una de mis canciones, ¿podrías enseñársela? —pregunta enseguida—. Por si alguna vez quieren cambiar de cantante. Pero mejor no le digas que he intentado ligar contigo. Solo… dile que soy encantador, ¿eh? Y que tengo una voz muy melodiosa.

—Eh… no sé si…

—¡Genial, voy a por ella!

En cuanto se va corriendo, yo miro la playa en busca de una huída. Me la da la naturaleza cuando veo que se está poniendo en sol. Oh, esta es la hora perfecta. Mi favorita. Me giro en busca de los novios y me apresuro a acercarme a su mesa. Como no se dan cuenta de mi presencia, me aclaro la garganta.

—Hola —digo torpemente—. Espero que no sea un mal momento… Había pensado en hacer unas cuantas fotos más antes de que se pusiera del todo el sol. Podrían quedar bien.

La novia parece entusiasmada con la idea. Bien. Menos mal. La jefa está contenta.

Ella y el novio me siguen por la playa. He visto una zona en la que no se ven edificios detrás que supongo que será perfecta. Estoy pensando en ello cuando escucho la voz de la chica.

—¿Has hecho fotos en muchas bodas?

Oh, oh. Examen sorpresa.

—La verdad es que no —admito—. Es mi primera boda. Lo mío suelen ser los paisajes.

Y los chicos sexys y tatuados con guitarras.

—¿En serio? —parece sorprendida—. Mi hermana me dijo que trabajaste en una banda haciendo fotos a sus miembros.

Suspiro.
¿Por qué es tan difícil olvidarme de ti, Jared?
Estúpido Jared.
Oh, echaba de menos mi mantra.
Estoy a punto de responder y me doy cuenta de que tengo un nudo en la garganta solo al pensar en él. Oh, no. No puedo ponerme a llorar ahora. Y menos delante de los novios. Cierro los ojos un momento.
La verdad es que ya llevo un buen rato sintiéndome a punto de llorar. Desde que he visto cómo se miraban ellos dos en el altar. Porque sé que nunca podré tener eso. Y porque no dejo de preguntarme si Jared alguna vez me ha mirado como mira este chico a su ahora mujer.
Y, bueno… ya he mentido respecto a esto. ¿Qué más da fingir por un rato que Jared y yo estamos bien? Que somos pareja. Que todo está bien. Que él dejó la banda y… todo está bien.
—Oh, bueno —esbozo una sonrisa demasiado triste como para que la considere sonrisa del todo—, eso fue… distinto. Mi novio estaba en la banda, así que me ofreció el trabajo… ya sabes. Es una larga historia.

Y triste.
—Oh, ¿es el chico tatuado de la foto de la guitarra?

Espera, ¿la ha visto? Me pongo nerviosa sin saber muy bien por qué. Sigo teniendo esa foto. Fui incapaz de venderla. Dudo que lo haga alguna vez. Aunque quizá sería lo mejor, teniendo en cuenta la situación actual.

—¿Desde cuando vas buscando fotos de chicos tatuados con guitarras? — escucho que masculla su recién estrenado marido.

—¡No la busqué! —pero se pone roja.

Vale. Efecto Jared. Conozco esa sensación. Mejor sacarla del apuro.
—¿La has visto? —fuerzo una sonrisa—. Es mi novio. El de la banda.

—Mi hermana me enseñó parte de tu trabajo para que decidiera si queríamos contratarte o no. Joder, tu novio parece muy…

…caliente. Y lo es, querida, lo es.
—Ejem, ejem —el chico se asoma y le entrecierra los ojos.

—…interesante —concluye ella.

Bien reconducido.
No puedo evitar reírme. Vale, me cae bien mi jefa.
—Te aseguro que lo es. Me llamo Brooke, por cierto. Es un placer.

—Jenna —dice alegremente—. Bueno, ¿dónde nos ponemos?

Les hago tantas fotos como puedo hasta que nos quedamos sin suficiente luz natural. Y hasta que aparecen los hermanos de la novia y la lanzan al mar, claro. Me alejo un poco para dejarles intimidad mientras ellos gritan y ríen en el agua, y Shanon no tarda en alcanzarme. Hablamos del pago y de las horas que he hecho y me despido de ella.

—¡Brookie-tookie!

¡Por fin! Lexi y Liam están en la entrada de la zona donde se ha servido el banquete. Niego con la cabeza cuando veo que siguen comiendo.

—¿Dónde os habíais metido? —protesto.

—Te hemos evitado para que no nos molestaras —explica Liam alegremente.

Niego con la cabeza y los tres vamos hacia el coche. Me dejo caer en el asiento del copiloto y suspiro pesadamente. No sé si este era el mejor momento de mi vida para ir a una boda. Ahora me siento más sola que nunca. Y echo de menos a Jared. Dios, lo echo tanto de menos que duele.

No debería haber hablado de él. Ha sido un error. He evitado hacerlo durante estos dos meses y ha funcionado, pero solo estaba rehuyendo la realidad. Y la realidad es que me entran ganas de llorar cada vez que pienso que no estamos juntos.

—Pues es verdad que en las bodas se liga —Lexi interrumpe mi deprimente hilo de pensamiento—. He conseguido el número de dos de los hermanos de la novia. Pero eran un poco raros, no se despegaban el uno del otro. ¿Crees que podría montarme un trío con ellos o sería muy raro?

Niego con la cabeza. Mejor que responda Liam, el gurú del sexo.

—Son hermanos —le dice, asqueado, saliendo del aparcamiento.

—Vale, es raro. Mejor uno tras otro. Luego podré comparar.

—Yo hubiera ligado con la novia si no fuera porque… bueno, porque se estaba casando —él pone una mueca—. Tenía buen culo. Lástima.

—Siempre te fijas en lo más importante —murmuro, medio divertida.

—Exacto —me sonríe—. ¿Y tú qué? Te he visto hablando con un chico.

—Solo me ha pedido fotos —miento. Hablar de lo que ha pasado con ese chico implicaría hablar de Jared. Y ahora mismo no quiero hacerlo.

Ellos cambian de tema rápidamente y yo apoyo la mejilla en la ventanilla. En cuanto llegamos a la residencia, Lexi y yo le damos un abrazo a Liam y subimos las escaleras. Cuando por fin estoy sola, me doy una ducha, me pongo un pijama y voy directa al escritorio. No puedo dormirme. Como siempre.

Me pongo a revisar las fotos y a eliminar las que no han quedado bien, retocando otras… el tiempo pasa y se hace tarde, pero sigo sin poder dormirme. Y eso que ya me escuecen los ojos de estar tanto tiempo mirando la pantalla del portátil en la oscuridad de mi habitación.

Me separo un poco y me apoyo en el respaldo de la silla. Al pasarme las manos por la cara, no puedo evitar soltar un suspiro lastimero. Estiro el cuello y, al mirar alrededor de mi habitación, mis ojos se clavan en la mesilla.

No sé por qué no he quitado todavía a Rudolf, el estúpido muñequito que me regaló Jared. Quizá debí haberlo hecho en cuanto cortamos. Pero no lo hice. Y él sigue ahí, inocente y feliz, mientras que yo, al verlo, no puedo evitar que se me llenen los ojos de lágrimas.

¿Cómo puedo echarle tanto de menos? Es horrible. Es como si me faltara algo que no sé que es y, por tanto, no puedo recuperar. Y lo peor es saber que yo lo provoqué. Pero fue porque pensé que era lo mejor para los dos. ¿Y si tengo que pasar por esto en el futuro, cuando esté todavía más enamorada de él? Será peor. Sí, esto tiene que ser lo correcto.

Pero… ¿cómo puede ser lo correcto algo que me hace sentir tan miserable… tan vacía?

Suspiro por enésima vez y apoyo la frente en el escritorio, cerrando la tapa del portátil. No puedo seguir trabajando. No puedo seguir haciendo nada. Solo puedo pensar en él. Dios, lo que daría porque estuviera aquí, conmigo. Por volver atrás y fingir que no le dejé y que todo está bien. A no tener miedo constante a abrir el móvil y que Lexi me diga que la prensa le ha hecho fotos con otra chica. A no echarlo de menos.

Me pongo de pie y me paso las manos por el pelo. No puedo estar quieta. Vuelvo a mirar a Rudolf como si él tuviera las respuestas a todo. Me acerco a la cama y me dejo caer en ella, atrapándolo con la mano. Le doy un toquecito en la cabeza y ésta rebota felizmente. Aprieto los labios y me quedo mirando un momento a Rudolf.

Desvío un momento la mirada hacia un lado y veo que mi móvil está sobre mi almohada.

¿Quizá debería…?

Sacudo la cabeza.

Respiro hondo y vuelvo a mirar a Rudolf, cuya cabeza sigue rebotando. Se la detengo con un dedo y lo devuelvo a la mesita. Agarro el móvil y, tras dudarlo, lo dejo a su lado. Me meto en la cama y me hago un ovillo, dándole la espalda.

No puedo dormirme, claro. No dejo de pensar. En él. Y en si hice lo correcto. ¿Lo fue?

Puede que… no lo fuera.

Miro por encima de mi hombro. Si le llamara… ¿me respondería? Solo quiero oír su voz. No, lo necesito. Joder, ni siquiera yo sé hasta qué punto lo necesito.

Aunque… quizá ahora ya no puedo hacerlo. Han pasado dos meses. No me debe nada. Al contrario.

No, no me respondería. No vale la pena.

Me acomodo mejor, pero apenas pasan dos segundos cuando suelto una maldición entre dientes.

Me doy la vuelta y agarro el móvil, marcando su número.

Jared

No me puedo dormir.

No importa lo mucho que lo intente. Desde que Brooke no está, dormirme es una maldita tortura. No lo consigo. Y, aunque Cris ha insinuado algo sobre medicarme para ayudarme a descansar, me he negado rotundamente. No voy a meterme más pastillas en el cuerpo. Bastante tengo con la maldita medicación, que me hace sentir como si estuviera muerto.

Aparto las sábanas y me pongo de pie. Miro el móvil y, como siempre, me pregunto qué estará haciendo. Si estará viendo una película en la cama, retocando fotos en la oscuridad o simplemente durmiendo. Sola.

Bueno, puede que no esté sola.

Cierro los ojos. No. No puedo imaginarme eso. Es demasiado doloroso. Ni siquiera me entra rabia al pensarlo. Solo dolor. Es horrible. No puedo imaginarla con otro. Solo no puedo.

Me pongo de pie y salgo de mi habitación. Es tarde, así que la suite está sumida en el silencio. De nuevo, Kevin se ha ido de fiesta. Se me ha hecho raro que Hunter no lo hiciera, pero hace una semana que se queda con nosotros en la suite. Y también hace una semana que escucho su puerta abriéndose y sus pasos hacia la habitación de Ally, justo cuando cree que yo estoy dormido. Tampoco es que me importe mucho que estén juntos. O que simplemente follen de vez en cuando. Sinceramente, ahora mismo me da igual todo.

Además, es obvio que a Ally le ha gustado Hunter durante mucho tiempo. El único que no lo había notado era él. Niego con la cabeza al pensarlo.

Escucho una risita de Ally y me acerco a la zona de la cocina, donde me lleno un vaso de agua. Necesito hacer algo, aunque no me apetece ir a correr —que suele ser mi alternativa para cansarme y dormir—. Estoy considerando otras opciones cuando la puerta de la suite se abre de golpe. Kevin entra tambaleándose y riendo. Dos chicas lo siguen entre risitas.

—Y esta es la suite —les explica él, completamente borracho—. ¿A que es genial? Es toda para mí.

—¿Y los demás miembros de la banda? —pregunta una.

—Oh, ellos tienen habitaciones normales. La estrella soy yo.

Pongo los ojos en blanco.

—Hola, Kev —lo saludo.

Él da un respingo y las dos chicas se giran hacia mí.

—¡Jed! —la que ha hablado irradia entusiasmo al veme—. ¡Oh, Dios, eres tú de verdad! ¡Qué fuerte!

—Sí, bueno, pero no hemos venido a ver a Jed —remarca Kev, que está molesto por no ser el foco de atención—. Oye, te tomo el coche prestado, ¿vale?

Dejo el vaso en la encimera y cruzo la suite con dos pasos, quitándole las llaves de la mano en cuanto las roba.

—De eso nada —murmuro—, ¿te has visto?

—Voy bien, no seas exagerado —empieza a reírse—. Vamos, les he prometido que iríamos a ver el cartelito ese de Hollywood —baja la voz—. Y a echar un polvo ahí, ya de paso.

—En mi coche, ¿no?

—¡Sí!

—No.

—Pero…

—No.

—Vamos, Jed. No seas aburrido.

—No vas a echar un polvo en mi coche.

—Si hubieras echado alguno y supieras lo genial que es, me dejarías.

Oh, lo hice. Solo pensar en Brooke hace que algo se retuerza en mi interior. Cierro los ojos un momento, intentando alejarla de mis pensamientos. Es imposible. Siempre vuelve, de una forma u otra.

—No —repito.

—Vale —suspira—, pero sigo queriendo ir a verlo con mis amigas. Luego ya lo haremos fuera.

—Llama a Bruce y te llevará con la limusina.

—Bruce tiene horas libres, ¿sabes? No es nuestro esclavo.

—Pues llama a un taxi.

—¡No puedo impresionarlas si llamo a un taxi!

—¿Por qué no?

—¿Y por qué no nos llevas tú? —al ver mi cara, se apresura a sonreír—. Si lo haces, tienes mi palabra de que no volveré a molestarte en una semana.

Lo pienso mejor.

—Dos semanas.

—Eso es mucho tiempo.

—Es lo justo por usar mi coche.

—Mhm… bueno, ¡vale! ¡Chicas, Jed va a llevarnos!

Ellas parecen un poco demasiado entusiasmadas con la idea, pero al menos voy a tener dos semanas de tranquilidad.

Ya en el coche, Kevin se queda en la parte de atrás con las dos chicas mientras yo me meto en el tráfico y suspiro pesadamente. No dejo de escuchar besos y risitas detrás de mí. Y no puedo dejar de pensar en una señorita de sonrisa dulce y ojos azules que no parece querer abandonar mi cabeza por mucho que intento que lo haga.

Aprieto los labios cuando Kevin intenta estirarse y me da una patada en el brazo, haciendo que dé un pequeño volantazo. Menos mal que enderezo el coche rápidamente. Además de borracho, temerario. Lo que me faltaba.

—Ten cuidado —advierto.

—Ten cuidado —me imita, ganándose unas risitas—. ¿No os parece que Jed está un poquito amargado, chicas?

Nuevas risitas. Lo ignoro completamente.

—Es que a vosotras Jed os puede parecer muuuuy frío, pero… la verdad es que tiene su corazoncito.

Noto que se me tensan los hombros casi al instante en que lo oigo.

—¿Sí? —pregunta una de las chicas.

—Sí. Y ese pequeño corazoncito… oh, yo diría que se lo han roto.

—Kevin, cállate —advierto, apretando los dedos en el volante.

—¿Por qué? —canturrea.

—Porque cada vez que abres la boca tienes más posibilidades de terminar aquí solo en medio de la oscuridad.

Otra vez, risitas. Y esta vez no puedo evitar que me parezcan molestas. Muy molestas.

—¿Veis? —no le estoy viendo, pero seguro que me ha señalado—. Está amargado. Nuestra querida Brooke le partió el corazón.

Mis dedos aprietan el volante sin que me dé cuenta. Kevin está jugando con fuego. Y esto no va a acabar bien como no cierre la maldita boca.

—Es una pena —añade—. Estaba muy buena. Daba gusto verla venir a los ensayos. A veces, me la imaginaba…

—Cállate —espeto esta vez, y las risas se mueren al instante.

—Oh, vamos, solo estoy jugando contigo —Kevin me da en el brazo con la bota y lo aparto bruscamente.

—Pues juega con tus dos chicas y a mí déjame en paz.

—No he dicho nada que no fuera verdad —esta vez me da un golpecito con la bota en el hombro.

—Vuelve a hacer eso y…

Cuando noto que me acerca la bota a la mejilla, no puedo evitarlo y lo aparto de un manotazo, desviando mi atención por un momento y haciendo que el volante se gire hacia un lado.

Entonces, todo es como si pasara en cámara lenta.

Escucho a una de las chicas gritando y no entiendo nada hasta que me giro hacia delante. He terminado en el carril de al lado, y dos faros se acercan a toda velocidad hacia nosotros. Contengo la respiración y mi cuerpo reacciona al instante, agarrando el volante y girándolo hacia el lado opuesto.

Noto una fuerte sacudida cuando una de las ruedas se sale de la carretera. Intento girar de nuevo, pero el coche vuelve a sacudirse y esta vez me envía contra el cinturón, dejándome sin respiración. La chica grita otra vez. Noto un dolor agudo en el brazo cuando choco con algo y vuelvo a caerme con fuerza contra el asiento gracias al cinturón, pero el coche no deja de sacudirse. Entonces, mi frente choca bruscamente con algo.

Y todo se vuelve negro.

La última nota – Capítulo XLII – Página 13
40 – 51 minutes

XLII – OLVÍDALO

Jared

Me siento como si alguien me estuviera aporreando los tímpanos. Me palpita la cabeza y no entiendo por qué. Intento levantar una mano y tocarme la frente, pero me siento como si no pudiera moverme. ¿Estoy atado? Intento abrir los ojos, pero es como si me pesaran demasiado los párpados. Y me duele todo el cuerpo cuando intento moverme. Una mano se pone en mi hombro para mantenerme quieto y lo hace con suma suavidad, pero me duele tanto como si me hubiera dado un puñetazo.

—Cielo, por favor, no te muevas o va a ser peor —la voz sorprendentemente aterrada de Cris hace que me quede quieto en mi lugar, ¿qué…?

Consigo abrir por fin los ojos y casi me arrepiento de hacerlo. Es como si alguien estuviera apuntándome justo en la cara con una luz que no me deja ver nada más. Parpadeo varias veces y es como si me martillearan la cabeza a cada vez que lo hago.

—¿Está…? ¿Estará bien?

Esa voz… ¿Kevin? ¿Está llorando? ¿Qué demonios? ¿Qué ha pasado? Giro un poco la cabeza y, casi al instante, vuelven a colocármela en la misma posición que antes. Instintivamente, me toco la cara con la otra mano y me doy cuenta de que no estoy atado. No he podido mover el brazo porque apenas puedo sentirlo. Intento mirarlo y esta vez Cris entra en mi campo de visión.

—Jed, estáte quieto —repite, y nunca la he visto así—. Has tenido un accidente, ¿recuerdas? No puedes moverte o será peor.

Entonces, una melodía. Una que conozco muy bien. La de mi móvil. ¿Yo estoy así y el móvil ha sobrevivido? Estoy a punto de reírme, pero apenas siento la cara. Veo que Cris me mira, confusa, antes de meter una mano en mi bolsillo. Se queda mirando mi pantalla un momento antes de llevarse el móvil a la oreja.

—Brooke, cielo, Jed no puede hablar contigo ahora mismo —le dice en voz baja.

¿Brooke? ¿Ha dicho Brooke? Intento levantarme de golpe y un latigazo de dolor me nubla la vista completamente, haciendo que vuelva a caerme de espaldas en donde sea que esté tumbado. Mi cerebro se queda en blanco.

No puedo decir nada. Escucho voces desconocidas y la vibración que había sentido hasta ahora se detiene. ¿Estoy en un coche? No, es una ambulancia. Noto que me muevo y el aire frío me golpea la cara antes de entrar en un edificio. Las voces de Cris y Kevin se hacen cada vez más lejanas. Una cara aparece delante de mí. Un hombre con una bata de médico. ¿Estoy en un hospital? Veo que dice algo, pero apenas puedo entenderlo. Se me están cerrando los ojos solos. Se acerca y me da la sensación de que quiere que lo escuche, pero estoy agotado.

Y, al final, no puedo evitarlo y cierro los ojos.

Brooke

Tengo el corazón en un puño cuando cruzo precipitadamente el pasillo del hospital. Estoy tan aterrada que solo puedo oír mi propia respiración acelerada. Es como si ni siquiera me palpitara el corazón.

Me detengo de golpe cuando veo a Cris sentada en las sillas que hay en la pared de delante de una de las puertas. Su rodilla se mueve de arriba abajo frenéticamente. Es la primera vez que la encuentro sin usar su móvil, y solo ese estúpido detalle hace que tarde unos segundos en moverme de nuevo.

Me acerco a ella y debe escuchar mis pasos, porque levanta la cabeza bruscamente. Suspira como si verme fuera un alivio.

—Brooke —se pone de pie—. Por fin.

—¿Dónde está? ¿Q-qué…?

—No puedes verlo ahora mismo. Su madre está hablando con el doctor. Siéntate conmigo.

No quiero sentarme, quiero entrar corriendo. Pero no me queda otra alternativa, así que me dejo caer a su lado y la miro, frenética.

—Apenas me dijiste nada por teléfono.

—Porque tenías que coger un vuelo y no quería preocuparte.

—¿Te crees que no he estado a punto de tener un ataque de algo por falta de información?

El vuelo más largo de mi vida. Cris me compró el billete a última hora y el avión casi se marchó sin mí. Creo que habría matado a alguien de haber sido así, porque lo único que sabía era que Jared había tenido un accidente de coche. Y el hecho de que no fuera él quien me lo contara fue lo peor.

Todo eso pasó hace unas horas, anoche. Son las seis de la mañana. He llegado aquí hace media hora y ni siquiera he dormido. Estoy hecha un desastre. Ni siquiera me he vestido. Voy con el pijama puesto debajo del abrigo. Y no puede darme más igual.

—¿Vas a decirme algo? —espeto. Estoy demasiado ansiosa como para preocuparme ahora de cómo hablo a la gente.

Y, para mi sorpresa, ella lo entiende.

—Está bien —me dice, finalmente—. Dentro de lo que cabe, claro.

Estoy a punto de darme el lujo de sentirme aliviada, pero me detengo cuando veo que su mirada sigue siendo un poco lúgubre.

—¿Qué?

—Bueno… no han querido decirme nada más.

Y sé lo que significa eso. Solo se lo han dicho a su familia. Trago saliva y noto que me tiemblan las manos cuando miro la puerta.

Ni siquiera puedo pensar o llorar. Solo puedo estar ahí, mirando una puerta con mi cuerpo entero temblando. Me duele cada músculo del cuerpo por la tensión a la que ha estado sometido durante estas últimas horas y siento que voy a desmayarme en cualquier momento, pero no por no dormir, sino porque esto es

insoportable. Casi me siento como si hubiera vuelto a la comisaría la noche de la pelea, esperando que me dijeran qué pasaría con Jared.

Cuando ya estoy a punto de levantarme e ir a aporrear la puerta, esta se abre y me tenso de pies a cabeza. Un médico nos dedica una sonrisa de comprensión y se marcha por el pasillo. Lo sigo con la mirada, medio embobada, hasta que veo que alguien más sale de la habitación. Cassie. Tiene los ojos rojos e hinchados, y parece agotada. Supongo que no han llegado mucho más temprano que yo.

—¿Cómo está? —Cris se pone de pie al instante.

Yo soy incapaz. Estoy congelada en mi lugar. Cassie nos mira a las dos. Ni siquiera parece sorprendida al verme ahí, aunque dudo que ahora pueda pensar en algo que no sea su hermano.

—No… no lo sé —admite—. No he entendido casi nada de lo que ha dicho. Él… bueno, nos han dicho que perdió el conocimiento completamente al salir de la ambulancia. No es tan grave como creían, pero tampoco saben cuánto tardará en despertarse.

Sigo temblando de pies a cabeza cuando se gira hacia mí. Parece dudar unos segundos.

—El médico ha preguntado quién era Brooke —añade—. Dijo tu nombre. Varias veces.

Oh, Jared…

Me paso ambas manos por la cara. No sé qué decir. O qué hacer. Solo quiero llorar.

—¿Por qué no pasas a verlo, Brooke? —me sugiere Cris.

No necesito que lo diga dos veces. Paso entre ellas y entro en la habitación con un nudo en la garganta.

Lo primero que oigo es el característico pitido de una máquina que tiene conectada. Su camilla está en la pared que tengo a la derecha, junto a una ventana que queda casi oculta por la cantidad de máquinas que tiene a su alrededor. Hay una silla a su lado, pero está vacía. Su madre está de pie a su otro lado, sosteniéndole la mano. Parece destrozada.

Y Jared… se me agolpa la respiración en la garganta al verlo. Mis ojos se detienen irremediablemente en la marca que tiene en la ceja. Un corte que le llega casi hasta la sien. Han tenido que darle puntos y la zona está amoratada y ligeramente hinchada. Bajo la mirada hasta su brazo. Está escayolado. No puedo ver mucho más, pero es suficiente para que se me forme un nudo de nervios en el estómago.

—Es el que ha salido peor parado —murmura Gail, que ni siquiera se ha girado hacia mí—. Es el único que estaba sentado en la parte delantera. Los demás solo han tenido rasguños.

Trago saliva y me acerco al otro lado de su camilla. Por su expresión de paz, cualquiera diría que Jared solo está durmiendo. Miro su mano libre de escayola y los

dedos tatuados y tengo la tentación de entrelazarlos con los míos, pero me detengo sin saber muy bien por qué.

Gail se aclara la garganta sin mirarme.

—Kevin nos ha contado que estaba molestándolo mientras conducían. Al parecer, se ha cruzado con un coche en dirección opuesta y ha intentado desviarse, pero su coche ha salido de la carretera. Ha dado unas cuantas vueltas —niega con la cabeza—. Supongo que podría haber sido mucho peor.

Sigo sin saber qué decir. Solo puedo mirarla como si ella fuera a decirme algo que no supiera ya. Pero no lo hace. Solo suspira pesadamente.

Luego, levanta la mirada hacia mí.

—Gracias por venir —y me da la sensación de que me lo dice de corazón.

—Yo…

—¿Puedes quedarte con él? Realmente necesito… no lo sé, tomar el aire. Y supongo que si despierta preferirá verte a ti que a mí.

Asiento con la cabeza tras dudarlo unos segundos, sin saber qué decir, y ella se marcha. Escucho las voces de Ally, Hunter y Cassie en el pasillo, pero cierran la puerta y me dejan sola con Jared. Debo ser la única que todavía no lo ha visto.

Me giro hacia él y me quedo sin saber muy bien qué hacer durante unos segundos. Verle así es horrible. Realmente horrible. Aprieto los labios y estiro la mano hacia la suya. Está fría y llena de rasguños, especialmente en la parte posterior del brazo y los nudillos. No quiero ni pensar cómo estará si otro brazo. Le paso el pulgar por encima de los nudillos y, tras suspirar, me siento a su lado.

No sé cuántas horas han pasado, pero yo estoy hecha un asco. Y no me he despegado de esa habitación.

Cassie ha estado conmigo prácticamente todo el tiempo. Hemos pasado de estar en silencio a hablar entre nosotras solo para olvidarnos por un momento de lo que está pasando. Es la primera vez que miro a Cassie y realmente soy consciente de su edad. Siempre me ha parecido muy adulta, pero ahora es solo una niña. Una niña asustada porque su hermano mayor se ha hecho daño. Y puedo entenderla perfectamente.

—¿Has dormido? —le pregunto cuando veo que se le están cerrando los ojos.

Ella parece algo incómoda con la pregunta, por lo que supongo que no.

—Seguro que Cris se ha encargado de reservar una habitación para ti en el hotel —le aseguro—. Ve a hablar con ella y descansa un poco.

—Pero… —mira a su hermano, dubitativa—. ¿Tú sí has dormido?

—En el avión —miento.

Ella duda unos segundos antes de asentir con la cabeza.

—Volveré cuando haya descansado un poco —dice, frotándose los ojos—. Avísame si…

—Lo haré.

Me sonríe un poco y Cris no tarda en llevársela al hotel. En cuanto me quedo sola con Jared, suspiro y apoyo la frente en su mano.

—¿A quién demonios se le ocurre ir en un coche con Kevin borracho y de noche? —pregunto en voz baja—. En cuanto te despiertes, vas a desear estar dormido.

Me quedo con él casi toda la tarde. La enfermera viene varias veces para comprobar algo que no entiendo muy bien y yo bajo a la cafetería a por algo de comer en cuanto lo sugiere. No he comido nada desde ayer.

Cuando vuelvo a sentarme junto a Jared, la puerta se abre y me giro hacia la enfermera con el ceño fruncido, ¿no acaba de venir?

Pero no es la enfermera. Es su padre.

Oh, no.

Durante unos segundos, los dos nos quedamos muy quietos, mirándonos. Dudo que él sepa qué hacer. Yo tampoco lo sé, la verdad. Miro a Jared instintivamente, pero él sigue profundamente dormido, sin enterarse de nada.

Vale, ¿y qué hago yo ahora?

—Mierda —suelta su padre, acercándose a la cama y mirándolo de arriba abajo—. No me esperaba que fuera para tanto.

Veo que hace un ademán de tocarlo, pero se detiene enseguida, incómodo, y tras dudarlo unos segundos se mete las manos en los bolsillos. Parece que ha pasado una eternidad de silencio incómodo cuando por fin me mira.

—¿Qué ha pasado? No me han dicho nada.

Por un momento, me pregunto por qué Gail o Cassie no le han contado nada. Especialmente Cassie, que supuestamente no sabe por qué Jared y él se llevan tan mal. Y me planteo no contárselo yo tampoco. Es un imbécil.

Pero… no deja de ser el padre de Jared. Y es normal que esté preocupado.

—Su coche se salió de la carretera —le explico—. Había tres personas más, pero como estaban en la parte de atrás… están bien.

Él asiente con la cabeza, mirando a Jared. Vuelve a balancearse incómodamente antes de mirarme.

—Al menos, está bien —dice, aunque su voz carece de sentimiento.

De hecho, desde que ha entrado solo ha echado ojeadas a Jared como si no supiera qué hacer, no como alguien que está sufriendo porque su hijo ha tenido un accidente de tráfico. Noto que me está mirando y aprieto la mano de Jared, algo incómoda.

—¿Has tenido que coger un avión para venir a verlo? —pregunto en un intento absurdo de iniciar una conversación y acabar con el silencio incómodo.

—Sí.

Sonrío un poco, pero dejo de hacerlo cuando se pasa una mano por el pelo. Parece nervioso.

—Bueno, llegué ayer por la mañana —aclara—. Ha sido una casualidad que coincidiera con… esto.

Él echa una ojeada a su alrededor.

—¿Jared no… no llevaba nada encima cuando tuvo el accidente?

Dudo un momento, sin saber qué decirle.

—Bueno… una chaqueta. Es la que llevo puesta.

Lo siento, sé que no debería habérmela puesto, pero no he podido evitarlo.

—¿Y no hay nada en los bolsillos o…?

—¿Qué buscas exactamente? —entrecierro un poco los ojos.

Él suspira y mira a Jared como si temiera que despertara. Después, rodea la cama y se acerca a mí, nervioso.

—Es que vine porque Jared tenía algo que necesito —me dice en voz baja—. Pensé que quizá lo llevaba encima.

—Pues… no lo sé —no me gusta que esté tan cerca, y menos sabiendo lo que hizo en el pasado—. ¿Qué es? Puedo pedirle a Ally o Cris que lo busquen y…

—No es… un objeto.

Espero, pero no sigue hablando.

—¿Y qué es? —pregunto directamente.

—Es…

Él echa una ojeada al pasillo y, al ver que está vacío, se inclina un poco hacia mí para hablar en voz baja.

—Estoy en un aprieto y necesito dinero. Pensé que él podría prestármelo.

Oh, así que es eso.

—¿Jared no sabía que estarías aquí? —adivino.

—No, pero seguro que se habría alegrado. Tú lo conoces bien, Brooke, ¿sabes dónde puede tener dinero o puedes prestarme su tarjeta y…?

—No es mi dinero —interrumpo.

—¿Y qué? Se lo voy a devolver. Solo tengo un pequeño problema y…

—Si quiere darte dinero, te lo dará cuando despierte —aclaro, frunciendo el ceño—. No es mi dinero. Ni mi decisión.

—Brooke, lo necesito de verdad, verás…

—He dicho que no.

Durante un momento, solo me mira fijamente. Me parece que su mirada se crispa un poco por el enfado y me arrepiento un poco de haberme negado. Pero no lo suficiente como para cambiar de opinión. Y menos en beneficio de alguien como él.

—Dame la cartera de mi hijo —exige, de pronto menos simpático.

—No.

—Dámela o la encontraré yo mismo.

—Creo que va siendo hora de que te vayas.

—¿Y me obligarás tú? Puede que ahora Jared sea tu pareja, pero eso es pasajero. Siempre será mi hijo. Así que dame la cartera o te la quitaré.

Durante unos segundos que parecen una eternidad, nos miramos fijamente.

—No —repito.

No le gusta que le hagan la contraria. Eso puedo verlo al instante. Especialmente porque se adelanta para alcanzar el bolsillo de la chaqueta que llevo puesta. Me pongo de pie instintivamente y retrocedo, apartándome de él.

—Dámela —repite, y esta vez ha perdido completamente la calma.

—Y una mierda —espeto.

—Pero ¿tú quién te crees que eres?

—No, ¿quién te crees que eres tú?

Se acabó. Voy a pagar mi frustración, mal humor, sueño y hambre con él. Y no me siento nada culpable por ello.

—Le jodiste la vida cuando era un pobre chico de quince años y todavía te crees que tienes ningún derecho sobre él. ¿De verdad creías que iba a dejarte el dinero? Porque estoy bastante segura de que Jared solo te echaría a patadas de aquí.

Él da un paso atrás como si le hubiera dado un empujón.

—¿Sabes…? ¿Lo de…?

—Pues sí, lo sé. Perfectamente. Y ambos sabemos que Jared nunca lo confesaría a nadie que pudiera hacer algo al respecto, pero yo sí. Así que te recomiendo que te vayas antes de que decida ir a contárselo a la policía.

Por un momento, me da la sensación de que esto está funcionando. De que me hará caso y se irá. Sin embargo, levanta un poco la barbilla y me mira con desconfianza.

—¿Y quién te creería? Prácticamente ha pasado una década. Nadie se acuerda ya.

—Estoy bastante segura de que Ivy se acuerda. Sigue viviendo en el mismo pueblo, ¿no? Yo creo que con una visita podría convencerla. Y teniendo en cuenta que ella era menor cuando pasó y todo lo que le hiciste… dudo que la policía lo pase por alto.

Por fin, parece que pulso el botón adecuado para que pierda el color de la cara. Pero no me relajo en absoluto. Sigo tensa de pies a cabeza cuando señalo la puerta.

—Fuera —digo en voz baja.

Él me mira, mira a Jared y, para mi gran sorpresa y alivio, se marcha sin mirar atrás.

Pasan unos segundos hasta que soy capaz de sentarme otra vez con Jared. Suspiro y le cojo otra vez la mano.

Ya casi se me cierran los ojos solos cuando noto una mano en el hombro. Levanto la cabeza de un respingo. Es Cris.

—Cielo, deberías descansar un poco —me dice con una pequeña sonrisa—. Bruce está abajo. Te llevará al hotel.

—No quiero ir a ning…

—Jed está dormido —aclara—. Estará bien. Ve a ducharte y a descansar para poder estar aquí cuando despierte.

Suspiro y supongo que tiene razón. Me despido de Cassie y veo a Gail en la salida del hospital, apoyada en la barandilla con la mirada perdida. Cruzamos la mirada, pero ninguna dice nada. Solo voy directa a Bruce, a quien le cuento cómo está Jared por el camino. Siendo siempre tan frío, ahora parece tan honestamente preocupado que casi me entran ganas de llorar.

Finalmente, llego al hotel y me pregunto si Cris habrá cogido una habitación para mí, pero al mirar mejor la tarjeta me doy cuenta de que es la llave de la suite. Subo con el ascensor y la verdad es que ahora sí me siento agotada.

Por el pasillo me sorprende oír gritos. Entro en la suite algo asustada, pero me detengo cuando veo que solo son Kevin, Hunter y Ally. Ni siquiera se han dado cuenta de mi presencia al cerrar la puerta.

—¡…que no estaba bien! —le está gritando Ally—. ¿Cómo demonios se te ocurre provocarlo?

—¿Te crees que quería provocar que…? —Kevin se detiene y suelta una palabrota.

Él solo tiene una pequeña gasa en la frente. No se ha hecho mucho daño, pero parece agotado. Como todos. Está sentado en el sofá con la mirada en el suelo y Hunter y Ally lo miran fijamente, de pie frente a él.

—Siempre tienes que provocar a todo el mundo —le espeta Ally—. Era cuestión de tiempo que tuvieras consecuencias.

—Deja de hablar como si quisiera que le pasara algo a Jed —le espeta Kevin, a su vez, levantando la mirada.

—¡Sabías que no estaba bien! —por la forma en que lo dice, me da la sensación de que lo ha repetido muchas veces.

—¡Yo no…! ¡No quería…!

—¡No importa lo que quisieras! —le espeta Ally, furiosa—. ¡Tú lo provocaste mientras conducía y ahora él está en el hospital! ¡Y tú estás aquí sentado!

—Ally… —intenta Hunter.

—¡No, cállate!

Ella se da la vuelta —supongo que para ir a su habitación— y se detiene de golpe cuando su mirada recae en mí. Hunter y Kevin se giran al notar que se ha detenido y también me ven.

—Brooke —Hunter parece realmente sorprendido—. Has… venido.

—Pues claro que ha venido —Ally suspira—. ¿Cómo está? ¿Estabas con él?

Asiento con la cabeza.

—Está igual —murmuro.

Ally le dirige una mirada furiosa a Kevin, que agacha la cabeza. Después, va directa a la habitación y cierra a su espalda. Hunter se queda mirando a Kevin. Por la forma en que sus hombros empiezan a sacudirse, sospecho que Kev está a punto de echarse a llorar.

Hunter me mira al instante en que se da cuenta.

—La habitación de Jed es esa —señala la que tengo al lado.

Entiendo que Kevin quiera intimidad. Y entiendo que Hunter también la quiera para intentar hacer que se sienta mejor. Además, ahora mismo no puedo soportar ver a gente llorando o yo voy a terminar haciéndolo también.

—Gracias —murmuro, y los dejo solos.

La habitación de Jared es similar a las demás que vi cuando estuve de gira con ellos. Y la tiene ordenada de forma casi idéntica. La cama hecha, dos guitarras apoyadas en la pared, su maleta abierta pero sin deshacer en el suelo, sus auriculares en la mesita y, sorprendentemente, su medicación en la cómoda.

Me detengo junto a su maleta y dudo un momento antes de agacharme y rebuscar entre su ropa algo que pueda ponerme. Finalmente, me hago con una de sus sudaderas y uno de sus pantalones de algodón. Me meto en el cuarto de baño y, tras una ducha larga y caliente, voy directa a la cama, me aseguro de que el móvil está encendido y junto a mi cabeza, y hundo la nariz en la almohada. Huele a él. No me puedo creer que haya echado de menos solo ese detalle.

Cierro los ojos y, pese a que realmente no quiero hacerlo, no tardo en quedarme dormida.

—¡Brooke!

Me incorporo de golpe y casi choco de frente con Ally, que acaba de dejar de sacudirme el hombro. Parece alarmada.

—¿Q-qué? —miro a mi alrededor, confusa por un momento antes de recordar dónde estoy y por qué.

—Vamos, tienes que levantarte.

Todas mis alarmas se disparan y me quedo congelada por su expresión.

—¿Por qué? ¿Qué…?

—Jed se ha despertado. Venga, ¡tenemos que ir!

Las palabras tardan unos segundos en tener sentido. Creo que ni siquiera lo he terminado de comprender cuando me pongo de pie precipitadamente y la sigo sin molestarme en peinarme o de cambiarme de ropa. Estoy medio embobada cuando subo al coche y Bruce parece tan nervioso como nosotras.

Al llegar al hospital, tengo un nudo de nervios y terror en el estómago. Cris, Hunter, Kevin y Cassie están en el pasillo hablando con el doctor y yo llego justo cuando él se marcha. Los miro, aterrada por ver algo que no me guste, y no sé cómo interpretar sus expresiones.

—¿Qué…? —parece que es la única palabra que conozco, pero no puedo evitarlo.

—Brooke —Cassie esboza una sonrisa que casi le cruza la cara entera—. Oh, está despierto. Ve a verlo. No le he dicho que tú estabas aq…

No la dejo terminar. Ya me disculparé con ella. Ahora tengo otras prioridades.

Abro la puerta de golpe y veo que Jared está desenredando bruscamente dos cables que tiene conectados al brazo con una mueca molesta. Levanta la cabeza al oír la puerta con un gesto de indiferencia que me deja paralizada por un segundo, pero en cuanto sus ojos se encuentran con los míos, se detiene de golpe.

Durante lo que parece una eternidad, ninguno de los dos mueve un músculo. De hecho, lo único que puedo sentir es que se me llenan los ojos de lágrimas. Él entreabre los labios y me repasa con la mirada, casi como si no pudiera creerse que esté aquí.

Ya no puedo más. Cruzo la habitación y me olvido por un momento de que está mal, lanzándome a su cuello para darle un abrazo con todas mis fuerzas. Escondo la cara en su cuello. Está tan sorprendido que tarda unos segundos, pero finalmente siento su mano sana en mi espalda, apretándome contra él. Y es como si tocara un botón invisible, porque, aunque odie hacer esto ahora, me echo a llorar.

Me separo de él y sigue pareciendo perplejo cuando le sujeto de los hombros y le dedico una mirada furiosa entre las lágrimas.

—¡¿C-cómo demonios… cómo demonios se te ocurre hacer el imbécil conduciendo con Kevin borracho de-detrás de ti?! —le espeto, más furiosa de lo que incluso yo esperaba—. ¿Es que no piensas, Jared? ¡S-se supone que tú eres responsable de nosotros dos! ¡¿C-cómo se te ocurre…?! ¡¿Sabes l-lo que ha sido…?!

No puedo seguir. Las emociones me abruman y las palabras se quedan ahogadas en mi garganta. Él no parece saber qué decir.

—Intenté evitarlo —dice finalmente, y casi me siento como si fuera un niño pequeño disculpándose por una travesura.

—No t-tienes… ni idea de lo que han sido estos dos días —mascullo, negando con la cabeza—. No vuelvas a hacerme esto. Ni se te ocurra. O yo m-misma te atropellaré. Aunque no sepa conducir.

—Lo siento —sigue pareciendo un poco perdido.

Agacho la cabeza cuando noto que las lágrimas empiezan a cesar. Vale, ya he soltado todo lo que he estado reteniendo solo para él. Pero una nueva oleada de lágrimas amenaza con escapar cuando noto que me pone una mano en la mejilla y me levanta la cabeza.

—¿Qué haces aquí? ¿No tienes clases?

Oh, voy a matarlo.

Estúpido Jared.

Exacto, MUY estúpido.

La mirada que le clavo debe ser tenebrosa, porque en mi vida lo he visto asustado, pero en esta ocasión consigo que se encoja un poco.

—¡¿Te crees que estoy pensando en clases ahora mismo?! —casi le grito.

—N-no, bueno…

—¡¿Qué te creías?! ¡¿Qué iba a quedarme de brazos cruzados en la residencia mientras tú estabas aquí así?!

—Yo… b-bueno… no sé…

No sé qué me impulsa a hacerlo, pero le sujeto la cara entre las manos y me inclino hacia delante. Noto que se congela cuando pego sus labios a los míos por

unos segundos. Dios, es como si me devolviera todo lo que me había quitado a mí misma al cortar con él. Y solo con un beso de unos segundos.

Lo he echado tanto de menos que no sé ni cómo expresarlo. Ya me arrepentiré mañana. O no. No lo sé.

Me separo y veo que está petrificado cuando niego con la cabeza.

—Si te hubiera pasado algo… —me sale un hilo de voz—. No vas a volver a conducir en tu vida.

Por fin, reacciona y frunce el ceño.

—Bueno, vamos a tener que hablar sobre eso.

—No hay nada que hablar. Eso te pasa por destrozar tu coche.

—Soy rico. Puedo comprarme otro.

—Te lo rayaré con las llaves. Y te pincharé las ruedas. He visto mucho vandalismo callejero.

—Brooke…

—Cállate —cierro los ojos y apoyo la frente en la suya—. Déjame imaginarme que me harás caso y no volverás a conducir en tu vida.

No abro los ojos, pero de alguna forma sé que me está sonriendo. Noto que me pone una mano en la nuca y su pulgar me acaricia justo debajo de la oreja. Solo esa caricia manda recuerdos impresos en mi piel que hacen que me recorra un escalofrío por la columna vertebral.

—Siento haberte asustado —dice finalmente.

No sé qué es peor, que esté apoyada encima de él cuando está tumbado en una camilla de hospital, o que se esté disculpando por haber tenido un accidente.

—Deja de meterte en problemas y no tendrás que sentirlo tanto.

—Al menos, esos problemas han hecho que vuelvas.

—Ahora no me digas esas cosas, Jared. Estoy muy sensible y con las defensas bajas.

—Precisamente por eso te las digo ahora.

Abro los ojos y me separo un poco. He intentado apoyarme lo menos posible en la herida, pero la verdad es que ahora me da miedo haberle hecho daño. Le echo una ojeada y veo que ya no está hinchada, pero sí amoratada. Tiene otra marca azulada en la parte baja del cuello que baja hasta esconderse dentro de la ropa de hospital.

—No me duele —me dice al ver mi expresión.

—Si no me has mentido hasta ahora, no empieces con esto —murmuro.

Sonríe.
—Vale. Solo duele un poco. Y a ratos.

—¿Y el brazo?

—Estoy tan sedado que ni siquiera me he dado cuenta de que lo tenía escayolado hasta hace un momento.

—¿Y el…?

—Brooke, estoy bien. ¿Quieres relajarte?

—Oh, ¿tú estarías relajado si la situación fuera al revés?

—No. Ni de lejos.

Por fin me separo y me paso las manos por la cara para quitarme del todo el rastro de las lágrimas. Él me mira de arriba abajo, como siempre. Y, como siempre, yo siento que tengo un aspecto horrible. Solo que esta vez es verdad que lo tengo.
—¿Llevas mi ropa? —pregunta, un poco perdido.

—Bueno, no es como si tuviera mucha ropa aquí. He venido corriendo porque alguien ha estado haciendo el imbécil con el coche.

—Tampoco estoy tan mal, podrías haber hecho una malet…

—Jared —cierro los ojos un momento—, cállate.

—¿Eso es lo que le dirás a un chico malherido?

—Sí, porque estás malherido y no voy a golpearte por idiota.

Él sonríe y yo me miro a mí misma, suspirando e intentando ordenar mi cabeza.
—En cuanto vuelva al hotel te la lavo —le aseguro, repentinamente un poco avergonzada—. Es decir…

—Tengo ropa de sobra.

—Sí, bueno, y yo también. Pero en casa.
—Brooke…
—Siento haberla cogido sin preguntar, pero es que estabas inconsciente, ¿sabes?

—No tienes que…

—Y la alternativa era mi pijama. Y ya había hecho bastante el ridículo todo el día por aquí en pijama. Prefería no repetir y…

—¿Viniste con solo un pijama?

Vale, está sorprendido. Y yo ofendida. Levanto la cabeza hacia él y frunzo el ceño.

—¿Se puede saber qué te sorprende tanto?

—¿Sinceramente? No sé ni por donde empezar.

—Pues empieza por decirme cómo te sorprende tanto que haya venido —exijo, irritada—. ¿Te creías que no iba a venir?

No responde, pero realmente no necesito que lo haga. Suspiro pesadamente y niego con la cabeza.

—Que ya no estemos juntos no significa que no me importe lo que te pase, Jared.

Me mira por unos segundos y tengo la sensación de que quiere decirme algo, pero no lo hace, así que solo le sostengo la mirada. No sé qué decir. Quizá ya va siendo hora de que me levante y deje que los demás vengan a hablar con él. Echo una ojeada a la puerta cerrada y, casi al instante, noto que me sujeta la muñeca.

—Espera —aparta la mirada un momento antes de volver a clavarla en mí—. Déjalos… déjalos fuera un rato más.

—¿No te encuentras bien? —todas mis alarmas se disparan al instante y me tenso de pies a cabeza.

—Estoy perfectamente. Por eso no quiero que lo estropeen.

Puede que lo más sensato ahora mismo sea negarme y avisarlos para no ser una egoísta —ellos también tienen derecho a verlo—, pero me doy el lujo de serlo por un rato. Me acerco un poco más y me siento con cuidado de no hacerle daño. En cuanto intento inclinarme un poco más cerca, toco un cable sin querer y me aparto de un susto. Jared suelta una palabrota en voz baja y empieza a apartarlos todos de mala manera.

—¡Ten cuidado! —protesto, deteniéndolo.

—Estoy más molesto con los cables que con los golpes —masculla—. Parezco un androide extraño. Solo me falta un número en el estómago.

—¿Un número? ¿Qué…?

—Es de un libro que leí —niega con la cabeza—. Maldita sea, ¿puedo quitármelos?

—Jared, te los han puesto por tu bien, no… ¿te quieres estar quieto, pesado?

No se detiene hasta que consigue apartarlos de su camino. Entonces, se levanta un poco más y suspira como si se hubiera quitado un enorme peso de encima.

—Odio los hospitales —dice en voz baja.

—Pues siento ser yo quien te lo diga, pero vas a tener que estar en uno por un tiempo.

—O no. Puede que mañana me den el alta.

—He estado aquí cada vez que la enfermera ha venido y me ha comentado algunas cosas, Jared. Créeme, te vas a quedar en esta camilla por un tiempo.

Sonrío, pero dejo de hacerlo cuando veo que él no lo hace.

—¿Qué? —pregunto, confusa.

—¿Cuánto hace que estás aquí?

—Ya te lo he dicho. Vine en cuanto pude. Cuando te llamé y Kevin me respondió, tuve que…

—Espera —me detiene, frunciendo el ceño—, ¿me llamaste? ¿Para qué?

Abro la boca para decirlo, pero me detengo de golpe y noto que empiezo a ponerme nerviosa. Oh, sé perfectamente por qué lo llamé. Pero no quiero decirlo. No creo que este sea el escenario idóneo para hacerlo, la verdad.

—Para… mhm… preguntarte… qué tal te va… eh… todo.

No me atrevo a mirarlo. En serio, ¿por qué tengo que ser tan mala mentirosa?

—Para preguntarme qué tal me va todo —repite, y casi noto el tono de diversión.

Oh, don seriedad solo se divierte cuando se trata de reírse de mí. Ya casi se me había olvidado.

—Pues sí —mascullo, malhumorada.

Él empieza a reírse y se arrepiente casi al instante, porque veo que se lleva una mano a las costillas y pone una mueca de dolor.

—Mierda —masculla.

—El karma ha llegado rápido, ¿eh?

Sonríe un poco, todavía dolorido. No puedo evitarlo y me inclino para quitarle los mechones de pelo que le rozan la frente. Se lo ha dejado crecer desde la última vez que lo vi.

Él, obviamente, se queda muy quieto en cuanto lo rozo. Trago saliva y dejo de sonreír.

—Te llamé porque te he echado de menos.

No sé de dónde ha salido esto. Yo no suelo ser valiente. Ni de lejos. Y mucho menos con él, porque solo con su presencia hace que cada terminación nerviosa de mi cuerpo se tense.

Y, sin embargo, ahí está. Creo que ni siquiera yo misma soy consciente de lo que acabo de insinuar, pero es tarde para retirarlo. Aunque tampoco tengo intenciones de hacerlo. No he dicho nada que no fuera verdad.

—¿Me has echado de menos? —repite, y me siento increíblemente insegura cuando no soy capaz de entender su tono de voz.

Asiento con la cabeza y trago saliva. Siempre que me mira fijamente, justo como lo está haciendo ahora, empiezo a ponerme muy nerviosa. Paseo la mirada por la habitación y noto que me enrojecen las mejillas cuando vuelvo a mirarlo y veo que no se ha movido.

—Mucho —añado en voz baja, más para mí que para él.

Aunque está claro que lo ha oído, su expresión no cambia. O eso supongo, porque no me atrevo a mirarlo. Estoy demasiado nerviosa.

—¿Y por qué no me lo has dicho antes, Brooke?

Lo ha preguntado en voz baja, pero lo he escuchado perfectamente. Noto que se me tensan los hombros cuando veo su mirada lastimera. Oh, no.

—¿Por qué? —no puedo evitar la ansiedad en mi voz—. ¿Qué has hecho? ¿Estás con alguien? Sé que no tengo derecho a enfadarme pero… ¿has…? ¿Tienes…? ¿Estás…?

—¡No! —intenta acercarse tan de golpe que vuelve a poner una mueca de dolor, pero la quita enseguida—. Joder, no. Claro que no. ¿Te crees que he podido hacer algo más que pensar en ti? Si hubiera sabido que tú también… Brooke, solo tenías que llamarme. Solo eso. Y habría venido corriendo.

Cierra un momento los ojos y yo trago saliva.

—Sí, la comunicación no es nuestro pilar más fuerte —murmuro.

Él sonríe y me mira de nuevo.

—Pues no —admite.

—Pero siempre puede mejorar, ¿no?

Durante unos segundos, la frase queda flotando entre nosotros. Él deja de sonreír y parece algo confuso.

—¿Qué quieres decir?

—Yo… eh… —intento ordenar mis palabras—. C-creo… es decir…. Mhm… podríamos…

Vale. No sé hablar. Estoy demasiado nerviosa. Y que me siga mirando fijamente no ayuda. En absoluto.

—Olvídate de lo que dije —consigo decir finalmente en voz baja—. Yo… no sabía… solo olvídalo. No tenía sentido. Estos meses han sido insoportables. Me da… me da igual lo que pase dentro de cinco años. Solo quiero estar contigo.

Espero unos segundos y noto que empieza a dolerme el pecho cuando no dice nada, solo me mira con los labios entreabiertos. Lo que me falta ya es que me dé un infarto ahora. Aunque al menos ya estamos en el hospital.

—Soy una persona horrible —mascullo—. He necesitado que salieras volando de un coche para darme cuenta de que necesito estar contigo.

Por fin reacciona y sonríe, divertido.

—Técnicamente, no salí volando del coche.

—Oh, ya me entiendes. No hagas esto ahora. Estoy nerviosa y lo sabes. Pero te estoy diciendo la verdad, Jared, yo no…

Me detengo cuando noto que me sujeta la nuca con la mano buena y me atrae bruscamente hacia él. En cuanto noto sus labios sobre los míos, todos los nervios que tenía antes se evaporan y se convierten en un calor que me recorre todo el cuerpo y que hacía dos meses que no sentía.

Olvidándome de que está herido y podría hacerle daño, no puedo evitarlo y me inclino para sujetarle la cara con las palmas de las manos, tirando hacia mí. Noto que sus dedos se tensan en mi pelo y mi cuerpo entero me grita que me lance sobre él, pero estoy demasiado paralizada. Demasiado feliz. Es como si esto fuera demasiado bueno para estar pasando.

Me parece oír algo, pero es como si viniera de un planeta lejano y lo ignoro para centrarme solo en lo que estoy sintiendo. Casi lloro de la felicidad. Pero el ruido insiste y yo me separo de Jared un momento para mirar hacia la puerta.

—Ejem —repite el doctor, acompañado por Cassie. Ella solo sonríe disimuladamente.

Ups.

Noto que mi cara se vuelve roja al instante y me separo de Jared, abochornada. Él se gira hacia ellos como si acabara de ser consciente de su presencia y frunce el ceño.

—¿Qué? —pregunta directamente.

—Venía a hablar con usted para preguntarle cómo estaba —el médico me enarca una ceja—. Pero veo que ya está siendo bien atendido.

—Perdón —murmuro.

Con la cara todavía roja, me apresuro a ponerme de pie y a colocar las sábanas y los cables otra vez. Jared suspira y mira al médico como si quisiera estamparle la almohada en la cara. Cassie solo se ríe de nosotros.

—No se preocupe —él se acerca al final de la cama y apoya las manos en ella, mirándome—. Usted es la famosa Brooke, supongo.

—Supone bien —canturrea Cassie.

—¿Y tú a qué has venido? —le pregunta Jared, mir'ndola—. ¿A molestar?

—¡Estaba preocupada por ti!

—Sí, se te ve muy preocupada, riéndote.

—Veo que el golpe en la cabeza no te ha quitado la amargura.
El médico niega con la cabeza y mira a Jared.
—Tengo que hablar con usted. Podemos hacerlo a solas, si lo prefiere.

—Está bien así —murmura él.

Por la forma en que habla Jared, me da la sensación de que solo quiere que se vayan. Y la verdad es que puedo entender por qué.

El doctor se gira disimuladamente hacia Cassie y Jared le hace un gesto hacia la puerta.

—¿Qué? —ella parece ofendida—. ¿Por qué tengo que irme?

—Porque te lo digo yo —Jared le vuelve a hacer un gesto con la cabeza—. Fuera.

—¡Quiero quedarme!

—Cassie, eres una cría y no quiero que escuches esto. Ve a comprarte golosinas y luego vuelves.

Jared siendo siempre tan sensible.

Cassie nos mira a todos con mala cara antes de marcharse y cerrar tras ella, frustrada. Tras dudarlo un momento, me siento en la silla junto a la cama de Jared y me giro hacia el médico, que mira unos papeles.

—Bueno, antes que nada… me alegra ver que se ha despertado —dice amablemente—. Supongo que no se acuerda de mí. Le atendí cuando entró ayer de urgencia.

—No —admite Jared.

—No pasa nada. Es comprensible. Sufrió un traumatismo craneoencefálico. No fue tan grave como pensamos al principio, pero de todas formas sigue preocupándonos un poco que pueda haber algún problema. Va a tener que quedarse aquí un tiempo para que podamos hacerle algunas pruebas y asegurarnos de que todo está bien. O, si lo prefiere, puede pedir el traslado al hospital de su ciudad, porque veo que no es de aquí.

Jared tuerce el gesto.

—¿Es realmente necesario que me qued…?

—Se quedará —le aseguro al médico antes de dedicarle al idiota una mirada asesina—. Cállate y escucha.

Jared me pone cara de fastidio, pero suspira y mira al médico, que está sonriendo disimuladamente. Sin embargo, esa sonrisa no prevalece demasiado tiempo.

—Hay otros… aspectos que me preocupan —añade.

Noto que me tenso y miro a Jared, que solo parece aburrido.

—¿El qué? —pregunta como si estuviera hablando del tiempo.

—Bueno, ya se habrá dado cuenta de que tiene un brazo enyesado y una pierna inmovilizada.

Yo no me he dado cuenta de lo de la pierna, pero veo que él asiente con la cabeza.

—Cuando el coche dio la vuelta, su cabeza chocó con el volante y de ahí salió la herida de la frente. Creemos que su pierna chocó de alguna forma con alguna superficie y apoyó todo su cuerpo en ella. La tensión provocó una lesión en el menisco. No es grave, no va a poder apoyar mucho peso en esa pierna por un tiempo. Y va a tener que usar una muleta para andar. Además, le recomendamos que se una a rehabilitación por unos meses. No es imprescindible, pero sí recomendable si quiere una recuperación completa.

—¿Y la mano? —pregunto.

El doctor suspira y vuelve a mirar sus papeles un momento.

—Al parecer, el parabrisas quedó destrozado por el impacto y algunos cristales volaron hacia el interior del coche. Sus acompañantes tienen algunos rasguños, pero en su caso… encontramos dos cristales considerablemente grandes en su mano derecha. Al perder el conocimiento, apretó el puño y los cristales le hicieron cortes profundos tanto en la palma como en los tendones flexores. Aplicamos una técnica de sutura casi al instante.

Hace una pausa. Yo no entiendo ni la mitad de lo que dice, pero veo que Jared parece centrarse completamente en él al instante.

—¿Y qué? —pregunta, algo tenso.

—Bueno, puedo asegurarle que va a tener una recuperación exitosa de gran parte de la movilidad de la mano. Pero… no toda.

La frase se queda flotando entre nosotros unos segundos. Miro instintivamente a Jared y veo que duda visiblemente antes de atreverse a preguntarlo.

—¿No voy a poder volver a tocar la guitarra?

¿Qué? Miro al doctor al instante esperando que le asegure que sí, que no sea exagerado. Pero no lo hace. De hecho, solo parece algo tenso.

—Sí, podrá tocar la guitarra —dice lentamente—, pero a una velocidad mucho más reducida. Y va a tener que hacer muchas pausas para no sobrecargar los tendones heridos. Incluso después de curarse completamente.

—Pero… la banda…

—No creo que siga siendo posible —dice el doctor.

Oh, no. Me giro hacia Jared al instante y entrelazo los dedos con su mano sana. Él no me mira. Parece que se ha quedado con la mirada perdida. Me entran ganas de llorar solo por verlo así.

—¿No hay nada que se pueda hacer? —pregunto al doctor—. ¿No hay algún tipo de rehabilitación o…?

—No, lo lamento —él pega sus papeles a su pecho—. Volveré más tarde para hablar con ustedes. Por ahora, les dejo intimidad.

Asiente una vez con la cabeza y sale de la habitación. En cuanto cierra a su espalda, me giro hacia Jared. No se ha movido. Y verlo así hace que se me parta el corazón. Aprieto ligeramente su mano y me inclino hacia él para darle un beso en la mejilla.

—Lo siento mucho, cariño —digo en voz baja—. Ojalá pudiera hacer algo.

Jared cierra los ojos un momento y noto que se relaja un poco.

Y, entonces, de la nada, se echa a reír.

¿Qué demonios…?

—Bueno, creo que el universo me está intentando decir algo, ¿no? —murmura.

Me quedo en silencio, confusa. ¿Está… riéndose? ¿Es que no ha oído lo que acaban de decirle? ¿El accidente le tocó algo en la cabeza y ahora no se entera de nada?

—¿Jared, estás bien?

—Sí —suspira y se deja caer contra la camilla—. Mejor de lo que he estado estos meses, te lo aseguro.

No sé qué decir. Especialmente cuando solo se gira hacia mí con una pequeña sonrisa.

—¿Puedes ir a pedir el traslado por mí?

Vaaale, antes de que os alteréis, al final he decidido dividir este último capítulo en dos partes porque quedaba larguísimo y no me gustaba nada. Así que voy a subir el capítulo final —esta vez sí, el oficial— en cuanto pueda, que va a ser muy pronto :D

Y bueno ya aprovecho para deciros que no habrá segunda parte, pero sí que habrá epílogo y algunos extras que todavía no os digo de qué serán jiji

Pues eso, nos vemos pronto con el final. Os estaré leyendo D:

La última nota – Capítulo XLIII – Página 10

28 – 36 minutes

Recordad que este es el último capítulo, pero todavía quedan el epílogo y los extras :D

XLIII – MUCHO TIEMPO

Apenas pasan dos días cuando el doctor nos concede el traslado de hospital. Hemos tenido suerte de que Cris pudiera volver a alquilar el avión privado que usan para las giras.

Kevin ha estado muy ausente estos dos días. Creo que no se atreve a hablar con Jared. Hunter y Ally sí que han aparecido bastante. Especialmente para traer comida que se supone que Jared no puede comer ahora mismo —pero come igual, aunque yo proteste—. Por lo demás, solo han venido Cassie —ella vino el primer día y luego tuvo que volver a casa para seguir con sus clases— y Cris. Oh, y Bruce. Se me hace tierno ver a ese grandullón tan sensible por su preocupación con Jared.

—No me creo que tenga que usar esta mierda —masculla Jared, devolviéndome a la realidad.

Le pongo mala cara y él me la devuelve, malhumorado. Bruce sigue empujándolo con una pequeña sonrisa divertida mientras subimos la rampa del avión.

—Puedo andar perfectamente —Jared se acomoda en la silla de ruedas.

—Te hemos entendido la primera vez que lo has dicho —remarco.

—¿Y por qué sigo sentado aquí?

Miro a Bruce como si le implorara paciencia y él empieza a reírse, divertido.

Por fin entramos en el avión y veo que los demás ya están ahí. Hunter y Ally están en uno de los grupos de asientos. Kevin está con ellos, pero solo mira por la ventana con los cascos puestos. Cris está en los asientos individuales del fondo hablando —o gritando, más bien— por teléfono.

Bruce empuja a Jared al otro grupo de asientos, los que están libres. En cuanto hace un ademán de ayudarlo a sentarse en el asiento del avión, Jared le pone mala cara.

—Puedo hacerlo solo —masculla.

—Si te apoyas en mi hombro… —empieza Bruce.

—Puedo hacerlo solo —repite, de muy mal humor.

Miro a Bruce con una disculpa en los ojos, pero él no parece tomárselo demasiado mal. Me desea suerte en voz baja y lleva la silla a la parte delantera del avión, donde una de las azafatas le ayuda a esconderla.

Jared, mientras tanto, ha ocultado muy mal una mueca de dolor mientas se apoyaba en el asiento con una mano y se dejaba caer en él. Me quedo de pie mirándolo con una ceja enarcada.

—¿Qué? —pregunta de mal humor.

—Eres un testarudo.

Me siento a su lado y él resopla cuando le subo la manga de la chaqueta para mirarle las vendas y asegurarme de que todo esté bien.

—¿Puedes dejar de tratarme como si fuera inválido?

—Técnicamente, lo eres un poco.

—No tanto. No necesito ir en silla de ruedas.

—Jared —le suelto el brazo y lo miro—, no puedes andar.

—Sí puedo.

—¡Deja de quejarte! Te han dicho que tienes que usarla y vas a usarla, así que ve asumiéndolo y cállate.

Y ambos nos sentamos de brazos cruzados, mirando el frente.

Menos mal que las pocas azafatas del vuelo se acercan en ese momento para decirnos que estamos a punto de despegar y que nos abrochemos los cinturones. Jared intenta hacerlo con la mano mala por impulso y se detiene al instante con una mueca de dolor. Lo miro de reojo cuando suelta una palabrota en voz baja.

—¿Quieres que te ayude? —pregunto suavemente.

Él parece malhumorado, pero no se queja cuando me inclino hacia delante para abrocharle el cinturón.

Sé que odia esto, pero más odio yo verlo así. Porque sé que el cuerpo le duele mucho más de lo que está intentando aparentar. Cada vez que se mueve un poco, pone muecas de dolor que no puede controlar. Y está de humor horrible, claro. Ojalá pudiera hacer algo más por él.

El avión despega poco después y, en cuanto podemos quitarnos los cinturones, las azafatas se acercan a todos para preguntarnos si queremos algo. Una de ellas le dirige una sonrisa muy profesional a Jared al acercarse.

—¿Quiere que le traigamos un cabestrillo para el brazo, señor?

Veo la mirada casi mortífera que le dedica a la pobre chica y me apresuro a intervenir.

—No hace falta, gracias.

Ella se marcha y no tardamos en volver a estar solos. Jared suspira y apoya la cabeza en el asiento, cerrando los ojos.

—¿Te duele? —pregunto en voz baja.

—No.

Debe sentir mi mirada fija en su perfil, porque enseguida suspira.

—Un poco —corrige.

—¿El qué?

—La frente. A veces es como… si palpitara —abre los ojos y ladea la cabeza hacia mí—. No me vendría mal que me distrajeras un poco.

Parpadeo dos veces antes de darme cuenta de lo que está insinuando y ponerme roja. Él sonríe de lado.

—Creo que el cuarto de baño está ahí atrás —añade.

—Apenas puedes moverte, ¿o se te ha olvidado?

—Siempre puedes ponerte tú encima.

—¡Jared!

—Hace dos meses y medio que no…

—Me da igual. Ya lo hablaremos cuando puedas sostenerte de pie.

—Venga ya.

—Cuando te pongas de pie sin la muleta —repito.

—En cuanto lo haga, tendremos mucho tiempo que recuperar.

—Pues, hasta entonces… soñar es gratis.

Él resopla otra vez.
—Y la cosa sigue empeorando —murmura.

—Puedo contarte algo —le ofrezco, sonriendo ampliamente.
—Lo del baño sigue pareciéndome un mejor plan.

De todas formas, se gira hacia mí.
—Cuéntame lo que sea —añade.

—Bueno… ¿te he dicho que estoy aceptando encargos de fotógrafa?

Parece que consigo sacar su curiosidad, porque levanta las cejas.
—¿En serio?

—Sí. El primero… bueno, el único que he tenido hasta ahora fue una boda.

—¿Y qué tal? ¿Mataste a algún invitado por accidente?

—No, idiota. Las fotos me salieron geniales. Me lo pasé bien. Incluso un chico intentó lig…

Me cortó a mí misma y carraspeo, incómoda.
—Es decir… conocí a un chico que era muy fan vuestro —corrijo rápidamente—. Me reconoció por las revistas, imagínate. Me pidió que te hablara bien de él.

Él me observa con los ojos entrecerrados.
—Intentó ligar contigo, ¿no?

—¿Eh? ¿Qué? ¡No! Claro que n…

—Brooke, mientes fatal.

—Perdona, pero hasta que te conocí mentía de maravilla.

—Ya, bueno, entonces, ligó contigo.
Le dedico una sonrisita malvada.
—¿Por qué? ¿Te molesta?
—Depende.
—¿Depende?
—¿Lo consiguió?

Pongo los ojos en blanco descaradamente y él sonríe.
—Pues claro que no lo consiguió.

—Entonces, no me molesta.

—¿No te molesta que intentara ligar conmigo?

—No puedo culparlo. Yo también lo hice en su momento.

Niego con la cabeza, divertida.
—Lexi sí que ligó. Con unos gemelos, además.

—Si se cansa de uno, tiene la copia para volver a intentarlo.

—Exacto. El plan perfecto.

Él me observa unos segundos y me da la sensación de que quiere decir algo, pero no lo hace. En lugar de eso, señala mi bolso con la cabeza.
—¿Tienes auriculares?

—Recogí los tuyos en el hotel cuando te hice la maleta. ¿Quieres escuchar música?

—En realidad, quería escucharla contigo.

Me quedo muy quieta un segundo antes de apresurarme a reaccionar y alcanzar mi bolso. El corazón ya me late a toda velocidad y solo me ha soltado una frase. Intento que no se me noten los nervios cuando conecto los auriculares a mi móvil y nos coloco uno a cada uno, acurrucándome a su lado.
—¿Qué te pongo? —lo miro de reojo.

Parece pensarlo un momento.
—Sorpréndeme.

Sonrío ampliamente.
—Muy bi…

—Sorpréndeme sin los Backstreet Boys —aclara enseguida.

—¡Iba a ponerte una canción suya!

—Por eso. Ni se te ocurra.

—No sabes apreciar su grandeza.

—Porque no la tienen.
—Jared, el líder del club de haters de los Backstreet Boys.

—Y líder del club de fans de las fotógrafas de bodas novatas.

Empiezo a reírme, sacudiendo la cabeza, y busco en mis listas. Me detengo un momento al ver que he llegado a la que he estado evitando a toda costa desde que cortamos.

—Estúpido Jared —lee él por mí—. Sigo sin saber si debería sentirme ofendido.

—Es mi mantra —murmuro.

—¿Tu… qué?

—Nada. Aquí no hay nada que…

—Quiero escuchar algo de esa lista.

Noto que empiezo a ponerme nerviosa. Con esa clase de nervios que solo tengo cuando él está a mi alrededor. Le dedico una mirada algo insegura y él me pasa el brazo buen por encima de los hombros para tocar la pantalla y abrir la lista. Después, deja el brazo ahí.

Dios, cómo lo he echado de menos. Cómo he echado de menos estos pequeños gestos. No puedo ni explicarlo, pero me entran ganas de llorar cada vez que hace alguno de ellos. Y solo quiero apretujarme contra él —con cuidado de no hacerle daño, eso sí—.

—¿Hay alguna aquí que no me hayas enseñado todavía? —pregunta.

Repaso la lista y veo que todo son canciones que él ha escuchado conmigo. Y, justo cuando empiezo a tranquilizarme, se me detiene el corazón al ver una de las primeras que añadí. Intento pasar a toda velocidad.

—Espera —me dice enseguida—, ¿cuál era esa?

—Una cualquiera. Sin importancia. Muy aburrida.

—De eso nada. Ponla.

—N-no… esa no.

Se gira hacia mí con desconfianza.

—¿Por qué no?

—P-porque… porque no… no te gustará…

—La elegiste pensando en mí. Claro que me gustará.

—¡No es…! La elegí cuando todavía no sabía… cuando no éramos nada… oficial.

—Cuando te creías que te utilizaba —me corrige, sonriendo.

Me pongo roja como un tomate.

—Bueno, tampoco quería decir eso…

—Ponla.

—No sé si…

—Brooke, sabes que la terminaremos escuchando.

—¡Ni siquiera es la original, es una versión de una chica que…!

Suspira y él mismo la pone, terminando con la disputa. Enrojezco de pies a cabeza cuando veo que la pantalla se ilumina. Wicked game, de Daisy Gray. Oh, no…

Ni siquiera soy capaz de escuchar la letra, pero sé que él lo está haciendo. Mierda, ¿por qué tuve que añadir esto?

No me atrevo a levantar la cabeza hasta que noto que la canción ha terminado. Me giro casi asustada por si está molesto o algo así, pero solo me mira con media sonrisa. No sé qué decirle.

—Esta vez elijo yo —murmura, y me quita el móvil de la mano.

Dios, casi se me había olvidado lo mucho que me conoce Jared. Sabe que no quiero hablar de ello y no me preguntará. ¿Cómo no voy a quererlo si hace estas cosas? No puedo evitarlo y apoyo la cabeza en su hombro con cuidado. Noto que él aprieta ligeramente el brazo que tiene a mi alrededor y apoya la mano en mi rodilla. Y así nos pasamos el resto del viaje, escuchando música.

Cuando llegamos a nuestro destino ya casi ha anochecido, Bruce conduce hacia casa de cada uno, haciendo que el coche vaya quedando cada vez más vacío hasta que solo llegamos al hospital Cris, Jared y yo. Ese hospital es más sencillo que el de Los Ángeles, pero también me parece que los empleados nos tratan con más familiaridad, cosa que me gusta.

Asignan a Jared una habitación individual con vistas bastante bonitas, pero él no puede disfrutarlas mucho porque enseguida se lo llevan para hacerle más pruebas. Como me han dicho que no podré verlo hasta mañana por la mañana, le dejo los auriculares en la mesita auxiliar junto con su móvil y algunas cosas esenciales que rescaté de su habitación del hotel.

La verdad es que estoy muy cansada cuando por fin llego a la residencia, y casi me entran ganas de llorar cuando subo las escaleras y me encuentro a Lexi y Liam en el pasillo de brazos cruzados con cara de nos debes una explicación.

Por suerte, Lexi ya sabe gran parte de lo que ha pasado por Kevin, así que no tardan en marcharse. Yo ni siquiera puedo ponerme algo cómodo antes de dejarme caer en la cama y quedar profundamente dormida.

Las siguientes semanas pasan sorprendentemente rápidas y mi día a día se vuelve mucho mejor de lo que lo ha sido estos últimos meses.

Por las mañanas voy a clase, como siempre, y por las tardes voy al hospital a ver a mi lisiado favorito, al que normalmente me encuentro de mal humor, escuchando música. Cris dice que solo se quita los auriculares cuando llego yo, y la verdad es que eso me hace mucho más feliz de lo que debería.

Jared ya está empezando a encontrarse mejor, e incluso ha empezado con la rehabilitación. Pidió hacerla por las mañanas porque sabía que yo tendría clase, pero algunas veces también tiene que ir por las tardes y la enfermera me deja pasar y estar con ellos. Las de las tardes son por la pierna, y básicamente solo tiene que intentar andar con la ayuda de unas barras. Y es sorprendentemente difícil, así que el resto del tiempo —en que no lo obligan a usar silla de ruedas— tiene que usar una muleta con la mano buena.

La verdad es que, aunque parezca que tenga que ser así, las tardes con él en el hospital no son aburridas. En absoluto. Algunas veces hago los deberes ahí y él me ayuda —porque sí, es un genio con todo, no lo entiendo— o me da su opinión sobre algunas fotos y cómo debería editarlas. Otras veces escuchamos música o simplemente hablamos. Y, otras veces, tiene visitas.

Hace poco me enteré de que su madre había ido a verlo una mañana. No sé qué pasó —he preferido no preguntar—, pero sé que la cosa no terminó muy bien. Intenté hablar con Jared al respecto, pero no parecía estar por la labor. Sin embargo, unos días más tarde, su madre me dijo que había aceptado sus disculpas. Era obvio que las cosas entre ellos no iban a ser fáciles solo por eso, pero al menos venía a verlo más a menudo con la seguridad de que no la recibiría mal.

Un día, mientras estaba ayudándome a terminar unos deberes de historia del arte, se detuvo un momento, pensativo.

—¿Qué? —pregunté.

—Nada, no tiene nada que ver con esto.

—Bueno, ¿y qué es? —repiqueteé el lápiz sobre el cuaderno mientras él suspiraba.

—Es… que me sorprende que el imbécil de mi padre no haya venido todavía —murmuró—. Pensé que intentaría sacar provecho de la situación de una forma u otra.

Me quedé en silencio, mirándolo. Él levantó una ceja al darse cuenta.

—¿Qué pasa?

—Él… mhm… sí que vino. Cuando todavía no habías despertado y estaba yo sola.

Noto que se le tensan los hombros cuando se da cuenta de que no lo estoy contando como algo muy positivo.

—¿Te hizo algo? —pregunta en voz baja.

—No —le aseguro enseguida, y parece relajarse—. Él… intentó robarte dinero. No sé para qué, pero le dije que no. Insistió un poco con la excusa de que es tu padre y… mhm… quizá… eh… le eché a gritos.

Hubo unos instantes de silencio en los que Jared solo me miró fijamente. Casi esperaba que se enfadara por meterme en sus asuntos familiares, pero entonces sonrió ampliamente. Me quedé completamente pasmada cuando me sujetó la cabeza

con una mano y me plantó un beso en los labios que casi hizo que me cayera de culo al suelo.

—Gracias por recordarme por qué me enamoré de ti.

Y yo, claro, me puse roja hasta la médula.

Otra de las visitas más frecuentes fue Cassie, que estaba inmersa en el hecho de que ya se acercaba al final de su penúltimo año de instituto y había tenido unas cuantas discusiones con su madre porque, en lugar de una Universidad, quería ir a una academia para ser diseñadora de moda. Siempre aparecían peleándose. Y, cuando Cassie venía sola, hablaba mal de ella.

El único día que no discutieron fue el día que aparecieron con Robert, el novio de Gail, y sus dos hijos, Gavin y Tex. Gavin no haizo mucho caso a nadie en todo el rato —estaba ocupado mirando su móvil—, pero Robert sí. De hecho, incluso le sacó alguna sonrisa a Jared, cosa que seguramente se convertiría en el mayor logro de su vida.

Pero todo rastro de sonrisa se borró cuando Tex vino corriendo y se sentó en mi regazo, abrazándome y apoyando la cabeza justo encima de mis pechos con una gran sonrisa.

—¡Te he echado de menos, Brooke! —me chilló, apretujándose con más fuerza.

Cassie disimuló una risa bastante mal cuando Jared se giró hacia ese pobre niño como si fuera a sacar una escopeta de debajo de la almohada.

—Y yo a ti —le dije, divertida, separándome un poco para mirarlo—. ¿Cómo estás?

—Muy bien. Oye, ¿es verdad que ya no estáis juntos? Porque ahora podrías estar conmigo.

Noté que la cara me vuelve escarlata al instante en que Jared puso mala cara y los demás empezaron a reírse.

—Eh… —no supe ni qué decir.

—Sigue sin ser tu momento —le soltó Jared, irritado.

Tex no pareció muy ofendido.

—Bueno, ya llegará.

Y, gracias a Dios, ahí terminó ese tema.

La verdad es que no esperaba decir eso de Jared, pero pareció sinceramente contento de que hubieran ido a verlo. Estuvo de mejor humor durante casi una semana después de eso.

Y también pareció bastante contento cuando mis amigos se plantaron en el hospital. Lexi y Liam habían traído alcohol escondido y casi los maté cuando vi que intentaban dárselo a Jared.

—¡No puede tomar alcohol! —les grité.

—Oh, vamos, nos seas aburrida —protestó Liam.

Menos mal que llegaron refuerzos —en forma de enfermeras— y les obligaron a sacar eso de ahí.

Y, justo cuando creía que ya habíamos recibido todas las visitas que podíamos tener… llega la menos esperada.

Estoy sentada en la silla que hay junto a la cama de Jared. Él mira mis apuntes y frunce el ceño, señalando un error.

—¿Cómo puedes saber tanto de arte? —protesto, corrigiéndolo rápidamente.

—Porque me gusta.

—Sí, pero hay cosas… que no entiendo cómo pueden gustarte. Incluso de mis pintores y fotógrafos favoritos.

Él me dedica una pequeña sonrisa.

—Hay algo que no te he contado nunca, Rocky.

Me giro hacia él con curiosidad.

—¿Debería preocuparme?

—Yo diría que no.

—Muy bien, ¿qué es?

—Poco después de conocernos… te busqué en Internet —dice lentamente—. Vi una entrevista que te habían hecho por ser la mejor de tu curso en tu primer año aquí. Mencionabas tus pintores y fotógrafos favoritos… y me puse a buscarlos y a leer sobre ellos.

Me quedo mirándolo con la boca entreabierta.

—¿Q-qué…? ¿En serio?

—¿No te lo crees?

—¿Tú buscaste algo sobre mí? ¿Tú?

—No podía sacarte de mi cabeza.

De nuevo, no sé qué decir. Él sonríe ampliamente y parece que va a decir algo, pero se detiene cuando se abre la puerta. Nos giramos a la vez, esperando el médico, pero no es él.

Me quedo petrificada.

Son mis padres.

Si antes no sabía qué decir, ahora es mucho peor. Me quedo mirando a papá y mamá con los ojos muy abiertos y noto que Jared me echa una ojeada, extrañado. Vale, veo que ninguno de los dos esperaba esto.

Ellos se detienen a una distancia prudente. Especialmente papá, que parece sumamente incómodo.

Y por fin encuentro mis cuerdas vocales.

—¿Mamá? ¿Papá? ¿Qué…?

—Nos enteramos del accidente —me dice mamá con una pequeña sonrisa incómoda—. Salió en una revista. Al principio, pensamos que no era nada demasiado grave. Pero al informarnos un poco nos dijeron que habíais cancelado vuestros conciertos… y supusimos que era bastante peor de lo que parecía.

Miro a Jared, casi en busca de ayuda. Me he quedado completamente en blanco.

Menos mal que él me salva del silencio.

—Gracias por venir —intenta incorporarse un poco—. Hay sillas ahí por si quieren…

—No hace falta, no os molestaremos mucho —le asegura mamá, acercándose—. ¿Cómo estás?

Y así ellos dos empiezan a hablar con toda la confianza del mundo sobre el accidente, la rehabilitación y los conciertos cancelados. Papá y yo nos quedamos al margen, echándonos miradas incómodas el uno al otro. Sigo sin poder creerme que esté aquí.

Ya casi siento que me he vuelto invisible cuando Jared me mira.

—¿Puedes ir a buscarme un café, Brooke?

Me incorporo, algo confusa, y en cuanto salgo de la habitación noto que papá me sigue. El silencio incómodo que había antes vuelve con más fuerza, rodeándonos mientras pulso los botones de la maquinita y espero a que el vaso se llene de café.

Estoy a punto de intentar decir algo cuando escucho que me interrumpe.

—Tus fotos… estuvieron en una galería de arte.

Lo miro de reojo, incómoda.

—Sí —murmuro—. En unas cuantas. Me lo ofreció mi profesor.

—Ah.

Silencio.

Carraspeo ruidosamente.

—Estuvo bien —añado.

—Vi esas fotos. No estaban… mal.

Quizá en otra persona me habría parecido un comentario algo inadecuado, pero viniendo de papá es un halago tremendo. Él siempre ha sido de esas personas que no te dicen lo que haces bien, solo lo malo.

—Creo que es la primera vez en mi vida que me dices algo bueno —no puedo evitar soltarlo.

Por un momento, me arrepiento porque me da miedo que se marche a pasos agigantados, furioso, pero me quedo helada cuando veo que esboza lo que parece una sombra de sonrisa.

—Sí, debí decírtelo más a menudo cuando eras pequeña.

Espera… ¿papá me está dando la razón?

¿A mí?

—Especialmente con lo relacionado con el béisbol —añade.

—Sí, la verdad es que me gustaba —murmuro—. Aunque no he vuelto a jugar.

—Sigo teniendo tu guante, ¿sabes? El que te firmó Judge.

—¿En serio?

—Sí. Podrías… eh… venir alguna vez. A verlo, digo. Y podrías quedarte a cenar. Podríais —corrige rápidamente—. Tu novio y tú.

Recojo el vaso de café de la máquina.

—Sí, eso estaría bien.

Volvemos a la habitación sin decir nada más, pero, por primera vez en años, siento que ambos podemos sonreír en compañía del otro.

En cuanto abro la puerta, me aparto para que Jared pueda pasar, seguido de Cris y Bruce. Bruce tiene su maleta en la mano y Cris habla por teléfono —como siempre—.

Jared va con la muleta directo al sillón y se deja caer en él, resoplando. Ya han pasado dos meses desde lo del accidente y la cicatriz de la frente apenas es visible, pero yo sigo notándola cada vez que paso un dedo por su piel.

Liam le ha llamado varias veces Harry Potter. No ha podido resistirse.

Por otro lado, su mano sigue prácticamente igual. Eso sí, su pierna ha mejorado considerablemente, al igual que los demás golpes que tenía. Ya no necesita tanta ayuda como antes, aunque tampoco es como si antes la aceptara, claro.

—Dejo esto aquí —me dice Bruce, soltando la maleta de Jared junto al pasillo—. Si me necesitáis para algo más, él tiene mi número.

—Gracias por la ayuda —sonrío.

Cris suelta un insulto que hace que dé un respingo mientras cuelga el teléfono.

—La gente no tiene vergüenza —espeta, guardándoselo en el bolsillo—. ¿Te puedes creer que acaba de salir del hospital y ya me están preguntando cuándo estará disponible para alguna entrevista?

—¿Qué les has dicho? —pregunto, divertida por su enfado.

—Que se vayan a la mierda, ¿qué más les puedo decir? —niega con la cabeza—. Lo último que necesita es que lo mareen con preguntas.

—Hola, estoy aquí —escucho que dice Jared desde el sillón—, no hace falta que habléis como si no estuviera.

—No tienen ni un poco de paciencia —sigue Cris, ignorándolo, especialmente cuando su móvil vuelve a sonar—. Genial. Otro periodista. Espero que no te importe escuchar insultos, Bruce, porque voy a soltar unos cuantos por el camino.

—Podré soportarlo —él sonríe.

—Genial. Llévame a casa, anda —ella se gira hacia mí—, y tú cuida al lisiado, ¿eh?

—No soy un lisiado —escucho protestar a Jared.

—Lo haré —le aseguro.

—Muy bien. Adiós, niños. Portaos bien, ¿eh?

En cuanto se marchan, suspiro y me doy la vuelta. Jared sigue en el sillón, con la mirada clavada junto a la ventana, donde están sus guitarras. Trago saliva antes de acercarme y ponerle una mano en el hombro.

—¿Feliz de estar otra vez en casa? —pregunto.

Él desvía la mirada de las guitarras y se centra en mí, recorriéndome de arriba abajo como siempre.

—Aquí no tendré enfermeras controlándome continuamente, así que estoy bastante conforme.

—Oh, pero yo te voy a controlar. Y Cassie. Y Cris. Y medio mundo.

Me quedo callada un momento y él entrecierra los ojos.

—¿Qué?

—¿Has hablado ya con Kevin?

Jared no parece tan alterado como habría esperado con la pregunta. Solo se encoge de hombros.

—Vino a verme por primera vez desde el accidente… hace unos días.

—¿Y qué tal?

—Me pidió perdón —murmura, pensativo—. Y me dijo que no había vuelto a beber desde entonces. Es sorprendente que diga esto de él, pero realmente parecía arrepentido.

—Ally y Hunter me han dicho que en estos meses no ha salido ni una sola vez de fiesta, ni se ha visto con chicas, ni ha hecho nada fuera de lo estrictamente correcto. Puede que haya cambiado.

—Puede —él aparta la mirada hacia las guitarras de nuevo.

Pasan unos segundos de silencio y yo me apoyo en el reposabrazos, a su lado. Le rodeo el cuello con los brazos, mirando también las guitarras, y noto que él se apoya en mí.

—Siento lo de la banda —le digo en voz baja.

Él no dice nada, solo las mira unos segundos más antes de girarse hacia mí.

—Yo no.

Me quedo callada unos segundos, confusa.

—¿Eh?

—Que yo no.

—Tú… ¿qué?

Él sonríe ligeramente al ver mi expresión.

—Durante años, he tocado la guitarra porque me encanta, porque es de las pocas cosas que realmente me hacen sentir bien —murmura—. Era mi vía de escape. Al menos, hasta hace unos meses. Empecé a sentir que pasaba de ser mi momento favorito del día a ser el peor. Como si lo que había disfrutado durante años ahora se convirtiera en una obligación y dejara de ser algo que pudiera disfrutar.

Él niega con la cabeza y me pasa un brazo por la cintura.

—No volvería con la banda, Brooke. Ni aunque pudiera… no volvería. Estoy cansado de esa vida. Nunca ha sido para mí. Los escenarios, la fama, los fans… eso no es para mí. Ha estado bien por unos años, he tenido muchos momentos felices. Ni siquiera te habría conocido si no hubiera pasado por ello. Pero… ya no me hace feliz. Y no quiero pasarme el resto de mi vida haciendo algo que no me guste, preguntándome qué habría pasado si hubiera hecho lo que realmente quería.

Él cierra los ojos un momento y siento que debo decir algo, pero no sé qué es. Me aclaro la garganta antes de encontrar mi voz.

—¿Y qué es lo que quieres?

Jared abre los ojos y me mira, sonriendo.

—No lo sé —se encoge de hombros—. Por primera vez en mi vida, no estoy obligado a hacer nada. No tengo que ir cada día a ensayar, no tengo que preocuparme de conciertos, agentes de condicional, de giras, de entrevistas… no tengo que preocuparme de nada. Y nunca me he sentido tan bien.

Sonrío un poco.

—Bueno, eres rico. Puedes comprarte una mansión gigante y pasar el resto de los días sin hacer absolutamente nada, rodeado de cosas caras. Yo lo haría.

Él empieza a reírse y niega con la cabeza.

—No, no creo que eso sea para mí.

—¿Tienes una idea mejor?

—Unas cuantas —hace una pausa y sus labios se curvan hacia arriba, mirándome—. Y todas empiezan por pedirte que vengas a vivir conmigo.

Noto que me quedo muy quieta al instante, sorprendida.

¿Acaba de…?

Sí, lo ha hecho.

Parpadeo unas cuantas veces en su dirección, sin saber si estoy soñando o esto es real. Desde luego, no esperaba que esta conversación terminara así.

—¿Hablas en… en serio? —por fin consigo hablar.

Él parece divertido por mi reacción.

—Pues claro que hablo en serio, Brooke. Lo que no entiendo es cómo no te lo he pedido hasta ahora.

—P-pero… tú no… es decir… ¿estás seguro? Acabas de volver. Podríamos esperar. No me importa esperar. Puedo hacerlo. No quiero que te agobies y…

—Brooke, no necesito esperar a nada. Solo quiero que vivamos juntos.

Oh, oh. Me estoy emocionando.

Alerta de lágrimas: activada.

Si monto un drama, será por culpa de Jared.

Estúpido Jared.

Estúpido y encantador, sí.

Trago saliva para deshacerme del nudo que se me ha formado en la garganta y creo que esbozo una sonrisa. Ahora mismo no puedo sentir la cara. Estoy demasiado nerviosa. Demasiado emocionada.

—Bueno —murmuro—, está claro que alguien tiene que vigilarte para que cuides bien de esa mano, porque conociéndote seguro que te quitas las vendas cinco minutos después de que me vaya.

—Me temo que necesito una buena enfermera.

—Pues estás de suerte, porque además de una gran fotógrafa, soy una excelente enfermera. Eso sí, mis servicios no son baratos, y tengo muchos otros clientes interesados.

—No sé que te ofrecen, pero doblo la oferta.

Empiezo a reírme, negando con la cabeza.
—Me conformo con que hagas lo que te dicen tus médicos.

—Bueno… por ti, puedo intentarlo.

—Vas a intentarlo. Es mi condición.

Él sonríe un poco, mirándome y ofreciéndome su mano buena.
—Entonces, tenemos un trato.

—Lo tenemos —le estrecho la mano—. Un placer hacer negocios con usted, señorito Jared.

—Lo mismo le digo, señorita Brooke.

Sonrío y me inclino hacia delante, sujetándole la cara con ambas manos para darle un beso en los labios. Apenas los he rozado cuando noto que él se inclina hacia mí, haciéndolo mucho más profundo. Mucho más íntimo. Como todos sus besos.
Apenas puedo respirar cuando me obligo a separarme y a ponerme de pie. Me tiemblan las rodillas cuando él me mira desde el sillón con una pequeña sonrisita que conozco muy bien.
—Vale, te recuerdo que sigues sin poder moverte demasiado.

—Y yo te recuerdo que teníamos un acuerdo respecto a eso.

Él apoya ambas manos en el sillón y, tras resoplar y usando un pequeño esfuerzo, se pone de pie sin ayuda de ninguna muleta. Se queda mirándome con una ceja enarcada y yo sonrío cuando se señala a sí mismo.
—Me he puesto de pie sin la muleta —remarca.

—Ya lo veo —sacudo la cabeza, sonriendo.

—Y supongo que recuerdas lo que me dijiste que pasaría cuando esto pasara, ¿no?

—Oh, lo recuerdo. Perfectamente.

Su sonrisita se acentúa al señalar el pasillo.
—Bueno, no tengo ningún cuarto de baño de avión, pero sí tengo una cama al final de ese pasillo que está deseando que estrenemos.
—¿Estrenar? ¡Hemos ido ahí mil veces!

—Pero esta vez es diferente. Ahora ya es oficialmente nuestra cama —da un paso hacia mí—, y nuestra habitación —da otro paso, quedándose quedándose justo delante de mí—, y nuestra casa.

Me ofrece la mano.

—¿Qué me dices? ¿Vamos a recuperar el tiempo perdido?

Niego con la cabeza, divertida.
—Espero que no estés muy ocupado, cariño, porque hay mucho tiempo que recuperar.

—Bueno, yo no tengo nada que hacer hasta dentro de mucho, mucho tiempo, ¿y tú?

Sonrío ampliamente y tomo su mano.
—Yo tampoco.

La última nota – Epílogo – Página 9
26 – 33 minutes

Dos años después

Jared

—¿Y cómo estás?

Resoplo y me paso una mano por la cara. El doctor Pearson me mira con su sonrisita amable. Esa que no puedo soportar.

—Estaba mejor en el pasillo —mascullo.

—No seas así —él parece incluso divertido con la idea—, esta terapia es para ti, no para mí.

—Pues parece que te lo pasas mejor tú que yo.

—Vamos, ayúdame un poco —entrelaza los dedos, sonriendo—. Llevamos aquí casi una hora y apenas hemos hablado de nada importante.

—¿Solo ha pasado una hora?

De nuevo, no se irrita. ¿Es que este hombre es de piedra? Suspiro.

—¿Qué quieres saber? —pregunto directamente.

—Para empezar… ¿por qué has venido? No tenías hora hasta la semana que viene. Me ha sorprendido gratamente que me llamaras.

—No ha sido por mí. Brooke ha insistido.

Eso no parece sorprenderlo en absoluto.

—¿No te ha dicho por qué?

—Supongo que está preocupada —me encojo de hombros.

—Bueno, es natural que lo esté. Te quitamos la medicación hace unas semanas —comenta, mirando sus papeles—, ya habías cumplido los dos años de tratamiento… aunque ya sabes que siempre podemos alargarlo de ser necesario, eso depende de ti. ¿Cómo te encuentras?

—Perfectamente.

—¿Seguro? ¿Sin episodios o…?

—Perfectamente —repito.

—¿Has estado escribiendo en el diario que te pedí?

Pongo los ojos en blanco.

—Sí.

Él sonríe un poco.

—¿Puedo deducir que tu novia te ha obligado a hacerme caso?

Le pongo mala cara, y es todo lo que necesita para confirmarlo.

—Bien —parece satisfecho con mis respuestas—. En todo caso, ya te lo he dicho, sabes que puedes pedir que te restablezcamos la medicación durante unos años más si crees que…

—No hace falta —le aseguro enseguida.

—Bien —repite—. Entonces, háblame de tu vida actual.

—Mi vida actual —murmuro, acomodándome mejor en mi sillón y suspirando—. No hay mucho que contar, la verdad.

—Bueno, yo no diría eso. De hecho, diría que ahora mismo estás experimentando muchos cambios. Si te sientes abrumado o bajo presión, es perfectamente comprensible. Recuerda hablar con alguien cercano a ti siempre que lo necesites. Es muy importante.

Al instante, unos ojos azules y una sonrisita divertida me vienen a la cabeza. Esbozo media sonrisa.

—Lo hago —murmuro.

—Perfecto. ¿Por qué no me hablas de tus planes de futuro, entonces? Me dijiste que te estabas mudando.

—Sí, pero ya casi he terminado.

—¿Comprar esa casa fue una decisión impulsiva o algo a lo que dedicaste tiempo a considerar?

—¿Me preguntas si la compré porque estaba en medio de un episodio psicótico?

Él intenta no decirlo directamente, pero por la cara que pone ya puedo deducirlo.

—Créeme, lo pensé durante mucho tiempo. Durante casi un año.

—¿No estabas conforme con tu otra casa?

—Supongo que sí, pero… —me encojo de hombros, pensativo—. No lo sé. Creo que ya no estaba del todo feliz ahí. De alguna forma… no sentía que fuera un hogar. Además, Brooke me ha estado dejando indirectas bastante directas durante meses

sobre mudarnos juntos a otro lugar, así que empecé a pensarlo y… bueno, a mí también me apeteció.

—¿Y por qué esperar unos meses?

—En realidad, he esperado dos años.

—¿Por qué?

—Quería regalárselo a Brooke por su graduación. Fue hace una semana.
Pearson se queda mirándome un momento antes de asentir con la cabeza.
—Debió estar entusiasmada.

—Ni te lo imaginas —no puedo evitar sonreír un poco.

Recuerdo estar nervioso durante toda la ceremonia, ahí sentado en el público entre sus padres y sus amigos. Recuerdo a Brooke con una gran sonrisa recogiendo su diploma cuando la llamaron al escenario. Y recuerdo también los gritos y el abrazo efusivo cuando le enseñé las nuevas llaves.

Y la celebración posterior cuando fuimos al apartamento, claro.

En realidad, me daba algo de miedo regalarle eso. No sabía si querría ser ella quien eligiera la casa, pero pareció bastante conforme. De hecho, más que conforme, parecía entusiasmada. Yo la había elegido cerca de casa de sus padres y de mi madre —para que ella estuviera contenta—, pero lo suficientemente lejos como para que no nos agobiaran continuamente —para que yo estuviera contento—.

Y en un lugar donde absolutamente nadie me conocía. Era perfecto.

Era la casa perfecta. Lo supe en cuanto la vi. Y, menos mal, Brooke también lo supo en cuanto se la enseñé.

Empezamos la mudanza hace una semana y, pese a que ya tenemos todas las cajas ahí, estamos tardando una eternidad en colocarlo todo. Según mi opinión, es porque los dos somos unos vagos. Según la opinión de Brooke, es que estamos demasiado ocupados estrenando cada habitación de la casa —de la mejor forma posible— como para deshacer cajas.

La verdad es que si mis opciones son desembalar cajas o estrenar más habitaciones con Brooke… que jodan a las cajas.

—Debe ser una casa preciosa —Pearson me devuelve a la realidad.

—No está mal —murmuro.

—Debiste estar orgulloso de tu novia el día de su graduación.

—Pues claro que lo estuve. ¿Cómo no iba a estarlo?

—Supongo que Brooke quiere seguir dedicándose a la fotografía.

—Sí. Ese es su plan.

—¿Y el tuyo? —me observa detenidamente—, porque has estado algo inactivo desde que tuviste que dejar la banda.

Sí, la verdad es que lo he estado.

Nadie fue demasiado feliz con la noticia, pero la verdad es que yo sentí un alivio tremendo. Como si me hubiera quitado de encima el peso que me impedía alejarme de todo ese mundo. Además, no me necesitaba de verdad. Solo tenían que encontrar otro guitarrista.

Bueno… y a otro cantante, porque Kevin había decidido dejar la banda casi al mismo tiempo que yo. Había venido a decírmelo él mismo. Me quedé mirándolo con una mueca cuando me dijo que estaba cansado de ese estilo de vida. No me podía creer que por fin estuviera saliendo de la boca de Kevin algo coherente.

Bueno, la verdad es que me gustaba el nuevo Kevin. Mucho más que el anterior. Esperaba que siguiera así.

La que quizá no lo esperaba era la amiga de Brooke. Creo que él había cortado definitivamente con ella y no estaba muy feliz con la situación. Durante la fiesta de inauguración de hace unos días en nuestra casa, se encontraron y no dejé de ver miradas furiosas de ella hacia Kev. Él hizo todo lo que pudo y más por ignorarla. Y lo consiguió.

Volviendo al tema de la banda… Ally y Hunter nos pidieron ayuda enseguida para encontrar a nuestros sustitutos. El cantante fue especialmente fácil —y recomendación de Brooke, por cierto, creo que era el idiota que había intentado ligar con ella en una boda—, así que el problema principal fue encontrar un guitarrista.

Y al final el novio de Cassie, Mitchell, fue el elegido para sustituirme.

Era un poco novato y no llegaba bien a los acordes de algunas canciones, pero me sorprendió gratamente de todas formas. Lo estuve ayudando durante todo su primer año e incluso modificamos entre los dos algunas canciones para que fueran más lentas y pudiera seguirlas, pero la verdad es que el chico no era malo. Un poco nervioso, quizá. Le temblaban continuamente las manos.

Cassie decía que era culpa mía porque le daba miedo. Yo decía que no era cierto. Y Brooke estaba de parte de ella, claro.

El caso es que yo había estado tan ocupado con eso que… sí, no había hecho gran cosa. Solo había estado yendo a rehabilitación, cuidándome —cuidando también a Brooke, mi pasatiempo favorito—, e intentando volver a tocar la guitarra. Tardé dos meses en poder sujetarla. Y otro puñado de meses en poder tocar medianamente bien. Ahora que más o menos puedo usar mejor la mano, sigo sin ser tan bueno como antes pero al menos puedo tocar algunas canciones.

—Tengo… algunas ideas —digo finalmente.

—Oh, perfecto. Los planes de futuro siempre son un buen precedente. ¿Qué planes?

—El que más me gusta es el de… mhm… abrir una tienda de música.

Él parece sinceramente sorprendido, al igual que Brooke cuando se lo dije. Ella se quedó mirándome unos segundos antes de sonreír ampliamente y preguntarme si daría clases de guitarra, para apuntarse ella.

Nunca me cansaría de ese entusiasmo.

—¿Una tienda de música? —repite él.

—Sí. Ya sabes, con instrumentos, piezas, vinilos… todo eso.

—Estoy sorprendido —admite—. Ese trabajo sería de cara al público.

—Lo sé. No me importa.

—Pero podrías utilizar tu nombre para abrir tu propia discográfica —me dice, confuso—. Y ya empezaría siendo un éxito.

—No quiero una discográfica.

—¿Y qué quieres?

—Vivir tranquilo con Brooke —sonrío de lado—. Y abrir una tienda de música.

Él sonríe y niega con la cabeza. Parece que va a decir algo, pero se detiene cuando suena un pequeño pitido que anuncia que se ha terminado esta hora eterna. Aprovecho su despiste y me pongo de pie, por lo que a él no le queda otra que imitarme.

—Bueno, nos vemos la semana que viene —sonríe—. Si necesitas algo, ya sabes dónde encontrarme.

—Dos años y medio, y todavía no sabes que nunca voy a llamarte.

Él empieza a reírse y me acompaña a la puerta.

—Me conformo con que mis pacientes estén bien. Hasta la semana que viene, Jed.

Salgo a la sala de espera y busco con la mirada a Brooke, que está sentada en una de las sillas mordiéndose el labio inferior y leyendo una revista con bastante interés. Ni siquiera se da cuenta de que me acerco hasta que estoy justo a su lado.

—¿Cuándo demonios se olvidarán de ti? —protesta de mala gana, dejando la revista a un lado.

Echo una ojeada a la página que estaba leyendo y veo una foto mía. No quiero saber qué pone, la verdad. No me interesa. Me interesa más la chica que ahora se está poniendo de pie, malhumorada, y se cruza de brazos.

—Como vea a uno de esos fotógrafos… —sacude la cabeza—. Bueno, espero que no te importe visitarme en la cárcel.

—No dejaría que te llevaran a la cárcel. Seríamos fugitivos juntos.

—Es lo más romántico que me han dicho jamás —bromea antes de acercarse y ponerse algo más seria—. ¿Cómo ha ido? ¿Todo bien?

—Todo tan aburrido como siempre —le aseguro.

—Genial —sonríe ampliamente—. Pues vamos a casa. Me muero de hambre.

Dejo que me tome de la mano y me guíe hacia la puerta. No puedo evitar recorrerla con la mirada. La verdad es que hasta hace poco odiaba el verano y el calor, pero desde que ella se pone estos vestidos y pantalones cortos, me gusta más. Considerablemente más.

—¿Qué tipo de hambre? —pregunto al salir del edificio.

—Del tipo inocente —me mira por encima del hombro y sonríe, negando con la cabeza—. Siempre con eso en mente…

—Es que tengo estímulos exteriores.

—Muy bien, pero saca las llaves. ¡Quiero conducir yo!

Pongo los ojos en blanco, pero se las dejo. Ella se sacó el carné poco después de que yo saliera del hospital. Dijo que era porque yo no podía conducir —que era cierto—, pero sospecho que era algo que había querido hacer por mucho tiempo. Además, no estaba mal ser yo el que se sentaba a observarla mientras conducía de vez en cuando.

En cuanto arranca el coche, pone el aire acondicionado y se quita el pelo de encima del hombro, resoplando.

—Qué calor.

—Ya te digo.

—¡Estoy hablando del clima!

—Yo no.

—Eso ya lo sé —suena irritada, pero en realidad está sonriendo cuando empieza a conducir—. Bueno, ¿qué tal? ¿Qué te ha dicho?

Normalmente vengo solo a terapia, pero hoy ella necesitaba ir a no sé dónde y ha decidido acompañarme. Me recuesto mejor en el asiento, mirándola.

—Muchas cosas. He estado ahí dentro una hora.

—Qué gracioso. Ya sabes a lo que me refiero.

A la medicación. ¿Por qué le preocupa tanto esto de repente? Ya le he dicho que estoy bien.

—Me ha dicho que estoy bien —me encojo de hombros—. A no ser que pida lo contrario, puedo seguir sin tomar nada.

—Bien… —ella traga saliva—. Bien.

La miro de reojo, extrañado.

—¿Todo bien, Rocky?

—Sí —me asegura enseguida—. Es decir… tú estás bien, ¿no?

—Ya sabes que sí.

—Vale —murmura.

Y no me ha gustado mucho cómo lo ha dicho. Ha sonado muy tensa. La sigo observando por unos segundos y sé que ella es perfectamente consciente de ello —igual que yo lo soy cuando me mira a mí—, pero finge que no es así.

¿Por qué se pone así por la medicación? Durante estos días no ha dicho nada. O quizá ha estado preocupada igual y no me he dado cuenta, aunque me extrañaría. Aunque con lo de la mudanza he estado bastante distraído.

—¿Qué pasa? —pregunto directamente.

Ella tarda unos segundos en responder, y lo hace tras un suspiro.

—Nada —dice finalmente—. Es solo que… bueno, no quiero que de repente… no lo sé.

—Brooke, estoy bien. Sabes que estoy bien.

—Sí, vale, pero… si no lo estás… avísame, ¿vale? Enseguida.

No parece tener ganas de hablar mucho más del tema, así que decido respetarlo. Alargo la mano hacia su nuca y le aparto unos cuantos mechones que se ha dejado antes sobre el hombro. Noto que se relaja cuando le acaricio la nuca con los dedos.

—¿Quieres que cocine yo esta noche? —pregunto.

Eso hace que se relaje definitivamente, así que me sonríe un poco.

—Si, porque si cocino yo… vamos a tener que reformar la casa. Y sería una pena, estando tan nueva.

Ella zanja la conversación subiendo el volumen y yo respeto el silencio, suspirando y mirando por la ventanilla.

En cuanto llegamos a nuestra nueva y típica casa de vecindario parecida a la de mi madre —cuya apariencia Brooke adora y a mí me da bastante igual—, ella abre el garaje y mete el coche en él. Mientras entro en casa, veo que ella se detiene un momento en el coche y recoge lo que sea que ido a comprar. Es una bolsa pequeña, pero no puedo ver lo que hay dentro. Me detengo en el pasillo y la miro con curiosidad.

—¿Qué estás escondiendo?

Brooke da un respingo y lo esconde tras su espalda. Por la forma en que se ruboriza, sé que es no va a decírmelo… por ahora.

Creo que será una de esas cosas que a ella le avergüenzan y a mí me encantan. Mis favoritas.

—N-nada.

—Parece algo.

—Oye, ¿me meto yo con lo que te compras?

—Constantemente.

—¡Pero yo soy una adulta responsable!

—¿Y yo no?

—Uf… —suspira dramáticamente, abanicándose—. Qué calor. Voy a ducharme.

En cuanto veo que empieza a subir las escaleras, me quedo mirando el corte de la falda con bastante interés.

—¿Necesitas compañía? —pregunto, empezando a seguirla.

—¡No!

Me detengo de golpe, sorprendido, cuando ella se gira hacia mí bruscamente. De nuevo, se ruboriza violentamente.

—Es decir… ejem… tú empieza a cocinar. Yo vendré en un rato, ¿eh? Sin prisas.

Y desparece correteando por el pasillo de arriba. Apenas pasan unos segundos hasta que oigo la puerta del cuarto de baño cerrarse de golpe.

Bueno, habrá que esperar a después de cenar.

Pongo música de fondo y empiezo a cocinar la cena. Intento hacerle algo que le guste especialmente porque me da la sensación de que hoy está más tensa que de costumbre. Ya casi estoy listo cuando, mientras remuevo el contenido de una sartén, noto unos brazos delgados rodeándome desde atrás. Sonrío ligeramente al ver el tatuaje de la flor de su muñeca.

—¿Qué hacías ahí arriba?

—Nada —dice con voz inocente—. ¿Qué hacías tú aquí abajo?

—Ser tu esclavo y cocinarte la cena.

Empieza a reírse cuando tiene que apartarse para que pueda meter toda la comida en dos platos. Se queda a un lado y pone la mesa mientras yo los llevo ahí. En cuanto llego, veo que está de pie con mi móvil en la mano, cambiando la música. No tarda en encontrar algo que le gusta, sonreír ampliamente y deslizarse a mi lado.

Pese a que la cena es bastante tranquila y me habla de lo que ha hecho hoy, sigo teniendo la sensación de que está nerviosa. De todos modos, la escucho. Ha tenido una reunión con Cris. Creo que ya está empezando a asumir que, a estas alturas, también es su manager. No le pido muchos detalles porque sé que no le gusta demasiado hablar de trabajo, pero me entero de lo esencial. Quieren que haga una sesión de fotos para una línea de ropa importante.

—¿A modelos? —pregunto, enarcando una ceja—. Pensé que yo era tu única musa.

—Bueno, estoy expandiendo mis horizontes.

—¿También los expandiste cuando me dejaste hacerte fotos sin…?

—¡No hables de esas cosas! —protesta enseguida, avergonzada.

—¿Por qué no? A mí me encantó.

—A mí no.

Empiezo a reírme.
—Sí que te encantó.

—¡Que no hables de eso! —me pone mala cara y me sube la mano del tenedor a la boca—. Come y calla.

Sonrío y sigo comiendo obedientemente, aunque ambos sabemos que el tema volverá a surgir. Esperemos que lo haga para poder repetir. Fue una gran experiencia.

Sin embargo, empiezo a notar que se tensa a medida que pasan los minutos. En cuanto terminamos de lavar los platos, hago un ademán de ir al sofá, pero ella bosteza ruidosamente a propósito.

—¿Vamos directamente a la cama? —pregunta inocentemente.

Enarco una ceja, intrigado, y la sigo escaleras arriba. Ella ya se ha puesto un pijama. Bueno, en realidad se ha puesto unas bragas y una camiseta mía. Ya es más que suficiente. Incluso demasiado, para mi gusto.

De todos modos, la sigo hacia el dormitorio. Espero que me diga algo cuando llegamos, pero no lo hace, solo me echa una mirada de reojo y se acerca a la cama. Me acerco a ella, confuso.

—¿Algo va mal? —pregunto, ladeando la cabeza.

—¿Eh? —ella levanta la cabeza hacia mí—. No, no… solo estoy pensativa.

—Ya veo.

—¿No vas a cambiarte?

La dejo mordiéndose el labio inferior y voy a mi armario, quitándome la camiseta por el camino. La dejo junto a la guitarra que tengo apoyada junto a la ventana y estoy a punto de quitarme el cinturón cuando escucho que se aclara ruidosamente la garganta.

—Jared… tengo que preguntarte algo.

Me detengo y me giro hacia ella con curiosidad, la cual aumenta cuando veo que parece incluso más nerviosa que antes. Sigue mordisqueándose el labio inferior, aunque esta vez me mira fijamente.

—Muy bien —murmuro.

—No, tienes que… —cierra los ojos un momento—. Necesito que seas sincero. Al cien por cien.

—No empezaré a mentirte ahora. ¿Qué pasa?

Brooke parece tensa cuando respira hondo y da la vuelta a la cama para acercarse a mí. No puedo evitar fruncir un poco el ceño cuando se detiene y me sujeta la cara con las manos. No importa cuántas veces lo haya hecho ya, su suavidad siempre me pilla desprevenido.

—¿Qué pasa? —repito, cada vez más intrigado.

—¿Estás seguro de que estás bien? —pregunta finalmente—. ¿No te notas… raro?

—¿Raro?

—No lo sé, cariño. Como sea que te notes antes de… de… ya sabes… de tener un episodio.

Oh, así que me está revisando lo ojos. Dejo que los vea y parece relajarse un poco.

—Me siento bien —le aseguro, confuso—. Brooke, ya te he dicho que serás la primera en enterarse si me…

—No, no es eso —sacude la cabeza y baja las manos a mis hombros—. Yo… necesito que estés sereno ahora mismo. Que lo estés de verdad.

—Estás empezando a darme miedo, ¿sabes?

—Hablo en serio.

Y es verdad. Me sorprende tanto lo seria y preocupada que parece de pronto que me tenso involuntariamente.

—¿Qué? —pregunto directamente.

Brooke me observa por unos segundos antes de inclinarse hacia delante y ponerse de puntillas para besarme en los labios. Lo hace tan suavemente que apenas puedo sentir el beso antes de que se separe y vaya a su lado de la cama. Enarco una ceja cuando se mete directamente en el cuarto de baño.

Vale, ¿qué demonios?

Estoy a punto de ir a buscarla cuando aparece de nuevo con una expresión todavía más nerviosa.

—Brooke, ¿vas a decirme algo ya?

—Es… sí, solo necesito que…

—Estoy bien —repito por enésima vez.

Ella me observa fijamente por unos segundos antes de acercarse. Vuelve a revisarme antes de cerrar los ojos por lo que parece una eternidad.

Ya casi me he adelantado hacia ella para que reaccione cuando, de pronto, abre los ojos y corta la distancia entre nosotros. Noto que me sujeta una mano y me pone algo frío y alargado en ella. Justo cuando voy a bajar la mirada, ella me sujeta la mejilla con una mano y me obliga a mirarla.

—Solo… no te alteres, por favor —casi me suplica—. Puede ser un error o algo así.

—Me estás alterando más tú diciéndome que no me altere —le aseguro.

Ella traga saliva ruidosamente antes de asentir con la cabeza, pero sigue sin dejarme mirar abajo.

—Sabes que te amo, ¿no? —pregunta en voz baja.

Parpadeo, confuso, antes de asentir con la cabeza.

—Sí, pero…

—¿Y tú a mí?

Vuelvo a estar confuso por unos segundos. ¿A qué viene esto ahora?

—Claro que sí, Brooke, pero no entiendo qué…

—Mira abajo.

Cuando por fin me suelta la cara, soy incapaz de moverme por unos segundos. Noto que cada músculo de mi cuerpo se ha tensado y ni siquiera sé por qué.

Finalmente, bajó la mirada y noto que ella se remueve, incómoda, cuando abro el puño y veo un… ¿qué es esto?

—Dos rayas —murmura ella en voz baja—. Es… positivo.

¿Positivo? ¿Qué es positiv…?

Oh, no.

Me quedo paralizado.

Es un maldito test de embarazo.

Noto que me quedo congelado en mi lugar, mirándolo. Ni siquiera soy capaz de pensar nada, solo de mirarlo fijamente. Casi como si esperara que esas dos rayitas se convirtieran en una sola.

Todavía no sé ni cómo me siento cuando Brooke se adelanta y me levanta la barbilla con los dedos para que la mire. No sé qué cara debo tener, pero la suya es de tensión pura.

—No es seguro —me asegura en voz baja—. Estos… estos tests pueden fallar, creo. Puedo ir a un ginecólogo y que nos confirme… o… o nos desmienta que…

—¿Y tus pastillas? —me escucho preguntar.

Ella aparta la mirada y me da la impresión de que se va a echar a llorar.

—Yo… las… olvidé tomármelas durante unos días —admite en voz baja antes de mirarme de nuevo—. Lo siento mucho, Jared. Te juro que se me olvidó. N-no sé que me pasó. Siempre me… me acuerdo de todo, pero… no lo sé… creo que ha sido por la m-mudanza y no… no lo sé. He tenido la cabeza tan… tan…

Se detiene y observa mi reacción con precaución.

—Por favor, dime que no te estás poniendo mal por esto.

Cierro los ojos un momento. Me estoy mareando. Vale, tengo que centrarme.

—¿Estás…? —la miro, sin ser capaz de pronunciar esa última palabra.

Brooke aprieta los labios como si fuera a llorar.

—Yo… hace dos semanas que debería haberme bajado la regla… n-no… no sé… pensé que quizá me estaba precipitando, pero hoy he ido a comprar eso y… yo… lo siento, Jared, no sé… no sé ni qué decir que haga que…

—¿Por qué te estás disculpando?

Ella parpadea unas cuantas veces, mirándome sorprendida.

—Porque ha sido por mi culpa —murmura—. Si no se me hubiera olvidado.

—Brooke, ha sido un error. ¿Te cuento todos los que cometo yo al día?

—Pero no es lo mismo. Las consecuencias de mi error s-son… tú… yo…

Agacha la cabeza y por la forma en que le tiembla el labio ya no puedo mantenerme al margen más tiempo. Dejo la prueba sobre la cama y me acerco a ella. Se niega a mirarme aunque le sostengo la cara con ambas manos.

—Brooke, escúchame…

—De verdad que los siento —repite—. Soy un desastre. Antes siempre se me olvidaban, pero como mi vida sexual daba pena, no pasaba nada… pero ahora…

—Brooke —esta vez intento sonar más contundente—, mírame.

Ella levanta por fin la cabeza y casi me entran ganas de partir la prueba en dos cuando veo que tiene esos ojos azules llenos de lágrimas. Pero ahora no puedo hacer eso. Prefiero centrarme en que ella se sienta mejor, así que respiro hondo y me acerco un poco más.

—¿Te acuerdas de que me debes tres preguntas?

Brooke parecía tensa hace un momento, pero toda tensión desaparece por un momento para dejar paso a la confusión.

—¿Cómo?

—¿Ya no te acuerdas? Menuda novia estás hecha.

—Y-yo… sí me acuerdo, pero fue hace mucho tiempo.

—Lo sé.

—¿Y… y a qué viene ahora? —frunce el ceño—. Jared, tenemos un problema. Tenemos que hablar de…

—Escúchame —repito—, me debes tres preguntas. Me prometiste que serías sincera, ¿recuerdas?

Por fin parece escucharme. Asiente una vez con la cabeza, dubitativa.
—Bien. Sé sincera.

—Vale —murmura.

Respiro hondo.
—¿Quieres ser madre?

Ella me observa por unos segundos antes de sorber la nariz y asentir con la cabeza.
—Siempre he querido serlo —murmura—. Pero… no quiero serlo si tú no estás preparado.

—Olvídate de mí. Solo responde.

—Oye, no me des órdenes —protesta.

—Te recuerdo que es lo que haces tú continuamente.

—Pero nunca me haces caso.

—Lo mismo te digo.

Sonríe, un poco más calmada.
—¿Segunda pregunta? —enarca una ceja.

Trago saliva con fuerza. Me da la sensación de que tengo un nudo en la garganta. Ella sigue observándome, así que me obligo a hablar.
—¿Crees… crees que yo podría llegar a ser un buen padre?

Brooke no reacciona por unos segundos. Hasta que sonríe y pone la mano encima de una de las mías, en su mejilla.

—¿Eso es lo que te preocupa? —pregunta suavemente.

Noto que me incomodo cuando me pone esa sonrisa tierna y piadosa.

—No —miento.

—¿No has dicho que no empezarías con las mentiras?

—Sí —corrijo de mala gana.

Brooke me sorprende al adelantarse para quitar mis manos de sus mejillas y ponerme las suyas en los hombros.

—No me puedo creer que tenga que aclararte esto —murmura, negando con la cabeza.

—Entonces, me lo tomaré como un no.

—¡Oh, vamos, Jared! Pues claro que sí serías un padre maravilloso. Ni siquiera lo he dudado en ningún momento. No podría haber elegido mejor. Jamás.

Me quedo mirándola fijamente, pasmado. No me puedo creer que alguien haya dicho tantas cosas buenas y todas sean sobre mí. Creo que sigo sorprendido cuando tira de mí para besarme en la comisura de los labios.

—Has desperdiciado una pregunta —sacude la cabeza.

—No lo he hecho.

No, no lo he hecho. En absoluto. Noto que lo que hasta ahora era terror empieza a transformarse lentamente en algo que solo he sentido unas pocas veces en mi vida. Y todas ellas han estado relacionadas con Brooke.

—Bueno… —ella ladea la cabeza—, la verdad es que me da miedo preguntar por la tercera.

Suelto una corta risa, burlón.

—Si no quieres, no te pregunto nadie más.

—¡Sí que quiero! —me asegura enseguida—. ¿Y bien? ¿Cuál es?

La miro durante lo que parece una eternidad, pero a ninguno de los dos le importa en lo más mínimo. Podría estar mirándola durante horas.

De hecho, creo que nunca me cansaré de hacerlo.

Igual que sé que tampoco me cansaré nunca de mirar a una versión pequeña de ella… o de mí.

—¿Jared? —insiste, intrigada—. ¿Cuál es la tercera pregunta?

Le dedico una pequeña sonrisa.

—¿Qué nombre le ponemos?

FIN

La última nota – Extra I – Página 7
21 – 27 minutes

EXTRA I – JAZMÍN

Todavía me retumban en la cabeza los gritos del público cuando salimos del escenario. El calor es asfixiante. Ally debe pensar lo mismo, porque cuando pasa por mi lado veo que se está abanicando con una mano.

—¡Buen trabajo, pequeñines míos! —exclama Cris alegremente, estrujando a Hunter y Kevin con los brazos.

Menos mal que yo no estaba al lado para que me pillara a mí, porque parece que se están ahogando.

—No ha estado mal —me encojo de hombros.

—Jed siempre siendo positivo —ironiza Ally—. Dios, me muero de sed. Creo que voy a deshidratarme o algo así.

—Mira que eres exagerada… —Hunter niega con la cabeza.

Mientras ellos parlotean yo voy directo al camerino y me quito la guitarra de encima. Me froto el hombro del que estaba colgada y rebusco entre las mil cosas que hay por aquí esparcidas. Cuando por fin encuentro mi cartera y el móvil, me lo meto todo en los bolsillos. Estoy agotado. Los conciertos siempre me agotan.

—¿Dónde vas? —me pregunta Kevin, desconfiado, en cuanto me doy la vuelta.

—A dormir —intento pasar por su lado.

—¿A dormir? ¡Hoy tenemos fiesta! No vuelvas' a dejarme tirado.

—Yo voy —dice Ally.

—Y yo —Hunter empieza a robar comida de la mesa.

—Y Jed también —Cris entra en el camerino tecleando algo de forma bastante agresiva y se acerca a Hunter para quitarle los bollos que se había escondido bajo la camiseta.

—¿Yo? —repito, confuso—. ¿Me necesitáis o qué?

—No me pongas esa cara, señorito. Parte de la responsabilidad de tener fans es cuidarlos. Tienes que dejarte ver por esas fiestas de vez en cuando.

—Y puedes ligar —añade Kevin.

—¿Con las chicas que tú no quieras? —pregunto, negando con la cabeza.

—Si solo van a por Kevin cuando se dan cuenta de que tú eres más inaccesible que el área 51 —murmura Ally.

Kevin parece ofendido cuando se cruza de brazos. Suspiro pesadamente.

—No me quedaré más de una hora —advierto a Cris.

—Es más que suficiente. ¡Disfrutad de la fiesta, niños!

¿Os hago un adelanto? No la estoy disfrutando en absoluto.

Durante más de diez minutos, voy a pedirme algunas cervezas a la barra e intento mantenerme al margen de lo que sea que hagan los demás, pero Kevin no deja de pegarse a mí —creo que es porque las dos chicas que más le gustan me están siguiendo—. Está empezando a hacer que pierda la paciencia, así que al final decido que es mejor que se quede a mi lado y deje de molestar.

Está fardando de que su profesor de música del instituto le decía que era un cantante fantástico —lo dudo— con las chicas que lo rodean mientras les firma las camisetas. Esas dos que me siguen no dejan de echarme a ojeadas. Creo que se preguntan si pueden pedirme uno a mí también. La verdad es que no me importaría dárselo, pero eso supondría que Kevin recordara que estoy a su lado y me hablara, y prefiero ahorrármelo.

Me paso las manos por la cara, cansado, y estoy a punto de levantarme e irme cuando escucho la voz inconfundible de Kevin babeando por alguien.

—Tenemos una morena en la fiesta. ¿Por qué no me había dado cuenta de que tú estabas aquí?

Porque estás borracho y no te reconocerías a ti mismo en un espejo.

Es decir, él siempre babea por chicas. No le importa cómo sean. Pero hay algunos casos en los que es más obvio que con otros. Y sé que este es uno de esos casos.

—Igual es porque acabo de llegar.

Levanto la cabeza, casi divertido. Kevin es muy malo con el sarcasmo. Nunca lo entiende. Creo que este será uno de esos casos. Efectivamente, cuando lo miro veo que parece confuso.

—Espero que no tengas prisa para irte. ¿Dónde quieres que te firme?

Miro a mi alrededor en busca de los demás, aburrido. Siento que ya he vivido esto antes. Y demasiadas veces. ¿Qué hago aquí? Debería estar en mi casa.

—En realidad —esta vez la chica suena un poco más decidida que antes—, tengo una amiga que estaría más predispuesta que yo a que le firmaras un autógrafo.

Intento girarme hacia la chica, pero la verdad es que una de las rubias de antes está entre nosotros y no puedo verla. Solo puedo ver una franja de su pelo. Una morena. Por eso le ha gustado tanto a Kevin. Son su debilidad.

—¿Una amiga? —repite él, desconcertado, antes de echarle un vistazo—. Otra rubia. ¿Seguro que no quieres que te firme a ti? Tus tetas son como un lienzo en blanco. Necesitan algo de color.

¿Cómo puede ligar tanto alguien tan sumamente idiota?

—Mis tetas están muy acostumbradas a ser un lienzo en blanco, pero muchas gracias.

Mi ceja enarcada baja al instante en que no puedo evitar esbozar media sonrisa incrédula.

¿Acaba de rechazar a Kevin?

Echo una ojeada significativa a la rubia que está entre nosotros y ella se apresura a marcharse junto con sus amigas.

Lo primero que veo —y no puedo evitarlo— es un top negro ceñido —no sé cómo se ha metido ahí dentro— que se ajusta a la perfección a su lienzo en blanco.

No puedo culpar a Kevin. Joder, yo también querría autografiarla. De hecho, me encuentro a mí mismo esperando que me lo pida. Quizá se ha acercado por mí y no por el idiota.

—¿Estás segura? —pregunta él.

Levanto un poco más la mirada. Cuello delgado. Labios pintados. Nariz pequeña… ojos azules. Mhm…

Quizá la fiesta no esté tan mal, después de todo.

—Kev —me escucho decir—. No seas pesado.

La chica me mira por primera vez desde que ha llegado, algo desconcertada. Y al instante en que me mira siento que estoy justo donde debería estar. Tengo que hablar con ella.

Pero, claro, Kevin tiene que ser Kevin y arruinarlo todo.

En cuanto veo que le pasa un brazo por encima de los hombros y la acerca a sí mismo, aprieto los labios sin poder evitarlo. Especialmente por la cara de incomodidad de ella.

—No tienes por qué ser tímida —le asegura él—. Vamos, puedo enseñarte el hotel.

Y una mierda.

—¿Eh…? —ella intenta apartarse.

—¿Te gustan las bañeras de hidromasaje?

Hace un momento estaba molesto, pero no puedo evitar sonreír cuando veo la cara de asco de esa pobre chica. Y es que no puedo dejar de mirarla. Ni siquiera sé por qué, pero es verdad.

—Whoa —ella se separa—. Oye, lo siento, pero creo que te estás confundiendo. Solo quería presentarte a mi amiga.

—¿A tu amiga?

—Sí. A la rubia de la barra.

—¿Y no te intereso?

Ella le pone cara de asco otra vez y se encoge de hombros.

Esto es precioso. La cara de Kev es absoluta y completamente perfecta. Empiezo a reírme.

Kevin me mira, molesto, y se va a por su amiga.

Y, claro, me deja solo con la chica.

Perfecto.

Ni siquiera reacciono inmediatamente. No puedo hacerlo. La recorro de arriba abajo con la mirada aprovechando que ella mira está pendiente de otra cosa. Bonitas piernas. Sabe cómo lucirse. Aunque creo que me habría llamado la atención incluso si no se hubiera puesto nada.

Oh, no. Mal ejemplo. Mi mente empieza a ir a la deriva, y todos y cada uno de mis pensamientos van dirigidos a ella y a ese top. Y a cómo sería quitárselo.

La sigo con la mirada medio atontado cuando va a la barra, sola, y esbozo media sonrisa cuando veo que el camarero no le hace caso al pedir algo. ¿Cómo puede ignorarla? ¿La ha visto? ¿Es que está ciego?

Bueno, la verdad es que a mí no me viene mal porque me da una oportunidad perfecta. Me pongo de pie y me acerco a ella.

No me gusta ligar. Nunca lo hago. Por engreído que suene, normalmente no necesito ligar con nadie si quiero acostarme con alguna chica, aunque tampoco es que eso pase mucho.

En conclusión, odio ligar con toda mi alma, pero… hay ocasiones en las que merece la pena intentarlo.

Ella está apoyada en la barra con los codos, por lo que está inclinada hacia delante y tengo que controlarme para no mirarle descaradamente el culo. Especialmente porque podría darse la vuelta en cualquier momento. En su lugar, me apoyo a su lado y el camarero se gira hacia mí en cuanto lo llamo.

Me giro hacia la chica.

—¿Qué quieres?

Ella entreabre los labios, sorprendida. Aunque haya poca luz, me da la impresión de que de cerca se ve todavía mejor que antes. Tiene una cara preciosa. Y unos ojos todavía mejores. Nunca había visto unos ojos de un azul tan claro. Bajo la mirada a sus labios. También son perfectos. ¿Es que esta chica ha sido esculpida? Lo único que no me termina de convencer es que los lleve pintados. No puedo evitar preguntarme cuál será su color natural.

Me doy cuenta de que me he quedado mirándola más tiempo del necesario y me aclaro la garganta, pero… ella ha hecho exactamente lo mismo. Y se ha dado cuenta al mismo tiempo que yo.

—¿Eh? ¡Ah? Una cerveza.

Vaya, vaya. Alguien está nerviosa. Me inclino un poco hacia delante, evitando sonreír con todas mis fuerzas.

—Dos cervezas —le digo al camarero antes de girarme de nuevo hacia ella.

¿Cómo no la he visto nunca? A este tipo de fiestas siempre vienen prácticamente las mismas personas. Aunque la verdad es que no recuerdo a la mitad de ellas.

Pero a ella la recordaría. Estoy seguro de que lo haría.

Sigo mirándola. No puedo contenerme. Y no me desagrada del todo tener la impresión de que ella está haciendo lo mismo.

Incómoda, aparta la mirada y traga saliva. No puedo evitar mirar el ligero movimiento de su cuello al hacerlo. Tiene el cuello más perfecto que he visto en mi vida. Y ni siquiera sabía que me gustara mirar cuellos. Ni que fuera un vampiro.

El camarero por fin deja las bebidas delante de nosotros, ella juguetea con su botella, señalando al camarero con un gesto de la cabeza.

—Intentaré no tomarme como algo personal que pasara de mí.

Pues yo lo agradezco. Ha sido la excusa perfecta para venir a hablarle. Le diré a Cris que le suba el sueldo.

—Su obligación es lamer el culo solo a los de la banda —me encojo de hombros antes de dar un trago a mi cerveza.

Ella curva un poco los labios hacia arriba, pero no dice nada. Y tampoco me mira directamente.

Casi todo el mundo hace eso de no mirarme directamente. Y casi todo el mundo me irrita hasta niveles increíbles al hacerlo. Pero, curiosamente, no me irrita cuando lo hace ella. De hecho, es más bien lo contrario.

—¿Cómo te llamas? —le pregunto.

Ella se tensa un poco y sus mejillas se tiñen de rojo. No puedo evitar fruncir un poco el ceño. ¿He dicho algo mal?

—Brooke —dice finalmente.

Brooke. Me gusta. Casi tanto como me está gustando ella. Y eso que apenas ha hablado conmigo.

Pero no se ha comportado así con Kevin, ¿no? Solo conmigo. No sé si tomármelo bien o a mal.

—Brooke —repito, ladeando la cabeza.

Ella se queda mirándome un momento y veo que se le enrojecen un poco más las mejillas. Puede que sea por el calor y no por la timidez, después de todo.

La verdad es que yo también estoy acalorado, y empiezo a cuestionarme hasta qué punto es realmente por el concierto.

—¿Y tú?

Me detengo, sorprendido.

¿Acaba de preguntarme cómo me llamo?

—¿No se supone que has estado en nuestro concierto, Brooke?

Ella traga saliva como si le resultara difícil hacerlo, y quizá hubiera sonreído de no haberme fijado de nuevo en su cuello pálido otra vez. Está haciendo que me distraiga. Apenas recuerdo qué le he preguntado.

—Sí. Estaba en primera fila.

Por primera vez en mi vida, me arrepiento de no mirar el público en los conciertos. Esto podría haber empezado mucho antes de haberla visto al principio.

—Así que estabas en primera fila en uno de nuestros conciertos más concurridos y no sabes cómo me llamo.

¿Es normal que eso me guste? Porque me encanta.

Bueno, ¿qué más da? Nada en mí es normal.

Ella me mira de reojo y se aparta el pelo del hombro inconscientemente, dejándome la vista perfecta de todo su perfil y dos pequeños lunares que tiene justo debajo de la mandíbula y un poco más abajo, en el cuello. Me viene al instante la imagen de mí mismo besando esos lunares. Y lamiéndolos. Y…

Vale, tengo que calmarme. Pero tampoco es que ella me esté ayudando a hacerlo.

Porque en cuanto se aparta los mechones, una oleada de aroma floral me llega directamente y me paraliza. ¿A qué huele? ¿Por qué me resulta tan familiar ese olor? Intento acercarme un poco, solo un poco… para que no se asuste. Dios, no sé qué es, pero me encanta.

—¿Jed?

Me devuelve a la realidad al instante, pero sigo sintiendo su olor y eso me distrae, así que tardo un poco en poder esbozar media sonrisa.

—Así que sí que lo sabes, Brooke.

Ella sonríe un poco al ver mi sonrisa, aunque sigue pareciendo tensa.
—Lexi, mi amiga, es… muy fan vuestra.

Se gira hacia su amiga, supongo, y no puedo evitar acercarme. Necesito saber de dónde viene ese olor. En cuanto se mueve un poco, otra vez el aroma floral me viene y…
Jazmín. Eso es, joder. Huele a jazmín.
Los recuerdos de cuando vivía con mi familia y todavía éramos mínimamente felices todos juntos me vienen al instante. Por aquel entonces, mi madre se pasaba el día en el jardín. Le encantaban las flores. Y mis favoritas siempre habían sido los jazmines. Igual que los de Cassie.
Y ahora tiene que venir Brooke a distraerme con ese olor que no había sentido en años y que, de alguna forma, hace que quiera acercarme más a ella y hundir la nariz en su pelo. Tengo que contenerme para no moverme.
—¿Y tú no? —pregunto, algo tenso.

Ella se gira hacia mí y me recorre la cara con los ojos. Parece mentira que sienta que es la primera vez que alguien me hace eso cuando, en realidad, me lo han hecho mil veces.
—No lo sé. No os conozco.

No sé si es la forma en que baja la voz o el hecho de que me mire fijamente —por primera vez— al decirlo, pero no puedo evitar sonreír. ¿Cuántas veces he sonreído en una sola conversación? ¿Desde cuando yo soy tan risueño?
—Ahora sí, ¿no? —murmuro.

Creo que se queda sin saber qué decir porque veo que me está mirando fijamente la mano y me veo obligado a romper el silencio.
—Entonces, ¿no te gusta nuestra música?

—La música ruidosa no es lo mío.

Estoy a punto de echarme a reír, pero me contengo al instante en que ella entreabre los labios. Mierda. No puedo evitar mirarlos fijamente, sin disimular.
No me puedo creer que me esté resultando tan complicado contenerme y simular que no estoy babeando como un idiota.
—La música ruidosa —repito, volviendo a sus ojos.

—Mi tipo de música es más tranquila.

Y estoy deseando que me la enseñe. Toda.

No puedo evitarlo. Sé que está nerviosa y que esto solo lo empeorará, pero doy un paso hacia ella. Para mi sorpresa, no se aparta.

—Dentro del término música tranquila hay mil géneros —replico.

Brooke me vuelve a mirar directamente, cosa que me encanta, y me da la sensación de que va a decir algo.

Pero tienen que llegar los fans justo en ese momento.

No sé cómo no les grito que se vayan y nos dejen en paz. Mierda. Con lo bien que estaba con Brooke hace un momento. Ella se ha apartado y juega con el papel de la botella de cerveza, algo apartada.

Firmo tan rápido como puedo a los fans y hago que se vayan casi a la misma velocidad. En cuanto vuelvo a acercarme a Brooke, intento pensar en algo que decir, pero ella, para mi sorpresa, me adelanta.

—¿Por qué Jed?

Durante años con la banda, sé que todo el mundo se ha preguntado lo mismo una y otra vez, pero nunca lo han mencionado. Y ella acaba de hacerlo a los cinco minutos de conocerme. No pudo evitar sonreír.

—¿No te gusta?

—¿Qué clase de nombre es ese? —protesta, frunciendo el ceño.

Bueno, al menos ya no está tan nerviosa.

—Uno cualquiera.

No sé quien empezó a llamarme Jed. Creo que fue Cassie. Y me acostumbré tanto que incluso ella y mi madre me empezaron a llamar así. Y era mucho mejor que Jared.

Ni siquiera me he dado cuenta de haber apoyado la mano en la barra, pero de pronto está justo al lado de la suya. Casi espero que se aparte, pero ella solo tensa el puño. Y en el mejor de los sentidos. Me entran ganas de tirar de su muñeca hacia mí, pero me contengo.

—¿De dónde viene Jed? —me pregunta.

Estoy tan a punto de decírselo que me sorprendo a mí mismo. ¿Qué me pasa? Estoy como… atontado. Ni siquiera los demás miembros de la banda lo saben. Al menos, no por mí. Solo Cris y Bruce. ¿Por qué he estado a punto de decírselo a ella?

—No doy esa clase de información a gente que acabo de conocer.

No sé si se lo tomará a mal. Y no lo hace. Solo entrecierra un poco los ojos, divertida, y no sé cómo no empiezo a babear sobre la barra como un imbécil.

Y justo aparece otra fan. Joder, ¿es que no pueden dejarme en paz por una noche? ¿No ven que estoy más que ocupado?

La chica —creo que la he visto antes con Kevin— se baja el escote para que le firme los pechos. Brooke se tensa a mi lado. Ni siquiera tengo que mirarla para saberlo.

Además, tampoco es que sea un admirador de firmar tetas a desconocidas. Le firmo el hombro y me giro hacia Brooke de nuevo.

—¿Siempre te pasa esto? —me pregunta, más relajada. Me gusta mucho más así.

—¿El qué?

—La gente, ¿te pasas media vida firmando autógrafos?

Sonrío ligeramente.

—Yo diría que más bien tres cuartos de ella.

Brooke me sonríe. Directamente. Sin apartar la mirada. Y yo estoy a punto de perder el control y pedirle el número de teléfono. Esto no puede… simplemente quedarse así.

No quiero hacer nada con ella cuando acabo de conocerla, pero sí quiero seguir hablando. Y aquí no es muy buen…

Brooke deja de sonreír y yo también lo hago automáticamente, cortando el hilo de mis pensamientos. En cuanto me doy la vuelta, me doy cuenta de que una rubia con la camisa algo desabrochada y el pintalabios corrido se ha detenido a nuestro lado. Supongo que será su amiga.

—¿Qué pasa? —pregunta Brooke, preocupada.

—Vámonos —le dice ella—, ahora.

—¿Por qué? —Brooke me echa una ojeada.

Un momento… ¿es que quiere quedarse conmigo? Esbozo una pequeña sonrisita orgullosa.

—Porque es una emergencia —insiste su amiga—. Tenemos que…

Estoy ocupado mirando fijamente —y encantado— la expresión de decepción de Brooke por tener que irse, pero me giro instintivamente hacia su amiga cuando noto que tiene los ojos clavados en mí.

—Jed —casi chilla, y estoy a punto de poner los ojos en blanco—. Oh, Dios, es un verdadero placer conocerte.

Brooke me mira casi como si se disculpara y yo me obligo a hacer caso a su amiga.

—Gracias —le digo.

Nos quedamos los tres en silencio unos instantes antes de que la rubia vuelva a hablar.

—Brooke —repite en tono lastimero, tirando de su brazo.

Y Brooke ni siquiera lo duda antes de separarse de mí y acercarse a ella, preocupada. Sin duda, es una buena amiga.

Lástima que vaya a quedarme con las ganas de saber en qué otras cosas es buena.

Estoy a punto de ir a pedirle el número cuando se gira hacia mí con expresión de haberse quedado con algo más que decir. Y lo habría hecho de no ser porque se acerca a mí un grupo de chicas a pedirme autógrafos. Una de ellas se pone en medio de mi camino y pierdo a Brooke de vista.

—Mierda —no puedo evitar soltarlo, y todo el grupo se queda mirándome, sorprendido.

Me da igual. Las ignoro y paso entre ellas para buscar con la mirada. ¿Dónde demonios se ha metido?

Genial, se ha ido. Y no tengo forma de contactarla.

Suelto una palabrota en voz baja y voy directo a una de las mesas, malhumorado. Cuando se acerca un chico a pedirme un autógrafo, le pongo mala cara y se apresura a dejarme en paz. No tengo tanta suerte con Hunter y Ally, que se sientan delante de mí. Ally tiene una sonrisita que no me gusta nada.

—¿Qué? —pregunto directamente con el ceño fruncido.

—¿Quién era esa chica? —pregunta, aumentando su sonrisa.

—¿Quién? —me hago el idiota.

Hunter empieza a reírse.

—La que diría, por la forma en que la mirabas, que te la ha puesto dura.

Le dedico una mirada de advertencia, pero Ally capta su atención cuando le da un codazo.

—Eres un bruto —le riñe.

—¡Pero es verdad!

—¿De qué habláis? —pregunta Kevin, sentándose a mi lado.

El que faltaba.

—De nada importante —le aseguro.

Kevin tiene marcas de pintalabios por la boca y la mandíbula, y la camisa medio desabrochada. Creo que también tiene rastros rosas por el pecho.

Y yo estoy aquí, amargado porque ni siquiera he podido pedirle el número a Brooke. Suspiro.

—¿Es por Brooke? —me pregunta él.

Me tenso de pies a cabeza al instante.
—¿Brooke? —repite Ally—. No me suena.

—Porque la ha conocido hoy —Kevin sonríe ampliamente—. Yo me he enrollado con su amiga. Lexi. Y Jed se ha quedado con Brooke.

—No me he quedado con nadie —y lo peor es que es verdad.

—Yo he visto mucha atracción —comenta Ally, que parece entusiasmada.

¿Por qué tiene que entusiasmarles tanto que hable con una chica? Tampoco es para tanto.
—Y su amiga también —me dice Kevin.

Me tomo un momento antes de mirarlo, confuso.
—¿Eh?

—Su amiga me ha dicho que tu Julieta ha estado mirándote toooodo el concierto —me dice alegremente—. Y, cuando estabais en la barra, incluso ella ha notado que le gustabas.

Quizá eso me alegra más de lo que debería.
—Deberías llamarla —sugiere Hunter.

Lo pienso un poco antes de esbozar una sonrisa amarga.
—No he podido pedirle el número porque su amiga ha querido salir corriendo —echo a Kev una mirada irritada.

—¿Y no hay forma de hablar con ella? —pregunta Ally con un mohín—. Para una vez que te interesas por otro ser humano…

—Gracias, Ally —ironizo.

—Bueno… —Kevin atrae nuestra atención—. Quizá haya una manera de… ejem… contactar con ella.

Lo miro al instante.
—¿Cuál?

—Lexi me ha dicho que mañana van a desayunar a una cafetería que conozco. Creo que quería invitarme con ellos, pero… bueno, ya no lo creo. ¡Aunque eso no quiere decir que no podamos ir nosotros y fingir un encuentro casual!

No puedo evitar mi mueca de sorpresa al mirar a Kevin. No me lo puedo creer, por fin me ha sido útil en algo.
Porque mañana pienso ir a esa cafetería.
Y espero no volver a irme con las manos vacías.

La última nota – Extra II – Página 9
28 – 35 minutes

Extra II – ZUMBIDOS

Noto un ligero cosquilleo en las manos y las aprieto en dos puños, mirando el resto del camerino e intentando que no se note.

No debe funcionar muy bien, porque Ally y Cris están delante de mí en menos de cinco segundos.

—Tenemos que hablar —me espeta Ally—. Ahora.

Kevin está perdido por el cuarto de baño, pero Hunter no. Este último suelta un silbido de alerta, divertido.

—Alguien va a morir —canturreó.

Miro a las dos sombras que tengo encima, cruzadas de brazos. Al final, accedo a ponerme de pie y las sigo fuera del camerino. Ellas dos no se detienen hasta que llegan junto a la entrada del escenario, donde encontramos un poco de privacidad. Ambas se giran hacia mí con la misma mala cara y la misma postura de brazos cruzados.

Bueno, esto va a ser largo.

—¿Qué? —pregunto directamente.

—¿La has invitado? —pregunta Ally directamente, enfadada—. ¿A Brooke?

Cris parece tan molesta como ella. Suspiro.

—Puede —me encojo de hombros.

—No, es seguro, porque Bruce acaba de traerla.

Me tenso al instante.

—¿Ya está aquí?

Hago un ademán de ir a la zona VIP, pero me agarran de un brazo cada una y me devuelven bruscamente a mi lugar, enfadadas.

—Quieto ahí —advierte Cris—. Ya tendrás tiempo para hablar con ella cuando terminemos.

—¿Se puede saber en qué os afecta tanto que la haya invitado o no?

—Bueno, eres parte de la banda, Jed —me dice Cris—. Es normal que nos preocupemos.

—¿Preocuparos? ¿De qué?

—Por favor —ella se acerca a mí con el ceño fruncido—. ¿Cuántos años hace que te conozco, Jed? ¿Cuántas veces he tenido que estar contigo en tus episodios aunque detestaras tener ningún tipo de compañía? ¿Te crees que no he aprendido a controlar más o menos cuando vas a tener uno?

El cosquilleo de antes vuelve como si quisiera estar de acuerdo con ella. Y sí, la verdad es que tiene razón. Ya estoy empezando a perder el control y ni siquiera ha empezado el concierto.

—Eso no tiene nada que ver con ella.

—Ya lo creo. He visto lo que hacías con las manos ahí dentro. ¿Te encuentras mal?

Aprieto los labios.

—Es problema mío —recalco.

—Y una mierda —me espeta Ally—. De verdad, Jed, te aseguro siempre has sido mi favorito porque me encanta que no te aproveches de las chicas como lo hace Kevin, pero…

—¿Y yo qué? —pregunta Hunter, que nos ha seguido.

Ally lo mira un momento, más molesta de lo que debería con él.

—Tú tienes novia, así que no cuentas. Cállate.

Hunter frunce el ceño, ofendido.

—¿Algún problema con eso?

—No lo sé, Hunter. Tú sabrás.

Parece que él quiere responder, pero Ally vuelve a centrarse en mí otra vez.

—¿Sabe Brooke que tú…? Em… ¿Qué tienes…?

—¿Cómo va a saberlo? La conocí hace unas semanas.

—¿Y tienes pensado contárselo?

—No.

La respuesta es tan rotunda que la deja perpleja unos segundos.

—Entonces, ¿no te gusta?

—Yo no he dicho eso.

—Entonces, sí.

—No es asunto tuyo.

—¡Deja ya de decir eso!

Cris decide intervenir para calmar un poco las cosas. Le pone a Ally una mano en el hombro y la aparta suavemente para acercarse a mí.

—Mira, cielo, siento decírtelo así, pero… —suspira—, desde que la conoces, tu hermana me ha llamado más de una vez quejándose de que llegas tarde a hablar con tu agente de la condicional.

—¿Por qué asumes que esto tiene algo que ver con Brooke?

—Porque no está ciega —me sonríe Hunter.

—Escúchame —Cris vuelve a atraer mi atención—, no sé qué sientes por esa chica, pero… se me da bien ubicar a la gente. Y puedo hacerme una idea de cómo es. No es una chica con la que quieras acostarte un día y luego olvidarte de ello. No es lo que busca. No me hace falta conocerla a fondo para saberlo. Y creo que tú no querrías hacerle daño, Jed.

El recuerdo de Brooke contándome que su exnovio la engañó viene a mi mente enseguida. Me siento incómodo al instante en que me acuerdo de su expresión triste. Sacudo la cabeza para apartar eso. No va a ayudar en nada.

—¿Y qué busca, experta? —pregunto, irritado, pese a que sé que tiene razón.

—Es obvio que le gustas, Jed —Ally pone los ojos en blanco—. Si ni siquiera estás dispuesto a contarle nada, espero que por lo menos no te aproveches de eso para acostarte con ella.

—No lo haré.

—Mira —Ally me señala—, me caes muy bien y te quiero mucho. Incluso como a un hermano. Pero más te vale no ilusionar a esa chica, acostarte con ella y luego irte corriendo porque no quieres decirle nada de tu… eh…

—¿Enfermedad? —sugiero, enarcando una ceja.

Como siempre que pronuncio esa maldita palabra, ellos tres se quedan en silencio absoluto e incómodo.

—Trastorno —aclara Cris—. Ally tiene razón. Cielo, sé que… mhm… igual ahora no es un buen momento para decirle nada. Quizá todavía no estés preparado. Pero si realmente sientes que no estás dispuesto a abrirte con ella… déjaselo claro, ¿vale? Dale la opción de elegir.

Lo peor es que sé que, aunque le diera la opción de elegir, se quedaría conmigo. Debería sentirme mal por ello, pero soy incapaz de hacerlo. Todavía recuerdo lo enfadada que estaba conmigo cuando Kevin dijo todas esas estupideces en la revista.

Así que… si llegara a hacer lo que me dicen… tendría que ser yo quien se alejara de ella. Y, seamos sinceros, le haría un favor. Dudo que sepa en qué se está metiendo. Es demasiado buena. Lo supe en cuanto la vi. No se merece estar atada emocionalmente a alguien como yo.

Otro espasmo hace que cierre las manos en puños. Un cosquilleo me recorre los dedos y el brazo entero hasta llegar a mi nuca. Cuando veo que Cris se da cuenta, suelto una maldición en voz baja y me doy la vuelta. Me acerco a cualquier ventana del pasillo y la abro de par en par. Necesito aire frío.

Al menos, esta vez solo se acerca Cris. Se queda mirándome unos segundos.

—¿Quieres que cancelemos el concierto?

—¿Qué? No.

No hoy que ella está aquí. Y que tengo que responderle a esas dichosas preguntas que quiso hacerme. Solo espero que no haga algunas que… bueno… Solo tiene que hacer la pregunta correcta para que tenga que contárselo todo y salga corriendo.

Parpadeo varias veces cuando Cris me chasquea los dedos delante de la cara.

—No me oías, ¿verdad? Estabas pensando a toda velocidad —me dice en voz baja, enfadada—. Jed, los dos sabemos lo que significa eso.

—Déjame en paz.

—No, no te dejo en paz. Últimamente te pasa mucho. Y siempre es cuando te acercas a esa chica. ¿Tanto te gusta?

Por primera vez desde que hemos empezado esta absurda conversación, soy incapaz de responder. Aparto la mirada a la ventana.

Cris suspira y hace un ademán de ponerme una mano en el hombro antes de recordar que no me gusta demasiado eso del contacto humano. Se limita a ponérsela en la cintura a sí misma.

—Mira… odio verte así y odio ser yo quien te lo diga, pero los dos sabemos cómo terminará esto.

—Tampoco se acabaría el mundo si tuviera un episodio —murmuro.

—Jed, cuando tienes uno, no sabes controlarte. ¿Cómo sabes que lo harás bien con esa chica? ¿Has visto cómo te altera? Ni siquiera la has visto y ya se te han oscurecido los ojos.

No respondo. No me está gustando esta conversación. Solo quiero salir al escenario y terminar con todo esto.

—No soy tu madre y no voy a decirte lo que tienes que hacer o no —sigue ella—, pero sinceramente creo que deberías decirle la verdad a Brooke. Parece una buena chica. Lo entendería.

—Lo entendería —repito con una sonrisa irónica.

—Yo creo que sí, Jed.

—¿Tú lo entenderías si un chico que has conocido hace poco, que nunca te cuenta nada, de pronto te dice que es bipolar y que es muy posible que de pronto tenga un episodio maníaco en el que no sabrá controlarse a tu alrededor?

Cris abre la boca para responder, pero no parece ocurrírsele nada. Al final, solo ladea una cabeza y esboza una sonrisa triste.

—Realmente te gusta, ¿eh?

—No lo sé.

—Jed…

Cierro los ojos un momento.

—Sí —admito en voz baja.

—¿Y cuánta gente te ha gustado a lo largo de tu vida?

—Poca.

—Jed…

—Ninguna.

—Eso pensaba yo.

Esbozo media sonrisa, negando con la cabeza.

—¿A dónde quieres llegar?

—A que no entiendo cuál es tu alternativa. ¿Qué quieres? ¿Pasarte el resto de tu vida solo porque cuando por fin has encontrado alguien que puede gustarte te da miedo decirle la verdad?

De nuevo, no respondo. Solo quiero salir al escenario y verla. Cris debe entenderlo, porque vuelve a suspirar.

—Muy bien —dice finalmente—. Le diré a Ally que sea simpática con ella y disimule. Tú solo… si te alteras, házmelo saber, por favor.

Entonces, tendría que llamarla cada vez que viera a Brooke.

Finalmente me deja solo y escuchó el aviso de dos minutos. Ni siquiera he escuchado el de cinco. Vuelvo a tener cosquilleos por la nuca y las manos cuando voy al camerino, recojo la guitarra y me la coloco encima. Los demás también están listos cuando vuelvo a la entrada del escenario. Kevin dice algo, pero no lo oigo. Me zumban los oídos. Intento cerrar los ojos un momento para centrarme, pero se me han olvidado los acordes de la primera canción.

Reacciono cuando alguien me toca el hombro y me doy cuenta de que los demás han salido. ¿Cuánto tiempo he tenido los ojos cerrados?

—¡Te toca! —me grita uno del personal encima de los gritos.

Sujeto la guitarra con una mano pese a la cinta que ya la sujeta a mi hombro y subo los escalones del escenario. Me vuelven a zumbar los oídos cuando el foco de luz me da en la cara y el suelo del escenario empieza a temblar por los gritos. ¿Dónde está Brooke?

Clavo los ojos en la primera fila de la zona que tengo delante. Debería estar aquí. Paso rápidamente los ojos por encima de todas las personas que están ahí y me quedó muy quieto cuando por fin la veo. Y con nuestra camiseta.

Ella también me está mirando. Y tiene los labios ligeramente entreabiertos. Es curioso, pero por mucho que me acerque a ella, que insinúe cosas… siempre tiene esa mirada inocente. Y no sé por qué me gusta tanto. Porque me está volviendo loco. Literalmente.

Y creo que es en el momento en que veo, precisamente, esa mirada inocente… cuando me doy cuenta de que no puedo decírselo.

No puedo decirle la verdad. No puedo permitir que deje de mirarme así para mirarme con lástima o con miedo a decir algo que me altere. Sería insoportable.

Estoy a punto de dar un paso hacia atrás, pero me contengo. No puedo dejar que me haga esas preguntas. Si se va ahora, no querrá volver a saber nada de mí. Lo he visto demasiadas veces como para intentar convencerme de lo contrario.

Pero se lo prometí, joder. Ahora no puedo echarme atrás.

Aunque…

Echo una ojeada a Kevin, que se detiene antes de decir algo. Me devuelve la mirada, confuso, y lo vuelvo a girarme hacia Brooke. Ella ya no parece tan calmada. De hecho, casi parece asustada.

Esbozo una sonrisa malvada sin poder evitarlo cuando cruzo el escenario hacia ella. Casi puedo sentir las miradas de los demás clavadas en mi nuca, pero no me importan. Creo que no podrían importarme menos.

Me pongo en cuclillas y por un momento la tentación de saltar del escenario y acercarme a ella es grande, pero solo por su cara me da la impresión de que le daría un infarto. Me conformo con estirar el brazo y señalarla. Ella abre mucho los ojos cuando luego señalo a mi guitarra.

Vale, me esperaba algo más que una expresión de horror.

Oh, no.

Dime que no se ha enfadado.

Me pongo de pie de nuevo y escucho que Kev grita algo. Apenas puedo oír el principio.

—¡…guitarrista solo va a tener ojos para la señorita Brooke esta noche!

Parpadeo cuando me doy cuenta de que sigo en un concierto. Por un momento, se me había olvidado.

Vuelvo a centrarme en Brooke, y casi siento que mi alivio es obvio al ver que en lugar de enfadarse se pone completamente roja cuando una de las cámaras la enfoca. Vale, esto no ha sido tan mala idea.

Tengo que pedirle a Cris que me de la grabación del concierto de hoy. Nunca me cansaré de ver esa cara.

Ni siquiera recuerdo qué ha pasado durante el concierto. Supongo que ha ido bien, porque las quejas cuando me abalanzo fuera del escenario no están relacionas con mi trabajo, sino con…

—¡Le ha dedicado el maldito concierto! —Hunter estalla en carcajadas—. Jed, tío, eres mi ídolo. El novio del año.

Kevin también parece divertido. Ally solo me mira negando con la cabeza. Cris pone los ojos en blanco.

—Solo espero que sepas lo que estás haciendo —me dice en voz baja.

Los ignoro a todos categóricamente y cruzo el pasillo por delante del camerino sin siquiera detenerme ahí.

—¡Jed! —escucho que grita Ally—, ¡la guitarra, idiota!

¿Qué guitarra?

Ah, sí, la que llevo puesta.

Bueno, ya la devolveré después.

No es muy buena idea eso de salir al pasillo del público justo después de tu concierto, pero no puedo evitarlo. Al menos, como he tardado un poco en cruzar todo el complejo ya hay mucha menos gente que antes

Aún así, noto que algunas cabezas se giran en mi dirección. No sé si me hablan, la verdad. Ahora mismo solo puedo estar centrado en la puerta VIP.

Y justo llego cuando Brooke sale de ella.

Está tan preciosa con nuestra camiseta que me detengo en seco, mirándola de arriba abajo. ¿Cómo puede alguien tan perfecto creer que vale tan poco? No lo entiendo. Nunca lo entenderé.

Igual que tampoco entenderé que se haya interesado en mí, claro, pero ese ya es otro tema.

Hago un gesto a los de seguridad para que empiecen a sacar a la gente que se está quedando rezagada. Mientras lo hacen, Brooke se gira hacia mí y esbozo una pequeña sonrisa, acercándome a ella. Ni siquiera me molesto en pretender que quiero

dejar una distancia de seguridad entre nosotros, solo me planto delante de ella, que tiene que echar la cabeza hacia atrás para mirarme.

—¿Te ha gustado el concierto?

¿Te ha gustado el inicio del concierto?

Frunzo un poco el ceño cuando ella echa una ojeada por encima de su hombro, pero vuelvo a centrarme cuando se gira de nuevo hacia mí y asiente lentamente con la cabeza. Creo que está nerviosa.

Si supiera cómo estoy yo desde que la he visto con la dichosa camiseta…

Sé que no está bien y que debería contenerme, pero soy incapaz. Justo como anoche, cuando la besé.

Durante todo el camino de vuelta a casa estuve debatiéndome entre volver y besarla hasta hartarme —cosa que, seamos sinceros, se alargaría bastante— o darme un cabezazo contra el volante por ser incapaz de controlarme a su alrededor.

Sinceramente, no entiendo cómo me he controlado hasta ahora y no he intentado besarla más veces, porque créeme que las ganas están presentes. Todo el tiempo. Especialmente días como hoy en los que no se ha pintado los labios y tienen su rosado natural.

Dios, necesito besarla.

Hago un ademán de inclinarme hacia delante, pero a última hora me contengo a mí mismo y consigo alcanzar su mano. En lugar de besarla en los labios, me conformo con besarle los nudillos.

Ella entreabre los labios y yo cierro los ojos un momento. Mira que estoy intentando ser bueno, pero la señorita que tengo delante no ayuda. En absoluto.

—Me gusta tu camiseta —murmuro al abrirlos.

Me encantas tú entera.

Brooke agacha un poco la mirada como si no supiera qué decir. No sé por qué es tan satisfactorio ver cómo se avergüenza con los halagos. No entiendo cómo no está acostumbrada a ellos. Y mira que yo odio halagar a la gente, es que con ella me salen solos.

Estoy a punto de decir algo, ni siquiera sé qué es, pero me detengo cuando un idiota cualquiera se acerca a nosotros. Me quedo mirándolo fijamente con la frase lárgate y déjanos solos, imbécil grabada a fuego en los ojos, pero no lo hace. Bajo nuestras manos sin dejar de mirarlo, molesto.

Brooke se da la vuelta y, para mi sorpresa, se tensa de pies a cabeza.

—Mierda.

Observo su reacción, confuso, hasta darme cuenta de…

No puede ser.

Es su exnovio.

Oh, no. Esto no es lo que me conviene ahora mismo. Sé que tengo los ojos oscuros. Y lo último que necesito es alterarme. No quiero perder los nervios delante de Brooke.

—Te he dicho que no me siguieras —le dice Brooke en voz baja, acercándose a él… y soltándome la mano.

Vale, igual no me importa tanto perder los nervios delante Brooke.

Ellos dos hablan en voz baja unos segundos y yo siento que me va hirviendo la sangre cada vez que el imbécil se inclina un poco más hacia ella y ella se echa hacia

atrás. Un solo centímetro más y juro que voy a apartarlo yo de una forma mucho menos diplomática.

Y él se inclina un poco.

La excusa perfecta. Voy directo hacia el imbécil.

Sin embargo, me detengo cuando Brooke me alcanza a mitad del camino. El imbécil se queda a su otro lado, mirándome.

—Hey —me dice—. Soy Nick. El ex de Brooke. Seguramente, ya habías oído hablar de mí.

Me ofrece una mano y enarco una ceja. Espero que sea una broma

Y espero que Brooke tenga una buena excusa para haber estado saliendo con este imbécil por cuatro años enteros.

—Jed —mascullo.

—Sé quién eres. Estoy en tu concierto, ¿no?

Debe darse cuenta de que no pienso aceptar su mano porque la retira, incómodo. No digo nada porque sé que Brooke me mira, tensa.

—Bueno, Jed, ¿te importaría dejarme a solas con Brooke?

Casi empiezo a reírme en su cara.

Cuando veo que está a punto de agarrarla del brazo, la tentación de rompérselo me invade y vuelvo a sentir un zumbido en los oídos. Mierda. Necesito tomarme algo o esto irá a peor.

Menos mal que Brooke da un paso hacia mí y noto que se pega con la espalda en mi estómago. La sensación de tenerla tan cerca es, de pronto, tan agradable… que se me olvida lo alterado que estoy ahora mismo y solo quiero pegarla todavía más.

—Oye —pero el imbécil tiene que mirarme de nuevo—, de verdad, es una conversación privada y…

—Me iré cuando Brooke me pida que me vaya.

Ya no puedo aguantarlo. Le rodeo la cintura con un brazo y la pego a mí completamente. Brooke no se aparta.

Joder, ya podríamos estar así todo el día.

Eso sí, con menos ropa. Aunque por ahora tendré que conformarme con ponerle un brazo encima sin que me lo quite de una bofetada.

Aunque, bueno, Brooke tampoco parece de las que dan bofetadas.

—¿En serio? —le pregunta el imbécil a Brooke en voz baja al ver que no se va a apartar.

De hecho, ella se acomoda más conmigo y me pone una mano en la muñeca. Esbozo una sonrisita que hace que el imbécil me mire fijamente, enfadado.

—Ya te he dicho que no quiero hablar contigo —le dice Brooke.

—¿Qué puedes perder? Solo quiero…

—Nick, en serio, sigue con tu vida.

Me apresuro a dejar de sonreír cuando Brooke levanta la cabeza y me mira.

—¿Podemos irnos?

Empiezo a tener lagunas en el momento en que el idiota se va.

No recuerdo cómo hemos llegado al bar, ni cómo hemos terminado sentados en una mesa, ni cómo Brooke ha terminado bailando con Ally. Aunque tampoco puedo quejarme de esa parte. Me froto el puño contra la rodilla para espantar los

cosquilleos molestos. Están empezando a ser incluso peores que antes. Cierro los ojos tratando de deshacerme del zumbido de mi cabeza, pero es complicado.

Levanto la cabeza en el momento en que Brooke se desliza al asiento que tengo delante. Me sonríe maliciosamente cuando le dejo claro con una mirada que lo que quería era que se sentara conmigo.

—Sigo queriendo cierta distancia de seguridad —me dice.

Esbozo media sonrisa, pero no puedo evitar que mi mente divague con todo lo que le haré el día en que deje de necesitar su dichosa distancia de seguridad.

Vale, no es el mejor momento para pensar en eso. No en este estado.

—Te lo pasabas bien —le digo—, aunque no fuera una canción de los Backstreet Boys.

Muy a su pesar, empieza a reírse. Todavía no me explico cómo consigo que se ría conmigo. Creo que en mi vida había hecho reír a alguien.

—Deja de reírte de ellos —protesta—. ¿No bailas?

—No.

—¿Nunca?

—No.

—¿Bailarías conmigo si te lo pidiera?

Si le dijera todo lo que le haría si me lo pidiera…

Mierda. Intento que no se note que vuelvo a notar un punto de dolor en la sien. Necesito concentrarme y ella no me está ayudando en absoluto.

—¿Qué ibas a preguntarme? —cambio de tema. Lo necesito.

—¿Eh?

—Cuando hicimos ese trato, dijiste que o te dedicaba el concierto o me hacías preguntas.

Ella se pone roja al instante.

—Lo del concierto era una broma.

—No sonó como una broma para mí —le aseguro.

—¡Lo era! ¡No me puedo creer que hayas…! Espero no tener que volver a salir en una pantalla gigante en mi vida.

Si se hubiera visto desde mi perspectiva, seguro que lo haría constantemente.

—Nunca digas nunca —murmuro—. ¿Qué ibas a preguntarme?

Ella se encoge demasiado rápido de hombros como para que me crea su indiferencia.

—No lo sé. No lo había pensado.

Sí, claro.

—¿Me responderías si te las hiciera de todos modos? —me pregunta de repente.

El momento antes del concierto, la conversación con Cris y Ally, mi dolor de cabeza… todo se junta de repente y siento que no puedo mentirle por mucho que me gustaría hacerlo en esto.

—No.

Me arrepiento casi al instante.

Creo que incluso se me olvida que me duele la cabeza y me zumban los oídos cuando veo esa expresión de rechazo absoluto. Espero que diga algo, pero no lo hace. Solo mira a su alrededor y traga saliva.

Tengo la tentación de rodear la maldita mesa y acercarme a ella, pero no puedo hacerlo. Ahora mismo no sería muy bienvenido.

—¿Estás bien, Brooke? —pregunto como un imbécil.

Creo que se detiene el mundo cuando ella se pone de pie.

—Sí. Es decir… no. No me encuentro bien. Creo que me iré a casa.

¿A casa? ¿Qué? ¿Por qué?

¡No!

Solo soy capaz de mirarla como un completo idiota cuando recoge sus cosas como si tuviera prisa por irse.

Me pongo de pie precipitadamente y me acerco a ella. No puedo dejar que se vaya así, pero tampoco puedo obligarla a quedarse. Mierda, ¿qué se supone que se hace en estos casos? ¿Disculparse? No, no serviría de nada. ¿Pedirle que se quede? No, no se quedaría.

Maldita sea, en estas situaciones es cuando más odio no haber tenido novia jamás. Al menos, tendría un poco de práctica.

Al final, solo me queda una alternativa.

—Espera, puedo llevarte —le aseguro.

Se encoge de hombros, pero me da la sensación de que es solo porque quiere irse cuanto antes. Mierda. No es así como debería haber terminado la noche. No quería llevarla a mi casa o hacer nada malo con ella, pero… joder, no así.

Bruce me da las llaves del coche en la entrada y no dejo de echarle ojeadas a Brooke durante todo el camino. Ella está pegada a la puerta opuesta a mí. Y, pese a eso, solo puedo oler el aroma a jazmín que desprende por todo el coche. Espero que permanezca así hasta que vuelva.

Si es que vuelve.

Espero que vuelva.

—¿Qué está mal? —pregunto.

¿Y qué se supone que tengo que hacer para arreglarlo?

—Nada. Me duele la cabeza.

No sé qué más decirle. Me siento completamente inútil. Seguro que cualquier otra persona sabría que decir, pero yo no.

Detengo el coche delante de su residencia y la miro, esperando que me devuelva la mirada. No lo hace.

—Gracias por traerme.

No, no puedo dejar que se vaya así.

Le atrapo la muñeca antes de que salga del coche y, menos mal, se detiene y me mira.

—¿Qué pasa? —insisto.

—¿Qé quieres exactamente de mí, Jared?

Vale, esto no es lo que me esperaba.

Te lo aseguro.

—¿Qué quiero? —repito, perplejo.

—Sabes lo que quiero decir.

Y, por su tono, puedo imaginármelo. Cree que soy otro Kevin.

Eso me molesta más de lo que debería. ¿De verdad se cree que haría lo del concierto a cualquier persona?

—¿Qué crees que quiero, Brooke?

—No lo sé, pero… cada vez estoy más segura de que no es lo mismo que quiero yo.

Se suelta de mi mano y sale del coche, dejándome ahí sentado como un estúpido.

Joder.

Salgo del coche antes de saber lo que estoy haciendo y la sigo hasta las escaleras, donde se detiene y me mira. Estamos a la misma altura. Perfecta para que la bese. Si tan solo pudiera besarla en lugar de estar aquí discutiendo…

—Nunca te he dicho nada de eso —le recuerdo—. Nunca. No puedes saber si es lo mismo o no.

—¿Y por qué no me lo dices?

Buena pregunta.

¿Qué demonios quiero yo de Brooke?

Creo que la respuesta es tan obvia que me duele admitirlo. Solo quiero estar con ella.

Por primera vez en mi vida, quiero intentar estar con una persona. Aunque sepa que no va a durar. Y que ella se cansará de mí en algún punto. Estoy dispuesto a intentarlo, me da igual.

Pero, a la vez… Cris y Ally tienen razón. No puedo ser tan egoísta como para intentar nada sin que sepa la verdad. Y no puedo decírsela. No quiero que se aleje de mí y, al no decírselo, sé que también se alejará.

¿Por qué tiene que ser tan complicado?

—Brooke, no es… Mira, es tarde y…

—…y vas a volver a desaparecer una semana para luego hablarme.

Sí, el maldito tiempo que necesito para calmarme cada vez que te veo.

—Y, como soy una idiota —sigue, furiosa—, haré exactamente lo que tú quieres: volveré a caer.

De nuevo, que insinúe que eso es lo que quiero con ella me molesta a un nivel que ni siquiera yo mismo esperaba. ¿De verdad esa es la imagen que tiene de mí?

—No quiero que caigas, Brooke. Quiero que seas tú misma.

—Mi versión de yo misma, Jared, quiere mandarte a la mierda.

Creo que debería sentirme ofendido, pero soy incapaz de hacerlo.

Dios, ¿cómo no me va a gustar? Es que es perfecta.

—Mira —sigue—, si lo que quieres es entretenerte un rato… lo siento, pero yo no soy la persona que buscas. No lo soy ahora y no lo seré nunca. Todo eso del concierto no es…

—Yo nunca he dicho que te quiera para entretenerme un rato —le recuerdo, frunciendo el ceño—. ¿Por qué demonios crees eso?

—¡Porque nunca me dices nada! ¿Sabes lo difícil que es saber lo que piensas?

Me detengo antes de acercarme a ella. Vale, en eso tiene razón. Estoy a punto de decírselo, pero se me adelanta.

—Antes he hecho un ademán de preguntarte algo, lo que fuera, de tu vida y… ¡ni te has molestado en preguntar qué era antes de decirme que no responderías!

Aprieto los dientes para no decir nada de lo que pueda arrepentirme. La tentación de decirle la verdad es grande, pero conozco demasiado bien las consecuencias de eso.

Da un paso hacia mí, señalándome.

—Y lo de no hablarme en días es… ¿cómo quieres que me lo tome?

Y la entiendo. Sé lo que parece, pero no sé cómo decirle el por qué me alejo tanto. Es por ella. Si fuera por mí, estaríamos los dos todo el día encerrados en su habitación. Pero no puedo hacerlo, porque cinco minutos con ella suponen medicarme por una maldita semana más. No me puedo creer que me altere tanto y ni siquiera se dé maldita cuenta.

—Es complicado, Brooke.

—Sí, seguro que todo es muy complicado.

Ni te haces a la idea, créeme.

—Tengo ensayos continuamente —añado—, y cuando no los tengo, hay otras cosas que atender.

Como mi agente de la condicional, por ejemplo.

¿Cómo voy a arrastrarla a una vida así? Es frustrante tener que decirle que no continuamente cuando lo que quiero es gritarle que sí.

—¡Yo también tengo cosas que hacer, Jared!

—Bueno, no puedo estar perdiendo el tiempo con cualquier tontería, Brooke, no es como si…

—¿Cualquier tontería? —me corta en seco.

Mierda.

Dime, por favor, que no he dicho eso.

—No es lo que quería decir —le aseguro enseguida.

—Yo creo que es exactamente lo que querías decir.

No, no, no.

—Brooke, no…

—Buenas noches, Jared. Gracias por el concierto.

La sigo al portal sin importarme que vaya a apartarme de malas maneras.

—No, esp…

Me detengo en cuanto escucho mi móvil. Joder, ¿ahora qué? Lo saco con ganas de estamparlo contra la pared, pero una llamada a estas horas tiene que ser importante. Me lo llevo bruscamente a la oreja.

—¿Qué?

—¿Se puede saber dónde estás? —me espeta Cassie.

Oh, no. La que faltaba.

—¡Me está llamando tu agente de la condicional, Jared! ¡No estás en casa y te ha hecho una visita sorpresa! Tienes que ir.

—¿En serio? ¿Justo ahora?

—Sí, y ni se te ocurra ponerme la excusa del concierto, porque sé que ha terminado hace más de una hora. ¿Dónde estás? ¿Haces algo importante o qué?

Miro a Brooke y me digo a mí mismo que sí es importante. Demasiado.

—Sí, estoy ocupado. ¿No puedes…?

—¿Estás con una chica? —me espeta ella—. Mira, déjalo. No vayas si no quieres, pero seguro que a esa chica le encantará visitarte en la cárcel cuando te encierren por incumplir la condicional.

Cierro los ojos, frustrado.

—Joder, Cassie…

—¿Vas a ir de una vez?

—Sí, ya voy.

Cuelgo y miro a Brooke. Ella parece furiosa. Y desearía poder quedarme a decirle que conmigo las cosas no siempre serán así, que no tendré que irme continuamente, pero realmente no puedo decírselo. No sería verdad.

Al final, no me queda más remedio que marcharme y suplicar que no me odie por esto.

La última nota – Extra II – Página 9
28 – 35 minutes

Extra II – ZUMBIDOS

Noto un ligero cosquilleo en las manos y las aprieto en dos puños, mirando el resto del camerino e intentando que no se note.

No debe funcionar muy bien, porque Ally y Cris están delante de mí en menos de cinco segundos.

—Tenemos que hablar —me espeta Ally—. Ahora.

Kevin está perdido por el cuarto de baño, pero Hunter no. Este último suelta un silbido de alerta, divertido.

—Alguien va a morir —canturreó.

Miro a las dos sombras que tengo encima, cruzadas de brazos. Al final, accedo a ponerme de pie y las sigo fuera del camerino. Ellas dos no se detienen hasta que llegan junto a la entrada del escenario, donde encontramos un poco de privacidad. Ambas se giran hacia mí con la misma mala cara y la misma postura de brazos cruzados.

Bueno, esto va a ser largo.

—¿Qué? —pregunto directamente.

—¿La has invitado? —pregunta Ally directamente, enfadada—. ¿A Brooke?

Cris parece tan molesta como ella. Suspiro.

—Puede —me encojo de hombros.

—No, es seguro, porque Bruce acaba de traerla.

Me tenso al instante.

—¿Ya está aquí?

Hago un ademán de ir a la zona VIP, pero me agarran de un brazo cada una y me devuelven bruscamente a mi lugar, enfadadas.

—Quieto ahí —advierte Cris—. Ya tendrás tiempo para hablar con ella cuando terminemos.

—¿Se puede saber en qué os afecta tanto que la haya invitado o no?

—Bueno, eres parte de la banda, Jed —me dice Cris—. Es normal que nos preocupemos.

—¿Preocuparos? ¿De qué?

—Por favor —ella se acerca a mí con el ceño fruncido—. ¿Cuántos años hace que te conozco, Jed? ¿Cuántas veces he tenido que estar contigo en tus episodios aunque detestaras tener ningún tipo de compañía? ¿Te crees que no he aprendido a controlar más o menos cuando vas a tener uno?

El cosquilleo de antes vuelve como si quisiera estar de acuerdo con ella. Y sí, la verdad es que tiene razón. Ya estoy empezando a perder el control y ni siquiera ha empezado el concierto.

—Eso no tiene nada que ver con ella.

—Ya lo creo. He visto lo que hacías con las manos ahí dentro. ¿Te encuentras mal?

Aprieto los labios.

—Es problema mío —recalco.

—Y una mierda —me espeta Ally—. De verdad, Jed, te aseguro siempre has sido mi favorito porque me encanta que no te aproveches de las chicas como lo hace Kevin, pero…

—¿Y yo qué? —pregunta Hunter, que nos ha seguido.

Ally lo mira un momento, más molesta de lo que debería con él.

—Tú tienes novia, así que no cuentas. Cállate.

Hunter frunce el ceño, ofendido.

—¿Algún problema con eso?

—No lo sé, Hunter. Tú sabrás.

Parece que él quiere responder, pero Ally vuelve a centrarse en mí otra vez.

—¿Sabe Brooke que tú…? Em… ¿Qué tienes…?

—¿Cómo va a saberlo? La conocí hace unas semanas.

—¿Y tienes pensado contárselo?
—No.
La respuesta es tan rotunda que la deja perpleja unos segundos.
—Entonces, ¿no te gusta?
—Yo no he dicho eso.
—Entonces, sí.
—No es asunto tuyo.
—¡Deja ya de decir eso!
Cris decide intervenir para calmar un poco las cosas. Le pone a Ally una mano en el hombro y la aparta suavemente para acercarse a mí.
—Mira, cielo, siento decírtelo así, pero… —suspira—, desde que la conoces, tu hermana me ha llamado más de una vez quejándose de que llegas tarde a hablar con tu agente de la condicional.
—¿Por qué asumes que esto tiene algo que ver con Brooke?
—Porque no está ciega —me sonríe Hunter.
—Escúchame —Cris vuelve a atraer mi atención—, no sé qué sientes por esa chica, pero… se me da bien ubicar a la gente. Y puedo hacerme una idea de cómo es. No es una chica con la que quieras acostarte un día y luego olvidarte de ello. No es lo que busca. No me hace falta conocerla a fondo para saberlo. Y creo que tú no querrías hacerle daño, Jed.
El recuerdo de Brooke contándome que su exnovio la engañó viene a mi mente enseguida. Me siento incómodo al instante en que me acuerdo de su expresión triste. Sacudo la cabeza para apartar eso. No va a ayudar en nada.
—¿Y qué busca, experta? —pregunto, irritado, pese a que sé que tiene razón.
—Es obvio que le gustas, Jed —Ally pone los ojos en blanco—. Si ni siquiera estás dispuesto a contarle nada, espero que por lo menos no te aproveches de eso para acostarte con ella.
—No lo haré.
—Mira —Ally me señala—, me caes muy bien y te quiero mucho. Incluso como a un hermano. Pero más te vale no ilusionar a esa chica, acostarte con ella y luego irte corriendo porque no quieres decirle nada de tu… eh…
—¿Enfermedad? —sugiero, enarcando una ceja.
Como siempre que pronuncio esa maldita palabra, ellos tres se quedan en silencio absoluto e incómodo.
—Trastorno —aclara Cris—. Ally tiene razón. Cielo, sé que… mhm… igual ahora no es un buen momento para decirle nada. Quizá todavía no estés preparado. Pero si realmente sientes que no estás dispuesto a abrirte con ella… déjaselo claro, ¿vale? Dale la opción de elegir.
Lo peor es que sé que, aunque le diera la opción de elegir, se quedaría conmigo. Debería sentirme mal por ello, pero soy incapaz de hacerlo. Todavía recuerdo lo enfadada que estaba conmigo cuando Kevin dijo todas esas estupideces en la revista.

Así que… si llegara a hacer lo que me dicen… tendría que ser yo quien se alejara de ella. Y, seamos sinceros, le haría un favor. Dudo que sepa en qué se está metiendo. Es demasiado buena. Lo supe en cuanto la vi. No se merece estar atada emocionalmente a alguien como yo.

Otro espasmo hace que cierre las manos en puños. Un cosquilleo me recorre los dedos y el brazo entero hasta llegar a mi nuca. Cuando veo que Cris se da cuenta, suelto una maldición en voz baja y me doy la vuelta. Me acerco a cualquier ventana del pasillo y la abro de par en par. Necesito aire frío.

Al menos, esta vez solo se acerca Cris. Se queda mirándome unos segundos.

—¿Quieres que cancelemos el concierto?

—¿Qué? No.

No hoy que ella está aquí. Y que tengo que responderle a esas dichosas preguntas que quiso hacerme. Solo espero que no haga algunas que… bueno… Solo tiene que hacer la pregunta correcta para que tenga que contárselo todo y salga corriendo.

Parpadeo varias veces cuando Cris me chasquea los dedos delante de la cara.

—No me oías, ¿verdad? Estabas pensando a toda velocidad —me dice en voz baja, enfadada—. Jed, los dos sabemos lo que significa eso.

—Déjame en paz.

—No, no te dejo en paz. Últimamente te pasa mucho. Y siempre es cuando te acercas a esa chica. ¿Tanto te gusta?

Por primera vez desde que hemos empezado esta absurda conversación, soy incapaz de responder. Aparto la mirada a la ventana.

Cris suspira y hace un ademán de ponerme una mano en el hombro antes de recordar que no me gusta demasiado eso del contacto humano. Se limita a ponérsela en la cintura a sí misma.

—Mira… odio verte así y odio ser yo quien te lo diga, pero los dos sabemos cómo terminará esto.

—Tampoco se acabaría el mundo si tuviera un episodio —murmuro.

—Jed, cuando tienes uno, no sabes controlarte. ¿Cómo sabes que lo harás bien con esa chica? ¿Has visto cómo te altera? Ni siquiera la has visto y ya se te han oscurecido los ojos.

No respondo. No me está gustando esta conversación. Solo quiero salir al escenario y terminar con todo esto.

—No soy tu madre y no voy a decirte lo que tienes que hacer o no —sigue ella—, pero sinceramente creo que deberías decirle la verdad a Brooke. Parece una buena chica. Lo entendería.

—Lo entendería —repito con una sonrisa irónica.

—Yo creo que sí, Jed.

—¿Tú lo entenderías si un chico que has conocido hace poco, que nunca te cuenta nada, de pronto te dice que es bipolar y que es muy posible que de pronto tenga un episodio maníaco en el que no sabrá controlarse a tu alrededor?

Cris abre la boca para responder, pero no parece ocurrírsele nada. Al final, solo ladea una cabeza y esboza una sonrisa triste.

—Realmente te gusta, ¿eh?

—No lo sé.

—Jed…

Cierro los ojos un momento.

—Sí —admito en voz baja.

—¿Y cuánta gente te ha gustado a lo largo de tu vida?

—Poca.

—Jed…

—Ninguna.

—Eso pensaba yo.

Esbozo media sonrisa, negando con la cabeza.

—¿A dónde quieres llegar?

—A que no entiendo cuál es tu alternativa. ¿Qué quieres? ¿Pasarte el resto de tu vida solo porque cuando por fin has encontrado alguien que puede gustarte te da miedo decirle la verdad?

De nuevo, no respondo. Solo quiero salir al escenario y verla. Cris debe entenderlo, porque vuelve a suspirar.

—Muy bien —dice finalmente—. Le diré a Ally que sea simpática con ella y disimule. Tú solo… si te alteras, házmelo saber, por favor.

Entonces, tendría que llamarla cada vez que viera a Brooke.

Finalmente me deja solo y escuchó el aviso de dos minutos. Ni siquiera he escuchado el de cinco. Vuelvo a tener cosquilleos por la nuca y las manos cuando voy al camerino, recojo la guitarra y me la coloco encima. Los demás también están listos cuando vuelvo a la entrada del escenario. Kevin dice algo, pero no lo oigo. Me zumban los oídos. Intento cerrar los ojos un momento para centrarme, pero se me han olvidado los acordes de la primera canción.

Reacciono cuando alguien me toca el hombro y me doy cuenta de que los demás han salido. ¿Cuánto tiempo he tenido los ojos cerrados?

—¡Te toca! —me grita uno del personal encima de los gritos.

Sujeto la guitarra con una mano pese a la cinta que ya la sujeta a mi hombro y subo los escalones del escenario. Me vuelven a zumbar los oídos cuando el foco de luz me da en la cara y el suelo del escenario empieza a temblar por los gritos. ¿Dónde está Brooke?

Clavo los ojos en la primera fila de la zona que tengo delante. Debería estar aquí. Paso rápidamente los ojos por encima de todas las personas que están ahí y me quedó muy quieto cuando por fin la veo. Y con nuestra camiseta.

Ella también me está mirando. Y tiene los labios ligeramente entreabiertos. Es curioso, pero por mucho que me acerque a ella, que insinúe cosas… siempre tiene esa mirada inocente. Y no sé por qué me gusta tanto. Porque me está volviendo loco. Literalmente.

Y creo que es en el momento en que veo, precisamente, esa mirada inocente… cuando me doy cuenta de que no puedo decírselo.

No puedo decirle la verdad. No puedo permitir que deje de mirarme así para mirarme con lástima o con miedo a decir algo que me altere. Sería insoportable.

Estoy a punto de dar un paso hacia atrás, pero me contengo. No puedo dejar que me haga esas preguntas. Si se va ahora, no querrá volver a saber nada de mí. Lo he visto demasiadas veces como para intentar convencerme de lo contrario.

Pero se lo prometí, joder. Ahora no puedo echarme atrás.

Aunque…

Echo una ojeada a Kevin, que se detiene antes de decir algo. Me devuelve la mirada, confuso, y lo vuelvo a girarme hacia Brooke. Ella ya no parece tan calmada. De hecho, casi parece asustada.

Esbozo una sonrisa malvada sin poder evitarlo cuando cruzo el escenario hacia ella. Casi puedo sentir las miradas de los demás clavadas en mi nuca, pero no me importan. Creo que no podrían importarme menos.

Me pongo en cuclillas y por un momento la tentación de saltar del escenario y acercarme a ella es grande, pero solo por su cara me da la impresión de que le daría un infarto. Me conformo con estirar el brazo y señalarla. Ella abre mucho los ojos cuando luego señalo a mi guitarra.

Vale, me esperaba algo más que una expresión de horror.

Oh, no.

Dime que no se ha enfadado.

Me pongo de pie de nuevo y escucho que Kev grita algo. Apenas puedo oír el principio.

—¡…guitarrista solo va a tener ojos para la señorita Brooke esta noche!

Parpadeo cuando me doy cuenta de que sigo en un concierto. Por un momento, se me había olvidado.

Vuelvo a centrarme en Brooke, y casi siento que mi alivio es obvio al ver que en lugar de enfadarse se pone completamente roja cuando una de las cámaras la enfoca. Vale, esto no ha sido tan mala idea.

Tengo que pedirle a Cris que me de la grabación del concierto de hoy. Nunca me cansaré de ver esa cara.

Ni siquiera recuerdo qué ha pasado durante el concierto. Supongo que ha ido bien, porque las quejas cuando me abalanzo fuera del escenario no están relacionas con mi trabajo, sino con…

—¡Le ha dedicado el maldito concierto! —Hunter estalla en carcajadas—. Jed, tío, eres mi ídolo. El novio del año.

Kevin también parece divertido. Ally solo me mira negando con la cabeza. Cris pone los ojos en blanco.

—Solo espero que sepas lo que estás haciendo —me dice en voz baja.

Los ignoro a todos categóricamente y cruzo el pasillo por delante del camerino sin siquiera detenerme ahí.

—¡Jed! —escucho que grita Ally—, ¡la guitarra, idiota!

¿Qué guitarra?

Ah, sí, la que llevo puesta.

Bueno, ya la devolveré después.

No es muy buena idea eso de salir al pasillo del público justo después de tu concierto, pero no puedo evitarlo. Al menos, como he tardado un poco en cruzar todo el complejo ya hay mucha menos gente que antes

Aún así, noto que algunas cabezas se giran en mi dirección. No sé si me hablan, la verdad. Ahora mismo solo puedo estar centrado en la puerta VIP.

Y justo llego cuando Brooke sale de ella.

Está tan preciosa con nuestra camiseta que me detengo en seco, mirándola de arriba abajo. ¿Cómo puede alguien tan perfecto creer que vale tan poco? No lo entiendo. Nunca lo entenderé.

Igual que tampoco entenderé que se haya interesado en mí, claro, pero ese ya es otro tema.

Hago un gesto a los de seguridad para que empiecen a sacar a la gente que se está quedando rezagada. Mientras lo hacen, Brooke se gira hacia mí y esbozo una pequeña sonrisa, acercándome a ella. Ni siquiera me molesto en pretender que quiero dejar una distancia de seguridad entre nosotros, solo me planto delante de ella, que tiene que echar la cabeza hacia atrás para mirarme.

—¿Te ha gustado el concierto?

¿Te ha gustado el inicio del concierto?

Frunzo un poco el ceño cuando ella echa una ojeada por encima de su hombro, pero vuelvo a centrarme cuando se gira de nuevo hacia mí y asiente lentamente con la cabeza. Creo que está nerviosa.

Si supiera cómo estoy yo desde que la he visto con la dichosa camiseta…

Sé que no está bien y que debería contenerme, pero soy incapaz. Justo como anoche, cuando la besé.

Durante todo el camino de vuelta a casa estuve debatiéndome entre volver y besarla hasta hartarme —cosa que, seamos sinceros, se alargaría bastante— o darme un cabezazo contra el volante por ser incapaz de controlarme a su alrededor.

Sinceramente, no entiendo cómo me he controlado hasta ahora y no he intentado besarla más veces, porque créeme que las ganas están presentes. Todo el tiempo. Especialmente días como hoy en los que no se ha pintado los labios y tienen su rosado natural.

Dios, necesito besarla.

Hago un ademán de inclinarme hacia delante, pero a última hora me contengo a mí mismo y consigo alcanzar su mano. En lugar de besarla en los labios, me conformo con besarle los nudillos.

Ella entreabre los labios y yo cierro los ojos un momento. Mira que estoy intentando ser bueno, pero la señorita que tengo delante no ayuda. En absoluto.

—Me gusta tu camiseta —murmuro al abrirlos.

Me encantas tú entera.

Brooke agacha un poco la mirada como si no supiera qué decir. No sé por qué es tan satisfactorio ver cómo se avergüenza con los halagos. No entiendo cómo no está acostumbrada a ellos. Y mira que yo odio halagar a la gente, es que con ella me salen solos.

Estoy a punto de decir algo, ni siquiera sé qué es, pero me detengo cuando un idiota cualquiera se acerca a nosotros. Me quedo mirándolo fijamente con la frase lárgate y déjanos solos, imbécil grabada a fuego en los ojos, pero no lo hace. Bajo nuestras manos sin dejar de mirarlo, molesto.

Brooke se da la vuelta y, para mi sorpresa, se tensa de pies a cabeza.

—Mierda.

Observo su reacción, confuso, hasta darme cuenta de…

No puede ser.

Es su exnovio.

Oh, no. Esto no es lo que me conviene ahora mismo. Sé que tengo los ojos oscuros. Y lo último que necesito es alterarme. No quiero perder los nervios delante de Brooke.

—Te he dicho que no me siguieras —le dice Brooke en voz baja, acercándose a él… y soltándome la mano.

Vale, igual no me importa tanto perder los nervios delante Brooke.

Ellos dos hablan en voz baja unos segundos y yo siento que me va hirviendo la sangre cada vez que el imbécil se inclina un poco más hacia ella y ella se echa hacia atrás. Un solo centímetro más y juro que voy a apartarlo yo de una forma mucho menos diplomática.

Y él se inclina un poco.

La excusa perfecta. Voy directo hacia el imbécil.

Sin embargo, me detengo cuando Brooke me alcanza a mitad del camino. El imbécil se queda a su otro lado, mirándome.

—Hey —me dice—. Soy Nick. El ex de Brooke. Seguramente, ya habías oído hablar de mí.

Me ofrece una mano y enarco una ceja. Espero que sea una broma

Y espero que Brooke tenga una buena excusa para haber estado saliendo con este imbécil por cuatro años enteros.

—Jed —mascullo.

—Sé quién eres. Estoy en tu concierto, ¿no?

Debe darse cuenta de que no pienso aceptar su mano porque la retira, incómodo. No digo nada porque sé que Brooke me mira, tensa.

—Bueno, Jed, ¿te importaría dejarme a solas con Brooke?

Casi empiezo a reírme en su cara.

Cuando veo que está a punto de agarrarla del brazo, la tentación de rompérselo me invade y vuelvo a sentir un zumbido en los oídos. Mierda. Necesito tomarme algo o esto irá a peor.

Menos mal que Brooke da un paso hacia mí y noto que se pega con la espalda en mi estómago. La sensación de tenerla tan cerca es, de pronto, tan agradable… que se me olvida lo alterado que estoy ahora mismo y solo quiero pegarla todavía más.

—Oye —pero el imbécil tiene que mirarme de nuevo—, de verdad, es una conversación privada y…

—Me iré cuando Brooke me pida que me vaya.

Ya no puedo aguantarlo. Le rodeo la cintura con un brazo y la pego a mí completamente. Brooke no se aparta.

Joder, ya podríamos estar así todo el día.

Eso sí, con menos ropa. Aunque por ahora tendré que conformarme con ponerle un brazo encima sin que me lo quite de una bofetada.

Aunque, bueno, Brooke tampoco parece de las que dan bofetadas.

—¿En serio? —le pregunta el imbécil a Brooke en voz baja al ver que no se va a apartar.

De hecho, ella se acomoda más conmigo y me pone una mano en la muñeca. Esbozo una sonrisita que hace que el imbécil me mire fijamente, enfadado.

—Ya te he dicho que no quiero hablar contigo —le dice Brooke.

—¿Qué puedes perder? Solo quiero…

—Nick, en serio, sigue con tu vida.

Me apresuro a dejar de sonreír cuando Brooke levanta la cabeza y me mira.

—¿Podemos irnos?

Empiezo a tener lagunas en el momento en que el idiota se va.

No recuerdo cómo hemos llegado al bar, ni cómo hemos terminado sentados en una mesa, ni cómo Brooke ha terminado bailando con Ally. Aunque tampoco puedo quejarme de esa parte. Me froto el puño contra la rodilla para espantar los cosquilleos molestos. Están empezando a ser incluso peores que antes. Cierro los ojos tratando de deshacerme del zumbido de mi cabeza, pero es complicado.

Levanto la cabeza en el momento en que Brooke se desliza al asiento que tengo delante. Me sonríe maliciosamente cuando le dejo claro con una mirada que lo que quería era que se sentara conmigo.

—Sigo queriendo cierta distancia de seguridad —me dice.

Esbozo media sonrisa, pero no puedo evitar que mi mente divague con todo lo que le haré el día en que deje de necesitar su dichosa distancia de seguridad.

Vale, no es el mejor momento para pensar en eso. No en este estado.

—Te lo pasabas bien —le digo—, aunque no fuera una canción de los Backstreet Boys.

Muy a su pesar, empieza a reírse. Todavía no me explico cómo consigo que se ría conmigo. Creo que en mi vida había hecho reír a alguien.

—Deja de reírte de ellos —protesta—. ¿No bailas?

—No.

—¿Nunca?

—No.

—¿Bailarías conmigo si te lo pidiera?

Si le dijera todo lo que le haría si me lo pidiera…

Mierda. Intento que no se note que vuelvo a notar un punto de dolor en la sien. Necesito concentrarme y ella no me está ayudando en absoluto.

—¿Qué ibas a preguntarme? —cambio de tema. Lo necesito.

—¿Eh?

—Cuando hicimos ese trato, dijiste que o te dedicaba el concierto o me hacías preguntas.

Ella se pone roja al instante.

—Lo del concierto era una broma.

—No sonó como una broma para mí —le aseguro.

—¡Lo era! ¡No me puedo creer que hayas…! Espero no tener que volver a salir en una pantalla gigante en mi vida.

Si se hubiera visto desde mi perspectiva, seguro que lo haría constantemente.

—Nunca digas nunca —murmuro—. ¿Qué ibas a preguntarme?

Ella se encoge demasiado rápido de hombros como para que me crea su indiferencia.

—No lo sé. No lo había pensado.

Sí, claro.

—¿Me responderías si te las hiciera de todos modos? —me pregunta de repente.

El momento antes del concierto, la conversación con Cris y Ally, mi dolor de cabeza… todo se junta de repente y siento que no puedo mentirle por mucho que me gustaría hacerlo en esto.

—No.

Me arrepiento casi al instante.

Creo que incluso se me olvida que me duele la cabeza y me zumban los oídos cuando veo esa expresión de rechazo absoluto. Espero que diga algo, pero no lo hace. Solo mira a su alrededor y traga saliva.

Tengo la tentación de rodear la maldita mesa y acercarme a ella, pero no puedo hacerlo. Ahora mismo no sería muy bienvenido.

—¿Estás bien, Brooke? —pregunto como un imbécil.

Creo que se detiene el mundo cuando ella se pone de pie.

—Sí. Es decir… no. No me encuentro bien. Creo que me iré a casa.

¿A casa? ¿Qué? ¿Por qué?

¡No!

Solo soy capaz de mirarla como un completo idiota cuando recoge sus cosas como si tuviera prisa por irse.

Me pongo de pie precipitadamente y me acerco a ella. No puedo dejar que se vaya así, pero tampoco puedo obligarla a quedarse. Mierda, ¿qué se supone que se hace en estos casos? ¿Disculparse? No, no serviría de nada. ¿Pedirle que se quede? No, no se quedaría.

Maldita sea, en estas situaciones es cuando más odio no haber tenido novia jamás. Al menos, tendría un poco de práctica.

Al final, solo me queda una alternativa.

—Espera, puedo llevarte —le aseguro.

Se encoge de hombros, pero me da la sensación de que es solo porque quiere irse cuanto antes. Mierda. No es así como debería haber terminado la noche. No quería llevarla a mi casa o hacer nada malo con ella, pero… joder, no así.

Bruce me da las llaves del coche en la entrada y no dejo de echarle ojeadas a Brooke durante todo el camino. Ella está pegada a la puerta opuesta a mí. Y, pese a eso, solo puedo oler el aroma a jazmín que desprende por todo el coche. Espero que permanezca así hasta que vuelva.

Si es que vuelve.

Espero que vuelva.

—¿Qué está mal? —pregunto.

¿Y qué se supone que tengo que hacer para arreglarlo?

—Nada. Me duele la cabeza.

No sé qué más decirle. Me siento completamente inútil. Seguro que cualquier otra persona sabría que decir, pero yo no.

Detengo el coche delante de su residencia y la miro, esperando que me devuelva la mirada. No lo hace.

—Gracias por traerme.

No, no puedo dejar que se vaya así.

Le atrapo la muñeca antes de que salga del coche y, menos mal, se detiene y me mira.

—¿Qué pasa? —insisto.

—¿Qé quieres exactamente de mí, Jared?

Vale, esto no es lo que me esperaba.

Te lo aseguro.

—¿Qué quiero? —repito, perplejo.

—Sabes lo que quiero decir.

Y, por su tono, puedo imaginármelo. Cree que soy otro Kevin.

Eso me molesta más de lo que debería. ¿De verdad se cree que haría lo del concierto a cualquier persona?

—¿Qué crees que quiero, Brooke?

—No lo sé, pero… cada vez estoy más segura de que no es lo mismo que quiero yo.

Se suelta de mi mano y sale del coche, dejándome ahí sentado como un estúpido.

Joder.

Salgo del coche antes de saber lo que estoy haciendo y la sigo hasta las escaleras, donde se detiene y me mira. Estamos a la misma altura. Perfecta para que la bese. Si tan solo pudiera besarla en lugar de estar aquí discutiendo…

—Nunca te he dicho nada de eso —le recuerdo—. Nunca. No puedes saber si es lo mismo o no.

—¿Y por qué no me lo dices?

Buena pregunta.

¿Qué demonios quiero yo de Brooke?

Creo que la respuesta es tan obvia que me duele admitirlo. Solo quiero estar con ella.

Por primera vez en mi vida, quiero intentar estar con una persona. Aunque sepa que no va a durar. Y que ella se cansará de mí en algún punto. Estoy dispuesto a intentarlo, me da igual.

Pero, a la vez… Cris y Ally tienen razón. No puedo ser tan egoísta como para intentar nada sin que sepa la verdad. Y no puedo decírsela. No quiero que se aleje de mí y, al no decírselo, sé que también se alejará.

¿Por qué tiene que ser tan complicado?

—Brooke, no es… Mira, es tarde y…

—…y vas a volver a desaparecer una semana para luego hablarme.

Sí, el maldito tiempo que necesito para calmarme cada vez que te veo.

—Y, como soy una idiota —sigue, furiosa—, haré exactamente lo que tú quieres: volveré a caer.

De nuevo, que insinúe que eso es lo que quiero con ella me molesta a un nivel que ni siquiera yo mismo esperaba. ¿De verdad esa es la imagen que tiene de mí?

—No quiero que caigas, Brooke. Quiero que seas tú misma.

—Mi versión de yo misma, Jared, quiere mandarte a la mierda.

Creo que debería sentirme ofendido, pero soy incapaz de hacerlo.

Dios, ¿cómo no me va a gustar? Es que es perfecta.

—Mira —sigue—, si lo que quieres es entretenerte un rato… lo siento, pero yo no soy la persona que buscas. No lo soy ahora y no lo seré nunca. Todo eso del concierto no es…

—Yo nunca he dicho que te quiera para entretenerme un rato —le recuerdo, frunciendo el ceño—. ¿Por qué demonios crees eso?

—¡Porque nunca me dices nada! ¿Sabes lo difícil que es saber lo que piensas?

Me detengo antes de acercarme a ella. Vale, en eso tiene razón. Estoy a punto de decírselo, pero se me adelanta.

—Antes he hecho un ademán de preguntarte algo, lo que fuera, de tu vida y… ¡ni te has molestado en preguntar qué era antes de decirme que no responderías!

Aprieto los dientes para no decir nada de lo que pueda arrepentirme. La tentación de decirle la verdad es grande, pero conozco demasiado bien las consecuencias de eso.

Da un paso hacia mí, señalándome.

—Y lo de no hablarme en días es… ¿cómo quieres que me lo tome?

Y la entiendo. Sé lo que parece, pero no sé cómo decirle el por qué me alejo tanto. Es por ella. Si fuera por mí, estaríamos los dos todo el día encerrados en su habitación. Pero no puedo hacerlo, porque cinco minutos con ella suponen medicarme por una maldita semana más. No me puedo creer que me altere tanto y ni siquiera se dé maldita cuenta.

—Es complicado, Brooke.

—Sí, seguro que todo es muy complicado.

Ni te haces a la idea, créeme.

—Tengo ensayos continuamente —añado—, y cuando no los tengo, hay otras cosas que atender.

Como mi agente de la condicional, por ejemplo.

¿Cómo voy a arrastrarla a una vida así? Es frustrante tener que decirle que no continuamente cuando lo que quiero es gritarle que sí.

—¡Yo también tengo cosas que hacer, Jared!

—Bueno, no puedo estar perdiendo el tiempo con cualquier tontería, Brooke, no es como si…

—¿Cualquier tontería? —me corta en seco.

Mierda.

Dime, por favor, que no he dicho eso.

—No es lo que quería decir —le aseguro enseguida.

—Yo creo que es exactamente lo que querías decir.

No, no, no.

—Brooke, no…

—Buenas noches, Jared. Gracias por el concierto.

La sigo al portal sin importarme que vaya a apartarme de malas maneras.

—No, esp…

Me detengo en cuanto escucho mi móvil. Joder, ¿ahora qué? Lo saco con ganas de estamparlo contra la pared, pero una llamada a estas horas tiene que ser importante. Me lo llevo bruscamente a la oreja.

—¿Qué?

—¿Se puede saber dónde estás? —me espeta Cassie.

Oh, no. La que faltaba.

—¡Me está llamando tu agente de la condicional, Jared! ¡No estás en casa y te ha hecho una visita sorpresa! Tienes que ir.

—¿En serio? ¿Justo ahora?

—Sí, y ni se te ocurra ponerme la excusa del concierto, porque sé que ha terminado hace más de una hora. ¿Dónde estás? ¿Haces algo importante o qué?

Miro a Brooke y me digo a mí mismo que sí es importante. Demasiado.

—Sí, estoy ocupado. ¿No puedes…?

—¿Estás con una chica? —me espeta ella—. Mira, déjalo. No vayas si no quieres, pero seguro que a esa chica le encantará visitarte en la cárcel cuando te encierren por incumplir la condicional.

Cierro los ojos, frustrado.

—Joder, Cassie…

—¿Vas a ir de una vez?

—Sí, ya voy.

Cuelgo y miro a Brooke. Ella parece furiosa. Y desearía poder quedarme a decirle que conmigo las cosas no siempre serán así, que no tendré que irme continuamente, pero realmente no puedo decírselo. No sería verdad.

Al final, no me queda más remedio que marcharme y suplicar que no me odie por esto.

La última nota – Extra III – Página 9
26 – 33 minutes

Dos cosas:

Solo he revisado el extra una vez, así que es muuuuy probable que vaya a tener fallos. Dejádmelos en los comentarios si veis alguno, porfa.

Los dos siguientes y últimos extras van a ser de lo que pasó después del epílogo, como ya os dije en Instagram :D

Ahora sí, a leer.

Extra III – MEMORIA

Mierda, ¿dónde estoy?

La cabeza nunca me ha dolido tanto. Me llevó una mano a la frente y abro los ojos de golpe cuando noto algo en la ceja. Duele. No es insoportable, pero duele. ¿Qué demonios?

Me incorporo lentamente y miro a mi alrededor. Estoy en una habitación de hotel, pero realmente no recuerdo haber llegado aquí. Espera… es mi habitación. Y la de Brooke. De eso sí me acuerdo. ¿Por qué me siento tan mareado?

—Buenos días, Jed.

No sé si me sorprende más no haberme dado cuenta hasta ahora de que Cassie está aquí o… bueno, que esté aquí. ¿No estamos en plena gira? ¿Ella no tiene clase?

—Es verano —me recuerda al verme la cara. Está sentada en uno de los sillones del fondo de la habitación con una revista de moda, pero la deja a un lado.

—Ya sé que es verano —Dios, es como si hubiera tragado fuego, apenas puedo hablar—. ¿Tienes…?

—¿Agua? Hay una botella en la mesita.

Me giro y la agarro de golpe, llevándomela a los labios. Vuelvo a notar una punzada de dolor en la ceja cuando dejo de beber. Cassie sigue mirándome con los brazos cruzados y una ceja enarcada.

—¿Qué? —pregunto.

—No recuerdas nada —deduce, negando con la cabeza—. Bueno, casi que es mejor.

—¿Por qué? ¿Qué tengo que recordar?

—No lo sé, Jed. Algo de estos días. Desde lo del concierto.

—¿Qué concierto?

Me quito las sábanas de encima y consigo ponerme de pie, mirando a mi alrededor.

—¿Dónde está Brooke? —me acerco a la puerta del cuarto de baño, pero al abrirla veo que no hay nadie.

Cassie no responde, solo suspira. Cierro la puerta a mi espalda y me detengo un momento delante del espejo. Tengo un aspecto horrible. Y voy vestido. Y mi ropa apesta a alcohol. ¿Qué demonios está pasando?

Me miro a mí mismo. Tengo la marca de puntos en la ceja, pero no recuerdo haberme hecho esa herida. Tampoco recuerdo cómo conseguí el golpe en la mandíbula, pero ya empieza a estar amarillo, por lo que hace unos días que me lo hicieron. Suspiro y me lavo la cara. Me duele tanto la cabeza como si fuera a estallar.

Es entonces cuando, al mirarme de nuevo, me doy cuenta de un pequeño detalle.

Tengo los ojos claros.

Me incorporo un poco, confuso, y vuelvo a revisarme como si eso no pudiera ser. Yo no he tomado nada. Es imposible que vuelva a tenerlos claros tan rápido.

Bajo la mirada automáticamente y noto que se me tensa la espalda entera cuando veo, en el dorso de la mano, una pequeña venda que me deja claro que no fui yo quien se lo tomó.

Oh, no.

Abro la puerta de golpe y veo que Cassie ya está de pie, como si lo hubiera estado esperando.

—¿Me obligaste a drogarme? —le espeto.

—No es droga, Jed. Es tu medicación. Y ya era hora de que volvieras a tomártela.

—Pero… ¿qué coño, Cassie? ¿Quién te crees que eres para obligarme a nada?

—Tu hermana pequeña —me dice, enfadada, acercándose—. ¿Te crees que tuve mucha elección? Desapareciste del hotel por días, Jed, ¡días! Ni siquiera sabíamos dónde empezar a buscar. ¡Estaba desesperada! ¡Yo y Cris lo estábamos! ¡Incluso mamá! ¡Solo te encontramos porque unos fans dijeron en Internet que te habían visto en un bar cerca de donde habíais hecho el último concierto, borracho!

Echo la cabeza hacia atrás, confuso. Nada de esto tiene sentido. Y sigo sin entender lo que más me importa ahora mismo.

—¿Cris, tú y mamá? —repito—. ¿Y Brooke qué?

—¿Brooke? Joder, Jed…

Me quedo mirándola cuando pasa por mi lado. Noto que mi corazón empieza a palpitar con fuerza.

—¿Qué he hecho? —pregunto en voz baja.

—Deberías saberlo. Sin necesidad de acordarte.

—Cassie, ¿qué he hecho? ¿Le hice daño? ¿Es eso? ¿Dónde está?

—No a ella.

Me había acercado a ella compulsivamente, pero me detengo de golpe con esas últimas palabras.

—¿A quién? —pregunto.

Cassie suspira y aparta la mirada un momento.
—A Brent.

—¿A… Brent? ¿Cómo…?

—Teníais un concierto muy cerca de ellos. Se colaron en la fiesta. Por lo que Brooke nos contó, estuvieron provocándote y tú… estabas tan acelerado que ni te acuerdas, ¿verdad?

—No… —murmuro.

—Bueno, pues te aseguro que debiste quedarte a gusto. Le rompiste la mandíbula.

Me quedo mirándola, boquiabierto.
—¿Qué?
—La policía te encontró encima de él, te llevaron a la comisaría… nos tuvieron ahí toda la noche. Creo que le hicieron preguntas a Brooke. No sé qué les dijo, pero jugó a tu favor. Estaban convencidos de que les mentiría para cubrirte, pero dijo la verdad y se conformaron con mandarte al hospital a espera de que Brent haga algo. Le debes una a esa chica, ¿sabes?
Sigo sin terminar de entender nada. Me paso una mano por la cara.
—¿Dónde está Brooke? —repito por enésima vez.

—Buena pregunta —ella sonríe un poco amargamente—. Vino al hospital, habló contigo y se fue llorando. Recogió todas sus cosas y se marchó. No hay más.
Parpadeo unas cuantas veces a medida que los recuerdos vienen a mí. Pero no recuerdo nada de estos días, solo recuerdo lo que pasó antes. Recuerdo muchos ensayos, a Brooke haciendo fotos, estando los dos aquí encerrados, ella dic…
Mierda. Ella diciéndome que me quería. ¿Yo se lo dije? No recuerdo eso. Oh, no, ¿se ha ido por eso?
—No, Jed —es como si Cassie me leyera el pensamiento—. Se fue porque te negaste a tomarte la medicación.

Oh, mierda.
Así que es eso.
—Mierda —murmuro, pese a que ya lo he pensado veinte veces.

—Realmente no puedes culparla por irse —murmura Cassie, a su vez—. Yo también lo habría hecho, Jed, y siento decírtelo porque eres mi hermano, pero… imagínate que la situación fuera al revés. Que ella tuviera un problema y se negara a solucionarlo por mucho que tú quisieras ayudarla. Llegaría un punto en el que ya no podrías soportarlo más.

Aparto la mirada. Las cosas de Brooke no están. Ni siquiera huele a ella. ¿Cuánto hace que se fue? ¿Me ha llamado? ¿Dónde está ahora?

—Está con una amiga —añade Cassie—. Cris dijo que se llamaba… eh… ¿Lixi? ¿Laxi? No sé, algo así.

—Lexi —murmuro por ella.

—Sí, eso. Fuiste a su casa ayer. Nos lo contaste cuando te encontramos en ese bar, borrachísimo.

No sé por qué no me sorprende. Suspiro y me dejo caer en la cama, pasándome las manos por la cara.

—Mierda —repito.

—Sí, esta vez la has jodido pero bien.

—Gracias, Cassie, eso ayuda mucho.

—No sé si ayuda, pero es verdad.

Suspiro antes de mirarla.

—¿Te dije si Brooke estaba muy enfadada conmigo ayer?

—¿Enfadada? No lo sé. ¿Decepcionada? Seguro que tanto como yo.

—Sigues sin ayudar.

—¿Y qué? Alguien tiene que decirte las cosas como son. Brooke lo hizo y no te acuerdas, así que aquí estoy yo para refrescarte la memoria.

La ignoro completamente y vuelvo a ponerme de pie.

—Tengo que ir a hablar con ella, no puedo…

—Quieto —me advierte, clavándome un dedo en el pecho—. Ni se te ocurra presentarte ahí así, Jed.

—¿Y qué quieres que haga? ¿Quedarme aquí de brazos cruzados?

—Quiero que primero te preocupes de recuperarte y después de recuperarla a ella.

—Cassie, aparta.

—No. Aparta tú, idiota, y madura de una vez.

Se gira, enfadada, y cuando se vuelve hacia mí me estampa la bolsa con la medicación con tanta fuerza en el pecho que casi me da miedo que la haya aplastado contra mí. La sujeto con una mano, frunciendo el ceño.

—¿Qué le vas a decir a Brooke para que vuelva contigo? —pregunta, irritada—. Lo siento, pero seguiré igual.

—No seguiré igual, intentaré contr…

—¿Realmente te crees que no te golpeará en cuanto te vea con los ojos oscuros? Yo diría que sí. Yo lo haría.

—Brooke no es tan violenta como tú.

—¿Quieres comprobar lo violenta que soy, hermanito?

—Lo he comprobado cuando me has intentado meter la bolsa en las costillas de un golpe, gracias.

—Mira, yo no soy una experta en relaciones —suspira—, pero solo un ciego no vería que, a no ser que cuando la vuelvas a ver estés recuperado y sano… no va a querer saber nada de ti, Jed.

Aprieto los labios, pero no digo nada. Ella suspira por enésima vez.

—Y no se trata solo de ella, sino de ti. ¿A que no te acuerdas de lo que ha pasado estos días? Estabas maníaco, Jed.

—Si no me hubieras obligado a medicarme, me acordaría de todo.

—¡Venga ya! No me vengas con esas tonterías.

—No son tonterías, es…

—¡Dios, eres un testarudo! Mira, se acabó. Tienes dos opciones. Dos opciones muy claras, así que elige rápido, porque el tiempo corre en tu contra. ¿Prefieres perder la memoria de unos días o perder a la chica a la que quieres?

Me quedo en silencio y ella vuelve a estamparme la medicación en el pecho.

—Eso me parecía. La primera toma te toca en media hora. Desayuna algo antes de tomarla. Tienes el horario dentro.

Ella se dirige a la puerta cuando no digo nada, mirando la bolsa, pero se detiene justo antes de dejarme solo y me mira.

—Me alegra que por fin vayas a hacer esto —añade en voz baja.

Ya estoy en casa.

No sé cómo sentirme al respecto.

Bueno, sé cómo me siento ahora mismo. Como si alguien estuviera martilleándome la cabeza sin parar. Y como si no me hubiera puesto de pie en mi vida. No me puedo mover. Solo estoy tirado en el sofá mirando cualquier cosa que pongan en la televisión. Ni siquiera he tocado la guitarra.

Odio los primeros días de medicación. Es como si todo tu cuerpo estuviera intentando asentarse con el problema de que alguien externo vaya a controlar tus emociones. Es como… si estuvieras vacío. Como si no pudieras sentir absolutamente nada. Solo eres un envase vacío incapaz de hacer nada.

Así me siento.

La única motivación que he tenido estos dos días en casa ha sido enfadarme con Cassie y Cris cuando me llaman compulsivamente para saber si estoy bien. Pero la verdad es que no estoy bien. Y no lo estaré por mucho que me llamen, así que les he dicho que me dejen en paz por, al menos, una corta temporada. Necesito pasar por esto solo.

Me incorporo al darme cuenta de que ha anochecido. Es como si las horas pasaran volando y sin sentido. Esto es una mierda. Me acerco a la cocina y agarro cualquier cosa para comer antes de acercarme a la medicación, alineada sobre la barra. Atrapo las pastillas que me tocan ahora y me las meto en la boca. Al instante en que las he tragado, es como si todo volviera a empezar. Una y otra vez.

Suspiro y me siento en el sillón. Miro la guitarra, pero no me apetece tocarla ahora mismo. Solo puedo mirar el móvil con la tentación de llamar a Brooke. Y lo peor es que sé que no me va a responder.

Dios, realmente ha cortado conmigo. Nunca habían cortado conmigo. Bueno, nunca había estado con nadie tanto tiempo como para darle la opción de hacerlo.

Y lo peor es que, pese a que este es uno de mis peores momentos, no me arrepiento de nada. No volvería atrás y cambiaría algo por saber que ahora mismo no estaría pasando por eso. No lo haría. Ha valido la pena cada segundo, aunque no recuerdo algunos. Solo espero poder tener más. Y para ello tengo que pasar por esto.

Mañana tiene que ir a la galería, y no podré ir. Aunque tampoco es que fuera a ser muy bien recibido.

Es entonces cuando una idea me viene a la mente.

Yo no puedo ir, pero…

Noto que por primera vez en días soy capaz de sentir algo y me estiro para agarrar el móvil. Busco en mis contactos y sonrío al encontrar el número de Cris. Necesito que me haga un favor.

Veinte minutos más tarde, tengo el número marcado de la madre de Brooke. Estoy algo tenso cuando me llevo el móvil a la oreja. Recuerdo lo que pasó la última vez que nos vimos. Por eso he creído que era más fácil hablar con ella que con su marido.

—¿Sí? —pregunta ella al otro lado de la línea.

Tardo un segundo de más en responder. Una parte de mí no se esperaba que Cris realmente hubiera conseguido ese número.

—Hola —digo por fin—, me llamo Jared. Soy…

—Me acuerdo de ti —me corta, para mi sorpresa—. Viniste con mi hija.

—Sí —digo, todavía sorprendido.

—Brooke está bien, ¿no?

Mucho mejor ahora que no me tiene a su alrededor.

—Sí, está bien —le aseguro enseguida—. Mire, no quiero hacer que pierda el tiempo, así que iré al grano. Mañana Brooke tiene su primera exposición de fotografía en una galería. Le hace mucha ilusión, y cuando vinimos en realidad ella quería

contárselo a usted y a su marido. Puede que ese día no terminara bien, pero todavía están a tiempo de…

—Mi marido jamás irá a una de esas exposiciones. Y menos si son de Brooke.

Intento contenerme casi tanto como me contuve el día en que fuimos a su casa. Honestamente, quise darle un puñetazo en la cara a su padre durante toda la conversación, especialmente al ver la expresión de dolor que había provocado en Brooke, pero me contuve porque probablemente eso no le habría gustado demasiado.

Me mordí la lengua para no responder mal.

—Lo entiendo —murmuré finalmente—. Pero eso no quiere decir que no pueda ir usted.

—¿Yo… sola?

—Brooke realmente lo agradecería.

Al escuchar que suspira, dubitativa, casi me sentí como si estuviera hablando con su hija. La verdad es que se parecían bastante. Brooke era mucho más independiente, pero las expresiones y los gestos no engañaban. Era obvio que eran madre e hija.

—Mire, sé lo que pasó con Brooke y su antiguo novio —aclaro—. Ella me lo contó. Y estaba arrepentida, puedo asegurárselo. De hecho, quería disculparse con usted y con su padre el día que vinimos. Quiere hacer las paces. ¿No sería un buen paso empezar por ir a su primera exposición?

De nuevo, silencio. Solo que esta vez tengo la impresión de que estoy empezando a ganar. Espero bastante impacientemente, mirando la mesita de café. Finalmente, ella habla.

—¿Tú no irás? —me pregunta, extrañada.

—No —admito.

—¿Por qué no? ¿Tienes un concierto?

Aprieto los labios.

—No.

Ella parece considerarlo por unos segundos.

—No sé qué habrá pasado entre vosotros, pero espero que podáis arreglarlo.

No digo nada. No voy a hablar de esto con la madre de Brooke. Bastante tiene con los problemas que tiene como para añadirle los míos.

—Eres un buen chico —añade.

Casi me echo a reír. Un buen chico se tomaría su medicación, no daría palizas, no haría que su hija se fuera corriendo y, desde luego, no la visitaría completamente borracho para luego ni siquiera acordarse de lo que le ha dicho.

Pero no me echo a reír. Me limito a negar con la cabeza, aprovechando que no puede verme.

—Muy bien —dice al final—, iré yo sola.

Estoy a punto de esbozar una sonrisa, pero me contengo. Casi me siento por sonreír cuando Brooke no está por aquí. Esto es ridículo.

—Seguro que se alegrará mucho de verla —le aseguro.

—Eso espero. Gracias por llamarme, Jared.

Ugh, odio los agradecimientos. Menos mal que ella parece captarlo enseguida.

—Espero que nos volvamos a ver pronto —añade—. Y que te vea con Brooke.

—Yo también lo espero —le aseguro en voz baja.

Esto es insoportable.

¿Cuántos días más voy a tener que aguantar esta mierda? En serio, estoy harto de estar aquí dentro, solo, mirando la televisión o tocando la jodida guitarra. Nunca me había aburrido de estar solo, pero ahora solo pienso en qué estará haciendo ella y si será demasiado pronto para llamarla.

Tampoco me he puesto en contacto con nadie más. Por primera vez, me han hecho caso y me han dejado en paz. Especialmente la única persona en el mundo que desearía que no me dejara en paz jamás.

Esto de estar enamorado da verdadero asco.

Me gustaba más cuando todo el mundo me daba igual.

Necesito hacer algo, así que agarro los cascos y los conecto a la guitarra. Empiezo a rasgar las cuerdas en el sillón, malhumorado, mirando por la ventana. ¿Y si la llamo? Si no me responde, tendré que aceptarlo. Pero no quiero aceptarlo. Mierda, ¿por qué no me llama ella? Bueno, no lo hará. Es obvio. Esta vez tengo que ser yo quien lo haga.

No sé cuánto tiempo llevo con la maldita guitarra, pero fuera del piso empieza a oscurecer. Probablemente vaya a dormirme temprano solo para que pase otro día vacío y pueda ir al siguiente. Solo espero sentirme mejor mañana, porque sigo sintiéndome como si…

Todo pensamiento racional desaparece cuando noto que un escalofrío me recorre la espina dorsal. Y solo siento eso cuando sé que cierta persona me está mirando fijamente.

Me giro de golpe hacia la puerta y siento que todos los sentimientos que han estado dormidos estos días resucitan cuando veo a Brooke de pie en la entrada, mirándome fijamente.

Dios, es preciosa.

Incluso pálida, asustada —¿por qué está asustada?— y despeinada es preciosa. Realmente no sé cómo demonios no lo sabe.

O quizá solo me lo parece porque hace una eternidad que no la veo. Me da igual. La he echado de menos. Tanto que… nunca seré capaz de decírselo.

Me quito los cascos y lo dejo todo a un lado de forma casi automática. Siento algo de temor al acercarme. Es como si fuera a dejar de ser real por hacerlo. O como

si fuera a irse corriendo. Pero no lo hace. Solo se queda ahí de pie, mirándome como si hubiera visto un fantasma.

—¿Brooke? —pregunto como un idiota, acercándome.

Casi no he reaccionado todavía cuando veo que se acerca corriendo y se lanza sobre mí, rodeándome con los brazos.

Espera, ¿qué? ¿Esto significa que hemos hecho las paces? ¿Ya? ¿Así de fácil?

Bueno, no voy a ser yo el que proteste.

Estoy a punto de sonreír y abrazarla también, pero de pronto se separa y noto que la mejilla empieza a escocerme y el sonido de su mano dándome directamente en la mejilla resuena en el salón.

Vale, ¿acaba de darme una bofetada?

—¿Qué…?

—¡¿Se puede saber qué demonios te pasa?! —espeta.

Parece furiosa, y desearía entender por qué. Especialmente ahora que he estado tan cerca de volver a estar como estábamos antes. Por favor, que no vuelva a enfadarse. No sé cómo lidiar con esta mierda.

Intento decir algo, lo que sea, pero la verdad es que estoy todavía más perdido que antes.

—¡Te he estado llamando desde anoche y ni siquiera has hecho un ademán de responder! —me chilla, furiosa—. ¡Hace una semana que nadie sabe nada de ti! ¡He llamado a tu puerta por varios minutos y me ignorabas!

Señalo torpemente la guitarra con la mano con la que no me estoy acariciando la zona afectada por su bofetada.

Por cierto, esto escuece, joder. ¿Desde cuándo tiene tanta fuerza bruta? Mira que me han dado bofetadas tipos mucho más grandes que ella, pero nunca me había escocido tanto. Igual es porque la suya estaba cargada con la frustración de varias semanas. Me la merecía un poco, supongo.

—Estaba con la… —intento decir.

—¡Sí, lo he visto perfectamente, idiota!

—¿Lo siento? —murmuro al cabo de un rato de silencio.

¿Eso es lo que debería decir?

—¡¿Qué lo sientes?!

Vale, no lo es.

—¡¿Se puede saber qué estabas haciendo?!

—Ya te lo he dicho. O lo he intentado. Estaba…

—¡Con tu móvil, idiota!

¿Es normal que me guste más cuando se enfada?

Bueno, nada en mí es normal. Ni siquiera mi novia. O la que espero que lo vuelva a ser en un futuro cercano.

—Yo no… —intento buscar excusas, pero la verdad es lo mejor ahora mismo—. Necesitaba desconectar un poco. Si hubiera sabido que ibas a llamarme no…

—¡¿Un poco?! ¡Ha sido una semana!

—Yo… lo siento, Brooke, no…

—¡Más te vale sentirlo! ¡¿Tienes la menor idea de lo que ha sido el camino hacia aquí?!

Desgraciadamente, sí la tengo. Especialmente porque mi padre pasó por fases de alejarse del mundo muchas veces cuando era pequeño. Y recordaba que, muchas veces, el temor de mi madre a encontrarlo había sido muy superior a no hacerlo.

—Lo siento —repito.

Ella se da la vuelta, frustrada, y no puedo resistirme a acercarme. No me puedo creer que vaya a decir esto de alguien, pero necesito tocarla. Tenerla cerca. Aunque sea solo rozándole el brazo. Me da igual, me conformo.

Pero estaba claro que la respuesta de Brooke no iba a ser muy positiva.

De hecho, intento no reírme cuando se aparta y me señala con un dedo acusador.

—Apártate o te doy otra vez.

—Vale, fiera, perdón.

Creo que mi expresión divertida la frustra, porque me pone mala cara.

—¡No vuelvas a hacerlo!

—Vale.

Claro que volveré a hacerlo.

—Promételo.

Mierda.

—Te lo prometo —mascullo entre dientes.

—¡Me has asustado! —masculla.

—Lo sé. Lo siento.

—¡Y… y te pasabas la vida quejándote de mí por dejar las llaves en la puerta! ¡Pues he podido entrar sin problema!

—Ya lo veo.

—¿Se puede saber por qué no pones el pestillo, Jared?

Oh, he echado de menos mi nombre en su boca.
—Bueno, tampoco es que haya mucha gente que venga normalmente.

—¡Pues si yo fuera un ladrón, vendría aquí!

—Tampoco hay gran cosa que robar. A no ser que quieran la comida de la nevera, no van a llevarse un gran tesoro, la verdad.

Intento seguir hablando, pero me detengo de golpe cuando ella se acerca a mí y me sujeta la cara con una mano. Estoy a punto de inclinarme para besarla automáticamente, pero me contengo. No es el momento. Además, por mucho que su olor y sus labios rosados quieran que lo haga de todas formas, sé que no se ha acercado por eso.
—Tienes… tienes los ojos claros.

Asiento una sola vez, algo incómodo.
—Lo sé.

—¿Te estás… te has tomado la medicación?

—Sí.

No sé si está contenta o solo perpleja. Por favor, que sea contenta.
—P-pero… —empieza—, tú no… no me has dicho nada.

—Todavía no.

Solo quería esperar a estar bien del todo para verla, pero no me opongo a sus visitas sorpresa. Nunca seré capaz de hacerlo.
—¿Todavía? ¿Cómo…? ¿Por qué no me has dicho, Jared?

—Es complicado —admito.

—No es complicado. Yo… solo quería que hicieras esto. Si me hubieras llamado… no me hubiera importado estar contigo. Aunque hubiera estado enfadada igual. Sigues siendo un maldito cabezota.

En eso último tiene razón, pero en lo otro no. No habría querido estar aquí.
—No quería que estuvieras aquí —murmuro.

Brooke da automáticamente un paso hacia atrás y ya sé que la he cagado.
—¿No? —repite en voz baja.

—No —admito.

Para mi sorpresa, en lugar de parecer enfadada o confusa… parece destrozada. ¿Qué…?

—¿Quieres que me vaya? —pregunta de repente.

¿Es una broma?

—¿Qué? —me acerco automáticamente—. No, claro que no. No es eso, es…

—Déjalo. Soy una idiota. No debería haber venido.

Si hubiera una sola cosa que pudiera cambiar de Brooke, solo una… sería esa maldita inseguridad que tiene. Esa sensación de que siempre me estorba cuando hace todo lo contrario. Odio que se sienta así. Alguien se lo dijo demasiadas veces y ha llegado a creérselo. Solo espero poder hacer que se dé cuenta de que ella no podría estorbar a nadie.

Cierro la puerta en cuanto hace un ademán de irse. No, necesito que se quede un poco más conmigo. Solo un poco más.

—¿Qué? ¿No querías que me fuera? —pregunta, confusa.

—Yo no he dicho eso —le aseguro, nervioso—. Sabes perfectamente que no quiero que te vayas.

—Jared, honestamente, eres la persona que menos entiendo en el mundo.

—Si te consuela, yo tampoco me entiendo muy bien.

Pero Brooke no baja la guardia por muchas bromas que intenta hacer.

—Si tienes algo que decir, dilo.Sino, deja que me vaya.

Me remuevo, incómodo.

—¿Y bien? —insiste.

—¿Quieres…? —señalo el sofá. Necesito que se quede un rato más conmigo—. ¿Quieres sentarte o…?

—No. Di lo que tengas que decir.

—Ni siquiera yo sé muy bien lo que tengo que decir.

—La última vez que hablamos, dejaste bastante claro lo que tenías que decirme.

No sé si sentirme agradecido por no acordarme de eso, la verdad.

—Olvídate de eso —murmuro.

—Sí, bueno, ojalá pudiera.

—Brooke…

—Si ahora quieres que me olvide de ello, no deberías habérmelo dicho para empezar.

Me acerco un paso a ella, frustrado.
—Cuando fuiste al hotel a recoger tus maletas nadie pareció sorprendido, ¿verdad?

Por fin, parece centrarse en lo que estoy diciendo. Niega lentamente con la cabeza.
—No, no lo parecieron —admite en voz baja.

—Claro que no. Cada vez que entra alguien en mi vida, es cuestión de tiempo que se vaya de ella. Ellos lo saben demasiado bien.

Y la única persona que no quiero que se vaya de mi vida es la que tengo delante… y quiere irse.
—Sabes por qué me fui —me dice en voz baja—. No me fui porque no quisiera estar contigo.

—Lo sé.

—Me fui porque te negabas a hacer lo que sabías que era mejor para ti. Y sigo sin entender por qué.

Y es en ese momento cuando, por fin, le hablo de mi padre.
No sé por qué no lo había hecho hasta ahora, pero ahí está. Lo que quería saber de las transiciones que conlleva volver a medicarte. Especialmente en mí. No quiero a Brooke viendo eso, por mucho que diga que me quiera. Ni siquiera mi madre quería verlo cuando era pequeño, ¿cómo voy a pretender que Brooke quiera quedarse conmigo después de pasarnos unas semanas así?
Para mi sorpresa, cuando termina de escucharlo todo atentamente, se limita a negar con la cabeza.
—Lo que hizo no fue por la medicación —me asegura en voz baja—, fue por… por él. Por su forma de ser.
—Ni siquiera lo conoces.

—No, pero te conozco a ti.

Me sorprende lo cierto que es eso. Realmente me conoce. Me guste o no. Me hace sentir vulnerable. No es una sensación muy agradable.
—Y te he visto en episodios —añade—. Durante meses. Sin medicarte. Nunca hiciste nada remotamente parecido a lo que me has contado de él, Jared.

Pues menos mal que no le he dicho nada sobre todo lo que pasó con la chica de mi clase.

—No lo entiendes… —murmuro.

—No. Lo entiendo perfectamente. De hecho, lo entiendo mejor que tú. Porque yo me acuerdo del verano entero. No creo que puedas decir lo mismo.

Al final, se queda hablando conmigo durante lo que parece el tiempo más corto de mi vida. Quiero acompañarla, pero no me deja. Al final, no me queda más remedio que llamar a un estúpido taxi para ella.

En cuanto veo que realmente se sube y voy a tener que pretender que no desearía que viviera conmigo para siempre, pongo una mueca y me inclino para sujetarle la puerta y que no la cierre.

—¿Estás segura de que no quieres quedarte?

—Buenas noches, Jared.

—¿Vas a venir mañana?

—Depende de lo que tardes en cerrar esa puerta —enarca una ceja autoritariamente.

Damas y caballeros, he aquí la única persona de la que me he enamorado alguna vez.

—Muy bien —admito finalmente—. Buenas noches.

Ella me dedica una pequeña sonrisita de triunfo cuando cierro la puerta y me aparto, con las manos en los bolsillos.

En cuanto veo que el taxi se aleja, viene a mí como un reflejo uno de los vagos recuerdos que tengo de las últimas semanas con ella en el hotel.

Sí que le dije que la quería. Lo hice.

Y nunca he dicho algo tan real.

La última nota – Extra IV – Página 5
16 – 20 minutes

—Vale —repaso en voz alta—, tenemos: ropa cómoda para ti, cepillo de dientes…

—Jared…

—…calcetines de esos feos que te gustan, crema hidratante…

—Jared, escucha…

—…una bata, algo de entretenimiento en forma de libros…

—¡Jared!

Bajo la lista un momento para mirar a Brooke, que suspira desde el sillón.

—¿Qué? —pregunto, confuso.

—Que te relajes. ¡Solo estoy de siete meses!

—¿Y te parece poco?

—¿Sabes que los embarazos normalmente duran nueve?

—¿Y si tienes un parto prematuro? ¿Y si pasa algo? ¿Y si…?

—Por Dios, Jared, cálmate. Se supone que tú eres el sereno de nosotros dos.

Bajo por fin la lista y me acerco a ella cuando veo que está intentando ponerse de pie y no puede sola. Intento no sonreír cuando le ofrezco ambas manos y ella finalmente se pone de pie con mi ayuda.

—Cariño, tienes que calmarte —repite, ahora ya mirándome de frente. Me sujeta la cara con ambas manos—. Has estado preocupado de la estúpida maleta para el hospital durante meses.

—Porque es importante —frunzo el ceño.

—Sí, es importante para el hospital, no para estar en casa.

—En un libro de paternidad que leí, recomendaban…

—Te prometo que voy a quemar esos libros como vuelvas a hablarme de ellos.

Me detengo, algo divertido.

—Vale —accedo finalmente.

Ella suspira y apoya la cabeza en mi hombro.

—¿Estoy tan insoportable como creo? —murmura.

Me separo un poco para sujetarle la cara con una mano. Ella me mira con una mueca de disgusto.

—Claro que no —le aseguro.

—Sí lo estoy.

—No más que de costumbre.

Esboza una sonrisa divertida al mismo tiempo en que me da un manotazo en el hombro. Logro esquivarlo por unos centímetros.

—Serás estúpido —protesta—. Estúpido Jared.

—¿Por qué tienes esa obsesión con llamarme estúpido?

—Porque lo eres.

Le pongo una mueca antes de agacharme hasta que mi cara queda a la misma altura que su tripa. Veo que esboza una sonrisita cuando le doy un beso justo encima del ombligo.

—Yo creo que el bebé que hay ahí dentro está de mi parte.

—Yo creo que el bebé que hay ahí dentro está de mi parte porque soy yo la que lo carga a todos lados.

—Yo te cargo a todos lados, Brooke.

Ella suspira, poniendo los ojos en blanco.

—Vaaaale, tú ganas. Por esta vez.

—Me conformo.

—Y vámonos de aquí. El olor a pintura me está mareando. Bueno, como todo. TODO me marea. Esto da asco.

La sigo fuera de la futura habitación del bebé que esperamos. Sinceramente, no entiendo cómo puede seguir oliendo la pintura. Terminamos de remodelar la habitación hace más de un mes.

Aunque… últimamente todo le afecta. Absoluta y totalmente todo. Ya sea enfadándola o haciendo que se ponga a llorar. Tengo que ir con tanto cuidado con lo que digo que muchas veces opto por callarme para que no me tire un zapato a la cabeza. Ya lo ha hecho tres veces. Y está empezando a mejorar la puntería.

Y la verdad es que he notado otros cambios durante estos meses. Como por ejemplo con el apetito —o se le antoja media cocina o no come nada—, o los cambios de humor, pero… bueno, yo no soy el más indicado para quejarme de ese aspecto.

Y estas últimas semanas ha estado especialmente sensible, pero tan rápido como le vienen las ganas de llorar, se le van y empieza a parlotear sobre el color de la habitación del bebé. No sé cuántos hemos probado ya. Estoy harto de pintar paredes. Y como vuelva a esta estúpida tienda de objetos de bebés, voy a terminar matando a alguien.

Pero a parte de todo eso… todo nos va genial.

Compré un local hace dos meses y Brooke y Cassie —cómo no— han estado peleándose por saber quién decidirá cómo vamos a decorarlo. He llegado a perder tanto la paciencia en ese aspecto que, al final, he decidido que voy a hacerlo yo mismo. Ahora, las dos están castigadas y no podrán ver el resultado hasta dentro de unas semanas, cuando terminen las obras.

Una de mis mayores preocupaciones en cuanto a ese negocio era que estuviera lejos de casa. Honestamente, viendo la tripa de Brooke, alejarme de ella no es lo que más deseo en estos momentos. Fue casi un milagro que el local que hay justo enfrente de nuestra casa, al otro lado de la calle, se vaciara. Ha salido caro, pero ha valido la pena.

Brooke me devuelve a la realidad cuando suspira pesadamente al mirar las escaleras.

Parpadeo, sorprendido, cuando se echa a llorar.

—¿Qué…? —empiezo.

—Es que me siento tan inútil —lloriquea.

—¿Por qué? —me acerco enseguida, preocupado—. ¿Qué pasa ahora?

—¡Que casi no puedo ni bajar unas simples escaleras! ¡No me veo los pies y me trabo todo el rato como si fuera tonta!

No te rías, por favor.

Menos mal que años de práctica han hecho impecable mi técnica para mantener la cara seria incluso cuando la situación es graciosa.

—¿Quieres que te ayude? —me ofrezco.

Ella asiente, sorbiéndose la nariz.

Y, casi al instante en que hago un ademán de ayudarla, ella ahoga un grito.

—¡Van a llegar en cualquier momento!

Y baja corriendo las escaleras como si nada, entusiasmada.

Vale, ¿alguien me explica cómo demonios puedo seguir estos cambios de humor?

La vida es irónica, ¿eh?

Cuando bajo al salón me la encuentro transportando platos con comida al salón felizmente. Lo deja todo colocado a la perfección antes de ponerse a colocar los cojines y los sofás.

—¿Te ayudo? —sugiero.

Se gira hacia mí, indignada.

—¿Te crees que necesito ayuda o qué? No soy una impedida, idiota.

Suspiro, resignado, cuando llaman al timbre y ella suelta un chillido, emocionada.

—¡Por fin! —exclama yendo felizmente a la puerta.

Y aquí es donde termina la tranquilidad.

Fuerzo una sonrisa cuando Ally, Hunter, Kevin, Lexi y Liam invaden la perfecta tranquilidad de nuestro hogar. No sé en qué momento accedí a que vinieran. Creo que no llegué a hacerlo. Seguramente Brooke me informó de que lo harían y no me dejó elección para vengarse de no haber elegido ella la decoración del dichoso local.

Los demás se acomodan en el salón mientras Brooke los saluda y les ofrece comida como la buena anfitriona que es. Yo solo me siento en el sofá libre y deseo que todo esto termine. No me gustan las reuniones. Ni siquiera con ellos.

Especialmente por comentarios como estos.

—¿Quién demonios habría dicho que tú serías el primero de la banda en ser padre?

Le pongo mala cara a Hunter mientras todos se ríen. Brooke incluida. Genial.

Estúpida Brooke.

Odio estas reuniones. Igual que odié —aunque fuera necesaria— la reunión de ambas familias en nuestra casa para contarles lo del embarazo.

Todavía pongo mala cara al recordarlo. Cassie y Brooke lloriqueando, mi madre sin creérselo, la madre de Brooke tapándose la boca y luego yendo a abrazarla, el padre de Brooke intentando hacerse el duro y fingir que no estaba emocionado…

Y yo ahí de pie como un idiota intentando no poner una mueca cuando empezaron a abrazarme para darme la enhorabuena.

Brooke se sujeta de mi hombro para sentarse mejor con una mueca de dolor por la espalda.

—Bueno, tampoco es que estuviéramos en busca de esta situación —recalca ella—. Es decir… si fuera por él, seguiríamos los dos solos.

—Técnicamente —la miro—, todavía seguimos solos.

—Perdona —ella se pone una mano en la tripa—, pero lo oye todo.

—¿Sí? Pues acaba de oírte decir que es un accidente.

Estoy sonriendo, pero dejo de hacerlo al instante en que ella me mira con la boca abierta y, de repente, se le llenan los ojos de lágrimas.

Oh, no. Otra vez.

—¡Es verdad! —chilla, llorando—. Dios, soy una madre horrible.

—¿Eh…? ¡Era broma!

—¡No me merezco ser madre!

—¡Brooke, no, era broma!

Mientras ella monta su drama personal, veo de reojo que los demás se ríen de nosotros. Especialmente Ally, que niega con la cabeza.

—Jed siendo padre y consolando a alguien. Ya lo he visto todo en esta vida. Puedo morir en paz.

Yo dejo de abrazar a Brooke —que ya vuelve a comer como si nada hubiera pasado, por cierto— y le pongo mala cara.

—¿Y tú qué? ¿Vosotros dos no tenéis planes de futuro?

Ella se gira hacia Hunter. Él está bebiendo una cerveza con el brazo sobre sus hombros. Los dos intercambian una mirada cómplice antes de encogerse de hombros.

—Estamos bien así —me asegura Hunter.

—Sí, ya tenemos bastante con la banda —dice Ally—. El nuevo cantante lo hace bien, pero… bueno… es incluso más pesado que Kevin. Si es que eso es posible.

Kevin sonríe un poco, divertido, pero no dice nada.

Desde luego, no parece el mismo Kevin que estuvo con nosotros en la banda.

—¿Qué tal tú? —le pregunto.

—Bien —me asegura—. Volví a mi carrera y no me va mal.

Como cada vez que habla, Lexi se aclara la garganta y se cruza de brazos al otro lado del salón, malhumorada.

—Pues a mí también me va genial —aclara ella, casi como si fuera por joder a Kevin—. Este año terminaré las asignaturas que suspendí y me graduaré.

Kevin se gira hacia ella por primera vez desde que ha llegado, pero no parece muy molesto.

—Me alegro por ti —le dice, sinceramente.

Lexi, sin embargo, sigue mirándolo con mala cara.

—Bueno, ya que a mí nadie me pregunta… —Liam sonríe ampliamente—, a mí también me va genial. Encontré novia. Duramos dos días. Pero no estuvo mal.

Brooke empieza a reírse mientras sigue atacando los pastelitos que han traído ellos.

—No has nacido para comprometerte, Liam —le asegura con la boca llena.

—Es curioso, Brookie, siempre pensé que terminaríamos juntos. Quizá si el destino hubiera dado otro giro…

—¿Y yo qué? —enarco una ceja.

—En un universo paralelo, tú podrías haber seguido con tu guitarrita.

—Estoy bien con Brooke —le aseguro.

—No te ofendas, don tatuajes, era una broma. Tienes mi aprobación para estar con Brookie-tookie-pookie.

—Y la mía —añade Lexi, más contenta—. Todavía recuerdo cuando venías por la residencia y ella se desesperaba porque creía que eras virgen.

Brooke enrojece al instante, avergonzada.

—¡Yo no creía que…!

—Te recuerdo que me lo preguntaste —enarco una ceja.

Ella enrojece todavía más.

—Ah, sí… um…

—¿Crees que debería hablarle, Lex? —canturrea su amiga, imitando su voz—. ¿O espero que me hable él? ¿Me pongo la lencería por si esta noche POR FIN es LA noche? ¿Me pongo…?

—¡Pero no cuentes esas cosas! —Brooke se gira hacia mí, abochornada—. ¡Y tú no escuches!

—Pero si él era igual —protesta Hunter.

Noto que la sonrisa se borra de mi cara al instante.

Brooke sonríe maliciosamente al darse cuenta y se gira hacia él.

—¿En serio? ¿Y qué decía?

—Nada —digo enseguida.
Brooke me tapa la boca con una mano, mirando a Hunter.
—¿Qué decía?

—Oye, Hunter, ¿qué se hace cuando una chica se enfada contigo? ¿Es mejor esperar unos días o pedirle perdón directamente?

—Eso no es verdad —aclaro, incómodo.
Ally resopla.
—¡Si a mí también me lo hacías! Oye, Ally, ¿qué se le dice a una chica para que te perdone por ser un capullo? Oye, Ally, ¿sabes dónde venden tangas de Spiderman?

Brooke empieza a reírse, entusiasmada, y se gira hacia mí.
—¡Y yo creyendo que cuando no me llamabas estabas por el mundo olvidándote de mi existencia!

—Ya me hubiera gustado a mí… —murmuro.

—Bueno —interviene Kevin—, esto de revolver vuestro pasado vergonzoso es muy interesante, pero… ¿no nos habíais llamado para decirnos algo?

Brooke deja de reír y me sonríe sin despegar los labios, poniendo una mano encima de la mía.
—En realidad, sí —aclara alegremente—, hace ya un tiempo que lo sabemos, pero no habíamos dicho a nadie.

Lexi suelta un chillido de entusiasmo incluso antes de que digamos nada.
—¡Por fin vais a decirnos el sexo del bebé! —ella empieza a aplaudir cuando Brooke asiente—. ¡Es un niño! ¡Yo lo sé! ¿Verdad que lo es?

—Es una niña —dice Liam—. Mi instinto me lo dice.

—Tu instinto no vale nada.

—Yo también apostaría por niña —le dice Kevin.
Y se gana otra mirada de odio profundo de Lexi, claro.

—Yo creo que es un niño —añade Hunter antes de que Ally asienta.

—Y yo.

Brooke parece sumamente divertida cuando se gira hacia mí, preguntándome con los ojos si puede contarlo ella. Como si a mí me hiciera mucha ilusión…
Asiento con la cabeza y me aprieta la mano, entusiasmada, antes de girarse hacia ellos.

—¡Es una niña!

Al menos, los que han apostado por niño no parecen decepcionados. De hecho, tengo que soportar otra maldita ronda de abrazos antes de que me dejen en paz con mi espacio vital.

Cuando por fin puedo volver al sofá, solo tengo ganas de que echarlos de una vez para recuperar mi bendita soledad —que solo puede tolerar a Brooke—. Pero, claro, tengo que contenerme porque cierta señorita me mataría si los echara.

—Una niña —repite Lexi, y parece entusiasmada.

—¿Será una guitarrista con cara de amargura vital o una fotógrafa torpe? —pregunta Liam, entrelazando los dedos—. Tengo mucha curiosidad por descubrirlo.

—Pues te quedan unos meses —murmuro.

Hunter empieza a reírse.

—Menos mal que Kevin se ha reformado, porque habría intentado mancillártela en cuando hubiera cumplido los dieciocho.

Ally le da un manotazo y él pone una mueca de dolor. Sin embargo, Kevin no parece muy ofendido. De hecho, solo nos mira con curiosidad.

—¿Ya habéis pensado en un nombre? —pregunta.

—La verdad es que sí —murmuro—, Brooke tenía uno pensado desde el principio.

—Y como a ti te da igual todo… —Ally niega con la cabeza.

—No me da igual —protesto—, pero solo es un nombre.

—¡El nombre que tendrá toda su vida, Jed!

—Bueno —Liam nos mira, intrigado—, ¿y cuál es?

—Empieza por o —sonríe Brooke.

—¡Oriana! —intenta adivinar Lexi.

—No —le dice Brooke alegremente.

Y… ya se ponen todos a intentar adivinar otra vez. Esto es agotador.

—¿Ofelia?

—No.

—¿Olga?

—No.

—¿O…?

—¿Por qué no se lo dices directamente? —protesto.

Brooke me pellizca la rodilla.
—Siempre arruinando los momentos bonitos.

—Es que este momento bonito me estaba dando dolor de cabeza.

Ella niega con la cabeza antes de girarse hacia los demás, divertida.
—Olivia. Se llamará Olivia.

A todo el mundo parece gustarle. Menos mal. Lo último que necesito es escuchar quejas.

Y la verdad es que el nombre también me gusta. Nunca me había detenido a pensar en la posibilidad de tener hijos —y mucho menos hijas—, así que tampoco había pensado en posibles nombres. No sé cuál habría sido la elección de haber sido chico —porque sí, Brooke quería una niña—, pero me alegro de que Olivia haya sido el elegido en esta ocasión.

Bueno, en la única ocasión, porque yo no estoy preparado para más embarazos. Y todavía no hemos terminado con este. Cuando nazca ese bebé, va a darme un infarto.

—La pequeña Livvie —comenta Liam asintiendo con la cabeza—. Me gusta.
—Va a ser curioso ver cómo ejercéis de padres —Kevin sonríe.

—Especialmente Jed —le dice Ally—. No me lo imagino lidiando con una niña adolescente. ¿Tú te lo imaginas?

—Hola, papi, este es mi nuevo novio —Hunter pone voz aguda y luego la cambia a lo que supongo que será una estúpida imitación de la mía—. Pues que entre, que voy a por una guitarra para estampársela en la cabeza.

Todos empieza a reírse menos Brooke, que se pone de mi parte enseguida.
—¡Será un padre maravilloso! —se gira hacia mí—. Yo confío en ti, cariño. Y soy la que pasa más tiempo contigo, así que sé de lo que hablo.

Sonrío de lado y ella se inclina para besarme en los labios.

Vale, esto ya está mejor.

Ahora, solo falta echar a todos estos idiotas.

La última nota – Extra V – FINAL – Página 4
12 – 15 minutes

Extra V – Livvie

—¡Papá!

Dejo de tocar un momento la guitarra y levanto la cabeza, extrañado. ¿He oído algo?

—¡PAPAAAAAAAAAAÁ!

Vale, he oído algo.

Y por la forma en que ha gritado, dejo la guitarra precipitadamente en el suelo y me apresuro a subir las escaleras. Escucho los sollozos por el pasillo y noto que se me encoge el pecho, tenso.

Abro la puerta de la derecha tan rápido que casi la arranco del marco y me quedo mirando la habitación púrpura y blanca. Parpadeo, revisando cada mueble hasta darme cuenta de que el grito no venía de ahí, sino del cuarto de baño que tengo a mi espalda.

Esta vez, al abrir la puerta, me la encuentro a ella sentada en la taza cerrada del inodoro.

—¿Qué pasa, Livvie?

—¡Papá, ven! —dice, lloriqueando.

Me acerco enseguida. Tiene la cabeza agachada y siguen cayéndole lágrimas por las mejillas.

—¿Qué pasa? —repito—. ¿Te has hecho daño?

—N-no…

—¿Entonces?

—Yo…

No responde, solo hace un ademán de limpiarse la cara con la manga del vestido. Me apresuro a detenerla y le doy el papel higiénico, con el que se limpia mejor la cara.

Livvie ya no es ninguna cría, lo sé, pero cuando me mira así de fijamente con los ojos llenos de lágrimas —esos ojos entre el azul y el verde que Brooke adora porque ha heredado de mí—, la cara pálida enmarcada por el pelo oscuro y ese mohín en los labios… es como si volviera a tener cinco años. Pero no.

Tiene once, pero cuando hablaba en plan listilla casi parecía que tenía dieciséis.

—¿Qué? —repito, impaciente.

—Es que… yo… yo…

—Liv, si has hecho algo malo, llorar no te va a librar.

Por un momento, deja de hacerlo para poner los ojos en blanco.

—Eso ya lo sé, amargado.

—Muy bonito, decirle eso a tu padre.

—¡Papá, estoy en medio de una crisis! ¿No puedes centrarte en eso?

—¡Es que no me dices qué te pasa!

Ella abre la boca, pero vuelve a cerrarla. En lugar de decirme nada, echa una ojeada a un lado y me hace gestos con la cabeza para que mire ahí.

Me giro, extrañado, y me quedo de piedra cuando veo una bola de pelo gris y fea ahí tumbada.

—¿Eso es… un gato?

—Sí…

Me giro hacia ella con una ceja enarcada. Creo que es la única persona en el mundo —a parte de Brooke— que no se encoge cuando hago eso. Solo sabe que ha hecho algo mal y se mira las manos, nerviosa.

—¿Y qué hace aquí, Livvie?

—Yo… um…

—Porque no recuerdo que tuviéramos gato la última vez que me fijé.

—Yaaaaa… je, je…

—¿Algo que decir al respecto?

—Es que… mhm…

—¿De dónde lo has sacado?
—¡Estaba en la calle, solito!
—¿En la calle? ¿Y cómo sabes que no se lo has robado a alguien?
—¡Porque hace semanas que está ahí! ¡Lo veo cada vez que vuelvo del colegio con mamá! Vi a un hombre abandonarlo y no se ha movido desde entonces. Creo esperaba a que volviera, pero no… no… no podía dejarlo ahí. Estaba lloviendo. Y el pobrecito estaba solito en la lluvia… me lo he metido en el bolsillo del abrigo y… mhm… nos hemos hecho amigos.
Cuando vuelve a hacer un ademán de llorar, suspiro.

—Livvie…

—¡Por favor, no lo eches!

—…lo que has hecho está muy bien. Tienes un buen corazón y lo sé, pero…

—¡Papá, no puedes echarlo! ¡Está solito!

—Livvie, no sabes cuidar a un gato.

—¿Y qué? ¡Aprenderé! ¿Cómo te sentirías tú si todo el mundo te diera la espalda y tuvieras que buscarte tú mismo la vida siendo pequeñito? ¿No te gustaría un poco de ayuda?

Me quedo callado un momento al recordar mi adolescencia. Cómo todo el mundo me dio la espalda cuando se extendió lo que supuestamente había hecho a esa chica de mi clase. Nadie me ayudó.

De hecho, no me sentí realmente aceptado hasta que me uní a la banda. Y no me sentí realmente completo otra vez hasta que conocí a Brooke.

—Mamá ha dicho que le recuerda un poco a ti —añade ella—. Todo el rato protesta e intenta dormir.

—Espera, ¿mamá? ¿Tu madre sabe que has traído a esa bola de pelo?

—¡Te he dicho que lo veo cuando vuelvo del cole con mamá!

—¿Y estaba de acuerdo?

—¡Sí!

—¿Y el gato ha querido venir? ¿En serio?

—Sí… bueno… todo el rato bufaba a todo el mundo que no fuera yo. Creo que no le gusta mucho la gente —ella sonríe maliciosamente—. Mamá ha dicho que en eso también se parece a ti.

—Qué graciosa es tu madre…

Suspiro y vuelvo a mirar la bola de pelo. Solo le veo el culo porque está tumbado detrás del cesto de ropa sucia.

—¿Por eso gritabas y llorabas? —pregunto, extrañado.

De pronto, a Livvie se le vuelven a llenar los ojos de lágrimas.

—N-no, es que… no… no se mueve.

Entreabro los labios al instante.

—¿Cómo?

—No se mueve. Lleva así… mucho rato. C-creo que… que…

—Vale, cálmate —le pongo una mano en el hombro cuando vuelve a lloriquear—. Yo me ocupo.

—V-vale…

Aparto el cesto de ropa sucia y efectivamente veo al gato más feo que he visto en mi vida tumbado en el suelo con los ojos cerrados y la boca abierta. Livvie suelta otro sollozo cuando me acerco e intento moverlo, pero no reacciona.

Mierda.

Cierro los ojos un momento. No sé cómo decirle esto. Es una niña muy sensible. Lo último que necesitaba hoy era un trauma por un gato muer…

Me detengo cuando veo que su estómago sube y vuelve a bajar.

No puede ser.

—No está muerto, Livvie, está dormido.

—¿Eh?

—Míralo. Está tan dormido que ni se entera de nada.

Livvie se acerca enseguida y se inclina a mi lado sobre el gato, poniéndole un dedo en el estómago. En cuanto nota que sube y baja acompasadamente, suelta un ensordecedor chillido de alegría y me rodea el cuello con los brazos felizmente.

Ni siquiera eso ha despertado al puto gato feo.

—Dime que nos lo quedaremos —me suplica ella, separándose un poco—. Por favor, papá.

—Livvie…

—¡Yo lo cuidaré! ¡Lo prometo! ¡Lo juro!

—No es un juguete. Es un ser vivo. Y no puedes tenerlo por capricho.

—¡No es capricho, es amor! ¡Es mi amigo!

—Si solo duerme.

—¡A mí me gusta así! —hace una pausa y se le ilumina la mirada al girarse hacia mí de nuevo—. ¡Si no lo cuido bien, no volveré a tocar un instrumento en mi vida!

Me detengo de golpe, sorprendido, y me giro hacia ella.

—¿Lo juras? —entrecierro los ojos.

—Lo juro —se lleva una mano al corazón.

—Un juramento es muy serio, Livvie. No puedes romperlo.

—¡No lo haré!

—¿Dejarías incluso el piano? ¿En serio?

—¡Lo juro!

—Vaya —levanto las cejas—. Sí que te ha caído bien la bola de pelo.

Ella ahoga un grito, entusiasmada.

—¡¿ESO ES UN SÍ?!

Pongo los ojos en blanco.

—Supongo que s…

—¡AAAAAAAHHH, ERES EL MEJOR!

—No soy…

—¡Seguro que luego os lleváis genial, estáis igual de amargados!

—Sigue así y puede que cambie de opinión.

—¡Eres el mejor padre del mundo! —corrige al instante.

—Eso está mejor.

Sonríe como un angelito cuando me pongo de pie y ella se mantiene agarrada a mí como un koala, de piernas y brazos.

—¿Le has dado de comer? —pregunto.

—¡Sí! Y de beber. Y ha encontrado un juguete. Una de mis muñecas. Ha empezado a morderla y creo que le ha gustado.

—Madre mía…

—¿Crees que debería dejarlo dormir?

—Desde luego, no va a despertarse en un futuro cercano.

—Entonces, ¡vamos a cocinar algo! —me dice, entusiasmada—. Antes de que venga mamá. Para dar la bienvenida a Pelusa.

—¿A… Pelusa? ¿Ese es el mejor nombre que se te ha ocurrido?

—Lo único que ha hecho desde que ha llegado ha sido escupir una pelusa… pensé que era una señal del destino.

Niego con la cabeza mientras salgo del cuarto de baño y apago la luz todavía sujetándola. Livvie parece encantada cuando empezamos a bajar las escaleras.

—Bueno, ¿qué cocinamos? ¿Algo dulce? ¿Salado?

—Tu madre es más de dulce.

—¡Pues dulce! ¡Un pastel de chocolate! ¡O una mousse! ¡O un bizcocho! ¡O cupcakes! ¡O tiramisú! Ooooooohhhhh… ¡ya lo sé! ¡Podríamos hacerle galletas de esas con trocitos de chocolate!

Cuando se emociona así por cualquier tontería, me recuerda a cierta señorita que ya no hace ni falta mencionar.

Sonrío y asiento con la cabeza.

—Parece un buen plan, Livvie.

—¡Y también podemos celebrar que después de este verano por fin empiezo el instituto!

Pongo una mueca al instante.

—No me lo recuerdes.

Ella sonríe como un angelito y me pincha la mejilla con un dedo.

La dejo en el suelo de la cocina y parece que se le pasa el berrinche cuando va dando saltitos hasta la despensa para empezar a rebuscar ingredientes.

—Oye, papá.

Me apoyo en la encimera con la cadera y la miro.

—Dime.

—Tú me dijiste que no habías conocido a mamá en el instituto.

—Y no lo hice.

—¿Y cómo fue?

—En una fiesta después de un concierto.

Ella me mira con curiosidad.

—¿Y qué fue lo primero que pensaste de ella?

Intento no sonreír con todas mis fuerzas cuando me encojo de hombros.

—Mejor pregúntamelo dentro de unos años.

—¿Qué? —pone un mohín—. ¿Por qué no?

—Porque no lo entenderías.

—¡Que sí!

—Créeme, no lo harías.

En cuando veo que empezaba a ponerme mala cara, suspiro y me acerco para ayudarla con sus galletitas. Enseguida cambia la mueca por otra entusiasmada.

—¿Algún día me hablarás de vuestra relación?

—No.

—¡Nunca lo haces!

—Porque eres joven e inocente y prefiero que sigas así por unos cuantos años.

—Pues ya me lo explicarás cuando te presente al amor de mi vida y yo también pueda contarte cómo lo conocí.

—Más te vale no presentarme a nadie hasta los treinta años.
—¿Treinta…? ¡Si para eso falta una eternidad!
—Veo que me entiendes.
Ella esboza una pequeña sonrisita.
—No te preocupes, ya nos veremos a escondidas.

FIN

Aaaaaay, ya se ha terminado, qué mal ☹
(O qué bien, depende de cómo lo mires)

En verdad parece que han pasado años desde que empecé este libro y no tenía NI IDEA de qué iba a terminar siendo JAJAJA. Para que os hagáis una idea, había personajes que ni siquiera iban a existir (como Liam, entre otros), así que imaginaos el nivel de cambios que ha tenido la historia con el tiempo.

Bueno, quería aprovechar que este es el final para agradeceros que hayáis llegado hasta aquí. Esta historia es muy especial para mí y ver que os ha gustado significa muchísimo :D

Y ya que estamos hago mi pequeña reflexión moral del día: una de las razones por las que quería hacer una historia con un protagonista como Jared es porque creo que muchas veces este tipo de trastornos están muy criminalizados (de hecho, en la historia Jared cree que es menos valioso que los demás precisamente por eso, y lo hice a propósito, quería que fuera el ejemplo de ello) y… no sé, quería aportar mi granito de arena para que se viera que tener un trastorno no equivale a no poder tener una vida plenamente normal y disfrutar de ella💔

Por cierto, antes de que nadie pregunte: no sé si haré más libros. De hecho, no sabía ni de qué sería el último extra hasta hace unos días jajajaja.

Así que no descarto hacer otro libro en el futuro, pero ahora mismo creo que la historia merece tomarse un respiro ☺

Dicho esto, ¡me despido de vosotrxs! Ojalá nos volvamos a ver en otras historias, ha sido un placer escribir esta, leer vuestros comentarios y contaros la historia de nuestra fotógrafa torpe y nuestro guitarrista rarito *hace una reverencia*

Un beso, mis amores. Nos vemos muy pronto💔